

Ayunt



S I

D I

Con

gue

m

SEGUNDO TOMO DE LA SUMMA DE CASOS DE CONSCIENCIA.

Compuesta por el padre Fray Manuel Rodriguez Lusitano, frayle menor de la regular observancia del Seraphico P. N. S. Francisco, hijo de la prouincia de Sanctiago, y Lector de Sagrada Theologia.



Con priuilegio.

En Salamanca, por Juan Fernandez.

M. D. XCVII.

SEGUNDO TOMO

DE LA SUMMA DE CASOS

DE CONSCIENCIA



Consejo de

XVII

C A P. I. S I L O S C L E- rigos pueden negociar.

Si los clérigos negociadores y mercaderes incurrer en alguna censura.cõ.x. n. 1. & con.c.2. num.2.

Si pueden negociar por inter puestas personas y testar de los bienes adquiridos por via de negociacion.con.3.num.3. & con.4.num.4.



Cerca desta materia de la negociacion, no trato aqui por extenso, porq̃ en la materia de las ventas y compras se trata largamente della. Y para resolució de lo que se propone reciba el lector las siguientes conclusiones.

1. La primera conclusion. Los clérigos negociadores y mercaderes son castigados con pena de suspensíon, y descomunion, y así peccan mortalmente. Lo qual se entiende estando ordenados de orden sacro, y teniendo algun beneficio ecclesiastico: porq̃ no estando ordenados de orden sacro y careciendo de beneficio pueden sin temor de las dichas penas exercitar todo lo que es permitido a los seglares, como lo dicen Panorm. a y Nauarro: y así pueden negociar, vender, cõprar sin temor de alguna pena, como lo resuelue Nauarro b en vn consejo. Y nota, que el que tiene beneficio ecclesiastico pecca usando del arte de Medicina para ganancia, por quanto este es officio de secular, y los negocios seculares estan prohibidos a semejantes personas por el c. Cõcil. Trid. Lo qual yo entenderia proceder quando el beneficio no fue

re tenue, porq̃ siendo muy tenue, pareceme que no estara obligado cõ las dichas penas a no se exercitar en negociaciones, pues que segun opinion de hõbres doctos este tal no esta obligado a rezar el officio diuino. Y nota mas, que para q̃ el clérigo ordenado de orden sacro que tiene beneficio Ecclesiastico incurra en las penas suso dichas, es necessario q̃ se exercite y emplee en comprar y vender y trocar para efecto de ganancia, como los demas mercaderes, como lo nota Rebufo, d y se colige de lo que dize sancto Thomas. De aqui se sigue que no es negociante, ni mercader el clérigo que vende el trigo o azeite de sus proprias heredades, ni lo es tambien aquel que cõpra estas cosas para sustento de su familia por el precio que entonces corre, y despues las vende por mas caro de lo q̃ le costarõ, como lo dize Nauarro. e Y así no es castigado cõ las dichas penas, ni tiene obligaciõ de pagar alcuala desta veta, como lo dize Salze. f la qual deuẽ los clérigos negociadores y mercaderes, y se les deuẽ pedir delante del juez ecclesiastico. Si los clérigos pueden cõprar trigo para reuender se dira abaxo en su lugar, tratando de las ventas.

d Rebuffo
de mercader
tor. ministr
art. 1. glos
1. nu. 10.
tom. 2. D.
Tho. 2. 2.
q. 77 ar. 4.

e Naua. c.
25. numer.
110.
f Salzedo
in pract.
crim. in. c.
54. pa. 167
col. 1.

a Panor.
in. c. 1. et. 2.
de postu.
Nau. d. ca.
2. n. 110.
b Nau. li.
3. conf. tit.
de suces.
ab intesta.
to. cõf. 3.
folio. 212.
c Con. Tri.
sess. 22. de
resor. ca. 1.
d sess. 14.
cap. 6.

a z La

a Arist. 1.

poli. cice

li. 1. offic.

b D. Tho.

2. 2. q. 77.

ar. 4. ad. 1.

c Lupus. li.

br. 1. instr.

nego. c. 10.

colum. 2.

Nauar. d. c.

25. n. 100.

folio. 34.

d. lex. lre

ris. de vi-

ta & ho-

nes. cleri.

e clem. 1.

de vita &

honest. cle.

Salzed. in

pract. cri.

c. 55. pa.

x 66.

Arago. 2.

2. q. 67. ar

tic q. fol.

644.

La segunda conclusión. Probable es que los clérigos beneficiados y ordenados de orden sacro pueden negociar sin peccar mortalmente, como la negociación no sea torpe, y no aya escándalo, temeridad, contumacia, o menor precio, pues el arte de negociar de si es licita segun Arist. a y util y necesaria, segun Ciceron, quando se dirige a honesto y bué fin, como lo dize S. Tho. b esta conclusión con estas modificaciones tiene Nauarro, y fray Luys Lopez. c De dóde infero, que pecan mortalmente, si amonestados tres vezes de su juez continúan la negociación aunque sea honesta, y están obligados a pagar los tributos devidos, como los de mas mercaderes seculares, pues por la negociación pierden el privilegio clerical en este caso, como le ordena el derecho. d

La tercera conclusión. Los clérigos pueden negociar por interpuestas personas, y así pueden dar a vn su deudo, o amigo sus dineros para que traten con ellos estando sujetos a la perdida y ganancia, porque la negociación está prohibida a los clérigos personalmente, como lo da a entender vna Clementina, e y lo tiene Salzedo y Aragon.

La quarta conclusión. Los clérigos pueden testar de los bienes adquiridos por via de negociación y los legatarios los pueden llevar siendo la negociación licita de suyo, quiero dezir, no co-

traria a las leyes de la justicia especial, aunque sea illicita por razon de la circunstancia de la persona, lugar y tiempo, o de otra cosa que haze la negociación viciosa por ser contraria a otras virtudes morales. Para explicacion de lo qual se deue notar, que dos maneras ay de negociación, vna es justa y honesta, otra es illicita y torpe, la illicita es en dos maneras, vna es cõtra las leyes de la justicia especial, otra es cõtra las leyes de las otras virtudes morales entre las quales dos ay gran diferencia: porq̃ la q̃ es cõtra las leyes de la justicia especial, como es vender por mas del justo precio, o cometer vsura, no solo induze peccado, mas aũ obligaciõ de restituir el daño que se haze al tercero, como lo nota sancto Thom. f mas la otra aunque induza a peccado mortal o venial como tengo dicho arriba, no induze restitucion como se collige del mismo sancto Thom. g y lo tienen Gregorio Lopez, Diego Perez, y Nauarro. De aqui se sigue que quando el clérigo vende por justo precio, empero pecca exercitandose en la mercancia por la circunstancia de su persona, no está obligado a restituir la ganancia y por el configuiente puede testar della.

Cap. II. De los Notarios.

Si pueden los notarios llevar mas de tres de aquellos que se les den, con. 1. num. 1. o de sup. l. si

f D. Tho.

2. 2. q. 62.

ar. 1. & 2.

g D. Tho.

vbi sup.

Greg. Lo-

pez in. l.

46. par. 1.

ver. con

voluntad

Perez in.

l. titu. 1.

verb. man

damiento.

lib. 1. ord.

Nauar. li.

3. consil. 11

tu. de test.

consil. 10.

fol. 295.

Si es lícito a los notarios recibir algo en lugar de estrenas despues de alcãçada la victoria del pleyto. con. 2. num. 2.

Si es lícito a los notarios recibir de lo que se les offreciese de gana con. 3. num. 3.

Que preguntas han de hazer los confesores a los notarios. num. 4.

LA primera cõclusion. No puedẽ los notarios llevar mas derechos de los q̃ el derecho les concede. Verdades que si por ruegos importunos son cõuencidos a desuellar se trabajando mas de lo necesario por dar a la parte el processo por el espacio muy mas breue de lo acostũbrado, pueden llevar algo mas por este extraordinario trabajo, como lo tiene fray Luys Lopez.

A Podran tambien por la misma razon llevar mas de la rassa, si por hazer la escriptura fueron fuera del pueblo por distancia de tres leguas, cõforme lo ordenado en vna pragmatica destos Reynos, donde se pone la cantidad que por este trabajo han de llevar. Pueden tambien recibir lo que les dan algunas personas, no como a notarios, sino como a nobles y amigos, y lo que les da tambien algun hombre de gran autoridad, porque la ley solamente veda que se reciba algo, aunque sea graciosamente, por razon del officio, y lo que les da esta persona principal lo da por su respecto considerando que otros de su calidad acostumbran

hazer lo mismo, y que sera notado de apocado no los imitando. Asì lo dize Pedro de b Na-
uarra.

2 La segunda conclusion. Illicito es al notario recibir algo en lugar de estrenas despues de alcançada la victoria del pleyto. Esta conclusion tiene Fray Luys Lopez e contra Mercado, lo qual en estos Reynos de Castilla se deue guardar, pues manda vna pragmatica de la Reyna doña Isabel hecha en Alcala año de 1503, que el notario publico todo el stipendio que llevar, lo escriua patentemente en la parte posterior de la escriptura, o processo, y que no pueda llevar mas que el stipendio rassado, con qualquier color que aya. Ni lo puede pedir ni recibir, ni a los notarios les aproueche alguna costumbre en contrario que acerca desto entre ellos ay, pues el que hallan en esto falto es castigado con la pena de la ley. De donde se infiere, que el principe ni expresa, ni tacitamente la aprueua, como lo dize Aragon d: y asì estan obligados a restituyr todo lo que llevan injustamente como notarios, vltra del stipendio. Dize como notarios, porque lleuandolo por otros respectos, como queda dicho, no estan obligados a restituyrlo. Veamos agora si ay obligaciõ de restituyr lo susodicho quãdo el pleyteante da mas de lo deuïdo sabiendo q̃ no lo deue.

b Nau. li.
3. d. resti.
c. 3. n. 22.

c Lup. vbi
supra.

d Aragon.
2. 2. q. 62.
art. 3. pag.
234.

Tom. 2. a 3 La

*Medi. in
sum. lib. 1.
c. 19. §. 6.*

*3. Notar. c.
25. num. 52.
Navar. lib.
2. de ref. c.
3. num. 15.
cum seq.*

3 La tercera conclusion. Quando el pleyteante sabe muy bien los salarios que se deuen, aunque peccan los notarios recibiendo del mas de lo deuido, offreciendo se lo de gana, no estará empero obligados a restituirlo. Esta conclusion es contra a Medina en su summa, lo qual se prueua. Porque aunque la ley prohiba, que no puedan llevar mas que el estipendio tassado, aunque graciosamente se les offrezca, no les esta impedida la trāslation del dominio, ni quedā incapaces para tenerlo que de gana se les da, como quedan incapaces para recibir lo offrecido los oficiales de la camara del Rey, por quāto estos conuiene que esten muy agenos de codicia, para que los que de muy lexos vienen a negociar a la corte, no sean confesados por salir con la suya a gastar toda su hazienda: principalmente, porque el Rey señala salarios a estos, como los señala a los oydores de sus consejos: lo qual todo cessa en los notarios ordinarios y publicos: por lo qual la ley no los quiso inhabilitar para poder recibir mas de sus estipendios. Esta parece ser sentencia de b Navarro, como lo adierte Redro de Navarra, diciendo que no obsta contra esto el aranzel, en el qual se les manda que pague quatro vezes mas de lo recebido, porque en el no se les manda que restituyan lo que han recebido, sino solamente

se les pone pena, la qual no se deue sino despues de la sentencia del juez.

Auisos para los confesores.

V Ltra de lo sobredicho, deuē notar los confesores que han de preguntar a los notarios las cosas siguientes. La primera, si hazen alguna cosa contra lo que juran. La segunda, si hizieron alguna escriptura, o parte della falsa. La tercera, si no auisaron a las partes de las leyes, y priuilegios que renuncian, lo qual deuen de mirar mucho los confesores, porque muchas vezes engañā mugeres y personas simples en las escripturas que hazen. La quarta, si ordenaron testamentos, o otras semejantes escripturas, entendiendō, o teniendō por probable no estar en su fe lo quien las otorga. La quinta, si han ordenado algun testamento, o otra escriptura mal, por dexar alguna solemnidad esencial, o otra cosa semejante. La sexta, si escriuierō algunas escripturas en fauor de vsuras, o contra la libertad Ecclesiastica, y noten que este peccado tiene anexa del comunión. La septima, si rompieron alguna escriptura, o la escondieron, o no la dieron, o dilataron el dar la teniendo la parte della necesidad. La octaua, si quitaron de los processos alguna escriptura, o auto, o le añadieron de su autoridad, y si dexaron de poner lo que dizen los testigos, o lo pusierō de otra manera que ellos

ellos lo dicen. La nona, si confieron el processo a personas no concedidas por el peligro que dello puede resultar. La decima, sino tienen registros en que esté asentadas todas las escripturas que ante ellos se otorgan, con los nombres de las partes, año, mes, y dia. Otras preguntas ay que se les pueden preguntar, las quales ellos saben muy bien. Y assi basta que los confesores les digan, si han faltado con la obligació que tienen a su officio, la qual pregunta sirue para todos los demas esta dos; pues todos los hombre estan obligados a saber las obligaciones que piden sus estados como lo resueluen los Doctores comúnmente, de lo qual tratan Sancto

Thomas a y Cordoua.

Cap. III. De los nouicios quanto a sus calidades, conforme las constituciones de Sixto V. Gregorio XIIII. y Clemente. VIII.

Las preguntas que se han de hazer y prouar conforme la constitucion de Sixto V. y Gregorio. XIIII. y Clemente. VIII. num. 1.

Como pidiendo el habito los que passan de diez y seys años, han de prouar que no han sido homicidas. num. 2.

Quales eran los sacrilegos que excluia Sixto V. de las religiones. num. 3.

Quales eran los incestuosos que excluia Sixto V. de las religiones. num. 4.

Como Gregorio XIIII. prohibe que los hijos illegitimos auidos de algun frayle antes de ser frayle, o despues de lo ser, no sean admittidos a la religion donde su padre tiene el habito, y si es peccado mortal, o venial admittirlos a la dicha religion, y si el padre puede recebir el habito donde su hijo illegitimo es religiofo. num. 5.

Como no todos los criminosos son excluydos, sino aquellos, contra los quales los juezes seculares han procedido por via de Inquisicion, o accusacion. num. 6.

Si el que hizo voto de ser frayle, puede ser admittido en la religion, buyendo el cuerpo a la justicia que le quiere castigar por cierto delito, ibi dem.

Como los cargados de deudas no pueden ser admittidos a la religion, sin que den cuentas, o satisfagan a sus acredores. n. 7. & 8.

Si los de prouincias estrañas pueden ser admittidos sin informacion. n. 9.

A Cerca desta materia es de notar, que de Sixto Quinto aca ha auido gran variedad en como se han de recebir los nouicios, porque Sixto V. ordeno que los sacrilegos, incestuosos no fuesen admittidos a la religion, sino es para ser donados. Y los adulterinos y naturales illegitimos no fuesen admittidos a ella, sino es examinando su vida y costumbres con diligencia en algun capitulo general, o prouincial, como consta de vna constitucion suya dada en el año d.

¶ D Tho.
I. 2. q. 76.
ar. 2. Cor-
do. lib. 2.
qq. q. 1. &
2. cum seq.

1588. a diez y seys de Noviembre en el año.4. de su Pontificado, mas despues ordeno, q̄ pudiesen ser admitidos, haziendose primero vna informació juridica, vista y examinada por dos superiores a lomenos de la religiõ, señalados para ello en el capitulo, o en la cõgregaciõ, como largamente se cõtiene, en cõta modificacion que el mismo Sixto V. hizo a su cõstitucion. De la qual constituciõ no hago ya mención, porque todo lo q̄ en ella se ordeno esta reduzido à los terminos del derecho comũ por Gregorio XIII. en vna constitucion que dió en el año de 1590. en el primero año de su pontificado, en la qual ordeno, q̄ todos los illegitimos, o fuesen sacrilegos, o incestuosos adulterinos, o naturales pudiesen ser admitidos a la religion, haziendose la informacion de las cosas necesarias que Sixto V. pide en su constitucion: añadiendo otra pregunta que pone el mismo Gregorio XIII. y para que se sepa hazer la informacion, pongo lo que se ha de preguntar.

La primera pregunta es, si son legitimos.

La segunda, siendo illegitimos si s̄ sacrilegos, o incestuosos, y las costumbres y habilidades q̄ tienen.

La tercera, siendo incestuosos en que grado er̄ sus padres deudos por via de consanguinidad o afinidad.

La quarta, si son hijos illegitimos auídos de su padre antes o

despues de auer professado en la religion donde quieren tomar el habito, y viue el dicho padre aun en ella.

La quinta, si pidē el habito los que pasan de diez y seys años, se ha de preguntar si han sido homicidas, o infamados de algũ hurto, o otro crimē, auiedo conocido la justicia del antes que entrassen en la religion, por lo qual fueron condenados, o porque no los predieffen se acogierõ a ella. Y si viene cargados de deudas, de manera que su hacienda no basta para las pagar, y si tienen cuentas que dar y no las dando succedera algũ pleyto, o alguna molestia. Esto es lo que se deue preguntar, inquirir, y examinar, conforme las dichas constituciones. Y no se haziendo desto inquisiciõ, admitiendose a la profesiõ algunos sin ella, seria la dicha profesiõ tãcita, o expresa, irrita y nulla, como lo determina Sixto V. en su constitucion: lo qual no deroga Gregorio XIII. en la suya.

Acerca de la primera pregunta no ay que dezir.

Acerca de la segunda, es de notar lo primero, Que sacrilegos son los hijos de monjas, frayles o clerigos ordenados de orden sacro, los quales han hecho voto solenne de castidad, por razõ del qual casandose, el matrimonio no vale nada, y no son sacrilegos los hijos de los comēdadores de Sãtiago y Alcãtara en estos Reynos de Espaõa, por q̄ aunque estos

a Sup. 10.
1. cap. 129
num. 1.

ayá hecho voto de castidad cójugal, ya la sede Apostolica ha dispensado có ellos, para q se puedan casar, como queda resuelto arriba có Iuã Gutierrez, lo qual hizo firmar de muchos hóbres doctos en la vniuersidad de Salamãca para librar a vn hijo destos comédadores de las penas de Sixto V. que excluye a los sacrilegos de sta recepciõ, como queda dicho.

Lo segundo se ha de notar, que incestuosos son los que se hã auido entre los deudos por via de afinidad o consanguinidad.

4. Acerca de la tercera pregunta se ha de notar, que no todos los incestuosos son excluydos por Sixto V. sino solamente aquellos que nacē de deudos en tercero grado por via de consanguinidad o afinidad: de arte que los que nacen de deudos fuera deste grado podian ser admitidos. Por lo qual ordenando Gregorio XIII. que admitiēdo a los illegitimos han de examinar diligētemēte su vida y costumbres, y dando buenas esperanças có las quales suplã su defecto sean admittidos, y no es necesario auer tãtas causas, y esperanças buenas en los incestuosos, en el quarto grado auídos, como en los incestuosos auídos, de deudos en tercero grado, y en los sacrilegos, como no sō necesarias tantas esperanças del aprouechamiento spiritual en la religiõ, en los naturales y adulterinos, como en los incestuosos y sacrilegos.

5. Acerca de la quarta pregunta es

de notar que no la ponía Sixto V. mas Gregorio XIII. la añadió y có mucha razõ, conformándose en esto có lo decretado en el Concilio b Trident. que los hijos illegitimos del clero no puedan ser beneficiados, ni administrar en las Iglesias donde sus padres hã administrado, por q no traygã a la memoria en ella la incõtinencia de sus padres y así si no quiere Gregorio XIII. que sean admitidos a la religiõ los hijos del frayle donde su padre ha professado, y viue, por q no traygã a la memoria su incõtinencia tã cótraria al habito regular. Y es de notar, que recibiendo y professando estos hijos de los frayles vale la professiõ, porque Gregorio XIII. no la anulla, solamente prohíbe su recepciõ, el qual precepto no entiendo yo que obliga a peccado mortal pidiēdo el hijo illegitimo el habito en la religiõ dõde su padre es frayle professo, morado el padre en prouincia distinta de la prouincia dõde el hijo pide el habito, pues en este caso cessa la razõ de la ley. Lo tercero se ha de notar q el padre puede ser admitido en la religion dõde su hijo legitimo es professo, por que no hay derecho que lo vede, ni Gregorio XIII. lo prohíbe, y Rebuffo defiende q el padre puede ministrar en la yglesia dõde su hijo illegitimo administra, o ha administrado, como arriba queda declarado en la materia de los beneficios ecclesiasticos, y lo mismo

b Concil.
Trident
sess. 15. c.
19. de re-
form.

a 5 mo

mo se ha de dezir en nuestro caso, pues ay la misma razon.

6. Acerca de la quinta pregunta es de notar, que máda Sixto V. q los q passan de diez y seys años de edad pidiendo el habito hã de ser examinados, si son homicidas o han cometido algun delicto o otro crimen infamatorio, por lo qual fuerõ juridicamente condenados y infamados, o porque no les prèdiessen se acogierõ a la religion, porque su professiõ sera irrita. Y pueden los juezes seculares contra ellos proceder como contra meros seculares: lo qual solamente ha lugar quãdo los dichos juezes antes q recibiessem el habito conosciéron de sus delictos por via de acusaciõ, o inquisiciõ como lo declara el mismo Sixto V. en su constitucion modificãte, porque nõ auiedo conociendo de sus delictos, nõ se les da la dicha facultad, pues su professiõ vale. Y es de notar que aquel que antes de auer cometido vn delicto hizo voto de ser clérigo o frayle, y cometido el delicto de hecho cumplio el voto, nõ puede ser castigado por el juez secular segun Baldo comunmente approba do como cõsta de lo que trae Covarruuias, a porque en este caso ay gran presumpcion que este tal tomo el habito, nõ por huyr el cuerpo a la jurisdicciõ secular, si nõ por cõplir lo que a Dios auia prometido, por lo qual aun siẽdo nouicio esla libre d la jurisdicciõ. Y attẽto esto parece que nuestra

constitucion se deue limitar, que nõ se entienda de aquellos criminosos, los quales antes de cometer el delicto hizierõ votos de ser religiosos, pues nõ se presume q estos por huyr el cuerpo a la jurisdicciõ secular entraron en la religion, en la qual razõ se fundo Sixto V. para mandar que nõ sean admitidos, como cõsta de su constituciõ (*ibi, seu hi, meritis pro suis delictis penas merentur non pia intentione, sed ad euitandã legum, & indictorum seueritatem, quia iusto in seculo viuere non possunt, tunc demum querunt a religione auxilium, quando a se ipso ilud non sperant*) sino por cumplir lo que auia prometido a Dios tomarõ el habito. Y asì parece que la professiõ dellos nõ es anulada por la dicha constituciõ. Y para se saber si hizieron el tal voto, basta que lo juren, porque aũque para aueriguar lo que consiste en lo interior del alma, nõ baste el juramento de la parte, quãdo se trata de negocio graue, como lo resolue Covarruuias: *b* empero en fauor de la religion, y execuciõ del voto, parece esla suficiẽte, prueua faltando otros testigos y porque mintiendo nõ valdra la professiõ.

7. Acerca de la misma quinta pregunta conuiene a saber, si vienen cargados de deudas, es de notar, que el que esta obligado a muchas deudas ciertas, pecca mortalmente entrando en religion sin primero las pagar, o sin hazer cesiõ de sus bienes con buena

a. Cou. lib.
1. Par. cap.
22. circa
finem

b. con. vbi
sup.

buena fe, no teniéndolo remedio cómo pueda satisfacer a sus acreedores, cómo lo dize S. Thomas, a y Angelo y Nauar. Ni obsta que haziendo cesión de sus bienes, no quede el deudor libre de todo, porq̃ esto se entiende quánto al fuero exterior, mas no quánto al interior. Empero destas angustias nos ha quitado Sixto V. en este motu proprio, mandando que los cargados con deudas, no se admitidos a la religión, y que su profesión sea irrita y ninguna, como lo dize b Aragón: y así cessa ya lo q̃ sobre este punto tratan Soto Navarro, Pedraza, y fray Luys Lopez. Verdad es, que si consta que les queda suficiente hacienda para que se paguen, pueden ser admitidos. Lo qual da a entender la constitucion ibi. *nee ingenti ere alieno supra vires facultatum suarū grauatos, &c.*

Acercas de la misma pregunta, si tienen cuentas q̃ dar, y no las dando succederán pleytos, es de notar q̃ los obligados a dar cuentas, no pueden ser ordenados de orden sacro, estando obligados a darlas, por razón q̃ alguna administracion publica porq̃ si es priuada, no es impedimento alguno para lo suso dicho, sino en dos casos. El primero quando estuviere contra ellos pleyto pendiente, arguyéndoles de algún engaño hecho en esta administracion, porq̃ ordenandose, son dignos que sean depuestos, aunque despues salgan con el pleyto, como lo resuelve Salzedo. El se-

gundo, temiendose que se porna pleyto, y esta irregularidad no dura mas q̃ mientras no da cuéctas, verdad es, que si en ellas lo há cogido en alguna falsedad, el Obispo como criminoso, le puede repeler, como lo resuelve Alberto Trocio. Y segun esta doctrina se ha de entender lo que Sixto V. ordena en este caso conviene a saber, que no pueden ser admitidos a la religion, los que tienen cuentas que dar por razon de alguna administracion publica, o por razón de alguna priuada, estando ya el pleyto pendiente contra ellos, o temiendose con vna certidumbre moral que se pondra, por que sino ay temor que se pondra bien parece que pueden ser admitidos. Y aduertase que Sixto V. modificando y declarando su constitucion en el año de del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho declaro que los q̃ se hallan en prouincias muy remotas de su patria, y aquellos cuya patria fuere ocupada de los hereges, o infieles queriendo ser religiosos puedan ser admitidos a la religion y professar en ella, aunque no conste claramente de todas las cosas, de las quales manda que se haga inquisicion: porque basta que no se halla cosa en contrario auiendo sobre ello hecho diligente inquisicion. Y notese que los que de vna religion se pasan a otra, porque el derecho, o privilegio les da licencia para ello, para que sean admitidos a

d Trocino de vero & perfecto cleric. ca. 6 n. 3.

e Anno Domini. 1583. 12. Calendaris Nouembris Pontificatus sui anno. 4.

a D. Tho. 2. 2. q. 189 ar. 6. ad. 3. Ange. verba religio. sus. 6. Nauar. in ca. non dicatis commenta. rio. 2. de regul. n. 42.

b Aragon. 2. 2. q. 88. arti. 12. ad 1. Sot. lib. 8. de iust. q. 1. ar. 4. Navarro. vbi sup. Pedraza precepto. 7. fol. 100. Lupus in instr. con. scien. 1. p. 4209.

e Salzedo in practica crimin. ca. 20. p. 60.

la religion no es necesario que se haga la dicha informaci6n, att6to que estos ya son religiosos. Y la constitucion de Sixto. V y las de mas solamente hablan de los seculares, o ecclesiasticos q̄ nueuamente vienen a ser religiosos.

Cap. IIII. Quien ha de examinar estas preguntas, y quando se han de examinar.

Como Sixto V. orden6 que dos o tres superiores de las religiones n6brados para ello examinasen estas preguntas, lo qual no reuoco Gregorio XIII. n. r.

Como Clem6te VIII. concedio que quatro difinidores, o quatro viejos diputados puedan examinar estas preguntas en las casas donde los nouicios piden el habito. nu. 2. La qual constitucion se declara largamente en el num. 3. y en el 4. y en el 5. y 6. y en el 7.

Como basta que esta informaci6n se haga antes que el nouicio professe despues de auer tomado el habito. n. 7.

A Cerca deste punto, es de notar que Sixto V. en su constitucion modificante, ordena lo siguiente, dizi6do, *Vi in qua libet prouincia, saltem duo, vel si commod6 fieri poterit, tria, aut plura monasteria, seu domus regulares deputentur, quarum, seu quorum superiores infra annum saltem ad inquisitionem super nouitijs faciendam, & ad ipsos religiosos iuxta formam prefate constitutionis recipiendos, & ad alia, que in ipsa constitutione continetur peragenda*

in simul congregantur, de las quales palabras se colige, que los que hã de examinar estas preguntas han de ser dos, o tres guardianes, o presid6tes de las casas d6nde se recib6 los nouicios j6tandose para esta c6sulta, dix6 presidentes por que saltando los guardianes de las dichas casas (lo qual muchas vezes ac6ssee) los presid6tes de ellas pued6 ser llamados para la dicha c6sulta, pues son superiores. Y nota q̄ los difinidores no pueden ser admitidos para ella: porque aũque sean padres de la prouincia, no son superiores de las casas donde viuen, sino subditos del prelado dellas. Nota mas, que Gregorio XIII. no reuoco la c6stitucion de Sixto V. quanto a 6lto como c6sta de su constituci6n. Ni Clem6te VIII. en vna que dio en el primero aũo de su P6tificado a catorze de Abril de 1592. la quito, porque solamente concedio para las prouincias de Espaõa de nuestra sagrada religion, q̄ los padres Generales, Comissarios generales, y ministros Prouincia les en estas prouincias, puedan fuera de Capitulo recibir nouicios, quando les pareciere, con consentimiento de quatro difinidores, o de quatro frayles los mas antiguos de la casa, donde se han de recibir, concediendoles que puedan, y deuen llamar testigos, y tomarles juramento, para hazer examen, y informaci6n c6forme las dichas preguntas, de lante de vn notario. Por lo qual como

como esta sea concession y priuilegio, no quita a los prelados que puedán recebir los nouicios como antes se recibian, trayendolos que piden el habito la informacion hecha por mano de notario, cóforme las preguntas susodichas. Verdad es, que haziendose la informacion segun la constitucion de Clemente VIII. estan obligados los que la hazen llamar testigos y tomarles juramento, porque el testigo a quien no se toma juraméto, no vale, como se dize en derecho, a lo qual se entiende aúque sea Cardenal, como lo dize vna glosa *b* comunmente aprobada, y aunque sean mil testigos, como lo resuelve Dominico, *c* Augustino de Ancona, y Felino, diziendo ser esta vna doctrina espantosa y incognita, la qual dize ser singular Hippolyto, y aunque segun opinion de algunos, las partes puedén remitir este juraméto, estos padres no le podran remitir en este caso: porque el dicho juramento no se toma a los testigos en su fauor, sino en fauor de la religion, y assi no pueden renunciar este derecho, porque renunciandole serian admitidas a ella gentes que con sus costumbres la podrian escurecer, y no ilusttrar haziendose informaciones falsas. Y que, Clemente VIII. obligue a los tales hazerse la informacion desta manera consta: por que aúque la palabra, *debeant*: puesta en su constitucion segun algunos no induza precepto, como

se nota en derecho, *d* empero de la pena que pone a los padres susodichos que no llaman testigos, ni les toman juramentos, consta que la dicha palabra induze precepto, porque dize que los tales queden priuados de voz actiua y passiua perpetuamente ipso facto, y de los officios, grados, honras, y dignidades que han alcanzado, y queden inhabiles para que los puedan alcanzar, y queden ipso facto descomulgados: las quales penas nunca se ponen sino por quebrantamiento de algùn precepto, que obliga a peccado mortal, como comunmente resueluen los doctores, y en la materia de la ley queda explicado.

3. Acerca desta constitucion de Clemente VIII. Lo primero que se ha de notar es que esta concedida a las prouincias de España solamente subjectas al Catholico Rey don Philippe, y assi las prouincias de Francia, Fládes, Inglaterra, Alemania, y las pertenecientes a la familia vltromontana de nuestra sagrada religión, no pueden gozar deste priuilegio, por via de comunicacion, como fue declarado en el capitulo general de nuestra sagrada religion celebrado en Sant Francisco de Valladolid, en el Año de 1593. Y del mismo indulto puedén gozar los padres Dominicos en las prouincias de España por vna bulla de Leon X. e a ellos concedida y los padres de la orden de Sant Augustin por otra concession

d Clement.
exiuit de
paradiso.
extra de
verb. sign.

e In cõpen-
titu. comu-
ni catio. pri-
uile. habe-
tur. §. 20.

*a habetur.
ubi supra.
§.27.*

fió semejare de Julio II.^a porque estos padres por los dichos priuilegios comunican de los priuilegios concedidos, y por conceder a las ordenes mendicantes: mas las de mas religiones aunque tienen priuilegios, por los quales comunican de los de las ordenes mendicantes hablan de los priuilegios concedidos, y no por conceder, esto digo hablando de los priuilegios concedidos a las dichas religiones, hasta Clemente VII. inclusive: porque despues de Clemente VII. no tengo noticia de lo que la Sede Apostolica les ha concedido, ni en el compendio de los menores de los priuilegios de las religiones se haze mencion de los priuilegios que les han concedido los Pontífices despues de Clemente VII. aca.

4 Lo segundo se deue notar acerca del dicho indulto de Clemente VIII. que los dichos padres a quien esta cometido el examen de las dichas preguntas pueden ver las informaciones que los propios que piden el habito, traen consigo hechas o mandadas hazer a sus tierras conforme a las preguntas suso dichas. Y no es necesario, que las dichas informaciones sean vistas por dos, o tres superiores, conforme la constitucion de Sixto V. Pues con su sanctidad de Clemente. VIII. juzga a los dichos padres en su constitucion, por suficientes jue-

zes deste examen. Ni obsta que Clemente VII. solamente les concede este poder quando ellos mismos hazen las informaciones llamando testigos y dando les juramento, porque a esto respódo que la ley se estende de vn caso a otro, auiendo la misma, o semejante razon, como lo dize el derecho. *b* Por lo qual ya que su sanctidad les da poder para que delante del notario llamen a los testigos, y les den juramento haciendo las informaciones tambien la tendran para examinar las informaciones hechas por el notario publico que traen, o mandan hazer los nouicios: pues ay la misma razon. Y por el coniguiente, tendran poder nallando las calificadas conforme a las que ellos auian de hazer para poder recibir los nouicios. Y mas que si Clemente VIII. no concediera esto, no correspondia a la intencion que tuuo para conceder este indulto, la qual fue como cōsta del, para que con la tardança no se entibiasen los buenos desseos, y se impidiesse el buen proposito de los que vienen a pedir el habito. Lo qual se prueua porque ordinariamente, los mancebos piden el habito fuera, y muchas vezes lecos de sus tierras, dōde no tienē testigos cō los quales puedan prouar delante de estos padres su suficiencia y capacidad, y si las prouanças que traen hechas no les valiesse, o si les valiesse si se vuisse de mirar por

*b l. nō pōt
sunt. ff. de
legibus. c
dudā. el. m
de elec.*

*a. l. Plen
s. Equi
ff. de v
or hab
Nauar.
ora. m.
34. folio
609.*

tar por fuerza por dos o tres pre-
lados congregados, les seria ne-
cessario esperar algunos meses
hasta la junta, y así se vendria
a entibiar su espíritu y se im-
pidiria su buen proposito, pues
estos padres en algunas partes
viven en casas muy apartadas
unas de las otras, y no se juntan,
fino quando ay copia de infor-
maciones.

5 Lo tercero, se ha de no-
tar que manda Clemente VIII.
que estos padres hagan las di-
chas informaciones delante del
notario, y no dize, notario pu-
blico Apostolico o real, por lo
qual basta que las hagan delante
de vn frayle de la misma casa,
constituydo por ellos por nota-
rio y secretario: porque las pala-
bras absolutamente pronuncia-
das se han de explicar, conforme
al estado condicion de aquellos
a los quales se comete la dis-
posicion del negocio, como se
dize en derecho a, el qual in-
duze Navarro para prouar, que
gana la indulgencia que conce-
den agora los Papas a los que re-
zan ciertas Ave Marias, aunque
no las rezen conforme el breuia-
rio Romano aprouado por el Có-
cilio Tridentino, añadiendo aque-
llas palabras, (*in hunc modum*
in hora mortis nostre, Amen) fino diziendolas
com. antiguamente antes del di-
cho breuiario se las auian ensea-
do. Por la sobredicha razón expli-
co de esta manera las palabras de
Clemente VIII. I. susodichas el

doctissimo Doctor Solis Maes-
tro mio cathedratico de prima de
leyes jubilado en la vniuersidad
de Salamanca comunicando yo
con el esta dificultad.

6 Lo quarto se ha de notar, que
no haziendo los dichos padres la
informacion conforme al orden
suso dicho, recibiendo los noui-
cios, y haziendo profefsion sera
su profefsion nulla, y irrita: por
quanto dize la constitucion de
Clemente VIII. que las constitu-
ciones de Sixto V. y Gregorio
XIII. quedan en pie en todas
las cosas que fuera desto dispo-
nen: y entre las cosas que dispo-
nen, es que la profefsion de los ta-
les nouicios sea irrita.

7 Lo quinto se ha de notar, que
ha auido gran duda quando se
han de hazer las dichas informa-
ciones, si antes que les den el ha-
bito de nouicios; o si basta ha-
zerse en el año del nouiciado,
antes que hagan la p^a session.
Quanto a las ordenes monacha-
les donde ay filiacion perpetua
en las casas donde los nouicios
hazen profefsion, ya esta du-
da esta declarada por Gregorio
XIII. en su constitucion, di-
ziendo que basta antes que to-
men el habito en las dichas casas
se haga vna informacion summa-
ria con tanto que antes de la pro-
fefsion se haga la plenaria. Y in-
formacion sumaria es, quando
llaman dos o tres testigos y se in-
formá dellos sin las solemnidades
que pide el derecho. La plenaria
es, quan-

es, quando esta informacion la hazen los dichos padres como juezes dela causa delante del notario, tomando juramento y examinando los testigos, conuiene a saber si son denos o enemigos del nouicio, &c. Ni pueden alegar las de mas Religiones que por via de comunicacion pueden vsar deste priuilegio: porque Gregorio X I I I I, en la dicha constitucion dize que las demas religiones guarden lo ordenado por Sixto. V. y que las ordenes monachales, principalmente donde ay filiacion perpetua gozen deste indulto. Por lo qual conuiene examinar si Sixto. V. obligaua a hazer la informacion plenaria antes, yo no hallo esta dificultad claramente aueriguada en la constitucion de Sixto V. porqué aunque diga que antes que sean recibidos se hagan las dichas informaciones, esto se puede glossar, conuiene a saber, antes que sean recibidos a la profersion. Y parece que nos fauorecen las palabras de la dicha constitucion, diziendo. *Approbati ad habitum regularem admissi extiterint: & infra, plena, & indubitata fide facta tam superioris generalis, vel prouincialis quam diffinitorum consensu approbati, & ad habitum regularem admissi fuerint.* Las quales palabras mas significan la recepcion que se haze en la profersion, pues entonces se da al nouicio el habito regular, y es hecho verdaderamente religioso, que la recep-

cion que se haze, quando se le da el habito de nouicio, pues el habito de nouicio no es habito regular, ya que propriamente no es religioso. Ni obsta que Gregorio X I I I I. concede esto particularmente a las ordenes monachales, porque esta concession Sixto V. la auia hecho a petition de las dichas ordenes, como yo la vi en el collegio de Sant Bernardo de Alcala, y recebi vn traslado de ella firmado del reuerendissimo padre Abad fray Iuan Diaz del dicho collegio, que despues fue general de la orden, y del muy docto padre fray Ignacio de Biuerol lector del dicho conuento (que despues fue cathedratico de Theologia de la dicha vniversidad, y agora es Abad, nõbrado por su Magestad, para vna Abbadia de las principales de su orden, del Reyno de Nauarra.) Y como estaua concedido por Sixto V. lo cõfirmo Gregorio X I I I I. poniendo le en su cõstitucion. Y el muy docto y reuerendo padre Abad del collegio de San Bernardo de la Ciudad de Salamanca, me certifico como el padre procurador general de su orden, y el padre procurador general de la orden de Sant Hieronymo pidieron la dicha bulla a Gregorio X I I I I. y ellos la escriuieron añadiendo en ella la declaracion de Sixto V. a sus religiones monachales concedida para q̃ a todos fuesse por esta via manifesto lo que les estaua cõcedido por Sixto V. a su petition

4 Naua. c.
23. nu. 62.
Felin. in. c.
1. de irenu.
146. pace.

cion lo qual fue pedido a Sixto V. No porque claramente mandasse lo contrario en su constitucion, sino por la duda que en ello auia, lo qual los procuradores generales de las ordenes suelē muy de ordinario pedir, auisados de los padres dellas, para se quitar de perplexidades y escrúpulos. Y mas q̄ dado caso que Sixto V. en su constitucion mande que se haga la plenaria informacion antes que los nouicios sean recibidos a la religion: quāto a esto su constitucion no esta recibida en muchas religiones, por la gran dificultad que ay en hazer estas informaciones antes, pues de hazerse lo que es secreto se haze publico, y así se impide los buenos propósitos de los que quieren tomar el habito, no consintiendo sus padres, deudos y amigos, que le reciban. Y cierto es que vna constitucion, aunque sea recibida, quanto a alguna parte dellā puede ser no recibida, y no obligar, como lo resuelue ^a Nauarro despues de Felino.

Cap.V. Si los descendientes de Iudios, Moros, o Herejes pueden ser admitidos a religion.

si los descendientes destos linajes por odio de la generacion pueden ser excluydos con. 1. nu. 1.

si los padres de la religion pueden hazer estatuto q̄ se haga vna protesta-

cion a los nouicios que descien den de linaje maculado, que no los admiten a la religion, y consintiendo ellos en esta protesta- cion quando hazen profesion si es valida su profesion si descien den de este linaje. con. 2. nu. 2. & con. 3. nu. 3.

LA primera conclusiō. Los descendientes de Iudios, o Moros no pueden ser inhabiles para la religion (siendo ellos Christianos tenidos por tales) solamente por odio de la generaciō donde proceden, como lo resueluen ^b Cordoua, trayendo para ello muchas autoridades de la sagrada Escripura, y respuestas y determinaciones de muchos Pontifices. Empero por otras causas que los padres de las religiones por su larga experiencia han hallado suficientes, pueden ser excluydos de la recepciō del habito, haziendo ordenaciones para ello. Mas esto no lo pueden hazer cō su propia autoridad, porque haziendolo por su propia autoridad sera la ordenaciō nulla, por quanto ningun inferior al Papa puede hazer estatuto, o ordenacion alguna contra el derecho Canonico, como lo ordena el mismo ^c Derecho, y la dicha ordenacion es contra el derecho comun Canonico, por el qual todos los Christianos son aptos para entrar, y professar en las religiones: aprobadas por la sede Apostolica, no teniendo algun impedimēto canonico. Tā

Tom. 2.

b

to

*a Naua. 6.
23. nu. 62.
Felin. in. c.
1. de tren-
ga & pace.*

*b Cor. lib.
1. qq. 2. 1. 34.*

*c cā. quod
super his
de maio.
& obedir.*

d. D. Tho.
2.2.q.189.
ar.5.º.7.

b.e.recur-
rat.32.q.
4.5.2.
c.c.statutū
de.here.li.
6.
d.Nau.lib.
3.conf.1.º
de.regula-
ri.cõsil.4.
fol.224.

e.Nau.vbi
sup.º.10.

to q los muchos pueden ser rece-
 bidos, como lo resuelve S.^a Tho-
 mas, y descender vno desta casta
 d Indios, o Moros, no es impedi-
 mēto para lo susodicho pues no
 se halla en ninguna parte del de-
 recho canonico, antes no se tiene
 por incōueniēte que los hijos de
 los hereges sean admittidos a la
 religion, como consta del mismo
 derecho, y se confirma porque
 el mismo derecho. ^c Canonico
 no los priua deste bien, si no mue-
 ren sus padres pertinaces en sus
 heregias condenados por here-
 jes, como se dira abaxo, con estas
 razones y otras tiene ^d Nauar-
 ro, que la dicha ordenacion es
 ninguna, sino se haze cō authori-
 dad Apostolica. Y respōde docta-
 mente a los argumētos en cōtra-
 rio, ni haze al caso q la sede Apo-
 tolica de a las religiones algunas
 vezes licēcia para hazer ordena-
 ciones en sus capitulos genera-
 les, para q digamos q si en ello se
 hiziere la dicha ordenacion sea
 valida, porque quando su sancti-
 dad da authoridad a los genera-
 les para lo susodicho, confirman-
 do lo con su authoridad Aposto-
 lica, solamente confirma y autho-
 riza lo que es licito y honesto, y
 no es contra el derecho comun,
 ni contra los sacros canones, co-
 mo es la dicha ordenaciō, la qual
 para ser valida ha menester que
 sea aprobada, con especial li-
 cencia y confirmacion de su san-
 ctidad, y no basta la general, co-
 mo lo dice el mismo. ^e Nauarro.

2. La segunda conclusion. Aun-
 que los dichos padres no pue-
 da hazer de su propria authoridad la
 dicha ordenacion, haziendo in-
 habiles a los que proceden de li-
 naje maculado para sus religio-
 nes: empero indirectamente los
 pueden excluyr, haziendo estatu-
 to que se haga vna protestacion a
 los tales que si descendiē de lina-
 je maculado, que no los admittā
 a la religion, cōsintiēdo ellos en
 esta protestacion quando hazen
 profesion. Porque la profesion
 es vn contrato reciproco obliga-
 torio de vna parte y otra, en el
 qual el que professa se obliga ser-
 uir a la orden segun su regla, y la
 orden promete de le tratar segū
 la misma regla, y así para que la
 profesion valga es necesario cō-
 sentimiento de entrambas las
 partes, conuiene a saber del pre-
 lado que le recibe a ella, y del q
 professa, y en este caso falta el cō-
 sentimiento del prelado, y de la
 orden, pues se dio debaxo de con-
 dicion, si no descendia de linaje
 maculado, y así faltando la con-
 dicion, la profesion es ninguna
 pues la disposicion condicional,
 faltando la condicion no vale
 nada, como se nota en el ^f dere-
 cho. Y esta conclusion tiene ^g Na-
 uarro, el qual dice que para sa-
 lir se de la religion el que profes-
 sa desta manera, es necesario q
 pida a su prelado vn instrumen-
 to hecho delante del conuento,
 presente el notario del monaste-
 rio, y todo el conuento, y algu-
 nos

no testigos, en el qual se contenga que por la dicha causa no es verdaderamente professo, y que puede viuir en el mundo con la libertad que tenia antes que entrasse en la religion. Ni a este tal se aprouecha alegar, que despues de la profesion nulla, ha estado muchos años en la religion con el habito de professo, con voz actiua y passiua: con la qual muchas vezes ha concurrido en los actos de los professos, porque durando el impedimento o la ignorancia de los professos, los tales actos no hazen a alguno tacitamente professo, conforme vn dicho de Cayetano ^a seguido de Nauarro en muchas partes de su doctrina. Y mas que la profesion nulla no es visto ratificarse por el consentimiento del que professa, ni por ser admitido de la orden a los actos solamente de professos, si los tales no aprueuan la tal profesion tacita, sabiendo que la primera no valia, conforme lo que despues de Cayetano ^b reluelue el mismo Nauarro. Mas deuese notar que los tales siendo ya professos, aunque su profesion sea ninguna, se deuen tratar con mucha charidad dando les el remedio que mas dize con la charidad de Christo nuestro señor, abraçandolos como hermanos, que con desseo de aprouechar han profesado, aunque con fallacia y engaño, y assi los pueden admitir de nuevo en

la religion, y los deuen admitir para edificacion de todos, mandandoles que tengan vn año de nouiciado, y acabado el, hagan su profesion sin la dicha protestacion, y si el professo le pareciere cosa aspera ser otro año nouicio, alcance de su Sanctidad facultad para que pueda de nuevo professar, lleuandole en cuenta el año de nouiciado que ha tenido antes de la profesion nulla: lo qual su Sanctidad concedera facilmente para quitar el escandalo y inquietud que de ser expellido este de la religion succedera: assi lo dize Nauarro ^c en el dicho lugar.

3 La tercera conclusiõ. En la orden de nuestro padre Sant Francisco de la regular obseruancia se ordena lo siguiente en las ordenaciones generales de Toledo. ^d Y para que mejor se guarden los estatutos Apostolicos acerca de los descendientes de linaje maculado para tener officios en la religion, ordenamos y declaramos que si alguno de aqui adelante hiziere profesion en la orden, siendo descendiente dentro del quarto grado de Indios, o de Moros, o de Herejes condenados a fuego, que la tal profesion sea en si irrita y nulla. Por tanto todas las vezes que constare auer alguno hecho profesion contra lo contenido en este estatuto, sea luego el tal religioso expellido y echado de la orden: por lo qual se manda, que todos

b 2 los

c Nau. de
sta. c. conf.
§. nm. 15.

d. Ordinat.
Tole. fol. x

los nouicios antes de hazer profesión, se les haga vna protesta-
cion escripta en el libro del Con-
uento, que siendo descendien-
tes, como dicho es, dentro del
quarto grado del linage de Mo-
ros, o Iudios conuerridos, o de
Herejes, condenados a quemar
sus cuerpos, o estatuas, que la pro-
fesiões nulla, y que en sabiendo
se este defecto, seran echados de
la orden. Acerca desta protesta-
cion que se pone en esta ordena-
cion, lo primero que se ha de no-
tar, es, que ya que se pone para
mayor guarda de los breues Apo-
stolicos, de los quales se faca lo
que en ella se protesta, deue ser
entendida conforme el entendi-
miento de los dichos breues, por
que la clausula y constitución que
se haze, conformandose cō otra,
se ha de regular segun los térmi-
nos della, conforme lo que se no-
ta en derecho ^a, y lo trae Nauar-
ro. Lo segundo se ha de notar, que
Paulo IIII. cuya constitucion
confirmo Gregorio XIII. orde-
no, que los que descienden de
Moros, de Iudios, o de Hereges,
quemados hasta la quarta gene-
racion inclusue, tomando el ha-
bito en la orden de N. P. S. Fran-
cisco de la regular obseruancia,
en las prouincias de España, ha-
ziendo profesión en ella sea irri-
ta y ninguna, y sean inhabiles pa-
ra los officios de la orden, y no
puedan ser promouidos a la dig-
nidad de predicadores. Acerca
de la qual constitucion, ha auido

gran duda en la orden, si se ha de
entender de los descendientes de
Iudios, o Moros dētro de la quar-
ta generacion absolutamente, o si
se ha de entender de los descen-
dientes destos, cuyos cuerpos, o
estatuas fueron quemadas, murié-
do en su heregia sin se reconcili-
ar a la Iglesia. De la qual duda
fuy muchas vezes preguntado y
cōsultado, y sobre cierto religio-
so di vn parecer, que la dicha con-
stitución se auia de entēder de los
que desciēde de Iudios, o Moros,
cuyos cuerpos, o estatuas fueron
quemados. Pues la dicha cōstitu-
ción dize, que los que desciēde de
Herejes incurri en la misma pe-
na, siendo los cuerpos de los di-
chos Herejes, o sus estatuas que-
mados, atento que la clausula ge-
neral puesta en el fin mira a todo
lo passado; y así aquellas pala-
bras (cuyos cuerpos o estatuas
fueron quemados) no solamente
apelan sobre los Herejes, mas so-
bre los Moros, y Iudios, atento
mas, que esta constitución es exor-
bitante, y sale de los quicios del
Derecho comū. Por lo qual deue
ser restringida, segun los térmi-
nos del dicho Derecho ^b, en el
qual se ordena, que los hijos de
los Herejes, no sean priuados de
los beneficios Ecclesiasticos, sino
es auiendo sus progenitores sido
condenados a fuego, y no se auie-
do reconciliado a la Iglesia de
parte del padre, hasta la segun-
da generacion inclusue, y de par-
te de la madre hasta la primera in-
clusue.

a Auth. cō-
stitutio,
que inno-
uata. S.
vnde ver-
fic. in illis.
coll. 3. tra-
dit post
alios. Nau.
in extran.
de datis &
promissis
notab. 3. n.
6. in fin.

b c. pā-
tis fū-
tis fū-
recordati-
nis, de ha-
ret. li. 6.

a Nau. li.
5. conf. ti.
de Iudais
& Sarra-
enis conf.
fol. 482.

clusiue. Y si dixere alguno que en el dicho derecho solamente se trata de los descendientes de Herejes quemados, y no de los descendientes de Iudios, o Moros quemados. A esto respondo, que los Iudios, y Moros que se quemaron, herejes son, porque no mandó quemar la Iglesia a ningun Iudío, o Moro, sin que primero sea Christiano baptizado, y despues se haga Apostata de la Fe: y así por estas y otras eficaces razones explico el Doctor Grado que aya gloria, cathedrático de prima de leyes de Salamanca, y canonigo Doctoral de la Iglesia mayor de la dicha ciudad, la dicha constitucion de Paulo IIII. siendo consultado sobre ello, como nuestro padre fray Antonio de Aguilar, Comissario general de nuestra sagrada religion me lo certifico, diziendo, que el de parte del conuento de S. Francisco de Salamanca, fue a consultar esta duda cō el, y con otros Doctores y Maestros de la vniuersidad de Salamāca: los quales todos fueron deste parecer, y nuestro padre fray Antonio Márique, cōmissario que fue de nuestra sagrada religion, y despues Obispo de Calahorra, en letras, sangre y virtud muy señalado, tenía la misma opinion, y la hize yo firmar estando en Salamanca de muchos padres de la orden, y Maestros, y Doctores desta vniuersidad. Verdades, q̄ hallo agora nueuamente a Nauarro^a en

vn consejo que tiene lo cōtrario, diziendo que los tales, aunque no desciēdan de progenitores quemados, no puedē ser preladados en nuestra religion: y por el consiguiente no pueden ser nouicios, porque la constitucion de Paulo IIII. vno y otro prohibe de la misma manera, y dize que así se ha de entender la constitucion de Paulo IIII. aunque la opinion contraria no la condena, antes dize ser mas cierta, y mas verdadera hablando segun la equidad. Y el fundamēto de Nauarro es, por que si así no se explicasse, no denotaria este motu proprio de Paulo IIII. algun mysterio, repitiendole tantas vezes en el estas palabras, *Ex Iudeis, vel Sarracenis* y seria el dicho motu proprio frustratorio, pues solamente por el son excluydos los que decien den de quemados. A lo qual respondo con tener el dicho motu proprio mysterio, y no ser frustratorio, porque segun derecho los que descienden de quemados de parte del padre hasta la segunda generacion, y de parte de la madre hasta la primera, son excluydos de los beneficios ecclesiasticos: empero segun el dicho motu proprio los que desciendē, así de parte del padre, como de parte de la madre de quemados hasta la quarta generacion, son excluydos de los dichos beneficios y Prelacias; mas dexado esto de las Prelacias, digo que quanto toca a nuestro propósito, que es si los

Tom.2. b 3 que

a Nau. vii
sup. n. 7.

que haze professiõ descendiẽtes de linaje maculado absolutamente en nuestra religion son verdaderamente professos, del qual pũto no trata ^a Nauarro, parece ser su professiõ valida, porque dize el mismo Nauarro, que los tales pueden ser predicadores en nuestra sagrada religion, porque aunque Paulo I III. lo prohibe en su constitucion, quanto a esto la dicha constitucion no fue recibida de la religion, porque los que antes de Paulo III. estauã ya admitidos a la religion, hechos predicadores no fuerõ priuados de sus predicaciones, y los que despues de Paulo III. fueron admitidos a la religion, y professaron en ella teniendo sufficiencia fueran hechos predicadores, pues si la dicha cõstituciõ no tiene fuerza quanto a esto, porque no fue recibida, tambien no terna fuerza quanto a la profession que los tales han hecho y hazen en la religion, naciendo de linaje maculado, no auiendo sido alguno de sus descendiẽtes dẽro de la quarta generacion quemado, porque nunca los tales despues de professos han sido echados de la religion: antes su profession, se ha tenido por valida. Visto pues que la dicha cõstituciõ de Paulo III. que irrita la profession de los descendientes del linaje maculado, habla solamente de los que descenden de Iudios, o Moros, cuyos cuerpos, o estatuas fueron quemados, sigue se claramente

que la dicha protestacion que se pone en nuestras constituciones generales, ya que es sacada de la mente de la constitucion de Paulo III. se deue entender conforme sus terminos: y asì que solamente protesta nuestra sagrada religion, que no recibe a los que descenden deste linaje, cuyos cuerpos y estatuas fuerõ quemados, y si el que professa tiene semejante mancha, su profession es ninguna, mas sino tiene semejante mancha, aunque descenda desta generacion, su profession es valida.

Cap. vi. De otras qualidades que hã de tener los nouicios, para poder ser admitidos en la religion.

Si los que han contraydo matrimonio, pueden ser admitidos en religion, conc. 1. n. 1. & conc. 2. n. 2.

Si aquel que callo la enfermedad de bubas que tenia, professando, es verdadero frayle. conc. 3. n. 3.

Si los que tienen sus padres necesitados pueden entrar en religion. con. 4. num. 4.

Si los Obispos, y beneficiados pueden ser admitidos en la religion. conclu. 5. num. 5.

Si el que despues que hizo voto de religion accepto en obispado, esta obligado a dexarle. conc. 6. n. 6.

Si los religiosos de ordenes mendicantes pueden passar a otras ordenes, y la

la pena en que incurren los prelados que los reciben.con.7.num.7.

Si vn religioso mendicante se puede passar con licencia de su Prouincial a otra religion mas relaxada.con.8.num.8.

Si el frayle menor se puede passar a la religion de la Carinxa,y si el Carinxo se puede passar a otra religio.co.9.num.9.

Si el que professo en vn religion, pasando sea a otra, ha de professar por fuerza en aquella, en la qual professo, y si su antigüedad se ha de contar despues de la segunda profesion, y si es necessario que sea vn año nouicio.con.10.num.10.

Si el echado por incorregible de vna religion, professando en otra es verdadero professo,con.11.num.11.

Si pecca mortalmente el religioso que se passa con licencia del Papa alcançada con fraude y engaño a los canonicos reglares siendo frayle mendicante,con.12.num.12.

Si los impotentes para guardar algun precepto no essential de la religion, pueden ser admittidos a ella,conclu.13.num.13.

Si los Hermafroditos pueden ser admittidos en la religion.conclu.14.numero.14.

LA primera cõclusiõ. Aunque el que ha contraydo matrimonio rato no cõsumado, puede pedir el habito de religion aprouada, y professar en ella, como lo ordena el Concilio^a Tridétino, empero auendo consumado el matrimonio,

no puede ser en ella recebido, sin que consenta su muger, porque consintiendo ella con licencia del obispo podra entrar en religio, como se ordena en derecho, b y lo mismo q dezimos del marido, se ha de dezir de la muger.

2 La segunda conclusiõ. El que professo en alguna religion aprobada siendo casado, y auiendo cõsumado el matrimonio, estando apartado d su muger por auer cometido adulterio, callando que era casado, es verdaderamente professo, como parece que se collige del Derecho, en el qual se dize, que el marido puede professar no queriendo su muger adultera, porque auiedo cometido adulterio siendo su pecado publico, no tiene derecho para lo impedir, as si lo tiene Nauarro. c Lo qual se entiende, aunque le pregunten si es casado, porque puede responder, que no, entendiendo que no tiene muger que le pueda impedir la profesion, cõforme lo que ya arriba tenemos declarado.

3 La tercera conclusiõ. Aquel que callo que era buboso, y professa, es verdaderamente frayle, salvo si en la religion, donde professa ay estatuto confirmado por el Papa que anulla la profesion de los que tienen semejante enfermedad, porque no le auiendo, esta enfermedad no anulla la professiõ. Verdad es, que el superior puede juridicamente proceder contra el, castigandole por el peccado que cometio callando:

b c. en jis.
e cap. ex
parte ab-
batis, de cõ
uersi. coniu
gat.

c Nau lib.
3. cõfi. con-
sil. 8. fol.
128.

a Concil.
Trid. sess.
24. can. 6.

b 4

dola:

dola, y en pena del quitarle el habito, y echarle fuera de la religion. Y aunque este professo, y de mucha pena a los frayles con su contagiosa enfermedad, no esta obligado a pedir licencia al Papa para salir de la religion, por que harto satisfaze a su conciencia pesandole de su peccado, y subjectandose a la pena que por el se le diere: assi lo tiene Nauarro. ^a

a Nau. lib. 2. cõfil. tit. de regularibus, conf. 25. fo. 245. b D. Tho. 2.2. q. 101. arti. 4. c. q. 189. arti. 6. Ale. 17. 3. part. q. 33. mēbro. 4. Angel. verbo religio. 11.

c D. Tho. d. q. 101. ar. 2. ad. 2.

4. La quarta conclusion. Los que tienen sus padres necesitados pueden entrar en religion si la necesidad es pequeña, como lo tiene Sancto Thomas ^b, Alexandro de Ales, y Angelo, empero no podran entrar estando sus padres actualmente muy necesitados de su ayuda. Dixe actualmente, porque sino estan actualmente assi necesitados, sino que probablemente se entiende lo estaran andando el tiempo, pueden muy bien ser recebidos, porque no esta a cuēta de los hijos proueer a las necesidades futuras de los padres, como lo dize Sancto ^c Thomas, alegando a Sant Pablo en su fauor. Y el voto que los hijos hazen de ser religiosos estando sus padres en gran necesidad, es nullo, e illicito en perjuizio dellos, y lo mismo se ha de dezir, succediendo la necesidad despues de hecho el voto, porque la obligacion de los hijos a sus padres, es natural, y primera, y en nada les puede prejudicar el voto. La qual necesidad,

no es necesario que sea extrema en los casos susodichos ni basta que sea pequeña, mas basta que sea vrgente, como si entendiesse que entrando en religion andarian mendigando de puerta en puerta, pidiendo limosna, o vendrian a seruir cayendo de su estado. Verdad es, que aunque el voto sea nullo como esta dicho entrando ellos en religiõ, su profission sera valida, pues el voto solenne tiene mas fuerça que el voto simple: assi lo tiene Nauarro ^d en vn consejo. Y nota que siendo la necesidad extrema, esta obligado a salir de la religion a remediar la, con licencia o sin ella, mas siendo la necesidad vrgente si precedio a la profission esta obligado a salir della para la remediar, mas si succedio despues de hecha la profission, no esta obligado a ello, como se collige de Sancto Thomas, ^e y de otros que alega Nauarro, concordando las contrarias opiniones que sobre ello ay. Verdad es: que puede el hijo pedir licencia y facultad para salir de la religion a socorrer esta necesidad, la qual le puede conceder el Papa, y aun para que este sin el habito. Y tambien se la puede conceder su Prouincial estando con el habito, porque para estar sin el, no le puede dar licencia, ni la congregacion de los señores Cardenales puede dispensar en este caso, pues solamente tienen autoridad para declarar, y

d Nau. lib. 3. conf. 26. folio 246.

e D. Tho. 2.2. q. 101. ar. 4. b. in man. c. 14. n. 1.

no

a Nauar. c.
null. 18.
q. 1. m. 48
idē libr. 3.
confi. titu.
de reg. cōf.
54. fo. 262.

no para dispensar: así lo tiene Nauarro, ^a y los prelados en esto han de ser fáciles y benignos a sus subditos, teniendo mas espíritu de charidad, que de otros respectos humanos que pueden auer en algunos, impidiendo esta buena obra con título que no se de enfado y pena a los seculares, y consideren, que no dando enfado a los seculares dexando de les pedir dan enfado a Dios amigo de charidad, y padre de misericordias, y Dios de toda consolacion.

5 La quinta conclusion. Las personas Ecclesiasticas pueden ser admittidas a la religion, con uiene a saber, los Obispos, los beneficiados, aunque sus beneficios sean curados, los sacerdotes simples, y los religiosos, de otra religion. Mas es de notar, que los Obispos, no lo pueden hazer sin licencia del Papa, y los beneficiados curados antes que entren en religion estan obligados a proueer a sus ouejas de pastor, pidiendolo al Obispo, el qual si fuere negligente en las proueer, pueden libremente entrar en religion, porque no prometieron ser siempre curas, como lo adierte Sancto Thomas.

6 Quanto a los religiosos si pueden entrar en otra religion ay mucho que dezir: para lo qual se proponen otras conclusiones.

6 La sexta conclusion. El que hizo voto de ser religioso, haciendolo Obispo y aceptando-

le, no esta obligado a dexar el Obispado y entrar en religion. Esta conclusion es contra muchos que alega y sigue Cordo. ^c la qual se prouea, porque el vinculo del Obispo, es mayor y mas perfecto que el simple voto de la religio. Ni contra esto obsta vna Decretal ^d que parece dezir lo contrario, porque vltra de que Innocencio III. alli aconseja al Obispo, que no acepte el Obispado antes que cumpla lo votado, y no le compelle a ello, como lo adierte Cardenal, en aquella Decretal se dize como el dicho Obispo auia hecho dos votos, vno de tomar el habito en la Iglesia Garopolitana. El segundo voto, en el qual prometio en las manos del prelado de la misma Iglesia, a la qual se obligo, que dentro de dos meses recibiria en ella el habito. Y aunque este Obispo cumplier con su obligacion del voto que hizo a Dios, obligando sea estado mas perfecto que la religion: empero no auia cumplido con el otro voto, el qual auia hecho a la dicha Iglesia y al prelado della, la qual ya tenia este derecho adquirido. Por lo qual le aconseja Innocencio Tercio, que cumpla este voto, y así el que haze voto de ser religioso, no pecca aceptando el Obispado por Dios, así fue respondi do en la Vniuersidad de Salamanca, por los principales Maestros y Doctores della: lo qual se confirma con lo que traen Sancto

c Cordon.
de castib. q.
153.

d cap. per
tuas de vo-
to. vbi car
dinal.

b D. Tho.
1. 2. q. vlt.
ar. 7.

b 5. Th.

a D. Tho. vbi Cai. 2. 2. q. 189. art. 3. ad. 1. Pano. in d. capi. per thas.
Thomas, ^a y Cayetano, y Panormitano, y agora nueuamente lo tiene Enriquez. ^b

7 La septima conclusion. Los religiosos de las ordenes mendicantes, no pueden passarse aun a otras ordenes mendicantes, y los prelados que los reciben quedan descomulgados, como esta ordenado ^c en Derecho, y yo nunca daria parecer, que vno se passasse de vna religion a otra, aunque sea mas estrecha y regular, porque aunque los que se pasan ven gan con el spiritu de mas reforma cion, y penitencia, siempre se acuerdan de la primera leche que han mamado, y estando criados con ella, con qualquiera cosilla se desconsuelan. Por lo qual Pio Quinto mouido con espiritu de Dios, mando en vn motu proprio suyo, que ningun religioso se passasse de su religion a otra, y pu lo graues penas a los que los recibiesen, el qual motu proprio no lo veo estar en vso.

8 La octaua conclusion. Vn religioso aunque sea de las ordenes mendicantes, puede passarse con licencia de su Prouincial a otra religion mas relaxada, ver dad es, que no podra dar esta licencia sin auer justa causa para ello, ni aun el Papa quanto al fuero interior, sin peccado lo puede hazer, como lo resuelve ^d Nauarro. Ni contra esto obsta el Concilio Tridentino, el qual dize, nemo regularis cuiuscunque facultatis vigore transfera-

tur ad laxiorem religionem: por- que esto se entiende, saluo si el tal tiene facultad de su Prouincial, dada con justa causa. Y assi solamente quita el Concilio las facultades alcançadas sin justa causa, y sin consentimiento del conuento, y sin conocimiento de la causa, como lo explica el mismo Nauarro. ^e

9 La nona conclusion. El fray- le menor de la regular obseruan- cia de N. P. S. Francisco, se puede passar a la religion de la Cartuxa, como esta ordenado en ^f dere- cho, empero el frayle de la Car- tuxa, no ay derecho que le de li- cencia para que se pueda passar a otra religion, aunque sea men- dicante. Syluestro dize que fue determinado en Paris, que se po- dia passar a la orden de predica- dores, que guardan perfectis- simamente su regla, y yo seria de parecer, que si este se sale con buen zelo, y con alguna buena causa de mejor seruir a Dios, y sin escandalo y infamia de la re- ligion de la Cartuxa, y sin temor de pleyto alguno, se puede passar a qualquiera de las ordenes men- dicantes, y professar en ella, y estar con buena cōsciencia como lo dize Nauarro ^g en vn consejo, saluo si esta sancta religion tiene priuilegio en contrario.

10 La decima conclusiō. El que professō en vna religion aproba- da, y se passa a otra, esta obligado a professar en ella, porque ordi- nariamente se passa vn religioso a otra

e Nau. vbi supra nota bili. 3.

f Extrin- viciam de re- gularibus intercom- mu.

g Nau. lib. 3. cōsilioti- tit. de re- gularibus consil. 68. fol. 268.

a otra religion de mas rigurosa obseruancia, a la qual la profes-
sion primera no se estendia, y si
no professa nueuamente en la se-
gunda, por ningun derecho pue-
de ser obligado a la obseruancia
della, assi lo tiene ^a Nauarro, y
lo vemos platicar. Y no puede
este religioso renunciar al año
de la probacion, porque la men-
te del Concilio Tridentino que
manda que ninguno pueda pro-
fessar antes del año de la proba-
cion cumplido, es que ninguno
pueda renunciar sopena de q no
valdra la dicha profesion, tanto
que si el nouicio, y el monasterio
quixeren renunciar este año de
probacion professando el noui-
cio sera irrita y nulla la profes-
sion, assi lo resuelue ^b Nauarro,
en vn consejo. Y nota que el re-
ligioso que se passa a otra reli-
gion, professando en ella no le
ha de contar su antigüedad,
fino desde el tiempo que en ella
professo, pues desde entonces
es frayle en aquella religion,
donde tiene nuevos actos legiti-
mos, respecto de los quales ay
preferencia, y assi segun la pro-
fession segunda, se le ha de dar el
assiêto: lo qual se entiende, saluo
si se passa a essa religion a ser pre-
lado, porque entonces se sentara
en el lugar del prelado, como cõ-
sta de la Doctrina que trae Feli-
no. ^c Y nota mas, que segun la
mente del Concilio, es necessa-
rio, para q la professiõ valga que
sea vn año nouicio, saluo si fuere

proueydo por Abbad de otra
Iglesia de canonicos regulares
de la ordẽ de S. Benito, porq para
poder ser Abbad dellos, ha de ha-
zer professiõ en aquella reli-
gion, y basta que dentro de leys
meses professe, o dexe la dicha
Abbadia, como lo manda el mis-
mo Concilio ^d Tridentino. Y si
esto no se admitiesse, diriamos
ser el Concilio Tridẽtino quãto
a esto contrario a si mismo, como
lo aduierte Cordoua. ^e

II La vndecima conclusion. El
echado por incorregible de vna
religion, priuandole legitima-
mente su superior del habito y
del orden, professando despues
en alguna orden como dize ^f Na-
uarro, callando como aua pro-
fessado en otra, vale la professiõ
attento el Derecho comun, por-
que segun vn priuilegio de Inno-
cencio Quarto, los que son echa-
dos de la orden de los Menores,
no pueden passarse a la orden de
S. S. Augustin. Y los q se passan
a las otras religiones hã de traer
letras testimoniales de su Gene-
ral, Provincial, o licencia espe-
cial de la sede Apostolica, que ha-
ga mención de su trabajo, y fin
esto en ninguna manera, pueden
ser recebidos. De suerte que pec-
can ellos en professar, y los que
los reciben sin la dicha licencia,
o letras testimoniales. Si vale la
professiõ de los tales se dira en el
libro de la explicaciõ d los priui-
legios Apostolicos y nota, que
los que hazen professiõ en nue-
stra

d Con. Tri-
des. 25. cañ
15. c. 2. r. 6
e Cordo.
de casib. q.
38.

f Naua. li.
3. censi. de
regu. cõf. 5.
51. fo. 261.

g Habetur
in compen-
tit. eiscere
sem expelle-
re ab ordi-
ne. S. 2.

a Naua. li.
3. consilio-
rum tit. de
regulari.
confi. 3. fo.
221.

b Naua. vbi
sup. cõf. 33
fol. 250.

c Fel. in. c.
statuimus
de maiori.
obediẽ.
n. 5.

*a Habetur
in compen.
vbi supra.
§. 5.*

stra sagrada religion, callando có-
dolo y fraude cosas graues, por
las quales no serían recebidos de
los frayles, ni harian profesión,
si dellas tuuiesen noticia, pue-
den ser expellidos de la religion
por los generales, o prouincia-
les, así lo concedio ^a Leon De-
cimo, el qual encarga a los dichos
prelados, que no hagan esto sin
auer justissimas causas para ello,
ni ellos lo pueden hazer, sino es
en calo que estos despues de pro-
fessos sean vna carcoma de la re-
ligion, por el habito de los vicios
en los quales andauan meridos
en el múdo, o por enfermedades
contagiosas que trayan.

12 La duodecima conclusion.
Pecca mortalmente el religioso
que se passa de alguna de las or-
denes medicantes a los canoni-
gos reglares con dispensacion
del Papa, la qual alcança con
fraude y engaño, porque en-
tendiendo que no la alcançara, si
primero no dexa el habito de su
religion, y se viste de habito se-
cular le dexo para este effecto, y
despues pidiendo la dispensació
callo esta diabolica astucia, así lo
dize ^b Nauarro, por lo qual dize
que a este se le ha de aconsejar
que le buelua a su antigua reli-
gion, o suplique a su Sanctidad,
que no obstante la dicha taciturni-
dad ratifique la dispensacion q̄
aua dado,

*b Nauar.
in manua.
cap. 12. n.
72.*

13 La decimatercia conclusion.
Los impotentes para guardar
algun precepto, no essencial de

la religion, no deuen ser admi-
tidos a ella, salvo si son personas
tan calificadas que de su recep-
cion y profesión se edificaran
mucho todos porque en este ca-
lo, aunque no puedan guardar al-
gun precepto que no es essen-
cial, pueden ser admitidos. Y la
razon desto es, porque los pre-
ceptos esenciales, como es el de
la religion castidad, y obediencia,
se pueden guardar con solo
el acto de la voluntad, ayudada
del diuino fauor, mas los otros
que no son esenciales, como es,
ayunar en Aduiento, andar a
pie en la orden de nuestro padre
San Francisco, para que se guar-
den son necessarias, fuerças cor-
porales, y los que prometen
estas cosas se obligan guardar-
las, de la manera que ellas obli-
gan, conuicene a saber, si es pos-
sible cumplirlas. Y aunque quan-
do las prometen guardar, sepan
que son inhabiles para ello, no
es la promessa infiel, lo qual se
confirma, con vna doctrina muy
recibida de todos segun Couarr.
^c conuiene a saber, que el hom-
bre cōstituydo en el articulo de
la muerte y tã viejo q̄ sabe no po-
dra pagar el debito se puede ca-
sar: visto que no es essencial del
matrimonio el pagar el debito
actualmente, por lo qual aunque
los sobredichos sepā q̄ no puedē
ayunar, ni andar acauallo, no pec-
can prometiendo estas cosas, visto
que no son esenciales a la reli-
gion, y se prometen con la dicha
con-

*c Cona. in
4. 2. o. c. 8.
§. 2. n. 10.*

condicion virtual, y assi lo he visto yo practicar in facti contingencia en el conuento de S. Fráscico de Salamanca, con parecer de hombres graues de la vniuersidad.

14. La. 14. conclusion. No deuen ser admitidos a la religion los Hermafroditos, los quales si hazen profersion en alguna religión de varones, predominando en ellos la potencia mugeril, no son professos, porq se ha de juzgar q son mugeres, y la profersión de las mugeres hecha en el monasterio de varones, no vale, y por el contrario, si predomina en ellos la potencia varonil, vale la profersion. Mas si entrambas son yguales, es nulla la profersion, porque el tal no se puede ordenar como lo dize Syllu.^a y mas que se juzga hombre y muger, y la muger no puede profesar en monasterio de varones, ni por la misma razon podra profesar en monasterio de mōjas pues es juzgado ser varon. Empero si se duda que potencia predomina, a su dicho, y al de los medicos se ha de acudir, y valiendo su profersion con dispensacion del Papa se puede echar fuera de la orden por razon del escadalo, y por los malos pensamientos que de su compañía pueden nacer, como lo dize Navarro.^b Yo piēlo que en este caso los padres Generales y Prouinciales, sin licencia de su Sanctidad le pueden echar fuera de la orden, auiendo el llamado en su profersion este defe-

cto, conforme el priuilegio de Leon X. arriba alegado, y tábien le pueden echar fuera del monasterio sin licencia del Papa, constando que su profersion fue nulla, porque no esta el monasterio obligado a tener aquel que no pudo profesar su regla, conforme la determinacion del Concilio Tridentino.

6. Cōc. Trid
sess. 25. de
regulari-
bus. c. 26.

Cap. VII. De las donaciones que pueden hazer los nouicios, antes y despues que entren en la religion, estando en el año de la probacion.

Si para que valga la donacion y renunciacion del nouicio, es necessaria la licencia del Obispo, o de su vicario, y si el nouicio por fuerza antes de dos meses de la profersion ha de renunciar el beneficio Ecclesiastico que tiene. con 1. num. 1. & con 2. num. 2. & con 3. num. 3.

Si los nouicios por fuerza, passados los dos meses antes de la profersion, han de hazer los contratos onerosos cō la solennidad del Concilio Tridentino. num. 4.

Si vale la donacion hecha por el nouicio sin la dicha solennidad, con condicion que sea irrita no haziendo profersion solenne, num. 5.

Si siendo la profersion nulla vale la donacion hecha con la dicha solennidad. num. 6.

Si el que passa de 16 años de edad ha de do-

de donacion sin la dicha solemnidad, si vale la tal donacion. num. 7.

Si vale la donacion y el testamento que el nouicio hizo de sus bienes quando quería entrar en religion num. 8.

¶ 9.

Si es simonia el que da algo a la religion para que le admitan. concl. 1. num. 10.

Si el monasterio puede recibir algo de los nouicios. con. 2. num. 11.

Si el monasterio de monjas puede recibir la dote antes que professe la monja. con. 3. num. 12.

Si es illicita la costumbre de recibir nouicias en los monasterios pobres de monjas con dote suficiente. con. 4. num. 13.

A Cerca de la materia deste capitulo ay mucho q̄ de zir, attento q̄ el ^a Concilio Tridentino ordena que no vale la renunciación, y obligacion alguna, hecha por el nouicio antes de la profesion, aunque sea jurada, o en fauor de alguna causa pia, si no se hiziere con licencia del Obispo, o de su Vicario dentro de dos meses proximos antes de la profesion, y la tal renunciacion, aunque se haga con la dicha solemnidad, no tenga su efecto sino se sigue la profesion.

Acerca deste decreto, auemos puesto cinco declaraciones arriba, tratando de las donaciones, donde el lector las puede ver, y agora podrá en este lugar otras: La primera declaraciō es, que para que valga esta donacion, es necessaria la licencia del Obispo,

o de su vicario, y la razon dello es, porque en el voto solenne, y en la renunciacion y obligacion que se haze para su efecto, ha de cessar todo genero de fuerza, y engaño, como cōsta, del proprio Concilio Tridentino, y la licencia del juez quita toda la sospecha de miedo o engaño, como lo dize el ^c Derecho, y lo trata Menochio. Y requiere se esta solemnidad y madurez en hazer esta renunciacion, o obligacion, para que el nouicio despojado de sus bienes sin la deliberacion de su bienes no professa a mas no poder, como lo dize el mismo Concilio Tridentino, y assi quiere que la

tal renunciacion sin la dicha solemnidad no valga, aunque sea jurada, y en fauor de qualquiera causa pia, y aunque sea jurada con expresa renunciacion del fauor deste capitulo, como lo dize nuestro Decreto, y lo resuelve Menoch. Rojas. Gutierr. Marco Anto. y Espino. Verdades es, que en algunas religiones no esta en uso pedir la licencia al Obispo, en las quales vale la donacion hecha sin ella, y aun me parece q̄ es necessaria la licencia del Obispo solamente quando haze la dicha renunciaciō alguna nouicia en monasterio sujeto al Obispo, y no quando haze la dicha renunciacion los nouicios exentos de la jurisdicciō episcopal por in estar en religiones exēptas, salvo si haze profesiō en monasterios inmediatos al Papa porq̄ en este

caso

a Cōc. Tri.
sess. 25. ca.
16. de regul.
laribus.

palā de legato monacho relicto. nu. 50. dist. cap. querimonia de iure patronatus. cap. cum pridē de pactis. c. quæsitum de rerum permutacione.

caso aunque este expro de la jurisdiccion del Obispo parece que es necessaria su licencia, para que valga la dicha renunciación como en semejante caso explicado otras palabras deste talle del Concilio lo dize ^a Nauarro.

2. La segunda declaración es, que nuestro decreto no procede en la renunciación de algũ beneficio Ecclesiastico, hecha dos meses antes de la profesión con la dicha solemnidad, porque aunque el nouicio renuncie su beneficio Ecclesiastico con ella, la tal renunciación parece symoniaca, pues en ella ay vn expreso o tacito pacto, que se haze con el que recibe el beneficio; conuiene a saber que no se siguiendo la profesión se lo ha de boluer a dar. Quãto mas que aunque la dicha renunciación no sea symoniaca es inualida, por que el que recibe el beneficio, no le recibe del que renuncia, sino del que se lo confiere, y la colación del beneficio ha de ser perpetua y nocórporal, como lo dize el Derecho. Y tambien la renunciación ha de ser perpetua, a la qual, ni a la colación se puede poner tacita o expresa condición, conuiene a saber, que sino hiziere profesión, se restituya el beneficio, porque esta condición como rēgo dicho, huela a symonia, como se collige del Derecho.

3. La tercera declaración es, que así como no vale la renunciación del patrimonio hecha por el nouicio antes de los dichos dos me-

ses, así no vale la renunciación del beneficio ecclesiastico cõ cuyo titulo se ha ordenado, ni vale la renunciación del patrimonio con cuyo titulo se ordeno: saluo si tiene con que poder viuir comodamente saliendo de la religión: no haziendo profesión, empero vale la renunciación del beneficio, y del patrimonio con cuyo titulo no se ordeno, del beneficio, aunque no se haga con la solemnidad de nuestro decreto, del patrimonio guardandose su solemnidad, y por esta declaración haze vn expreso decreto del Concilio ^b Tridentino.

4. La quarta declaración es, que los nouicios no pueden hazer la dicha renunciación, y obligación sin la dicha solemnidad, hablando de la renunciación y obligación que nace de contrato gratuito, o mera liberalidad, mas no se entiende nuestro decreto de la obligación, o renunciación, que nace de contrato oneroso, conuiene a saber, del contrato de la venta o permutación, y de otros semejantes, porque aunque este nombre, obligación, significa que tambien la obligación que nace de contrato oneroso, como lo dize el ^c Derecho, empero esto se hã de limitar, segun si de la subiecta materia se collige significar solamente la obligación que nace de contrato gratuito. Y el caso de nuestro decreto, claramente se echa de ver que se trata solamente desta obligación,

por

*b. Cõc. Tri.
sess. 21. de
resor. ca. 2.*

*c. l. labeo.
s. contra
tam. ff. de
verborum
signifi. c. de
bitores de
iureiuran-
da.*

porque por la obligacion que nace de contracto oneroso no queda el nouicio priuado de sus bienes, y patrimonio, para que la pobreza le constriña a professar. Y assi como en este caso cesse la razon de nuestro decreto, cessara tambien su disposicion, y valdra la tal obligacion: si no se haze en fraude de la ley, porque haziendose en fraude de nuestro decreto, attento que no se puede hazer la obligacion, que nasce de contracto gratuito si se haze en su fraude la que nasce de contracto oneroso, no valdra tambien la obligacion que procede de este contracto, no se haziendo con la solennidad de nuestro decreto, como se collige del Derecho. ^a

al. frans. l. non dubiū in principio. C. de leg.

5 La quinta declaracion es, que no vale la dicha renunciacion o obligacion aunque se haga con esta condicion, conuiene a saber que si no hiziere profession solennes, los tales bienes donados se le restituyan. Y la razon dello es, porque la renunciacion hecha absolutamente con la solennidad de nuestro decreto trae consigo esta tacita condicion como consta de nuestro decreto y con todo esto quiere que aya esta solennidad. De lo qual se collige que lo mismo se ha de dezir quando se exprimiere, pues lo mismo se ha de juzgar de lo tacito que de lo expreso, como se dize en derecho, y de balde se expone lo que tacitamente se en-

tiende como se dize en el proprio derecho. ^b

6 La sexta declaracion es, que aunque se haga la dicha obligacion o renunciacion con esta solennidad professando, el nouicio siendo la profession nulla, ser lo ha tambien la dicha obligacion, y renunciacion: y assi podra cobrar todos los bienes que por via dellas dio. Lo qual se prueua por que nuestro decreto para valor de la renunciacion pide que se siga la profession, y ha de entender de la profesioñ valida por argumento de vn texto del Derecho Canonico. Y mas, que a parejas corren el no se hazer la renunciacion y obligacion, y hazerle sin ningun efecto, como se collige de algunos decretos del Derecho Civil y Canonico. y dize ser comun doctrina la son. De uese empero notar, que si la profession es nulla por defecto de la edad, conuiene a saber, por que no tenia el nouicio diez y seys años cumplidos para hazer la profession, si despues la ratificare, o estuviere en la religion por espacio de cinco años, la renunciacion o la obligacion valdra, porque pasados estos cinco años, ya no puede alegar ser su profession inualida, como lo determina el Concilio Tridentino. ^c

7 La septima declaracion. Esta renunciacion y obligacion, que se haze sin la solennidad de este decreto, no solamente no vale haziendo la vno que no tiene los diez

b l. cū quid

ff. si certū

petat. l. i.

hac verba

ff. de leg. 1.

l. fidei com

missio. §. si

§. lio. ff. de

leg. 1.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

l. i.

diez y seys años cumplidos, mas aun haziendola el que los tiene cumplidos, pues no ay razon para limitar nuestro decreto en este caso, antes ay razon para le estender a el, pues en el ay tambien la misma causa. Esta sentençia es contra ^a Menochio. Ni contra esto obsta el ^b Concilio Tridentino que difine ser nulla la profesiõ del que no tiene diez y seys años de edad cumplidos, y asì parece que nuestro decreto que se cõtinua con aquel, diziendo, nulla quoque renuntiatio (la qual palabra, quoque, denota continuacion a lo precedente, anulla la renunciacion y obligacion que haze el que no tiene la dicha edad cõplida) porque a esto respondo que la continuacion de nuestro decreto con el precedente significa solamente esto, conuiene a saber, que asì como es ninguna la profesiõ sin la solennidad del capitulo precedente, asì es ninguna la renunciacion, o obligacion sin la solennidad de nuestro decreto, y asì como en el capitulo precedente se trata del que ya entro en la religion, y es nouicio en ella, asì en nuestro decreto se trata de la donacion que haze vno, auiendo ya entrado en la religion, y es nouicio en ella.

8 La octaua declaracion, es que aunque la donacion que hizo el nouicio antes que entrasse en la religion es nulla, dando sus bienes con occasion de que quiere entrar en ella, como lo resolui ya

^c arriba, empero el testamento que hizo antes que entrasse en ella vale, y asì pertenece la herençia que en el mando, no al monasterio, sino al heredero por el instituydo, como se prueua en Derecho ^d y lo tienen Abbad, Felino, y Beroyo, y dize ser comũ de los Canonistas, Alciato, y Aretino, y dizẽ ser mas verdadera Iulio Claro, Nauar. y Grego. Lopez, y Couar. Ni obsta que el monasterio sucede en lugar de hijo, porque esto es falso, ni el Derecho lo dize absolutamente, pues solamente ordena, que el fideicõmisso, mandado debaxo de condicion, si el que le manda murie sin hijos cessa entrando y muriendo en alguna religion aprobada, porque se presume que el que le mando, si pensara que auia de entrar en alguna religiõ, no al fideicõmisario sino al monasterio mandara el dicho fideicõmisso, como lo resuelue ^e Manuel de Costa, y despues de otros Couarrunias, y Caldas Pereyra, Mas ha fe de notar, que entenderia yo ser verdadera nuestra conclusion, salvo si hizo el testamento, mandando todos sus bienes, en fraude de nuestro decreto que prohibe hazerse donacion, o obligacion entre viuos.

9 La nona declaracion. El testamento que haze el nouicio vale, aunque no se haga con la solennidad de nuestro decreto, pues es reuocable, como diximos arriba en el tratado de la do

^e sup. ver. bo donat. c. 90.

^d Auth. de monachis. §. illud quoq; collatione. l. auct. nũc auct. c. de episcopis & clericis. Abbad. n. 52. Felin. n. 54. Beroy. n. 113. in c. in presentia de probatio.

Alciatus in rubrica de liberis & posthu. in fin. dicit veriorum. Ias. in auct. si qua mulier nu. 27. C. de episcopis & clericis. Nauar. in c. non dicatis. 11. q. 1. nu. 71. & 77. Greg. in l. 20. l. 1. p. 6. Cona. in c. qui in grediuntur 2. de test.

Tom. 2. c. na.

nn. 4. Clar. receptarum sententiarũ. §. testamētũ. n. 28. c. Acosta. in c. si p. 1. par. verbo, si absq; liberis de testamēt. 5. Cou. li. 1. par. c. 19. Pereyra. in repeti. l. si curatorem habens, verbo, siue curatorẽ. n. 59. de in integrum rest. & de nomiue emptentia. quæst. 6.

nacion, hablando de las donaciones causa mortis, afirmando que las tales valen, aunque no se hagan con la solemnidad de nuestro decreto. Mas deue se notar, que la donacion causa mortis, y la donacion inter vivos hecha con esta solemnidad, haziendo profesion el nouicio, luego tiene su efecto, porque luego acabada ella de hazer el donatario, alcanza el dominio, y el usufructo de las cosas donadas: empero haziendose la profesion, no puede gozar el heredero de los bienes que le manda el nouicio en el testamento, hasta que muera su muerte natural, porque el monasterio siendo capaz de bienes, goza desta herencia mientras viue el religioso que la mando, como lo tienen ^a Bartolo, lason, Abbad, Decio, Xuarez, Couarruias. Y asi conuiene explicar el decreto de nuestro Concilio. Y ha se de notar, que haziendo este nouicio testamento, le deue de hazer con la solemnidad que pide el derecho, porque antes que sea professo, es comparado a vn mero secular, y no goza del derecho militar. Y asi como el secular esta obligado a hazer testamento con la solemnidad del derecho, si quiere que sea valido, asi esta obligado el nouicio: como lo afirma ^b Navarro, y Tello Hernandez. Visto esto acerca de la explicacion del Concilio Tridentino, conuiene poner tres conclusiones para satisfazer

a todo lo que pide la materia deste capitulo.

ro La primera conclusion. El que da dineros para que le admitan a la religio es symoniac, como esta diffinido en Derecho. Verdad es que le sera lícito, dar sus bienes, o parte dellos al Monasterio, con tanto que no lo haga constreñido, ni por razon de algun pacto tacito, o expreso, sino de gana: porque asi como los frayles pueden recebir limosnas de otros para el monasterio, asi las pueden recebir destos conforme lo qual se deue entender lo que traen ^c S. Thom. Soto, y Navarro. Y nota que si recibe el Monasterio lo suso dicho, no por via de limosna, aunq se applique a algun vso piadoso del Monasterio, siépre sera symonia. Ni la costumbre en contrario valdria en este caso, porque ella no puede introducir symonia tan cõdenada en el derecho diuino.

ri La segunda conclusion. Si el monasterio es pobre lícito es recebir algo de los que entran en el para su congrua sustentacion, porque esto no es vender alguna cosa espiritual, sino proueer al monasterio para que comodamente pueda alimentar al nouicio como lo dize ^d S. Thomas y Navarro. De aqui se sigue, que si el nouicio es flaco, coxo, e inutil para los trabajos de la religio podra el monasterio pedirle algo mas, porque las personas semejantes hazen mayores gastos y son

*a Bartolus
& Iaso. in
dist. auth.
si qua mu-
lier. n. 26.
Abb. in di-
cto capi. in
presentia.
nu. 58. &
ibi Decio.
60. Xuar.
allegat. 10.
Couar. vbi
sup. n. 6.
b Nau. in
dist. c. no di-
catu num.
84. Tel. us.
in l. 3. Tan-
ri. n. 11. ca.
quã pio. x.
c. 2. de reg.
de simona.*

*c D. Tho.
2. 2. q. 1.
artic. 3.
vl. Soto.
9. de in-
st. att. 2.
vl. 6. q. 1.
a. 2. ad.
Nauarro.
disib. 2.
cles. q. 1.
monit. 1.
in 1. 1.
nual. 1.
num. 10.*

*d D. Tho.
& Nau.
vbi sup.*

y fien de menos prouecho, y fien del monasterio rico pedir algo por la comida y sustento del nouicio tábien no es simonia, por que si lo fassse en monasterio rico, tambré lo seria en monasterio pobre, pues la pobreza o riqueza del monasterio no haze que lo que se recibe para sustento del religioso este sujeto a simonia, como lo dize Syluestro, ^a Verdad es, que el recibir alguna cosa rica para este sustento es vna clara auaricia, y vna sombra de simonia. De aqui se infiere quan mal parece q los monasterios de las monjas quanto mas ricos son, mayores dores piden, pues las doctes se dan en lugar de alimentos, taluo si los piden por los mayores gastos que las monjas hazen en los tales monasterios, como lo aduierde Aragó, ^b y assi se ha de glossar lo que Nauarro escriue hablando destas dores. Infierese mas, quan odioso es que los frayles sean sollicitos de las cosas temporales de los nouicios, la qual sollicitud prohibe nuestro padre Santo Francisco en su regla lo pena de peccado mortal, y Urbano Quinto, y Greg. XI lo prohiben en sus Extrauagantes ^c a los de mas religiosos, y lo traen Cayetano y Nauarro. Y assi qualquiera sollicitud para que los nouicios dexe algunos legados particulares al conuento haziendose con fraude, es prohibida. Y lo mismo es si les persuadieren que hagan estos legados promitiendo

les estudio o otra cosa semejante, porque la tal promessa es illicita e inualida, como con Bartolo lo tiene Molina ^d De arte que la sollicitud que acerca desto prohibe nuestro padre Santo Francisco en su regla, y prohibe el derecho a los demas regulares es, que no se quite por ella a los nouicios su libertad: por lo qual prohibiendo nuestro Padre esta sollicitud da luego la razon dello, diziendo para que libremente dispongan de sus cosas como el señor les inspirare, y assi no ay que escrupular si manifestandoles la necesidad del conuento le mandaren algo, pues en este caso no se les quita la libertad para disponer de sus bienes como el señor les inspirare. Mas esté aduertidos los maestros de nouicios y los preladados que no les ruegen, porque el ruego del principe fuerça es, y assi con esto les quitaran la libertad que han de tener para disponer de sus bienes. Ni tienen obligacion los religiosos en nuestra sagrada religion de mandar los nouicios a algunos que teman a Dios para que les aconsejen lo que deuen hazer en este caso, porque esto es vna circunstancia del precepto que les obliga a no tener la dicha sollicitud, y no obliga con el mismo rigor la circunstancia del precepto, con el qual obliga el precepto, conforme a la doctrina de Santo Thomas ^e y de los Doctores comunmente: La qual dize, que quan-

c 2 do

d Mol. lib.
de primo
genit. n. 76

e D. Tho.
2.2. q. 33.
art. 2. vbi
Cai. in sol.
ad. 3. & in
summ. ver
bo. perceptum.

a. Con. Tri.
sess. 25. de
regul. 16.

do el quebrantamiento no es cōtra el fin y substancia del precepto, sino contra alguna circunstancia del no es peccado mortal.

3 La tercera conclusion. Pone el concilio Tridentino a pena de descomunion contra los que dan algo al monasterio donde la mōja es nouicia, antes que haga profession, y donde el nonicio esta antes que haga professiō, salvo si se da aquello que es necesario para su comida y vestido, como tengo dicho. Acerca del qual decreto se ha de notar, que no incurre en esta descomunion el padre o deudo, o curador del nouicio, o nouicia, dando alguna cosa al monasterio por via de empréstito con prendas o fianças bastantes, sin auer dolo ni engaño, aunque se preste casi toda la dote q se ha de dar haziendo profession, porque el empréstito es acto de liberalidad reuocable de su naturaleza con facilidad, y muy necesario para remedio de los necesitados, y asies de creer que no le quita el Concilio Tridentino. Por lo qual hazen sus palabras, *ibi, ex bonis eiusdem tribuatur. & ibi, nec facile si decesserit id recuperare possit, &c.* De las quales palabras se collige, que la razon por que se prohibe que se de algo al monasterio antes de la professiō es porque si posee el monasterio su dote o la mayor parte della, queriendo se salir del monasterio, y hazer profession, no podra cobrar con facilidad lo que

por su respecto le han dado. Y de aqui se infiere, que no prohibe el Concilio Tridentino el dicho empréstito, pues con facilidad se puede recuperar, atento que se dan prendas o fianças. Ni aqui se comete simonia, por que este empréstito ordinariamente se haze por razon de gratitud: y así como no comete simonia el q presta al Obispo nueuaméte proueydo vna gran suma de pecunia principal e inmediatamente por le hazer buena obra y seruicio viendose obligado a su señoria, aunque deste empréstito entienda que le ha de cobrar voluntad y dar a su hijo algun beneficio, como se collige de lo que largamente trae Nauarro, b assi no incurre en esta descomunion el que presta algo al dicho monasterio por via de remuneracion principal e inmediatamente, aunque deste seruicio entienda que le han de cobrar voluntad, y tratar su nouicia con la charidad que dessea, dandole la profession. De lo dicho se sigue, que la prelada que recibe el dicho empréstito no incurre en la descomunion, que contra ella pone tambien el Concilio. Verdad es, que aunque esta conclusion tenga color de verdad, como por las razones suso dichas lo han firmado doctores grandes en la vniuersidad de Salamanca, empero consideradas las palabras del Concilio, *ibi, quosumque pretextu, yo no me*

b. Naua.
23. m. 100

atre.

atreu a ser deste parecer, ni por esto le condeno del todo. Antes me inclino más a el. Porquáto las dichas palabras *quocūque prætenu* tienē vna explicacion muy clara cōuiene a saber que no se de ni reciba lo dicho cō color de emprestito fingido, paliando la dadiua cō color de emprestito, de la misma manera que comunmente se explicā otras palabras de la bulla de la cena del Señor, la qual veda que no se metan los cōsejos Reales en juzgar las causas ecclesiasticas, *etiam prætenu vis*, quieren dezir con color de quitar la fuerça no se haziendo realmente fuerça alguna como queda explicado en el primer tomo desta Sūma en el cap. ciento y cinquenta y tres.

Cap. VIII. De los nouicios quanto a su profefsion.

Como ay dos maneras de profefsio vna tacita y otra expressa. nu. 1.

Si es necessario para que la profefsion sea valida que el nouicio este en la religion donde professa vn año continuo, y como se ha de entender esto. con. 1. n. 2. & con. 2. n. 3. & cō. 3. n. 4.

Si se puede dilatar la profefsion del nouicio, con. 2. nu. 3.

Si el q̄ passado el año de nouiciado trae vn año entero el habito de professo es visto tacitamēte professa. cō. 4. n. 5.

Si se puede renunciar el año de la aprobacion. con. 5. nu. 6.

Si el año de la aprobacion se cuenta desde el dia q̄ se recibe el habito basta el dia siguiente del otro año. cō. 6. n. 7.

Si para que valga la profefsion es necesario que consienta la mayor parte del conuento. con. 7. nu. 8.

Si el conueto, que recibe alguno con enfermedad deformada le puede despues echar. con. 8. nu. 8.

Si la profefsion hecha por miedo es irrita, y si los que persuaden a las doncellas para que entren en los monasterios incurrer en descomunion. con. clu. 9. nu. 10.

Si la profefsion que hizo el descomulgado vale. ibidem.

Si es valida la profefsion de la muger condenada a muerte, si le dā vida cō cōdicion que sea monja. con. 10. nu. 11.

Si se quitā los votos simples por la profefsion solenne. con. 11. nu. 12.

Que cosas se requieren para que la profefsion valga. con. 12. nu. 13.

Para explicaciō de lo que en este capitulo se ha de dezir es de notar q̄ dos maneras ay de profefsion, vna expressa, y otra tacita. La expressa es, quando el nouicio haze los tres votos essenciales solēnemēte en alguna religiō aprobada, en manos dī que le pue de incorporar en aquella religiō, y tiene poder para recibir su profefsion, como cōprobandolo con autoridades claras del Derecho canonico, lo dizē el ^a Cardenal, y Panormitano, y trae ^b Nauarro. La profefsion tacita se hazia antiguamente en dos maneras. La primera era, si dentro del año de la probacion recibia el nouicio el habito de los professos cō ciertas condiciones que trae ^c Angelo, explicando el canō que esto orde

Tom. 2. - e 3 naua

*a Cardina.
& Panor.
in. c. porre
sum. de re
gu.
b Nau. in.
a. c. ui. por
tio. 12. q. 1.
cōmen. 1.
de regul. m
118.
c Angeln
verb. noui
tios. 5. 12.
c. con. fi. de
regular li.
6. Con. Tr.
fes. 2. 5. de.
regu. c. 15.*

a. Clemen.
cos. de reg.

b. Nau. li.
3. conf. tit.
de regu. cō
fi. 41. & cō
fi. 42. & cō
fi. 44.

c. Cōc. Tri.
m. 15.

naua, las quales condiciones de
xo, pues el Cōcilio Triden. quito
esta manera de professar irritan-
do la professiō que se haze antes
que se acabe el año de la proba-
ciō. De otra manera se hazia la
professiō tacita, cōuiene a saber,
trayendo el nouicio de mano del
prelado q̄ le podia recibir a la re-
ligion por vn año entero el habi-
to de los nouicios, que no era pa-
tentemente distincto del habito
de los professos en el color, corte
y forma. Así estaua ordenado en
vna Clemētina, ^a y siendo parē-
remēte distinctos, aūque se traxel
se por veynte años, no induzia ta-
cita professiō. Y este modo de pro-
fessar segū opinion de hōbres do-
ctos no la quita el Concilio Tri-
dentino, pues el nouicio esta en
probacion todo el dicho año en-
tero que pide el Cōcilio Triden-
tino, como consta de lo que lar-
gamente trae ^b Nauarro, en sus
cōsejos. Supuesto este fundamen-
to, cōuiene resolver esta materia
por sus conclusiones. ^c
1. La primera conclusion. Para
que la profesion sea valida es ne-
cessario que los nouicios esten
vn año entero en la religion ad-
mittidos a la profesion, tātō que
haziendo profesion antes del
año cumplido, es irrita y ningun-
na, como lo ordena el Concilio
Tridentino: Lo qual procede
en todas las religiones mendicā-
tes, y no mendicantes, y aun en
las religiones militares, y en la
religion de Sant Iuan esta claro,

pues en ella se prometen los tres
votos essenciales, y en las demas
religiones militares se prueua,
porque aunque su Sanctidad aya
dado a los comendadores dellas
licencia para que se pueda casar,
no dexan empero de ser verdade-
ras religiones, como contra Soto
lo prueua ^d Nauarro, y en pro-
prios terminos tiene nuestra opi-
nion en vn consejo contra algu-
nos que sin fundamento suficien-
te dezian que nuestra conclusion
no auia lugar en las religiones
militares, no aduirtiendo que el
Concilio Tridentino dize, in qua-
cunque religione, y las religio-
nes militares son verdaderas reli-
giones.

3. La segunda conclusion. La
nouicia que ha cumplido todo el
año entero de la probacion en vn
monasterio donde se promete
perpetua clausura, en el qual
año cumplido cayo en vna graue
enfermedad, por la qual con li-
cencia de su Obispo, o prouincial
se fue a curar a casa de sus padres
puede boluendo hazer profes-
sion, sin que de nuevo tenga otro
año de probacion. Ni contra esto
obsta el Concilio ^e Tridentino,
el qual dize. Pinita tempore no-
uitiat⁷ superiores nouitios, quos
habiles inuenerint ad profiten-
dum admittant, aut à monaste-
rio eijsiant. Por lo qual parece
que no pueden los prelados dila-
tar la profesion de los nouicios,
y así no pudo este prelado dila-
tar la profesion a esta nouicia, y

por

d. Nau. de
redd. eccl.
q. 1. m. 1.
55. per
tam. &
3. mon.
17. & c.
c. 13. d.
lib. 1. c. 1.
titul. de
que vim
tus ve
sa conf.

a. Cōc. T.
vbi su
m. 17.

b. Nau.
man. c. 2.
m. 143.

c. Cōc. Tri.
vbi supra
16.

por el consiguiente no le pudo dar licencia para salirse a curar acabado el dicho tiempo: porque a esto respondo, que el Concilio Tridēsin^o habla de los nouicios y no de las nouicias, como cōsta de sus palabras; ibi, nouicios, y si quisiera tambien hablar de las nouicias dixera, vel nouicias, como luego abaxo dize en otro decreto, ibi, excepto vīstu vel vestitu nouitij, vel nouitiz. Y consta mas porque el proprio Cōcilio a ordena que las monjas no profesen, sin que primero sus prelados o otros en su lugar examinen la ocasion que las mouio a escoger esta sancta vida y si ella es apta para el monasterio, y el monasterio para ella, y para se hazer este examen, obliga a la Abbadessa de la nouicia que auise a su prelado vn mes antes de la profesiō, tanto que pecca mortalmente ella y el prelado dexando de hazer lo suso dicho, como lo dize Nauarro. ^b El qual examen muchas vezes no se puede hazer sin dilatarles la profesiō. Y la pratica nos enseña esta verdad, pues vemos que muchas vezes los Obispos y Prouinciales dilatan la profesiō de ellas, hasta que tengan la dote con que se han de recibir a profesiō. Tanto que no solamente pueden los prouinciales auiendo justas causas dilatar la profesiō de las dichas nouicias, mas aun de los nouicios. Y asī dize el padre fray Gaspar Parafelo, General, que fue de la reli-

giosa orden de los padres Minimos en vn compendio de algunos priuilegios que hizo para su orden, como los señores Cardenales de la reforma en el año de mil y quinientos y sesenta y nueue, a ocho dias de Nouiembre, declararon que pueden los tales prelados dilatar la profesiō de los nouicios, por no auer cumplido diez y seys años de edad, o porque por su rudeza no han deprendido los preceptos de su regla, y como han de rezar el officio diuino, teniendo esperanças probables que dentro de seys meses deprenderan lo susodicho. Y no solamente por estas dos causas pueden dilatar la profesiō ya que asī lo declararon los señores Cardenales, mas aun por otras causas tan justificadas como estas. Porque tambien hallamos ordenado en derecho, que no es licito al padre desheredar a su hijo, sino es por catorze causas, y con todo esto opinion es comunmente recebida, que por otras causas semejantes le puede desheredar. Y tambien hallamos, que por solas cinco causas se puede vna donaciō reuocar, no obstante lo qual licito es por otras semejantes hazer la dicha reuocaciō, como largamēte lo resuelve Ripa. ^d y asī quādo se prohibe en las ordenaciones generales de nuestra sagrada religiō, que los guardianes fopena de priuaciō de su officio no puedā dilatar la profesiō de los nouicios,

c 4

por

a Cōc. Tri.
vbi supra
cap. 17.

b Nauar. in
man. c. 25.
n. 143.

c Autē
vt cum de
appel. cog-
noscat. §.
aliud quo-
q; capitulū

d Ripa in
l. fin. c. de
renocandis
donationi-
bus. à n. 138.

por mas de ocho dias, es de notar que solamente habla la ordenación de los guardianes, y no de los padres prouinciales, porque a mas se estiene de su autoridad. Y es tambien de notar, que incurran los guardianes en la dicha pena, haziendo lo susodicho autoritativamente, mas no quando cō consejo de sus discretos acaba do el año de la aprouación, auiedo justa causa para dilatar la profesión por mas de los ocho dias, escriuē luego a su prouincial, dando le cuenta del caso, pidiendole autoridad para la dilatar, ni cōtra lo suso dicho obstaua regla muy comun de todos los juristas, la qual dize que cessando la causa, cessa el effecto, y la causa de hazer se validamente la profesion es el prouar el nouicio, y nouicia el rigor de la regla, y el monasterio sus costumbres, como se dize en Derecho, ^a y en nuestro caso aunque esta nouicia aya estado vn año y mas entero, y cōtinuo encerrada, saliendo luego acabado este tiempo de la clausura, parece que no da esperanças que es para la religion, en la qual conforme su instituto ha de professar perpetua clausura, y assi buelta ella parece que no se le puede dar la profesion, sin que este otro año encerrada, porque a este argumento respondo, que en ningun derecho se prueva ser necesario que el nouicio y la nouicia experimenten todas las asperezas del monasterio en parti

cular; mas basta que las experimenten en general, estando por espacio de vn año debaxo de la obediencia de sus perlados. Lo qual se prueva, porque estando el nouicio, o nouicia todo el año enfermos en la enfermeria, nadie niega que acabado el año del nouiciado pueden professar aunq no ayan experimentado las asperezas de la religion, como lo tiene Nauarro ^b en vn consejo. Y assi aunque esta nouicia aya de prometer perpetua clausura, no es necessario que de todo experimente su rigor. Esta conclusion hize firmar en Salamanca, in facti contingentia por el Doctor Solis mi maestro, y por el doctor Sahagun cathedratico de prima de Canones en la vniuersidad de Salamanca, y por el doctor Gabriel Henriquez cathedratico de prima de Leyes, y si me alargue en la prouar fue por la doctrina que de la respuesta a los argumentos en contrario se saca a luz, para explicacion desta materia. Y aduirtase conforme lo que queda dicho que en cierto monasterio de nuestra sagrada religion se dilato la profesión de vn nouicio que no tenia veynte años cumplidos, porque no podia testar de ciertos bienes hasta tener esta edad, attento que con ellos auia de dexar remediada a su madre, lo qual parecio muy sancto y juridico a los principales letrados de Salamanca, considerando que este nouicio des

pues

a cum ad
apostolicā
de regular.

b Nauar.
3. consilio
de regu.
fil. 42.
256. nu.

a. Con.
dica. 13.

di. Nauar.
supr. c.
43. c.
esp. Sta.
mas. n.
e. Dñe.
alij po.
Abbat.
ca. p. 1.
text. il.
regu. li.
d. Ord.
ita fol.

pues de professo tenia obligacion de derecho natural a buscar remedio para su necesidad madre, como arriba queda ya dicho.

4. La tercera conclusión. El año de probación ha de ser entero, como lo dize el derecho antiguo, y el moderno del Concilio Tridentino, ^a el qual no pide mas sino q sea entero. Por lo qual si dentro del año de la probacion el nouicio saliere fuera del monasterio con el habito con licencia de su prelado, q es el prouincial, a curarse a casa de sus padres, o otra necesidad semejante, boluiendo al monasterio puede professar, lleuándole en cuenta el tiempo que auia estado en el. Dize con licencia de su prelado, porque aunque algunos hombres doctos han tenido que saliendo con el habito o sin el sin licencia de su prelado, boluiendo despues, se le podia lleuar en cuenta el tiempo que auia estado en el monasterio empero la mas comun, y recebi-
da sentēcia es, la qual segun dize Nauarro ^b se guarda oy en el sacro Penitenciario, que para el año de la aprouacion se entero, ha de ser continuo, de manera que el nouicio este por todo vn año continuo en el monasterio, de baxo de la obediencia de su prelado y no salga del, alomenos sin licencia suya, como lo tiene ^c Dominico y otros despues d Abbad. Por lo qual las ordenaciones generales ^d de nuestra sagrada religión,

hechas en Sant Iuā de los Reyes de Toledo: las quales dizen, que saliendo el nouicio fuera del monasterio en el año de la prouación con el habito, o sin el, boluiendo despues, no se le lleue en cuenta el tiempo q ha estado, se ha de entender quando sale el nouicio, sin licencia de su prelado, porque saliendo y estando fuera con su licencia, y con el habito esta de baxo de su obediencia, como lo pide el derecho. Y no sin causa repito tantas vezes con el habito, porque estando cō el tiene habito de prouación goza de las exempciones del capitulo, si quis suadēte y es nouicio, mas estando sin el no es nouicio, y así no se le ha de lleuar en cuenta el tiempo q auia estado en el monasterio antes de la enfermedad y aū digo mas que saliendo el nouicio a curarse en casa de sus padres cō el habito, y cō licencia de su prelado le ha de lleuar en cuenta el tiempo que estubo fuera del monasterio curado se, pues cōforme lo dicho entōces es nouicio y tiene el habito de la prouación, lo qual recibiria yo de buena gana estando vn mes o dos: mas estando mucho espacio de tiempo en ninguna manera lo recibiré, por q aūq no es necesario que los nouicios experimenten todas las asperezas de la religion para que su profesion sea valida acabado el año de la prouación, pues estando todo el año en la enfermeria del conuento puede professar, no se pueda negar q es necesario q

6. 5. los.

a Con. Tri.
d. ca. 15.

b Nau. vbi
sup. conf.
43. & in
cap. Statu-
mus. n. 73.
c Dñic. &
alij post
Abbatē in
cap. 1. per
text. ibi de
regul. lib. 6.
d Ord. To-
leta fol. 6.

los frayles experimenten el humor de los nouicios, el qual está do mucho tiempo enfermos en casa de sus padres, no se puede experimentar. Dize en la conclusion, que es el prouincial, porq si el guardian le da la licencia para se curar en casa de sus padres pareceme q no basta, porq su prelado para este effecto es el prouincial. Verdad es, que si sus padres o deudos donde se va a curar, está y viuen seys o siete leguas fuera del distrito de su guardiania, y no se puede acudir al prouincial con facilidad, puede darle la dicha licencia, principalmente con consejo de los discretos de su casa, y boluendo despues se le ha de llevar en cuenta el tiempo que ha estado en el monasterio, porque en este caso ha estado debaxo de la obediencia de su prelado: lo qual se prueua porq los guardianes en este caso cóforme la costumbre de la religion suelen dar las tales licencias, entendiendo q sus prouinciales sabiendolo gustaran dello, como de hecho gustan siendo discretos y no literales. Y cosa es muy aueriguada en derecho, ^a que la costumbre da jurisdiccion a quien no la tiene: y costumbre es muy recebida en la yglesia de Dios, que los Obispos pueden dispensar en muchos casos reservados a su Sanctidad por las ordinarias necesidades q cada dia ocurren, por las quales si se vniessa de recurrir a la sede Apostolica, sería negocio pesado

Y nota, q dize estando sus padres o deudos dōde se va a curar el nouicio seys o siete leguas fuera del distrito de su guardiania, porq si esta veynte o treynta leguas, no acostumbra los dichos guardianes alomenos en nuestra sagrada religion dar las dichas licencias, y assi no osaria yo defender en ella, en estas partes de España, al nouicio que fuesse có la dicha licencia, para effecto de que se le lleue en cuenta el tiempo que antes de su yda estauan en el monasterio.

5. La quarta conclusion. El que passado el año de nouiciado trae un año entero el habito de professo, es visto tacitamente profesar, la qual profesion tacita vale aun despues del Concilio Tridentino, y para que valga, es necesario, que sabiendo que no es professo trayga el habito, mas si lo trae pēlando que lo es, y no lo es, por algun impedimento que vuo quando hizo expressa profesion, el qual la anullaua, no es visto reuualidarla, como lo dizen Cayetano ^b y Nauarro. Lo qual se prueua, porque a este que pēso su profesion ser valida, y hallo despues no lo ser, le dan termino de cinco años para poder reclamar delante del ordinario, pidiendo se declare su profesion ser irrita, como lo ordena el Concilio Tridentino. Y de aqui es que ordeno sanctamente el Concilio Tridentino, que acabado el año de la probacion, luego el nouicio fuesse admitido a la profesion,

a c. si duo.
ibi glo.
de offi. ordi.
tradit.
Nauar. in sum. ca. 27.

b Caiet.
2. 2. q. 189.
ar. 5. Na.
cap. 12. ca.
71.

c Con. Tr.
vbi sup.
c. 19.

a Nauar.
2. conf. tit.
de offi. ordi.
di. conf. 1.

d l. 3. §. 1.
morem
ibi glo.
de minor.
bui.

fección, o echado de la religion y los señores Cardenales de la reforma, no dieron licencia a los prelados para dilatar la profesión, mas que por seys meses como quedó dicho arriba: porque dilatándose la profesión por vn año, trayendo los novicios habito de professos podian alegar esta racita profesión.

La quinta conclusion. No puede renunciar el novicio el año de la probacion, ni el prelado puede recibir la tal renunciacion, porque el año de la probacion, es ordenado para bien comun de la religion, al qual derecho no pueden los particulares renunciar, como tambien el clerigo no puede renunciar a su fuero como lo resuelue ^a Nauarro.

La sexta conclusion. Para que el año de la probacion sea entero no deue ser contado desde el dia que tomo el novicio el habito: conuiene a saber, desde el dia de veynte y nueue de Agosto, y hasta el mismo dia del año siguiente, sino que el dia siguiente que son a treynta de Agosto ha de hazer profesión, porque aunque en las cosas fauorables, el año se cuenta de dia en dia, y de momento a momento, como se dize en Derecho, ^b Empero en las cosas que traen consigo obligarse vno como acaesce en la profesión, no se deue contar el año desta manera. Mas no juzgaria yo por irrita la profesión

de aquel que tomo el habito a onze de Enero a las onze horas del dia, haziendo profesión en el mismo dia del año siguiente a las dos después de medio dia, porque en muchos casos semejantes admite esto el derecho civil. Y notese que siendo el año bisieſto han de correr en trambos los dias, porque siendo dos son reputados por vno como se dize en derecho.

La septima conclusion. No es necessario que la mayor parte del conueto consienta para que la profesión del novicio que mora en el sea valida, antes es valida la profesión dada por el prelado, tomando primero los votos del conueto, aunque no consientan, porque obligacion tiene el de tomar el parecer de su conueto, mas no tiene obligacion de le seguir, como lo dize Panormitano, ^c Syluestro y Nauar. Verdades, que dando la profesión sin tomar los votos del conueto sera nulla, y peccara grauissimamente.

La 8. conclusión. El conueto que recibe a alguno, o alguna al año de la probación, con alguna euidēte y notoria deformidad, aūq pecará en ello mortalmente los q le dió el habito teniēdo proposito de no le admitir a la profesión pueden sin peccado despues mudar el parecer y despedirle, antes hará acto meritorio de suyo, peſandoles del peccado q cometieron en no mirar al principio por lo que

c Notant.
DD. in. l.
qua etate.
ff. de testa.
d. l. cum bi
sextus. ff.
de verbo.
signifi.

e Panorm.
ad Apo.
stolicā. de
regul. Syl.
uest. verbo
religio. 3o.
n. 13. Nau.
in. c. alma.
mater.
189. 2. nu.
mero. 5o.

a Cor. sup.
regul. fra-
trū mino-
rum ca. 2.
q. 11.

b Con. Tri-
d. c. 19. con-
clu. vbi su-
pra. ca. 18.
e Supra. 1.
tom. titul.
mat. c. 226
d Naua. in
mann. cap.
22. nu. 51.
idem. c. 16.
n. 5. & 30.

e Nau. li. 1.
cōsiliorum
con. 53. tit.
de senten-
exco. fol.
624. Nau.
vbi supra
con. 56. fo.
626.

lo q̄ importaua a su religion, así lo tiene Iason, al qual refiere Cordoua: ^a empero los que reciben a estos tales deuen ser castigados por sus prelados cō seueridad por el gr̄a agrauio que se les hizo en los recebir, viendo su insuficiencia, y q̄ despues los auia de echar, lo qual principalmēte siendo no bles no es pequeña nota.

io La nona cōclusion. Cierito es q̄ la professiō hecha por miedo y fuerça es nulla, siēdo el miedo q̄ cae en varō constāte, como se colige del ^b Cōcilio Tridentino: y q̄ cosa sea miedo que cae en varō constāte, queda dicho ^c arriba. Y nota que la professiō hecha cō miedo reuerencial t̄bien es nulla en el fuero de la consciēcia, como lo resuelue ^d Nauarro despues de otros, afirmando q̄ todo el miedo aunque menor que el justo, excusa en el fuero de la cōsciencia, tanto quanto el justo excusa, si el tal miedo fue causa, sine qua non. Nota lo segundo, que el q̄ persuade o aconseja a vna para q̄ entre en el monasterio cōtra su volūtad, o persuade o aconseja a otra para q̄ la cōstria, no incurre en la descomuniō q̄ pone el Cōcilio Tridentino, sino es entrando ella contra su voluntad, como lo dize ^e Nauarro: ni incurre en ella el que persuade y acōseja no para cōstreñir sino para q̄ de gana tome el habito, porque esta es obra sancta. Ni incurre en ella el padre que con licencia del ordinario procura meter la hija huer-

fana de madre en vn monasterio hasta que sea para se casar. Ni contra esto obsta el Concilio que dize, que incurre en esta pena el q̄ la persuade, *ad ingrediendum vel habitum suscipiendum, vel ad professionem faciendum*. Donde da a entender, que el que solamente la mete en el monasterio, incurre en la dicha descomunion, aunque nō tome el habito, como consta de las disjunctiuas, que luego se siguen, *vel ad habitum suscipiendum, &c.* porque la dicha palabra *ad ingrediendum*, se ha de entender, entrando ella contra su voluntad, pretendiendo principalmente el que la haze entrar, que estando dentro la fuerce a ser monja no la queriendo de alli sacar, rogando a las otras que la persuadan, y no quādo sola, y principalmente pretendiendo de la tener alli recogida, pues notiene madre que mire por ella hasta que sea para casar, y esto se ha de tener cōtra ^c Nauarro, el qual en este punto habla con algun escrupulo, el qual escrupulo pudo tener no respecto de lo que dize el Concilio, sino por lo que dicen los motus proprios de Pio V. y Sixto V. que en ningun monasterio de monjas este muger seglar, sino fuere a titulo de nouicia, y con intencion de hazer professiō, de lo qual trataremos plaziēdo al señor en nuestro tratado dela explicaciō de los priuilegios apostolicos. Y nota mas que la professiō hecha por el des-

comul-

comulgado vale como lo dize el mismo ^a Nauarro fudandolo en derecho, afirmando que el matrimonio del descomulgado es valido. Verdades, que el dicho descomulgado aunque professo, no tiene derecho para pedir la porcion que se suele dar a los professos, hasta que alcance abluccion de su descomunion.

10 La decima conclusion. Sera valida la profersion de la muger condenada a muerte si le dan vida con condicion que sea monja, porque el miedo que justamente se pone a vno, no basta para anullar y rescindir el acto, como lo dize el ^b Derecho, y lo nota Bartolo. Y mas que el clerigo o monja puede ser constreñido por el crimen de la simonia a passar a otra religion mas estrecha, dode ha de hazer nueva profersion, como lo dize el Derecho. ^c

12 La vndecima conclusion. Todos los votos personales y mixtos, como son las peregrinaciones, cessan, professando en alguna religion aprobada, como lo dize Sancto Thomas ^d y Soto con la comun, aunque sea voto de yr a visitar la tierra sancta. Diga lo que quisiere Syluestro, lo qual se prueua, porque professando vno muere a la vida, y para la endereçar se haze profersion solemne, y assi cessando la vida passada, tambien cessan los votos hechos en ella. Y de aqui se infiere, que tambien cessan los votos reales, pues para gouierno espiritual de la pri-

mera vida fueron hechos, como lo tiene ^e Couarruias.

13 La duodecima conclusion. Resolviendo lo principal de lo dicho en este tratado de los nouicios, digo que para que la profersion sea valida, se requieren ocho cosas. La primera, que el nouicio, o nouicia tenga de edad de zifey años cumplidos. La segunda, que se haga la profersion en manos del que le puede incorporar en la religion, que es prouincial, guardian o su presidente en su ausencia. Y nota, que puede el guardian dar poder a otro para que en su nombre reciba a la religion al nouicio, y vale la profersion hecha en manos deste, a quien este acto se comete, como lo tiene Innocencio, ^f y con otros lo tiene Syluestro, tanto que si vno recibe la profersion de alguno, entendiendo que el prelado gustara dello, y lo ratificara sabiendolo, vale la dicha profersion ratificandola, mas antes que la ratifique no sera valida, ni sera voto solemne diremente el matrimonio como lo dizen los Doctores alegados. La tercera, que se haga en alguna religion aprouada, como se dize en ^g Derecho, y basta que se haga en casa del que professa. La quarta que el prelado pida el parecer de su conuento, y aunque no le siga, vale la profersion. La quinta, que se haga simplemente de los tres votos esenciales conuiente a saber, obediencia, pobreza y castidad, porque si

promete

*e Comar. in
c. quāvis p
sum. §. 3.*

*f Inno. in
c. porrecti
extra de
regu. Syl-
uest. relig.
gio. 3. m. 16*

*g c. vn. de
voto lib. 6.*

c Syluest.
ubi. sup. n.
18.

promete obediencia, diciendo que no es su intencion obligarle a los demas votos no vale la profesion. Y nota que vale la profesion de aquel que solamente haze voto de obediencia añadido, segun tal regla, porque en este caso implicitamete promete los demas votos esenciales con lo demas contenido en la regla. Ni es necessaria forma determinada de professar, porque bastan qualesquiera palabras, professando se lo contenido en la regla, como lo dize ^a Syluestro. La sexta, que el año del nouiciado sea continuo, como queda explicado. La septima, que se haga informacion juridica de las qualidades que ponen Sixto, y Gregorio XIII. en sus constituciones, y estas sean vistas, y aprobadas por los padres deputados, conforme las constituciones de Sixto V. y Gregorio XIII. conforme la constitucion de Clemente VIII. para estas partes de España. La octaua: que los que professan en nuestra sagrada religion no desciendan de Moros, Indios, o Herejes quemados.

Cap. IX. De la obediencia.

Si el religioso en todo esta obligado a obedecer a su prelado. n. 1. la desobediencia se toma en dos maneras, ibi.

Si puede el prelado mandar a su subdito que se ponga a peligro de muerte. can. 1. num. 2.

Si consta al subdito que su prelado le manda algo contra derecho no esta obli-

gado a obedecer. con. 2. num. 3.

Si esta obligado el subdito obedecer a su prelado quando probabilissimamente duda y cree que lo que le manda es peccado mortal. con. 3. nu. 4. y si la misma duda es auiendo dada probable por entrambas las partes. con. 4. num. 5.

Si puede el general de nuestra sagrada religion y de las otras mandar con obediencia a sus subditos que vayan a las Indias Occidentales y Orientales. con. 5. nu. 6. y si les pueden mandar ser curas de los Indios. concl. 6. num. 7.

Si obliga a peccado mortal el mandamiento, sub pena praestiti iuramenti que intiman los Rectores de las universidades. con. 7. num. 8.

PARA explicacion de lo que se propone en este capitulo, es de notar que aunque se diga comunmente en ^b Derecho que el religioso no tiene querer ni no querer, empero no quitamos al religioso que libremente quiera y no quiera alguna cosa, porque no en todo esta obligado a obedecer a su prelado, antes puede y esta obligado a no obedecerle quando le manda alguna cosa contra su regla, o contra la ley de Dios: y aun puede no obedecerle quando le manda alguna cosa, la qual aunque no es contra su regla, es muy agena de lo que pertenece a la obseruancia regular, como lo resuelue sancto Thomas ^c comunmente recebido. Declaro esto con vn exemplo. Dize vn subdito a vn prelado, padre enmen

b. c. m. 10
caus. m.
2. ca. p. 10
glosas
elect. lib.

c. D. T.
2. 2. q. 10
art. 5.

en mēdaos deste defecto, porque cierto secular me ha dicho que se escandaliza de vos. Manda el prelado al subdito por sancta obediencia que le diga quien es el secular, no esta obligado a obedecerle, porq̃ no pertenece saber el prelado esto a la obseruācia regular q̃ su subdito ha prometido. Y aun la dicha obediēcia puede ser contra la ley diuina, auicndo comunicado el secular al dicho subdito el negocio en secreto, para que auisasse a su prelado, o pudiēdo venir al secular algun daño dē la tal reuelaciō: empero el prelado como ignorante insta con su obediencia, leuanta se otro subdito en publica comunidad, y dize alborotandola: que no puede mādarse tal: mandale por obediencia que calle, esta en este caso obligado a obedecerle, porque esta obediencia pertenece a la obseruancia regular, que es la conseruacion de la paz en vna comunidad, y que los negocios de la religion se traten sin estruendo y alboroto dellā. Dixe en publica comunidad, porque si se lo dize en particular por redimir la vexacion de su hermano oprimido con la dicha obediencia, aunque el prelado le mande por sancta obediencia que calle, no peccara aunque replique, como lo haga con la deuida humildad. Y aduertase, que la desobediencia contraria a la obediencia se toma en dos maneras. La primera formalmente, conuiene a saber quā

do vno no quiere obedecer a su prelado solamente por le no obedecer, y esto es peccado mortal, assi en cosas graues como en cosas leues como lo dizen^a Caietano y Navarro, y la razon es porq̃ esta desobediencia incluye en si desprecio del prelado, o de su precepto, el qual siempre es peccado mortal. La segūda manera es materialmente, y acaesce quando el subdito no dexa de obedecer por no se sujeta al prelado, o a su mādamiento, mas dexa de obedecer por ira, o tristeza, o molestia, o otra qualquiera cosa, y entonces sera peccado mortal, si el precepto fuere de cosas graues, y venial, si fuere de cosas leues como lo dize^b Caietano. Y note se que aquel que no obedece en cosas leues, por respecto de ser leues no comete de obediencia formal, ni desprecio, y assi solamente peccar venialmēte, como lo dize^c Caietano y Navarro, como si el superior mādasse por obediēcia abrir la puerta, y el subdito por le parecer q̃ es cosa de poca importācia lo dexasse de hazer. Supuesto este fundamēto acerca desta materia ay mucho q̃ dezir mas dire poco porq̃ en la materia de la ley quāto a su obligaciō y obseruancia q̃ dā muchas cosas dichas perteneciētes a ella, y en el tratado del orden Indicial q̃ se pone en el fin desta luma, tocara otras muchas cosas, remitiēdo me en aq̃l tratado a vn capitulo q̃ puse en la materia de las descomuniones, en el qual

a Caieta.
ver. in obedientia. Naua. in c. 23. nu. 35.

b Caieta.
ubi sup.

c Caiet.
Nau. ubi sup.

el qual se trata de las monitorias generales. Y para resolucion de lo que aqui tengo de dezir, propongo las siguientes conclusiones.

2 La primera conclusion. Regularmente el prelado no puede mandar a su subdito que se ponga a peligro de muerte, como consta de lo que trae Sancto Thomas ^a con la comun, y lo resuelve Tabien. Dize regularmente, porque en algunos casos lo puede mandar primeramente, por causa de publica y gran vtilidad, en el qual caso el Rey, y el Capitan pueden mandar al ciudadano, y al soldado, que se pongan a peligro de muerte peleando, como lo dize ^b Soto. El segundo, si por razon del officio, o voto esta obligado a ello, como lo tiene Tabien. Cayetano, y Pedro de Navarra. Y assi el Obispo puede mandar por sancta obediencia al cura que resida en su parrochia en tiempo de peste, administrando los sacramentos a sus feligreses, pues acepto officio que trae consigo annexa esta obligacion. Y la misma obediencia puede poner el prouincial al guardiã auiedo la misma ocasion en su casa, pues los guardianes respecto de sus subditos son comparados a los curas.

3 La segunda conclusión. Si consta que el prelado manda conforme a derecho, obligacion tiene el subdito de le obedecer, como por el contrario si consta que mã

da contra derecho, no esta obligado a ello, como lo resueluen despues de ^c Syluestro Soto, y Cordoua, mas si el subdito duda si esta obligado a obedecer, o le parece que manda contra derecho mouido de causas leues, no tiene obligacion de obedecerle, quando de su obediencia se teme mayor peligro, como en el tratado del orden ^d judicial se declara, poniendo vn exemplo harto importante.

4 La tercera conclusion. Si el subdito duda probabilissimamente, y cree ser peccado mortal lo que su prelado le manda hazer por obediencia, no solamente no esta obligado a obedecer, mas aun peccara obedesciendo. Como si mandasse vn prelado de nuestra sagrada religion de la regular obseruancia por obediencia a vn subdito suyo que tome dinero contra el precepto de nuestra regla. Assi lo tiene ^e Adriano, y es comun opinion de todos segun Cordoua.

5 La quarta conclusion. Auiedo duda probable por entrãbas las partes, y variedad de opiniones ^f Doctores graues, puede el subdito mandando se lo su superior hazer contra su opinion, cõ condicion que entiẽda, que obedesciendo en este caso no pecca, assi lo tiene ^g Cordoua. Lo qual se prueua, porque el juez contra su propria opinion puede juzgar al inocente por reo, segun lo q̃ contra el se prueua y alega. Y el medico

^a D. Tho.
2.2.q.108.
ar. 5. Ta-
bien. ver.
Episcopus
conc. 6. n. 5

^b Sotoli.
4. de iust.
q. 2. ar. 3.

^c Sotoli.
reg. sette
mem. 3.
2. Corda.
3. q. 47.

^d c. 7. no
2. 2. 11.

^e Adriano
quodlib.
Cord. 4.
sup. q. 10.

^f Corda.
sup. q. 10.

^g Ad Ro.
14.
^b Cor. vb
sup. q. 10.

medico contra su propia opinion puede dar vna medicina al enfermo, siguiendo la opinion de otros medicos que dicen ter la tal medicina en semejante enfermedad saludable. Y assi puede el subdito en nuestro caso obedecer sin peccado contra su propia opinion, mandandose lo y aun aconsejandose lo su prelado; porq̃ aunque téga duda especulatiua, conuiene a saber, si esta obligado a obedecer, o si pecca obedeciendo, practicamente esta cierto que obedeciendo, o siguiendo el parecer de su superior no pecca. Lo qual deuen mucho notar los subditos para dexar, no digo yo boberias, sino dudas probables que puedē tener. Dize cō tanto que el subdito cōforme su consciencia juzgue que haziendo la dicha obra no pecca, porq̃ si es tan bachiller que aun mandandose lo su prelado, o aconsejandose lo, obedeciendole tiene escrupulo que pecca, no dexa de peccar si le obedece, porque en ninguna manera es licito a alguno hazer alguna cosa contra su propia consciencia, aunque se lo mādē el superior: pues dize Santo Pablo que lo que no es conforme consciencia es peccado, y lo prueua ^b Cordoua trayēdo muchas autoridades para ello.

5 La quinta conclusion. No pueden los generales de nuestra sagrada religion, ni de las otras mādā a sus subditos por obediencia q̃ vayan a morar de España a las

Indias: assi lo tienen Soto Medina, y cordoua, porque no es intento del religioso obligarse por voto de obediencia a cosas difficultosas vltra de la común obligacion de los otros religiosos de su estado, sino hazen voto especial dello. Por tanto los padres de la cōpañia de Iesus hazē voto especial de andar estas largas peregrinaciones, por lo qual pueden ser obligados a ellas mandandose lo su prelado, como lo adierte fray ^d Luys Lopez. El qual infiere de aqui q̃ no puede el subdito ser cōstreñido de su General, o Prouincial a aceptar algū obispado, porquanto el prelado segun S. Bernardo no puede augmētā el voto y obligacion de su subdito, y cierto es que aceptandole se augmēta grandemente, pues sube a vna obligacion de mas alta perfection, y es sacado de la cōpañia de sus hermanos fuera de la orden, lo qual muchos lleuā mal por los peligros que ay fuera desta sancta conuersacion. Verdades que el Papa puede cōpeller al tal religioso que accepte el obispado, por estar a su cuenta y cuidado el bien comun y vniuersal de toda la Iglesia.

6 La sexta conclusion. No solamente no peccan los religiosos haciendo officios de curas entre los Indios de la nueua España, como Pio V. lo ordeno, a peticiō del Rey don Phelippe segundō deste nombre, mas aun pueden ser constreñidos a ello por sus

Tomo. 2. d prela.

e Soto. de leg. secre. in. 3. q. 2. con. 2. Mo. din. q. 1. 2. 19. art. 6. Cor. li. 3. 99. q. 5.

d Laps in instr. conscien. 1. p. c. 56. col. 404.

a Ad Ro. 14. b Cor. v. 6 sup. q. 10.

prelados, y así se vía en las Indias. Lo qual tambien pueden hazer los frayles de nuestra religion aunque por su regla les este prohibido baptizar, que es proprio officio de curas, como Pío Quinto lo concedio. Ni obsta que en este exercicio de curas ay gran peligro espiritual, por lo qual parece que sus prelados no los pueden compeller a ello: porque a esto respondo que tambien ay gran peligro que los frayles anden questeando por montes y valles, y con todo esso puedē sus prelados obligarlos a ello por obediencia, pues su instituto es viuir de limosnas, y tambien es instituto, principalmente de la orden de nuestro padre Sancto Domingo, y de nuestra sagrada religion andar apostolicamente predicando y cultiuando espiritualmente la viña del señor y no dexan algunos de poco espiritu de tomar ocasion de peccado de semejantes ocupaciones, y con todo esso estan obligados a obedecer a sus prelados, mandando se lo, porque no por esso dexan de ser sanctas y buenas. Y mas que cosa ay por sancta que sea, que la fragilidad humana no pueda conuertir en mal ya que de la misericordia y bondad diuina toma ocasion muchas vezes de pecar, como lo dize el Apostol alegado por sancto Thomas: ^a esta conclusión tiene fray Luys Lopez.

a. P. Tho.
in. 3. p. Lu
pus ybi su
pra colum
na 405.

7. La septima conclusion. Quando los rectores en las yniuersida

des mandan a los matriculados, sub pona praestiti iuramenti, que vayā a rezar a vna Iglesia por vn estudiante, o que le vayan a acompañar, y quando los rectores de las cofradias, mandan a los cofrades que hagan lo mismo (sopena de dos ducados o de otra pena pecuniaria, cōuiene a saber, que acompañen a vn cofrade defuncto, es de creer que no obligan a peccado mortal, porque estos mandamientos se han de explicar ya que son por necesidades comunes con la epicheya deuida, y así se ha de presumir de la pia intencion de los que mandan, que con estos mandatos comunes, y por causas comunes no de mucho peso solamente quieren traer a la memoria a los matriculados y a los cofrades el juramento que han hecho, para que sus mandamientos no sean menospreciados. Y si los sobredichos rectores tuieren intencion de obligar a peccado mortal con estos mandamientos, y que sus quebrantadores queden perjuros, a esto se ha de responder, que las intenciones temerarias de los que mandan por qualesquier cosas de poco momento no obligan a los subditos, de manera que esten obligados a obedecer debaxo de la dicha culpa, y no obedeciendo incurran en ella, aunque tengan intencion de los obligar a ello. De manera que la intencion de los que mandan ha de ser razonable, con for-

a. Medi. 12.
quest. 96.
4114.

forme la intencion que han tenido los prelados discretos, mandando cosas indiferentes: de arte que solamente es de creer que obligan a peccado mortal, quando por menosprecio quebrantan los dichos mandamientos. Y assi vemos que manda el Derecho Canonico que el clerigo que dexa crecer el cabello de la cabeza y barua, ha de ser descomulgado: empero no por esso auemos de juzgar, que pecca mortalmente si se dexare crecer, de manera que parezca vn puro seglar. Verdad es que si amonestado no quisiere obedecer, entonces peccara mortalmente y se descomulgara. Lo sobredicho no ha lugar quando los dichos rectores llaman a los dichos matriculados, o cofrades cada vno por si para negocios y causas graues que se quieré tratar en el claustro o en su capitulo, para los quales negocios ay necesidad de consejo y deliberacion de todos ellos, porque en este caso dexando de acudir sin auer legitima causa peccaran mortalmente, como lo dize a Medina. De aqui se infiere q las obediencias que algunas vezes ponen los prelados en las religiones por qualquiera cosilla indiferente, no obligan a peccado mortal, aunque tengan intencion de obligar a peccado mortal con ellas, porque su intencion ha de ser cuerda y regulada con los terminos de la prudencia conforme lo dicho. Y esten aduer-

dos, que si por menosprecio dexare de cūplir sus subditos las obediencias, peccan mortalmente, por lo qual miren como las ponen, y no den ocasion para que sean menospreciadas.

Cap. X. De los Obispos.

Si es peccado desear vno y procurar ser Obispo, y si despues de Obispo puede licitamente procurar otro obispado. conc. 1. num. 1. & concl. 2. num. 2.

Si es licito a vn obispo renunciar su obispado. con. 3. num. 2.

Si el frayle hecho Obispo queda libre de los tres votos essenciales. conclu. 4. nu. 4.

Si los bienes que adquiria el Obispo son del monasterio o de su yglesia. con. 5. num. 5.

Si los Abbaides exemptos pueden absolver y dispensar en el fuero de conciencia como pueden los Obispos por el concilio Tridentino. con. 6. nu. 6.

Si los Obispos despues de consagrados pueden obtener algun beneficio con. 7. num. 7.

Las preguntas que los confesores han de hazer a los Obispos. num. 8.

YA en la materia de electiō tengo dicho si es mas acertado elegir en Obispos a Theologos q a Canonistas. Agora conuiene tratar aqui otras cosas tocantes a ellos, lo qual resoluerē conforme mi costumbre en ciertas conclusiones.

1 La primera conclusion. No es peccado, antes virtud del

d. 2

sear y

a Medi. 12.
quest. 96.
q. 114.

sear y procurar vno ser Obispo, si lo dessea y procura por ver a la republica necesitada de vn zelo so pastor, y entiende y tiene por cierto que no se hallara otro que mejor, ni tan bien lo pueda hazer, yendo este desseo acompaña do de humildad, y de medios muy licitos para este fin. Porque si vno esta obligado no solamente a dessear, mas aú a procurar la salud corporal del proximo, por que no podra dessear y procurar el bien comun espiritual de toda vna diocesi: principalmente si dessea y procura este Obispado con consejo de su superior, o de otro sabio y temerolo de Dios, como lo dize ^a S. Thom. y Caye. porque si lo haze por su parecer, aunque no lo condeno, no lo tē go por ageno de presumpcion: ni tengo por ageno de peccado procurar vno ser Obispo no auē do necesidad de su persona, aun que lo procure con medios lici tos, y sin escandalo, y con algun buē fin, porque no dexa de auer en esto alguna ambicion y pre sumpcion: y asi se haze indigno de ser electo el que le procura conforme lo que dizen ^b Caye. rano, y Soto. Ni tampoco dexa de auer peccado dessear vno y pro curar ser Obispo para algun pro uecho suyo particular, o de otros aunque le procure por medios li citos y humanos fauores. honestos, porque el tal ordena lo que es instruydo para el bien comū, al bien particular. Verdades que

no peccara mortalmente, como lo dizen los mismos padres, de los quales no se viera de apar tar ^c Medina diziēdo, que el tal comete peccadō mortal, y enton ces se dira vno procurar el Obis pado para su prouecho particu lar, o de otro, quando le procura para socorrer a su pobreza, y de otros.

2 La segunda conclusion. Los q ya son Obispos no peccan mor talmente si pretēdē otros Obispa dos, mas pingues. Esta conclusiō es cōtra ^d Medina, la qual se prue ua, porq procurar otro Obispado de su naturaleza no es peccado, antes muchas vezes passar de vn Obispado a otro es cosa vtil y ne cesaria por estar el Obispo mal quisto en el q tiene, o por se ha llar cō poca salud, o por ser limos nero y tener poca renta. Empero no dexa de auer muchas vezes muy de ordinario en esto ambi cion mostrando los que esto pre tēdē mas amor a la rēta que a las almas, no cōsiderādo que quādo Christo nuestro Redēptor salio al encuentro a S. Pedro querien dolo passar del Obispado de Antiochia al de Roma, no le dixo, porque huyes y dexas este obis pado de mas renta, calidad, y hō ra que el de Antiochia, mas dixo le, voy a Roma a padecer otra vez, dandole a entender, que no se passaua el Obispado de Antio chia al de Roma por ser mas hon rado y de mayor renta, sino por que auia necesidad de su perso na en

a D. Tho.
2.2. q. 115.
185. ar. 3.
ibi Ca
sejanns.

b Caie. vbi
supr. ar. 1.
con. 4. so
10 lib. 10.
de iust. q. 2
ar. 2. ver.
secūdo an
tem.

c Medina
um lib. 1
ca. 16. §. 1

d Medina
vbi sup.

a Naua.
apolog.
reditu.
ecclesiast.
q. 1. mor
10. 25. n.

b c. 1. &
nisi cū
de de res
tiatione.

c c. si di
genti de
70 cōpet
d Naua.
1. conf. 1
tu de ren
tial. cōf.

na en el , para edificaci6n de la Iglesia Romana , y saluacion de las almas, y para esto y otras causas justas y necesarias conuiene que vn Obispo paffe de vn obispado a otro, y no para se mejorar en la renta, pagando se en el los seruicios de su padre: y assi ^a Nauarro no escusa a los tales de peccado de todo.

3 La tercera conclusion . Illicito es a vn Obispo renunciar su obispado teniendo fuerças para le gouernar, aprouechando mucho en el, predicando, aconsejando, visitando, y administrado los sacramentos, como se collige de la mente del Papa Alexádro III. y de Innocentio. III. en sus ^b canones: porque aunque es licito a vno vsar de sus cosas a su gusto, empero obligacion ay de derecho natural, diuino y humano, no disminuir el bien publico, o ageno, como se dize en derecho, ^c y por la dicha renunciacion, puede suceder q̄ reciba perdida el pueblo, dandole otro pastor, assi lo tiene ^d Nauarro.

4 La quarta conclusion. El frayle a quien hazen Obispo no queda libre de los tres votos essenciales, mas queda eximido de las reglas y estatutos de la religion, quanto a su obligacion, legal, y coarctiua, porque queda libre de la pena de los tales estatutos y reglas, y por el conguiente tambien del peccado mortal, Verdades, que no queda libre desta obligacion quanto al vinculo mor-

tal, porque cosa de mucha edificacion seria, teniendo la mitra y baculo, preciar se de ser frayle, guardado lo q̄ los otros frayles guardan, assi lo tiene ^e Cayetano, explicando desta manera a Sancto Thomas. De donde infiere Cayetano, que el frayle hecho Obispo, siendo de la orden de Sant Francisco, no pecca mortalmente si cayendo la Nauidad en viernes comiere carne, la qual opinion sigue ^f Soto, y Couarruias dize ser mas verdadera, y estar muy recebida. Infiriendo de lo dicho, q̄ el Obispo frayle, no pueda testar, porque esto repugna al voto essencial de viuir sin proprio, del qual segun la comú, por ser Obispo no es libre.

5 La quinta conclusion. El frayle hecho Obispo, los bienes que adquirio antes que lo fuese los adquirio para el monasterio: mas los que adquirio despues por su industria, son de la Iglesia de donde es Obispo, como lo dize el ^g derecho, y es comun de todos. Si pueden testar destos bienes sin autoridad del Papa, se dira abaxo en su lugar, en la materia de los testamentos.

6 La sexta conclusi6n. Los Obispos pueden absolver por si, o por sus vicarios de todos los peccados reservados al Papa nasciendo de delicto oculto, saluo de la heregia, porque desta solamente ellos y no sus vicarios pueden absolver, y este poder solamente se lo concede el ^h Concilio Tri-

Tom.2. d 3 den-

c Caiet.in opere. 27. qq. ca. 22. D. Thom. 2. 2. q. 85. art. 8.

f Soto lib. 10. de iust. q. 5. art. 7. Couarr. in ca. 1. de testam. nu. 18. in fin.

g c. statu. 18. q. 1. tenent omnes in. ca. 1. de testam. ubi conda. num. 19.

h Concil. Trid. sess. 24. c. 6.

a Naua. in apolog. de redditibus ecclesiasticis. q. 1. mouit. 10. 25. n. 2.

b c. l. & c. nisi cū prius de renūtiacione.

c si diligenti de foro cōpetē. d Nau. li. 1. conf. tit. de renūtiat. cōf. 4.

détino en el fuero de la conficiencia. Y el mismo poder, se concede a los Abbades exemptos, como vemos que se practica, por que criando el Summo Pontifice a vno en Abbad de todo exépto, luego le concede toda la jurisdiction episcopal, y si del se apela para el Obispo, tambien se apela del Obispo al Metropolitano, y así dispensa el Abbad en los votos como el Obispo, y pudiera dar reuerendas, y ordenar de ordenes menores, si el Concilio Tridentino no se lo prohibiera, como lo prueua alegando a otros ^a Enriquez.

a Enriq. de sacramen. panis. lib. 3. c. 16. n. 1

7 La septima conclusion. Los Obispos despues de consagrados, ya que segun derecho no pueden tener los beneficios simples que antes tenian, con muy mayor razon no podran obtener otros despues de cōsagrados. Así lo tiene ^b Panormitano, a cuya opinion se inclina Nauarro.

Aniso para los confesores.

b Panor. in. c. eccle. vestra. nu. 2. de elect. Nauar. in addit. ad lib. 3. con. tit. de concessio. prae bend. conf. 33

Confessando a los Obispos les deuen preguntar lo siguiente. Lo primero, si tiené cuydado de apascentar sus ouejas, con palabras, obras y exemplo, y doctrina de predicacion. Lo segundo, si residen en sus Iglesias. Lo tercero, si visitan a todo su Obispado. Lo quarto si dan los beneficios simples, o curados a personas no idoneas. Lo quinto, si molestan a sus ouejas con nuevos tributos, pleyteando cō ellas aun sobre lo que deuen, princi-

palmente en tiempo de necesidad. Lo sexto, si ordenan a hombres indignos, no los examinando personalmente si es menester. Lo septimo, si estan aparejados para dar beneficios a sus deudos, o familiares no auiendo ygualdad de merecimientos en ellos: porque siempre a su parecer la aura estando en este proposito, aunque el extraño sea Maestro en Theologia, y su deudo, o criado vn pobre bachiller. Lo octauo, si en tiempo de necesidad dexa de socorrer a los pobres que estan nascidos, edificando hospitales para los por nacer. Lo nono, si de las rentas del obispado hazen mayrazgos, y casas sumptuosas, para conseruar su memoria. Lo decimo, si hazen excessos en la comida, casa, y familia. Lo vndecimo, si hazen que en sus tribunales, y audiencias se despachen, y concluyan mas presto las causas de los pobres. Lo duodecimo, si redimen los captiuos de su obispado, que está entre los hereges y infieles. Las otras preguntas se colligen de lo que se dixo en las conclusiones.

Cap. XI. de las offrendas.

Si es mas accepto a Dios fundar capellanias que dar limosnas, o mandar dezir muchas missas. conclus. 1. numer. 1.

Si se deuen las offrendas por costumbre o por derecho. con. 2. nu. 2.

Si pueden los obispos aplicar para si

las

las offrendas que se hazen a los religiosos. con. 3. num. 3.

Si estan obligados los monasterios don de se entierrá los defunctos, a pagar la quarta funeral a la Iglesia Cathedral o parrochial. con. 4. num. 4.

LA primera conclusion. Si tenemos respecto al objeto, del qual nuestras obras morales recibē perfection, cosa cierta es que las offrendas sagradas, y los sacrificios que se ofrecen a Dios, son muy mas excellentes q̃ todas las demas limosnas, porque son actos de la virtud de la religion, que tienen por objeto la reuerencia de Dios, y las limosnas tienen por objeto, socorrer a las necesidades del proximo, lo qual todo pertenece a la virtud de la misericordia, que es menor quanto a su objeto, que la virtud de la religiō. A ssi lo tiene S.^a Thom. Empero si consideramos la perfection de la obra, teniendo respecto a la necesidad, pueden acaecer muchos casos, en los quales la misericordia puede y deue ser preferida al culto diuino: porque Dios no tiene necesidad de nuestros sacrificios, los quales solamente quiere que ofrezcamos para su gloria, y honor, y para despertar nuestra soñolenta deuocion. Y mas que es tanto el cuydado que Dios tiene de nuestras necesidades, que antepone muchas vezes la charidad. que con nuestros hermanos necesitados deuenos vsar, a lo

que pertenece a su diuino culto. Y así no tengo por acertado lo que algunos ricos en sus testamentos ordenan cōuiene a saber, que toda su hacienda distribuyen en misas, fundando capellanias, no se acordando de los pobres presentes que piden pan, y no hallan quien se lo de. Las quales capellanias, aunque en principio de la Iglesia eran muy necessarias, y tambien agora lo son en algunas Iglesias pobres, por lo qual se deue aconsejar que se funden en ellas, empero agora que el culto diuino y sus ministros estan sufficientemente proueydos en Iglesias, y tienen lo necesario, mejor consejo es ayudar a los pobres, que vemos al ojo tan necesitados. Por lo qual Christo nuestro Redemptor, pobre de los pobres, nos amonesta mas vezes la virtud de la misericordia a que demos limosnas, que a galtar nuestros bienes en sacrificios: por quanto siempre de las limosnas ay necesidad, pues Dios nos hizo merced, siempre auer pobres entre nosotros, y de los sacrificios no. Y así reprehendiendo a los Phariseos, que no atinuan con esta verdad, ciegos de la codicia, y auaricia les dixo. Yd y aprended, que es misericordia quiero y no sacrificio: como si dixera, aunque el sacrificio es acto mas heroico de suyo, que el acto de la misericordia, muchas vezes quando no ay necesidad de sacrificios, quiero se exercite

d 4

la mise

D. Tho.
2.2. q. 81.
artic. 6.

la misericordia, y se prefiera al sacrificio. Y sino quereys aprender esto de mi, yd y rebolued las escripturas, y rebolued vuestra conciencia, y hallareys aueriguada esta verdad. Esto se collige de lo que docta y Christianaméte trae

a Aragon

a Aragon.

2.2.9.86.

art.3.

2. La segunda conclusión. Las offrendas se deuen por razon de la costumbre, offreciendo siempre la mayor parte del pueblo, verdades que no es peccado mortal dexar algunos algunas vezes de offrecer. Y notese que la costumbre de offrecer, o de dar algo a la Iglesia vna vez introduzida, no puede ser quitada por estatuto del pueblo donde esta introduzi

b Panor

inc. abo-

lend. de se-

pulturis.

c Coua. li.

2. var. c.

17. nu. 3.

Naui. in

manua. c.

13. n. 19.

Aragon. 2.

2. q. 86. ar.

1. in fin.

P anor.

in e. 1. de

Rel. mona-

chorum.

e Tabien

verb. obla-

tio. Sin

fue.

da: como lo dize *b* Panormitano. Lo qual se deue entender, salvo si consta otra cosa de la intencion de los que la introduxeron, porque si se introduxo para la fabrica de alguna Iglesia acabada ella, licito es al pueblo quitarla, no obstante qualquiera prescripcion, como lo dize *c* Couarruias, Nauarro, y Aragon.

3. La tercera conclusion. No pueden los Obispos applicar a si, o a sus clerigos las offrendas que se hazen a los religiosos en sus Iglesias, asi lo tiene *d* Panormitano. Y los frayles de la orden de los predicadores, tienen para ello priuilegio de Clemente III. Y asi en algunas partes salen a la missa mayor al offertorio a pedir como lo dize *e* Iuan Tabien

4. La quarta conclusion. El Concilio *f* Tridentino ordeno, que los monasterios, o hospitaes donde se entierran los defunctos con sus offrendas esten obligados a pagar la quarta funeral a la Iglesia cathedral, o parrochial, acostumbrandose a pagar de quarenta años a esta parte, reuocando en esto las costumbres, y priuilegios en contrario. Acerca del qual decreto, lo primero que se ha de notar es, que no se acostumbra de pagar, sino de treynta o veynte años a esta parte, no se deue, conforme al Concilio. Lo segundo se ha de notar vna duda que he visto yo muy refnida, a cerca deste decreto, si se deue pagar esta quarta al monasterio nueuamente edificado en vna villa, donde nunca vuo otro monasterio, y asi nunca se auia acostumbrado a pagar la quarta a la Iglesia parrochial, porque todos los del pueblo se enterrauan en su parrochia. A la qual duda respondo. Lo primero, que los religiosos del dicho monasterio no se pongan en semejante pleyto, porque entrar en vna villa pleyteando con clerigos sobre negocio de interes, es entrar con mal pie, pues nuestro intento es entrar mas para edificar espiritualmente al pueblo como Apostoles de Christo, que para edificar monasterios materiales, y pretender interes temporal. Lo segundo digo,

f c6. Tril

ses. 25. ca.

13. de re

forma

digo que el Concilio se deue en tender hablando de los pueblos particulares, en los quales enterando se los diffuntos fuera de la parrochia en monasterios, o hospitales no era costumbre pagar la quarta funeral, porque en este caso enterrandose fuera de la parrochia, en los dichos monasterios y lugares piadosos no acostumbrando pedir la quarta quarenta años ha, parece que la parrochia ha cedido de su derecho, y se ha prescripto contra ella por espacio de los dichos quarenta años, por el qual espacio se prescriue contra las Iglesias, como se dira en la materia de las prescripciones. Mas en el pueblo donde no vuo monasterio, y no se solia enterrar nadie fuera de su parrochia, por lo qual no se pedia la quarta, no es visto la parrochia ceder de su derecho, y remitir la quarta acostubrada a pagar quarenta años ha en el obispado donde ella esta, ni se puede por el consiguiente alegar contra ella prescripcion.

Cap. XII. De la Oracion.

Que cosa sea Oracion. num. 1. Y en que tiempo obliga. con. 1. nu. 2. & conc. 2. num. 3.

Si podemos hazer oracion por los descomulgados. con. 3. num. 4.

Si ay obligacion de orar a Dios por aquel que dende lexos vemos que se va a aborcar, para que Dios le libre del tal peligro. con. 4. nu. 5.

Si esta vno obligado sopena de peccado mortal a orar estando oyendo missa. con. 5. num. 6.

Si es licito cantar en el officio diuino los hymnos y sonetos, compuestos con ingenio humano. con. 7. nu. 7.

PAra intelligencia desta materia, es de notar, que esta palabra Oracion tiene muchas diffiniciones, como consta de lo que trae a Alexandro de Ales, sancto Thomas, y vnaglossa del derecho canonico: empero quanto a nuestro proposito, Oracion es vna petition hecha a Dios, abierta o encubiertamente. Dixe petition, porque toda la Oracion es petition, y no toda la petition es Oracion, porque pedimos al Rey y no oramos. Y assi petition es genero desta diffinicion, por lo qual luego se aña de su diferencia, diciendo, hecha a Dios. Dixe abierta, o encubiertamente, porque orando a Dios manifesta mente le pedimos, empero haziendo Oracion a los sanctos, tomados por abogados encubiertamente hazemos Oracion a Dios. Assi explica esta diffinicion ^b Nauarro.

2 Supuesto esto, sea la primera canclucion. La ley natural q obliga a hazer oracion a Dios en tiempo que no ay otro remedio para salud del que ora o de su proximo, como refuelue ^c Syluestro. esta mesma obliga en vna graue tencion de impaciencia, o de la carne a acudir a Dios, no auiendo

d 5 otro

a Ales in q. part. 88 & D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 3. & latius in. 4. d. 15. q. 4. ar. 5. gloss. magna in clement. 1. de reliquijs & venera. sanctorum

b Nau. de oratio. c. 1. notabili. preludio. 6. cū suis enrollarijs. c. Syl. verbo, oratio. S. 7.

otro remedio para la poder vencer, de la manera que vno esta obligado a atormentar y disciplinar su carne para la vencer, quando vee que no podra con otro remedio salir victorioso contra ella. Afsi lo tienen despues de Soto ^a Aragon, y fray Luys Lopez.

a Aragon.
2.2.7.83.
art.3.1up.
instruct.
cōsci.1.pa.
ca.52.iux
tafiuem.

b.D. Tho.
in.4.d.15.
q.4.art.1.
c.1.p.9.
39.art.5.
Aragō vbi
sup.
Iacobi.5.

3 La segunda conclusion. Peca mortalmente el que passa toda la vida, o gran parte della sin hazer Oracion a Dios: porque como despues del baptismo queda aun el fomes peccati, necessaria es vna continua Oracion para vno ser libre del. Afsi lo dize S. Thomas. ^b y Aragon.

4 La tercera conclusion. Aũque segun la naturaleza de la Oracion ningun peccador puede ser excluydo della, pues dize ^c Sanctiago, Orad vnos por otros para que os salueys, supuesta empero la determinacion de la Iglesia que priua a los descomulgados de las Oraciones publicas della, ninguno puede por ellos orar publicamente, como ministro en nombre de la Iglesia en la oracion publica della, empero priuadamente licito es a cada vno orar por ellos, como queda dicho y declarado en la materia de la descomunion.

5 La quarta conclusión. Ay obligacion de orar a Dios por aquel que dende lexos vemos que se va a ahorcar, para que Dios le libre de tal peligro espiritual, pues es esta muerte injusta. Empero

no ay obligació de orar por vno, que por sus delictos justamente le lleuan a ahorcar para que no muera, aunque presumamos que ha de tomar occasion de la muerte corporal para morir espiritualmente: afsi como no esta obligado el juez a perdonar a este la muerte, por no morir espiritualmente, pues justamente le puede condenar a ella, como lo dize ^d Nauarro. Nuestra conclusion quanto a su segunda parte se entiende, salvo si vno enriende que no ay otro remedio para librara este, que lleuan a ahorcar del peligro espiritual en que le ve puesto, sino es la oracion, como lo adierte el mismo ^e Nauarro.

6 La quinta conclusion. No esta vno obligado sopena de peccado mortal, a orar estando oyédo misa en algun dia que le obliga el precepto de la Iglesia a oyrla, porque el orar en la misa el que la oye es fin del precepto, y cierto es segun todos los Theologos que el fin del precepto no cae de baxo del precepto. Afsi lo tiene ^f Nauarro contra Syluestro.

7 La sexta conclusion. Los hymnos, y oraciones compuestas con ingenio humano guiado con prudencia y con vna pia affición, biense pueden dezir en los diuinos officios, como se determino en el Concilio ^g Toletano quarto, y afsi vsa la Iglesia en sus oraciones publicas catar los hymnos que S. Hilario, y S. Ambrosio compusieron

d Nau.
man.11.
num.19.

e Nau.
oracion.
2. num.14.

f Nau.
c.2. n.16.
cō Syluestro
verbo cō
tio.9. f.

g Con. Toletan.
4. 12.

a Aragon.
2.2.7.83.
art.3.1up.
instruct.
cōsci.1.pa.
ca.52.iux
tafiuem.

ron. Empero los hymnos, y oraciones indiscretas en las palabras, o sentencias, no se deuen dezir en los officios diuinos, como lo ordeno el Concilio Laodiceense: y mezclar en el officio diuino de la missa versos no muy honestos, profanos, y de risa, como algunos que se dizén en la fiesta de Nauidad, peccado es mortal, segun su naturaleza: mas muchas vezes no es mas que peccado venial por razon de la poquedad de la materia, o por la pia afficció cō la qual estas cosas se dizen para regozijar la festiuidad. Y que sea peccado venial se prueua, porq̃ estas cosas no solamēte hazen peccer el fructo de la deuociō, mas aun son occasiō que los q̃ estan con ellas se descompongan con alguna risa, y salgan de los officios diuinos con menos deuociō de la que tenían quando entraron en ellos, como lo dize ^a Aragon. Acerca de la attencion que estamos obligados, a tener en la oracion ya queda dicho en la materia de las horas canonicas.

8. La septima conclusiō, La Oracion se ha de hazer a Dios como autor y causa principal de todo nuestro bien, y a los sanctos como a nuestros abogados delante de Dios, cuyos priuados son. Y como quiera que las animas que estan en purgatorio estan en gracia y amistad de Dios, conforme la fe, probabilissimo es, que se puede hazer oracion a ellas, y assi como opinion probable la reci-

ben ^b Gabriel, y Medina, y Bernardo Diaz de Lugo: aunque la comun de sancto Thomas, Alexandro de Ales, Abulenſe y Sant Antonino esta en contrario, la qual sigue Nauarro. Ni obsta que esten fuera del estado en que pueden merecer, porque tambiē los sanctos estan en estado que no pueden merecer, y les hazemos oracion. Ni obsta que esten en penas, porque aunque esten en ellas bastā que esten en gracia de Dios. Ni obsta que no sabē ellas quien, ni como se les pide fauor para con Dios, porq̃ esto lo puedē saber reuelādose lo los Angeles custodios. Y mas que muchas animas tienen su purgatorio en esta vida en partes, en las quales hizierō algunos peccados, y defectos, y ordenādolo Dios permite que muchas salgan del purgatorio a nosotros, conforme algunos exēplos que trae S. Gregorio en sus dialogos. Y en este caso no ay impedimento, para que no puedan oyr nuestras oraciones.

8 La 8. conclusiō. No pecca el peccador orādo aunq̃ este en la cōplacēcia d̃ su peccado obstinado en su mala vida, porq̃ ninguna obra de suyo buena, se haze mala, solo por se hazer en peccado mortal, como se diffinio en el ^c Concilio Trid. Asi lo tienē Cor. y Naua. Y assi no deue ser oyda la opiniō de Medina Complutense, el qual dezia, que el peccador que esta en actual complacencia y obstinaciō de su peccado, orando pecca.

Cap.

^b Gabriel
in canone
lett. 58. Me
di. de ora
tio. Bernar
dus à Lugo
in li. auisa
de curas. c.
35. pa. 5.
Nau. de cō
secratione.
d. 1. prelud.
dio. 7. c. de
oratio. c. 1.
notab. 2. li.
1. n. 22.

^c Concil.
Trid. ses. 6
de iustifica
tio. canone.
7. Cord. li.
1. qq. q. 50.
Nauar. in
c. si quādo
de consecr.
d. 1. c. 20.
n. 12. v. q.
ad. n. 16. c.
pricipue.
nu. 32. c.
de oratio.
c. 20. d. n.
25. v. que
ad. n. 28.

Aragon.
2. 2. q. 83.
at. 12. pag.
847. c. n. n.
segueno.

Cap. XIII. Del sacramento de la orden, quanto a su essencia, diuision y ministro.

Que cosa sea sacramento del orden. n. 1. Quantas son las ordenes mayores y menores. num. 2. & 3.

Si puede el Papa conceder priuilegio a vno que no es Obispo para que pueda ordenar. con. 1. nu. 4.

Si puede el obispo ordenar de sacerdote al diacono que fue echado de la religion por incorregible. concl. 2. num. 5.

Si hazen mal los obispos haziendo ordenes generales, diziendo interior, o exteriormente, que no tienen intencion de ordenar a los inhabiles por delictos o cultos. concl. 3. nu. 6.

Si el que alcanço vn breue para se ordenar de la primera tonsura y de las quatro ordenes menores con qual quiera Obispo, si puede aprouechar se deste rescripto despues del Concilio Tridentino, que manda que ninguno se ordene si no es con su Obispo. concl. 4. nu. 7.

Si puede el Obispo ordenar a alguno fuera de su diocesi sin expressa licencia del ordinario de la dicha dioce- sis. con. 5. n. 8.

Si el sacerdote simple que ordena a vno queda irregular. con. 6. n. 9.

Para explicacion de lo q̄ en este capitu. y en los demas se ha de dezir, es de notar, que

el sacramento del orden, es vn sacramento, en el qual se imprime el character, y se da poder de consagrar el cuerpo y sangre de Christo, o de administrar en esta consagracion. Esta diffinicion pone y declara ^a Soto y Nauarro. Y es de notar que se pone en ella character y poder, no porque sean sacramento, sino porque son efectos del sacramento, lo qual acaece en muchas otras diffiniciones, las quales diffinen el diffinido por sus efectos formales y primarios?

² Lo segundo se deue notar, que segun los Canonistas las ordenes son nueue, conuiene a saber. La primera tonsura, ostiario, exorcista, lector, acolyto, subdiacono, diacono, presbyterato, y Obispo. Mas segun la comū opinion de los Theologos solamente son siete, porque la primera tonsura y el orden de Obispo niegan ser ordenes, afirmando solamente ser officios, ni el Cōcilio ^b Tridentino diffine qual destas opiniones sea verdadera, sino que lo dexa indeciso, como de antes estaua. Antes si con aduertencia se mira el ^c Concilio parece que figue la opinion de los Theologos quanto a la primera tonsura. Porque dize el Concilio en vna parte las siguientes palabras. *¶ Qui iam clericali tonsura insigniti sunt per minores ad maiores ascendunt.* En las quales palabras distingue el Concilio a la primera tonsura de las ordenes

a cō. Tri- nes menores. En vn^a capítulo
dñ. f. 13. trata particularmēte de la prima
capit. 2. in tōtura, y en otro b siguiente trata
princip. de las ordenes menores y mayo-
res, y en otro capítulo dize nullus
ibi supra. prima tonsura initiatus, aut etiam
c. 4. & 5. in minoribus ordinibus constitutus
c. Cap. 9. ante 14. annum beneficium possit
obtinere. De arte que nunca el
Concilio llama orden a la pri-
ma tonsura, y si en d derecho se
dize que la prima tonsura da or-
den clerical, esto es, no porque
la prima tonsura sea orden abso-
lutamente, sino porque los que
la tienē son del numero de aque-
llos que pertenecen al estado ec-
clesiastico.

3 Lo tercero se ha de notar que
las tres ordenes mayores, con-
uiene a saber, el subdiaconato, dia-
conato, y presbyterato se llaman
ordenes sacros, no porque los de-
mas no lo sean, sino porque estos
traen consigo anexo el voto so-
lenne de castidad, no como essen-
cial, sino como accidental, orde-
nado así por la Iglesia, como se
dize en e derecho. supuesto es-
to sea.

4 La primera conclusion. No
puede el Papa conceder priuile-
gio a vno que no es Obispo para
que pueda ordenar de orden sa-
cro, como lo tiene S. Thomas,
Soto, y Navarro, y parece que el
Cōcilio Tridentino lo dize. Ver-
dad es, que pueden los Abbades
regulares ordenar a sus subditos
de las ordenes menores, sin que
sea necesario que el Obispo los

examine, como lo concede el de-
recho comun confirmado por el
Concilio 8 Tridentino.

1. La segunda conclusion. A so-
lo el Obispo pertenece ordenar
sus ouejas, por lo qual si vn fray-
le ordenado de subdiacono fue-
re por sus defectos echado fuera
de la orden, el Obispo de dōde el
es vezino le puede ordenar de
las demas ordenes, constandole
que sea ordenado de subdiacono
en la religion, y teniendo las
partes necesarias. Verdad es que
no le podra ordenar, si el delicto
por el qual fue echado, trae con-
sigo irregularidad, cuya dispen-
sacion esta referuada al Papa, sal-
uo si antes que le echassen estan-
do aun en la religion, fu prouin-
cial dispenso con el teniendo au-
toridad para ello, como la tiene
para toda la irregularidad refer-
uada a la sede Apostolica, excep-
to la que nace de homicidio vo-
luntario, mutilacion de miem-
bro, o bigamia. Así lo resuelve
h Navarro en vn consejo. Dixe
en la cōclusion q̄a solo el Obis-
po pertenece ordenar sus ouejas
no negando por esto que con su
licencia las puedē ordenar otros
Obispos, como se dira abax o.

6. La tercera conclusion. Ha de
tener el Obispo intencion de or-
denar. Y así haze muy mal el
Obispo, y pecca grauemente ha-
ziendo ordenes generales, si ex-
pressa o tacita mente delante de
Dios propusiere que no es su in-
tencion, ordenar aquellos que
por

3 cō. Tri.
vbi supr.
con. Trid.
vbi sup.
cap. 12.

b Nau. li. 1.
cōf. 11. de
etate &
qualitate
ordinado -
rū. cōf. 9.

Lib. de Orden sacro, vi infra
In fine huius capituli

por crimines occultos son indig-
nos, los quales el ignora, porque
los crimines ocultos no esta a su
cuenta castigarlos, pues no es
juez de lo secreto, ni el esta obli-
gado a saber los, pues son secre-
tos, y no los puede prouar. Y dan-
do ordenes desta manera, tenien-
do la sobredicha intencion, es
causa de grâdes delictos no que-
dando los sobredichos ordena-
dos en el fuero interior, por lo
qual no se ha de presumir en el
fuero exterior que el Obispo no
tiene intencion de ordenar a los
que traen semejantes defectos
occultos, aunque mintiendo
los callen. Lo qual parece prou-
arse en ^a Derecho: donde la
glossa con la comun dize, que
el ordenado del Obispo auien-
do le prohibido debaxo de pe-
na de descomunion lata senten-
tia, que no se ordenasse, que-
do ordenado, aunque incur-
rio en irregularidad. Ni obsta
que qualquiera Obispo se pre-
suma ser bueno, y assi se ha de
presumir que no es su intencion
cooperar, ordenando al que es-
tando inhabil se viene a orde-
nar callando su defecto. Porque
a esto respondo, que no pecca
ordenando le en el fuero exte-
rior: en el qual fuero solamen-
te es juez para castigar lo pu-
blico, y lo que se puede prouar,
y no para castigar los defectos,
y inhabilidades secretas. Assi lo
dize ^b Nauarro. De aqui se colli-
ge que aquel que se ordeno sin

légitima edad, mintiendo al Obis-
po que le pregunto si la tenia no
constando otra cosa, queda or-
denado, aunque el Obispo no
quiera ordenar a los que tienen
semejante defecto, porque bien
puede querer el Obispo que vno
no se ordene, y querer que or-
denandose de hecho reciba el
character por los grandes incon-
uenientes que de no quedar or-
denado se pueden seguir. Dixe,
no constando otra cosa: porque
constando que no le quiso orde-
nar, ni tuuo tal intencion, no
quedara ordenado en el fuero in-
terior. Assi lo resuelue el mismo
Nauarro. ^c

7 La quarta conclusion. El que
antes del Concilio Tridentino
alcanço vn breue del Papa para
tomar la primera tonsura, y las qua-
tro ordenes menores de qual-
quiera Obispo que quisiere, y
despues que se ordeno de prime-
ra tonsura se publico el Conci-
lio confirmado por su Sanctidad
no puede por virtud del dicho
rescripto ordenarse cō qualquier
Obispo, sino es con su proprio
Obispo. Porque aunque ha-
blando regularmente la consti-
tucion nueva no se estienda a la
passada, esto falta quando se tra-
ta del effecto futuro, que no pue-
de estar sin lo passado, como lo
dize vna ^d glossa, y lo trae Nauar-
ro en muchas partes de su doctri-
na. Y cierto es, que ordenarse del
pues del Concilio con qualque-
ra Obispo, no puede estar sin
nue-

a c. i. de eo
qui furtim
ordines su-
scepit vbi
glo. Panor.
et commu-
nis.
Quā dū in
4. d. 15. pa.
357. ait
quod sic
fuit resolu-
tū Salmā-
ticeliceicō-
trariū cō-
plutenses
dixerint.
b Naua. d.
lib. 1. consi-
liorē de tū-
poribus or-
dinadorū.
consi. 1.

c Naua
sup. c. 15.
fol. 38.

d Glossa
clementi-
verbo vbi
rus de vici-
et hono-
clericis de
nar. in. ca-
si quā dū
rescrip-
ptio. 21. o.
4. et lib.
consiliorū
con. 12. fo-
15.

a Cōc.
ses. 6.
form.

b Habe-
in comp-
dio. tit.
da. 8. 7.

nueva licencia de su Sanctidad para ellos, pues la antigua por el dicho Concilio esta reuocada, y así tiene necesidad de nueva licencia de su Sanctidad, o de su ordinario,

8 La quinta conclusion. No puede el Obispo ordenar alguno fuera de su diócesis con color de qualquiera privilegio, sin expresa licencia del ordinario de la dicha diócesis, y en este caso solamente puede ordenar a las personas sujetas al Obispo que da la licencia, como lo ordena el Concilio ^a Tridentino. Y si sin ella fuere alguno ordenado, quede suspenso ipso facto de la execucion y exercicio del orden recibido. Y nota, que por las personas sujetas al Obispo son tambien entendidos los religiosos que estan en su Obispado, por que quanto a esta de recibir ordenes estan sujetos a el para los ordenar, aunque sin sus reuerendas se pueden yr a ordenar a otros Obispados, como se dira abaxo. Y nota, que Leó decimo en el ^b Concilio Lateranense ordeno que los frayles menores no puedan ser ordenados en sus Iglesias, o casas, o lugares sino es del diocesano donde moran, o con licencia pedida con la deuota reuerencia a su vicario estando el absente, reuocando en estos otros privilegios concedidos por Clemente III. y Sixto III.

9 La sexta conclusion. El sacer

dote que ordena a vno de orden sacro queda irregular, porque el ordenar es proprio acto de Obispo, y segun los Canonistas el Obispado es distinto orden sacro del sacerdocio, y aunque no sea distinto del orden sacerdotal, como dicen los Theologos, basta el orden episcopal añada sobre el orden sacerdotal vna dignidad y grado mas alto, y tenga anexos ministerios mas altos, para que digamos, que el dicho sacerdote simple ordenando a alguno queda irregular, pues vsa del ministerio para el qual no tiene autoridad como lo resuelve ^c Soto, y lo mismo, se ha de dezir del sacerdote que confirmare a alguno. Verdad es que con comissio del Papa podran los sacerdotes simples ordenar de subdiaconato y diaconato, mas no del sacerdocio como lo resuelve el mismo ^d Soto y Victoria.

Cap. XIII. Del sacramento de la Orden, quanto a las letras dimissorias.

Si puede un clérigo secular ser ordenado en un Obispado ageno sin letras dimissorias. con. 1. nu. 1.

Si los Abades, y los demas prelados exemptos, y el capitulo estando el obispado vago, y los que suceden en la jurisdiccion del Obispo muerto, pueden conceder estas letras dimissorias. con. 2. num. 2.

d Soto in
4. dist. 24.
q. 2. art. 2.
con. 2.

d Soto in
4. d. 15. q. 1.
ar. 1. Vi Ho
ria in sum
ma in sa
cramento
ordin. nu.
234.

a Cóc. Tri.
ses. 6. de re
form. c. 5.

b Habetur
in compen
dio. tit. or.
du. 5. 7.

Si

Si puede el Obispo ratificar las ordenes que recibió vna su oueja sin letras dimissorias. con. 3. nu. 3.

Si vno que tiene licencia del Papa para se ordenar por su ordinario solamente fuera de los tiempos se puede ordenar por qualquier Obispo con. 4. nu. 4.

Si las letras dimissorias cōcedidas por vn Obispo expiran muerto el. con. 5. nu. 5.

Si el Obispo descomulgado puede cōceder dimissorias a sus ouejas. *ibid.*

Si el que alcanza del nuncio dimissorias para se ordenar en la sede vacante llevando testimonio del ordinario de su idoneidad, pecca ordenandose con el testimonio del capitulo sede vacante. con. 6. nu. 6.

Si el Obispo que haze ordenes en diócesi agena, con licencia del Obispo della puede ordenar a todos los que con dimissorias de sus ordinarios se vienen a ordenar, aunque en las dimissorias diga que se ordene con qualquier Obispo que residiere en su propria diócesi. con. 7. nu. 7. & con. 8. nu. 8.

Si basta la licencia de los prouinciales para que se ordenen los religiosos, o si son necessarias las dimissorias de los ordinarios. con. 9. nu. 9.

Si ay algunos casos en los quales vnos se pueden ordenar sin dimissorias de su Obispo. con. 10. nu. 10.

Si vn criado de vn Abbad exempto se puede ordenar con las dimissorias del dicho Abbad. con. 11. nu. 11.

Si el que se ordena sin dimissorias de su ordinario, y fuera de los tiempos queda suspenso, y quien puede dis-

pensar en esta suspension. con. 12. nu. 12.

Si el que se ordena de ordenes menores sin dimissorias queda suspenso. con. 13. nu. 13.

Si es irregular el que recibe ordenes del obispo que renuncio su obispado. con. 14. nu. 14.

LA primera cōclusiō. Ningun clerigo secular se puede ordenar en obispa do ageno sin letras dimissorias, y el ordenado sin ellas queda suspenso ipso iure, como lo ordena Pío II. en vna extravagante, la qual abaxo se declara, y que aya obligacion de llevar letras dimissorias, esta decretado en el Concilio ^a Tridentino. Para explicaciō de lo qual se deue notar, que algunos vezes se dan estas letras para que sean ordenados de tal Obispo, y no de otro, y en este caso no puede ser de otro ordenado, suelen tambien concederse para que vno pueda ser ordenado de qualquiera Obispo, como lo nota ^b Rebuffo. Tambien se deue notar que el Obispo que da estas letras dimissorias, es necessario que diga en ellas la causa porque no puede ordenar a estos que son sus ouejas, como lo ordena el Concilio ^c Tridentino confirmando en esto el derecho antiguo.

2. La segunda cōclusiō. Solo el Obispo puede conceder estas letras dimissorias a los clerigos seculares, lo qual no es licito al

Abbad,

Abbad, ni a los demas prelados exemptos con color de sus priuilegios, o de costumbre immemorial, como lo diffine el Concilio

^a Tridentino, y se declara abaxo. Ni es licito esto al capitulo estando el obispado vaco. Ni es licito a los que succeden en la jurisdiccion del Obispo auiedose muerto, y los que hizieren lo contrario quedá ipso iure suspensos del officio y beneficio. Verdad es q el capitulo sede vacante puede conceder estas letras dimissorias estando el obispado vaco por vn año. Y quando vno por razon del beneficio que ha alcagado o esta para alcançar, le obligan a luego se ordenar, como lo dize el Concilio ^b. Y es de notar que vacante la sede Apostolica no prohibe el Concilio al sacro collegio que las pueda conceder dentro del año de la vacate, como lo aduier-

te ^c Maiolo. Las dimissorias dadas antes de la confirmacion del Concilio dentro del año de la vacate, por el capitulo de qualquiera Iglesia Cathedral valen, porque la constitucion no se trae ni tiene respecto a lo passado, sino a lo por venir, como lo aduier-

te ^d Nauarro. Es mas de notar que el capitulo viniendo el Obispo, no puede dar las dichas dimissorias a los de los pueblos, en los quales tiene el capitulo jurisdiccion contenciosa, y voluntaria, como lo alcanço por via de pleyto el Obispo de Salamanca contra el cap. de su Iglesia, en el año

de 1581. y lo refiere ^e Henriquez

3 La tercera conclusion. Puede el Obispo ratificar las ordenes q recibió vna oueja suya sin sus letras dimissorias. Esta conclusion es contra ^f Rebuso, y se prueua, porque el Obispo puede absolver de qualquiera suspension a iure, no estando reseruada a la sede Apostolica, y la suspension en que incurren los que se ordenan sin letras dimissorias, no es reseruada a la sede Apostolica, y la ratificacion del Obispo en este caso no es otra cosa sino tener por bien hecho lo que se hizo en su injuria, absoluiendo de las penas que el derecho pone al que lo hizo. Y asi vemos que el Concilio Tridentino suspende a algunos mal ordenados, hasta el arbitrio del ordinario, que es hasta que el ordinario aprueue lo hecho.

4 La quarta conclusion. Las letras dimissorias concedidas por vn Obispo a vna su oueja para se ordenar de qualquier Obispo aunque sea fuera de los tiempos ordenados por el derecho canonico, si el Papa concediere que se pueda ordenar extra tempora por su ordinario: apruechan: porque por virtud dellas se podra ordenar de qualquier Obispo, aunque no sea su ordinario. Porque la diction exclusiua no excluye las cosas semejantes, y semejante es ordenarle vno de su Obispo, que recibir ordenes de otro con su licencia. Y en este

e Héri. li.
10. de or-
din. 2. 10.
c. 22. in. fi.
f Rebus. in
praxi bene
fic. tit. de
formul. li-
terarū di-
missoria-
rum. n. 9.

a Cō. Tri.
vbi sup. c.
10.

b Con. Tri.
sess. 7. de re
form. c. 10.

c Maiolus
de irregula-
ritate. li. 4.
c. 5. n. 50.

d Nau. li. 1.
cōf. de rēp.
ordinā. cō
fi. 30. fol.
31.

*a Nau. li.
cōf. tit. de
reporibus
ordin. con-
fil. 34.*

caso ya tiene el ordenante licencia de su ordinario para se ordenar de qualquiera Obispo, como lo aduierne ^a Nauarro. Y mas que si el Papa añadio que se pudiesse ordenar de su ordinario solamente fue por no le perjudicar, y consintiendo su ordinario que se pueda ordenar de otro qualquiera Obispo, ya no se le haze perjuizio.

*b Cardina-
lis in cle-
mē. fin. q.
5. de elect.
Rebus. vbi
sup. n. 40.
Nauar. in
c. placuit.
nu. 35. &
nu. 161. de
penitē. di-
stin. 6.
c. cap. 1. &
ibi glos. de
exceptioni-
bus. lib. 6.
cap. 1. de
rescrip-
t. d. Glos. in
c. fin. de in-
re patron.
e Nau. lib.
5. consilio.
rum de sen-
tentia ex-
cōmu. cōf.
23. fo. 607
co. 1.*

5 La quinta conclusion. Las letras dimissorias concedidas por vn Obispo no expiran y se acaban muriendo el, assi lo tiene el b Cardenal, al qual siguen Rebusso y Nauarro. Y lo mismo se ha de dezir de las dimissorias concedidas de la sede vacante, en caso q las pueda conceder, porque aunque venga nuevo Obispo no se acaban, ni se acabá ipso jure, descomulgando al que tiene las dichas letras dimissorias para se ordenar, como se collige del c derecho, donde lo nota la glosa, porque ninguna pena se incurre ipso jure, si no la pone el derecho, como lo dize vna ^d glosa comunmente recibida. De aqui se sigue que el tal siendo absuelto de la descomunión, puede vsar de las dichas dimissorias aunque estando descomulgado no puede vsar dellas, porque aunque no pe rezcan por la descomunión mayor, empero su vso se impide: assi como lo impide el vso de qualquiera comunicacion, como lo aduierne ^c Nauarro. Lo qual procede aunque los Obispos conce-

dan las dichas dimissorias a los que estan descomulgados, pidiendo las ellos, como lo defiende el proprio Nauarro. Y nota que el Obispo descomulgado puede dar licencia a sus subditos para que se vayan a ordenar con otros Obispos, porq este acto vale sin iurisdiction, y assi valdrá las licencias que diere para se confirmar de otros Obispos, y valdrá las aprobaciones que diere aprobando confesores y predicadores, como se collige de lo que trae ^f Paludano y Syluestro.

6 La sexta conclusion. El que dentro del año de la vacante de su Obispado alcanza dimissorias del Nuncio para se ordenar con el Obispo que quisiere, lleuando testimonio de su idoneidad del Prouisor, y recibe la primera tonsura lleuando el dicho testimonio de vn Obispo ageno, pecco ordenandose con el testimonio de la sede vacante, por quanto el Concilio ^g Tridentino ordena, que no se pue de vno ordenar por virtud de qualquier rescritto, sino lleuando letras testimoniales de su ordinario, las quales den testimonio de su buena vida, y costumbres, y este no lleuo testimonio del ordinario. Ni vale dezir que aquel testimonio era del ordinario, pues era del prouisor, estando la sede vacante: porque aunque sea testimonio del ordinario, quanto a esto no lo es el prouisor dentro del año de la vacante,

*f Palud.
4. d. q.
2. an. 1.
26. d. q.
retr. 1.
fin. 1.
ad fin.*

*g Conc.
de rē
matrim.
señal.
c. 8.*

*a Glos. in
ca. dilectus
cum simili-
bus de pra-
bendis.*

cante, y la mente del Nuncio fue guardar la mente del Concilio, que ordena, que ninguno reciba ordenes sin consentimiento de su ordinario, quanto a esto de recibir ordenes. Ni obsta que el Nuncio por ventura sabia estar la sede vacante, y con todo esso dio sus dimissorias diziendo en ellas, que se ordenasse dentro del dicho año de la sede vacante, lleuando testimonio del Prouisor. Porque a esto respondo, que el Nuncio no pudo derogar al Concilio Tridentino, como lo dize vna ^a glossa singular, y comunmente aprobada cuya mente es, que el dicho Prouisor no puede dar el dicho testimonio sede vacante, verdad es, que el dicho ordenado en el fuero de la conciencia tiene muy buena excusa de su peccado, pues con buena fe se ordeno con el testimonio, principalmente dandose lo vn hombre docto y curial, del qual no podia sospechar la ignorancia, y error que cometio en las dar. Mas entendiendo despues este error hara muy bien de acudir al Obispo nuevo, o al Papa pidiéndoles con humildad ratificacion de sus ordenes. Y si vltra de la primera tonsura que recibio, le fue dada alguna pensio valio su collacion, porque aunque aya peccado en recibir la primera tonsura sin testimonio legitimo, no incurrio en alguna censura por ello. Y

mas que la extrauagante de Pio Segundo que suspende a los ordenados sin dimissorias, solamente incluye a los que se ordenan de orden sacro, como se dira abaxo. Lo susodicho se collige de lo que trae ^b Nauarro en vn consejo,

7 La septima conclusion. Haciendo ordenes vn Obispo en diocesis agena con licencia de su Obispo, no solamente puede ordenar a los sujetos al Obispo de aquella diocesis, que concedio la licencia, mas aun a los de otros obispados que traen letras dimissorias de sus Obispos. Porque cierto es, que toda la jurisdiccion aunque sea contenciosa puede vno exercitar en la diocesis agena, con licencia del juez della, y de las partes a las quales toca, como lo tiene ^c Alexandro, Iason, y Decio. Y Iason, Decius in l. fin. ff. de iurisdic. ne omni iudic. num. 9. d. cō. Trid. sess. 6. c. 5. de reformat. mas.

Concilio ordenaua los Obispos titulares donde querian, sin consentimiento de los Obispos de aquellos lugares, teniendo para ello priuilegio apostolico. Por lo qual no se ha de estender el Concilio a aquel, que ordena en

^b Nau. lib. 1. consilio. rñ, consi. 18 folio. 46.

^c Alexan. Iason, Decius in l. fin. ff. de iurisdic. ne omni iudic. num. 9. d. cō. Trid. sess. 6. c. 5. de reformat. mas.

c 2 dioce

diocesis agena, con consentimien-
to del Obispo della el qual pue-
de ordenar a todos los que vie-
nen de otros obispados con di-
missorias para que reciban orde-
nes de qualquiera Obispo catho-
lico. Porque en este caso a nadie
se haze perjuizio, y en el otro,
no solamente se haze perjuizio al
Obispo, mas aun a la republica,
ordenando a los insuficientes. Ni
obsta el mismo Concilio, el
qual dize, que ni con licencia
del Obispo en cuya diocesi cele-
bra las ordenes, puede ordenar a
los que no son subditos suyos,
porque respondo concediendo
que no los puede ordenar con su
licencia sin que traygan dimisso-
rias de sus prelados. Y assi no nie-
ga el Concilio que los puede or-
denar trayendo las dichas dimis-
sorias, como lo adierte. ^a Nau-
arro. Lo qual se confirma con
vna declaracion de los Cardena-
les, la qual traygo en la figuien-
te conclusion.

8. La octaua conclusion. Quan-
do en las letras dimissorias sola-
mente se concede licencia para
vno se ordenar de qualquiera
Obispo catholico, que residiere
en su propria diocesi, no aña-
diendo, o de otro que en ella hi-
ziere ordenes, no puede vno por
virtud de las dichas letras orde-
narse en cierta diocesi por vn
Obispo que alli haze ordenes,
con licencia del Obispo della, y
ordenandose quedara suspenso
de la execucion de las ordenes

hasta el bene placito de su prela-
do, conforme la forma del Con-
cilio ^b Tridentino. Esta con-
clusion tiene Gutierrez, la qual
prueba con muy buenas razo-
nes, confirmandola con vna de-
claracion de los señores Carde-
nales de la reforma, que es la si-
guiente. Episcopus in alterius
Diocesi, delicentia ordinarij lo-
ci non potest ordinare personas,
quæ non sunt subiectæ illi ordi-
nario, nisi habeant dimissorias
generales à suis ordinarijs.

9. La nona conclusion. Los pro-
nunciales pueden dar las letras
dimissorias a sus religiosos, por-
que quanto a esto son sus ordina-
rios, y verdaderamente tienen
jurisdiction ordinaria, como lo
dize el ^c derecho: y tienen pues
son exemptos de la jurisdiction
Episcopal, y jurisdictione quasi
Episcopal sobre sus subditos, co-
mo lo dize vna ^d glossa comun-
mente aprobada, esta conclu-
sion es de ^e Navarro, la qual
prueba colligiendo la del Con-
cilio Tridentino, en el qual pro-
hibe a los Abbades, y a los mas
prelados exemptos que no pue-
dan dar letras dimissorias a los
clerigos seculares. Y si quisiera el
Concilio prohibirles da letras
dimissorias a los clerigos religio-
sos sus subditos lo dixera clara-
mente, pues era costumbre muy
ordinaria suya darlas. Y assi se ha
vsado siempre despues del Con-
cilio Tridentino: y la costumbre
es muy bué interprete de la ley.

Y para

a Nau. li.
1. cõs. iiii.
de tempori-
bus ordin.
consilio, consil. 20.
fol. 47.

consilio,
41.

b Cõ. 7.
se. 13.
8. de res.
ma Cõ.
rez in
cano. 1.
p. 240.

a Hæri.
tom li. 1.
c. 23. n.

c. 1.
eccl. 1.
prelati
off. 1.
rij.
d. Gloss.
clem.

verbo
prijde
bus
mondo
d. 1.
e. Nau.
1. cons.
de tem-
bus or-
dinar.
fil. 21.
Trid.
23. c. 10.

b Mayolu
de irregu-
larita. lib.
4. c. 2. n. 7.
Salzed. in
pract. c. 2.
pag. 95. co-
1.
e Con. Tri-
d. sef. 23.
c. 9.

Navarro
lib. 1. cõs. 13.

Y para quitar escrúpulos Gregorio XIII. lo concedió a la compañía de Jesús, en el año de 1584. del qual privilegio por via de comunicación, gozan las demás ordenes, si por algun privilegio gozan de los indultos desta sagrada religion. Así lo refiere

^a Henríquez. Y agora lo concedió Clemente VIII. a los religiosos padres de la orden de S^t Bernardo, ventilándose primero en el consejo de los Cardenales de la reforma, fiera contra el Concilio Tridentino, los quales resolvieron que no era contra el. De la qual resolución, y consejo haze su Santidad mencion en el dicho Breue.

La decima conclusión. En tres casos puede vno ser ordenado de Obispo ageno sin dimissorias del proprio. El primero quando el proprio esta suspenso por auer ordenado a los estraños, y esta suspensión ha de prouar el que se quiere ordenar lleuando testimonio del Metropolitano.

El segundo caso es, quando el Obispo ageno ordena al que no es su subdito, confiando que su proprio Obispo lo terna por bié, y así de hecho lo ratifica después, como lo tiene ^b Mayolo, al qual sigue Salzedo cōtra otros.

El tercero, quando vno mora tres años con algun Obispo porque le puede entonces ordenar si luego le diere vn beneficio eclesiastico, como lo determina el Concilio Tridentino. Lo qual

solamente ha lugar, como consta solamente del Concilio, en los criados que moran con los Obispos, y los firuen estando presentes: porque si estan absentes en regiones remotas firuiendo a los dichos Obispos, aunque les den alla su salario no pueden ser ordenados sin letras dimissorias. Porque no puedē saber los Obispos a quiē firuen en este caso sus costūbres, y para que las conozcā, les son dados tres años, como lo adierte ^d Salzedo. El qual

nota, que los Obispos titulares no pueden ordenar sus criados (aun de ordenes menores) sin licencia de sus propios Obispos, y ordenandolos quedan suspensos por vn año del exercicio del Pontifical, y los así ordenados quedan suspēdos de la execuciō de las ordenes, hasta el beneplacito de su Obispo, como se dize en el mismo Concilio. Acerca de este decreto se ha de notar. Lo primero, que si el dicho Obispo no diere beneficio a su criado no le puede ordenar aunque sea de primera tonsura, como lo adierte

^e Nauarro en vn consejo. Lo segundo se ha de notar que el Obispo que ordenare a este su criado conforme el poder que le da el Concilio, no podra dispensar cō el sin los intersticios como lo dize el proprio ^f Nauarro. Ni le podra habilitar siendo illegitimo, porque esta facultad del Concilio es privilegio, el qual no se estiende fuera de la persona, y ca

^d Salzedo
vbi sup.

^e Nauarro.
li. 1. consi.
ti. de tem-
poribus or-
dinandorū
consi. 23.
^f Nauarro,
vbi sup. cō-
sili. 26.

Tom. 2.

e 3

so

so en que habla. Ni obsta que ya que le concede el Concilio que le pueda ordenar, es visto concederle aquello sin lo qual no lo puede hazer, porque a esto respondió, que esto se entiende quando no se puede alcançar de otro, y quando vna cosa no se puede apartar de otra, empero el poder de ordenar y el poder de legitimar se puede apartar, porque el Obispo cuyo criado es, le puede ordenar, y el Obispo de cuya diócesis es, le puede legitimar, como lo dize ^a Nauarro.

*a. Nau. li.
1. de tempo
ribus ordi
nād. consi.
17. fol. 60.*

*b. cōc. Tri.
vbi sup. c.
10.*

11 La vndecima conclusion. El Abbad exempto que dio letras dimissorias a vn criado suyo para se ordenar de orden sacro, incurrió en suspensio de vn año, porque el Concilio ^b Tridentino, solamente concede que las puede dar a sus subditos regulares, y este era secular, y si celebró y no se abstuvo a diuinis estando suspelo quedo irregular, y el moço ordenado esta obligado a restituir los frutos de su beneficio que para su sustento no son necesarios, la qual restitucion le ha de hazer a la Iglesia como lo resuelue ^c Nauarro.

*c. Nau. li.
1. consi. ti.
de tempo.
ordin. cōsi.
13.*

*d. cōc. Tri.
sess. 13. c. 8*

12 La duodecima conclusion. La suspensio que se induze por recibir ordenes sacros del Obispo ageno sin letras dimissorias, o fuera de los tiempos señalados, queda al arbitrio del ordinario, el qual la puede quitar quando le pareciere, como lo determina el Concilio ^d Tridentino. El

qual Concilio quanto a esto mōdera la extrauagante de Pio Segundo que dezia que el ordenado sin letras dimissorias, ipso iure es suspenso, como lo nota Gattierrez. ^e El qual aduierte, que si antes que el Obispo quite la dicha suspensio el ordenado ministrare en la orden recebida, queda irregular, y aunque no administre, si el Obispo quando le ordena prohibiere sopena de descomunio que ninguno se ordene que no estuviere aprobado, ni tuviere letras dimissorias ordenandose no podra subir a otro orden mayor sin dispensacion del Summo Pontifice, como lo traen despues de otros ^f Mayolo y Gregorio Lopez. Y siendo el crimen oculto no estando puesto en el fuero exterior, puede el Obispo dispensar en este caso, mas no los confesores por virtud de la cruzada porque los tales no pueden absolver de la suspensio de los mal promouidos a ordenes sacros, pues aun al Commisario general de la Cruzada esta facultad como cōsta de su poder, es negada.

13 La decimatercia conclusion. No queda suspelo el secular que sin letras dimissorias se ordena en Italia por algũ Obispo ageno de ordenes menores y recibe allí vn beneficio. Así lo tiene Archidiacono, 8 Monacho y Ancharrano, a los quales sigue Rebuffo, porque aquel que sin letras dimissorias se ordena de ordenes,

*e. Gattier.
in. qq. co
nomi. c. 26.
n. 24.*

*f. Maior.
de imp
laritali.
8.
Greg. 18.
par. 1. de
cil. Trib.
sess. 24.*

*g. Artillo.
Monacho.
c. Ancho.
in ca. 1.
tempo. et
Rebuffo.
praxi, c.
cler. ad
crotores.
male pro
mal. n. 3.*

*a. c. 1. de
din. abe
copo qm
municia*

denes menores, no queda suspenso ipso iure, como lo queda el que se ordena de orden sacro. Verdad es que puede ser suspenso por su Obispo, por lo qual conuiene que procure que el Obispo tenga por ratas sus ordenes, y alcanzando esto no solo quedara habil para recibir las otras ordenes, mas aun para recibir otros beneficios. Y para mayor seguridad si otro Obispo le dio el beneficio puede yr a el, y pedirle nueva colacion del, attento que su ordinario le hizo habil para tener.

14 La decima quarta conclusion. Queda irregular el que (aunque sea con licencia de su Obispo) recibe ordenes sacros del obispo que renuncio el obispado quanto al lugar y a la dignidad, y aunque no le renunciase sino quanto al lugar queda irregular si se ordena sin licencia de su obispo, mas si con licencia, no quedara irregular. Dixe ordenes sacros, por que ordenandose de ordenes menores no lo quedara como se collige del derecho. ^a Y en esta irregularidad por derecho comun podra dispensar el Obispo con tanto que no se aya contrahido a sabiendas, o por ignorancia crassa, o supina, verdad es que agora despues del Concilio Tridentino podra el obispo dispensar con estos aunque ayan recibido las dichas ordenes sabiendo que el obispo auia renunciado si el delicto fuere occulto, y no dedu-

zido en el fuero exterior. Y aduiertase que aquel Obispo se dira auer renunciado su obispado quanto al lugar y dignidad que viere renunciado no solamente al derecho que tiene de ordenar sus subditos, mas aun a los que viniessen a ordenarse con reuerendas de sus Obispos, como se collige de los Doctores, y quando renuncian simplemente, son vistos renunciar al lugar y no al orden episcopal, como lo dicen los Doctores.^b

^b Doct. in d. cap. 1.

Cap.XV. Del sacramento del orden quanto al titulo de patrimonio y beneficio.

Si los seculares que se ordenan sin titulo de patrimonio quedan suspensos con. 1. num. 1. Y si es necessario que esten libres de deudas. concl. 2. nu. 2. y si el que se ordeno sin titulo suficiente dixiendo que le tiene queda suspenso con. 3. num. 3.

Si queda suspenso el clerigo que despues de ordenado vende el patrimonio con cuyo titulo se ordeno. concl. 4. num. 4.

Si queda suspenso el que se ordeno con titulo de patrimonio haziendo pacto antes que se ordenasse, que despues de ordenado no le pidiria. con. 5. num. 5.

Si basta agora despues del Concilio Tridentino titulo de patrimonio para vno se ordenar. conclusio. 6. numero. 6.

a c. 1. de ordi. ab episcopo qui renuncian.

Si esta obligado a restituír mil ducados el que los recibio prestados para se ordenar, diziendo al Obispo que le auian hecho donaciõ de ellos. *con. 7. num. 7.*

Si lo q̄ da el padre al hijo en titulo de patrimonio para se ordenar se deue contar en su legitima. *conclus. 8. numero. 8.*

Que beneficio es necessario para vno se ordenar con titulo del, y si es necesario tener del pacifica possessiõ. *conclus. 9. numero. 9. & conclus. 10. num. 10.*

Si el que se ordeno con buena fe con titulo de beneficio ecclesiastico, del qual no tenia possessiõ por se lo impedir vn juez injustamente, incurrió en alguna censura. *concl. 11. num. 11.*

Si vale la renunciacion del beneficio con reservacion de pensiõ de cien ducados, no teniendo el renunciante otra cosa de que se mantener, ni haciendo mencion en la renunciacion que se ordeno a titulo del. *concl. 12. num. 12.*

Si el titulo de patrimonio o beneficio ha de ser perpetuo. *con. 13. n. 13.*

Si puede vno ordenarse con titulo de capellania. *con. 14. num. 14.*

Si vn collegial de los collegios mayores de Salamanca, o de Alcala, o otros semejantes collegios, siendo graduado y docto se puede ordenar sin titulo de patrimonio. *concl. 15. num. 15.*

Si para se vno ordenar de ordenes menores tiene necesidad de patrimonio o beneficio. *conclus. 16. numero. 16.*

LA primera conclusiõ. No se puedẽ ordenar los clerigos seculares sin titulo de patrimonio, y ordenandose quedan suspensos, y celebrando incurrer en irregularidad, como se diffinio en el Concilio Chalcedonense, ^a y en el Concilio Tridentino, y lo dizẽ Mayolo, ^b Nauarro, y Medina. Dixe, clerigos seculares, porque los regulares professos en alguna religion aprobada no tienen necesidad de titulo de patrimonio, como lo ordeno nouissimamente Pio V. en vna constitucion suya que se dio en el año de 1568. en la qual ordeno que los clerigos seculares ordenandose antes de la professiõ folemne en alguna religion sin titulo de patrimonio, quedan suspensos, y celebrando, y administrado sus ordenes, que dan irregulares. Essempero de advertir, que esta constitucion no comprehende los religiosos de la Compañia de Iesus: los quales despues de auer hecho tres votos simples antes de la professiõ folemne, pueden sin titulo de patrimonio ordenarse con licencia de su Preposito general de todos los ordenes sacros, y aũ del presbyterato, como lo concedio Gregorio XII. a la dicha religion en el dia vltimo de Hebrero en el año de 1573. en el año primero de su pontificado: la qual concessiõ refiere Salzedo. ^c

2. La segunda conclusiõ. A quel que

a Habetur in c. nemi ne. d. 7. c. cil. Tit. 1. f. 2. 2. ca. b Mayolo irregul. cap. 19. i. princip. Nauarro man. ca. n. 158. d. in i. ma. fol.

a. Cõ. T. sess. 21. refor. c.

b Nau. li. 2. c. 1. de temp. ord. cõf.

c. Salzedo in practica cri. c. 18. p. 48. 55.

que despues de auer recebido el patrimonio para se ordenar de orden sacro se obligo al que le dio este patrimonio. de. le dar cierta pecunia, ordenandose con titulo deste patrimonio no incurrio en suspension, porque este no remitió la promessa antes de estar ordenado, y auer recebido el patrimonio, sino despues de le auer recebido sin alguna condicion, y entonces hizo la obligacion de dar la dicha cantidad. Y conforme la mente del Concilio^a Tridentino no se le podia pedir este patrimonio, antes de estar ordenado, pues para se ordenar, le fue adjudicado. Ni despues de estar ordenado se le puede pedir algo, pues no le pudo enagenar, renúciar, o vender, salvo si alcanço algun beneficio ecclesiastico, o otra cosa equiualente conque se sustentara. Así lo resuelve Nauarro.^b

3 La tercera conclusion. El que dixo que tenia titulo suficiente no lo siendo notablemente, injustamente se ordena, y así incurre en la suspension que pone el derecho contra los que sin titulo se ordenan. Lo qual se prouea porque el derecho pide que el que se ha de ordenar tenga patrimonio suficiente, conque comodamente se pueda sustentara. Y mas que así como se requiere para esencia del matrimonio vn consentimiento de los cótrahentes, no simple, sino calificado, libre, y espontaneo delante del

parrocho, y testigos, así quando el derecho pide que el que se ha de ordenar tenga patrimonio, no habla del patrimonio simplemente, sino calificado, bastante para vno se sustentara. Y entonces sera falso notablemente, quando siendo suficientes quinientos ducados si le quitan los duzientos, como se collige de lo que trae Nauarro^c Y así lo explico Pio V.^c en vna su constitucion.

4 La quarta conclusion. El clérigo puede despues de ordenado vender el patrimonio, con cuyo titulo se ordeno, como lo resuelve despues de otros Couarruuias.^d Mas ha de ser con licencia del Obispo. Porque el Concilio^e Tridentino ordeno que el patrimonio de los clérigos con cuyo titulo se ordenaron, no puede ser vendido ni extinguido, ni de otra manera enagenado sin licencia del ordinario, hasta que tengan algun beneficio suficiente, o otra cosa equiualente. Acerca del qual decreto se ha de notar, que el que enageno, remitió, o extinguió el dicho patrimonio no teniendo beneficio suficiente, y sin licencia del Obispo, no queda ipso facto insu- penso. Porque el Concilio Tridentino no le pone esta pena, pues solamente dize que le ha el ordinario de castigar con pena arbitraria, como lo aduierte Nauarro,^f Gutierrez y Salzedo, el qual reprueua a Me-

Nau. lib. 1. cōfi. cōfi. 17. fol. 46. tit. de tēp. ord. habe- ma. inter cōfi. fol. 3. d. Cou. in c. Rainal. § 2. n. 7. de test. c. li. x. v. a. rta. cap. 40. num. 4. c. Cōc. Tri. sess. 21. c. 2. de refor.

Nau. in man. c. 27. num. 158. Gut. lib. 2. pra. q. 65. n. 11. Salz. in pra. ca. 18. pag. 55. Me. in summ. fo. liv. 49.

e s. dina

a. Cō. Tri. sess. 21. de refor. c. 2.

b. Nau. lib. 1. cōfi. tit. de tempo. ord. cōfi. 13

a Nau.li.
1.conf.tit.
de tēp. ord.
conf. 14. 6.
meminens,
C. c. san-
ctior. d. 7.

b c. cū secū
dū. de praes

c Nau. li. 1.
cōf. tit. de
conf. conf.
1. q. 16.

d Nauar.
d. c. 27. nu.
158.

dina, que tiene el dicho clérigo quedar suspenso, y celebrando irregular. Ni contra esto obsta el Concilio Tridentino que renueva las penas antiguas de los canones. Porque Nauarro^a en vn consejo responde al Concilio diziendo que habla de otras penas. Para explicacion de lo qual se ha denotar, que antiguamente el que se ordenaua engañando al Obispo, diziendo que tenia titulo suficiente quedaua suspenso ordenandose. Tambien estaua ordenado antiguamente por Innocencio III. ^b que el Obispo, que asabiendas ordenaua a alguno sin titulo de patrimonio tuuiesse obligacion de le alimentar, mas ignorandolo, no tuuiesse obligacion a ello, como lo resuelve Nauarro. ^c Estas son pues las penas antiguas que renueva el sancto Concilio Tridentino.

5 La quinta conclusion. En caso que el que se ordeno con titulo de patrimonio hizo pacto antes que se ordenasse que despues de ordenado no pediria el patrimonio que se le auia prometido, y que restituyria lo que se le auia entregado, queda suspenso porque el tal siendoua se ordena sin titulo. Así (dizē) lo tiene Nauarro. ^d Empero esta opinion quanto a su postrera parte no parece verdadera, conuiene a saber, que el tal queda suspenso prometiendo de restituyr lo que se le auia entregado auiendo lo

así prometido, porque este no esta obligado a restituyrle aunque lo ayaprometido, como lo dize el Concilio^e Tridentino. Y lo mismo es no auerlo prometido que prometerlo, de manera que no quede obligado. Así lo tiene Nauarro ^f en vn consejo, ni Nauarro en el Manual tiene lo contrario.

6 La sexta conclusion. Aunque segun los canones antiguos bastaua qualquiera titulo de beneficio ecclesiastico o titulo patrimonial secular para vno se ordenar, agora despues del Concilio es necesario que el titulo sea beneficio ecclesiastico suficiente para sustento del ordenado, y no basta titulo de pension o patrimonio secular. Saluo si el Obispo juzgare que el que se quiere ordenar es necesario y prouechoso a sus Iglesias. Así lo tiene Nauarro, ^g diziendo que vio en Valladolid al Obispo de Palencia no querer ordenar a vno que tenia tres mil ducados de patrimonio secular.

7 La septima conclusion. El que recibio mil ducados prestados para los presentar al Obispo por patrimonio, diziendo que le auia hecho donacion dellos para con ellos se ordenar a titulo de patrimonio siendo mentira, porque solamente se los prestaron, esta obligado a restituyrlos al señor dellos que hizo la donacion fingida siendo emprestito. Porque aunque en el fuero exterior pro

e cū
vbi

f Nau
1. conf.
temp.
conf.

g Nau
1. conf.
de tēp.
conf.

a Lupus
ius. neg.
cap. 45.
515. col.
b Con. T.
sess. 21.
refor. c.

a Conar. in
c. Rainal.
duo. §. 2. n.
7. de test.
Salzedo
vbi sup. c.
18. n. 57.

probando se este fingimiento có razon seria priuado dellos, empero en el fuero de la consciencia visto que el señor no le hizo donació dellos, ni traspasso en el el señorio dellos, sino solamente los presto, obligacion tiene de selo restituyr. Así lo tiene Fray Luys Lopez^a siguiendo a Cordoua. La qual opinion me parece bien. Ni contra ella obsta el Concilio b Tridentino, el qual dize que el que se ordena a titulo de patrimonio, no le puede enagenar, ni dar, ni remittir sin licencia del Obispo. Y así parece que este no puede restituyr este patrimonio, porque el Concilio habla quando el patrimonio passa en el dominio del que se ordena, mas quando el tal patrimonio no passo en su dominio, obligacion tiene de le restituyr, como acaece en este caso.

8 La octaua conclusion. Lo dado, o no dado al hijo por su padre, para que con ello se ordene de orden sacro, a titulo de patrimonio se deue imputar al hijo en su legitima, porque como de su naturaleza sea vendible se deue imputar en la dicha legitima. Así lo tienen Gouarruias, c y otros que alega Salzedo contra Tello Hernandez. La qual conclusion procede, quando el padre que hizo esta donacion para lo susodicho no mejoró expressemente al hijo, en el tal patrimonio, y no si se

collige auer tenido voluntad de lo mejorar en el, porque en este caso, deue ser su voluntad cumplida, ni la tal mejora para efecto de que el hijo se ordenasse con ella, puede despues de ordenado, ser renocada de su padre, como despues de Couarruias, y otros lo tiene Salzedo d y Tello. Y los gastos que hizo su padre, para que el hijo alcanzasse algun beneficio, no se imputan en la legitima, porque el beneficio es como peculio quasi castrense, conforme la comun que resuelve Ayora e. Lo qual procede aunque los gastos se ayan hecho en pleytear el beneficio para traer las bullas, como lo dize f Gutierrez siguiendo en esto la comun, aunque Ayora en esto postre no le admite.

9 La nona conclusion. El que no tiene patrimonio, tiene empero beneficio ecclesiastico suficiente para mantenerse, puede ordenarse como esta definido en el Concilio g Tridentino. Y qual sea beneficio suficiente se dexa al juyzio del ordinario, el qual ha de mirar la condicion y calidad del que se quiere ordenar, porque el beneficio que basta para sustento de vn clérigo de baxa suerte, no basta para sustento de vn noble, o grande letrado, como lo dize h Salzedo contra Nauarro, el qual tiene que basta vn beneficio tenue y pequeño para q̃ no sin patrimonio

d Salze-
rbi supra
Tellus in
l.13 Taur.
col.2.n.82
e Ayora in
tra de par-
titionib.2o
p.c.18.

f Gutier-
rez lib.2o
prat. quaf-
65.n.12o.

g Conc. Trie-
vbi sup.

h Salzedo
vbi sup.
Nauar. de
orat. c.23o.
n.11o.

se

a Lapus in
infl. negot.
cap. 45. p.
515. col. 1.
b Con. Tri.
sess. 21. de
refor. c. 2o.

c Couar. in
6. Rinal-
dus. 2. n.
7. de test.
Salzedo
vbi sup. c.
18. n. 57.

te puede ordenar. La qual opinion de Salzedo me parece bien, considerando la intencion del Concilio, y considerando tambiẽ que responde sufficientemente a los argumentos y razones de Navarro.

o La decima conclusion. Para que vno sin titulo de patrimonio con titulo de beneficio ecclesiastico se pueda ordenar, es necesario que tenga del dicho beneficio pacifica possession. Asi lo tiene ^a Salzedo, probandolo del Concilio Tridentino: el qual dize que ningun clérigo secular, aunque sea en lo de mas idoneo se ordene, sino constare primero tener el tal possession pacifica de algun beneficio ecclesiastico. Y como el Concilio quiere que tenga pacifica possession, claramente se collige que no basta que este postulado, o nombrado, sino que es necesario que su beneficio este colado, porque sin la colacion no puede vno tener pacifica possession del, como lo dize el ^b Derecho. Visto lo qual no deve ser seguida la opinion contraria de vna ^c glosa, la qual tiene Mayolo, la qual dize que por titulo de beneficio, no solamente se entiende el que se tiene de presente, mas aun el que se espera tener, y asi basta segun esta glosa para vno se ordenar de orden sacro que este postulado, o nombrado para algun beneficio ecclesiastico.

II La yndecima conclusion. El

que teniendo edad suficiente para se ordenar, se ordeno con buena fe, a titulo de beneficio ecclesiastico, del qual no tenia possession, por se lo impedir vn juez secular injustamente, no incurrio en alguna suspension: porque este tal tiene titulo y beneficio, y por su culpa no dexa de tener la possession del, antes siempre estuuo y esta aparejado para la tener, y la tuuiera, si el dicho juez secular injustamente no se lo impidiera. Ni contra esto obsta el Concilio Tridentino, el qual dize, que no solamente ha de tener el beneficio mas aun la pacifica possession del, y assi parece que incurrio en la pena que pone el derecho. Porque a esto respondo que en el fuero de la consciencia, este no queda suspenso, porque para caer en esta pena es necesario que aya menosprecio, como lo dize ^d Panormitano, y Dominico, y este tuuo buena fe, y assi no tuuo menosprecio verdadero, o presumpto. Y mas que el que quebranta la ley humana, con buena fe, no pecca mortalmente, como lo dize Innocencio ^e comunmente recebido, y no auiedo peccado mortal, no ay suspension en este caso. Y mas que el Concilio Tridentino no pone pena alguna al que se ordena sin titulo de patrimonio, porque solamente innoua las penas del derecho antiguo, y el derecho antiguo, sola-

a Salz. v. sup. p. 53. col. 1.

b Regul. beneficij de regul. iuris lib. 6.

c Glos. in c. Osius. 65 d Mayolus li. 4. de irregular. ca. 15. nu. 3.

d Panorm. c. pape. lis. 5. de appell. Domin. c. solen. sentent. com. lib. e Innoc. in cap. p. tuas. de simon.

a. C. de se. 7. 2 reform.

b. Nau. 3. cõf. de pre. con. fil. fol. 13.

solamente ponía pena de suspensión al que se ordena sin título, y sin algun derecho adquirido, y este se ordena con título de beneficio en el qual tiene derecho adquirido, y si no tiene la posesión no es por su culpa.

12. La duodecima conclusion. El que se ordena a título de vn beneficio, y no teniendo otra cosa de que se mantener le renúcio, reservando para si vna pensión de cienducados, no haziendo mencion en la renunciacion que se ordena a título de aquel beneficio, valio la tal renunciacion en el fuero de la consciencia. Ni contra esto obsta el Concilio Tridentino, ^a porque para satisfazer a la mente del Concilio, y para q valga la renunciacion, basta que quede al clérigo vna honesta pasada para no mendigar, y cien ducados cada año suficientes son para esto. Dixe en el fuero de la consciencia, porque quanto al fuero exterior sera de algunos juzgada por inualida la dicha renunciacion, pues no se hizo en ella mencion que se auia ordenado a título de aquel beneficio, y que le quedaua lo que era necessario para viuir decentemente, como lo manda el Concilio. Así lo dize Nauarro.

13. La decima tertia conclusion. El título de patrimonio o beneficio ha de ser perpetuo para que vno con el se pueda ordenar, como se collige claramente del Concilio Tridentino, el qual dize que

no es licito al ya ordenado por título de beneficio resignarle, ni la tal renunciación deue ser admitida, sino consta que puede viuir comodamente de otra cosa, y la renunciacion hecha de otra manera es de ningun valor. De aqui se sigue que la vicaria temporal no basta por título. Verdad es que la perpetua induze legitimo título, como despues de Abbad ^c lo trae Rebuffo. De aqui se infiere mas que no basta título de coadjutoria para vno se ordenar por título de beneficio, porque lo primero no es beneficio, lo segundo puede ser temporal. Verdad es que se puede ordenar con ella si es perpetua, en quanto le puede sustentar decentemente, como lo dize Nauarro.

14. La decima quarta conclusion. Puede vno ordenarse con título de capellania dada por collacion por quanto esta se tiene por beneficio, lo qual se entien de, quando se funda con authoridad del obispo y se da en título perpetuo, porque de otra manera no es beneficio eclesiastico, así se guarda en la Rota y lo tiene Bermon. ^c Y aunque en la primera institucion de la capellania no aya interuenido authoridad del ordinario, si despues no haziendo resistencia el fundador, diere el ordinario la collación della a vno llamado por el fundador, podra esta tal ordenarse a título de beneficio con ella, como lo tienē todos. Y con mayor ra-

c Abb. in c. constitut. Et in c. Mich. de filiis presbyter. Rebu. in tract. congrua portio. n. 110. Et 112. d Nauar. de orat. c. 10. nu. 18.

e Bermon. in comm. tit. de publi. concubina. verbo Papa. nu. 5.

a. Cód. Tri. se. 7. 21. de reform. c. 2

b. Nau. lib. 3. cōs. tit. de probat. consil. 23. fol. 133.

zon

zon se podrá ordenar teniendo vn prestamo, dando se el prestamo a titulo perpetuo, y teniendo anexa alguna carga espiritual porque no se dando a titulo perpetuo, ni teniendo anexa alguna carga espiritual no se podrá ordenar con el a titulo de beneficio, ni patrimonio, pues no es perpetuo, como lo resuelve después de otros Salzedo. ^a

*a Salze
vbi sup.*

15 La decima quinta conclusiõ. Vn collegial de los collegios mayores de Salamanca o de otros semejantes, siendo graduado y docto, como se suppone, se puede ordenar sin tener otro patrimonio o beneficio, porque estando en este puesto, cierto es moralmente hablando que no le faltara con que viua decentemente conforme el estado sacerdotal, y assi se cumple con la intencion del Concilio Tridentino, ^b como lo dize Cordoua, ^c y Henriquez. Y aun tienen hombres doctos consultados en Salamanca, Alcalá, y Toledo, sobre ello que puede vn Obispo ordenar sin patrimonio a vn buen estudiante de Theologia, o Canones, que esta graduado de bachiller, y desea de se graduar de licenciado, porque este tal ay probable esperanza que oponiendose a vn beneficio le lleuara. Af si lo dize Henriquez, ^d confirmando lo con vna doctrina de Abbad. Emperò yo soy de cótraria opinion por lo que dize arriba en la conclusiõ decima.

*b concil.
Trid. ses. 21
c. 2.
c Cord. de
cas. q. 36.
Henriq. de
ordi. li. 10.
2. tom. cap.
37. in fin.*

*d Et lib.
14. de irre-
gular. c. 5. n. 3*

16 La decima sexta conclusiõ. Para vno se ordenar de ordenes menores no es necessario titulo de beneficio, ni titulo de patrimonio. Esta conclusiõ se collige del Concilio Tridentino, el qual para los ordenes sacros pide estos titulos. Y cierto es que las ordenes menores no son ordenes sacros, sino solamente vn ministerio para ellos, como después de Sancto Thomas, y Caietano, y otros lo tienen Nauarro, ^e y expressamente esta ordenado en el Catechismo ^f para los parrochos. Y trayendo muchas cosas lo cóprueua Mayo. ^g

*e Nau. l.
27. nu. 11.
f Catech.
in tractu
de sacrie
din. pag.
465.
g Mayo
irregul.
3. cap. 1.
num. 7.*

Cap. XVI. Del sacramento de la orden quãto a la edad del que se quiere ordenar, y quanto a la intenciõ que ha de tener, y quanto al tiempo y lugar en que se ha de recibir.

Si el religioso al qual faltan quarenta dias de tiempo para se ordenar de Missa queda suspenso. concl. 1. num. 1. ^o con. 2. nu. 2.

Si la primera tonsura se puede dar en qualquiera dia fuera de la diocesi y la misma duda es de las ordenes menores. con. 3. n. 3.

En que tiempo se han de dar el subdiaconato, diaconato, y presbyterato. con. 4. num. 4.

Si el que se ordena por la reuerencia que tiene a su padre, y de otra manera

*a. Nau. l.
1. conf. ti.
de alai.
qual. o
din. conf.*

nara no consintiera queda ordena-
do. con. 5. n. 5.

Los intersticios que ha de auer entre
los ordenes sacros. con. 6. n. 6.

Si pueden dispensar los obispos con los
q̄ recibier̄ mal las ordenes. cō. 7. n. 7.

A Cerca de la edad que ha
de tener el que se ordena
de orden sacro, ya queda
dicho en la materia de la irregu-
laridad, donde lo puede ver el le-
ctor. Lo que resta agora es resol-
uer lo mas que se propone en es-
te capitulo, para resolucion de lo
qual reciba el lector las figuien-
tes conclusiones.

1 La primera conclusiō. El reli-
gioso que le faltan quarenta dias
para entrar en los veynte y cin-
co años, si se ordenare de missa no
queda suspenso mandandolo su
prelado ordenar, diziendole
que aunque le faltan los dichos
quarenta dias, muy bien se puede
ordenar, porque la extrauagan-
te de Pio I. I. suspēde ipso facto
a los que a sabiendas con mala fe
se ordenan de ordenes mayores,
no teniendo legitima edad, y no
a los q̄ con buena fe se ordenan
como ya lo explique en la mate-
ria de las irregularidades: y este
religioso se ordeno cō buena fe,
pues su prelado le asseguro, diziē-
do que lo podia hazer con bu-
na consciencia dudando el, y
cōforme derecho, iustē. possidet
qui authorē pratore possidet. La
qual razón viera de mirar Nana.
a para no condenar a este reli-
gioso por suspēso, e irregular por

auer celebrado. Verdad es que si
este religioso despues viniere a sa-
ber que su prelado no supo lo
que dixo, celebrādo antes de en-
trar en los veynte y cinco años
aunque no incurre en irregulari-
dad, peccara mortalmente todas
las vezes que celebrare.

2 La segūda conclusiō. El q̄ con
testimonio de sus padres se orde-
no antes de la legitima edad, pen-
sando cō buena fe, q̄ la tenia por
el dicho testimonio, no queda sul-
penso, ni celebrando queda irre-
gular, como lo defiende Navar-
ro. b Verdad es, que si despues
antes que entre en la edad legiti-
ma para se ordenar de Missa, cele-
brare pecca mortalmente todas
las vezes que celebrare sabiendo
que no tiene la dicha edad, mas
no incurre irregularidad, pues
el tal no incurrio al principio en
suspension ipso facto, sino que el
juez le puede suspender, como
con Syluestro lo resuelue Marco
Antonio c Cucho. Y assi quan-
do Navarro en vn consejo dize
q̄ este puede celebrar sin pecca-
do, se ha de entender durando su
buena fe. Y quando Medina dize
en su summa que el absuelto de
esta suspēsiō por la Bulla de la Cru-
zada por se auer ordenado antes
de tiempo, no puede celebrar an-
tes que entre en los veynte y cin-
co años, se ha de entender q̄ no
puede celebrar sin peccar mortal-
mēte, mas no incurrira en irre-
gularidad, pues ya esta libre de la
suspēsiō. Y nota que este ordena-
do

b Nan. in
cat. accep
opposi. 3.
de res. p. 90
liat.

c Cuchus
Maio. in fl.
li. 4. tit. 12.
n. 18. Na-
varro in
addit. ad
li. 1. consa-
tit. de tem-
pore. crdi.
confl. 50.
Med. in su-
fo. 45.

a Nan. li.
1. cons. tit.
de atai. &
qual. or-
din. cons. 6

do podra sin peccado, y sin temor de irregularidad dezir la epistola, y Euangelio auiendo entrado en la edad legitima que piden estos ordenes.

a c. de eo de re pore ordinand. *b* cap. fin. de eo, qui furtiue, ordin. in cep. Conci. Trid. sess. 23. c. 13. de reform. in fin. *c* Gloss in c. de eo, de temporib. ord. verb. adminores d. Con. Tri sess. 23. ca. ij de reform. e. Naua. in manua. ca. 25. n. 71. in fin. e. c. 27. n. 241. Le desma. 24. q. 26. ar. 2. fo. 366. Re bus. in pra xi. benef. 2. p. ti. de cle ric. male. promot. glossa. I. n. 19.

3 La tercera conclusion. La primera tósura se puede dar en qualquier dia, mas ha de ser en la diócesi del Obispado, conforme lo que determina el Concilio Tridentino, lo qual ya queda declarado arriba. Y los ordenes menores pueden dar los Obispos quando, y donde les pareciere, en Domingo, y en otros dias de fiesta en su diócesi, como lo ordena el ^a Derecho, y note se que es irregular el que en vn mismo dia recibe diuersos ordenes sacros como se dize en ^b Derecho: lo qual procede tambien en los religiosos, porque a ellos expresamente lo prohibe el Concilio Tridentino, reuocando todos los priuilegios en contrario, y no sera irregular, el que en el mismo dia recibiere todas las quatro ordenes menores, porque estas ordenes todas juntas se pueden recibir en el mismo dia como lo dize vna ^c glossa, y el vfo lo ha assi admitido. Ni el Concilio Tridentino ^d ordena lo contrario, porque aunque dize que se han de dar por sus intersticios a los ordinarios remite este negocio. Mas es irregular el que en el mismo dia recibe las ordenes menores con el subdiaconato como lo tienen ^e Nauarro, Ledesma, y Rebuso. Y si ay costumbre de dar

las jutas, no es irregular, porque el Concilio no reuoca la costumbre, antes parece ser conforme su mente, porque dize ^f que sean ordenados de ordenes menores aquellos de los quales ay esperança que seran aptos para recibir las mayores.

4 La quarta conclusion. Los ordenes sacros, conuiene a saber, el subdiaconato, y diaconato, y presbyterato, no se pueden dar si no en los Sabbados de las quatro temporas, o en el Sabbado Sancto, o en el Sabbado antes de la Dominica in Passione. Verdad es que su Sanctidad puede conceder que fuera de estos tiempos se den las dichas ordenes, y este es el estilo de la curia, como lo dize ^g Mayolo. Y el ordenado fuera de estos tiempos, sin duda incurra en irregularidad, si antes que sea absuelto de la suspension que le pone la extrauagante, cum ex sacrorum, administrare en el orden recibido, como lo dize ^h Innocencio.

5 La quinta conclusion. El que consiente que le ordenen por la reuerencia que tiene a su padre, y de otra manera no consintiera, queda ordenado: porque verdaderamente consintio, aunque condicionalmente. Assi como el que se dexa baptizar alomenos condicionalmente por miedo: pues la voluntad constreñida, voluntades, como lo dize Sancto Thomas, ⁱ y lo trae Nauarro. Verdad es que aquel que contra su volun-

f Con. Trid. sess. 23. cap. 12.

g Mayolo de m. lib. 3. n. 14.

h Innocencio ca. 1. de exco. di.

i D. Th. 1. 2. q. 4. ii. 6. in p. 4.

a Naua. li. 1. consi. ii. de temporibus ordinand. c. 5. 40.

b Con. Trid. sess. 23. de reformatione. c. 13. e. c. 14.

c Salze. in pract. c. 2. circa finem

voluntad contradiziendolo exp-
ressamente, es baptizado, o orde-
nado, no recibe el character, co-
mo lo resuelue ^a Nauarro en vn
consejo.

6 La sexta conclusion. No pue-
de vno ser promouido de subdia-
conato al diaconato sin que alo-
menos passe vn año, ni del dia-
conato al presbyterato puede pas-
sar, sin que alomenos passe vn
año. Verdad es que los Obispos
pueden dispensar en esto, como
largamente lo resolui en vna du-
da postrema que puse en el fin de
la explicacion de la Cruzada, di-
ziendo que Sixto Quinto en vn
motu proprio que dio acerca de
los intersticios, no manda mas si-
no que se guarde el ^b Concilio
Tridentino, que ordena lo suso
dicho, dando facultad a los Obis-
pos para que auiendo causa pue-
dan dispensar en estos intersti-
cios. Y nota, que los Obispos que
dan las reuerendas para que sus
subditos se vayan a ordenar a
otra parte han de dispensar en los
dichos intersticios, y no el Obis-
po q ordena, como lo dize ^c Sal-
zedo. Y nota mas, que los ge-
nerales, y los commissarios gene-
rales, y los prouinciales, y vica-
rios prouinciales, aunque tie-
nen jurisdiction quasi episcopal,
y dan reuerendas a sus subditos
para que se ordenen, no pueden
dispensar en estos intersticios, co-
mo lo dixe en el dicho lugar. Lo
qual agora confirmo con vna
declaracion de los señores Car-

denales de la reforma, dada a sie-
te de Hebrero de 1573. La qual
trae el padre fray Gaspar Para-
felo en vn compendio que algu-
nas vezes alego. Los quales de-
clararon, que solo el Obispo, o su
vicario pueden dispensar. Por
lo qual los dichos padres, dando
licencia a sus subditos, para que
se vayan a ordenar, deuen de-
clarar en las dichas licencias las
causas que ay para que se dispen-
se en los intersticios, pidiendo
a los Obispos, a los quales pi-
den ordenen a sus subditos que
dispensen con ellos en los inter-
sticios. Y noten que las causas
para que dispensen no son el pro-
uecho de los ordenantes sino el
prouecho y necesidad de la Igle-
sia, como lo digo en el dicho
lugar.

7 La septima conclusion. De de-
recho comú puede el Obispo dis-
pensar con sus subditos que to-
maron las ordenes en vn mismo
dia para que vsen de las ordenes
que primero recibieron, o sean
las dichas ordenes menores (co-
mo acaesce en el que recibio las
quatro ordenes menores, con el
subdiaconato) o sea las ordenes
sacras (como acaesce en el q reci-
be subdiaconato, y al diaconato
junramete) lo qual se ha de enten-
der saluo si a los que se ordenaré
les esta prohibido con pena de
descomunion ipso facto, que no
se ordenen de la dicha manera
porque en este caso no podra el
Obispo dispensar con ellos para q

Tom. 2

f

vsen

^a Naua. li.
1. consi. ii.
de tempo-
ribus ordi-
nand. cōsi.
40.

^b Con. Tri.
sess. 23. de
reuer. c. 13
c. 14.

^c Salze. in
pract. c. 25
circa fin.

*a Soto. in
4. d. 25. q. 1.
artico. 3. S.
alins suspē
tionis ca-
sus est.
b Syluest.
ver. irregu-
laritas. 3.
n. 5. Nau.
c. 27. n. 241
c. cap. 2. de
eo qui sus-
cepit fur-
tine
d Concil.
Tridenti.
ses. 24. ca.
6. de refor-
mati.*

usen delas ordenes q primero re-
cibierā como lo tiene ^a Soto, y
se collige de lo q dizē Syluestro
^b y Nauarro, y si los sobredichos
entrarē en alguna religió appro-
uada podra su Abbad dispensar
con ellos para q usen de las orde-
nes q recibieron la segunda vez,
mas no para quē puedan recibir
otras como cōsta del derecho. ^c
Y note se que despues del Conci-
lio Tridēntino quando el delicto
que vno comete recibiendo mu-
chas ordenes fuere occulto, y no
fuere deduzido al fuero exterior
puede el Obispo dispēsar aūque
se aya puesto delcomuniō ipso fa-
cto cōtra los que asī se ordenarē
y aūque no entren en religion, y
por virtud de la dīcha dispensa-
cion podran no solamente usar
delas ordenes recibidas mas aun
podran recibir las demas.

Cap. XVII. Del sacramē- to de la ordē quāto alas ordenes menores, y quā- to a los que se ordenan per saltum.

*Si pecca, el que estando ordenado de or-
denes menores no su ordēno de ordē
sacro con. 1. num. 1.*

*Si pecca el que se ordena de prima ton-
sura solamente por se librar de la
jurisdiction secular. co. 2. n. 2.*

*Si el ordenado de prima tonsura trayē
do la corona abierta, y los ordenados
de ordenes menores peccan trayen-
do que si quisiera vestidos, y lo mismo.*

*se pregunta de los ordenados de or-
den sacro. conclus. 3. nu. 3. c. concil.
4. nu. 4.*

*Si los que con buena Fe se ordenan de
ordenes menores, y dudan probable-
mente si las recibieron ordenandose
despues de ordenes mayores incurri-
ran en alguna censura. con. 5. n. 5.*

*Si quedo ordenado el que recibio la pri-
ma tonsura, no diciendo con atten-
cion aquellas palabras, Dominus
pars hereditatis meae. conclusio. 6.
num. 6.*

*Si los que reciben primero los orde-
nes sacros que los menores quedan
suspensos. co. 7. n. 7.*

*Si el que recibe primero el diaconato
que el subdiacono queda suspen-
so. con. 8. n. 8.*

*Si puede el Obispo dispensar con los
promouidos per saltum. con. 9. nu. 9.*

*Si el que se ordena no estando baptiza-
do incurre en algunas censuras. co.
10. n. 10.*

La primera conclusiō, El
que estādo ordenado de
ordenes menores dexa
de recibir el ordē sacro no pecca
mortalmente, salvo si de otra par-
te prouiniere el peccado, conuiene
a saber dela mala intencion o
del menosprecio cō que recibio
los tales ordenes. Ni pecca mor-
talmente aquel que ordenado de
ordenes menores dexo el bene-
ficio ecclesiastico, antes no pecca
ra ni aun venialmente si dexo el
beneficio por causa razonable,
conuiene a saber por se casar con
vna viuda rica, o tratar vn ple-
to

to criminal. Así lo tiene Caleta.
^a en su suma corrigiendo en esto la sentençia que tuuo en las partes.

2. La segunda conclusion. El q recibe la primera tonsura no teniendo intencion de servir a la Iglesia, sino para gozar del priuilegio clerical o para se eximir de la jurisdiccion secular, pecca mortalmente, pues haze injuria a la Iglesia. Mas si se ordena con buena intencion no pecca, ni esta abligado a tener intencion de se hazer sacerdote, mas basta que quiera servir a la Iglesia, como lo tiene ^b Nauarro, y es opinion comun de los Theologos, como se collige de lo que dize Bañes, ^c

3. La tercera conclusion. El que es ordenado de prima tonsura, y la trae abierta, si esta solamente ordenado de ordenes menores no pecca mortalmente trayendo qualesquiera vestidos, pues trae lo principal q ay en el estado clerical, mas pecca mortalmente dexando el habito y tonsura teniendo algun beneficio pingue, o digested ecclesiastica, atteto que en nido caso obligacion tiene de rezar las horas canonicas, y así tiene la misma obligacion de traer habito clerical, pues entrambas estas dos cosas son anexas al beneficio. De aqui se infiere que aquel que solamente tiene el regesso del beneficio o dignidad, no tiene necesidad de traer el dicho habito, pues no esta obligado a rezar las horas canonicas,

como lo resuelue Bañes. ^d

4. La quarta conclusion. Los ordenados de orden sacro, si dexan de tal manera el habito clerical, que con ninguna señal exterior se pueda conocer su estado peccan mortalmente, aun que no lo hagan con animo de encubrirse. Lo qual se entiende, salvo si lo hazen por no perder su vida o hazienda, attento que las Leyes ecclesiasticas no obligan con tanto peligro. Y salvo tambien, si lo dexan por algun breue espacio. Salvo tambien, si con algun acto exterior se conoce su estado, porque en este caso no auiedo escandalo no peccan mortalmente, y peccaran mortalmente si conforme el trage de los demas clergos nasciere algun escandalo de su trage, como lo resuelue Bañes. ^e El qual tambien prueua, que el ordenado de orden sacro si con intencion de andar vagueando, encubriendo quien es, para con mayor libibertad hazer algun peccado, dexa el habito clerical, pecca mortalmente, aun que le dexe por poco tiempo.

5. La quinta conclusion. Los que con buena fe ordenaron de ordenes menores, y dudando probablemente si las recibieron ordenandose despues de ordenes mayores, no tienen necesidad de dispensacion, porque no han incurrido en alguna censura: empero deuen ordenarse de ordenes menores con condi-

f 2 cion

^d Bañes
^{vbi sup. ca}
^{lum. 677.}

^e Bañes
^{vbi sup. co}
^{lum. 677.}
^{678.}

cion, así como quando vno du-
da si esta baptizado puede otra
vez ser baptizado con condició.
De aquí se sigue que la collacion
del beneficio ecclesiastico que se
les hizo estando ya ordenados
de ordenes mayores valio, y así
no es necesario que se renueue,
mas la collacion del beneficio ec-
clesiastico que se les hizo antes
que fuesen ordenados de orde-
nes sacros, es necesario que se
renueue, pues desde el principio
no valio, atento que los tales
eran seculares, y por el consi-
guiente incapaces de beneficio
ecclesiastico, como se dize en De

a c. 2. de cō-
stitutionib
c. D. Tho.
in. 4. d. 34.
Na. in ma-
nu ca. 22.
num. 18.

b Nau. lib.
1. Consilio
rum tit. de
tēporibus
ordinand.
cōf. 12. fol.
42.

recho. ^{2.} La sexta conclusion. El que
recibiendo la primera tonsura no
dixó alomenos con atención
aquellas palabras: Dominus pars
hereditatis meæ, &c. No deue te-
ner escrupulo. Y así se deue te-
ner por ordenado para poder pas-
sar a las demás ordenes. Lo pri-
mero porque la prima tonsura
propriamente no es orden, como
lo dizen sancto Thomas ^b y Na-
uarro. Lo segundo, porque dado
que sea ordē, las dichas palabras
no pertenecen a su substancia, mas
basta que el Obispo haga las co-
sas que son necesarias para que
le aparte del pueblo, y le allegue
al clero, quedando como medio
entre estos dos estados, como
queda el catechumeno entre el
baptizado y el que no se quiere
baptizar. Y no obsta que diga el
pontifical que el que se ordena

ha de dezir aquellas palabras, mié-
tras el Obispo haze las dichas co-
sas, porque no manda que las di-
ga como cosa substancial, y mas
que pocos ay q se acuerden aue-
r dicho las dichas palabras, como
lo resuelve Navarro. ^c

7. La septima conclusion. Los
que reciben primero los ordenes
sacros sin auer recebido las orde-
nes menores, peccaron y estan
suspensos, mas no irregulares, co-
mo lo tiene ^d Navarro, y Soto,
lo qual se ha de tener aunque el
mismo Navarro ^e tenga que es
irregular. Verdad es, que si reci-
bidas las ordenes menores reci-
ben otra vez las mayores, incur-
rieron en irregularidad, segun
Sanct Antonino, al qual sigue ^f
Navarro, segun el qual el no solo
dos veces baptizado a sabiendas
queda irregular, mas aun el que
recibe dos veces qualquiera sacra-
mento que imprime caracter, y
no es reýterable, como lo resuel-
ue Navarro en vn consejo.

8. La octaua conclusion. Los
que reciben primero el diaco-
nato que el subdiaconato, reci-
ben el caracter, empero no re-
ciben la execucion del tal or-
den, pues quedan suspensos, y
el orden que se dexó de rece-
bir con cautela se deue suplir,
como se diffine en § Derecho.
Verdad es, que si por descuydo
o negligencia fue vno ordena-
do per saltum, no queda ipso iu-
re suspenso, empero si fue orde-
nado a sabiendas queda ipso iu-
re

c Naua. b
manua. a
25. nu. 71.
Soto in 4.
d. 2. §. 4. q.
ar. 3. §. 1.
ius suspē-
sionis in
suseñ.
d cap. 11.
num. 24.
e Idem ibi
na. in ma-
nu. 27. nu. 16.
f Idem ibi
nar. lib. 1.
cōfiliu. 1.
de tēpo-
ribus ordi-
con. 35.

Cap. cōm.
de clerico
per saltum
promu.

a Gre. l.
tit. 6. §.
verbo.
dene. S.
2e. in p.
crim. c.
iuxta
b Syl.
bo irreg.
laritas.
verfi.
quariti.
e Cōc. 2.
señ. 23.
14. de
form.
d Salz.
robi sup.
e Nau.
16. n. 7.
c. ca.
n. 242.
go. in. l.
yer. or.
cof. in
dioritu.
par. 1o.

f Henr.
tom. 1.
de irre-
laris. c.

re suspenso, y celebrando en el orden recebido, o en el dexado queda irregular. Asi lo dizen Gregorio Lopez, y Salzedo. Conforme lo qual se deve entender lo que acerca deste punto trae Syluestro. b

9 La nona conclusion. Puede el Obispo dispensar con los promouidos per saltum, auiendo legitima causa, si el ordenado no ha administrado, como lo dize el c Concilio Tridentino, de cuyas palabras consta manifestamente, que no es licito al Obispo dispensar quando el asi ordenado, per saltum, ha administrado, ni en el dicho Concilio se haze distincion del que administra a sabiendas, o con ignorancia. Y assi atento este decreto se puede tener conforme derecho, que el ordenado per saltum celebrando de hecho, o sea con ignorancia, o a sabiendas, siempre tiene necesidad de la dispensacion del summo Pontifice, como lo adiuerte d Salzedo. Y conforme a esta doctrina se deve entender lo que e Nauarro, y Gregorio Lopez traen acerca de este punto. Lo qual se entiende, salvo si esta suspension procede de delicto oculto, y no esta deduzida en el fuero exterior, como lo dize f Henriquez, porque entonces el Obispo podra dispensar en ella conforme al Concilio Tridentino.

10 La decima conclusion. Cosa cierta es, que aquel que se or-

dena no estando baptizado, no recibe el character del orden, y assi no queda ordenado, como esta definido en B Derecho, por lo qual no incurrio en las penas, en las quales incurren los que se ordenan per saltum: empero si despues de auer recebido el baptismo, antes de recebido el sacramento de la confirmacion se ordena, recibe el character, y aunque pecca, no incurre en alguna censura ecclesiastica. Por tanto el Concilio h Tridentino solamente dize que ninguno se ordene sin primero estar confirmado, mas no añade alguna pena contra el que se ordena sin estar confirmado. Antes dize i Soto que no pecca mortalmente, al qual sigue k Nauarro. Cuya opinion (dize l Salzedo) no se puede agora tener atento que el Cõcilio Tridentino pone precepto, y como sea en cosa graue obliga a peccado mortal. Y muestra m Nauarro ser contrario a si mismo en este punto, porque dize en otra parte que solamente sera libre de culpa mortal, teniendo legitima causa.

Cap. xvij. De los ordenados por Obispos descomulgados, suspensos o entredichos.

Si quedan suspensos, o irregulares los ordenados por estos Obispos, y quien puede dispensar en estas censuras. conclu. unica.

Tom. 2. f 3 Con

g c. veniens de presbytero non baptizato.

h Cõc. Tri. ses. 32. c. 4. de reform. i Soto. in. 4 d. 24. q. 1. ar. 4. ad finem.

k Nauarro. in manual. c. 22. nu. 9. l Salze. in pract. cri. ca. 24. pag. 18. m Nauarro. 25. nu. 69.

a Soto in
4. d. 25. q.
2. artic. 1.
Mado de
irregulari.
li. 4. c. 25.
b Coua. in
c. alma ma
ter. 1. q. c.
6. n. 6. Na
uar. ca. 27.
nu. 241. in
Latino &
vulg. nu.
242. & c.
25. nu. 69.
Ledesma
lib. 4. in tra
ctat. de ir
regulari.

Conclusion es muy aue-
riguada que los ordena
dos de Obispos descomulgados reciben verdaderamé
te el sacramento del orden; si los
tales Obispos guardan la forma
del sacramento, como despues de
otros lo resuelue ^a Soto, y mayo-
lo Verdad es que no puedé exer-
citar los actos de las ordenes re-
cebidas, como lo resuelue ^b Co-
uarruias, y Nauarro, y Ledesma.
Y lo mismo es hablando de los
ordenados del Obispo suspenso,
y el Obispo descomulgado que-
da irregular ordenandolos. Mas
si con ignorancia culpable fuerō
ordenados, el Obispo puede dis-
pensar con ellos en la suspension
en que incurrieron, quanto a las
ordenes recibidas, y por recibir:
mas si esto se hizo a sabiendas so-
lo el Papa puede dispensar con
los tales. Dificultad ay como el
Obispo estando descomulgado,
si ordeno a los tales, ignorantes
de su descomunion, puede dispen-
sar con ellos, porque seria dispen-
sar en su proprio delicto, por lo
qual dizé que necessariamente se
deue recurrir al Papa, o al Metro-
politano. Yo pienso que el pro-
prio Obispo estando absuelto pue-
de dispensar con los tales, porque
aunque dispense en su defecto,
no dispensa en el en quanto per-
tenece a su persona, quiero dezir
que no dispensa en la irregulari-
dad que incurrio ordenado estan-
do descomulgado: sino en la sus-
pension en que incurrieron los q̄

con el se ordenaron. Y si fuere la
suspension del ordenado occulta
no deduzida en juyzio, sin duda
alguna podra dispensar en este ca-
so, conforme la autoridad que el
Concilio ^c Tridentino concede
a los Obispos. Y conforme esto
se ha de entéder lo q̄ trae Naua. Y
note se q̄ aquel que con ignorá-
cia inuincible se ordenare del
Obispo descomulgado no queda
suspenso, pues no tuvo culpa, y
lo mismo es ordenándose por mie-
do que caya en varon constante
como lo dize Nauarro, y Ledes-
ma, arriba allegados. Note se, mas
que lo fuso dicho tambien ha lu-
gar en los entredichos, simonia-
cos, hereticos, depositos y degra-
dados: porque los que dellos reci-
ben ordenes quedan irregulares,
y el depuesto iera aquel q̄ es pri-
uado de la execucion legitima de
los officios y beneficios ecclesia-
sticos sin sperança de restitucion,
mas retiene el priuilegio clerical
en lo qual diffiere del degradado
porque a este le priuan tambien
del priuilegio clerical con cierta
solennidad, como lo dize ^d Syl-
uestro. Y noten los que entraron
en religion estando ordenados
de Obispos descomulgados a sa-
biédas, o cō ignorancia, que pue-
den ser dispensados y absueltos
por sus prelados de la censura en
que incurrierō, como lo cōcedio
^e Sixto IIII. a los padres genera-
les y ministros prouinciales, y vi-
carios prouinciales de nuestra sa-
grada religion de la regular ob-
fer-

c cō. 76.
sess. 24. c.

d Habito
in compo-
dio in dis-
pensatio-
ne. c. 12.
e Syluestro
ver. de ge-
natio.

a Naua
17. nu.
Soto li.
de iust.
art. 4. §.
ver. re.
§. 4.
milla
bo colu-
riū. A
in flor-
in mat-
ress. L.
in inst-
cōf. 1.

servancia. Otras cosas auia que dezir acerca desta materia, mas dexolas porque parte dellas está dichas en la materia de las irregularidades, y muchas estan tocadas en la explicacion de la Cruzada, y algunas se tocan en la materia de la suspension, y otras no se platican sino muy raro, o nunca, y mi intencion es poner en esta summa lo mas practicable por no hazer grande el volumen.

Cap. XIX. De los palomares y palomas.

Si peccan aquellos que hazen palomares en lugares prohibidos. conclusi.

1.º num. 1.

Si peccan los que echan semillas en su palomar para traer a el las palomas de otro. con. 2.º num. 2.

Si peccan los que caça palomar del palomar ageno fuera del termino de vna legua. con. 3.º nu. 3.

I A primera conclusiõ. No pecã regularmente aquellos que tienen palomares en lugares donde no ay ley q lo prohiba, y ay costumbre que lo permite, y el pueblo no se que xa, ni se haze notable daño. Esta conclusiõ es de ^a Nauarro. El qual mejor que todos e mi parecer resuelue esta materia: de la qual tratan Soto, Syluest. Armilla, Angles, y fray Luys Lopez, el qual anda vario en su resoluciõ. Y se prueua esta conclusiõ attẽto que pertenecen al mantenimiento del pueblo, y aun que ha

gan algun daño comiendo la semilla que esta en la tierra, mucho mas es el prouecho que hazen con su estiercol. Y los Reyes toleran estos palomares, en los quales si no vuiessẽ estas palomas domesticas, auria otras aues como son las codornizes y otras palomas Syluestres que harian el mismo daño, como da muy bien a entender Syluestro. ^b

² La segũda conclusiõ. El que echa en su palomar ciertas semillas, y vfa de algun arte para traer a el las palomas de otro palomar pecca, con obligaciõ de restituyr. Verdad es que la poquedad de la materia le escusara de peccado mortal, como lo dize ^c Medina Complutense. Lo qual limita ^d Nauarro que proceda en aquel que con este arte pretende traer a su palomar las palomas agenas: mas aquel cuyo principal intẽto es dar pasto y retener las fuyas para que no se vayan a otro palomar, no incurre en la dicha culpa y pena.

³ La tercera conclusiõ. Mas probable es y mas cierto q aquellos que caçan palomas en España fuera del termino de vna legua del palomar ageno, estã obligados a restituyr las, no auiedo perdido la costũbre de boluer al dicho palomar, por q en este caso no pierde el señor del, el dominio dellas. Saluo si costare q despues de dos o tres dias ya no quieren boluer a el, y saluo tambien si ay ley que los escuse de este peccado.

b Syluest. ref. 3. q. 4.

c Medin. de rebus restituẽ. col. 12. d Nau. vbi sup. n. 128.

a Nau. ca. 17. nu. 27. Soto lib. 4. de iust. c. 6. art. 4. Syl. ver. ref. 11. S. 4. Armilla verbo colubaria. Angl. in floribus in mat. de ref. Lupus in instructiõ. c. 149.

cado y restitucion. La qual aunq̃ diga fray Luys Lopez ser ley permisiua, y auer lugar en el fuero exterior solamente, yo entiendo que es ley concesiua y que ha lugar tambien en el fuero interior de la consciencia, porque ordinariamente la ley que escusa de peccado, ley es concesiua, y no solamente permisiua.

3. **Latercera conclusion.** Aũque muchos Doctores ponen en duda si los que las romã dentro del espacio que la ley manda, que no se puedan coger, estan obligados a restituirlas, mas probable es que lo estan. Empero no los han de obligar a ello con tanto rigor como si del proprio palomar las vueran cogido. Y note-se, que los que tienen sembrados dentro del termino que pone la ley prohibiendo que en el no puedan coger las dichas palomas, las pueden coger licitamente sin obligacion de restitucion alguna, hallando las en sus sembrados comiendo la semilla, por que la ley natural da licencia al damnificado para impedir su proprio daño, el qual cómodamente no se puede impedir, sino se cogen las dichas palomas. Acerca desta materia veanse algunas cosas arriba dõde se trata de la caza.

Cap. XX. De los pastos.

Si es licito a los Señores apacentar sus ganados en los pastos vedados de la republica. con. 1. num. 1.

LA primera conclusion. Illicito es a los señores apacentar su ganado en los pastos vedados señalados para que los carniceros que estan obligados a dar carne a la republica pasten en ellos sus ganados, por razon de lo qual se obligan a vender la carne por menor precio. Porque si a las personas particulares esto es vedado por razon del bien comun, porque sera concedido al señor de la republica. Vn cierto señor de villas en estos reynos haziendo semejante daño en los pastos de sus villas me dezia serle esto licito, porque así como no ay prado vedado para los toros, ni para los cauallos y jumentos de casta, por el bien comun que hazen a la republica echandose a las vacas, y a las yeguas: así no deve auer prado ni pasto entredicho a los señores de los lugares en los mismos lugares, por el prouecho que ellos hazen a sus republicas gouernandolas. Alo qual respondo que los dichos cauallos y toros no tienen tantos mil ducados de réta, como a ellos les dan sus vasallos, por los gouernar. De donde se sigue que los tales señores estan obligados a restituír este daño a los carniceros, o a la republica, constando que los carniceros ya no quieren dar la carne tan barata por el daño que se haze en los dichos pastos. Y está obligados tambien estos señores a restituír las daños que causan pastan.

pastando su ganado en las heredades y campos de sus vasallos particulares, aunque los dichos particulares no pidan que se les restituya, porque si callães a mas no poder, como lo resuelve a Cordoua, Nauarro, y Couarruias. El qual aña de, que puede el señor del pueblo pastar su ganado en los pastos comunes de los pueblos donde viuen, de arte que pastẽ tanto como dos de los principales y mas ricos moradores de los dichos pueblos. Y esta es opinion del autor del espejo de la consciencia. Acerca de los particulares de las republicas como pueden pastar vnos en los pastos de vna republica, y otros en los pastos de la otra republica vease lo dicho en la materia del cortar de la leña en los montes comunes, porque lo mismo se ha de dezir en este caso.

Acerca de la pobreza vease abaxo tratando de la religion.

Cap. XX I. Delas pensiones.

Si puede el Papa sin justa causa señalar pension sobre vn beneficio. con. 1. num. 1.

Si comutandose dos beneficios se puede poner alguna pension sobre alguno de ellos. con. 2. nu. 2.

Si los hijos illegitimos de los clerigos pueden tener pensiones sobre los beneficios de las Iglesias donde sus padres tienen, o tuuieron otros beneficios. con. 3. nu. 3.

Si la renunciacion del beneficio en fauor de otro es causa suficiente para que se pueda poner pension sobre el tal officio. con. 5. n. 5.

Que pension se ha de señalar quando se quiere poner. con. 5. nu. 5.

Si quando se renuncia vn beneficio en fauor de algunos pensionarios, es necesario que se exprima el valor del beneficio. con. 6. num. 6.

Si puede vno que tiene cierta pension sobre vn beneficio con facultad de la transferir, reservarla para si mientras viniere quando lo transfiriere. con. 7. n. 7.

Si se puede redimir sin autoridad del Papa la pension legitimamente constituyda sobre algun beneficio. con. 8. num. 8.

Si se puede pagar y recebir la pension sin letras apostolicas. conclusio. 9. num. 9.

Si esta vno obligado a venir y tratarse como clerigo teniendo vna pension tenue. con. 10. n. 10.

Si esta el pensionario obligado a los gastos de la fabrica de la Iglesia. con. 11. num. 11.

Si los casados pueden tener pensiones. con. 12. n. 12.

Si puede ser absuelto el que tiene sin justa causa muchas pensiones y prebendos. con. 13. n. 13.

LA primera conclusio. Como quiera que el Papa no es señor de las rentas ecclesiasticas, sino solamente de pensero, no podra instituir que el que tiene beneficio ecclesiastico de a otro parte de sus reditos

f 5

que

que es vna pension, sino ay alguna causa legitima de aquellas por respecto de las quales estas pensiones son instituydas, las quales son las siguientes. La primera, que al beneficiado que esta enfermo, o viejo, o menos idoneo para seruir su beneficio se le de vn coadjutor, como lo ordena el Derecho: a lo qual agora en el Concilio Tridentino^b se manda. La segunda es que aquel que siruio muchos años vna Iglesia, siendo Obispo o beneficiado, resignando estas prebendas, se le de cierta pensión. La tercera causa es quando vno augmenta el negocio temporal o espiritual de la Iglesia, o la puede augmentar con doctrina o sanctidad, o haziendo rostro a los enemigos della, y por esta causa concede su sanctidad a nuestro Catholico Rey dō Phelippe el escusado. La quarta quando algũ clerigo es oprimido con pobreza. La quinta es, quando andãdo dos clerigos pleyteando sobre vn beneficio por el cufar pleytos se conciertan, que vno tenga el beneficio, y otro lleue cierta pensión. Y es de aduertir, que el Cõcilio Tridẽtino mãda que no se señale pensión en algũ obispado, cuyos reditos no exceden dos mil ducados, ni se señale pensión en la Iglesia parrochial, cuyos reditos no exceden cien ducados. De lo dicho infiere Aragon,^c que las pensiones que alcançan los Reyes para sus criados, y dan los Papas a los que

les siruen pueden ser justificadas quando los merecimientos de los Reyes, y Principes fuerẽ tales en defension, y seruicios, que hazẽ a la Iglesia, q̃ parece estan pidiendo q̃ el summo Põtifice como padre vniuersal, y vicario della, los ayude a lleuar las cargas y grandes obligaciones que tienen. Y aquellas serã mas justas pẽsiones que se dan a estudiantess pobres, y a gente noble, de los quales se tiene esperança q̃ seran utiles a la Iglesia. Empero siẽpre en este negocio se ha de huyr del exceso, como dize Aragon.^d

2 La segunda conclusion. En la comutacion de los beneficios, si vno excede al otro en el valor de los reditos se puede constituyr pensión por razon de aquel exceso. Así lo tiene Abbad,^e y despues de otros Couarruias, Soto, y Victoria, lo qual se ha de tener aunque con Adriano tengan lo contrario algunos referidos por Gigas^f y Gomez.

3 La tercera conclusion. Los hijos de los clerigos no pueden tener pensiones sobre los beneficios q̃ sus padres actualmẽte tienen, o en algun tiempo tuuierõ, como lo ordena el sancto Concilio g Tridẽtino. Verdad es, que pueden los tales tener pensiones en las Iglesias, donde sus padres tienen algun beneficio, cõ tãto q̃ no estẽ cargados sobre el beneficio que tuuieron en algũ tiempo sus padres. Porque el Concilio no les cõpella a resignar la pensión

a c. quãuis
7. q. 1.
b Cõc. Tri
ses. 21. c. 6.

c Arag. 2.
2. q. 100.
art. 4.

d Arag.
2. q. 73.
3. fol. 32.
p. 1.
e Abb.
ca. ad. q.
verũ per
mutat. v.
3. Concl.
var. c. 5.
9. Soto.
10. de iur.
q. 5. art.
p. 1. in
peti. de
mon. n. 5.
f Gigas.
p. 5. q. 1.
Gomez.
q. de iur.
mis res.
16. art. 1.
g Cõc. Tri
ses. 25. c. 1.
de reform.

ac. adde c.
rã extra d.
filijs pres.
dytaronũ.

b Soto li.
de iust. q.
ar. 2. c. 1.
9. q. 7. ar.
2. Cord. l.
1. q. 2.
2. q. 191.

fion fino solamente el beneficio en la Iglesia donde sus padrestienen beneficio. Y mas que teniendo pension, no son obligados a administrar en la misma Iglesia por razon de la qual administracion les esta prohibido tener beneficio en ella como se collige del derecho.

4 La quarta conclusion, Sola la resignacion o renunciacion del beneficio en fauor de otro, no es causa razonable y suficiente para que licitamente se ponga alguna pension sobre el tal beneficio para se dar al resignante, de arte que otra causa ha de auer mas, para que se ponga. Asi lo tiene Soto, b al qual sigue Cordoua. De aqui se sigue ser illicito vn pacto muy frequentado, conuiene a saber, que vno resigne su beneficio en fauor de Pedro, con condicio que Pedro consiêta que el resignante reserue para si cierta pension, cõ la qual cada año le ha de acudir, porque no se poniendo esta pensio por otra causa sino por resignar el beneficio solamente, es especie de simonia. Lo segundo se sigue ser illicito, y pernicioso a la Iglesia resignar vno su beneficio en fauor de Pedro cõ pacto que Pedro consiêta en la reseruacion de todos los frutos del beneficio para el renunciante por toda su vida. Porq̃ deste pacto se sigue que vno tēga el titulo de beneficio, y sus cargas, y el otro tenga el prouecho sin trabajo alguno y sin causa razonable que ius-

tifique estatan excessiua pension.

5 La quinta conclusion, No se puede dar regla cierta que pensio se deua señalar: sino es dezir, que aquella sera justa pension, la qual no haga falta al beneficiado que queda con el titulo y carga del beneficio, para que con los redditos que le quedan se pueda mantener decentemente. Y asi parece que no deue la pension exceder la tercera parte de los redditos del beneficio,

6 La sexta conclusion. Aunque quando de nuevo se impetra algũ beneficio del Papa no valga la prouision del, sino se hizo relacion de lo que rentaua cada año, conforme vna constitucion de Pio V. c̃ empero en las renunciaciones, y resignaciones de los beneficios que se hazen en fauor de algunos pensionarios, conforme lo que entre en ellos se concierta vale la prouision, y concessio del Papa, aunque no le exprima el valor del beneficio, pues ellos consenten en su perjuizo, lo qual afirma Cordoua, d que asi se platica en la curia Romana entre los curiales.

7 La septima conclusion. Quando vno tiene cierta pension sobre vn beneficio, cõ facultad de trasferir, no la puede trasferir reseruandola para si mientras viuiere, porque seria simonia: lo qual se prouea, porque aunque la dicha pensio no sea beneficio, no se puede negar ser vna cosa espiritual o anexa a lo espiritual mucho.

3 Habeant
regul. 58.
c. 68. fol.
22. c. 25.
apostolic.
sanctiones.

d. Cord. de
casib. q.
166. folio.
459.

a c.ñ su-
per de offi.
deleg.

b Nau. li.
3. conf. cōf
46. titul. de
prab.

mucho mas que el derecho de pa-
tronazgo, por lo qual la dicha
translacion sera ninguna. Y para
que sea valida, es necessaria au-
thoridad del Papa, pues el dicho
pensionario solamente tiene licé-
cia para transferir la pensión, y no
para la transferir con cierta re-
seruacion, porque no se la dio
el Papa, ni otro se la pudo dar:
y para que vn acto valga se re-
quiere poder, y querer, como
se dize en ^a Derecho. Y assi se
ha de guardár este pensionario
que no de la dicha pensión con
la reseruacion susodicha, sin li-
cencia de su Sanctidad, porque
alguno le podra acusar del vicio
de la confidencia, y aquel a quí
la transfiriere sera delojado de
ella, instando el beneficiado que
la paga. Verdad es, que aunque
la dicha renunciacion sea simo-
niaca no se incurre por ella en la
descomunion dada en la extraua-
gante segunda de simonia, por-
que segun la sentencia recibida,
esta extrauagante no descomul-
ga, sino los simoniacos en orden
y beneficio, y este no cometio
simonia en el beneficio sino en
la pensión. Así lo resuelve Nauar-
ro ^b en vn consejo.

8 La octaua conclusion. La pen-
sion legitimamente constituyda
sobre algun beneficio ecclesiastico,
no se puede redimir sin au-
thoridad Apostolica: y la razon
es, porque la pensión no se pue-
de constituyr sin authoridad
Apostolica: y si el inferior al

Papa la constituyere ha de auer
justa causa para ello, conforme
lo que resuelve ^c Felino. Y mas
que la pensión es mas anexa a lo
espiritual q el derecho de patro-
nazgo segun ^d Sancho Thomas,
y así no se puede redimir sin au-
thoridad de su Sanctidad, pues
lo anexo a lo espiritual no se pue-
de comprar ni vender sin vicio
de simonia, como se dize en De-
recho. ^e Lo qual se ha de tener
contra Caetano, el qual piensa
que la pensión es cosa méra tem-
poral, porque es cosa anexa a
lo espiritual no antecedente men-
te, como el patronazgo, sino de-
pendientemente, como el be-
neficio. Y así como el benefi-
cio no son los frutos que se reci-
ben del, mas vn derecho de los
recibir: así la pensión no es cier-
ta pensión de frutos de la mesa,
o beneficio, mas vn derecho de
los recibir, como lo resuelve, y
prueba Nauarro ^f en vn conse-
jo contra Cayetano.

9 La nona conclusión. No se pue-
de pagar ni recibir pensión sin
letras Apostolicas, tanto que los
que las reciben sin ellas son pri-
uados de los beneficios que tie-
nen, y quedan inhabiles para los
por tener, como Pio V. lo or-
deno en vna su ^g constitucion
dada en el año de mil y quinien-
tos y sesenta y nueue, y lo tiene
Cord. ^h Empero despues que el
Papa dixo fiat, se puede recibir
la pensión dētro de seys meses si-
guiētes, aunq las bullas no esten
despa-

despachadas, y pasado este tiempo ne es licito esto, salvo si las bul-
las o letras se despacharen, como
lo tiene Cordoua ^a diziendo que
asi oyo de los curiales practicar
se en la curia Romana. De don-
de infiere, que passados los seys
meses no despachando las letras
Apostolicas, aunque el Papa aya
dicho el fiat, no puede llevar la
dicha pensión, y asi el que la re-
cibe como el que la paga incur-
ren en descomunion papal, y en
otras censuras del motu proprio
de Pio V. arriba alegado.

10 La decima conclusion. El cle-
rigo que por tener vna pensión
tenue, se va a la guerra, boluien-
do de alla andando en habito de
soldado, esta obligado a viuir co-
mo clérigo, dexando este habi-
to, como lo prueua Nauarro ^b
contra Soto: empero no esta obli-
gado a restituyr los frutos rece-
bidos rezando el officio de nue-
stra Señora, asi como no se pue-
den negar los frutos del benefi-
cio al beneficiado que reza las
horas canonicas aunque no viua
como clérigo y sea homicida, y
caya en irregularidad, porque
no pierde ipso iure los frutos
del, como lo tiene Innocencio ^c
comunmente recebido, antes los
puede justamente pedir para vi-
uir decentemente, y dar limosna
a los pobres, como lo reluelue
Nauarro. ^d

11 La vndecima conclusion. El
clérigo pensionario que tiene la
pensión sobre cierto beneficio ec-

clesiastico y lleva sus frutos,
esta obligado a pagar los gastos
hechos en reedificar la yglesia,
salvo si la pensión fue puesta de ma-
nera que quedasse libre de toda
la carga. Asi lo dize Gigas. ^e

12 La duodecima conclusión. No
peccan los casados tomando con
authoridad Apostolica pensiones
sobre beneficios, con tanto que
las gasten para sustentar su esta-
do, y no para pompas y gastos
profanos. Asi lo tiene Nauarro ^f
contra Soto, empero añade Na-
uarro, que nunca, o pocas vezes
ha de conceder el Papa estas pen-
siones por el escandalo que de
aqui se puede seguir. A Nauarro
sigue fray Luys Lopez.

13 Ladecima tertia conclusion.
El pensionario que tiene mu-
chas pensiones o muchos presta-
mos sin justa causa, puede ser
absuelto, con condicion que ef-
ficazmente propoñga no recibir
mas, y que en la distribucion y
gastos de los frutos se ha de
auer Christianamente. Asi lo
dize Cordoua. ^g

Cap. XXII. Dela pe- reza.

*Que cosa es pereza y quando es pecca-
do mortal.*

LA pereza es hastio y tris-
teza de las cosas espiritua-
les enquâto son bienes di-
uinos, y de su naturaleza es pec-
cado mortal, como lo dize S. Tho-
mas. ^h

*e Gigas in
tract. resp.
ad quasdam
q. ei propo-
sitas super
pensionib.
q. 8.
f. Nauarro in
man. c. 25.
num. 117.
Lup. in in-
stru. confc.
2. p. c. 106.*

*g. Cord. lib.
1. qq. q. 21.
intra finem.*

*h. D. Tho.
2. 2. q. 35.
art. 3. Cai.
verb. acci-
dia.*

mas y Caiet. empero quando vno por perezia dexa de hazer lo que es obligado pecca mortalmente, o venialmente segun la materia del precepto que quebratarse como lo dize Syluestro, ^a y Nauarro, y pecca mortalmente aquel que le pesa de ser cõcebido y nascido, y quisiera antes viuir como bruto.

Cap. XXIII. De la pertinacia.

Quando sea la pertinacia peccado mortal. num. 1.

Si es peccado porfiar, ibidem.

LA pertinacia en el proprio parecer contra el parecer del superior, o de la Iglesia, es mortal, o venial, segun la materia, si la materia es graue, es mortal, si es leue es venial, esta doctrina es de ^b Caietano y Nauarro, y puede ser tambien la pertinacia peccado mortal, por razon del escandalo, si della se sigue que otro no obedezca como lo ensena Syluestro. De aqui se sigue que la discordia en las palabras que nasce de la porfia sera peccado mortal, quando della se sigue daño notable, o deseruicio de Dios, o algun escandalo como lo dizen ^c Cayetano y Nauarro, los quales afirman que la porfia de palabras solamente por causa de exercicio y disputa no es peccado mortal, y sera sola-

mente venial, quando se passa de los limites de la razon, como lo dizen Caietano ^d y Nauarro.

Cap. XXIII. De los predicadores.

Si pueden predicar los que no tienen orden sacro. concl. 1. n. 1.

Si es necessario que los religiosos se presenten al ordinario para que puedan predicar, y si el parrocho les puede dar licencia para que prediquen dos o tres sermones sin que esten presentados. conclus. 2. numero. 2.

Si el predicador que predica en peccado mortal, pecca. concl. 3. num. 3.

Si es licito al predicador reprehender peccados occultos. conclusio. a. numero 4.

Si es licito reprehender publicamente a los prelados ecclesiasticos y a los comendadores de la orden de Sant Iuan. conclusio. 5. numero. 5.

Si queda descomulgado el predicador que predica a sabiendas algun milagro falso. conclusio. 6. numero. 6.

Si el predicador suspenso de predicar, queda irregular predicando, concl. 7. num. 7.

Si peccan los predicadores usando de Rhetoricas y modos de hablar extra ordinarios. concl. 8. num. 8.

IL A primera conclusion. Puede el Obispo, o el que tiene autoridad para ello dar licen-

^a Syluest. verb. accidia. cap. 2. Nau. c. 23. num. 138.

^b Caietan. ver. pertinacia. Nau. in materia. ca. 23. num. 33.

^b Caiet. vbi sup. & Nau. vbi f. 2. n. 34.

^d Caiet. Nau. supra.

^a adiff. num. 16. quæst. 1.

^b c. perle. tit. 25. d. 14. in san. cum. 29.

^c Nau. lib. 1. cons. tit. de ep. ord. can. 2. fo. 36.

^d Con. Tri. sess. 5. c. 5. ordin. To. de fu. 20.

cia a vno que no tenga orden sacro para que predique, porque por ningun derecho natural, ni diuino, ni humano canonicó, alomenos escripto esta esto vedado. Y aunque en cierto ^a Canon se diga, q ninguno si no fuere sacerdote del Señor, ose predicar, esto se entiende que no ose predicar por su autoridad, porque no puede predicar sino tiene licencia para ello, y autoridad. Y aunque en otros ^b Canones se diga q al diaconato pertenece la predicación, esto se entiende de la predicación del Euágelio, el qual predica y publica, y cáta el diacono en la missa mayor, como lo dize allí la glossa. Otras cosas trae en comprobacion desto ^c Nauarro.

2. La segunda conclusion. Ningun religioso puede exercer el oficio de la predicacion en las Iglesias parrochiales, ni en los conuentos de su religion, sino estuviere primero examinado de sus superiores de la vida, costumbres, y sciencia, y sino le fuere concedida licencia por los dichos superiores, con la qual personalmente se han de presentar delante de los señores Obispos, y recibir su bendicion antes que comiencen a predicar. Así esta ordenado en el Concilio Tridentino^d. Y así se manda en las ordenaciones generales de nuestra sagrada religion a los predicadores della que no prediquen, ni aun en nuestros conuentos contradiziendolos los Obispos, co-

mo lo ordena el mismo Concilio^e. Lo qual los dichos padres en la dicha ordenación dizen que se deve entender segun la determinacion del Concilio Viénense, y es quando el Obispo predicare, o hiziere predicar en su presencia, como se dize en vna Clementina^f. Y nota q el parrocho puede dar licencia a vn varon docto, o regular: para q predique dos o tres vezes en su parrochia, como lo tiene Enriquez^g afirmado ser esta opinion de Mancio, y de otros Theologos cónsultados sobre ello. Empero no puede dar licencia para que confiese, sino la tiene del Obispo. Nota mas que los predicadores de la Compañia de Iesus, aprobados vna vez por vn Obispo, pueden predicar quando caminan dóde quiera q se hallaren no lo cótradizien do el parrocho, como se lo concedio Gregorio XIII. y lo dize Enriquez: saluo en el lugar donde esta el proprio Obispo. Y de la misma concessión gozan los predicadores regulares que comunicá de sus privilegios.

3. La tercera conclusión. El predicator fiendo sus peccados ocultos predicando no pecca mortalmente pues el predicar no es acto sacro, q se exercita inmediatamente, quando se ofrece el cuerpo de Christo siruiendo en aquel ministerio tan alto. Así lo tiene Cayetano^h y Soto contra Syluestro, al qual sigue Nauarro. Verdad es que pecca venialmente

por la

e Cór. Tri.
sess. 4. c. 4.

f Cle. duñ
de sepul.

g Henriq.
li. 7. de in
dulgen. ca.
26. in xto
finem

h Caiet. 3.
p. 9. 64. ar.
6. Soto in
4. d. 1. q. 5.
ari. 6. Syl.
uest. verb.
correctio.
n. 15. Nau.
in man. c.
26. nu. 42.
Caiet. in
sam. verb.
predicato.
rū p. 54.

por la dignidad y sanctidad del officio de predicador, como lo dize Cayetano. Dize, siédo sus peccados ocultos: porque siendo publicos, por razon del escandalo peccaran mortalmente, como lo resueluen ^a Cordoua y fray Luys Lopez.

a Cord li.
1. qq. q. 50
2. pun^{to}.
Lupus in
instru. cōj.
1. p. ca. 10.
col. 99.

4 La quarta conclusion. No es licito al predicador reprehender publicamente de peccados ocultos. Verdad es, que del peccado de la heresia siendo publico publicamente deuen reprehender a todos aunque sean prelados, y lo mismo es de qualquiera otro peccado publico, del qual se escandalizan sus subditos, y les es ocasion de cometer otros semejantes. Así lo tiene ^b Cayetano, y parece expressa sentencia de S^{an}t Gregorio referido por Graciano en el ^c decreto. Lo qual se entie de aunque téga por cierto el predicador, que no ha de auer enmienda en los delinquētes, pues en esta reprehension se pretende el bien común: por lo qual Sant Iuan Baptista ^d reprehendia asperamente a los Phariseos, aunque sabia que no se auian de aprouechar. De donde se sigue, que quando de reprehender publicamente los peccados publicos, no se espera algun prouecho particular o comun, deue el tal predicador cessar de la tal reprehension. Así lo dize expressamente S, ^e Hieronymo, y lo trae Turrecemata.

b Caiet. 2.
2. q. 33. ar.
4. ad. 2.
c c. Paul.
dic. 2. q.
7.

d Ioa. 3. c.

e Hiero. su
per Amos
c. 5. Tarre.
in. c. nō est
ita. 2. q.

5 La quinta conclusion. Pecca

mortalmente el predicador reprehendiendo publicamēte a los prelados ecclesiasticos, y sacerdotes, haziendolo principalmente por dar contento a los seculares, como lo dize vna ^f Clementina, lo qual se ha de entender, como lo dize la glosa alli, reprehendiendolos y nombrandolos expressamente, o con palabras equivalentes señalándolos, como lo dize también g Nauarro, porque licito es en general reprehēder los peccados de los tales, usando de prudencia. Y aunque la Clementina habla de los religiosos lo mismo quanto al peccado se ha de entender de los predicadores seculares, aunque no quanto a las penas que alli se ponen. Lo qual se confirma por el Concilio Lateranense cōfirmado por Leon X. q añade pena de descomuniō a los tales predicadores regulares. Duda es grande, si incurriē en la misma pena los que reprehenden a los comendadores de la orden de Sant Iuan? Parece que no, por que aūq sean juezes de los clérigos cōforme sus priuilegios, empero no tienen authoridad para ordenar, ni dar reuerendas, ni pueden descomulgar, ni pueden dispensar, porque para este efecto tiene la orden de Sant Iuan puestos vicarios los quales tienen jurisdiction casi episcopal en sus vicarias;

6 La sexta conclusion. Pecca mortalmente el predicador predicando algun milagro falso sabiendo

f Clem.
S. quib.
priuile.
glosa.
verbo
trahen
g Nauar.
sup. ali.

a Caiet.
2. q. 11.
ide in se
verbo
commu
ca. 18. si
fin.
b Nau. ca.
27. n. 16.

c Infr. tit.
suspensio
ca. 68. con
cl. vii.

biendo que lo es, e incurre en de-
comunion referuada al Papa, co-
mo lo dize ^a Caietano, por quan-
to la mentira que se dize en seme-
jante materia en vn lugar tan gra-
ue quita en alguna manera la au-
thoridad deuida a los milagros
de los sanctos.

7 La septima conclusion. El pre-
dicador suspenso de predicar pre-
dicando no queda irregular, esta
conclusion es contra ^b Nauarro,
añadiendo con Caietano, que
quando predica con solennidad
como sacerdote es cosa mas cier-
ta quedar irregular, mas yo ten-
go lo contrario como se dira en
la materia de la suspension. ^c

8 La octaua conclusion. Peccan
grauissimamente los predica-
dores que se precian de hablar en el
pulpito Romance muy affeyta-
do, trayendo muchas authorida-
des de poetas, y Gentiles, para
mostrar erudicion, y hazer co-
quillas a las orejas corporales,
principalmente de los que no
quieren ser reprehendidos, los
quales de ordinario no solamen-
te no aprouechan con sus sermo-
nes, mas aun dñan apartando
los oyentes de oyr los sermones
de predicadores espirituales que
predican la verdad, y los hazen
andar embancados tras la menti-
ra, y vanidad de la gentilica cu-
riosidad y rhetorica, mas huma-
na que diuina, a los quales el pa-
dre fray Phelippe, predicador
Apostolico (cuyos sermones tan-
to prouecho han hecho en toda

España, y cuyos sermonarios han
sido tan recibidos de toda la Chris-
tiandad) llama con mucha razon
a boca llena verdugos del Euan-
gelio de Dios. Y si me dizen que
Sant Pablo principe de los predi-
cadores tambien traya authori-
dades de poetas en sus sermones.
A esto respondo que predicaua a
los gentiles, que estauan casados
con estas vanidades, mas noso-
tros agora predicamos a los Chri-
stianos que estan casados con la
fe, y creen en la sagrada escriptu-
ra, del qual thesoro bien entendi-
do pueden sacar cosas que no so-
lamente den gusto al espiritu, y
enamoren la voluntad, para que
ame a Dios, mas aun pueden sa-
car cosas muy curiosas y delic-
das, con las quales den gusto al
entendimiento de los curiosos,
cuyo objeto es la verdad que en
ellas se contiene. Empero por lo
dicho no condeno a los predica-
dores que en sus sermones traen
algunas cosas de los Gentiles, co-
mo aya en ello moderacion con-
forme lo que se collige de lo que
trac Graciano ^d en el decreto.

Cap. XXIII. De la pres-
cripcion.

Que diferencia ay de la prescripcion a
usucapion. con. 1. nu. 1.

Si el que compra la cosa hurtada con
buena fe la puede prescriuir. con. 2.
num. 2.

Si el heredero que tiene con buena fe
Tom. 2. g y ti.

d Grat. 37
d. per tot.

y titulo la cosa agena hallada del difuncto en su casa la puede prescribir. conc. 3. num. 3.

Si la duda quita la buena fe para prescribir. conc. 4. num. 4.

Que tiempo es necesario para prescribir las cosas muebles, y inmuebles. c. l. n. 3.

Silo que se deve de medicinas a los boticarios, y lo que se deve a los mercaderes de mercaderias puede prescribir por espacio de tres años. conclus. 6. n. 6.

La primera conclusi6n: Habiendo juridicamente la posesi6n con buena fe asu de las cosas muebles como de las inmuebles se llama en derecho usufructu y la excepci6n que nace desta cosa que se llama usufructu se llama prescripci6n, como lo declara ^a Akiato, y para prescribir se requieren las cosas siguientes. La primera buena fe, como esta determinado en ^b Derecho Canonico corrigiendo en ello al Derecho Civil antiguo. La segunda vna posesi6n continuada por todo el tiempo ordenado por la ley. Y nota que el heredero continua la posesi6n del difuncto cuya persona representa, como se dize en vna ley de la c Partida donde lo nota Gregorio Lopez. La tercera, titulo c6 el qual vno piensa que la cosa es suya, y assi el ladr6n no puede prescribir, ni el que tiene vna cosa prestada o alquilada, como lo esuelue Aragon, d

2 La segunda conclusi6n, No puede el q6 compra la cosa hurtada con buena fe prescribirla, como esta difinido en Derecho Civil, porque donde quiera que se hallare la cosa hurtada va con esta carga de que no puede ser prescripta como lo dize ^f Angles contra Soto. Verdad es que segun Syluestro, si el heredero de la cosa hurtada con buena fe acepta la herencia, y con la misma buena fe v6diere la dicha cosa a otro, este tal la puede prescribir por espacio de treynta o quarenta a6os, porque aunque la mala fe del difuncto da6a al heredero para el no poder prescribir empero no da6a al que compra con buena fe del.

3 La tercera conclusi6n, El heredero que tiene con buena fe y titulo la cosa agena hallada por el difuncto en su casa, muy bien la puede prescribir, porque la dicha cosa no es hurtada, y aunque el difuncto no tenia titulo, empero su heredero le tiene. De aqui se sigue q6 si a alguno le adjudicaron ciertos bienes por sentenci6, la qual creyo con buena fe ser justa, si por legitimo tiempo los prescriui6, aunque despues de prescriptos entienda que injustamente le fueron adjudicados los puede licitamente retener como lo dizen ^g Soto y Ledesma. Verdad es, que aunque en conciencia no este obligado a restituyllos, empero el se6or podra pedir en el fuero exterior restituci6n

^a Akiat.
^b de ver.
^c de ver.
^d de ver.
^e de ver.
^f de ver.
^g de ver.

el. 19. tit.
29. par. 3.
vbi Greg.
d Arag. 2.
2. q. 72. de
dominio.
p. 164.

tucion in integrum, hasta quatro años siguientes, el qual tiempo pasado mientras no se pide la cosa, no esta aunque despues la pida obligado en consciencia a restituirla, salvo si el aduersario o el juez impidio q̄ no la pidiese, como lo resuelue Fray Luys Lopez^a contra Medina Complutense.

4 La quarta conclusion. Aúque la duda y escrúpulo leue no quita la buena fe para prescribir, empero, quita la, la duda probable con conjeturas probables, de que la cosa posseda no es propia. Y no solamente se interrumpe la prescripci^on por la duda practica, mas aun por la especulatiua. Lo qual se prueua de lo que trae^b Cordoua diziendo esta proposicion ser verdadera, que aquel que duda especulatiuamente, esta tambien obligado a dudar practicamente, salvo si por alguna causa se escusa de no tener duda practica. Como el soldado m^a dando le su capitan que pelee dando especulatiuamente ser la guerra justa, puede con todo esto pelear estando cierto practicamente que no pecco obedeciendo. Empero en nuestro caso no ay razon bastante para que vno dude especulatiuamente ser su titulo verdadero, y este cierto practicamente q̄ lo es, lo qual uiera de aduertir^c Medina Complutense. De lo dicho se infiere que quando vno razonablemente duda si vna cosa que pos-

see es suya, aunque ninguno se la pida, esta obligado a poner toda la diligencia para sacar a limpio la verdad. Y sino le puede dar alcance, no por esso esta obligado a dexar toda aquella cosa, sino conforme a la duda que tuuiere, dando la mitad al que piensa ser su señor, y no pudiendo aueriguar quien es el señor deue dar alguna parte a los pobres, y este quedara seguro en consciencia, como lo tiene Aragon.^d

5 La quinta conclusion. Para prescribir las cosas muebles seculares, si el señor esta presente se requieren tres años, y si esta ausente se requieren seys mas, para prescribir las cosas inmuebles estando su señor presente se requieren diez años, mas estando ausente veynte. Assi esta ordenado en vna ley de la^f Partida, y vease a Syluestro confirmando el derecho comun. Empero hablando delas cosas ecclesiasticas inmuebles no se prescribe contra la Iglesia señora dellas estando en la misma ciudad, sino es por espacio de treynta años, y estando fuera de la ciudad ausente, sino es por espacio de quarenta años cumplidos, y contra las cosas de la Iglesia Romana, no se prescribe sino por espacio de cie años, y el mismo espacio se requiere para se prescribir la jurisdiction civil o criminal del Rey, como lo dize vna ley del ordenamiento e dondela trata Diego Perez.

d Ar.
vbi si
gin. 165.
col. 1. fol.
18. & 19.
ti. 29. par.
3. Syluest.
tit. prescrip.
tio. 1. v. 6.
& tit. vsu
capio.
f Habet.
16. q. 3. ca.
multis.

g l. 6. tit.
13. li. 3. or.
di. vbi Di.
dac. Perez.

a Sylu. ver
bo prescri
ptio. 2.

Perez. Y las cosas que no se pueden prescribir pone ^a Syluestro, de lo qual aqui no trato porque no querria hazer el volumen grande. Y mas que esta materia tiene dificultades, en las quales los cõfessores no se deuen meter sino remitir los penitentes a los juristas, y lo que ellos dixerẽ conforme sus leyes fundadas en verdad deuen ellostambien dezir. Solamente pondre aqui vn caso ordinario que es el siguiente.

b l. 9. ii. 15
lib. 4. noua
compilas.

6. La sexta conclusion. Vna prematica ay en estos Reynos de Castilla hecha en Madrid en el año de 1567. La qual esta puesta agora en la nucia ^b Compilacion, en la qual se ordena que lo que se deue a los boticarios por razón de medicinas, y las demas cosas que se deuen a los mercaderes de merceria, se prescriban por espacio de tres años. Esten empero aduertidos los deudores que no pueden ayudarse desta prematica, y deste espacio de tiempo en perjuizio de los dichos boticarios, y mercaderes, sino auiendo ya pagado sus deudas, y boluiendo se las despues de los dichos tres años a pedir otra vez. Lo qual se prouea porque para que les valga esta excepcion y prescripciõ, es necessario que tengan buena fe, y si no han pagado, cierto es que no estan en buena fe. Asì lo resuelue ^c Rebuffo contra Cifuentes, y otros, explicando otra semejante ley de Francia. Y dize ser esta comun opinion. De don-

Rebuffus
2. tomo su
pra regum
cõst. in tra
cta. de mer

de dize que si estos deudores estã de enfermos pensauan que los dichos acreedores estauan pagados ha lugar la dicha prescripciõ teniendo esta buena fe fundada en alguna certidũbre moral probable. Asì lo tiene el mismo ^d Rebuffo en otra parte, inferiendo de aqui que los salarios de los criados que se prescriuen por espacio de tres años conforme las leyes destos Reynos, no se prescriben sino es auiendo buena fe, conforme lo dicho. Asì lo tiene ^e Gutierrez, el qual luego abaxo concluye, que en caso dudoso no conuiene que se alegue la prescripciõ desta deuda, y asì ignorando el heredero del difunto si la deuda esta pagada, no pudiendo aueriguar la verdad a lo mas seguro se deue arrimar, que es no estar pagada, y asì se deue componer con el acreedor, la qual opinion tiene Castro.

Cap. XXIII. De las prendas quanto a su definicion y vso.

Que cosa sea prenda y hypoteca. conc. 1. num. 1.

Si el acreedor puede vsar de la prenda sin licencia del dendor, y si la puede vender sin su licencia, y dado caso que la puede vender, si la puede vender por menos de aquello que se le deue. con. 2. num. 2. con. 3. num. 3. con. 4. num. 4.

Si el acreedor puede dar la prenda, en prenda a otro. con. 5. num. 5.

La

ca. 10. n.
nut. 1. n.
den. 1. n.
glo. 1. n.
nu. 4. c.
d. Rebuffo
2. tomo
tracta.
salarij
famulati
tom. 2. g.
10. num.
e. Gutier.
l. nemini
test. de
1. nu. 2.
Gutierrez
fra. n. 1.
f. Castro
2. de leg.
pandali
10. in v.
5. addit.

a l. sancit
mus. C. de
leg. 10. q.
2. obius.

b l. qui si
lios. ff. qu
pignori d
ri possunt

c l. plebs.
si pignus
ff. de verb
nũ signifi

LA primera conclusi^on. La preda no es otra cosa ni blando generalmente, si no vna obligacion de vna cosa q se puede dar en preda por razon de alguna deuda para seguridad del acreedor. Dixe en la definicion de vna cosa que se puede dar en prendas, porque las cosas de la Iglesia, conuiene a saber los vasos y ornamentos no se pueden dar en prendas, como se dize en ^a Derecho, salvo si la Iglesia los tiene sobrados, y la necesidad es vrgente, la qual no puede ser remedida dandose en prendas otras cosas muebles, como se dize en el proprio Derecho. Finalmente aquellas cosas se pueden dar en prendas que segun de recho se pueden vender, y por el contrario las cosas q no se pueden vender no se pueden tan facilmente dar en prendas, como lo dize el proprio ^b Derecho. Y para perfecta inteligencia desta definicion es de notar, que es comun a la preda y a la hypotheca, aunque entre estas dos maneras de prendas aya diferencia segun se collige de las significaciones de sus nombres, porque la preda que se llama pignus en latin, se deriva desta palabra pugno, y quiere dezir vna cosa q se da de vna mano a otra notando ser mueble, como se dize en ^c Derecho, mas la preda que se llama hypotheca se deriva desta palabra hypo, que quiere dezir sub, y desta palabra theca

que quiere dezir, puesto, y assi segun su significacion significa la cosa que se pone debaxo del poder del acreedor, por lo qual la preda llamada pignus, propriamente es de la cosa mueble, empero la llamada hypotheca es de la cosa inmueble, como se dize en Derecho.

² La segunda conclusion. Sin consentimiento tacito o expreso del deudor, no puede el acreedor vsar de su preda sin pena de peccado por el grande daño que de aqui le puede venir, segun el qual siendo grande sera peccado mortal, siendo pequeño sera venial. Yaunque v^o de la preda con su consentimiento tacito o expreso, no dexa de cometer vsu ra, no computado en la suerte principal el valor deste vso, sabiendo o presumiendo que el deudor no le concedera este vso de balde. Y entonces puede presumir que se lo concede de balde, quando el vso de la cosa que le fue dada en preda se suele con mucha facilidad dar de balde, como es el vso de vn libro para se leer, como lo enseña Sancto e Thomas. Y como es tambien vsar en algunas fiestas principales de algunos vasos de plata dados en prendas. Y no por vna cosa dada en preda, no recibirdetrimento alguno en si vsando della queda libre el acreedor de peccado, porque puede acaecer que aunque no recibe ella detrimento le reciba el deudor en su honor. Lo qual puede

*d. 5. inter pignus in-
fir. de a-
ctioni. &
obliga.*

*D. Tho.
2. 2. q. 77.
art. 1. ad 6.*

Tom. 2. g 3 aca-

*l. lauci-
mus. C. de
leg. 10. q.
2. obius.*

*b. l. qui si-
lios. ff. que
pignori da-
ri possunt.*

*al. plebs. g.
si pignus
ff. de verbo
si signifi.*

acaecer quando por la mucha necesidad de su casa, y familia, la qual quiere tener en secreto, pide prestado algo dando en prendas las joyas de su muger, porque en este caso si el acreedor viera des- tas joyas publicamente en alguna festiuidad donde las joyas son conocidas de muchos, y se viene a publicar, la gran necesidad secreta del deudor, por lo qual pierda su credito estima y valor, no de- xa de pecar el acreedor como des- pues de la común lo resuelve Fray Luys Lopez. ^a

a Lupus in
instruct. ne
goi. li. 2. c.
29. p. 372.
col. 2.

3. La tercera conclusion. Illicito es al acreedor vender la prenda, o mero quando haze pacto que si no se le paga la deuda dentro de cierto tiempo que la pueda vender, licito le es venderla, ni tiene obligacion de auisar primero al deudor, salvo si otra cosa se concerto, porque al concierto se deve estar, conforme lo que dize b Nauarro citando a Angelo. Verdades, que sino se hizo pacto alguno de venderse, o no venderse la prenda, passados dos años, licencia tiene el acreedor auisando vna sola vez al deudor para venderla, mas dentro de los dos años no lo puede hazer sin autoridad del juez: como se nota en c Derecho, y aunque se aya hecho concierto de no se vender muy bién la puede véder el acreedor auisandole tres vezes, auiedo interualllo de tres dias en cada vna de las denunciaciones, como se nota en el proprio Derecho, d

b Nau. ca.
17. un. 23.
Ang. ver-
bo pignus.
§ 9.

c l. si con-
ueneris. ff.
de pignori-
bus.
d l. si. C. de
iure. dosi.

4. La quarta conclusiõ. El acreedor que con buena fe vendio la prenda por menos de aquello q se le deuia, puede pedir lo restante de la deuda al deudor, y por el contrario védiendola por mas de lo que se le deuia, esta obliga do a restituyr lo restante al deudor, como se dize en c Derecho. En el qual derecho también se ordena que mientras el deudor no pagare toda la deuda por entero aunque ya pagado la mayor parte della, no esta obligado a dar su prenda al acreedor.

5. La quinta conclusion. Vna cosa que se recibe en prenda la puede dar a otro en prenda el acreedor q la tiene, mas no la deve de dar en prenda por mayor deuda de aquella, por razón de la qual primero fue dada, porq cõtra justicia es que vna cosa este subjeta a dos obligaciones, no siédo equialente a ellas.

Cap. XXV. De la prenda quanto a la obligacion que tiene el acreedor de la boluer sin algun detrimeto al deudor.

Si es el acreedor obligado a rebazer al deudor el daño que se hizo en la prenda, y si vale el pacto que de qualquiera manera que pereciere la prenda perezca a cuenta del deudor conclusion. 1. numero. 1. c. conclus. 2. numero. 1.

La

LA primera cõclusiõ. Obligado esta el acreedor a restituyr al deudor el daño que se hizo en la prẽda por su culpa grande o leue, y con muy mayor razon el que por su malicia acaecio, como se dize en a Derecho: empero no esta obligado a la perdida que sucedio por su culpa leuissima, ni a la que sucedio por algun caso fortuyto, salvo si tuuo tardança en restituyr la.

2. La segũda cõclusiõ. No vale el pacto que de qualquiera manera que pereciere la prenda perezca a cuenta del deudor, como despues de Syluestro lo tiene ^b Nauarro. Lo primero, porque no puede vno hazer pacto, que no este obligado a pagar el daño que por su malicia en la prenda se causa. Y cierto es, que puede perecer por malicia del acreedor. Y mas, que el tal pacto, es muy contrario al deudor, por lo qual si su grauamen no se recompença con otra cosa se ha de tener por injusto. Como son injustos los pactos y conciertos que se hazen entre el acreedor, y el deudor, que no pagando para cierto tiempo la deuda el deudor, sea la prenda del acreedor, o sino la redimiere dẽtro de cierto tiempo, passado el, no la pueda redimir. Assi esta ordenado en Derecho ^c Canonico, y Ciuil, Lo qual se ha de entender quando estos pactos son ordenados para ganancia del acreedor, em-

pero si se ordenan para mayor seguridad de deuda, justos y licitos son, assi como lo dize Panormitano, Syluestro, y S. Antonino. Y de aqui se infiere, q̃ aunq̃ el pacto de la ley comissoria se entiẽde por injusto en las prendas, cõuiene a saber, q̃ no pagando el deudor dentro de cierto tiempo, cayga en comisso perdido su prẽda, empero esto se entiẽde quando el dicho pacto se pone para ganancia del acreedor, mas no quando se pone para enfrenar la contumacia que puede tener el deudor en no pagar.

Cap. XXVI. De las prendas quanto a la obligacion que tiene el acreedor de computar en la fuerte principal el vso fructo dellas.

Si esta obligado el acreedor a computar los fructos de la prẽda en la fuerte principal, y los fructos de la heredad dada en feudo por razon de alguna deuda, y la misma questiõ es quando alguna cosa emphiteutica se da en prenda. con. 1. n. 1. & con. 2. num. 2. & con. 3. n. 3. & con. 4. n. 4.

Si el que recibe las cosas en prẽdas puede coger los fructos dellas, aunque el seõor no los coja por no las cultivar. con. 5. n. 5.

Si esta el acreedor obligado a restituyr al deudor no solamente los fructos que recibio de la prenda, mas aun los que pudo recibir conclusio. 6. num. 6.

Muchas cosas de la materia que se toca aquí está ya resueltas en diuerlas materias, conuiene a saber en la materia de los empréstitos, y en la materia de la dote, agora dire algunas cosas q̄ dexe para este lugar, para resolución de la qual se siguen las siguientes conclusiones.

a c. cñ contra, de pignos. c. cō questus de iuris.

1. La primera conclusión. Cosa es muy notoria en el Derecho, que está obligado el acreedor a computar los frutos de la prenda en la suerte principal. Empero esto se ha de entender pagando el deudor al acreedor los gastos que hizo con buena fe en la conseruación y adreço de la dicha prenda si eran necesarios, conuiene a saber, arando la tierra, y dando pasto a los animales dados en prendas, como se dize en el proprio Derecho. *b l. si seruos. ff. de pignorat. actione.*

e d. ca. con questus.

2. La segunda conclusión. Los frutos de la heredad dada en feudo no se han de computar en la suerte principal, como está definido en el Derecho. Lo qual se ha de entender en caso que el señor directo en el entretanto que recibe el dicho feudo en prenda por razón de alguna deuda no pida el vassallo, porque no pidiendo algo podrá llevar sus frutos no los computarlo en la suerte principal. Y la razón de ello es, porq̄ siendo señor directo de aquel feudo, reci-

biendo la en prenda, según derecho, es visto no serle restituído el señorío útil del q̄ le faltaba, y por el cōsiguiente puede recibir los frutos del dicho feudo, no los computado en la suerte principal. Y lo mismo se ha de dezir quando al señor directo de alguna cosa dada en emphyteusi se da en prenda la dicha cosa, como lo resuelve el Navarro, Couarruías, Soto, y Aluaro Vaz. Empero esto se entiende concurriendo tres cōdiciones. La primera q̄ el señor directo no lleue otra p̄sion, por razón del contracto emphyteutico vltra de los frutos. La segunda q̄ el emphyteuta no aya mejorado la dicha cosa, como lo dize Syluestro, al qual sigue el Navarro, por que cōtra derecho natural es q̄ el señor útil no lleue los frutos causados de las mejoras q̄ hizo en la cosa emphyteutica, porq̄ aunque en este caso el emphyteuta es libre de cultivar, arar y adreçar el campo que dio en prenda al señor, empero por dos razones el señor útil ha de llevar los dichos frutos. Lo primero, porque no quede defraudado de su industria. Lo segundo porq̄ no fue relleuado de la obligacion de pagar los gastos q̄ en este trabajo se hicieron, como cōtra Soto y otros lo resuelve fray Luyz Lopez. La tercera cōdición es, q̄ el emphyteuta aya alcanzado el dominio útil sin costa ninguna suya, o al menos cō muy poca costa, como de ordinario acaece en el feudatario.

rio. Empero esta condició, se examina mas en las conclusiones, tertia, quarta, y quinta, q se sigue.

3. La tercera conclusion. Quando de balde el señor directo, dio y concedio la possession emphiteutica o feudad, si el señor vtil que la recibio, se la dio en prendas de alguna deuda, claro es que aqui no ay propriamente emphiteusi ni feudo, conforme la naturaleza destos contractos, los quales siempre traen anexa obligacion de alguna pensión o servicio. Y si el emphiteuta o el feudatario para alcançar este dominio vtil, pagaron gran suma de pecunia, en este caso el señor directo teniendo estas cosas en prendas, no puede dexar de computar los frutos dellas en la suerte principal de la deuda, por lo qual fuerón dadas en prendas, porque ya las auia comprado el señor vtil por su justo precio.

4. La quarta conclusion. Si el tal dominio vtil, fue alcanzado por algun servicio anual, lo qual propriamente acaece en el feudo, puede el señor directo dando le el señor vtil la cosa en prendas tomar los frutos para si, no recibiendo el dicho servicio de los vassallos, como lo dize vna Glossa^a comunmente recibida. Empero si el contracto emphiteutico se constituye en alguna possession, cuyo dominio vtil se concede al emphiteuta, con condicion que acuda al señor directo con cierta pensión

cada año, o la dicha pensión sea menor que el valor de los frutos, o sea mayor, el señor directo que recibe la dicha pensión en prendas, puede coger para si los frutos della, como lo tiene Syluestro. Ni desto se puede que-
 xar el señor vtil, pues no tiene obligacion de acudir en este caso con la pensión prometida, mas si el emphiteuta que es el señor vtil para alcançar este dominio vtil, no solamente se obligo a pagar la dicha pensión cada año, mas dio cierto precio, en este caso el señor directo, recibiendo la dicha cosa en prendas, no puede coger para si los frutos della. Asi lo tiene Syluestro. Saluo si dize al señor vtil que no este obligado a lo que le prometio de dar, que es la pensión de cada año: porque en este caso, remitiendo esta pensión, no puede coger todos los frutos para si, Dixe, todos, porque no puede coger para si los frutos que corresponden al precio que el señor vtil luego le pago, como concordando la variedad de sentencias que ay en este caso, lo resuelve fray Luyz Lopez. ^c Con esto quedare resuelto lo que toca al feudatario y emphiteuta.

5. La quinta conclusiõ. Si el que recibe la cosa en prendas siendo estéril, porque el señor no la cultivaua, por estar tenida en esta cuenta, no puede appropriara si los frutos della cultivando la, y arándola. Asi lo tiene Nauarro^d

g 5 refu.

b Syluest. verbo feudum. §. 10.

c Lupus li. 2. instruct. negoti. ca. 20. pag. n. 376. col. 1. d. Nau. d. c. 17. n. 2. 16. Solo. lib. 6. de insti. q. 1. ar. ad. 6.

a Gloss. in d. cap. conqueus.

refutado a Soto. Lo qual se prueba, porque si dixessemos lo contrario, necessariamente se auia de cõceder que el acreedor que por su gran industria cogiesse tres vezes doblados fructos, que el señor de la prenda no estaria obligado a restituyr aquello que cogio de mas. Empero esta sentencia de Nauarro se ha de entender que no proceda quando los fructos son muy pequeños, y los gastos y trabajos con que aquella heredad cultiuo, eran de tanto momento, que le quedo al acreedor que tenia la prenda muy poco dellos, porque lo poco se reputa por nada, y este nada bien es que se atribuya a su industria, como lo refuelue ^a Garcia. Lo segundo se ha de entender, que en caso que el emphiteuta este obligado a dar los dichos fructos, saque primero los gastos que hizo en los coger, como arriba queda dicho.

6 La sexta conclusion. Esta el acreedor que tiene la prenda en su poder, auindole satisfecho ya el deudor, obligado a restituyrle no solamente los fructos que recibio de la prenda, mas aun los que pudo recibir, porque auindole pagado el deudor, ya retiene la preda con mala fe. Verdades, que no le auiendo pagado, no esta obligado a computar en la suerte principal, sino solamente los fructos que dexo de coger por auer dexado de cultiuar la heredad prendada por su malicia y

grande culpa, como lo refueluen los Doctores Cõ vna ^b glosa del derecho canonico.

Cap. XXVII. De las promessas.

Si obliga la simple promessa, y la simple obligacion hecha a algun hombre
con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si el que promete alguna cosa con fin-gimiento, esta obligado a cumplirlo
con. 3. n. 3.

Si la promessa hecha al ausente obliga.
con. 4. n. 4.

Si lo que promete los caualleros a los truhanes obliga a su cumplimiento.
con. 5. n. 5.

LA primera conclusiõ. La promessa simple hecha a algun hombre obliga de su naturaleza a peccado mortal, salvo si la poquedad de la materia haze cõ que sea peccado venial, assi lo tiene ^c Soto con la comũ cõtra Cayetano. Y se prueba, porque si no vniessse obligacion de cumplir estas promessas, todo el comercio y trato entre los hombres se desbarataria. Lo qual se ha de entender salvo si se promete alguna cosa illicita, porque el que la prometio, pecco y en no cumplir la promessa haze bien, y salvo tãbien si las cosas se mudare de arte que no estan como quãdo se hizo la promessa. Asi lo diz S. Thomas. ^d Esto se declara con el siguiente exemplo, cõuene a saber, quando vno despues de auer

^a Garcia
lib. 2. de cõ
tract. c. 16.

^b Glosa
c. cum co
tra exten
de pign
bus. vbi
nor. ad
d. creati
I. C. a. d
vñ.

^c Soto
de inflig
art. 1.

^d D. Tho
2. 2. q. 119
ar. 3. ad 1.

de aver prometido vna cosa le causa gran daño y peligro cumplir su palabra, o quando aquel a quien se hizo la promessa, mostro señales de ingratitud, y no ha lugar esto, si la tal promessa fue confirmada con juramento, porque en este caso, aunque no esten todas las cosas enteras, obligacion ay de cumplir el juramento, y así lo mas seguro es por la reuerencia que se le deue, que se pida dispensacion del al Obispo, como lo tiene fray ^a Luys Lopez contra Caierano. De lo dicho se sigue, que si la parte a quien se promete, no cumple aquello por cuyo respecto se hizo la promessa, no ay obligacion de cumplirla. Dixe, por cuyo respecto se hizo la promessa, porque si despues que vno liberalmente promete a vno cierta cosa sin tener respecto a lo que se ha prometido, no queda libre de la tal obligaci6n, ni el otro que auia prometido quedara tambien libre de la suya, como lo dize, ^b Nauarro.

2 La segunda conclusi6n. Ninguno esta obligado a cumplir la simple afirmacion, como si vno dixesse, hare oracion por ti, y en comendarte he a Dios: porque esto solamente es vna afirmacion del proposito, del qual facilmente puede ser mudado: y al si vemos que quando vno dize, señor yo os ayudare en tal negocio, luego el otro le pide la palabra diziendo, que se lo pro-

meta, entendiendo que no queda obligado: así lo dize con la comun ^c Nauarro, y Angles. De aqui se infiere, que no es suficiente forma de prometer, quando alguno pide a otro algo, si responde yo lo hare, porque esto formalmente no es prometer que lo hara, sino solamente exprimir el proposito que tiene de lo hazer, como lo dize ^d Soto, y se collige de lo que trae Cordoua.

3 La tercera conclusi6n. El que promete alguna cosa con fingimiento no esta obligado a cumplirla, sino solamente a pesarle de la mentira q̄ dixo, lo qual procede aunque con juramento lo aya prometido, porque la rayz de la obligacion nace del consentimiento, y no auiendo consentimiento, no ay obligacion, y por el consiguiente cessa el juramento, pues es accessorio a ella. Y así el confessor en esta materia ha de sacar del animo del penitente, si se quiso obligar, como lo aduierre fray ^e Luys Lopez. Y aun yo añado que conuiene pedir relaxacion del juramento, por la reuerencia que le es deuida, como queda dicho en la primera conclusi6n.

4 La quarta conclusi6n. La promessa hecha a vno que esta presente, sino la acepta no vale, como lo dize Angles, porque aunque aquel que calla parece que consiente en las cosas fauorables, empero callando el que esta presente

*c. Nana. m.
c. nō reuē
tebas de
penis. d. 2.
nu. 2. An-
gles de vo-
to ar. 2. dif-
fin. 3. in flo-
ribus quau-
it.*

*d. Soto li.
7. de iustia
q. 2. arti. 1.
Cord. de co-
fib. q. 156.*

*e. Lupus
vii sup.*

cente en este caso, dio a entender al que prometio que no hizo caso de su promessa, porque moralmente hablando auia de dezir, y os lo agradezco; sino era algun tocho y cerril, como yo los he visto, lo qual uiera de mirar fray ^a Luyz Bopez, para no se apartar de Angles. De las promessas hechas al absente, queda dicho en la materia de la donacion.

5 La quinta conclusion. Lo que prometen a los truhanes, porque estando se holgando con ellos consientan que les den bofetones, y los apcñen, se deue mandar pagar por los juezes, porque se les deue (no obstante que hazer semejantes pactos algunas vezes sea peccado mortal) attento que esta arte de truhandar es licita en si para la delectacion humana exercitandose sin perjuizio del proximo, y sin lesion de la honestidad, como lo explican Sancto ^b Thomas, Cayetano, y Syluestro. Esta conclusion tiene Co-uarruuias diziendo que deuen ser amonestados los nobles que no hagan estos pactos como contrarios a su nobleza, pues de otras maneras sin nota de vicio se pueden holgar con estos truhanes.

Capit. XXVIII. Regidores.

Si se descuydan notablemente del provecho comun, y sustentan parcialidades, y si dexa de pedir limosna pa-

ra los pobres, y si tienen cuydado de saber de los peccados de su parrochia, y si resan de officios de jurados antes de diez y ocho años, y si han guardado secreto de lo que entre si tratan: y si han dado mas salario del ordinario a los procuradores de cortes num. 1. Sea se lo de mas en el cap. de la residencia.

DE lo que se ha de dezir en el cap. de la residencia se colligen algunas preguntas que se han de hazer a los regidores y a los que gouernan la república, agora pódre otras. La primera pregunta es, si se descuydan notablemente del provecho y negocios del comun, no guardando sus ordenanças, proueyendo mal los officios de la república. La segunda si sustentan parcialidades en sus ayuntamientos, y en votar, y concertarse de contradizeir lo que votare, o hiziere hulano, o los de su vando, aunque sea justo: y si son obligados a restituyr el daño que desto viene a la ciudad y tierra. La tercera pregunta es, si dexan de pedir limosna por las Pascuas para los necesitados, lo qual aunque Pedro de Nauarra no se atreue a condenar a peccado mortal, porque aunque aya costumbre de ello no toda costumbre obliga a peccado mortal, aunque sea loable, sino solamente aquella que es introduzida, guardada, y entendida obligar a peccado mortal, de los hombres doctos y buenos.

^b D. Tho.
2.2. q. 268.
artic. 3.º
precedent.
ubi Caiet.
Syluest. ar
tic. 5. q. 7.
e Comar. in
regu. pec.
2. q. 8. 2. n.
3.

d Sup.

Atien.
1.10. situ
10. li. 7.º
in li. 3.º
8. tir. 2. lib.
8. recopil.

nos. Yo soy de parecer que se pregunten desto los regidores, y hallandolos defectuosos seã reprehendidos de los confesores alla de su descuydo. La quarta es si tienen cuydado de saber los peccados publicos que ay en la parrochia, donde viuen, pidiendo a los curas que los auisen de todas las necesidades espirituales y temporales que en ella ay, para que las hagan remediar, así lo tiene ^a Atienço, porque la ley natural les obliga a esto, so pena de peccado mortal, pues son padres de la republica: así como al padre de vna familia le obliga la misma ley a mirar como viuen los della. Y por esso en las leyes deste reyno se les mãda a los jurados que viuan en sus parrochias, o alomenos cerca dellas, aunque estas leyes no obligan a peccado mortal, no se guardando. La quinta si han vsado del officio de jurados antes de diez y ocho años de edad por que esto les esta prohibido por las leyes destos reynos, empero bien pueden tener el titulo y posesion deste officio antes desta edad, con tanto que no juren antes de tener el vso de razon. La sexta, si han guardado secreto de lo que se trata en el ayuntamiento. La septima si han dado a los procuradores que embian a las cortes mas salario, de lo que mãdan las leyes. Y las leyes destos reynos de Castilla mandan que se den por cada dia doze reales.

Verdad es que si entre ellos no viere mas de vno, cuya yda a las cortes es importante a la republica, a este tal siendo viejo, y enfermo pueden dar mas salario, conforme el gasto que sus continuas enfermedades causan, por quanto esto redunda en mayor prouecho del bien comun, porque quando la pragmatica destos reynos dize que no se den mas de doze reales, esto se entiende embiado vna persona, a la qual pueden obligar a ello y este regidor por su enfermedad y vejez, no puede ser obligado, así explica esta pragmatica, Fray ^b Luys Lopez. La octaua, si han elegido por fuertes los procuradores para las cortes, lo qual esta prohibido, porq̃ puede ser electo el menos idoneo cabiendole la suerte, como lo dize ^c Nauarra.

Cap. XXIX. De la religion quanto a los prelados, y a su diferencia y poder.

Quantas maneras ay de prelados, y qualles dellos pueden ser legados apostolicos. con. 1. n. 1.

Si los prelados de las religiones tienen poder para gouernar sus subditos de derecho diuino. conclus. 2. numero. 2.

Si los generales, y prouinciales que tienen jurisdiccion episcopal, o quasi episcopal tienen el mismo poder para sus subditos que tienen los Obispos para

*b Lupus in
stru. ff. ne.
go. lib. 1. c.
20. infine.*

*e Nau. lib.
3. de resti.
c. 3. n. 33.*

para con los sayor, y si pueden absol-
uer en el fuero exterior de la sus-
pension no reservada a la sede apostó-
lica con. 3. n. 3.

Si pueden los dichos prelados castigar
el crimen de la heregia de sus subdi-
tos. con. 4. n. 4.

Si solo el Papa puede passar vn Obis-
po de vna diocesis a otra, y si el Ge-
neral puede mudar vn Prouincial
de vna prouincia a otra. concl. 3. nu-
mero. 5.

Si los Generales y prouinciales pueden
exemir a vn frayle morador en cier-
to conuento de la obediencia del pre-
lado del. con. 6. n. 6.

Si pueden los dichos Generales, y Pro-
uinciales restituyr a los degrada-
dos y depuestos del orden sacro. con.
7. num. 7.

Si pueden los dichos prelados declarar
disfinitiu, y judicialmente los bre-
ues apostolicos. con. 8. n. 8.

Si pueden los prelados de los mendican-
tes recebir de nuevo algũ conuento,
o passarle de vna parte a otra sin
authoridad del Papa o del Obispo.
con. 10. num. 10.

Si pueden los Generales fundar o di-
uidir prouincia de nuevo, o subje-
tar vna prouincia a otra. concl. 11.
num. 11.

Si assi como vno illegitimo haziendo
profesion queda legitimo para se
ordenar, queda tambien habil para
ser prelado. con. 12. n. 12.

Y si auiendo dispensado su Santidad
con el estando en el mundo para se
poder ordenar de orden sacro y ser
beneficiado, tiene necesidad de
otra nueua dispensacion para ser

prelado en la religion. ibid.

Si se puede hazer esta dispensacion en
la congregacion intermedia, y si eli-
giendo el prouincial y diffinidores
a vn illegitimo en prelado, son vi-
stos dispensar con el. ibidem.

Si es necessario que se dispense cõ vna
monja illegitima para que pueda ser
Abbadessa. ibidem.

LA primera conclusiõ. En
los regulares ay muchas
maneras de prelados, por
que vnos son Generales, otros
Prouinciales, otros son custo-
dios de ciertas casas sujetos a
vn Prouincial, de los quales ay
algunos en nuestra religion,
otros se llaman Guardianes en
nuestra sagrada religion, y en
las otras religiones se llaman
Priores conuentuales, los qua-
les son verdaderos prelados, y
verdaderos curas de almas, y
tienen dignidad ecclesiastica,
como se dize en a derecho con-
firmado por el Concilio Tri-
dentino, por lo qual todos ellos
pueden ser legados apostolicos,
como lo dize vna glossa comun-
mente recebida, y lo tratan Syl-
uestro, b Soto, y Nauarro di-
ziendo que pueden descomul-
gar a sus subditos, digamos pri-
mero de los Generales, y Pro-
uinciales.

2 La segunda conclusion. Cier-
to es, que los dichos prelados tie-
nen authoridad para dispensar
por el derecho canonico, porque
como quiera q el Papa confirme
su re-

su religion, y ninguno otro la pueda confirmar, como lo prueua ^a Bañes despues de los Theologos comunmente, figue se de aqui; que quando el Papa confirma alguna religion, por el consiguiente da poder a los prelados de la dicha religion para la gohernar, como lo prueua ^b Bañes, tanto que dizē algunos, que por el derecho diuino tienē este poder, y así ^c Soto dize, que la subjection de los religiosos a sus prelados es diuina, la qual opinion tiene el padre fray Miguel de ^d Medina.

3. La tercera cōclusion. Los Generales y Prouinciales q̄ tienen jurisdicció episcopal, o qual episcopal, tienē el mismo poder para con sus subditos q̄ tienē los Obispos para con los suyos, pues son yguales en el poder, lo qual se entiende no auiendo alguna prohibicion que les coarte este poder. Y así como los Obispos pueden todo lo que no les esta prohibido por el Papa; así los dichos preladospuedē todo lo que no les esta prohibido especialmente: así lo tiene ^e Panormitano. Por lo qual quando dize ^f Syluestro que los Abbades no pueden disponer sino es en ciertos casos, esto se ha de entender de aquellos que son sujetos a los Obispos, o de los prelados locales, como son los Guardianes, y Prioros, los quales no tienē jurisdiccion quasi episcopal, como lo nota ^g Panormitano, y así pueden los pa-

dres Prouinciales absoluer de la suspension que pone el derecho, nõ la reseruando el Papa para si, por lo qual pueden absoluer a sus subditos de la suspension en que incurrieron, metiendo mugeres en lo interior del conuento, y esto no solamente en el fuero interior, mas aun en el fuero exterior, attento que ni el motu proprio de Pio V. ni el de Gregorio decimotertio, reseruan la absolucion desta suspension para la sede Apostolica, como lo aduertí en la postrera impressiõ que se hizo en Salamanca de la explicacion de la Cruzada, en el año de 1593. diziendo que así lo auia declarado nuestro padre Reuerendissimo fray Francisco de Tolosa, siendo general de nuestra sagrada religion. Veamos pues que casos son estos, en los quales los Generales, y prouinciales no se pueden meter, a lo qual respondo con las siguientes conclusiones.

4. La quarta conclusion. No pueden los dichos prelados castigar el crimen de la heregia que sus subditos cometen, porque aunque para esto tenían priuilegios ^h de la sede Apostolica, ya estos breues estan derogados por los priuilegios que tiene la sancta Inquisicion, principalmente en estos reynos de España, en la qual vemos que los señores inquisidores han adjudicado a si esta causa, y castigan a los prelados regulares que en ella se quierē meter,

por

h Habetur
in comp.
venharc.
fz.

por lo qual aunque no tuuieran priuilegios para ello (quanto mas que le tienen de Pio IIII.) la costumbre bastaua para les dar jurisdiccion. Si en el fuero de la cõfciencia pueden absoluer della a sus subditos, es duda muy reñida, algunos hã dicho q̃ si, pues tienen jurisdiccion episcopal, y los Obispos por el Concilio Tridentino tienen este poder. Yo tengo la contraria opiaion, porque si los Obispos tienen este poder no le tienen como Obispos sino como Inquisidores, pues lo son, como antiguamente lo eran, tanto que segun estoy informado no pueden dar tormento a sus ouejas, ni sentenciarlas sin que esten presentes otros en su nõbre, empero los Generales y Prouinciales, aunque tengan jurisdiccion quasi episcopal no son inquisidores, y así no tienen quando se sentencian sus subditos en la Inquisicion, otros en su lugar.

5 La quinta conclusion. Solo el Papa puede passar vn Obispo de vna diocesi a otra, como se dize en a derecho, los quales derechos estienden los doctores, como lo dize Syluestro, a la translaçion de los Abades regulares exemptos, y por el consiguiente a las translaçiones de todos los prelados regulares, por lo qual no pueden los Generales de las religiones mudar vn Prouincial de vna prouincia a ser Prouincial en otra prouincia, ni mudar vn Guardian, o Prior de vn con-

uento, a ser Guardian en otro cõuento, sin que tengan authoridad especial de su Sanctidad para ello. Y para mayor guarda de esto esta ordenado en nuestra sagrada religion (cõforme vn motu proprio de Pio V.) que ningun General puede ser electo otra vez por General, o comissario General sin que passen dos hebdomadas, que son doze años y conforme lo que en otro motu proprio ordeno Sixto V. ningun comissario General, y procurador General de la ordẽ puede ser electo para General, sin que passen dos hebdomadas, que son seys años, porque sus officios no durã mas que tres, y ningun prouincial puede ser reelecto en Prouincial sin que passen dos hebdomadas que son seys años, y ningun Guardian puede ser reelecto conforme nuestras constituciones sin que passe vn año.

6 La sexta conclusion. No pueden los dichos Generales y Prouinciales eximir a algun religioso morador en cierto conuento que no obedezca a su Guardian, o Prior, ni pueden los Generales eximir a algun Guardian q no obedezca a su Prouincial, así lo colligen los doctores de vn decreto de ^b Gregorio Papa, como lo trae Syluestro.

7 La septima cõclusion. No pueden los dichos Generales y Prouinciales restituyr a los degradados del sacro orden y depuestos del, como se collige de vn decreto de

a 14. 1. 2. de translatio. episcop. c. 5. de offi. delegati. Syluestro. verbo. causa. 1. de iura. su.

a Syluestro. verbo. causa. 1. de iura. su. addi. ad li. 2. de iudicijs. c. 1. de iudicijs. c. 1.

b 16. ca. 1. Syluestro. verbo. causa. 1. de iura. su.

ro de Iulio primero, y lo trae Syluestro. Para explicaci6n de lo qual se ha de advertir, que dos maneras ay de degradaci6n, vna verbal y otra sol6ne, de la solenne degradacion cierto es, que ningun degradado puede tener remedio si no es del Papa: mas hablando de la degradacion verbal, que es quando solamente dize el prelado, ego depono te, vel deijcio ab ordine, duda ha auido si los Obispos pueden restituyr a los desta manera degradados, empero la mas comun opinion es, como lo refiere ^a Syluestro, y Nauarro q̃ tiene este poder, y por el consiguiente parece que tambien le tienen los prelados de las religiones, que tienen jurisdiccion quasi episcopal, como son los ministros Generales, y Prouinciales, verdad es, que los tales prelados no podran restituyra la religion, al frayle echado fuera della y despojado de su habito, por sus delictos, porque esto es mas que la degradacion verbal del orden sacro, y mas que echando a vno por sus delictos fuera de la orden siendo los delictos graues, y notorios, luego queda irregular, y depuesto de la execucion del orden sacro: pues de la notoriedad del delicto nace esta irregularidad. Y assi Sixto Quinto en vn motu proprio que dio, deputo tres cardenales para juzgar de los frayles echados fuera de la orden, quitando esta autoridad a los demas, aunque fuesen lega-

dos a latere, y assi se prohibe esto en las ordenaciones ^b generales de nuestra sagrada religion, y lo pena que el prelado que los admitiere, quede priuado de los actos legitimos.

8 La octaua conclusion. No pueden los dichos prelados, General, y Prouincial, declarar diffinitua y judicialmente los breues Apostolicos porque esto esta reseruado al summo Pontifice, como se dize en ^c derecho. Dize diffinitua y judicialmente, porq̃ como maestros, y doctores bien los pueden declarar, de arte que la declaracion, como juezes les esta prohibida. Y assi quando en los motus propios de su Sanctidad se pone esta clausula, que ninguno otro los pueda declarar, y su declaracion sera ninguna, esto se entiende de la declaracion judicial, y no doctrinal, empero si de las letras Apostolicas naciere algunas dudas entre los subditos, y principalmente si pertencieren a toda la comunidad, podran los dichos prelados declararlos y exhortar a sus subditos a que sigan la tal declaracion, hasta que se recurra a su Sanctidad, porque esto no esta prohibido en derecho, antes pertenece al buen gouierno, y si los subditos vsan mal de los breues Apostolicos, pueden los Generales de nuestra sagrada religion suspenderlos, mientras se consulta a su Sanctidad, como lo concedio ^d Sixto Quarto. Y aun concedio Inno-

^b *Ordinatio Toletana. ca. 6. de la correcti6n de los delinquentes. tit. de los incorregibles.*

^c *cap. cum venissent. de iudicijs.*

^d *Habes. in compendio verbo. priuilegio. §. 9. 6. 13.*

Tom. 2. h cen

*a. Habetur
in cõpend.
verbo ora-
culum. S.3*

cencio Octauo, que auiendo du-
da sobre los dichos priuilegios,
tengan autoridad los Generales,
y prouinciales, para los declara-
rar, en compañía de alguna per-
sona constituyda en dignidad,
y de otros dos ^a Juristas, y Leon
decimo concedio al General
en su capitulo, y al Prouin-
cial en el suyo autoridad con
consentimiento del capitulo, o
de la mayor parte, para declara-
rar si es bien que se abstengan
de alguna concession concedi-
da por algun, viuz vocis oraculo.
Y nota que todo el capitulo
general puede limitar, o de to-
do quitar el vso de los priuile-
gios concedidos a la orden, por-
que el priuilegio no se conce-
de al que no le quiere recibir,
verdad es, que no pueden los Ge-
nerales hazer esto, si para ello no
tienen especial authoridad de su
Santidad, o de la mayor parte
del capitulo.

*b. c. vnico.
de religio-
nis domi-
bus Sylue.
verbo ca-
sus casu.8.
excom. 8.
S.20.*

9- La nona conclusion. No pue-
den los prelados de las religio-
nes mendicantes dexar de todo
qualquiera monasterio acepta-
do, o passar le de vn lugar a otro,
como se collige del ^b derecho, y
trae Syluestro la pena de des-
comunión, contra los que esto
hizieren, si para ello no tienen li-
cencia del Papa. Empero Sixto
Quarto concedio al General de
nuestra sagrada religion autori-
dad para dexar los monasterios
reçebidos, siendo desacomoda-
dos para su orden, renunciando

los en manos de los Obispos de
los lugares. Y assi se ha de notar,
que ni toda la prouincia, ^c ni los
Prouinciales tienen authoridad
para ello sin licencia especial del
padre General, o del padre comis-
sario General, estando el mona-
sterio en su familia.

10 La decima conclusion. No
pueden los prelados de las reli-
giones recebir de nuevo algun
conuento sin especial authoridad
Apostolica, como lo ordeno Bo-
nifacio ^d Papa, y Gregorio Deci-
mo, en el Concilio Lugdunen-
se, y el Concilio ^e Tridentino
añade, que es necessaria licen-
cia del Obispo. Acerca deste de-
creto se nota lo primero, que aun
que el Concilio manda que no se
leuante monasterio sin licẽcia del
Obispo, no quita por esso la dis-
posicion del derecho comun, el
qual manda que no se pueda edi-
ficar sin licencia del Papa de arte
que lo que de nuevo haze el Cõ-
cilio es, que vltra la licencia del
Papa, aya tambien licencia del
Obispo. Assi fue respondido
por los señores Cardenales de la
reforma, en esta manera, Mona-
chi non possunt edificare mona-
sterium in parochia, in qua id
non habent, sine cognitione & li-
cencia Papæ. Lo segundo se ha
de notar, que esta declaracion no
quita los priuilegios que tienen
los regulares, ni los que pueden
tener para fundar monasterios
sin licencia del Papa, como lo cõ-
cedio ^f Julio segundo, y Verba-

*e. Habetur
in cõpend.
verbo
ficare.*

*d. c. vii.
de excep-
tionibus
6. c. vii.
religiosis
domibus
lib. 6.
e. c. c. vii.
f. c. c. vii.
in fine*

*f. Habetur
in cõpend.
verbo
ficare.*

no

no Quarto, a nuestra sagrada religion, y Sixto ^a Quarto lo concedio tambien a los padres Carmelitas, de las quales concessiones pueden vsar los demas religiosos que tienen comunicacion de estos priuilegios. Verdad es, que los priuilegios que concedieron, que puedan tomar casa aunque contradiga el ordinario, estan reuocados por el Concilio Tridético, y assi no las puedé tomar sin su licencia, como lo ordena el dicho Concilio, reuocando todos los priuilegios en contrario. Lo tercero se ha de notar que no solamente se requiere licencia del Obispo, para edificar de nuevo monasterio, mas aun es necesario para se passar de vn lugar a otro. Assi ha declarado la costumbre el Concilio Tridético, y assi conforme a esta declaracion nos podemos, y debemos gouernar en esta materia, en todos los casos que sucedieren.

11 La vndecima conclusion. No pueden los Generales ni prouinciales fundar, o leuantar prouincia de nuevo, ni pueden diuidir la fundada, ni subjectar vna prouincia a otra, porq̃ el ^b derecho que veda no se hazer algun obispado de nuevo, ni diuidirse, ni subjectarse a otro obispado sin facultad del Papa, ha tambien lugar en las prouincias, pues en su manera son obispados, y assi lo determino el summo Pontifice ^c Nicolao Quarto, como mas

largamente se contiene en el compendio.

12 La duodecima conclusion. Aunque entrando vno en religion si es illegitimo, luego queda legitimo para que con licencia de su prelado se pueda ordenar de todas las ordenes, como se dize en ^d derecho, y lo trata Soto, y queda ya dicho en el sacramento de la orden, empero no queda legitimo para poder ser prelado en la religion, como lo resueluen ^e Panormitano, y Nauarro, y lo tienen todos los Theologos, como lo afirma Soto, y tanto que aunque su Sanctidad, y el nuncio apostolico aya dispensado con algun secular illegitimo para se poder ordenar de ordenes sacros, y tener beneficio ecclesiastico, entrando despues este en religion y professando en ella, segun Nauarro tiene necesidad de otra nueva dispensacion para ser prelado en su religion, siguiendo en esto vna doctrina de ^f Dominico, y Franco, de la qual opinion aunque en las demas impresiones me aparto, agora la sigo, como lo prueuo en nuestra explicacion de los priuilegios apostolicos, y en esta inhabilidad y irregularidad no pueden dispensar los prelados de la religion, sin autoridad, y sin licencia de su Sanctidad, como lo tienen para lo susodicho, como consta de sus priuilegios collegidos en el compendio, la qual agora

h 2

confir

d. c. 1. de fl.
lijs presby
terorū So
to in .4. d.
25. q. 1. a. 3
e Panor. in
c. 2. de apo
statis. Na
uar. in. ca.
nō dicatis.
n. 92. Soto
vbi sup.

f Domini
cus & Frā
cus. in c. cū
de benefi
cio vltimo
notab. de
preb. li. 6.

confirmo Gregorio decimo quarto, en vna bulla que dio en el año de mil y quinientos y nouenta en el primer año de su pontificad o añadiendo, que no pueden hazer la dicha dispensacion, sino es en capitulo, o en capitulo intermedio, irritando qualquiera otra dispensacion hecha fuera de capitulo, y o capitulo intermedio, por virtud de los priuilegios antiguos. Acerca de lo qual se ha de notar que las Abbadesas simples que no son benditas, ni perpetuas, ni tienen jurisdicció episcopal, no tienen necesidad de dispensacion para ser Abbadesas, siendo illegitimas, y auiendo hecho profesion en religion approuada, porque realmente no son propriamente preladas, ni tienen algun poder espiritual sino solamente tienen vna administracion ciuil, y politica, de la manera que la tienen las madres en sus familias, como lo resueluen todos los Theologos, y lo dize ^a Soto. Y aunque concedámos que professando no quedan legitimas, mas no por esso quedan inhabiles para ser Abbadesas, porque el derecho prohibe que los illegitimos sean prelados, y las Abbadesas susodichas no lo son: verdad es que las Abbadesas benditas, y perpetuas, que tienen jurisdiccion casi episcopal, son verdaderamente preladas, como se collige del derecho. ^b Por lo qual para que lo puedan ser es necessario, que

sus superiores las hagan legitimas siendo illegitimas, si para ello tienen priuilegio, la qual legitimacion no es necessario que se haga en capitulo, o en capitulo intermedio, como lo manda y ordena el summo Pontifice Gregorio Decimo quarto en su breue, porq Gregorio Decimo quarto solamente habla de los varones religiosos, y no de las mugeres. Y Sixto Quinto en su mortu proprio prohibiendo a los prelados que no pudiesen hazer por virtud de sus priuilegios las dichas dispensaciones, solamente hablaua de los varones, y no de las mugeres. Duda hauido entre padres graues de nuestra sagrada religion, si se pueden hazer estas dispensaciones en las congregaciones intermedias que se suelen hazer en ella. A lo qual respondiendo que si, attento que las congregaciones intermedias tienen fuerza de capitulo intermedio, como se dize en las constituciones ^c generales de Toledo. Y regla es muy comun del derecho, q lo que se subroga a otro ha de seguir su naturaleza, y para mayor explicació desto, se ha de notar q ay diferencia de la cõgregació intermedia, al capitulo intermedio, porq al capitulo intermedio, son llamados todos los vocales de la prouincia, y en el eligen nuevos desfinidores, y trata estos vocales en su descriptorio las cosas concernientes al gouierno de la prouincia, q en el disnitorio se

*a Soto. in
4. d. 20. ar.*

*b. c. indēn-
tibus de
elect. lib.
6. §. sum.*

se suelen diffinir cō cōsejo de padre Prouincial, y diffinidores, mas a la congregaciō intermedia no son llamados los vocales, pues en ella no se eligen diffinidores, solamente son llamados los diffinidores, y padres de la prouincia, para proueer y diffinir lo que en los capítulos se suele proueer y diffinir. Lo segundo se ha de notar q̄ en nuestra sagrada religion, para disp̄sar con los illegitimos en los capítulos, para que puedā ser prelados, no se trata de este negocio en el descriptorio de los vocales, sino en el diffinitorio. Supuestos estos notables, nuestra sentencia (conuiene a saber) que se pueden hazer las dichas dispensaciones en la congregacion intermedia, se prouea, porque aunque entre el capitulo intermedio, y la congregaciō intermedia ay a diferencia, conforme lo que dixē en el primero notable, quāto al negocio de que tratamos no ay diferencia alguna, pues estas dispensaciones no se hazen cō parecer del descriptorio de los vocales, sino con parecer del diffinitorio, y semejante quāto a esto es la cōgregaciō intermedia al capitulo intermedio. Y cierto es, que la ley se estiende de vn caso a otro, auiedo la misma, o semejāte razō como se dize en ^a derecho. Y si el Papa fuera preguntado desto de creer es q̄ respondiera lo mismo, y así se deuē tener por ley, conforme vna ^b glosa comúnmente recibida. Y no se deuē de aqui in-

ferir, q̄ se pueden hazer las dichas dispensaciones en las demás j̄tas q̄ suelen hazer el Prouincial y Diffinidores, porq̄ estas no se suelen llamar congregaciones intermedias, ni lo son, pues en ellas no renūciā los Guardianes sus guardianias, ni ellas se subrogan al capitulo intermedio, como se subroga la cōgregacion intermedia, y deste parecer son los principales Canonistas, Legistas, y Theologos Cathedraricos de la vniuersidad de Salamāca. Y nota q̄ eligiēdo los padres Prouincial y diffinidores a vn illegitimo para alguna prelacia en capitulo, o en congregacion intermedia, no son vistos dispensar en su illegitimidad, sino q̄ cō causa han de disp̄sar primero cō el, porq̄ aunq̄ el Papa dādo vna dignidad a alguno q̄ sabe ser inhabil para ella, es visto disp̄sar cō el, empero el inferior q̄ tiene facultad para disp̄sar, no es visto por esto disp̄sar, si expressamente no dispensa, como lo tiene ^c Nauarro. Otras muchas cosas son prohibidas a los dichos prelados generales y prouinciales, cuya dispensacion esta reservada a su Sanctidad, las quales dexo, porque en sus materias quedan resueltas, y no querria ser prolixo al lector,

Cap. xxx. Del poder de los Guardianes y Priorres y sus Vicarios, y de los Vicarios de mōjas.

Tom. 2.

h 3

Si

*c Nauarro
addit. ad
li. 4. cōst.
ti. qui filij
sint legiti-
mi consil.
2. n. 4.*

jurisdiction quasi episcopalis, como son regularmente los Abades de Saint Benito, y de Santo Bernardo, tienen poder plenario para lo susodicho, como esta decretado en ^a derecho, donde lo resuelue Navarro, y el mismo poder tienen las Abadesas, que tienen jurisdiction quasi episcopalis para suspender a los clérigos que estan a ellas sujetos, como se dize en ^b derecho.

3. La segunda conclusion. Los Guardianes, Priores, y otros prelados conuentuales, que tienen comunicaci6n de los privilegios, tienen tanta autoridad por los privilegios apostolicos (respecto de sus subditos conuentuales) quanto tienen los Prouinciales ministros para los subditos de toda la prouincia. Esta conclusion se colige del ^c compendio y de lo que trata Cordoua, y la tiene el ^d collector que escribe sobre el dicho compendio, y parece que corrige su opinion, pues en otra parte auia tenido lo contrario, como lo adierte ^e Cordoua, y es de notar que su autoridad es ordinaria, y no delegada, porque aunque le sea cometida por el prouincial, basta que sea perpetua para que se diga ordinaria, como con la comu lo prueua el collector. ^f Verdades, que los Generales y prouinciales, y los capitulos que tienen authoridad especial apostolica les pueden limitar el uso de los dichos privilegios, como en

nuestras constituciones hechas con autoridad apostolica en la congregacion general de Toledo, les esta limitado. Y asien esta materia me de termine poco, solamente auiso a los Guardianes, y priores, que miren las constituciones de su religion, y por ellas se rijan, mas no dexare de poner algunas conclusiones acerca de algunas cosas concernientes a su prelacia.

4. La tercera conclusion. Pueden los Guardianes dar facultad a sus subditos para que con ella los absuelvan de los casos reservados, y aquellos tienen poder para dar la misma facultad a sus subditos, para q sean absueltos de los dichos casos. Esta conclusion tiene. ^g Cordoua contra el Collector, y se prueua porque el q tiene autoridad ordinaria, o delegada respecto de otros, la tiene tambien respecto de si mismo, y asi tiene Cayetano ^h que el que tiene autoridad para dispensar con sus subditos, puede tambien dispensar consigo mismo.

5. La quarta conclusion. Los Vicarios de los Guardianes y Priores puestos por los mismos Guardianes, y Priores, como el ⁱ derecho, y la costumbre les da el poder para ello, segun ^k Navarro y los doctores, comunmente no son verdaderamente prelados, solamente son vicarios de prelados, y no tienen mas autoridad estando sus Guardianes presentes.

h 4

fen

g Cordu. in additionibus ad compend. verbo accedentes. 13. vbi collector Cordu. in regula. 7. q. 2. h Caiet. 2. 2. q. 69. artic. 5. i Cap. 1. c. licet. c. vlt. de offi. vicar. k l. 6. Na. in. cap. nullum nmero. 22.

lentes que la que les dá sus Guardianes, y Prioros, y entonces en nuestra sagrada religion, segun sus constituciones, se dize que estan presentes, quando su presencia se puede auer dentro de veynte y quatro horas. Mas estando absentes tienen la misma authoridad que sus Guardianes y Prioros, y assi pueden absolver de los casos reservados sobre los quales tienen los Guardianes comission, por razon de su officio, como lo dize en la explicacion de la ^a Cruzada, por lo qual pueden dar profesion, y hazer todo lo mas que podian los Guardianes, estando presentes: ni pueden los Guardianes limitarles esta authoridad, pues Iulio ^b Segundo se la ha concedido, y en vn capitulo general de nuestra sagrada religion se recibio, y mado guardar este decreto. Verdad es que no podran mandar por descomunion, pues no son prelados, mas podran mandar por obediencia, como presidentes y mayores de familia donde estan. De aqui infero, que los tales pueden ser puesto por sus guardianes, o Prioros, aunque sean illegitimos, y no ayan dispensado con ellos, pues el presidente y Vicario no es prelado, ni personado, las quales dignidades no pueden tener los illegitimos, sin que con ellos se aya dispensado, como se dize en ^c derecho. Assi lo tiene ^d Syluestro, y se infiere mas, que siendo Hebdomadarios faltando el

Guardian o los vicarios que suelen presidir en el choro, o en la comunidad, pueden ellos en la dicha comunidad hazer señal, como se acostumbra en algunas religiones, porq esto no es ser prelado, ni son estas las honras de las quales los priua el derecho, y Sixto Quinto en su motu proprio, porque Sixto Quinto solamente los priua de las honras y dignidades que son prelacias o personados, porque el derecho comun no los priua de mas. Y no es de creer que Sixto V. quanto a esto, vaya contra el derecho comun, como yo lo hize firmar de hombres doctos defendiéndolo, que no obstante su motu proprio contra los illegitimos, podian los tales illegitimos, ser electos para discretos de capitulo general, o prouincial, porq ser discreto no es ser prelado: y Sixto V. los priua de la voz passiva respecto de las prelacias, y dignidades. Infero se mas, que los tales pueden ser maestros de nouicios, y confesores de mōjas, sin que con ellos se dispense, porque estos officios no traen consigo jurisdiccion ordinaria, por electio, o comission, como lo dize Syluestro. Y nota que personado es vna preeminencia sin jurisdiccion, y assi aquel que en las Iglesias cathedrales, o collegiales precede a los canonigos, se dize personado y dignidad, como lo nota vna ^e glosa: y semejantes a estos son los diffinidores en las religiones, porq ordinaria

a. Habetur in explicacione cruciata. S. 9. n. 17. cū se quentibus.
b. Habetur in cōpend. verbo vicarius. S. 5.

cap. 1. c. fin. de filiis presbyterorum.
d. Syluest. verb. prelati. n. 3.

aca. fin. de filiis presbyteri.

b. Syluest. verb. prelati. n. 3.

e. Glosa in clem. fin. de procuratione. verbo contestata. ubi Panor. Nauar. in 6. nullū. n. 22. versic. ad prius. autem.

c. Glosa in c. 1. de electione. ubi S. 1. de electione. verbo conueniente.

mente tienen preminencia sin jurisdicción, por lo qual los illegitimos no pueden ser diffinidos sin que ayan alcanzado dispéñcio de su irregularidad, pues el a derecho veda que no puedan ser personados, ni pueden ser visitadores de prouincias, o de algun conuento por que aunque no sea propriaméte prelados, ni tienen jurisdicción ordinaria sino delegada, empero esta jurisdicción delegada que tienen, aunque no sea ordinaria como digo, es sobre verdaderos prelados, como lo dice b Syluestro.

6 La quinta conclusion. Muerto el Guardian, o el Prior luego segun derecho el Vicario dexa de ser vicario, como se collige de yna c glosa comunmente recebi do segun Panormitano y Navarro, por lo qual luego esta obligado el Vicario a escriuir al Prouincial que provea de Vicario, y en el entretanto, ni en el fuero de la conciencia, ni en el exterior terna authoridad alguna, mas cóformela costumbre presidira en el conuento para que no aya en el alguna discordia, mas hasta q el Prouincial responda y le mande presidir, no podra absolver de los casos reservados, ni tener capitulo ni dar profession. Verdades que vacando la Guardiania por capitulo hasta que vega nuevo Guardian, es verdadero y legitimo presidente del conuento, como la costumbre lo ha introducido en nuestra religion, y

en este caso puede absolver de los casos reservados, y dar profession y hazer lo demas que su Guardian solia hazer. Y por quitar escrupulos los visitadores de nuestra sagrada religion suelen hazer presidentes para mientras vá a capitulo, hasta que venga nuevo Guardian.

7 La sexta conclusion. Los vicarios de las monjas en nuestra sagrada religion há de ser instituydos en capitulo por el ministro Prouincial y diffinidores, como esta mádado en el capitulo general d Lugdunése cófirmado por Leon X. Verdades, que si fuera de capitulo vacaren los dichos Vicarios solo el ministro Prouincial los puede instituyr, como la costumbre lo ha admitido. Los quales hablando simple y absolutamente no son prelados ordinarios, pues no tienen poder ordinario de jurisdicción para gobernarlas monjas y sus compañeros, y así no los pueden obligar con obediencia y censura. Empero en alguna manera son prelados respectiuaméte, porque tienen authoridad en nuestra sagrada religion para absolver a sus monjas en el fuero de la conciencia de los casos reservados, y censuras, como fue determinado en vn capitulo e general nuestro, y pueden dar licencia a sus compañeros para que vayan, fuera del pueblo donde estan, o siendo la absencia notable, y entonces no lo sera sino excede

h. 3. vno

d Habetur in cõpend. verbo monialis. §. 22.

e Habetur in cõpend. verb. vicarius. §. 3a

a cōc. Tri.
sess. 24. ca.
5. de refor.

vno o dos dias porque como dize el Concilio ² Tridentino el que está absente por poco espacio de tiempo, no es visto estar absente. Lo demas que toca a esto dexolo a la costumbre, la qual siendo razonable se ha de guardar.

Cap. xxxi. De los religiosos, quanto al voto de la obediencia, castidad, y p obreza.

Si puede su Santidad dispensar con los religiosos en alguno de los votos esenciales, y si dispensando con vn religioso para que sea clérigo, está obligado a guardar estos votos. con. cl. 1. n. 1.

Si pueden los religiosos tener cierta porcion de pan y vino y dineros para sus necesidades sin obligacion de boluer lo que les sobrare. con. 2. n. 2.

Si pueden los religiosos aceptar con licencia de sus prelados alguna limosna para usos indiferentes. con. 3. num. 3. y si basta para esto la licencia presunta de sus prelados. ibidem. n. 4.

Si los sobredichos prelados pueden hazer algunas limosnas de los bienes del monasterio. ibidem. n. 5.

Si los religiosos pueden recibir algunas conseruas, y alguna cosa de vestuario aunque su prelado no de licencia para ello. ib. n. 6.

Si pueden los religiosos tener pecunia en sus celdas sin licencia de sus prelados. ibid.

Si puede el religioso andando fuera de su monasterio dar alguna cosa de notable quantidad. ibid. n. 7.

Si peccan los religiosos que reciben el estipendio de las missas, predicaciones y confesiones, auiendo estatuto general en su religion que no se reciban. con. 4. n. 8.

Si los bienes que adquiere el frayle siendo professa son del monasterio. con. 5. n. 9.

Si la herencia que viene al frayle es del monasterio donde es hijo, o donde mora. con. 6. n. 10.

Si mudando vn frayle a vn monasterio a hazer penitencia por cierto de liño ha de lleuar consigo los bienes que adquirio, conclusio. 7. numero. 1. 1.

LA primera conclusio. No puede su santidad dispensar con los religiosos en alguno de los tres votos esenciales que prometen a Dios en su profesion solenne, de tal manera que quedando religiosos verdaderos, puedan tener proprio, y casarse, y no estar sujetos a alguno en particular, como despues de todos los Theologos lo resuelve Soto, ^b y Cordova, y fray Miguel de Medina. Porque estos votos son esenciales e intrinsecos segun derecho diuino a la verdadera y propria religion. Y de aqui colligen Doctores grauissimos, que las religiones militares de Calatrava, Alcantara, Sanctiago, y otras semejantes, no son simplemente

ple y absoluta y verdaderamente religiones; ya que los comendadores dellas pueden casarse por dispensacion de su Sanctidad, porque si fueran verdaderamente religiosos, no podria su Sanctidad dispensar en este caso, como lo resuelve a Sarmiento. Y assi los que ponen manos violentas en ellos no son descomulgados, por el capitulo *si quis suadere*, y si Alexandro Tercero cōcedio que los que ponen manos violentas en los de la orden de Sanctiago incurren en la dicha descomunión, como consta de la bula de la confirmacion de la dicha orden, y se contiene en su regla, entiendo yo este decreto, que habla de los clérigos y monjas de la dicha ordē, porq̃ estos son verdaderamente religiosos, y no de los comendadores della. Lo segundo se infiere, que los comendadores de la orden de sant Iuan son verdaderos religiosos, pues hazen los dichos tres votos esenciales, y su Sanctidad hasta agora no ha dispensado q̃ puedan casar. De lo dicho se infiere, que dispensando el summo Pontífice cō vn religioso para que se haga clérigo, obligacion tiene de tener proposito de guardar los tres votos solennes que prometio, porq̃ no reniendolo este proposito, esta en peccado mortal, pues el Papa no puede dispensar en estos votos. Y lo mismo se ha de dezir de los religiosos de la orden de Sanctiua, y de los clérigos de las otras

ordenes militares. Y lo mismo se ha de dezir de los canonigos regulares de Sant Augustin, como lo afirma ^b Bañes.

z La segunda cōclusion. Lícito es el estado de los Canonigos regulares, o de los monjes, en el qual estado a cada vno por sí se señala cierta porcion de pan y vino, y de otras cosas necesarias para comer, y cierta porcion de dineros para su vestido: la qual porcion se les da cada dia, o cada mes, o cada año, de tal manera, q̃ no este obligado el monasterio a darles mas algo para sus necesidades, ni ellos estē obligados a boluer lo que les sobrare. Esta conclusion desñende ^c Navarro, por quietar la consciencia de muchos religiosos, respondiendo a los argumentos que ay en contrario. Ni contra ello obsta el sancto Concilio ^d Tridentino, el qual ordena, *ut omnes regulares tam viri, quam mulieres ad regulam, quam professi sunt, prescriptum vitam instituant, & componant*. Y cierto es, que en todas las religiones han de viuir los religiosos sin proprio, no solamente quanto al dominio, mas aun quanto al uso peculiar, porque todo han de tener en comun, como esta ordenado en ^e Derecho. Porque a este decreto respondos que los subditos estan obligados a viuir segun su regla, dandoles su superior lo necesario en común para que puedan sustentarse y viuir, por lo qual los religiosos a los

^b Bañes. 2.
2. q. c. 2. ar.
1. col. 668.

^c Nana. in
c. nullū. 18.
q. 2. d. n. 25.
vsq; ad n.
36. exclusi
uē.
^d Cōc. Tri.
ses. 25. c. 5.
de regul.

^e cap. quodā
Dei timo
rē. de statū
monacho
rum.
...
...
...
...

a los quales son señaladas las dichas porciones, y se les dā cōforme el instituto de su religion, no está en estado de condenaciō hasta q̄ sus superiores reformē, y reduzgan su manera de viuir para q̄ guardē su regla. Y esto quierē dezir aquellas palabras: *Omnes regulares vitam suam iustitiant, & componant.* Porque el componer a los religiosos, y reformarlos, pertenece a los superiores, dandoles modo, cō que teniēdo lo necesario para su honesta passada, guardē lo q̄ han prometido a Dios. Y esto quiso dar a entender el sancto Cōcilio Tridentino, en otras palabras que dize. *Omnis cura & diligentia, à superioribus adhibeatur.* Y así los prelados estan obligados a reformar sus religiones con el zelo, y prudēcia deuida. Considerando, que así como el camino del cielo no se anda volādo, sino passeando, ganando tierra contra la carne y la sangre, así la reforma no se puede hazer, sino muy poco a poco. Y considerādo, que así como es dificultoso constreñir, entrar el mar en vn rio estrecho, así es dificultoso constreñir a los religiosos metidos en la mar de la relaxacion, entrar en el rio estrecho de la reforma. Como lo escriuió el Cardenal Caietano a cierto provincial, q̄ queria reformar su prouincia, y lo trae Nauarro en el dicho lugar. Ni cōtra lo susodicho obsta otro decreto del sancto Cōcilio^a Tridentino, el qual dize las siguientes

palabras. *Et mobilia vnde cumq; quaesita, statim superiori tradantur.* Porque respondo, que esto se entiende, componiendo primero los prelados su manera de viuir dando les lo necesario conforme lo dicho. De aqui infiero intelligēcia a otro decreto del sancto Cōcilio Tridentino,^b el qual ha causado escrúpulos a algunos religiosos, dōde se mada, q̄ en todos los monasterios, así de hombres, como de mugeres, se guarde todo lo cōtenido en el sancto Concilio Tridentino, tocāte a los regulares, puesto en la sessiō veynte y cinco, reuocando todos sus priuilegios dados en qualquiera forma, y todas las costumbres y prescripciones aunq̄ sean immemorales. En la qual sessiō^c se manda, que viuan segun la pureza de su regla y perfeccion. El qual decreto se ha de entender, conforme lo dicho, reformando los prelados (a cuya cuenta esta) los monasterios, y poniendoles ordē de viuir, para que puedan ser uir a Dios en ellos, sin se aprouechar de los priuilegios apostolicos. Y así se manda en el dicho decreto a los prelados y superiores, que pongan en execucion lo ordenado en la dicha sessiō. De arte q̄ si los prelados no dan de comer, ni de vestir a los frayles, ni los prouee de comunidad de todo lo que es necesario para pasar la vida como pobres de Christo, trabajadores en su viña, predicando, y cōfessando, y siguiendo el

^a Cōc. Tri.
vbi sup. c. 2

b. c. 21.
sess. 21.

^c Sylu. tit.
Abb. q. 3.
S. 7. verb.
religio. 6.
q. 7. Naua.
de redd. e.
sess. q. 1.
fol. 23. c.
24. nu. 82.
c. 84. Cor.
de ca. q. 5.
Nauar. lib.
3. de res. c.
1. an. 166.

el peso de vn choro y comunidad, bien pueden vsar de los dichos priuilegios, buscando y pidiendo con licencia de sus preladados, todo aquello que es necesario para el dicho sustento, vsando para ello de sus priuilegios.

3 La tercera conclusion. Pueden los religiosos tener algo diputado para sus vsos con licencia de su prelado, aunque sea para vsos indiferentes. Y así pueden tener para este efecto con su licencia, cierta limosna cada año mandada en el testamento, para hazer della lo que les pareciere, mientras su prelado no reuoca la licencia. Así lo tiene Syluestro, ^a Nuarro, y Cordoua, y Pedro de Nuarra. Verdad es, que esta conclusion no reciben los dichos padres, quanto a los frayles menores de regular obseruancia, por su estrecha pobreza de que vsan. Empero contra ella obsta vn decreto del sancto Concilio Tridentino, donde se manda, que ningún regular, o sea muger, o varon, pueda tener bienes muebles o inmuebles, de qualquiera manera adquiridos, como propios: ni los pueda poseer en nombre del conuento, antes se han de incorporar luego en el. Ni es licito a los superiores ceder estos bienes estables e inmuebles, aú quando a su vso fructo, vso y administracion, o encomienda: porque la administracion de los dichos bienes, manda que este a cuenta de los oficiales de los conuen-

tos, puestos por los dichos preladados. Porque a este decreto, vltra de lo dicho en la materia de las donaciones, en el capitulo 90. respondo con los siguientes dichos. El primero dicho es, que el religioso o religiosa, pueden ser executores de testamentos, con licencia de sus superiores: la qual administracion no prohibe el sancto Concilio Tridentino, como se dira abaxo en la materia de los testamentos.

Lo segundo digo, que la costumbre que ay entre las monjas, y entre los frayles, de que aya vna monja o frayle depositario constituydo por el prior o Abba dessa, para tener las limosnas que les dan, no es contraria al sancto Concilio Tridentino, aunque se depositen, para que el depositario les de la dicha limosna para sus vsos y necesidades.

Lo tercero digo, que el peculio diputado para vsos indeterminados, aunque sea reuocable por el prelado, y el religioso tenga el dicho peculio, estando desapropiado, si el tal peculio es de cosas inmuebles, como son los censos y reditos: esta prohibido a los religiosos, tenerle en su poder, sin licencia particular de la sede Apostolica. Y esto es lo que ordena el sancto concilio Tridentino. Vease en la materia de las donaciones, en el capitulo nouenta, donde se explica el sancto Concilio Tridentino.

Lo quarto digo, que si el religioso,

gioso, al qual el prelado da licencia, para gastar el peculio en sus necesidades, estando depositado en poder del bolsario del conuēto, diputado para esto, gastare el dicho peculio en vlos no necesarios ni piadosos, engañando a su prelado, o al depositario para que se le entregue el dicho peculio, diciendo que le quiere gastar en cosas necesarias, pecca mortalmente cōtra el voto de viuir sin proprio, porque el prelado no da licencia para que se gaste en semejantes necesidades ni se la puede conceder con buena conciencia. Porque así como no es señor, mas solamente despenfero de los bienes del monasterio, así no es señor, sino solamente despenfero de estos bienes, pues son del monasterio, y estan en el incorporados: y como despenfero ha de dar licencia para que se gasten los dichos bienes en vlos necesarios, licitos y honestos: como lo afirma Nauarra, ^a y fray Luys Lopez alegando otros autores. Lo quinto digo, que los religiosos que reciben alguna cosa notable, o la retienen a escondidas, no lo sabiendo su prelado, peccan mortalmente, aunque digan estar aparejados para dexar la dicha cantidad mandando felo su prelado: porque no se puede dezir con verdad estar aparejado para la dar y resignar aquel que pone diligencia para que el superior no tenga noticia de la dicha cosa recebida. Mas deuese notar,

que si el religioso con vna preceptiva licencia del superior toma y retiene la dicha cantidad para alguna necesidad, para la qual verisimilmente su prelado diera licencia para que la recibiese, no peccaria mortalmente. Lo qual se ha de notar para consuelo espiritual de los dichos religiosos, los quales muchas vezes mas por ignorancia, o inconsideracion, que con animo deprauado, y cobdicia extraordinaria reciben y retienen algunas limosnas, y las gastan mas liberalmente de lo que conuiene entendiendo que sus prelados gustarian dello si lo supiesen, porque los tales segun esto no peccan mortalmente. Mas esten aduertidos como siervos de Dios que no los engañe el amor proprio, o alguna extraordinaria cobdicia para pensar que su prelado gustara de lo susodicho. Así si lo tiene Nauarra ^b alegando a otros. Esto digo hablando de la cantidad notable. Lo sexto digo, que quando el subdito tiene por cierto que el prelado le dara licencia para gastar el dicho peculio, aun en poca cantidad, mas juntamente con esto tiene por cierto que sin su licencia expresa, no quiere se haga lo suso dicho, no puede gastar el dicho peculio, aunque sea en poca cantidad. Lo qual se prueua con el siguiente exemplo, Si el subdito sabe de cierto que su prelado le dara licencia para salir fuera

*a Nau. vbi
sup. n. 182.
Lup. in in-
stru. cōf. 2.
p. cap. 6.*

*b Nau.
lib. 2. de
pauca.
171.*

fuera de casa pidiendosela, saliendo sin la dicha licencia peccara: porque aunque entiende que se la concedera, tambien entiende que no quiere su prelado que salga fuera de casa, sin que expresamente se la conceda. Por lo qual lo mismo se ha de dezir en nuestro caso. Asi lo tiene fray Luys Lopez, ^a Lo septimo digo que puede el subdito cessando el menosprecio, comutar sus libros con otros libros, aunque se haga la comutacion con seculares, con tanto que al conuento no le venga alguna perdida desta comuta, porque si le viene perdida, no se presume que el prelado concederia la dicha licencia. Esto no ha lugar en los frayles Menores de la regular Observancia, a los quales esta prohibida qualquiera comuta, o vna de las cosas que tienen para su uso, sin authoridad de su prelado, y Syndico Apostolico. Lo octauo digo que los prelados conforme a la costumbre, pueden dar algunas limosnas como prudentes administradores de los bienes del monasterio. Y la misma licencia tienen los procuradores en su manera, pues son administradores de la dicha hacienda, y los frayles particulares no peccan mortalmente tomando alguna cosa pequena del conuento para dar a los pobres; ni les prohibe el sancto Concilio Tridentino esta administracion. Ni yo querria que los prelados, y procuradores, y fray

les particulares, en esto fuesen escrupulosos, porque donde ay charidad, y amor de Dios, no ay que tener escrupulo. Lo nono digo, que el religioso que va caminando fuera del conuento, de los bienes que se le dan en el camino puede gastar con sus deudos aunque sean ricos como no sea la dadiua excessiua, porque se presume que el prelado gustara dello, sino es algun apocado, lo qual no se ha de presumir. Ni el sancto Concilio Tridentino ve da esto, pues no quita la administracion razonable fundada en agradescimiento que se deve a los deudos por otras cosas, que dan al religioso para sus necesidades. Empero los frayles Menores de la regular Observancia no pueden hazer lo susodicho sin authoridad y licencia de su prelado, y Syndico, siendo la dadiua grande, y haziendose en vtilidad del conuento, y siendo pequena, basta licencia de su prelado. Y qual sea la dadiua grande y pequena, en sus constituciones Prouinciales esta declarado. Lo decimo digo que el Religioso que gasta de los bienes de la comunidad con licencia de su prelado, de tal manera, que los demas religiosos padecen necesidad, pecca grauemente. Y no menos peccado comete el que le da la tal licencia, pues los bienes de la comunidad, son para todos conforme sus necesidades, y esta constituydo por despensero

fidel

fiel y prudẽte, sobre todos ellos. Lo vndecimo digo, que pueden los religiosos recibir sin peccado algunas conseruas, o cosas de comer de los seculares, y alguna cosa de vestuario, no prohibido por su regla, teniẽdo de todo esto necesidad. Y si manifestando esta necesidad al prelado, el no la quisiere cõceder, pueden ellos recibir las dichas cosas sin peccado, y sin obligacion de dar esto a la comunidad, atento que el superior en este caso esta obligado de administrar muchas cosas destas, auiendo necesidad, y assi parece que dandose las algo no no puede impedir que las reciban. Lo duodécimo digo, que mandando el prelado por obediencia que ninguno tenga dinero en su celda, pecca mortalmente el religioso que lo ruuiere, no lo queriendo manifestar luego a su prelado. Lo decimotercio digo que dãdo el frayle fuera del monasterio alguna cosa de notable cantidad, o sea mueble, o inmueble, o sea cosa que se gaste con el vso, o q̃ no se gaste con el vso, pecca mortalmente dandola sin licencia del prelado y ay obligacion de la restituyr al monasterio, y comoquiera que el que la da, y el que la recibe cometan injusticia, entrambos estan obligados a la dicha restitucion. Verdad es, que el que la recibe con buena fe, solamente estara obligado a restituyr la teniendola en su poder, o auiendo se hecho con

ella mas rico. Y por quanto el religioso no tiene q̃ restituyr, por que no tiene cosa propria, basta en este caso que amonestase al que la recibio que la restituya, y que se abstenga del vso de algunas cosas para las quales tiene licencia de su prelado, para que assi satisfaga en alguna manera, como lo dize Pedro de ^a Nauarra. Lo decimo quarto, digo, que todo lo sobredicho se ha de entender para ser verdadero con la moderacion deuida a la obseruancia regular, porque en las religiones muy estrechas, donde los superiores, y los capitulos prouinciales ordenan mandãdolo por obediencia para guarda de su estrecha profesion, que los subditos no puedan recibir algo ni gastar lo sin licencia expresa de sus prelados, peccan mortalmente los subditos de la dicha religion recibiendo o gastando algo sin expresa licencia suya, aunque les parezca que dãdo parte a sus prelados les darian la dicha licencia: y la razon dello es, porque si la licencia presumpta se admitiessse en este caso en estas religiones tã estrechas y reformadas, se abriera vn portillo por el qual entrasse la relaxacion en ellas, y se viniesssen a acabar como se han acabado otras, en las quales en sus principios auia vna muy estrecha obseruancia regular. Mas si la necesidad fuessse vrgẽte, y no se pudiessse auer licencia expresa del prelado, por estar muy le-

xos, no condenaria yo por peccado mortal el tomar o dar en esta necesidad algo sin la dicha licencia expresa, porque los estatutos han de ser razonables, y mas llenos de caridad que de rigor, y asi se ha de presumir que estos lo son. Lo decimo quinto digo, que lo suso dicho quanto al uso de la pecunia no se entiende en nuestra sagrada religion, en la qual no pueden los religiosos tratar, ni tener pecunia.

8. La quarta conclusion, La religion donde ay constitucion que ningun religioso della reciba el estipendio acostumbrado y licito por las misas que se dize, por las predicaciones, y confesiones, y otros ministerios, si los religiosos de la dicha religion tomaren el dicho estipendio peccá mortalmente, assi lo dize Pedro de Navarra, ^a y lo prueua, porqué haciendo los tales religiosos voto de viuir sin proprio tomando el dicho estipendio cótra la voluntad de sus prelados, cometé acto de propiedad, aunque no tengá el dicho estipendio en su poder. Empero yo entéderia ser esta conclusión verdadera teniendo intención los que han hecho la dicha constitucion de obligar con ella a peccado mortal. También sera peccado mortal con la misma modificación si vn religioso de la dicha religion dixesse a vno, yo os dire cien misas con condición que aueys de dar a cierta persona pobre, o a vn mi dendo la li-

mosna dellas, porque por la observancia regular de la dicha religion puede los prelados hazer estatuto, que obligue a peccado mortal que no se reciba estipendio alguno por esta via, y mas q esto es acto de propiedad y administración de bienes prohibidos por el Concilio ^b Tridentino a los religiosos. Verdad es, q prometiendo los dichos religiosos a vno de le dezir cien misas dando les este cien reales libremente sin pacto expreso o tacito del dicho estipendio, sino solamente en señal de gratificación no peccarian mortalmente. Y nota, que aunque estos religiosos tengan licencia de sus prelados para recibir algunas cosas, y gastarlas en las necesidades, que tuuieren no les sera licito aún en este caso recibir algo por las Misas y sacrificios, porqué haría cótra el voto de la pobreza: la qual ellos estan obligados a guardar regulandose con las constituciones de la religion, en la qual esta constitucion se ha hecho muy apósta para se guardar el voto de la pobreza. Y mas que en la general concession no es visto cōcederse en especial lo que si se pidiera no se concediera. Y cierto es que los prelados de la dicha religion no concedieran lo susodicho. Assi lo dize ^c Navarra. El qual añade, que aunque los dichos religiosos pequen mortalmente tomando el dicho estipendio, no estan obligados a restituirlo.

^b Cōc. Tri.
sess. 25. ca.
2. de regul.

^c Nauarr.
ubi sup. no.
184.

Tom. 2, i La

9 La quinta conclusion. Los bienes que adquiere el frayle, estando professo en el monasterio, de tal manera son del dicho monasterio, que aunque por virtud de algun priuilegio se passe a otro de otra religion, la propiedad de los tales bienes no se passa en el monasterio segundo, sino fuere quanto a aquello que es necesario para sus alimentos en quanto viuieren. Y assi la monja profesada en vn monasterio que se passa a otro, o sea de la misma religion, o de diferente, no puede pedir su dote, sino solamente quanto a aquello que es necesario para sus alimentos, pues ya estos bienes estauan adquiridos al primero monasterio. Esta opinion contra Abbad y otros tiene Couarruias ^a, Y si en algunos reynos se vsa lo contrario por leyes particulares que ay en ellos nolo trato, porque no es mi instituto. Vease a Rebuffo, ^b que lo resuelve.

10 La sexta conclusion, El monasterio segundo donde se passa este religioso, aunque se passe a el por via de priuilegio, adquiere la herencia que este frayle estando en el primero monasterio auia de adquirir. Y assi si su padre o su madre muere despues que el se passo al segundo monasterio, a este se adquiere la herencia. Y la razon es, porque no estaua aun adquirida la herencia al primero monasterio. Esto se prouea en ^c Derecho, y lo tie-

ne Corneo en vn consejo. De aqui se infiere que el legado hecho al monje que esta en vn monasterio debaxo de cierta condicion se adquiere a otro monasterio al qual se passa, si estando en el se cumple la condicion, porque en las vltimas voluntades la esperanza no se passa a los herederos. Assi lo tiene Couarrua. despues de otros.

7 La septima conclusion. Quando vn monasterio es compelido a recebir vn frayle o vna monja que profesaron en otro monasterio de otra religion, para que alli haga penitencia de cierto crimen que comierio, aunque el dominio de los bienes que adquirio al dicho monasterio queda en el, empero el vsufructo de los tales bienes passa en el monasterio, donde haze penitencia mientras biuiere en el, para que con esto se pueda sustentar y alimentar. Assi lo tiene ^d Imola probandolo con algunos decretos.

Cap. xxxij. Si los religiosos pueden hazer testamento.

Si los religiosos aun prelados pueden hazer testamento o aliear el heibo antes de su profesion. ^e conc. 1. nu. 1. con. 2. num. 2.

Si los comendadores de la orden de Calatrana, San Diego, y Alcantara pueden testar. con. 3. nu. 3.

a. Cona. in
ca. de test.
iuxta suu.
b. Rebu. in
proemio
regiaru co
stin. glos.
3. nu. 21.

c. c. statuta
18. q. 1.
Cormus
consil. 83.
volu. 2.
Con. vbi
1. nu. 20.

d. t. Perla.
19. q. 3. Co
na. de test.
ca. 2. nu. 4.

d. Imo.
c. quod
de con
cogit
Nana, de
redit. q. 3
nu. 16. co
in con di
catis. 88

e. Nat. c.
no dicatis.
num. 85.
d. Amben.
figna mu
lier C. de
J. S. E.

Si los ornamentos y las cosas destinadas para el culto diuino por los comendadores, y otros beneficiados, muriendo ellos son de sus yglesias. conc. 4. n. 4.

Conclusion es muy aueriguada que los verdaderos religiosos aunque sean preladados, no pueden hazer testamento, como se dize en ^a Derecho, y lo resuelue Couarruias. Si el Papa puede dispensar con ellos para que le puedan hazer, question ay entre los Theologos, y Canonistas, y la comú opinió resuelue que si. Pues para hazer testamento no es necesario que el religioso tenga dominio o propiedad, que esta repugna al estado de religioso, mas basta q tenga administracion, la qual no repugna al dicho estado. Y aũq este prohibido en el derecho Canonico, el Papa es sobre todo derecho positivo. Asi lo tiene ^b Nauarro, despues de otros.

2 La segunda conclusion. El verdadero religioso professo aun cõlicencia de su prelado no puede irritar, ni alterar el testamento hecho antes de su profesiõ. Asi lo resuelue Nauarro. ^c alegando a Panormitano y a otros. Lo qual se prueua en vna ^d Authẽtica en la qual se concede al religioso professo que tiene hijos que pueda diuidir sus bienes entre ellos, y distribuyrlos, donde se collige que no puede hazer testamento, pues solamente

se le concede la dicha distribucion. Y si no tiene hijos, ni esta ni otra puede hazer, por lo qual algunos son de parecer, que no podria el dicho religioso despues de la profesiõ succediendo alguna duda en su testamento declarar su voluntad, porque lo que no se concede, es visto negarse. Y como en la dicha autentica no se conceda mas, que la dicha disposiciõ, es visto negarle que pueda dar esta declaracion. Empero yo soy de parecer contrario, porque en la dicha autentica solamente se concede la dicha disposiciõ, y por el con siguiente se le niega otra disposiciõ y distribucion, mas auiedo duda no se le niega la dicha declaracion, porque el declarar no es disponer, ni es dar ni distribuyr, sino solamente es atestiguar la intencion que tuuo quando hizo el testamento, para que conforme ella hagan ellos alla su disposiciõ. Y asi si como otro qual quiera en esta duda sabiendo de su intencion podia della dar testimonio, no ay derecho que prohiba el professo ser testigo della, y tomarle juramento con licencia de su prelado.

3 La tercera conclusion. Los Comendadores de la orden de Calatrava, Sanctiago, y Alcantara, tienen muchos priuilegios Apostolicos, para poder testar, y la cõstumbie y sus estatutos han admitido esto. Los quales aunque fueron

renocados por Pio quinto, fueron confirmados de nuevo por Gregorio XII. Como consta de una bulla que tienen en las constituciones de la orden de Santiago. Lo qual el Papa pudo muy bien hazer, lo vno, porque para hazer testamento no es necesario que el que le haze, tenga la propiedad, porque basta que tenga la administracion, lo otro, porque estos no son verdaderamente religiosos. Por rãto de sus bienes patrimoniales no ay duda siro que pueden instituyr vn mayorazgo, como lo resuelve ^a Molina Empero de las rentas de sus encomiendas, no pueden los tales instituyr mayorazgo, hablando en el fuero de la conciencia si para ello no tienen dispensaciõ del Papa, como se collige de lo q̃ trahe ^b Navarro, resolviendo que no puedan los tales en su vltima voluntad disponer de los tales bienes, ni los puedan gastar en su vida, sino fuere en vlos pios usos. Empero como su Sanctidad les aya cõcedido q̃ pueda casarse, del qual matrimonio ordinariamente tienẽ hijos, aũque les neguemos q̃ pueda instituyr algũ mayorazgo de los dichos bienes, no osaria yo afirmar serles illicito dexar en la muerte y dar en la vida algunos bienes a sus hijos, guardando las costumbres de su religiõ. Porq̃ no poderles dexar nada en la muerte, ni darles algo en la vida es negocio duro, y la costumbre esta en con-

trario.

4 La quarta conclusiõ. Ay vn motu proprio de Pio Quinto promulgado en el año de mil y quinientos y setenta y siete, en el qual se manda que todos los ornamentos, paramentos, vasos, missales, graduales, libros de canto, todas las cosas sagradas de oro, plata, y todas las cosas destinadas por qualquiera prelados, comendadores, y otros qualesquier beneficios, para el culto diuino, hallandose en su poder en el tiempo de la muerte, muriendo con testamento o sin el, pertenezcan a las yglesias, y monasterios, y beneficios, donde los sobredichos prelados, comendadores, y beneficiados tienen su titulo, y cõgen sus rãtas, aunque tengã qualquiera facultad para testar. El qual motu proprio se hade entender pagando se primero las deudas de estos señores. Y si todas las dichas cosas son necesarias para pagar sus deudas no pueden las dichas yglesias y monasterios echar mano dellas: como lo explica ^c Guierrez. Acerca del voto de la obediencia y castidad, que prometen los religiosos, no trato aqui, porque en sus lugares proprios se resoluerã esta materia. Ni trato aqui otras cosas particulares tocantes a ellos, porque en la materia de los nouicios, y en la de los legados, y en otras otras trato de ellas.

Cap

a Molina
de primo
genitis His
panie. lib. 2.
c. 9. n. 69.

b Na. in c.
fin. 16. q. 1.
in 3. quest.
num. 29.
cum seq.

c Guier.
2. p. 1.
fin.

Cap. XXIII. De la residencia de los prelados y curas de almas, y de las penas en q̄ incurrén no residiendo.

Si están obligados los prelados a residir por el derecho diuino, y si cumplen poniendo vn buē vicario. con. 1. nu. 1. & con. 2. nu. 2. & con. 3. nu. 3.

Si está obligado el canonigo regular q̄ alcanço vna Iglesia parrochial, residir en ella. con. 4. nu. 4.

Si los beneficiados no residiendo, incurrén en algunas penas. con. 5. nu. 5.

LA primera cóclusiō, Están obligados por el derecho diuino los prelados q̄ tiēnē cura de almas residirén sus prebendas, como lo prueua suffiēte mente a Caietano, Soto, Navarro, Covarruuias, y Cordona. Y parece q̄ los padres del Concilio Tridentino, fueron deste parecer. Y la razón lo está predicando. Por que ya que el prelado es luz a los presentes ha de alumbrar, y mas q̄ es guía, dispērador, pastor, guarda, espia, vela, ayo y ama que có su leche mantiene sus hijos, los quales nō bres todos está pidiēdo presencia corporal del pastor. Y es de notar, que esta presencialidad y residencia para ser qual conuiene se requieren dos cosas. La primera, que este presente corporalmente, y habite en el lugar del beneficio. La segunda, que haga lo que está a su cuenta para el gouerno de la Iglesia, y para el culto diuino y para la cura de las almas, como lo tiēnē los dichos padres. Por-

que si solamente estuuiesse obligado a la residencia corporal, de poco o de ningún prouecho sería el estar presente, atento que obra es esta que otro aunque sea mercenario la puede hazer por el, lo qual es contra lo decretado en el Concilio Tridentino. ^b

2. La segunda cóclusiō. No es excusado el Obispo, y el parrocho de esta personal residencia por proueer a sus yglesias de vn buen vicario, aunque el dicho vicario tenga mas suficiencia para regirlas. Y la razón dello es porq̄ está obligados por si mismos gouernar sus yglesias con doctrina, exemplo, y administracion de los sacramentos, siendo como atalayas muy cuydadosos de la guarda de su grey, las quales acciones son personales, y las acciones personales no se pueden suplir por otros. Por lo qual no está libre de rezar el officio diuino el sacerdote mandádolo rezar por otro, por quāto esta es actiō y deuda personal. Lo susodicho aprueua el ^c Concilio Triden. y así lo tiene Caietano.

3. La tercera conclusiō. La insuficiencia del Obispo, y la suficiencia de su vicario no excusa al Obispo de la personal residencia, por que si es insuficiente renuncie el Obispado, o busque coadjutores y doneos. Ni es razón que de auer el aceptado injustamente el Obispado, le hagamos de mejor condiciō que a los buenos Obispos, librándole de esta personal residencia como lo dize Sancto ^d Thom. y

b Cōc. Tri. vbi su. & sess. 6. c. 1.

c Cōc. Tri. sess. 23. c. 1. de reform. Caieta. vbi sup. d. Th. in 4. d. 21. q. 2. art. 2. ad 3. & in additioni. ad 3. p. q. 10. art. 5. ad 3. Hostien. in sum. tit. de cleric. ex cō. minif. s. 1. nu. 2. Caiet. vbi sub. s. 1. li. 10. de iust. q. 3. art. 2.

Tom. 2. i 3 Hostien.

Hostiense: y nuestra conclusi6n tie-
ne Cayetano, y Soto.

3. La quarta conclusi6n. Obligado
esta el canonigo regular que alcã
ço vna Iglesia parrochial residir
en ella, como se dize en ^a Dere-
cho, en el qual derecho expres-
samẽte se mada que no se permi-
ta a los m6jes que tienẽ beneficio
estar en el monasterio. Ni obsta
que tienẽ hecho voto de estar en
Iglesia regular, porq̃ teniẽdo ju-
stamẽte el dicho beneficio, y el
dicho voto esta relaxado. Ni este
regular dexa su estado por esta re-
sidencia, pues estãdo fuera de su
monasterio cõ justa causa, no dexa
de ser frayle, ni dexa la vida cõ
tẽplatiua, que es mejor que la acti-
ua, pues residiedo en su beneficio
todo esto puede hazer. Asì lo re-
suelue ^b Nauarro en vn consejo.

4. La quinta cõclusi6n. Las penas
en que incurrẽ los beneficiados
que tienen cura de almas, pone el
C6cilio Tridẽtino, no residien-
do de las quales quanto a las dis-
tribuciones que pierden se dira
en el capitulo siguiente, e ya que
da dicho en la materia de los be-
neficios Ecclesiasticos, en el capi-
tulo treynta y tres,

Cap. x x x i i j. De como
estã obligados a residir
los canonigos y capella-
nes, para llevar las distri-
buciones quotidianas.

Que tiempo pueden estar ausentes, las
dignidades, canonigos, y racionero,

y si les puede remitir los otros cano-
nigos las distribuciones, que por su
ausencia han perdido. concl. 1. nu. 1.
Si vale la costumbre, que pueda vn be-
neficiado llevar las distribuciones
denidas no asistiẽdo a las horas, y
no yendo a mxytines. con. 2. nu. 2.
Si el que tiene vna capellanía, cõ obli-
gaci6n de tantas missas, y de asistir
a las horas canonicas, la puede ser-
uir por otro, con. 3. nu. 3.

1. A primera conclusi6n. Orde-
na el ^d Concilio Tridenti-
no, que los que alcançan digni-
dades, canonicatos, prebendas, o
raciones en alguna Iglesia Cathe-
dral, o collegial, no puedan estar
ausentes mas que tres meses can-
da a6o: reuocando en esto qual-
quiera estatuto, o costumbre en
contrario. Y haziendo mayor au-
sencia ordena el Concilio, que
sean priuados en el primer a6o,
de la mitad de los frutos que co-
gier6 estando presentes en aquel
a6o. Y si en el proprio a6o viare
de la misma negligẽcia sean pri-
uados de todos. Y creciendo su
contumacia, proceda el Obispo
contra ellos, conforme los cano-
nes. Y que los de mas que estuuiere
en presencia a las horas canoni-
cas, lleuẽ las distribuciones, que
estos si estuuieran presentes auia
de llevar, y que no les puedan re-
mitir estas distribuciones.

2. La segunda conclusi6n. Illici-
ta es la costũbre que vno que va
a mxytines gane, no solamente las
distribuciones que estan señala-
das para esta hora, mas aũ las que
estan

a c. si quis
arbitratus.
21. q. 2. c.
elem. ne in
agro. S. fa-
ne. 2. de sta-
tu mona-
chorum.

b Nau. li. 3.
consilior.
tit. de cleri-
co. non resi-
dente. con-
sil. 5.
c C6c. Trĩ.
ubi sup.

d C6c. Trĩ.
(ess. 24. a
12. de re
form.

b Panor.
repositio.
a extirpa-
da. qui
vero de
prebendi-
Felix. in
cõmnes
de consili-
tationibus,

e Nan li.
cõsiliornũ
tit. cleric.
n6 residet
consil. 7.

cap. 1. de
clerico non
resid. li. 6
conc. Tri.
ubi supra.

están señaladas para las otras aun que no asista en ellas: porque esta costumbre es contra ^a derecho, y por el consiguiente contra el Concilio Tridentino, que le innoua. Verdad es, que se puede ordenar, que solo los que se le uantan a maytines, lleuen las distribuciones de los que faltan en ellas.

3 La tercera conclusion. El que tiene vna capellania con obligacion de dezir tantas missas, y de estar personalmente a las horas canonicas que se cãtan en la Iglesia, siendo sacerdote puede por otro idoneo seruirla, si se vla assi en las otras capellanias de la tierra, y los capellanes dellas se escusan siruiendolas por otros. Y segun Panormitano ^b y otros alegados por Felino es comun opinion, que esta costumbre vale, con uiene a saber, que aquel que tiene beneficio simple, no este obligado a seruirla personalmente, ni aun por otro quando ay copia de ministros. Ni obsta que en esta capellania se manda que la siruan personalmente, lo qual en las otras no se manda. Porque a esto respondo, que en las otras aũque no se ponga esta palabra, asistan personalmente: empero ponen se otras equiualẽtes semejãtes. Mas dize ^c Nauar. que en este caso lo mas seguro es, que el Obispo, con consentimiento del patrono de la capellania, dispense que pueda ser por otros seruida. Otras cosas auia que dezir acer-

ca desto, empero en la materia de los beneficios ecclesiasticos que da dicho algo.

Cap. XXXV. Si los Obispos y curas de almas son escusados de residir por razõ de la peste

Si puede el Obispo salirse de la ciudad dõde tiene su cathedral auiedo peste en ella, y si tiene obligacion de proveer a las otras ciudades, y villas de su diocesis estando contaminadas de peste. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si puede el parrocho en tiempo de peste renunciar su beneficio. con. 3. n. 3.

Si pueden los Obispos y parrochos recibir en tiempo de peste conadjutores idoneos. con. 4. n. 4.

Si puede el parrocho en tiempo de peste estar ausente en los dos meses que le concede el Concilio. conc. 5. n. 5.

1 La primera cõclusiõ. Auiedo peste en la ciudad donde esta la Iglesia cathedral, no puede el Obispo salirse della, como se manda en ^d derecho, pues alli tiene el Obispo su silla y capitulo. Lo qual se entiende principalmente en el tiempo del Aduiento, y de la Quaresma, y de la Nauidad, y de la Resurreccion, de Pentecostes, y en la fiesta de Corpus Christi. En los quales tiempos manda el Concilio Tridentino ^e a los Obispos que asistan en sus Iglesias cathedrales, salvo si otras Iglesias de sus diocesis estan muy necessitadas de su presencia.

d cap. placuit. 7. q. 1.

e Cõc. Tri. sess. 23. c. 1. de refor.

b Panor. in
repetitio.
c. extirpan
da. S. qui
vero de
præbendis.
Felin. in c.
cõ omnes
de constit.
tutionibus,

c Nan li. 3
cõsiliornum
tit. cleric.
nõ residet.
cõsil. 7.

2. La segunda conclusion. Auiendo peste en otros lugares de sus diocesis estan obligados los Obispos a ser muy circunspectos, solícitos, y diligentes, en la prouisión necesaria para la salud corporal, y espiritual de sus ouejas. Y si entiende ser su presencia muy necesaria en los dichos lugares estan obligados acudir a ellos como estan obligados los capitanes a acudir cō peligro de su vida a las necesidades de las fuerças, q̄ está a su cuenta. De dōde se infiere q̄ los Obispos que antes q̄ véga la peste a la ciudad de la yglesia cathedral se salen fuera, está obligados a boluer a ella auiendo peste, salvo si las causas de su ausencia son de mayor valor q̄ su residencia, las quales causas ha de calificar el Pontífice o el Metropolitano en escripto, y estando el ausente, el Obispo mas antiguo q̄ reside en el Arçobispado, como lo ordena el Concilio Trid. ^a Y lo mismo se ha de guardar cō los curas en semejante calo, como se dira en el capitulo siguiente. Y assi hablado regularmēte la peste no escusa al Obispo, y a los q̄ tienen cura de almas de la personal residencia de sus beneficios. Lo qual se prouea, por que las causas por que pueden estar ausentes, no tienen respecto a sus personas, pues estan obligados a poner la vida por la salud espiritual de sus ouejas, pues las han tomado a su cuenta, mas tienē respecto al prouecho de sus yglesias, a las quales hā da-

do palabra de seruir, como despues de otros lo muestra doctamente Soto. ^b

3. La tercera conclusiō. Si el parrocho en el tiempo de la peste por el peligro en que se vea quisiere renunciar el beneficio que tiene en manos de su Obispo, no deue la tal renunciacion ser admitida, assi como el capitan no dexa salir de la batalla al soldado que en tiempo de la paz se puso debaxo de su vandera. Y mas queda la renunciacion es cōparada al huyr, el qual es illicito al parrocho en semejante tiempo.

4. La quarta conclusion. Puede el Obispo y los parrochos en tiempo de peste recibir coadjutores y doneos y aprobados para la administracion de los sacramētos, por los muchos enfermos que ay y por el gran peligro de los ministros, mas huyendo el Obispo y el parrocho el cuerpo a este peligro, no puedē ellos constituyr vicarios y doneos para q̄ quedē desobligados de su residencia. Porq̄ si el proprio pastor visto el lobo dexa las ouejas y huye, no es de creer que el mercenario quiera tener cuidado de las defender, y si la madre dexa a su hijo en el peligro de la muerte, que hara la q̄ le cria por quatro marauedis q̄ le dā.

5. La quinta conclusion. No es lícito al parrocho en tiempo de peste estar ausente los dos o tres meses q̄ el Cōcil. Trident. le concede cada año, porque estos dos meses concede en caso que pue-

a Cōc. Tri.
se. 23. c. 1
de reform.

b Soto
sup. ar. 10

c Cōc. Tri.
visu. 6.
de reser.

da estar ausente sin detrimento de sus ouejas. Y así fue declarado por los señores Cardenales de la reforma q los dichos dos meses no fuesen del tiempo del Aduiêto, ni quaresma, ni Pascua, ni Naidad, ni de otras solênidades grâdes, en las quales la presencia del pastor da cõtento a las ouejas, administrandoles los sacramentos, cuya administracion en estos tiêpos es necessaria. Y si esto se dize en esta ocasiõ con mayor razõ se ha de dezir en el tiêpo de la peste.

Cap. XXXVI. De las causas, por las quales los Obispos y parrocos pueden no residir.

Como por quatro causas los Obispos pueden estar ausentes de sus Obispados. con. 1. n. 1.

Si puede el beneficiado estar ausente leyendo o estudiando Theologia o Canon. con. 2. n. 2.

Si puede el parrocho estar ausente por vna enemistad que le sobreniene en el pueblo. con. 3. n. 3.

Si puede vno dar vn beneficio curado a otro que sabe que ha de estar ausente. con. 4. n. 4.

Si las causas por las quales los prelados no pueden residir han de ser aprobadas inscriptis. con. 5. n. 5.

LA primera cõclusion. Muchas causas ay por las quales los Obispos no peccã estando ausentes de sus obispados y los curas de sus beneficios, las quales se colligen del. ^a Concil. Tridentino y son quatro. La pri-

mera causa es, la charidad Christiana. La segûda, vrgente necessidad. La tercera, deuida obediencia. La quarta, la euidête vtilidad de la Iglesia o de la republica. Y nota que no dize el Concilio absolutamente que la charidad escusa de la residencia a los prelados sino la charidad Christiana, por lo qual aunque es charidad cõseruar la propria vida, y socorrer a los proximos no auiedõ para ello obligaciõ de justicia, no pueden los prelados estar ausentes por esta charidad, porque la charidad Christiana los obliga a poner la vida por sus ouejas, y socorrerlas cõ su presencia por la obligacion que les tienen de justicia dexãdo de socorrer a los demas; a los quales no tienen esta obligaciõ de justicia. Y es Christiana charidad, la qual los escusa de la residẽcia quãdo contra sus personas particulares se leuanta alguna borrasca de persecuciõ, porque en este caso a exêplo de ^b Christo nuestro Redemptor, y de S. Pablo, y de Sant Athanasio, proueydo de todo lo necessario a sus yglesias, pueden los dichos prelados ausentarse, saluo si sus yglesias todas estã en semejante peligro, como lo com prueua sancto Thomas. ^c Y nota mas, que dize el Concilio que la deuida obediencia escusa a los dichos prelados de la residẽcia, y no dize la obediẽcia absolutamente. Por lo qual harã mal los prelados superiores de las religiones mãdando visitar algunas prouin-

b Ioan. 7.
A Ro. 9.
c 2. Corin. 11.
c D. Thom. super Mat. thea. c. 10.
explicãs il la verba, cõsequen tur vos in ciuit. ista fugite in alias.

cias a los prouinciales de otras prouincias, o los Piores, Abades, y Guardianes, q̄ tienen cura de almas, pudiendo hazer las dichas visitas por otros q̄ no tienen semejantes cargos y así hará muy bién los dichos prelados no aceptado có deuida humildad y reuerencia las dichas visitas, pues tienen acuéta las visitas de sus prouincias y monasterios. Y si me dizen que se lo mandá por obediencia, a esto les respódo q̄ no qualquiera obediencial os libra de la residencia, sino la deuida obediencia como lo apunta el Concilio.

2 La. 2. conclusiõ. Tábien se escusa el beneficiado de la residencia personal leyendo publicamente Theologia o estudiando la por el pacio de cinco años, como se dize en ^a Derecho, ni en este caso es necessaria la licencia del Obispo, como lo tiene ^b Rebuffo, y Navarro, pues el derecho lo cócede. Ni puede el Obispo dar licencia por mastiempo, como lo declararõ los señores Cardenales de la reforma diziendo. *Licentia, vt quis abesse possit causa studij a seruitio sue Ecclesie vel suicanonicatus non suffragatur ultra quinquennium impetrata à die quo capit studere.* De la qual declaracion se collige, que no solamente el obispo no puede dar la dicha licéncia, mas si la diere no vale nada. Y nota que esta conclusion ha lugar en los q̄leen publicamente en vniuersidad aprouada los sacros canones, y en los que los estudian, pues esta

sciencia es tan necessaria para el gouierno ecclesiastico. Así lo tiene Salzedo. ^c

3 La. 3. conclusiõ. Tábien se escusa el parrocho de la personal residencia quando le sobreuiene alguna enemistad en el pueblo dõde tiene el beneficio, de tal manera que no puede viuir en el sin gran peligro: mas para esto ha de alcançar licencia de su Obispo, y en el entretanto q̄ durare la enemistad se ha de poner vn vicario sufficiente, como fue declarado por los señores Cardenales de la reforma cuyas palabras refiere Salzedo. ^d

4 La. 4. conclusiõ. Puede vno dar vn beneficio curado a otro q̄ sabe ha de estar ausente, teniendo por cierto q̄ ha de poner vicario sufficiente, y q̄ ha de visitar su yglesia algunas vezes en el año, principalmente en las fiestas principales, entendiendo q̄ có su authoridad por ser noble y muy priuado de todos la aprouechara mas q̄ otro q̄ este residido, porque en este caso ay justa causa para dexar de residir conforme la mente del Concil. ^e Trid. Y mas que auiendo que la residencia obligue de derecho natural o diuino. auiendo justa causa puede el Obispo dispensar, ni es necessaria licéncia en scriptis en la prouincia donde no esta recebido el Concil. Así lo tiene ^f Navarro en vn consejo.

5 La quinta conclusion. Las causas para no residir los prelados han de ser aprobadas en scriptis del Romano Pontifice o del Metro

a e. fin. de magistris.
b Rebuffus in practica beneficio.
sis. de dispensatione de nõ resi.
n. 25. Na. in manuali. cap. 25.
num. 120.

e Salzedo in prag. crimin. cap. 52. pag. 144.

d Salzedo ubi sup.

e Trid. sess. 24. de rescriptis.

f Navarro consilia tit. de rescriptis fol. 140.

metropolitano, y estando el ausente del Obispo sufraganeo mas antiguo residiendo en su Obispado, como lo ordena el a. Concil. Tridentino. El qual sufraganeo ha de aprobar la ausencia de su Metropolitano, salvo si la dicha ausencia fuere por alguna obligació, y oficio annexo a su obispado, cõcerniẽte al biẽ comũ por que esta es causa notoria, y muchas vezes viene tã de repente q̃ no ay lugar para acudir al que ha de aprobar la dicha causa. Verdad es, que pueden los Obispos estar fuera de sus Obispados dos o tres meses cada año por las causas q̃ les pareciere, lo qual se comete a su cõsciencia. Y tambien el parrocho puede sin licẽcia de su Obispo estar ausente dos meses, por la causa que le pareciere, pues el derecho antiguo le daua esta licencia, y el nuevo no se la quita, antes parece que se la cõcede, pues la concede al Obispo que tiene mayor obligacion de residir. Af. si lo tiene. ^b Nauarro, y Salzedo. Acerca desta materia vease lo de mas en el capitulo ciento y treyn ta y tres de los beneficios Ecclesiasticos.

Cap. xxxvij. De la obligacion que tienen los prelados regulares de residir en sus prouincias y monasterios.

Si los superiores de las religiones pueden dar licencia a los prelados subje

tos a ellos para no residir. cõ. 1. n. 1.

En que lugares deũ residir los generales de las religiones, y si pueden a la instancia de los Principes Christianos yr a partes remotas. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si pueden los cõmissarios generales, y prouinciales de nuestra religion hazer ausencia de sus prouincias sin licencia del padre General y si la pueden hazer los cõmissarios de prouincias estrañas y la misma questioẽ de los guardianes. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

LA primera conclusiõ. No puedẽ los prelados de las religiones dispensar en la residencia personal de los prelados que les estã sujetos, porquãto los prelados que tienẽ cura de almas estan obligados por el Derecho diuino a residir personalmente entrẽ sus ouejas, como ya queda arriba prouado, y aunque los decretos del c. Concilio Trident. y los canones antiguos hablando de la residẽcia de los prelados solamente hablã de los Obispos, Arçobispos, primados y curas de almas, no ay duda sino que estos decretos cõprehendẽ en su manera los prelados de las religiones por la entidad de la razõ, y por los dichos prelados ser verdaderamente curas de almas. Y al fin no residiedo cõforme el decreto del Conc. Tri. sin duda peccan mortalmente, y si tuuiere alguna rãtã temporal por razõ de su officio ipso facto sin alguna otra declaraciõ la pierda, y en ninguna mane

c. Cõc. Tri. vbi sub. & ses. 6. c. pen. uenit cum multis sequen. & 7. q. c. de cleric. non resident. per totum.

ra puede hazer los frutos suyos.

2 La segunda cõclusiõ. No ay de creto en derecho que señale determinado lugar, en el qual los generales y prouinciales ayã de residir, por lo qual obligaciõ tienẽ de guardar los estatutos de sus religiones si algo determinã acerca desto. Y no auiendo estatuto que lo determine (como le ay en nuestra sagrada religiõ) estã obligados a residir en el lugar y monasterio dõde ay mayor necesidad de su presencia, y cessando esta necesidad, estã obligados a escoger vn cõuento acomodado, al qual con mayor facilidad puedã sus subditos acudir. Por lo qual si los dichos prelados por q̃ les dio gana, se vã a estar en algũ pueblo o ciudad por mucho espacio de tiẽpo, en el qual no ay conuento ninguno de su religiõ, aunque la dicha ciudad este en los limites de su prouincia y ordẽ: verdaderamẽte no se puede dezir que residẽ entre sus ouejas, pues no pueden ellas acudir a el con la facilidad y cõmodidad con que acudirian estando en algũ monasterio tuyo, y mas que el dicho deteniẽmiento causaria escandalo.

3 La 3. cõclusiõ. No puedẽ yr los generales embiados a instãcia de los principes, a negocios graues y arduos a partes remotas fuera de los limites de su religion, si la ausencia ha de ser mas de los tres meses que cõcede el ^a Cõc. Trid. a los Obispos. Por lo qual es necesaria licencia del summo Põti-

fice para poner en execucion la tal legaciã, la qual los principes Christianos tienen de su sanctidad para semejantes casos.

4 La 4. cõclusiõ. Los cõmisarios generales, y los ministros prouinciales de nuestra sagrada religiõ, puedẽ hazer las ausencias de sus prouincias, q̃ piden las obligaciones annexas a sus dignidades y prelatias sin licẽcia del padre General. Como es yr a capitulo General, e yr a tratar fuera de su familia y prouincia las cosas cõcerniẽtes al biẽ comũ della, pues estã facultad da el Cõcil. Trid. a los Obispos, por razõ de las obligaciones annexas a sus dignidades como queda dicho en el cap. pasado. Empero si vuiere otra causa que no sea annexa a su prelatia, mas sea propria cõjũta a sus propias personas, como es la enfermedad, e yr a ver sus padres y deudos, podrã salir fuera de sus prouincias y familias por dos o tres meses, sin especial licẽcia del ministro general, pues esto se concede tambien a los Obispos, cuyo estado es mas perfecto.

5 La quinta cõclusiõ. Si la causa de la ausencia que ocurre no es annexa a la prelatia, es empero muy concerniente a la charidad, o al bien comũ como es la visita de otras prouincias a ellos cometidas, y otras causas semejantes, q̃ pide espacio de tiẽpo mas que de tres meses de ausencia: no puedẽ los dichos prouinciales sin licencia del Papa, o de sus ge-

a cõc. Tri.
vbi sup.

a cõc. Tri.
vbi supra

a cõc. Tri.
vbi supra

a Cón. Tri.
vbi supra

nerales, salir de sus prouincias. Y por quanto en el^a Concilio Tridentino se dize que al capitulo Prouincial pertenece juzgar de las licencias dadas por los Metropolitanos a los Obispos, para salir de sus obispados, confiando que desta manera se veran mejor las causas que para ello ay. Por tanto conuiene que los padres generales no faqué a los Prouinciales de sus prouincias, ni a los Guardianes de sus conuētos para visitar otras prouincias si la necesidad no lo pidiere: y quando los sacaren no ay que murmurar dello, porque ellos saben las causas que tienen para lo hazer.

a Cón. Tri.
vbi supra

6 La sexta conclusion. Los preladados locales como son los Guardianes, los priores y los Prepositos estan debaxo de la misma culpa y pena obligados a residir en sus conuentos, como lo da a entender el^b Concilio, pues son curas de almas. Y assi no pueden salir de sus casas con su propia authoridad, sino fuere por poco espacio de tiempo, y esto no saliendo de sus guardanias, y distritos. Porque como dize el mesmo Concilio aquellos que se apartan por poco espacio de tiempo conforme los canones antiguos no son vistos apartarse. En lo qual no me detengo, por que el tiempo que pueden estar ausentes dexo al parecer de los preladados superiores, y a la costū de las prouincias.

Cap. XXXVIII. De la residencia de los señores temporales, y de los regidores en los lugares de sus regimientos.

Si estan obligados a residir en sus tierras los señores temporales. concl. 1. num. 1.

Si los regidores estan obligados a residir en sus regimientos y si tienen obligacion de restituyl el daño que de su ausencia succede. concl. 2. num. 2. & con. 3. num. 3.

1 **L**A primera conclusiō. Obligados estan los señores temporales a residir por algun espacio de tiempo en sus lugares, y a visitarlos auiendo necesidad, y a poner les buenos juezes quitando los malos, como despues de otros lo resuelue fray Luys Lopez.

c Lupus. 2.
p. c. 100. in
instrutor.
conf.

2 La segunda conclusion. Los regidores estan obligados tambien a residir en sus officios. Verdad es que pueden estar ausentes por algunos tiempos tratādo sus negocios, salvo si de su ausencia se sigue graue detrimento a la republica. Dixe graue, por que no estā obligados a pena de pecado mortal a euitar el daño pequeño de su republica, como se collige de lo que traen^d Cordoua y fray Luys Lopez. Verdad es, que menos culpa ternā el noble regidor por estar ausente algunas vezes con al-

d Codo. de
casibus. q.
55. L. 1.
vbi supra.

*a Nau. lib.
3. de resti.
c. 3. n. 29. l.
10. titu. 7.
lib. 3. noua
compilat.*

*b Nau. cap.
17. n. 184.*

*c Soto lib.
5. de iust.
q. 7. art. 3.*

con algun detrimento de la república que el plebeyo, porque este noble có la auctoridad de su persona puede ayudar por otra via a la republica rehaziendo el dicho daño: lo qual se collige también de lo que trae ^a Nauarra, y de lo que se dize en vna ley de la nueva recopilacion donde se manda, que los regidores en estos reynos no tengan otras ocupaciones, para q por razón delias no dexé de acudir de ordinario a sus ayuntamientos.

La tercera conclusion. Están obligados estos regidores a restituir a la republica el daño notable que se figure de la ausencia, por su culpa leue, el qual daño se euitara, si euitaren tambien esta negligencia. Así lo dize ^b Nauarro. Y comun opinion es, que aquel, que por su culpa aunque leue, y solamente peccado venial es causa de algun daño, esta obligado en el fuero de la consciencia a restituir el dicho daño, estando obligado de justicia a euitarle, lo qual se ha de tener contra ^c Soto. Las preguntas que el confessor ha de hazer a los regidores se poné en otra parte.

Cap. XXXIX. De la restitucion quánto a su esencia y necesidad.

Que cosa sea restitucion, y en que diffiere de la satisfacion. con. 1. num. 1. & con. 2. n. 2.

Si la restitucion es necessaria para la salud del alma. con. 3. n. 3.

Si ay obligacion de restituir axiando solamente precedido peccado venial con. 4. num. 4.

1 La primera conclusion. La restitucion, es vna recompensacion de lo que se ha a alguno quitado, y es acto de la justicia commutativa, aun quando vno restituye a otro lo, que deuia darle segun la justicia distributiva. La razon dello es, porque el distribuydor de las cosas comunes, esta obligado a dar las a los dignos, haziendo las suyas proprias segun la calidad de cada vno, por tanto a todos y a cada vno dellos en particular esta obligado a recompensar con la ygualdad de la justicia commutativa, todo lo que no les dio de la porcion que se les deuia. Y así aunque no les quita cosa propia suya, quitaes empero la apropiacion, la qual esta obligado hazer, como lo explica Cayetano. Y aunque Nauarra va por otro camino hablando docta y subtilmente, la opinion de ^d Cayetano me parece que en este caso se deue seguir.

2 La segunda conclusion. La satisfacion y restitucion conuenien en esto, que entrambas pertenecé a la justicia commutativa, empero diffieren en dos cosas. La primera, que la restitucion es respecto de las cosas exteriores, mas la satisfacion es respecto de las acciones y pasiones injurias,

ponen los fumistas y ^b Soto.

no, como lo tiene S. ^e Thomas, y es cõclusiõ de Fe como lo refuelue ^d Castro, y Soto. Y si la restitu-
ciõ se incluye de baxo de aq̃l pre-
cepto negatiuo, no hurtaras, o si
es precepto affirmatiuo, ay diuer-
sidad de opiniones, la mas proba-
ble es ser precepto affirmatiuo,
como lo refuelue ^e Soto.

4 La quarta cõclusion. Aunque este yno obligado a restituyr so pena de peccado mortal siendo la cosa deuida notable. empero

ma culpa acaece en la dicha cosa, y el que la tiene alquilada, esta obligado a restituyr el daño que acaece en ella por su leue culpa. Y aquel que la ha tomado en deposito, y recibe por su guarda algun salario acacciendo en ella algun daño por su leue culpa, obligaçion tiene de restituyrle, yaquel que la ha hurtado esta obligado a restituyr la, aunque perezca sin culpa suya, la qual no puede auer, pues siempre es negligente en restituyr, como queda tratado en estas materias particulares. En las quales quanto a la restitucion he tratado y resuelto en sus lugares, lo que toca a ellas, y resoluiere (plaziendo al Señor) en las materias que estan por ventilar. Por lo qual aqui no fere largo, sino solamente tocare lo que no tengo tocado, ni trate en las dichas materias. Vna cosa aduerto, que la obligacion de restituyr puede nacer de algun contracto, sin auer culpa alguna de parte de aquel que esta obligado a restituyr. Como acaece en el que due algo que le han prestado, el qual obligado esta a boluerlo a su dueño acabado el tiempo de su emprestito. Y cierto es que en este caso no ha cometido peccado alguno. De arte que para vno estar obligado a restituyr vna cosa, no es necessario que injustamente la aya recebido y detenido, como lo dize Nauarro, lo qual ya queda arriba tocado.

Ayuntamiento de Madrid

Cap. XL. Como ay obligacion de restituyr lo ganado cō alguna obra peccaminosa.

Si segū derecho natural diuino y positivo ay obligacion de restituyr en el fuero de la consciencia lo ganado cō alguna obra peccaminosa, y a quien se ha de hazer esta restitucion. con. 1. nu. 1. & con. 2. nu. 2.

Si tiene obligacion la muger deshonestada de restituyr lo q con palabras bladas saca del varon. con. 3. num. 3. & con. 4. nu. 4.

Si alguno promete a la muger deshonestada alguna grā quātiidad esta obligado a pagarse la. con. 4. num. 4.

Si lo que recibe la muger casada por el año del adulterio esta obligada a restituyrlo, y lo que recibe el hombre por matar a otro. con. 5. nu. 5.

Si lo que recibe uno por lo que esta obligado a hazer, esta obligado a restituyrlo. con. 6. nu. 6.

Si es licito a la parte dar algo al juez por redimir su vexacion. conclus. 7. num. 7.

Si lo que se da a alguno por no cometer vn peccado contra justicia, o contra otras virtudes esta subiecto a restitucion. concla. 8. num. 8. & con. 9. num. 9.

Si lo que lleua el juez por dexar de hazer alguna injusticia esta subiecto a restitucion. con. 10. nu. 10.

Si esta subiecto a restitucion lo ganado comprando y vendiendo por el precio justo, en tiempo y lugar prohibido. con. 11. num. 11.

LA primera conclusiō. Estādo en solo el derecho natural lo q se gana cō obras malas y peccaminosas no ay obligacion de restituyrlo, mas es de aquel que recibe esta ganancia. De arte, que lo que se da a vno por matar a vn hombre, o por dar vna sentencia injusta, no ay obligacion de restituyrlo estando en el dicho derecho. Porque aunque estas obras sean contra el precepto diuino, empero ninguno esta obligado a hazerlas debalde. Y mas que estas cosas son prouechosas a aquellos que las mādā hazer, y así son estimables. Dize, attento el derecho natural, porque attento el derecho positivo lo que se da por hazer algunas obras malas, de las quales se sigue agrauio a algun tercero, necessariamente se deue restituyr como se dize en ^a Derecho, adōde se determina, que todo lo que se adquiere desta manera se applique al fisco. Y la razon desta ley es porque no pudiendo lleuar estos delinquentes el precio, no los combidara su maldad tanto a hazer injurias y agrauios a sus proximos. Acerca de lo qual se duda, si esta restitucion se deue al fisco antes que sea condenado el delincuente y que se pida. ^b Soto, Cordoua, y Medina, tienen que si, porque la ley haze inhabiles a los delinquentes para recibir el dicho precio, y aunque la ley penal no obligue en consciencia, antes de la condenaciō, la ley penal

penal no obligue en consciencia antes de la cõdenacion, la ley penal que inhabilita, obliga en consciencia antes della. Y así el que esta inhabil para votar, votando pecca mortalmente antes que le condenen en juyzio por inhabil, porque ya la ley le inhabilita en este caso. De aqui se infiere, que no solamente el pacto, y el consierto, para que se hagan semejantes delictos, no vale como pacto, mas aun no vale como vna virtual donacion, o como vna acto, con el qual vno dexa vna cola como que no la quiere, como lo adierte ^a Cordoua contra Nauarro; porque la ley que irrita algun acto, o pacto, lo que se da por razon del dicho acto, y pacto, no se puede retener, antes se ha de restituyr, pues falta titulo con que se tenga. Verdades que si de se hazer esta restitucion los delinquentes, ay peligro que su peccado se ha de descubrir, siendo secreto, no los obligaria yo a restituyr la dicha cantidad, pues ninguno esta obligado a manifestar su delicto.

2. La segunda conclusion. Aunque es probable la opinion susodicha, conuiene asaber, que al fisco se ha de hazer la restitucion antes de la sentencia, empero como la contraria opinion sea de hombres doctissimos, no deuen los confesores negar la absolucion a los delinquentes sino principalmente siendo pobres, sino restituyen el precio suso dicho al fisco, antes

que se lo pidan en juyzio, y sean condenados, como lo adierte fray Luys ^b Lopez. Y no quedaran estos delinquentes libres de hazer la dicha restitucion, antes que pongã en execucion lo q̃ les han mandado hazer, como es matar a fulano, o dar vna sentencia injusta, porque obligados estan en consciencia a rescindir este cõtracto y restituyr el dicho precio a los que le hã dado, como lo dize ^c Cord. y lo tiene Nauarro. Mas haziendo la dicha obra illicita y poniendola en execucion, auiedo de hazer restitucion no al fisco, ay duda a quien la deuen hazer. Porque Caietano ^d dize q̃ se ha de hazer la restitucion a aq̃l a quien se hizo el agrauio, o a los pobres de Christo, no aduirtiendo q̃ al que se hizo el agrauio, ya le satisfazen, pagando se le el daño que del agrauio se siguió. Ni aduirtiẽdo que la restitucion que se haze a los pobres, es quando falta el verdadero señor, y aqui le ay, que es el que dio el dicho precio pues no se passó el dominio del en aquel que le recibio. Nauarro ^e en este particular siguiẽdo a Angelo dize, que a ninguno se ha de hazer la restitucion. ^f Couar. va por otro camino. Yo en esta variedad resoluiendome digo, que no ay obligacion de hazer alguna restitucion en el fuero de la consciencia, aun attento el derecho positifuo. Empero por que no es razõ que los malos seã fauorecidos en sus maldades, y

*b Lupus in
instruor.
consc. 1. p.
c. 106.*

*c Cord. vbi
sup. Naua.
c. 17. n. 30.
c. 31.*

*d Caiet. in
suma ver-
bo resti-
ci. 4.*

*e Nau. c. 17
nn. 30.*

*f Couar. in
reg. pecca-
ti. 2. par.
§. 2. n. 7.*

hallamos en este caso torpedad de parte de los que han dado el dicho precio, y de los que le han recibido, la dicha restitucion se ha de hazer a los pobres, no de obligacion, sino de consejo. Lo qual se prueua, porque la restitucion q se haze a los pobres, como lo dize Nauarro, es de consejo. Ni obsta que aqui aya señor verdadero, que es el que dio el dicho precio, porque bien es que por su delicto en el fuero de la consciencia le quitemos este derecho aunque en el fuero exterior tenga accion para le pedir. Y así los modernos alegados por Henriquez, ² que dizen, que se puede quedar este tal con la cosa que se le dio, sin obligacion de la restituyr, hablan de la obligacion de precepto, no de la obligacion de consejo, la qual no es propriamente obligacion. De aqui se infiere, que el herrero que haze vn cuchillo o vna espada para matar a otro por mandado de vn hōbre que le da por ello cierto precio, esta obligado no de precepto sino de consejo a restituyr el dicho precio a los pobres sabiendo que hazia el cuchillo para el dicho efecto, como en el concierto se le auia dicho. Y lo mismo se ha de dezir en otros casos semejantes. Lo mismo dicho se entiende hablando del precio que se da al delincuente para que cometa algun delicto, del qual se ha de seguir agrauio a algun

tercero. Agora conuiene que tratemos de lo que se da a vna muger mala por consentir en el acto de la fornicacion, ateto que este acto no es en perjyzio de algū tercero. Acerca de lo qual ya auemos dicho algunas cosas en el capitulo de las mugeres malas. ⁶ donde diximos como podian llevar el precio que se les da por el dicho acto. Mas no tratamos en el dicho capitulo cosa q tocasse a restitucion, guardandolo para este. Para resolucion de lo qual pongo las siguientes conclusiones.

3. La tercera conclusion. Si la muger deshonesto con palabras blandas, y amorosas, saca del varon el precio mayor del acostumbado no esta obligado a restituyr este exceso, mas estara obligado a restituyr si con engaño y fallacia le sacare, porque donde ay fallacia y engaño, cessa la voluntad de dar y transferir el dominio, la qual no falta antes se acrecienta, quando ay las dichas palabras amorosas. De aqui se sigue, que si finge ser virgen, por lo qual saca del varon gran precio, no lo siendo, esta obligada a restituyrlo. Y lo mismo es, quando mintiendole promete que no ha de admitir otro que la quiera.

4. La quarta conclusion. Si alguno prometiēre a la muger deshonesto alguna gran cantidad, la qual segun el parecer de pruden-

a. Henr. q.
in sum. 1.
como li. 7.
de indul. c.
35. nn. 4.

b. Hald.
in ym.
lxxxvii.
187.

tes varones, es prodigalidad darla, no estara obligado a cumplir esta promessa, aunque la aya jurado, porque el juramento de alguna cosa illicita, no se ha de cumplir, y la prodigalidad, alomenos es peccado venial. Verdad es, q si de hecho cumpliere la promessa, quedara señora de la dicha dadiua. Saluo si es menor, y no tiene segun la ley poder para enagenar sus bienes, y la dadiua excedio la summa que los menores suelen gastar en juegos, y vanidades, segun la costumbre de la tierra, porque no excediendo no tiene obligacion de restituyr: tiene empero obligacion de restituyr qualquiera cantidad que por este acto recibe de algun religioso, porque aunque tenga licencia de su prelado para gastar el peculio que le esta cõcedido en lo q le diere gusto, no es de creer que el prelado le da licencia para semejantes gustos antes sabiendo dellos le castigara con el zelo devido a su religiosa Christiãdad. Y assi esto se ha de restituyr al monasterio si es capaz de bienes, y sino lo es, dẽsele por via de limosna al dicho monasterio.

5. La quinta conclusion. Lo que recibe la muger casada por este acto, no esta obligada a restituyr lo a su marido siendo en poca cantidad, porque lo puede gastar en los vlos necessarios a su persona. Ni contra esto obsta, que no es ella señora de su cuerpo, porque aunque no lo sea, es señora de su

libre action, y assi aunque pecca adulterando, no pecca tomando para si el precio que se le da por el adulterio. Dize, siendo en poca cantidad, porque siendo la cantidad mucha a su marido la deve dar, para vsar della, pues miẽtras viue con el no tiene ella la administracion de los bienes que se ganan. Empero nadie deve inferir de aqui que no es la muger señora desta cantidad aunque sea grande, porque realmente lo es pues es señora de la dicha actiõ, y assi si digo que esta obligada a darla a su marido es por el tener conforme derecho la administracion de todo lo que se gana, y cõ esto cessa vna murmuracion que contra mi ha auido de parte de vn doctissimo varon, al qual no supieron referir lo que de mi conclusion claramente se colligia. Hasta agora auemos tratado de lo que se da por razon de peccado, quando ay torpedad de en trambas las partes: resta que veamos de lo que se da por razon del peccado, auiendo torpedad de vna sola parte.

6. La sexta conclusion. Aquel q recibe algo por aquello que esta obligado a hazer de justicia, esta obligado a restituyrlo. Y assi los juezes, los testigos, los ministros de justicia, a los quales se da suficiente stipendio, no pueden tomar mas de aquello que les es concedido. Esta conclusion es de todos, y la tiene Nauarro, ^a y Medina. Y assi no tuuo

a Nauarro.
17. nu. 34.
Medi. in in
stru. fo. 169

*a Lupus in
instr. cōf.
1. p. c. 2.*

razon Angles de dar licencia a los jueces para tomar algo de las partes, para que así más facilmente juzguen mejor, pues de justicia estan obligados a hazerlo de balde, como disputando cōtra Angles lo aduierste. fray. Luys Lopez. ^a

7. la septima conclusion. Es licito a la parte dar algo al juez para redimir su vexaciō. Así lo tiene Cordoua contra Soto. Ni contra esto obsta que otros remedios tiene para la redimir, conuiene a saber, reculándole o appelando del, porque puede acaecer que con dificultad le recuse, y que las causas de su apellacion no sean admitidas. Ni contra esto obsta, que por esta via de redimir la vexacion se podria abrir vna puerta muy ancha, por la qual pudiesen entrar los pleyteantes subornando y corrompiendo a los jueces con dadinas diziendo querer redimir su vexacion, pensando que tienē justicia no la teniendo, porque esta razon concluye en el fuero exterior: mas en el interior estando cierta la parte de sus letrados que redime su vexacion por pleytear contra vn hombre poderoso o gran amigo del juez, y o no le cōdearia a peccado mortal, y así obligaria al juez a restituyle lo que le dio.

8. La octaua conclusion. Quando alguno da alguna cosa a otro por euitar vn peccado, que es contra justicia: conuiene a saber,

para que no mate, y para que no hurte, en el fuero exterior tiene derecho para lo repetir. Esta conclusion es de Nauarro. ^b El qual dize contra Soto, que lo mismo se ha de dezir quando se da algo para que no se cometa el peccado que es contra las demás virtudes: conuiene a saber para que no se fornique, y a Nauarro sigue Cordoua. ^c Y la razon es, porque la misma torpeza milita en aquel que quiere hazer vn peccado contra las demás virtudes, que milita en aquel que quiere quebratar la ley particular de la iusticia. Y así ya que el derecho concede que se pueda repetir lo que se da para euitar vn peccado, que se quiere cometer contra la virtud particular de la iusticia, tambien se ha de conceder la misma acción para repetir lo que se da para impedir los peccados que se quieren cometer contra las demás virtudes. Por lo qual Nauarro teniendo respecto a Soto, dize que su opiniō sera verdadera en aquellos que tomā algo, por dexar de hazer aquello que haziendo lo serian notados de ingratos y olvidados de los beneficios recibidos.

9. La nona conclusion. Lo que se da a vno para que no cometa vn peccado contra justicia: conuiene a saber, para que no hurte o mate, y vn peccado cōtra otras virtudes: conuiene a saber, para no fornicar, para no cometer vna carnalidad en la Iglesia, antes q

se

*b Nau.
sup. n.*

*c Cord.
1. p. c. 2.
instr. ap.
tione*

*a Cor. vbi
sup. disto
ad. 4.*

*b Nau. &
Soto vbi
sup.*

*c Lup. vbi
sup. colum.
62. cum*

*sq. Medi.
de ref. q.
26. & 27.
Cord. vbi
sup.*

se lo repitan, no esta obligado en consciencia a restituylrlo, porque la ley que da acción para repetirlo, no impide la transacion del dominio en el que lo recibe. Lo qual con mayor razón procede si alguno recibe algo, para que no haga algunas cosas malas por dar contento al que se lo da. Conviene a saber, si vno tiene costumbre de tratar con Maria, y Pedro le da algo para que no trate con ella, diziendo que en esto le dara gran contento, no esta obligado a restituylrlo de necesidad. Porque aunque la ganancia es torpe, empero el dexar de tratar con Maria le fue penoso, por lo qual por este gusto que perdio, puede llevar algo. Así lo tiene a Cordoua. Lo qual procede aun que este recibiese la dicha pecunia por no fornicar, por amor de Dios, o por se abstener de la conuersacion con Maria, principalmente por su prouecho. Así lo tiene Soto, y ^b Nauar. a los quales sigue fray luys ^c Lopez contra Medina, y Cordoua. Lo qual se prouea, porq segun Medina, y Cordoua, lo que se recibe por dexar de hazer el dicho peccado, por dar gusto al que lo dio, no ay obligació de restituylrlo, y puede acaecer que dexé vno de cometer este peccado por salud de su alma, y por Dios principalmente, y por dar tambien contento al dicho dante, pues este fin no es contrario al otro, como no es contrario rezar las horas cano-

nicas acudiendo al choro por llevar las distribuciones, al fin principal que es el amor de Dios, y la salud del alma que con este acto se pretende.

ro La decima conclusion. La persona publica, la qual por razon de su officio esta obligada de justicia a euitar cierto peccado, obligada esta a restituylr todo lo que por razon desta omision toma de alguno. Y así el juez que toma algo por dexar de hazer alguna injusticia, y por dexar de dar vna sentencia injusta, obligacion tiene de restituylr esto al dante: por lo qual las sobredichas conclusiones proceden en las personas priuadas, las quales no estan obligadas por razon del officio a defender la justicia. Así lo tiene fray Luys Lopez, concordando desta manera a Soto, Nauarro, y Cordoua, los quales como diximos arriba en la octaua conclusion son contrarios. De aqui se infiere, que el fisco que de parte de la republica esta obligado, a acusar a vno, si a escondidas le defiende, o haze torcer la justicia, o dexa de hazer lo que puede, pecca. Y si la causa es civil, esta obligado a restituylr a la republica no solamente lo principal que se pretendia, mas aun las expensas, y la pena pecuniaria, en la qual el reo auia de ser condenado, si conforme a derecho fuera denunciado. Y si la causa es criminal, esta obligado a los gastos y al daño q se

Tom.2. k 3 figuio

figuro de no hazer lo que estava obligado, pues su officio es denunciar de los crimines notorios, e instar en los casos que le cõcede el Derecho, para que probados los delictos se ponga remedio en euitarlos, y la republica se limpie desta zizafia, como lo refueluen comunmente los Doctores.

11 La vndecima conclusion. Lo adquirido torpemente de la volũrad del que lo recibe, no se cometiendo injusticia, no esta sujeto a restitucion, y alsilo ganado vendiendo y comprando por el precio justo, empero injustamente, por se vender en lugar sa grado, o en dias de fiesta, o por se ganar texiendo, y cosiendo, o haziendo otras obras serviles en dias de fiesta, no ay obligaciõ de restituyrlo: porque aunque se comete peccado en esta ganancia no se comete injusticia, ni se haze injuria al comprador. Y lo mismo se ha de dezir, quando vno vende alguna cosa auiendo jurado que no la ha de vender, y el q̃ juro que no auia de recibir aque lla ganancia, pecca contra el juramento recibiendo la mas no es obligado a restituyr la, porque no juro que la auia de restituyr, sino que no la auia de recibir, y aunque aya jurado de no la retener, no esta obligado a restituyr la al dante, pues el dante se la dio de gana, y no le hizo alguna injuria, como lo dize a Nauarra contra Nauarro y otros. Verdad es,

que ya que juro no retenerla, si tuuo intencion en el juramento de darla al dante, y cayo esta intencion tambien debaxo del juramento, obligacion terna de boluersela, no porque le ha hecho injusticia, sino por el juramento que ha hecho a Dios. Mas si no tuuo intencion de jurar que se le auia de dar, sino sola mente que no la auia de retener, cuple con el juramento dandola a quie le pareciere.

Cap. XLI. De la restitucion de las cosas halladas, y de las que no se sabe quien es su señor.

Si pecca el q̃ no tiene animo de restituyr vna cosa hallada, aunque halle al señor. conc. 1. nu. 1.

Si ay obligacion de restituyr los mostrencos al principe de la republica. conc. 2. nu. 2.

Si se pueden retener las cosas halladas no hallando el señor dellas. conc. clus. 3. nu. 3.

Si hallandose el señor de la cosa perdida se le puede pedir algo pro el hallazgo. conc. 4. nu. 4.

Si pecca y queda descomulgado con obligacion de restituyr aquel que toma las cosas que se pierden en la mar. conc. 5. nu. 5. & conc. 6. nu. 6. & conc. 7. nu. 7.

Si las cosas cuyo señor no se sabe se han de dar a los pobres o al Obispo para que disponga dellas. concl. 8. nu. 8. & conc. 9. nu. 9. conc. 10. nu. 10.

Si el que posee las dichas cosas las puede tomar para si siendo pobre. concl.

*a. Nau. li.
4. de resti.
6. a. 2. num.
126.*

con. 11. num. 11.

Si despues de restituydas a los pobres hallandose el verdadero señor estan obligados a darselas. con. 12. n. 12.

I A primera conclusion. El q halla vna cosa, y la tiene con tal animo que aun que hallara su verdadero señor no se la restituyera, pecca mortalmente, si es materia de peccado mortal lo que retiene. Y lo mismo se ha de dezir del que posee lo hallado no poniendo la deuida diligencia en buscar su señor verdadero. Así lo tiene ^a Soto con la comun.

1 La segunda conclusiõ. Las cosas perdidas q se llaman vulgarmente mestrencos, como son los bueyes, y otros animales que andan perdidos, conforme las leyes destos reynos de España, y la columna, a la republica o al principe se han de restituyr, las quales leyes n o estan recebidas, como obligatorias en consciencia, como lo adierte Aragon, ^b y aũ muchos dudan de su valor, como consta de lo que trae Couarruias

3 La tercera conclusion. Las cosas halladas si hecha la diligente inquisicion del señor, no se puede saber del, con muy buena consciencia pueden ser rehenidas del que las halla: porque parece que ya el señor las ha dexado por perdidas, por lo qual ya que no tienen verdadero señor, el que primero las coge es señor dellas, atento que en el derecho por lo

mesmo se reputa ignorarle el señor de la cosa, que no tener ella verdadero señor. Esta sentençia defiende Sarmiento, ^d y muchos de los modernos Thomistas, como consta de lo que trae Pedro de Nauarra, ^e y fray Luys Lopez, por lo qual no se deuen seguir otras opiniones que acerca desto ay. La primera es, que el que las halla esta obligado a restituyr las a los pobres, como lo tienen Nauarro, y Couarruias. La segunda, que pertenecen a la republica, o al principe della.

4 La quarta conclusion. El que halla vna cosa y halla su dueño cierto, no le puede con buena consciencia pedir algo por el hallazgo, obligandole a ello, mas solamente le puede pedir los gastos que hizo en la buscar, y inquirir y los que hizo por guardar la dicha cosa. Verdad es, que si el señor, como hombre honrado le quisiere dar algo, lo puede con buena consciencia recibir, así lo tiene Sarmiento. ^f

5 La quinta conclusion. Pecca con obligacion de restituyr aquel que toma las cosas que se pierden en la mar, no siendo de piratas, o de infieles. Lo qual procede: o las tome de la naue, o de la mar echadas en el, o de la playa donde van a parar. Y trae este peccado anexa descomunion, ipso facto, como consta del derecho. ^g Y procede tambien aun que las dichas cosas vniessen de

k 4 pere.

d Sarm. li. 6. selesta. c. 10. e Nau. de restitu. lib. 4. c. 2. nu. 9. Lup. in. in stru. c. 2. p. c. 2. Nau. c. 17. num. 170. Coua. vbi sup.

f Sarmiento vbi sup.

g c. excom. de rapt. l. si quis. ff. de incend. ruina, & naufrag.

perecer, no las tomando para sí, como es la harina, el trigo, y el papel: y si fuere negligente en las restituir, aunque no le ayan amonestado quanto a Dios queda descomulgado ipso facto: empero quanto a la Iglesia, no le queda sino precede la amonestacion.

6 La sexta conclusion. Si este que cogio las dichas cosas por las guardar del peligro se puso a peligro de muerte, aunque no sea probable, puede con buena consciencia retenerlas, auiedo ellas de perecer, pues no estaua el en este caso obligado a poner su vida al tablero, como lo dize Nauarro.^a Mas si el señor dellas tie ne esperança muy probable que por otro medio ha de recuperar sus cosas: conuiene a saber, echándolas la mar a la playa, o dando a algunos cierto precio para que las saquen del, no podra con buena consciencia retenerlas, el que por las coger se puso a peligro: lo lamentemente podra obligar al señor dellas a que le pague su trabajo, el qual ha de ser tassado por el arbitrio de los prudentes: como lo dize S. Anto.^b y Syluest. Y estara el señor dellas obligado a pagar este trabajo, aunque no se le pida.

7 La septima conclusion. El que simplemente toma vna cosa de stas, creyendo que le es lieito por alguna razon aparente, aunque esta obligado a restituyr la: empero no pecca mortalmente, ni incurrio en la descomunion. Ver-

dad es q̄ esta obligado a respóder a las cartas de descomunion que acerca desto se facaren como lo prueua F. Luys^c Lopez, y parece que lo siente Pedro de Nauarra. 8 La octaua conclusión. Las cosas, cuyo verdadero señor no se sabe hecha diligente inquisición. en le buscar se há de dar a los pobres, o para otras obras pias, porque por esta manera se dan a su señor verdadero de la mejor manera que ser puede, como lo dize S. d Thomas. Para explicación de lo qual se ha de advertir que de dos maneras se ignora el verdadero señor. De vna manera en particular, y no en vniuersal, lo qual acontece quando alguno sabe de cierto que deue vna cosa a vno de dos o tres, mas ignora qual dellos es en particular. Y en este caso cosa cierta es que se ha de dividir la cosa entre aquellos de los quales se duda, de manera que se de mas a aquel del qual menos se duda ser verdadero señor. Y así diximos en la bulla de la composicion^e siguiendo a Soto, que en este caso no puede auer composicion. De otra manera acaece que se ignora el verdadero señor: conuiene a saber en vniuersal, por no se poder saber quien es, y entonces sin duda se deue hazer la restitución a los pobres, o aplicarle a otras obras piadosas, para que desta manera se restituyan a su señor verdadero de la mejor manera que ser pueda. La qual licencia parece que da el derecho natural, el qual

a Nau. vbi
sup. n. 98.

b D. Anto.
2. p. liii. l.
c. 15. Syl-
uest. ver.
naufragiū
qua st. 2.

c Lope
vbi supra
p. cap. 1.
de iust. q. 7
Naua. vbi
sup. ca.
num. 11
Con. vbi
sup. Aragō
d. D. Tho.
2. q. 62.
2. 2. q. 1. 6. pag.
ar. 5. ca. 37. vbi.
D. Thom.

e Soto in 4.
dist. 15. q.
vbi Ri-
uard. Syl-
uest. restit.
3. q. 5. Soto
vbi supra.
e Holo. Naua. vbi
in bulla
sup. n. 92.
pos. S. Tho. d.
com. 11.
dist. 1.

qual manda que las cosas sean re-
stituydas a sus dueños, de la ma-
nera que mas les aprouechen. Y
asi no deue de ser admitida la
opinion de Soto. ^a El qual dize
que las cosas injustamente adqui-
ridas ignorandose su señor ver-
dadero deuê ser restituydas a los
pobres solamête por el derecho
positiuo, contra el qual tiene Co-
uarruias ^b y Aragon, siguiêdo-
lamente de Sancto Thomas, di-
ziendo; que no solamente por de-
recho positiuo. mas aun por dere-
cho natural se deuen restituyr
estos bienes a los pobres, o con-
uertirse en otras obras piadosas
9 la nona conclusion. La restitu-
cion sobredicha se puede hazer a
los pobres sin que sea necessaria
la authoridad del Obispo. Esta
opinion es de Soto. ^c la qual si-
gue Ricardo, y Syluestro, Soto, y
Nauarro contra Sancto Thomas.
Y se prueua, porq̃ si el señor ver-
dadero se hallare a el sin authori-
dad del Obispo se hauiã de hazer
la restitucion, luego no es neces-
sario que se haga a los pobres,
pues a el en ellos se le haze la re-
stituciõ de la mejor manera que
en su prouecho se puede hazer.
Es nuestra conclusion tan verda-
dera, que dize Nauarro que el
Obispo no puede mandarlo con-
trario, ni la costumbre contraria
a esto valdra: lo primero por ser
contra la ley natural sobredicha:
lo segundo por ser irracionable.
Verdad es que en algunos casos
puede mandarlo el Obispo. El

primero es, quando el obligado
a restituyr muere sin heredero y
sin executor de sus bienes. El
segundo quando el que esta
obligado a restituyr no lo quie-
re, hazer, por que le puede com-
peller a ello. El tercero, quando
el que distribuye sale de los ter-
minos de la justicia distributua.
El quarto quando estas cosas
que se han de restituyr las tiene
o las tuuo vn manifesto vsura-
rio, y logrero. Empero aun-
que esta restitucion se puede ha-
zer *ad libitum*, biens que quan-
do la suma que se ha de restituyr
es grande se haga con authori-
dad del Obispo, o alomenos con
la del prudente confessor, prin-
cipalmente quando el que la tie-
ne diziendo ser pobre la quiere
applicar a si toda, o parte della,
por que ninguno se presume ser
recto juez en su propria causa. A
si lo tiene fray Luys Lopez. ^d
12 La decima conclusion. El
que possêe las dichas cosas, cuyo
señor se ignora puede las distri-
buyr entre los pobres, no sola-
mente del pueblõ donde se hizo
la injusticia, con la qual se ga-
naron mas aun de los otros pue-
blos. Y aunque es muy buen
consejo darla a los mas pobres y
mejores no es de necesidad de
precepto, basta que las de a po-
bres. Y por pobres se entien-
den no solamente los mendican-
tes y vergonzantes, mas aun
aquellos que por razon de su
estado padecen necesidades, y

k. 5. aun las

d Lup. vbi
sup. c. 104

a Syluest.

vbi sup. q.

3. Nauar.

vbi sup. n.

93. & in

apolog. de

reddi. ec-

cle. q. 5. mo

nitio. 28.

aun las Iglesias, y monasterios necessitados de ornamentos, lamparas, y edificios, y de otras cosas semejantes, como lo enseña Syluestro^a y Nauarro.

11 La vudecima conclusion. Si el que posee las dichas cosas fue re pobre puede tomar todas ellas o parte conforme su necesidad, siendo patente y clara y puede differir la restitucion dellas estando puesto en la dicha necesidad. Lo qual ha de hazer con authoridad alomenos de su cura y confessor si es hombre de confianza. En el qual caso ha de mirar si ay otros pobres en la republica de muy mayor necesidad, porque auendolos razones que se mire por ellos, y el que con consejo de su confessor vuiera recebido parte de estos bienes, no tiene que escrupular, ni esta obligado a hazer alguna restitucion viniendo a estar rico. Y noten los confesores, que si este que esta obligado a restituyr las dichas cosas a los pobres las vuo hurtando las o ganandolas con fraudes y engaños no es bien aunque este pobre, aplicarle estas cosas, tratente como quien es. Verdad es, que si viniere a ellos con mucha humildad y pusiere y entregare las dichas cosas en sus manos bien le pueden dar algo de las para sobre llevar su necesidad.

12 La duodecima conclusion. Si el que tiene las dichas cosas en su poder y hecha diligente inquisicion no hallo al verdadero señor

dellas, por lo qual las distribuyo dandolas a los pobres, no tiene obligacion de las restituyr al señor, si despues se halla, salvo si le quedo algo dellas por distribuyr porque este obligacion tiene de lo dar a su verdadero señor. Lo susodicho no procede en caso q por el priuilegio de la bula de la composicion se ha compuesto, porque halládose despues el verdadero señor tiene obligacion de restituyr aquello en que se compuso como lo dixe tratando de su declaracion. ^b

Cap. XLII. Si el que esta obligado a restituyr vna cosa tiene obligaciõ de restituyr los frutos della.

Si el possessor de buena fe esta obligado a restituyr los frutos de la cosa que tiene en su poder. con. 1. nu. 1. & con. 2. nu. 2.

Si el que compra vna cosa por menos de la mitad del justo precio, queriendo boluerla al vendedor, esta obligado a restituyr los frutos della, y el justo y licito interes que podia ganar el vendedor. con. 3. nu. 3. & con. 4. nu. 4.

Si el possessor de mala fe esta obligado a restituyr las cosas con sus frutos. con. 5. nu. 5.

Si el que compro vn collar de oro del que no era verdadero señor, esta obligado a restituyr los intereses con el dicho collar. con. 6. nu. 6.

Si ay obligacion de restituyr los daños

b Holu
in bula
pos. dila
6. n. 8.

a. l. sedet si
ff. de peti
tione hare
ditatis.

*nos que por dilatar la restitucion, se
canfaron. con. 7. n. 7.*

LA primera conclusion. El poseedor de buena fe, no esta obligado a restituyr los frutos de la cosa que tiene en su poder, aunque sea furtiva, porque el que se la dio la auia hurtada, solamente estara obligado a restituyr aquello en que se aumento su hacienda por razon de los dichos frutos, como se prueua en derecho, y la razon lo dicta, porque no esta obligado a ello, por razon de la iniqua accpcion, pues con buena fe la recibio: ni por razon de la dicha cosa, porque la recibio con sus frutos con buena fe. Siguese luego que solamente estara obligado a restituyr aquello, por lo qual se hizo mas rico, saluo si lo prescribio por el espacio que pone el derecho a que son tres años, como en la materia de la prescripcion queda dicho. De aqui se sigue que esta obligado a restituyr todos los frutos, y todo lo que tuuiere en su poder de la cosa hurtada sabiendo que lo es, y no lo auiendo prescripto. Siguese mas que aquel que fue comidado a comer alguna cosa hurtada, y cenó con buena fe della, no esta obligado a restituyr mas que aquello que auia de gastar cenando en su casa, porque en esto que ahorro recibio prouecho.

a. La segunda conclusion. Probable es la opinion que aqu el que

recibe con buena fe alguna cosa prestada del ladron de aquellas que se consumen con el uso, como es el pan, vino, y azeite, no esta obligado a restituyr los frutos desta cosa, aunque con ellos se aya hecho mas rico, saluo si el ladron esta impossibilitado para restituyr. Lo qual se prueua, porque el señor de la cosa hurtada no tiene derecho para pedir del ladron la misma cosa por estar gastada, solamente puede pedir otra cosa semejante, o su valor, y como se suppone esta cosa semejante, o su valor, la tiene el ladron para la poder restituyr. Ni de aqui se sigue que si Pedro sabe quando recibe la pecunia del ladrón, ser la misma pecunia hurtada, y la recibe del, por via de donacion, poro via de contracto de venta, que puede con buena conciencia retener la dicha pecunia porque sabiendo de cierto que aquella pecunia fue hurtada, y la toma en pago de su mercaderia, ya en este caso tomando la cometio peccado, y por razon de la injusta accpcion esta obligado a restituyr la.

3. La tercera conclusión. El que compra una cosa por menos de la mitad del justo precio, rescindiéndose el contrato como lo manda el derecho civil, escogiéndose restituyr antes la cosa, q su justo precio no esta obligado a restituyr los frutos q recibio de la dicha cosa, porq las leyes no obligan a este a restituyr los tales frutos, antes parece

b. l. 2. c. de rescindendo vendi.

a. l. sedet si ff. de petitione hanc dicitur.

a Ca. ad. no
firm dere
bus eccle-
sia.

b Pinelus
in. d. l. 2. 2.
p. ca. 4. per
totum. Go-
mez var.
resolu. c. 2.
n. 23. ar. 4.
n. 21. Con-
li. 1. var. c.
3. num. 9.
d Matieço
in. l. 1. iii.
ii. li. 5. no
ua recipi.
glos. 5. nu.
16.

parece esta conclusion estar defi-
nida en ^a derecho. Y la razon
lo prueua, porque en el inte-
rim que no se rescinde el contra-
cto, este comprador es verdade-
ro señor, por lo qual haze los
fructos de la cosa comprada su-
yos. Ni cometio mora alguna en
no dar la dicha cosa al vendedor,
sino despues que por sententia se
mando rescindir el contrato, co-
mo despues de otros lo resuelue
^b Pinelo, Antonio Gomez, y
Covarruias. Lo sobredicho no
halugar quando el comprador fue
engañado, y pidio que el contra-
cto se rescindielle, porque en es-
te caso obligacion tiene de resti-
tuir la cosa con sus fructos, que-
riendolo acceptar el vendedor,
como lo adierte ^c Matiemço di-
ziendo, que solamente ha de res-
tituir los fructos de aquella par-
te en la qual fue engañado.

4 La quarta conclusion. Si el
comprador restituye la cosa con
los fructos, por razon del enga-
ño de mas de la mitad del justo
precio, puede pedir el justo y li-
cito interes que podría ganar con
el precio que luego dio, y assi se
ha de hazer en este caso cõpen-
sacion de los fructos con el justo y
licito interes del precio que se
dio al vendedor, porque dando
el comprador los fructos, justo
es que el vendedor le pague el in-
terés del dicho precio. Ni pre-
tender este interes es vsura, prin-
cipalmente si el comprador corres-
pondia con algunos censos aña-

les, y podia redimir todos, o par-
te dellos cõ el dicho precio, pues
en este caso a la clara trara de eui-
tar el daño que recibio. Verdad
es que no podra lleuar el interes
del dicho precio, sino es quãto a
aquella parte, en la qual acaecio
el engaño. De arte que si el ven-
dedor recibio cien ducados, no
valiendo la cosa que dio mas de
treynta, el interes de los sesenta
ducados cabe al comprador, y es-
te interes se ha de cõpensar con
los fructos, attẽto que tambiẽ no
se restituyen los fructos sino es
de aquella parte en la qual acae-
cio el engaño. Y nota que queriẽ-
do el comprador mas restituir
el justo precio que la cosa que
compro rescindiendo se este con-
tracto a peticion del vendedor,
esta obligado a suplir el interes
deste precio que suple, pues es
licito. Como contra algunos lo
resuelue ^d Gutierrez

5 La quinta conclusion. Cier-
to es que el poseedor de mala fe es-
ta obligado a restituir la cosa cõ
sus fructos, y intereses, sacan-
do lo que gasto en los coger, y
adquirir. Lo qual procede aun-
que el Señor por su negligencia
no los viera de coger, acostum-
brandose ellos a coger, ponien-
do la ordinaria diligencia, por
que los dichos fructos sacados
los gastos son del señor de la
cosa, y assi a el se han de resti-
tuir aunque esten gastados. Lo
qual se entiende segun dizẽ algu-
nos, haziendose la restituciõ con
suauit

a Cona li.
3. varia. c.
1. m. 6.

d Gut.
li. 2. p.
q. 13. p.
ne.
b Rom. ca.
17. ad. 15.
dubium pa-
tris Vincẽ
lij, sequi-
tur Lupus
1. p. c. 110.
n. instru-
torio con-
suetu.

suauidad, y no por entero, pues al señor verdadero le podiã acaecer cosas, por las quales fuese impedido, y no pudiesse coger toda esta quãtidad, como lo resuelve Couarruias. ^a

6. La sexta conclusion. El que compro vn collar de oro del que no era verdadero señor, y le alquilo muchas vezes, esta obligado a restituyr este interes, porque el vso deste collar es en su manera fructo del, y el precio deste vso se ha de restituyr a aquel de quien es el vso, y lo mismo se ha de dezir de los alquileres del cauallo comprado del ladron, porque alquilandole el que alabiendas le compro, obligacion tiene de restituyr tambien sus alquileres, pues esta es ganancia que se suele restituyr. Puede emperõ facer los gastos que con el dicho cauallo hizo en el interim que le tuuo en su poder. Así lo tiene ^b Nauarro, al qual sigue fray Luys Lopez.

7. La septima conclusion. El que esta obligado a pagar vna deuda para cierto tiempo, no acudiendo con la paga, no satisfaze pagando la dicha deuda sino restituye tambien el daño que de su negligencia se cauõ al acreedor. Mas no le ha de restituyr por entero, pues la ganancia no estaua cierta, sino solamente ha de restituyr lo que dixere vn prudente varon, pensadas todas circunstancias que vuo en esta culpable dilacion. Así lo dize San-

cto Thomas, ^c y es comun de los Theologos. De aqui se infiere quan mal hazen los nobles, y los grandes que por espacio de muchos años tienen en su poder lo que deuen a los mercaderes, no consintiendo ellos en esto, atento que con su dinero podian ganar mucha cantidad. Y así los deuen obligar los confesores a restituyr este daño causado por su negligencia, y por tener fauõs demasiados, a los mercaderes que les hã hecho buena obra y no queriendo hazer esta restitucion no deuen ser absueltos. Y aũ no obligaria yo a estos nobles a restituyr el dicho daño, si entendiesse, moralmente hablando, que los mercaderes se contentaran con la paga de lo principal, solamente por se congraciar con los nobles, a los quales muchas vezes ocupan en negocios graues, y tienen necesidad de su fauor.

*c. D. Tho.
2.2. q. 62.
art. 4.*

Cap. XLIII. Donde se ha de hazer le restitucio, y a costa de quien.

Si el possedor justo no auiendo auido tar danga de su parte, esta obligado embiar la cosa a su costa. con. 1. nu.

1. c. con. 2. n. 2.

Si el que dene, esta obligado a embiar la deuda a casa del acreedor viniendo en el mismo lugar. conclusio. 3. num. 3.

Si el que duda si dene algo esta obligado a

do a

do a ofrecer al deudor esta deuda co-
clu. 4. n. 4.

Si el que deve alguna cosa poseyda con
mala fe, esta obligado a embiarla a
su señor donde quiera que estuviere
con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

Si embiando el deudor la deuda a ca-
sa el acreedor por un criado fiel,
no la dando esta obligado a restituirla
sela, y la misma question es si la em-
bia por su confessor. conclu. 7. nume-
7. & con. 8. n. 8.

LA primera conclusion. El
poseedor justo no auien-
do auido de su parte tar-
danza en pagar, no esta obligado a
embiar a su costa lo que quedo
en su poder, verdad es, que si el
se aparto del lugar dōde recibio
la dicha cosa q̄ posee, esta obliga-
do a embiarla a su costa al q̄ se la
entrego, sino le auiso primero, q̄
se apartasse dī, q̄ viniese a cobrar
lo que tenia en su poder, mas si el
acreedor se aparto, no esta obliga-
do el poseedor a embiarla a su
costa sino a costa del acreedor. Y
si entiende q̄ no ha de pagar lo q̄
se gastare, no esta obligado tam-
bien a embiarlo a su costa. Esto
es hablando en general, mas ven-
gamos a hablar en algun caso par-
ticular: para lo qual pongo la si-
guiente conclusion.

2. La segunda conclusiō. El mer-
cader que dio en las Indias pre-
stados cien ducados, y pide que
se le paguen en Toledo, no tie-
ne obligacion el deudor de em-
biar estos cien ducados a su costa,

sino a costa del que los presto, si
el mercader que los presto, los
auia de traer consigo a España, y
auia de hazer los dichos gastos
en el porte, mas si no auia de ha-
zer los dichos gastos, o auiendo
los de hazer auian de ser meno-
res, obligaciō tiene el deudor de
no computar en la fuerte princi-
pal lo que gasto mas de lo que
auia de gastar el señor de la pecu-
nia, como lo dize ^a Medina.

3 La tercera conclusion. El den-
dor morando en la ciudad donde
mora el acreedor, no esta obliga-
do a embiar la deuda a su casa
quando la deve por razon de al-
gun delicto, y como pena. Y assi
no esta obligado el delincuente
aun despues de dada la sentencia
contra el en la qual es condena-
do a la dicha pena embiarla a ca-
sa del fisco, o juez, a quien se ha
de dar, porque ninguno es obli-
gado a ser executor de la pena q̄
contra el se pone.

4 La quarta conclusion. Quan-
do vno duda si deve algo no esta
obligado a ofrecer al acreedor
esta deuda, hasta que le sea pedi-
da, y en el juzio y fuera del sea
certificado que la deve, porque
en duda la cōdicion del que pos-
see es mejor. Empero si sabe de
cierto deuer esto, y lo deve por
justo titulo, conuiene a saber por
razon de deposito, emprestito,
veta, o otro contracto semejante,
y no se puso pacto q̄ para tal tiem-
po se pagasse, legitimamente lo
puede retener hasta q̄ le sea pedi-
do.

do. Y aunque por largo espacio de tiempo lo tenga en su poder, no está obligado a llevarlo a casa del acreedor, pues no se auiendo puel to termino no puede ser culpado de negligente, antes puede justamente presumir q el señor ya que esta presente, y no le pide nada, quiere que lo tenga en su poder, como lo dize ^a Medina. Lo qual cō mas efficaz razón se ha de tener, quando vno tiene en su poder alguna cosa depositada con publica autoridad. De aqui se sigue que si el dicho deudor tiene vehementes y probables conjeturas que el señor no consiente que retenga su deuda, y si la dexa de pedir es por oluido, ignorancia, o temor obligacion tiene de le ofrecer, la dicha deuda, o significarle como se la deve, para que así haga della lo que mejor le estuviere, y no haziendo esta diligencia tenerla ha contra voluntad del señor. De aqui se sigue también q si tiene la dicha deuda en su poder: pasado el termino en q esta va obligado a pagarla, pecca mortalmente no la pagado, aunque el acreedor no se la pida, porque pasado el dicho termino siempre esta en mora y negligencia, y con mala consciencia, sino tiene alguna causa justa q le libre desta culpa. Así lo tiene ^b Sylvestro, Caetano, Soto, Navarro, y Medina.

La quinta conclusiō. Lo que se deve por se auer hurtado, o adquirido contra justicia engañando, y lo q se deve por razon de al-

gun contracto licito y es pasado el termino en q se auia de pagar, obligaciō ay d embiarlo al acreedor a costa del deudor, por q equiparado es en alguna manera el deudor negligente en pagar al ladrō. Dize en alguna manera, por que el deudor por respecto de contracto licito, empero negligente en pagar, bastara que diga al señor q embie a cobrar su deuda, si otro cōcierto no vno entre ellos. Y no queriēdo por la negligencia que tuuo en no le acudir con la paga, entōces obligaciō tiene de embiarla a su costa a casa del dicho acreedor, no siendo la costa mas que el interes que perdio el acreedor por la dicha negligencia y tardanza por q siēdo mas, puede quitar aquello q excede al dicho interes cōputado en la suerte principal de la deuda. Empero el ladrō obligacion tiene absolutamente de embiar lo q ha hurtado a su costa a casa del señor, y desta manera se ha de entender y explicar lo que Pedro de ^c Navarra dize sobre este punto.

6. La sexta conclusiō. Quando el acreedor se va a morar a otra parte el q injustamente retiene su deuda, no esta obligado a embiarla a su casa sino auiendo de llevarla dicha deuda consigo, porque el poseedor injusto solamente esta obligado a la restitucion de la cosa tomada, y del daño que se siguió al señor, por auersela robado, y en este caso no le vino daño. De donde se sigue, que se

^c Naua. li. 4. de resti. 6. 3. n. 10.

la

la auia de llevar consigo sin gastos, esta el deudor obligado a embiar a su costa, mas si con gastos la auia de llevar, no esta obligado a embiarla a su costa, basta que pague lo que se gastare mas de lo que el acreedor auia de gastar lleuandolo consigo, y si este possedor injusto no tiene posibilidad para embiar la cosa hurtada a su costa, muy bien se puede ayudar de la bulla de la composicion en este caso, como lo diximos en su declaracion, y teniendo posibilidad, para la embiar, obligado esta a ello: porque su necesidad no le quito la obligacion, sino solamente la suspensio por entonces, ni la composicion la quito, porque solamente sirve para seguridad de su consciencia, mientras no tiene posibilidad para hazer la dicha restitucion, embiando la cosa a su costa. Verdad es que embiandola, puede sacar la limosna que dio por la bulla de la composicion.

7. La septima conclusion. Embiando el deudor la deuda a casa del acreedor, por vn criado suyo de cuya fidelidad se dudaua, no la dando el criado, obligacion tiene de la restituyr, pues no se dio por su gran culpa. Verdad es que si el acreedor embio algun criado suyo de poca confianza, por la deuda a casa del deudor, tomandola el criado, y no la dando a su señor, no esta otra vez obligado a restituyr, pues si perecio, y si se perdio el dinero que

auia embiado, nuyendo el criado, el señor que le embio tuoua la culpa dello.

8. La octaua conclusion. Si el deudor embia la deuda por vna persona de confianza, principalmente si es su confessor, queda libre de la deuda, aunque el confessor no la de. Esta conclusion es contra Nauarro, la qual tiene Pedro de ^a Nauarra diziendo ser opinion de hombres doctissimos y religiosissimos con los quales lo auia comunicado. Y la prouea, porque no es de creer que el señor gusto poco de que entregasse esta deuda a su confessor, principalmente sabiendo que personalmente sin infamia suya no la podia pagar, en el qual caso como hombre Christiano y de razon, se creer es que consintio, o deuia cōsentir que el deudor embiasse la dicha deuda por su confessor, o por otra persona de semejante credito, la qual opinion por ser tan piadosa, y tan razonable me parece deue ser seguida.

Cap. XLIII. Si lo que se deue ay obligaciō de luego se restituyr.

Como ay obligacion de restituyr luego lo que se deue, y si se puede dilatar por alguna justa causa la paga, y si puede el deudor pagar poco a poco, y que hara el confessor en este caso, y si el que es notoriamente rico puede pedir dilacion. con. l. n. 1. cō. 2. n. 2.

a Nau
4. de
cap. la
Naua
mau

17. n.

a D. Tho.
1. q. 62.
art. 8. vbi
caus. 500
de infl. lib.
4. q. 6. art.
1. q. 7.
art. 4. in
4. d. 17. q. 2
art. 6. Co
mar. in reg.
pau. 1. p.
g. l. nu. 1.
Cordub. in
summa. q.
1. q. 78.

num. 2. con. 3. num. 3. con. 4. num. 4.
con. 5. num. 5.

Si puede vno tratar con el acreedor
que su deudor le pagara cierta quan-
tidad perdonandole lo demas. conc.
6. num. 6.

Si esta vno en estado de condennaci-
on pudiendo restituyr, dilatando la re-
stitucion hasta la muerte. concln. 7.
numero. 7.

LA primera conclusion.

Obligado esta el que deue
a pagar luego, no auiedo algun
concierto de por medio, con-
forme lo que trata Sancto Tho-
mas, a Caietano, Soto, Couar-
ruuias, y Cordoua, y assi el que
tiene la cosa contra voluntad del
señor comete injusticia, y pecca
mortalmente no la queriendo res-
tituyr, como pecca aquel que per-
seuera en vn actual proposito de
fornicar, y tanta puede ser la tar-
dança en restituyrlo, que sea ne-
cessario confessarla, porque aun-
que el peccado continuado no es
de diferente especie quanto a su
naturaleza y entidad del pecca-
do no continuado, empero difi-
fiere del, quãto a las buenas costu-
bres, a las quales es cõtrario, por
ser mas graue que el no continua-
do. Y segun Doctores graues la
circunstancia que agraua nota-
blemente, necessariamente se ha
de confessar. Verdad es, que en
este proposito continuado de no
restituyr puede auer muchos pec-
cados mortales distintos, lo
qual puede acacer de dos ma-

neras. La primera es, quando
vno directa y expressamente re-
nueua el proposito de retener
vna cosa agena, diziendo y pro-
poniendo entre si, aunque nunca
vuiera determinado de restituyr
agora me determino en ello, que
no lo quiero hazer. Porque si sim-
plemente propone de no res-
tituyr sin esta reflexion, mas se ha
de dezir continuacion del prime-
ro proposito, q̃ acto nuevo, y pec-
cado mortal distincto de la con-
tinuacion del peccado. La segun-
da es, quando vno propuso de re-
stituyr, y despues auiedo oportu-
nidad no restituye. Porque en
este caso alomenos indirectamẽ-
te ay vna nueva voluntad, y por
el consiguiente vn nuevo pecca-
do mortal, el qual necessariamen-
te sin diuersidad de opiniones se
ha de confessar. Soto, y otros aña-
den otros casos, conuiene a saber
quãdo el acreedor pide legitima-
mente, y quando aunque no pide
padece graue neccsidad, y quan-
do se ofrece nueva comodidad
al deudor para restituyr, y no
restituye, y quando se mete en
negocios con los quales entien-
de verisimilmente que se ha de
impossibilitar para pagar. Empe-
ro ^b Aragon dize que en estos
casos, y en otros semejantes re-
gularmente no ay nuevo pecca-
do, sino solamente nueva circun-
stancia que agraua al peccado cõ-
tinuado, porque en la voluntad
absoluta de retener la cosa a-
gena, y de no la restituyr, se in-

^b Aragon.
2. 2. q. 62.
arc. 8.

Tom. 2. I cluyen

cluyen todas estas cosas, y así no se reuocando este proposito con algun nuevo y especial acto, no ay distinto pecado. Y esta doctrina es de ^a Cayetano, y Ledesma y Nauarro.

2. La segunda conclusión. El que por ganar dilata restituyr lo que deue para así poco a poco pagar a todos sus acreedores, a los quales no puede pagar juntamente sin gran cayda de su estado, como se dira abaxo, no pecca porque en esto haze el negocio de los acreedores, como lo dizen ^b Medina, y Cordoua. Mas sino lo haze por este fin, sino solamente por ganar, pecca graue-mente en ello, porque no puede ningun deudor ganar con la deuda haziendo agrauio al acreedor, como lo nora ^c Nauarro, y Cordoua.

3. La tercera conclusión. Si el deudor no puede pagar toda la deuda junta, por alguna causa razonable, licito le es pagar la poco a poco. Mas si puede pagar sin su daño grande de vna vez todo lo que deue, y no quiere hazerlo pecca restituyendo poco a poco, y se le deue negar la absolucion, salvo si el acreedor gusta que le pague desta manera. Así lo tiene ^d Nauarro, y Cordoua, alegando a otros muchos.

4. La quarta conclusión. Si el penitente dixere, que aunque no tiene causa para no restituyr luego todo lo que deue, que no quiere restituyr de presente mas

que cierta parte, y que de ay a vn año, o mas restituyra la otra, y el confessor no le pudiere persuadir que restituya todo, deuele tambien negar la absolucion. Así lo tiene ^e Soto y Nauarro después de Adriano y Sylvestro. Y esto se ha de tener aunque ^f Nauarra tenga lo contrario. Ni obsta la razon que trae, conuiene a saber, que si el acreedor supiera intimamente la conciencia del penitente, claro es que le concediera la dicha dilacion, luego tambien el confessor ya que la conoce intimamente haziendo el negocio del acreedor puede conceder la dilacion y absolver al penitente. Por que a esto respondo, que en el acto de la confesion no solamente esta constituydo el confessor en este caso para hazer el negocio del acreedor, mas principalmente esta puesto para hazer el negocio espiritual perteneciente a la amanzillada conciencia del penitente, el qual segun derecho Diuino y Canonico pudiendo restituyr todo lo que deue luego no restituyendo, esta en estado de condenacion: por lo qual no se ha de absolver teniendo respecto al prouecho temporal del acreedor. Y si el penitente por se ver sin absolucion desesperare, a su cuenta esta esse pecado, y no a la cuenta del confessor, el qual en semejante ocasion siendo riguroso es piadoso.

5. La quinta conclusión. El que

no pu

a Caiet. lib.
37. respon-
sionū ref.
pō. 15. ad
2. dubium
Ledesma
in. 2. 4. q. 8.
ars. 2. du-
bio. 2. Na-
ua. in sum-
ma. c. 6. n.
16.
b Medina
de restitu-
tione. q. 5.
folio. 30.
verb. dixi
notanter.
Cord. de ca-
sibus. q. 78.
3. punto.
c Nau. c. 17.
n. 59. Cord.
vbi supra
punto. 1.

d Nau. vbi
sup. un. 76.
Cord. vbi
sup. 2. pun-
cto.

e Soto
q. 7. ar.
Nauar.
supra
f Nau.
4. de
initio
n. 6.
a Nau. vbi
sup. r. 8.
de de co-
tra lib. ca.
unde ante
cipata pe-
cunia in
cumento. fo-
lio. 53.

no puede pagar y es patente a todos su impotencia, no esta obligado a pedir al acreedor dilacion. Empero si esta dudoso si puede pagar, o no, obligacion tiene de pedir la dicha dilacion.

o La sexta conclusion. Quando algun hombre honrado trata con el acreedor y le dize, yo hare con que Pedro vuestro deudor os pague cierta cantidad, si vos de vuestra libre voluntad le perdonays lo de mas, haziendo esto sin fraude, ni engaño, ni miedo, ni otra cosa que quite, o disminuya la libertad del acreedor, y sin le meter en cabeza que nunca alcance su deuda, queda el deudor libre de restituyr lo que deue, pagando lo que por el prometio la dicha persona: aunque quando hizo la promessa, y quando pago la dicha cantidad el deudor, tenia animo de nunca le pagar. Así lo dize Nauarro. Mas aduérte Mercado, que no puede el deudor alcanzar remission de la parte de la deuda por pagar la otra parte, antes de auer llegado el plazo concertado, saluo en dos casos. El primero es, quando el deudor fue euidentemente engañado, en el precio, y dize el acreedor. Porque me aueris engañado, yo os quiero pagar antes de auer llegado el plazo esta parte, y me quedare con la otra. El segundo es, quando por le pagar antes del plazo dexo de ganar con sus dineros, o perdió algo de su hazienda, em-

pero es necessario que auise al acreedor desto, y confintiendo el se puede quedar con la dicha parte. La qual sentencia sigue Fray Luys Lopez. De aqui se sigue segun Mercado que los mercaderes que quiebran, y esconden sus haziendas para se componer con sus acreedores alcançando dellos dilacion de los plazos o remission de alguna parte de las deudas (como cada dia acaece) vltra de que peccan mortalmente quedan obligados en consciencia a restituyr la deuda por entero, y los daños que de auerse alçado se siguieron a los acreedores, pues podian pagar aunque quedassen pobres: saluo si auian de venir a tanta pobreza que darian consigo en vn hospital. Y estan tambien obligados a recompensar la ganacia que los acreedores con el dinero auian de ganar, si les pagaran quando estauan obligados a ello mientras no se lo pagan. Y aunque muestren estos mercaderes a los confesores vna cedula, donde se contenga, que libremente y de gana se les ha remitido parte de la deuda, por lo qual no les puede negar la absolucion, no pagan do ni queriendo pagar la dicha parte remitida, respondan, que esta remission no fue voluntaria, sino violenta: porque los acreedores a mas no poder viendo la violencia, que ellos les hazian estando en vna Iglesia con sus bienes escondidos hizieron la

b. Lapsus.
p. 6. 109. in
instr. c. 6.

dicha remission. Mas es de notar que si estos mercaderes dexan de pagar porque no tienē con que, licitamente pueden vsar de las dilaciones concedidas, que les conceden, y en el interim negociando con el caudal que les queda, ganar para pagar la deuda principal por entero a sus acreedores, dando les Dios con que.

7. La septima conclusion. El que esta obligado a restituyr y no tiene causa legitima que le escuse, pecca mortalmente dilatando la restitucio hasta la muerte, aunque tenga proposito de restituyr o de mandar en su testamento a los herederos que la restituyan, pues en todo aquel tiempo cometo injusticia reteniendo lo ageo.

a Cord. vbi sup. pñto. i. ad fin. So to vbi sup. ar. 4. Nau. vbi sup. n. 68. Angles in. de res. arti. 2. dif. 4.

Asi lo dicen ^a Cordoua, Soto, Nauarro, y Angles. Y añade Angles, que no basta dexar vna cosa señalada para que se pague la dicha deuda. Por lo qual si en el articulo de la muerte pudiere restituyr, y no restituyere, no due ser absuelto aunque promera que ha de restituyr: porque el q estando en aquel trance no restituye pudiendo, presume que teniendo despues salud no restituyra, pues entonces suelen los hombres acordarse menos de sus almas, y estan mas arraygados en los deseos de retener su hacienda, que en el articulo de la muerte. Y si dixere que el heredero o su testamentario hara mejor que el esta restitucion: respondale el confessor. Si vos hermano tenien

do vidos oluidauades de vuestra alma, como crees que vuestros herederos, muerto vos, se acordaran mejor della?

Cap. XLV. Con que peligro y detrimento ay obligacion de se hazer la restitucion.

Si ay obligacion de restituyr la honra y fama con perdida de honra y vida con. 1. num. 1. con. 2. nu. 2. con. 3. num. 3.

Si tiene vno obligacion de pagar las deudas con perdida de la decencia de su estado. con. 4. num. 4. & con. 5. num. 5. & con. 6. num. 6. & conclu. 7. num. 7.

Si esta obligado a restituyr luego el q hurto poca cantidad, haziendo poco daño al señor con alguna perdida de su estado, con. 8. n. 8.

Si ay obligacion de restituyr con perdida de libertad. con. 9. n. 9.

A Cerca de la materia desta question vease ^a Cordoua y ^b Nauarra a Couarrunias, Soto, y Nauarro.

1. La primera conclusion. No ay duda sino que aquel que injustamente quito la honra a su hermano tiene obligacion de reparar esta lesion, aunque sea con detrimento de su propia fama, como lo resuelve ^c Cordoua. Lo qual limita Soto, saluo quando vn hombre principal o vn prelado de gran estima injustamente quitarse la hora a vn hombre particular porque este no esta obligado con,

per-

perdida de su estimacion que es de mayor valor, reparar la fama del tal diziendo, que ha mentido, o haziendo otras cosas, con las quales muestra que se desdize, mas basta que con otras cosas equiuales le recompense este daño.

2 La segunda conclusion. Ninguno esta obligado a restituyr la fama que injustamēte quito con detrimento de su vida, assi lo tiene ^a Cordoua, lo qual dize, que tienen los Doctores comunmente, excepto Adriano, y Soto. Los quales dizen, que esto no procede quando vno quitando la fama a otro infamo vna illustre familia, porque en este caso a costa de su vida, esta obligado el infamador a reparar este tan graue daño. Y aunque tiene esto por nuevo y duro Nauarro, tambien es duro negocio leuantar a vno falsamente que es herege, o traydor a su Magestad, de la qual infamia quedan notados todos sus descendientes, ascendientes y collaterales. Y aunque es nueva a el, es muy conforme a derecho, y a razon, como es patente a todos, lo qual de lo dicho en la materia de la restitucion de la fama queda claro. Y mas, que destos falsos testimonios no se sigue solamente la infamia a los particulares, mas sigue se vn escandalo a toda vna ciudad y reyno, viendo a vna persona noble notada de herege, y traydor, y succeden perdiētos de hazienda y muertes

por las riñas que se leuantan: y succede tambien que queman a los notados hereges, y deguellan a los infamados por traydores. Innumerables son los males que desta mala semilla brotan, y vistos ellos para la arrancar ay necesidad del duro agadó de la opinión de Soto, como lo aduierte Fray Luys ^b Lopez. Y assi es opinion muy probable, que la reyna esta obligada aunque sea a costa de su vida, y honra, a declarar que el hijo mayor que tiene es auido de adulterio auiendo sospecha de ello, entendiendo que sino lo declara ha de auer grandes rebeltas en el reyno de las quales han de succeder muchas muertes, y otros males grauissimos que de los tales vandos suelen nacer.

3 La tercera conclusion. Esta vno obligado a rescatar la vida de su hermano con el detrimento de su propria vida quando injustamente la puso en el tablero leuantandole vn falso testimonio. Lo qual se entiende si ha de aprouechar, porque no apronechando el nada, desdiziendose publicamente, sino que ha de morir el reo, no le auemos de poner en estas angustias, obligandole a desdezirle. Esta conclusion tiene ^c Cordoua. La qual conclusion se prueua, porque assi como para yo defender mi vida, no puedo procurar la muerte del inocente, assi este por defender su vida no ha de permitir q̄ muera su hermano auiendo el sido cau-

*b Lup. in
inst. cons.
l. p. c. 116.*

*c Cor. vbi
sup.*

fa de su muerte. Verdades que Cordoua limita esto, que proceda quando maliciosamente este leuanto el falso testimonio, el qual es causa de la muerte del inocente, y no quando con inadvertencia pensando que de su dicho no auia de venir tanto mal, hizo el dicho peccado. La qual opinion me parece muy conforme a la piedad. Empero aduerto, que aunque este con desdezir se no pueda librar al inocente de la muerte, sin mucha consideración no le libraria yo de la obligación que tiene de desdezirse, quando fuese vna persona baxa y la infamia que falsamente caufo, redundasse en graue daño de toda vna familia, y casa. Conuiene a saber, leuantando que es herege el inocente, o traydor a su Magestad: por lo qual siendo padre de familias fue condenado a muerte, si de la tal infamia se tiene por cierto verisimilmente hablando que han de succeder vandos, muertes, y graues peccados conforme lo dicho en la conclusion passada.

4. La quarta conclusion. El que deue algo por razón de algun contracto illicito, auiendo perdido su hazienda por algunos desastres que le han acaescido, de manera que no puede pagar sin pérdida de la decencia de su estado, no esta obligado a luego restituyr, antes puede dilatar la restitucion.

*de Soto d.
q. 7. art. 4.*

Esta conclusion es de ^a Soto, y se prouea, pues esta impossibili-

dad no nascio de su culpa: verdades, que si el acreedor por razón de la dilación padece la misma necesidad, y perdida de su decente estado, obligado esta el deudor a la dicha restitución, aunque pierda el suyo. Y así si el acreedor ha de mendigar, obligado esta el deudor a pagarle, aunque pagándole aya tambien de mendigar, porqué fuera de la extrema necesidad mejores es la condicion del acreedor, pues tiene derecho a su deuda. Así lo tiene ^b Soto, Nauarro Cordoua, y Medi. y Nauarra.

5. La quinta conclusion. Quando el deudor de buena fe y culpable padece de restituyr luego, vna total perdicion de su estado, no esta obligado a luego restituyr, aunque el acreedor aya de padecer notable daño de la dilación, con tanto que no padezca luego el dicho daño de presente, y que el deudor este aparejado para rehazer este daño que amenaza adelante quando viniere y succedere. Para que esto mas claro se entienda, pógamos vn exemplo. Tiene agora el acreedor con que remediar a si y a su estado, casa, y familia, y pagándole luego lo que se le deue puede comprar mercaderias, cosas las quales de año y medio gane mucho caudal. En este caso basta que el deudor este aparejado a pagarle toda aquella ganancia en el tiempo que la aya de ganar, sacados los gastos, y haziendose la tasa della considerando, que mas vale lo que

real

realméte esta ganado, que lo que se puede ganar, y lo mismo se ha de dezir quando el acreedor por la dicha dilacion toma dineros en el cambio para supplir sus necesidades, porque en este caso basta que el deudor este aparejado para pagar a su tiempo este daño que recibio el acreedor. Empero quando el daño notable de presente amenaza al acreedor, dilatado el deudor la paga, porque sus acreedores le sacan los ojos, si el daño desta necesidad es equivalente, o quasi equivalente al daño que sucede de perder vn hombre su estado, obligacion tiene el deudor en este caso a restituyr luego al acreedor todo lo que deue, aunque sea con perdida del suyo, si de otra manera no puede socorrer a la necesidad de su acreedor, como despues de otros lo resuelue Fray Luys Lopez^a. Y para que lo sobredicho quede mas claro, es de notar, que ay gran diferencia entre la perdida de la fama, y del estado: porque la fama es vna cosa que se sigue a la virtud, la qual es cosa inestimable: mas el estado, y la fama del, no es propriamente fama de bondad, mas es vna fama alcançada de obras grãdiosas: conuiene a saber, la fama del ingenio, de las fuerças, ligereza, riquezas, y otras cosas temporales, las quales tienē precio. Por lo qual, aunque la fama del estado parezca mas alta que las riquezas, pues la fama del estado

se sirve dellas, poco o casi nada excede el valor dellas. Porque assi como la fortuna se señorea con las riquezas, assi acaece muchas vezes, que quitando las riquezas a los hombres, luego caen de sus estados, y visto esto aunque el deudor no esta obligado a pagar al acreedor, aunque padezca graue daño en sus riquezas con perdida de su fama, empero hablando regularmente, perdiendo el deudor la fama de su estado, esta obligado a pagar al acreedor que padece graue daño en sus riquezas, sino se da caso en el qual de tanto valor sea el estado como la fama, porque en este caso assi como no esta obligado con la perdida de la fama a restituyr luego, assi no esta obligado con la perdida del estado. De aqui se sigue segun Soto, y Cordoua, que no esta obligado el noble a hazerse jornalero, y mendigar por restituyr lo que deue por via de emprestito, o otro contraçto licito, mas basta que viua con mas moderacion, cercenando los gastos de su casa. Siguese lo segundo, que los nobles que detienen villas, y otras posesiones para que no cayan de la grandeza de su estado, estan metidos en el atolladero del estado de la condenacion, no las restituyendo, porque de lo ageno no han de viuir con pompa y aparato. Lo qual se entiende, salvo si ay alguna causa que los escuse: lo qual han de mirar mucho sus

confessores. Y de aqui se sigue mas, que aunque no siempre este obligado el deudor a restituyr con perdida de su estado, empero siempre se deuê estrechar en los gastos superfluos, porque nunca el gran acompañamiento de criados, y los muchos cauallos en la caualleriza, escusan de la restitucion a estos señores nobles con perdida de sus acreedores, pues es cierto que la fama de su estado con menos pompa se puede conseruar, lo qual los predicadores, y confessores estan obligados a predicar y aconsejar. Visto pues como el deudor que tiene lo ageno por algun titulo justo esta obligado a restituyr con perdida de su estado, bien es que agora tratemos del deudor que tiene lo ageno hurtado, y mal ganado: lo qual se resuelue en las siguientes conclusiones.

6. La sexta conclusion. El que deue lo ageno por le auer cogido cō fraudes y engaños, hurtos y rapiñas, obligacion tiene de restituyr por entero aun que sea cō perdida de su estado, y lo mismo se hade dezir de aquellos que con justo titulo tienen lo ageno, auendolo despues gastado prodigamente jugando, andando con mugeres, y haziendo banquetes y gastos profanos. Esta conclusiones de Soto, y Cordoua, la qual se prueua, por que no son dignos los tales vsurpadores de las cosas ajenas q̄ les sea concedida alguna dilacion. Y assi dize Medi-

na, que si vn ladron se viniere a confessar, y dixere que no puede restituyr, no le deue absoluer luego el confessor, antes le deue preguntar si tiene dos capas, o dos mantas, y si dixere que si, mande le que venda vna dellas para restituyr lo que deue. Y si dixere q̄ no tiene mas que vna capa, mas que es muy buena mandele que la venda, y que se contente con otra mas vil. Y si dixere que tiene hijos respondale, no quiero que los mantengays con lo ageno, si por otra via los podeys remediar.

7. La septima cōclusion. El que posee injustamente y ha vsurpado lo ageno, por lo qual siendo hombre de baxa suerte, mudo el estado y puso casa, obligacion tiene de restituyr luego, aunque sea cō perdida deste estado, pues no es lūyo, y con modos illicitos y extorsiones le adquirio, por lo qual no podemos escusar de restituyr luego con perdida del estado que tiene. aquel que no le teniendo fingio que lo tenia. Por tanto a estos tales no les queda otro remedio si no pedir a los acreedores vna espontanea y libre dilacion, y no pudiendo saber dellos hecha la diligente inquisicion, vayā al comissario de la Cruzada, y ayudense con el indulto de la composicion.

8. La oñaua conclusion. Quādo la cantidad que ha de restituyr este deudor no es grande, por que lo que hurto es en poca cantidad,

idad, y el acreedor recibe poco detrimento de dilatarse la paga, no esta obligado a luego restituyr con alguna perdida de su estado. Esta conclusion tuuo Vitoria, como lo resuelve Fray ^a Lúys Lopez, y la equidad parece que la prueua.

9. La nona conclusion. Ningun deudor esta obligado a pagar lo que deue con perdida de su libertad. Esta conclusion se prueua, porque ni el derecho Ciuil ni el derecho Diuino que es suaua, obliga a vno que se venda para restituyr lo que deue, antes el derecho veda que el hombre libre se de en prèda por su deuda. Y no solamente por ser la libertad inestimable, y ser de mas alto orden que los bienes de fortuna, como son las riquezas, por lo qual no se deue perder para pagar la deuda dellas, mas tambien por ser la libertad y su desseo y apetito, a natural a nuestra naturaleza.

Cap. XLVI. Del orden que ha de auer en restituyr auiendo muchos acreedores.

Si ay necesidad de guardar orden en restituyr tenièdo el deudor con que pagar a todos con. 1. n. 1.

Si las deudas ciertas han de ser preferidas a las inciertas, y si las ciertas pueden ser preferidas a otras ciertas. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si el que compra vna casa al fiado tie-

ne obligacion de pagar primero esta deuda que otras. con. 4. n. 4.

Si han de ser preferidos los acreedores que tienen accion real en los bienes del deudor. con. 5. n. 5.

Si entre los acreedores que solamente tienen accion en la persona del deudor se ha de guardar alguna antiguedad. con. 6. n. 6.

Si esta seguro en consciencia el mercader que se alça, y deue deudas antiguas pagando primero a vna su suegra vna deuda no tan antigua. con. 7. n. 7.

Si primero que se paguen las deudas se han de pagar los gastos del entierro, y si han de ser preferidas las deudas que hizo el heredero a los legados del defuncto. con. 8. n. 8. con. 9. n. 9.

Si han de ser preferidas las deudas que se deuen por algun contraffto legitimo a las que se deuen por vsuras, o hurto. con. 10. num. 10. & con. 11. num. 11.

Si se puede por algunas causas mudar el orden de la restitucion. conclu. 12. num. 12.

Si los acreedores que reciben toda su deuda estan seguros en consciencia no tenièdo el acreedor con que pagar a los demas. con. 13. n. 13.

LA primera cõclusiõ. Quãdo el deudor tiene hazienda cõ la qual puede pagar a todos sus acreedores, llegando el plazo no ay necesidad de guardar orden en la restituciõ, pagando primero a los mas antiguos, q a los modernos: porq poco haze al caso que primero pague a estos

1 5 que

que a los otros. Esta conclusi^on es comun de todos sin algun genero de duda: Lo que se duda es, que se hara noteniendo el deudor con que pagar a todos, a quales dellos deve pagar primero. De la qual duda tratan ^a Syluestro, Medina, Nauarro, y Aragon. Y para clara resoluci^on desto se ponen las conclusiones siguientes.

2 La segunda conclusi^on. Las deudas ciertas han de ser preferidas a las inciertas. Esta conclusi^on es de todos. De lo qual infieren ^b Syluestro y Cayetano que pecc^o grauemente los mercaderes que se componen por virtud de algu^o indulto apostolico sobre las deudas inciertas para se quedar con ellas antes que restituy^{an} las ciertas, no pudiendo satisfacer a todas: y vltra del peccado que cometen, obligacion tienen de restituyr las deudas, cuyos señores se saben, o pueden saber.

3 La tercera conclusi^on. De las deudas ciertas aquellas se han de restituyr primero a sus señores, que no se passaron en el dominio del deudor, mas quedaron en el dominio de su señor, como son las cosas prestadas y depositadas y lo que se hurto hallandose aun en su propia especie, porque todo esto luego se ha de restituyr a su señor, ni dello ni de su valor pueden ser satisfechos los otros acreedores. Esta conclusi^on es de ^c Baldo comunmente recebida, y se prueua, pues el deudor n^o ca tu

uo dominio de las dichas cosas.

4 La quarta conclusi^on. El que vende vna cosa a otro cuyo precio aun no le esta pagado, o la vé de al fiado, obligacion tiene el comprador, en cuyo poder esta la dicha cosa pagar primero el dicho precio, que qualquiera otra deuda: porque aunque el dominio della se passo en el comprador, empero este dominio queda obligado a la paga, mientras la cosa esta en su propia forma. Y lo mismo es de todo lo demas que se da a alguno por via de algun titulo oneroso, como es la permutacion, porque el que recibio la cosa esta obligado a primero pagar su permuta, que a los otros acreedores. Esta conclusi^on es t^o bien de ^d Baldo, y la tiene en parte Syluestro.

5 La quinta conclusi^on. Entre los acreedores aquellos han de ser preferidos que tienen acci^on real en los bienes del deudor, o sea por razon de prenda, o de hypoteca general, o especial expresa, o tacita. Asⁱ esta ordenado en ^e derecho. Y los bienes que estan tacitamente hypothecados, son los siguientes. Conuiene a saber los bienes del marido por la dote de su muger entregada al dicho marido, como consta del ^f derecho: y la misma obligacion tiene a los bienes parafrenales de su muger, auiendo pasado en poder de su marido. Y quando esta hypoteca se deua preferir a los demas explic^oca a Co

^a Syluest. re
stit. 6. q. 5.
Medina de
restit. q. 2.
ar. 5. Nau.
e. 17. n. 47.
Aragon. 2.
2. q. 62. ar.
tic. 8.
^b Syluest.
ubi supra.
Caieta. in
sum. ver.
bo restitui
tio.

^c Baldu^s in
l. pro debi
to Co. de bo
nis. indi.
aut. possid

Com. lib.
1. 1. 6. 7.
guo.
1. 1. 2. ff.
qui poto.
in pignor.
habetur.
Authen.
de collatio
ne dotis. 5.
Insuper
collatione.
de
d. 2. 2.
sup. Syl.
ver. resti
6. q. 5.
e l. pro
bita. Co.
bonis in
aut. possi
fl. alij
is. C. 1.
posi
pignore
beant
e. 1. 1. 2. ff.
pota.

ca^a Couarrunias. Lo segundo, los bienes de aquel que se concerto con el fisco, los quales luego quedan hypothecados. Lo tercero, la casa o la naue que se hizo o reparo o se guardo con el dinero prestado para este efecto, por que luego estas cosas quedan hypothecadas por el dicho dinero como se dize en ^b derecho. Y lo mismo se ha de dezir, quando alguna cosa se compra con algun dinero prestado para se comprar como se dize tambien en derecho. ^c Y notese que entre los acreedores a los quales los bienes del deudor estan hypothecados auendo y igualdad, y habiendo regularmente los mas antiguos han de ser preferidos, como se dize en derecho, ^d y esta antigüedad se ha de contar desde el tiempo que el contracto, o la hypotheca fue hecha. Dize auendo y igualdad, y hablando regularmente, porque en algunos casos particulares la postrera hypotheca a la primera ha de ser preferida, y asy la casa y la naue hecha reparada y guardada cō el dinero prestado, y qualquiera otra cosa comprada y trayda cō el ha de ser preferida a los otros acreedores, a los quales las dichas cosas antes fueron hypothecadas. Saluo si fueron hypothecadas en fauor del fisco, o de la dote que se deue, porque en este caso estas siendo mas antiguas han de ser preferidas como lo nota Couarrunias. ^e

6 La sexta conelusion. Entre los acreedores que no tienē alguna action real en los bienes del deudor sino solamente en su persona, no se ha de guardar alguna antigüedad de tiempo, mas simplemente se hā de diuidir los bienes pro rata, segun lo que se deue a cada vno, como se dize expressamēte en ^f derecho y es comun de los Doctores, aunque Medina diga, que los mas antiguos han de ser preferidos. De aqui se infiere que no puede el deudor cō buena cōsciencia pagar a vno de sus acreedores no teniendo con que pagar a todos, pues con esto haze fraude y injuria a los de mas, por lo qual segun ^g derecho en el fuero exterior se reuocara esta paga. Verdad es que si alguno de los acreedores fuere mas sollicito en pedir su deuda en juyzio o fuera del a este segun derecho se puede pagar por entero, tanto que no cometera algun peccado el deudor que pagare por entero a vno de los acreedores pobre y necesitado, aunque el no pida su deuda como lo dicen ^h Syluestro, y Medina, aunq en el fuero exterior cōforme derecho sera reuocada.

7 La septima conelusion. El mercader q̄ antes que se alçasse deuia algunas deudas antiguas, pagado a su suegra vna no tā antigua, no le quedando para pagar las demas, esta seguro en consciencia, porq̄ antes q̄ se alçasse, o se determinasse de alçar, o estuuiesse en estado

f d.l. pro
debito. Me
din. vbi su
pr.

g l. r. c. 2.
f. que i n
fraudē cre
ditorum.

h Syluestro
& Medina
vbi sup.

estado que no podia dexar de se alçar, pudo pagar a quien le pareciesse, no estando sus bienes hypothecados. Empero si le pago despues de alçado, no lo pudo hazer con buena consciencia, porque entonces los primeros tuuieron primero derecho a su hazienda que su suegra, por lo qual a ellos se auia de pagar primero. Y lo mismo es, quando le pago estádo determinado de alçarse, o en estado que no podia hazer menos, porque en este caso claro es que paga a su suegra en fraude de los otros acreedores, a los quales no puede pagar por entero. Y así se ha de entender lo que trae Medina^a en su instruction.

^a Medi. in
instu. fol.
175. p. 4. 2

8 La octaua conclusion. Quando muerto vno dexa su hazienda cargada con tantas deudas que no basta para pagarse, aunque su hazienda este tacita, o expressamente hypothecada, primero se han de pagar los gastos del entierro, y los demas gastos q se hizieron para se aceptar la herencia, como lo dize ^b Syluestro. Lo qual se entiende, salvo si los dichos bienes agenos estan aun en su especie, porq en este caso no se pueden pagar los dichos gastos sin licencia de los acreedores, salvo si no ay otro remedio para poder enterar al defuncto, porque en este caso ay extrema necesidad, y auindola licito es tomar lo ageno para la socorrer. La qual necesidad no puede acaecer en los lugares de algun momento, pues

^b Syluest.
ubi sup. q.
5. restit. 6.

en ellos ay cofradias, las quales entierran a los pobres.

9 La nona conclusion. No han de ser preferidos los legados a las deudas que hizo el derecho. Esta conclusion es contra ^c Syluestro. Ni obsta que el Derecho Ciuil ^d aya ordenado lo contrario, porque la tal ley no tiene fuerza para obligar a peccado mortal, y así qualquiera deuda ha de ser preferida a los legados. Y si los bienes del defuncto, como puede dezir alguno son generalmente hypothecados por los legados siguese de aqui, que han de ser preferidos a qualquiera deuda personal por antigua que sea, lo qual ni Syluestro, ^e ni hobre de juyzio concedera, y el proprio Syluestro tiene lo contrario, Y así las deudas que haze el heredero despues de la muerte del defuncto de las quales hablamos en la conclusion pasada, han de ser primero pagadas que los legados, como lo dize Nauarra. ^f

10 La decima conclusion. Quando vno deve muchas deudas han de ser preferidas las que se deuen por respecto de algun contracto licito a las que se deuen por se auer ganado con vsuras, porque aunque la restitucion tenga mas cuenta en allanar la desigualdad que ay en lo que se toma que en mirar la injuria que se haze en el modo de tomar, esto se ha de entender quanto a la restitucion, mas no quanto al ordē q se ha de

^c Syluest.
sit. 6.
d. l. 1.
munda

^e Syluest.
verba
restitu.
in fine. Me.
dina de re.
stitu. q. 2.
fol. 92.

^f Nau.
de restitu.
4. cap.
49.

de tener en el restituyr, y aunque a la desigualdad q̄ prouiene del contracto vsurario, la qual por la restitucion se ha de rehazer, sea cosa extrinseca y accideraria que el vsurario aya recebido prouecho, o no lo aya recebido para efecto de estar obligado a restituyr lo que deue, empero no es acciderario quanto a esto, para que la deuda que se deue del contracto licito se aya de preferir a esta deuda.

11 La 11. conclusion. Lo que se deue por razõ de hurto, primero se ha de restituyr que las otras deudas devidas por razon de algun contracto licito. Esta conclusion es contra ^a Syluestro. la qual tiene Medina diziendo ser conforme a la mente de S. Thomas. Y se prueua porque esta el ladron obligado a restituyr lo hurto por dos vias, la vna por lo auer tomado injustamēte, la otra por la injusta retencion. Empero el que deue vna cosa por contracto licito solamente esta obligado a restituyr la, por la illicita retencion. Ni obsta que tambien el que lleva las vsuras esta obligado a restituyr las por las auer tomado injustamēte, y por las auer retenido injustamente, y con todo esso dezimos, que la deuda de uida por respecto de algun contracto licito ha de ser preferida a la restitucion dellas. Porque a esto respondo, que mayor injuria se haze a aquel a quien se hurta sus bienes, q̄ a aquel de quien

se reciben las vsuras, pues vemos que las pago de gana. Y de aqui se infiere, que la deuda que se deue por razõ de la rapina, ha de ser preferida a la q̄ se deue por razon del hurto, pues mayor injuria se haze a aquel del qual con violencia se arrebara vna cosa, que a aquel de quien se hurta sin el lo saber.

12 La 12. conclusion. Todo lo susodicho se ha de entēder regularmente hablando, porque puede muchas vezes acaecer, que sea necessario mudarse el orden de la restitucion, por las muchas y varias circunstancias, las quales el prudente deudor ha de considerar, y por las muchas y distintas ordenaciones de las prouincias, las quales no repugnando claramente al derecho natural y Diuino, se han de guardar en consciencia, quanto al orden de restituyr: como lo dicen los Doctores comunmente. Y si alguno sin auer circunstancia, ni ordenaciõ justa en contrario. contra el ordē puesto hiziere la restitucion no solamente peccara mortalmente, mas aun estara obligado a rehazer todos los daños, que de aqui se han seguido a los acreedores. Verdad es que si con buena fe, y ignorancia sin malicia no guarda re el dicho orden, no ay que ponerle culpa, pues Doctores graues no se la ponen, los quales refiere, y sigue ^b Nauarra.

13 La 13. conclusion. Los acreedores que reciben del deudor toda

^b Nauarra. ybi
sup.

toda su deuda, aun quando no tiene posibilidad para pagar a los demas, no tienen que escrupular no la auiedo recebido en fraude de los otros acreedores, ni estan obligados a hazer alguna restitucion, porque los tales no reciben mas de lo que han dado, ni tienen mas de lo que deuen tener, y si el deudor pecco en pagarles por entero, esta culpa, esta a su cuenta, y no a cuenta dellos. Empero esto se ha de entender, quando los demas acreedores, que no fueron pagados, no tienen derecho a la hazie da del deudor, por razon de prenda, o de hypotheca, porque en este caso no sera licito a los acreedores recibir su deuda, quedando estos por pagar, pues en ello se quebranta la justicia, la qual manda que primero se satisfaga a estos que a los demas. De aqui se infiere que peccan graueamente los yernos, y las nueras tomando y recibiendo de los bienes de sus suegros aquello que les deue, sabiendo que los dichos bienes se deuen a otros acreedores mas priuilegiados, como lo enseña a Nauarro, al qual sigue Fray Luys Lopez.

Cap. XLVII. Porque causas vno esta libre de restituyr.

Si queda vno libre de restituyr. 100. que deue pagar a Francisco, deuiedo le Francisco otros 100. con. 1. n. 1.

Si las deudas que se deuen de justicia se pueden recompensar con beneficios gratuitos. con. 2. n. 2.

Si pagando el deudor a vn acreedor de su acreedor, queda libre. con. 3. n. 3.

Si el q tiene alguna cosa agena permitiendo el juez esta libre en conciencia de restituirla. con. 4. n. 4.

Si ay obligacion de pagar a los descomulgados lo que se les deue. con. 5. n. 5. Y si queda libre el deudor descomulgado de pagar. con. 6. n. 6.

Si la ignorancia probable con la qual vno tiene lo ageno escusa de restituirla. con. 7. n. 7. con. 8. n. 8. con. 9. n. 9.

Si esta el heredero obligado a pagar vn legado a cierta persona certificandole otra que se lo mando el testador. con. 10. n. 10.

Si queda libre de restituyr aquel que deue vn cauallo o otra cosa en general pereciendo por algũ caso forinyto. con. 11. n. 11.

Si el que deue alguna cosa señalada q da libre de la restituyr pereciendo la dicha cosa. con. 12. n. 12.

Si queda libre el deudor, remitiendo le el acreedor la deuda conclusio. 13. num. 13.

Si por la prescripcion queda libre el deudor de restituyr. conclusio. 14. nu. 14.

Como los confesores estan obligados a restituyr lo que por su negligencia no se restituye. num. 15. Y como han de estar firmes en obligar a restituyr negando la absolucion en su tiempo y lugar. nu. 16. con. 17. Y como se ha de auer quando muchos han hurtado vna cosa. n. 18.

De

a Nau. ca.
37. nu. 52.
Lupus vbi
sup. a. 1. p.
pa. 111.

DE lo dicho en los capitulos passados, y en las materias que tratan de la restitucion, collige el prudente confessor muchos casos, en los quales los deudores estan libres de restitucion, empero no dexare de poner aqui algunos en particular, por corresponden a lo que pide este capitulo, para resolucion de lo qual se proponen las siguientes conclusiones.

1. La primera conclusion. Cosa es muy aueriguada que si Pedro deue a vno ciento, los quales ha de pagar a Francisco, el qual Francisco le deue otros ciento, que se quita la obligacion de la restitucion, quando ellos quieren que se quede vno por otro. Empero ay gran duda si esta recompensacion se puede hazer contra voluntad, o ignorado lo alguno dellos, mas la verdad es, que si vnodo los acreedores sin su dafio no puede recuperar su deuda puede en el fuero de la consciencia auer lugar la dicha recompensacion, aunque las deudas sean dessemejantes, con tanto que el que se aproueche desta recompensacion, satisfaga al deudor, recibiendo de aqui algun dafio. Lo qual se ha de entender siendo las deudas yguales, porque si la vna della es cierta, y la otra dudosa, no es licito recompensar vna por otra. Ni es licito recompensar lo que se deue de presente, por lo que se deue de futuro. Ni es licito al depositario entregarle del

deposito por razon de lo que se le deue, como queda explicado en la materia del deposito.

2. La segunda conclusion. Las deudas que de justicia se denen, no se pueden recópensar con los beneficios gratuitos, porque el que da algo a su acreedor gratuitamente, no es visto con esto que rerse librar de lo que le deue por justicia, porque si se quiere librar desta deuda, ya la dicha dadiua no seria donacion y beneficio gratuito. Verdades, q si quando se hizo aquel beneficio se olvidaua de la deuda, quedara libre della, porque se presume que si se acordara della no fuera tan liberal. De aqui se infiere, que el que deue a vno alguna cosa temporal, no queda libre de la restituir por auer dado al acreedor algun beneficio ecclesiastico, como lo resuelue ^a Nauarro contra algunos Iuristas, porque el beneficio ecclesiastico, debalde se da, y no vendido. Mas si despues de dado al acreedor el beneficio en señal de gratitud remite la deuda, libre quedara de la obligacion de restituir el deudor, y lo mismo se ha de dezir de todos los officios y ministerios, que sin peccado y sin symonia no se pueden vender. Empero lo contrario se ha de dezir de los officios qlicitamente se venden y cóprā, como son los officios seculares. Porque el dar y procurarlos para el acreedor, es vna idonea paga de su deuda, como se collige del ^b derecho.

Más.

a Naua. c.
17. n. 31.

b cap. 101.
1. g. 3.

Mas es de notar, que si vno conoce de uer secretamente cierta cantidad a otro, haziendo pacto el acreedor con el, que le procure cierta prebenda, puede recompensar todo lo que gasta en procurar la, con la deuda que le deue. Lo qual procede, aunque por intercession de sus amigos la aya alcanzado de balde sin gasto alguno. Porque aunque ellos de balde ayã tomado este trabajo, no dexa este deudor de quedar obligado a tomar semejante trabajo por ellos, el qual trabajo estimable es, y vale mucho. Lo qual procede, saluo si el acreedor en otras cosas semejantes, y en otros beneficios equiuales ha seruido al deudor, porque en este caso, ya no puede auer recompensacion. Mas si conoce que no deue nada al acreedor, por no le auer hecho semejantes seruicios, licito le es hazer la dicha recompensacion, quando de otra manera sin quebrar con la amistad, y sin otros gastos, no puede recuperar su deuda: como lo dizen ^a Nauarro, Cordoua, y fray Luys Lopez, los quales alegan otros.

3 La tercera conclusion. Pagan do el deudor, no a su acreedor, si no a otro a quien el acreedor deue la misma deuda, libre queda de la restitucion della, en el fuero de la consciencia, aunque la aya pagado ignorandolo, o con tradiziendolo su acreedor. Esta conclusion es de ^b Medina, la qual sigue Aragon, y se prueua

porque lo que hizo el deudor en este caso, estaua obligado a hazer su acreedor, para salud de su alma. De aqui se infiere, que el que deue a Pedro diez secretamente porque se los ha tomado, o hurta do a escondidas, y sabe que este Pedro deue otros diez a Iuan, los quales no puede alcanzar por falta de prouanga, de los herederos de Pedro, muy bien y con muy buena consciencia los puede pagar al dicho Iuan, y cõ esto queda libre de los restituyr a los herederos de Pedro.

4 La quarta conclusion. El que tiene alguna cosa agena, o a otro deuida, con authoridad del juez permissiua no esta libre en consciencia de restituyr la. Como parece claro en aquel que vende su hacienda engañando al comprador en mas de la mitad del justo precio, el qual segun derecho en el fuero exterior, seguramente retiene el exceso deste precio, mas en el fuero de la consciencia no lo puede retener. Porque la ley ^c que ordena que este tal tãga el dicho exceso, es permissiua por euitar otros muy mayores males que se pueden seguir. Empero si la authoridad publica con que tiene la dicha cosa, no es permissiua, sino concessiua, porque el legislador se la quiso applicar, en este caso seguro esta en consciencia, pues el legislador y principe que hizo la ley tuuo poder auiendo justas causas para le aplicar este señorio, verdad

es,

^a Nana. in
Summa Hi
span. c. 17.
nu. 108. cõ
sequenti.
Cord. de sa
fibus. q. 99.
Lupus vbi
sup. c. 103.
^b Medi. de
restit. q. 3.
c. 5.
Aragõ. 2. 2
q. 62. ar. 8.

c. 130
restit.
vbi

es, que si este señorio, y dominio le fue aplicado con la sentencia del juez, dada conforme a derecho, y segun lo alegado y prouado no quedara libre de la restitucion elstruando la sentencia en alguna falsa prueua y presumpcion. Así lo tiene a Aragon cō la comun. De aqui se infiere como deue ser entendida vna regla moral muy practicada por el padre Victoria, como mello certifico el padre Alcocer. El qual quādo le yuan a preguntār algun caso perteneciente al derecho ciuil, o canonico, o concerniente a la medicina respondia. Andad y preguntad a los Iuristas, y a los Medicos, lo que ordena el derecho ciuil y canonico, sobre esse caso, y la recepta que da su arte de medicina, porque lo que ellos dixeren segun sus leyes, y segun su arte, esso mismo respondo yo. La qual regla sirue para resoluer muchos casos, en los quales precipitadamente se meten los confesores, y aun hombres doctos en Theologia: y responden muchas vezes mal, por la sciencia de las leyes, y de la medicina, en las quales se ventilan los dichos casos, ser muy agenas de su profesion. Empero para que esta regla sea verdadera se ha de limitar necessariamente, que no aya lugar en la ley permissiua ciuil, la qual permite muchas cosas en el fuero exterior, las quales en el interior son illicitas. Ni por esso auemos de dezir ser la tal ley injusta, por-

que si permite estas cosas, es por euitar otras peores; como auemos dicho. Tambien no ha lugar en la ley que se funda en alguna presumpcion. Y así vemos que del testamēto menos solenne en el fuero exterior, no nace alguna obligacion, ni se deuen los legados en el mandados: porque se presume que faltando la solennidad del derecho vuo dolo y engaño. Empero en el fuero de la consciencia, nasce action, y no auiendo en realidad de verdad engaño alguno, y segun opinion de hombres doctos, se deuen los dichos legados, como queda dicho arriba.

La quinta conclusion. No ay dubda si no que estan obligados los deudores, a pagar lo que deuen a los acreedores generalmente descomulgados, pues pueden con ellos licitamente comunicar, y aunque esten *nomiatiu* descomulgados, no quedā libres de les pagar. Porque aunque aquel que prometio o juro, de darles cierta cantidad, libre y voluntariamente se obligo a ello; empero despues que hizo la dicha promessa, tanta obligacion tiene de cumplirla conforme a derecho diuino y natural, como la tiene de pagar lo que alguno deue por via de emprestito, como lo tiene Syluestro, Y la razon susodicha vuiera de aduertir Medina, para no dezir, que por la descomuniō del acreedor no queda escusado el deudor de restituyr las cosas e

Tom. 2.

m

se de

b Syluest.
verbo ex
comun. 3.
nu. 21. Me-
dina vb.
supra. q. 3.
cap. sup. 9.

se deuen por derecho natural y Diuino. Empero queda libre de pagar, las que por razon de promessa o juramento son deuidas.

6. La sexta conclusion. Descomulgado el deudor no queda libre de pagar la deuda, tanto que priuadamente se le puede pedir, aunque no publicamente en juyzio, por razon del escandalo, como se dize en ^a derecho. Esta conclusion se prueua en derecho, y la razon la dicta, porque dando lo contrario se seguiria prouecho al descomulgado de la descomunion, y mas que comunicar con el para este effecto priuadamente pidiendole la deuda, es vna comunicacion leue. Así lo tiene ^b Couarruias despues de Medina, Syluestro, y otros.

7. La septima conclusion. La ignoracia probable del hecho, con la qual vno cree que lo que ha de restituyn es suyo escusa de la restitucion, y lo mismo es hablando de la ignorancia del derecho obscuro, quando hombres de credito en sciencia, y consciencia, aconsejan al deudor, que no esta obligado a restituyn. Empero lo contrario se ha de dezir, si se va a aconsejar con los que sabe le han de responder a su gusto, y sino estuiera satisfecho dello, no les pidiera consejo, porque este tal, ni queda libre del peccado, ni de la restitucion, conforme lo que trata ^c Adriano, y fray Luys Lopez, con la comua.

8. La octaua conclusion. La igno

rancia probable mientras dura escusa de la restitucion, del qual effecto esta priuada la crassa y supina. La qual acaece quando vno cópra de vn soldado, vn missal, y vn caliz, y de vn moço que sirue vn candelero y salero de plata, y de vn pobre andrajoso vn poco de paño muy fino, o seda de valor, lasquales cosas auia de creer, o alomenos auia de dudar como hombre de razon, si eran hurtadas, o no. Y tambien la ignorancia del derecho claro, no escusa de la restitucion. Y así el que cópra a sabiendas lo hurtado, no queda libre de restituynlo, por pensar quando lo compro, que el derecho no le obligaua a la restitucion. Así se prueua en ^d derecho, y lo tiene Syluestro.

9. La nona conclusion. Si el heredero esta certificado por vn testigo, sin excepcion ninguna de mucho credito, auer el testador mandado vn legado a cierta persona, no esta con todo esto obligado en consciencia a restituynlo. Esta sentencia contra Angles tiene Fray Luys Lopez, ^e y la prueua con la siguiente razon. Porque aunque vno pueda depouer el escrupulo de su consciencia con el dicho de vn testigo fidedigno, empero no esta obligado a creerle, principalmente quando se da, le credito se viene notable detrimento, por lo qual siendo el legado grande no esta obligado el heredero a restituynle en consciencia aunque el lega

a. e. intelle
ximus de
iudicijs. c.
si vero de
senten. ex-
commun.

b. Coma. in
regul. pec-
ca. 1. p. nu.
vlt.

c. Adri. de
restitu. col.
88. Lups
ubi supra
cap. 13. r.

d. e. igno-
tia detri-
mentu. l.
sylu. v.
baref. q.
quell. 3.

e. Lopez
instru. c.
1. p. 4. r.

al. incen-
dinu. c. si
certum pe-
ccatu.

f. Syluest.
restitu. l.
14. 5. Lu-
p. vi. su-
pra. c. 130.

tario le alegue con el dicho te-
stigo.

10 La decima cõclusion. El que
deue algo en general, cõuiene a
saber vn cavallo, vn buey, tantas
hanegas de trigo, tantas cantar-
as de vino, o azeyte, no queda li-
bre de pagar esta deuda aunque
perezã estas cosas por incẽdio,
o otro caso fortuyto, lo qual pro-
cede aũque todos los bienes del
deudor se pierdan, como se dize
en derecho. ^a De aqui se sigue,
que si vno tiene vn rebaño de
mil cabeças de ganado, y a luego
pagar vendio ciento y tres del
mismo rebaño; sin las señalar, las
quales el comprador dexa en el
mismo rebaño hasta cierto tiem-
po pereciendo trecientas del mis-
mo rebaño el peligro dellas no
pertenece al cõprador, sino al v-
dedor porque el q̃ deue alguna
cosa en general, no queda libre
pereciendo su specie. Y vno de
los casos en los quales el peligro
esta acuenta del vdedor, es quã-
do vende vna cosa incierta y in-
determinada. Como si dixesse, yo
os vendo destos negros vno, y
destos cauallos vno, y en este ca-
so ya suponemos q̃ estas ouejas,
o carneros no fueron señalada, o
determinamẽte vendidos. Esta
conclusion tiene Hostiense en su
suma, la qual figuen ^b Syluestro,
y fray Luys Lopez.

12 La duodecima cõclusion. El
que deue alguna cosa señalada,
queda libre de la restituyr pere-
ciendo sin culpa, dolo y engaño

suyo, y no auiendo tenido tardan-
ça en la restituyr, tanto que alo-
menos en el fuero de la conscien-
cia aun que aya tenido tardança,
no esta obligado a restituyr la, si
le constare de cierto que de la
misma manera que perrecio en su
poder auia de perecer en poder
del acreedor, como se collige del
cõ derecho. Lo qual procede o se
deua por razon de contraçto, o
por razon de algun delicto, co-
mo lo tiene ^d Syluestro. Empero
lo contrario se ha de dezir, si con-
stare, o alomenos si dudate que
el señor auia de vender la cosa, o
vsar della antes que pereciesse,
como se dize en derecho. Por-
que en este caso vendiendo la pe-
receria a cuenta del comprador,
y vsando della, estara obligado
alomenos al provecho que del
vso auia de sacar. Y para que cla-
ramente se entienda lo susodi-
cho es de notar, que aquel tarda
en restituyr, que no paga en el
termino concertado, o quando
puede, o quando sabe que la
cosa es agena, y no tiene justa
causa para dilatar la solucion:
y justa causa sera, deteniendo
la deuda en su poder para que
antes que se restituya le sean pa-
gados los gastos que en ella hi-
zo con buena fe, como lo dize
Syluestro. ^e

13 La decima tertia conclusion.
El deudor q̃ se pone cõ humildad
en las manos de su acreedor, y si
gnificãdole su miseria pide remis-
sion de la deuda, alcançada ella

m 2

no esta

*cl. fin. §.
fin. ff. ad l.
Rodiam.
d Syluest.
ref. 7. §. 5.*

*e Sylue. re
stit. 7. d.
§. 5. dist. 3.*

no esta obligado a restituyr, aunque pidala dicha remission con proposito que aunque no se la conceda, no pagara por que aunque pecco en este mal proposito, empero no alcanço la dicha remission con fraude y engaño, si no libremente, y de voluntad. Y de aqui se infiere, que si el deudor pudiendo pagar alcanza la dicha remission por dezir que no puede, no queda desobligado de la restitucion, pues aqui con fraude y engaño faco la dicha remission, Esta conclusion es comun, la qual contra Syluestro y otros tiene^a Couarruias. Y nota que si la mayor parte de los acreedores remitte dos partes de la deuda a vn mercader que cubro para que los deudos del pagassen al guna parte y hizo pacto de no pedir lo que se remitia, no esta este mercader obligado a auer vengadespues a estar rico en el fuero de la consciencia a restituyr a sus acreedores aun a la menor parte que no consintio, aquello que le se remitió. Esta conclusion contra Syluestro^b tiene Nauarro. Ni contra esto obsta lo primero, que la mayor parte en aquellas cosas que son comunes no puede prejudicar a la menor parte como se dize en derecho.^c porque esta regla falta en muchos casos. Vno de los quales es quando la mayor parte remite parte de la deuda al que por pobreza no puede pagar, como se dize en derecho,^d el qual derecho ha lu-

gar en el fuero interior, pues no se funda en presumption sino en equidad y piedad, que dicta socorrer al pobre. Verdades, que si a este deudor se le remiten estas partes no por su gran pobreza, si no por su malicia, porque determino de no pagar, obligado esta a restituyr esto que se le remitió teniendo caudal para ello, pues mas por miedo que por gana de hazer limosna se le remitió y en este caso reeebiria yo d^e muy buena gana la opinion de Syluestro como lo resuelue Nauarro.^e
14. La decima quarta conclusión. Cierro es que por la prescripció queda libre el deudor de restituyr lo que dene, como queda explicado en la materia de la prescripcion.

Auifos a los confesores tocantes a esta materia de la restitucion.

EL primero auifo es q^{ue} venien doles algun caso que traya annexa restitucion miren lo que hazen, porque si por ignorancia crassa no queriendo adrede mirar lo que han de mandar no constriñen al penitente que restituya, estando aperejado para ello mandandose lo, obligacion tienen de hazer la dicha restitución. Lo qual procede quando saben de cierto, y creen que sino les mandan restituyr no lo harán. Empero lo contrario se deue dezir quando por vn oluido natural, o porque piensan que los penitentes aun-

a Couar.
in regul.
peccatum.
2. p. in prin
cip. nu. 5.
Syluest.
vbi supra.
q. 2. dist. 3.
b Syluest.
ver. restit.
6. §. 3. Na.
uar. in ad.
dit. ad lib.
2. constit.
de pact. con
fil. 6.
c. l. per fun
dum. ff. de
seruit. ru
sti. pr. ad.
d. l. in ris.
gentium.
d. sin. ff. de
patr.

tes aunque no se lo manden ha-
ran la restitucion, dexan de se lo
mandar. Esta doctrina es de a Na-
varro, y assi segun Victorja su-
puesto, que el cura hablando co-
munmente se tenga por perito
en la arte de confessar, aunque yer-
re en alguna cosa, no solamente
no pecca, mas aun no esta obliga-
do a restituyr lo que el peniten-
te auia de dar, poniendo la dili-
gencia ordinaria, en considerar
la consciencia del penitente, que
los otros confessores suelen po-
ner. Lo qual se prueua, porque el
confessor solamente se pone a
confessar por respecto del peni-
tente, como lo dize b Nauarro,
con la comun, por lo qual sola-
mente esta obligado quando de
su parte ay la tal culpa. Verdad
es, que si por su prouecho tambie
se pone a confessar, no dexara de
quedar obligado auiendo solamé-
te de su parte culpaleue en el yer-
ro que cometio.

16 El segundo auiso es, como de
ordinario los penitentes mas fa-
cilmente dizen sus peccados, que
restituyan, aunque se lo man-
den sus confessores, deuen estar
constantes y firmes los dichos
confessores, y no crean facil-
mente a los que dicen que lue-
go restituyan, auiendo prome-
tido en otras confessions lo mis-
mo y auiendo saltado con su pa-
labra. Y assi dize c Aragon que
aunque el precepto de la restitu-
cion tenga esto comun con los
demas preceptos affirmatiuos q

obligando siempre, no obligan
pro semper, y assi este precepto
de la restitucion aunque obliga
siempre, no obliga *pro semper*, si
no quando ay comodidad y oca-
sion de restituyr. Tiene empero
esto particular, conuiene a saber,
que el que no restituye pudien-
do siempre va continuando el
peccado mortal de la injusta re-
tencion. De donde infiere que
de otra manera se han de regir
los confessores en este precepto,
que en los demas affirmatiuos.
Porque los de mas preceptos si se
dexan de cumplir, el peccado
contra ellos cometido, con sola
la penitencia se puede raer, por
quanto passo ya el tiempo en que
obligaua. Y assi el que dexo de
rezar las horas canonicas en vn-
dia, estando obligado a ello, no es
necessario que el dia siguiente se
las mande el confessor rezar por
que ya passo su obligacion, y lo
mismo es de los preceptos de oyr
missa, y del ayuno. Empero en
el precepto de la restitucion, lo
contrario se ha de dezir, porque
aunque passe el tiempo, en el qual
obligaua, siempre queda la obliga-
cion: por lo qual dize que hagan
los confessores hazer la restitu-
cion, si es posible antes que den
la absolucion.

17 El tercero auiso es, que han
de mirar los confessores la circun-
stancia del lugar, tiépo, persona,
y comodidad q ay para restituyr
conforme su prudencia. Por lo
qual aunque dixe en el auiso pas-

fado que auian de negar la absolucion a los que no restituyeron auendolo prometido muchas vezes a sus confesores, agora declarando mas en particular esto, digo, que auendolo prometido vna vez y dos, y auiendo sido negligentes en cumplirlo no deuen ser tratados con este rigor porque de ordinario los hombres son negligentes, vna, dos y tres vezes en otras cosas muy esenciales a la obligacion de su estado, y asi digo, que pueden absolver al que ha prometido, dos y tres vezes de restituyr, y no ha culpido su palabra, teniendo proposito firme, y prometiendo de lo hazer. Asi como es licito al confessor absolver al penitente, que dos o tres vezes ha prometido quitar cierta ocasion de pecar, y no lo ha hecho teniendo firme proposito de se emendar, como lo tiene Paludano, Nauarro y Medina. Lo sobredicho se entiende, quando el penitente se confiesa estando sano, porque si se confiesa en el articulo de la muerte, y no restituye pudiendo, no deue ser absuelto, como ya queda arriba dicho. De aqui se sigue, que deuen los confesores huyr de vna opinion de Angles: el qual dize tener por probable, que ha de ser absuelto aquel que prometio muchas vezes de restituyr, y no lo ha hecho porque de lo dicho se echa de ver ser esta opinion muy anchay muy illimitada.

18. El quarto auiso es, como se han de auer los confesores, quando muchos han hurtado vna cosa, para que se haga la restitucion. Pongamos vn caso muy ordinario, y quotidiano. Tres personas cometieron cierto hurto, o hizieron cierto daño, y todas ellas tuieron y qual culpa, porque ninguna dellas fue el principal que incito a los demas, lo que auian de hazer, antes de venir a la confesion, era restituyr cada vno su parte al señor, pero llega el vno antes de restituyr. En tonces aunque cada vno esta in solidum, obligado a restituyr todo el daño que causaron por auer sido todos y gualmente causa del, basta que el confessor le auise que de orden como todos hagan la restitucion, y que si los otros no restituyeren sus partes, el esta obligado a restituyr todo el daño por entero. Y si alguno dellos se quedo con la cosa hurtada, por lo qual es principalmente obligado, mas no puede restituyr por ser hijo familias, que no tiene mas que lo que su padre le da, siendo la cosa hurtada del mismo padre con ayuda de vn criado, q lo vedio a quien sabia ser hurtado, obligados estan el criado y el comprador, hablando segun rigor, a restituyr luego la dicha cosa al padre. Empero attento que su mismo hijo se quedo con ella, y que comunmente los tales hurtos son de cosas caferas, y de poco valor, parece que

a. Palu. in
4. d. 15. q.
2. d. 6. con.
2. Nauarro.
ubi sup. n.
9. Medi. in
instrum. li.
3. cap. II.

a. Alcocer
in summa
fol. 78. pag.
1.º 2.

ce que basta que el confessor en-
comiende al hijo, y le encargue
que pida perdon a su padre de lo
que le ha tomado, quando vinie-
re oportunidad, y auise al criado
y al comprador como toma a su
carga la restitucion. Y si vinie-
ren el criado y el comprador, au-
seles el confessor que traten con
el hijo que satisfaga a su padre o
le pida perdon, para que salgan
de la obligacion de restituir, y
encargandose dello siendo perso-
na de consciencia, con esto se
pueden asegurar. Y lo mismo se
ha dedezir, si otra qualquiera per-
sona de consciencia, a la qual ayu-
daron a hazer algun daño, les di-
xere que descanen, porque el to-
ma la restitucion a su cargo. Esta
doctrina trae ^aAlcocer en su sum-
ma: la qual los confesores han de
notar mucho, para dar salida a ca-
sos que muy de ordinario suelen
en esta materia acontecer. Otros
muchos auisos hallara el confes-
sor en este tratado de la restituc-
cion, y en otras materias donde
toco lo annexo a ellas de restituc-
cion.

Acerca del reo, vease en el tra-
tado del orden judicial.

Cap. XLVIII. De los sala- rios devidos a algunos de los ministros de la justicia y de los cria- dos.

Si pueden applicar para si algo los jae-

res que no tienen suficiente stipen-
dio con. 1. n. 1.

Si los ministros de la justicia que van a
hazer una execucion con cierto sala-
rio, pueden llevar salario por otras
que hazen en el camino. conclusi. 2.
num. 2.

Si peccan los principes temporales que
construyen a sus vassallos no estando
obligados a ello a edificar sus casas
con. 3. num. 3.

Si pueden llevar salario por entero los
criados que no sirven a sus señores
fino aciertas horas. conclusi. 4. nu-
mero. 4.

Si estan obligados los señores que tienen
necesidad de criados, pagar por en-
tero el salario devido a los que los
sirven por necesidad. con. 5. n. 3.

Si los criados que sirven a los grandes,
pueden llevar mas salario de lo con-
certado, aunque sea pequeño, y si es-
tos grandes estan obligados a hazer
les mercedes. conclusi. 6. numero. 6.
con. 7. n. 7.

De que edad han de ser los criados,
para que se les de salario. con. 8. n. 8.

Si lo que se debe a los criados, se les ha-
de pagar antes de acabado el seruicio
y si el padre esta obligado a pagar sa-
lario al hijo del seruicio que le haze
con. 9. n. 9.

Si cumplen los señores, pagandolos sa-
larios a sus criados con paños compra-
dos al fado de casa de los mercaderes
con. 10. n. 10.

Si peccan los oficiales mecanicos, to-
mando mochachos para enseñarles el
officio, no se lo enseñando, y si estan
obligados a pagarles el salario deu-
do a su trabajo. con. 11. n. 11.

Si pueden los criados recompensar se
cretamente el salario que se les de-
ue, tomando algo a sus señores. con-
cl. n. 12.

Si los mayordomos estan obligados a
restituyr a sus señores lo que gran-
gean con lo que les dan. conclus. 13.
num. 13.

a Cord. de
casibus. q.
9. Lupus in
instru. lib. 1.
c. 21.

LA primera conclusion. Los
Juezes gouernadores que
no tienen suficiente stipendio,
en recompensa de su trabajo, pue-
den aplicar para si cinco maraue-
dis por cada hoja del processo cri-
minal, y tres por cada hoja del
processo civil, como lo tiene
a Cordona al qual sigue fray
Luis Lopez. Porq la razon natu-
ral dicta, q la republica de suficien-
tes stipendios a sus ministros, y
no se los dando, auiendo costum-
bre de tomar vltra del salario la
quantidad futo dicha para sus ali-
mentos, no se deue condenar. De
aqui se sigue, que en los lugares
en los quales se toma, no ay q po-
ner escrúpulo a los juezes, si la
costumbre lo ha introduzido,
porque parece, que los pueblos
han consentido en ello, por
ser releuados de sus señores en
otras cosas. Verdades, que si
los señores de la republica les
dan suficiente stipendio, no pue-
den tomar esta quantidad, que
vulgarmente llaman accessorias.
Y conforme a esto se ha de en-
tender vna ley del b ordenamie-
to que prohibe a los juezes to-
marlas.

b l. 3. sim.
16. li. 2. or-
dinamen.

2. La segunda conclusion. Los
ministros de la justicia que van
de Valladolid a Toro, a peticion
de vna persona a hazer vna exe-
cucion, por la qual tienen ya tas-
fado stipendio cada dia confor-
me las leyes de los reynos, si de
camino cogen otras execuciones
que se han de hazer en la misma
ciudad, o cerca della lleuando
los salarios todos por entero, pec-
can grauissimamente, y estan
obligados a restitution. Porque
aunque parezca, que no hazen
daño a los que piden las execu-
ciones, y pagan estos salarios,
pues auian de embiar otros a los
quales los auian de dar, empero
cometen peccado de injusticia,
pues lleuan mucho mas por su
trabajo de lo que ellos merecen,
por lo qual los que les dan los sa-
larios con razon se los pagarian
de mala gana, y no se los pagaria
si supiesen su maraña. Y no es mu-
cho que obliguemos a estos a res-
titudon, porque tambien obliga-
mos a ella a los que se hazen ri-
cos hurtando a cada vno de la
ciudad vn poquito, arreto que to-
dos ellos lleuan muy mal, que
estos se hagan ricos cō su hazien-
da, aunque ninguno en particu-
lar aya sido damnificado. Esto se
collige de lo que en semejante ca-
so dize Aragon con los Docto-
res comunmente. Empero ha se-
de aduertir, que no està estos mi-
nistros obligados a restituyr to-
dos los salarios enteros que lle-
uaron fuera del principal que
les

a Aragon
2. 2. q. 1.
a 3. p. 1.
Nada. in
mor. c. 25.
17.
Lup. in
instr. nego.
lib. 2. c. 25.
18. 4. 63.

les encomendaron, sino solamente lo que llevaron mas yltra de lo que se deue a su trabajo. Porq̃ si por auer puesto diligencia en hazer las ex-ecuciones, pusieron mas trabajo del que auian de poner si solamente se hiziera vna, no se puede negar, sino que a este cuydado y sollicitud se deue al gun stipendio; y juzgar quanto le deue, se dexa al juyzio del prudente varon. Y es de notar, que si por poner la dicha diligencia y cuydado gastaron mas dias en la execucion, de los que auian de gastar, si vna sola se hiziera; y los salarios della se pagaron por entero, estan obligados a dar a este que los pago el stipendio que lleuaron por la dicha diligencia, pues ella fue causa de su daño. Lo sobredicho se entiende, saluo si lleuá authoridad para en el camino hazer estas ex-ecuciones, la qual authoridad se les da algunas vezes.

3 La tercera conclusion. Peccan los Reyes, y Príncipes temporales que constriñen a sus vassallos no estándolos obligados a ellos, a edificar sus casas, arar sus heredades, y hazer otras obras semejantes, no les pagando el salario deuido a su trabajo, como lo dize ^a Nauarro, citando en su fauor a Sãt Antonino, que dize, que peccan dos vezes los tales, mandandoles hazer esto en los dias de fiesta sin especial licẽcia para ello del ordinario, y la misma senten-
cia tiene Fray Luys ^b Lopez.

4 La quarta conclusion. Los criados que firuẽ a sus señores a ciertos tiempos y horas del dia acompañando a ellos, o a sus mugeres, no pueden llevar, el salario que se les deue, sino conforme la ocupacion, y la qualidad del seruicio en que se emplean, lo qual se ha de dexar al arbitrio del prudente varon.

5 La quinta conclusion. Estan obligados los señores que tienen necesidad de criados, pagar por entero el salario deuido a los que los firuẽ, aunq̃ los firuã por necesidad, y aunque quando se cõcertaron cõ ellos no les ayan prometido tãto salario. Mas lo cõtrario se ha de dezir, si los señores no tenían necesidad de su seruicio, por que tenían muchos criados, porque en este caso, no estan obligados a pagarles el salario por entero, sino solamente el concertado, como lo resuelue ^c Nauarro, So-
to, Córdoua, y fray Luys Lopez. De aqui se infiere, que los criados que toman los Grandes, rogados de los mismos criados para su seruicio, si los enseñan a buenas costumbres, y les dan comida y vestido semejante al que ellos trayan, tratãdo los bien, y los despiden bien tratados despues de algun tiempo, no estan obligados a mas, pues no ay concierto tacito, o expreso que obligue a dar mas a estos pages, atento que ruegan con su seruicio, el qual no merece mas estipendio que este.

^c Naua. in
sum. c. 17.
n. 109. Soto
lib. 9 de in-
stit. q. 3. ar.
3. cord. de
casib. conf.
q. 3. & li.
1. qq. q. 34.
Lup. in. in-
strum. neg.
lib. 2. c. 25.
pag. 410.
col. 1.

6 La sexta concension. Hablando de los criados, los quales se concertan con sus señores de servirlos por menor precio del que merece su seruicio, lo qual hazen de buena gana porque tienen por gran ganancia servir a señores semejantes, por la honra y fauor que firuendo los ganán con todos, no pueden llevar mas de lo concertado, pues el dicho concierto no fue puro contrato oneroso, sino vn concierto mezclado con vna liberalidad, y donacion, por las causas susodichas.

7 La septima conclusion. Habla do de los criados los quales aun que aceptan el stipendio menor del que se deue a sus seruicios, es empero por confiar que sus se ñores le recompeusaran este sala rio, con algunas dadiuas equiua lentes, a las quales no firuieran, sino tuuieran esta intencion, está obligados los señores a pagar les el salario por entero devido por sus seruicios, no les correi pondiendo con las dichas dadi uas, las quales tacitamente fue ron prometidas, y si dellas no se hizo expresse pacto, es porque se affrentan los dichos señores de que se haga en este caso. Y al si estan aduertidos los grandes que se firuen de gente noble con muy poco salario, confiando que corresponderan a quien son, ha ziendoles las mercedes que seme jantes señores suelen hazer, porq de justicia estan obligados a ello.

8 La octaua conclusion. Pueden los criados pedir el salario que se les dene, teniendo diez años y medio, aunque no sepan alguna arte, o officio, porque los de semejante edad pueden servir en algo, y su seruicio merece a lo menos comida y vestido, como despues de vna ^a glosa lo resuelue Diego Perez, infiriendo contra los tutores, y curadores que tienen en sus casas a los menores que tienen esta edad, y despues quando dan cuentas computan la comida, y el vestido que les dieron, y sin temor de Dios alcançan mucha parte de su hacienda, no aduertiendo que su seruicio merecia la dicha comida y vestido.

9 La nona conclusion. Acabado el seruicio, obligacion ay de pagar a los criados su salario, y no antes, porque puede acaecer que pagandoles ante mano se les yran de casa, o no les seruiran con la gana deuida. Empero si tienen necesidad, pueden pedir fienpendio cada mes. Porque en este caso auiendo seruido el mes precedente, no les pueden sus señores negar el salario deuido, salvo si ay pacto, costumbre y estatuto que mande que no se pague sino es acabado el año, como lo tiene ^b Rebuffo al qual sigue Diego Perez. Deue el padre pagar al hijo mancipado el salario deuido a sus seruicios, pues no esta obligado a ello mas que otro qualquier criado extraño,

a Clog
l. fin 5.
minus
de op
bus
rū. P
in l. i. t
2. lib. a
dina.

b Rebus
de simon
pensiona
bus ar.
gloss. 7.
5. 1. 10.
constitu
tum reg
lium. p.
290. Pen
ubi sup.

Nash. in
[unclear] co. p
17. N. 144. c

1. Lupinus
 vbi sup. li.
 24. 41. iux
 ta fin. Na-
 nar. vbi su
 774. n. 161

queriendo ellos, estan obligados a darles lo que darian a otros por este seruicio. Y lo mismo se ha de dezir de los estudiantes de Salamanca, y de otras vniuersidades, los quales por muy pequeño salario son seruidos de algunos moços, para que les den tiempo para estudiar, y no se lo dan ocupándolos en otras cosas, porque estos tales si los ocupan contra su voluntad peccan y estan obligados a restituyrles todo el daño q̄ les viene por el tiempo que les quitan. Y si los ocupan no contra su voluntad, estan obligados a pagarles el salario que daria a otros recibiendo los sin condicion, que les daria tiempo para estudiar, como lo dize a Nauarro.

12 La duodecima conclusion. Pueden los criados recompensar secretamente el salario que se les deue tomando algo a sus señores, los quales les dan salario pequeño, y muy menor del devido, como lo tiene b Caetano Syluestro, Medina, Soto, y Nauarro. Empero para que esto se haga con buena consciencia, se deuen guardar las siguientes condiciones. La primera es, que este salario les sea devido por justicia, y no por ley de charidad solamente, o de agradescimiento. La segunda, que no reciban mas de lo que se les deue de justicia. La tercera, que esta deuda sea liquida y cierta. La quarta, que no se pueda cobrar, por via de justicia, sin escandalo, y sin algun daño de

tercero. Y estan aduertidos los q̄ hazen semejantes recompensaciones, que auisen por si, o por otros, a los acreedores que no estan obligados a darles mas algo, para que no los obliguen despues a restituyr lo que no deuen. Y haziendose la recompensa, guardadas estas condiciones, aunque se publiquen descomuniones contra los que han algo tomado de los bienes de los acreedores, no tienen obligacion de responder a ellas, pues la recompensacion que hizieron es tan justificada, como lo dizen los Doctores alegados.

13 La decimatercia conclusion. Los mayordomos, o despenseros de algunos Grandes que recibē mil ducados de sus señores para comprar lo necessario para sus familias, no estan obligados a restituyr a los dichos señores lo que les dan los mercaderes, a los quales piden guarden los dichos dineros, los quales de ordinario suelen darles algo por el prouecho que les viene de tener en su poder el dinero. Y la razón es, por que ninguno esta obligado en el fuero de la consciencia a dar mas de lo que en el fuero exterior se le puede pedir con verdad clara y prouada: y cierto es, que estos señores no pueden pedir a sus mayordomos mas de lo que les entregan, o su valor, así lo resuelve c Nauarro en vn consejo. De Stupro queda dicho en la materia de la luxuria.

Cap.

a Naua. c.
17. n. 109.

b Caiet. 2.
2. q. 66. ar.
3. o. 5.
Sylue. ver
bo futurū
q. 12. o.
13. Medi.
de resli. q.
2. fol. 43.
Soto vbi
sup. Naua.
vbi sup. n.
112. cum
seq.

c Naua.
addidit
3. cons.
de soluti
fil. 3.

Cap. XLI X. Del Scandalo.

Qu: cosa sea scandalo, y como ay dos maneras, y como vno es actiuo, y otro passiuo, y como vno es peccado mortal, y otro venial. num. 1. & conclus. 1. numero. 2. & conclus. 2. numero. 3.

*Como el que da otra ocasion de peccar moralmente esta obligado a con-
fesarlo con. 3. n. 4.*

*Si los prelados de la Iglesia pueden re-
petir los bienes della sin eniuar el es-
candalo que algunos pueden recibir.
con. 4. n. 5.*

Para explicacion desta mate-
ria es de notar, que el escan-
dalo es vndicho o hecho se-
gun su naturaleza malo, o que tie-
ne especie de mal: el qualda occo-
sion a otro para caer spiritualmē-
te, assi como la da vn tropieço q̄
se halla en vna calle para la cayda
corporal. Esta diffinicion se colli-
ge del aglossa ^a sobre Sant Ma-
thao, la qual nota el Carde-
nal.

Lo segundo se ha de notar, que
dos maneras ay de escandalo, co-
mo lo nota Sancto Thomas, ^b
vno se llama actiuo, y otro passiuo,
el actiuo es quando el dicho
o el hecho de alguno es causa de
perse de peccar a otro conuiene
a saber, por prerender, e induzir-
lo a peccar: y aunque no lo pre-
tenda, basta que el hecho de su na-
taleza induzca a pecar. Lo
qual acaesce, quando vno haze

publicamente vn peccapo o cosa
que tiene semajança de peccado.
El passiuo es quando el dicho o
el hecho de vno causa acciden-
talmente el peccado de otro: con-
uine a saber, quando vno sin lo
pretender haze vna obra que de
suyo no es peccado, ni tiene se-
mejança de peccado, y otro por
estar mal, dispuesto toma occa-
sion desta obra para peccar. Sup-
uesto esto sea la primera conclu-
sion.

1. La primera cōclusion. El escā-
dalo actiuo que da a otros ocasiō
de peccar mortalmente, es pecca-
do mortal, empero puede ser pec-
cado venial, dādo ocasion de pec-
cado venial. Esta conclusion es
comun de todos los Theologos,
lo quel se entiende no pretendiē-
do el queda tal escandalo, que
sea ocasion de peccado mortal,
no siēdo obra de suyo inductina
de peccado mortal, como lo ex-
plica Nauarro. ^c De aqui se in-
fiere, que el que pecca mortal-
te delante de otro, no deue ser
absuelto sin que proponga de no
dar la tal ocasion. Sigue se mas,
que no deue ser absuelto el q̄ vi-
sita, habla o enseña, o da limo-
na con intencion de prouocar a
peccado mortal, aūque las dichas
obras en si sean buenas. Sigue se
mas, que no deue ser absuelto el
que passea por la puerta del otro
que cree que por esto peccara
mortalmente por ira, o amor ma-
lo mortal.

2. La segunda cōclusion. El escā-
dalo

c. Na. in. c. 14. n. 30. in. man.

a Syluest.
verl. scan-
dalū. n. 2.

dalo pafsioo ſiempre es peccado en el que ſe eſcandaliza, y ſera venial quando por razon del pecca venialmente, y ſera mortal quando del toma ocaſion para cayda mortal. Las quales caydas veniales o mortales, no ſon eſpeciales y diſtinctos peccados del dicho eſcandalo pafsioo, como lo nota ^a Sylueſtro: Empero para que lo dicho ſe entienda mas en particular pondre otras concluſiones.

3 La tercera concluſion. Todo aquel q̄ da ocaſion a otro de pecar mortalmente, cierto es, que pecca mortalmente. Y aſi eſta obligado a confeſſar eſta ocaſion que dio y quitarla, y aſi el que da limoſna a vna muger, o la viſita, o la enſeña para que con eſtos actos la traya a peccar: obligado eſta a confeſſar eſta intenſion, y quitar eſta ocaſion como queda largamente explicado en la materia de la confeſſion. Por lo qual el padre de familias que cometo algun peccado mortal delante de ſus hijos, del qual peccado toman ellos, o pueden tomar ocaſion para peccar mortalmente, no ſolamente ha de confeſſar el dicho peccado, mas aun la ocaſion q̄ con el dio de peccar. Y quando la obra de ſuyo era indiferente teniendo empero eſpecie de mal, baſta que conſieſſe la dicha circunſtancia que es la ocaſion que ella con ſu apparencia dio de pecar. Y aunque la obra ſea indiferente y no tenga de ſu

yo eſpecie de mal, baſta para que obligue a la confeſſar la perſona que la haze, que las perſonas delante de quien la haze ſon de tal condicion que verifiſimilmente ſe crea dellas que tomara ocaſion de peccar lo vno porque eſtan con animo dañado, lo otro por la mala opinion que tiene del que hizo la dicha obra. Y aſi ſe ha de entender lo que dize Sancto ^b Thomas, y Nauarro, ſobre eſte caſo.

4 La quarta concluſion. No pueden los prelados repetir los bienes de la Igleſia, ſin que primero procuren de euitar el eſcandalo que por ignoracia o flaqueza nace en algunos de ver hazer con rigor la dicha repeticion, el qual eſcandalo ha de quitar amoneſtando los en ſu tiempo y lugar antes de la repeticion, mas ſi el eſcandalo, nace de malicia, deue hazer la dicha repeticion no obſtante el dicho eſcandalo, pues es accepto y no dado, como lo nota Sancto ^c Thomas. Verdades, que deue differir la dicha repeticion, ſi della entiende que puede ſucceder algun grande mal ſpiritual, o temporal: conuiene a ſaber dexar la ſe, y leuantar alguna grand diſcordia en ſu republica: como lo explica ^d Couarruſias.

Cap.L. Si el daño que ſe ſigue del eſcandalo, ha de ſer reſtituydo.

Si

arte, haciendo por su negligencia algun discípulo ignorante. Ni baltá que restituya los daños que de aquí se siguen, porque obligacion tiene de enseñar vna doctrina útil y verdadera, con diligencia y cuydado, y desarraygar la mala semilla del error que ha sembrado en los entendimientos de los discípulos que tenía a su cargo. Empero el que dexa de enseñar a sus hermanos las cosas que les son necesarias para su salvacion, no estando por razon de su oficio, obligado de justicia a ello, tan solamente pecca contra la charidad, y contra el precepto de la correccion fraterna, como lo resuelue ^a Nauarra. Y ningun peccado comere aquel que dexa de enseñar la arte natural y scien-
 cia que tiene, ya que no esta obligado a ello por razon de su oficio, ni por la ley de justicia, ni charidad: antes prudentemente la puede encubrir manifestando la solamente a sus hijos, y herederos, para que con ella siruan a la republica, salvo si la arte es tal que atento la necesidad de la republica, es simplemente necesaria, suppuesto que la dicha necesidad no puede socorrerse por otra via con los remedios comunes. Y conforme esta doctrina se ha de entender lo que trae Medina ^b en este caso.

a Nau. lib.
 2. de resti.
 c. 2. n. 4.

b Medi. de
 rest. q. 30.

4. La quarta conclusion. El que por fuerza, o por engaño saca vno de la religion, a la qual cau-
 faua con su presencia gran pro-

uecho temporal, por ser religioso industrioso, o por la herencia de su padre auer de venir a la dicha religion, esta obligado a restitucion de todo este daño: lo qual se prauca, pues se hizo este detrimento a la religion. Mas es de aduertir, que no siempre en este caso se ha de hazer yqual satisfaccion, antes quanto mayor derecho tuuiere, adquirido la religio, tanto mayor ha de ser la restitucion que se le ha de hazer, porque si era professor, y por se auer salido, no puede alcançar la religion la herencia, obligacion tiene de la restituyr toda el que le sacó: empero si era nouicio, no esta obligado a restituyr la, pues la religion no tenía derecho a ella de presente.

5. La quinta conclusion. Aquel que por fuerza o engaño impidio a vno que entrasse en religion, obligacion tiene de restituyr este daño en las cosas espirituales, quanto humanamente pudiere. De arte, que no solamente esta obligado a persuadirle y aconsejarle que entre en la religion, y quitarle los impedimentos que se lo pueden estoruar, mas aun esta obligado a orar y pedir a Dios que vuelua a plátar en su coracon aquel antiguo proposito.

6. La sexta conclusion. Aquel que con engaño y con fraude, y por fuerza impide a vno que entre en la religion, nunca esta obligado a entrar en ella, o haer entrar otro en ella en lugar de aquel
 cuya

cuya entrada impidio, porque el entrar en la religion es negocio dificultoso: por lo qual con ningun miedo puede vno ser cōpellido a ello. Verdad es, que si de im pedir esta entrada succedio a la religion algun gran detrimento temporal, obligaciō tiene el que fue causa deste daño de hazer alguna satisfacion: la qual se dexa al arbitrio del buen varon, mas no estara obligado a entregarse al monasterio por esclauo: pūes el valor de la libertad excede en muchos quilates al valor de qualquiera cosa temporal.

7 La septima conclusiō. A quel que sin fraude y sin engaño impide a otro que entre en religiō cō mal animo, y con el odio que tiene a aquella religion en particular, no esta obligado a alguna restituciō, pūes en este caso solamente pecca contra charidad, y no cōtra justicia. Y asì los padres y las madres y hermanos carnales que impidē a su hijo y hermano que entren en religion persuadiendo sèlo cō ruegos importunos, y muchas lagrimas peccan graucemente. Por lo qual miren por si los que no solamente impiden la entrada, mas aun despues que hā entrado y son nouicios alcançan cō falsas informaciones letras del cōsejo real, para que los saquen del monasterio, y pongan en su libertad en casa de algun secular, donde puedan salir con su intento. Los quales como dixe, peccan mortalmente. Saluo si lo hazen

con tan Christiano y sincero animo que no pretenden sacarlos de su buen proposito, sino solamente conocer que entraron libremente en la religiō, o si lo hazen viendo que quedan pobres y necessitados, para persuadir les que libremente hagan vna libre renunciacion de su herencia antes que entren, para que asì sea socorrida la gran necesidad que tienen, y no lleue el monasterio esta herēcia rā deuida a esta obra de charidad y amor que los hijos han de tener a sus padres; como lo dize ^a Nauarra. Y las sobredichas conclusiōes que tratan deste punto, tienen ^b Soto, y Aragon despues de Scoto, que tambien trata del.

Capi. L I. Del scrupulo.

Que cosa sea scrupulo y que differencia ay del a la duda. nu. 1. & nu. 2. Si puede vno hazer contra el scrupulo, o dudando si pecca. conclu. 1. numero. 3. & conclus. 2. numero. 4. & conclus. 3. nume. 5. & conclu. 4. numero. 6.

PARA explicacion de loque en este capitulo se ha de decir es de notar, que el scrupulo no es otra cosa sino vn temor y sospecha que atormenta el alma, si cierta cosa es licita o illicita, como acaece en este caso. Cree vno que es licito comer carne en quaresma, porque se lo diz e el medico, empero por su

a Nauar. libr. 2. de resli. ca. 2. num. 16. d Soto li. 4. de iust. q. 6. art. 3. per quinq; cōcl. & in solutio ad. 2. Aragon. 2. 2. p. 62. art. 2. pag. 178. Scot. in. 4. d. 15. q. 3. ar. 1.

Tom. 2. n ne.

necesidad no ser euidente tiene vn temor que le atormenta si pecca, o no pecca, el qual temor se llama escrupulo, no segun propriedad, sino metaphoricamente. Por que el escrupulo no es otra cosa sino vna china que se mete dentro del çapato y da pena al pie. Y este escrupulo nace de tres causas. La primera es justa y vrgente tanto que haze opinion, como quando vno tiene escrupulo de tener muchos beneficios. El segundo nace de causas leuissimas y muchas vezes de la condicion, y humor natural del escrupuloso: el qual escrupulo mas se ha de dezir pusilanimidad de consciencia. El tercero suele nacer de causas justas mas no muy vrgentes, de tal manera que hagan la opinion cõtraria improbable, y este propriamẽte es llamado escrupulo, como lo dize a Medina.

a Med. l. 2.
q. 19. ar. 6.
circa. finẽ.

2. Lo segundo se ha de notar, que ay gran diferencia del escrupulo a la duda. Porque la duda es no consentir, ni dissentir sino vn mouimiẽto indeterminado de la razon, el qual no sabe a que parte se arrimar, por los motiues que de todas las partes halla, y assi vna duda ay mayor que otra, cõforme los motiues que cada vna tiene mayores o menores. Supuesto esto resoluiamos la materia del escrupulo, y de la duda en sus cõclusiones.

3. La primera conclusion. No se ha de hazer cola contra el escrupulo que nace de causas justas, y

muy vrgentes, porque ya se echa de ver a la lãgua que es peccado. Empero es licito hazer contra el escrupulo que nace de causas leues, y de causas justas, mas no muy vrgentes, de tal manera que hagan improbable la sentençia cõtraria, como lo resuelue b Medina. Lo qual se entiende depouiniendo el escrupuloso su escrupulo, como se dira en el capitulo siguiente.

4. La segunda conclusion. El q haze alguna cosa dudando grandemente si es licito hazerse, pecca sabiendo de cierto que haziendo lo contrario no peccara, y assi pecca mortalmente aquel que duda grauemente si esta obligado a cumplir el voto del ayunar cierto tiempo dexado de ayunar, sabiendo de cierto que ayunando no peccara. Esta conclusion tiene S. Thomas: lo qual se entiende quãdo duda por causas razonables y justas, pues el q dexa de ayunar se pone a peligro de peccar, mas no quando duda por causas leuissimas, como siguiendo al mismo S. Thomas lo tiene d Cordoua.

5. La tercera conclusion. El que speculatiuamente duda si vn cõtrato es licito, obligado esta a dudar si lo puede hazer sin peccado, salvo si alguna justa causa le escusa. Y assi vemos que la muger que duda si el marido que tiene, es su verdadero marido le puede pagar licitamente el debito, aunque no se lo pueda pedir.

b Med.
vbi sup.

c D. Tho.
quodlib.
art. 13.

d Cond.
3. 99. q.

dir, porque aunque duda speculatiuamente si esta casada con el, ay causabastante para pagar el debito pidiendo se lo sumariado, sin que auerigue si es verdadero o no. Mas no ay causa para que lo pueda pedir sin que primero haga la dicha aueriguación, como se dize en Derecho, ^a y arriba tenemos declarado.

6 La quarta conclusion. Quando vno duda ygualemte que parte sera licita, o illicita, deve acostarse a la parte mas segura. Para explicacion de lo qual se deuen notar las reglas siguientes. La .1. regla es quando vno haziendo o dexando de hazer vna cosa esta perplexo si pecca, no pacca haziendola, ni dexandola de hazer: porque no quiere Dios que en su ley aya perplexidad: empero mire a la parte que esta mas aficionada porque puede ser que la afición le engañe, fingiendo perplexidad donde no la ay. La .2. regla es, quando probablemente parece que haziendose, o dexandose de hazer vna cosa, aya peligro con yqual certidumbre, entonces el mas cierto peligro se ha de euitar, y el contrario se ha de escoger. Y assi el medico que esta cierto, que morira el enfermo si no recibe vna medicina, y tiene por otra parte probabilidad, no tancierto que si la recibe, podra acaescer que muera con ella, deve en este caso dar la medicina. La tercera regla es quando haziendose vna obra esta amenaza

do yqual mal, con yqual certidumbre, el mayor mal se ha de euitar como se dize en Derecho ^b La quarta regla es quando de entrábas las partes amenaza algú mal desyqual con yqual certidumbre de su acaescimiento: entonces el que excede muy notablemente se ha de euitar, aunque de su acaescimiento no ay tanta certidumbre, como la ay del menor mal. Y assi quando vno, o ha de dezir vna mentira venial, y necessariamente ha de matar a vn hombre aunque el peligro de matar al hombre probablemente, no este tan cierto como el de mentir, mas ha de querer peccar venialmente que matar al hombre. De aqui se sigue, que si Pedro inuiciblemente duda si esta obligado a dezir vna mentira liuiana por defender a vno de la muerte, esta obligado deponiendo la duda, antes mentir. Y por el contrario, si el mal que esta amenazando es poco mas graue que el otro, muy y menos cierto: entonces el mas cierto se deve huyr, y el contrario, aunque vn poco mas graue se deve abraçar, porque el exceso de la certidumbre del acaescimiento que trae annexo el menos graue suple el exceso del mas graue. Y assi la muger que duda si el marido que tiene es suyo esta obligado a pagar el debito: porque en la tal duda, mas cierto peligro ay del peccado de la injusticia que cometera no pagado el de-

b c. duo ma
la. 13.

el debito, que del peccado de la fornicacion que se comete llegando se a hombre que no es su verdadero marido.

Cap. LII. Decomo se ha de auer el confessor cō los escrupulosos.

Como se ha de auer el confessor con los escrupulosos en las confesiones, y en los consejos, conforme la tentación que cada vno dellos tuuiere.

Hallando el confessor al penitente escrupuloso, amonestele lo siguiente para cura de su enfermedad. Lo primero, que pida a Dios su diuina luz para limpiar sus tinieblas, que muchas vezes el demonio suele causar en los entendimientos, y para esto se ayude tambien de las oraciones de sus hermanos, como despues de Sant Antonino lo trae Iason. ^a Lo segundo, que no haga caso de los escrupulos, antes obre contra lo que ellos le dictan, para que assi vaya ganando tierra contra ellos lo qual ha de hazer con consejo de los Sabios, considerando de que fuente manan. Y si su origen es vna imaginacion sin fundamento, arrojelos de si con presteza, y si proceden de alguna razon probable, echelos de si, con otras mas probable, comunicada si fuere posible con los Sabios. Y si viere que ay yguales causas para

los tener o dexar mejor, es entonces inclinarse a la parte mas segura, como lo dize Medina. ^b Lo tercero, auísele que muchas vezes nacen los escrupulos de la complexion apta para ellos, y si la tiene, no ay que hazer caso dellos. Para explicacion de lo qual se deue notar, q̄ muchas vezes los escrupulos nacen de vna complexion fria y melancolica, por esta enfermedad, como dizen Galeno, y Auicena, hazer daño a la imaginatiua, y algunas vezes a la razon. Nacen tambien de la tentacion del Demonio: otras vezes del mal regimiento del cuerpo, quitandole de la comida, y del sueño, otras vezes de tratar con escrupulosos: otras de la ignorancia que haze temer donde no ay para que: otras del demasiado cuydado y sollicitud que el escrupuloso pone en euitar, todo aquello que le puede hazer mal. Y assi ha de procurar saber de que rayz proceden estos ramos, porque conforme la rayz de la enfermedad ha de applicar el medico espiritual la medicina, al qual el enfermo ha de estar sujeto. Por lo qual procediendo de poco comer y dormir, no conuiene darse a los ayunos y demasiadas vigilijs, sino tomar su necesidad con la cordura y humildad deuida, y si proceden de la complexion que tiene aparejada para semejante mal, no del lugar a los pensamientos. Y assi he hallado y sabido por experien-

*b Medico
confes. p. 11
fol. 55.*

*a Ias. 3. p.
summe de
remed. cōtra
pusillan-
mitatē al
phabet. 59.
lit. Q. de
diuersis
diaboli te-
ratio. al
phabet. 7.
litera. Q.*

perienencia que a los escrupulosos de su natural melancolico, y imaginatiuo, no se les deue persuadir con razones sus escrupulos ser locuras y deuaneos, porque de las razones que les dan, toman occasiõ imaginãdo en ellas para escrupular. Y assi lo mejor es decirles con prudencia y modestia que son vnos tontos, y locos, y que tengan verguença de tener tales necesidades en su pecho, siendo hombres de razon. Verdad es, que para dezir esto han de tener mucha satisfacion, de los que les dizen semejantes cosas. Tambien los han de dezir, que no los confesaran sin que les esten obedientes. El qual es singular remedio, porque muchas vezes estos escrupulosos con su enferma imaginatiua, son tan amigos de su parecer, que le prefieren al de los doctos, y experimentados, teniendolos por relaxados, y assi no obedeciendo, echan mano de las crines de su ignorancia, y boueria. Por tanto conuiene que vsen de la epicheya que es vna justa interpretacion de la ley diuina natural y humana, mezclada con la dulçura de la misericordia, de la qual es tan rico nuestro Dios, autor de toda buena ley, Y consideren que ni Dios, ni la Iglesia nos quiere obligar de manera, que en el cumplimiento de sus preceptos parezcamos bouos, por lo qual no acepta Dios los vo-

ros indiseretos. En confirmacion de lo qual les puede traer el sabio confessor algunos exemplos auisandoles que dexando vno de cumplir lo que manda la ley con buen animo, pareciendole que en tal caso no le obliga aunque obligue no ay peccado mortal, como despues de Florentino lo tiene ^a Caietano. Y si son los escrupulosos religiosos, que esten rendidos al parecer de sus preladados, y aunque no los tengan por doctos y sanctos, para que les den credito en todo, consideren que estan como lugar tenientes de Dios, y que obedeciendo a ellos obedecen a Dios, como nos lo dexo escripto por Sant Lucas ^b nuestro Redemptor y maestro Christo. Lo qual se entiende quando lo que ellos mandan no es patentemente illicito contra la ley diuina o humana o preceptos de su regla, como lo dize ^c Gerson. Y por que segun dize Aristoteles descendiendo de lo vniuersal a lo particular se aprouechar mas, pondre aqui algunos remedios para particulares tentaciones de escrupulosos. El primero es, si alguno reyttera las confesiones, pensando que no esta suficiente mente confessado con demasiado escrupulo, deue cessar de reytter las, y si se inquieta confessando peccados veniales con demasiado escrupulo, no menudee mucho en confessarlos, basta que confiese los mas graues, y los de-

Tom.2. n 3 mas

^a Caiet. in
ieiuniũ. ii.
cõtemptus
iii. præce
ptum.

^b Luca. 10

^c Gerson
de vita spi
rituali. 3.
p. lxxiij.
4. corolla
rio. 8.

mas diga los en general, como lo amonesta ^a Gerson. El segundo es, si alguno quiere estar muy atento a las horas canonicas, por lo qual escrupuleando reyttera muchas vezes las palabras y oraciones, pensando que no ha cumplido con el officio diuino, no repita las oraciones y palabras, considerando, que basta la virtual atencion, y que el hombre no la pierda de proposito, o tenga notable negligencia, como lo dize Sancto ^b Thomas. Y lo mismo deue cōsiderar el que reyttera las palabras de la consagracion. El tercero, si alguno fuere tentado del espiritu de la blasphemia contra Dios, y contra nuestra Señora, o contra la sē, aduierta que no ay peccado mortal sino quando la voluntad consiente, y si el tentado recibe pena de que le vōgan, señal es muy cierta que no consiente, por lo qual pelce contra ellas, no haziendo caso de ellas, estando muy alegre, y confiado en Dios, que se las embia para su merecimiento, ni cure cō sollicitud congoxosa de las confessar. Y si las confessare, sea pocas vezes, y estas a vn sacerdote discreto, y experimētado en ellas como son comunmente los religiosos. Y no cure confessando las de particularizar todo lo que en ellas ay, basta dar a entender el sacerdote su trabajo en general. Y si con demasia las tales tentaciones le fatigan, encomiendele con confianza a Dios, offreciē-

dole su bueno, puro, y limpio desseo; como lo enseña ^c Gerson. El quarto es, si alguno entiende que en todo lo que haze offende a Dios, procure saber a lo que esta obligado sopena de peccado mortal conforme su estado, y para esto bastele vna moral certidumbre segun el juyzio de los prudentes, y no sea demasiado en confessar los peccados veniales, basta que de su parte los enite cō sollicitud. Considere la misericordia de Dios, por la qual no por nuestros merecimientos nos auemos de saluar, y diuierta el pensamiento a otras cosas, no haziendo caso desta illusion como lo enseña el mismo ^d Gerson. El quinto es, que si vno estentado que las confesiones que ha hecho son inualidas por falta de contricion, considere la gran misericordia de Dios humilládose cō confianza debaxo de su poderosa mano, el qual no quiere que sepamos de cierto si tenemos verdadero dolor. Y confidere que para valer la confesion, basta la atricion conocida por tal como que da dicho en la materia de la contricion. El sexto es, que si alguno estentado de que esta prescito y reprobado no cure disputar con el tentador, principalmente en la hora de la muerte, artoje de si este pensamiento, estando siempre firme en la Fe, considerado q qualquiera cosa que Dios ordenare del, esta muy bien hecha, haga el lo que en si fuere, procurando

do con el fauor diuino el effeçto de la predestinacion, y empleese en buenas obras. Quantimas que de su reprobacion, o predestinacion, no puede tener certidumbre por ser este secreto reservado a Dios. Lo cierto es que Dios no puede mêtir, el qual dize que da su gracia a todos los que se conuierten a el, y assi la dara a el caminando por el camino real de os justos. Lo septimo. Si alguno es têtado del desseo de la dulçura espiritual, y se para triste viêdose seco, e inuenoto por su falta, por lo qual entiêde no esta biê con Dios, confidere que esta dulçura y sensible deuocion, no es señal infalible de la gracia, niaũ trae della certidumbre moral, ni por el contrario la sequedad es señal del peccado. Y confidere tambien que aunque esta dulçura ayuda muchas vezes a perseuerar en la sancta vida, tambiê muchas vezes acaee q̃ nuestra naturaleza corrupta toma della ocasion de soberuia. Y la sequedad vltra de ser ocasion de mucha humildad el q̃ la sufre con paciencia y perseuera en el bien comêçado gana gran corona, de los sanctos. Dize David q̃ del medio de las duras y secas piedras auia de dar voces. Vozee pues el hombre, y clame a Dios metido en ellas, q̃ el le sacara de entre ellas y le dara la verdadera dulçura.

Cap. LIII. Del secreto.

Si los regidores estan obligados a guar

dar secreto natural con peligro de su vida de lo que se trata en sus confessorios. concl. 1. num. 1 & concl. 2. num. 2.

Si el que promette a otro secreto esta obligado a cumplirle. con. 3. num. 3. Como se deve guardar y con que peligro el secreto de la confesion. con. 4. num. 4.

ES de advertir q̃ ay dos maneras de secreto: vno natural, y otro sacramental, primero tratemos del natural, y despues del sacramental, del qual dexe de tratar en la materia de la confesion por ser este lugar proprio suyo y assi me remiti para el 1. La primera conclusion. Hablando del secreto natural, los b̃ tienen lugar y officio publico estan obligados a guardar el secreto que tratan en sus confessorios y comunidades aunque sea con peligro de su vida y segun la grauedad del secreto, porque tan graue puede ser, que de reuelarse, véga mucho daño a la republica, Por la qual razon, no solamente los dichos oficiales, mas aun qualquiera otro ciudadano antes ha de escoger la muerte que descubrirle. Verdad es, que los dichos oficiales tienen mayor obligacion a ello pues especialmente se les come te el dicho secreto, y se obligan con juramento a guardarle, y por esta causa reciben su espendie. Dixe segun la grauedad del secreto, porque si fuere negocio de poco momento

no estan obligados con tanto peligro a guardarle ni quando jurá es su intenció obligarse en semejantes casos guardar el secreto có el dicho peligro.

2 La segunda conclusi6n. Los que con violencia hã venido a saber algun secreto que otro tenia biẽ guardado en su pecho, obligados estan aguardarle con peligro de la vida, si de descubrirse pueden succeder males. Y assi aquel que con mala intencion abre las cartas cerradas pecca mortalmente, y esta obligado aguardar el secreto, pues con violencia le supo y sera peccado venial si penso o deuio de pensar, que de saber aquel secreto no auia de succeder algun daño a algun ter-

a Med. in
instru. li.
c. 14. §. 6.

cero. Verdad es, que ^a Medina en su instru. dize que pecca mortalmente absolutamente, aunque despues de abierta la carta halle que lo que se dezia en ella era negocio de poco momento, por quanto se pone a peligro de saber indeuidamente el negocio de otro cótra su voluntad. Saluo si por razon de la amistad o de otras causas cree que no le pesara de que el lo aya entendido.

b Nau. l. 2
de res. c. 4
nu. 449.

De la qual opinion nõ se aparta ^b Nauarro, diziendo, que puede ser que no peccara mortalmente abriendo las dichas cartas, aunque en ellas venga algun crimen oculto, sabiendo que ni el ni otros por su ocasion haran daño al delinquente secreto. La qual opinion significa yõ de

buena gana en caso que el que escripto la carta, y el que cometio el delicto escripto en ella no han de tener noticia de como se la abrieron, y se supo el delicto. Por que si lo han de saber ya se echa de ver que dan de proposito al proximo notable pena, y assi peccan mortalmente, como se collige de lo que trae ^c Nauarro en caso semejante.

3 La tercera conclusi6n. El que promete a otro de guardar vn secreto, no esta obligado el que le recibe guardarle con riesgo de su vida o con otra gran perdida de su honra y bienes, porque segun Soto ninguno se presume prometer con tanto peligro lo que por otra via no estana obligado a hazer. Y aquel que a caso vino a saber algun secreto ageno de algun momento, aunque lo pena de peccado mortal esta obligado a guardarle, empero por guardarle no tiene obligacion de padecer mucho, atento que solamente por ley de charidad, esta obligado a ello, la qual ley nos obliga a guardar las cosas de nuestros proximos pudiendo lo hazer sin graue daño nuestro, como se collige de lo que trae ^d Soto, y fray luys Lopez con la comun.

4 Quarto al secreto sacramental es de notar que como despues del naufragio del peccado para remedio de nuestras almas ordenasse el reparador dellas Christo nuestro Redemptor el sacra-

men

c Naua
c. inter
ba. 11. q
33 con. 6
num. 19.

d Soto de
leg. secre
Lupus in
instru.
confe. 1. p.
c. 66. in
finem.

mento de la penitencia, en el qual se manda a los fieles que confiesen todas sus culpas a los sacerdotes, fue cosa muy importante, y necesaria a asegurar los de que los tales sacerdotes, no descubrieran estos sus peccados, aunque fuesen muy graues, como le dize ^a en Derecho Canonico. El qual secreto obliga en tanta manera que aunque el confessor entienda en la confesion que se han cometido o se han de cometer peccados grauissimos en daño de toda la republica no los puede descubrir por impedir este mal, como despues de todos los Theologos lo resueluen ^b Navarro, Covarruias, y Salzedo: el qual dize que este confessor esta obligado a impedir este daño por otra via, si puede ser no descubriendo la confesion. Empero en esto ha de andar muy atento, y regirle con prudencia aconsejandole con hombres sanctos, Doctos y cuerdos, para que el penitente no se quexe que le han descubierto la confesion. A tanto obliga este secreto, que el crimen de heregia sabido en la confesion no le puede descubrir, aunque sea poniendo en los pechos vn puñal al confessor. Y assi si vn hombre tyranicamente pusiese vn puñal a los pechos del confessor, obligandole a descubrir el adulterio que su muger le ha confesado. le puede jurar que nunca su muger le ha confesado adulterio alguno,

entendiendo de manera que este obligado a dezirle, como lo aduierter ^c Navarro: y si el tyranno no le quiere creer esta obligado a morir antes que descubrir el adulterio. Ni lo que se sabe en confesion se puede descubrir confessandose el que lo sabe a otro sacerdote: aunque para que se confiese enteramente, sea necesario descubrirlo. A tanto obliga este secreto, que aun el secular que a caso oye los peccados que se confiesan, y el interprete, haziendo se la confesion por este medio, no pueden descubrir este secreto, ni le puede descubrir el que confiesa diziendo ser sacerdote, y no lo siendo: porque haziendose la confesion aunque sea nulla, siempre los peccados confessados van con esta carga, y obligacion de les guardar secreto como con la comun lo resuelve ^d Navarro. Y assi el Prelado aqui el penitente pide que le conceda licencia y facultad para que le absuelvan de cosas reservados, y el maestro a quien pide parecer el confessor como se aura cõ cierto peccador, estan obligados a callar y no descubrir este peccador, si a su noticia viniere quies. Y aun el que passando halla vn papel de Pedro, en el qual auia escripto sus peccados para los confessar, esta obligado a lo mismo. Verdades, que no estan obligados a ello lo fuso dichos con tanto rigor, como el confessor

*c. Naua. in
manua. ca.
in fine*

*d. Nau. d.
t. sacerdos.
num. 42.*

a Henrig.
lib. 3. de sa
cram. peni
tencie. c. 20.
Or. 24.

fessor, y assi no son castigados con las mismas penas, descubriendole, como alegando muchos lo refuelue ^a Enriquez De lo dicho se sigue como se ha de regir el confessor con vn penitente, que es publico auerse confesado con el dilatandole la confesion, no le queriendo dar la cedula, por lo qual no puede comulgar, y de cierto se descubriera, porque se deue auer el confessor con mucho auiso, atento que dar la cedula es mal caso, porque comulgara con ella, y no voluera mas a sus pies: y dezir al Cura que no le absoluió, es descubrir la confesion del penitente. Ni conuiene que le pida licencia para que diga el Cura que no le ha absuelto, porque aunque con su licencia puede dezir esto el confessor, conforme la opinion de Sancto Thomas: empero deue vsar deste termino, sino con gran auiso, por quanto puede despues negar el penitente que le dio ladicha licencia, y nascera algun escandalo: por lo qual el mejor remedio es remitir la cura deste penitente a su parrocho, diziendo que se vaya a confesar con el, principalmente si el confessor es religioso, porque en el interim que anda dilatando la absolucion, le puede mudar su Prelado tan de repente, que no pueda auisar dello al penitente, y no le hallando, auiendo oydo sus peccados,

bien se echa de ver lo que dira quando le fuere a buscar, y mas que de las ydas y bueltas que haze al monasterio, viene el portero a entender que no esta absuelto, y se descubren alomenos indiretamente sus peccados, los quales aunque sean veniales, no es licito descubrirse. Deuese empero aduertir que quando el confessor dize, yo confesse a humano, y no le absolui, aunque reuelo la confesion atento que no reuelo los peccados confesados no deue ser castigado con la pena ordinaria, como lo enseña ^b Nauarro. Y es tambien de notar, que en dos casos se permite descubrir la confesion. El primero, quando el penitente da licencia para ello, conforme la opinion de Sancto Thomas. Este empero aduertido el confessor, que no ha de hazer esto a cada passo, ni por qualquiera ocasion, sino quando entendiere que dello viene al penitente, o a otro tercero gran prouecho, como lo aduertete ^c Salzedo. Y por ninguna via es licito sin la dicha licencia hazer lo: susodicho. El segundo caso es quando el confessor lo sabe por otra via, e despues de la confesion, tanto que el prelado le puede obligar a ello, preguntandole juridicamente, como despues de Sancto Thomas lo afirma ^d Nauarro. Y notese lo siguiente, porque importa mucho saberse que solamente

b Nauarro
d. c. forer.
dos. q. 1. n.
41.

c Salzedo
in pract.
crimin. ca.
109.

d Nauarro
sup. n. 161.
c. in. c. in
ter verba.
corolla. 66.
n. 309.

mente aquello se dize descubrir se en este caso, quando se sabe en confesion sacramental, o por via de la confesion sacramental. Por lo qual aquel que descubre algun secreto que se le ha comunicado como amigo diziendo, esto os digo en confesion, aunque se lo diga de rodillas, y se perfigne con la cruz, y diga la confesion, no se puede dezir que descubre confesion pues en este caso no vno confesion sacramental, como lo dize ^a Nauarro, y Soto con la comun. Lo qual han de auisar los predicadores en los pulpitos. Porque en cierta parte vino a mi vn confessor harto affligido, porque le auian acusado y condenado que auia descubierto la confesion, no siendo verdad. Y viniendo a mi el penitente que le acuso, queriendo sacar la verdad en limpio por me lo auer encomendado el dicho sacerdote, auerigue que no se auia descubierto el dicho negocio en confesion sacramental, sino en secreto natural diziendo que se lo dezia en confesion. Por lo qual los juezes Ecclesiasticos quando les viniere semejante caso, han de inquirir muy de veras la verdad. Y es de notar, que no descubre la confesion, el que dize, confesse a hulano, absoluale de sus peccados. Saluo si vn penitente se confiesa a vn confessor tan secretamente que no quiere, nadie sepa que le con-

fesso: lo qual muy de ordinario acaece a los que tienen peccados secretos, los quales no se quieren confessar a sus parrochos por ser sus deudos, y assi se van a cõfessar cõ otros por virtud de sus priuilegios, o bulas. Porque en este caso dezir delante de los parrochos o en parte, donde ellos puedan tener noticia dello, yo confesse a hulano, o a hulana, es darles ocasion de sospechar que algunos peccados graues le han confessado, como lo aduierte Nauarro. ^b El qual aña de que en este caso peccaria el confessor no contra el secreto de la confesion, sino contra el secreto natural que le encomendo el penitente expressa, o tacitamente confessandose con el, con habito differente no se le queriendo dar a conocer. Ni tampoco descubre la confesion el que dize, tal peccado oy en confesion, no reuelando *directa* ni *indirecta*, quien la descubrio, aunque de dezir semejantes palabras se han de guardar los confessores como lo encomienda Santo Antonino.

Cap. LIII. De la sepultura Ecclesiastica.

Si al vsurario manifesto se denegar sepultura Ecclesiastica y si al frayte que muere propietario, y al que se mata deue tambien ser negada. numero. 1.

^b Naua. in c. sacerdos de pen. di. sin. 6. n. 74.

^c Anton. 3. p. tit. 17. c. 22. §. 3. dd. 1. q. 1. per totum.

Acer.

A Cerca desta materia se dira algo en la materia de simonia, agora resta resolver lo siguiente. Lo primero que al manifesto vsurario se le ha de negar la sepultura Ecclesiastica. hasta que se restituya lo que ha mal lleuado, como se dira en la materia de las vsuras. Lo segundo que al frayle que muriere propietario se le deue negar la sepultura Ecclesiastica, salvo si muriere con vno, o dos reales como cō Nauarro en sus conseyos defendimos arriba.

1 Lo tercero, que aquel que se mata no deue ser enterrado en sepultura Ecclesiastica, como lo ordena el derecho, salvo si quando se vio agonizando, se cree auer tenido dolor de su peccado, o si por algunas coniecturas se presume auer tomado la muerte por sus manos estando fuera de si. Y assi no se deue negar la sepultura Ecclesiastica al hombre que se halla muerto en vn pozo porque no se presume que se echo el. Todo lo suso dicho resuelue Couarruias, comprouando lo bastantemente.

Cap. LV. Dela simonia quanto a su diffinicion y diferencias.

Como la simonia es dicha de Simon Mago, y que cosa sea. con. 1. nu. 1.
Como ay dos maneras de simonia, vna mental, y otra real, y como vna es

perfecta, y otra conuenional. conclu. 2. numero. 2. & conclu. 3. num. 3. & con. 4. num. 4.

Como se conuocera quando ay simonia, con. 5. num. 5.

ES de notar que esta materia de la simonia es intricada, por las muchas diferencias que ay della, y por las muchas inuenciones inuentadas de aquellos que pretenden con ambicio lo que se ha de pretender sin ella. Y assi largamente tratan los Doctores desta materia, y trata della b Beroyo, Bernardo Diaz de Lugo, Iulio Claro, Nauarro, Diego Perez, Gutierrez, y los Theologos la tratan con Sancto Thomas como consta de lo que largamente traen Cordoua, y Nauarro, Soto, y Victoria. Y para resolucion de lo que se pone en este capitulo se ponen las siguientes conclusiones.

1 La primera conclusion. La simonia dicha de aquel Simon Mago que con dineros quiso comprar de Sant Pedro la gracia de conferir el Spiritu sancto, como se dize en los actos de los Apostoles, no es otra cosa, sino vna voluntad deliberada de vender o comprar alguna cosa espiritual, o annexa a lo espiritual. Dize se voluntad, para significar que la simonia es especie de injusticia, la qual se pone en la voluntad, dōde como en vn sujeto se pone la virtud contraria a ella. Y dize se mas voluntad, para significar

b Beroy.
 c. non. sig.
 multa.
 arbitrio.
 46 & 47.
 & in no.
 de vsu.
 Bern. Diaz.
 in pract.
 91. Lala.
 clar. lita.
 recepti.
 si. vers.
 mon. Ne.
 in. c. fin.
 simo. &
 man. c. i.
 nu. 99. p.
 rez in. l.
 tic. 19. l.
 8. ordin.
 Guier. l.
 qq. cento.
 cap. 9. d.
 Tho. 2. 2.
 q. 100. l. 1.
 lib. 1. qq. 4.
 21. Naua.
 2. de respu.
 2. a. n. 37.
 resque d.
 fin. c. 50.
 lib. 9. d.
 in illi. vlt.
 in repe. d.
 simonia.

ficar que la simonia solamente mental es verdadera simonia como se dira abaxo. Dizefe delibada para significar que no auendo deliberacion en ella, no se comete en el fuero interior. Dizefe de vender o comprar alguna cosa espiritual o anexa a lo espiritual; para significar que el objeto, y materia de la simonia, es alguna cosa espiritual. Para explicacion de lo qual se hade notar, que aunque en esta diffinicion se pone vender o comprar, empero en esta generalidad se comprehende qualquiera otro contracte oneroso, con el qual vno pretende dar o recibir alguna cosa espiritual, y aun es comprehendido el contracto gratuito, como es la donacion y dadivas que se dan para este fin, las quales en este caso no son dadivas sino precio. Deuese mas notar, que las cosas espirituales son de dos maneras, vnas son naturales como es el entendimiento, las sciencias, y virtudes adquiridas, otras sobrenaturales, las quales son de quatro maneras, vnas son sobrenaturales por essencia, como es la gracia justificante, como son las gracias gratis dadas, y el don de lenguas, el de prophetia, y otras cosas semejantes, y como son los siete dones del Spiritu sancto. Otras son espirituales causalmente, porque causan cosas espirituales, como son los sacramentos, y los efectos de las virtudes sobrenatura-

les, y los ministerios de los sacramentos. Otras son espirituales por el estatuto de la Iglesia, como son las cosas sacramentales, y las annexas a lo espiritual. Y las annexas a lo espiritual son las cosas corporales que necessariamente andan asidas a cosas espirituales lo qual acótece de dos maneras. La vna quando andan annexas necessariamente y como cosas antecedentes para administracion de lo espiritual, como son los vasos cõagrados, y los instrumentos, con los quales los sacerdotes dizen Misa, y hazen officios y ministerios diuinos. La otra, quando casi necessariamete y como cosa consequente se siguen de las cosas espirituales, como es el derecho de coger los diezmos, y otras rentas Ecclesiasticas, y otras cosas semejantes que se siguen de la potestad del orden o de la jurisdiccion.

2 La segunda conclusion. La simonia es en dos maneras, vna se llama mental, y otra real, la mental es vn proposito interior, y vna intencion de dar o recibir alguna cosa temporal por lo espiritual: y esta cõforme lo que se collige de Soto, ^a Gomez, y Navarro, contiene tres grados. El primero consiste en sola la intencion desnuda de toda la obra exterior, la qual acaece quando vno determino de vender o comprar alguna cosa espiritual, y no lo hizo. El segudo es, quando vno exteriormente ofrece dones cõ-

a Soto,
vbi sup. a.
1. Gomez
in regula
de trienna
li possessore.
re. q. 12.
Nav. vbi
supra. nu.
102.

vn a

vna intencion deprauada oculta de recibir alguna cosa espiritual por ellos. El tercero es quando se haze algun concierto, mas no se pone en execucion, antes entrámbas las partes desistē del. La simonia real es aquella que con pacto tacito, o expreso, o señales, o mouimientos que le significan se haze dando alguna cosa temporal para alcançar vna espiritual anexa a lo espiritual. La qual acaece en dos maneras, la vna es verdaderamente real, y es quando con lo que se haze exteriormente cócorda lo interior: otra es fingida, la qual acaece quando vno exteriormente promete que ha de dar alguna cosa por lo espiritual, mas interiormente no tiene proposito de cumplir esta promessa.

3 La tercera conclusion. La simonia real aun se considera en dos maneras. La vna es quando de entrámbas las partes se cumple lo prometido, porque el que promete lo espiritual lo da, y el que promete lo temporal tambien entrega lo prometido. Lo qual acaece no solamente quando da lo prometido, mas aun quando le haze remission y le quita y le perdona la deuda que por otra causa le denia, y le haze vna escriptura, la qual da fe que lo ha recebido, porque quanto a esto lo mismo es dar que remitir lo denido, conforme lo que nota vna glossa ^a singular comunmente recibida. La otra es quan-

do devna sola parte se cumple lo prometido, y esto quando se dexa de cumplir lo prometido, no solamente de parte del que promete lo espiritual, mas aun de parte del que promete lo temporal. Verdades, que si dexa de cumplir el que promete lo temporal auiendo dado vna cedula firmada de su nombre que lo pagara, o auiendo dado su palabra que lo pagara no dexara de cócurrir en las penas que pone el Derecho contra los que cometen simonia real, como lo dize Soto; ^b aunque Nauarro tiene que las dichas penas no comprehenden a los tales, sino se cumple la promessa de entrámbas las partes: la qual opinion guarda el estylo de la curia Romana. Por lo qual deve ser fingida.

4 La quarta conclusion. La simonia conuencional no solamente es real hecha con pacto tacito o expreso de dar, de la qual auemos hablado, mas tambien es aquella que se llama de confianza, de la qual tenemos dos extrauagantes, vna de pio IIII y otra de pio. V. Lo qual refiere Nauarro ^c trayendo su letra. Para intelligencia de la qual es denotar, que la confianza es vna cierta esperança de alguna cosa: conuiene a saber que assi asido, es, y sera. Y esta confianza benefical es de dos maneras, vna licita, conuiene a saber, quando vno justamente espera y cófia en otro que ha de hazer colacion de vn beneficio

^a Gloss.
in ca. veniens. i. de
test.

b Soto
instit. 2.
iure. li. 2.
q. 8. art. 1.
concl. 3.
verf. si
ro sub
pacto. 3.
in ma
ca. 23.
103. et
5. conf.
fi. foli.
436. tit.
de simo.

c Nauar.
sup. m. 110.

ficio en su hermano por ser digno. La illicita es, quando vno injustamente confia que vno ha de dar vn beneficio a su hermano indigno del. Y esta illicita se considera en dos maneras. Vna es, symoniaca, lo qual ha lugar quando vno confia que ha de dar vn beneficio a otro por razon de cierto precio, con cierto modo, y con dicio, expresa o tacita, o sea aquel que ha de recibir el beneficio digno, o indigno del. Otra es no symoniaca, la qual acaece quando vno confia que vno ha de dar beneficio a otro por ser su deudo y amigo. Y las conjeturas que ay en el fuero exterior para poder presumir ser vna confianza benefical symoniaca pone a Nauarro las quales toco en el capitulo siguiente para que tengan luz los confesores con la qual atinen a preguntar.

5 La quinta cõclusion. Para conocer quando ay symonia, tres cosas se requieren. La primera que aya de por medio alguna cosa espiritual, o annexa a lo espiritual. La segunda, q aya de por medio alguna cosa temporal, como es el precio, la dadia, y el seruicio no deuido por otro titulo, y qualquiera otro humano fauor, y ayda q se estima con precio dirigida a este fin, por el que es para alcanzar lo espiritual. La 3. que esta cosa temporal que se ofrece se ofrezca por modo de precio. Y concurriendo estas tres cosas es symonia mas faltando vna dellas, no lo es

porque se puede dar algo al que da lo espiritual, no por modo de precio, sino por modo de sustento fuyo, como se dize en derecho, donde lo nota Abbad, diziendo que el estipendio que se da al clerigo, y el derecho que tiene para pedir la rcta del beneficio es vn estipendio que se le da por su trabajo.

Cap. LVI. Porque derecho esta prohibida la symonia, y que penas se ponen contra ella.

Como ay symonia prohibida por el derecho diuino, y otra por el derecho humano. con. 1. nu. 1. conc. 2. nu. 2.

Si son symoniacos los que sin licencia del Papa comuran los beneficios. con. 3. nu. 3.

Si el Papa puede vender el officio de sacristia, procurador y sacerdocio. con. 4. nu. 4. co. 5. n. 5.

En que penas incurre el symoniaco en orden y beneficio, lo qual se declara largamente. co. 6. n. 6.

En que penas incurren los que en consagracion de los beneficios Ecclesiasticos reciben algunos frutos, o pension. concl. 7. num. 7.

En que penas incurren los que renuncian sus beneficios en manos del Papa con intencion que por esto se les de otros. co. 8. n. 8.

Como el Concil. Tride. reprueua la reciproca renunciacion de los beneficios con. 9. n. 9.

Si la renunciacion del beneficio conseruado

mada por su Santidad se ha de publicar dentro de seys meses despues de su provision. con. 10. num. 10.

a Syluest. symonia. § 2. Nan. ca. 23. n. 100. vers. 2. Vi Hor. in re. lect. de symonia nu. 12. Soto. libr. 9. de iust. q. 5. a. art. 2. Conarr. in regul. peccatum. 2. p. c. 8. n. 6.

b c. Salua. 1. q. 3.

Varietad ay entre los Doctores quales es el derecho q veda la symonia, de lo qual tratan ^a Syluestro, Nauarro, Victoria, Soto, y Couarruias despues de S. Thomas. Para resolucion, de lo qual pongo las siguientes conclusiones.

1 La primera conclusion. Vender aquellas cosas que son espirituales por lo auer ordenado el derecho humano, como son los calices, y los ornamentos, despues que estan consagrados, symonia es contra el derecho diuino y natural: lo qual se prueua, porque aunque por el derecho humano aya acaecido que las tales cosas esten benditas, y consagradas: empero supuesto que ya estan consagradas, el derecho diuino, y natural, prohibe que se vendan, empero no es symonia quando por la materia y hechura del caliz se da su valor, y lo mismo se ha de dezir de las otras cosas consagradas al culto diuino.

2 La segunda conclusion. El que vende los officios temporales pertenecientes al ministerio de la Iglesia, como es el officio de sacrista, y del procurador, es symonia prohibida por derecho ^b positivo y hablando iuridicamente, no es propriamente symonia, lo qual se prueua, porque puesta la ley que prohibe que se vendan,

aun estos officios son verdaderamente temporales.

3 La tercera conclusiõ. Los que hazen comutacion de beneficios con su propria authoridad, sin licencia del summo pontifice, castigados son en el derecho canonico con pena de symonia, mas propria y verdaderamente no son symoniacos, saluo si hazen esto teniendo respecto a alguna cosa temporal. Lo qual se prueua, porque no comutan cosa espiritual por temporal, sino espiritual por espiritual. Y cosa cierta es, que si fueran verdadera, y propriamente symoniacos, y su symonia fuera prohibida por el derecho diuino, que ni con licencia del Papa se podian hazer estas comutaciones, pues su Santidad en la verdadera y propria symonia no puede dispensar, pues toda la verdadera y propria symonia es contra el derecho natural y diuino (digan lo que quisiere los Canonistas) en la qual el Papa no puede dispensar. Y assi puede el Papa incurrir en la symonia propria y verdadera, vendiendo alguna cosa espiritual, pues esta es contra el derecho diuino y natural: empero no incurra en las penas de descomuniõ, ni en las demas que pone el derecho positivo, a las quales el no esta sujeto.

4 La quarta conclusion. El Papa con razonable causa puede vender el officio de la sacristia, y procurador, pues estas cosas tienen condicion de cosas espirituales, sola

solamente por lo auer así ordenado el derecho positivo. Dixe con razonable causa, porque si lo haze sin causa pecca, por quanto el principe segun Sancto a Thomas, esta obligado a guardar sus leyes, quanto a la fuerza directiua: quiero dezir, esta obligado a seguir el modo de viuir que propone a sus subditos, para que le sigan.

5 La quinta conclusion. El Papa que vende el sacerdocio a vno comete el peccado de simonia, mas no incurre en las penas que contra el pone el derecho, como esta dicho. Ni incurre en ellas el comprador, porq̃ es visto el Papa dispensar con el, de tal manera q̃ ni queda descomulgado, ni esta obligado a renunciar la prebenda, como contra algunos lo tiene Couarruuias. Y aunque Soto en esto no se aya determinado, mas se inclina a este parecer. Mas veamos que penas pone el derecho contra los simoniacos, para resolution de lo qual, pongolas siguientes conclusiones.

6 La sexta conclusion. Solo el simoniaco real en orden y en beneficio esta obligado a resignar el beneficio, y restituyr los frutos del, e incurre ipso facto, en vna descomunion reservada al Papa, por las extrauagantes de Martino, Eugenio, y Paulo II. confirmadas por otra de Pio Quinto, y celebrando queda irregular. Incurre tambien en ynainhabilidad para los beneficios ade-

lante. Y los medianeros en esta simonia tambien quedan descomulgados. Y aunque el derecho tambien descomulgaua a los testigos que en el sabiendas se hallauan: empero ya por el vso esta derogado quanto a esto, como lo dize ^c Syluestro. Y solo el Papa, o el sancto concilio dispensa en la simonia cometida en el orden, o beneficio a sabiendas. Lo qual procede tambien en la simonia que se comete en la entrada de la religion, como Martino Quinto en su extrauagante lo dize, y el vso ha admitido esto, como lo dize ^d Soto. De aqui se collige, que esta pena solamente ha lugar en dos casos, conuiene a saber, quando la simonia se comete en beneficio ecclesiastico, o en orden sacro como lo dize Paulo Segundo en su ^e Extrauagante, con tanto que sea perfecta, y no conuencional, como se dira abaxo. Y los que cometen simonia en otros casos peccan mortalmente, y en el fuero exterior pueden ser castigados con rigor, y estan obligados a restituyr el precio, como se dira abaxo.

Y para que mas claridad aya acerca de lo dicho, se aduiertan los siguientes notables. El primero es, que ninguna simonia ni mental, ni conuencional, sino fue hecha real, induze ipso facto priuacion del beneficio, y sus frutos, ni la pena de descomunion, como despues de otros lo traen

Tom. 2. o Couar.

^c Syluest. verbo, simonia. nn. 19. vers. 4. pen.

^d Soto. d. lib. 9. q. 9. ar. 2. col. 1.

^e Extrauag. cum de testabile. de simonia.

a Cen. vbi
sup. Naua.
in. c. si quā
do. 4. excep
tione de
rescrip. &
in. c. vlt. n.
24. de simo
nia.
b Nauar
ra de resti.
lib. 2. c. 2.
n. 422.

c Caiet. de
simonia. q.
2. 10. m. 3. o.
pusc. Sota
lib. 8. de
insp. q. 1.
ar. 1. vers.
dubia hinc
autē. Nau.
lib. 2. de re
sit. ca. 2. n.
413. Nau.
623. n. 106.

a Couarruías, y Navarro. Lo qual aunque Pedro de Nauarra *b* con algunos argumentos procura deshazer, no osa empero apartarse desta opinion, con fessando ser comun, y que el vso la tiene recebida. El segundo notable es, que si la simonia conuencional real se hiziere sin voluntad interior de comprar, sino solamente con el pacto exterior, atento que esta no es simonia, no aura obligacion de restituyr, ni se incurriera en las penas que se ponen en la dicha extrauagante, contra los simoniacos. Y assi el que recibio el beneficio por virtud deste concierto, no esta en consciencia obligado a resignarle antes que le condenen. Lo qual se prueua, porque la simonia es vna voluntad deliberada de comprar, o vender, y en este caso no vno voluntad deliberada de comprar, y assi no vno simonia. Esta opinion es de *c* Cayetano la qual sigue Soto, y la defiende Nauarra contra Navarro, el qual dezia ser peccado mortal, y obligar a restitution de los frutos adquiridos, y a resignar el beneficio. Mas en este notable concedemos cometer el dicho comprador peccado mortal: empero eximimos le de las dichas penas. Lo tercero se ha de notar, que no ha lugar la dicha extrauagante contra todos los que cometen simonia, dando, o recibiendo. Y assi no procede sino es en la simonia, en la qual succede

darle y recebirse, de tal manera que solo el dar del precio no basta para se incurrir en las penas dōlla, sino se da el beneficio, como lo declara *d* Navarro: de arte que ha de ser real de entrambas las partes. Lo quarto se ha de notar que las penas de la dicha extrauagante, no comprehenden los que permutan los beneficios, sin licencia del superior: porque estos no quedan descomulgados *ipso iure*, ni privados *ipso iure* de los beneficios, pues estrictamente no son simoniacos, ni propriamente se pueden llamar tales: y las penas de la extrauagante ponē se contra los simoniacos, y assi no comprehenden a los que son simoniacos impropriamente, como lo tienen *e* Couarruías, Navarro, y Pedro de Nauarra. Lo quinto se ha de notar, que las palabras de la dicha extrauagante, *ibi*, *Officijs ecclesiasticis*, se han de entender solamente de los officios que son beneficios. Por lo qual aquel que compra vna vicaria que tiene jurisdiccion espiritual, no queda descomulgado *ipso iure*, ni inhabil para los beneficios ecclesiasticos, pues la dicha vicaria no es beneficio, como lo dize *f* Navarro. Y en tanto es esto verdad, que aunque se cometa simonia en la compra y venta de alguna pensión, no por esto se incurre en la descomunion de la dicha extrauagante, pues ella solamente descomulga al simoniacos

d Nau. vi
sup. n. 109.

e Condi
1. vna
n. 3. in
or. nam
vers. in
quod. et
ribus. Na
uar vbi
pra. n. 109.
in fine. Na
uar. disti.
1. n. 437.

f Nau. vi
sup.

moniaco en ordẽ y beneficio, como lo dize el proprio ^a Nauarro, y la pensïon no es beneficio. Verdad es, que quando la pensïon se vende, o compra, como medio para adquirir algun beneficio, o recibir algun orden, se incurre en las dichas penas, como lo dize ^b Nauarro.

Lo sexto se ha de notar, que las penas de la dicha extrauagante, comprehenden oy a los que dan y reciben algo por dar ordenes, aunque sean menores, o por las letras dimissorias, o testimoniales, o por el sello, o por otra qualquiera causa, en la qual pena incurren, no solamente los que dan las ordenes, mas sus ministros, aunque lo reciban ofrecido de voluntad, como lo ordena el Concilio ^c Tridentino. Verdad es, que para que se incurra en las dichas penas, es necesario que la dadiua preceda a la collacion de las ordenes, y no basta que despues de ellas dadas, se ofrezca y reciba, como lo declara ^d Nauarro. Lo septimo se ha de notar, que aunque entre el simoniaco occulto y publico aya algunas diferencias, como consta de lo que traen ^e Panormitano, y Rebuffo: empero atenta la dicha extrauagante, no ay diferencia del simoniaco manifestado y occulto, quanto al valor de la colacion hecha por simonia, como lo adierte el mismo Rebuffo. Lo octauo se ha de notar, que la dicha extrauagante

que suspende al ordenado simoniamente, no solamente le suspende del orden recebido por esta via, mas aun de los otros recibidos, y por recibir: como lo prueua ^f Innocencio, comunmente recebido, segun Abbad, y Annania, y consta de ladicha extrauagante, *ibi suorum ordinum*. Lo nono se ha de notar, que el que adquiere el beneficio por simonia, no solamente queda priuado *ipso iure* del, mas aun queda priuado, de los que tenia, y puede tener, como diximos del ordenado con simonia. Verdad es, que ay gran diferencia entre las ordenes y los beneficios, quanto a esta priuacion, porque en el beneficio adquirido por simonia, la priuacion que acaece es *ipso iure*, mas en los beneficios antes recibidos, no se induze la priuacion *ipso iure*, sino dada la sentencia por el juez, como elegantemente lo adierte ^g Boerio. Para explicacion de lo qual se ha de aduertir, que la ley Ciuil, o Canonica, que induze pena *ipso iure* por algun delicto o induze priuacion del beneficio, o de bienes: en los quales el delinquente tiene adquirido derecho perpetuo, no induze la dicha pena, sin que primero, alomenos, aya sentencia declaratoria, por lo qual antes de la dicha sentencia, en conciencia, no es deuida la tal pena, segun la mas recebida opinion, como cõsta de lo que traen

Castro

a Castro de
l. pen. li. 2.
c. 19. Cou.
in c. cū om-
nes. n. 9. de
test. & in
4. l. p. r. 6.
§. 8. n. 10.
Na. in Ma-
nu. cap. 13.
num. 50.

^a Castro, Couarruuias, y Nauar-
ro. Empero la ley que ipso iure,
pone pena en odio de algun deli-
cto, impide la primera adquisi-
cion del beneficio, ode los bie-
nes en los quales el delinquen-
te no tiene derecho adquirido,
haziendole inhabil para ellos el
que en este caso adquiriere algo
contra la prohibicion desta ley,
esta obligado a restituír antes
que se de sentencia contra el, por
que en este caso no es ley penal,
sino prohibitoria. De aqui se co-
lige, que el que adquiere simo-
niacamente algũ beneficio, que-
da priuado ipso iure por la di-
cha extrauagante del beneficio
así adquirido, y esta con-
ciencia obligado a renunciárle
antes que contra el se de senten-
cia declaratoria, pues por la di-
cha extrauagante no adquirio ti-
tulo del. Empero aunque que-
de tambien priuado de los bene-
ficios q̄ antes tenia, no esta obli-
gado a renunciárselos antes que
aya sentencia declaratoria, por-
que quanto a esto la extrauagan-
te es ley penal, y no prohibito-
ria, y así no obliga en conscien-
cia antes de dada la sentencia.
Lo susodicho se ha de entender
hablando en el fuero de la con-
sciencia, por que hablando en el
fuero exterior no es compelido
el simoniaco a renunciar el be-
neficio que adquirio por simo-
nia, antes que aya sentencia de-
claratoria contra el por razon de
su possession. Y así conforme a

esto se ha de entender lo que
dize el sancto Concilio Triden-
tino hablando desta materia. Lo
desimo se ha de notar, que aun-
que hablando regularmente,
la appellacion suspenda la execu-
cion de la sentencia, como se
dize en ^b Derecho, empero lo
contrario acaesce en la sentencia
que se da contra el simoniaco,
porque luego no obstante la ap-
pellacion se ha de executar. Y la
razon dello es porque la pena
que contra el se pone es ipso iure,
como consta de la dicha ex-
travagante, y en las penas que
se ponen ipso iure la sentencia de
claratoria es dicha cosa juzgada,
y como tal se ha luego de execu-
tar, como lo resuelve ^c Ananias
y Felino, y la practica lo ha reci-
bido. Tanto que dize ^d Maranta
que no se ha de acceptar appella-
cion en este caso.

⁶ La septima conclusion. Los
que en confiança de los benefi-
cios ecclesiasticos reciben algu-
nos frutos, o pension de los di-
chos beneficios incurren en gra-
uissimas penas. Porque los Obis-
pos, Patriarchas, y Cardenales
que cometen este crimen, que-
dan entredichos de la entrada de
la Iglesia, y entrando en ella que-
dan irregulares, y los inferiores
a estos, quedan descomulgados
ipso iure, con vna descomunion
Papal, y la colacion del benefi-
cio es nulla, y estan obligados a
restitucion de todos los frutos
que viueren cogido desde el dia
que

b c. v. de
de inte-
ran.

c Ananias
& Felino
c. si quis de
sim.
d Maranta
de ordi. i.
di 6. par.
affio. 2. au-
mero. 187.

Maylo
de irr.
gala. 45.

que le aceptaron con la dicha confianza. Este vicio y crimen se comete de muchas maneras. La primera quando vno resigna su beneficio en alguno haziendo pacto que se le de cierta pension sin consentimiento del Papa. La 2. si vno no queriendo ordenarse, como lo pide el beneficio, o no queriendo estar confreñado a residir en el le resigna en fauor de alguno sin el dicho consentimiento. La tercera, si algun criminoso irregular resigna su beneficio, para que despues de alcançada dispensacion de la irregularidad le recupere. La quarta, si alguno impetro vn beneficio vaco con este pacto y condicion, que mandandosele cierta persona lo dexara para que se de a otro. La quinta, si alguno tiene poder de colar, presentar, o instituyr algun beneficio, le collo, presento, e instituyo para que de los frutos del se le diesse algo. La sexta, si alguno, para effeçto del pleyto que estaua pendiente sobre cierto beneficio le resigno en algun hombre poderoso, entendiendo que con su poder alcançaria victoria para que alcançada le resignasse en otro, o restituyesse a el. Los quales casos son notables, y antes de la extrauagante de Pio V. se frequentauan mucho: de los quales vease Mayolo. ^a Acerca destas extrauagantes, lo primero que se ha de notar es, que esta simonia que se comete con titulo de confian-

ça, no solamente se comete de parte del que haze collacion del beneficio o le resigna, y presenta, ma saun de parte de los medianeros y de los que en esta manera le reciben, como fue declarado por Pio. V. en la dicha constitucion promulgada en el año de 1569. Lo segundo se ha de notar que esta simonia conuencional de confianza es peor que la simonia real benefical, porq̃ en aq̃lla no se annulla lo hecho, ni se induce cēsura sino se cūple de entrambas las partes, como esta dicho arriba. Mas en esta luego q̃ vno recibe vn beneficio en confianza antes que cumpla lo que prometio, queda ipso iure descomulgado, y la collacion es nulla ipso iure, y esta obligado a la restitution de todos los frutos que cogio desde el dia que le accepto.

Lo tercero se ha de notar vna nueva y ampla reseruación, con la qual todos los beneficios colados y acceptados en confianza simoniaca, luego quedan reseruados a la sede Apostolica, para que haga la collacion dellos. Por lo qual esta simonia es peor que la simonia real perfecta, porque en aquella no se quita al ordinario el poder de colar los beneficios por ella dados, y recebidos. Por lo qual los q̃ han recebido los beneficios con la dicha cōfiança necessariamente han de yr al Papa a pedir la collacion dellos, haziendo mencion de la dicha reseruación en la suplica que le han de dar.

Tom. 2. o 3 Lo

Lo quarto se ha de notar, que no solamente las collaciones hechas por esta cõfiança son nullas, mas aun todos los excessos, regressos, pensiones, y todo lo demas que para si reseruan en estas confianças. Lo quinto se ha de notar, que los fructos destos beneficios y pensiones se reseruan a la camara Apostolica desde el dia de la collacion, e institucion dellos: lo qual se ha de notar para aconsejar aquellos que en esto han peccado. Todo lo suso dicho pone

*a Nau. d. c.
23. n. 100.*

8 La. 8. conclusion. Vno rogo a otro q renunciasse en su fauor vn beneficio q tenia en manos del Papa, no haziendo pacto alguno de dar o recebir. Verdad es, que en su mente tenian entrambos, este proposito. Y assi hecha la renunciacion y alcanzadas las letras, dio el que recibio el beneficio cierta remuneraciõ, y el que renuncio de gana la accepto, por lo qual duda ha auido si estos estã obligados a dexar el beneficio y hazer alguna restitucion, a la qual se respondio, q no. como se prueua expressamẽte en derecho. Ni obsta q aqui vno pacto, alome nos tacito, de dar y recebir esta remuneracion. Porque a esto respondiendo que no le vno, porque ay gran diferencia de esperar alguna cosa de alguno si en cierto negocio se le diere gusto, y del que ser alguno que se le de aquello

que espera de otro dandole gusto en otra cosa, y del pacto tacito que se haze de dar o recebir la dicha cosa. Porq el querer dar o recebir, no es dar o recebir: assi como el querer comprar no es cõprar, ni el querer confesar, es cõfesar. Y mas que no toda la esperanza de dar o recebir alguna remuneracion, es simoniaca, y illicita, porque si lo fuera, todos los q dan beneficios seriã notados de este vicio de confiança, pues casi todos ellos tienen esperanza que los beneficios seran gratos correspondiendo con algunos seruicios, conforme la ley natural que nos obliga a todos, hazer bien a los que nos hazen bien. Y mas q no es simonia renunciar vn beneficio, aumen manos del ordinario, con intencion que se de a cierta persona, aunque el renunciante tenga animo de no renunciar, si no esperar a que se le auia de dar, salvo si haze pacto expreso o tacito con el ordinario que se le de, como lo dize Sãcto ^b Antonino,

b D. Antonino. 2. p. titu. 1. c. 5. §. 11. Nau. d. c. 23. n. 107. c. 5. confilio rñ iii. de simoniaca. fil. 33. c. cõ. Titu. sess. 25. de reser. c. 13.

9 La nona cõclusion. Cõdena el Concilio ^c Tridentino, la renunciacion reciproca de los beneficios. Acerca del qual decreto se deue notar, que si vn rector renuncia vna rectoria en fauor de vn hijo de otro rector sin reseruacion de fructos algunos, y este rector cuyo hijo alcanço el beneficio, renuncio su rectoria despues de seys meses en vn hijo del primero rector, no incurrieron estos

en

en las penas que pone el Concilio contra los que hazen la renunciacion reciproca en el fuero de la consciencia, pues en la renunciacion primera no se puso algun pacto con el qual se obligasse el rector segundo a renunciar su rectoria en el hijo del primero. Ni incurren en las dichas penas tambien en lo exterior, porq̃ la reciproca renunciacion reprobada en el Concilio, es quando muchos se concertan para q̃ vno renuncie en fauor del amigo del otro, y el otro renuncie en fauor de otro amigo del que renuncia: lo qual claramente da a entender el Concilio, y aqui no vuo tal concierto. Y mas que aunque aya alguna remuneraciõ reciproca, esta no se dio por via de concierto, sino por via de remuneracion, lo qual no es reprobado como esta dicho en la cõclusion pasada. Ni obsta que aya auido la dicha intencion, pues no vuo pacto tacito o expreso, como queda dicho en la conclusion pasada. Lo qual se confirma pues es licito al Obispo dar vn beneficio al amigo de otro Obispo con vna mental intencion que el otro Obispo mostrando se grato de a otro amigo suyo benemerito otro beneficio, como lo defiende Nauarro. a

to La decima conclusion. Renunciãdose vn beneficio sacadas letras de su Sanctidad conforme la supplica, es necessario q̃ esta expedicion se publique dentro de

seys meses despues de la provision, conforme vna regla de la chancilleria, y vna extrauagante de Pio V. Por lo qual el q̃ alcanço vn beneficio por vna renunciacion que en el se hizo, y tuuo la posesiõ del cogiẽdo sus frutos por espacio de cinco años, no se publicando las letras de su expedicion dentro de los seys meses, no tiene con buena consciencia el tal beneficio, ni lleva sin peccado los frutos del porque por no estar publicada la expedicion de la renunciacion, parece que la dicha renunciacion es de ningun effecto. Lo qual se entiende saluo si el padre del impedio que se tomasse la posesiõ, y hiziesse la publicacion, por euitar la discordia que auia de auer entre el y los deudos del resignante. Atento que el dicho termino de los seys meses no obliga quando ay justo impedimento, y este justamente fue impedido de su padre a tomar la posesiõ, y hazer la publicacion, al qual el cõforme la ley de Dios estaua obligado de obedecer, principalmente si su padre tenia las letras, y no las queria entregar para las publicar y acceptar la posesiõ, pues no le era licito leuantar pleyto cõtra su padre para se las dar, deteniendo las con tan justa razon. Y mas que este no dexo de publicar la expedicion de la renunciacion en daño de algun tercero, ni en daño de la camara Apostolica, pues que de hecho

faco las letras, ni escandalizo a nadie con esta tardança: y así no tiene necesidad de nueva collacion para tomar despues de passada el dicho termino la possessiõ, pues las dichas letras, si se dexaron de publicar no fue por su culpa, ni esta obligado a restituylros fructos que despues de tomada la dicha possession cogio. Así lo defiende Nauarro, ^a en vn consejo.

*a Nau. li. i
conf. tit. de
renun.
conf. 3.*

Cap. LVII. De la Simonia que se comete comprando las cosas espirituales naturales.

Si es simonia vender o comprar la sciencia natural, y la pura Theologia, y si el maestro que esta obligado a leer dos vezes leyendo vna llevando el stipendio por entero comete simonia con. i. num. 1. & con. 2. num. 2. & con. 3. n. 3.

Cierto es y sin cõtrouerfia alguna, que vender los dones del Spiritu sancto, y la gracia justificante, y los consejos que los hombres dan a los peccadores que se quieren cõuertir a Dios para que se conuiertan, es simonia y peccado grauissimo: por lo qual no tratare della: solamente tratare de otras simonias que se cometen en otros casos que acaecen en la materia que esta subjecta a simonia, que es lo espiritual, o lo annexo a lo spiritual. Y así primero trataremos de la simonia q̃ ay

en lo spiritual natural: y luego en los capitulos siguientes se tratara de la simonia que pertenece a lo spiritual sobrenatural.

1. La primera conclusiõ. Vêder, o cõprar la sciencia natural no es simonia. Esta conclusiõ es contra muchos Canonistas, y Theologos: la qual tiene S. Thomas, ^b y resuelue Ripa. Y se prueua por que Christo diziendo a sus Apostoles. Lo que debalde recebistes, debalde lo aueys de dar: cierto es que habla de aquello que Dios sin auer merecimiento de nuestra parte nos fuele conceder, y no de las sciencias naturales, las quales con gran trabajo y estudio se alcançan. Ni vale dezir que aqui no se vende mas que el trabajo que se pone en enseñar la dicha sciencia: porque si esto fuera verdad, el stipendio se auia de cassar, no conforme a la dignidad del arte sino cõforme al trabajo. Y vemos que la republica a qual quiera arte constituye stipendio conforme la dignidad della, y no conforme la cantidad del trabajo.

2. La segunda conclusiõ. Simonia es vêder la verdadera y pura Theologia, la qual enseña todo lo que es necesario para saluacion de las almas: Empero no lo es vender la Theologia Scolastica, en la qual los Doctores para se entender, tratan de muchas questionnes de la Dialectica, Phisica, y Metaphysica, y mezclan conclusiones de otras sciencias

na

naturales, las cuales cierto es que se pueden vender. Alsí lo resuelve^a Nauarro, Victoria, Soto, y Ripa.

3 La tercera conclusiõ. Licitõ es al que esta concertado de leer cada dia, dando se le vn publico estipendio, llevar mas deste estipendio, si lee dos vezes cada dia estando concertado a no leer mas que vna. Y aunque no lea dos vezes, no pecca peccado de simonia, lleuando mas estipendio, sino peccado de injusticia. Y alsí se ha de entender lo que trae Sancto^b Thomas, hablando de esta materia.

Cap. Lviij. De la simonia que se comete por respectõ de los dones sobre naturales, y otras cosas annexas a lo espiritual como es la sepultura, y los actos delos sacramentos.

Si es licito profetizar y orar por precio. con. 1. n. 1.

Si es licito vender la sepultura con. 2. num. 2.

Si es licito al Obispo llenar algo por dispensar en la ley, y castigar a los delinquentes. con. 3. n. 3.

Si es licito pedir algo por la absoluciõ de la descomuniõ, o por administrar algun sacramento. con. 4. num. 4. conclus. 5. numero. 5. conclus. 6. num. 6.

Si es licito a vno dar alguna cosa para que el beneficio que se le deue como a digno no se le quite. conclus. 7. num. 7.

Si es licito dar algo a vn clerigo para que baptize a vn niño, que esta para morir, no lo queriendo de otra manera baptizar. conclusiõ. 8. num. 8.

Si es licito recibir algo por bendezir las bodas. con. 9. n. 9.

Si es licito a los clerigos, y a sus ministros, recibir algo por ordenar. con. 10. n. 10.

Si es licito a los predicadores recibir algun estipendio por sus sermones. con. 11. n. 11.

Si es licita la costumbre de pedir a los Canonigos nueuamente electos, vna comida conclusiõ. 12. numero. 12.

LA primera cõclusiõ. Por la action de prophetizar, y por la action del orar, es licito recibir algo, no como precio sino como sustentaciõ. Mas es de aduertir, que muchas vezes en estas acciones ay muchas cosas que no se pueden escusar para que se hagan como deuen cõforme el ornato necessario, las quales no se pueden hazer sin mucho trabajo. Como se echa de ver bien quando se sepulta vn hombre, lo qual no se puede hazer sin pompa de musica, y entierro conforme al vso de la Iglesia, y ansí el trabajo en estas cosas se puede alquilar por cierto estipendio sin nota de simonia. De aqui

o 5 se in-

*a Caiet. 2.
2. q. 78. ar.
1. quem. ibi
sequitur.
Aragon.*

*b Innocen.
in. c. adabo
lenda.*

*c l. que re-
ligiosis. ff.
de reuen-
dicatione.*

se infiere que el clérigo que va a la Iglesia a rezar el officio diuino principalmente por Dios, y menos, principalmete por el estipendio de las distribuciones, las quales si no esperara no fuera alla no solamente no es simonia, mas aun no comete peccado alguno como lo dize ^a Cayetano, con la comun.

2 La segunda conclusion. No se puede vender el derecho de la sepultura sin simonia, como se dize en derecho, y lo prueua Innocencio ^b. Por lo qual los q̄ tienē de recho para sepultar a sus muertos en algunas sepulturas, no puedē véderle a otros. Verdades que si la sepultura quiere dezir, la tierra en la qual ninguno esta sepultado, ni esta deputada para sepultarse alguno, se puede vender como se dize en derecho, pues la tal tierra es como otro qualquiera lugar priuado, el qual se puede vender. De aqui se infiere q̄ sera simonia vender la sepultura que esta deputada para ello con autoridad del Obispo, aunque en ella no se aya sepultado alguno. Logundo se infiere que aunque no este deputada por el Obispo no se puede vender, estando en ella enterrado alguno como se dize en ^c Derecho. Y nota, que la Iglesia puesta en necesidad puede vender la sepultura aunque este deputada por el Obispo, como puede vender los demas vasos. Y nota mas q̄ pueden las Iglesias llevar lo que se acostumbra

dar por las sepulturas, mas no lo pueden pedir alegando costumbre, diziendo: pedimos esto por la sepultura, sino dad nos esto pues auemos enterrado vuestro muerto en nuestra casa cōforme la costumbre que ay de dar cierta cantidad por este respecto, como lo adierte ^d Syluestro. Y en esto no se comete simonia. Vease a Sancto ^e Thomas, y a Gregorio Lopez, y a Molina, y a Menchio, y a Soto.

3 La tercera conclusion. No puede llevar algo el Obispo por dispensar en la ley, ni por corregir a los delinquentes, ni por dexar de los castigar, por que estas y otras cosas semejantes son annexas a su officio pastoral. Verdad es, que por el trabajo que en estos ministerios algunas vezes acaecen, puede llevar algun estipendio. Y assi el Obispo por visitar su Obispado, puede recibir algo conforme la costumbre, aunq̄ la renta del Obispado sea muy grande como se dize en ^f Derecho. Y tambien puedē llevar algo sus ministros, por razon de estipendio, ayudando los en los dichos ministerios. Saluo si ay costumbre que no sea introduzida por razon de alguna fuerza, que han hecho sus antepasados, pidiendo lo que conforme Derecho no se les deuia. Porque doctrina es de ^g Panormitano, comunmente recebida que la costumbre puede introducir que se de algo, por ref-

*d Syluest.
verbo. se
pulturam.*

*2.
e D. Thoa.
2. q. 2. 100
artico. 4. ad
3. Greg. 10.
l. 1. tit. 13.
p. 1. verbo.
véder. Mo
lina de p
mogenca.
2. q. 2. 100
Menoch. 10.
2. de arbit.
casu. 277.
Sota lib. 3.
de iust. q. 6.
art. 1. ad 3.
f. c. eharita
12. 12. q. 2.
c. cum sit
Romana de
simonia.*

*Verbo. se
pulturam.
2.
e D. Thoa.
2. q. 2. 100
artico. 4. ad
3. Greg. 10.
l. 1. tit. 13.
p. 1. verbo.
véder. Mo
lina de p
mogenca.
2. q. 2. 100
Menoch. 10.
2. de arbit.
casu. 277.
Sota lib. 3.
de iust. q. 6.
art. 1. ad 3.
f. c. eharita
12. 12. q. 2.
c. cum sit
Romana de
simonia.*

*g Panorm.
in. c. nam.
desimoniis.
ref.*

respetto de alguna cosa annexa a lo espiritual, y por alguna espiritual quando no procede esta costumbre de alguna acción violenta con q se pidió, sino de vna mera deuocion y liberalidad del pueblo. Porque si procede y fue introduzida por respecto de alguna petición, y violencia, ya que su principio fue vicioso, tambien ella lo es, como lo explican a Syluestro y Nauarro. De lo que a los visitadores es concedido en derecho para su sustento quando visitan, ya queda dicho arriba en la materia de los juezes.

4. La quarta conclusion. Aunque el descomulgado por manifesta contumacia, no puede ser absuelto hasta que pague los gastos, y de suficiente caucion de estar por la sentencia que contra el se diere, conforme lo q resuelve ^b Couarruuias, empero por la absolució no se puede pedir algú precio, pues es acto q procede de jurisdiction espiritual, como despues de Panormitano lo dize ^c Couarruuias. Verdad es, q por razon de su delicto se le puede poner alguna pena, como lo trae ^d S. Thomas, Soto, y Nauarro, y se dize en vna ley de la nueva cópilacion, y conforme esta resolucio se ha de entender lo que se dize en el Concilio ^e Tridenti no sobre este puncto.

5. La quinta conclusion. Illicito es, y simoníaco tomar algundinero como precio, por admini-

strar algun sacramento, y tambien es simonia recebirle por el trabajo que necessariaméte ha de auer en la dicha administració, como despues de Sancto^f Thomas, lo tiene Soto. Y tambien es simonia recebir algo por la materia del sacramento, como es el pan, el vino, y el azeyte, pues estas cosas son coniunctas necessariaméte a los sacramentos. Como tambien es simonia tomar algo por el trabajo que se lleva en dar ordenes como lo dize el proprio ^g Soto. Empero no es simonia tomar algo, y pedirlo por los trabajos que anteceden a la administracion de los sacramentos. Y assi el sacerdote que ha de yr algun camino lexos a administrar los, puede vender el trabajo deste camino sin nota de simonia: porque aunque esta obligado a administrarlos de balde, no esta obligado a hazer este camino de balde. Dedonde se infiere, que los capellanes que se obligan en ciertos dias, y en ciertos lugares, a dezir ciertas missas, pueden pedir algo por este trabajo, porque aunque estan obligados a dezir missa sin precio alguno no estan obligados a dezirla en ciertos dias, y lugares, como despues de otros lo resuelve ^h Gutierrez.

6. La sexta conclusion. Lícito es a los ministros de los sacramentos recebir por la administracion de ellos aquello que les dan los pueblos para su sustento,

f D. Tho.
2.2.q.100
art.2.Sot.
vbi supra
art.1.

g Soto vbi
supra.

h Gutier.
de qq. cano.
c.24.n.14.

aunque seã ricos: como lo refue-
a Soto vbi ue *a Soto*, despues de Gabriel.
supra. Ga- Lo qual en tanto es verdad, que
bríel su- puedẽ quando les encomiendan
per. canoñe missas, o la administracion de
lectrone. 28 otros sacramentos, dezir que lo
 haran, con tanto que les han de
 dar lo acostumbrado para susten-
 to de su persona, como despues
 de Soto, y otros, lo trata *b* Gu-
b Galtier. tierrez. De aqui se infiere que es
vbi sup. a licito dexar cierta renta a vna
n. 4. v/que Iglesia, con este grauamen que
ad nu. 11. los clerigos della esten obliga-
 dos a dezir tantos anniuersarios,
 aunque se haga pacto y cõcierto,
 haziendose para sustento de los
 dichos ministros, como lo notan
c Caiet. 2. 2
q. 100. art.
3. Soto vbi
supra. Na-
ua. vbi sup.
n. 101. in
princip.
d D. Tho.
quodlibeto
8. Syluest.
ver. simo.
§. 9.
 no se le diera el estipendio para
 su sustento, poniendole por vlti-
 mo fin de la dicha administra-
 cion, no dexa de cometer simo-
 nia, y cõforme su mente ven-
 der los sacramentos, como lo di-
 ze S. *d* Thomas, y Syluestro. Di-
 xe, poniẽdole por vltimo fin: por
 que bien puede vno administrar
 los sacramentos por razon del es-
 tipendio (los quales no admini-
 strara sino se le diera) sin com-
 eter simonia. Porque muchas cau-
 sas ay tan solamente motiuas, y
 no vltimas y finales: las quales
 faltando, falta tambien la accion
 que por ellas se haze, y del nume-
 ro destas puede ser el dicho estipendio.

7 La septima conclusion. Redi-

mir con precio la vexacion que
 consiste en la negacion de algu-
 na cosa espiritual, que aun no se
 tiene, es simonia, como se define
 en *e* derecho, donde se dice que
 dar dinero al lector que quiere
 negar el beneficio al digno, y dar
 dinero al confirmador que no
 quiere confirmar al electo para
 efecto que le elija, o confirme, es
 simonia. Empẽro redimir con di-
 nero la vexacion que se haze a
 vno quitandole la cosa que ya
 tiene en su poder, para que no le
 la quite, aunque la dicha cosa sea
 espiritual no sera simonia, pues
 por la tal redẽpcion de la vexa-
 cion no se compra la dicha cosa.
 De aqui se infiere, que el benefi-
 ciado que sabe de cierto que el
 Obispo ha decretado de le qui-
 tar injustamente el beneficio que
 posee, puede sin nota de simonia
 dar algun dinero al obispo para
 redimir esta vexacion. Siguese
 mas, q̃ el que pleytea con otro so-
 bre vn beneficio, cuya posesion
 tiene, sabiẽdo q̃ tiene justicia, pue-
 de redimir esta vexacion dando
 le algun dinero para q̃ no le des-
 poje de la posesion que tiene, y
 no comete alguna simonia pues
 redimir la vexacion en este caso
 es defender su hacienda, lo qual
 es de derecho natural, y no lo qui-
 ta el derecho positiuo, como lo di-
 ze vna Glossa, *t* donde lo notan
 Abbas, y Felino, y es comun opi-
 nion segun Rebuffo, y Nauarro.
 8 La octaua conclusion. Estan-
 do vn niño para morir, y no le
 que-

e Ca. Mal.
h. 2. c. 1.
seculi de si-
monia.

f Glos. in
ca. dilectus
de simonia
vbi Abbas
nu. 4. c. 1.
lin. 2.
Rebuffo de
simonia. n.
17. Naua.
in manuali
c. 2. §. n. 114.

Arago
2. 2. q. 10.
ar. 2. So-
vbi sup.

queriendo baptizar el sacerdote sin que se lo paguen, el que le diere algun precio para que lo haga comete simonia, pues no es licito redimir con dinero la vexación de la cosa espiritual, que se puede alcançar. Ni se puede decir que este niño está en extrema necesidad pues el que da el dinero al sacerdote para que le baptize, le puede baptizar. Y si el que se ha de baptizar fuere adulto, y estando para morir pidiere el baptismo al sacerdote, puede sin cometer simonia dar dinero al dicho sacerdote para que lo haga, no lo queriendo de otra manera hazer. Porque aunque el tal tenga remedio para alcançar la salud de su alma muriendo con el deseo del baptismo, empero el baptismo recebido in re, es de muy mayor fuerza. Y así como haze de atrito, a vno contrito lo qual no haze el sacramento recibido in voto: así calificará el dolor de los peccados deste, para q̄ alcance la vida eterna, la qual no alcançaría con el baptismo recibido in voto por falta deste dolor. Y desta manera defendida, y entēdida es verdadera la opinion que

^a Aragon, sobre este punto tiene contra Soto.

⁹ La nona conclusion. Aunque es licito dar dote al marido para que se case con vna muger, por que no se da por el matrimonio en quanto es sacramento, sino por las grandes cargas que trae

configo de sustentar vna muger como lo explica ^b Nauarro, empero pedir algo, o recibirlo aun que de gana se offrezca como precio por bendezir las bodas es simonia, como se dize en ^c Derecho. Mas no sera simonia si el cura a cuya cuenta está bēdezir las no quisiere dar licencia para que otro las bendiga, sino le dan algo en lugar de aquello que bēdiziendo las, le auian de ofrecer, porque esto no es vender la licencia, sino llevar algo por el daño que de darla le sucede como después de Panormitano lo dize ^d Syluestro.

La decima conclusion. El Cōcilio ^e Tridentino veda a los Obispos, y a los que dan ordenes y a sus ministros que reciban algo aunque sea offricido. Y tambien veda que los notarios que tienen salario, que puedan recibir algo por las letras dimisorias o testimoniales, mas los que no tienen salario pueden recibir la decima parte de vn ducado conforme la tasa, lo qual antes del Concilio no estaua tassado. Y así las palabras que dize el concilio, *ibi, aut eorum ministri, quouis preteritu accipiant*, donde prohibe que los ministros de los Obispos no pueden llevarlo insodicho, se han de entender necesariamente no de todos los ministros mas solamente de los ministros necesarios, para que se dé las dichas ordenes, del numero de los quales notes el notario, como lo

no

b Nana. in
Apologia
de redditibus moni-
to. 24. m. 3.
c. 4.
c c. in eccle-
sia extra
de simonia

d Syluest.
verb. simonia. §. 8.
e Cō. Tri.
sess. 21. c. 1
de reform.

^a Aragon.
22. q. 100
ar. 2. Soto
ibi supra.

*a Panorm.
in c. 1. n. 3.
de simonia*

nota Panormitano. Por lo qual el Concilio hablando de los notarios haze la dicha distincion, conuiene a saber, si tienen suficiente salario, o no. Acerca de lo qual se ha de notar, que el notario aunque tenga suficiente salario puede tomar lo que le ofreciere el ordenado, auiendo ya recibido las ordenes, y recibido el testimonio y instrumento dellas porque el tal ofrecimiento no procede de lo auer procurado tacita o expremamente el dicho notario. Así lo explica nouitissimamente el Concilio Altamirano, ^b al qual sigue Salzedo.

*b Altami-
ranus in
tract. de vi-
fificatione
in verbis
concilij ibi
quous pre-
textu. nu.
26. Salze-
do in pra-
ct. crim.
c. 27. in fi.*

II La vndecima conclusion. No comete simonia el predicador si despues de acabado el sermón pide el estipendio del trabajo que puso en la predicacion de la palabra de Dios. Tanto que antes que la predique puede dezir que no lo hara sino le dan el dicho estipendio. Lo qual procede quando su principal intencion fue predicar para saluacion de las almas y despues pretendio segundariamente este estipendio para su sustento. Así lo tiene Caierano, ^c y Soto, y consta de lo dicho arriba.

*c Caiet.
ubi su. ar.
2. in princ.
Soto li. 9.
de iust. q. 6
art. 1.
d. e. Iaco.
de elect.*

III La duodecima conclusion. No pueden los Canonigos por titulo de costumbre pedir vna comida al canonigo que nueuamente han elegido, como lo dize el derecho, ^d porque no vale la costumbre como simoniaca, por virtud de la qual los clerigos pi-

den de los otros clerigos alguna cosa concerniente a su regalo y prouecho solamente. Mas vale la costumbre, por la qual se pide vna casulla o vna patena, o otra cosa concerniente al culto Diuino, y a la fabrica de la Iglesia, como lo resuelue Antonio de Butrio.

*e Butrio
in. d. c. 1.
de Butrio*

Cap. LIX. Como se comete simonia en alcanzar los beneficios Ecclesiasticos, por via de colacion.

Como el obispo tiene poder para dar los beneficios vn mes, y otro el Papa num. 1.

Si el Obispo que da vn beneficio recibiendo cierto dinero comete simonia y si la collacion sera valida. c. 1. n. 2

Si comete simonia el que da prestados 100. ducados a vn Obispo para q le de vn beneficio Ecclesiastico, con. 2. num. 3.

Si puede vno tener el beneficio que otro ignorandolo el, le alcanço por simonia. concl. 3. num. 4. & concl. 4. numero. 5. & con. 5. num. 6.

Si es simonia dar el beneficio por amistad, y parentesco, o para ganar amistad o loa humana. conclusi. 6. n. 7. & con. 7. n. 8. & con. 8. n. 9.

Si es simonico el criado que sirve a vn Obispo para captar su beneuolencia, y por esta via alcançar del algun beneficio. con. 9. n. 10.

Si se pueden vender los frutos de los prestamos, y las encomiendas q se dan a los canalleros militares, con. 10. n. 11. & con. 11. n. 12.

Para

PA R A resolucion de lo q se propone en este capitulo, es de aduertir que de muchas maneras en su materia se puede cometer simonia. Lo primero en la collacion del beneficio. Lo.2. en la resignacion. Lo.3. en la eleccion. Lo.4. en la confirmacion. Lo.5. en la presentacion. Lo.6. en la institucion. Lo.7. en la inuestitura. Lo.8. en la permutacion. Lo.9. en la pension. Lo.10. en la confiança.

Lo.2. se ha de notar que el beneficio si es reservado al summo Pontifice, no puede ser dado de los Obispos, mas no siendo reservado a la sede Apostolica, si el Obispo reside en su diocesi tiene vn mes, y otro el Papa, de arte que alternatiuamente tiene seys meses el Papa, y seys el Obispo, y el primero mes del Papa es Enero, y el de Febrero es del Obispo, y assi los de mas. De arte que los beneficios que vacaren en el mes del Papa son del Papa, y los que vacaren en los meses del Obispo son del Obispo, Mas no estando el Ordinario en su diocesi, no ternan mas en el año que quatro meses. Supuesto esto conuiene resolver la materia de este capitulo en sus conclusiones.

2 La primera conclusion. Pedro lleno de ambicion, que ofrece al Obispo cierto dinero para que le de vn beneficio, cierto es que comete simonia, mas la collacion del beneficio sera vali-

da: salvo si quando dio este dinero, hizo algun pacto tacito, o expreso que se le daua en precio del beneficio, porque en este caso no valdra la dicha collacion, como simoniaea, y estara sujeta a las penas que contra la simonia real y perfecta pone el derecho. Verdad es, que si da el dicho dinero, o ofrece otros seruicios de palabra, y de obra, para cobrar amistad con el Obispo, y con sus criados y priuados principalmente, no cometera simonia alcançando el dicho beneficio, aunque segundariamente tenga ojo y respecto que despues como amigos suyos le daran o alcançaran este beneficio auiendo ocasion, como lo dize Nauarro,^a y consta de lo dicho en esta materia.

3 La segunda conclusiõ. El que presta cien ducados al Obispo con esta condicion, que le de algun officio ecclesiastico de balde, y a que a otro le ha de dar, no solamente comete simonia, como dize Nauarro,^b pues el emprestito trae prouecho temporal, y prometer de darlo espiritual por qualquiera prouecho temporal, es simonia como lo adierte Aragon.^c Mas aun este contraõ es usurario, porque como este beneficio no sea devido, claro es que del dicho emprestito se saca alguna ganancia, lo qual pertenece a usura, como lo dizen Mercado,^d y Medina.^e

4 La tercera conclusiõ. El q reci-

a Nau. d.
c.23. n.106.

b Naua. c.
17. n. 207.

c Aragon
2.2. q.78.

ant. 2. fol.
283.

d Mercado
de usuris.

e.7. Medi.

in sua in-
struõ. li.

2. c. 14. Se.
24.

be.

a c. sicut de
simonia.

D. Th. 2. 2

q. 100. ar.

6. ad. 3.

Nauar. c.

25. n. 112.

b Lupus in

instru. cōf.

2. p. c. 106.

be vn beneficio que otro, ignorá dolo el, procuro, para el poi simonia, auendolo el contradicho, porque no lo queria por esta via, no pecco mortalmente, acceptádole, ni quedo inhabil para le, poder tener, como se prueua en derecho^a, y lo tiene Sancto Thomas, y Nauarro. Lo qual no procede, quando despues que lo sabe no lo contradize, porque en este caso la simonia le dañara. Saluo si el que le procuro esta prebenda, y so deste termino para le hazer mal, como lo dize fray Luys^b Lopez, diziendo ser esta opinion conforme la mente de Sancto Thomas, y Nauarro. Y en este caso no esta obligado a resignar el beneficio.

5 La quarta conclusion. Si este tal tiene adquirido entero y cumplido derecho en el beneficio, asfi por election, como por confirmacion, o presentacion, o institucion, juntamente fuere impedido tomar la possessiō del, no sera simoniaco, si para la tomar die re por si, o por otro algun dinero: porque despues del derecho adquirido, ya no tratar mas que de redimir su vexacion, quanto toca a la possessiō, por lo qual no estara obligado en el fuero de la consciencia a resignar la prebenda, y a restituyr los frutos recebidos. Verdad es, que en el fuero exterior, por auer presumpcion contraria cōtra el puede ser, lera compellido a resignar le, y restituyr los frutos. Empe-

ro si aun no tenia este derecho perfecto adquirido, sino solamente vn derecho imperfecto por estar solamente electo, dando se algun dinero para que le confirmen, prohibiendolo, o ignorandolo el, no sera tenido por simoniaco, como lo adierte^c Nauarro. Verdad es, que sabiendo que por simonia le adquirio, tiene obligacion de le renunciar, y si el dio el dicho dinero para que le confirmen, comete simonia, como se dira abaxo en los capitulos siguientes?

6 La quinta conclusion. Quando la simonia agena no es causa de que vno adquiera el beneficio, porque no obstante la dicha simonia, otros del cabildo, con los quales no se ha cometido, siendo la mayor parte le auian de elegir, o presentar, no pierde el electo y presentado el titulo, y los frutos del dicho beneficio asfi adquirido. Tanto que dize Nauarro, que puede ser que lo mismo se aya de dezir en el fuero de la consciencia, quando con todo el cabildo se comete la simonia, si por razon della los electores no fueron mouidos a elegirle, porque sin auer el dicho soborno, y dadiuas le auian de elegir.

7 La sexta conclusion. No es simonia dar el beneficio por amistad y parentesco, pues aqui no ay precio, y mas que lo que en las cosas temporales no es vsura, en las espirituales no es simonia y dar

c Nauar. vbi sup.

y dar prestado al deudo por razón del parentesco, no es usura, como lo afirman todos, luego no será simonia dar el beneficio por razón del parentesco, como lo tiene a Sancto Thomas, y Alfisiodorense, y Victoria. Verdad es que alguna especie tiene esta colación de simonia, conforme lo que se trata en derecho, por lo qual S. Buenaventura, Durando y otros han tenido ser simoniaca.

8 La septima conclusión. Dar vn beneficio para efecto de ganarse amistad, o lo a humana apeticiendo el que da estas cosas por ser vn hombre de poco seso, y desesoso de que todos lo estimen, y alaben, no es simonia, como después de Innocencio lo tiene Cayetano, y Soto, contra Adriano, y otros, porque dar el beneficio por este fin, no es auaricia, sino ambición, y la simonia presupone auaricia. Ni obsta que no da el beneficio de balde, pues le da por estas causas, porque para no ser verdaderamente simonia, basta que le de sin precio. Y tambien no es simonia dar el beneficio, porque teme que no le dando perdiera alguna amistad, y caera en desgracia de alguno, por la causa susodicha. Verdad es que el que le diere por estas causas a algun digno del, solamente peccara, y no será el peccado mortal, sino venial, pues la circunstancia no es mas que venial. Empero siendo la circunstancia mortal conuiene a saber dando le al in-

digno peccara mortalmente, por que haze contra justicia, y estará obligado a restitucion, como queda dicho en la materia de la elección.

9 La octaua conclusión. Dar el beneficio para captar gracia y fauor, como precio, de lo qual espera el que le da, que ha de alcáçar algún prouecho temporal, es simonia, pues en este caso no se pretende la amistad y fauor por sí solamente, sino en quanto ha de ser causa del dicho prouecho. Y así dar el beneficio por algun seruicio temporal que con dinero se auia de pagar, es simonia. Por lo qual miren lo que hazen los Reyes, y Principes en la prouisión de los Obispos, y beneficios, porque si los dan a hijos de grandes, por respecto de los seruicios que sus padres les han hecho, los quales de justicia estan obligados a remunerar, cometen simonia. Mas notese, que si dà los dichos beneficios a algun digno teniendo tambien respecto en alguna manera al seruicio temporal, no será simonia, pues en este caso este seruicio no es reputado como precio, sino como causa en alguna manera motiua de dar se el beneficio a este.

10 La nona conclusión. Seruir a vn Obispo para captar su beneuolencia y priuilegio para después alcáçar vn beneficio, no como remuneracion deuida a los seruicios, y como precio dellos: mas como colada de vn amigo,

Tom. 2.

p

no

a Caiet. &
Vistar. ybi
sup.

no es simonia, como lo tiene^a Caietano y Victoria. Porque assi como dar el beneficio por via de amistad no es simonia, assi desear que se de no lo seria.

11 La. 10. conclusiõ. Bien se puede vender los fructos de los beneficios patrimoniales sin nota de simonia, pues son cosa temporal. Empero es contra el derecho natural y Diuino, vender los dichos beneficios, ni el Papa lo puede hazer sin cometer simonia. Lo qual se prouea, porque el derecho que se contiene en los tales beneficios es espiritual, a tenor que la causa donde nace es espiritual. Para explicacion de lo qual es de notar, que la causa donde nace el derecho de pedir estos redditos, en el qual derecho consiste el ser de los beneficios, no solamente es el officio en el qual los beneficiados se exercitan, mas aun todo aquello, a lo qual tuuieron respecto sus instituydores, lo qual no solamente fue el estudio de las letras, mas aunque los mas doctos en estos estudios augmentassen con sus letras, el culto ecclesiastico y Diuino, y fuesen de mas prouecho a la yglesia. Por lo qual no los pueden alcanzar sino son clérigos y gente consagrada a Dios, la qual se pueda emplear en el ministerio de la saluacion de las almas. De donde se sigue, que la causa de la qual nacen estos beneficios, es totalmente, o a lo menos por la mayor parte espiritual

y por el configuiente el derecho que nasce desta causa sera tambien espiritual.

12 La. 11. conclusiõ. Vender las encomiendas que se dan a los cauallos militares en premio de sus trabajos es illicito, y peccado, por que los que las han instituido, no las han dado para que se vendan, y mas, que venderse seria contra el bien comun de la republica, porque desta manera vendrian a poseerlas no los cauallos esforçados sino los ricos holgazanes. Verdad es, que no sera simonia, porque la causa y fin de la institucion destas encomiendas, es la guerra, la qual es temporal, y por el configuiente vendiendose, no parece que se vende alguna cosa espiritual sino temporal. Ni obsta que estas ordenes militares son religiones en las quales los cauallos hazen profesion, lo qual le ordena al culto Diuino, porque a esto respondo, que el proprio y inmediato fin destas religiones es la milicia, la qual es temporal, y aunque vltimadamente se ordena al culto diuino, para juzgar si es simonia, o no, del proximo y inmediato fin auemos de hazer caso, porque si se vniessse de hazer caso del vltimo fin, todas las veras serian simonia, pues si bien se mira todo lo que ay en la Christiana republica, vltimadamente se refiere al culto Diuino, como lo adierte^b Aragon.

b Aragon
2.2.9.100
Arq.

Cap.

Cap. LX. Como se comete simonia alcançando los beneficios por via de renunciacion y resignacion.

Si es simonia resignar el beneficio en manos del Obispo, o en manos del Papa, nombrando cierta persona en la qual se ha de proveer. con. 1. n. 1.

Si es lícito resignar el beneficio puesto en pleyto en Pedro, con condicion q alcançando Pedro el pleyto cõstare se en cierta pensión. con. 3. n. 3.

Si es lícito al Rey y al Obispo dar cierta renta y beneficio ecclesiastico a vno con condicion que se rebuelua o renuncie libremente quando le diere otro beneficio mas pingue. con. 4. n. 4.

Si es simonia resignar vno su beneficio para se dar a vn idoneo con intencion menos principal que el que le recibiere le sea grato. con. 5. n. 5.

Si el que renuncio el beneficio es necesario que vna veynte dias despues de auer dado el consentimiento. con. 6. n. 6.

Si aquel en quien se renuncio el beneficio con la esperanza de acudir con los frutos al renunciante esta obligado en el fuero exterior y interior a darselos. con. 7. n. 7.

LA primera conclusion. Si monia es resignar el beneficio en manos del Obispo nombrando cierta persona, en la qual le ha de proveer, como lo

tiene vna glossa, ² la qual es comunmente recibida y admitida; en practica, como lo dize Gomez, y Rebuffo, lo qual se ha de tener contra Soto y Duaro, y Couarruias, los quales vuieran de aduertir, que aunque en esta resignacion y en otras semejantes no ay venta, empero no es gratuyta esta renunciacion, antes es hecha contra la forma del ^b derecho, el qual ordena que se haga puramente.

² La segunda conclusion. Estas resignaciones hechas en manos del Papa, son validas por el summo Pontifice dispensar en su fauor, como largamente lo explica Rebuffo, y es de notar que la resignacion hecha en manos del Papa en fauor de Pedro, si este Pedro quiere hazer alguna limosna pura y graciosamente al renunciante por ser hombre pobre, y tener necesidad della, para pagar la annata, no comete simonia en el fuero interior, empero cometerla ha en el mismo fuero, si tambien le hizo esta limosna principalmente para que renunciase en su fauor, attento que en este caso no es limosna, dize en el fuero interior, porque en el fuero exterior entrambos seran juzgados por simoniacos, el vno dando la annata y el otro recibiendo la, como lo dize ^c Nauarro en vn consejo.

³ La tercera conclusion. El que resigno su beneficio puesto en pleyto en Pedro con condicion

a Gloss. in ca. ex. p. 1. verbo dimittere versu. dñ tamē suis terminis si contenta de offi. de leg. Gomez in rub. de trie. posse. q. 16. n. 3.

b. 4. Reb. in praxi. benefi. de resignatio ne pura in erincipio & in c. de resig. cõditionali n. 4. Soto di in fl. li. 9. p. 7. a. 2. Duaro de jacris minit. li. 2. c. 2. Cou. lib. 1. var. cap. 5. b. c. Ordination. r. q. 1. c. tua de simonia e Nana. li. 3. conf. tit. de simonia conf. 5. fol. 43.

p 2 que

que alcançando Pedro el pleyto, consintiese en cierta pensión, la qual auia de pagar al resignante, si alcançado el pleyto consintio en ella, mas no la pago, cometio simonia real, como lo resuelve Nauarro, por la qual para tener el beneficio conuiene acudir a su Sanctidad dando le cuenta de como ha recebido el beneficio con sus fructos y del tiempo que los ha lleuado. Ni la sentencia del ordinario en este caso le aprouechara, auiendo resignado en sus manos el beneficio, como se supone porque auiendo hecho el dicho pacto ningún inferior al Papa puede hazer que la simonia real conuencional no la sea, como lo resuelve el proprio ^a Nauarro. Y aunque la dicha simonia al principio solamente fue conuencional, empero alcançada despues victoria, y consintiendo en la renunciacion con la reseruacion de la pensión fue hecha real. Y haziendose la dicha simonia por algun tercero, ignorandolo el que resigno, y aquel en quien se resigno no estan sujetos a las censuras que pone el derecho contra los simoniacos, como ya queda arriba declarado. Así lo dize ^b Nauarro, y auiendo el dicho renunciante renunciado en manos del Obispo el dicho beneficio sin hazer pacto, sino solamente con intencion de que le dea Pedro, y de hecho recibida la resignacion le daa Pedro, seguro esta el dicho Pedro conforme lo que tra-

ta ^c Nauarro despues de sant Antonino, por quanto aqui no se comete simonia aun mental, y la misma opinion tiene el mismo ^d Nauarro en vn consejo.

4 La quarta conclusion. Quando el Rey, o vn Obispo da a vn clerigo cierta renta, o beneficio ecclesiastico con condicion que se la buelua, o renuncie libremente quando el le diere otro beneficio mas pingue, o dignidad, no es contrato illicito, lo vno porq por respecto desta renunciacion no dexa de ser libre la tal renunciacion, de manera que no dexa de ser voluntaria, como no dexa de ser libre la profesion, o matrimonio de aquel que juro ser frayle, o casarse con hulana, profesando en alguna religion o casandose con la dicha hulana, ni es illicito por parecer simonia renunciar el dicho beneficio, porque le den otro mayor, y tambien darlo por la renunciacion porque suponemos en este caso q no se haze desta manera, sino q la haga libremente quando le dieren otro beneficio mas pingue por sus merecimientos, principalmete, y porque sera para mayor utilidad de la Iglesia, de arte que aqui no se da ni se recibe, lo vno por auerlo otro principalmete, ni como precio, o paga lo vno por lo otro, ni es illicito por razon del pacto, porque la Iglesia reprueba como simoniacos todos los pactos que se hazen en los beneficios ecclesiasticos, quando se hazen para

^a Naua, in
manuali c.
23. n. 100.
Naua. vbi
sup. n. 107

^b Naua. li.
5. cons. tit.
de simonia
cõf. 11. fo.

^c Naua. in
manuali c.
23. n. 103
cõf. 107.
^d Naua.
vbi sup. cõf.
fil. 11.

para que se den por otras cosas, principalmente como precio y satisfacion dellos, lo qual no ay en nuestro caso, sino que se supone q̃ a este clerigo se da, principalmente beneficio mejor por sus merecimētos, y menos principalmente por renunciar el que tiene, así lo tiene a Cordoua alegando muchas cosas.

5. La quinta conclusion. No es simoniaco el que resigna su beneficio, principalmente para que se de a vn ydoneo con intencion menos principal que aquel en cuyo fauor renuncia, le sera grato, la qual renunciacion no hiziera, si así no lo entendiera, y por el configuiente no seria simoniaco el que recibe el beneficio por virtud de la tal renunciación, pues la intencion del renunciar teniendo ojo a vna obligacion grata, y no a alguna obligacion legal, no induze simonia, pues no tiene fuerza de precio como se colige de S̃cto b Thomas, lo qual consta de lo dicho arriba.

6. La sexta conclusion. El que renuncia vn beneficio, es necesario que viua veynte dias despues de auer dado el consentimiento, como lo dize vna regla de la ^c chancilleria, lo qual se ha de entender quando vno que estando enfermo renuncio: mas si resigna estando sano no es necesario que viua estos veynte dias. De aqui infiere ^d Nauarro vn caso notable y es, que vno que esta absente dando vn man-

damiento a cierta persona, para que renuncie su beneficio en fauor de Iuan, poniendo luego en execucion este mandamiento renunciandole, y alcançandose el si del Papa en fauor del dicho Iuan, no consintiendo despues que se saquen las letras, si acaece que passados veynte dias, y mas, despues de hecha la dicha renunciacion y alcançado el si del Papa, murio el que mando renunciar el dicho beneficio, lo qual sabido del mandatario luego consintio que se sacasen las letras, haziendose desto vn instrumento por mano de notario, el qual escriuio la data del consentimiento que se dio, diziendo en ella que antes de la muerte del resignante se auia dado, y así se sacaron las letras con la data de la suplica sellada, dadas antes muchos dias de la muerte del resignante. Ni el dicho mandatario, ni el notario estan obligados a hazer alguna restitucion en este caso a otro, a quien el ordinario dio el beneficio (por que vaco en su mes) quitando se le por virtud de las dichas letras Apostolicas, porque aunque estos han mentido en poner la data del consentimiento, antes de la muerte del defunto dando se despues, empero en el fuero de la consciencia estan seguros, pues ningun derecho han quitado a este que proueyo el ordinario, atento que antes de la muerte del resignante, ya se te-

Tom. 2. p 3 nia

a Cord. de
casib. q. 30

b D. Tho.
2. 2. q. 78.
ad. 2. ad. 2.

c Regu. 18.
de infirmis
resignan.
d Nau. li.
1. conf. tit.
de renun.
cõf. 2. fo. 3

nia el si del Papa, y el derecho del beneficio estaua adquirido a aquel en cuyo fauor se auia resignado. Y si se auia dilatado para despues de su muerte: la data del consentimiento, y por el configuiente la expedicion de las letras, esto fue por culpa del mandatario, por lo qual estaua el obligado en conciencia a remediar todo el daño que desta culpa se podia seguir.

7. La septima conclusion. Si Pedro renuncio su beneficio en Iuan con esperança de llevar los frutos, y que Iuan se los daria, ni en el fuero exterior, ni en el de la conciencia esta el dicho Iuan obligado a darle los, si possee el beneficio sin pensión puesta por el Papa, y le sirve por si, o por otro, pues por este seruicio tiene derecho a los dichos frutos. Ni obsta que Pedro renuncio por la dicha confianza, porque esta confianza no se expreso delante del Papa, por lo qual su Santidad confirmo la dicha renunciacion absolutamente como ella se hizo. Y si se expreso la dicha confianza, y sin licencia del Papa se contrato la resignacion del beneficio, entonces fue simoniaca, o alomenos fue equivalente a pensión, o en fraude della, la qual sin licencia del Papa no yale, ni obliga in vtroque foro, y es reprobada en derecho Canonico, como lo trae ^a Soto. Ni contra esto obsta que por el derecho natural esta luá obligado a ser agra-

decido a Pedro, porque a esto respondo, que en otras cosas le puede ser agradecido, y si tiene necesidad, para decencia de su estado, basta que le socorra mas que a otro. De aqui se infiere, que ni Pedro resignante, ni otro por el, pueden con buena conciencia llevar los dichos frutos por via de la dicha confianza, sino es por via de vna gratitud liberal, o por via de otra qualquier causa justa y pia, como se collige de lo que dize ^b Nauarro. Y note se, que ya segun vn motu proprio del Papa Pio V. ni el Iuan los puede dar, ni el Pedro llevar por via de confianza, o de pacto solo, aunque no fuese simonia real, sopeña de descomunion Papal, y si Pedro los recibe es obligado a restituýrlos, como lo aduierte ^c Cordoua.

Capit. Lxj. Como se comete simonia alcançando el beneficio por via de election.

Si es licito dando alguna cosa tratar con los electores que no elijan al indigno, y redimir la vexacion que se quiere hazer al que tiene derecho adquirido en algun beneficio quando otros fuera de los electores por fuerza y engaño lo quieren quitar. con. 1. nu. 1. & con. 2. nu. 2.

Si es simonia alcançar por via de dinero, que vno desienda con ruegos y andinas delante de los electores la causa

^a Soto. li. 3. de iust. q. 6. art. 2. lib. 4. q. 1. art. 3.

^b Nauarro. ma. c. 3. n. 104. & 105. & de simo. n. 11. 13. & 14.

^c Cordoua. de cast. q. 32.

causa con la qual el clerigo pide el beneficio. con. 3. n. 3.

LA primera conclusion. Lícito es dando algun precio tratar con los electores que no elijan alguna persona indigna y perniciosa a la Iglesia, dándole algun beneficio Ecclesiastico, porque esto no es adquirir para si, o para otro alguna cosa espiritual por via del dicho precio, mas es defender la Iglesia de la injuria que se le quiere hacer. Por la qual razon tambien es licito dar algún precio a los electores, para que elijan vn hombre digno entre todos los oppositores, porque en realidad de verdad, esto no es otra cosa sino darles algo para que elijan al digno. Mas darles algo para que elijan vna cierta persona, aunque sea digna, simonia es, porque no es otra cosa sino adquirir con pecunia, vna cosa espiritual para aque-lla persona. Esto es contra Soto, ^a el qual dize ser licito, quando ay gran necesidad dar algo para que sea electa la dicha persona no advirtiendo que esta necesidad puede Dios socorrer de otra manera, haziendo de la piedra elegida vn hijo de Israel. Vea se a Caetano ^b sobre este punto, y no advirtiendo, que estos electores pueden dañar y aprouechar a la dicha persona en la election, y alcançar por via de dinero, que los que pueden dañar y aprouechar en estas elecciones

no hagan daño, virtualmente es comprar el beneficio: mas dar dinero para que no hagan daño, los que solamente pueden dañar y no aprouechar, no es simonia, pues aqui solamente se redime la vexacion.

2 La segunda conclusion. Quando vn clerigo en el tiempo que ha de pedir el beneficio le tiene otro recluso en su casa para que no salga, en este caso viendo que injustamente se le haze esta vexacion, puede dar algun dinero sin cometer simonia, al que le tiene recluso, para que asi pueda salir a pedir lo que se le deve, atento que esto no es alcançar con dinero alguna cosa espiritual, sino solamente redimir la vexacion corporal. Y si alguno impide a otro, no por fuerza, ni por engaño, que alcance el beneficio que pide, licito le sera en este caso, darle algun dinero, para que desista de la ambicion que le mueue, y rogarle, y ponerle intercessores, para que no pida el beneficio, que segun derecho se le deve. Lo qual se prueua, por que como este ambicioso con los dichos ruegos e intercessiones solamente pueda dañarle en la collacion del beneficio, y no aprouechar, dándole alguna pecunia, que desista de su ambicion, no es comprar el beneficio, sino redimir la vexacion que le haze, y por el coniguiente es licito, como lo dize ^c Aragon contra Soto.

*c. Arago. 2.
2. q. 100.
art. 2. con-
tra Soto
ubi sup. ad
5. argum*

3 La tercera conclusiõ. Alcançar por via de dinero que vno defienda con ruegos y dadiuas la causa delante de los electores, con la qual el clerigo pide el beneficio es simonia: porque esto no solamente es repeler la injuria que se haze al clerigo de parte de otros que dizen no ser la dicha causa justificada, mas aun es aparejar el camino para que se le de el beneficio, y assi es aproucharle, y desta manera se ha de entender lo que trahe ^a S. Thomas hablando deste punto.

*a D. Tho.
vbi supra.
ar. 2. ad. 3.*

Cap. Lxij. De la simonia que se comete en los beneficios por razón de la confirmacion.

Si vno despues de electo puede con dadiuas adquirir la confirmacion y possession del beneficio, y a quien se han de restituyr estas dadiuas. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

*b. ca. . sicur
de simonia*

1. **L**A primera cõclusiõ. Aquel que esta electo cõforme derecho ^b para algun beneficio, no puede comprar la confirmacion desta eleccion con algun dinero, como esta diffinido en derecho, porque aquel que conforme derecho esta elegido antes de la confirmacion, no tiene pleno ni perfecto derecho adquirido, y en la confirmacion adquiere vn cierto derecho espiritual. Esta conclusiõ es contra ^c Mayolo, la qual

*c. Mayolo
in. 4. d. 25.*

se ha de entender quanto al fuero exterior, mas quãto al fuero interior, si el que da el dinero no pretende con el comprar la confirmacion como causa principal, sino ganar la amistad del que le ha de confirmar, y escusar pleytos, y escandalos que pueden succeder, no se ha de condenar por simoniaco.

2. La segunda conclusiõ. Despues que vno esta electo y confirmado, no comete simonia alcançando por via de dineros la possession que le faltaua, por quãto en la confirmacion ya tiene adquirido el perfecto derecho de la cosa espiritual, y la possessiõ que de nuevo se le da, no es adquirir algun derecho espiritual, sino vna aprehensiõ del derecho que ya tenia adquirido. Assi lo tiene ^d Aragon contra Soto, la qual opinion me parece que se puede seguir, aunque hallo que e Navarro no se quiere apartar de Soto vease sobre este pũto a Selua, y Rebuffo.

*d. Aragon.
& Soto
vbi supra.
e. Nauarra
ma. c. 25. n.
114. & c.
23. n. 112.
Selua debet
necesse. p. q.
7. num. 58.
Rebuff. in
praxi. bene
fi. c. de simo
nia. nu. 17.
f. Gloss. ap.
ca. dilectus
de simo.
Abb. ibi.
q. & Fel.
num. 6.
Rebuff. vbi
supra.*

3. La tercera conclusiõ. La pecaunia que recibe el que injustamente impide el adquirir esta possession, aunque despues de recibida no moleste al possessor injustamente la retiene, y assi esta obligado a restituirla a aquẽl de quẽ la recibio, como lo dize vna ^f glossa comunmente recebida segun Abbad, Felino, y Rebuffo, attẽto q se la dio por redimir su vexacion, y no ay torpedad de su parte.

Cap.

Capit. lxiiij. De la simonia que se comete en la presentacion de los beneficios.

Si es simonia vender el derecho del padronazgo. con. 1. n. 1.

Para explicacion de lo que se propone en este capitulo se ha de notar que ay muchos beneficios, los quales proueen algunos patronos presentando a aquellos que segun derecho pueden presentar, la qual presentacion, aunque no quieran ha de confirmar el superior siendo el presentado ydoneo, supuesto esto para resolucion desta materia se pone la siguiente conclusion.

La primera conclusion. Vender este derecho de padronazgo es simonia, porque aunque el padronazgo directamente no sea alguna cosa espiritual, pues le puede tener vn mero secular, empero no dexa de ser vna cosa anexa a lo espiritual, pues por via del se alcanza el beneficio ecclesiastico, como lo dize ^a S. Thomas, y asi el que le comprare con intencion de dar el beneficio a quien le pareciere, deue ser despojado deste derecho y quedar la Iglesia con libertad de presentar, mas el que comprare cierta hazienda con la qual anda el padronazgo, no comete simonia segun Innocencio, y Calderino.

Lo qual limita ^b Panormitano, saluo si compra aquel la hazienda principalmente por alcanzar el dicho derecho, por que entones el que la compra cometera simonia, y saluo tambien segun Iuan Andres quando en la dicha venta expressemente se vende el te derecho, diziendo el vdedor, yo os vendo tal viña y el padronazgo que tengo della, porque no ha de dezir, para no cometer simonia, sino, yo os vendo tal viña con todo el derecho que tengo en ella.

Capit. lxiiij De la simonia que se comete en los beneficios, respecto de la institucion, inuestitura, y permutacion.

Que cosa sea institucion, inuestitura. y permutacion. n. 1.

Si es simonia dezir a vno rogado a Dios por mi, porque yo ruego por vos. con. 1. n. 2.

Si es simonia comutar vn beneficio por otro sin autoridad del Papa. con. 2. num. 3.

Si es simonia ofrecer a vn patrono vn beneficio simple para que le presenten en vna dignidad ecclesiastica con. 3. n. 4.

Que proporción se ha de guardar en la comutacion de los beneficios para que aya y gualdad con. 4. n. 5.

Si los que permutan dos beneficios incurren en algunas penas entregando

b Panor. in c. quia clerici de simonia. Andreas de simonia in cap. vnico lib. 6.

do de ellos sin licencia del Papa.
con 5. n. 6.

si es simonia permutar dos beneficios con autoridad del ordinario, con condicion, que el que estuviere cargado con alguna pension antes de la permuta la pague el que la tenia. con. 6. n. 7.

Para explicación de lo que se ha de dezir en este capitulo, es de notar, que quanto a nuestro proposito la institucion propriamente es vna transacion del derecho, hecha por el superior, la qual acaece quando vno despues de presentado por los patronos es instituido por el superior. Lo qual aunque no quiera lo ha de hazer, y assi en esto diffiere de la collacion por ser ella vna transacion libre del derecho, como se dize en derecho ^a canonico: y la inuestitura propriamente se ordena para solamente se traspassar la posesion del derecho adquirido. La qual haze el superior tomando vna sortija, y poniendola en el dedo del beneficiado, o tomando vn bonete y poniendolo en su cabeza diciendolo. Yo te enuisto de tal beneficio conforme lo que tratan Antonio de ^b Butrio, y Imola. Y acerca de la simonia que en estos ministerios se puede cometer, no trato, porque de lo dicho arriba se collige la verdad de las dudas que pueden ocurrir: solamente tratare de lo que toca a la

permutacion. Para explicacion de lo qual se ponen las siguientes conclusiones.

2 La primera conclusion. Hazer permutación de las cosas espirituales a las quales no ay alguna cosa temporal annexa, no es simonia, pues no es simonia dezir a vno, rogad vos a Dios por mi, que yo rogare a Dios por vos. Y ^c Christo nuestro Redemptor, por sant Mattheo despues que dixo: Lo que de balde aueys recebido, dadlo de balde: luego añadio. No querays posseder oro, ni plata, ni traer dineros en vuestra bolsa. Dando a entender que por estas cosas temporales, no es licito dar las espirituales solamente, mas no ser illicito, que vna cosa espiritual se de por otra espiritual.

2 La segunda conclusion. Hazer comutacion de aquellas cosas espirituales, a las quales esta annexa alguna cosa temporal, conuiene a saber, comutando vn beneficio por otro sin autoridad del Papa, simonia es subjecta a sus penas, como se dize en derecho. ^d Dize, sin autoridad del Papa, por que conforme el derecho natural, y diuino, las tales permutaciones sin autoridad del Papa no son simoniacas de su naturaleza, salvo si se hazen teniendo respecto a algun derecho temporal, y assi si son prohibidas, es por el derecho canonico, en el qual el Papa tiene autoridad para dispensar. Dize, sino se haze teniendo respecto a algún prouecho temporal. Porque.

a ca. relectum de prebendis.

b Butrius & Imola per text. in c. literas de cõfessione prebende

c Matthe

d ca. olimi de simonia

Porque si dos clerigos concier-
tan entre si de comutar dos pre-
bendas, y vno dellos por razõ de
alguna dignidad; o jurisdiccion
annexa, pide al otro alguna cosa
temporal, en este caso seria ver-
daderamente simonia contra el
derecho natural y Diuino. En
la qual simonia el Papa no pue-
de dispensar, porque esto seria
vender vna cosa espiritual por
otra temporal, lo qual es intrin-
secamente malo, como lo dize ^a
S. Thomas.

4. La tercera conclusion. Quan-
do vno pide a vn patrono que le
presente en alguna dignidad ec-
clesiastica, q̄ vaco perteneciente a
su patronazgo, y para mas facil-
mente alcançar su intento le of-
frece vn beneficio simple, que
renta cien ducados, el qual de
hecho renuncia en manos del
ordinario libremente, para le dar
por el patrono le auer presenta-
do en la dicha dignidad, con con-
dicion que hiziesse la renuncia-
cion no ay duda sino que en el
fuero exterior se cometio simo-
nia real y perfecta, prouandose
que precedio el dicho pacto.
Empero en el fuero de la con-
sciencia dize ^b Nauarro, que se
puede defender no se auer come-
tido, si el dicho pretendiente no
offrecio la renunciacion de su be-
nificio simple, principal y imme-
diatamente, por adquirir por via
della como precio la presentaciõ
que pretendia, sino como causa
impulsua, y incitativa, para que

mediante ella fuesse presentado.
Y licito es dar o recebir alguna
cosa temporal como causa impul-
sua y incitativa para adquirir al-
guna cosa espiritual, como lo re-
suelue el mismo ^c Nauarro, y
q̄da dicho muchas vezes arriba.
5. La quarta conclusion. En las
comutaciones de los beneficios
se ha de tener atencion, no a la
dignidad dellos, sino a sus rētas.
Esta conclusion es contra algu-
nos, los quales tuuieron que se
ha de tener atencion, no solamen-
te a la cantidad de las rentas,
mas aun a su dignidad. Por lo
qual dicen que el Arcedianazgo
y la dignidad de Dean de vna il-
lustre Iglesia Cathedral son de
tanta authoridad, que auiendo
se de permutar vna destas digni-
dades por vn beneficio simple
aunque sean yguales en la renta
se ha de dar alguna pensión mas
por respecto de la dignidad. Mas
^d Aragon dize que no halla ra-
zon suficiente para tener esto,
por quanto en ^e Derecho se m̄a
da, que no se mezcle la permuta-
cion de las dignidades, con la
pensión de los frutos, sino que
simplemente vn beneficio se per-
mute por otro, y vna dignidad
por otra, sin se dar alguna re-
compēsa de pecunia, y que los
fructos del beneficio mas pobre
se compensen con los frutos del
beneficio mas rico, saluo si esta
recompensa se haze a parte, y no
por via de precio, como lo dize
Nauarro.

^e Nauarro.
c. 23. n. 100.

^p Aragon
2. 2. q. 100
art. 4.
e. ad que
siones de
rerum per
mutacione
no.

^f Nauarro.
23. n. 100.

6. La

6 La quinta cõclusion. Dos que permutan los beneficios que tienen, entregandose dellos sin licẽcia del Papa, no quedan descomulgados, ni priuados dellos ipso iure. Y lo mismo es de los que reseruan para si alguna pensión sin la dicha authoridad. Porque ningun derecho que habla de la permutacion de las cosas espirituales, tiene anexa alguna pena ipso facto, como puede ver el que con consideracion leyere los derechos canonicos, que desto hablan, como lo aduierne

a Aragõ.
vbi sup. ar.
6. extraua.
2. de simo.

a Aragon. Ni contra esto obsta el Concilio Constanciense referido en vna extrauagãte: porque como es decreto penal, y hable de los simoniacos, no se deue entender a los que permutan los beneficios, atento que estos no son verdaderamente simoniacos pues la verdadera simonia es vna compra, o venta de alguna cosa espiritual por otra temporal: lo qual no se halla en la permutacion de los beneficios, pues son cosas espirituales, como lo tiene b Couarruñas.

b Cou. lib.
1. var. c. 9.
nu. 3. in fi.
c. nu. 5.
vers. itẽ.

7 La sexta cõclusion. Los que permutaron dos beneficios con authoridad del ordinario con este pacto, que el beneficio que estuiesse cargado con alguna pensión antes de la permuta la pague el que le tenia, hallandose que vno de los beneficios estaua cargado con pensión de quinze ducados cada año, cometieron simonia, alomenos conuencional, y

no real, pues este pacto fue medio para se hazer la dicha permutacion. Ni obsta que la permutacion se hizo para q digamos que es simonia real, porque la permuta no induze simonia, sino la promessa de pagar la pensión, la qual no se cumpliendo no lleo a ser simonia real, como lo resuelue c Nauarro. Y assi cõuiene que el que ha de pagar la pensión no la pague, hasta que alcance de su Sanctidad facultad para ello.

c Nauarra.
23. n. 106.

Capit. LXV. De la simonia que se comete en las pensiones de los beneficios.

Si las pensiones que se dan por respecto de algun ministerio espiritual o temporal, y las que ay en las permutaciones de los beneficios, y las injustas que sin causa se han puesto se pueden vender, con. 1. n. 1. & con. 2. num. 2. & con. 3. num. 3. & con. 4. num. 4.

Si es peccado resignar el beneficio quedando al resignante todos los redditos, y si es peccado comutarle con pacto de recibir alguna pensión sin hazer mencion al papa deste pacto. co. 5. n. 5. & con. 6. n. 6.

Si recibiendo vno vn beneficio del que tiene authoridad para ello para que le renuncie con cierta pensión en Pedro, renunciando en otro que le puso pleyto, si comete simonia. conclusi. 7. num. 7.

Si es simonia dar cierta pensión a vno que se quiere opponer a vn beneficio

cio

ficio patrimonial, para que no se oponga, y así lleue el beneficio el que promete dar la dicha pensión. con. 8. num. 8.

1 La primera conclusion. Las pensiones que se dan por razon de algun ministerio espiritual, como son las que se dan por razon de la predicacion en que vno se emplea, ni se pueden vender, ni comprar sin simonia, pues el derecho de recibir estas pensiones es alguna cosa espiritual, que procede de causa espiritual. Y por la mesma razon no se pueden vender las pensiones q se dan a vn clerigo pobre, o enfermo, solamente por razon del orden sacro que tiene, pues el titulo desta pensión es espiritual, conuiene a saber el clerico.

2 La segunda conclusion. No se pueden vender las pensiones que ay en las permutaciones de los beneficios sin nota de simonia. Esta conclusion tiene Victoria^a contra Caiet. La qual se prueua, porq estas pensiones se dan por los beneficios, luego alguna cosa son espiritual. Lo qual consta por que si fueren cosa temporal, no se podrian dar por los beneficios sin simonia.

3 La tercera conclusion. Las pensiones que se dan por el ministerio temporal, el qual vno exercito siruiendo a la Iglesia, como son las que se dan a los soldados, se pueden vender y comprar sin simonia; y por el consiguiente se

pueden redimir, pues el derecho de recibir estas pensiones, es meramente temporal, ya que su causa tambien lo es.

4 La quarta conclusion. Las pensiones injustas que sin causa se han puesto, venderlas no sera simonia, pues no fueron concedidas por algun titulo especial justo. Verdad es, que el que las vendiere peccara otro peccado, como lo dize Aragon^b cuya sentencia se puede seguir en el fuero interior, mas en el fuero exterior, no se ha de admitir, por que en el no se presume auer sido puestas sin justa causa, sino se prueua lo contrario.

5 La quinta conclusion. Resignar el beneficio, o la prebenda quedando al resignante todos los rediros por pensión, es grauissimo peccado, y gran injusticia, principalmente en los beneficios curados, porque es contra el derecho diuino y natural, que no lleue stipendio aquel q actualmente sirve en la Iglesia, y le lleue aquel q duerme a sueño suelto en su casa sin cuydado alguno. Y de aqui es, que ordena el Derecho^c que las pensiones no excedan la tercia parte de los frutos del beneficio.

6 La sexta conclusion. Resignar, o comutar el beneficio cō pacto de recibir alguna pensión, sin hazer mencion al Papa deste pacto, es simonia, pues no se puede poner pensión en los beneficios, sino es por el Papa: por tanto el, que

*b Aragon
ubi sup. ar
tic. 4.*

*a Victoria
de simo. n.
53. Caiet.
in trakt. 17.
99. q. 20.*

*c. ad qua
siones de
rerū per
mutatione*

que la pone sin consentimiento suyo, no es visto ponerla como pensión, sino como precio del beneficio, y así comete simonia, como lo dize ^a Aragon.

7. La septima conclusión. El cardenal que tiene licencia de su Santidad para proueer los beneficios de cierta Iglesia, dando vno delllos a vn su criado noble, diciendole que le de luego a otro, y reserue para si cierta pensión: el qual criado lo acepto, y luego le renuncio con la dicha pensión, mas no en aquel que el Cardenal quisiera, sino en otro que le puso pleyto: pecco grauemente, porque no se puede negar que en este caso se comete simonia conuencional, pues se hizo el dicho pacto. Y como quiera que de parte del Cardenal fue en todo cumplida, y de parte del criado se cumplio en parte, porque realmente renuncio y reseruo para si la pensión, aunque no renuncio por la razón susodicha en aquel que queria el Cardenal, no se puede negar que fue real, como lo resuelue ^b Navarro. Por lo qual el remedio que tiene este para llevar esta pensión es, que acuda al Penitenciario, y le diga, que atento que la dicha simonia estan subtil, que muchos no la alcançan, y que el no juzgo ser tal, y atento que no es simonia prohibida por el derecho natural, y diuino, sino por el derecho positivo: y atento que el error en lo que pertenece al derecho

positiuo, obscuro y dificultoso de entender, no es peccado mortal: y atento mas, que este consentimiento entre los señores y sus criados, ordinariamente son vnos hazimientos de gracias, ajenos de simonia, alcançe el remedio necesario para se librar desta simonia, la qual ha cometido, como lo adierte ^c Navarro.

8. La octaua conclusión. El sacerdote irregular oculto, que se opone a vn beneficio patrimonial y promete a otro q se quiere oponer contra el, para que no le oponga esta excepcion, que no puede prouar, que alcançando el beneficio, le acudira con cierta pensión cada año, el qual de hecho le alcança: y para le tener có buena consciencia, alcança de su Santidad dispensacion de la irregularidad, no haziendo mencion del concierto arriba dicho, por muchas vias esta enlazado. Lo primero, por la simonia conuencional que cometio, ateto que el pacto de no oponer la dicha excepcion por alguna promessa pecuniaria, es simonia, como lo resuelue ^d Navarro. Verdad es, que la tal simonia no es real, sino conuencional, no auiedo pagado la pensión, porque aunque vno cumplio el concierto, no poniendo la excepcion, el otro no le cumplio, pues no le pago la pensión: Y mas, que este pacto no fue causa de que el beneficio se diesse al dicho sacerdote, pues se supone

^v Arag. 2.
2. q. 100.
ar. 4.

^b Nau. d. c.
23. n. 105.

^c Nau. lib.
5. c. 5. tit.
de simonia
fo 432.

^d Nau. lib.
sup. c. 23.
n. 100.

pone que su irregularidad no se podia prouar: por lo qual no incurrio este sacerdote en descomunion *ipso iure*, y por el consiguiéte celebrando, no incurrio en irregularidad. Lo segundo, la collacion del beneficio no valio, pues estaua irregular, como lo resuelve ^a Innocencio. Y visto que este sacerdote era incapaz del beneficio, esta obligado a restituyr al otro oppositor que le auia de lleuar, todo lo que el, que impide a alguno que alcance algun beneficio, o officio esta obligado a restituyr cõforme lo que diximos en la materia de electiõ, pues el oppositor tenia derecho adquirido de lante de Dios en el fuero de la cõsciencia. Por lo qual bien es q lo satisfaga, por respecto de la conuenciõ, y promessa simoniaca. A ssi lo dize ^b Nauarro en vn cõsejo.

Cap. lxxvj. De la restitucion que ha de hazer el simoniaco, y a quien la ha de hazer.

Si el simoniaco mental esta obligado a alguna restitucion. con. 1. nu. 1.

Si el simoniaco real esta obligado a alguna restitucion. con. 2. nu. 2.

Si los que estã obligados a resignar sus beneficios por la simonia que otros en su prouisiõ cometieron ignorando ellos estan obligados a alguna restitucion. con. 3. nu. 3.

Si el q recibe alguna pecunia por dar beneficios, o ordenes cometiendo simo-

nia real, antes de la condenacion del juez esta obligado a alguna restitucion, y a quien se ha de hazer. con. 4. nu. 4. & con. 6. nu. 6.

Si quando el Papa dispensa con vn simoniaco para que pueda tener el beneficio que con dinero ha comprado ay obligacion de restituyr este dinero al que tiene el dicho beneficio. con. clu. 7. num. 7.

Si puede el confessor obligar al penitente simoniaco a que amonestado al su cõpliee en el peccado, para que haga penitencia, y que remedios ha de dar a los simoniacos que incurrieron en las penas del derecho. nu. 8.

I A primera conclusion. El simoniaco mental no esta obligado a restitucion, como se prueua en derecho. Esta opiniõ es de Cayetano, la qual defende Nauarro contra Soto. Y en esto diffiere el vsurario mental, porque este tal esta obligado a restitucion, attento que lo que se da por vsura se da de mala gana, y lo que se da por via de simonia se da de muy buena gana, pues se da por razon de compra y venta. Y si me dezis que mas quisiera el que alcanza el beneficio por simonia alcançarle de balde, por lo qual parece que se le ha de restituyr, como se restituye la vsura. A esto respondo que el cõsentimiento del dante, que mas se holgara de alcançar la cosa de balde que por via de precio no bataria para induzir restitucion, porq si esto fuera verdad todo el vendor

c. vlt. de simo. Caie. 2. 2. q. 100 ar. vlt. Nauar. d. c. 23 n. 102. ver. 5. quod nũ obstat, Soto lib. 69. de iust. q. 8. artic. 1. ad. 6.

a Nau. vbi
sup. Arag.
2.2. q. 100
Nau. lib. 2
de rest. c. 2
à n. 384. v/
q; ad. nu.
410. Medi.
in sum. li.
2. c. 14. §.
21.
b Panor. in
c. vl. de fi-
mo. Cai. in
sum. verb.
excom. ca.
27. Ang. in
florib. 4. in
q. quis a ve-
sti. fit libe.
art. 2. d. 5.

c D. Th. 2
2. q. 100. ar.
11.6. in so.
lnt. ad. 3.

dedor estaria obligado a restituyr el precio al comprador, a rento q mas quisiera que el comprador se le diera la cosa de balde que por precio. Así lo dize ^a Navarro, sobre este caso que habla doctamen te, Aragon, y Pedro de Navarra, y Medina.

2 La segunda conclusion. Solamente esta obligado a restitució el simoniaco que con pacto expreso vendio el beneficio, o las ordenes, o la religion, porque a este solamente mada el Derecho Canonico restituyr como lo dize b Panormitano. Lo qual como notable encomienda Angles ad uirtiendo que los simoniacos en otras cosas espirituales no estan obligados a lo suso dicho. Si lo recibido por via de simonia conuencional esta sujeto a restitucion, queda dicho arriba.

3 La tercera conclusion. Que en los casos en los quales ay obligacion de resignar sus beneficios por la simonia q otros en su provision cometieron ignorandolo ellos, no estan obligados a restituyr todos los frutos que de los tales beneficios han cogido con buena fe, sino solamente los que tienen en su poder quando resignan, como lo dize Sancto c Thomas. Empero los que estan obligados a resignarlos por respeto de la simonia que ellos cometieron, está obligados a restituyr todos los frutos, aunq esten gastados, porq en el primer caso pos seyeron cō buena fe, y en el segū-

do con mala. Verdad es, que en entrambos los casos estan obligados a renunciar los beneficios, luego que sepan auer sido la colacion de ellos simoniaca como queda dicho arriba, y lo tiene Sancto d Thomas.

4 La quarta conclusion. El que recibe pecunia por dar beneficios, o ordenes esta obligado a restitució cometiēdo simonia real, antes que el juez le condene, por que el Derecho Canonico le haze incapaz del dominio de la dicha pecunia. Lo qual se ha de tener con Sancto e Thomas, Medina, y Soto aunque otros tengā lo contrario. Y no ha de dar la dicha pecunia al que la dio, porque se priuo de su dominio, sino a la Iglesia, o a los pobres. Lo qual se ha de entender despues de la condenacion del juez, porque antes de la cōdenacion se ha de dar este dinero al que le dio, como lo resuelue f Aragon.

6 La sexta conclusion. Quando el que da el dinero por engaño inuincible, ignora que cometia simonia, en este caso, antes y despues de dada la sentencia a el se deue hazer la restitució como esta diffinido en g derecho, por lo qual quando en el recebir de la pecunia, solamente yuiere torpeza, de parte del recipiente, al dante se deue hazer la restitucion.

7 La septima conclusiō. Quādo el Papa dispensa con vn simonia co para que pueda tener el beneficio

d D. Th.
vbi / 102.

e D. Th.
2. q. 100.
ar. vl. Me-
di. de resti-
q. 3. sol. li.
9. de inst. q.
8. ar. 1.

f Arag. 1.
2. q. 100.
ar. 6. pag.
1135. col. a

g c. veniēti
de simo.

ficio que con dinero ha comprado a el deus el que recibio el dinero, hazer la restitucion del, ateto que despues de la dispensacion no por razon de la pecunia que se le dio, sino por legitima collacion del Papa, tiene el beneficio, ya q la dicha dispensacion en realidad de verdad fue collacion. Lo qual con vn exemplo queda mas claro: el que compra vn vaso de plata hurtado, y despues le pide el señor verdadero del, y de hecho le da en este caso a este, y no al señor, esta el ladron obligado a restituyr el precio que le dio, pues no retiene el dicho vaso, por razon de la venta injusta sino por se lo auer dado ya su señor.

Auisos a los confesores.

8 **N**Otē los cōfessores que no estā obligados a imponer penitencia al simoniacō q amonestē a su complice en el peccado para que haga penitencia del, y restituya lo que lleuo por razon della, como lo aduierte ^a Nauarro, porque en ningun derecho se manda hazer esto, y no ay razō para que en este peccado se haga, no se haziendo en los demas que traen annexas censuras mas graues, como las traen los casos de la bulla de la cena del Señor. Ni el que induze a vno a peccar esta obligado de ley de justicia induziendo le a penitencia, restituyrle todos los bienes, en los quales espiri-

tualmente le daño, salvo si por fuerza, miedo, o engaño le hizo peccar. Y en que este obligado por ley de caridad a auisarle, y a amonestarle mas que a otros peccadores, no pecca mortalmente, no lo haziendo, si no es en caso que la correction fraterna obligue a peccado mortal. Verdad es, que el confessor que mandare lo susodicho entendiendō segun la calidad de las personas, y la circunstancia del negocio, que auisando el penitente a su confessor se aprouechara, no peccara obligandole a ello. Noten mas los confesores, que el remedio que han de dar a los simoniacos que incurrieron en las penas dichas arriba, es que se vayan al Nuncio de su Santidad, y le pidan la collaciō de los beneficios en el fuero de la consciencia, si el nuncio tuuiere autoridad para ello, y se compongan con el collector por razon de los frutos mal llenados, y si dispensare en todo esto quedan seguros. Empero si el Nuncio no tiene facultad, acudan al summo Pontifice, y si su Santidad concediere la dicha dispensacion hecha de su parte verdadera relacion en todo quedan seguros en consciencia. Y en el interim si los confesores vieren que no se tardan en embiar por la dispensacion podran los absolver de la descomunion por la bulla si la tuuieren, y les valiere. Y si los confesores fuerē de las ordenes mē-

Tomo. 2. q dicen

*a Nau. li.
5. conf. ii.
de simon.
conf. 2. fol.
429.*

*o In expli.
cruciata. S.
9. m. 140.*

*b In expli.
crucia. S.
13. m. 3.*

*e Medina in
instruccion.
folio. 129.
p. 48. 2.*

dicantes los podran abfoluer de las censuras que se cometen por razon de la simonia por vna con celsio de Paulo III. hecha a los padres de la cõpañia de I E S V S, de la qual hago mencion en nue stra a explicaciõ de la cruzada. si las tales ordenes mendicãtes go zan de los priuilegios de estos re ligiosos padres. Mas, esten aduer tidos que no pueden dispensar con ellos en la inhabilidad que se incurre por razon de la simo nia perfecta, y real, porque no ha llo priuilegio que se lo conceda, ni los confesores por virtud de la bulla de la cruzada estos tien en esta facultad, pues al comisario general de la cruzada le es ta negada como lo digo en la pro pria explicacion. ^b Y aduertan los absueltos de la descomunion en el fuero de la consciencia que si son sacerdotes podran dezir Missa, mas esto ha de ser en secre to por que si despues constare en el fuero exterior que la han di cho castigar los hã, y declararlos han por irregulares. Aduerto mas, que si los simoniacos se tar dan en pedir la dispensacion, que no los absuelua de la descomu nion, hasta que la traygan como lo aduertte Medina ^c en su ins truction.

Cap. LXVII. De la sus pension quãto a su ser y diferencia.

Que cosa sea suspension, y si se incurre por pecado venial, y como vna es

perpetua, y otra temporal, y como vna es del orden, otra del officio, otra del beneficio. con. 1. num. 1. & con. 2. num. 2. & con. 3. num. 3.

Si la suspension del officio es mas ge neral que la suspension à diuinis. cõ.

4. n. 4.

DE la materia de la suspen sion, vease a Borja, ^d y a Mayo, y a Nauarro, y a Couarruuias. Y para resolucion de lo que se propone en este ca pitulo, se ponen las siguientes clusiones.

¹ La primera conclusion. La suspension es vna censura Eccle siastica por la qual esta entredicho el officio, o el exercicio com petente a alguna persona Eccle siastica, la qual algunas vezes po ne el derecho, y otras vezes po ne el juez, y los casos en los qua les se incurre la suspension por el derecho son los siguientes. El pri mero es, quando vn clerigo esta amancebado publicamente, la qual suspension se quita ipso iu re, por la penitencia, como lo re suelue ^e Nauarro. Y note se que dize Medina que esta suspension ya no esta en vso, por lo qual, ya esta quitada, y asi el clerigo pu blicamente amancebado celebrã do no queda irregular pues no es ta suspenso. El segundo caso, quã do vno se ordena fuera de los ciẽ pos ordenados por la Iglesia, o no teniendo edad, o quãdo se or dena con Obispo descomulgado, o cõ el Obispo que no es pro prio suyo sin licencia de su Obi po

*d Bor. de in
re. 6. p. de
sent. excõ.
Mayo. in
eodem tra.
li. 2. ca. 19
Nauar. in
man. c. 27.
n. 15. com
multisq.
con. in. c. 1
sacro. sum. 1
part. 5. li.
num. 1.*

*e Nauar.
ca. 27. m.
154. Med.
in sum. fo.
39 pag. 2.*

*b Ab
c. post
verus
penul
collat

e Nau
27. nu
Soto
d. 22.
nr. 3.*

po. El tercero, quâdo el procura-
dor clerigo del monasterio gasta
las cosas del desbaratadamente.
El quarto, quâdo el clerigo desfa-
fia publicamête, o acepta el desa-
fio. El quinto, quâdo vno se orde-
na en titulo de patrimonio fingi-
do. El sexto quâdo vno comete si-
monia, y la suspension q pone el
juez ha de ser por razõ de algun
delicto, y no es necessario q amo-
neste primero al deliquête, mas
quando la pone por razon de al-
guna cõtumacia no la puede po-
ner sin q preceda amonestacion,
como tambiẽ no se puede poner
la descomuniõ. Asì lo resueluen
despues de otros, ^a Syluest. Tira
quelo, y Couarruuias. Y notẽ los
juezes que ay gran differẽcia de
la suspension por razon del deli-
cto, o por razon de la cõtumacia.
Porque quando suspende a vno
por razon de algun delicto, si es
beneficiado, hã le de proueer del
beneficio, para q no sea constreni-
do a mēdigar, mas si le suspēden
por razon de la contumacia no
le deũ proueer, pues el se puede
proueer satisfaziẽdo y obedeciẽ-
do como lo nota Abbad. ^b Y no
ta que para se incurrir en esta cẽ-
sura puesta del hombre basta pec-
cado venial, mas la suspensio del
derecho nũca se incurre sino por
peccado mortal: asì como la pe-
na de la irregularidad *à iure presu-*
pone peccado mortal, como lo
dize ^c Nauarro, Soto y la comũ
contra Caietano.

2 La segunda conclusion. La su-

sension es en dos maneras, vna
es tẽporal y otra perpetua. La tẽ-
poral no obra fuera del termino
que se pone en ella, y asì passa-
do este termino se quita sin abso-
lucion alguna, empero la perpet-
ua es equiparada a la deposiciõ
como se nota en derecho, ^d y lo
dize Imola, el qual afirma que la
suspension perpetua de officio
tiene fuerça de priuacion, y asì
si el suspenso desta manera es vi-
sto ser priuado del beneficio, y
por el consiguiente por esta sus-
pension vaca su beneficio. Por lo
qual no se puede poner esta sus-
pension sino por cosa graue, aten-
to que la deposiciõ no se pone si
no por cosa graue, como se dize
en derecho.

3 La tercera conclusion. En
tres maneras acaece la suspen-
sion, vna es del orden, otra es del
officio, otra del beneficio. Y si
la suspension se haze simplemen-
te del orden, entiendese que que-
da suspenso de todo el orden, y
si se haze solamente del orden
del subdiaconato, el asì suspen-
so queda tambien suspenso de
todas las ordenes superiores, co-
mo es del diaconato, y presby-
terato. Mas si la suspension sola-
mente es del orden sacerdotal
puede el asì suspenso exercitar
los officios de las ordenes infe-
riores, y el que es suspenso del be-
neficio que es de los fructos del
beneficio, y no de la facultad de
exercer en lo espirital como lo
dize Syluestro, o sea por derecho.

q 2

o por

*d Not. in c.
siquis. 83.
d. Imola in
c. cum dile-
ctus de con-
sue. col. 2.*

*a Syl. ver.
sus. 8. T.
rag. l. 1. de
veritat. 8.
9. gl. 2. Co-
marin. ca.
alma ma-
ter. l. par-
te. 9. m. 4.*

*b Abba. in
c. postar. 9.
verum. co.
penul. de
collat.*

*c Nauar. c.
27. nu. 249
Soto in. 4.
d. 22. q. 1.
nr. 3. col. 2*

o por el juez, no queda suspenso del officio, pues el officio no es cosa accessoria al beneficio. Lo qual se ha de entēder quādo vno se suspende del beneficio simplemente o del beneficio añadiendo esta palabra, solamente. Y el suspenso del officio añadiendo esta palabra, solamente, cosa clara es que no queda suspenso del beneficio, pues la sentencia solamente quiso esto. Empero suspendiendo se del officio simplemente, ha se de mirar si esta suspensión es del derecho o del juez, y si es del derecho, si se pone por razón de algun crimen o por razón de infamia, o por razón de contumacia. Si por razón de crimen graue y no leue, queda suspenso del beneficio, mas si por razón de infamia o contumacia, o de algū crimen leue, no lo queda. Empero si la suspensión es puesta por el juez y es del officio por razón de algū crimen graue tambien lo sera del beneficio, mas si se pone por razón de algū crimen leue o infamia o contumacia no sera suspensión del beneficio, y si alguno fuere suspendido del officio, y beneficio suspendiendole el juez, o el derecho desta manera suspendemos a hulano del officio, y beneficio, cosa clara es q̄ queda priuado de la facultad de exercitar jurisdiccion spiritual, y de collar beneficios, y de elegir, y de los frutos del beneficio. Mas si la suspensión se haze desta manera diziēdo

do, suspendemos a tal delinquente del officio, o beneficio, no vale la dicha suspensión por razón de la incertidumbre que consigo trae, como lo nota Syluestro, y Couarruias.

4. La quarta conclusion. La suspensión del officio es mas general que la suspensión a diuinis de donde se sigue que el suspenso a diuinis estando en los officios diuinos no incurre en irregularidad, porque por la suspensión a diuinis solamente esta prohibido el assi suspenso hazer su officio, como de antes hazia exercitandose en el, como se nota en derecho. ^b donde lo dize vna glosa expressa. Y mas que entonces el suspenso a diuinis incurre en irregularidad quando exercita algun acto deputado a su orde especialmente prohibido por la suspensión; segun Innocencio ^c communmēte recibido, como lo resuelue Philippo Franco. Y mas que la suspensión en quanto censura Ecclesiastica, es por la qual a alguna persona Ecclesiastica se prohibe el exercicio de su officio o beneficio Ecclesiastico en todo o en parte como lo resuelue Nauar. ^d Y ansi al assi suspenso no esta prohibido que se pueda confessar, y comulgar, y oyr Misa, y assistir en los officios diuinos, pues no se exercita en estas cosas por razón de su officio, ya q̄ otro qualquiera secular las puede tambiē hazer. Tāto que siēdo Obispo puede mandar dezir

Missa

a Syluestro
ver. suspē.
S. 5. verb.
liquis et
suspensio
uarr. in
de spō. 2.
ar. 6. in in
tio nu. 1.

b. c. r. d. n.
indi. lib. 6.
S. fin. c.
glosa. in
verb. sic
prin.

c. Inno. in
c. fin. de ex
ces. prela.
in ca. l.
S. fin. de re
iudica. lib.
6. c. in. 6.
1. S. fin. de
sent. exco
eod. lib. vii
Fran.
d. Nau. vii
sup. n. 151

Missa deláte de si no lo mandádo
autoritativaméte, porq̃ mādando
lo autoritativaméte, no lo podra
hazer pues haze acto cōcerniēte
a su orden, y dignidad, así queda
irregular, como lo da a entender
a Nauarro. Mas el que esta suspē-
dido del officio, de algunas des-
tas cosas esta priuado, attēto que
no puede hazer su officio, sin ex-
citar algunas dellas.

Cap. l x v i i j. Quien pue-
de suspender, y del effe-
cto de la suspension.

Si todos los que pueden descomulgar
pueden suspender. co. 1. n. 1.

Si el suspenso de algunas officios queda
suspenso de los demas. co. 2. nu. 2.

Si queda suspenso el Obispo exercitan-
do el Pontifical del dioecesis ageno.
con. 3. n. 3.

Si estando el capitulo suspēso puede ha-
zer collation de beneficios. cō. 4. n. 4.

Si el suspenso, y entredicho del officio
queda irregular diziendo Missa. con.
5. n. 5.

Si la suspension de entrar en la Iglesia
y de asistir en el officio Diuino se
suspende por la appellacion. concl. 6.
num. 6.

Si el canonigo suspenso simplicemēte de
su officio puede llenar estado presen-
te en los officios Diuinos, los frutos
que lleuan los demas. con. 7. num. 7.

Si el suspēso del officio de predicar que
da irregular predicando. con. 8. n. 8.

Si el suspenso del beneficio haziendo cō-
tra la suspension queda irregular cō.
9. n. 9.

L A primera conclusiō. Ha-
blando regularmente to-
los, y solos aquellos que
puedē descomulgar, puedē tam-
bien suspender, y aunque todo
Christiano pueda ser descomul-
gado empero no pueden ser sus-
pendidas sino es las personas Ec-
clesiasticas, como consta dela dif-
finicion de la suspension arri-
ba puesta. La qual suspension se
ha de hazer por escripto como la
descomunio. Y así quando el
prelado en scriptis prohibe a su
subdito que no celebre, es visto
suspenderle de la missa, mas pro-
hibiendole lo solamente de pala-
bra no es visto suspenderle, por-
que ninguno es visto hazer acto
de manera que peque, y el que
suspende de palabra sin escriptu-
ra comete delicto, y queda suspē-
so como se dice en derecho. ^b
Asi lo tiene Nauarro. Tambien
es de notar que puede vno ser sus-
pendido por razon de crimen
por qualquiera peccado mortal
o venial. Verdad es que auiendo
le de suspender por razon de al-
guna contumacia ha de preceder
amonestacion, como arriba que-
da apuntado.

2 La segunda conclusiō. El su-
spenso de algunos actos no que-
da suspenso de los otros, que no
estā anexos a estos, por lo qual
el suspenso de la jurisdiccion, no
queda suspenso del orden, ni el
suspenso del orden queda regu-
larmente suspenso de la jurisdic-
cion, ni el suspenso del benefi-

Tom. 2. q 3 cio

b cap. 1. de
sent. exco.
li. 1. Nau.
li. 5. const.
cōst. 62. ti.
de sent. ex
comm. fol.
629.

cio queda suspenso del orden, ni de la jurisdicción, ni el suspenso del oficio queda suspenso del beneficio, respecto de aquellas cosas que se dan a los que no asistien en los oficios diuinos, saluo si la suspension es perpetua, porque entonces tiene fuerza de priuación. Por lo qual dize Nauarro, ^a que el beneficiado suspenso por le auer entrado en los. 25. años no perdio los frutos de los beneficios, atento que por este peccado solamente quedo suspenso del oficio.

3. La tercera conclusion. Illicito es al Obispo en la diocesis agena aunque sea con color de algũ priuilegio exercitar la pontifical consagrando calices, o corporales, tanto que queda suspenso del dicho exercicio. Y el que ordena re en la diocesis agena sin licencia de su proprio Obispo queda suspenso de la execucion de las ordenes como lo dize el ^b Concilio Tridentino. Y nota que incurre el Obispo en esta suspension, a lo menos en el fuero exterior, aunque inaduerentemente exercite la pontifical, pensando que no haze cosa illicita: por lo qual exercitandola despues queda irregular como lo tiene ^c Nauarro.

4. La quarta conclusion. Estando el capitulo suspenso puede hazer colacion de los beneficijs de su prebenda, atento, que es vniuersidad, y no singular persona,

y aora causas para no ser condenada la tal colacion pues la hizo como persona publica, cuyos hechos valen mientras se tolera, como lo resaelue ^d Nauarro.

5. La quinta conclusion. El suspenso, y entredicho solamente del oficio diziendo misa queda irregular, mas no lo queda vsando de las otras ordenes menores, quanto a los actos deputados propriamente a ellas, como lo de fiende Nauarro contra la comũ, diziendo que los decretos que se alegan por ella no lo prueuan, lo qual muestra respondiendoles. Y mas, que las ordenes menores no son propriamente sacramento: por lo qual las penas que se estien den contra los que administran en orden sacro, no se estiendẽ contra los que administran en ordenes menores. ^e

6. La sexta conclusion. El suspenso de la voz actiua, y passiua puede alcanzar el beneficio por otra via, que no sea election, porque la suspension segun ^f Panormitano, Decio, y la comun, no obra fuera de sus limites. Y la suspension se limita quanto a la consecucion del beneficio por electiõ, en la qual solamente ha lugar la voz actiua, y passiua, y assi no se estiende a la pretension del beneficio por via de presentaciõ, i nstitucion, o collacion, como se dize en ^g Derecho, atento que son diuerfos.

7. La septima conclusion. Atento que el suspenso del oficio no

^a Naua. c.
27. n. 161.

^b Cõc. Tri.
sess. 6. c. 5.

^c Nau. lib.
5. cons. cõf.
69. tit. de
sent. excõ.

^d Nau. vbi
sup. cõf. 3.
fo. 611.

^e Nau. vbi
sup. cõf. 28
fol. 607. ca
lum. 2.

^f Pan. De
cõm. in. c. apõst.
de exceptiõ

^g c. cõm. m.
lis. 5. 6. de
electiõ. lib. 6.

cs

es visto quedar suspenso del beneficio, respecto de lo que se da al que asiste en los officios diuinos, por tanto el beneficiado, o el canonigo, suspenso simplemente de su officio, asistiendo en los officios diuinos, puede llevar los frutos que llevan los demas beneficiados, que estan presentes: con tanto que la tal suspension no sea tan larga, que tacita, o exprellamente téga fuerça de priuacion, como lo tiene Bonifacio, a Porque muchas cosas que pertenecen al beneficio puede hazer el suspenso del officio clerical, como son regir y gouernar, lo que esta a su cué-
ta, y hazer otras cosas que no son officios diuinos, las quales no son annexas al orden clerical. Nota, que el suspenso del officio, o beneficio no dexa de hazer los frutos suyos, pues la tal suspension es inualida por la incertidumbre, como queda dicho arriba.

8 La octaua conclusion. El suspenso inmediatamente de solo el officio de predicar, pecca predicando, mas no queda irregular, como despues de otros lo tiene Nauarro,^b y Cordoua, y Enriquez, reprobando a Nauarro en la summa Latina que tiene incur-
rir en irregularidad, porque el acto de predicar solénemente to-
mada la bédiction, y puesto el ro-
quete puede competir al secular dispensando el obispo en ello. Y si por ley humana o costumbre,

el acto de predicar conuiene al diacono, esto es cosa accidental. Y assi el secular que predica sin licencia solénemente, pecca, mas no queda irregular, como ex-
citando acto del ordé sacro, que no tiene.

9 La nona conclusion. El suspenso del beneficio, si haze contra la suspension no queda irregular porque no se dize en derecho, q queda este irregular, sino solamé-
te los que quebrantan la suspen-
sion a diuinis annexa a alguna orden, como con Innocencio comúnmente recebido lo aduier-
te Nauarro. c

Cap. lxx. De la suspension quanto a su absolucion.

Si la suspension acabado el termino de
lla queda quitada, y si puede el Obis-
po absolver della no se auiendo aca-
bado el termino, y si son necessarias
ciertas palabras para su absolucion
con. 1. num. 1. & con. 2. num. 2. &
con. 3. n. 3.

A primera cõclusiõ. La sus-
pensiõ puesta assi del dere-
cho como del juez q tiene
su termino, acabado el termino
sin otra absoluciõ se quita luego
por el derecho. Y la suspensiõ q se
pone por razõ de alguna cõtuma-
cia absolutaméte sin termino, y
sin referuaciõ por el derecho co-
mún, o por el derecho particular

a Boni. in.
c. cap. i. a
n. 31.

c Nana. li.
I. cons. i. i.
de tēp. ord.
consil. 39.

b Naua. in
su. Latina.
c. 27. num.
163. §. 8.
Cor. lib. 1.
qq. q. 50.
Enr. 2. to.
lib. 14. de
excom. ca.
32. num. 5.

o se confirme o no se confirme por el Papa puede ser absuelta por el Obispo o por su Vicario. Y la que se pone en pena de algun delicto, aunque sea de derecho, o sea temporal, o perpetua, no puede ser absuelta del Obispo, salvo si el delicto es pequeño. Dixe, aunque sea de derecho, porque hablando de la suspension absoluta, puesta por el juez el que la pone la puede quitar o su superior, como lo resuelve Nauar.^a y lo tiene Couarruias, si el delicto por razon del qual se pone la dicha suspension es publico, por que si es oculto, el Obispo tiene authoridad para absolver della, aunque se a reservada al Papa, como lo dize el Concilio Tridentino. ^b Lo qual se ha de entender no estado fuera de su Obispado, como lo dize el mismo Concilio, y lo declara Enriquez.^c porque estando fuera no lo puede hazer, assi como no puede exercer el pontifical estando fuera del.

2. La segunda conclusiõ. No puede el Obispo absolver de la suspension que tiene su termino prefixo dentro del dicho termino, como lo tiene vna glossa comunmente recebida, segun Couarruias.^d Y lo mismo es hablando del entredicho que tiene su termino prefixo, y pasado el dicho termino, y tiempo luego se quita por el mismo derecho la misma suspension y entredicho. Empero lo contrario se ha de dezir de

la delcomunion puesta por cierto tiempo, porque el Obispo puede absolver della dentro del dicho tiempo, como cõtra Alciato lo tiene Couarruias.^e siguiendo la comun.

3. La tercera conclusion. Para absolver de la suspension no ay palabras ciertas, ni determinadas, porque por qualesquiera se puede absolver, diziendo. Yo te absuelvo del vinculo de la suspension, o otras palabras equiuales. Y nota, que no puede vno por virtud de la bulla de la Cruzada ser absuelto en el fuero interior de la suspension que incurrio por se ordenar antes de tener legitima edad. Esta conclusion es contra Medina.^f en su Summa. Ni obsta que la suspension es censura y la bulla da facultad para absolver de censuras. Porque a esto respondo, que la bulla no da authoridad a los confesores para que puedan absolver de esta suspension: lo qual se prauena, porque da al Comissario general de la cruzada authoridad para dispensar en qualquiera irregularidad que procede de delicto oculto, empero quitale quatro casos. Y vno dellos es la irregularidad y suspension de aquel que se ordena mal de ordenes sacros, como es aquel que se ordena sin tener legitima edad. Y ya que niega esto al commissario general de la bulla con mucha mas razon auemos de dezir que lo niega a los dichos cõfessores. Lo qual

^a Nauar. in man. c. 27. n. 142. Couarruias. in. 4. de sponsal. 2. p. cap. 6. in prin. n. 15.

^b Cõc. Tri. ses. 24. c. 6. Cõc. Trid. ses. 6. de re form. c. 5. ^c Henrig. 2. to. li. 14 de irregula. c. 20.

^d Con. vbi sup. n. 15.

^e Con. vbi sup. n. 16.

^f Medina in instr. 5. fol. 46.

a In expli
crucia. S.
10. n. 60.

qual uiera de aduertir Medina.
Y aunque en la explicacion de la
Cruzada^a tune con el, agora
mirando mejor en ello tengo lo
contario.

Cap. LXX. De los testa-
mentos.

que cosa sea testamēto y si el descomul-
gado le puede hazer, y si el testador
puede mudar la forma de los testa-
mentos que pone el derecho. num. 1
& con. 1. num. 2.

Si el testador puede mandar en su testa-
mēto que se dē a los que tiene obli-
gacion, mayores alimentos de lo que
pide su hazienda con. 2. n. 3.

Si esta el testador obligado a dexar su
hazienda a sus hermanos y deudos
pobres. con. 3. n. 4.

Si pueden los Obispos testar de las re-
tas Ecclesiasticas sin licencia del Pa-
pa. con. 4. n. 5.

Si los bienes adquiridos por el frāyle
antes que sea Obispo muriendo abin-
testato son del monasterio. con. 5.
num. 6.

Si por via de testamento o ab intestato
se puede succeder a los clerigos. con
clu. 6. n. 7.

Si los beneficiados pueden testar de las
rentas de su beneficio en y sos profa-
nos. con. 7. n. 8.

Si puede el Papa y los Obispos alieñar
las vltimas voluntades. con. 11. n. 9.
& con. 9. n. 10.

Si esta obligadō el heredero a creer al
confessor del testador mandandole
que haga lo que su confessor le dixe-
re. con. 10. n. 11.

Si puede el patrono dar cierta limosna
que se mada en el patronazgo para
casar huérfanas de cierto Obispado, a
vna criada suya que no es del di-
cho Obispado, mandando que su cria-
da sea preferida a las demas, y no
entre en suertes con ellas. con. 11.
num. 12.

Si los frayles menores obseruantes pue-
den ser albaceas. con. 12. n. 13.

Muchas cosas q̄ tocan a
los testamētos quedā
dichas en el capitulo d̄
los fideicōmissos, y en el de los he-
rederos, y herēcias y en el de los
legados, y en otras partes de estos
tratados, por lo qual aqui no se re-
tā largo como la materia lo pide.
Para explicaciō de lo qual es de
notar, q̄ el testamēto es vna justa
sentēcia de nuestra voluntad de
aquello que vno quiere que se ha-
ga despues de su muerte, como lo
diffine Vlpiano, ^b y lo declara
Covarruuias, y es tan libre la vo-
luntad del testador que aunque
jure de no reuocar el primero te-
stamento, le puede con todo esto
reuocar. Verdad es, que peccara
mortalmente por razon del jura-
mento, no auiendo alcançado re-
laxacion del, como lo resuelue el
mismo Covarruuias, ^c y otros re-
feridos por Spino. Y nota que el
descomulgado denunciado pue-
de hazer testamento, como lo re-
suelue Nauarro: ^d suppuesto esto
cōuiene resolver lo que se ha de
dezir en este capitulo por ciertas
conclusiones.

b Vlpia. ie
l. 1. ff. de in-
sta. Cou. in
rub. de te-
sta. in prin-
cip.
c Cou. vbi
sup. 2. p. n.
15. iuxta fi-
nē. Spino
in specul.
testa. in. 1.
p. glo. rub.
n. 1.
d Naua. in
man. c. 7.
num. 26.

a Liquidā
decedē. ff.
de admini
stratōrum.
b Bart. in
l. nemo po
test. ff. de
leg. 1. Gu
tier. ibi. n.
2. v. q. ad
n. 14.
c l. 2. vers.
sed si pa
ter. ff. vbi
pupille
educari de
beant.
d Gomez
in l. 50.
Tauri. ver
fic. bodie.
Greg. in l.
2. tit. 11. p.
6. glo. mag
na colu. 2.
Gut. lib. 2.
pract. qq.
q. 7.
e Gut. lib.
1. pract. q.
7. idē in l.
nemo po
test. ff. de
le. na. 93.

2 La primera cōclusiō. No pue
de el testador quitar la forma
que el derecho manda que se pō
ga en los testamentos, ni puede
escusar a los tutores q̄ dexa en
su testamento, que no esten obli
gados a dar cuenta de su admini
straciō. Y así aunque les man
de que no den la dicha cuenta,
están obligados a darla por los
fraudes, y de los que puede auer
como se dize en derecho, ^a por
que ninguno puede remitir la
forma que el derecho ordena, co
mo lo resuelve Bartolo, ^b y con
la comū. Gutierrez. Y así no pue
de el testador hazer que valga el
testamento disminuyendo el nu
mero de los testigos que pone el
derecho, y que no sean libres, y
que sean menores de edad.

3 La segūda cōclusiō. No pue
de el testador mandar en su testa
mento, que se den a los que tie
ne obligaciō mayores alimen
tos de lo que pide su haziēda, co
mo se dize en Derecho: ^c ni pue
de mādár que se gaste mas en su
entierro de lo que es concedido
por las leyes. Lo qual se entiēde,
saluo si el testador no dexa here
deros ascendientes, o descendie
tes legitimos, y necesarios, co
mo lo resuelve Anton. ^d Gom.
Greg. Lopez, y Gutier. y el mis
mo Gutierrez, ^e nota en otra par
te, que si el testador no tiene del
cēdientes mas tiene ascendiētes
que son padre y madre, &c. que
se han de sacar los gastos del en
tierro de la tercera parte de los

bienes, en la qual puede perjudi
car a los ascēdientes dexādola a
los estraños, y no de todo el cuer
po de la hazienda, aunque man
de el testador lo cōtrario, la qual
opiniō tiene Rojas ^f

4 La tercera cōclusiō. No esta
obligado el testador que no tie
ne herederos legitimos, y neces
sarios que son su padre o madre
sus hijos, o nietos, dexar su haziē
da a sus deudos, aunque sean po
bres y hermanos, saluo si está en
extrema necesidad, y no tienen
otro deudo mas cercano que los
pueda y deua socorrer, porque
ninguna ley natural diuina ni hu
mana obliga a mas de precepto.
Verdad es, que se les deue aconse
jar lo contrario, no siendo los
deudos malos, è indignos. Y aun
terne yo por pecado no dexar la
hazienda a sus deudos pobres, y
dignos que no estan en extrema
necesidad della, si de hazer esto
entiende que causa escandalo
en el pueblo, mas no sera pecca
do mortal, porque este escādalo
mas es palsiuo q̄ actiuo, saluo si
ay algunas circunstancias que le
agruan.

5 La quarta conclusiō. Los
Obispos para testar de las rentas
Ecclesiasticas tienen necesidad
de la licencia de su Santidad, la
qual puede dar y dandose la sola
mente es visto concedersela para
el primero restamēto, y no para
el segundo, saluo si otra cosa con
sta de la bulla. Ni puede sin dis
pensaciō el frayle consagrado
en

f Rojas in
epit. suc
ces. ca. 9. m.
51. c. seq.

d. T.
2. q. 1.
ar. 5. ad
Soto de
testib.
q. 5. ar.
con. de
sum. co.
n. 18. f.

B. Nā
reddi.
m. 72.

e. Sot.
insti. li.
q. vii.
7. d. 3.
d. l. fi
lib. 8. r.
una c.

en Obispo hazer testamento de los bienes adquiridos, que no son de la Iglesia, como lo dize Sancto a Thomas, Soto, y Couarruias: el qual dize ser comun opinion. Empero muchos otros tienen la contraria sentençia por muy mas probable, atento que consagrado en Obispo queda libre del voto de la pobreza. Y mas que para vno hazer testamento no es necessario tener dominio de las cosas, basta que tenga libre administracion dellas, la qual no falta al Obispo. Verdad es que de los bienes Ecclesiasticos, ni el Obispo regular, ni el secular pueden hazer testamento sin licencia del Papa, como lo dize ^b Nauarro.

6 La quinta conclusion. Los bienes adquiridos no por via de la Iglesia sino por otra via alguna por el Obispo regular que muere sin testamento seran de su monasterio, si los vno antes de la consagracion, o confirmacion. Mas los adquiridos despues de consagrado, o confirmado, a su Iglesia pertenecen: y si fuere Obispo titular pertenecena a su monasterio, como lo resuelue ^c Soto.

7 La sexta conclusion. Atento que ay costumbre en España aprobada por vna ley de la nueva recopilacion, ^d que pueden suceder en los bienes de los ordenados de orden sacro por via de testamento, o ab intestato, aun que los ayan adquirido por respecto de las Iglesias, o benefi-

cios. Y de las rétas Ecclesiasticas ha auido grã duda si los tales clérigos pueden testar seguramente de los tales bienes, alsí como testan de los bienes patrimoniales, y si con buena consciencia; y sin peccado mortal les pueden succeder por via de testamento o ab intestato, aunque no manden los dichos bienes para vlos piadosos, sino a sus deudos, y otras personas que dellos no tienen necesidad, porque son ricas. De la qual duda trata ^e Mariengo, diziendo poderlo hazer con muy buena consciencia, tanto que dize ^f Rojas, que le parece ser la mas verdadera opinion. Y Diego ^g Perez no se arrojando tanto dize que no osa condenar esta costumbre. Empero la contraria sentençia tienen muchos que sigue ^h Molina, Couarruias, y Salazar, diziendo que en el fuero exterior vale esta costumbre, mas no en el fuero de la consciencia. Yo cõsiderada la mente del Concilio Tridentino tengo esta opinion por mas verdadera, y la contraria por muy sospechosa. Principalmente si estos señores clérigos en sus testamétes dexan esta hacienda a los deudos, y amigos ricos, no se acordando de los pobres, y necesitados, a los quales segun derecho se deben los bienes Ecclesiasticos; diga lo q̄ quisiere Sarmiento ⁱ cõtra Nauarro. Esta sentençia se collige de lo que trae vn docto moderno Auendaño. Y que sea esta opiniõ verda-

ra se

^e Marien.

in. d. l. fin.

glos. 1. n. 1.

^f glos. 4.

n. 4

^f Rojas in.

epit. c. 34.

n. 39.

^g Perez in.

l. 1. tit. 3.

lib. 1. ord.

colu. 115.

versic. est.

^h aliud.

^h col. seq.

per totam.

^b Mol. de.

primo. li. 2.

c. 10. n. 53.

Coua. in. c.

en in offi.

n. 3. ver. 4.

de testam.

Salaz. de.

usu. ^e cõ.

sue. c. 3. n.

12. c. ñ. seq.

Cõc. Trid.

ses. 25. c. 1.

de reform.

isarmien.

de reddit.

eccles. 2. p.

c. 6. n. 15.

Au. respo.

19. num. 8.

ver. venit.

teperanda.

ra se prueua, porq̃ los que tienen la contraria le ponen tantas limitaciones, que dan a entender tener tan flaco fundamento como lo tiene vna casa, la qual porque se quiere caer la cercan de pontones. Vea se a ^a Nauarro.

8 La septima conclusion. Solo el Papa puede alterar la vltima voluntad del testador, como se dize en vna Clementina, ^b lo qual haze por la plenitud de poder que tiene, y no por la potestad ordinaria, como lo dize Baldo. ^c Y no se puede hazer esta comutacion sino ay justa y necesidad causa para ello, y primero que se poga en execucion el Obispo, como legado de la sede Apostolica summaria y extrajudicialmente deue conocer no se auer callado la verdad, ni dicho alguna cosa falsa en la suplica, como se ordena en el Cõcilio ^d Trideti. y lo declara Espino. Y nota que pueden los testamẽtarios con cõsejo y licencia del Obispo comutar vna mãda en otra, auiedo causa para ello. Como si mandasse el testador hazer vna Iglesia en tal lugar, no siendo lugar oportuno para el tal edificio, puede hazerse la Yglesia en otro lugar. Y si mandasse ciertos calices a vna Iglesia que tiene copia dellos, pueden los testamentarios con licencia del ordinario mandar hazer otras cosas equiuales, de las quales la Iglesia tiene necesidad. Asi lo tienen ^e Bertachino, y Palacios Rubios. Verdad es,

que pudiendo se cumplir la voluntad del testador sin algun impedimieto del derecho, o de la naturaleza, se deue cumplir en todo. Ni sin autoridad especial del Papa se puede en todo alterar, como queda dicho arriba. Y assi lo que dezimos en este notable es, quando se quiere alterar parte de lo que manda el defuncto.

9 La octaua conclusiõ. La voluntad del testador se ha de cõplir dentro del tiempo q̃ el testador da para ello, el qual corre desde el dia que la herencia se accepto, como lo nota Abbad. ^f Y no poniendo tiempo dase vn año a los testamẽtarios para pagar qualesquiera legados, el qual pasado se passa este derecho al Obispo, saluo si el testador ordenare otra cosa, cõforme lo que resuelue Couar. ^g Yes de aduertir que pone Couarruuias muchos casos, en los quales se deuen los legados pios antes que se accepte la herencia, y assi no hablo dellos en esta conclusion. Yes tambien de aduertir que antes que se acabe el dicho año se quita a los testamẽtarios la execucion de las vltimas voluntades, y se traspassa en el Obispo si les amonesto dos vezes que las cumpliesen, y no quisieron obedecer. Lo qual procede en los legados pios, entre los quales es cõrado el legado de los alimentos, como lo tiene Couarruuias, ^h siguiendo a Saliceto. Yaun añado, que puede el Obispo dentro de cinco meses, o otro

espa-

^a Naua. in Apolog. de reddit. eccl. q. 3. mo. ni. 1. 2. 3. ^c 4. ^b Clemen. quia cõtin git de reli. domi. ^c Bald. in. l. si testam. C. de testam.

^d Cõc. Tri. in decre. de confir. c. 6. ^e Espino in specul. in. 1. p. rubr. n. 24.

^e Bertach. in tr. ff. de epi. 4. p. li. 4. n. 52. ^f Pal. Rub. in rub. 5. 47. colu. 4.

^f Abbad. c. 3. de testam.

^g Couar. c. 3. de testam. Couar. in. Reim. in. 1. a. fi. de testam.

^h Couar. cum in. 1. a. de testam.

^h Couar. c. 3. m. 5. de testam.

espacio que queda a su arbitrio constriñir a los herederos y testamentarios, para que cumplan el testamento, aun respecto de los legados profanos, poniéndoles censuras, y otras penas. Ni obsta que el derecho les conceda tiempo de vn año para ello, como auemos dicho arriba, porque esto les cõcede para que pasado el seã castigados passando se la execucion en el Obispo. Mas no quita al Obispo, que auiendo justa causa los pueda compeller a que le cumplan antes que se acabe el año, como lo adierte. ^a Couarruuias.

^a La decima conclusion. Quando el testador instituyo a vno por heredero, y le manda que haga lo que su confessor le dixere, si muerto el, el confessor le dixere que le mando dar quatrociẽtos escudos: no esta obligado a creerle, solamente lo estara quanto a aquellas cosas que por coniecturas se collige ser voluntad del testador que se den. Asi lo tiene Bartolo, al qual sigue ^b Couarruuias, porque no consta que esta manda fue hecha para obras pias, ni el confessor las exprime.

^c Mas que pareçe vna disposicion puesta en voluntad de otro, aun quanto a su substancia, la qual se presume ser *fideicomisso* ra cito en fraude de la ley, y que el cõfessor queria coger a lomenos parte desta manera. Asi lo tiene, ^c Nauarro.

¹² La vndecima conclusion. El

testador q̄ tiene vna grueña hacienda en la qual succede vn su hermano, o deudo, y le manda q̄ della case perpetuamẽte seys huerfanãs cada año, las quales han de ser de cierto Obispado, y que entren en suertes con las demas deste Obispado, y que vna de sus criadas teniendo las qualidades destas huerfanãs sea preferida a las demas, y la pueda casar sin que sea necesario entrar en suertes, no puede el dicho heredero dar esta limosna para que se case vna criada suya que no es del dicho Obispado, aunque tenga las demas qualidades que las otras hã de tener, principalmẽte si los bienes deste patronazgo eran de renta ecclesiastica cogida en el dicho Obispado. Empero esto se limita, salvo si ay alguna persona principal de confianza, y credito, que le diga que la voluntad del testador fue, que el pudiesse escoger a esta su criada, aunque fuesse de diferente Obispado teniendo las demas calidades, porque aunque no aya obligacion en el fuero de la consciencia de creer a vn testigo, aunque sea fidedigno, el q̄ quisiere le puede dar credito, y con el asegurar su consciencia, quando fuere tal como auemos pintado en este caso. Asi lo tienen los Doctores comunmente. Y mas que la licencia que le dio el testador de poder nombrar a vna su criada fue en su fauor, y no es de creer q̄ vuiel se de querer q̄ la criada por fuerza fues-

ga fuese del mismo obispado. Ni obsta que lo que se da de limosna a estas huérfanas es renta del mismo Obispado, y así parece, q̄ esta criada ha de ser del. Porque a esto respondo que esta merced que le hizo de poder nombrar vna su criada le fue puesta por el trabajo que auia de tener en tener aquella renta en pie perpetuamente, y por la solicitud que auia de poner en acudir con la obligacion de su patronazgo, y mas que no por fuerza ay obligacion de dar por via de limosna la renta ecclesiastica a los pobres necesitados del Obispado, por que bié se puede dar a los de los otros Obispados. Finalmente para tener nuestra conclusion lo principal q̄ ayuda es el dicho de la persona que da fe de la mente del testador, la qual basta para q̄ este patrono quede seguro, pues basta para pagar los legados dexados en el testamento menos soléne que esten enterados los testamentarios, y los que succeden ab intestato de la voluntad del testador, como lo dicen grauissimos Doctores, y ya arriba queda tratado, y en el tratado de la religión dixe como era illicito a los religiosos hazer testamento, por lo qual aqui no lo trato.

13 La duodecima conclusion. Los frayles menores obseruantes pueden ser abaceas con licencia de sus prelados quanto a lo que pertenece a nombrar los que hā de executar lo que mando el tes-

tador, y escoger clerigos que digan las missas de las capellanias q̄ dexo el testador, y escoger las huérfanas y pobres, a los quales se han de dar las limosnas. Empero no pueden juridicamente pedir en juyzio la hazienda del testador, ni tomar cuéttas juridicas a los deudores della, sino solamente vna cuécta natural para expensar la fidelidad dellos, así como la puede los guardianos tomar a sus fincos. Esto todo se collige de lo q̄ resuelue a Couarruías. Y los executores del testamento nóbrados por ellos pueden en juyzio pedir las deudas, no en virtud del nóbramiento, sino en virtud del poder que tienen del testador attento que dio auctoridad a sus abaceas para los nóbrar, como se collige de lo q̄ trae ^b Serena *conscientie*. Dixe no en virtud del nombramiento, por q̄ así como esta prohibido a los dichos frayles pedir en juyzio: así esta prohibido q̄ en virtud de su nombramiento se pida.

De los testigos y tormentos, vease en el tratado del Orden Judicial.

Capit. lxxj. De los toros si es licito correrlos, o ver torneos.

Si se pueden correr toros en los domingos y dias de fiesta aunque sean de voto, y si se pueden correr por las calles de la ciudad con las puertas cerradas. *con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.*

Si

Si se pueden correr en los dias que no son de fiesta, y verlos los regulares y ordenados de orden sacro. con. 3. nu. 3. con. 4. num. 4.

Para explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir es de notar, que esta prohibido correr Toros por vna constitucion de Pio V. dada en Roma en el año de. 1567. confirmada y en parte modificada por Gregorio XII. en el año de. 1575. a veynte y cinco de Agosto, en la qual quito todas las penas y censuras que ponía Pio Quinto quanto a los seculares, con condicion que en los dias de fiesta no se corran los tales toros, y que los gobernadores de las republicas dé traças las mejores que pudieren para que los toros no maten algunos hombres. Empero todo lo demas que Pio Quinto ordeno tocante a los Ecclesiasticos queda en su valor, pues Gregorio XII. no lo muda. Y de la intelligencia destas constituciones trata ^a Nauarro, Gutierrez, y Pedro de Nauarra. Para resolucion de lo qual se notan las siguientes conclusiones,

1. La primera conclusión. Prohibido es correr los toros en el cosco, o en la plaza en los Domingos, y dias de fiesta, e incurrir en pena de descomunion *lata sententia*, así los Ecclesiasticos como los seculares, comunidades y republicas, y sus rectores q lo permitiré cõforme las cõstituciones de Pio V. y Gregorio XIII. Nies

permitido a los soldados, o a otras personas a pie, o a cauallo salir al cosco donde se corren estas bestias esperádolas de proposito para las matar en estos dias, y si alguno dellos muere alli, deue carecer de la Ecclesiastica sepultura. Empero es de notar, q si la fiesta no es de derecho, sino de voto especial del pueblo donde se corré los toros, comunmente sin algun genero de escrupulo se corren en ella, como lo dize ^b Nauarra. El qual vso no parece seguro, ni verdadero, porq la ley absolutamente excepta los dias de fiesta, y mas q la razón en que se funda esta cõstitucion milita en los tales dias, pues estando ellos consagrados y dedicados a Dios por razon del voto, no es razon que se profané con semejantes gertilidades. Verdades, que no oñaria yo cõdenar por peccado mortal corriendose en las fiestas que se guardan por razon de algun voto: las quales el ordinario ha quitado por le parecer conuenir así. Porque en este caso, aunque por su deuociõ guarden las dichas fiestas, esto es porque quieren, y no porque estẽ obligados a ello. Y nota que lo sobredicho procede aunque se corran los toros en las dichas fiestas con mucha moderaciõ, de tal manera que sea cosa probable que no succedera algun daño de muertes, heridas, y otros estragos que los toros suelen hazer. porque corriendose ellos sueltos no se puede dar traça para que

b Nau. vbi sup. n. 305.

a Nauar. in man. c. 15. y. 13. Gu. lib. in. qq. canon. c. 7. Nau. lib. 2. de resti. n. 30. c. 1. seq.

a Gutier.
vbi supra.
Naua. vbi
sup.

que no se fagan los daños que comunmente suelen acaecer. Así lo tiene Gutierrez ^a contra Navarro. Lo qual prueuo porque aunque les alstieren los cuernos estan ellos tan feroces puestos en el cosso, y con la ferocidad tienē tanta ligereza que cogen a los hombres, y cogidos los pueden leuantar en alto y echarlos en el suelo, y pisarlos con los pies y cō las manos, y molerlos con los cuernos, de tal manera que queden muertos, o medio muertos, de arte que los mismos daños se siguen cortandoles los cuernos, que se siguen sino se los cortaran.

2 La segunda conclusion. Prohibido es en los dias de fiesta correr los toros por las calles del lugar o de la ciudad con las puertas del dicho pueblo y ciudad cerradas, de tal manera que no puedan huyr, porque realmente esto no es sino correrlos en el cosso, aunque mas ancho, y la constitucion los prohibe correr en el cosso, o en la plaza. Y mas que mayores daños succeden de correrse desta manera, por muchos viejos muchachos, y mugeres que estan en las calles, los quales no pueden euitarlos, como se euitan en el cosso o en la plaza. Por lo qual ya que en este caso milita la razon de la ley, tambien ha de militar su disposicion, y prohibicion, como se collige del derecho ^b. Verdades, que se pueden correr en los dichos dias, lleuando los pies

b. l. 4. §. te
ties. ff. de
damno in
festo.

atados con cuerdas fuertes, o estada las puertas del pueblo o ciudad abiertas para q̄ pueda huyr, porque en este caso cessan los inconuinentes susodichos, como lo tiene Navarro. ^c

3 La tercera conclusion. En los dias que no son de fiesta se permite correr los toros, como lo ordeno Gregorio XIII. aunque sea en el cosso, o en la plaza, auiendo en ello la cautela y moderacion deuida, mas los clerigos, así seculares como regulares, que tienen beneficios ecclesiasticos, o los q̄ estan ordenados de orden sacro, ni en estos dias, ni en otros pueden ver estos espectaculos, sopeña de peccado mortal, y descomunio, como lo ordeno Pio. V. lo qual no quito Gregorio. XIII. Verdades, que no quedan descomulgados ipso facto, sino que el ordinario los puede descomulgar, como lo resueluen Navarro y Gutierrez, y así diziendo Misa sin se confessar, aunque peccan mortalmente, no incurrē en alguna irregularidad. Y es de notar, que tambien peccan mortalmente poniendose en algunas vetanas secreta o publicamente, con habito decete y honesto por causa de delectacion, aunque no gusten de los daños que succeden en semejantes espectaculos, como lo dizen Navarro y Gutierrez, pues siendo gente consagrada a Dios se ponen de proposito a ver los toros en el cosso, lo qual es tã ageno de la charidad Christiana,

c Nav.
supra.

y re-

y representando a Christo man-
lo cordero se ponen de propo-
sito a mirar spectacles de tanta fe-
rocidad, y crueldad. En la qual
razon principalmente se funda
su Sãctidad a prohibirles lo suso-
dicho, y assi afirma Gutierrez
como a peticion del cabildo de
la cathedral de Plencia, respon-
dio el cabildo de la cathedral de
ciudad Rodrigo, consultado so-
bre ello, como los sobredichos
peccauan mortalmente, viendo
los dichos toros, y ya en estos tẽ-
pos no ay dũda en ello, porque
Sixto V. a peticion de don Gero-
nimo Manrique Obispo de Sala-
manca electo de Cordoua, decla-
ro ser peccado mortal, y le hizo
comissario suyo, para proceder
contra los seculares y regulares
que ensenassen lo contrario. La
copia del breue trae Gutierrez.
Acerca del qual nota, que no qui-
ta a los ordinarios en sus dioce-
sis la autoridad que tenian con-
cedida por Pio V. y Greg. XII. I.
para poder proceder contra los
clerigos que cometiesen seme-
jante peccado, antes estan obliga-
dos a proceder contra ellos, amo-
nestãndoles primero, fixando en
las puertas de la Iglesia cathed-
ral vn edicto general. Mas es de
notar, que si los clerigos estan en
sus casas sentados, o en otras par-
tes fuera de la plaça, o cõsso don-
de se corren, viẽdo los toros quã-
do passan, nõ peccan mortalmen-
te, como lo dize Gutierrez, y
aun aãade que morando los cle-

rigos en la plaça, o en el cõsso dõ-
de se corren los toros, y estan-
do metidos en su casa vna vez, y
otra ven los toros, como nõ lo
hagan de proposito, y con mo-
rosidad nõ peccan mortalmen-
te, aunque sean negligentes en
euitar estas vistas, porque usan
de su derecho estando en sus ca-
sas, y nõ estan obligados a cerrar
alli los ojos, o esconderse para
que nõ vean aun los pies de los
toros.

4 La quarta conclusion. Los
religiosos estan prohibidos por
la dicha constitucion ver los to-
ros, y assi peccan mortalmente
viendolos, lo qual procede aun-
que sean ordenados de prima tũ-
tura, o ordenes menores, como
lo tiene Pedro de Nauarra, expli-
cando las palabras de la constitu-
cion de Pio V. *Ibi, clericis quoque
tam regularibus, quam secularibus be-
neficia ecclesiastica obtinentibus vel in
sacris ordinibus constitutis.* Las qua-
les palabras nõ se han de enten-
der de manera que aquella pala-
bra, *vel in sacris*, se aplique a en-
trambas las palabras precedẽtes:
conviene a saber, *regularibus & se-
cularibus*, de tal manera que se en-
tienda que los regulares y secu-
lares clerigos ordenados de or-
den sacro, solamente son compre-
hendidos, en la dicha prohibi-
cion, mas solamente se ha de
referir a aquellas palabras, *quam
secularibus*. De arte que lo que
quiere su Sãctidad es, que los se-
culares ordenados de orden sa-

cro sean comprehendidos en la dicha prohibicion, y no los ordenados de ordenes menores, salvo si tienen beneficio ecclesiastico. Y tambien son comprehendidos los clerigos regulares, pues la constitucion solamente habla de los clerigos regulares. Y advierta se, que esta constitucion no esta reuocada por Clemente VIII. aun que algunos desseando su reuocacion han afirmado lo contrario: y asì con este color van con mucha libertad a ver estos spectacles sin temor de Dios. De los quales alguno he sabido yo que se ha castigado con rigor por alegar que cõ el dicho color los fue a ver, y preguntado el Nuncio Apostolico, respondio que no tenia noticia de la tal reuocacion. La quinta conclusion. No peccan mortalmente los frayles sacerdotes que van a ver los torneos de los quales comumente se figuen muertes: esta conclusiõ es cõtra ^a Nauarro, y se prueua por que en ningun derecho les esta esto prohibido, y aunque los seculares vayan a ver estos spectacles a imitacion de los frayles, no se sigue de aqui que peccan mortalmente, pues los seculares no peccan mortalmente viendolos,

Cap. Ixxij. De los tributos quanto a su diuisiõ y justificacion.

Quantas maneras ay de tributos, y como son necessarias tres cosas para q

sean justos. concl. 1. n. 1. & con. 2. n. 2. y si es licito el tributo que se llama general en los reynos de Arago con. 3. n. 3. y la misma question es de otro tributo que llaman portazgo, y de otros tributos que ay en aquellos reynos. con. 3. num. 3.

Si peccan mortalmente los ordenados que ponen injustos tributos. con. 4. num. 4.

Si los señores temporales, que reconocen superior pueden poner algun gravamen a sus vassallos queriendo yr al principe a tratar del provecho de ellos. con. 5. nu. 5.

Si tienen obligacion los vassallos de vnder a sus señores las gallinas y cabritos por menos de lo que valen. con. 6. num. 6. Y si los que han alcanzado del Rey las alcaualas las puede llenar por entero el mismo Rey. con. 7. num. 7.

Si pueden los señores temporales llenar los tributos que se pusieron para guardar las fortalezas, y atalayas cessando necesidad de la guarda. cõ. 8. num. 8.

1 **L**A primera conclusion. Añ que los Sũmistas multipliquen muchos nombres de tributos sacandolos de los juristas, como lo refiere ^b Syluestro, empero dexando todos ellos cõ sus interpretaciones, digo que el tributo algunas vezes se paga de los bienes posseydos, conforme lo que cada vno dellos tiene, y esta se llama collecta. Otras vezes se paga de los bienes vendidos, el qual paga el vdedor, y se llama alcauala: otras vezes se paga de las

^a Nau. ca.
21. n. 10.

^b Syluestro
verbo, Co
bellu.

las cosas que se compran para comer y beuer, y este paga el comprador, y sellama sisa: otras vezes se paga de los bienes que se trae de cierto lugar, y pasan por otros, y este se llama portazgo: otras vezes se paga de los bienes que se adquieren de la mar, y este sellama teloneo: otras vezes se paga de los bienes hallados, o en otra manera adquiridos que tienen varios nombres.

2 La segunda conclusion. Para q los tributos sean justos alomenos se requieren tres cosas, conuiene a saber, authoridad, causa, y forma. Tiene authoridad para poner tributos el Papa, el Concilio, el Emperador, y el Rey, y los señores que no reconocen superior en lo temporal, y la muy antigua costumbre de cuyo principio no ay alguna memoria, como lo declara Innocencio ³ Papa. De aqui se sigue q muchas ciudades, y pueblos, y señores temporales que reconocen superior, pueden poner tributos por la costumbre antigua, y no la auiendo peccan mortalmente, y estan obligados a restitution poniendolos, y pidiendolos. El segundo requisito es la causa por la qual se da, que es la necesidad o prouecho publico, porque no se puede poner el tributo por el prouecho priuado de los principes, salvo sino tiene con que sustentarse sufficientemente en su estado. Y es de advertir que los tributos se han de poner proporcionados con su causa, por lo

qual si la causa es pequena, y el tributo es grande sera injusto, como se dize en derecho. ^b El tercero requisito es la forma, y es que los tributos se proporcionen con las haciendas de los particulares, y asi sera injusto el grande tributo poniendose, estando los vassallos pobres, y necessitados. Asi lo tiene Aragon. ^c Y Fray Luys Lopez cuenta ocho causas en particular, por las quales los tributos se pueden poner. Y nota que quando el tributo es antiguo y recebido por la costumbre, aunque aya duda de su justicia se deue en consciencia, como lo resuelve y tiene Castro. ^d Y la razon dello es, porque el Rey esta en possession del dicho tributo y en las cosas dudosas mejor es la condicion del que posee, empero si el tributo es nuevo y se duda de su justicia, no estan obligados los vassallos en consciencia a pagarle, como lo dizen Gabriel ^e y Medina. Porque en este caso los ciudadanos estan en possession de sus cosas, y auiendo duda, mejor ha de ser su condicion. Y mas, que los nuevos tributos siempre se tienen por sospechosos en derecho, sino consta lo contrario, y auiendo duda en esta parte, no ay obligacion de estar a la sentencia, y mandado del superior, pues aqui se trata de su interes. De aqui se sigue, que quando el tributo antiguo de nuevo se acrecienta, y ay duda si este

b Ca. quia plerique de imm. eccles.

c Aragon 2.2.9.62. art. 3. pag. 232. Lup. in instr. conf. 2. p. cap. 35.

d Castro de l. pena. li. 1. c. 10.

e Gabr. in 4. d. 15. q. 5. ar. 2. Me di. de rest. q. 13.

d Innoc. in cap. super quibusd. de verb. signif.

a Arago. 2

2. q. 62. ar.

3. pag. 234

aumento es justo, no estan los ciudadanos obligados a pagarle, basta que paguen lo antiguo, como lo dize Aragon. ^a

3 La tercera conclusion. Lícito es el tributo q se paga en el reyno de Valencia llamado general, y estan obligados a pagarle sope na de peccado mortal con obligacion de restitucion, tanto que los Castellanos q tratá en aquel reyno, tienen tambien obligació a ello, y los demas tributos que ay en aquel reyno. (conuiene a saber, la quema que fue introduzida para reedificar las casas quemadas en el tiempo de las comunidades entre Castilla y Aragon, y otro tributo que se llama la sisa, el qual fue introduzido para edificar la lonja, que es vna casa principal y grande, que esta en la plaça de Valencia, aparejada para los negociantes) no se deuen hasta que se pidá, attéro que las causas destos tributos ya cesaron, y así se duda de su valor quanto al fuero de la consciencia. Verdad es, que otro tributo que ay en aquel reyno llamado Portazgo, ay obligacion, de se pagar subiecta a restitucion, attéro q es antiguo, ni se puede aueriguar si ha cessado la causa, porq se puso: Y lo mismo se ha de dezir de vn tributo nuevo que se ha introduzido en aquel reyno para pagar las galeras, porque se presume ser justo. Empero es de aduertir, que si los tales tributos son dados a los grandes por

titulo de venta, si son justos se deuen pagar, empero si se duda de su justicia, no porque se ayá com prado ay mayor obligació de pagar los, que si los tuuiera el principe que los impuso. Todo lo lo dicho se colige de lo que trae Cordoua. ^b

4 La quarta conclusion. Peccan mortalmente los que gouernan la republica poniendo injustos tributos en ella, y está obligados a restituyle el daño que le haze siendo ellos causa del dicho daño, empero si el daño se auia de hazer, porque la mayor parte de los del consistorio auian votado que se pusiese el dicho tributo, los que despues votaron no está obligados a restitucion, pue sya la mayor parte auia votado, y eficazmente auian dado causa del. Por lo qual la sentencia que tiene Cordoua ^c tratando deste pu to conuiene a saber, que estos que votaron a la postre no solamete peccaron mortalmente, mas aun estan obligados a restitucion, se ha de entender quando si ellos contradixeran, la mayor parte no osara poner en execucion lo que auia votado. De aqui se collige, quan grauemente peccan los procuradores de las cortes votando, y consintiendo que se poga algun tributo nuevo injusto. Y se collige tambien, como está obligados a restitucion, si con su authoridad, y favor contradiziédo entendian que no se pondria en execucion lo que el principe con

b Cord de casibva. 35

c Cord. vii sup. q. 193

con la mayor parte de los procuradores de las cortes auia concedido, renouando su parecer.

La quinta conclusion. Quando los señores temporales que reconocen superior quieren yr al principe por su prouecho, y de sus vassallos, y no tienen con qué commodamente puedan yr, podran poner algun grauamen a sus vassallos para este efecto, y para otra causa semejante, como se collige del ^a derecho. Y miren no saquen esto para juegos, pompas, y vanidades, porque peccaran mortalmente, y estaran obligados a restitucion, como lo dize ^b Armilla. Y note se, que conforme las leyes de España licencia ay para poner a la republica vn grauamen que se llama derrama, el qual no ha de exceder de tres mil reales sin auer virgente causa para ello, porque auiendo la, y no pudiendo acudir al principe a pedir licencia para se augmentar este grauamen, en el fuero de la consciencia a lo menos le pueden augmentar (como lo tienen ^c Medina, y fray Luys Lopez) ni por esto incurriran en la censura de la bulla del Señor.

La sexta conclusion. Gran du da ay si los vassallos estan obligados a vender a sus señores las gallinas y cabritos por cierto precio tassado muy menor de lo que ellas suelen valer, como se usa en el Reyno de Valécia, la qual dificultad dexa indeci al ^d Garcia y traen della Cordona, y fray

Luys Lopez, a la qual duda segun los dichos padres, digo que si los señores piden a los dichos vassallos, los derechos y rentas que segun las leyes les son deuidos, y ellos selos pagan está obligado a restituyr todo lo que valian mas las dichas gallinas, y cabritos, ni se pueden defender con titulo de prescripcion, pues no tienen buena fe, mas si los derechos y rentas que les piden son muy menores que los que se deuen conforme las leyes, entonces lo que les remiten destos tributos deuidos lo pueden compensar con las gallinas, y cabritos que se les venden tan baratos. Así lo sienten los Doctores comunmente, como lo refiere ^e Gabriel. Yo muchos años he estado en el Reyno de Valencia leyendo Theologia por máda do de los padres de la orden, en la prouincia de los Descalços de S. Iuan Baptista (la qual Dios quiso honrar en estos nuestros tiempos con la sanctidad del padre Fray Iuan pascual lego y hijo della, y mi especial amigo, al qual Dios despues de su muerte ha ilustrado con muchos milagros) y estando en el dicho Reyno conforme lo que en el vi, sospecho que los señores temporales no remiten a sus vassallos algo de los tributos que se les deuen conforme las leyes, antes vi a los nueuamente conuertidos sujetos a ellos cargados de muchos y varios tributos que no

pagan los que estan sujetos al Rey. Por lo qual vean el derecho con que lleuan esto : que yo no lo entiendo ni tambien oso condenar los de proposito, porque se ria condenar casi a todos los señores de aquel Reyno , en los quales he conocido mucha virtud y sanctidad.

7 La septima conclusion. Los señores que han comprado o alcanzado por via de donacion del Rey las alcavalas de sus pueblos: no las pueden llevar con buena consciencia por entero, como el Rey las lleva. Asi lo tiene Soto a y Fray Luys Lopez. Y la razon dello es, porque el Rey si lleva de diez vno, es por la gran necesidad en que esta puesto : la qual necesidad si cessasse no podria llevar el Rey el dicho tributo con tanto rigor. Y aun no obstante esto vemos que el Rey se compone con sus vassallos en este caso. Y mas, que los señores compraron estas alcavalas en tiempo que rentauan menos, porque no se pagauan con este rigor, por la qual causa las compraron por menos precio del que agora les costaran, si se vendieran, pues han subido tanto como vemos. Y mas, que si las alcanzaron del Rey no tienen dellas pleno derecho, pues solamente son collectores, como lo confiesa b Cordoua que tiene lo contrario. Y assi se define en vna ley de la nueva ^c Compilacion, como lo aduierre Fray Luys Lo-

pez que los señores que por via de merced o remuneracion deuida a sus seruicios alcanzaron del Rey los derechos de las alcavalas que las pueden recibir, y llegar de la misma manera, y no de otra que el Rey las podria. Y lo mismo pueden hazer otros que succedieron en las dichas alcavalas, conforme la costumbre antigua de tal manera que estas donaciones no sean prejudiciales a los demas.

8 La octaua conclusion. No pueden los señores temporales llevar los tributos, que se solian pagar por guardar las fortalezas y las atalayas q en ellas se ponian auiendo cessado la necesidad de su guarda, porq las fortalezas ya estan por tierra, y no se ponen en ellas guardas mucho tiempo ha, y assi ha cessado la causa de la dicha imposicion. Mas estando las fortalezas en pie teniendo el Rey puesto en ellas alcaydes, o guardas, licito sera en este caso pedir los tales tributos, aunque de hecho no se gasten en la paga de las atalayas, y velas sino en otras cosas. Lo qual para ser verdad limita Cordoua, ^d y fray Luys Lopez. Lo primero quando ay probabilidad que en algũ tiempo tendra estas fortalezas necesidad de velas y atalayas. Lo segundo, quando auiendo necesidad de ponerlas no obligan los señores a los vassallos a pagar mayores tributos por ellas, aunque les sea necesario poner mas

a. Sotoli.
3. de iust.
q. 6. Lup.
in instr. cõ-
scien. 1. p.
c. 38. & in
instr. nego.
lib. 1. c. 20.
fo. 66.

b Cord. de
cas. q. 113.
c. 1. 16. iii.
10. li. 5. no
u. a compi-
Lup. li. 2.
instr. nego.
ca. 44. pa.
210. col. 1.

d Cord. de
cas. q. 113.
Lup. 761
sup. ca. 38.
p. 482.

mas de lo acostumbrado . Mas si no ay probabilidad que aya esto, illicito, dize Cordoua, sera pedir los dichos tributos . Empero fray Luys Lopez duda mucho desta opinion, particularmente en estos reynos de Leon, en el qual ay fortalezas, las quales hablando moralmente estan seguras de los enemigos, sin temor que adelante los aya, y quando cessa la causa moralmente, por la qual los tributos fueron puestos, pecca el Principe pidiendo los: aunque aya costumbre de pagar los immemorial, como lo dize ^a Syluestro. Yo en esto no osaria cõdenar al Principe si lleva los dichos tributos, porque aunque aya cessado la dicha causa, no se si ay otras que justifiquen agora esta imposicion.

Capit. lxx iij. Como los vassallos estan obligados a pagar los tributos, y de los que estan eximidos deste pecho.

Si estan obligados los vassallos a pagar los tributos que se ponẽ para las cosas necessarias para sustento de su familia, y si estan obligados a pagar la alcauala de las cosas pequenas que venden. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si se puede llevar alcauala de lo que se vende no se effectuando el contrato. con. 3. n. 3.

Si los que deuen alcauala estan obligados a manifestar lo que deuen dexar

dolo el cobrador en su consciencia, y si los puede forçar a que lo juren, y lo mismo se pregunta del portazgo. con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si el que ha recebido algun daño del Rey puede dexar de pagar las alcaualas. con. 6. n. 6.

Si es illicito comprar de los que defraudan las alcaualas. con. 7. n. 7.

Si estan obligados los herederos y legatarios en consciencia a pagar la alcauala de las cosas del defuncto que se toman apreciadas. con. 8. n. 8.

Si es licito a los Christianos que compran a los infieles defraudarlos en sus pechos. con. 9. n. 9.

Si pueden los señores temporales hazer exemptos de los tributos a las guardas de su caga. con. 10. n. 10.

Si estan los ecclesiasticos obligados a pagar tributos de alcauala, y portazgo y sisas. con. 11. n. 11. & cõ. 12. n. 12. & con. 13. n. 13. & con. 14. n. 14. & con. 15. n. 15.

Si los nobles y graduados estan obligados a pagar tributos. con. 16. n. 16. & con. 17. n. 17.

Si puede el Rey vender el privilegio de hidalguia. con. 18. n. 18.

LA primera conclusion. Obligados estan los vassallos cõforme la costũbre de toda la Christianidad a pagar los tributos que estan puestos sobre las cosas necessarias para sustento de la vida y familia, ni se puede negar q̃ por causa urgente y muy necessaria a la republica se pueden poner sobre las dichas cosas, como lo tiene ^b Gabriel, y ^b Syluestro. con.

I 4 otros

b Gab. in. s. d. 15. 5. art. 2. Syluest. ver bo gabella q. 3. cum alijs. Ca. pro. de leg. pen. 1. c. 5.

*Cast. de le.
pen. 1. c. 5.*

*a Medina
de restit. q.
15. Naua.
de resti. li.
3. c. 1. a. nu
335.
b Ledesm.
in. 4. pag. 4
q. 18. ar. 2.
dub. 10.
c Soto lib.
3. de iusti.
q. 6. a. ylt.*

otros muchos: y así de hecho vemos que se pone síla sobre la carne y pescado, vino, y azeite, quando ay necesidad. Y aunque Casto tenga este tributo por injusto, porque por el no paga mas el rico que el pobre, empero no se deve condenar, porque apenas se puede hallar otro modo mas acomodado para socorrer a las publicas necesidades, como lo entienda Medina, ^a y Navarra, y así no auia de dezir Ledesma ^b generalmente ser este tributo injusto.

2. La segunda conclusión. Los seculares estan obligados a pagar alcauala de las cosas pequeñas que venden; como es vna cosa que vale dos o tres reales. Esta conclusión es contra Soto ^c el qual dice que no fue intencion del legislador obligar a vn pobre labrador a pagar alcauala de vna gallina, porque a esto respondo negando que no tuuo tal intencion, pues de no tenerla sabia que gran cantidad deste tributo se perderia, pues tantos venden estas cosas muy de ordinario: lo qual procede con mayor razon en los recatones que venden por menudo, porque estos tales obligacion tienen a pagar alcauala de las cosas pequeñas que venden, atento que en el fin del año es grande la summa y cantidad que han vendido.

3. La tercera conclusión. Quando algunos mercaderes hazen al un contrato de compra y venta, si luego se arrepienten de auer

le hecho, y le deshazen no les pueden pedir la alcauala que se deve por razon del, quando lo vendido no se entrega al comprador, ni el comprador ha pagado el precio, porque la ley que obliga a pagar las alcaualas por razon de la venta, se ha de limitar que solamente se entienda quando la venta es consumada, atento que es ley odiosa, y por el consiguiente se ha de restringir. Esta conclusión tiene fray Luys Lopez ^d y consta de lo que largamente trae Pedro de Navarra ^e empero vendiendose la cosa al fiado y entregandose al comprador, atento que de parte del vendedor ya esta consumada la venta, y el peligro de la cosa vendida esta a cuenta del comprador, puede el cobrador de las alcaualas pedirla en este caso, y la pueden tambien pedir quando el comprador da alguna cosa al vendedor en señal de precio, aunque despues quiera apartarse de la venta, taluo si ay algun vso en contrario. Lo qual no le ha de entender quando se da alguna prenda no en señal de paga, sino solamente como prenda, y el comprador arrepentido de la cosa, quiere mas perderla, que estar por el contrato hecho, atento que quando se da alguna señal en prenda, perdida ella facilmente se puede dexar de consumir el contrato.

4. La quarta conclusión. Quando el cobrador de las alcaualas dexa

*d Lup. in.
instr. cons.
2. p. c. 41.
e Naua. li.
3. de resti.
1. n. 244.*

*a Naua. c.
1. 202. n.
din. de n.
lit. q. 3.
sub fine.
b Cord.
casib. q.
Cord. 7.
supr. L.
in instr.
cons. 2. p.
37. col.
282. N.
ybi sup.*

dexa a la consciencia de los que las deuen, que manifiesten lo que deuen, no manifestando todo pecan, pues mienten: ni les es lícito en este caso perjurar se para no pagar el tributo devido, esta conclusion es de todos, y aun estan los deudores obligados a restitucion, como lo dize ^a Nauar, Medina, y Cordoua, y estan obligados a jurar tomando les juramento: como lo tiene ^b Cordoua, y fray Luys Lopez, apartando se en esto de Nauarro, el qual tiene que no estan obligados a jurar fundado en este principio, que la ley penal obliga a sola pena, y no a la culpa, y q la ley de pagar los tributos es penal, como la opinion contraria tenga que la ley de pagar el tributo no es meramente penal, sino vna ley fundada en derecho natural, el qual dicta de uerse los tributos justos al Rey para socorro de sus grandes necesidades, por lo qual obliga a peccado mortal y a restitucion dellos si no se pagan, necessariamente auemos de confessar que juridicamente se les pide el juramento, y por el configuiente estan obligados a jurar verdad.

6 La quinta conclusion. Puede el que deue el portazgo dezir al que lo cobra dexandolo en su consciencia, que lo de tanto deuendole mas, con fiado en la amistad que tiene entrambos, la qual muchas vezes ay entre los arrendadores de estos portazgos, y los mercaderes que frecuentan el ca-

mino donde se paga portazgo, atento que podrian yr por otra parte y van por alli, y asi causan ganancia a los dichos arrendadores. Verdad es, que para euitar el peccado venial de la mentira que en este caso cometen diziendo que deuen tanto, deniendomas, mejor sera dezirles, señor tomad esto y contentaos, sin dezir no os deuo mas.

7 La sexta conclusion. El que ha recebido algundafio del principe, puede no pagarle las alcavalas que le deue, recompensando el dicho dafio que le hizo con ellas, sino ha arrendado o vendido estos pechos, antes los manda cobrar por sus administradores, verdad es, que la recompensacion para que sea valida es necesario que tenga las condiciones necesarias para su justificacion: de las quales ya queda dicho arriba en la materia de los salarios. De aqui se sigue, que quando los tales pechos estan arrendados, no puede el dicho damnificado hazer la dicha recompensacion, pues no le causaron el dafio los arrendadores, sino el Rey. Este corollario es contra ^c Syluestro, y contra Nauarra, los quales dicen que puede hazer la recompensa, porque los arrendadores compran por menor precio estas alcavalas, por los muchos engaños que en su cobrança suelen suceder, por lo qual no se puede dezir que son damnificados. A la qual razon respondo concediendo que com-

a Nauar. 4. 7.
n. 202. Me
din. de re-
stit. q. 3.
sub fine.
b Cord. de
casib. q. 94
Cord. vbi
supr. L. p.
in instrum.
conf. 2. p. e.
37. colum.
183. Nau.
vbi sup.

c Sylu. Ca
bella. 3. q.
9. Nau. lib.
3. de restit.
cas. d. nu.
248.

pran las alcaualas por menor precio por razón de los engaños, mas no dexan de peccar los que cometen estos engaños, pidiendo les juridicamente las alcaualas. Y mas, que aunque las compré por menor precio por respecto de los engaños, y que consientan ellos, que los engañen, remitiendo este agravio, esto se ha de entender no del engaño que se comete por razon de la recompensa hecha por lo que deuia el Rey a los que auia de pagar las dichas alcaualas, sino por razon de los engaños que se cometen por falta de la diligencia y inquisición de los cobradores. Y de aqui se sigue, que si los cobradores han causado el daño a los que deuen las alcaualas, pueden estos recópensar su deuda con el dicho daño, pues los dichos cobradores le han causado. Ni obsta otra razon que traen Syluestro y Nauarra para prouar su intención: cómo uiene a saber, que el principe a nadie puede vender lo que es mio, y mio es lo que se me deue. A lo qual respondo, que las alcaualas que el Rey vende son suyas, y no de sus acreedores. Y dezir que aquello es mio, que yo podia con buena consciencia retener, y deuerlo al Principe, si el no me lo deuiera, es verdad, hablado de aquello que yo tengo en mi poder, o esta en poder del dicho principe, mas no de aquello cuyo dominio y derecho tiene ya el Principe vendido. Por que si esto se pudiese dezir mio para le poder retener por lo que

me deue el Principe, seguiriafe que vno que tiene alguna cosa presta da de alguno que la compro del Rey, se podria secretamente quedar con ella deuiendosela el Rey. 7 La septima conclusion. Comprar de los que defraudan las alcaualas licitas y moderadas, no es illicito, ni los tales compradores estan obligados a hazer alguna restitucion al Rey, ni a los arrendadores, ni a los mercaderes encabezados. Lo qual se entiende aunque ayan prometido de callar. Y se prueua porque los tales no defraudan, ni peccan por auer callado porque ninguno esta obligado a manifestar semejantes crímenes que se hazen en la república: saluo si su officio les obliga a ello, ni esta alguno obligado auitar el daño de los alcaualeros con daño suyo proprio, y si manifestassen esto, claros es que ninguno les querria vender su hacienda. Y mas que aunque estuuiessen obligados a esta manifestacion primero auia de preceder la correction. Ni los tales cooperan al peccado que cometen los que defraudan las alcaualas, por que no son oficiales publicos. Y mas, que comprar de suyo de estos defraudadores, no es obra mala, sino indiferente. Y quando vno da a su hermano ocasion de la qual puede bien y mal obrar, aunque sepa que ha de usar mal della no se puede dezir que coopera con su peccado, como no coopera al peccado del Gentil, el que

le vende vn campo sabiendo q̄ en el ha de sacrificar a su ydolo. Esta conclusiō tiene ^a Nauarro.

8^a La octaua conclusiō. No estan obligados los herederos, y le gararios en consciēcia a pagar la alcauala de las cosas del difuncto que se toman estimadas. Para que mejor se entienda esta conclusiō pongamos el caso. Ha mandado vn difuncto ay no cien ducados: pone se su hazienda en almoneda en la qual se venden cosas que valen los cien ducados, pide las el legatario, no se deue en este caso alcauala. Otro caso. Dexa el difuncto vna casa que vale quinientos ducados, son cinco los herederos, dase a cada vno vna quinta parte de la casa, que vale cien ducados, no se deue desto alcauala. Mas si el heredero o legatario vltra de lo q̄ les viene de la herencia o legado toman otra cosa estimada y apreciada, obligaciō tienen, en este caso el testamētario, o el que la vende a pagar la alcauala. La razō de lo fuso dicho es, porque en los primeros dos casos no ay venta ni cōpra, sino vn aplicarse al heredero y al legatario las partes que se les deuen de los bienes del defuncto, lo qual mas es pareija, y diuisiō de bienes que cōpra y venta. Mas en el postrero caso lo q̄ se les da no es por via de partija, sino por via de veta como lo adierte ^b Nauarro.

9^a La nona conclusiō. No pueden los Christianos que comprā mercaderias, o venden a los infie-

les hurtar las alcaualas, y tributos, que se deuen a los principes infieles, por razon de la dicha compra, o venta, porque aunque ellos tyrannicamente posean las tierras de los Christianos, no esta a cuenta de los particulares recuperar estos bienes, sino a cuenta del Papa, y de los principes Christianos, con cuya authoridad se haze. Y si los tales infieles no tienen las tierras de la Christiandad, ni hazē dāno a los Christianos, ni con authoridad del Papa, ni con licencia del Rey los podemos defraudar en los tributos que segun justicia se les deuen: como lo resueluen despues de Soto, y Victoria, ^c Cordona, y fray Luys Lopez. Y ninguno puede defraudar al infiel particular en las cosas que se venden por cuenta, peso, y medida, y el que le defrauda queda obligado a restituylrle este dāno, por que esto es vsurparlo deuido a otro por su trabajo especial. Lo qual procede, aunque el infiel defraudado no sea del numero de aquellos que pagan parias a los Christianos, y aunque sea del numero de aquellos que poseen la tierra de los Christianos tyrannicamente, assi dize ^d fray Luys Lopez que lo respondio Victoria.

10^a La decima conclusiō. No pueden los señores tēporales hazer exēptos de los tributos a los que se emplean en la guarda de la casa, que ellos han ordenado

para

para su recreacion, saluo si libran a los demas vassallos, diziendo que no esten obligados a pagar la cantidad que las dichas guardas, y caçadores auian de pagar, porque no pueden estos señores por sus recreaciones poner gra uamen no deuido a sus pueblos. Afsi lo tiene ^a Gabriel, Syluestro, Soto, Nauarro, y Cordoua. Verdad es, que el Rey tiene autoridad para hazer absolutamente la dicha exemption, segun Soto, y Nauarro.

11 La yndecima conclusion. Los ecclesiasticos no estan obligados a pagar tributos, y afsi los cobradores dellos si se los piden quedan descomulgados por la Bulla de la cena del Señor, y estan obligados a restitution, y a vna competente satisfacion, por respecto desta transgression, como despues de otros lo resuelve ^b Salzedo. Empero es de notar, que no gozan deste priuilegio los clerigos ordenados de las ordenes menores que no tienen actualmente algun beneficio ecclesiastico ni los demas clerigos que cōpran, y venden exercitandose en la mercancia como consta ^c de vna ley de la nueua recopilacion, y de otra ley nueua que hizo el Rey don Phelipe segundo, conforme a vnas leyes de la Partida, donde se ha de ver Gregorio Lopez, afsi lo tiene ^d Nauarro, y Medina. Mas es de notar q los ecclesiasticos negociantes, no estan en coniciencia

obligados a pagar estos tributos antes que se les pidan, y aun no estan obligados a pagar los antes que los amonesten tres vezes que se abtengan destas negociaciones seculares como lo tiene Fray Luys Lopez ^e probandolo con vn decreto del derecho canonico.

12 La duodecima conclusion. Quando la necesidad, o piedad inminente es concerniente, no inmediatamente, sino por vna consequencia remota al prouecho publico de la Iglesia, no estan los ecclesiasticos obligados a contribuir los tributos que suelen para esta necesidad contribuir los seculares, saluo si de gana lo quieren hazer aprobándolo el Obispo con el clero, y consultando el Papa, sobre ello como se dize en ^f derecho, y lo afirma Nauarro, y Medina, verdad es, que tanta puede ser la necesidad que no de lugar para acudir a su Sanctidad sin gran peligro, y escandalo, en el qual caso basta que los clerigos con el Obispo consientan en ello, como lo tiene S. Gregorio Lopez, al qual sigue Gutierrez.

13 La decima tertia conclusion. Si la necesidad, o piedad es concerniēte directa y principalmete al prouecho de las Iglesias, y de los seculares, como quando se pone fuego a algunas heredades entre las quales muchas de ellas son de la Iglesia, en este caso la Iglesia deue contribuir de

libe.

^a Gabr. in
4. d. 15. q. 5
dub. 2. Syl.
ver. domi.
niū & ver.
exactio. So
to lib. 3. de
iust. q. 9. ar
ti. vii. Na
uarr. in sum
ma. c. 15. n.
6. & 7.

^b Salzedo
in practi.
crim. c. 59.
p. 176.
^c li. 9. titu.
28. li. 6. &
9. noua cō.
li. 1. ti. 4. l.
2. l. 6. & 7
par. 5. vbi
Greg. ver.
clerigo.
^d Naua. in
manu. c. 7
n. 201. Me
di. de resli.
q. 5.

^e Lupat
infl. 2. p.
41. co. 3.
c. ex liti
de visa
houe. illa

^f C. adu
sus. c. nūl
nas de im
muni. eccl
Naua. vii
sup. c. 17. n.
201. & c.
23. n. 120.
Medi. de n
sti. q. 15. in
prin. fr. 53
& 54. cel
3. ver. vi
igitur.
g. Greg. in
l. 51. tit. 6.
art. 1. Gu
tier. lib. 1.
in practi.
quest. 4.

liberando no solamente el pueblo, mas aun todo el clero, en la contribucion que se ha de hazer por que lo que a todos toca, de todos ha de ser aprobado, y no queriendo el clero sin legitima causa consentir en ello pueden los seculares implorar el auxilio de su superior ecclesiastico, para q los compela, como se dize en derecho,^a y en este caso no ay necesidad de consultar al summo Pontífice, pues este gasto no solamente es para la publica vtilidad mas aun para la vtilidad priuada de las Iglesias. De aqui infiere Fray Luys^b Lopez, que los ecclesiasticos en el tiempo de la peste estan obligados a contribuir para los gastos que se hazen en sacar los enfermos de la ciudad, atento que estando en ella inficionaran a los demas.

14 La decima quarta cõclusiõ. Sin recurrir al Papa puedẽ, y deuen contribuir los clerigos, quando el obispo y el clero vieren que ay tanta necesidad, y es tanta la pobreza de la republica que sea necesario^c acudir ellos cõ su retribucion, atento que no bastan las haciendas de los seculares para suplir la grã necesidad en q esta puesta la republica, de cuyo socorro resulta grã prouecho, y vtilidad en ella, como se dize en c Derecho, lo qual no han de juzgar el Obispo, y los clerigos, sino otros juezes de confianza, como lo adierte^d Gutierrez. De lo dicho se sigue q no estã

obligados los clerigos a pagar las sifas que se ponen en el vino carne, y otras cosas semejantes, quando se ponẽ principalmente por el prouecho de los seculares el qual prouecho indirectamente pertenece a los clerigos, atento que la prosperidad de los ciudadanos redunda en prouecho de los Ecclesiasticos, ni los regidores les pueden poner este tributo. Y auiendo causa para que pongã estas sifas, no las pueden poner sino es teniendo aũthoridad de su Magestad, teniẽdo consideracion a la moderacion de uida, de tal manera que no se pongã sobre aquellas cosas que mas de ordinario son compradas de los clerigos, que de los seculares. Ni desto se pueden quejar los clerigos, pues pueden comprar estas cosas en sus carnicerías, y ta uernillas, y officinas, particularmente diputadas para ellos, donde cõmodamente las pueden tener, como con Syluestro lo dize Fray Luys^e Lopez. Verdad es, que donde commodamente no puede auer estas officinas particulares, ternia yo por muy sospechosas las dichas imposiciones, respecto de los ecclesiasticos, y en este caso es verdadera la opiniõ de Nauar. que las cõdena indirectamente, en quanto tocan a los clerigos ordenados de orden sacro, porque los ordenados de ordenes menores, no ay duda sino que estan obligados a pagar todos los tributos que los

e Lupus in
instruck. cõ
sciẽ. 2. par.
c. 48. colu.
306. Nan.
c. 17. num.
201. &
202.

al.2. tit. 4.
lib. 1. Cou.
pra. qq. ca.
21. in fin.
n. 9. Mat.
in. l. 11. tit.
10. li. 5. no
ue compil.
glos. l. n. 4.

b Panorm.
c. fin. de xi
11. & ho-
nesta. cleri

c Soto li. 3
d iust. q. 6
a. r. 1.

demas seculares, salvo si son sol-
teros, y actualmente tienen be-
neficio ecclesiastico, como esta
ordenado en vnaley de la com-
pilacion, ^a y lo tienen Couar-
ruias, y Matienzo, y Couarru-
rias dize que los ordenados de
prima tonsura, son libres de pa-
gar la alcauala, segun derecho Ca-
nonico, mas que se deue estar a la
costumbre prescripta.

15 La decima quinta conclu-
sion. Los clerigos lleuando a ven-
der las cosas de la Iglesia a otro
lugar, no estan obligados a pagar
porrazgo, ni alcauala, aunque las
lleuen por via de negociacion,
porque el delito que cometen
en este caso no ha de dañar a la
immunidad de la Iglesia. Em-
pero si las cosas que lleuan a ven-
der por via de negociacion son
de supatrimonio, y no de la Igle-
sia, obligacion tienen de pagar
estos derechos. Dixe, por via
de negociacion, porque si las ven-
den como suelen otros secula-
res vender su vino, y pan, y
azeyte, y otras cosas que cogen
de sus heredades, no estan obli-
gados a pagarlos, como lo dize
Panormitano. ^b

16 La decima sexta conclusion.
Los nobles son exemptos de pa-
gar tributos por razon de los pre-
claros hechos que ellos, o sus an-
tepassados han hecho en defen-
sion de la republica, como lo di-
ze ^c Soto. Y por la misma ra-
zon puede el principe hazer
exempto dellos a vno bien me-

recido de la republica porque
aunque este priuilegio parece
que redunde en grauamen della,
mirando le de rayz le es proue-
choso para que otros se animen
a hazer obras grandiosas en su
prouecho.

17 La decima septima conclu-
sion. No admite la costumbre en
estos reynos de Eipafia que los
graduados por solo ser aboga-
dos esten libres de pagar los tri-
butos Reales, aunque estan li-
bres de los officios, y cargas per-
sonales, antes el derecho ordena
que estos tales, y los doctores
que no leen, no gozen de los
priuilegios de la exempcion de
los tributos patrimoniales, sino
solamente de los officios y car-
gas personales, como largamen-
te lo prueua ^d Baeça, Siluano, y
Azeuedo.

18 La decima octaua conclusión.
Auiendo alguna gran necesi-
dad en el reyno, puede el Rey
vender el priuilegio de hidal-
guia, y exempcion de los tribu-
tos a gente de baxa fuerte, con-
curriendo dos cosas, conuiene
a saber, no teniendo el dicho
priuilegio annexo algun officio
de justicia, o otra administra-
cion, o gouernacion dela repu-
blica. La segunda, que no se ha-
ga esto, haziendo agrauio a
los de mas, como lo
dixe Soto. ^e

d Baeça in
tra. de im-
pe debitu.
c. 16. num.
127. cum.
seqq. Sil-
uano conf.
88. n. 10.
v/q; inf.
Azeuedo
in. l. 8. c.
9. titu. 17.
li. 1. recep.
n. 4.
e Soto vbi
sup.

Cap

Capit. lxxiiij. Si estan obligados los vassallos a pagar los tributos antes que se los pidan, y los condenen en ellos, y si los que los tienē arrendados merecē alguna quita por las guerras y otros casos fortuytos que succeden.

Si estan obligados los vassallos a pagar los diezmos, y el portazgo antes que se les pida, y la misma question es de otro tributo que pone el Rey por causas justas. con. 1. n. 1. & con. 2. nu. 2. & con. 3. nu. 3.

Si ay obligacion de pagar alcuala antes que se pida. co. 4. n. 4. & co. 5. n. 5. Perdiendo mucho los alcaualeros por casos fortuytos que succeden, ay obligacion de les hazer alguna quita. con. 6. n. 6.

1 A primera conclusiō. Estan los vassallos obligados a pagar los diezmos antes que el juez aya declarado que los deuē, y si la costūbre lo ha admitido, obligaciō tienē de los llenar a casa de los cobradores.

2 La segunda conclusiō. No estan obligados los passageros a pagar el tributo q̄ se deue por passar por vna puente, o por cierto lugar, sino se lo piden, por que es dura cosa obligar a los tales a haber estos estatutos, lo mismo se

ha de dezir de los tributos q̄ se llaman puertos secos. Acerca de lo qual se ha de aduertir, q̄ aunq̄ segū^a Nauarra no ay obligaciō de pagar estos tributos de aquellas colas, q̄ lleuā estos caminantes para necesidad suya y de su familia, ha se de tener empero grā atēciō a vna limitaciō de ^b Driedo, ^b Driedo, cō el qual cōsiente Cordoua, los quales dize visto que en estos tienē los tributos e imposiciones de los portazgos acaesce muchas vezes, q̄ carecen de justicia, por q̄

faltan las causas requisitas para su justificacion, por tanto no han de ser faciles los confesores en condenar a los que los defraudā, principalmete si siēdo pobres son confreñidos de los señores: a pagar tanto como los ricos pues el derecho ciuil, y canonico reprueua pedir portazgos, por razō de las cosas que se lleuan para el vso necessario de sus casas, por lo

qual fray Luys Lopez afirma, q̄ no se hā de culpar estos escondiéndose, o apartandose del camino, si por redimir su vexacion lo hiziere, mas haziendolo comūmete por

que se les antoja, no tiene por cosa segura no condenarlos, confor me lo que trae ^d syluestro, salvo si entiende que el señor a quien se deue el tributo se contenta cō

sola la pena, como se dize en vna ley de la ^e Partida, y en otra del ordenamiento, por q̄ en este caso no sera peccado esconderse, aunq̄ puede ser necesidad ponerse a peligro de perder la mercaduria.

a Nauarra. 17. n. 202.

b Driedo de libertate christiana. c. 5. fol. 62. de cordo. de casib. q. 66.

c Lupus in instr. cō sciencia. p. 6. 36.

d Syluestro. de bell. q. 5.

e l. 96. tit. 7. par. 5. li. 6. ordin. tit. 9. c. 10.

3. La

3 La tercera conclusion. Estan obligados los subditos a pagar el tributo que pone el principe, teniendo causas justas y honestas para le poner, y siendo tolerable aunque no se lo pida el cobrador, porque las leyes que mandan pagar estos tributos con las dichas condiciones son justas, y no son puramente penales, pues el tributo que se manda pagar se puso fundandose en razon natural. Por lo qual obligacion ay de pagar los en consciencia, como lo tiene Medina, ^a Soto, Covarruias, Cordoua, y Navarra, aunque Navarro tiene lo contrario. Verdad es, que algunos tributos no ay obligacion de pagarlos, como es el portazgo, segun queda dicho en la conclusion passada, ni ay obligacion de pagar el pecho antes que se pida, porque ninguno esta obligado a manifestar que no es hidalgo, y lo mismo se ha de dezir de la sisa.

4 La quarta conclusion. El tributo del alcauala ay obligacion de pagarle, y a ninguno es licito defraudar a los alcaualeros, salvo donde ay parentisma injusticia deste pecho, como lo dize Soto, ^b el qual añade que pidiendose estas alcaualas con grande rigor, basta que quando se pide el tributo se pague, principalmente quando la deuda no es de grande moméro. Lo qual declara Medina, ^c diziendo que segun Soto no se ha de pedir de diez vno, sino solamente de veynte, o treyn

ta vno, mas si se pide de diez vno que no se de si no se pide. Y asi tiene contra Cordoua que dize que esta obligado el que paga esta alcauala a buscar a los alcaualeros, para pagarles. Ni esta sentencia se aparta Aragon, ^d diziendo que no son escusados de pagar la alcauala, sino se pide por razon de la costumbre, sino por la grauedad e injusticia del tributo, porque quando el tributo es injusto aunque con fraudes y engaños vno se libre de pagarle, a ninguna restitucion estara obligado. Mas no determina si este tributo es injusto, ni yo tampoco me determino en ello, antes la presumpcion esta por su parte por se auer impuesto el Rey con los de su consejo tratado en las cortes, y asi se presume ser justo, y deuer se antes que se pida.

5 La quinta conclusion. Aunque quando se venden las cosas que no son de grande precio, estan obligados los vendedores a buscar los alcaualeros para les pagar alcauala siendo ella justa, y no se pidiendo con gran rigor, y no basta que esten aparejados sin vsar de fraudes y engaños escondiendo se, para la pagar pidiendo se le. Esta conclusion es contra ^e Soto y se prueua, porque quando el tributo es justo, no se pueden los vendedores escusar con la poquedad de la materia que venden, por que tanto puede ser el daño que se siga desta venta que por razon del esten obligados a restituir,

^a Medina de resti. q. 13. Soto. li. 3. de iusti. q. 3. ar. vl. Coua. in regu. peccati 2. par. S. 5. Cordo. vbi sup. Naua. de resti. li. 3. ca. 1. a. n. 227. Navarra. in manua. ca. 25. n. 54.

^b Soto vbi sup. ar. 7.

^c Medina. 1. 2. q. 96. ar. 4.

d Aragon. 2. 2. q. 12. artic. 3. 234.

e Soto vbi sup. ar. 11. de iusti. q. 1. ar. 4.

tuyr, de la manera que lo estan vé
diendo vna cosa de gran precio,
como se suele dezir de aquellos
que tomando cada vno vn razi-
mo, vendimian vna viña, los qua-
les estan obligados a restitucion,
por el gran daño que causaró, co-
mo lo adierte ^a Aragon con-
tra Soto.

6 La sexta conclusion. Los que
arriendan estas alcaualas, y adua-
nos merecen que les quiten algo
del arreada miéto auiendo guer-
ras que se esperauan por las qua-
les no pueden las mercaderias ve-
nir de fuera para se vender, y lle-
uarle a otra parte. Verdad es, que
segun rigor no se les deue esta re-
mision, pues auia ya rumor que
las guerras se yuan aparejando.
Mas no auiendo sospecha dellas,
sucedidiendo despues, como caso
fortuyto, y muy extraordinario,
justamente pueden pedir remis-
ion y se les deue dar, como des-
pues de ^b Syluestro lo resuelue
fray Luys Lopez, aunque en al-
guna manera se aparta de su sen-
tencia.

Capit. lxx v. De la vana-
gloria.

Si desear gloria humana de aquello
que vno no tiene, es peccado. nu. 1.
con. 1. nu. 2.

Si alabar se vn religioso que es hijo de
vn Duque, es peccado con. 2. nu. 3.

Si el que exercita algun officio que no
sabe predicando, juzgando, abogan-
do, y aconsejando, pecca. conclu. 3.
nu. 4.

Para que se entienda lo q
se ha de dezir es de notar
q la gloria importa clari-
dad, y manifestacion, y noticia de
algú bié corporal, o espirital, y
alsí desear, o procurar esta mani-
festació para algú buen fin, conue-
ne a saber para que Dios sea glo-
rificado, o para exemplo de los
proximos, o para prouecho pro-
prio conuiene a saber, para cre-
cer en la virtud, viendo que to-
dos lo tienó por bueno, no es pec-
cado, mas cosa loable como lo en-
seña S. ^c Thomas, mas gloriarse
de esta gloria y manifestació sin
algun buen fin es solamente pec-
cado venial como dize S. ^d Tho-
mas, y lo trae Nauarro, y este es
el vicio de la vanagloria, y de
tres maneras puede vno desear-
la. La. 1. buscádo gloria en lo que
no tiene, o en lo que no es digno
de gloria como de cosas vanas y
caducas. La segunda buscando es-
ta gloria, y queriendola solamen-
te de los hombres y no de Dios.
La. 3. no referiendo esta gloria a
algun buen fin, lo qual todo es
venial, mas puede ser mortal de
quatro maneras. La. 1. quádo vno
vanagloriandose vsurpa la diui-
nidad de Dios, o no conosce la
dependencia que tiene del. La. 2.
quando antepone lo que tiene a
Dios estimandolo mas q a Dios.
La. 3. quando estima mas el testi-
monio de Dios q el de los hom-
bres. La. 4. quando haze de la glo-
ria humana su vltimo fin, para
resolucion de lo qual se ponen

Tomo. 2. f las

c D. Tho.
2. 2. q. 1. 2.
art. 1.
d D. Tho.
vbi su. art.
3. Nauar.
c. 23. n. 15

b Syluest.
Cabel. S.
13. Lupus
instru. cō
sci. 2. p. 61.
q.

las siguientes conclusiones.

2 La primera conclusion. Aunque buscar vn hombre la gloria delante de los hombres, no es cosa mala de suyo, empero desear gloria de aquello que vno no tiene, illicito es, y malo, como tambien lo es desear gloria de aquello que de suyo es malo, por ser contra la ley de Dios, y contra el amor que se deve al proximo, como lo refuelue S^{to} Thomas. Y sera peccado mortal, o venial segun el objecto della, y sera peccado venial, quando solamente la malicia que tiene esta gloria desfeada, es por no se referir en Dios o en provecho de la salud espiritual, o en algun fin vtil y honesto pues es contra la naturaleza del hombre racional tener actos aunque sean interiores que no se refieran en algun fin razonable, como lo refuelue *b* Nauarra. Y sera peccado mortal, quando en esta gloria humana se pone el vltimo fin, lo qual no puede acaescer sino es quando vno por la gloria humana haze alguna cosa, la qual hiziera sin alguna duda, aunque fuera contra algun precepto Divino, o natural, lo qual pocas vezes acaece.

3 La segunda conclusion. Alabarle vn religioso con verdad q es hijo de vn Duque o C^ode, no es de suyo peccado mortal, porque aunque pierde su religion algo en ello, viendo los seculares que vn religioso della se precia desta altivez, y vanidad alabando

se de aquello, a lo qual no corresponde alabanga alguna, no viene dello tanto daño a su religion para que digamos que lo que de suyo es peccado venial, se haze mortal, por razon del dicho daño. Y assi no deve ser seguida la opinion de *c* Medina que tiene que este pecca mortalmente, contra el qual disputa Pedro de Navarra.

4 La tercera conclusion. El que presume con notable irreuerencia de Dios, o con notable daño espiritual del proximo, o corporal de honra, o pecunia, exercitar algun officio que no sabe, predicando, juzgando, abogando, aconsejando, y curado pecc mortalmente, como lo refuelue S^{to} Thomas, y lo trata con la comun Nauarra. Verdad es que solamente peccara venialmente exercitando el dicho officio, a lo menos sin daño notable del proximo.

5 La quarta conclusion. El que oye dezir de si que es buen facerdote, o buen confessor, o buen maestro, o buen predicador no lo siendo, y veé claramente que por se callar, se sigue notable daño del seruicio de Dios, o del proximo, pecca mortalmente: porque en este caso es obligado a impedir estos loores con algun buen desuio, assi lo dize *e* Nauarra.

Cap. lxxvj. De la venta quanto a su essencia y materia vendible.

Que

a D. Tho.
2.2.ques.
132.º
de malo. q.
9. ar. 1.

b Nauarra. li.
3. de resti.
6.4. n. 58.

c Medina
sum. filia
289.º
na. li. 1.º
rest. c. 4.º
355.

d D. Tho.
2.2. q. 111
Nauarra. in
inter. ver.
ba. n. 100
cum seque
tibns

e Nauarra
man. c. 1.
n. 17.

a Sol. li.
de iust.
ar. 2.

Que cosa sea venta y si se pueden vender los frutos de la tierra, y las cosas ajenas, y los hombres libres, y si ay obligacion de librar de manos de los barbaros los que tienen en su poder para comer. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3. & con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5.

Si es licito vender, y comprar los negros. con. 6. n. 6. & con. 7. n. 7.

A quien se ha de restituyr la cosa agena cõprada sabiendo que es de vno de dos no pudiendo aueriguar quie es. con. 8. n. 8.

Si es licito a los principes vender los officios publicos. con. 9. n. 9. & con. 10. n. 10.

Si es licito en España vender y comprar el officio de procurador de corte. con. 11. n. 11.

Si los prelados Ecclesiasticos pueden vender el officio de procurador, y fiscal. con. 12. n. 12.

Si es licito vender naipes y affeytes. con. 13. n. 13. & con. 14. n. 14.

Si es licito vender vino a los flacos de cabeza. con. 15. n. 15.

Si es licito vender armas a los que quieren entrar en guerra injusta. con. 16. n. 16.

Si es licito vender poncoña al que se entiende que la compra para hazer mal. con. 17. n. 17.

LA primera conclusion. La venta no es otra cosa, sino dar vna cosa por precio, y por el cõtrario la compra, es tomar vna cosa por precio, recibiendo della el dominio. Y de essencia del tracto de la venta, es el precio tãto que sino le ay no se puede dezir venta, como se consigue delo que largamente trae ^a Soto.

2. La segunda conclusion. No solamente lo q̃ ya esta en acto se puede vender, mas aũ los frutos de la tierra, el ganado que esta por nacer y la pesca q̃ esta por hazer en la mar quando se echan las redes, los quales frutos aũque no nazcã, ni le engẽdren los animales, ni se tome la pesca, todos estã acuenta del cõprador, y esta obligado a pagar el precio por ellos prometido, saluo si vno pacto racito, o expreso en contrario. Lo qual procede con mayor razon en la cõpra de la pesca, la qual muchas vezes falta aũque los pescadores andẽ toda la noche trabajãdo, y echando sus redes, y assi el que la compra, ya se sujeta a estos acaescimientos.

3. La tercera conclusiõ. La cosa agena no se puede vender, y el que la cõprare, obligacion tiene de la restituyr al señor verdadero della, si le hallare, hecha la deuida diligencia. Empero no le hallando quedãdo en duda si es agena, o del que la vendio con muy buena consciencia la puede retenir con condicion que constando despues quales su verdadero señor la restituya, pues por hurto se la han tomado, y los que compran de Gitanos, los quales todo lo que tienen se presume que es hurtado, obligacion tienen de restituyr algo a los pobres, no se hallando su verdadero señor porq̃ hallandose a el se ha de restituyr. Asì lo tiene ^b Cordoua. Otras cosas que tocan a las cosas hurtadas

b. cord. de casibain ad diu. q. vii.

das que se venden, constan de lo dicho en la materia del hurto.

a L. liber ho
mo. ff. de co
ar. h. ed. em
pione.

b L. i. tit. 21
p. 4.

4 La quarta conclusion. No pueden ser vendidos los hombres libres, como consta del *a* derecho Ciuil donde lo trataa los Doctores. Verdad es, que vn hombre libre se puede véder para yr en lugar de otro a remar en las galeras, lo qual es vn genero de seruidumbre, y assi se ha de entéder lo que se dize en vna *b* ley de la Partida.

5 La quinta conclusion. Obrades de charidad librar de las manos de los barbaros a los que tienen presos para los comer, como acaece entre los negros que comen carne humana. Empero no estan obligados a ello los que los redimen deste peligro a redimir los del con pérdida de sus bienes, porque no ay obligació de recibir esta perdida, pues por redimir la vida del proximo puede en necesidad por malicia de algun tyranno, no ay obligacion de perder vno sus bienes, como ya queda dicho en la materia del homicidio. Empero pueden los dichos negros destinados ya a la muerte ser comprados y reducidos a seruidumbre, para que queden con la vida, pues es mas preciosa que la libertad, y ellos teniendo con que se pueden redimir de su seruidumbre se pueden redimir, como lo resuelve *c* Nauarro, y Fray Luys Lopez. Y es de aduertir, que no se pueden estos hechos esclauos

c Na. c. 23.
n. 95. Lxp.
li. i. instr.
negon. 4.
col. 6.

uos redimir computando en el precio de su redempció el valor de los seruicios, con los quales siruieron a sus señores, a los quales deuian esta seruidumbre.

6 La sexta cõclusion. Presupuesta la fama q ay de que estos negros con engaños, y con dadivas de cosillas los traen en las naues embarcados para España, y otras vezes son captiuos por barbaros y infieles, injustamente, parece que los que los traen a vender peccan mortalmente, y estan en estado de condenacion perseuerando en esta maldad, como lo dize Soto, *d* Nauarro, y Mercado. Ni vale dezir que harra honra les hazen en los traer al Christianismo. Porque a esto respondo que aunque les hagan honra en ello, empero esta honra no se vé de por dinero, ni por cosa que lo valga, como es la seruidumbre, porque esto seria simonia. Y mas que aunque les hagan honra a ellos, es graue la injuria que hazen al Christianismo, y a la predicacion Euangelica, la qual se ha de enseñar, y predicar sin vna pizca de interes. Y assi estan obligados estos mercaderes q los traen de alla a poner mucha diligencia en aueriguar, si la seruidumbre de los esclauos que compran, es auida tyrannicamente, porque si lo es, obligados estan a no los comprar, y comprandolos tienen obligacion de los poner en su libertad, como lo resuelve fray Luys Lopez, alegando a vn

Obispo

Obispo de Iapō que tiene la misma opinion en vn tratado que hizo de la libertad de los Indios. Empero para quietar las consciencias de los que en España cō buena fe comprā por sus dineros los dichos negros para se servir dellos, no obstāte la dicha fama los pueden retener con muy buena consciencia. Porque aunque en general ay a preualecido la dicha fama, no pueden los que comprā estos negros en particular aueriguar aunque pongan mucha diligencia en ello, si fueron justamente captiuos, o no. Porque opiniō es de ^a Soto muy recebida de todos los Theologos, que aquel que se casa con buena fe, dudando despues, si su matrimonio fue valido examinādo el negocio, y no pudiendo dar alcance a la verdad, puede licitamente, no solamente pagar el debito a su muger, mas aun pedirle, lo qual tambien en nuestro caso acaece.

7 La septima cōclusion. Peccado es cōprar de los negros las cosas que se cree, o se duda no ser suyas, y el que las cōpro, obligacion tiene de las restituir a su señor. Verdades, que si vende algū poco de pan, vino, o azeyte, para con ello se vestir, y tratar decentemente, no ay que escrupulear en ello, en el fuero de la consciencia, pues esto cō que se viste, y trata, honra y prouecho es de su señor. Dixe en el fuero de la consciencia, porque en el fuero exterior los que comprā las dichas

cosas de los esclauos son castigados como encubridores de ladrones; como se dize en vna ley de la ^b compilacion.

8 La octaua cōclusion. Quando vno compra vna cosa agena, y no puede aueriguar de quiē es si es de hulano, o de otro, sabiendo que es devno dellos basta que la reparta con entrambos, como lo dize ^c Soto, y Medina.

9 La nona cōclusion. A ningū Principe, aunque sea Rey, es licito vender los officios de su Reyno por tan demasiado precio, o a tales personas que probablemente crea, o deua creer que con sus abusos han de oprimir a sus vassallos, pues estos officios son ordenados para bien comun, y publico, como lo tiene Sancto Thomas, y la comun, y vendiendo los, obligacion tiene de poner vna moderada tassa en sus salarios, y venderlos a los que son dignos dellos, como lo resuelue

^e Cayetano, Soto, Nauarro, y Cordona, y Garcia, y fray Luys Lopez. Y para que se vendan estos officioses necessaria la authoridad del Rey, o de la republica libre que no reconoce superior en lo temporal, y con la misma authoridad se les pueden señalar los salarios ordinarios. De aqui se infiere que quādo vn regidor renuncia su regimiento en su hijo el mayor, dexādole en su testamento despues de su muerte, obligacion tiene de traer el valor deste regimiento a las par-

Tom. 2. f 3 tijas

b l. 5. tit. 2. o. li. 6. re. cop.

c Sot. li. 4. de inst. q. 2. a. 2. de di. in inst. confes. fol. 163.

d D. Tho. in opus. 2. ad Dncissē Brabantie q. 1.

e Caiet. in sum. verb. reualitas. Soto. li. 9. de iust. q. 6. ar. 4. ad 2. Naua. in sum. c. 2. 5. nu. 7. Cor. de casib. q. 117. Garcia. 1. p. de cōtra. c. 18. Lupus in inst. conf. 1. p. pa. 794. c. 130.

*a Cor. de ca
lib. q. 134.
Com. lib. 2.
var. ca. 19.
nu. 6. fo. 7.
tit. 7. li. 3.
nona cõp.*

tijas pues el dicho regimiento es cosa vendible, como lo resuelve Cordoua, y Couarruias. Los quales dicen que aunque las partijas no se hagan sino despues de treynta años de la muerte de su padre se ha de traer el dicho valor a las partijas, mas no lo que gano entonces por razon del dicho officio, yendo por procurador a las cortes.

*b Soto y bi
sup.*

*cl. 7. tit. 7.
lib. 3. noua
compilar.*

10 La decima conclusion. Muy peor es vender se los officios que tienen annexa jurisdiccion para juzgar, y administrar la justicia, pues a la clara se ve la ocasion que de aqui se tomara para quebrantar todos los derechos, como lo dize b Soto. Por lo qual a los que venden estos officios, manda vna ley dela nueva compilacion castigar con grauissimas penas. Verdad es que los Duques, Condes, y Marqueses de estos Reynos, licitamente pueden vender los officios de escriuanias, pues esto se usa en ellos, y el Rey lo vee y no lo contradize, como lo dicen los authores alegados. Lo qual se ha de tener aunque Soto tenga lo contrario, y las personas particulares que los poseen los pueden vender con licencia del Rey, y solamente estaran obligados a restituir el dafio que se caula en la republica, vendiendo estos officios a personas no ydoneas como lo dize d Nauarro, Cordoua, y fray Luys Lopez.

*d Nau. o
Cordu. y i
sup. id. li. 1
qq. 1. 31.
Lup. lib. 1.
Lup. lib. 1.
instr. ff. ne
go. ca. 6. cu
li. 5.*

11 La 11. conclusion. Prohibi-

do esta por vna ley de la nueva compilacion vender y comprar por si, o por otro el officio de procurador de cortes, y el que le vendiere queda priuado del, y el que le comprare queda inhabil para le tener. f Nauarro aña de vna cõstitucion de Pio Quinto la qual castiga con perdimiento de bienes, degradacion, y perdimiento de officios, aunque sean seculares, y con ultimo suplicio, a los que procuran en la corte Romana officios que tienen administracion, y jurisdiccion con pecunia, o promessa della.

12 La 12. conclusion. Los preladados Ecclesiasticos deuen se guardar de no arrendar el officio del procurador, fiscal, pues esto es en gran perjuizio de la republica, como lo dize g Cayetano, Soto, Nauarro, y Salzedo. Y assi ni los que arriendan los tales officios, ni otros por ellos los pueden exercitar, tanto que aunque tengan concession para ello de la sede Apostolica se ha de juzgar por surrepticia, como se dize en el Concilio b Tridentino. Verdad es que los Obispos que tienen jurisdiccion secular sin reconocer otro superior en lo temporal, auiendo necesidad pueden vender los dichos officios seculares, a personas dignas, satisfandoles sus salarios. Mas no pueden vender los officios de la jurisdiccion Ecclesiastica, como es el officio del notario, y otros semejantes.

*cl. 7. tit.
lib. 3. no
comp.
f Nau.
sup.*

*g Caiet.
q. 169. a
sum. ver.
offic. ven.
lit. 1. su.
vbi su.
4. Nau.
vbi su.
ze. in pre.
crit. 4. p.
gi. 12.
b Com. Tit.
fess. 25. cu
de reform.*

*b Caiet.
q. 169. a
q. 10.
4. Cupm
infl. ne
lib. 1. ca.
tit. 7. a
gon. 2.
77. ar. 1.
642. so.
Med. d.
tit. 9. 3.
in sum.
Misp. c.
m. 91.*

mejantes, atento que en alguna manera son anexos a las cosas espirituales, como lo resuelve a Aragon, probandolo con muchos decretos del Concilio Tridentino.

13 La decimatercia conclusion. Los artifices que hazen nappes para jugar, y los que los venden no peccan mortalmente, vendiendolos a aquellos que los compran para jugar con ellos, aunque sepan que han de peccar mortalmente jugando. Saluo si el peccado mortal que ha de cometer redundando en daño de tercero, conuiene a saber, porque han de jugarla hacienda agena, atento que esto no es otra cosa sino dar armas para matar al que esta aparejado para ello. Esta conclusion es de b Cayetano, F. Luys Lopez, y Aragon, contra Medina, y Navarro. Los quales dicen absolutamente sin distincion alguna que los dichos artifices y vendedores peccan mortalmente haziendo, o vendiendo los dichos nappes a personas que saben que han de peccar mortalmente, jugando con ellos.

14 La decima quarta conclusion. No es el uso de los affeytes de suyo mortal, porque puede vna muger sin pecado mortal usar dellos solamente para efecto de encubrir su fealdad, o para dar contento a su marido, o para que alguno la quiera para se casar con ella sin auer en este querer pecado mortal. Y assi vender los dichos

affeytes no se deue de condenar absolutamente, como lo dize Navarro. El qual añade que se puede defender que no pecca el criado firuiendo a su señor y a la manceba que tiene, ni la que ayuda a la manceba a affeytarle, ni los artifices que hazen, y venden calçados, y vestidos cariosos a las mugeres publicas, no consintiendo ellos en el peccado. Lo qual se limita, saluo si la muger mala pidiere que le vendan cierta gala aparejada para escandalizar a algun mancebo inocente: por que en este caso peccara el vendedor vendiendole esta gala, no por que coopere al peccado desta mala muger, sino porque no impide el peccado del proximo inocente, a lo qual esta obligado por ley de charidad, como lo dize Aragon.

15 La decima quinta conclusion. Vender vino a los que son flacos de cabeza, de los quales se tiene experichia que con poca cantidad se embriagan, es peccado mortal, si se les vende en cantidad, que les pueda hazer daño: porque esto es darles vn cuchillo conque hieren su entendimiento, turbando los organos corporales, y de aqui succeden algunas vezes daños a los terceros. Por lo qual los confesores han de preguntar a los bodegoneros muy en particular desto, principalmente en la nueva España y en el Reyno de Aragón y de Valécia en los

f 4

quales

c Nau. c. 19 n. 16.

d Arag. v. sup. fo. 643

6 D. Ant. 2
p. iiii. l. ca.
24. §. 11.
Nain sum.
§. 23. n. 90.

quales los Indios y los Moros ba-
prizados nueuaméte, cō poca cā-
ridad de vino caen de su estado.
16 La 16. conclusiō. Peccan mor-
talmente los que dan armas ven-
didas a los que quierē entrar en
guerra injusta, queriendose ya a-
cometer, como lo dizen S. ^a An-
tonino, y Nauarro, pues son cau-
sa eficaz de muchos daños que
con ellas se han de hazer. Dixe,
queriendose ya acometer, porque
si la guerra es injusta y no se espe-
ra que se hara luego, vendiendole
las armas al que se cree que yra a
ella, no parece illicito, porq̃ mu-
chos hōbres tienen proposito de
matar a sus enemigos quando cō-
prā las armas, y no esta a los artifi-
ces prohibido vèderfelas. Y nota,
que quando el que vende las ar-
mas no esta cierto del fin para q̃
se compran, no pecca mortalmen-
te vendiendolas al vassallo del
Principe, a quien el esta subje-
cto, principalmente si le manda
el Priacipe que las venda para la
dicha guerra, pues por razon
del mandamiento de su Princi-
pe puede deponer el subdito su
escrupulo.

17 La decimaséptima conclusiō.
Illicito es vender ponçōn, o re-
jalgara a aquel que probalemen-
te se entiende que la pide para
con ella hazer algū notable mal.
Y lo mismo es si se duda proba-
blemente que la pide para este fin,
porque ni quando ay duda proba-
ble, es licito poner a peligro la vi-
da del innocente, empero no se

presumiendo que se pide para es-
te fin, licito es, vèderla. Ni tãbien
es licito vender a los infieles las
cosas q̃ no aprouechan para otra
cosa, sino para culto de su falsa re-
ligion. Empero bien les pueden
vender las cosas, que les pueden
seruir en otros vsos, quitado es-
te. Y assi les puedē vender el cor-
dero Pascual, aunque sepan que
han de vsar mal del, pues pueden
vsar bien, como lo tiene ^b Caye-
tano y los Doctores comunmen-
te. Acerca de las ventas de las co-
sas Ecclesiasticas ya queda dicho
en otra parte.

Cap. lxxvij. De la venta quãto a su precio y en comun.

*Como las cosas tienen tres precios, rigu-
roso, medio, infimo. con. 1. n. 1.*

*Como las cosas gratiosas tienen el pre-
cio en el qual se conciertan los que
las quieren. con. 2. n. 2.*

*Si lo que vale en Salamanca ocho rea-
les y en Toledo doze se puede ven-
der en Salamanca por doze, con obli-
gacion que se ponga en Toledo. con. 3.
num. 3.*

*Si es licito vender la cosa por mas de
lo que vale, segū su ser, con tãto que
no se venda por mayor precio de lo
que vale al vendedor. con. 4. n. 4. &
con. 5. n. 5.*

*Si puede el vendedor vender la cosa
por mas de lo que vale, creyendo in-
nenciblemente que vale lo que se da
por ella. con. 6. n. 6.*

Si

Si puede la cosa ser vendida por mayor precio de lo que corre comunmente haciendo el comprador donacion de lo mas que da por ella, y quando se presume esta donacion. concl. 7. num. 7.

Si puede vno comprar por mayor precio la cosa de aquel que no tiene por officio venderla. con. 8. n. 8.

Si puede tomar secretamente alguna cosa del comprador el vendedor que se la vendio por menos de la mitad del justo precio. con. 9. n. 9.

ble, o pequeño, empero el precio que comunmente corre, no consiste en indivisible, porque tiene su anchura, y assi se diuidē los Doctores en precio infimo, medio, y supremo, los quales todos son justos. Por lo qual vna misma cosa se puede vender por nueue reales, y por diez, y por onze, de arte que sera el precio supremo della (que otros llaman riguroso) los onze reales, y el precio infimo q̄ otros llaman piadoso sera nueue reales, y el medio que otros llaman moderado sera diez reales. Yes de notar, que quando los mercaderes ruegan con la mercaderia hazen que el precio della sea menor como por el contrario, quando ay copia de compradores se aumenta el dicho precio. Y tambien se aumenta quando se venden las cosas por menudo por auer mas copia de compradores, y por el mayor trabajo y industria que se pone en la venta dellas, como por el contrario, quando se vendē por junto se suelen dar por menos precio.

DE la materia deste capitulo deratan S. ^a Thomas Cayetano, Soto, Medina, Gabriel, Syluestro, Angelo, Mercado, Nauarro, Soto, Castro, y Couarruias, para resolucion de la qual conuiene poner ciertas conclusiones.

1. La primera conclusion. El precio de las cosas no se ha de estimar segun la natural perfection dellas, sino en quanto aprouechamas, o menos al vso humano, y es cosa cierta que poniendoles la republica precio, este se ha de entender ser justo no constando claramente que los que pusieron la tasa se enganaron en ponerla, y no auiedo tasa aquel se ha de entender ser precio justo, que corre comunmente en el lugar donde se vendē la cosa. Y aunque el precio tassado por authoridad publica consiste en indivisible, tanto que venderse la cosa por mas, es peccado mortal, o venial, segun la materia, si aquello mas, es nota-

2. La segunda conclusion. Hablando de las cosas, las quales no estan tassadas con authoridad publica, ni con la comun estimacion de los hombres, porque se venden pocas vezes, como son las piedras preciosas, y otras cosas q̄ traen de las Indias, y otras cosas artificiales que se hazen, el justo precio della sera aquel en el qual se concertaren los contrahentes sabiendo lo que venden,

y lo que compran.

3 La tercera conclusion. Vna cosa que vale en Salamanca ocho reales, y conforme la ley vale en Toledo doze, el que esta en Salamanca la puede vender por doze con obligacion dela poner en Toledo por razon dela ganancia que pierde vendiendola en Salamanca, teniendo determinado de la llevar a Toledo, y por razon del peligro a que se pone a llevar a su cuenta a Toledo la dicha cosa, porque todo esto se estima en los quatro reales que lleva de mas. Mas si el vendedor no auia de llevar la dicha cosa a Toledo, no puede venderla por el precio y igual que alla corre, sino por el precio que corre en Salamanca adonde la vende. Y en este caso es verdadera la opinion de ^a Mercado, la qual sigue Medina y Aragon, y dezir lo contrario seria dar ocasion de hazer fraudes y engaños. Verdades, que el vendedor se puede concertar con el comprador que le porna la dicha cosa en Toledo a su cuenta, y que alla se hara la venta, y haziendo esto puede con buena consciencia vender la dicha cosa puesta en Toledo por el precio de alla, pues alla se haze y consuma la venta.

4 La quarta conclusion. Licitos es vender la cosa por mas de lo que vale segun su ser con tanto que no se venda por mayor precio de lo que vale al vendedor que lo ha menester: asi lo tiene

Sancto ^b Thomas, y es comun.

La qual opinion se verifica (legu Garcia) en vn libro muy necesario y prouechoso para vn medico, el qual aunque en si no tenga tanto valor, empero algo mas se puede recibir por el por razon del daño que al dicho medico vendedor se sigue de le vender. Tambien se verifica con otro exemplo que trae ^c Medina de vn hortolano que tiene vn jumento viejo y coxo, que le aprouecha tanto para sacar agua de vna cisterna, como otro sano, el qual poniendose a vender no hallaria comprador. Empero si algu no le importunare que le venda sabiendo la falta que tiene, puede llevar el dicho hortolano lo que a el le vale, aunque segun su ser no valga tanto.

5 La quinta conclusion. Si algu no se ayuda mucho de vna cosa agena la qual compra porque le viene della gran prouecho, si aquel que la vende no recibe daño careciendo della, no la puede vender por mayor precio de lo que vale segun su ser: porque el prouecho que al otro viene no procede de la venta, sino de la necesidad que tiene della, y ninguno puede vender a otro lo que no es suyo, aunque le puede vender el daño que puede padecer vendiendola, como queda dicho en la conclusion passada. Verdades, que el comprador ya que tanto prouecho le viene de tener esta cosa, puede dar algo mas

*a Merca. de
cōtraff. c. 6
Med. in sū.
ma. lib. 1. c.
14. §. 25.
Argo. 2. 2.
9. 77. ar. 1.
fol. 615.*

*b D. Tho.
bi sū. Ge.
li. 1. de cō.
traff. c. 3.
216.*

*c Medina
sup. sū. 1.*

*b D. I.
vbi sup.*

*c Arago.
bi sup. f.
630. col.*

*d Cui. li.
pract. q.
41. nu.
c. 26.
e Soto li.
4. de in.
q. 5. art.
p. 214.*

mas al vendedor, como hombre honrado, y comedido. Así lo tiene Santo^a Thomas, al qual sigue fray Luys Lopez respondiendo sufficientemente a los argumentos de Conrado.

6 La sexta conclusion. El vendedor que inuiciblemēte cree que la cosa que vende vale aquello que pide por ella, conuiene a saber, quinze reales, no valiendo mas de doze, licitamēte puede retener los dichos quinze reales, como lo dize Santo^b Thomas. Y así como durando la ignorancia es libre de la culpa: así es libre de la restitucion. Verdades q̄ conosciendo despues la verdad, obligacion tiene de restituyr los tres reales que lleuo de mas, como lo dize^c Aragon. Saluo si este excessō q̄ lleuo de mas le tuuo tanto tiempo con buena fe que basta para que le aya prescripto, porq̄ en este caso no estara obligado a restituyrlo, como lo dizē comunmēte los Canonistas alegados por^d Gutierrez: y lo dicen comunmente los Theologos alegados por^e Soto. Y de aqui se infiere, que si el testador manda restituyr los bienes mal llevados, hallandose en ellos algunas cosas ajenas prescriptas con titulo de buena fe, no le deuen restituyr. Y lo mismo es quando se descomulgan los que tienen algunas cosas mal llevadas, porque estos no estan obligados a restituyr lo que con titulo de buena fe han prescripto.

7 La septima cōclusion. Puede la cosa ser vendida por mayor precio del que corre comunmente por razon de alguna donacion que se mezcla en este contracto, pues esta no es pura venta sino mezclada con la liberalidad de la qual quiere vsar el que da por la cosa mas de lo que ella vale. Empero es negocio difficultoso juzgar quando se presumira en este caso donacion. Para explicacion de lo qual reciba el lector las siguientes reglas. Las quales se coligen de lo que trae^f Conrado. La primera es quando el comprador por necesidad compra la cosa por mayor precio de lo que vale, y quando el vendedor con la misma necesidad vende la cosa por menor precio del que vale, no se presume donacion, como lo tienen^g Nauarro, y Covarruias. La segunda regla es, quando alguno compra alguna cosa a sabiendas, y sin tener necesidad della, por mas del justo precio, y el que la vende es amigo o deudo muy cercano, presume que haze donacion de lo que mas da, principalmente si acostumbra a hazer a las dichas personas algunas donaciones, aunque por hazerlas fuesse notado de liuiano, como lo dize Aragon. ^h Empero si el vendedor es vna persona estraña no se presume donacion, y así no puede retener el dicho excessō con buena cōsciencia, sino tiene otro titulo mejor que le ayude.

Asi

f Conr. vbi
sup. q. 57

g Naua. c.
23. nn. 83.
Cov. lib. 2.
varia. c. 4.
n. 3. 9. 6.
11.

h Aragon
vbi sup.

*a Medi. de
rest. q. 3. 2.
§. 2. esto
Arag. vbi
su. con. v-
bi su. n. 1
ad finem.*

*b Sot. li. 6.
de insti. q.
n. ar. 3.*

*c Med. vbi
sup. q. 3. 1.
§. 2. pro-
cedit.*

*d Nana. li.
3. de rest.
c. 2. n. 40.
¶ 41.*

Asi lo tienen ^a Medina alegando fielmente de Aragon, aunque de otros no es alegado cō la misma fidelidad.

8 La octava conclusion. Aunque no es licito por razon del officio llevar algo vltra del precio justo de la tassa, por quanto la republica que le puso, tuvo respecto al trabajo del mercader, y a otras circunstancias, como lo dize ^b Soto, empero bien se puede comprar por menos precio la cosa de aquel que no tiene por officio venderla, que de aquel que lo tiene por officio, porque el justo precio de la cosa, no es en mano de ste de tanto valor como en mano de aquel que lo tiene por officio. Y esto quiso dezir ^c Medina, porque el trabajo, industria, y sollicitud de los mercaderes, vale algo para augmētār el precio de las cosas que venden, no estando tassadas, justamente por la republica, y mas que ellos no ruegan a los comptadores como ordinariamente ruegan los que no lo tienen por officio, como lo dize Pedro de ^d Navarra.

9 La nona conclusion. Aquel que despues de auer vendido, o cōprado vna cosa, halla que fue engañado en la mitad del justo precio, lo qual es claro, y manifestado, y tambien es claro que por via de justicia no lo puede recuperar, puede sin duda algunato-
mar del deudor secretamente, aquello en que fue engañado, guardando las condiciones de la

justa recōpensation: como quando el engaño no fue tan exorbitante, solamente puede compēsarse secretamente aquello en lo qual fue engañado. Y por quanto los compradores muchas vezes se quejan que han sido engañados moudos mas del amor proprio de su interes que de la verdad del contraçto, porque en realidad de verdad no lo han sido, y porque muchas vezes no consta manifestamente auer se hecho el dicho engaño, segun ^e Medina y Cordoua, deuen los confesores andar muy attentos tratando se destas secretas recompensaciones, como lo dize el mismo Cordoua, ^f y fray Luys Lopez.

Cap. lxxviij. Del precio de las cosas que se venden en almoneda y de las que venden los corredores.

Si lo que se vende en almoneda tiene tres precios, riguroso, medio y infimo. con. l. n. 1.

Si el justo precio de lo que se vende en almoneda es aquel que corre entre los mercaderes que fuera della venden. con. 2. n. 2.

Si estan obligados los criadores a alguna restitucion, vendiendo las cosas de los pupilos en almoneda por mas de lo que valen. con. 3. n. 3.

Si puede el corredor quedarse cō lo que le dan por su industria mas de lo que la cosa que vende se suele vender.

*e Medi. de
legati. l.
Cor. de
lib. 9. q. 10.
idem.
f Cordoua
casib. q. 1.
Lup. in
stra. n. 1.
li. 1. c. 1.
in princ.*

*a Cord.
casib.
B. Merca
de cōtra
lib. 3. c. 1.
Garcia.
1. de co
tra. c. 1.*

der. con. 4. n. 4. & con. 5. num. 5. &
con. 6. n. 6. & con. 7. n. 7.

Si puede el corredor llevar algo del precio que le dan por la cosa auiedo significado que no se contentara con el stipendio que se le daa conclu. 8. num. 8.

LA primera cõclusion. En las cosas que se vendẽ en almoneda ay tambiẽ precio riguroso, medio, y infimo. Empero deuise notar que aũque los grados extremos en el precio natural de las cosas distan poco del precio medio, empero el precio de las cosas que se venden en almoneda, los grados extremos tanto dista del precio medio quã to abraça la mitad deste precio medio. Lo qual para se entender es de saber, que vna heredad fuera de la almoneda vale cien ducados conforme su infimo valor, la qual puesta en almoneda su precio medio sera toda la quantidad de los cien ducados, y su infimo precio sera cinquenta ducados, y el supremo sera ciento y cinquenta, como lo dize a Cordoua, y Mercado, y Garcia.

La segunda conclusion. Las mercadurias que se venden en almoneda no seran injustamente vendidas, y compradas sino se da por ellas el precio que corre si las vendieran los mercaderes fuera della, porque vendiendose en aquel lugar no valẽ las cosas mas de aquello que se da por ellas. Y lo mismo se ha de dezir de las co-

sas que los corredores venden por las plaças, y calles discurriendo no auiedo alguna fraude y engaño en discurrir buscãdo los compradores. Y nota que los ropaueros no pueden comprar las cosas que se venden en almoneda, como se lo prohibe vna ley de la ^b nueva compilacion. Y asì los confesores les han de preguntar si han comprado las dichas cosas por si o por otro: porque peccan grauemente en ello por lo prohibir esta ley, y por el daño que succede a la republica comprando estos por junto las dichas cosas. Verdad es, que no se hallando quien las compre en almoneda sino por muy menos de lo que valen, no ternia yo por peccado, si ellos las comprassen por su justo valor, pues de aqui no se sigue daño a algun tercero.

3 La tercera conclusion. Los vendedores, como son los tutores y testamentarios, que venden en almoneda los bienes de los menores por mas de lo que valen, con standoles esto clara, y parentemẽte estã obligados a acudir al juez manifestãdole este excessiuo precio para que se reduzga a vna ygualdad deuida. Y si el juez no lo quisiere hazer, no estan obligados a mas. Dixe constandoles clara y manifestamente del excessiuo precio, porque sino les consta depongan el escrupulo. Tambien satisfazen a su obligacion, amonestando a los compradores del exceso del dicho precio, para que

b li. 22. tit.
8. lib. 2. fo.
lio. 81.

que reclamado ellos, el juez pro-
uea lo que mas conuiene.

4 La quarta conclusion. El cor-
redor que absolutamente no le
señalando el señor de la casa al-
gun precio, recibe la dicha cosa
para la vender, no puede tomar
para si alguna parte del precio,
que le dan por ella, pagandole
el señor el justo salario que se le
deue. Tanto que si le prome-
tio que de balde la venderia, no
puede despues tomar algun esti-
pendio de la cosa vendida, como
no puede pedir algo por criar
vn muchacho expuesto aquel
que mouido de charidad, y de-
balde le toma a su cuenta para le
criar, como lo dize ^a Nauarro,

^a Nau. c. 23
n. 97. *Lup.*
in infl. ac.
go. lib. 1. ca.
53.

y Fray Luys Lopez siguiendo a
Angelo.
5 La quinta conclusiõ. Si el cor-
redor recibe algo para veder por
cierto salario que le prometen, y
lo entrega a otro, al qual ruega
que le venda, no le dando por el
to algun salario, vendiẽdole pue-
de lleuar el salario que le han pro-
metido, porque aunque no puso
trabajo en venderlo, basta que le
puso su amigo, por el qual el ha-
ra, o ha hecho lo mismo otras ve-
zes, como consta de lo que en se-
mejante caso trae ^b Cordoua, y

^b Cord. de
casib. q. 99.
Med. de re.
fi. q. 3. nu.
causa libe
rãte à refl.
foli. 24. c.
q. 11. fol. 43

Medina.
6 La sexta conclusion. El cor-
redor que recibio algo para ven-
der diziendole el señor que por
tanto le podia dar, si lo vende por
mas, puede quedar con ello,
saluo si el exceso fuere mayor

que el precio riguroso. Lo qual
se entiende quando tacita, o ex-
pressamente se haze pacto que se
quede con ello, y tacitamente
es visto el señor concederselo
quãdo no le da algo por el traba-
jo, y el exceso que recibe del pre-
cio no excediere notablemente
al estipendio que se le deue. Di-
xe sino excediere al precio rigu-
roso, porque este exceso, como
dize ^c Angelo al comprador se
ha de restituyr.

7 La septima conclusion. Quan-
do expressa o tacitamente no se
trata que reciba el exceso del pre-
cio por el estipendio, vendiendo
le mas que por el precio señala-
do, en ninguna manera puede
apropiar a si aquel exceso, y en
este sentido es verdadera la opi-
nion de S. ^d Antonino, y de Iuã
Tabiena, y Mayo. Por lo qual el
que da a su criado que tiene affa-
lariado vna cosa para la vender
por cierto precio, si la vendiere
por mas, obligacion tiene de res-
tituyr al señor, lo que excede al
dicho precio, saluo si por su indu-
stria, y trabajo, la vedió por mas,
como lo dize ^e Gabriel.

8 La octaua conclusion. Si el
corredor, o otro no contento
con su estipendio significo al se-
ñor de la cosa, no auer hallado
alguno que quiera dar por ella
mas de cien ducados dandole li-
cencia para la vender por ellos, y
la vende por ciento, y veynte y
cinco, pecca reteniẽdo los veyn-
te y cinco, y assi esta obligado a
restit.

^c Ang.
emptio.

23.

^d S. An-
ton. 8. q.
4. *Med.*
in 2. d. 10.
q. 41.

^e Gab. q.
ar. 3. d. 10.

restituyrlos, como lo dize 4 Ca
yetano.

**Capit. lxxix. De la ven-
ta del trigo, y de otras
cosas, las quales tienen
su precio tassado por la
regla.**

Si se puede vender trigo, y otras semi-
llas por mas del precio tassado por
la ley. concl. 1. num. 1. & conclus. 2.
num. 2.

Si se puede vender el trigo, y vino ma-
lo, y corrupto por el precio tassado
por la ley con. 3. n. 3.

Si se puede vender el trigo en tiempo
de esterilidad por aquello que cue-
sta puesto en casa. conclusio. 5. nu-
mero. 7.

Si se puede vender el pan coxido por el
precio que corre. con. 6. n. 6.

Si los arrieros pueden llenar por el tri-
go vltra del precio tassado los gestos
del porte. con. 7. n. 7.

Si se puede vender el trigo por la tassa
valiêdo menos por auer mucho. con.
8. num. 8.

Si estan obligados los Corregidores y
justicia ha hazer promulgar la prag-
matica de la tassa del pan. con. 9. nu-
mero. 9.

Si se puede vender el trigo por la tassa
lleuando muchos terrones, y po-
niendole en lugar humido para que
entre menos en la hanega. conclusio
10. nume. 10. & conclusio. 11. nu-
mero. 11.

Si los regidores pueden con buena con-
sciencia poner menos precio al pan

coxido traydo de fuera que al de la
tierra. con. 12. n. 12.

Si peccan mortalmente y estan obliga-
dos a restitucion los mercaderes que
se juntan y compran mucho pan pa-
ra le reuender por mas de la tassa o
para le dar por otras cosas por me-
nos de lo que ellas valen. con. 13. n. 3.
n. 13. con. 14. n. 14.

Si pueden los clerigos vender el trigo
por mas de la tassa, y si ellos y los no-
bles pueden vender pan coxido. conc.
15. n. 15. & con. 16. n. 16.

Si los que no tienen por officio ser pa-
naderos pueden vender pan coxido.
con 17. n. 17.

1 LA primera cõclusion. En
ninguna manera aunque
sea por razon de esterili-
dad, o necesidad de trigo se pue-
de vêder con buena consciencia
el trigo, ceuada, y otras semillas
por mas del precio tassado por
las pragmaticas Reales. Lo qual
se entiende en todos los lugares
destos reynos de Castilla aunque
sean dela sierra donde de ordina-
rio se coge poco pan, excepto los
lugares del Reyno de Galicia,
porq̃ su Magestad en su pragmati-
ca haze expressa excepciõ dellos,
como consta de la pragmatica de
la tassa del pan, publicada en el
año de. 1558. la qual agora esta
encorporada en las leyes de la
nueva cõ compilacion. Alsilo tie-
ne Castro, Soto, Couarruias,
Mexico, y Matienço, Cordoua, y
Palacios.

2 La segũda conclusiõ. No basta
para

b. l. i. n. 25
li. 5. noua
recõpi. cas-
tro. li. i. de
leg. p. 2.
c. 12. soto
li. i. de iust.
q. 6. ar. 5.
arg. 5. pa.
58 col. 1.
& pa. 66.
col. 2. &
lib. 4. q. 8.
ar. 4. pag.
464. col.
con lib. 3.
var. c. 14.
n. 3. Mex.
& Matien.
d. l. i. Cor.
de casib q.
78. per io-
tam P. l. a.
li. 2. de iust.
c. 2.
p. 2. 55.
& 66. &
68.

para vender por mas de la tassa el trigo, y la couada, ver que los Corregidores, y la justicia le permiten no teniendo especial licencia, o facultad del Rey, o del consejo Real para ello, como la tienen para poner tassa del pan cozido. Porque los corregidores y la justicia estan puestos para hazer guardar las leyes delos Reyes y no para las derogar, y así no pueden mãlar generalmẽte que vendan el pan cozido, el trigo, y harina, o como les pareciere. Y mandandolo no obståte este mãdaamiento si alguno quebrantare la dicha pragmatica Real vendiẽdo el trigo por mas de la tassa no solamente peccara mortalmente, mas aun estara obligado a restitucion. Y entonces le vendera por mas, quãdo vltra de la tassa, y los portes que mandan las pragmaticas Reales que se paguen, se lleua algo mas. Y el exceso del pan cozido sera quando se vendiere por mas de la tassa puesta por la justicia que para ello tiene authoridad. Y si por negligencia suya, o para que tenga la tierra mayor abundancia de pã no se vuiere puesto lo dicha tassa al pan cozido, o si se le diere plena facultad a todos los que le quisieren vender para que le vendan por el precio que pudieren, no le podran vender en este caso, sino es teniendo consideracion a las palabras, y ala mente de la pragmatica Real, y así no podran llevar mas q̃ vna ganancia moderada, regulada cõ

el precio de la dicha tassa, pues la ley que manda a los juezes que moderen el dicho precio, tambien es vista mandar a los que le venden que le moderen conforme el parecer de vn bueno y prudente yaron. Y lleuando mas deste precio moderado, peccan y estan obligados a restitucion como lo prueua largamente ^a Mercado, y Mexia.

3 La tercera conclusiõ. Los que venden trigo y vino malo, y corrompido, que vale poco per mas del iusto precio notablemente, aunque el dicho precio sea muy menor que el precio de la pragmatica, peccan mortalmente, por quanto quebrantan la ley natural, y Diuina, como lo dize ^b Nauarro. Y por el configuiente estã obligados a restituciõ del exceso como lo prueua ^c Mexia por que la pragmatica del reyno que permite vender el trigo por menos de la tassa, habla del trigo q̃ es para recibir y corre comunmente, como lo aduierte Mexia. Lo sobredicho en las conclusiones passadas se ha de limitar segũ Cordoua, quando el Rey, o el cõsejo Real, o su presidẽte, o el Corregidor en nombre de su Magestad, manda que tales personas, o en tales lugares puedan vender el trigo, o harina, o pan cozido por tal precio, o como pudieren, y por ellõ no seã castigados o si el Rey, o su consejo callare y no castigare a los transgressores de la dicha pragmatica, pudiẽdo

4 Mer.
per
pragm.
cõ.
juez.
xia in.
14. cõ.
25. fol.
cõ.
fol. 130.
pag. 2.ª
b Naua.
man. c.
in. 86. d.
xia in.
pragm.
cõ. 1. v.
y así
el cõfigu.
se.
c Mer.
vbi sup.
161.

do los compeler a traerle y venderle conforme la tassa. Porque si los dexa de castigar por no poder, y por el escandalo que dello succedera, no ay duda sino que peccan, y estan obligados a restituyr vendiendole por mas de la tassa, como consta de lo que resuelue a Gutierrez.

4 La quarta conclusion. En tiempo de hambre no obliga la tassa de las dichas pragmaticas. Porque si por necesidad del frio es licito hurtar leña, como lo resuelve S. b Thomas, y Soto, porque por la necesidad de la hambre no sera licito quebrantar las dichas leyes, y si la ley ecclesiastica no obliga con peligro de muerte, porque obligar a la ley meramente secular?

5 La quinta conclusion. No puede vender el labrador el trigo por aquello que le costo puesto en su casa, excediendo el precio de la pragmatica. Esta conclusion es contra Mexia. El qual dize que el labrador vendiendo su trigo costandole cada hanega, puesta en su casa treynta reales la puede vender por mas de la tassa, llevando lo que merece su industria, y trabajo personal, y los gastos que ha hecho en su cogida, atento que trata aqui de euitar el daño. Y no aduierte q̄ dōde no ay tassa puede vno tratar de euitar su daño, mas donde la ay no le es licito tratar dello, porque si le fuesse licito abrirse ya vn portillo por el qual a cada passo se que

brantaria la tassa q̄ pone la ley como lo tiene e Cordoua Mercado y Palacios, el qual anda vacilando sobre este punto, como lo aduierte d Gutierrez. Ni al labrador se le haze agrauio, porque con la abundancia de la cogida de vn año recompensa la esterilidad del otro. Y cierto falsa es la regla de algunos que dizen, que siempre vno puede vender ganando algo, porque si esto fuera verdad, siempre los mercaderes en sus negocios auian de ganar, lo qual muchas vezes por los desastres y esterilidad de la tierra, o de la mar no puede acaecer, como lo dize e Soto. De aqui se infiere que el que compra vna hanega de trigo por veynte reales no la puede vender por el mismo precio sin cometer peccado sujeto a restitution, lo qual se ha de limitar saluo si el que compro la dicha hanega de pan por veynte reales antes que se la entreguen concede a otro la mitad por el mismo precio, pidiendo se la cō encarecimiento, porque en este caso no le vende nada, antes solamēte le haze compañero de la cōpra q̄ hizo.

6 La sexta conclusion. Si el labrador, o otro que coge pã de sus heredades le vende en pan coziendo no le puede vender sino conforme al precio comun que corre en la plaza, y si excede el dicho precio obligado esta a restituyr este exceso, aunque la hanega de trigo puesta en casa le cues-

c Cord de
cas. q. 84.
vers. i. a. bi.
de lo suso-
dicho Mer-
cado super
ist. prag-
mati. c. 50.
per totū.
Palat. vbi
sup. fo. 30
col. i.
d Gutier.
vbi sup. n.
30.
e Soto li. 6
de inst. q. 2
art. 3. pag.
333. col. i.

*a Mercado
vbi sup. Gu
tier. vbi su
pra. q. 181
n. 11. Me-
xi. vbi su.
con. 6. n. 11*

te mas de lo que faco della vendiendo la desta manera, así lo tiene *a* Mercado, y Gutierrez contra Mexia.

7 La septima conclusion. No solamente los arrieros mas aun los señores del trigo puedé vltra de la tassalleuar por el trigo, o por la ceuada los gastos del porte, los quales gastos está tassados a diez maravedis por cada hanega por cada vna de las leguas, de arte q el que trae a vender trigo de Toro a Salamanca, que son doze leguas decamino, si trahe doze hanegas, puede lleuar vltra dela tassaciento y veynte maravedis de porte, lo qual se ha de entender guardandose las diligencias que se ponen en la pragmática hecha en el año de. 1592. trayendo testimonio del precio y del lugar donde se faco. Acerca de lo quales de advertir como lo nota *b* Gutierrez que aunque no se guarden las dichas diligencias puede el dicho vendedor lleuar con buena consciencia el dicho porte de las hanegas y leguas en el fuero de la consciencia, y no peccara en ello ni estara obligado a restitution. Desta conclusion, se infiere que vn cauallero puede vender el trigo de sus rétas lleuando los portes que le ha costado cada hanega de pan puesta en su casa, y sino ha pagado los dichos portes porque sus labradores se hā obligado a ponerle en su casa también los puede lleuar, porque por se auer obligado a esto los dichos

*b Gutier.
vbi sup. d.
q. 51a.*

labradores, les quita otras cosas y les haze equiualencias que son de tanto valor como los portes que les auia de pagar.

8 La octaua conclusion. Quando ay, mucha abundancia de trigo, y vale por menos de la tassa no se puede véder sopena de peccado mortal y de restitution por mas precio del que comunmente corre, aunque no llegue a la tassa como lo tiene *c* Mercado probandolo, porque la ley natural y diuina obliga que no le véda la cosa por mas del justo precio. Como lo dize *d* Castro, y lo tiene Cordoua, y Medina en los terminos de nuestra conclusion, y fray Luys Lopez añade, que el vendedor cometera vfura vendiéndolo al fiado el dicho trigo por la tassa en este caso pues vale mucho menos. Nuestra conclusion tiene tambien *e* Aragon, reprehendiendo a Medina en vna distincion que haze sobre este punto y así afirma que nuestra conclusion es verdadera, o se ponga la tassa, en fauor del comprador, o en fauor del vendedor.

9 La nona conclusion. Obligacion tienen los corregidores y justicias de las ciudades y pueblos, hazer promulgar esta pragmática del pan, y así si ignorantemente vendieren algunos el trigo por mas de la tassa obligacion tienen de restituыр este daño, pues por su negligencia y descuydo ygnorauan los vendedores esta pragmática, así lo tiene

ne.

a. Na. c. 17.
m. 2p. 6r.
25. n. 34.
Lupus in
instru. ne
go. li. 1. ca.
3p. 54.

b. Medi. in
summa fo.
142. circa
neg. 4.
c. Lup. v. b.
supra. 2. p.
6. 2. lib. 1.
instr. neg.
613.

d. l. 2. C. de
rescinden.
yendi.

ne a Nauarro, y fray Luys Lopez.
10 La decima conclusion. El hõ
bre particular que vende ciertas
hanegas de trigo, con los terro-
nes, con los quales de ordinario
se suele traer de las eras no pecca
mortalmente, pues aqui no vuo
fraude, empero teniendo ya el
trigo limpio mezclandole algu-
na poca de tierra para le vender,
dize b Medina, que es cótracto
inualido, y esta obligado a resti-
tuyr este daño al comprador. Y
fray Luys Lopez c tiene que no
esta obligado a restitucion apar-
tandose de Medina en este caso,
yo en esta parte digo, que el con-
tracto es valido, pues quando no
ay engaño en la mitad del justo
precio vale el contracto, y es ne-
cessario que se rescinda como lo
dize el d derecho, empero obli-
gacion ay de restituyr el dicho
daño, principalmente si despues
que se hizo la véta se echo la tier-
ra. Ni obstan las razones de fray
Luys Lopez, porque en semejan-
te caso no es bien que ayudemos
a los engaños con razones apa-
rentes, sino con razones claras y
manifestas las quales dicta la ra-
zon natural.

11 La vndecima conclusion. Si
el que vende el trigo de indus-
tria le pone en lugar humido pa-
ra que con la humedad se hin-
che y entre menos en la hanega,
y siendo vna hanega se haga ha-
nega y media, o poco menos pec-
ca y tiene obligació de restituyr
el daño, y mas que el trigo hu-

mido, mas facilmente se corrom-
pe, y si alguno pusiere el dicho
trigo en este lugar, no de indu-
stria sino a caso, hallando des-
pues que por causa de la hume-
dad no esta tan bueno, y se ha
hinchado, obligacion tiene de
venderle por menos del precio
que corre como consta de lo di-
cho, y declarar esto al vendedor
si entien dele compra para guar-
dar, pues tan facilmente se cor-
rompe.

12 La duodecima cõclusion. Los
regidores de los pueblos que po-
nen mas alta tassa al pá cozido de
los vezinos de sus pueblos qual
pan cozido, y a otras cosas q traé
los arrieros, o otras personas de
fuera no peccan, si de hazer esto
se sigue mas prouecho a la repu-
blica en comú de lo que es el da-
ño que se sigue a los pobres, y aú
que se dude desto, si ay costúbre
de hazerse la dicha tassa desta ma-
nera, no ay que escrupulear en
ello como consta de lo que traen
e Cordoua, y Nauar. y fray Luys
Lopez.

13 La. 13. conclusion. Los mer-
caderes conuiene a saber de Sa-
lamáca que cogen todo el trigo
que pueden, con animo de des-
pues le vender por mas de la tas-
sa a todos los que vinieren a su
casa aunque sean de fuera a com-
prarle peccan mortalmente, y
obligacion tienen de restituyr a
la republica del daño q deste mo-
nipodio se causa, y a la misma res-
titucion está obligados los q vien-

c 2

nen

e Cord. de
casi. q. 18.
Nauar. ca.
17. n. 92.
Lupus in
instru. ne-
go. li. 1. ca.
19.

a Med. vbi
sup. Lupus
li. 1. instr.
conf. c. 32.
fo. 155.

b. Naua. in
e. qualitas
de peni. d.
5. n. 45. cū
sequen. &
latinsin. c.
ponit de iu
dicijs nota
bili. 6. co
rolla. 9. Co
nar. lib. 2.
var. c. 4. n.
11. Mex. in
prag. panis
cū. 1. n. 126.

nen a Salamanca de fuera a ven-
der el trigo vendiéndolo por mas
de la tassa, sabiendo que si le ven-
den mas caro es por el monipo-
dio que se ha hecho, porque si no
lo saben, su ignorancia los libra
de la dicha restitución. Así lo tie-
ne a Medina, al qual sigue fray
Luis Lopez, y acerca desto vease
el capitulo abaxo. donde se trata
de los monopolios de los merca-
deres cap. 82. n. 2. & c.

14. La decima quarta conclusiō.
Illicito es el contracto de aque-
llos que venden trigo a los que
vienen a Salamanca a comprar-
le, dando en su lugar otras mer-
cadurias que traen por muy me-
nor precio de lo que ellas valen
tassadas, diziendo los vendedo-
res que no le venden por mas de
la tassa. Porque claramente se
echa de ver en este caso el enga-
ño que ay, pues se vende el trigo
claramente por mas de la tassa, y
así estan los vendedores obliga-
dos a restituyrlo que mas han lle-
uado a los compradores, y lo
mismo se ha de dezir quando vé-
de otras mercaderias, dizen-
do, que las venden por el precio
justo que valen, tomando por
ellas a los compradores las mer-
cadurias que traen, por muy me-
nor precio de lo que valen, aunq
el engaño no sea en la mitad del
justo precio, como consta de lo
que con la comun resuelue b Na-
uarro, Couarruias, y Mexia, el
qual la limita quādo el daño que
se haze es pequeño, empero en

nuestro caso. qualquiera lesion,
por pequeña que sea obligara a
restitucion, atento que la canti-
dad en la qual el que dio sus mer-
cadurias por el trigo fue engaña-
do, se acrecienta al justo precio
tassado por la ley, al qual por con-
sistir en indiuisible no se puede
añadir alguna cosa por pequeña
que sea, y aunque el dicho enga-
ño sea en poca quantidad, por lo
qual libra de peccado mortal,
empero no libra de la restitu-
cion, pues la razon natural dic-
ta que lo ageno por pequeño
que sea, se ha de restituyr a su se-
ñor, y mas que aunque el exceso
sea pequeño puede en nuestro ca-
so cometerse peccado mortal. Lo
primero vendiendo muchas ha-
negas de trigo. Lo segundo ven-
diendo vna sola teniēdo proposi-
to de vender muchas mas con el
dicho exceso pequeño, el qual
por razon de la quantidad de las
hanegas se haze grande, y nota-
ble. Así lo tiene e. Gutierrez, y
Palacios. Verdad es que esta con-
elusion se ha de moderar con dos
limitaciones. La primera que no
procede quando el comprador
en señal de amistad y gratifica-
cion da mas del precio al vende-
dor, o quando le remite. liberal
y espontaneamente sin auer frau-
de ni engaño en este exceso, q se
ha dado, como lo prueua d Me-
dina, y así los confesores han de
estar muy aduertidos escudriñan-
do las consciencias de los que cō-
pran las mercaderias por menos
precio.

precio de lo que valen a trueco de otras que dan por el precio que valen. La segunda limitación es quando se dan las dichas mercaderias por el trigo por su justo precio, no auiedo algun fraude, o engaño, porque en este caso no solamente el contraçto sera lícito, mas aun el que da el trigo por las dichas mercaderias mereçera en ello socorriendo al proximo en la neçessidad en que esta, como lo dize a Palacios, y Gutierrez. El qual aconseja a las personas Ecclesiasticas que no usen de estas limitaciones, sino es con gran cautela, y auiso, por el buen olor y exemplo que estan obligadas a dar. Y ha se de notar que la tassa del trigo obliga aú que se vé da en almoneda, como lo tiene fray b Luys Lopez cótra Garcia.

17 La decimaquinta conclusiõ. Obligacion tiené los clerigos so pena de peccado mortal, y de restitucion de vender el trigo conforme la tassa, y esto no por razon de la ley y pragmatica Real, sino por razon de la ley natural que les obliga a vender las cosas que tienen por su justo precio, y el justo precio dellas sera el comun, y el tassado por la republica que tiene para ello authoridad: así lo tienen b Soto, Nauarro, y Salzedo,

18 La decima sexta conclusion. Los clerigos, y los nobles y ricos que en estos Reynos de Castilla estan prohibidos a véder pan cozido por sí, o por otros, como cóf-

ta de vna pragmatica hecha en Madrid en el mes de Septiembre del año de 1568. y otra hecha en el año de 1571. peccan mortalmente exercitandose en este trato, pues quebrantan vna ley justa de su principe, verdades que no estan obligados a alguna restitucion vendiéndole por el precio comun tassado por la republica, o si no esta tassado, por el precio que corre y se vende en la plaça, como lo tiene el doctor Gutierrez, d diziédo que así lo tienen muchos padres graues, de la orden de los predicadores consultados por el en la vniuersidad de Salamanca, y así lo tienen fray Luys Lopez padre de la misma orden. Verdad es, que esto no ha lugar quando la republica pone tassa al pan cozido que se trae de fuera poniendole diuerso precio del q pone al pan cozido del mismo lugar en caso que lo pueda hazer: porq en este caso las dichas personas estan prohibidas vender pan cozido, y vendiendole, obligacion tendran, en consciencia de guardar la variedad; y la tassa destos precios, y así no podran vender su pan, sino es conforme la tassa del precio que se pone a los vezinos del pueblo, siendo las dichas personas vezinas del, y si son estrangeros mandando vender el dicho pan al dicho pueblo, obligacion tienen de le vender conforme a la tassa de los estrangeros. De aqui se infiere que el panadero, o panadera que com

a Pala. vbi
sup. pag.
62. col. 1.
e li. 2. c. 1.
pag. 40. co.
1. e pag.
41. col. 1.
Gutier. li. 1.
praf. qq.
9. 171.
b Lupus li.
instru. ne.
80. r. 30.

e Soto li. 2.
de iust. q. 6
Nauar. ca.
23. nu. 88.
Salzedo in
praf. cri.
ca. 55. pag.
160. co. 2.

d Gutier.
li. 2. praf.
qq. q. 181.
Lupus lib.
1. instruf.
nego. c. 15.
fo. 54.

a. Gutier.
ybi sup.

pra el trigo mas barato de lo que cuesta el trigo que se vende del alhondiga publica vendiendo el pan cozido deste trigo conforme la tasa que se pone al pan cozido que se haze del trigo de la alhondiga, o cõforme al precio que corre en la plaça faltado la dicha tasa, no esta obligado a alguna restitucion pues no hizo algo contra la justicia commutativa, como lo tiene a Gutierrez contra Mexia. Lo segundo se infiere, que los cleigos que venden el pan cozido que se les offrece en la missa en tierros, pueden con muy buena consciencia venderle conforme la tasa susodicha. Por q las pragmaticas que prohiben que ellos vendan pan cozido, esto se entiende quando toman officio de panaderos, por causa de negociacion y de ganancia, lo qual no ay en nuestro caso. Y assi no condenaria yo a peccado mortal a los nobles, y a los ricos q no tienen officio de panaderos, si diessẽ a algun panadero pobre algunas hanegas de pan para las hazer pã cozido, y venderlas por el precio que corre en la plaça, cõ cõdicion q sacados los gastos y lo q se deue a su trabajo se les diessẽ la de mas ganãcia q sobrasse, si los mouiesse mas a esto el remediar la pobreza, y necesidad deste panadero que su interes y ganãcia. Dixe algunas hanegas porque siendo muchas parece que aqui entra la cobdicia reuestda con titulo de charidad, quebrantando

la pragmatica justa que prohibe panadear a los tales. Y quanra sea la cantidad de las hanegas que en este caso pueden dar, se dexa al arbitrio del prudente y sabio confessor, porque como este sea caso particular fundado en la dicha circunstancia, no se puede dar regla cierta.

17 La decima septima conclusion. No obstante la dicha pragmatica los que no tienen por officio ser panaderos si son pobres pueden cozer algun pã para vender y sustetar su familia vendiendo le cõforme la tasa, o faltando ella conforme el precio que corre, y no estan obligados a alguna restitucion, ateto que la pragmatica prohibe esto a los ricos, los quales si se exercitã en este officio es por codicia, y no por socorrer a su pobreza como lo hazen los pobres. Assi lo tiene b Palacios. La qual opinion no solamente me parece piadosa, mas au verdadera no obstante la murmuracion de Gutierrez contra ella, ateto que estas cosas morales mas se deuen interpretar segũ la equidad y benignidad, q segũ el rigor quando no ay ley del Principe expressa en contrario.

Cap. Lxxx. Si el contra- cto de la venta hecho con miedo vale.

si pueden los juezes en tiempo de hambre compeller a los ricos a vender su pan y vino. con. l. nu. l.

Si

Si el miedo que no cae en varón constan-
te irrita la venta, y si después
de gana recibe el vendedor el pre-
cio, de gana ratifica la venta. con. 2.
num. 2. & con. 3. num. 3.

LA primera conclusión. Pue-
den los jueces en tiempo
de hambre compeller a los
ricos no solamente a que vendan
su pan y carne, &c. a los que estan
oprimidos con vna graue ham-
bre, mas a que les hagan de balde
donacion del, no teniendo con
que lo comprar, pues esta obli-
gado el Principe a conseruar la
vida de sus ciudadanos confor-
me a lo que resuelue a Panormi-
tano, y Syluestro. Tanto que por
causa del bien comun pueden los
jueces compeller a sus subditos
vender sus cosas para edificar mu-
ros y fortalezas con que se defien-
dan, y la tal ventafuera valida co-
mo lo resuelue b Garcia.

2 La segunda conclusion. Para
rescindir el contrato de la ven-
ta, hecho por miedo en el fuero
exterior, es necessario que este
miedo caya en vn varón constan-
te, como lo dize e Soto. Verdades,
que si el contrato fuere jurado
para que se rescinda, es necessa-
rio relaxación del juramento, como
lo mas verdadera y común opi-
nion colligida de vn decreto del
d. derecho Canonico. Dize en el
fuero exterior, porque en el fue-
ro de la consciencia, para que este
contrato sea inualido basta vn
temor, por leue que sea, y el te-
mor reuerencial como lo resuel-

ue e Soto y Nauarro: attento que
las leyes que hazen diferencia
del miedo q cae en varón constan-
te, y de otro miedo no tan graue
se fundan en presumpcion, y la
ley que se funda en presumpcion
delante de Dios no ha lugar, si en
realidad de verdad no ay lo que
se presume, como se dize en de-
recho. f Y note se esta doctrina,
porque sirue para responder a mu-
chos casos. Y della se sigue, que
el abogado que con buena fe se
cocierta con vna persona pobre
que no tiene caudal para seguir
vn pleyto de interese, diziéndole.
Dadme cierta parte deste inte-
res que yo le seguire, a mi costa,
no pecca mortalméte siguiéndole
con el dicho pacto, por q aunque el
derecho prohiba a los abogados
hazer semejantes pactos, como di-
ximos en la materia de los obliga-
dos, este derecho fundase en pre-
sumpción, conuiene a saber, presu-
me q el abogado *per fas y per nefas*
qrra salir cō el pleyto, la qual pre-
sumpción falta en este caso, pues se
supone q este abogado lo haze cō
buena fe, y que la parte es pobre,
y q su justicia se tiene por cierta.

3 La tercera conclusion. El q vé
de alguna cosa por miedo, no por
despues recibir el precio della
de gana, es visto ratificar el con-
trato de la venta, y transferir el
dominio de la cosa vendida en el
que la cōpro. Como tampoco la
donzella constreñida a professar
en alguna religion, es vista ratifi-
car la dicha professiō entregado

e Soto. li.
4. de just. q
4. ar. 4. ad.
1. Nauar.
in manu. ca
17. nu. 29.
c. 22. no.
51
f. c. is qui,
c. tua de
sponsal.

a Panormi.

in c. si quis

extra de

furia. Syl

uest. verb.

aleemosy

na. q. vlti.

b Garcia. l.

2. de cōtra-

dictus. c. 13

pag. 369.

e Soto. in

4. d. 29. q. 1

artia.

c. si vero

de iure in.

ubi dd. cō-

muniter.

su dote al monasterio, ni la dicha dote le traspasso quanto a su señorio en el monasterio. Porque para se transferir el dominio, es necesario vn libre absoluto y derecho consentimiento, el qual no vuo en este calo, porque si se dio la dote fue ateto que ya auia profestado constreñida, y estando en el monesterio tenia necesidad de alimentos. De aqui se infiere que aquel que compra sin tener animo de pagar, no puede con buena cōsciencia retener la cosa comprada, ni llevar los frutos della: ateto que por engaño la saco del señor della, y para se transferir el dominio es necesario vn consentimiento libre y absoluto. Empero no se ha de dezir lo mismo del que compra fiado creyendo de cierto que no podra pagar, ateto q̄ este puede tener animo de vender la cosa comprada, noteniendo en el tiempo de la paga con que pagar el precio della, y por el cōsiguiente quiso obligar a su persona. Así lo tiene Fray Luys Lopez a contra Victoria.

a Lup. li. v
instru. ne
go. cap. 52.
fol. 193.

Cap. LXXXI. De los engaños que se cometen en las ventas no se descubriendo a los compradores el defecto de las cosas compradas.

Si pecca mortalmente, y estan obligados a restitution los que venden cosas defectuosas en su substancia, quā

idad, o qualidad, por el precio que valen sin estos defectos. con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2. & cō. 3. n. 3. & con. 4. n. 4. & con. 5. n. 5. & con. 6. n. 6. & con. 7. num. 7.

Sino queriendo el comprador cōprar el vino por lo que vale le puede vender el vendedor mezclado con agua. con. 8. num. 8.

Si es licito a los plateros echar liga en los vasos que hazen vendiédolos por lo que pesan. con. 9. num. 5.

Si es licito engañar a los infieles en el peso y medida de las cosas que se les venden. ibidem.

Si es licito al mercader vender alguna mercaduria por lo que vale sabiendo de cierto que presto ha de valer mucho menos por la mucha copia q̄ ha de auer della con. 10. nu. 10.

Si sabiendo el cōprador el valor de la cosa que compra ignorando el vendedor esta obligado a manifestar selo. con. 11. num. 11.

Si estan obligados los compradores a declarar en special a los vendedores que lo que les compraron valia mas. con. 12. n. 12.

Si tiene obligacion el comprador de descubrir al vendedor como ay vn thesoro, o mina en el campo que le vende. con. 13. num. 13.

Si el que juro de no contravenir a algũ contrato por razon de qualquier engaño puede en consciencia pedir que le sea restituído el daño aniendo se hecho algun engaño a sabiendas. con. 14. num. 14.

LA primera conclusiō el q̄ vende vna cosa defectuosa o sea en

o sea en la substancia, o en la quã-
tidad, o en la calidad, diziendo q̃
no lo es pecca mortalmente, y
esta obligado a restitution del da-
ño causado deste engaño: así lo
tiene Sancto Thomas a Soto y
fray Luys lopez con la comun,
lo qual se entiende, o el defecto
sea occulto, o sea manifestto. Ver-
dad es que si el vicio fuesse ma-
nifesto de tal manera que facil-
mente se puede conocer, no esta
el vendedor obligado a declarar-
le al comprador, salvo si echa de
ver que no le conoce por no ser
muy discreto o por ignoracia in-
uincible: porque en este caso,
obligacion tiene sopena de pec-
cado mortal, y de restitution a
manifestarle el defecto de la di-
cha cosa que vende, como lo tie-
ne b Aragon, lo qual se ha de
tener, diga lo que quisiere
Soto.

2. La segunda conclusion. El
que no manifesta los vicios ocul-
to de la cosa vendida, vendien-
do la por justo precio no pecca
contra justicia, ni esta obligado
a restitution, porque no damni-
fica en el precio al proximo. Ver-
dades, que si el comprador co-
nociendo el dicho defecto no
comprara la cosa el contrato es
ninguno, diga lo que quisiere So-
to, pues se aparta de la comun:
solamente sera el contrato vali-
do sino obstante el dicho vicio
comprara la cosa aunque no por
el dicho precio, atento que en-
cubrir el vicio en este caso no

fue causa de que la cosa se ven-
diessse, sino de se vender por
mayor precio de lo que fue-
ra comprada. Y nota, que aun-
que no pecco contra justicia,
no dexo de peccar contra la cha-
ridad. Y así esta obligado el
vendedor a manifestar al com-
prador el vicio de la cosa que
le vendio, porque no le descu-
briendo, vendiendola a otro con
este defecto por el precio que
ella vale como sino lo tuuiera, no
sea causa del daño que desto le
viene, como lo dize Nauarro e So-
to, y Cayetano.

3. La tercera conclusion. Pec-
ca contra justicia, y esta obli-
gado a restitution, el que ven-
de algunas mercaderias encu-
briendo el defecto dellas, del
qual se sigue al comprador al-
gun daño temporal o peligro,
como lo tiene d Sancto Tho-
mas. De aqui infero, que el
que vende vino, o trigo, o
otra cosa que sabe que presto se
ha de corromper, y sabe verifi-
milmente, o probablemente du-
da, que el comprador la com-
pra para la guardar, obligacion
tiene de le manifestar el dicho vi-
cio, diziendo que no se puede
conferuar. Y no se le manifestan-
do, no solamente pecca, mas
aun esta obligado a restitution.
Verdad es, que si conoce que
luego la quiere gastar, con muy
buena consciencia puede rece-
bir el precio que se le da por
ella, como lo dize e Aragon. Y

c Na.c.23.
n.89. Sota
vbi sup. q.
3, art.2. Ca
icta.2.2.q.
77.art.2.

d D.Tho
vbi sup. ar
tic.3.

e Aragon
vbi sup.

t.5. nota,

nota que el vendedor que ignora el defecto de la cosa que vende, vendiendola con buena fe por el precio que ella vale si careciera de tal defecto, no pecca. Empero viniendo a su noticia el defecto, obligacion tiene de restituir al comprador lo que lleuó mas de lo que valia con el dicho defecto, o de rescindir el contrato, si lo pide el comprador.

4 La quarta conclusion. Todo lo que auemos dicho del que vende alguna cosa defectuosa a sabiendas a algun comprador que ignora el defecto, se ha tambien de entender del comprador que sabe el valor de la mercaderia que se vende, ignorandolo el vendedor, porque obligacion tiene de le dar el precio sabido que vale la dicha mercaderia, atento que el vendedor ignorando este valor no le quiso hazer donacion alguna al comprador. Lo qual se ha de entender hablando del valor comun de la cosa, y no del valor particular della sabido del comprador por razon de alguna virtud, que tiene escondida, la qual comunmente no se conoce, como se dira abaxo en la conclusion decimatercia.

5 La quinta conclusion. Ignorando el vendedor, y el comprador el valor de la mercaderia, pensando que es vidrio siendo alguna piedra preciosa, la tal ignorancia libra de la culpa al comprador, que la compro por

menos de lo que valia. Verdad es, que sabiendo el valor della no queriendo suplir el defecto del precio, obligacion tiene de rescindir el contrato, principalmente si en el vicio engaño vltra de la mitad del justo precio, y conforme esto se ha de entender lo que trae Medina en su summa.

6 La sexta conclusion. Quando la diferencia, o sea en la substancia, o en la cantidad, o en la calidad, es muy pequeña, y las cosas que se venden parece que son yguales teniendo respecto al uso y prouecho humano, no parece que ay peccado vendiendo unas por otras. Y asi quando se vende el vino de Medina, por el vino de Sant Martin, siendo vno tan bueno como el otro, valida es la venta. Verdad es, que si vno de los vinos se busca por ser medicinal, vender el otro que no tiene esta virtud por el peccado es. De donde se collige que peccan graueamente los que venden el vino aguado, y los boticarios que venden medicinas no puras, o hazen otras cosas semejantes, ignorandolo los compradores, los quales estan obligados a restitution del daño que dello se sigue a los compradores, aunque no lleuen por estas cosas mas de lo que valen con su oculto defecto. Y lleuando lo que valen, como sino tuvieran este defecto bien se echa de ver el peccado, que cometen, y la restitution a que estan obligados.

obligados. Empero no peccan ni estan obligados a restitu yr algo, vendiendose las dichas cosas por su justo precio; quando por razón de la dicha mezcla son de tanto prouecho a los compradores como sino la tuuieran, y quando el menos valory el poco prouecho que por razon de la mezcla se causa es tan pequeño que los hombres no hazen caso del, o alomenos segun razon no deuen hazer caso del. Y asfi los boticarios que no teniendo vn agua dan otra por ella que tiene casi el mismo effecto, lleuando el precio deuiddo, no peccan, como se collige de todos los Doctores comunmente, y lodize Aragon. *a* Y asfi parece todo esto mas verdadero, aunque Medina proceda de otra manera del qual se aparta fray Luys Lopez. *b*

7 La septima conclusion. Quando probablemente se cree, y aun se tiene por cierto que el comprador lleuara muy mal dandole vn vino por otro, o vna mercaderia por otra que tiene el mismo effecto, tanto que si el supiesse esto pediria que la venta se deshiziesse, pecca mortalmente el que le engaña. Asfi lo tiene fray Luys Lopez *c* recibiendo en este caso la opinion de Medina. Lo qual se entiende quando se sabe que el comprador ha de saber de este engaño, y con razon puede tomar, y tomara gran pena, pues por razon desta pena solamente condenamos al

vendedor a peccado mortal.

8 La octaua conclusion. Algunas vezes sin se hazer injusticia puede el vendedor disminuylr la medida: conuiene asaber, quando los que compran no quieren tomar el vino por lo que vale, o por auer hecho monipodio, o por el grauamen del juez que puso la tasa, el qual no la puto conforme el precio justo que vale, como lo dizen Soto, *d* y Fray Luys Lopez. Lo qual se ha de entender, quando la injusticia de la tasa es patentissima. Lo qual otros hombres de virtud, y buena consciencia han de juzgar, y no el vendedor, porque ninguno en su propia causa se presume ser desapasionado juez.

9 La nona conclusion. Los plateros que echan liga en los vasos que hazen conforme la necesidad de su arte puedé lleuar el justo stipendio de su trabajo, no computando el peso de la dicha liga en el dicho stipendio. Asfi lo tiene Cordoua, *e* al qual sigue fray Luys Lopez. Y nota que no es licito enganar a los infieles en el peso, numero, y medida, y tasa, de las cosas que les venden, como lo dize el proprio Cordoua, *f* al qual sigue fray Luys Lopez.

10 La decima conclusion. El vendedor que sabe que en breue tiempo ha de auer tanta copia de mercaderia que la que el tiene ha de baxar mucho en el precio no esta obligado a mani-

festar

d Soto, *vbi*
sup. Lupus
vbi sup. ca.
15. fol. 48.
colam. 2.

e Cor. de ca.
lib. 9. 80.
Lupus vbi
sup. e. 19.
folio. 63.

f Cor. *vbi*
supr. q. 96.
Lupus vbi
sup. ca. 20.
col. 2.

festar esto a los compradores, y disminuir el precio que vale quãdo se vende, si luego los compradores la han de gastar. Empero si no la hã de gastar luego, sino que la compran para la guardar, o para vender a otros, peccan mortalmente, y estan obligados a restitucion, no de toda la baxa del precio, sino solamente estan obligados a restituyr lo menos que valdrian las dichas cosas en el tiẽpo que auian de ser vendidas, si se supiera de la gran copia que dellas auia luego de auer. Aysi lo tienen a Conrado, Gabriel, y Medina, Soto, Couarruias, y Cordoua. La qual opinion me parece mas segura, aũque no faltan hõbres doctos que dizen no estar el dicho vendedor obligado a restitucion, aũque peccara en algũ calo contra charidad. Yentriendo que peccan contra justicia, pues a sabiendas callan vna cosa de la qual tanto daño puede succeder a los cõpradores. Verdades, que si el vendedor, y los compradores no sabian de la variedad del precio que auia de succeder vendiendose la cosa por su justo precio, no ay obligaciõ de restituyr, pues ninguno se engaño en este caso. Y por la misma razon sabiẽdo entrambos la copia de las mercadurias que auian de venir, no ay obligacion de hazer alguna restitucion, pues a los compradores no se les hizo agrauio, atento que sabian lo que auia de succeder.

La vndecima conclusion. Quando el comprador sabe el valor de la cosa que compra, y lo ignora el vendedor, aunque esta obligado a manifestarle el dicho valor basta que le manifieste en confuso, y no distintamente diciendole que la dicha cosa vale mas de lo que le pide, y para la tener con buena cõsciencia quiere dar mas por ella. Aysi lo tiene Caietano, b a cuyo parecer se llega Medina en su summa. La qual opinion de Caietano aunque segun Palacios, c no es muy probable, yo la tengo por probable por razon de la graciosa donaciõ q se presume en este caso hazer el vendedor. Y para conjeturar quando se presumen estas donaciones gratuitas, conforme lo q tratan los Doctores comunmente se han de considerar las personas que hazen la donaciõ, y la calidad del que la recibe, y la cantidad, y el lugar y tiempo en q se haze. Y hallando que ay conjeturas para q se presume esta donaciõ parece q el dicho vendeddor la haze remittiẽdo el precio que vale mas estando auisado deste valor. De donde se sigue, que si el vendedores rico, y los compradores son pobres, o amigos suyos y deudos parece que les haze la dicha donacion de lo que mas vale lo que les vende. Empero no concurriendo estas conjeturas no se puede negar, sino q es verdadera la opinion de Palacios, y assi no tiene el comprador con

a Conr. de
cõtr. ff. q.
66. Gab. in
4. d. 15. q.
11. art. 3.
dub. 6. Me
di. de rest.
q. 35. Soto
li. 6. de iust.
q. 3. art. 2.
in solu. ad
yl. Conar.
in regnl.
pecca. 2. p.
§. 4. nu. 5.
& 6. Cor.
de cas. li. 1
qq. q. 24.

b Caiet.
bo, emp
in sum.
di. in
fol. 16.
g. n. 2.
c Palac.
per sum.
Caiet.
d D.
e. &
ext. de

Lup. r.
sup. cap.
fol. 185.
Car. lib.
de cõtra
q. 19. de
dub. 17.
c. 18.
§ 2.

con buena cōsciencia las dichas cosas fino manifesta distinctamēte el valor dellas al vëdador, que lo ignora, como lo aduierte Fray Luys a Lopez. Y nota, que si el vëdador auisado que su cosa vale mas, aunque no se persuada a ello, dize expressamente que se contenta con lo que le dan, y remite lo mas, no tienē los compradores que escrupulear, como lo aduierte Fray Luys Lopez.

12 La duodecima conclusiō. Si despues oyendo dezir el vendedor que las mercaderias que vendio valian mas de lo que el pensaua y pregunto a los compradores si valian mas, obligaciō tienen de justicia de declararselo en especial, no auiendo otro que se lo declare. Empero no se lo preguntando, solamente estā obligados a manifestarleselo de charidad como dizen algunos. Empero yo entiendo que estan obligados tã bien de justicia, principalmente si al principio sabiã lo q mas valian, y engañosamente lo encubrieron, saluo si secretamente le quieren pagar aquello en que le engañaron, porque queriendolo pagar, no ay obligaciō de manifestarleselo, pues no pretendē que el vendedor les perdone lo que ledeuen.

13 La decimatercia conclusiō. Quando se vende vna casa, o vn campo donde esta vn thesoro, o vna mina escondida, no tiene obligaciō el comprador de descubrir al vendedor ignorante de

sto el valor de la casa, o campo, porque el precio destas cosas solamente se regula segun la superficie dellas, como lo dize c Soto. Y como lo explica Medina, no se cōpran y venden teniendo respecto a la virtud occulta, sino ala apparete que se vee delãte de los ojos. Tanto que dize d Mercado que el que compra vna piedra precio fa, por aquello que vale comunmente, en quanto piedra, no esta obligado a restituyr lo que mas vale teniendo respecto a alguna virtud oculta medicinal que ella tiene para dolor de ijada, o para otra semejante enfermedad, aunque no descubra al vëdador esta virtud por el ignorada.

14 Ladecima quarta cōclusiō. El que haze vn contrato cō otro, y jura de no venir contra el por razon de algun engaño, haziendose despues el dicho engaño de proposito, y a sabiēdas puede en cōsciencia pedir que le sea restituydo aquello en que le han engañado, o que se rescinda el contrato. Porque segun e derecho, ninguno puede renunciar de no cōtrauenir al dolo y engaño que en el contrato se ha de hazer. Y si este engaño se hiziere no de proposito, y a sabiēdas, siendo tal que si el contrahente lo imaginara y supiera, no hiziera el dicho contrato, ni se obligara, no obliga en este caso el juramento, y asì si puede el contrahente venir cōtra el, como ledize f Syluestro, pues el juramento no se estiende a aque

c Soto &
Medin. vbi
sup.

d Merc. l. 2.
1. de conto.
c. 8.

e l. si vnus
§. illud nul.
la. ff. de
pac.

f Syluest.
juramen.
tum. 4. q. 8.

a aquellas cosas que no se imaginan. Baste esto acerca deste capitulo, porque dello dicho en el se colige respuesta para muchos casos que pueden acaecer.

cap. lxxxij. De los monopolios de los mercaderes.

Si puede el principe en daño de la república mandar que ninguno venda cierta mercaderia sino ciertas personas. conc. 1. num. 1.

Si es lícito a los mercaderes concertar se, que no vendan las mercaderias sino es por tal precio. conc. 2. m. 2.

Si es lícito a los mercaderes impedir que no vengan las mercaderias a la ciudad para que vendan las suyas mas caras. conc. 3. num. 3.

Si es lícito a los mercaderes guardar sus mercaderias para que las vendan mas caras. conc. 4. m. 4. & conc. 5. num. 5.

Si es lícito a los mercaderes comprar mercaderias y trigo para reuender. conc. 5. num. 5.

Si obligan las leyes que tassan la carne y el pescado. conc. 6. num. 6.

LA primera conclusion. Aunque es cosa llana que el principe puede mādara que ninguno venda cierto genero de mercaderias, sino es Pedro o Iuan siendo esto en utilidad de la república poniendo el principe o la república el justo precio a la dicha mercaderia, como se pone de ordinario en la carne que venden los carniceros, y en el azeyte y pescado y otras cosas q̄

venden los Auaceros, como lo dize Nauarro, e empero no es lícito dar el dicho priuilegio en daño de la república, y el que le alcançare no puede vlar del, como lo dize Medina. *b*

2 La segunda conclusion. Cosa iniqua es y contra justicia concertarse los mercaderes entre si de no vender sus mercaderias sino por cierto precio tassado a su gusto, pues deste concierto se védra el precio a aumentar, y se introduzira vnagran carestia, y assi estan estos monopolios prohibidos por las leyes e ciuiles y por vna ley de la Partida. Verdades que no se aumentando el precio, ni succediendo dellos la dicha caristia no se ha de condenar el dicho monopolio, como lo adierte Aragon d el qual dize que no es el monopolio de los mercaderes injusto, si en el se trata que no se vendan las cosas mas de por el justo precio, siendo el precio que ellos ponen justo, para que desta manera todos puedan vender sus cosas. De aqui se sigue, que vno puede rogar a su amigo, o amigos que no echen en la cosa que se vende en almoneda mas, para que la lleue por el justo precio q̄ vale: lo qual de ordinario acaece quando se arriendan las alcaualas, o otras rentas que se ponen a pregon: acento que estos no hazen daño injusto con estos ruegos, sino vsan de su industria y diligencia para que lleué los dichos arren-

a Nauarro.
23. m. 92.

b Medina.
fol. 143.

c C. de monopolios.
2. tit. 7. p. 5.

d Aragon.
2. q. 71. m. 4.
4. fol. 64.
col. 1.

e Aragon.
sup. col. 2.
Medi de
fol. 9. 3. o.
Nauarro.
m. 29. 5. o.
li. 6. de. ju.
li. 9. 2. ar.
3. Sylue.
verbo en.
li. 9. 5.
vlg. ad.
24. Lup.
vlt. nego.
li. 15. fo.
li. 54.

arrendamientos por justo precio y no los lleuen por vnotan subido, que les sea necesario desflorar a los que han de acudir con la paga dellos.

3. La tercera conclusiõ. Quando para que las mercaderias no vengã a la ciudad algunos se juntan impidiendo esta venida para que assi vendan sus cosas mas caras, y compren las dichas cosas mas baratas peccan mortalmente, y estaran obligados a restituyr el daño que desõ se sigue a la republica, y el daño que se siguiõ a los que por esta causa han comprado mas caro, como lo dize Syluestro: lo qual se ha de entender si estos con fuerça, o con engaño han impedido q̃ estas mercaderias vengan, porque si lo hã impedido con persuasiones, no tienen obligacion de hazer alguna restitucion a aquellos, que por sus persuasiones han de xado de venir. Ni tienen obligacion de hazer alguna restitucion a los que por esta causa han comprado mas caro, atento que no tenían aun derecho en las dichas cosas, como lo adierte a Aragón, y assi se ha de entender lo que traen Medina, Nauarro, Soto, Syluestro, y fray Luys Lopez. De aqui se sigue, que los mercaderes que compran muchas mercaderias de vna especie, o de muchas, para q̃ rogandoles por ellas no auientiõ otros que las vendan aumentẽ su precio, peccan gravissimamente, y estan obligados

a restituyr el daño que causan: empero el que compra algunas cosas y las guarda en su casa, sin las querer vender luego, sino para las guardar y vender en otro tiempo mas opportuno, no pecca mortalmente, aunque el precio dellas se augmentasse por las aver guardado, atento que desta caristia no es causa proxima, pues ṽsa de su prouidencia solamẽte guardando las dichas mercaderias. Verdad es, que si la hambre y necesidad fuessẽ en tanto crecimiento que el dicho precio se augmentasse al doble, y aun mas, no los escusaria yo de peccado, y de alguna restitucion arbitraria, atẽto que la republica en esta occasiõ tiene derecho para vender las dichas cosas por justo precio.

4. La quarta conclusiõ. Los mercaderes que traẽ mercaderias para vender luego, y las ponen en su casa, o en el mercado para este effecto, el que dellos despues las escondiere para las vender por mas caro precio, pecca mortalmente, y esta obligado a restituciõ, porque ya la republica ha adquirido derecho para las vender por el precio que entonces corria. Y nota que no negamos que aquellos que traen las cosas para vender y las ponen en la plaza para ello no las pueden despues esconder: empero lo que afirmamos es, que si las vendieren no pueden pedir mas precio de lo que auian de lleuar por ellas, si o las escondierã, porque injustamente son

Aragõ,
sup. col. 2.
Medi de re
fin. q. 30.
Nasa. r. 23
n. 29. Soto
lib. 6. de ju-
ris. q. 2. art.
3. Syluest.
verbo em-
pio. q. 5.
ṽs. ad q.
24. Lup. in
negot.
lib. 15. fo-
lio. 54.

te son causa de la carestia, pues el condiendo las dichas cosas las hazen subir mas de precio, y assi cō razon son vistos hazer violencia a la republica.

5 La quinta conclusion. Aquel que compra toda la cantidad de vna mercaduria sin hazer algun fraude, y sin animo de acrecentar el precio della, antes se pone a peligro de valer despues mas, o menos, no comete algun peccado, sino ay alguna ley que prohiba comprar para tornar a vender como la ay en estos reynos de Castilla y de Portugal: la qual prohibe que ninguno compre trigo para tornar a vender, la qual ley no ha lugar en los arrieros, y en otros que le compran para llevar a vender a otros lugares, con tanto que le repartā en los pueblos, y no le encierren en algunos sylos para despues le reuender. Y nota, que si en alguna parte ay alguna ley como la ay en los reynos de Portugal, la qual prohibe que ninguno compre el trigo en mas cantidad de la que es necesaria para sustento de su familia, si vno compra lo que es necesario para vn año creyendo que ha de estar todo aquel año en su tierra, si despues le vende por no le ser necesario, pues no le puede llevar consigo a otra tierra donde se va a morar, no cae en la pena del dicho estatuto, ni se puede dezir reuendedor, porque no le compro con animo de defraudar la di-

.l. 19. tit.
xlii. 5. no-
ne compil.

b Bart.in

al qual alegando otros siguen Ti-
raquello y Auiles. Y por esto ha-
ze lo que trae Cordoua: en seme-
jante caso: conuiene a saber, que
el que tiene trigo de sus reditos,
o de su cogida que le sobra para
sustento de su familia compran-
do otro para el dicho sustento
puede vender el que tiene de su
cosecha, porque esto no es com-
prar para reuender, ni dello vie-
ne daño a la republica, al qual
quiere impedir la ley.

6 La sexta conclusion, Los que
quebrantan las leyes que pone el
governador de la republica, tas-
fando la carne, y el pescado, y to-
do lo demas que se gasta en ella,
peccan mortalmente, y cometen
engaño, porque aunque en lo que
engaña de cada vez es poco, em-
pero tienen intencion de vender
a menudo muchas vezes, y assi
vienen a hazer vn daño notable;
lo qual principalmente ha lugar
quando estos recatones hazen en
tre si monipodio que viniendo
los alguaziles a tomarles juramē-
to encubriran las fraudes que en-
tre ellos ay en este particular. Y si
me dizē que la justicia lo ve y lo
cōfiente y no toma el dicho jura-
mento, ni haze las diligencias
deuidas. A esto respondo, que lo
dissimula, porque no se pone en
juyzio, ni se prueua esta maldad,
y tambié si la permite no es con
permision aprobatiua, sino tole-
ratiua, la qual no es cusa del pecca-
do, conforme vna glosa d singu-
lar, la qual para este proposito en-
comien-

l. cetera. q.
sed si sepa-
rabile. ff.
de le. 1. 7.
raq. in p.
fat. de r.
que reu.
Et in nu. 7.
Auiles. ca.
25. pre.
rū glosa.
la tierra.
18. jo. 2.
e corda.
castibut.
83. dubio.

d. Glosa
denig.

comienda Nauarro en vn con-
sejo.

**Capitu.lxxxiij. De al-
gunas vsuras que en es-
te contrato de venta se
fue len cometer.**

*Si es licito comprar la cosa por menos
de lo que vale por se dar el precio
adelantado. con. 1. n. 1.*

*Si es licito vender la cosa por el dine-
ro adelantado por su infimo precio
auendola comprado el vendedor al
fiado o al luego contado por el pre-
cio supremo. con. 2. n. 2.*

*Si es licito vender mas caro al fiado
que a luego contado. conc. 3. nu. 3. &
con 4. n. 4.*

*Si es licito vender al fiado las mercade-
rias que valen cien ducados con con-
dicion que vendidas por el compra-
dor sea la ganancia comun. con. 5. n. 5.*

*Si es licito vno vender la cosa por el
mismo precio que le costo pagado los
gastos que haze en su compra, y dan-
dole alguna moderada ganancia. co.
6. nu. 6.*

*Si es licito vender por menor precio de
lo que valen las deudas que se han de
pagar dos años adelante. con. 7. n. 7.*

*Si es licito dar dinero de plata por di-
nero de oro con alguna ganancia. co.
elu. 8. n. 8.*

*Si es licito el monte de la piedad. conc.
9. num. 9.*

*Si es licito a los mercaderes comprar
muchos lienços, y despues de traydos
a su casa venderlos con ganancia de
diez vno. con. 10. n. 10.*

LA primera conclusion. Si
alguno comprare menos
del justo precio por pa-
gar el precio adelantado comete
vsura, porque esta paga adelanta-
da tiene fuerza de emprestito,
empero si a instacia del que vede
comprare y por pagar adelanta-
do dexare de ganar o perdiere al-
go, licito es por razon deste lu-
cro cessante y daño emergente
comprar la cosa por menos de lo
que vale, con tanto que esta baxa
no exceda al daño q de dar el di-
nero anticipado se le puede se-
guir: lo qual se entiende, taluo si
el comprador tenia tambien ne-
cessidad de comprar las dichas
cosas por el dinero adelantado,
porque en este caso se deue des-
menuzar mas el daño que desta
compra se le puede seguir, como
consta de lo que trae Sancto Tho-
mas, y ^a Aragon.

2 La segunda conclusion. Tie-
ne vno vna heredad cuyo precio
infimo son cien ducados y el me-
dio son ciento y cinco, y el supre-
mo son ciento y diez, cóprase có
pecunia adelantada, diziédo que
la entrega della se haga en el fin
del año, licitamente se cópra por
el precio infimo que son cien du-
cados, aunque si se le entregara
luego se auia de veder por el pre-
cio supremo que son ciento y
diez ducados, porque aunque en
este caso se de la cosa por menos
de lo que se daria por ella si se en-
tregara, empero no se paga por
menos precio de lo que ella vale

Tom. 2. v con.

*4 D. Tho. 2.
2. q. 78. ar.
ii. 2. ad. 7.
ubi Arag.*

a Mayor in
4.d.15. q.
40.c.7 Na
na. in ma-
na. in. 3.
8.82.

conforme derecho, como lo dize Iuan Mayor, a y lo reluelue Nauarro. Empero es de notar, que si solamente se hizo pacto de se vender la dicha heredad, despues de cinco o seys años, no es licito comprarse por menos precio del que ha de valer quando se vendiere, pues que hasta los dichos diez años el señor de la heredad ha de tener la possession della, y llevar sus frutos, lo qual es mas que vsura paliada. Mas no sera vsura dandose el dinero anticipado por la cosa que se ha de vender, diziendo al vendedor que se la de por el precio que corriere quando se hiziere la venta della, pues aqui se pone el comprador y el vendedor a ygal peligro. Verdades, que sera vsura si por darse el dinero adelantado quedare obligado el que le recibe de no vender la cosa a otro, si no es a el, por quanto esta obligacion es de valor: si aluo si esta obligacion se pone en recompensa del lucro cessante, o del daño emergente que recibe el señor del dinero dandole adelantado. De lo dicho se sigue lo primero, que peean los que compran o arriendan las rentas de los Obispados y de los beneficios, y de los mayorazgos por muy menor precio infimo de lo que ellos valen por pagar el dinero de la renta de vn año dos o tres anticipada, sino se esusan los tales compradores diziendo, que si compran estas cosas por menos de lo que valen, es

por razón del lucro cessante, y del daño emergente que se les sigue de pagarlas con dinero adelantado. Lo segundo se sigue, que es licito el trato de los mercaderes, los quales compran en España lanas para embiar a Flandes o a Italia, por menos de lo que ellas valen por pagarlas con dinero adelantado, atento que estos mercaderes con su dinero podian ganar en el interim, como lo tienen Soto, b y Cordoua, aunque Nauarro, y Garcia, no tiene este trato por licito. Y asi este trato aunque por su parte tenga graues autores, deuen los Theologos y confesores dissuadirlo todo lo posible (como lo enseño publicamente en la vniuersidad de Salamanca el padre fray Iuan de la Peña honra en sanctidad de la orden de los padres predicadores, y Cathedratico de Visperas de la dicha Vniuersidad) y si quisiere dissimular cō el esten aduertidos que los compradores destas lanas no paguen otros algunos grauamines a los vendedores dellas: conuiene a saber, que se obliguen a dar la cantidad comprada, aunque por algũ caso fortuyto no se saque de su ganado, porque poniendo este grauamen y otros semejantes, no ay duda sino que este contrato es illicito, y vsurario, y no le poniendo no es bien condenarle a carga cerrada pues es comun este trato y se tolera en la Republica, y los pastores señores del ganado por razon de

ste

ste còtrato son socorridos en muchas necesidades, y por el con siguiente es prouechofo a la república: y Doctrina es de Sancto Thomas, ^a muy alabada de Ger son que los contratos que se to ran en la republica y le son prouechofos, no deuen ser facilmen te condenados.

3 La tercera conclusion. Licit o es algunas vezes vender mas ca ro al fiado, que a luego contado, como lo resuelue Medina, ^b So to, Cordo. Couarruias, y Nauar ro en su Summa Hispanica, y esto por muchas razones. La prime ra por el peligro a que se pone el vendedor, pues se pone a peligro de perder su dinero, o cobrarle haziendo gastos y recibiendo pe sadumbre. La segunda, por razon del interese del lucro cessante, y del daño emergente: lo qual to do para que el contrato sea muy ageno de vsura se ha de hazer con discrecion, consultandose si este peligro a que se pone el vendedor con razon se teme por ser el deudor estrangero, o hom bre de poco credito. Tambien se ha de tener consideraciõ si el da ño emergente es probable, como es este quando vn hombre tiene dineros para reedificar vna casa, o para comprar trigo en el vera no quando vale menos, y por vender sus cosas al fiado dexa de comprar el trigo, de donde vie ne que despues con la carissia le compre muy mas caro, y dexa de reedificar su casa: de donde

procede que tiene necesidad de alquilar otra en que viva. Tam bien se ha de tener consideraciõ a la certidumbre del lucro cessan te, lo qual acaece quando vn mer cader vende al fiado, y si vendie ra a luego contado pudiera com prar otra mercaderia, con la qual era cierto que auia de ga nar mucho.

4 La quarta conclusion. Sup puesto que el dicho contrato es licito por razon del dicho peli gro, licitamente se puede lieuar y retener lo que se lleva por vir tud del, aunque en realidad de verdad al vendedor no se le aya dado pena alguna en la cobran ça del dicho precio, pues se puto a peligro de la pena que podia recibir, y aunque por razon del lucro cessante concedemos ser li cito este contracto, empero de uese considerar que mas vale lo que ya esta ganado, que lo que esta por ganar, y assi el que ven de al fiado ha de vender la cosa por el precio que corresponde al valor del lucro cessante que se espera. De aqui se infiere ha blando de las mercaderias que muy raramente se venden al fia do, y muy frequentemente a luego contado no las auiendo de guardar el señor dellas, si las vende rogado al fiado pudien dolas vender a luego contado, puede el dicho vendedor por ra zon del lucro cessante vender las mas caro, vendiendose las di chas mercaderias en mucha cari dad

dad, porque si se venden en poca cantidad illicito es véderlas por mas caro, pues en este caso no es la ganancia que sea de momento. Lo segundo se infiere que el que vende algunas mercaderias al fiado por mas que al contado, diziendo que el precio dellas sea conforme al precio que corriere quando se hiziere la paga sino las auia de guardar para entóces comete vsura, porque entonces no ay lucro cessante del qual se pueda hazer caso, como se diffine en Derecho Canonico, ^a mas si las auia de guardar lo contrario se ha de dezir, como se diffine en el proprio Derecho. Lo qual se ha de entender quando el vendedor duda si en el tiempo de la paga ha de valer la cosa mas o menos, porque si sabe de cierto que ha de valer mas, y no la auia de guardar, o alomenos no auia de guardar toda su cantidad, no se puede negar sino q comete vna vsura paliada, como lo resueluen Couarruias, ^b Nauarro, Soto, Araceli, Cordoua, y Fray Luys Lopez.

5 La quinta conclusion. Illicito es vender al fiado las mercaderias que valen cien ducados, con condicion que el comprador dellas las venda a otros, y la ganancia sea comun, porque el que las compro ya tiene el dominio dellas, y assi como todo su peligro esta a su cuenta, assi toda la ganancia ha de ser suya, y mas que el vèdedor y ltra de la fuerte prin

cipal recibio la dicha obligaciõ, la qual es estimable, y assi en realidad de verdad este contrato es equiuale al contrato del mutuo en el qual lleuar algo por via de ganancia es vsura, assi lo resuelue F. Luys Lopez. ^c

6 La sexta conclusion. Illicito es en muchos casos a vno véder lo que ha cóprado por el precio con que le compro pagándole los gastos que hizo, y dándole alguna moderada ganancia. Esta conclusion es contra Soto, ^d la qual se prueua porque puede acaecer, como adierte Nauarro, que los gastos ayán sido demasiados, y el vèdedor aya sido engañado comprando mas caro de lo que la cosa valia, conforme el precio que corria, y mas que puede acaecer que quando se reuendan las dichas cosas aya mucha abundancia dellas, y assi valgan menos. De aqui se infiere, que sera licito el dicho contrato quando los gastos no fueron demasiados, y el vendedor no fue engañado, y lo que se vende tiene el mismo precio que de antes tenia.

7 La septima conclusion. No pueden justamente ser vendidas las deudas que se han de pagar de aqui a vn año, o de aqui a tres años por menor precio delo que ellas valen, si luego se vuiesen de pagar. Esta conclusion tiene Medina, ^e Gabriel, y otros que sigue y alega Aragon, lo qual se prueua, porque si el Derecho que Pedro tiene de cien ducados que

*ac. navigã
ti. de vsur.*

*b. Cou. li. 2.
var. c. 3. n.
6. Naua. in
c. 1. n. 3. &
26. ca. q. 3.
Sot. li. 6. de
iust. q. 4. ar.
2. Arace. in
cõpõd. c. 60
Cord. de ca.
f. q. 84. Lu
pus in iust.
consc. 2. p.
c. 68.*

*c. Lupa
in iust. n. 1.
li. 1. c. 67.
gi. 28. l. 1.*

*d. Caiet
sum. ve
d. Soli
de iust.
supra.
Naua. li.
n. 28.*

*e. Medina
c. 38. l. 1.
de res.
q. 38. G.
in q. 4. d.
q. 11. d.
Arago.
q. 77. n.*

*f. Syl.
v. n. no
l. 1. c. 1.
Naua.
man. c. 1.
n. 26.*

le deu Paulo se pudiesse vender por nouenta ducados pagados de presente seguir se ha que el mismo Paulo deudor de los cien ducados los podia también comprar por los nouenta, lo qual es usura porque en realidad de verdad no es otra cosa sino prestar Paulo no uéa ducados para que le dé por ellos de aqui a vn año ciento. Y así atento esto se ha de tener co

a Caiet. in sum. verb. usura, in f. Nau. in ma. c. 17. n. 30.

tra^a Cayetano, que quiso lo contrario al qual sigue Nauarro: los quales no aduerten que aunque este contracto sea venta segun su forma, en realidad de verdad emprestito es como esta dicho, y no aduerten tambien, que aunque este contracto no sea formalmente contrato de emprestito, virtual y interpretatiuamente lo es, y aun que no tenga alguna acción el que dio los nouenta ducados contra Pedro a quien los dio, tiene empero acción contra el que los deu al dicho Pedro que en razon de deudor es vna misma cosa con Pedro.

8 La octaua conclusion. El que da dinero de plata por dinero de oro con alguna ganancia, comete usura, si la ganancia se da por razon de emprestito, empero si se da por razon de venta vendiendo se la plata por el oro no ay usura lleuandose alguna ganancia moderada, pues acaesce algunas vezes q la moneda del oro por la necesidad q ay de la plata vale menos que la moneda de la plata, así lo dize^b Syluest. al qual sigue Naua-

b Syl. ver. y/n. nota. i. ca. f. 12. Nauarro. in ma. c. 17. n. 226.

9 La nona conclusion. El monte de la piedad que es vn thesoro que junta el pueblo para socorro de las necesidades de los pobres con esta condicion, que los que lleuaren dinero prestado de alli den por cada mes que le tuuieré en su poder cierta cantidad, no por razón de emprestito, sino para conseruacion del dicho monte, y paga de sus ministros, es frequentissimo en Italia, y aunque^c Aragon, Soto, Nauarro, y otros autores graues tratan de su justificacion, empero hablado de su justificacion en general, ninguno lo trata con mas claridad que el mismo^d Nauarro en vn conlejo, diciendo, que los que ponen dinero en el dicho monton pueden con buena consciencia llevar quatro por ciento, concurriendo las condiciones que folio III. añadio para su justificacion. Conuiene a saber, que la intencion, y fin principal sea ayudar al monte, y a los pobres q del lleuá prestado, y no sea el fin principal querer los que deponen la pecunia en el, ganar con ella, y que por poner su pecunia en este monte dexen de comprar alguna mercaderia que se vende, la qual comprarán por ser este su officio, y si no tienen por officio ser mercaderes auian de comprar la dicha mercaderia y así dexan de ganar los quatro por ciento por razon del dicho deposito. De arte que por razon del lucro cessante licito es llevar la dicha ganancia, y tambien es

c Arag. 2. 2. q. 68. ar. 4. Soto ubi. sup. q. 1. ar. 6. Na in ma. ca. 113. d Nau. lib. 5. const. de usuris conf. 17.

Tom. 2. v 3 licito

licito por razon del stipendio que se da a los ministros deste monte, y visto esto no es necesario que los que deponen esta pecunia o dinero en el dicho monte para q se preste a los pobres renuncié el dominio destas cosas en la comodidad de los pobres, pues siendo señores del puedé por las dichas razones llevar la dicha ganancia.

10 La decima conclusion. Licitos es vn contrato muy vsado entre los mercaderes, los quales embian a las ferias por muchos paños de lienço, y los traen a su peligro y costa a sus casas, donde vienen otros mercaderes pobres y los compran dandoles de ganancia de diez y no, esperandoles muchas vezes por la paga, mientras poco a poco los venden en sus casas, y otras vezes se les pague luego. Verdad es, que para ser licito conuiene que este precio y ganancia no exceda notablemente a lo que se deue al trabajo, y gastos q los dichos mercaderes han hecho en traer a sus casas los dichos lienços, porque si excede notablemente sera illicito por el gran daño que se sigue a los pueblos donde estos mercaderes pobres embian a vender los dichos lienços poco a poco, atento que han de pretender ganar algo, y assi se venderán estos paños por mucho mas de lo que ellos valen, esto se colige de lo que trae

Cordoua.^a

(:)

a. Cord. de
sa. f. q. 86.

Cap. lxxxiii. Si en el contrato de la compra y venta que se haze al fiado se puede poner alguna pena para que la paga se haga a su tiempo.

Si se puede poner esta pena con animo de cometer vsura, o con animo de que se haga la paga a su tiempo por enuiciar los daños que de dilatarla se pueden seguir, si se deue esta pena antes de la sentenciá. con. 1. n. 1. con. 2. n. 2. c. con. 3. n. 3.

1 **L**A primera conclusión. Los que vendé al fiado diziendo que se ha de pagar el precio dentro de vn año, no pueden poner pena a los vendedores que no pagando sean condenados en tantos ducados si la dicha pena se pone con animo de cometer vsura paliada, y entonces se pone con esta intencion quando los que ponen esta pena mas quieren que los compradores se obliguen a ella, que no que se les pague luego, como lo dize Navarro. b Y lo mismo es quando los vendedores veen al principio que es imposible que pueda acudir con la dicha paga en el termino q se pone, como lo dize c Scotto, y es comun opinión segun fray Luys Lopez. Empero quando se pone esta pena no con animo de paliar vsuras, sino por razon del lucro cessante, y del daño emergente.

gente q̄ de no pagarse la deuda a su tiempo puede auer, lícito es el dicho contrato. Verdad es, que no pagando no se ha de llevar toda la pena por entero, sino solamente conforme la cantidad del daño que se causo, o de la ganancia que se impidio, como lo dizē los Doctores alegados.

2. La segunda conclusion. Lícita es la dicha pena conuencional aunque no se tema alguna perdida del lucro cessante, o del daño emergente, sino solamente para efecto que los deudores acudan con la paga a su tiempo conforme el contrato, y se eviten pleytos. Esta conclusion es de Nauarro, ^a la qual tiene Conrado, y es opinion de Syluestro contra otros que tienen lo contrario. Y notese, que quando esta pena se pone por razon del lucro cessante, o del daño emergente se deve en consciencia, aunque el deudor no pague por mas no poder, porq̄ en este calo esta pena mas es recompēsa, que pena, como lo aduerte Medina, ^b empero quando esta pena se pone no por recompensa del dicho daño emergēte y del lucro cessante, sino solamente por pena para que ansi por temor della el deudor acuda con la paga no se deve en consciencia si dexa de acudir con ella por mas no poder, assi lo tiene Syluestro, ^c y assi se ha de entender Angles, ^d que parece en este punto hablar muy absolutamente.

3. La tercera conclusion. La pena conuencional que los contrahentes ponen en sus contratos si se pusa por razō del lucro cessante, o daño emergente se deve en consciencia antes dela sentencia del juez, empero la q̄ se pone solamente para castigar la negligēcia del deudor en pagar, no se deve sino despues de la sentencia del juez, y desta manera se concuerdan las dos opiniones contrarias que sobre este punto allega Nauarro, ^e y fray Luys Lopez Mas es de notar, que la negligencia culpable q̄ en el fuero exterior obliga a pagar al deudor la pena conuencional no cōsiste en indiuisible, porque no luego pasado el termino le han de dar el garrote, antes el juez ha de proceder en le hazer pagar esta pena con la moderacion deuida al lugar, tiempo, y persona.

Cap. lxxxv. Del pacto de retouendendo.

Que cosa sea pacto de retouendendo, y si esta el comprador en el obligado a restituyr al primero vendedor los frutos que recibio de las cosas que compro, y que cosas sean necesarias para su justificacion, y las conjeturas que ay para entender si es verda dero d fingido. n. 1. 2. 3. 4.

Si es lícito en esta venta ponerse pacto que la cosa no se pueda redimir si no es hasta cierto tiempo. con. 1. n. 5. con. 2. n. 6.

*e Nau. vbi
sup. nu. 67.
c. 68. Lup.
lib. 1. instr.
nego. c. 31.
fo. 102. co. 2.*

*a Na. c. 23.
n. 63. Cōra.
de cōtraft.
q. 31. concl.
3. Syl. ver.
pena. q. 31
67.*

*b Medi. de
cōtraft. li. 1.
ca. 12. pagi.
164.*

*c Syl. ver.
su. 1. q. 28
d Angl in
florib. 4. de
reditione.*

Si es lícito vender un hombre su here-
dad con pacto de retrouendendo al
quilándola luego el comprador al mis-
mo vendedor por cierto precio. con.

3. m. 7.

Si es lícito en este contrato añadir que
la cosa se redima después con mayor
precio. con. 4. n. 8.

Si es lícito comprar las mostras. con. 3.
num. 9.

Para explicación de lo que
en este capítulo se ha de de-
zir, es de notar, que el pa-
cto de retrouendendo, es vn con-
cierto en el qual el comprador
promete al vendedor que le ha
de boluer a vender la cosa que le
compro dentro de cierto tiempo,
o quando el lo pidiere, el qual có-
trato es lícito, como lo tratan to-
dos los Theologos ^a y se resol-
uera abaxo.

2. Lo segundo se ha de notar, que
el comprador no está obligado a
restituir al primero vendedor los
fructos que recibió de la cosa que
compro mientras la tuuo en su po-
der, sino solamente los fructos que
recibió después que le ofreció
el precio della, en lugar y tiempo
conueniente, y no quiso dar la di-
cha cosa al vendedor.

3. Lo tercero se ha de notar, que
para justificación deste pacto ha-
de concurrir estas cosas. La pri-
mera, que a lo menos de parte
del comprador no aya algun fin-
gimiento, sino que verdadera y
principalmente tuuo intento de
comprar. La segunda, que no

se haga pacto para que se redima
la dicha cosa con menor precio
que aquel con el qual fue compra-
da: La tercera, que el compra-
dor no tenga solamente animo
de prestar, y llame a este empresti-
to venta con pacto de retrouen-
dendo para efecto de llevar los
fructos vltra de la suerte princi-
pal, porque en este caso comete
vltura. La quarta, que en este con-
trato no se pueda poner pacto q
la cosa ha de perecer a cuenta del
vendedor, y no del comprador,
porque en este caso se cometera
vfura paliada, pues el dominio
de la cosa comprada es ya del có-
prador, y así ha de perecer a su
riesgo, como lo notan Gabriel, b
Syluestro, Nauarro, y fray Luys
Lopez. Lo qual en las conclusio-
nes siguientes se declara mas por
extenso.

4. Lo quarto se ha de notar, que
dos cójeturas ay. por las quales
se entiende q este pacto de retroue-
dendo no es fingido, sino verdade-
ro. La primera es si el vendedor
está puesto en alguna necesidad,
la qual no puede remediar sino
es desta manera. La segunda, si per-
suadido con los ruegos del com-
prador véde la dicha cosa, la qual
no quiere el comprador tomar si
no es desta manera.

5. Lo quinto se ha de notar, que
las cosas compradas con el pacto
de retrouendendo valen menos
que si absolutamente se vendies-
sen por esta corga que se pone al
comprador conviene a saber que

a Theologi
in. 4. d. 15.

b Gabi.
d. 15. q. 11.
Syl. v. 7.
ra. 5. m. 11.
uar. 6. 17.
148. L.
in in. 1.
gor. lib. 1.
32. 0. 3.

1 Naua.
man. c. 1.
v. 147.
r. Angli.
q. de vsu.
ratione
vmp. ar.
d. 9. d.
4. Medi.
sum. fo.
143. p. 2.

este obligado a reuenderla al vendedor quando lo pidiere, la qual obligacion vale mucho al vendedor. Verdad es, que nunca el precio ha de baxar tanto que sea mas de la mitad del justo precio que la cosa vale, como se nota en Derecho. 4. supuesto esto conuiene resolver esta materia por sus conclusiones.

La primera conclusion. Illicita es la compra con este pacto poniendose en el que no se pueda redimir la dicha cosa. sino es hasta cierto tiempo, porque esto es lleuar vn ganancia segura, quier dezir recibir el comprador seguramete los frutos que cogio en el interin que no se acaba el termino de la cosa comprada, lo qual es vsura paliada. Verdad es, que no se puede codenar este pacto poniendose el dicho pacto con buena fe, y pagando el justo precio que se deue teniendo respeto a la cosa que se compra. y al dicho pacto que en la compra se pone en fauor del comprador, porque cierto es que vale mas la cosa de lo que valiera si simple y absolumente se hiziera el contrato de retrouendendo sin obligar al vendedor a no redimirla sino es de cierto tiempo, y conforme esto se ha de entender lo que trae Navarro, b y lo que trae Angles c sobre este punto.

6. La segunda conclusion. Este pacto de retrouendendo algunas vezes es muy cargoso al comprador: conuiene a saber quando al

gunos venden sus prados por sembrar, y sus viñas vendimiadas con este pacto de que dentro de vn año, o quando le pareciere al vendedor le pueda redimir, attento que se suele redimir vn poco antes de la siega o vendimia, pagando al comprador los gastos que ha hecho en cultiuar, y arar, y sembrar los dichos prados, y viñas, lo quales gran dano para el comprador: y assi es iniquo este pacto: sino se haze alguna recompensacion en el precio quando el vendedor vende estas cosas. Y por evitar los engaños que en esto puede auer, dize Navarro, d que esta ordenado en el Reyno de Navarra que el que no redimiere las dichas heredades, y viñas antes de la Pascua no las pueda redimir sino despues de la cosecha de sus frutos.

7. La tercera conclusion. Licitos es vender vn hombre su heredad con pacto de retrouendendo arrendandola luego el comprador al vendedor por cierto precio, como lo dize Syluestro e no auiedo en ello algun fraude: y sera illicito este contrato, si por razon deste pacto el prouecho y la perdida pertenciese al vendedor, excepto el comodo y prouecho de los frutos de esta posesion que arrienda, pues es naturaleza del contrato de la venta que el prouecho y peligro de la cosa comprada pertenezca al comprador, salvo si la pensio que paga el vendedor por razon del arrenda

d Nau. vbi
sup. c. 17. n.
249.

e Syl. ver.
v. sur. q. 15.
d. 12.

miento, es tan pequeña que por razon della se recompensa el grauamen que se le haze con el dicho pacto. Tambien sera illicito el dicho contrato haziendose pacto, con el qual el vendedor no se pueda librar quando le pareciere del dicho arrendamiento, y de la paga de su pensio, la qual se prueua por ser esta obligacion de mucha estima, tanto que vale parte del justo precio que el comprador dio por la cosa quando la compro, y assi no ay ygualdad entre el precio y la cosa comprada. Y para que mejor se entienda lo que en esta question y conclusiones se ha de dezir: Es de notar que la venta que se haze con pacto de retrouuendendo en fauor y prouecho del vendedor, y no del comprador su precio justo sera a la medida del precio y valor dela cosa que se vende con el dicho pacto, sacando del dicho precio lo que vale, y se estima el pacto, empero quando se haze la venta con el dicho pacto a instancia del comprador, y en su prouecho con algun detrimento del vendedor, por quanto no tiene necesidad dela pecunia que se da en precio, y assi casi contra su voluntad haze la venta y se proua de los prouechos dela cosa vendida, por el pacto de retrouuendendo puesto por el, no tiene obligacion de remitir algo del precio que vale la cosa, como si absolutamente y sin algun pacto la vendiera. Lo qual se prueua, porque por razon del da-

ño que de la dicha venta recibe el vendedor vale la cosa tanto como si fuera vendida sin el pacto aunque se venda con el, y aun puede ser que valga mas por el daño ser de mayor valor que el valor del pacto, como parece lo da a entender Caytano, ^a vease a Navarro.

8 La quarta conclusion. No es licito en la venta que se haze con este pacto añadir que la cosa ha de ser redimida despues con mayor precio que aquel por el qual fue vendida, porque puede acaescer que la cosa valga mas o menos en el tiempo que se ha de redimir, y por la misma razon no valdra el pacto añadiendose en el que la cosa se redima por menor precio, pues puede acaescer que valga mas quando se ha de redimir, como consta dello que trae Navarro, ^b y fray Luys Lopez.

9 La quinta conclusion. Question es muy reñida si es licito comprar vna moatra, para explicaciolo dello que se ha de dezir, nota que moatra es quando vn mercader verdaderamente vende vna misma cosa al fiado, con pacto tacito, o expreso que luego la misma cosa se ha de vender al contado, y para resolucion de la variedad que ay entre ^c Navarro, Angles, Mercader, y Cordoua. Digo lo primero, que el mercader que vende sus mercaderias con animo que luego las ha de redimir, y no las vendiera sino tuuiera por cierto que por menor precio las auia de redimir,

dimir de aquel al qual las vendio comete injusticia, como lo dize Mercado, pues en realidad de verdad no es este contrato otra cosa sino vn emprestito que tiene anexa alguna ganancia vsuraria: empero si el mercader vëdio su mercaduria al fiado, sin animo de la redimir, y a caso andando el comprador buscando quiẽ se la comprasse la ofrecio al dicho mercader que la vendio, porque encontro con el, o porque no quiso poner trabajo en buscar otro comprador, no comete vsura el dicho vendedor redimiendo la mercaduria que vëdio por el precio al cõtado que otro auia de dar por ella, aunque sea menor que aquel por el qual la vëdio, y en este caso halugar la opinion de Nauarro, y conforme esta resolucio componẽ Syluestro, y el padre fray Iuan de la Peña, y Garcia, la variedad de las opiniones que tobre este pũto ay entre los Doctores: mas aduertã los confesores que procedan con rigor contra los mercaderes desterrandolos todo lo possible de la leche deste mal contrato, por que de ordinario lo hazen con mala cõsciencia y con escandalo como lo amonesta Medina, y hallando algunos que han hecho este contrato examinen de veras su consciencia, y preguntẽ lo que vendieron, porque dello se coligira cõforme la qualidad de los compradores, si tuuierõ intencion de luego acabada la venta boluer a comprarlo al

contra lo, por muy menos de lo que le vendieron al fiado. Examinen pues esto muy de veras, porque son innumerables las trampas que yo he visto en este caso, las que otro que Dios no puede remediar, y plega a Dios remediarlas poniẽdo ministros en el fuero exterior, y en el interior sacramental que tengan zelo de desterrar estas diabolicas inuenciones.

Cap. lxxxvj. de la extrema vncion.

Que cosa sea extrema vncion, y quando fue instituyda, y quien, y a quien y como se ha de administrar este sacramento. con. r. n. 1.

LA primera conclusion. La extrema vncion es vn sacramento de la ley nueva como esta definido en el Concilio b Tridentino, con el qual el sacerdote unge ciertas partes del cuerpo del enfermo que esta en probable peligro de morir con oleo consagrado, y debaxo de ciertas palabras y intencion, como se dize en c Derecho. Y nota que este sacramento fue instituydo por Christo como lo tiene Sancto Thomas, Ledesma, y el thesoro sacerdotal, y Nauarro, y se diffine en el Concilio Tridentino, donde se dize que fue instituydo por Christo, y promulgado por Sanctiago. Dificultad ay quando le instituyo como consta de lo que trae Theophila-

b Con. Tri.
sess. 14.
c c. 1. de sacra. vnct.
D. Tho. in addit. ad tertiam. p. q. 29. Ledes. de extremo. vnct. di. 2. thesau. sacer. 1. p. de extrema.
vnct. Nau. in man. ca. 24. nu. 12. Trid. vbi sup. c. 1.

to,

*a Theoph.
e Bed.
Mar 6. Ca
stro aduer
sus heret.
verbo. vii
Eia dd. in
4. d. 23.*

to, ^a y Beda, y Castro, y cosa veri
similes que fue instituydo en la
noche de la cena, empero acerca
dello no tenemos cosa cierta. Di
ze se en la diffinicion que en es
te sacramento se vngen ciertas
partes del cuerpo, nota que vng
ir los cinco sentidos es de essen
cia deste sacramento, lo qual se ha
de entender quãto a sus organos
corporales, y por quanto el sen
tido del tacto mas vigor tiene en
las manos, en ellas se deue hazer
la vncio, como lo declarã los Do
ctores. Y nota q̃ estas vnciones se
han de hazer y continuar confor
me la forma cõ que ordinariamē
te se hazen: empero no sera el sa
cramento nullo cõfundiendo se
este orden, vngiendo primero el
sentido que a la postre auia de ser
vngido como lo tienen los mis
mos ^b Doctores, y lo nota Mayo
lo. Dixe del enfermo, porque no
se ha de administrar este sacramē
to a todos los que estã en peligro
de muerte como lo estan los con
denados a ella, y los que entran
en vna refida batalla, o en vn
mar tempestuoso, sino a los que
estan en este peligro, por razon
de alguna enfermedad, aunque
esten fuera de si con algun frene
si, si sin irreuerencia se puede ha
zer, y antes que les tomasse este
frensi pidieron tacita o expresse
mente este sacramento, o le pidie
ran si a la memoria les viniera:
saluo si les tomo el frensi en al
gun peccado mortal notorio. Y
nota que a todos los fieles adul

tos se ha de dar este sacramento
llegando a edad en el qual les es
licito recebir el sacramento de la
Eucharistia, aunque despues del
baptismo no ayan cometido al
gun peccado, y esto por razon de
la pelea que han de tener con el
enemigo en la hora de la muer
te, para la qual tienen necesidad
de la ayuda de este Sacramento
como lo dize Sancto Thomas, ^c
Ledesma, y el Thesauro sacerdo
tal. Y nota mas que dudando se si
esta muerto el enfermo, que se le
puede administrar este sacramen
to debaxo de condicion sino esta
muerto: verdad es que si clara
mente se echa de ver q̃ esta muer
to, en ninguna manera se le ha
de administrar, y començandose
de administrar estando viuo no
se le ha de administrar si admini
strandole muriere. Y nota mas q̃
el que no pide este sacramēto en
el articulo de la muerte por me
nosprecio, o le dexa de pedir para
su hijo, esclauo, o menor, o otro
q̃ esta a su cueta y cuydado pecca
mortalmente, y tambien pecca
mortalmente el que le recibe cre
yendo o deuiendo creer que esta
en peccado mortal, del qual no
tiene dolor alguno q̃ sea alome
nos attricion, pues pone obice a
la gracia sacramental que este sa
cramento causa, como lo causan
todos los demas sacramentos
de la nueva ley. Esto ba
sta acerca deste
sacramento.

Cap.

*b DD. vbi
su. Maiol.
de irregul.
c. 36. n. 4.*

*c D. Th.
vbi su.
des. vbi
pra. diff.
Thesau.
cerdo. v
su. su. l.*

*a Nac. 12.
n. 24. & l.
3. vbi filio
r. de voc.
r. 3. 5. 1.
li. 8. de ius
g. 1. 1.*

*b. 1. de vo
toli. 6.
e. 1. in. 4.
d. 38. q. 2.
D. Anto. 2.
p. 11. e.
2. 8. 1.*

Capit. lxxxvij. Del voto quanto a su diffinicion y diuision.

Que cosa sea voto, y como vno es solemne y otro simple. con. 1. n. 1. & con. 2. num. 2.

LA primera conclusion. El voto es vna spontanea y de liberada promessa alomenos interior hecha a Dios de algun biē mayor. Esta diffinicion pone a Nauarro, y Soto, y en ella se ponē quatro causas, la deliberada promessa significa la causa eficiente, la spontanea, significa la causa formal, la palabra hecha a Dios significa la causa final, la palabra de algun bien mayor significa la causa material, y assi en este tratado para proceder cō claridad, lo primero dire los que pueden hazer esta promessa, y luego tratare de la causa eficiente elicitiua della, que es el principio, *quo*, que llaman los Philosophos, luego tratare de su causa formal, luego tratare de la causa material, y a la postre de la causa final.

2. La segunda conclusion. El voto es en dos maneras, vno se llama solemne, otro simple, el solemne es el que se haze en la profesion expressa, o tacita de alguna religion aprobada o recibiendo algun orden sacro, como se dize en ^b Derecho. El simple es qualquiera otro, o sea publico, o oculto, como lo dizen ^c Paludano, y

Sant Antonino. Y aunque sea peccado mortal quebrantar el voto simple, mas graue peccado es el quebrantamiento del solemne, cuya grauedad necessariamente se ha de confessar, como cōsta de lo que dize ^d Nauarro, y esta dicho arriba, y se dira abaxo por extenso, supra in. 1. tom. 6. 53. num. 5 & infra cap.

Cap. lxxxvij. Si los Obispos y los parochos pueden votar.

Si los Obispos pueden hazer voto sin expressa licencia del Papa, y si los hechos antes de Obispos les obligan, y si los parrochos pueden hazer votos sin licencia de sus Obispos. con. 1. n. 1 con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Muchos son los que pueden votar, porque pueden votar los Obispos, los parochos, los religiosos, los casados, los muchachos, los hijos, los esclauos, de los quales todos trataremos poniendo para su explicacion las conclusiones necessarias.

1. La primera conclusion. Los Obispos no pueden hazer voto sin expressa licencia de su Sanctidad, si deste voto necessariamente se ha de defatar el matrimonio que con su Iglesia contraxeron, y por la misma razon no pueden hazer voto, del qual su Iglesia ha de recibir notable daño, como esta diffinido en Derecho ^e Canonico.

d Nau. d. 5. 12. n. 31.

e. c. n. pri. de renunti. l. 3. tit. 8. p. 1. & ibi. gl. v. el Obispo. ca. sicut de iureiur. l. 3. tit. 8. p. 1.

Nat. 12. n. 4. & li. 3. c. filiorū in de voto c. 13. Sot. li. 8. de iust. q. 4. r. 1.

be. 1. de voto c. 6. Palu. in. 4. d. 38. q. 2. D. Anto. 2. p. cit. 11. c. 2. §. 1.

nonico, y lo dize vnaley de la Partida, y siendo voto de peregrinacion basta, que den a la Iglesia a la qual yvan a visitar lo que auian de gastar en el camino, y si votaren de yr a tierra Sancta, basta que den lo que auia de gastar en el camino al procurador de Hierusalem.

2 La segunda cõclusion. El voto que el Obispo hizo antes de aceptado el Obispado, hecho Obispo esta obligado a cumplirle, como esta definido en Derecho a Canonico, empero queda libre del voto de la religion que antes prometio, y puede con buena conciencia aceptar el Obispado, como esta dicho arriba en la materia de los Obispos.

3 La tercera cõclusion. Los mismos votos que no pueden hazer los Obispos estan prohibidos a los parrochos que tienen cura de almas, y assi para su valor es necessaria la autoridad de sus Obispos, como se dize en Derecho y lo trae Syluestro. Verdad es, q pueden hazer voto de religion, y entrar en ella sin consentimiento dellos, como lo dize el Derecho, y lo trae Sancto Thomas. Pueden hazer tambien voto de ayunar y orar, y hazer otras cosas semejantes, de las quales no padezca daño la Iglesia que les esta cometida, porque si por respecto destas cosas padece daño, no es lícito prometerlas, ni es lícito prometer de yr a visitar la casa de Hierusalem sin que prime

ro consulté a su superior, el qual viendo su deuocion y considerando otras circunstancias, facilmente les concedera facultad para le cumplir, y por el contrario se la negara viendo que conuiene assi.

Cap. lxxxix. Si los religiosos y nouicios pueden votar, y como sus prelados los pueden librar de votos.

Que differencia ay entre la dispensacion y irritaciõ, y como los prelados de las religiones pueden dispensar, y irritar los votos de sus subditos. n. 1.

Si puede el religioso votar de hazer lo que le esta prohibido por su prelado y si valen los votos de peregrinaciõ hechos por el. con. 1. n. 2.

Si vale el voto del religioso hecho sin consentimiento de su prelado. con. 2. num. 3.

Si obliga a los religiosos el voto que hazen de entrar en otra religion mas estrecha. con. 3. n. 4.

Si los votos que hazen los religiosos pueden ser irritados y dispensados por sus prelados. con. 4. n. 5. & con. 5. num. 6.

Si peca el religioso cumpliendo el voto irritado contradixiendolo su prelado, y si el voto irritado puede despues cobrar fuerza alguna, y si puede la Abbadessa irritar los votos que hazen sus mōjas. con. 6. n. 7. con. 7. n. 8. & con. 8. n. 9.

Si todos los votos se comuñ en el voto de

*a c. per tu-
as de vos.*

*b Magnade
voto. Sylu.
v. votu. 3.
q. 2. d. 19. q.
1. d. na. f. un.
leges. D.
Tho. 2. 2. q.
88. art. 7.*

*a Inf. cap.
100. n. 2.
c. 1.*

to de religion, y estan los noncios obligados a guardar los votos que hicieron estando en el siglo. conc. 9. num. 10.

NOta lo primero, para explicacion de lo que en este capitulo se ha de dezir, que quanto toca a nuestro proposito ay gran diferencia entre la irritacion, y dispensacion, porque irritar es hazer cesar el voto, quitandole su fuerza, y obligacion, mas el dispensar es relaxar la obligacion del dicho voto como se dira abajo. Lo segundo se ha de norar que los generales, y Prouinciales, y los demas prelados de las religiones, tienen respecto de sus subditos no solamente vna espiritual jurisdiction, mas aun tienen vna dominatiua potestad, porque son padres de sus subditos, por lo qual no solamente puede dispensar en sus votos, mas aun irritarlos, y de la misma manera el summo Pontifice respecto de los frayles tiene entrambos los poderes por ser Generalissimo padre de todas las religiones por lo qual puede no solamente dispensar, mas aun irritar los votos dellos, empero respecto de los clerigos, o seculares solamente tiene potestad y jurisdiction, y assi puede dispensar en sus votos, mas no irritarlos, y lo mismo se ha de dezir del Obispo respecto de sus ouejas, y por el contrario los maridos, padres, tuto-

res, y señores solamente pueden irritar los votos de sus mugeres, hijos, pupilos, y siervos, mas no pueden dispensar en ellos, atento que solamente tienen potestad dominatiua sobre ellos, y no de jurisdiction. Lo tercero se ha de notar que el poder que tienen los superiores de las religiones para irritar los votos de sus subditos no solamente les conuiene por derecho humano, mas aun por derecho natural y diuino, porque supuesto que les han prometido obediencia, y no pueden ellos conforme el Derecho diuino negarles esta obediencia, y este dominio paternal, por el coniguiente conforme el mismo derecho, pueden irritar los dichos votos, como lo tiene Cayetano, contra Syluestro, y otros, los quales dicen que solamente por el Derecho humano les conuiene este poder, supuesto esto resoluiamos la materia por conclusiones.

2. La primera conclusión. No vale el voto del religioso estando la materia del prohibida por su prelado, o en general, o en especial, y hasta que el prelado de consentimiento no obliga como se dice en Derecho, y despues de otros lo resuelue Gregorio Lopez. Y nota que los monjes de S. Benito no estan obligados a algun voto de qualquiera peregrinacion aunque sea de Hierusalem como se lo concedio Benedicto XIII. del qual priuilegio gozan todos los de las ordenes Mendicantes

4 Inf. cap.
100. n. 2.
C. 1.

b Cai. 2. 2.
q. 88. art.
3. Syl. vo-
lu. 3. S. 3.

cc. monac.
20. q. 4.
d Greg. in
l. 3. in. 8.
p. 1. in glo.
fin.

dicantes, y atento el los votos q hazen de peregrinacion no solamente no los obligan mas aú no estan obligados a manifestarlos a su prelado. Y es de notar que el voto que hazen de cosa prohibida por ser mala no solamente no obliga, mas aun peccan mortal o venialmente segun la qualidad de la materia, empero votando alguna cosa mala porque esta prohibida por su prelado, no peccan porque la prometen debaxo de condicion tacita o expresa, si su prelado les diere licencia para cumplirla, y si ignoraren ser la dicha cosa prohibida viniendo despues a su noticia que lo es, el voto en si es ninguno, y no tienen necesidad de manifestarle a su prelado, pues donde ay ignorancia no ay consentimiento, ni voluntad como se dize en derecho. Lo qual procede si entienden que no hizieran el dicho voto, si supieran de la dicha prohibicion.

3 La segunda conclusion. Quando el religioso haze algun voto de lo que no le esta prohibido, el tal voto es valido, y obligatorio, aun antes del consentimiento del prelado, pues la materia del es legitima, y en el ay una tacita condicion de cumplirle si el prelado no contradixere, como lo dizen Cayetano ^a y Aragon. Empero si despues de hecho el voto la cosa que se prometio es prohibida por el prelado, libre queda el religioso del dicho voto, y estando en pie la dicha prohibicion, no

esta obligado a pedir licencia al prelado para le cumplir si quando hizo el voto verisimilmente se obligo debaxo de condicion si el prelado no prohibia su materia, mas si tuvo intencion de obligarse absolutamente, y aunque el prelado prohibiesse su materia quedar obligado, obligacion tiene de acudir a el para ver si quiere que le cumpla, y muerto el, o acabado su officio, de necesidad ha de cumplir el voto, porque por la dicha prohibicion no se quiro, sino solamente se suspendio. Y assi acabada ella torna a valer.

4 La tercera conclusion. El voto que haze vn religioso de pasarse a otra religion mas estrecha obliga aunque le haga sin licencia de su superior. Porque en esto no esta obligado el subdito obedecer a su prelado, ni en esta daña a su profesion como lo resuelve Sancto ^b Thomas, Cayetano, y Soto. Mas puede el dicho prelado dispensar en el, y no irritarle, pues es de materia la qual el subdito esta obligado hazer estando ya fuera de su obediencia, y que pueda dispensar con el, consta pues quando le hizo estava en su poder, y tenia sobre el jurisdiccion, y mas que no es voto de religion referuado al Papa, sino voto de entrar en otra religion mas estrecha, el qual no es referuado al Papa, y assi puede su prelado dispensar en el, como pueden los Obispos dispensar en los

de

a. Cai. 2. 2
q. 88. ar. 8
ubi Arag.

b. D. Th.
2. 2. q. 1.
ar. 5. o.
88. ar.
ubi Cai.
col. vii.
verfi.
qu. q. 11.
nig. 1. 1.
lib. 7. 3.
infl. 1. 4.
ar. 1. 1.

d. Rica.
in p. 38
tículo

de sus subditos no estando referuados al Papa, como lo dize a Nauarro.

5 La quarta conclusion. Los votos que hazen los frayles, pueden ser irritados, y dispensados de sus prelados, o sean de cosas que son necesarias por precepto, o de otras qualesquiera cosas voluntarias, como consta de lo dicho, y siendo de cosas prohibidas por sus prelados está obligados a manifestarlo a ellos, como lo dize fray Luis b Lopez siguiendo a Soto, contra Nauarro: el qual añade, que basta que el prelado contradiga el cumplimiento del voto, rogando el subdito que le dexe cumplir aunque no le manifeste que sea obligado a ello. Y la opinion de Nauarro no es contraria a lo que dicen estos padres, porque solamente dize que los votos que hazen los religiosos de las cosas licitas mas prohibidas por sus prelados no valen hasta que ellos los aprueuen, porque siempre se cree que los hazen con condici6n si los prelados gustan dello: mas no trata Nauarro, si estan los subditos obligados a manifestarles esto o no.

6 La quinta conclusion. El voto que hazen los frayles con licencia de sus prelados, puede despues ser irritado de los mismos prelados, esta conclusion es contra d Ricardo que tiene lo contrario, y aun duda si puede el prelado dispensar en el, mas nuestra

conclusion en semejante caso es de e S. Augustin referido en el decreto, el qual dize q si el marido consintiere que su muger vote c6ntinencia, y despues reuocare este c6sentimiento no estara obligada a ella. Verdad es que si el prelado hiziere la dicha irritacion sin causa razonable, aunque vale peccara mortalmente, pues es infiel a Dios en cosa graue, como lo dize S. Augustin, y se collige de lo que traen f Cayerano, y Soto. Dixe sin causa razonable, porque auiendo causa razonable para le irritar, no peccara, como lo tiene s Aragon declarado desta manera a S. Augustin.

7 La sexta conclusion. Yrritado el voto por su prelado pecca el subdito cumpliendo le, contradiziendo le el prelado, porque haze contra obediencia, y entonces le cumple contra voluntad de su prelado, quado le irrito por su propia authoridad, mas no quando lo irrito por se lo auer pedido, y importunado el frayle, y conforme esto se ha de entender h Angles. Y despues de hecho el voto con voluntad de su prelado, aunque el mismo prelado le puede irritar, comutar, y dispensar, auiedo causa para ello, otro inferior a el, no lo podra irritar, empero otro superior a el bien lo podra hazer, pues tiene poder sobre entrambos.

8 La septima conclusi6n. Quando el subdito sin termino alguno de ti6po, hiziere alg6n voto el

e S. Aug. relatus in c. nolui. in c. manifestum. 33. q. 5.

f Caiet. 2. 2. q. 88. ar. 8. Soto. li. 7. de iusti. q. 3. art. 1. s Arag. 2a 2. q. 88. ar. 8.

h Angles. ubi sup.

Tom. 2. x qual

a D. Tho.
Cai. & So
10vbi sup.

qual fu prelado irritado vna vez del
pues de irritado no puede venir
a cobrar fuerza alguna como lo
dize ^a Sancto Thomas, y Caiet.
y Soto, mas si el religioso hiziere
voto para le cumplir en tiempo
de otro prelado, no puede el pre-
lado q̄ entōces tiene irritarle, por
que lo q̄ prometio no esta en po-
der del prelado presente, sino del
futuro. Verdades, que este prela-
do presente le puede comutar, o
dispensar en el por el espiritual
poder que tiene sobre el, como
consta de lo dicho.

b Angles
vbi fm. di.
7.

9 La octaua conclusiō. La Aba-
dessa puede irritar los votos que
hazen sus monjas de obras super
erogatorias y libres, asy como el
padre puede irritar el voto del
hijo, y el marido el de la muger
pues la dicha Abbadesa tiene
sobre las dichas obras poder do-
minatiuo, y tiene mayor authori-
dad que el padre, y marido, res-
pecto de su hijo y muger como
lo dize ^b Angles. Y es de notar, q̄
quando se hazen estos votos sin
consentimiento de los prelados,
no peccan ellos irritandolos sin
causa, ni peccan los subditos pi-
diendo sin causa la dicha irritaciō
pues como queda dicho prome-
tieron cumplirlos debaxo desta
condiciō, si nuestros prelados
no los irritan.

c e. sup. c.
3. n. 12.

10 La nona conclusiō. Todo
el voto por alto que sea se com-
muta en el voto solenne de la re-
ligiō, como queda ya dicho en
la materia de los nouicios, ^c y en

el año del nouiciado libres son
los nouicios de los votos que no
se pueden cumplir en la religiō
porque dando el Papa authori-
dad a los prelados para commu-
tar qualquier voto en el voto so-
lemne de la religiō, y mādādo a
los nouicios prouar las asperezas
de la religiō, y al monasterio
ver sus costumbres, claro es no
ser obligados en aquel año a los
votos que no pueden cumplir, pe-
ro a los votos que pueden guar-
dar obligados estan a ello, aun-
que consideradas las sanctas o-
bras en que se ocupan en el di-
cho año, de yr a maytines, y a las
horas canonicas, orar mentalmē-
te, ayunar, disciplinarse, ayudar
missa, y otros sanctos exercicios
de humildad, podran cōmutar sus
votos en algunas de las buenas o-
bras que hazen escogiēdo las que
ellos, o sus prelados o cōfessores
les parecieren mas agradables a
Dios que las otras que erā obliga-
dos por el iuramento, o voto. Ver-
dad es que no tienen poder para
irritar los dichos votos, pues los
nouicios no son aun sus subditos
y por el consiguiente hablando
propriamente no tienen poder
de señores sobre ellos como lo
dize ^d Nauarro y fray Luys Lo-
pez, empero por quanto tienen
sobre ellos potestad spiritual, biē
pueden commutar los votos q̄
han hecho, y dispensar en
ellos como consta de lo
dicho y lo tiene ^e
Alcocer.

d Nauarro
n. 69. Lup
vbi sup. c.
47. co. 346.
e Alcocer
in sum. 16.
fol.

Capi.

C. X C. Si los casados pueden votar, y quien los puede librar de la religion de sus votos.

Si pueden los casados votar religion o otra cosa que directa o indirectamente preindique al estado matrimonial con. 1. n. 1. & con. 2. n. 2.

Si pueden los casados votar de no pagar el debito si no se pidiere. con. 3. nu. 3.

Si esta la muger obligada a pagar el debito, sabiendo que su marido ha hecho voto de nole pedir. conclusio 4. numero. 4.

Si la muger que hizo voto de continencia de consentimiento de su marido esta obligada a cumplirle, y si puede el marido irritar este voto. con. 5. n. 5.

Si los hijos nascidos de casados que han hecho voto de continencia son legitimas y si puede el marido irritar este voto, y si esta la muger obligada a pagar el debito con. 6. num. 6.

Si puede el marido sin voluntad de su muger hazer voto de una larga peregrination y de sotorrer a latierra Santa, y de dar limosna con. 7. n. 7. & conclu. 8. num. 8. & con. 9. numero. 9.

Si puede el marido irritar los votos que su muger hizo antes que se casasse con ella con. 10. num. 10.

LA primera conclusion No puede el marido, ni la muger auiedo consummado el matrimonio, votar religion sin consentimiento suyo. Dixe, auiedo

do consumado el matrimonio, por que no le auiedo consumado, dos meses les da el a Derecho para de liberar, siquieren entrar en religion, o no, y en este interualo bien pueden hazer voto de religion.

2 La segunda conclusio. No puede la muger, ni el marido hazer voto, el qual directa, o indirectamente perjudique al estado matrimonial, pues el marido esta sujeto a la muger quanto al uso del matrimonio, y la muger al marido. Y aun no vale el voto de la muger, quando es en perjuizio del gouerno de su familia, ni vale el voto del marido quando es en perjuizio del mismo gouerno, como esta diffinido en Derecho, y lo tiene abbad.

3 La tercera conclusion. El marido juntamente con la muger no pueden hazer voto que no se pague el debito, sino se pidiere, porque seria muy graue cosa ala muger pedirle, por la verguença, que natural mente en ellas reyna, mas que en los hombres. Assi lo tiene Sancto Thomas, y otros que refiere y sigue Gregorio Lopez, y Nauarro, contra algunos que han dicho valer este voto. Empero el Obispo puede dispensar en el si vale como lo tiene Iuan Andreas. Como puede tambien dispensar en el voto que haze la muger de no pedir el debito sin consentimiento de su marido, y aun el marido lo puede irritar, pues este voto es en perjuizio del matrimonio. Y mas que

c. mulier
manifeste.
ff. c. si. 33.
1. 5. ca. ex
publi. de
conuerso. cā
iugatorū.

bca. ordi.
33. q. 1. tra
dit abba.
in. ca. lite.
ras de resti
tutio. spo
liatorum
c. D. Tho.
in. 4. d. 32.
ar. 4. Greg.
in. l. 3. glo.
verbo. el.
marido. ti.
in. 8. par. 1.
Nauar. ca.
12. nu. 74.
d Andreas
in. c. rursus
quiclerici
vel vone
tes.

que se puede comutar por virtud de la Bulla de la Cruzada, como lo dize ^a Aragon. Y quando el marido haze el mismo voto la muger le puede irritar, como lo tiene Nauarro despues de Syluestro, porque en lo que toca a la obligacion de pagarse el debito, a parejas andan el marido y la muger, como se define en Derecho.^b

*b e. si quis
vxo rē. 20.
quest. 1.*

4 La quarta conclusion. La muger que sabe que su marido hizo voto de no le pedir el debito, esta obligada a pagarle pidiendolo el, porque aunque peque pidiendolo, empero pide lo que es suyo. Y así la muger no pecca pagandose, como no pecca aquel que da a su dueño lo que le pide sabiendo de cierto que lo ha de gastar prodigamente, y así esta obligado a darselo.

5 La quinta conclusion. Votando la muger continencia de consentimiento del marido, ni la muger puede pedir el debito ni el pagarle, porque sería cooperar a su peccado; empero puede el pedirle como lo afirma Nauarro. Verdad es que el marido puede irritar a la muger el dicho voto, como lo dize Panormitano, atento que el marido no tiene menor poder sobre su muger que el padre sobre sus hijos, y el ptelado sobre sus monjas. Y cierto es que estos como tenemos dicho, pueden irritar los votos que sus hijos, y subditos han hecho con su consentimiento (como se dira abajo). Y con Panormitano consien-

*e Naua. in
man. c. 2.
n. 59. Pan.
in chariffi
mus. n. 4 de
conuersio
hone. con
ingato.*

te ^d Soto, y es de notar, que puede irritar el dicho voto quanto a aquella parte que se perjudica, y no quanto a la parte que no le perjudica porque siempre la muger es obligada a no pedir, y así quanto a esta parte se deve entender el Derecho ^c que dize que la dicha irritacion es inualida.

6 La sexta conclusion. Si juntamente entrambos votaron continencia, dando licencia vno a otro de tal manera quedán obligados a cumplir este voto, que si despues tuuieren copula, los hijos nascidos della serán espurios. Porq̃ aunque no dexán de estar casados quanto a las cosas substanciales del matrimonio: empero quanto a tener vno cō otro copula quedán como si no estuuiesen casados, como lo tiene ^f Innocēcio, Panor. y Hostiense, y otros muchos. Y así es necesario que quando hazē este voto cōsiderē biē lo que hazē, pues los hijos cōcebidos despues del, quedan illegitimos, y no pueden ser admitidos ala herēcia, como los legitimos. Y no puede el marido irritar este voto, ni vno a otro puede pagar el debito, pues de cōsentimēto de entrābos cada vno dellos renūcio su derecho como lo dize ^g Sylue. Soto, y Nauarro. De aqui se sigue q̃ si antes de la dispēciō el marido pidiere el debito, no esta obligada su muger a pagarle, porq̃ ya el marido renuncio el derecho, no solamēte de pedirle, mas el Derecho q̃ tenia de su muger estuuiese obligada,

a pa-

*d Soto. l. 7.
de inuili.
. 3. art. 1.
in. 4.
27. q. 1.
4. co. de
vers. de
te fieri
fariam.
e c. manifi
stū. 33. q. 2.*

*f. Innocē
c. dū dū
cōuersio
ingato. Pa
noin. c. cha
risimus
n. 71 ti. et
de Offi. in
sum. de fi
lijs presby
terorū. §. 1.*

*quis possit
vers. quod
si sacerdos
g Syl. ver
bo matri
monium 7
q. 5. §. 6.
Soto in 4.
d. 17. q. 1.
ar. 4. lib. 7.
de iust. ar.
3. ad fin.
Nauar. v. i
supra n. 59.*

*g Sylue
verbo d
spensa. q
e ver
matrim
onium. 7.
5. Naua
c. 16. n. 3.
e. c. 12.
59. c. si
finens. 2.
q. 2. e.
quod d
patri. 3.
quest. 5.*

a pagarle, y así no solamente pec-
ca aquel que pide, mas aquel que
paga. Siguese mas, que solo el
summo Pontifice puede dispen-
sar en este voto, como lo dicen
Syluestro, y Nauarro, porque ab-
solutamente se reputa por voto
de perpetua continencia, pues
de consentimiento de entrambos
renunciaron el derecho de pedir
y pagar. Y cierto es que el voto de
continencia es reservado al Papa,
lo qual no acaece quando vno lo
hizo voto de continencia, porq̃
este no es voto de continencia ab-
solutamente, sino voto de no pe-
dir el debito por lo qual el Obis-
po puede dispensar. Y aun pue-
de el Obispo dispensar en este vo-
to siendo de perpetua continencia,
como esta pintado arriba, quan-
do facilmente no se puede acu-
dir a su sanctidad, o son los casa-
dos tan pobres q̃ no tienen cau-
dal con el qual puedã embiar por
la dispensacion, como lo dicen a
Syluestro, y Nauarro.

7 La septima conclusion. El ma-
rido sin voluntad de su muger
no puede votar vna larga pere-
grinacion, como se diffine en de-
recho. Ni obsta que el marido pa-
ra seruir al Rey, y para buscar de
comer para su familia, puede por
espacio de mucho tiempo apar-
tarle de su muger, porque a esto
respondo que es bien temporal
para la familia que esta a su cuen-
ta, mas el voto de la peregrinaci-
on es en perjuizio della, y atẽto que
no vale, no es necesario que su

muger le irrite, como lo tiene
b Soto. Empero si de la tal pere-
grinacion no viene algũ daño al
matrimonio, ni ay en la muger
peligro de continencia, el tal vo-
to auiedo razonable causa para
se hazer, sera valido.

8 La octaua conclusion. El ma-
rido sin cõsentimiento de la mu-
ger puede hazer voto de socor-
rer a la tierra sancta, como esta
prouado en derecho e Canoni-
co, y lo tiene Innocencio, y Ab-
bad, y esta confirmado en vna ley
de la partida donde lo nota Gre-
gorio Lopez, afirmando q̃ si haze el
voto solamente por la deuocion
que tiene de yr a visitar la tierra
sancta, no vale si la muger no cõ-
siente en ello. Por lo qual como
en estos tiempos este posseda
aquella tierra de los Turcos, y los
votos de yr a ella, no son por so-
correrla, sino por deuocion, no
puede el marido hazer voto de
yr alla sin consentimiento de la
muger, como lo adierte d Zu-
ñiga. Empero es de advertir, que
la muger casada sin consentimien-
to del marido absolutamente no
puede hazer el dicho voto, como
se dize en la ley de la partida: mas
la no casada bien le puede hazer,
y esta obligada a cumplir esta san-
cta peregrinacion, pudiendolo
hazer. * De lo dicho se collige q̃
no deue ser seguida la opiniõ de
e Nauarro, el qual dize que si la
muger hiziere voto de socorrer
perionalmente a la tierra Sancta
que es obligada a cõplirle aunque

b Soto vbi
sup.

c cœx mul-
ta S. in iã-
tum de vo-
to Innocē-
ti Abb. in
ca. scripte
eodem tit.
circa finē.
l. fin. tit. 8.
par. 1. vbi
Gre. in. ve-
yr a Hiern
salem.

d Zuñiga.
q. 3. de vo-
to. n. 69.

e Naua. in
manu. c. 12.
num. 62.

*cap. ex
multa.*

b D.D. D.

Tho.in. 4.

d. 32. Syl-

uest. v. vº

sum. 5. §.

1. Rosela.

v. votum.

2. §. 9.

*e Archi-
diaconus*

in c. mani-

festum. 33.

questi. 9.

Ostiensis

in summa

de voto. §.

quis ab eo

possit.

d Nauar.

c. 12. n. 50º

Aragon. 2.

2. q. 88. ar.

8.

el marido no quiera ni le ayuda el ^a derecho que alega por su parte, porque solamente habla del voto que hizo el marido: y Sancto ^b Thomas, Syluestro, y Rosela, y otros comunmente dizen que el voto q haze la muger en perjuyzio del marido no le puede ella cūplir sin licencia.

8. La nona conclusion. El varon puede sin dar parte dello a su muger hazer voto de dar limosnas, no solamente de sus bienes propios, mas aun de los bienes dotales, pues de todos ellos tiene libre administracion, y puede tã bien hazer voto de orar, y de ayunar, saluo si de la oracion, y del ayuno se perjudica al acto matrimonial, como lo tienen ^c Archidiacono, y Ostiense. Mas la muger no puede hazer estos votos de las limosnas sin licencia de su marido, pues de los dichos bienes no tiene la libre administracion. De donde se sigue que el marido, puede irritar los votos que hiziere su muger de ayunar y orar, y de todas las cosas que pertenecen al domestico gouerno de su casa. Porque aunque en algunas cosas destas no este subiecta a su varon, de manera que este obligada a ayunar, y orar, mandandose lo el, esta empero subiecta quanto ala nueua obligacion a la qual ella se obliga, por quanto a cuenta del varon esta mirar si estos votos cōuienen, o no, como lo tiene ^d Nauarro y Aragon. Y de aqui se in-

fieri que puede el marido irritar el voto que su muger haze de no mentir, o de no matar, attẽto que juzgar si esta obligacion le es conueniente o no pertenece al marido. 10. La decima conclusion. No solamente el marido puede irritar los votos que haze la muger estando ya casados, mas aun los votos que hizo antes del matrimonio con licencia de su padre. Afsi esta disnido en derecho Canonico. Mas el marido no puede irritar el voto que haze su muger prometiendo de le cumplir despues de su muerte. Y afsi no puede irritar el voto que haze la muger de guardar castidad, y no casar, muriendo primero su marido que ella como lo dizen ^e Caietano, Nauarro y Aragon, como no puede el padre irritar el voto de sus hijos, ni el señor el de sus siervos prometiendo de los cumplir despues que estuuiere en su libertad. Lo qual se prueua, porque para que pueda el superior irritar el voto del inferior, no basta que tenga poder sobre el inferior, mas es necesario que tenga poder sobre la materia del mismo voto, y cierto es, que el marido no tiene poder sobre la materia del voto que su muger esta obligada a cumplir despues de su muerte. Afsi lo tiene ^f Aragon, contra Syluestro, y otros. Y estando apoyados en la razon suso dicha, los que tienen esta opinion comun responderan facilmente a los argumentos que los con

e Caie. d.

cap. 8. vbi

Aragon.

Naua. vbi

sup. n. 66.

f Aragon

vbi sup.

Lup. in
pru. cōf.

contrarios hazen contra ella, con los quales consiente fray a Luys Lopez.

Cap. xcj. Si los hijos, y los esclauos que estan en poder de su padre y señor pueden votar.

Si pueden los moços que no tienen vfo de razon hazer voto simple, o solenne y como los moços se han de considerar en tres edades, y como ay tres maneras de votos, personal, real, y mixto. n. 1. & con. 1. nu. 2.

Si puede el hijo estando en poder de su padre hazer voto de los bienes castreses, aduenticios, y profecticios. con. 2. nu. 3. & con. 3. nu. 4.

Si el padre puede irritar el voto de castidad y religion que el hijo hizo despues que era de catorze años, y si pasada esta edad puede irritar los votos personales que hizo el hijo antes de llegar a ella. con. 4. nu. 5. & con. 5. nu. 6.

Si se han de dispensar facilmente los votos hechos por los moços teniendo vfo de razon. con. 6. nu. 7.

Si puede el padre irritar los votos personales hechos por su hijo despues de catorze años, y si puede irritar los mismos. con. 7. nu. 8. & con. 8. nu. 9.

Si tiene la madre el mismo derecho de irritar que tiene el padre. con. 9. nu. 10.

Si vale el voto del esclauo, y si se puede su señor irritar. con. 10. nu. 11. & con. 11. nu. 12.

PAra explicacion de lo que en este capitulo se ha de decir, es de notar, que los votos que pueden hazerlos hijos que estan en poder de sus padres son entres maneras. Vnos son reales, como es el voto de dar cierta limosna. Otros son personales, como es el voto de orar. Otros son mixtos, como es el voto de la peregrinació, en la qual el hijo ha de galtar algo.

Lo segúdo se ha de notar, que en estos moços, tres edades se pueden considerar. La primera se llama infancia, y dura hasta los siete años de su edad, en el qual tiempo no se entiende que tiene vfo de razon. La segunda se llama puericia, y dura en los varones hasta los catorze años, y en las hembras hasta los doze. La tercera edad, se llama pubertad, y esta dura hasta los veynte y cinco años, en la qual edad los manebos estan debaxo del cuydado de sus padres, en las cosas que pertenecen a la administració de sus bienes: de tal manera que sin licencia de ellos no pueden tener la dicha administració. Mas es de advertir, que quando dezimos que la infancia dura hasta los siete años, y que la puericia dura hasta los catorze, que esto se ha de entender hablando segun la presumpcion del derecho, el qual juzga de las cosas como regularmente acaece. Empero puede acaecer que el moço en los diez años no tenga vfo de razon, y antes

a Gom. in
l. 3. Tauri
n. 9 Nana
c. 12. n. 78.

de los siete otto le tenga: como se collige de lo que traen Antonio Gomez, y Nauarro. Supuesto esto conuiene resoluerse la materia por conclusiones.

2 La primera conclusion. Antes del vfo de razon que es antes de los siete años de edad, no pueden los muchachos hazer voto simple, o solenne de manera que queden obligados a cumplirle, pues en esta edad falta la deliberacion, saluo si la malicia suple la edad. Lo qual han de juzgar los confesores y los que tratan con ellos. Empero passados siete años teniendo ya vfo de razon bien pueden hazer voto simple, y sera obligatorio, mas no podran hazer aunque lleguen a los catorze años voto solenne. Porque para el quiere el Concilio Tridentino que tengā los varones y mugeres diez y seys años cumplidos. Mas passados los catorze años pueden los hijos hazer voto de entrar en religion, y de ayunar, y de orar, en la qual edad puede el padre irritar qualesquier votos reales que hayan hecho sus hijos, y puede irritar los personales en quanto perjudican a la patria potestad, como se declara mas adelante.

3 La segunda conclusion. Puede el hijo estando en poder de su padre hazer voto de dar limosna de los bienes castrenses, o quasi castreses que tiene, pues estos bienes son suyos quanto al dominio, y a la administraciō, y así su

padre no le puede irritar, como lo dicen b Soro, y Nauarro, despues de Sancto Thomas.

4 La tercera conclusion. Hablando de los demas bienes, si el hijo hiziere algun voto antes de los catorze años, y la hija antes de los doze, o sea real o sea personal, le puede su padre, o tutor irritar, y hecha la dicha irritacion, no estan obligados a cumplirle, aunque vengan a estar fuera del poder de aquellos que le irritarō. Esta conclusion es contra c Innocencio, y latienen d Panormitano, Syluestro, y Nauarro. Y nota que el voto real que haze el hijo, puede ser irritado del padre hasta la edad de veynte y cinco años, porque hasta la dicha edad, esta el hijo en su poder, como esta diffinido en derecho, y lo tiene Sancto Thomas. e

5 La quarta conclusion. El voto que el moço haze de religion y castidad despues de los catorze años, no puede irritarle el padre segun sancto Thomas, f porque en las cosas que pertenecen a la eleccion de estado no estan sujetos los hijos a los padres, lo qual se ha de entender, saluo si los padres estuuieren muy pobres, por que entōces no los puede dexar y meterse en la religiō, como lo dize Sancto Thomas, antes les es licito salirse del monasterio en este caso, como queda dicho arriba en la materia de los nouicios.

6 La quinta cōclusiō. Despues de passada la edad de catorze años,

no pue

b Soto
Nana. vij
sup.

c Innoc. ii
ca. scripta.
ra de voti.

d Panorm.
in. d. c. scri
ptura. Syl.

ues. verh.
volum. 4
§. 2. Na.

nar. ca. 12.
67.

e D. Thom.
2. 2. q. 83.
ar. 9.

f D. Thom.
2. 2. q. 189.
ar. 6.

a Cael. 2.
2. q. 189.
ar. 5. 7b
Pittori. 8.
2. 2. q. 88.
ar. 9. Na.
nar. ca. 12.
numer. 7.
b Aragon.
d. q. 48. a
San. pue.

e Lep.
instru.
scien.
43. co.
356.

no puede el padre irritar los votos personales de sus hijos hechos antes de la dicha edad. Los quales sino los irrita antes deste tiempo fue por no tener noticia de ellos: esta conclusion es contra^a Cayetano, Victoria, y Nauarro, lo qual b Aragon prueua, porque el señor no puede irritar el voto que hizo su esclauo despues que alcanço libertad. Ni contra esto obsta la razon de Cayetano el qual dize, que el dicho voto no tiene mayor fuerça despues de los catorze años, de lo que tenia antes dellos, en el qual tiempo cierto es que su padre le podía irritar, porque siempre se hazia, debaxo de vna condicion tacita, conuiene a saber, si mi padre no le irritare, porque a esto respondo que es verdad que siempre se hazia el voto debaxo de la dicha condicion, mas la tal condicion no se ha de entender simple y absolutamente, sino si mi padre no le irritare dentro del tiempo que le esta concedido, porque pasado el, ni le puede irritar, ni contradize, y esto me parece mas verdadero, aunque lo contrario tengan los dichos padres, cuya opinion sigue Fray^c Luys Lopez.

7 La sexta conclusion. Aunque los votos simples personales que hazen aquellos que tienen voto de razon obligen: empero con mayor facilidad se les ha de conceder comutacion, o dispensacion que a los que los hazen, teniendo

ya mas entero iuyzio y discrecion. Lo qual se prueua, pues los tales peccando no son castigados con la pena ordinaria, sino con otra mas blanda. Como esta diffinido en derecho^d Canonico con firmado en vna ley de la partida donde lo trata Gregorio Lopez, y lo tratan tambien Couarruias, y Beroyo.

8 La septima conclusion. Los votos personales, hechos despues de los catorze años, no pueden ser irritados de los padres, como lo tiene Soto al qual sigue Aragon contra Syluestro, porque en esta edad es el hijo libre quanto a estos votos. De aqui se sigue que el padre no puede del todo obligar al hijo, y ocuparle sin que le dexa algun tiempo para cumplir los, salvo si son manifestamente perjudiciales a la potestad paternal, porque en este caso los tales votos no valdran.

9 La octaua conclusion. Los votos mixtos puede el padre irritar los, o a lo menos suspenderlos quanto a su execucion, por aquel tiempo en el qual el hijo que los voto no esta debaxo de su poder, pues estos votos redundan en detrimento de la patria potestad, ya que peregrinando en el dexa de servir a su padre, mas si el voto no fue irritado, sino solamente suspendido, obligacion tiene el hijo de le cumplir, saliendo del poder de su padre, o buscar dispensacion del. Porque no es cierto si los dichos padres pue-

X 5 den

d Ca. x. de
delictis
puerorum.
l. 8. tit. 37.
part. 7. vbi
Grego. ver
bo minor
de. 17. años
Cenar. lib.
2. var. c. 9.
n. 8. Beroy.
ius decisio.
3010.
e Soto lib.
7. de iust. q.
art. 2.
Aragon
vbi sup.

*c. ex mu
t. de voto*

*b Habetur
tit. ff. de
de admi-
nis. tutorū
c. ca. si ser-
uus. 54. d.
S. fina. ff.
de pollici-
tatio. l. 3.
rit. 8. p.
d. Gloss. in
l. seruus
versic. non
potest. cir-
ca finem. C
de pactis.
e D. Tho.
2. 2. q. 140.
art. 5. c. ge-
neralis. 54.
d.
f D. Tho.
2. 2. q. 189
art. 9. ad.*

den irritar los dichos votos, prin-
cipalmente el de la tierra San-
cta, al qual el hijo se puede obli-
gar, como se dize en 4 derecho.
10. La nona conclusiō. El mis-
mo poder que tiene el padre de
irritar los votos de su hijo, tiene
la madre despues de la muerte
de su marido, principalmente
quedando por su tutora, y el mis-
mo poder tiene el tutor, pues suc-
cede en el poder que tenia el pa-
dre del huerfano, no solamente
quanto a los votos reales, mas aun
quanto a los votos personales, co-
mo se dize en 5 derecho.

11. La decima conclusiō. No va-
le el voto que haze el fieruo per-
judicando con el al personal ser-
uicio de su señor, como esta dif-
finido en derecho c Canonico,
Ciuil y real. Lo qual en tanto es
verdad, que aun de las cosas spiri-
tuales, en las quales puede per-
judicar a su señor, no puede ha-
zer voto, como lo dize vna d glof-
fa. Por lo qual haziendo los di-
chos votos los puede su señor ir-
ritar: y asì no puede entrar en re-
ligion, como lo dize S. e Thomas
con la comun, y haziendo se reli-
gioso, y ordenandolo su señor: no
queda priuado de su dominio, co-
mo se dize en derecho, y lo trae
Sancto f Thomas, pues es cosa
llana que el dolo no ha de apro-
uechar a quien le haze. Siguese
mas, que puede el señor irritar
todos los votos que haze su escla-
uo, los quales para cumplirse tie-
nen necesidad de tiempo, como

es el voto de peregrinar, y de reci-
tar las horas canonicas.

12. La vndecima conclusiō. Pue-
de el esclauo, votar todos los vo-
tos cuyo cūplimiento no disminu-
ye, ni defrauda al seruicio que de-
ue a su señor. Y asì sin licencia de
su señor puede votar castidad, y
votar de ayunar, o rezar, los qua-
les votos no puede el señor irri-
tar, saluo los que perjudican a su
seruicio, como con la comun lo
tiene Aragon, como pueden per-
judicar el ayunar, y rezar.

Cap. XCII. Del voto quã- to a su principio effi- ciente, que es la volun- tad deliberada.

*Si es necessaria deliberacion para que
valga el voto, y si valen los votos in-
discretos. con. 1. num. 1.*

*Si la libertad que basta para peccar mor-
talmente, basta para el voto. con. 2.
num. 2.*

*Si los votos que hazen los jugadores
son validos. con. 3. num. 3.*

*Si vale el voto de yr à Ierusalem que
hizo vn rustico engañado de otro di-
ziendole que estaua cerca, estando le-
jos con. 4. num. 4.*

*Si esta vno obligado a cumplir el voto
que hizo sin animo de obligarse. con.
5. num. 5. con. 6. num. 6. con. 7. nu. 7.
con. 8. num. 8.*

*Si el que tuvo proposito de entrar en
alguna religion aprobada, haze
voto solenne por entrar solamente
en ella, y si esta obligado a cumplir*

e ste

este proposito. con. 9 nu. 9. & con. 10. numero 10.

L A primera conclusion. Para que el voto valga, siempre es necesario que preceda deliberacion, quiere dezir que no se haga subitamente, con mouimiento tan ageno de deliberacion, que el acto que del procede solamente es peccado venial por falta della, verdad es, que no es necesario para que obligue que aya plena deliberacion con la qual el hombre considera todas las cosas que le podrian apartar de votar, mas basta que aya deliberacion, con la qual juzgue que cosa es la que haze, y la que basta para peccar mortalmente. Asi lo tiene Ricardo de Mediuilla, a Soto, Nauarro, y Aragon, y es comun de los Theologos y canonistas. Lo qual se prueba, porque en este caso ay voluntad necessaria para el voto. De aqui se infiere. Lo primero, que aquella regla que trae Angles en el quarto, para conocer quando el voto obliga conuiene a saber, que hecho el voto si le pesa al que lo hizo de le auer hecho, passada la angustia y peligro en que le hizo, es señal que no fue valido, es falla, porque della se seguiria ser inualido el voto hecho con gran deliberacion, pesandole despues de le auer prometido a Dios. Sigue se lo segundo, que la deliberacion, que solamente basta para se hazer vn peccado venial, no es suficiente

para el voto: ni de aqui se ha de colligir que el que a sabiendas, y cõ consideraciõ hiziere voto de rezar cada dia vna Ave Maria, que el tal voto no es verdaderamente voto porque no obliga a peccado mortal, porque sino obliga a peccado mortal, no es por falta de deliberacion, sino por ser pequeña la materia prometida, como lo tiene ^b Soto, y Nauarro. Lo tercero se sigue, que los votos y juramentos indiscretos no obligan: como lo tienen c Nauarro, y Couarruias, por lo qual el que haze voto de yr a Hierusalem de rodillas, o con vn sapo en la boca, o que ha de yr a Roma passando por los Alpes desnudo, en tiempo de gran frio, no estara obligado a cumplir estos votos desta manera, empero estara obligado a cumplir los quanto a su substancia, si con animo de obligarse a ellos los hizo. Y ansi esta obligado a yr a Hierusalem, y a Roma como suelē yr los demas peregrinos, y las personas de su calidad, como lo dize d Nauarro afirmando con Sãt Antonino que este voto se deue comutar en otro.

2 La segunda conclusion. La libertad, que basta para peccar mortalmente, basta para el voto con tanto que el voto sea libre en si mismo, y no en su causa, y asi aquel que a sabiendas, o de gana se embriago, conociendo q̃ embriagado suele votar si despues falto de juyzio votare, no valdra

Soto. lib. 7. de iusti. q. 2. art. 1. Nauar. vbi sap. nu. 40 c. Nauar. vbi supra. Couarr. in c. quauis pactum. p. 5. 6. nu. 4.

d Nau. vbi sup. nu. 37.

a Soto lib. 7. de iusti. q. 1. ar. 2. Nau. c. 12. num. 24. & 68. Arago 2. 2. q. 88 art. 1. nu. 8 allega. Ricard.

dra el voto. Ni obsta que el pecado que este comete preuisto en su causa es verdadero pecado mortal, porque para ser vna cosa pecado, basta qualquiera defecto, mas para ser buena, como es el voto, es necesario que carezca de todo defecto.

3 La tercera conclusion. Los votos y los juramentos que hazen los jugadores estando jugando, o acabado el juego viendo que han perdido, por la mayor parte son obligatorios, porque aunque se hagan muchas vezes con vn calor exrraordinario de ira, este por la mayor parte no quita el juyzio, como lo dize a Alcocer con la comun, verdad es que con estos facilmente se dispensa.

4 La quarta conclusion. Si alguno engañasse a vn rustico haziendo le votar de yr a Ierusalem diciendole estar muy cerca, no vale el dicho voto, porque aqui salto por el engaño en cosa notable verdadero consentimiento, ni tã poco valdra diciendole, que el camino es muy llano, y facil de andar siendo tan dificultoso como sabemos sino le hiziera, sabiendo esta dificultad. Esta conclusion dicta la razon de la qual quanto a esta postrera parte entiédo que no se aparta b Aragon.

5 La quinta conclusion, Quando quiera que alguno promete a Dios alguna cosa con animo de prometerla, y cumplirla, queda obligado a ello empero no quedara obligado delante de Dios a

cumplir lo que no tuuo proposito de prometer ni cumplir, quando lo prometio con el acto exterior solamente: verdad es, que pecca mortalmente, pues mintio en cosa graue, y la Iglesia le obligara a cumplirle pues no juzga de los actos interiores, y así se ha de entender lo que trae Medina en su instruction. Y aun esta obligado a cumplirle, aunque la Iglesia no le compela a ello, si de no le poner en execucion se escandalizan los que lo vieron prometer. De aqui se sigue, que el que haze profession en alguna religion aprouada sin animo de prometer, ni cumplir lo votado, esta obligado estando en la tal religion, hazer secretamente profession, porque de otra manera no sera frayle, y estara en estado de condenacion, porque los preladados de la dicha religion no le pueden atar ni desatar, sino solamente su Obispo, pues no es frayle ni nouicio, y mas que no puede votar en las elecciones de su religion, y así pecca mortalmente votando, por lo qual apartese a otro lugar donde no le conozcan y dexe el habito sin escandalo, o haga secretamente profession de religion, conforme la forma que se guarda en la que ha profesado, como lo dize Angles.

6 La sexta conclusion. Quando quiera que alguno promete con proposito de prometer, mas de no guardar lo prometido, el tal voto es verdadero y obligatorio delante

d Alcocer
de lud. ca.
13 folo 83.

b Aragõ.
vbi sup.

a Angles.
in q. de m
to arti.
diff. 4.

delante de Dios, aunque el que vota desta manera pecca mortalmente: lo qual se prueua, pues aqui tuuo libertad, y deliberaci6n, y quiso prometer, por lo qual para estar con buena conciencia, es necesario que le pese del mal proposito que tuuo, y proponga de cumplir lo prometido, assi lo tienen Soto, y Nauarro, Cayetano, y Cordoua. Por lo qual vean como votan los comendadores de la orden de Sant Iuan, y otras ordenes militares, porque aunque digan que no es su intenci6n guardar la castidad que prometen, basta para que queden obligados en conciencia a ello por raz6n del voto, que verdaderamente le ayan prometido.

7 La septima conclusion. Para q el voto sea verdadero, no es necesario que el que promete t6ga formal intencion de se obligar, pues el voto de su naturaleza es obligatorio, y assi el que le promete virtualmente se obliga, como lo dice b Cayetano, Soto, y Nauar. y aquel que voto con animo de votar, queda obligado aunque no tenga proposito de le c6mplir quando voto pues el voto en su raz6n formal, incluye obligacion de derecho natural y Diuino, por lo qual, aunque este en nuestra voluntad hazerle, o no hazerle: empero haziendole va hombre con proposito de no se obligar, no se puede apartar de la obligaci6n que de Derecho natural y Diuino tiene annexa, como lo dicen con la

comun^e medina y Fray Luys Lopez, afirmando, que con mucha mayor raz6n, lo mismo se ha de dezir en el juramento.

8 La octaua conclusion. Si alguno por ignorancia inuencible, o porque cree que la obligacion no es cosa inseparable del voto, hiziere el dicho voto con proposito de votar, y no de se obligar expresamente, no valdra el tal voto: pues en el no vuo voluntad. De aqui se infiere que si alguno recibiere orden sacro ignorando inuenciblemente que la castidad es annexa al dicho orden, no quedara obligado a guardar castidad, si quando recibio el orden, tuuo intenci6n de no la guardar, pues el tal voto, ni formal, ni virtualmente fue querido, como lo dice soto.^d

9 La nona conclusion. El que tuuo proposito de professar en alguna religion aprobada, aunque despues tome el habito en ella, no haze voto solenne, pues el voto solenne se ha de hazer con consentimiento del que professa, y del que le recibe, como queda dicho en la materia de los nouicios. Tanto que quando vno tiene proposito de hazer vna cosa aunque la comienze no haze voto simple, porque vltra del proposito; es necesario que lo prometa, como lo dice c Syluestro despues de Sancto Thomas. La qual promesa basta que se haga implicita, o explicitamente, como lo tiene t Nauarro, y Co-

uar.

c Medi.
instru. li.
1. in. 2. pre
cepto. §. 6.
Lup. in in.
stru. c6f.
1. p. ca. 42.
colu. 326.

d Soto in.
4. d. 25. q.
1. ar. 2.

e Syl. ver-
bo religio.
§. 8. & ver
bo votu. 1.
§. 2. D. Th
2. 2. q. 88
art. 1. f
f Nau. & b
sup. nu. 26
Cona. in c.
qu6ntis pa-
stum. 1. p.
§. 3. in ca.

uarruuias. De aqui se sigue, que si vno promete de entrar en religi6n, no solamete para exprimentar sus asperezas en el año de nouiciado, sino para quedar en ella perpetuamente, tiene obligacion de professar, mas si solamete su intento es de exprimentar las asperezas y no professar, no esta obligado a perseverar en la religi6n: mas sin duda el que promete entrar en religion no pensando de salir della dentro del año del nouiciado, antes tiene proposito de perseverar perpetuamente en ella, el tal es visto obligarse segun la forma del Derecho conuiene a saber q se le de vn año para prouar las asperezas della, para deliberar si le conuiene professar, o no, como lo dize S.^a Thomas, al qual sigue Couarruuias. De aqui se sigue, que el que dize a Dios, Señor dadme esto que yo os seruiredando os gusto, entendiendo en estado de castidad, y continencia queda obligado a guardarla, por que esto realmente es prometerlo implicitamente, como lo dize b Cayetano, y Navarro.

10. La decima conclusion. El que tiene proposito de votar religion aunque tome el habito, no esta obligado a cumplirle por el precepto de la Iglesia, porque en Derecho Canonico no se halla tal precepto. Por lo qual si el nouicio dentro del año de la probacion dexare el habito, no auiedo hecho voto de religion, no pecca mortalmente ni aun venial

mente, sino lo haze con alguna facilidad de consideracion, pues es cosa llana, que quando el hombre desiste de los buenos propositos que tiene, sin auer causa para ello, no dexa de auer algun peccado, acerca de lo qual vease Sancto Thomas.

Capi. XCIII. Del voto quanto a su causa formal, que es la promessa espontanea y libre.

Si el voto hecho con miedo obliga. con 1. nu. 1. con. 2. num. 2. & con. 3. nu. 3. & con. 5. num. 5. & con. 6. num. 6.

Si el voto hecho sin necesidad obliga. con. 7. num. 7.

L Aprimer conclusion. El voto causado de algun miedo, q cae en var6 c6tate extrinseco injusto, puesto para le hazer, no es obligatorio, como despues de otros lo tienen d Soto, y Fortunio Garcia, y así quedan libres de culpa, los que quebrantan este voto: empero no lo quedá los que quebrantá el juramento hecho a algun hombre que procede deste miedo extrinseco, causado injustamete, y la raz6 dello es, porque del voto se sigue obligaci6n a Dios, el qual no quiere ofrenda forçada, empero del jurameto se sigue obligacion a la parte, y así obliga teniendo intencion de se obligar a ello, como lo dize S.^c Thomas, y Cayetano, y

a D. Tho.
2.2. q. 183
art. 4. Con.
vbi sup. n.
12.

b Caiet. 2.
2. q. 88. ar.
1. Naua. li.
3. consilio.
rum. iii. de
voto con.
sil. 8.

d Soto in
4. d. 27. q.
1. art. 3.
col. 9. For
tunius de
vlti. fin.
num. 418.
e D. Tho.
2.2. q. 89.
ar. 7. ad 1.
vbi Caiet.
ta. art. 3.
vers. ad 1.
Fortunius
vbi sup. n.
468. Soto
li. 7. de ju
sti. q. 2. ar.
1. ver. 2. ad
gu.

a Naua.
e 12. n. 5.
b Couar
in 4. p. c.
Sot. nu. 1.
c Sot. in
distin. 29.
art. 3. l. 1.

e Soto. 1.
4. 29. q.
art. 3.

lo explican Fortunio, y Soto.

2 La segunda conclusion. Obliga el voto que se haze con miedo intrinseco de la muerte , y de algun naufragio , o concebido por respecto de alguna graue enfermedad , o por respecto de algun gran peligro , como lo hazen de ordinario los que caminan por lugares donde dizen que andan ladrones, y matadores, o por la mar en tiempo de naufragio, o auiedo costarios en ella. Pues en estos casos el matrimonio hecho por temor dellos vale, attento que este miedo intrinseco que Dios por estas vias causa en el alma, no le causa principalmente para que con miedo y violentadamente se haga el voto , sino para que por esta via se haga con mas suauidad como despues de Abbad, y el Especulador, lo tiene ^a Nauarro, ^b Couarruias, y Soto,

3 La tercera conclusion. El miedo que cae en varon cõstãte, puesto exteriormente por razõ de alguna causa justa principalmente para que vno haga vn voto haze nullo el dicho voto , halla vno a su muger cometiendo adulterio, y pudiendo la alli matar , le dize aqui te tengo de matar sino hazes voto de te meter en la religiõ si ella constreñida con este miedo professare , no vale la profersion, ni queda obligada a cumplir lo prometido, como lo dize ^c Soto: con otro exemplo se declara mas esto: halla vno a vn ladron con lo q̃ le ha hurtado en las manos, si

le dize yo te tengo de acusar sino casares con mi hija , cierta causa ha auido para poner este miedo, y con todo esso no vale el matrimonio. Afsi lo dize ^d Soto al qual sigue fray Luys Lopez, contra Syluestro , y Medina, que tienen lo contrario.

4 La quarta conclusion. El voto que se haze con miedo siendo nullo, no dexa de lo ser por se cõfirmar con juramento , como lo dize vna ley ^e de la Partida , y Couarruias lo tiene en caso que vno se casa forçado con algũ miedo que le han puesto, porque no valiendo el matrimonio por razon del miedo, no dexara de ser inualido aunque se ratifique con juramento. Y tambien el voto que es nullo por razon de algun miedo, no dexa de lo ser aun que aquel que le hizo tenga intencion de votar, afsi lo tiene la comun, la qual sigue ^f Aragon contra Syluestro.

5 La quinta conclusion. El miedo que causa que el voto no obligue, escusa tambien de la culpa al que le quebranta. Voto vno de ayunar los Sabbados, despues ponen le miedo para que no cumpla este voto, si es miedo que cae en constante varon aunque le quebrante no pecca, taluo si algun tyranno le puso este miedo en menosprecio de la Christiana religion. Lo qual se prueua, porque el voto obliga al talle de la ley Ecclesiastica, y cierto es, q̃ la ley Ecclesiastica, del ayuno no nos obli-

*d Soto vbi
sup. Lupus
in instruc.
conf. 1. p.
ca. 45. col.
34. Medi-
na in sum-
ma fol. 86.
e l. fin. tit.
11. part. 3.
Cana. in 2.
p. c. 3. §.*

*f Aragon
2. 2. q. 88.
art. 3. Syl-
uest. verbo
metus. §. 8
& verb.
volunt. 2.
§. 12.*

obliga a su guarda con tanto peligro, taluo si algun tirano nos cõpelle a quebrantarla en menoscupio de la religion Christiana. Y para mayor claridad de lo que he dicho, se ha de notar lo primero, que no se dize quanto a nuestro proposito, el miedo de causa extrinseca, todo aquel q̃ prouiene de causa extrinseca: sino solamente aquel que pone vn hombre a otro haziendole violencia para effeto de le hazer votar, diziendole, matarte he sino hizieres tal voto, y este tal siendo vn miedo que cae en constante varõ annulla el voto, como tambiẽ le annulla aquel que cõpelle a otro hazer voto poniendole miedo auiedo justa causa para le poner, y no le haziendo injuria alguna en le compeler, conforme los exẽplos que hemos puesto en la tercera cõclusion. Y qual sea el miedo que cae en cõstante varõ, vea se en la materia de matrimonio.

6 La sexta conclusion. Aquella que por miedo de su rufian hizo voto de no casar para que afficõmas libertad peccasse con el, obligacion tiene de se arrepentir de su peccado, mas ninguna tiene de guardar el voto. Empero si hizo el dicho voto para seruir a Dios mejor obligacion tiene de le guardar, como lo dize Sancto a Thomas, con la comun.

7 La septima conclusion. El voto hecho sin necesidad es licito y obligatorio como lo tiene Sancto b Thomas, al qual sigue So-

to, empero el juramento hecho sin necesidad aunque obligas es licito, porque pecca venialmente el que jura sin necesidad, como lo dize c Soto, Castro, y Couarruias.

Capitu. XCIII. Del voto quãto a su causa material que es lo que se vota.

Si el voto hecho de cosa illicita obliga. *conclu. 1. num. 1. & conclu. 2. v. 2. & conclu. 3. num. 3.*

Si el voto de nunca peccar obliga. *con. 4. num. 4.*

Si el voto de nunca peccar mortalmente obliga. *con. 5. nu. 5.*

Si el voto de cosas indiferentes obliga *conclu. 6. numero. 6. & con. 7. num. 7.*

Si vno que haze de vna misma cosa mil votos pone sobre si mil obligaciones, y si el que por precepto y voto se obliga, carga sobre si dos obligaciones. *con. 8. num. 8. & conclu. 9. num. 9.*

Si vale el voto hecho por mal fin. *con. 10. num. 10. & con. 11. num. 11 & con. 12. nu. 12.*

Si el voto de no hazer cosas que aconseja el Euangelio, vale. *conclu. 13. num. 13. & conclusio. 14. numero. 14.*

Si es licito el voto de no acceptar algun Obispado. *conclu. 15. nu. 15.*

Si el frayle Cartuxo puede comer carne en el articulo de la muerte. *con. 16. num. 16.*

a D. Tho.
ubi sap.
b D. Tho.
2.2. q. 88.
art. 4. Soto
lib. 8. de in
sti. q. 2. ar.
ti. 2.

LA primera conclusion. Cierro es que el voto hecho de cosa illicita no obliga, como lo dize S^{to} Tho^{mas} Cayetano, y Syluestro, antes pecca el que le promete, como lo dize la com^u, la qual sigue Alcocer despues de Soto y otros. Y si la cosa illicita en si votada fuere peccado mortal, tambien sera peccado mortal auerla votado, y si fuere peccado venial tambien sera peccado venial. Y esta conclusion ha lugar, no solamente quando el que promete tiene proposito de prometer, y guardar la promessa, mas aun quando tiene proposito de prometer aunque no tenga proposito de guardar la promessa pues este es verdaderamente voto como tengo dicho arriba.

2. La segunda conclusion. El voto aunque en su principio sea licito, si despues se haze illicito claro es, que no obliga (como si vno prometiese por subjetar su carne al espiritu de se a^gotar, y de ayunar, la qual promessa despues redundasse en detrimento de la persona) porque en este caso el voto no es obligaterio. Lo qual ha de mirar muy bi^e el que voto, porque el amor proprio falso de espiritu le puede enganar dandole a entender que le haze mucho mal el ayuno, no siendo asi en realidad de verdad, y assi se deue aconsejar con los sabios y prudentes varones y seguir su consejo. Esto se collige de lo

que trae Syluestro, ^by Soto. Y lo mismo se ha de dezir de aquel que vota que nunca ha de pedir dispensacion del voto. Porque si teme que con todo esto ha de quebrantar el al voto no pidiendo dispensacion, tambien la puede pedir por el mal que del se sigue, o se teme que se siga, como lo dizen ^cSyluestro, y Alcocer. Y si se ha de pedir dispensacion, antes de su transgression, abaxo se dira.

3. La tercera conclusion. El que haze voto de peccar venialmente, solamente pecca venialmente, como lo tienen Soto, ^bNauarro, y Alcocer, contra Cayetano, el qual dize que hazer voto de peccar venialmente, es peccado mortal. Y lo mismo se ha de dezir del juramento quando vno jura que ha de peccar venialmente. Y para mayor declaracion de lo dicho se ha de notar, que dos maneras ay de juramento, vno assertorio, y otro promisorio. El assertorio es quando vno afirma vna cosa con juramento: la qual cosa si es mentira, aunque sea pequena y de poco momento, es peccado mortal, como queda dicho en la materia del juramento. El promisorio es quando vno jura que ha de hazer vna cosa la qual si es en si peccado venial solamente sera el dicho juramento peccado venial, pues no se trae a Dios por testigo de mentira, si no en testigo que se ha de hazer algun peccado, el qual siendo venial,

Tom. 2. y tam.

b Syluestro ver. votum. 1. q. 4. Sot. li. 8. de iur. si. q. 1. ar. 3. col. fin. c Syl. ver. votum. 2. q. 14. Alcoc. de ludo. c. 17. co. penult.

d Nauarro. 12. n. 28. Sot. li. 73. de iur. q. 1 ar. 3. Alcocer vbi su. Caiet. ver. votum.

*a D. Tho.
2.2. q. 89
ap. 3.*

*b Conc. Mi-
len. canon.
64. c.
768. Con-
tri. se. 6.
s. 33.*

*c Arag. 2.
2. q. 68.
art. 2.*

*d Nau. vbi
sup. n. 65.*

también lo será el juramento, pues se haze vna injuria leue a Dios. Acerca de lo qual vease a Sancto ^a Thomas.

4 La quarta conclusion. El que haze voto de nunca peccar, no queda obligado a guardarle pues hablando moralmente, es imposible dexar de caer algunas vezes en algun peccado venial, como consta de lo que se dize en el Concilio ^b Mileuitano y Tridentino. Y así aquel que prometio que nunca auia de pecar venialmente, añada esta obligado por razon del voto, pues es nullo. De dóde se sigue, que aquel que promete confessar todos los peccados veniales, solamente esta obligado a hazer lo que pudiere para que le vengán a la memoria, y desta manera entendi do el dicho voto es bueno y pos-
sible, como lo tiene ^c Aragon. De aqui se sigue mas que aquel que promete que nunca peccara venialmente en alguna materia, conuiene a saber que no mentira aunque se apor via de burla, obligado esta a guardar este voto, pues su objeto es bueno y posible moralmente con la Diuina gracia.

5 La quinta conclusión. Si algu no votare que nunca ha de pecar mortalmente, de su naturaleza, valido es este voto. Esta conclusion es contra ^d Nauarro, el qual da a entender ser inualido por ser de cosa muy dificultosa. Mas nuestra conclusion se prue-

ua pues este voto es de objeto bueno, y su cumplimiento es posible con la diuina gracia, la qual esta Dios aparejado para dar a todos. Verdad es que se ha de aconsejar que no se hagán estos votos, principalmente entendiendo se a los peccados de pensamientos, los quales con mucha dificultad se conocen, y así siempre queda escrúpulo a vno si confintio, o no, y el voto se ha de hazer de lo q es claro, cuya transgression es manifesta, como lo dize Aragon. ^e

6 La sexta conclusion. El voto que se haze de cosas indiferentes, en quanto son indiferentes no vale ni obliga, tanto que es peccado venial hazerle. Para explicacion de lo qual se ha de aduertir, que aquello se dize indiferente que ni es malo, ni bueno como es rascar la barba, cortar las vñas, en tal dia, y otras cosas semejantes, las quales cosas de que se hagan, o no, no se sigue honra a Dios, ni prouecho al proximo, ni por el contrario resulta alguna offensa contra Dios, o contra el proximo. Supuesto esto se prueua nuestra conclusion, conuiene a saber, que no vale el dicho voto, porque haziendose a Dios ha de ser de alguna cosa que le agrada, y las cosas indiferentes, en quanto tales, ni agradan, ni desagradan a Dios, y siendo cosas vanas, y de ningún momento, illicito es y peccado venial querer con ellas honrar a Dios

Soto.li.7.
de iust.q.
1.3. lib.
8. q. 1. ar. 5

Arag.
bi juq.

a Dios votando de las hazer, como lo tiene ^a Soto. Dixe en quã to tales, porque si la razon las ordena a alguna cosa buena, vale el voto, pues ya no son obras indiferentes, como si no votasse que no ha de passar por vn barrio por la occasion de peccar, que entien de hallara en el. De lo dicho se infiere q los votos que comunmente hazen las mugeres de no hilar ni coser, en el dia del Sabado por honra de la Virgen Maria, no son validos ni obligan. Porque aunque las dichas obras se refieren a vn buen fin, no dexan de quedar indiferentes, pues de no hilar, o no coser, no se sigue honra a la Virgen Maria, empleandose las dichas mugeres en hazer otras obras feruiles. Empero votando de no hazer obra feruil en aquel dia para con mas libertad se dar a la contemplacion, sera el voto valido, pues la dicha obra referida en aquel fin se haze buena. Lo segũdo se infiere que el voto de no hablar, o de no jugar, con algũno, o de no jugar cierto juego, porque el hablar, o jugar es cosa pesada al que hizo el voto, no es valido ni tiene necesidad de dispensacion para no se guardar, pues referido en este fin, no redundan en honra de Dios. Verdad es que sera valido si fue hecho, porque via el que voto que se perdia su hazienda, y que el jugar le era occasion de peccar. Y por la misma razon valdra el voto que vno haze de no entrar en

una casa, si entiendo que de entrar en ella a ya, o puede auer, algun peligro espiritual, como lo tienen ^b Soto, Nauarro, y Medina.

7 La 7. conclusion. Quando ay duda si la cosa q se vota es indiferente, denese guardar el voto hasta q se dispense en el, porq en las cosas dudosas la parte mas segura se ha de escoger: assi lo tienen ^c Syluestro, Soto, y Nauarro. Y es de notar, que assi como el voto de la cosa indiferente no obliga, assi el juramento assertorio de cosa indiferente no obliga como quando vno jura de hazer una cosa que de luyo no es buena, ni mala, y assi sin dispensacion puede el que juro quebrantar el dicho juramento, como lo dize ^d Soto y Aragon.

8 La octaua conclusion. Vale el voto hecho de las cosas que por precepto Diuino, o natural, estamos obligados a hazer, y es propriamente voto, pues es propria y verdadera promessa que trae consigo otra obligacion distinta de la obligacion del precepto, y assi necessariamente se ha de confessar quebrantandose. Esta conclusion es de S. Thomas, ^e Nauarro, y Aragon.

9 La nona conclusion. Aunque vn hombre de una misma cosa haga mil votos, no comete mas que vn peccado el que quebranta los votos. Y la razon dello es, porque el voto segundo de la misma cosa no aña de alguna

y 2

obli.

^b Soto. l. 8.
de iust. q. 1.
ar. 3. col. 15
Naua. vbi
sup. nu. 28.
Medi. in in
stru. in. 2.
precepto.
S. 6.
^c Syl. v. vo
tam. S. 4.
Soto. vbi
sup. n. 36.

^d Soto. vbi
Ju. Arag. 2.
2. q. 88. a. 2

^e D. Th. 2.
2. q. 88. a. 2
Naua. vbi
sup. nu. 35.
36. Ara
gõ vbi sup.

obligacion distinta al voto primero, antes sola mente es vn con firmar la primera obligacion. Y no obsta que el voto aña de obligacion a la obligacion del precepto, porque distinto es el precepto del voto, porque el que le quebranta haze contra la virtud que por el acto del precepto se pretende guardar, como acaece en el que fornica, porque haze contra la virtud dela téplaca. Empero el que vota quebrantando el voto haze contra otra distinta virtud, q es de la religion. Afsi lo dizen comunmente todos. Por lo qual ^a Angles quando dize, que mas grauemēte pecca aquel que quebranta vna cosa que muchas vezes ha votado, que aquel que quebranta vna cosa que sola mente vna vez ha votado, deue ser entendido de la grauedad, que no muda la especie del peccado, pues no trae el dicho quebrantamiento distinta malicia de la que trae el quebrantamiento de vna cosa, vna vez solamente votada.

10 La. 10. conclusion. El voto hecho por mal fin, de arte que el dicho fin sea fin de la cosa que se vota no es valido, ni obliga. Y afsi no vale el voto que vno haze, de dar limosna, diciendo, no hiziera este voto sino fuera por vana gloria; antes el que le haze pecca mortalmente, o venialmente, segun la grauedad del dicho fin. Lo qual se entiende aunque el que vota no téga proposito de

cumplir lo prometido, porque en el prometimiento se incluye el dicho proposito, como lo tengo dicho arriba. Afsi lo tiene ^b Aragon. La qual razon si viera Angles no se apartara desta opinion.

11 La vndecima conclusion. El que haze voto de hazer alguna cosa buena por mal fin, de tal manera que este mal fin no sea fin de la dicha cosa, mas sea fin de la aplicacion dela voluntad a hazer el voto, vale y obliga, aunque el que le hizo, pecco mortalmente. Como acaece en aquel que vota de viuir religiosamente, entendiendo que desta manera tendra ocasion para robar lo ageno. O como acaece en aquel que promete tantas missas para alcançar vna prebenda, y viuir con ella luxuriosamente. Y afsi solamente esta obligado a pelearle deste mal proposito, cumpliendo el voto prometido, como lo dize ^c Angles.

12 La duodecima conclusion. El voto hecho por mal fin siendo el fin del dicho voto, no es valido ni obligatorio, aunque la deformidad que el fin trae consigo se pueda apartar de la entidad del dicho fin. Esta doctrina es contra ^d Nauarro, y Aragon. Los quales dizen, que si vno vota de dar ciertas limosnas por alcançar vn bien temporal que esta anexo a alguna torpedad, y (como si vno dixesse, prometo de dar vn caliz a vna Iglesia, si Dios me diere,

^a Angl. de
voto diffi.
9. ar.

^b Aragon
9. 88. ar.
Angl. de
voto diffi.

^c Ang. vii
sup.

^d Nau. vii
sup. m. 36
Aragon. vii
sup. fo. 98
col.

diere vn hijo de vna manceba, que tengo) valen estos votos, y obligan, y que vale tambien el voto del Rey para effecto de alcázar victoria en vna guerra injusta que tiene. Y la razon en que se fundan es, porque aunque el adulterio y la guerra injusta sean cosas malas, empero la generacion y la victoria segun su entidad sin tener respecto al dicho fin malo de suyo, son cosas buenas, y assi se pueden votar. Empero esta doctrina a mi nunca me ha quadrado: porque los que peccan no vñan destas metaphysicas, ni los que votan vñan dellas. Antes hablando comun, y moralmente, los que hazen los dichos votos, no los hazen por auer generacion absolutamente hablando, ni por la victoria precisamente hablando, sino por alcanzar esta generacion singular, que en si es injusta y illegitima, y esta victoria en particular injusta y contra justicia. Las quales cosas en quanto tales tienen su malicia anexa, y son malas, moralmente hablando, tanto que dellas en quanto tales y singulares no se puede apartar su malicia, aunque hablando metaphysica y especulatiuamēte se aparta. Ni a mi me quadra lo que Angles dize acerca de este punto, conuiene a saber, que la opinion de Nauarro procede quando se haze el voto desta manera. Yo prometo vn vaso de plata al templo de la Virgen Maria, si tuuiere generacion de

mi manceba, mas no quando dize. Prometo vn vaso de plata. &c. para que Dios me de la dicha generacion, porque en los votos mas se ha de mirar la intencion de los que los hazen, que las palabras que dizen. Y aunque las dichas palabras sean distintas, la intencion parece ser la misma. Y assi no admite la dicha diferencia de Angles, Soto.

13 La decimatercia conclusion. El voto hecho de las cosas opuestas a la materia de consejo no es obligatorio, porque es contra la charidad, como si vno votasse de no prestar, de no ser fiador: así si lo tiene Cayetano ^b y Nauarro. Y lo mismo se ha de dezir del juramento en esta materia, como lo dize Sancto ^c Thomas, y Couarrunias, los quales dizen que hazer el dicho voto, solamente es peccado venial. Lo qual se entiende quando el voto solamente es impeditiuo de mayor bien, como lo dize Soto. Y tambien se entiende quando vno absolutamente promete de no prestar ni fiar a nadie, mas no quando vno promete de no prestar, ni fiar a ciertas personas, porque aunque el prestar y fiar sean obras de charidad, y de consejo, empero prestar a ciertas personas en cierto lugar y tiempo, o fiarlas muchas vezes no conuiene, y assi votar de no les prestar puede ser voto valido considerando lo suso dicho. De aqui se infiere, que aunque haze voto de no votar

^a Angles

^{vbi} su. cō.

5. Sot. li. 7

de iust. q. 1.

ar. 3. pag. 577.

^b Caie. 2. 2.

q. 88. ar. 2.

Nauar. vbi

sup. n. 28.

^c D. Tho. 2.

2. q. 89.

ar. 7. Con.

in. c. quan

uis pacif.

1. p. §. 6. n.

7. Soto li.

8. de iust.

q. 3. col. 17

Tom. 2. y 3 abso-

a Soto vbi
su. Arago.
vbi sup.

absolutamente se avoto inualido, empero hazer voto de no votar fino es aconsejandose con algun hombre docto, o guardando algunas circunstançias que conuenien para remedio del alma, acto valido es como despues de otros lo afirman ^a Soto, y Aragon. Y votando no lo tratando cō el dicho hombre docto ni guardado las dichas circunstançias, no sola mente se pecca grauemente quebrantando el primero voto, mas aū el dicho voto es inualido. Lo qual entiendo ser verdadero aun que lo contrario tenga Arago, el qual confiesa q̄ pecca, mas vale el voto. Cuyo fundamēto es, por q̄ el voto de derecho diuino, y natural obliga, y ninguno poniendole cierras circunstançias le puede quebrantar. A la qual razon respondo que el voto obliga de derecho diuino y natural segun la intencion del que le promete, por lo qual el que vota sin las dichas circunstançias no las considerando, porque no se acordo dellas, delas quales si se acordara no votara, no vale el voto que haze ni pecca mortalmēte, pues quando le hizo no se acordo del primero voto que auia hecho, y si se acordara no le hiziera. De aqui se sigue, que si se acordo de las dichas circunstançias, y no obstante esto hizo algun voto obligado queda a cumplirle: pues no obstante esto quiso realmente obligarse. Y en este caso entiendo y que habla Aragon.

14 La decima quarta conclusion. El voto que vno haze de las cosas que impiden los bienes de consejo segun su naturaleza es inualido. Y así no vale el voto que vno haze de se casar, pues impide la virginidad, y entrar en religion cosas tan alabadas y aconsejadas por Dios. Así lo tienen Panormitano ^b Soto, y Couarruias. Verdad es que si vno haze voto de se casar, porq̄ se siente flaco, valdra el voto, y esta obligado a cumplirlo para euitar los peccados que con su flaqueza suele cometer. Así lo tiene ^c Cayetano, y Nauarro. La qual opinion se ha de seguir contra Soto, cuya opinion tiene por probable Aragon. Ni obsta el fundamento de Soto, conuiene a saber, que el tal voto siempre es impeditiuo de mayor biē, pues el que promete casar no puede entrar en religion. Porque a esta razon respondo que el que promete casar por euitar los peccados de la fornicación que comete sin quebrantar este voto puede entrar en religion, attento que el voto se ha de regular conforme la intencion del que la haze, y el que le hizo fue por euitar la fornicacion en estado de casado, lo qual muy mejor se euita en estado de religioso, pues en el ha de prometer castidad, y estara mas apartado de los peligros, que en el mundo suele auer, con los quales muchas vezes los casados y virtuosos suelen caer. Y mas q̄ cosa

b Panorm.
ca. si
de in
rand.
vbi
3. col.
com.
sup.
c Cal.
q. 88.
Non.
sup.
ari. 3.
5. 1.
vbi
to li. 7.
in li. 4.
ari. 3.
gon. 7.
pra.

a Sot. li.
de in.
ad.

b Na.
sup.
med.
in.
fin.
ubi.
bre.
la r.
ad. 4.
147.

cosa cierta es que el que haze voto de vna cosa ordenada para cierto fin, con su propia authoridad la puede commutar en otra, no solamente mas agradable a Dios, como es esta, dela qual tratamos, mas aun tan agradable ordenada al mismo fin, y esta respuesta se note, porque no la he visto yo en alguno tocada.

15 La decimaquinta conclusiõ. Lícito es el voto de no aceptar algun obispado, como lo resuelve Soto, y así el q hizo el dicho voto no solamente esta obligado a no procurarle, mas aũ a no aceptarle en quãto en si fuere. Verdades, que tales circunstancias puede auer que sea necessario aceptarle, y aceptandole, lo mas seguro sera alcançar dispensacion del voto.

16 La decimasexta conclusiõ. El frayle Cartuxo que promete de no comer carne en toda su vida como se contiene en su regla estando para morir, teniendo otras cosas que pueda comer, no puede comer la dicha carne, aun que se la den en secreto, so pena de peccado mortal: empero no teniendo otra cosa que comer, obligacion tiene de comer carne, porque no echãdo mano della, cierto es que cõ violencia se mataria. Esto se collige de lo que trae b Nauarro. Y esto se ha de tener aunque hablado deste precepto andan varios los Doctores. Porque medina e absolutamente dize, que en tiempo de necessi-

dad puede el dicho frayle no obstante el dicho estatuto comerla, dandõsela en secreto, por euitar el escandalo, y conforme con esta opinion d Gerson, y Belusio, frayle de la misma religion parece que tiene la misma opinion. Mas nuestra conclusiõ se prouea, porque el frayle Cartuxo quãdo promete no comer carne, no lo promete por si solo, sino por la conseruaciõ de toda su religiõ, la qual el esta obligado a conseruar aunque sea con peligro de su vida, y mas que conforme lo que de ordinario acaece, no por esto se muere. De aqui se collige, que vna persona particular que hiziere el dicho voto, no estara obligado a guardarle estando puesta en el dicho peligro, pues hizo voto por su proprio prouecho, y no por prouecho de alguna comunidad sancta y aprobada por la Iglesia, esto basta dicho en general. Empero cõuiene que descendamos a lo particular, y tratemos de algunos votos particulares, como es el voto de religion, castidad, y vltamarino.

Cap. xcv. Del voto de la religion.

Si es lícito induzir a vno a entrar en religion. Y si es lícito a vno prometer de entrar en religion, y si el que promete entrar en religion, esta obligado a entrar en ella, no se

y 4

guar-

d Gerson
in tract. de
abstin. cap
castrorum
Belusius
in cerimo-
niali dictæ
religionis
c. 122. n. 84
fo. 157. p. 2

b Nau. ubi
sup. n. 77.
Med. de ie-
iun. q. de ab-
stinẽtia no
tabiliter ab-
tinent. vii.2
la respõsõ.
ad. 4. folio.
147.

guardando en ella la regla, y si el que promete de ser frayle descalço de *sant Francisco* cumple tomando el habito en la observancia. *conc. 1. num. 1. & conc. 2. num. 2. & conc. 3. num. 3.*

Si el que promete entrar en vna religion donde no le quieren admittir queda desobligado, y si es lo mismo prometiendo de entrar en religion no le admittiendo en alguna. *conclus. 4. num. 5.*

Si el que hizo voto de religion queda desobligado echandole fuera en el año de la probacion. *conclusio. 5. numero. 5.*

Si el que vota de entrar en religion es visto votar de professar en ella. *con. 6. n. 6.*

Si el que vota solamente de entrar en religion, y despues de entrado promete professar en ella, comete dos peccados saliendo. *con. 7. n. 7.*

Si el que promete simplemente entrar en religion satisface tomando el habito de las ordenes militares. *con. 8. num. 8.*

Si el que promete a *S. Francisco* de entrar en su religion si Dios otra cosa no ordenare queda obligado, y como se ha de interpretar esta promessa. *con. 9. n. 9.*

Si el que haze voto de ser religioso del coro queda libre desta obligacion, no sabiendo *Grammatica* *concl. 10. num. 10.*

Si el frayle echado por incorregible de la religion esta obligado a guardar los preceptos de su regla. *conclus. 11. num. 11.*

Si el que professa en vna religion co-

intencion de guardar la regla como la guarda la comunidad, queda por esto desobligado de guardar los preceptos della que obligan a peccado mortal. *con. 12. n. 12.*

LA primera conclusion. Cosa loable es induzir a vno para que entre en religion, como lo dize *Santo Thomas*. a Mas no es cosa loable hazerle votar que entre en religion, como lo afirma *b Cayetano*: pues la experiencia nos enseña que con mas pesadumbre lleuan las cargas de la religion los que entran en ella constrenidos por algun voto, que los que entran libremente, y de gana, como lo dize *Nauarro*. c

2. La segunda conclusion. Licitos es, a vno prometer de entrar en religion, y el que lo promete con intencion de experimentar sus asperezas, y salirse della no las pudiendo llevar, no esta obligado a mas. Empero el que promete simplemente religion, no podra sin causa salirse della estando en el año de la probacion. Y causa suficiente sera vna enfermedad perpetua, o experimentar que adelate professando no podra llevar las cargas della, como despues de *Santo d. Thomas* lo tienen *Soto*, *Aragon*, y *Nauarro*. Ni este estara obligado saliendo de la religion a guardar castidad, pues no la ha aun prometido, y asi se podra casar, y no peccara consummando

a *D. Tho.*
2. q. 119. o.
tic. 9.
b *Vbi* *Ca.*
ar. 2.

c *Nau. li.*
n. 46.

d *D. Th.*
2. q. 28. o.
4. *Sot.* *ubi*
sup. art. 1.
Arag. 2. q.
q. 88. ar. 3.
Nau. lib.
conf. tit. de
voto *con.*
2. fol. 319

e *Nau. li.*
conf. tit. de
voto *con.*
13. fo. 319

f *Mal. in.*
d. 38. q. 2.

g *Ca. 2.*
189. ar.
Nau. v.
sup. n. 4

do el matrimonio, si quedo desobligado del dicho voto, porque las causas que tuuo para salir, le impiden entrar en qualquiera religion. Empero si puede entrar en otra religion auiedo prometido de entrar en religion abolutamente, pecca no solamente casandose, mas aun consumando el matrimonio, como queda dicho en la materia del matrimonio. Y nota, que el que promete que ha de morir en la religion, es visto prometer que ha de entrar en religion, porque voto alguna cosa que contiene la entrada de la religion, como lo dize

Nauarro. ^a.

3. La tercera conclusion. El que promete de entrar en religion, no esta obligado a entrar en la religion, donde no se guarda la regla, si tuuo intencion quando voto de no entrar en otra sino es en aquella, y si no ay esperanza que en breue se reformara, ni esta obligado a entrar en otra, pues no tuuo intencion de lo prometer, como lo dize Ioan ^b Mayo. lo. Verdades, que para satisfazer al voto, basta que halle algun monasterio, en el qual aunque no sea reformado se viue en temor de Dios, y en la guarda de los votos essenciales: aunque en los votos que no son essenciales no aya aquella regular disciplina que conuiene, como lo tienen Cayetano, y ^c Nauarro. Y de aqui se sigue, que el que hizo voto de entrar en los descalços de nuestra

sagrada religion, no satisfaze tomando el habito en las casas de la obseruancia, y professando en ellas peccara, aunque valdra la profession, como lo dize ^d Cordoua. Lo qual se entiende de los descalços que viuen en prouincias por si, porque sino entendio destos sino de los recolectos, puede professar en la obseruancia, con intencion de se passar a los recolectos que viuen en las mismas prouincias de la obseruancia.

4. La quarta conclusion. Cierto es que el que promete determinadamente vna religion no le recibiendo en ella, no esta obligado a yr a otra. Mas el que vota religion de tal manera que principalmente no se quiere obligar a determinada orden, aunque tenga intencion a alguna en particular, por la afficion que le tiene, sino le reciben en esta, obligacion tiene de yrse a las demas. Verdades, que no esta obligado a yr a las prouincias que estan fuera del Reyno, ni a todos los monasterios del Reyno, mas basta yr a algunos, y entender dello que le dizen en ellas, que ninguno le recibira. La razon es, porque el voto y su obligacion es vn acto moral, por lo qual moralmente, segun el arbitrio del prudente varon se ha de entender, como lo dizen ^e Soto, y Nauarro. Y nota, que si tuuo proposito de entrar en sola vna religion no le admittiendo en ella, ya la

y 5.

tisfi

a Cord. de
casib. q. 130
fol. 403.

Nau. li. 9.
constit. de
voto consti.
1319. 315

Mal. in. 4.
438. q. 20.

Cai. 2. 2.
189. ar. 3
Nauar. vbi
sup. n. 41.

e Sot. li. 8.
de inst. q. 2.
ar. 3. vers.
3. ad 4. Na.
c. 12. n. 46.
Sot. vbi su
pra. arti. 3.
col. 16. Na.
vbi sup. n.
84.

tisfizo con el voto, lo qual es en tanto verdad, que quedando en el mundo se puede casar, salvo si quando voto religion, tuuo tambien intencion de votar castidad, como lo dicen los mismos autores.

5 La quinta conclusion. El que ha hecho voto de religion, y despues de auer tomado el habito le echan della por tener vna perpetua enfermedad, o por tener alguna enfermedad contagiosa, no queda obligado a ser religioso, ni procurar que sea admittido otra vez, pues su enfermedad y impedimēto es perpetuo. Mas si es la enfermedad temporal, obligacion tiene acabado este impedimento de boluer a pedir el habito, como lo dize *a Soto*. Como tambien aquel que hizo voto de religion y fue vna vez despedido de vn monasterio, o de vna prouincia pidiendo el habito en nouicio, esta obligado otra vez a pedir el habito en ella: por que aunque de la primera vez no se lo quisieron dar los frayles por algunos inconuenientes, que auia, despues boluendo pueden cessar estos inconuenientes, y darle. Esto postrero es contra *b Cayetano*, y *Aragon*. Lo qual se prueua. Porque como dize nuestro Redemptor por Santuan, doze horas tiene el dia, y puede ser que entonces le despidieron por algunos inconuenientes que auia, los quales despues boluendo cessaron. Y mas que

muchas vezes se despidē los que piden el habito, no porque no le lo quieren dar, sino por los prouar si vienen con propósitos firmes. Y nota que el mancebo que hizo voto en España de ser lego de los descalços de nuestro padre *S. Francisco*, de las prouincias reformadas de España, si cae en vna enfermedad de bubas, queda libre del voto, aunque se cure della, tomando sudores y se halle sano. Porque los que hā tenido semejante enfermedad, nunca que dan perfectamente sanos, antes quedan siempre flacos y debilitados para los trabajos de la religion, principalmente tomando habito para legos, cuyo officio es el trabajo corporal. Lo segundo, porque el estado de la descalcez, trae consigo mucha desnudez, y poco reparo del frio, assi en la comida como en el vestido, y es muy contrario el frio a esta enfermedad. Tanto que segun los medicos muchas vezes se engendra de tola frialdad, sin auer aparejo alguno de parte del sujeto. Y en este caso, ya se ve el aparejo que ay para que le engēdre de nuevo, pues ya este sujeto la tuuo como se suppone.

6 La sexta conclusion. El que vota de entrar en religion, y duda si voto de professar en ella, deue entender que voto de professar, lo vno porque parece vano el voto que vno haze de entrar en religion sin intencion de professar en ella, como lo dize

So-

*a Soto vbi
supr. ar. 1.
col. 14.*

*b Cai. 2. 2.
q. 88. ar. 3.
vbi Arag.*

*a Soto vbi
sup. art. 1.
col. 19.
b Naua. li.
3. constit.
de voto cō
siliis. 18.
fol. 303.*

Soto, ^a lo otro porque esto es mas seguro, como lo dize ^b Nauarro, y en las cosas dudosas lo mas seguro se ha de escoger.

7 La septima conclusion. Vno que promete solamente de entrar en religion, y despues de entrado promete de professar en ella, saliendo se comete dos peccados contra dos votos distintos, porque distinto es el voto de la religion para la prouar, del voto de professar en ella. Mas si simplemente voto religion, attréto que en el dicho voto se incluye el voto de professar, aunque despues de nuevo haga voto de professar, no cometera dos peccados, pues el segundo voto expreso, no fue mas de confirmacion del primero implicito, y notese que el que expressemente hizo voto de entrar en vna religion, y de professar en ella alcançando dispensacion del voto, diziendo en la suplica, que prometio de entrar en religion, callando que tambien prometio de professar en ella, la tal dispensacion es subrepticia, como lo dize ^c Nauarro. Y la razon dello es, porque aunque en duda el que promete entrar en Religion es visto prometer de professar en ella, empero este voto puede tener dos sentidos, como arriba tenemos dicho. El primero que promete de entrar en Religion para prouar sus asperezas, en el qual voto mas facilmente dispensara el Papa, que en el de entrar en la

Religion, y professar en ella que es el segundo sentido que tiene el dicho voto.

8 La octaua conclusion. El que prometio simplemente de entrar en Religion, no satisface tomando el habito de los caualleros de Sanctiago, Alcátara, y Calatrava, porque estas ordenes militares, quanto a estos caualleros que pueden casar no son verdaderamente religiones. Verdades es, que los ecclesiasticos ordenados de orden sacro, y diputados para el choro de las dichas ordenes son verdaderos religiosos, como tambien lo son los caualleros de la orden de Sant Iuan, pues prometen los tres votos esenciales. Y assi tomado el habito de los ecclesiasticos de las dichas ordenes de Sanctiago, Alcátara, y Calatrava, y Montesa, o professando en la orden de Sant Iuan, no ay duda sino que el que hizo voto de religion cumple con su obligacion, como se collige de lo que traen Soto, Cordoua, y Nauarro. ^d

9 La nona conclusion. El que promete a Sant Francisco de entrar en su religion, si Dios otra cosa no ordenare, no constando de su intencion, considerando las palabras del voto, dos sentidos pudo tener. El primero, si Dios no lo impidiere por alguna enfermedad, o por otro impedimento semejante. En el qual caso llegando el que hizo el voto a diez y siete o diez y ocho años de edad cessando este impedimen-

*d Sot. li. 7
de insti. q.
5. ar. 3. ad
2. Cor. de
casib. q.
178. Naua.
de redditib.
bus eccles.
in fin.*

*e Naua. vbi
sup. ca. 12.
no. 47. li. 3
quod qui
meret.*

dimiento, obligaci6n tiene de c6mplir luego el voto. Empero lo mejor sera deprender Grammatica (si tuuo intencion de prometer ser religioso del choro) y esperar hasta los veynte y cinco años: para que así sirua mejor a Dios, y a la religion, con tanto que no se case y impida la entrada de la religion, con este estado. El segundo sentido de las dichas palabras puede ser si Dios no ordenare otra cosa mas conueniente para mi alma. En el qual caso deue aconsejarse con los hombres sabios, y sanctos de la orden de san Francisco, y manifestarles su inclinacion, preguntando les si le esta mejor aquel estado que otro por que no todos los estados son conuenientes para todos, y mire no le engañe su proprio amor. Por lo quales mejor commutar este voto c6 autoridad del Papa. Y mas porque en duda hablando regularmente, ninguna cosa ordena Dios mas conueniente para su alma que entrar en religion, donde tan de veras se puede dar a su diuina Magestad, como se collige dello que trae^a Soto, y lo tiene Cordoua.

10 La decima conclusion. El q haze voto de ser religioso del choro, y con buena fe cree que no es necesario saber Grammatica, no esta obligado a deprêderla, si de otra manera no le quieren admitir, ni tiene obligacion de tomar el habito de lego, antes de todo queda libre del voto. Y

la razon dello es, porque la ignorancia le escusa, la qual hizo que el voto no fuesse voluntario. Empero el que absolutamente promete religion, y no ignora que es necessaria Grammatica para ser admitido en ella por frayle del choro, obligacion tiene, o de aprender Grammatica, o de tomar el habito de los legos, como se collige de lo que traen Sancto Thomas, y Aragon.

11 La vndecima conclusion. El frayle que por sus malas costumbres, y por ser incorregible es echado de la religion, no esta obligado a guardar los preceptos de la regla, ni la obediencia, ni la pobreza. Verdades, que esta obligado al voto de la continencia. Tanto que no solamente pecca siendo incontinente contra el precepto de Dios, mas aun contra el voto que hizo, por lo qual esta obligado a confessar esta circunstancia, mas aun queda inhabil para contraer matrimonio, por respecto del dicho voto solenne, como se collige de lo que trae^c Soto.

12 La duodecima conclusion. No queda excusado de guardar los preceptos de su regla que obligan a peccado mortal el frayle que voto en vna religion, en la qual comunmente los dichos preceptos no se guardan, aunque aya tenido intencion quando professó, de solamente guardar su regla como la

a Soto in
4.d.10.q.
2.ar.2.fol.
186. cor.
de casib. q.
39. fol. 95.

b D. Tho.
2.q.83.
1.ad.2.
Aragon.

c Soto lib.
8. de inf.
q. 2. art. 1.
con. 1.

la guarda de la comunidad. Esta conclusiõ es de ^a Nauarro, la qual Fray Luys Lopez tiene por muy escrupulosa, no la limitado conforme la mète de Nauarro en otra parte. El qual dize, que el q̄ professa en monasterio relaxado sin premeditar los preceptos de la orden del dicho monasterio, o no teniendo intencion de se obligar a ellos, obligacion tiene de mudar la intenciõ, y guardar los dichos preceptos, o professar otra vez. Lo qual se entiende quãto a los voros essenciales, y no quãto a las obseruaciones accidentales, las quales ya son quitadas, o mitigadas por privilegios, o por costũbre, aung no immemorial, empero racional, y tã antigua que baste para assi modificar las dichas obseruaciones. Lo qual acõtece en la mayor parte de la Christiandad, y lo sabe su Sanctidad, y lo tolera, y por el configuiente parece que dispensa en ello conforme vna doctrina de vna Glossa b singular.

Cap. xcvi. Del voto de la virginidad, y del de la castidad.

Si el que voto virginidad pecca contra este voto todas las vezes que tiene acto carnal. con. 1. n. 1.

Si el voto de no casar incluye el voto de castidad. con. 2. n. 2.

Que es el voto que haze los canalleros de las ordenes militares, conuiene a

saber de la castidad conyugal. con. 3. num. 3.

Si el que recibe orden sacra haze voto de castidad. con. 4. n. 4.

Quien puede dispensar en el voto de castidad. con. 5. n. 5.

LA primera cõclusiõ. El que promete virginidad cõ animo de la guardar perpetuamente pecca mortalmente todas las vezes que tiene acto carnal. Empero si la promete con animo de guardar el sello virginal, solamẽte quebrantandole vna vez, no pecca contra el dicho voto, las vezes que despues tiene acto carnal, como se colige delo que trae Sãcto ^c Thomas, Soto, y Nauarro. Verdad es, que si absolutamẽte promete virginidad pecca cõtra el voto, no solamẽte quando la pierde, mas aũ despues de perdida teniendo algun acto carnal, porque este voto de su naturaleza niega todo el acto carnal, como lo dizen ^d Cayetano, y Fray Luys Lopez. Y de aqui se infiere que casandose no solamente pecca cõsumiãdo el matrimonio, mas aun despues de cõsumado todas las vezes que pide el debito a su muger. Lo qual no acaece quãdo solamente tuuo animo de prometer virginidad, y no castidad, por que en este caso aunque pecca casandose, y consumando el matrimonio, no auiedo aun perdido su virginidad, empero despues de auer consumado el matrimonio, ni pecca pidiendo, ni pagando el debito.

c D.Th. 2. 2. q. 88. a. 3. ad. 2. Soto li 8. de insti. q. 2. ar. 1. cen. 7. Na. c. 12. n. 43. d. Caic. 2. 2. q. 88. Lup. in insti. cõf. 1. p. ca. 35. col. 279.

a Sol. in 4.
d. 38. q. 2.
ar. 1. Nau.
d. c. 12. n. 43
Arag. 2. 2.
q. 88. ar. 3.

2 La segunda conclusion. En el voto de no casar, no se incluye el voto de castidad. Y así el hombre, y muger, que prometen de no casar cometiendo algun acto carnal, no cometen sacrilegio, como despues de Syluestro lo tienen Soto, ^a Nauarro, y Aragon. Lo qual se entiende, salvo si el que voto tuuo intencion de votar perpetua castidad, porquien este caso, comete sacrilegio fornicando: y en el no puede dispensar el Obispo, ni puede ser comutado por la Bulla de la Cruzada, como puede ser dispensado por el Obispo en el primero caso, y comutado por la Bulla de la Cruzada.

3 La tercera conclusion. El voto que hazen los comendadores de la orden de Sanctiago, Calatrava y Alcantara, conuiene a saber de guardar castidad cõjugal, consiste en guardar se a sus proprias mugeres, y en no conocer a otra alguna, y si el cauallero fuere soltero, esta obligado a abstenirse de toda copula carnal, no solamente por el precepto de la ley diuina: mas aun por el voto de la castidad cõjugal que ha hecho. De aqui se infiere que estos caualleros teniendo parte con otra muger, estan obligados a explicar que son professos en las dichas religiones, attento que esta circunstancia no solamente agraua, mas aun muda la especie del peccado. Y si con sus mugeres tuuieren actos impudicos con pol-

lucion extra vas, o con peligro de ella que son peccados mortales y prohibidos, obligaciõ tienen de confessar la dicha circunstancia, pues por razon del dicho voto se obligaron a conocer a sus mugeres, teniendo con ellas los tactos que ordinariamente suelen auer en semejante acto sin peccado mortal. Así lo tiene Ayala ^b en la Explicacion de la regla de la orden de Sanctiago.

4 La quarta conclusion. Cierito es que en la recepcion de qualquier orden sacro se haze voto solemne de continencia, no explicitamente como en la profesion de qualquiera religion aprobada, mas implicitamente en el voto de la obediencia que hazen, como lo resuelue Cayetano, Castro, y Couarruias. Y el que recibe el orden sacro sin intencion de guardar continencia no se puede casar, y casandose, el matrimonio es nullo, como esta diffinido en derecho Canonico, ^d confirmado por el Concilio Tridentino. Y nora, que aquel que recibe orden sacro con miedo justo recibe character, mas no queda obligado al voto de la continencia, porque no ay voto donde no ay voluntad. Así lo tiene despues de otros Navarro. ^e Y nora tambien, que el que se ordena antes que tenga uso de razon, no esta obligado a guardar castidad, si quando se ordeno no sabia lo que se hacia. Y por quãto recibe character es co-

sa muy

b Ayala
cõp. reg.
di. mil.
D. sacro
p. fol. 6.

e Caiet.
arad. de
libain
cer. p. 6.
p. Castin
uer. iust.
ses. ver.
cerdot.
Con. in 4.
c. 6. §. 3.
d. c. 1. §. 2.

qui cler.
vel v.
tes. c. 6.
d. c. 1. §. 2.
13.
e. Nau.
12. n. 4.
ar. 1. Nau.
51.

a Sol. in 4.
d. 38. q. 2.
ar. 1. Nau.
d. c. 12. n. 43
Arag. 2. 2.
q. 88. ar. 3.
e. Caiet.
arad. de
libain
cer. p. 6.
p. Castin
uer. iust.
ses. ver.
cerdot.
Con. in 4.
c. 6. §. 3.
d. c. 1. §. 2.
qui cler.
vel v.
tes. c. 6.
d. c. 1. §. 2.
13.
e. Nau.
12. n. 4.
ar. 1. Nau.
51.

la muy decente, y consentanea que teniendo ya uso de razon, se le de a escoger, si quiere perseuerar en el orden sacro guardando castidad, y sino la quiere guardar queda suspenso de su officio, y puede casar, como lo dizen Soto, y Angles. ^a

4 La quinta conclusion. El Papa solo puede dispensar en el voto de la castidad perpetua, el qual poder no tiene el Obispo, como lo dize Gregorio Lopez ^b con la comun. Verdades, que puede dispensar en el voto de la castidad temporal, y assi puede dispensar con vno que prometio de guardar castidad por espacio de vn año, como lo dizen Soto, ^c y Navarro, despues de Syluestro, y puede dispensar con el que voto de nunca casar, como lo dize el mismo Soto, y Navarro, porque este no vota castidad, como arriba queda dicho. Y puede dispensar con la muger que ha hecho voto de ser beata, pues este no es voto de religion. Y puede tambien dispensar con vno que prometio de entrar en vna religion muy estrecha, que pueda entrar en otra mas ancha, porque esto no es dispensar en el voto de la religion sino en su modo y calidad, como lo adierte Syluestro ^d y lo tiene Aragon. Tanto que si el Papa comutare el voto de la religion en otras obras de penitencia, puede el obispo comutar estas obras en otras, como lo dizen el mismo ^c Syluestro, y

Aragó. Puede tambien dispensar en el voto que vno hizo de ser clérigo, porque este aun no prometio castidad.

Cap. xcviij. Del voto de Ierusalem.

Quien puede dispensar y comutare este voto, y si puede el Obispo dispensar en el siendo penal. con. l. u. 1. y con. 2. num. 2.

1 **L**A primera conclusion. Quando este voto se haze para socorro de la tierra sancta, no ay duda sino que la comutacion y dispensacion del pertenece al Papa por ser negocio tan loable, y meritorio, como lo resuelue ^f Castro, y contra los hereges lo declara elegante mente Iuan de Gadato. Empero quando se haze para visitar la tierra sancta con reuerencia y deuocion, el Obispo segun derecho le puede comutar, como lo dize ^g Abbad. Empero ya agora conforme el estilo de la curia Romana, solo el papa dispensa en el, y le comuta, como lo tiene ^h Syluestro, Gregorio Lopez, y Navarro. Y en la concession general ⁱ concede su Sanctidad para comutar votos, como se haze en los jubileos, aunque no es visto conceder facultad para comutar el voto de religion y castidad, empero es visto conceder facultad para comutar este voto, sino haze especialméte excepcion del, como lo adierte i Soto.

f Cast. aduersus hereses ver. bo votum. Gadato in cōp. conserationum huius saculi tit. 3. *g* Abb. in c. ex multa de voto. *h* Syl. xer. votum. 4. *i* co. 5. Greo. in. l. iii. 8. p. 1. verb. Romerias. Nau. c. 12 n. 75. i. Sot. li. 7. de iust. q. 2. ar. 3. §. 625.

a Sot. lib.
q. 7. de iur.
ii. 4. ar. 3.

b Medi. in
summ. fol.
48. col. 2.
Alcoc. de
Iudo.

c Córdoba
cast. q. 52.

d Arag. 2.
2. q. 1. § 2.
ar. 12. pa-
gi. 1043.

La segunda conclusion. El voto penal de yr a Ierusalem, segun hombres doctos puede ser comutado por los ordinarios, como lo tiene Soto. ^a De donde se infiere, que el que haze voto de yr a Ierusalem si jugare tal juego, jugando aunque quede obligado al voto puede el Obispo dispensar en el, y comutarle, como lo dicen Medina, ^b y Alcocer, porque el Papa reterua estos votos de Castidad, Religion, y Ierusalem para si, quando son absolutamente voluntarios. Empero quando vno por aborrecer el ser religioso, o yr a Ierusalem, se obliga a esto por grauissima pena para assi se retraer de su vicio, no esta el tal voto referuado, ni propriamente es voto de religio ni de Ierusalé. Mas aunque esta opinio sea muy probable yo dudo della en la explicacion de la Bulla de la Cruzada. Y agora resoluiendome digo, que en estos votos penales se ha de mirar la intencion del que vota, cõuiene a saber, si los haze por deuocion, o en pena de su delito; como lo aduierte cordoua, ^c porque si los haze por deuocion son votos condicionales, y cumplida la condicion, quedan ya votos absolutos, en los quales solo el Papa puede dispensar, mas si los haze en pena son penales, y en ellos ha lugar la razon de los dichos padres, y puede ser segun su opinion como probable, como lo aduierte Aragon, ^d y desta manera quedan en alguna ma-

nera concordadas las dos opiniones contrarias que acerca deste punto refiere Couarruias. ^e

Cap. XC VIII. Del voto quanto a su causa final.

si la causa final del voto ha de ser Dios, y si puede tener otra causa final secundaria con. 1. n. 1. con. 2. num. 2.

LA primera conclusion. El voto para valer y ser verdadero voto, es necessario q se haga a Dios como a causa final, por que todo el tacita o expressamente, mediata o inmediatamente se haze a Dios, como lo dize sancto Thomas. ^f De aqui se collige que el que dize a otro, yo os prometo que no tengo de jugar mas con fulano, no haze por estas palabras voto, pues esta promesa, ni mediata, ni inmediatamente se refiere a Dios como lo dize Nauarro & Infierese mas, que los votos que se hazen a la Virgen Maria, y a los sanctos, son votos verdaderos, pues se refieren en Dios, y si se hazen a los sanctos, esto es como intercesores, y medianeros delante del diuino acatamiento: de la manera que valen los juramentos hechos a los Sanctos. Así lo tiené Cordoua, h Aragon, y Medina en su instruction, y es comun de todos los Theologos.

e Con. in
quanti
fac. n. 1.
§ 3. n. 1.

b Ricar
in q. d. 3.
ar. 3. q.

g Naua
12. n.

h Cor. II
1. q. 4.
dub. 6.
88. ar.
2. 2. q. 1.
ar. 5. in
instr.
89.

e Naua
ubi sup.
42.

2. La segunda conclusion. Aunque la causa final y principal del voto es Dios, otra causa tiene muchas vezes final secundaria: lo qual acaece quando vno dize, prometo a Dios de ayunar los viernes si me preseruare de tal peligro, lo qual no prometiera sino fuera por este fin. Y cessando esta causa final, quiero dezir faltando esta condició del voto sin culpa del que le hizo, cessa tambien la obligacion del voto pues es regla muy aueriguada de todos los Doctores^a que cessando la causa final de alguna obligacion, cessa tambien la obligacion. Dixe sin culpa del que hizo el voto, porq̃ el que le haze poniendo vna condicion, cuyo cumplimiento el por su culpa impide, quebrantando despues el voto pecca mortalmente, segun^b Ricardo. De donde infiere, que no es libre de la obligació del voto, aquel que prometio a Dios algo, si le preseruasse de cierto peccado, si el de su parte no puso los medios necesarios para no caer en el, porque sino se cumplio esta cōdicion no fue por faltar Dios con su auxilio especial, el qual esta aparejado dar, y no le niega aun a los grauissimos peccadores, sino porque el que hizo el voto, no hizo de su parte lo que deuia resistiendo al Spiritu sancto, como lo dize^c Nauarro, siguiendo a Ricardo. Y es de aduertir, q̃ otras causas menos principales ay, las quales aunque no seã finales del

voto, son empero causas impulsivas y motiuas, las quales aunque cessen, no cessa la obligacion del voto. Como acaece en el que vota de ayunar por enflaquecer la carne y mitigar sus brios, la qual causa, aunque cesse por estar la carne mitigada, no cessa la obligacion hecha a Dios, como causa final della. Afsi lo dizen los Doctores alegados.

X C I X. Del voto quanto a su obligacion.

Si todo el voto que se haze a Dios obliga a peccado mortal aunque sea de poca cosa, y si el que dexa de cumplirle en alguna parte pequeña pecca mortalmente. con. 1. n. 1. & concl. 2. n. 2.

Si pecca mortalmente el que dexa o tiene intencion de no cumplir el voto, o le cumple con trislexa con. 3. n. 3. & con. 4. num. 4.

Si el que duda si ha hecho algũ voto es obligada a cumplirle con. 5. n. 5.

Si el que hizo voto de dar vn caliz a vnna Iglesia, le puede comutar en otra obra pia con. 6. n. 6.

Si el que haze de nueno vn voto por le parecer que le auia hecho no le auiedo hecho queda obligado. conclus. 7. num. 7.

Si el moço de catorze años que haze voto de ayunar todos los dias de su vida queda obligado con. 8. n. 8.

Si todas las vezes que se quebranta vn voto ay nueno peccado. conclusiõ. 9. nu. 9.

Si el que por si no puede cūplir vn voto esta obligado a cumplirle por otro con. 10. nu. 10.

Si el heredero esta obligado a cumplir los votos del defuncto. con. 11. nu. 11. & con. 12. n. 12.

Si el voto que haze vn pueblo obliga a delante a los del mismo pueblo. con. 13. n. 13.

Si el que haze voto de hazer algo de terminando el tiempo queda desobligado passado este tiempo. conclusio. 14. numero 14. & conclusio. 15. numero 15.

a Eccle. c. 3.

b D. Tho. 2. 2. q. 88. ar. 3. Soto. li. 7. de inst. q. 1. ar. 1. Castro aduersus hereses, verbo votum.

c Cate. 2. 2. q. 89. ar. 7. Soto lib. 7. de inst. q. 2. ar. 1. Nau. c. 12. n. 40. Alcoc. in sum. c. 15. fo. 52. co. 1.

LA primera conclusiō; Ne gocio aueriguado es y cierto en la sagrada^a Scriptura, que todo el voto que se haze a Dios se ha de cumplir so pena de peccado, como lo refueluē^b Sancto Tho. Soto, y Castro. Y es de advertir, q̄ el voto de cosa leue aunque la dicha cosa leue sea toda la materia del, no obliga a su obseruancia so pena de peccado mortal, y así no pecca mortalmēte el que vota de rezar vna Aue Maria dexandola de rezar, como lo tienen cōtra^c Cayetano, Soto, Nauarro, y Alcocer. Verdades, que el que promete de rezar cada dia vna Aue Maria, dexandola de rezar por mucho tiempo no dexa de peccar mortalmēte, porque aunque dexar vn dia de rezar la dicha Aue Maria, no sea mas de peccado venial, empero dexarla de rezar muy muchos dias, sera peccado mortal por lo mucho que se ha saltado a Dios,

a quien se prometio. Ni yo hallo razon que me conuença para afirmar que el que promete de rezar el Rosario entero de nuestra Señora, peque mortalmēte dexando de le rezar, y no peque mortalmēte aquel que prometio de rezar cada dia vna Aue Maria dexandola de rezar por espacio de cierto y cinquenta dias, en los quales auia de rezar ciento y cinquenta Aue Marias.

2 La segunda conclusiō. Quando alguno dexa de rezar vna minima parte de aquello que prometio solamente pecca venialmente, como lo dicen^d Cayerano, Soto, y Alcocer, pues aqui vno transgredion en cosa leue, y cierto es que en todos los preceptos naturales y diuinos, el quebranta miento en cosa leue solamente es peccado venial.

4 La tercera conclusiō. El que haze voto de alguna cosa graue licita y buena, pudiendo se obligar a el, queda obligado a cumplirle so pena de peccado mortal. Esta conclusiō es de Sancto Thomas^e, y de todos los Theologos, con Soto. Y el que le pesa de le auer hecho teniendo intencion de no le cūplir hablando regularmente comete peccado mortal. Mas si le pesa de auer hecho el voto, teniendo empero intencion de le cūplir, no pecca mortalmēte, porque así como el votar no es obra de necesidad, así el pesarle a vn hombre de auer votado no es peccado mortal, pues no se come.

comete contra algun precepto que de necesidad obligue a votar. Verdad es, que quando deste pesar se viene el alma a relaxar de manera que se pone a peligro de quebrantar el voto sera peccado mortal, como lo dizen Soto, y Nauarro.

4 La quarta conclusion. La obra que se haze por respecto de algũ voto, aunque se haga con tristeza y pesadumbre, auiedo proposito de cumplirla, es mas meritoria que la obra que no se haze por respecto del, como lo dize S. Thomas. ^o Y es de aduertir, que pesar le a vn hombre de las obras que haze por respecto del voto algunas vezes es peccado mortal, otras peccado venial, y otras vezes no se comete peccado. Lo qual para que se entienda se ha de notar que esta pena puede acaecer en dos maneras. La vna quando a vno le pesa de las obras hechas por razon del voto, no ay duda si no que este pesar es peccado mortal, porque en realidad de verdad no es otra cosa esto sino pesarle de cumplir el voto que segun ley natural y diuina esta obligado a cumplir. La segunda es, quando vno le pesa de hazer las buenas obras votadas, mas no presuponiendo el voto que ha hecho. Lo qual acaece quando a vno le pesa de auer muchos años que viue en la religio, y de auer guardado castidad, el qual dolor propriamente no es dolor de auer guardado el voto, sino de auer aplicado al ani-

mo a el. Y en este caso puede ser peccado venial, o puede tambien no auer peccado alguno auiedo causas suficientes conforme la flaqueza humana, con las quales vno le pese de auer hecho profesion, y de auer viuido tantos años en la religion, attento que estando en el mundo casado no viniera a dar en vn peccado infame y grauissimo en que le han cogido, y que sus faltas no fueran tan pesadas en el mundo como son en la religion. Y cõforme esto se ha de entender lo que trae Aragon. ^{cy} si otra cosa quiso dezir Angles, apartome de su opinion.

5 La quinta conclusion. El que duda probabilissimamente si ha hecho vn voto no esta obligado a cumplirle, attento que es vna cosa alta, y assi deue ser cumplida con mucha deliberacion, y no con animo dudoso, principalmente siendo voto de religion. Y mas que en duda el hombre ha de ser defendido en la possession de su libertad estando ageno de mala fe. Assi lo dize Medina, ^d al qual sigue Fray Luys Lopez. Dixe probabilissima mente, por que dudando por coniecturas de poco momento no le desobligaria yo.

6 La sexta conclusion. El que hizo voto de dar vn caliz a vna Iglesia, o dar vna cosa a cierta persona no la puede aplicar a otra con su propria authoridad, si a la tal Iglesia y persona esta ya el derecho adquirido, por instru-

c Aragon.
2.2.q. 88.
art. 16. An.
gl. de voto
art. 2. diffi.
18.

d Medi. in
sum. folio.
90. Lup. in
inst. c. 1. et
p. c. 45. col.
343.

z z

men

mento, o por testamento, o por se auer prometido delante testigos y la persona lo acepta, pues contra el que prometio ay acción para que se le pida delante del juez. Ni esta promessa y donación se puede renocar, salvo si la renocar el superior de la dicha Iglesia, o la persona q̄ tiene libre administración de sus bienes, la qual en este caso puede dispensar que la dicha manda se de a otro, como lo dize S. 4. Antonino. Empero si el Derecho no esta adquirido ala dicha Iglesia, o persona, mas solamente consta que el voto se hizo no estando aceptado de la Iglesia, o de la persona, en este caso cō su propia autoridad le puede dar a otro pobre, o comutarle en otra obra piadosa tan accepta a Dios, como lo dize Sāt^b Antonino, y Pifa, y fray Luys Lopez. Empero lo mas seguro es que le comute el Obispo ya que lo puede hazer como lo tiene^c Nauarro, y Enriquez. El qual adierte que podrá el confessor por virtud de la Bulla de la Cruzada conmutar este voto. Y el proprio^d Enriquez en otra parte dize, que aun fuera de la confesion le puede comutar. Lo qual es probable, aunque lo contrario tuue en la explicacion de la Cruzada.

7 La septima conclusion. El que dudando si esta obligado a cierto voto, y por se quitar de scrupulo pensando que esta obligado, le haze de nuevo, sabiendo despues

que no estava obligado a el, y pesandole dele auer echo de nuevo no esta obligado a cūplir este nuevo voto, pues no tuuo absoluta voluntad de votar, como consta de lo que se propone. Y si por quitarse del escrupulo alcanço dispensacion, y comutacion, olvidando se desta dispensacion y comutacion haze otra vez voto, no esta obligado a guardarle si le reyttero con intencion que si supiera de la dicha dispensacion y comutacion no le reytterara, como consta de lo que en semejan te caso trae^e Syluestro, y se confirma con la Doctrina que trae^f Nauarro, siguiendo a Caierano. El qual dize, que para vno ratificar el voto valido que ha hecho, es necessario que sepa que fue inualido. Es empero de aduertir, que quando ay dubda si vno se obligo con vn voto, o no, sino le pueden quitar el escrupulo, por respecto desta dubda ay justa causa para que con el se dispense, como lo dizen g Cayetano, Soto, y Cordoua.

8 La octaua cōclusion. El moço de catorze años, q̄ hizo voto de ayunar todos los dias de su vida, aunq̄ no esta obligado a cūplirle de todo por ser indiscreto, y difficil, estava empero obligado a cūplir en parte, quiero dezir a ayunar los dias que pudiere sin detrimento de su officio y cosas a las quales por razon de su estado esta obligado, como lo dizen h Soto, y Cordoua. Y lo seguro sera pro

e Syluest.
matrimo-
nium. 4. q.
21.
f. Nauarro,
lib. 1. c. 71.

g Caier.
2. q. 88. d.
1. dub. 3.
Soto. lib. 3.
de instit.
3. ar. 2. f. 662. col. 1.
Cor. de de-
fib. q. 147.
h Sot. lib.
sup. q. 1. d.
11. 3. folio.
614 Cor.
de casu.
151.

procurar dispensacion mezclada con alguna commutacion, la qual puede cōceder el Obispo y los que tienen su authoridad, como son los confesores de los mēdicantes, los quales la tienen por virtud de sus priuilegios, como lo dizen a Syluestro, y Nauarro.

9 La nona conclusion. Cierro es que el que tiene hecho voto licito todas las vezes que le quebranta sabiendas, pecca, y lo mismo es quebrantádole por vn oluido vencible y culpable, que procede de no auer puesto la diligencia posible para se acordar. Mas si le quebranta por vn oluido inuincible no pecca, como lo dize b Nauarro. Saluo si estaua aparejado para le quebrantar aun que se acordo del voto, y por razón desta determinacion sucedio que le quebranto: porque en este caso todas las vezes que le quebranto: pecco mortalmente, como lo adiuerte a Cordoua.

10 La decima cōclusion, Aquel que por si mismo no puede cumplir el voto esta obligado a cumplirle por otro, si el voto es de calidad que por otro se puede cumplir como es el de yr en socorro de la tierra sancta. Así lo tiene Innocencio, Panormitano, Sant Antonino, Angelo, y Syluestro, alegados por d Nauarro. Y quan do alguno haze voto y promete, aquello que en ninguna manera puede cumplir por si mismo, segun los dichos autores, por otros le puede poner en execucion, por

lo qual los Reyes, y las Reynas, y los de la casa Real prometiendo alguna peregrinacion fuera de sus reynos attento que no pueden cumplir este voto sin grādes gastos, y por razón de algunas circunstancias estan impotentes para le poner en execucion, obligacion tienen de le cumplir por otro. Lo qual tambien acaece quando alguno por su culpa se haze impotente para cumplir el voto, segun algunos, empero quāto a esto postrero lo contrario tiene Syluestro al qual sigue Nauarro, porque si lo prometido no es negocio que por otro se pueda cumplir, porque tacitamente no parece que se estiende a esto la tal obra, no ay obligacion de la cumplir, aunque el que voto por su culpa se aya hecho impotente, solamente ay obligacion de hazer penitencia de la culpa, por la qual se hizo impotente.

11 La vndecima conclusion. El heredero no esta obligado a cumplir el voto personal del defunto a quē succede, saluo si prometio de le cumplir aceptando la herencia, así se dize en Derecho f Canonico, confirmado por vna ley de la Partida, y lo tienen Molineo, Couarruias, y Nauarro. Y nota que no basta aceptar la herencia para que quede obligado al voto, sino que es necesario prometerle con deliberacion. Empero obligacion tiene aceptando la herencia de cumplir los votos reales del defunto

Tom.2. z 3 funto

e Nauarro.
vbi sup.

fca. licet
de voto. l.
7. ii. 7. p. 1
Molin. in
consuetu.
Parise. ii
in. 1. p. 8.
glos. 3. nu.
10. comar.
in c. si ha-
res. n. 9. de
testa. Nau.
in c. nouit.
notab. 3. n.
128. de in-
dic. Greg.
in d. l. 7.

funto, así como esta obligado a pagar las deudas: lo qual se entié de saluo la legitima de los hijos, como lo dize Gregorio Lopez. Por lo qual si los herederos del defunto no fueren sus hijos, o otros a los quales necessariamente se deue la legitima, obligacion tienen de cumplir este voto por entero aniendo con que, y así se ha de entender lo que dize ^a Soto sobre este punto.

12 La duodecima conclusiõ. Hablando de los votos mixtos, los quales parte son reales, parte personales, como es yra Santiago de Galizia, y offerer le allí vn caliz, obligacion tiene el heredero de pagar este caliz, porque quanto a el, meramente real es la promessa, mas no tiene obligacion de pagar los gastos q auia de hazer el defuncto en la dicha peregrinacion, porque no estando obligado a la peregrinaciõ que es lo principal, no esta obligado tambien a dar a los pobres los gastos que auia de hazer en ella que es lo acesorio. Así lo tiene ^b Nauarro, lo qual se da a entender, salvo si el defuncto mando otra cosa en su testamento.

13. La decimatercia conclusiõ. Quando vn pueblo haze voto de guardar vna fiesta, obligacion tienen los vezinos de la guardar aunque aya pasado cien años que fue hecha la dicha promessa y esto no solamente por razõ del statuto, o costumbre si la ay, mas

aun por razõ del voto, o alome nos por razõ del contracto de los antepassados. Porque aunque esta sea obligacion personal, la qual no passa a los successores, empero como en este caso los successores despues de los dichos años sean tenidos por el mismo pueblo parece que el dicho voto los obliga como lo tienem ^c Nauarro y fray Luys Lopez. La qual opinion me quadra mucho, aunque tengan lo contrario comunmente los Theologos, con los quales consiente Medina ^d Los quales huieran ne aduertir que el dicho voto mas es real q personal, pues es voto del pueblo, el qual sigue al pueblo, así como el peccado original es peccado de la naturaleza humana, que procede de Adam por via de generacion natural, de tal manera que sigue a la naturaleza humana. Y de la misma manera que nosotros contrahemos peccado original por auer peccado el primero Adam, en el qual nosotros todos estauamos segun la razõ seminal, así estos successores deste pueblo siendo vezinos del, contrahen las mismas obligaciones. que el pueblo trae consigo por auer de mancomuñ y acampana tañida, obligado se a ellas,

14 La decima quarta conclusiõ. Cierito es que el que haze voto de hazer algo determinando el tiempo, o sea el voto absoluto, o sea condicional, obligacion

^a Soto. li.
8. de instit.
q. 2. ar. 1. in
fin.

^b Naua. d.
6. 12. n. 52.

^c Naua. vñ
sup. Lupa.
instr. con.
1. p. c. 50.
366.
^d Medi. 1.
2. q. 90. ar.
3.

cion tiene de cumplirle dentro del, cumplida la condicion, y poniendole la determinacion del tiempo como por objeto de la promessa, aunque el que vota pecca mortalmente no cumpliendo el voto en el dicho espacio pasado, no tiene obligacion de le cumplir mas. De aqui se infiere, que el que voto ayunar alguna vigilia de algun sancto pecca mortalmente no la ayunando, y pasada ella no esta obligado a ayunar otro dia, mas estara obligado a ayunar quando el tiempo no se pone de parte del objeto del voto, sino como determinatio de la execucion del. Como si vno prometiesse que pasada su enfermedad luego ayunaria ocho dias, o prometiesse de ayunar tal semana sin tener respecto alguno a la deuotion que en aquella semana se ha de tener, sino solamente a la execucion del voto.

15 La decima quinta conclusion. Quando alguno haze vn voto absolutamente, no determinando algun tiempo, obligacion tiene de le cumplir luego. Verdades, que si con buena se dilatare su cumplimiento, creyendo que no pecca en esto, no peccara. Y si dudare si pecca, o no, trate lo con vn confessor, o con algú hombre prudente, y este sujeto a su parecer, como lo dicen

^a Syluestro y Cayetano.

(.)

Cap. C. De las maneras con que se quita la obligacion del voto.

Como se quita el voto por interpretacion, y por dispensacion, y quien puede dispensar en el, y por que causas, y si el que haze voto de ayunar a pan y agua puede sin dispensacion teniendo necesidad comer de legumbres, peces, y otros manjares quaremales con. 1. num. 1. & con. 2. numer. 2. & con. 3. num. 3.

Como se quitan los votos por comutacion y para que se haga bien que cosas son necesarias, con. 4. num. 4.

Si commutando su Santidad vn voto a si reservado, puede el Obispo commutar la comutacion del Papa. ibidem.

LA primera conclusión. Quitase la obligacion del voto por interpretacion: lo qual acaece quando euidémente se ve que no obliga. Como si vno que ha hecho voto de ayunar, y esta malo, el qual en este caso no esta obligado a cumplir el voto: y como quando vno en su mocedad, o en su vejez haze voto de ser religioso, y ve euidémente que no podra guardar, la estrechura de la religion, porq en esta caso ya queda desobligado del voto. Verdades, que si por su culpa se hizo inhabil dilatando el tomar el habito hasta la vejez, lo mas seguro sera alcançar dispensacion, como parece que lo apunta fray Luys Lopez.

2 4 1 La

^a Syluest.
verbo 1.
1. 3. 3. 1.
14. 2. 2. 4.
88. arti. 3.

² La segunda conclusion. Tambien se quita el voto por dispensacion, y para esto se requiere autoridad del prelado, y causa razonable y justificada, la qual si falta no vale algo la dispensacion aunque la haga el Papa, como lo

*a Nau. vbi
sup. nu. 57.
Medina in
instr. lib. 1.
c. 14. §. 6.
c. 7.*

dizen Navarro, ^a y Medina con la comun. Para inteligencia de lo quales de notar, que tres causas puede auer, por las quales la dispensacion en este caso sea justa, vna es respecto de la materia del voto por ser intolerable y dificultosa de cumplir, otra tiene respecto al que hizo el voto, el qual no le puede cumplir sin muy gran dificultad por ser enfermo. Yes de aduertir, que si la dicha dificultad le prouiene de estar mal acostumbrado y ser hombre vicioso, no es esta causa suficiente para que con el se dispense, como lo dize Soto, ^b Otra causa tiene respecto al bien comun que puede venir de la dicha dispensacion, como si vno votasse de ayunar, lo qual le impide el estudio y la predicacion siendo el estudio y la predicacion de mas estima que la materia que se voto, quiero dezir mas agradable a Dios y prouechosa ala Iglesia, como lo dizen Sancto Thomas, ^c y Cayetano. Vease a Soto acerca desse punto. Y aduertir a los predicadores, cuyas predicciones no son muy importantes ala Iglesia de Dios por ser ellos muy desgraciados y de poca autoridad, que haga escrupulo de dexar de ayunar por su voluntad predicacion.

³ La tercera conclusion. Todo el prelado ordinario, atento el Derecho comun puede dispensar en los votos de sus subditos, como lo tiene Sancto Thomas: ^d lo qual se entiende salvo si son reservados a otro superior. Los Arçobispos bien pueden dispensar en los votos que han hecho las ouejas de sus suffraganeos, y los Abbades exemptos, como son en estos Reynos, el Abad de Valladolid, y el de Medina del Campo, pueden dispensar en los dichos votos: el qual poder tienen aquellos que tienen potestad casi episcopal, como lo dize Navarro. ^e Puede tambien dispensar en ellos el capitulo sede vacante, pues succede en la jurisdiccion de su Obispado, como lo dize Syluestro, ^f Puede tambien por via de priuilegio dispensar el Maestrescuela de la Vniuersidad de Salamanca en los votos que han hecho los estudiantes matriculados en aquella Vniuersidad: en los quales puede tambien dispensar el Obispo de Salamanca, si viuen la mayor parte del año en ella. Y tambien pueden dispensar los confesores de las ordenes mendicantes en todos los votos que pueden dispensar los Obispos excepto los de peregrinacion de dos dietas, que son ca torze leguas, como lo he tratado

*b Soto. li.
1. de iust.
q. 7. ar. fin.*

*e D. Tho.
1. 2. q. 88.
art. 12. ad
2. vbi Ca-
ietan. Soto
lib. 7. de
iust. q. 4.
art. 3.*

*d D. Tho.
vbi sup. ar.
ti. 3.*

*e Nau. vbi
sup. nu. 7.*

*f Syluestro
verb. cap.
S. 2. ar. 1.*

*a Grego.
5. tit. 5.
1. §. 1.
14.
b Palud.
4. d. 38. q.
art. 3. §. 3.
iurame.
tum. 3. §. 3.
con. a. in
quauis p.
m. 1. p. S.
Soto lib.
de iust.
1. art. 9.
e Soto li.
de iust.
vbi. art.
vbi. Na-
vbi. sup.
76. cora.
lib. 2. q. q.
11.*

tado larga mente en la explicacion de la Bulla de la Cruzada . Y nota , que el que tiene poder para dispensar los votos , tiene tambien poder para dispensar los juramentos , si de la tal dispensacion no se sigue perjuizio a algun tercero , siendo juramentos de la misma materia que los votos . Y asi el que tiene facultad para dispensar en el voto del ayuno , tiene tambien facultad para dispensar en el juramento de ayunar . Mas no tiene facultad de dispensar en el juramento que vno hizo de dar a cierto pobre vna limosna porque nunca el Summo Pontifice da facultad para relaxar los juramentos en perjuizio de algun tercero , como lo resuelve Gregorio Lopez . a Y en duda no se ha de creer que la concede , como lo dizen Paludano , d Syluestro , y Covarruvias . Y de aqui se infiere , que reservando el Papa para si algunos votos , reserva tambien los juramentos , como lo dize Soto . Y es de notar , que en los votos reservados a su sanctidad , puede algunas vezes el Obispo dispensar auiendo vrgēte necesidad , y no se pudiendo con facilidad acudir al Papa , o al nuncio , como despues de Syluestro lo tienen Soto , c Nauarro , y Cordoua . Y nota , que el que haze voto de ayunar a pan y agua , algunos dias puede sin dispensacion y licencia de su prelado comer legumbres ,

peces y otros manjares quaresmales para se sustentar , siendo esta necesidad cierta , porque siendo dudosa e incierta , al prelado se deve acudir . Como lo nota Cayerano , b y Iuan Mayor , y Covarruvias .

4 La quarta conclusion . Tambien se quitan los votos por comutacion : la qual para se hazer como conuiene , es necessario que el confessor este muy aduertido . Para lo qual note los siguientes auisos . El primero auiso es , que quando se comuta el voto en cosa mejor , o en cosa yqual , notiene necesidad de algun priuilegio para esto . El segundo auiso es , que quando la comutacion se haze en cosa menor que la votada , ha de auer algunas de las causas puestas en la conclusion passada . Y asi no se puede comutar sin authoridad del Papa el voto de religion , y castidad , porque a penas puede auer cosa de yqual valor , en que se comute . Y lo mismo se ha de dezir , quando ay duda si la cosa es yqual ala votada : porque en este caso ay necesidad de authoridad para esta comutacion . Por tanto si vn mancebo noble hizo voto de dar a vna Iglesia duzientos ducados , y despues muere su padre cargado de deudas , y queda vna su hermana sin dote , puede su sanctidad comutar este voto en favor de la dicha huerfana pobre , entendiendo que Dios que es el principal donatario gusta tanto desto como de se dar la

b Caiet. in
sum. verb.
à ieiunio
excusantia
idem. 2. 2.
q. 88. arti.
1. Maio. in
4. sent. d.
39. q. 3. ad
fin. Com. in
ca. quāuis.
past. 1. q.
3. nu. 3.

donacion ala dicha Iglesia. Atsi
a Naua.li. lo refuelue a Nauarro. El terce-
3.conf.iii. ro auiso es, que quando se comu-
de voto, cõ tan votos por algun jubileo, Bul-
fil.32. la, o por algun priuilegio particu-
 lar, se deuen comutar mas blanda
 y suauemente, porque se ha
 de entender que el Papa haze al-
 guna gracia al penitente : y si
 le vuisse de comutar en cosa me-
b Cordo de jor, o tan buena, ninguna le
cas. q. 189. ay. Atsi lo tiene *b Cordoua*, y
õ. 150. Medina. El quarto auiso es, que
Medin. vbi atento que el negocio de comu-
sup. tar es difícil, y los penitentes
 reciben de mala gana las legiti-
 mas comutaciones, deue el con-
 fessor teniendo authoridad para
 dispensar, vsar de la comutacion
 quanto ala obra que mandan ha-
 zer en lugar de la votada, y dis-
 pensar auiendo causa en lo que
 falta, y no llega a la dicha cosa
 votada. Este documento es de *c*
e Alcocer Alcocer. Y deue se notar, que pu-
in sum. ca. diendo se hazer la comutacion
16. fol. 58. desta manera junta con la dispen-
20.2. cõ. 4. sacion, pecca el que pide dispen-
 sacion de algun voto, sin querer
 que aya alguna comutacion : y
 mas pecca el que absolutamente
 la da en este caso, como lo adui-
d Soto lib. erte d Soto, y para q puedan vsar
7. de iustit. dispensando deste auiso, procuren
q. 4. ar. 13. poder de los ordinarios para dis-
fol. 624. pensar, en votos, sino le tienen
 por virtud de algun priuilegio
 como le tienen los cõfessores re-
 gulares de las ordenes mendican-
 tes, como queda dicho.

5 El quinto auiso es, que el que

promete alguna peregrinacion,
 pidiendo commutacion deste vo-
 to, solamente se ha de mirar en lo
 que auia de gastar en la yda, y no
 en la buelta, porque prometio de
 yr y no de boluer, como lo dize
c Angles. Y aun que fray Luys
 Lopez no le arrima mucho a es-
 ta opinion a mi me parece cierta
 porque el que promete de yr a
 Sanctiago de Galizia cunple
 yendo alla, aunque quedepor mo-
 rador en aquella tierra. Y es de
 aduertir, que no se ha de tener
 respecto a los gastos que auia de
 hazer conforme su estado, lleuan-
 do cauallos, y machos, siendo ca-
 uallero principal sino a los gastos
 que el solo con vn compañero
 auia de hazer, como lo aduierte
f Aragon f Aragon. Tambien se ha de te-
 ner respecto a los trabajos, y pe-
 ligros que en la yda auia de pade-
 cer, y al daño temporal que de
 estar ausente de su casa ha de suc-
 ceder, porque todas estas cosas
 son de valor, y se han de comu-
 tar, como lo dize *g Nauarro.* El
 sexto auiso es, que el que tiene
 authoridad para commutar, no
 tiene authoridad para dispensar ;
 aunque el que tiene authoridad
 para dispensar, o sea por Derecho,
 o por priuilegio, tambien tiene
 authoridad para comutar, como
 lo resolui en la explicacion de la
 Bulla de la *h Cruzada.* El se-
 pmo auiso es, que Gregorio XIII.
 concedio a los confesores de la
 compania de Iesus, que pudiesen
 comutar los votos, jurados

Lo

Lo qual es de notar, porque aun que tenian licencia para comutar votos y juramentos no se esté dia esta concession a los votos jurados por los dos vinculos que en ellos ay. Asi lo dize ^a Henriquez. Tambien se quitan los votos por irritacion, de la qual ya arriba tratamos.

Cap. C I. De la vfsura quãto a su ser, diffinicion, diuision, y prohibiciõ.

Que cosa es vfsura, y como vna es exterior, y otra mental, y si esta prohibida por el derecho diuino, humano, y positiuo. con. 1. num. 1. con. 2. num. 2. con. 3. num. 3.

LA primera conclusiõ. La vfsura hablando propriamente es precio del vfo de alguna cosa prestada: dize se precio para denotar que aquello que se toma por el vfo de alguna cosa prestada se ha de dar por razon de algun pacto tacito o expreso precedente, porque dõde no ay pacto no puede auer precio, y assi no puede auer vfsura propriamete dicha. De dõde le sigue, que si alguna cosa se da vltra de la suerte principal en señal de beneuolencia, y gratificacion, no se comete vfsura, pues aqui no ay el dicho pacto. Dize se que es precio del vfo a diferencia del contracto de cõpra, y veta, en el qual el precio que se da no se da sola-

mente por el vfo de la cosa, sino por la misma cosa. Dize se de alguna cosa prestada, porq̃ por esta particula se excluyẽ el contracto emphyteutico, y el de los arrendamientos, y alquileres, en los quales no se prestan las cosas que se dà. Y es tã esencial esta particula del contracto vfsuario que para conozer si lo es o no, se ha de tener atenciõ si se halla en el alguna razon de emprestito, por razõ del qual se da el precio, porq̃ auie dõle el dicho contracto sera vfsuario, y de otra manera no. De dõde se infiere, que si yo doy a vno vendida vna capa por diez ducados esperando del mas algo cometo vfsura: porque el tal contracto, virtualmẽte es lo mismo q̃ si prestasse los dichos diez ducados ya pagados por otro precio, que por esto se me da. Todo lo sullo dicho se collige de lo que largamente tratan ^b Soro, Couarrunias, Iuan Baptista, Lup. Medina, Otomano, Nauarro, y Iulio Claro, Pedro Gregorio, y los Doctores que escriuen sobre Sancto Thomas.

2. La segunda conclusiõ. Dos maneras ay de vfsuras, vna exterior, y otra interior mental. La exterior es quando alguno da prestado alguna cosa al otro con pacto tacito o expreso, de recibir alguna cosa, vltra de la suerte principal, o se haga el pacto con palabras, o con señales, o de otra manera. Y esta vfsura se diuide en dos maneras, vna es pa-

b Soro li. 6. de insti. q. 1. art. 1. Cona. li. 3. var. c. 1. in prin. Ioan. Bapti. de vfuris. §. 1. Med de dif. si. 2. p. c. 59 Otoma. li. 1. dispu. de vfuris. c. 1. Nauarr. de vfuris. c. 1. in prin. 14. q. 3. Clar. li. 5. §. vfa. ra. Petrus Grego. singulatum li. 22. c. 3. DD. super D. Th. 2. 2. q. 78. art. 1.

patente, y otra paliada. La patente es, la que se haze con palabras, o señales expresas y manifestas. La paliada, es la que se haze con vnas palabras fingidas, y engañosas, como quando vno dizca a otro, yo os doy ciento, mas bien echays de ver quanto os a prouechara esto y que no tengo yo de que viuir. La vfsura mental es, quando vno da prestado alguna cosa a alguno sin algun pacto tacito, o expreso de recibir algo vltra de la suerte principal, mas espera que de aqui ha de sacar algun prouecho. Assim lo enseñan Sancto Thomas, y Soto. Y es de aduertir que no qualquiera esperança de ganancia haze q la vfsura sea mental sino solamente aquella que es causa principal del emprestito: de tal manera que por respecto della se preste. Por que si el que presta espera ganancia, de tal manera, que aunque no la esperara, no dexara de prestar por razon de alguna deuda que deue, o de amistad, no se puede dezir que comere vfsura, como comunmente lo enseñan los Doctores que citan Syluestro b y Nauarro.

3 La tercera conclusion. Segun se se ha de tener que las vfsuras son illicitas, como esta de terminado en vna Clementina, y se diñio en el Concilio Niceno, referido en el d Decreto. Y no solamente esta prohibida por el Derecho humano, mas aun por el Derecho natural y diuino, como

lo resueluen e Soto, Nauarro, y Pedro de Nauarra. Por tanto los Principes seculares que las permiten, peccan si lo hazen por la ganancia que dellas esperan, mas no si lo hazen por euitar otros mayores peccados que en su republica se haria no las auiendo. Y es de notar, que nunca Dios las cōcedio a los Indios. Verdades, que permitio que vsassen dellas entre los Gentiles sin pena, mas no sin culpa. Empero exercitandolas entre si mismos no solamente peccauan, mas aun estaua sujetos a la pena, Como lo dicen Sancto Thomas, y Soto. Y en esta materia no sere largo, porq como sea general, y anda salpicado todos los contractos con inuenciones diabolicas, tratando dellos en particular trato de las vfsuras y engaños, que en ellos suele auer como consta de las materias puestas.

Capitul. C II. de la vfsura llamada cambio, y en este capitulo se trata q cosa sea cambio, y que maneras aya del, y en que diffiere de los otros contractos.

Que cosa sea cambio, y como vno sella ma minuto, otro por letras, otro seco y que differencia ay del a la venta. conclusio. 1. nn. 1. & con. 2. nn. 2. & con. 3. num. 3.

a D. Tho.
Soto
vbi sup.

b Sylu. v-
fsura. 1. q. 1.
Naua. in c.
si senera-
ueris. 14. q.
3. n. 13
c Clemen.
ynica. 5.
vlt. de vfu-
ris.
d c. quonia
14. q. 4.

e Soto vbi
sup. Naua.
c. 17. num.
207. Naua.
li. 3. de re
sit. c. 2. d.
nn. 179.

a Naua. c.
17. de cam-
bi. B. L.
pau in in-
nego. lib.
64. 1.

La primera conclusion. El cambio hablando generalmente, no es otra cosa, sino vna permutacion de vna cosa por otra, de las quales ninguna dellas es determinadamente precio de otra. Empero hablando particularmente segun nuestro intento, no es otra cosa cambio sino vn trueco de vn dinero por otro, como lo resuelue Navarro², y fray Luys Lopez cō la comun. Y assi dize Cayetano que el arte del cambio, es vna arte de negociar que consiste en trocar vn dinero por otro.

2 La segunda conclusion. Tres maneras ay de cambios, vno se llama minuto, otro por letras, y otro seco. El minuto es, quando se trueca vna moneda presente por otra presente, como quando se trueca vna moneda de oro por otra de plata: y por esto se dize cambio minuto, o manual, porque luego contando el dinero se da de vna mano a otra. El cambio por letras se dize, quando se trueca vna moneda de presente por otra absente que esta en otro lugar, y por esto se llama cambio por le tras: porque aquel que cūta sus dineros presentes en Madrid para que se den en Roma, recibe letras por virtud de las quales se le pagan alla. Cambio seco se dize quando se trueca el dinero presente por el ausente, no en otro lugar, sino porque se ha de dar en tiempo differēte, y por esto se llama cambio seco, porque es

ageno del verdadero [cambio real.

3 La tercera conclusion. El cambio es diferente de la venta: porque en la venta se considera la pecunia, como precio legal, lo qual no acaece en el cambio, porque no ay mas razon que vna pecunia sea precio de la otra, que la otra sea precio desta. Sino es quando el valor de vna pecunia es mayor, o menor, que el valor legal de otra por razon de su bondad, o malicia: y en este caso no es verdaderamente cambio sino venta como diremos abaxo, y lo aduierite^b Syluestro. Y se distingue tambien del contracto del empréstito, o del alquiler, porque en el cambio luego hablando regularmente se traspassa el señorio, lo qual no acaece en estos contractos. Y diffiere del contracto del mutuo, porque en este contracto simplemente se passa el señorio, quiero dezir sin respecto principal a algun interes, mas en el cambio no se traspassa el señorio simplemente, de manera que la fuerte que se da simplemente sea restituyda, mas que sea restituyda con alguna ganancia. Lo segundo diffiere, porque las cosas que se truecan son diferentes o en su genero, o en su especie, o alomenos en numero, como lo dizen los philosophos: la qual diferencia es tan essencial a la naturaleza del cambio, que quanto mas diffieren las cosas que se truecan, tanto mas se llegan a la verdadera naturaleza del cambio.

*b Syluest.
vtura. 4. q.
7. disto. 1.*

bio. Mas lo contrario acontece en el contrato del mutuo, porque si fuesse possible la misma cosa que se presta se avia de restituir: y assi visto que es impossible darse la misma cosa buelue se en su especie. Desta diferencia se acordo Sancto^a Thomas, la qual nace del fin del mutuo, y del cambio, porque el mutuo se da de balde sin ganancia alguna, por lo qual se buelue la misma cosa alomenos en su especie. Lo contrario mas acaece en el cambio, en el qual se da la cosa con alguna ganancia, por tanto conuiene que quando se buelue sea otra en alguna manera, porque boluendo le la misma cosa singular que se dio, ningun prouecho traeria, al que la recibio. Otras diferencias pone^b Conrado, y Soto.

Cap. CIII. Del cambio minuto.

Si es licito cambiar moneda de plata por moneda de oro con alguna ganancia. con. 1. num. 1. & con. 2. num. 2. & con. 3. num. 3.

Si es licito vender la moneda de oro por mas precio de lo que vale. con. 4. num. 4. & con. 5. num. 5.

Si pecca mortalmente el que deposita sus dineros en manos de vn cambiador vsurario con. 5. num. 5.

LA primera conclusion. Licitos es el cambio minuto si el cambiador diere, mo-

neda de plata por moneda de oro, con esta condicion, que le den por cada ducado tres o quatro maravedis, conforme la tasa que le es puesta, siendo este cambiador puesto por la republica para este officio. Lo qual se entiende, saluo si la republica le da estipendio por su trabajo de buscar y juntar gran copia de dinero, para le dar en cambio, por le contar, y por el peligro que puede tener recibiendo muchas vezes moneda falta, por otra buena y entera que ha dado. Empero no teniendo estipendio de la republica para este efecto, mas tratando en particular con algunos mercaderes tomando sus dineros a su cuenta para los guardar y pagar de ay todo lo que fuere librado en el dellos dando les razon de todo lo que han dado licitamente puede tomar por esto algun stipendio como lo dize^c Nauarro, porque lo que la republica justamente puede hazer, tambien se puede hazer por via de pacto como se dize en^d Derecho.

2. La segunda conclusion. En la republica donde este estipendio esta tassado, la tasa se deve guardar sin salir della. Empero donde no ay tasa ha se de guardar aquella tasa que los hombres experimentados en semejantes negocios y de buena consciencia arbitraren: y injusticia se cometera defraudandolos del salario que se les deve conforme la dicha tasa como lo tiene^e Nauarro, y Soto

3. La

*a D. Thom
in opuscu.
37. cap. 13.*

*c Conrad.
lib. de con-
trat. q. 98.
con. 1. & q
99. conclu.
2. Soto lib.
6. de insti.
q. 8. art. 2.*

*e Nauarro
cambijia
36.*

*d l. cum
possihil
de patib.*

*b. Soto
7. de insti.
q. 9. ar. 1.
Medina
in insti.*

*e Nauarro
17. n. 11
lib. H. So-
to lib. 7. d.
insti. q. 4.
5.*

3. La tercera conclusion. Por razon del daño emergente, y del lucro cesante, licito es a las personas particulares cambiar vna moneda por otra, en este cambio minuto, llevando por estas causas algun interes vltra del precio legal de la moneda que dan. Esta conclusion es de a Cayetano, y despues de Syluestro, y Conrado, la tiene Garcia. La qual se prueua porque en los demas contractos licito es a cada vno guardarse sin daño alguno, por respecto del lucro cesante, y daño emergente, luego tambien es licito en este contracto, en el qual puede auer muchas causas que se reduzgan al lucro cesante, y al daño emergente. Conuiene a saber porque esta pecunia que se da es de gran prouecho al que la da, lo vno porque mas facilmente se puede guardar o llevar, de vna parte a otra, y es mas acomodada para comprar lo necessario, o porque este que la da, la estima mas por ser mas antigua, y mas curiosa como es la moneda de oro de los Tnrco, o por ser mas rara. Vease a cerca desto ^ba Soto.

4. La quarta conclusion. Considerando la qualidad de la moneda en quanto es metal, tiene vna diuerso valor legal de la otra por el qual respecto puede no solamente el publico cambiador, mas aun qualquiera otro priuado vender el dinero de oro vltra del legal valor con que es estimado, con tanto que este aumento sea pe-

queño porque en este caso no ay propria ni verdaderamente venta ni compra, mas vna comutacion vtil al uso humano. Porque puede acaecer que sea pobre, y que tiene necesidad de gastar sus dineros por menudo, el que tiene el oro, y para que se los dé por el solo da, para que asi este dinero menudo le pueda seruir. O por vetaura es rico que tiene necesidad de moneda de plata para hazer algunos vasos por lo qual da el oro por ella. Esta sentencia tiene Syluestro, Soto, Couarruias, y Nauarro. El qual prueua que puede acaecer por diuersos respectos vn dinero valer mas que otro del mismo valor, poniendo exemplo en los doblones, y escudos, la qual moneda es de mas estima que otra del mismo valor. Y aun en las coronas admitio esta opinion Fray Iuan de la Peña, como lo refiere fray Luys ^dLopez, por ser el oro dellas mas puro y subido que el de los ducados, o cruzados, aunque otros no quieren admitir esto en las coronas, y otras monedas baxas que no tienen los quilates del oro de los doblones. Sea lo que fuere, nuestra conclusion la tiene y defiende latissimamente Miguel de Palacios, y Gu tierrez, respondiendo a las leyes deste Reyno, que se ponen en contrario.

5. La quinta conclusion. Hablando de la permutacion y cambio de la moneda, considerada en quanto moneda que tiene valor seña-

^c Syluest. ver. vtura 4. q. 7. n. 7. Soto li. 7. de inst. p. 9 art. 1. Con. de moneta ca. 7. nu. 4. Nauar. in manu. n. 91 ^e in com. men. ad. c. fi. de vtur. nu. 43. d. Lupus. in inst. nego. lib. 2. c. 2. pa. 295. e Palacios li. 2. de contracti. ^e resti. ca. 2. per totum Gue. li. 2. practi. qq. p. 178 in fi.

feñalado y confiderada segun fu proprio vfo, illicito es a las perfonas particulares, principalmente en estos reynos de España hazer la dicha permutacion como se prohibe en vna ley de la nueva recopilacion, la qual obliga si esta recebida. Afí lo tiene Soto,^a y Couarruias. Dixe si esta recebida, porque si no esta recebida no obliga como dize Soto, y aunque este recebida si por contrario vfo fue prescripta, no obliga. Mas nueva conclusiõ aunque en estos reynos se aya de seguir, no ha lugar, respecto del daño emergente, y del lucro cessante, como lo tienen los Doctores alegados. Ni ha lugar en aquellos que tienen particular licencia del Rey estando en la corte de su magestad. Y està do en las otras ciudades, basta q̄ esten nombrados por el consistorio de los regidores para este efecto. Y nota que no pecca mortalmente el que deposita sus dineros en poder de vn banquero, o cambiador vsurero, que vfa su officio en cambios vsurarios, si este banquero tiene otros dineros suyos para exercitar sus vsuras, como lo dize Sancto Thomas^b. Mas si el tal vsurero no tuuiesse otros dineros suyos para exercitar sus vsuras, porque es coadjutor della, como lo parece sentir el mismo Sancto Thomas, y contra Cayetano, lo tiene^c Cordoua.

a Soto vbi
sup. con. 3.
op. 570. in
fin. & in
prin. sequē
tis. Couar.
vbi sup. 4.
versi. nisi
lex cābij.

D. Tho
2. 2. q. 78.
arti. 4. vbi
Caiet.

c Cordoua de
casib. q. 5.
corol. 7.

Cap. CIIII. Del cambio por letras.

Si es contracto de alquiler o de cambio dar aqui vnos dineros para que se dé en otra parte. num. 1.

Si comete vsura el que acabada la feria de Medina tiene alli mil ducados para passar a Valécia, y no se los que riendo passar el mercader sin le dar tres meses de espacio, pide le remita el estipendio del passage. num. 2.

Si es licito pedir dineros en España para que el mercader con alguna ganancia los de en Roma. num. 3.

Si es licito el cambio por letras de vn lugar a otro, dentro del mismo reyno. num. 4.

Si es licito el estatuto de Barcelona con consentimiento de Valencia y garagoa, que todos los cambios que se hazen en alguna destas ciudades para las demas, no se paguen sino es dentro de seys meses. num. 5.

Si es licito el cambio por letras de vna feria a otra. nu. 6.

Si es licito prestar a los Reyes alguna gran cantidad por alguna ganancia. num. 7.

P Ara explicacion desto es de notar, que ay tres generos de cábios por letras. El primero es, quando vno aqui primero cuenta los dineros para que se dé en otra parte, o los cuenta alla para que se den aqui: y mas es contracto de alquiler q̄ de cambio, porque el cambio propriamente no es otra cosa sino passage o traspasso de dinero. Y la razon

razon lo dicta, porque eſte cábio es ſemejante al contracto q̄ haze vno en Seuilla con vn recuero, el qual le da alla quatro hanegas de trigo donde por la mucha abundacia valen poco, para que de en Salamanca a ſu hijo tres hanegas donde valen mas. Porque aſi como eſte recuero en eſte caſo como dize Medina, pudo tomar en Seuilla quatro hanegas de trigo obligando ſe de dar tres en Salamanca, tomando vna para ſi por el porte de las quatro, aſi el banquero porrazon del eſtipendio que merece en traſpaſſar el dinero de aquel lugar a otro, pagando le en otro lugar, puede pagar menos de lo que recibio, y aſi puede recibir en Eſpaña ciento para los dar en Roma, dando ſola mente en Roma nouenta. Y mas que por razon del poco dinero que en Roma ay, tanto valen en Roma nouenta, como en Eſpaña ciento. Y aſi ſe collige ſer eſte contracto licito, pues ſe lleva, y paſſa eſte dinero, por el qual paſſaje ſe deue algo. Y mas, que dando le al banquero haze officio de aſſegurador, pues promete que aquel dinero ſe dara en Roma tomandolo a ſu cuéta el peligro que en el camino puede tener: por tanto no comete vſura. Lo qual procede aunque eſte mercader tenga tanta neceſſidad de la pecunia en Eſpaña que de muy buena gana ſe offrezca a pagar en Roma para que ſe le de aqui en Eſpaña, y ruegue primero al que la ha

de dar offreciendo le intereſ por ella. Ni ſera eſte contracto vſurario, ni injuſto, en caſo que eſte que recibe la pecunia en Eſpaña, obligando ſe a entregarla en Roma, tenga tanta neceſſidad della en Roma, que a ſu rieſgo, y coſta por fuerça la ha de embiar alla. Porque en eſta ſegunda eſpecie decambio lo que principalmente ſe mira para ſe hazer es la neceſſidad del que da el dicho cambio, porque tiene neceſſidad que ſu pecunia ſe paſſe a otra parte. Y aunque acaezca algunas vezes, que el que la recibe tenga neceſſidad della en el lugar donde ſe ha de recibir, no haze al contracto illicito, porque eſto es accidental a eſte contracto, como es accidental al contracto del alquiler en el qual el recuero le obliga a paſſar el dinero de Seuilla a Salamanca, que el tenga neceſſidad del dicho dinero en Seuilla como lo dize fray Luys Lopez a con la comun, y Medina.

2. Y noteſe que el que acabada la feria de Medina tiene alli mil ducados para paſſar a Valencia, y los offrece al báquero o al mercader, para q̄ ſe los paſſe, el qual no los quiere paſſar ſino le da tres meſes de el ſpacio para ello, no por eſto puede pedir el que los da, que le ha de remitir el litipendio que por paſſarlos ſe le deue, y haziendo lo comete vſura. Porque lo miſmo es recibir alguna coſa, por la dilacion de la paga que ſe ha de hazer, que de

Tom.2.

aa

zir

a Lup. in
inſtru neg
li.2.c.4.p.
304. &
305. Med.
in inſt ſo.
112.col.2.

a Angles
in floribus.
4. q. de cam
bijs art. 4.
de cambio
per literas
dis. 1. con. 2
Lup. instr.
nego. li. 2.
c. 4. pagin.
307. col. 1.
b Naua. in
c. 23. n. 88.

zir perdonadme diez ducados que os deuo, y tomad estos dineros prestados por vn mes, y en los cambios no se ha de tener respecto al tiempo de la paga, para que por respecto del se de mas, o menos: porque si se tiene respecto a esto, ya el cambio sera vsurario: lo qual los confesores han de advertir con diligencia. Esta opinion tiene Angles, a y fray Luys Lopez cõtra Garcia, el qual en parte quiso escusar este contrato. Ni se presume en este caso que el banquero haze donacion del precio porque segun b Nauarro la donacion hecha en la venta, alquiler o arrendamiento, no se ha de presumir ser hecha con libre voluntad. Ni aquella regla que dize, que al que lo sabe, y consiente no se haze injuria ha lugar en nuestro caso, porque habla del que consiente con consentimiento libre y absoluto, y este banquero en nuestro caso consiente a mas no poder. Y assi si consintiere libre y absolutamente por la gran amistad que tiene con aquel que da el dinero, y en recompensa de otros seruiçios semejantes, que le ha hecho no puede este contrato ser condenado por vsurario.

3 El segundo genero de cambio por letras es, Quando vno pide en España cien ducados, para que el mercader se los de en Roma, y el mercader le da letra para Roma, con la qual se los dara luego: este cambio es licito, y

puede el mercader llevar algo por este cambio, no solamente si vale mas en Roma que aqui, sino tambien si yualmente valiesse, porque le da sus dineros seguros en Roma, y haze en esto officio como de recuero. Por lo qual assi como el recuero puede llevar vn tanto por lo que pasa de vna parte a otra, assi este mercader lo puede llevar.

4 Y notese, que licitamente se puede exercitar los cambios por letras de vn lugar a otro dentro del mismo reyno, llevando se algunas ganancias. Assi lo resuelue c Soto, Navarro, y Garcia. Porque las leyes que lo prohiben se fundan en vna presumpcion de vsura paliada, y assi se han de limitar que solamente se entienda, que prohiben los câbios de vn lugar a otro dentro del mismo reyno, en caso que el cambio primero da que reciba. O se ha de responder que las dichas leyes no estan recebidas, y assi los dichos cambios por letras de esta segunda especie, licitos son, pues no son contra el derecho natural y diuino, diga lo que quisiere Soto d contra el qual disputa Navarro. e Antes por este cambio se abre vn camino, por el qual los que estan necessitados pueden recebir algo a cambio socorriendo a su necesidad, con menos gastos de los que se hizieran socorriendo la de otra manera. Y hablando de los cambios por letras de la primera especie que

c Soto
de infla
art. 1. q.
de camb
Garcia
supra.

d Soto
supra q. 3.
art. 2.
e Navarro
ubi supra
nn. 38.

que ſe dan de vn lugar a otro dentro del miſmo reyno , ſin duda ſe pueden exercitar con algun intereſ y ganancia. Lo qual ſe prueua, porque el cambio de la primera eſpecie, que es más libre de los peligros, y fraudes, no ay porque ſe prohiba exercitar dentro de los lugares del miſmo reyno. Y hablando de la ſegunda eſpecie deſte cambio, claro es que no ſe ha de reprobear hazien doſe dentro de los miſmos lugares, pues eſte cambio es vn medio instrumento de traspasar el dinero de vn lugar a otro. Y muchas vezes acaſee que no ay menos peligro, y trabajo de ſe paſſar de vn lugar a otro dentro del miſmo reyno, que de ſe paſſar de vn lugar a otro fuera del reyno, como ſe echa de ver en el dinero que ſe paſſa de çaragoça a Barcelona, en el qual paſſage ay tanto peligro de ladrones, y ſalteadores.

5. Note ſe mas, que no es lícito el ſtatuto ſi ſe hizieſſe en la ciudad de Barcelona, con conſentimiento de çaragoça, y Valencia, que todos los cambios que ſe hazen en alguna deſtas ciudades, para las demas ſe han viſto ſer hechos con termino, que ſe paguen dentro de ſeys meſes los quales ſe han de contar del día de la preſentacion de las letras. Y prueuale eſto. Porque puede acaſcer que el que dio los dineros en çaragoça para por letras los recebir en Bar-

celona ſe aya de embarcar para Venecia, y aſi ſe le haria gran agrauio hazer le eſperar los dichos ſeys meſes. Y mas, que de ſte ſtatuto pueden tomar los mercaderes occaſion para cometer vſura, vendiendo las cosas mas caras attento que las han de pagar mas tarde de lo que es razon. Por eſtas razones, y otras tiene nueſtra concluſion Nauarro « en vn cōſejo.

6. Notele mas, que tomara cambio por letras de vna feria a otra, negocio es eſcrupuloſo, y nada ſeguro, aunque las ferias ſe han en diuerſos lugares. Aſi lo tienen b Mercado, y Garcia, porque en todas las ferias tiene la pecunia quaſi el miſmo valor, porque en todas ellas ay y qual querer por eſta via llevar algun intereſ parece que ay vna clara injuſticia, ſaluo ſi por otro título ſe puede llevar como es el título del lucro ceſſante y del daño emergente, porque eſto no lo prohibe Pio Quinto en ſu conſtitucion. Y el cambio exercitado de vna feria a otra haſiendolo ſe en el miſmo lugar es illicito, ſi por el ſe lleva alguna ganancia porque es cábio ſeco, en el qual ſolamente por la diſtancia del tiempo de la paga ſe lleva alguna ganancia, y como ſe dira abaxo es vſura. De aqui ſe infiere quã illicito es el abuſo que ay entre los mercaderes q̄tomã algun dinero a cambio en vna feria para otra

a Naua. li.
5. conſi. tit.
de vſuris
conſil. 15

b Mercado
dcccñijs. c.
7. Garcia.
2. p. de con
craft. c. 12.

feria que se ha de celebrar en el mismo lugar. Y así los grandes que toman dineros a cambio en Medina del Campo en vna feria para otra del mismo año, pagando algo por esto son graueamente engañados.

7 Notese mas, que prestar a los Reyes alguna grande quantidad de dinero para sus necesidades, dando a estos mercaderes alguna ganancia, no es licito aunque sean cōpellidos dar la dicha quantidad a vsura, pues dar a vsura es intrinsecamēte malo, por lo qual no se ha de hazer, aunque sea por fuerza y miedo. Ni por razon del lucro cessante pueden los dichos mercaderes llevar algo al Rey, constreñidos del que le presten, no teniendo aparejados estos dineros, que le dan para negociar con ellos, o para comprar reditos y cēsos, y heredades, que les pueden rentar conforme lo que reuelue a Soto. Y conforme esto se deue limitar lo que dize b Nauarro, el qual afirma que alomenos por razon del interese del lucro cessante, pueden llevar algo. Ni por razon del cambio pueden llevar la dicha ganancia, atento que no es licito haziendose de vn lugar, para el mismo lugar en vnas ferias para otras remotas, o immediatas, que se hazen en el mismo lugar. Porque los Reyes quando reciben los tales dineros nūca cōciben en su animo de pagarlos en otros lugares distintos, donde la pecunia vale mas o menos que en

el lugar dōde se da, aunque en sus letras otra cosa se finja. Y mas quando a los Reyes se dan estos dineros con esta condicion, que vltra de la suerte principal se den cinquenta, o quarenta por el millar cada año, no parece que puede pertenecer esta manera de cambio algun cambio justo empero para que esto se pueda hazer licitamente esten aduertidos los que dan estos dineros, que si no tienen proposito de negociar con ellos, o de comprar censos, o algunas heredades por su justo valor comprén de los Reyes algunos censos constituydos sobre los reditos publicos de los pueblos, o de las ciudades de los mismos Reyes justificando esta compra con el pacto de retrouendendo, como lo pide el derecho. Y a los que tienen sus dineros aparejados para con ellos negociar se les ha de aconsejar, principalmente quando los cōstrinē a prestarlos, que los presten haziendo pacto del interes verisimil del lucro cessante, y del daño emergente, guardandose las condiciones que en este caso son necessarias, de las quales trataremos en la materia de las ventas.

Capit. CV. Del cambio seco.

Que cosa sea cambio seco, y las falacias que ay en el. con. x. nu. 1.
Si puede vno, que presta dinero en oro tomar despues la misma moneda su bien

a Soto. lib.
 6. de iustit.
 q. 1. art. 3.
 b Naua. in
 sum. Lati-
 na. 17. nu.
 vlt.

biendo lo en ſu valor vna pragmat-
tica Real. con. 2. n. 2. & con. 3. n. 3.

Si puede vno tomar por el dinero que
ha de embiar a Valencia lo mas que
eſte dinero alla ha de valer concluſi.
4. n. 4.

Si es licito recibir mas por la diſtancia
del tiempo en que ſe haze la paga. con.
5. num. 5.

Si es juſta cauſa para que ſe aumente
el intereſ de los cambios, la abundā-
cia de los que piden aſnero a cambio.
Y ſi por la penuria del dinero que
procede de algun monopolio ſe pue-
de aumentar. con. 6. num. 6. & con.
7. nu. 7.

Si es licito al banquero llevar algo por
el trabajo que recibe comprando al
contado lo que vendio al fiado, al
pobre labrador. con. 8. nu. 8.

Si es licito dar diez cantaras de azeite
en tiempo que vale a ducado y medio
la cantara pidiendo deſpues quinze
en tiempo que valen tanto como las
diez con. 9. nu. 9.

LA primera concluſiō. El
cambio ſeco es aquel, q̃
es imaginario y ficticio,
porque realmente no es verda-
dero cambio, mas vn empreſtito
de dineros con alguna ganancia
reueſtido con nombre de cam-
bio. El qual acontece quando la
diſtancia del lugar que era neces-
ſaria para el verdadero cambio
ſe conuierte en ſola diſtancia de
tiempo recibiendo ſe dinero a
cambio en el miſmo lugar en el
qual ſe ha de dar, aunque no ſe
ha de dar en el miſmo tiempo.

Lo qual no es otra coſa ſino vn
empreſtito con ganancia por la
dilacion de la paga que es verda-
dera vſura. Y es de aduertir, que
algunas falacias ſuelen vſar los
mercaderes en eſte cambio ſeco,
para que no parezca vſurario, y
vna de las principales, es: Va-
vno a vn mercader, y pide le pre-
ſtados ciē ducados, y el dize que
ſi, pero que ſe los ha de cambiar
como paſſan en Leon de Francia,
o en otro Reyno, porque alli paſ-
ſan caros los dineros. Lo qual es
illicito y cambio ſeco: porque el
mercader no ha de recibir nada
en Leon ni tiene hazienda alla
ſino en Medina, y aſſi debaxo de
cambio de Leon, cambia para la
miſma Medina, y lleva lo de mas
como paſſa en Leon, y por el em-
preſtito lleva dineros, lo qual es
vſura clara. Y no trato aqui de las
de mas falacias que ſuelen vſar
porque los mercaderes que tie-
nen eſtos malos tratos las entien-
den mejor que los muy grandes
letrados, como ellos miſmos me
lo han ſignificado.

2 La ſegūda concluſiō. El q̃ pre-
ſta dinero en oro, el qual deſpues
por vna pragmatica real crece
en ſu valor, auiendo la de guar-
dar para el tiempo deſte augmen-
to, licita mente lo puede tomar
aunque valga mas, como tambié
aquel que preſta algun dinero
diziēdo expreſſa mente q̃ le han
de pagar en la miſma moneda de
oro en q̃ le da puede recibir la di-
cha moneda, o crezca en ſu valor

Tom. 2.

aa 3

o ſe

o se disminuya. Empero fuera de los casos la pecunia de oro que se presta creciendo en su valor por la dicha pragmatica, conforme el valor que tenia quando se presto se ha de boluer, y en este caso es verdadera la opinion que^a Soto tiene contra Bartolo.

*a Soto li. 6
de inst. q. 1.
ar. 1. & li.
7. q. 5. rr. 1.*

3 La tercera conclusion. En caso que el que presta el dinero despues de prestado luego se promulgue la pragmatica, y crezca el valor del, si el que lo recibio, prestado aun no lo ha gastado, antes lo gasta despues que ya aya crecido en el precio, no se deue el dicho dinero de restituyr al que le presto segun este valor acrecentado, diga lo que quisiere *b* Nauarro cō Bartolo. Porque parece que auiendo se la dicha pecunia prestado, ya el dominio della se traspasso en el que la recibio. Por lo qual aunque luego despues del emprestito la tenga este que la recibio por gastar, crezca en el precio, y conforme este precio crecido despues la gaste, no parece que esta obligado a restituyr la en este precio, pues el aumento del se adquirio al que la recibio prestada como su verdadero señor, como lo siente fray *c* Luys Lopez.

*b Nauarro.
de cābijs.
nu. 40.*

*a Lupus
bi sup. c. 3.
pag. 360.
col. 2.*

4 La quarta conclusion. Si el que presto el dicho dinero le tenia aparejado para embiar a parte donde valia mas, y a instancia de otro le permuta sacando los gastos que se auian de hazer

lleuandolo, puede comutandole recebir por el mas de aquello q vale en el lugar donde le da: como acaece en aquel que auiendo de lleuar la mercaderia del lugar donde vale menos al lugar donde puede valer mas, el qual por razon del lucro cessante puede lleuar algo mas de lo que en el vale. Lo qual no acaece no auiendo de lleuar las dichas mercaderias al lugar donde valen mas, permutandolas en el lugar donde valen menos por otras mercaderias que estan en el lugar donde tienen mayor valor.

5 La quinta conclusion. Cōsiderando la distancia del tiempo en quanto en ella pueda acaecer variedad de precios, porque vno corre en el principio, otro en el medio, y otro en el fin, no es illicito, que por este respecto el que da menos recibas mas, pues puede acaecer ser cosa licita, atento que lo que se dio tenia mas valor en el tiempo que se recibio por la variedad de los precios. Y assi acaece que vn marco de plata en Louayna algunas vezes vale mas, y otras menos, segun la penuria y abundancia de los compradores, y vendedores.

6 La sexta conclusion. La abundancia de los que piden dinero a cambio que nace de que los banqueros dilatan mas la paga dellos, diziendo que se paguen para otra feria, no es justa causa para que se aumente el interes

se

se de los dichos cambios, pues la abundancia de los que los piden tiene su origen desta distancia de tiempo que se concede, la qual rayz y origen es usura condenada la qual procuro desterrar Pio Quinto en su extrauagante. Esta conclusion tiene a Soto y Nauarro contra Cayetano, y Medina. Los quales con su opinion abren vn portillo a los mercaderes de mala conciencia para hazer innumerables vsuras palias.

7 La septima conclusion. Quando la penuria del dinero procede de algun monipodio hecho entre los banqueros, los quales tacita, o expressamente para aumentar los precios de los cambios a su gusto cogieron toda la moneda para si, no pueden los dichos banqueros llevar el precio del cambio augmentado por esta causa, como lo dizen b Nauarro, y Angles. Verdades que en esta ocasion, y tiempo los otros mercaderes agenos desta culpa, y monipodio pueden con buena conciencia dar a cambio augmentando el precio conforme la carestia causada del monipodio, como lo dize c Nauarro. Lo qual se ha de entender conforme lo que dizen d Medina y fray Luys Lopez, salvo si tuuieron noticia desta maldad, porque teniendo noticia della no podran llevar el dicho precio acrecentado, el quales vio lento y injusto.

8 La octaua conclusion. Perniciosissimo cambio es quando ve de vn labrador a vn mercader cierta cantidad de hazienda por cien ducados, el qual mercader le da vna cedula para que se los pague el banquero, y despues el banquero dize le, hermano si que teys letras yo os las dare para tal mercader, pero si quereys que os lo pague de contado auays me de dar ocho por ciento por mitra bajo, porque el labrador vendio su hazienda por cien ducados, y no le dan mas de nouenta y dos. Nies buena la razon que da el banquero que lo lleua por su trabajo, porque esso no lo ha de pagar el labrador, sino aquel, cuyo es el dinero, y cuyos dineros tiene en su poder. Quantimas que antes el banquero no lleua nada al mercader, pues le haze mucha merced y honra en darle sus dineros para que mientras no los ha menester, trate y negocie con ellos el banquero, y le haga rico. Así lo dize e Medina.

9 La nona conclusion. Gran pleyto ay entre los Doctores si es este contrato licito, conuiene a saber dando vno diez cantaras de azeyte entiempo que vale a ducado y medio la cantara, pidiendo despues quinze en tiempo que valen tanto como las diez que dio. f Soto, Nauarro, y Mercader tienen, que o crezca el precio, o se disminuya, se ha de boluer la misma cantidad que se dio teniendo la misma bondad.

a Sot li. 6.
de inst. q. 12
art. 5. ad. 2
e q. 13. a.
2. Nau. vbi
sup. nu. 59.

b Naua. de
cambijs. n.
59. Angles
in floribus
4. q. de cam
bijs. art. 4.
dabio. 4.
diff. 1. nu. 3
e Nau. vbi
sup.
d Medina in
instru. tio.
ne. li. 1. §.
25. Lupus
in instr. ne
go. li. 2. ca.
13. p. 364.

e Medina in
stru. fol.
131.

f Soto lib.
6. de insti.
q. 1. art. 2
Nau. c. 17.
nume. 142.
Merca. tra.
sta. 3. de cõ
tro. 4. ver
si. en lo que

a Cou. li. 2.
vari. c. 3.
n. 6. ad fin.
Naua. vbi
sup. n. 224.
Scatus in
4. d. 15. q. 2.
b Nau. li. 3.
de iust. c. 2.
à nu. 150.
cum seq.

Empero a Couarruuias, y el mismo Nauarro contrario a si mismo Scoto, y otros que refiere y sigue b Nauarra tienen la contraria opinion. Yo usando de la verdad deuida a este tratado, digo lo primero, que si auia duda si subiria el precio o se disminuylria adelante no se ha de mirar el dicho precio sino la substancia de la cosa, y esta se ha de restituyr, o valga mas, o menos, porque si valiera mas, claro es que auia de ganar el que la presto por tanto ya que vale menos tenga paciencia. Verdad es, que si auia de guardar este azeite para adelante puede licitamente pedir lo que perdio no le guardando. Lo segundo digo que el que recibio prestado ha de quedar libre para dar lo que se le presto quando le pa reciere, porque obligarle a que de este azeite quando vale mas, injusticia es grande que se le haze. En lo que hasta aqui esta dicho concuerdan todos los Doctores. Lo tercero digo, que si el que presta este azeite no le auia de guardar auiendo probable esperança que adelante ha de valer menos, puede hazer pacto que se le de tanto azeite adelante, quanto basta para ser pagado del azeite que presto, conforme el precio que entonces valia. Y en este caso al que recibe diez cántaras de azeite en tiempo que valia a ducado y medio, se le pueden pedir quinze pagando se en tiempo que no vale mas que a ducado, porque queriendo otra

cosa hazer se ha injuria a este que presta, porque si las quisiere vender hallara por cada vna dellas ducado y medio, pues corriá por este precio. Y si prestara este dinero sacado dellas a alguno, este que le recibio obligado estaua a pagar le la misma quántidad del dinero. Pues porque razon no estara obligada la persona que recibio diez cantaras de azeite que se auian de véder por ciéto y cin cuéta ducados a restituyr quinze en tiépo que no valé mas que los ciéto y cinquéta ducados, auiedo lo assi concertado el que hizo el emprestito, y el que lo tomo. Ni obsta el argumento de la córraria opinio la qual dize que si este pacto se hizo, parece que vno precio y por el cósiguiéte que se hizo véta, y no córracto de mutuo: por que a este argumento respondo, que no collige nada, porque solamente se dize auer venta quando vna cosa se da por dinero, mas en nuestro caso no se venden las dichas diez cantaras de azeite, sino solamente se commurá estas diez cantaras por otras cantaras diez, o doze, o quinze que valgan tanto como ellas. Y para que los con fessores puedan discernir muchos casos pertenecientes a la usura noten vna regla de la qual nunca se han de olvidar la qual trae e Syluestro. El qual dize que en los cambios todas las vezes que segun el arbitrio de los buenos, y peritos en el arte de cambiar la parte que recibe el cambio no

e Syluest.
usura. 4. q.
9. §. 2.

no recibe mayor grauamen que el que le da, ni por el contrario el que le da recibe mayor grauamé que el que le recibe, y la distancia del tiempo no es causa de alguna ganancia, ni se fiagen cambios secos, no se puede dezir el tal cambio illicito, pues en el no se halla injusticia haziendose con buena intencion.

Cap. CV. De la vfsura cometida en el contraçto de los asseguramientos.

Que cosa sea contraçto de asseguramiento, ya que contraçto se reduzga. numero. 1. & nu. 2.

Si es licito el contraçto del asseguramiento por razon del peligro. que toma a su cuenta el assegurado. con. 1. num. 3.

Si el que presta alguna cosa que tiene necesidad de ser assegurada la puede assegurar. con. 2. num. 4.

Si es vfsura prestar algun dinero, obligando al que le pide prestado que tome al que lo presta por assegurado. con. 3. num. 5. & con. 4. num. 6.

Si el pobre que assegura vna naue puede recibir el precio desie asseguramiento. con. 5. num. 7.

Si el que assegura vna naue que ha de venir a cierto puerto, es obligado al perdimiento della lleuado a otro puerto mas peligroso. con. 6. num. 8.

Si esta obligado el que assegura vna naue diciendo que lleva mil ducados de mercaderia no los lleuado, y pereciendo en la mar. con. 7. nu. 9.

Si pecca el que haze algun trato vfsurario de asseguramiento, o de venta pensando ser el dicho contraçto justo. con. 8. num. 10.

PAra explicacion de lo que se ha de dezir en este capitulo, es de notar, que el contraçto de los asseguramientos, es vn contraçto de promessa, en el qual el que assegura promete q la cosa subjecta a peligro sera segura tomando a su cuenta todo el peligro della, por cierto precio que le da el señor de la hazienda, el qual precio estando tassado conforme la ley, no tienen licencia los hombres para le arbitrar. Y de sta diffinicion se sigue, que si el que assegura sabe que la hazienda por el assegurado esta fuera de peligro, no puede llevar el dicho precio, pues no toma a su cuenta algun peligro, y por el contrario si el señor de la hazienda sabe que ya esta perdida, o entiende que ya no ay esperança de la auer, no puede llevar el precio que se le da.

2. Deuese tambien notar, que aunque ay variedad entre los Doctores, si este contraçto se reduce mas a alquiler, o a algun contraçto innominato, como es este contraçto, y oos doy esto para que deys esto, como consta de lo que trae a Córado, y Syluest. empero la mas verdadera opinion es que se reduce al contraçto de fiança, porque en este contraçto el señor de la cosa assegurada, es comparado al acreedor, y la cosa asegura

a Contr. dus de cōtraçti. bus. qu. 71 Sylue. ver bo negotiū que p. 5.

da es comparada al deudor, porque queda ella obligada a boluer seguramente al acredor, y el asegurador haze officio de fiador, como claramente puede ver el que conoce el termino de estos contractos. Suppuesto esto resoluamos esta materia por sus conclusiones.

3 La primera conclusion. El contracto de los aseguramiētos, por razon del peligro que toma a su cuenta el asegurador, es licito no auiedo en el algun fraude o fingimiento. Y entonces no le aura quando se recibiere algo por solo el aseguramiento, no le teniendo respecto a alguna quantidad que se presto. Y entonces se presume fraude quando se recibe mas precio del que se suele dar por semejante aseguramiento, y quando impiden al asegurador que pueda contraer con otro. Lo susodicho se collige de lo que largamente traen ^a Couarruias, y Nauarro. Lo qual se confirma pues es cosa llana, que el fiador al qual se compara el asegurador, puede pedir precio por el peligro, a que se pone fiando, como lo dize el mismo ^b Couarruias.

4 La segunda conclusion. Hablando en el fuero interior, el que presta alguna cosa que tiene necesidad de ser asegurada, la qual busca el que la recibe prestada, no comete vsura asegurandola con alguna ganancia. Esta conclusion es de Nauar-

ro, al qual sigue Fray Luys Lopez contra otros. Lo qual se prueua, porque no es de peor condicion el que presta para asegurar su cosa, que otro tercero, si en realidad de verdad auia de pedir este aseguramiento a otro tercero porque tenia necesidad del. Esto se entiende, no obligando el q̄ da prestado al que le recibe a que le tome por asegurador, porque obligando le se comete vsura como se dira en la siguiente conclusion.

5 La tercera conclusion. No de xa de ser vsura prestar algun dinero obligando al que le pide prestado que tome al que lo presta por asegurador del dicho dinero, porque esto es añadir al que le recibe prestado vna obligacion de valor, como lo dizen ^d todos. Verdad es, que si el que recibe el dicho dinero prestado auia de pedir a otro q̄ se le asegurasse, porque le importaua, en este caso, aunque peca el que se lo presta obligando al que le recibe que le ha de tomar por asegurador del, ya que auia de pedir esto a otro, pues añade al empréstito vna obligacion de valor, empero no tengo por peccado si pidiere el precio del dicho aseguramiento, atento que le auia de pagar a otro. Lo qual se prueua de vna doctrina de Caictano, e el qual dize, que aunque el que presta algo con obligacion que el que recibe prestado venga a su molino a moler su trigo pecca, empe-

ro

Cou. li. 3.
var. cap. 1
Naua. c. 17
num. 288.

b cou. vbi
sapra

e Naua
c. 17. n.
Lup. in
stru. neg.
li. 2. ca.
p. 355. co.
2. cum
queni

d Omen
in c. na
gant. de
vsur.

e Caict
sam. 10
vsura

ro no obstante este peccado, licitamente puede pedir el precio de la dicha molienda. Mas deuese notar, que por se auer obligado a yr a su molino a moler, obligacion tiene de le hazer alguna satisfacion el que le presto la dicha cosa, por quanto el emprestio es contraçto gratuyto, y esta obligacion tiene precio y valor, la qual vsuraria y illicitamente adquirio. Y lo mismo se ha de dezir en el caso de nuestra conclusion, conuiene a saber, que el que presto el dicho dinero esta obligado a hazer alguna satisfacion al que le recibio prestado, pues este se obliga a hazer con el el contraçto del aseguramiento, el qual pacto estimable es, y de valor. Assi dicen que lo tuuo a Victoria leyendo publicamete en Salamanca la materia de las vsuras.

6 La quarta conclusion. Si el que recibe prestado el dicho dinero no auia de buscar otro tercero que le asegurasse, atento que no tenia dello necesidad no puede el que le presta asegurando le recebir el precio de su aseguramiento, atento que el q recibio el dicho dinero prestado no tenia necesidad de le asegurar, y si pidio que le asegurasse fue a mas no poder. Y de aqui se infiere q si este dinero asegurado se pierde no puede el que le recibio pedir al que le dio prestado, y le asseguro que le pague la perdida del, conforme lo concertado en

el contraçto del aseguramiento, pues este contraçto fue hecho contra su voluntad, y por el confiuierte fue nullo, como lo aduier te fray b Luys Lopez.

7 La quinta conclusion. El pobre que asegura alguna naue, no puede recebir el precio deste aseguramiento antes si le lleva esta obligado a restituyle, assilo tiene c Soto, y dicen auer sido opinion del padre Victoria y del padre fray Iuan de la Peña. Lo qual se prueua porque este siendo pobre a ningun peligro se pone, pues perdiendo se la naue, no tiene con que pagar el aseguramiento, y mas que en realidad de verdad no hizo aseguramiento alguno, pues no tenia caudal para ello, y el contraçto no ha de coxear. Y assi vemos que el que juega con otro no pudiendo perder, no puede tampoco ganar. Verdad es que por razon del delicto que cometio asegurando puede ser preso, y esta obligado viniendo a tener hazienda a restituyr el interes del dicho aseguramiento, y esto no por razon del contraçto, porque fue ninguno, sino por razon del dolo y fraude que cometio. Y con esto se responde a los que tienē la parte contraria. Delo dicho se infiere, que si algun asegurador tiene solamente quinientos ducados de hazienda, y asegura mil que vienen en vna naue, o en diuersas por la mar, dando le por este aseguramiento cien

duca-

b Lup. li. 2
instru. ne
go. c. 16. pa
gi. 369. col.
1.

c Soto li. 6
de ius. q. 7.
art. vnic.

ducados, no puede llevar mas que los cincuenta, pues en realidad de verdad, no aseguro mas que quinientos ducados, atento que no tenia mas hazienda que para ellos.

8 La sexta conclusion. El que asegura vna naue que ha de venir a vn puerto por cierto precio que le dan, si despues andando la naue en la mar la lleva su señor a otro puerto mas peligroso, donde la naue perece, no ay obligacion de satisfazer esta perdida y si el Señor de la naue pide el aseguramiento diziendo que viene cargada de mercaderia, por lo qual se asegura, no esta obligado el que la asegura pagar su perdida si la dicha naue no viene cargada, atento que no la asegura, si supiera que venia desta manera, presumiendo que el Capitán della no la guardaria con tanta diligencia como la guardara viniendo cargada. De donde se colige que si sabia que venia vazia, obligacion tiene de pagar su perdida, pues no obstante el dicho peligro la aseguro, como lo dize ^a Soto.

9 La septima conclusion. Si el mercader dize a vno, asegúrame mil ducados que traygo en tal naue, y por este aseguramiento, os doy cincuenta, no trayendo los dichos mil ducados en la dicha naue si perece, no tiene obligacion el que aseguro los mil ducados a pagarlos pues en realidad de verdad no venian

en la dicha naue, y el que recibio los cincuenta ducados no tiene obligacion de los restituir, pues con buena fe hizo su aseguramiento, y por la hazer dexo de asegurar otra hazienda en el qual aseguramiento ganara lo mismo. Lo qual se prueua, porque vno que juega con otro, que juega con cartas falsas puede llevar lo que le gana, atento que juega con buena fe, aunque el que juega con el no le puede llevar nada ganando, pues se haze en el juego con las dichas cartas el dicho engaño.

10 La octaua conclusion. A quel que con buena fe haze algun contrato de aseguramiento, o de venta pensando ser justo, aunque en realidad de verdad es vſurario, no pecca si el dicho contrato en la prouincia donde se haze se acostumbra, y passa sin castigo. Porque aunque la ignorancia del derecho hablando regularmente no escusa, empero la ignorancia probable escusa.

Y mas que muchos contratos ay, los quales aunque en realidad de verdad sean vſurarios, son tenidos por licitos de hombres muy doctos, como por el contrario muchos que son licitos son tenidos por illicitos de hombres doctísimos. Y así vemos, que el contrato de los censos redimibles no se guardando en el todas las condiciones q pone la

extra

a Soto vbi
supra.

Nauar. c.
17. m. 300.

Panorm.
Alex. &
Imolin. c.

capellanus
de ferijs.

Anton.
m. 1. p.

lin. 3. r. 10.

5. n. col. 2.

1. 6. dist.

cap. que sit
longa con-

suetudine.

et in c. de
nigra. 4. d.

et in li. 5.
c. tit. de

vsuris con
fil. 20. fol.

extrauagante de Pio Quinto, eran tenidos por justos, de gra ues Theologos, los quales a Nauarro condena por vsurarios. Y mas que la autoridad de vn varon docto y piadoso, escusa del peccado de la transgression de la ley, como lo notan ^b Panormitano, Alexandro, y Imola, y lo trae Sancto Antonino. Y mas la costumbre, cierto es que tiene tanta y mayor authoridad que la que tiene vn varon y aun dos doctos y piadosos, como se collige del ^c derecho, y la costumbre escusa de la pena, como lo dicen dos ^d Glossas singulares. Por esta y otras razones tiene esta parte ^e Nauarro en vn consejo respondiendo a lo que los contrarios pueden traer contra ella. Y no solamente los que hazen el dicho contracto con la dicha ignorancia no peccan, mas aun no estan obligados a restituyr todo lo que ganaron por virtud del, o alomenos pueden retener tanta parte quanta verisimilmente por algunos contratos licitos, podian en el interim adquirir.

Capit. cvj. De la vfsura quanto ala obligacion de restituyr.

Si los vsurarios manifestos estã obligados a restituyr lo que se gana por vfsura o se consume con el uso, o no con. 1. nu. 1. & con. 2. nu. 2.

Si los herederos del vsurario tienẽ obligacion de restituyr todas las deudas del. con. 3. nu. 3.

Si puede el vsurario hazer cession de sus bienes para que quede libre de la pena conclusio. 4. nu. 4. & conclu. 5. num. 5.

Si esta obligado el que por via de vsura alcanza algun beneficio temporal del Rey a resignarle. conclusio. 6. numero. 6.

Si estan obligados a restituyr, los que cooperan con los vsurarios. conclu. 7. num. 7.

Si la muger y hijos de los vsurarios pueden viuir de los bienes adquiridos por vfsura. conclusio. 8. numero. 8.

Si esta obligado a restituyr la dote el yerno que la recibio del suegro vsurario. con. 9. num. 9.

Si los criados, y los que sirven a los vsurarios pueden recebir sus salarios. conclusio. 10. num. 10. & conc. 11. num. 11.

Si el vsurario mental esta obligado a alguna restitution. conclusio. 12. num. 12.

Si del vsurario se puede comprar. conc. 13. num. 13.

Si los vsurarios estan obligado antes de la sentençia del juez hazer la restitution. con. 14. n. 14.

LA primera conclusio. Todos los vsurarios manifestos estan obligados a restituyr, lo que han ganado por vsuras, o sean Iudios, o sean Gentiles o Christianos, y esto por la ley Diuina y natural, como lo dicen

Couar.

*Conar. in
regul. pec
Nau. c. 17.
num. 18.
D. Thoma.
2. 2. qu. 62.
art. 1. Soto
lib. 4. de in-
fi. q. 6. art.
1. Palacios
in praxi-
Theologi.
lib. 4. c. 9.*

*b Lupus in
instru. cõf.
2. p. c. 16.*

Couarruuias^a y Nauarro, san-
cto Thomas, Soto, y Palacios,
con los Doctores comunmente.
La misma obligacion tienen los
corredores que andan haziendo
este contracto en nombre de los
contrahentes, porque obliga-
cion tienen de restituyr la ganan-
cia, que por los hazer lleuan. Em-
pero si el corredor induzido del
que tiene necesidad de dineros
pide al vsurario que se los preste
y por se los pedir se los presta, no
tiene obligacion este corredor
de pagar las vsuras que deste di-
nero se lleuan, porque si este con-
tracto se hizo, fue porque lo pi-
dio el que tenia necesidad de los
dineros, que de otra manera no
se hiziera. Assi lo tiene fray *b* Lu-
ys Lopez, contra Angles. El
qual dize absolutamente que este
corredor esta obligado a pa-
gar las dichas vsuras. Cuya opi-
nion recibiria yo en caso que el
corredor pidiesse al vsurario que
prestasse los dineros por vsura,
como abaxo se dira. De aqui se
infiere que ni el notario esta obli-
gado a pagarlas en el fuero de la
conciencia, si hizo instrumento
del contracto vsurario solamen-
te por se lo pedir aquel que reci-
bio los dineros prestados a vsura
porque a este que lo sabe, y con-
siente no le hazen alguna injuria
el corredor, y el notario. El
que se la haze es el que le dio el
dicho dinero prestado, y assi es-
ta obligado a la dicha restitucion
pues este ni de la pecunia, ni de

otra qualquiera cosa adquirida
por via de vsura, adquiere domi-
nio, como esta diffinido en dere-
cho, y lo traen Soto, y Medi-
na. Y esta opinion tiene sancto
Thomas, y Caietano, Castro
Couarruuias y Mercado, y Ara-
gon. La qual opinion es verda-
dera, no solamente en las cosas
que se consumen con el vso, mas
aun en las cosas que no se consu-
men con el. Verdad es, que entre
ellas ay dos diferencias grandes.
La primera es que las cosas que
se consumen con el vso como es
el dinero, no se han de restituyr
con sus frutos: porque estos fruc-
tos no responden al dinero, el
qual no tiene fruto, sino a la in-
dustria del vsurario que con el ne-
gocio. Por lo qual, assi como los
fructos del campo comprado con
el diuero ageno no se han de res-
tituyr, porque basta restituyr el
dinero, assi los frutos de la di-
cha pecunia no se han de resti-
tuyr, mas basta que se restituya
el, como dize sancto^c Thomas,
Scoto y otros que alega y sigue
Nauarro, y Pedro de Nauarra.
Empero las cosas que no se con-
sumen con el vso deuen ser resti-
tuydas con sus frutos. La segun-
da diferencia es, que la pecunia
o las cosas que se consumen con
el vso, entonces solamente se
han de restituyr las mismas, quan-
do se hallan en poder del vsura-
rio por gastar, empero si ya está
gastadas solamente queda con
vna obligacion personal de pagar

otro

otro tanto en ſu lugar. Mas recebiendo el vſurario las coſas que no ſe conſumen con el vſo ſiempre las dichas coſas quedan obligadas con vna obligacion real, y aſi no puede el vſurario traſpaſſar en otro el ſeñorio dellas. Y de aqui ſe infiere que las coſas adquiridas por vſura, o ſe conſumē con el vſo, o no ſe deū reſtituyr, no a los pobres ni a la ygleſia, ſino a ſu verdadero ſeñor, pues injuſtamente ſon adquiridas, como las coſas hurtadas. Lo tercero ſe infiere que no ſolamente los frutos de aquellas coſas que no ſe conſumen con el vſo quitando el valor del trabajo, y de los gaſtos que en ſu cogida ſe hizieron eſta el vſurario obligado a reſtituyr, mas aun eſta obligado a reſtituyr el intereſ, que padecieron los que le pagaron la vſura, pues a todo eſto eſtan obligados los ladrones injuſtos poſſeedores. Yaſi lo tienen Sancto a Thomas Covarruuias, Nauarro, y Palacios. Lo vltimo infero que todo lo que ſe ha dicho es verdadero aunque el que paga las vſuras tenga animo de tranſſerir el dominio, por que en realidad de verdad eſta voluntad es coacta y violenta, y aſi no es baſtante para la tranſlacion del dicho dominio. Por lo qual qualquiera donacion q̄ hiziere de los dichos bienes no ſolamente el, mas el que a ſabiendas o dudado lo recibe, pecca y eſta obligado a reſtituyrlo, como tam-

bié lo eſta aquel que recibe algo de vn ladron. Aſi lo tienē Sylueſtro, Armila, y Nauarro, y todos. Empero para que eſto ſe entiēda mejor ſe ſigue otra cōcluſiō. 2 La ſegunda concluſion. Las otras coſas que el vſurario adquiere con legitimo titulo, aunque eſtan ſubjectas a reſtitucion, no es eſto por via de obligacion real ſino perſonal. Y ay gran differēcia entre eſtas dos obligaciones, porque la obligacion perſonal no ſe traſpaſſa con las coſas ſino es en aquellos que ſucceden en lugar del poſſeedor como ſon los herederos, empero la obligacion real ſiempre acompaña la miſma coſa donde quiera que vaya. Y de aqui ſe infiere que todos los bienes de los vſurarios ſō ſubjectos a reſtitucion, alomenos con vna obligacion perſonal, y por razon de la perſona obligada ſe deriua la miſma obligaciō en todas ſus poſſeſſiones. De donde ſe infiere que las coſas adquiridas por vſura no pueden ſer vendidas, ni permutadas ni enagenadas por via de venta o donacion ſin conſentimiento verdadero, o razonablemente preſumpto de aquel que las dio al vſurario, pues aun es ſeñor dellas. Dixe ſin conſentimiento verdadero, o razonablemente preſumpto, porque en dos caſos puede el vſurario vſar deſſas coſas no eſperando el actual conſentimiento del acreedor. El primero es en ſu extrema neceſſidad, o de

b Sylueſt.
vſura 7.
Armil. n.
40. Nauar.
vbi ſupra.
num. 275.

otros

otros, no auiedo quien la pueda y quiera ſo correr, ſi no es el miſmo vſurario, en el qual caſo el acreedor es viſto conſentir, o alomenos deue conſentir. El ſegundo caſo es, quando el vſurario tiene con que pagar, porque en eſte caſo muy bien puede dar por via de permuta, o de donacion las coſas adquiridas por via de vſura, ſi ſon del numero de aquellas que ſe conſumen con el vſo. Lo qual no ſe admite en las coſas que no ſe conſumen con el vſo porque eſtas, ni las puede commutar ni donar ſin conſentimiento de ſus acreedores, y ſi de vender las dichas coſas ſe haze impotente para reſtituyr por entero lo que deue, ni vnas, ni otras puede ſin neceſſidad vender, ni donar, como lo adierte Aragon con la comun y conforme eſto ſe ha de entender lo que tratan *a Nauarra*, Fano, Soto, y palacios, y Fray Luys Lopez. Y vendiéndolas eſtan ſubjetas a reſtitucion, y ſe pueden vender para que ſepaguen las dichas vſuras, como ſe dize en *b* derecho deſta manera entendido por Antonio Auguſtino.

3 La tercera concluſion. Aun que los herederos del vſurario tienen obligacion de reſtituyr todas las deudas del, aunque ſean deudas por via de vſura pues ſuceden en lugar del difuncto, y aſi ſucceden en ſus obligaciones, eſto ſe ha de entender dexando el difuncto para eſto bienes.

Porque ſi no dexa tantos bienes quantas ſon las deudas no eſtan obligados en fuero de la conciencia a pagar a los deudores mas que aquello que acceptaron, ni eſtan obligados cada vno de los herederos a pagar todas las deudas del vſurario, ſino ſolamente eſta cada vno obligado a pagar la porcion que le cabe conforme la herencia que heredo, pues la obligacion de reſtituyr le traſpaſſa a los herederos por razon de la herencia, y aſi diuidida eſta ſe diuide tambien la obligacion: como lo dize *d Sylueſtro*, y *Cayerano*, *Couarruias*, *Soto*, y *Nauarra*. Y los que recibieron por via de legado, o donacion, o otro contracto gratuito, alguna coſa del vſurario, obligacion tienen de lo reſtituyr, ſi la herencia que cupo a los herederos no es baſtante para la dicha reſtitucion.

4 La quarta concluſion. El vſurario no puede hazer ceſſiõ de ſus bienes para que quede libre de la pena, porque la ceſſion de los bienes ſolamente ha lugar en las deudas ciuiles, mas no en lo que ſe deue por reſpecto de algũ crimen. Porque hablando deſta deuda ſe dize comunmente, el que no tiene bienes con que pagar, pague con el cuerpo: como con la comun lo reſueluen *f Couarruias*, *Julio Claro*, y *Menochio*. Y aſi el vſurario aunque haga ceſſion de ſus bienes, no queda libre por ella de la pena pecuniaria

a Nauarra.
17.n.269.
Fano de
pignori.4
memb.n.
255.Soto
li.6.de in
ſtiq.1.ar.
4.Palacio.
4.e.9.fol.
343.Lup.
in inſt.cõ.
2.p.c.80.
b.c.cũ ta
men de
vſuris.
e Auguſt.
in integ.
colect. &
in ſcholis
ab eodem.

d Sylueſtro.
ver. vſu.
6. quod.
ie. in q.
liber. d.
ſurq. 5.
na. li.
var. ca.
Soto. li.
de inſt.
ar. 4. v.
9. Nau.
3. de n.
c. 2. n. 4.
e Trad.
muo. in
li. 1. de
bono. c.
in r. ſu.
tibus
dolo c.
tum. ca.
fcon. li.
var. c. 1.
8. In
claro.
pran. q.
Nemo.
arbitr.
ca. 1. v.

a Nauarra.
reg. pec.
in prin.
p. nu.
Palacio.
xi. Theo.
lib. 4. c. 2.
Lupus
ſuſ. co.
2. p. ca.
b. li. c.
bonis c.
reſpoſ.
c. ſi.
de uſ.
bus.

niaria que ſe pone al dicho delicto, antes por razon della noteniendo bienes con que pagar, bien es que pague en el cuerpo. Empero atento que la reſtitucion de las vſuras, es deuda civil, y no criminal haziendo el vſurero ceſſion de ſus bienes, aprouecharle ha la dicha ceſſion y aſſi quedara libre de la hazer al ſeñor, o a quie ſe deue. Esta opinion es mas comun, la qual ſiguen a Couarruuias, y Palacios, y fray Luys Lopez.

5 La quinta conſuſion. El vſurario que haze ceſſion de ſus bienes, eſta obligado a manifeſtar todo lo que tiene, ſacando aquello de que tiene neceſſidad para ſus alimentos, y viniendo despues a tener hazienda, obligacion tiene de reſtituyr todo lo que pudiere, porque la ceſſion de los bienes no es paga, ſino vna excepcion que pone para ſer libre, como ſe dize en b derecho. Lo qual ſe entiende, reſpecto de los bienes que ha de reſtituyr, mas no reſpecto de la pena pecuniaria que ſe deue al fiſco, o accuſador por reſpecto de ſu delicto: la qual aunque deſpues venga a eſtar rico no eſta obligado a pagar, atento que ya fue caſtigado en la carcel. Dize todo lo que pudiere, porque ſino pudiere reſtituyr todo, obligacion tiene de reſtituyr lo que puede, ſacado los alimentos para ſi. Porque como dize a Iuſtiniano, coſa inhu-

mana es, que queramos que vno experimente la pobreza otra vez, auiendo la experimentado ya vna vez. Aſſi lo reſuelue d Couarruuias, Nauarro, y Baega. Lo qual en el fuero exterior eſta recibido por todos. Y lo miſmo entiendo yo que ſe ha de dezir en el fuero interior. Conuiene a ſaber, que de tal manera eſta obligado a reſtituyr por entero, que le ſea licito retener alguna coſa para alimentos. Como lo reſueluen a Soto, y Cordoua, y fray Luys Lopez. Lo qual ſe ha de entender, ſaluo ſi aquel a quie ſe ha de hazer reſtitucion eſtuyere en la miſma neceſſidad, porque en eſte caſo niaguna coſa puede retener, pues todo lo que tiene es ageno.

6 La ſexta conſuſion. Aquel que por via de vſura alcança del rey algun officio temporal, no eſta obligado a reſignarle, ſolamente eſta obligado a reſtituyr alguna coſa por el grauamen de la obligacion, a la qual quedo el Rey obligado recibiendo alguna coſa deſte vſurario preſtada vltra de la obligacion con que quedo de reſtituyr eſta ſuerte principal que recibio. Lo qual ſe prouea, porque el vſurario ſolamente eſta obligado a reſtituyr aquello que recibio fuera de la ſuerte principal, por lo qual en nueſtro caſo atento que eſte que preſta al Rey vltra de la ſuerte que preſta pide la dicha obligacion, y la recibe eſta ſola

Tom.2. b b ſegun

d Couar. l.
2. varia. c.
1. nu. 6. Na
uar. c. 17. n.
58. & 86.
Baega de
inope debi
tore. ca. 6.
& 8.
e Soto lib.
4. de iuſt. q.
7. art. 1. &
4. Cord. lib
1. qq. q. 68.
Lup. in in
ſtruc. conſ.
cien. 2. p. c.
114.

segun su valor, segun el arbitrio
del bueno, y prudente varon ta-
lado se dene restituyr. Empero si
el officio fuere espiritual, o an-
nexo a alguna cosa espiritual, co-
mo es el beneficio, obligacion
tiene de resignarle, porq̃ la Igle-
sia señora de los beneficios, no
quiere que el simoniaco tenga
derecho en ellos, lo qual no es
affen en los vsurarios conforme lo
dicho.

7. La septima conclusion: Los que cooperan con los usurarios siendo causa que se haga daño a los que reciben a usura, estan obligados a restituyr las usuras que por su causa se han llevado, pues son ayudadores en este hurto. Y la misma obligacion tienen los factores, y ministros de los usurarios, saluo si los escusa alguna ignorancia, lo que pocas vezes en ellos acaete. Y la misma obligacion tienen los corredores, como lo dize a Navarro. Lo qual se ha de restringir solamente en aquellos que rogaron que se diessse a usura: mas no en aquellos que simple mente rogaron que se diessse prestada. Porque quando quiera que se pide alguna cosa con buena intencion, la qual justamente se puede hazer, aunque el que pide sepa que el otro a quien la pide lo ha de hazer mal no comete algun peccado: y assi licitamente la puede pedir. Lo de mas que ay cerca de los corredores ya

queda dicho arriba. Y los ministros de los vsurarios que trahen sus dineros, y los guardan y aquellos que escriuen lo que se da y recibe, no estan obligados a alguna restitucion pues verdadera y realmente no lo es la causa formalmente desta injusta accpcion, Afiso tienen despues de Syluestro Aragon, y b Soto, contra Gayetano, y Navarro. Y nuestra sentencia se ha de entender con tanto que estos ministros con palabras importunas, y amenazas no hagan pagar las dichas vsuras, como lo dize Pedro de Navarra. Y de aqui infero que el notario que haze el instrumento vsurario aunque peque mortalmente haziendolo, pues lo prohiben las leyes, empero no esta obligado a la restitucion, si el instrumento dize todo lo que passa entre los contrahentes en realidad de verdad, porque en este caso no es causa coooperante de la vsura, sino solamente haze vn instrumento de la verdad que se haze conocer, segun la qual el juez ha de juzgar. Mas lo contrario se ha de dezir quando el instrumento disfraque el contrato vsurario poniendo palabras, y ordenando como no parezca serlo, haziendo esto en fauor del que da a vsura. Porque si lo haze en fauor del que recibe a vsura aunque pecca, no esta obligado a restituir, como lo dize

a Nau. vbi
jur. n. 267.

b. 202. 16.
 de iust. q.
 ar. 4. Ar.
 ubi sup. ca.
 ies. in ju.
 O. 2. 2. q.
 62. ar. 7.
 Nana. v.
 sup. n. 267.
 e. nan. h.
 de res. ad.
 n. 22.

ANNA
Superior

b. Syl
v. sur.
10th m

dize a Navarro, y queda arriba

dicho.

8. La octaua conclusion. La muger y los hijos de los vsurarios pueden viuir de los bienes adquiridos por vsura, que dandole al vsurario con que pueda pagar. Empero si no le quedan bienes fuera de los vsurarios no pueden tomar estos para su mätenimien- to, como lo aduerte ^b Siluestro. Saluo si estan en necesidad, y sir- uiendo a otros conforme su esta- do, no pueden sustentarse. Y si la muger tuuiere dote suficiente para sustentarse a si y a sus hijos no puede sustentarse con los bie- nes de su marido que sabe biuia de vsuras. Empero es de aduertir que si la muger amonestare a su marido que restituya las vsuras que deue mientras insiste en esta amonestacion hecha a su tiem- po, y horas deudas, licita- mente recibe lo que con ella se gasta, y para su sustento puede pedir al Obispo que las vsuras que no tienen señor cierto a quien se restituyan a lsi como ie han de dar a los pobres se den a ella, como pobre para que pue- da viuir.

9. La nona conclusion. El yer- no que recibe dote de su sue- gro vsurario, cuyos bienes no son bastantes para pagar las vñ- ras si sabe, o deue de saber esto, pecca, y esta obligado a restitu- cion. Lo qual procede no sola- mente quando las cosas adqui- ridas por vsura se dan en do-

te, y quando la dote es excessi- ua, mas aun quando se da en pe- cunia, y en otras cosas modera- damente, pues recibe de aquel que ni puede dar, ni donar sin peccado. Y si su muger no puede restituyr esta dote queriendo ella porque su marido repugna que ella haga esta restitucion, pecca el marido, y no ella, si propo- ne que muerto su marido luego la restituya. De aqui se infiere, que si entrambos se conciertan de no hazer esta restitucion, entrambos estan en estado de condenacion. Verdad es, que pueden pedir al Obispo que los bienes incierros que se han de restituyr, se aplique a ellos para su sustento.

ro. La decima conclusión. Los cria- dos de los vsurarios sin duda pue- den recebir sus salarios dellos, si tienen hazienda de la qual pue- den restituyr sus vsuras. Mas si no tienen hazienda, y las deudas vsurarias son primeras, que la deuda de sus salarios, y si sirven a sus señores en cosas de poco pro- uecho, como es acompañando les, o administrandoles a la mesa, no pueden llenar los dichos sala- rios, antes obligacion rienn de los restituyr. Y có mucha mayor razon estan obligados a lo mismo los que les sirven en dar de co- mer y criar perros, Ganilanes y açores, pues dan causa effica- de que ellos se hagan impoten- tes para los restituyr. Lo qual ro- do se entiende, si sabé que lo que tienen es adquirido por via de

bb 2

vsuras

vsuras, y veen, o deuen echar de poſteros a los primeros. Lo
 ver que con aquellos gaſtos ſu- qual no acontece en aquel que
 per ſuos ſe hazen ſus amos impo- no pide ſino q̄ ſe ha mere paſſua
 tentes. Verdad es, que ſi eſtos mente recibiendo las deudas que
 criados les ſiruen de arar ſus tier- el vſurero le deue, guardandose
 ras, y tienen cuydado de ſus ha- que no ſe les haga paga de los bie-
 zendas, pueden muy bien lle- nes adquiridos por vſura, eſto ſe
 nar ſus ſalarios, pues aproue- colige de la mente de Nauarro
 chan la hazienda de ſus ſeñores, con la común.
 y tambien ſe ſigue proue- 12 La 12. conſuſion. El vſura-
 cho a los acreedores attento que rio mental eſta obligado a reſti-
 hallaran bienes con los quales tucion. Y es de aduertir que el
 puedan ſer pagados. Empero ſi vſurario mental no es aquel que
 en lugar de ſalario les dieran ſus tiene propoſito mental de come-
 ſeñores vna caſa, o vna viña al- ter vſura y no la comete, por
 cançada por vſuras, obligacion que eſte claro es que no eſta obli-
 tienen de la reſtituyr, por quan gado a alguna reſtitucion, mas
 to eſta caſa donde quiera que es aquel que haze vn contraſto
 vaya, va acompañada con vna con intencion principal de ga-
 obligacion real ſubjecta a reſti- nar en el algo por via de vſura,
 tucion. Aſi lo dize Sylueſtro. ſin hazer en el dicho contraſto
 11 La 11. conſuſion, Los capa- paſto, expreſſo, o tacito de que ſe
 teros, calceteros, y ayos de los le de alguna ganancia, y eſte tal
 hijos de los vſureros que los en obligado eſta a reſtituyr, como
 ſeñan, licitamente pueden pedir ſe dize en derecho. Y es de ad-
 y recebir el ſalario que ſe les de- uertir, que ſi eſte preſta liberal-
 ue, ſi ſu deuda precede a las deu- mente, no con principal inten-
 das vſurarias, porque el miſmo cion de alguna ganancia, y dan-
 podertienen qualeſquiera otros dole el deudor mas algo, pienſa
 acreedores primeros para cobrar con buena fe que ſe lo da de ga-
 ſus deudas. Empero ſi ſus deudas na, y no por raſon del empreſti-
 ſon poſtereras, y el vſurario ſe las to, durando eſta buena fe no eſ-
 ofrece, y paga, licitamente las ta obligado a reſtitucion. Em-
 pueden recibir. Empero no las pero conociendo que el deudor
 pueden pedir, ſi de pagarſe la no ſe dio eſto de gana, ſino por
 quedaran impotentes los vſura via, y raſon del empreſtito, co-
 rios para pagarlas vſuras que pri mo vſura obligacion tiene lue-
 mero deuian, porque pidiendo go de lo reſtituyr: ni en eſte caſo
 las cooperan al peccado del deu- puede alegar preſcripcion, pues
 dor que prefiere los acreedores en realidad de verdad no adque-
 re dominio deſta coſa por ſer vſu-
 raria

a Sylueſt.
 verbo vſu-
 ra. 8. nu. 6.

c. ca. conſu-
 luit de vſu-
 ris.

aria. Y si presta con vna principal intencion de ganancia, dando el deudor de gana y liberalmente mas algo de lo prestado, tienen a Cayetano, Syluestro Armila, Soto, Nauarro, Palacios, y fray Luys Lopez, que mientras el acreedor ygnora la liberalidad del deudor, obligado esta a restitucion. Mas conociendo la dicha liberalidad, no obstante su deprauada intencion, queda libre de restitucion. Lo qual tienen comunmente los Theologos contra los Canonistas, respondiendo al argumento en contrario diziendo que la dicha deprauada intencion quedo libre de la macula de la injusta retencion sabiendo de la voluntad y liberalidad del deudor.

13 La decima tercera conclusion. Mucho se deue el hombre guardar de comprar algo del vsurario, mayormente si compra lo mesmo ganado por vsura. Mas si lo ha comprado, y duda si es adquirido por vsuras, no esta obligado a restituyrlo, porque quando ay duda mejor es la condicion del que ya posee. Verdades, que pecca mortalmente en comprarlo, porque se puso en peligro de comprar cosa agena sin licencia de su dueño. De aqui se sigue, que los que han comprado censos de los estrangeros que tratan con el Rey de quien se sospecha que han ganado estos juros del Rey por contratos vsurarios, peccaron,

mas no estan obligados a los restituyr si dudan, que eran ganados por vsura, como lo dize b Medina,

14 La decima quarta conclusion. Los vsurarios antes de dada la sentencia por el juez tienen obligacion de hazer la dicha restitucion, pues no son señores de las cosas adquiridas por vsura, y la misma obligacion tienen los que estan obligados a hazer esta restitucion. Y es de aduertir, que esta restitucion se ha de hazer segun derecho natural y diuino a aquel que padescio el daño, o a sus herederos, y faltando estos se deuen de repartir los dichos bienes dando se a los pobres, o a la yglesia, como lo tienen todos con sancto e Thomas, Soto, y Covarruuias, los quales alegan otros. Y auiendo se de hazer esta restitucion a los pobres, puede mandar el Obispo al vsurario manifestado que no la haga sin su auctoridad, por quanto contra este vsurario ay presumpcion que no hara la restitucion por entero, lo qual no puede mandar a otros deudores que tienen bienes inciertos que repartir, faltando en ellos la dicha presumpcion. Y puede el mismo Obispo referuar la absolucion del peccado que comete el vsurario no restituyendo las vsuras, y prohibir a los confesores en su diocesi que en las restituciones inciertas no procedan sino

b Medi. in
instru. fal.
112.

c Doctor in
4.d.15.vbi
D. Thom.
idē. 2.2. q.
62. a. 5. So
to. lib. 4. de
instr. q. 7. ar
1. Con. in.
c. 3. m. 8. de
testamen.

bb 3 con.

conforme la traga que el diere, Principalmente estando su Obispo en los reynos donde se publica la sancta Cruzada, en la qual se manda a los ordinarios que tengan gran cuydado que se restituyan los bienes adquiridos por vsuras, y no auiendo señor cierto a quien se haga la restitucion se aprouechea del indulto de la composicion. Y conforme esta resolucion se ha de entender lo que trae a Navarro, Coarruuias, y Mariengo, el qual acerca desto allega algunas opiniones.

a Nau. ca.
17. nu. 92.
C. nar. vbi
sup. Mariē
in. l. 14.

gloss. 1. nu.
60. titu. 4.
lib. 5. cōpi.

Cap. CVII. De los vsurarios quanto a sus penas.

Que penas pone el derecho contra los vsurarios y quando se deuen executar. nu. 1. & 2.

Para resolucion de lo que se ha de dezir en este capitulo es de notar, que pone el derecho muchas penas contra los vsurarios manifestos, para inteligencia de lo qual se ha de aduertir que el vsurario manifesto es aquel que clara y notoriamente presta por vsura, o vende sus cosas manifestamente mas caras de lo que pide el precio justo y riguroso que ellas valen por dilatar la paga dellas. Y no es necesario como algu-

nos dicen que de a vsura a todos los que la piden. Lo que basta es que su delicto sea manifesto, o por sentencia, o por notoriedad. Supuesto esto resoluiamos estamateria por sus conclusiones.

2 La primera conclusion es, que no queriendo el vsurario manifesto restituyr las vsuras que deue, ninguno puede ser testigo en su testamento, y ningun confessor secular, o regular le puede oyr de confesion, y si le absoluiere sin restituyr, queda descomulgado. En la qual descomunion incurre tambien aquel que le enterrare en sagrado. Ni le pueden admitir a la ofrenda de la yglesia, y su testamento es nullo ipso iure, como se dize en vna Clementina. Verdad es, que si restituyere lo que deue, o diere caucion con prendas, o fiadores. q restituyra a los que deue algo por via de vsura, si ellos estan presentes, o otros en su lugar que puedan recibir las dichas cosas, no incurre en las dichas penas. Y lo mismo es no se hallando quien reciba las vsuras, haziendose vn instrumento con licencia del Obispo, o de su vicario, o de su parrocho firmado de personas fide dignas, en el qual se exprima toda la quantidad que deue, para que con las fianças y prendas que da se haga la deuda restitucion. Y no se pudiendo hazer esta diligencia por estar el vsurario en peligro de muerte estando el muy aparejado para lo ha-

b clem.
de sepul

lo hazer y restituyr, qualquiera
sacerdote le puede confellar y ab-
soluer: alcançando licencia del
para declarar al Obispo lo que
en confesion le ha manifestado,
y prometido para que si conuale-
ciere de su enfermedad, o murie-
re della, el o sus herederos sean
obligados a hazer la dicha resti-
cion, como lo tiene ^a Syluestro.
Otras penas pone Syluestro, Co-

narradas, folio Claro, Menochio
Diego Perez, y Gregorio Lopez,
las quales dexo por no ser proli-
xo al lector. Esto basta acerca de
esta materia. Y desseo que todo
lo que esta dicho arriba, y esta
por dezir en el tratado que se
sigue, sea a gloria y honra del al-
to Dios, y provecho espiritual de
las almas por el qual se puso en la
Cruz.

a Syl. vtu-
ra. g. nu. 4.
Syl. vbi su
Coxa. li. 3.
v. r. c. 3. n.
s. tul. cla.
l. 3. s. test. 4.
q. 26. o. s.
donatio. q.
7. o. li. 5. §
vtura. Me-
noch. casu
235. Perez
in. l. 1. tit.
8 li. 2. ordi
na. fo. 26.
Gregor. in
l. 4. verbo
vturosos.
li. 6. par. 7.

Fin del segundo tomo

Ayuntamiento de Madrid

TRATADO DEL ORDEN IVDICIAL

que los ministros generales y prouinciales,
y los de mas juezes Ecclesiasticos
y seculares han de hazer en
sus visitas.

Capitulo I. De como los ministros generales y prouinciales estan obligados a visitar a sus frayles.

*Si estan obligados los juezes a hazer in-
quisicion de las cosas que pertenecen
a su jurisdiccion, y si se pueden me-
ter en la jurisdiccion agena. n.1.*

*Si esta obligado el general de los meno-
res a visitar su religion. conclus. 1.
num.2.*

*Si estan obligados los prouinciales de
los menores a visitar sus familias ju-
dicialmente cada año con.2. n.3.*

*Que cosas hã de preguntar los prelados
en las visitas. con.3. n.4.*

ecclesiastico, otras pertenecen
al juez secular, otras pertene-
cen a entrambas las jurisdic-
ciones, y assi son llamadas comun-
mente del fuero mixto. A
juez Ecclesiastico pertenecen las
causas espirituales, como son las
causas matrimoniales y benefi-
ciales, conforme lo que se ordena
en el Concilio a Tridentino, y
tãbien puede conocer el juez
Ecclesiastico de todo el crimen,
al qual el derecho Canonico po-

ne pena de descomunion, o de
otra censura Ecclesiastica, por lo
qual puede conocer del crimen
de la sodomia cometido por vn se-
cular, pues los canones desco-
mulgan a los someticos. Empero
deue advertir, que deste crimen
y de otros, a los quales las leyes
ciuiles ponen pena de muerte, o
de cortamiento de miembro algu-

*a Cõc. Tri.
ses.24. can.
12.*



Ara explicaciõ de
lo que se ha de de-
zir en este capitu-
lo es de notar,
que todos los jue-
zes han de hazer inquisicion de
aquellas cosas que pertenecen
a su jurisdiccion, las quales se
consideran en tres maneras,
porque vnas pertenecen al juez

cc

no

no, no deuen conocer: y por tato no deuen conocer del crimen de adulterio de vna muger casada, aunque el juez secular sea negligente, porque conforme las leyes ciuiles, puede el marido matarla entregandose la, y assi ay peligro de incurrir en irregularidad, que se pone contra los q juzgan semejantes causas. Verdad es que tanta podia ser la negligencia del juez secular, y tan manifesto y escádalofo el crimen que seria licito al juez ecclesiastico conocer deste y otros semejantes crímenes, dado traga para q no seá castigados los delinquentes con pena de sangre, porque desta manera no incurrira en irregularidad. Y por la misma razón el juez secular, por la negligencia del juez ecclesiastico puede conocer de las causas de los ecclesiasticos, si la negligencia redunda en graue perjuizio de la Fe, como lo dize *a* Gabriel, y no quando redunda en graue perjuizio del bien comun. De donde se collige quan mal lo hazen los juezes seculares que facilmente se meten en el conocimiento de los negocios facinorosos de los ecclesiasticos porque aunque sean en graue daño de la republica, en ninguna manera pueden conocer dellos para los juzgar, como se les manda en *b* Derecho. Al juez secular pertenece conocer de las causas temporales de los seculares, assi ciuiles como criminales, de las quales no

puede conocer el juez ecclesiastico, pues no pertenecen a su jurisdiccion. Otras causas ay que son de entrambos los fueros como es el crimé de la blasphemia, y el crimé de la sodomia: los quales crímenes auiedo se castigado suficiente mēte en vn tribunal no se pueden castigar en otro, como lo trata Gabriel.

2. La primera conclusion. Obligation tiene el ministro general de nuestra sagrada religion a visitar su familia pues es supremo pastor della. Verdad es que por nuestra regla no esta obligado a visitar los frayles: porque aunque en ella se mande que los visite y amonesten, esto se ha de entēder hablado de los ministros prouinciales, como lo explica S. Buenauentura y *c* Cordoua sobre nuestra regla.

3. La segunda conclusiō. Por derecho diuino estā obligados los ministros prouinciales de nuestra sagrada religiō a visitar judicialmente sus familias. Lo qual se prueua porq aquellas palabras q Christo nuestro Redēptor dixo a S. Pedro: *Et tu aliquando conuer sus confirma fratres tuos*, se refierē a todos los prelados que tienen cura de almas. Y tãbien por derecho positivo esta mādado que todos los superiores de las religiones que no estan sujetas al Obispo visiten los monasterios inferiores dellas, como se ordena en el Cōcilio e Tridentino. Y los ordinarios como son los Prouincia

a rab. super casen.
lect. 75. lit.

P

b c. qualiter et quādo se indi-

c Cord. super nouit

reg. c. 10.
q. 1.

b Na finc.
cat. is.

63.
c Co

Trid.
24. d.

d Luc. 22.

or. c.

e Cōc. Trid.

ses. 25. d.

regul. 11.
c. 25.

gul.

uinciales, estan obligados a visitar los dichos monasterios cada año como lo ordena el Concilio Tridentino, y es conforme al derecho antiguo. Y como este sea precepto affirmatiuo, no han de ser condenados a peccado mortal, los juezes que ni hazen ni mandan hazer la dicha visita cada año. Porque como el fin desta visita sea corregir los delinquentes, como se dira abaxo, cessando la necesidad de la correctio, tambien cessa su obligacion cada año como por el contrario auien do necesidad de correctio, está obligados a hazer la dicha visita, mas de vna vez cada año.

La tercera conclusio. A tēto q el prelado regular es inmediato juez de sus subditos, para castigar sus delictos, no solamēte por el derecho comun, mas aun por razō de sus priuilegios, como lo resuelve b Navarro, su fin en las visitas ha de ser hazer guardarla ley diuina, como cōsta del Concilio Tridentino. Y luego ha de tratar de la guarda de las leyes Ecclesiasticas, principalmente de las del Concilio Tridentino, cuyos decretos se han de tener en summa veneraciō, poniendo los en execucion, como se manda en el mismo Concilio. Y luego ha de tratar de la obseruacion y conseruacion de la regla que professan, como se manda en el dicho Concilio Tridentino. Y como esta visita se haga de quatro maneras, vna por via de Inquisicion gene

ral, y otra por via de inquisicion special, y otra por via de denuncia cion especial, y otra por via de aculacion, cōuiene que tratemos de todas ellas.

Cap. II. De la inquisicion general.

Quantas maneras ay de inquisicio. n. 1. La exhortacion que hā de hazer los pre lades quando proponen la visita, y como para la inquisicion general no es necesario que aya infamia, ni acusador, ni denunciador. con. 1. n. 2.

Si en la Inquisicion general, puede el juez preguntar si Pedro hizo tal de delicto. con. 2. n. 3.

Si vno esta obligado a denunciar de si mismo. con. 3. n. 4.

Para explicaciō de lo q en esta materia se ha de dezir, es de no tar q la inquisicio es vna legitima inuelligaciō q haze el juez de su officio preguntando de algunos crimines, o de algun delinquente. Para explicacion de lo qual es de considerar que dos maneras ay de inquisicio, vna es general, otra especial: la general es en tres maneras, vna es de parte del crimen solamente, otra es de parte del delinquente solamēte, otra es quando se pregunta del crimen y del delinquente, y la misma distincion ay en la inquisicion especial. Y aduertase que en la general inquisicion assi de parte del crimen como de parte del delinquente no se in quiere de algun crimē en parti

cc 2 cular

cular, ni de algun delinquente de terminado, mas de todos generalmente, porque aunque el prelado haga amonestacion en ella sobre algunos vicios particulares, no podemos dexar de llamar la inquisicion general. La inquisicion general de parte del crimen solamente es quando se inquiera de algũ crimen particular como si se pregunta como se guarda la ley que pone tasa en el trigo. La inquisicion general de parte del delinquente acontece quando se sabe de vn delicto y se pregunta en general quien le cometio.

2 La primera conclusion. Para se hazer esta Inquisicio general, no es necesario q̃ aya infamia, ni q̃ aya acusador, ni denunciador, como lo resuelve Soto. Y assi llamados los frayles estando en comunidad antes de todas las cosas, ha de hazer el prelado vna exhortacio mostrãdo en ella mas zelo de juez, y entrañas de padre q̃ letras, y palabras, y hecha esta exhortacio, antes que comieçe la visita, ha de visitar el sancto Sacramento de la Eucharistia, y las sanctas reliquias de los Sanctos que viuiere en el cõuero, y el oleo sancto, mirãdo la decencia cõ q̃ estan. Y acabado esto ha de visitarla en fermeria, y las officinas de casa, para por experiẽcia ver si se tiene cuenta cõ el culto diuino, y con la caridad deuida a los enfermos, y con lo q̃ es necesario para sustento de sus subditos, y honestidad de los cõueros que estan a su cuẽ

ta. Y luego ha de mandar llamar todos los frayles cada vno por si, preguntandoles todo lo que conuiene para la vida comun, y obseruancia dela regla, y luego les ha de preguntar en particular, si se guardan los estatutos generales de la religion, y los prouinciales de la prouincia, y si sabẽ de algũ frayle que aya cometido algũ peccado cõtra los tres votos essenciales, y cõtra los preceptos diuinos y ecclesiasticos, y de la regla, tomãdo sus visitas en escripto, preguntando de algunos delictos en particular, aũque no seã perniciosos ala republica, de los quales no esta corregido, ni se espera corriga el hermano, como se dira mas largamente abaxo hablãdo en particular. Tãbiẽ estan los demas juezes obligados a hazer Inquisicio general de los peccados, cuyo castigo esta a su cuẽta. Y aduertoles que no tomẽ visita, sin que el que visita la firme: y a los que no quisiere visitar diziẽdo que no tienẽ nada que dezir, se lo manden escriuir y firmar, para que acabado el tiempo de la visita, acordando se desta firma, no se atreuan a visitar, aunque alguna ocasion de fordenada los combide a ello no con zelo deuido.

3 La segunda conclusion es. Que no puede el juez haziendo vna inquisicion general, preguntar en particular, si Pedro hizo tal delicto, solamente le es licito preguntar generalmente, quien hizo este peccado, como se dira abaxo

Lo so

a Soto de
ratio. tegẽ.
& detegẽ.
secret. q. 6.
membro.
seq.

a Soto
rele. 3.
q. 7. co
dubio.

b Albo
offer.
n. 6. B.
in l. f.
de qu
f. de l.

Lo sobredicho se entiende, salvo si alguna persona en particular es ca notada de infamada de este delicto, como se dira abaxo, tratando de la inquisicion particular. Y no me detengo mas en esto, porque en la materia de la defcomunion tratando de las monitorias hable largo, al qual lugar me remitto.

4 La tercera conclusion. Ninguno esta en esta inquisicion general obligado a manifestar el crimen que cometio aú que sea muy publico, salvo si es preguntado juridicamente del juez, como a baxo se declarara: y assi dicen los doctores comunmente como lo aduierne a Soto, que esta inquisicion general no es juyzio, sino vn preambulo para el juyzio, por quanto el juez en el primero inquiere si ay algun vicio contra la comunidad, y algun delincente infamado del, y despues hallando testigos proceda al juyzio como lo trata b Albertino y Bartolo, y consta del derecho.

Cap. III. De la Inquisición particular de parte del Iuez.

Que cosa es occulto, o notorio. nume. 1. & 2.

Si es necessario para la inquisicion particular contra alguna persona ser ella notada e infamada del delicto de que se trata. con. 1. num. 3. & con. 2. num. 4.

Si puede el prelado, y juez hazer inquisicion de quien cometio el delicto si es do publico, y el delincente secreto, con. 3. n. 5.

Si el delincente esta infamado y conuencido de algun crimen si solamente de este y no de otro se ha de hazer inquisicion. con. 4. n. 6.

Si pueden los juezes hazer inquisicion si alguna persona es habil para cierto officio no estando infamado de inhabilidad. con. 5. n. 7.

Si pueden los juezes condenar a vn delincente que ha confessado su peccado fuera del juyzio delante de muchos aunque del no aya precedido infamia y si pueden proceder contra a quel que delante dellos hizo algñ crimen, y si pueden proceder por via de inquisicion sin preceder infamia quando el crimen que se comete es en perjuyzio de tercero. ibidem.

Si puede proceder los prelados por via de castigo sobre negocios dubdosos. con. 6. n. 8.

Para explicacion perfecta de lo q en este capitulo, y en esta materia del orden judicial se ha de dezir, se deue notar. Lo primero que ay delictos o cultos, y notorios. El occulto se dize de muchas maneras: la primera quando vna cosa folamente es metá, y en este caso se llama, occultum per se, porq de su naturaleza no tiene algo por lo qual sea de otros sabido, otro se llama occulto per accidens, y es quando vn delicto se comete cō el acto exterior en parte dōde nadie le vee, o le oye,

cc 3 y así

a Soto in
relect. in 2.
q. 7. con. 3.
dubio. 1.

b Alber. in
offic. q. 34.
n. 6. Barto.
in l. fin. ff.
de quæst. c.
si de hæret.

y así quánto es de su naturaleza tie-
ne algo por lo qual puede ser pu-
blico, y si no lo es, esto es *per acci-*
dens, cõuiene a saber por se hazer
en secreto. Y en ninguno de estos
dos casos ha lugar la correction
fraterna, o judicial: la tercera ma-
nera de occulto es, quando vno, o
muy pocos lo saben, ni esta dedu-
cido en juyzio, y así hablando de
lo occulto largamēte dize hõbres

a DD inc.
quoniã de
cobab. ele.

b Sylue. 5.
notorium.

a doctos q̃ occulto es lo q̃ tolera la
Iglesia y su hecho no es euidēte.

2 Lo segundo se ha de notar que
este termino notorio no se deri-
ua desta palabra *noto*, como lo
dize ^b Syluestro, sino desta pa-
labra *nosco*, y así es aquello de lo
qual todos tienen noticia. Y de
tres maneras se considera porque
vno es notorio de derecho, otro
de hecho, y otro de presumpció
de derecho. El notorio de dere-
cho es aquel que en el juyzio es
notorio, o por sentencia del juez,
o por cõfession de la parte, o por

e c. olim de
verbo. fig.
ca. que sitũ
de cobabit.
clerico.
d glo. 2. q. 1.
e. de mani-
fest. c. euidē
tia de acuf.

clara probança de testigos, como
se nota en ^c derecho. El notorio
de hecho es aquel que es tã euidē-
te que no se puede negar como
lo diffiue vna ^d glossa. Como si
vn hombre matasse a otro delan-
te de muchos. Notorio de la pre-
sumpcion del derecho es, el qual
de si no es euidēte, mas el juez
procede a su castigo, como si fue-
se notorio por las señales gran-
des que ay de su hecho: como
quando vn clerigo tiene vna
muger de sus puerttas adentro la
qual todos dicen ser su manceba,

porque este es castigado como a-
mancebado. Y aduertale que pa-
ra vna cosa ser tenida por noto-
ria no se puede dar regla cierta
como lo afirma ^e Soto. Y lo mas
cierto que en esto podemos auer-
rigrar es, que si el delicto se co-
metio en vna ciudad grãde, se re-
quiere, q̃ lo sepã mas q̃ quãdo se
comete en vna ciudad pequeña,
o pequeño lugar. Y así me parece
que basta que se prueue q̃ lo sa-
bẽ diez personas por q̃ aueriguã-
dose esto, claro es que lo sabran
muchas mas, porque de creer es
que estas lo publicariã. Aduertale
se mas que aunque algunos han
puesto diferencia entre lo noto-
rio y manifestõ en los ^f Dere-
chos hallamos q̃ se toman por lo
mismo: y así no ay para q̃ multi-
pliquemos distinciones. Aduertale
mas que aunque todo lo noto-
rio es publico, por el cõtrario no
todo lo q̃ es publico es notorio,
porque biẽ puede ser vna cosa pu-
blica por gente de mala cõsciencia
la auer diuulgado no lo sabiẽdo
decerto ni estãdo ella euidēte cõ
euidencia de hecho y así ay algu-
no por el dicho rumor infamado,
no siendo su peccado notorio.

e Soto in q.
dist. 12. q.
1. ar. 6.

f. que sitũ
de cobabit.
ele. c. pã
olim. de
verbo. fig.

Lo tercero se ha de notar que
para vno ser tenido por infamado
de tal delicto, no basta que sea
notorio que le cometiõ a los de
la casa dõde el mora, porque en-
tretãto que los de fuera no lo sa-
bẽ se juzgaler el hecho secreto,
y la razon es porque se presume
que los de casa lo callaran, y así

no

no puede la justicia proceder contra el que desta manera esta infamado, porque la correctio desta no esta a su cuenta sino a cuenta del padre de aquella casa. Verdad es que tã grande puede ser la cala que el que en ella estuviere infamado pudiesse ser juzgado por infamado absolutamete, principalmente si en ella vuisse muchos criados delos quales se presume lo aura publicado. Y aduertase que lo que haze vn frayle, o vn collegial, basta que sea publico en su monasterio, o collegio, para que como publico se pueda visitar y castigar por q aunque no se presume q lo diran a los de fuera por ser graue peccado, lo que hazen semejantes personas moralmente hablando no se sabe en toda vna ciudad, para que pidamos que sea publico en ella para efecto de su castigo. Supuesto esto pongamos algunas conclusiones para resolucio desta materia.

3 La primera conclusio. La inquisicion especial de alguna persona puede ser hecha para efecto de su castigo, quando la tal persona esta notada e infamada deste delicto, o quando ay indicios graues y notorios a la mayor parte de la comunidad contra la dicha persona, de manera que no procediendo el juez contra este reo causaria escanda lo en la dicha comunidad. Atsi lo tiene Nauarro a, y fray Luy Lopez Dixein dicios graues, porque no lo sien do aunque sean manifestos no

son bastates para proceder contra el reo asii infamado por ellos por via de inquisicion. Empero bien puede proceder quando alguno le acusa, porque en este caso estos indicios son auidos por vna semiplena probacion, y asii son bastates para que el juez por via de acusacio proceda contra el reo y contra los testigos que lo saben copeliendoles que manifestte la verdad como lo tienen b Nauarro, y Soto despues de Syluestro. Y entonces seran los indicios graues para q el juez pueda proceder contra el reo por via de inquisicion, quando euidentemete dellos se puede presumir mal, no auiendo en ellos coniectura de algun bien, como son los indeuidos abraços, y ayuntamiento de alguno de los quales se tratan en derecho e Canonico, y entoces son los indicios leues quando en ellos ay pequena coniectura de algun mal, y mucha coniectura de algun bien, y en realidad de verdad, n o nace dellos sospecha vehemente sino leue, de arte que por ellos no queda el religio so infamado. Como es el ver a vn religioso de buena fama hablar a solas con vna muger en lugar sospechoso, porque este indicio no es ufficiente para infamia.

4 La segunda conclusio. No es licito al juez hazer inquisicio en los crimines ocultos de alguna persona, si de la persona no ha precedido alguna infamia, como esta dicho. Y para que mejor se en

cc 4 tienda

b Nau. vbi
supr. Soto.
li. 5. de in-
sti. q. 6. ar.
2. de dete-
gen. secreta.
mē b. 2. q. 6
concl. 8. dñ
bio. 1. foli.
51. Sylue.
tit. v. endi-
tio & in in-
quisiti. 11
q. 3. & 4.
c. 27. q. 1. c.
neque ali-
qua.

a Naua. in
man. ca. 8.
n. 38 & c
17. & 25.
n. 35. 137.
Lup. in in-
stru. conf.
2. p. ca. 11.

ac. inquisi-
tioni & c.
qualiter.
& quando
de senten.
excom.

tienda, y entendido se platique pōgamos v n exemplo. Esta aqui Pedro al qual cōdenā tres, o mas testigos denunciando del dizien do que le han visto con vna mu ger en vna cama, del qual cri men no es Pedro infamado: por que los testigos solamente lo han dicho al prelado en secre to, para que ponga remedio en ello. No puede en este caso el Prelado publicamente castigar a este delincuente, ni llamara otros testigos para preguntar de su vida: como expressamente esta decretado en derecho a: en el qual se refieren muchas autho ridades de la sagrada Escripura en comprobacion desta verdad. De aqui se collige quan mal ha zen algunos Prelados ecclesia sticos, y regulares, que castigan a sus subditos publicamente, no los auiendo nadie acusando, por algunos crimines ocultos que han cometido, prouados no mas que con tres, o quatro testigos: no auiendo infamia alguna con tra ellos. Lo qual es causa (pue de ser) que otros subditos come tan peccados publicos, y escanda losos, permitiendolo Dios así: Porque aquellos que por honra de su religion, y por que no acaez can escandalos publicos, proce den castigando al subdito pecca dor secreto, y publican su pecca do contra la ley diuina, y contra los sacros Canones, justo juy zio es de Dios, que otros sus sub ditos nagan peccados tan publi

cos, que su religion pierda de lante de los hombres el lustre, que ellos tanto sin guardar lo es sencial del derecho procuran te ner y grangear: no considerando, que sobre todo han de gran gearla charidad de Dios y del proximo, y no castigar sin el ter mino de la charidad paternal, aun que segun derecho no deuen pu blicamente castigar. Y para que procedan con la diuina chari dad, noten que quando el delicto no se puede prouar con testi gos, y el subdito amonestado del Prelado niega, o no se enmienda no tiene licencia el Prelado para yr mas adelante en el negocio: ni le puede castigar, hasta que acaez ca algo que haga el delicto mani fiesto, o aya indicios para inqui rir del, o testigos, con los quales el delincuente puede ser conuen cido. Este empero auisado que ha de proceder con el amor y chari dad que deve: cōsiderando el hu mor del delincuente. Porque no auiendo esperanza de su enmien da, castigandole judicialmente: antes se entiende que se hara peor, mejor es dexarle y en comé darle a Dios, pues del castigo no se espera prouecho sino daño (co mo lo tiene ^b Soto, al qual sigue Aragon) a la republica. Dixe, que mejor sera dexarle, lo qual se ha de entender como juez para leca stigar, empero como Prelado lici to le es, y esta obligado a ello pro uandose el delicto con dos testi gos aqotarle, y corregirle secre tamen.

b Soto de
ratio. reg.
& c. mem.
bro. 2. q. 4.
Aragon:
2. q. 33. de
8. pag. 818.
col. 1.

a. Angl.
floribus
correcti
ne frate
ne. arti.
de fin. 7

b Arag.
2. q. 67. a
3. in fin.
Lupus
supra. et.
sen. 2. p.
10. in fin.

ramente. Lo qual puede muy biẽ
hazer, aunque diga que tiene fir-
me proposito de la enmienda. Y
si despues desta secreta amonesta-
cion y castigo, el subdito cayere
otra vez, puede entonces el Pre-
lado como juez proceder con-
tra el, mandandole por obediencia
diga la verdad, castigandole
con otras penas: pues dize Chri-
sto Redemptor nuestro, que si el
delinquent no oyere a la Igle-
sia, conuiene a saber, al Prelado
que le corrige en secreto, sea casti-
gado publicamente como ethnico
y publicano: estando ya su deli-
cto publico y probado con otros
testigos, porque sino esta probado
con testigos, o con la confes-
sion del reo, no puede el prelado
hazer lo suso dicho, como lo dize
a Angles. Empero si despues de
la dicha secreta amonestacion el
subdito se corrigiere, y su corre-
ccion fuere notoria al Prelado,
no puede proceder mas contra
el, porque como el fin de la corre-
ccion sea el biẽ priuado de aquel
que se corrige, la razon natural
pide que sea este tal socorrido de
la manera que menos daño se le
haga, y callando el Prelado en
este caso se le haze menos daño,
lo qual esta obligado a hazer a
exemplo de vn buen medico,
que si puede sanar vna enfermed-
dad cortando vn dedo no corta
toda vna mano. Assi lo tiene b
Aragon, y Fray Luys Lopez,
con la comun. Mas es de aduer-
tir, que lo sobredicho procede

quando el crimen no es contra
la republica, porque attento que
estos crimines son contagiosos
y dañosos al bien comun, basta
que aya vn testigo, aunque no
aya infamia para que dellos pue-
dan los juezes hazer inquisicion
contra vno, y probado el delicto
pueda ser publicamente castiga-
do el delinquent. Assi lo tie-
nen los Doctores e comun men-
te. Los quales aueriguan, que
quando los crimines son atro-
ces, aunque los delinquentes no
sean notados de infamia, pueden
ser publicamente castigados. Y
esta sentenciatiene Angles^d ex-
pressamente. Verdad es, que lue-
go abaxo del lugar, donde la tie-
ne parece que se contradize. Pa-
ra explicacion de lo qual se ha de
notar que algunos peccados ay
que se haze cõtra la comunidad, y
son aquellos con los quales el que
los comete pretende principal-
mente hazer daño a la comuni-
dad y echar a perder la republica,
como es el crimen *læsæ maiestatis*-
porque no puede auer este cri-
men sin que aya alguna turbaciõ
en la republica, y por la misma
razon desta especie es el hurto
del thesoro publico, y la muerte
de vn hombre tan eminente que
la salud de la republica pende de
la suya, attento que en todos
estos pretende el delinquent
la perdida de la republica como
lo resuelue c Soto, el qual dize,
que desta especie por la sobre di-
charazõ es el saltar los caminos

c Docto. in
d c. quali-
ter & quã
do.

d Angles
de corre-
ptione fra-
ter. ar. 2.
diffi. 3. con
1. corolla-
rio vlt. qui
diffin. 4. vi-
detur sibi
cõtrarius.

e Soto de
legend. se-
cret. m. 2.
q. 4. con. 3.

cc 5 publi

publicos. Y algunos añaden que tambien es desta especie el sobornar en las cathedras, o en otras electiones, lo qual se ha de entender quãdo sobornã por los indignos, porque claro es que cõ su election pretenden el daño de la republica. Tambien dizen algunos que el crimen nefando es de la dicha especie por su gran atrocidad. Y tambien dizen, que el crimen de la fornicacion en e monje es desta especie por quãto infama toda vna comunidad. Empero la mas verdadera opinion es que estos dos crimines postreros no son segun su naturaleza contra la comunidad, porq con ellos no se pretẽde principalmente la ruyna de la republica. Verdad es que se ha de acudir a ellos como si fueren cõtra la comunidad, si ay peligro de que se publicaran: y asì se ha de procurar que no nazca de aqui infamia a la religion. Y deue se advertir, que el crimen de la heregia sobre todos es perniciosissimo a la republica, porque de ordinario el te hunde, y diuide la republica en diuersas sectas.

Estambiẽ de notar que el peccado de la blasfemia siempre se ha de visirar aunque se aya cometido delante de pocos, porque en este peccado no siempre se ha de esperar que aya infamia, atento que de ordinario los hombres q blasfeman son vna gente perdida, y que hazen poco caso de tener buena fama, verdad es que o

bligacion auria del le corrigir fraternalmente primero, si se spera lo que se enmendaria deste vicio.

La tercera conclusion. Puede el prelado y juez quando de crimen ha procedido infamia, mas no de la persona que le cometio proceder haziendo inquisicion. Pongamos vn exẽplo para q mejor se entienda. Hallase vn hombre muerto en cierta parte, y del te hecho no esta alguna persona es particular infamada, licito es al juez por via de inquisicion inquirir quien le mato. Esta sentencia despues de otros muchos grandes doctores tiene Nauarro, Cordoua, Pedro de Navarra, y Aragon, el qual acerca desta dificultad refiere quatro opiniones. Y esta conclusion se prueua, porque asì como siendo ley natural que ninguno se offrezca a poner su vida a peligro, con todo esto es licito poner la por defension de la republica, atento q el derecho natural de conseruar la vida, recibe epicheya por conseruacion de otro derecho natural mas importante, que es conseruar el bien comun. Asì aunque es derecho natural, no manifestar el peccador occulto, y de no tratar que su peccado sea manifestado: con todo esto por conseruacion de otro derecho natural mas importante, q es la conseruacion de la republica, y del bien comun: licito se es descubrirle, y hazer inquisicion, para que descubier

cubierto sea castigado. Porque no se haziendo esto, se seguirian dos graues males: el vno el escandallo de la republica, viendovn peccado publico tan perjudicial y estar se los juezes mano sobre mano. Lo segundo, que en muy breue tiempo se hinchiria la republica de matadores y malhechores, por tanto esta sentençia esta prouada en vna ley^a de la nueva cõpilacion, Empero deuẽ aduertir los juezes, q̃ no han de hazer en este caso inquisiciõ de alguna persona particular, si esta tal no esta infamada aunq̃ el crimen sea publico, porque tan solamente es licito hazer inquisiciõ de quien le aya cometido.

6 La quarta cõclusiõ. Si el delinquente esta infamado y conuencido de algun crimen, solamente deste y no de otro se ha de hazer inquisiciõ, salvo si este crimen es tan conjunto a otro, que perfectamente no se puede conocer sin el. Y assi el juez que particularmente inquiera de los amancebados, aueriguando que vno esta amancebado con vna monja, puede incidentemente inquirir del sacrilegio, aunque del no aya precedido infamia. De arte, que nuestra conclusiõ se ha de entender, quando los crimines son disparatos, como lo tiene^b Cayetano, y Soto. Y por la misma razõ, no se puede hazer inquisiciõ de los complices en el crimen, salvo si en alguna manera ay cargos contra

ellos, o salvo si el peccado, del qual se haze la inquisiciõ, es perjudicial a la republica: como queda dicho en la conclusiõ segunda. Assi esta ordenado en nuestras constituciones^c generales de Toledo, conforme a los sacros Canones, y lo tiene^d Cayetano, y Soto.

7 La quinta conclusiõ. Quando los juezes hazen o mandan hazer alguna especial inquisiciõ contra alguna persona, no para castigo, sino para saber si ay algũ secreto impedimento, y inhabilidad, para que esta persona no sea promouida a algun officio, o si esta ya promouida para que no sea confirmada en el, o no lo posea, no es necessario que preceda alguna infamia contra la dicha persona, como no es necessario que preceda infamia contra alguna persona que quiere contraher matrimonio cõ cierta muger, para que el juez mande hazer inquisiciõ si ay algun impedimento que lo impida, conforme lo que se nota en Derecho^e y lo resuelve Innocencio. De aqui se sigue que pueden los Generales y Prouinciales inquirir de los meritos y demeritos de aquellos que han de elegir en prelados aunque no preceda alguna infamia dellos. Como tambien pueden los dichos prelados castigar a vn delinquente que ha confessado su peccado fuera del iuyzio del ate de muchos, aũ q̃ del no aya precedido infamia

*c Ordina-
tio Telet. c.
6. tit. dola
correction.
c. c. ad
monast. de
cõfes. c. c.
veniens de
testibus.
d Caiet. in
in opuscu.
resp. 7. Sot.
ubi su cõ q*

*e e postquã
c. c. dile
flo. c. c. ni
hil de elec-
tione. c. si.
de elandis-
tina despõ.
notat Inno-
cent. in c. ni
hil de exces-
sibus prela-
torum.*

dixe

Dixe, delante de muchos. Porque si vno en secreto delante de vno o de dos, y aun delante del prelado sin ser forçado dixoauer cometido algun crimen, o si el prelado le hallo vna carta suya, en la qual confiesa auer cometido el crime no puede el prelado judicialmente castigarle, sino solo corregirle fraternalmente, salvo si el crime es contra el bie publico. Y puede tambien proceder contra aquel que delante del hizo algun crimen. Y puede tambien proceder por via de inquisicion, quando el crimen que se cometio, es en perjuizio de tercero. Como si vno sin preceder infamia matare a su hermano, o hurtaſſe la age no, como lo resuelve *a Soto*. Y en estos crimines pueden inquirir y castigar publicamente, sin que preceda infamia, y sin que aya acusador por sola la denunciacion, porque en estos casos la denunciacion tiene fuerza de acusacion, como lo dize el mismo *b Soto*.

*a Soto. vbi
sup. con. 3.*

*b Sot. dist.
q. 6. con. 1.
dub. 2.*

8 La sexta conclusion. No han de proceder los prelados por via de castigo sobre los negocios dubdosos de sus subditos, antes han de tener dellos buena opinion, aunque les ayan dicho algo personas de no tanto credito. Verdad es que han de vsar de cautelas, buscando remedios, y poniendolos para remediar el mal si le ay, y como atalayas han de ver dende lexos los escandalos que pueden succeder. Empe-

ro ni por via de inquisicion tienen licencia para hazer algo que manzille la fama del proximo. Y para explicacion desta doctrina se ha de notar mucho otra doctrina de Sancto Thomas. *c D. Th.* El qual dize que ay dos juyzios, vno segun la supposicion, y otro segun la diffinicion, y determinacion. Y el juyzio segun la supposicion acaesce, quando los prelados tra tan de remediaren las visitas lo que les dizen de sus subditos, poniendo cautelas, echando a peor parte las cosas dubdosas, para que con mas eficacia se ponga el dicho remedio, y assi han de creer que es metira lo que se ha dicho: mas suppuesto que puede ser verdad, han de dezir, ponga se el remedio necessario, que no perjudique a la fama del proximo visitado. Empero en el juyzio segun la diffinicion y determinacion, siempre deuen echar lo dudoso a la mejor parte, porque echandose a la peor, seria hazer gran agrauio al hermano. Por lo qual no hazen mal los prelados, quando en las visitas hallan vn testigo, o indicios secretos contra cierto religioso mudandole a otro conuento, o poniendo precepto que no se entre en cierta casa, haziendo esto con la prudencia deuida, mirando siempre por la fama y honra del visitado. Porque no guardado prudencia, ni mirando lo suſo dicho, muchas vezes queriendo tapar vn agujero secreto, del qual no sale al

c D. Th.
2. q. 6. art. 4.
ad 3.

guna

guna infamia al monasterio , se abren otros publicos, de los quales nace mucha nota e infamia , portanto miren como inquieren y como remedian. Y assi si de mudar luego el frayle acabada la visita se le sigue infamia, o ay peligro de alguna sospecha, no le pueden con buena consciencia mudar luego, pues mudarle en este caso en parte es castigo, el qual el prelado no le puede dar, pues no puede proceder en esto como juez; y assi deue dilatar su mudanga encomendando al superior de el conuento en general sin particularizar a alguno que mire por el recogimiento de su casa, y por lo demas que conuiene al remedio de las cosas visitadas. Y no cõ tiene que ponga luego precepto que no se entre en tal casa auiendo costumbre muy ordinaria de entrar en ella, porque de este nuevo y repentino mandamiento muchas vezes succede que la sospecha liniana que auia de la tal casa, eche muy grandes rayzes en los coraçones de los malos , y estando dormidos se despier ten, y comiencen a ladrar e infamar a la casa, y al monasterio, cogiendo entre los dientes de sus ponçoñosas bocas la piedra aspera de la buena y sancta vida de los penitentes religiosos, con la qual ellos como siervos de Dios pretendian herir sus coraçones para los conuertir . Lo qual mas de ordinario acaece en los pueblos y villas pequeñas , donde

muchas vezes ay mas maliciosos que en las ciudades grandes.

Cap.III.Si ay obligaciõ de denũciar de los delinquentes en las visitas, y si se puede hazer sin que preceda correccion fraterna.

Quantas maneras ay de denunciaciones, y que sea denunciacion. num. 1. & 2.

Si se puede hazer denunciaciõ judicial del peccado ya enmendado. conel 1. num. 3.

Si se puede hazer denunciacion judicial de los peccados no enmendados con. 2. num. 4.

Si el denunciado y el infame puede denunciar y acusar. conclusio. 3. numero. 5.

Si el peccador puede ser denũciado sin que preceda correccion fraterna. con 4. n. 6. & con. 5. n. 7. & con. 6. nu. 8. & con. 7. n. 9.

Si ay obligacion de hazer esta correccion quando se tiene por probable q no se ha de emendar el delinquente. con. 8. n. 10.

Si puede vno corregir a vn su hermano por medio de otro amigo suyo, entendiendo que de esta manera se enmendara mejor, conclusio. 9. numero. 11.

Si esta vno obligado denunciar al superior lo que oyo de gente baxa contra sus subditos. conclusio. 10. numero 12.

Para

a Panov. in
e. moni. de
indict. D.
Ant. n. 3
p. iii. 19. c.
9. Soto de
regend. se-
cret. m. 2.
q. 5.

Para explicacion de lo que en este capitulo se ha de de-
zir, es de notar, que ay diffi-
cultad quantas maneras ay de de-
nunciaciones, como consta de lo
que trae a Panormitano, por
que Sant Antonino pone dos,
conuiene a saber la fraterna, y la
judicial: Soto pone quatro, con-
uiene a saber, la fraterna que es
la Euangelica, la Iudicial, la Ca-
nonica, y la Regular. La Euan-
gelica es, la que llama el Señor
fraterna, la judicial quando vno
denuncia al juez del crimen de
otro que se llama querella, la Ca-
nonica, quando alguno denun-
cia del crimen al juez, para que
aya enmienda, la regular es la
que se haze en las religiones, se-
gun sus estatutos y leyes. Empe-
ro en esta variedad, para que si-
gamos el orden Aristotelico hu-
yendo de muchos miembros en
las diuisiones, mi parecer es, que
la opinion de Sant Antonino se
deue seguir, conuiene a saber,
que no ay mas que dos denun-
ciaciones: la primera es la Euan-
gelica, la segunda Iudicial. Para
explicacion de lo qual se ha de
notar, que la Euangelica es de
dos maneras. La primera es la
que se haze al prelado como a pa-
dre, la segunda la que se haze al
prelado como prelado. La que se
le haze como a padre, acontece
quando vno auiendo corregido
a su hermano, y no apruecho,
o dexa de le corregir por enten-
der que no ha de apruechar lo

dize al prelado como a padre, pa-
ra que le corrija, entendiendo
que de esta manera le ganara. La
que se le haze como a prelado, es
quando auiendo guardado todo
el orden del Euangelio, no apro-
uechando lo dize al prelado, para
que secretamente le corrija delan-
te de los que le pareciere como
abaxo se dira. Y la judicial es quan-
do se dize el peccado al prelado
como a juez de la qual tambien
se tratara.

2 Lo segundo se ha de notar
que la denunciacion es manifes-
tacion del crimen hecha al juez,
o prelado, para que aprueche
y no haga daño, pues con ella
no se pretende tanto la vengan-
ça como la enmienda del crimen.
Y así ay gran diferencia entre
la accusacion, y denunciacion,
porque el que acusa, siempre pre-
tende vengança, mas el que de-
nuncia, solamente pretende la en-
mienda del crimen, y así el que
accusa no cura si el hermano esta
enmendado, o no, mas el que de-
nuncia, no tiene otro blanco sino
es la enmienda del proximo, como
se declara abaxo. Otras diferen-
cias ay entre la accusacion y denun-
ciacion, las quales se pondran en
el capitulo quinto.

3 La primera conclusion. Quan-
do se trata de la denunciacion ju-
dicial, quanto al peccado come-
tido que esta ya enmendado, so-
lamente esta obligado a denun-
ciar del, aquella quien segun su
oficio le compete, porque esta
denun-

denunciacion en este caso es acto de justicia, con el qual se pretende que sea castigado el delinquente, no por su prouecho, porque ya se supone estar enmendado: mas por el bien de la republica, a la qual conuiene que los delitos no queden por castigar, como lo trae a Innocencio y consta de muchos lugares del derecho. Y assi la denunciacion de semejante peccado, esta a cuenta del fiscal, como padre de la republica.

4 La segunda conclusion. Si se trata de la denunciacion judicial, quanto a los peccados hechos y no enmendados, todos estan obligados a denunciar dellos: salvo si tienen por cierto, que de la dicha denunciacion les ha de venir algun detrimento, como lo ordena el b derecho, porque esta denunciacion es acto de charidad. Por lo qual todos los fieles estan obligados a ello, como lo dicen Syluestro, y Godofredo. Por tanto el que no denuncia dentro del termino puesto en el edicto de la visita, obligacion tiene de denunciar despues, como lo resuelve d Navarro. Por tanto los clerigos ya que esto es obra de charidad, pueden denunciar en causas criminales, aunque se tema que aura derramamiento enorme de sangre, muerte, o cortamiento de algun miembro, con tanto que protesten que no denuncian para que los delinquentes sean castigados co-

semejantes penas, porque denunciando sin esta protestacion, siguiendo se enorme derramamiento de sangre incurren en irregularidad. Assi lo tienen Ca yerano^e Soto, Navarro, y Cuarrunias, diziendo, que los canones no prohiben a los clerigos hazer lo que por derecho natural, auiendo necesidad, esta obligados a hazer.

5 La tercera conclusion. El descomulgado *nominatim* de descomunion mayor, ni puede denunciar ni acusar: porque estos actos requieren autoridad en el que los propone, de la qual estan priuados los descomulgados en pena de su delito, y contumacia. Empero adierte muy bien Cayetano, f que aunque los tales no pueden manifestar al juez los delitos por via de denuncia, o acusacion: no por esto estan priuados, para que por otra via los puedan manifestar, auisandole del delinquente, y de los testigos, que contra el ay, y assi de officio remedia el dano que a la republica esta amenazando y lo mismo se ha de dezir de los infames, como lo dize g Soto.

6 La quarta conclusion. Siendo el peccado publico, luego sin q preceda la correctio fraterna ha de ser denunciado, o acusado delante del superior el que le cometerio, porque como sea el peccado publico y escandaloso no puede passar sin publico castigo, y asi para se hazer esta denunciacion

o acu

e Caiet. 2. 2.

ar. 7.

Soto. de te.

gen. secre.

membr. 2.

q. 5. con. 3.

Navarr. in

c. inter ver

ba. 11. q. 3.

corol. 6. Co

nav. in Clo

me. si furie

sus. 1. p. 5

f Cai. 2. 2.

q. 68. ar. 1.

ad 1.

g Soto,

vbi sup. q.

5. con. 3. in

fin.

a D. Tho. 2.
2. q. 33. a. 7
Matib. 18.

q Soto vbi
sup. q. 4. cō.
5.

c Cord. in
addit. ad
Sotum. d.
q. 4. cō. 5.

o acusacion no se ha de tener attencion a la turbacion que ha de recibir el delinquente, sino al bien comun como lodize Sancto Thomas.^a El qual nota que dixo Christo redemptor nuestro encomendando la correccion fraterna. Si peccare contra ti tu hermano corrigele a solas. No manda que le corriamos quando su peccado es publico, porque entonces pecca contra otros, escandalizandolos. Esta conclusion con la comun tiene Soto,^b la qual se ha de entender, salvo si se tiene por cierto, que el tal peccador corrigiendole publica o secretamente hara vna publica penitencia mudando su manera de viuir porque en este caso no es licito denunciar del ni acusarle sin que preceda la correccion fraterna guardada de el orden del Euangelio, como lo ensena Cordoua.^c Y aunque Pedro de Nauarra dize, que esto se ha de entender quando el peccado se haze delante de tres, o quatro testigos, y no quando se haze delante de todo vn pueblo por lo qual queda escandalizado, yo no admitto su limitacion porque ya esse publico escandalo se satisface con la publica penitencia, y enmienda causada de la correccion fraterna, sin que sea necesaria la denunciacion, y acusacion. Y notese, que en el caso de nuestra cōclusiō aquel sera publico delicto, que es manifesto a todos, el qual en derecho es llamado notorio; tanto que en nin-

guna manera se puede encubrir. Y assi siendo el delicto mas que a vno manifesto, del qual ay rumor de tal manera que se puede encubrir el delinquente, no es licito denunciar luego de el, antes que preceda la correccion fraterna secreta, pues por los tales crimi- nales no se haze daño al bien publico, como lo ensena clara y patentemente Sancto Augustin.^d

7 La quinta conclusion. Si el crimen es secreto, y en daño de toda la republica, como es vna traycion de vna ciudad, luego se ha de denunciar del delinquente, sin que preceda correccion fraterna. Assi lo dize Sancto Thomas, e porque este no pecca contra vno solo, sino contra muchos, y assi no es necessario que se guarde el orden Euangelico que ha lugar quando se pecca cōtra vno solo, diziendo, *si peccaueris in te*. Lo qual limita Sancto Thomas, salvo si el denunciador cree firmemente que por su secreta amonestacion se ha de enmendar el hermano, y assi se atajara el daño publico. Porque quando podemos boluer por el bien publico, conseruando la fama y honra de nuestros proximos, estamos obligados a ello, no solamente por ley de charidad, mas aun de justicia. Esta es comun opinion, la qual sigue Nauarro^f y Cordoua. Dize no sin causa, cree firmemente porque si duda de la enmienda, luego sin que preceda la correccion ha de

ha de acudir a la denunciacion atento que en duda mas respecto se ha de tener al bien comun, que al bien particular de vno. Así parece que lo tiene a Nauarro. De donde con mucha razon collige, q muy pocas vezes en estos crimines ha de preceder la correction fraterna a la denunciacion, o acusacion, porque apenas puede vno estar cierto, que el traydor a la republica secreto se emendara, amonestandole en secreto: y así luego se ha de acudir con el auiso de la denunciacion, porque de ordinario qualquiera tardança en atajar semejantes males causa peligro. Y nota que los crimines en daño de la republica, son las trayciones, y falsear la moneda, como dize b Nauarro. Y las ambiciones y sobornos en las cathedras, y en las otras electiones ecclesiasticas, y seculares, saltar los caminos, y generalmēte todos los peccados q perturban a alguna comunidad empero el homicidio, hurto y adulterio, son tenidos por crimines, mas contra el daño del tercero, que cōtra la republica, porque aunque dellos nazca daño a la republica, esto es indirectamente: y así el immediato y directo objeto de estos vicios, es el daño de los particulares. Vease a c Soto.

8 La sexta conclusion, Si el crimen es en daño de tercero, luego se deve denunciar del delinquente si firmemente no se espera la enmienda, porque mejor es

la condicion del innocente, que del culpado, y así se ha de mirar mas por su bien, que por el biē del culpado. Empero esta denunciacion se ha de hazer, de manera que se evite el daño del tercero: dando traça con que el culpado no reciba daño si fuere possible diziendo el denunciador. Ciertamente crimen se ha cometido, o se pretende hazer sin nombrar la persona del delinquente. Porque pudiendo el juez con este general auiso remediar el daño, seria peccado mortal quererle, y pretenderle remediar, infamando al proximo nombrandole delante del juez señaladamente. Y mas, que si el daño del proximo no es grande no se ha de manifestar la persona que le hizo, o pretēde hazer. Y así si vn hombre de buena fama, hurta algo de poco valor a otro, mas se deve mirar por su fama, que por el daño del señor de la cosa hurtada, pues su fama es de mayor valor que el dicho daño, como lo nota d Gabriel.

9 La septima conclusion. Quando el delicto secreto solamente es en daño del que pecca, como es la fornicacion, gula, auaricia, y otros semejantes, no se puede reuelar al juez, sin que preceda secreta amonestacion, porque hazer lo contrario, sera yr contra la forma del Euangelio, y contra lo que pide la charidad y amor fraternal: pues estos peccados son solamente en daño de su persona

d Gabr. f. 4.
per can. l. 2.
54. l. 1. c. 5.

sona, la qual con la correccion puede ser que se emendara. Y aunque no tenga esperanza de su enienda, no se deuen manifestar al prelado los dichos peccados: entendiendose que reuelandose a el no se emendara, aunque como juez o padre la corrija, porq̃ en este caso de balde le infama de lante de su prelado, y lo que es peor con esperanza de que mas obstinado se hara y peor. Y assi en este caso deuen los que faben el delicto, rogar a Dios por el delinquente, sufriendo sus faltas con la paciencia deuida a Christianos, los quales todos, principalmente los religiosos, conforme lo que dize Sant Pablo, estan obligados a sobrelleuar las faltas de sus hermanos, pues no ay hombre que no las tenga, porque aun que estan agenos de algunas, que veen en otros, miren se a si y hallaran otras de mas peso, y aun de mas pesadumbre. Esta conclusion es de todos los Theologos, y miré todos mucho en ella y aduertan que si ay esperanza que vno se corrigira con la correccion de su prelado, por ser Christiano y prudente en su manera de gouierno, entonces bien se le puede descubrir los dichos peccados, o como a padre, o como a juez. Y la razõ desto es, por que visto que la correccion del que le quiere visitar, no ay esperanza que aprouechara, y ay esperanza que aprouechara la del prelado, mas respecto se deue tener a

su alma que a su fama, y a qualquiera cosa tẽporales, como dize a S. Thomas, al qual sigue Syluestro. Y aduertan los visitates, que quando necessariamente han de hazer la denunciacion al juez por no auer otro remedio, primero se le ha de hazer como a padre y no aprouechando haga se le como a juez, porque todos los modos se han de buscar para hazer menos daño en la fama, y en las cosas temporales al visitado, como lo ordena la charidad. Esta sentençia es comun de todos.

10 La octaua conclusion. Ciertoes como auemos dicho en la conclusion passada, que el que cree que su hermano se corrigira cõ su auiso y amonestaciõ, no puede cõ justicia denũciar del delate de su prelado. Empero esto se ha de entender quando tiene probabilidad desta enmienda, porque si tiene probabilidad, que ha de caer otra vez, obligaciõ tiene segun opinion de hombres doctos de denunciar del, delante del prelado porque de no reuelar esto se puede seguir daño a la comunidad, acaesciendo algũ escandalo. Y ciertos que mas se deue a la religion que a la honra de vn particular, el qual por su flaqueza ocasionada puede desedificar todo lo que sus hermanos en mucho tiempo cõ su buen exemplo han edificado. Y conforme esto entiendo yo que se ha de glossar y explicar lo que S. b. Thom. So to, Cordoua, y Nauarro traen sobre

a D. Tho.
2.2.q. 32.
ar. 6. in co
pare ar. 11.
Sylue. re
corredio

b D. Tho.
2.2.q. 32.
7. ad 4. S.
vbi sup.
4. cõch.
bi Cordo
Nauarro
n. 12.

bre este punto. Verdad es, que aunque crea el visitante que otra vez ha de caer en el mismo peccado, no obstante su correccion, si entiende que no continuara tanto el peccado, y se yra mas a la mano, no es bien luego acudir al prelado, sino auisarle en particular vna vez y otra. Porque ya que el primero auiso le siruio de freno, y en parte le quito los brios, deue creer que auisandole otras vezes con prudencia, y charidad, de todo le enfrenara, y subjectara a lo que pide su profesio y Christiandad. Lo qual prueuo, pues auemos de buscar todos los medios posibles para remediar el spiritualmente a nuestros hermanos sin que pierdan algo de su honor. Y así quando el que sabe el delicto entiende que tanto o muy poco menos aprouechara su amonestacion que la del prelado para no boluer su hermano mas al peccado, esta obligado so pena de peccado mortal a no denunciar del delante del prelado, ni como a padre, ni como a juez, antes el le dene corregir, porque esto es lo que pide la charidad. Y así lo que ha sta agora auemos dicho se ha de entender quando la amonestacio del prelado notablemente ha de aprouechar mucho mas que la amonestacion del que sabe el delicto en particular.

11 La nona conclusion. Si Pedro vee a Iuan cometer vn delicto, y sabe que tiene vn gran ami-

go bien intencionado y discreto, al qual tiene mucho respecto y entiende que con su auiso se emendara mejor, y con mas facilidad que si el le auisasse; y corrigiesse, licito es descubrir el tal peccado al amigo, para que le corrija, si entiende que caera en el otra vez, si no le reuela al dicho amigo, y le corrige. Esta conclusion en parte es cõtra Medina, la qual tiene Durando, y es sentencia de S. Augustin, y se prueua y explica con vn exemplo que trae el mismo Sant Augustin, el qual refiere Gabriel. El qual exemplo es el siguiente. Sabe vno que su proximo ha estado congoxado, y affligido de vna herida muy penosa, y esta ya sano, o a pique de sanar, por lo qual no tiene ya necesidad de medico que le cure, sabe empero verisimilmente, que otra vez ha de recaer. Quié no vee en este caso que la prudencia y charidad esta pidiendo y obligando a este que auise a su hermano enfermo, o a otro que sabe le ha de remediar para que ya que ha comenzado a tener sanidad, mire por si para no venir a recaer, y de todo perecer? Si es vno cruel (dize Hugo explicando a Sant Augustin) que encubre la llaga de su hermano que esta en el cuerpo, mas cruel es el que no descubre la llaga que esta en su alma a quien sabe q̃ la puede mejor remediar aunque sea dando alguna pena al llagado. Y así se deue notar esto

dd 2 como

a Medina
in sum. li.
I. ca. 14. S.
16. versic.
duda se Du
and. in. 4.
d. 19. qu. 4.
n. 4. ad fin.
August. su.
per. c. 5. La
uitici. Ga
brie. super.
canonl. eccl
74. sub lit.
1.

a Gabriel
vbi sup. ca.
jn. 6.

como lo dize a Gabriel porque importa.

12 La decima conclusion. No esta vno obligado a denunciar al superior lo que oyo contra sus subditos de personas baxas y de poco credito, de tal manera que dando credito al dicho dellas sera tenido por hombre facil. Lo qual procede con vna muy mayor razon entendiendo que el superior con semejante visita se indignara mas de lo que conuiene contra el denunciado y visitado.

b Nauarro.
c. 25. n. 46.
Cord. li. 1.
qq. 9. 43.
in. 6. ca. 5a.
Gutierr. in
qq. cano. c.
11.

Afsi lo tiene b Nauarro, Cordo ua, y Gutierrez. Y esto se entien de aunque se lo mande el superior por obediencia, y se pena de descomunion, como se mada en los edictos de la visita que manifesten todo lo que saben de visita, y oydas, porque se ha de explicar el tal edicto que obliga quando lo oyen de gente de credito. Tambien esto se entiende, quando el juez procede por via de inquisicion, diziendo, quien supiere, o vuiere oydo algo venga a denunciar, porque si llama a vno para que sea testigo y le manda por obediencia que diga como testigo lo que sabe de otra manera ha de proceder, como se dira abaxo.

c capi. ple.
rñ que. 2.
q 7. c. pla.
enit. 6. q. 2.
Nauar. in
interuer.
ba concl. 6.
n. 23.
d Angelus
3. ex. omu.
3. §. 2.

13 La vndecima conclusiõ. Peca mortalmẽte el que denuncia judicialmẽte de alguno no pudiendo prouar lo que propone como se collige de algunos c decretos, y lo resuelue Nauarro. Y afsi dize d Angelo, que no obliga el man-

damiento del prelado aũque ponga pena de descomunion, diziendo que se denuncie lo que es secreto como ya queda tocado en la materia de la descomunion.*

Cap. V. En el qual se trata como ha de proceder el juez por via de acusacion, y si puede sin ella castigar a los delinquentes.

Que cosa es acusacion, y si es necessario que se haga in scriptis y si es de suyo mala. num. 1.

Si es necesario que aya acusador para que el juez proceda por via de castigo. con. 1. nu. 2. & con. 2. num. 3.

1 **P**Ara explicaciõ de lo que en este capitulo se propone, es necesario saber que cosa sea acusacion, y respondido que es proponer el delito del delincuente delante de su juez para que del tome vengança, la qual se ha de poner en scripto, porque como el juez sea mediador entre el acusador, y aquel que es acusado, para examinar la justicia de la causa ha de proceder segun la certidumbre possible: y afsi conuiene que la acusacion se de en scripto, porq las cosas q se profieren, y dicen solamẽte de palabra, facilmente huyen de la memoria, como lo enseña Santo c Thomas. Verdad es, que en los delitos

e D. Tho.
2. 2. q. 11.
articul. 3.

lietos pequeños, no es necesario que la acusacion se proponga en escripto, como en vna ley del derecho Ciuil esta determinado.

Lo segundo se ha de notar que la acusacion no es de suyo mala, antes es justa, y necesaria en su tiempo y lugar, como lo tiene Cayetano, y b Soto, cō los Doctores communmente, porque aunque no podamos dar mal por mal como lo dize sant Pablo, e no dexamos de tener derecho para nos defender por medio de la justicia que esta puesta por Dios, cuyo oficio es castigar los atreuidos para que la republica que esta a su cuenta tenga quietud, el qual fin se pretende en la acusacion, y no vengança particular. Porque si el que acusa pretende vengança particular no ay duda sino que la acusacion es mala, pues la sacan fuera de sus limites. Y porque de ordinario va acompañada con vengança no deue ser aconsejada, antes se ha de persuadir a que no se trate della.

2 Supuesto esto, sea la primera conclusion. No manda el derecho natural expressamente a los juezes que no procedan en las causas criminales, para efecto de castigar al delinquēte sin auer quien le acuse, empero el derecho Canonico y Ciuil lo ordenaron assi, y es muy conforme al derecho natural. Y assi hablando desto Sant Pablo, dixo: no es costūbre de los Romanos condenar a algū delinquēte sin q aya cōtra

el algun acusador. A lo qual aludio Christo nuestro Redēptor, diziendo a la muger q tenia delāte de si presa por adultera, Muger ninguno te condena, pues yo no te cōdenare. Esta doctrina es de S. e Thomas. Por lo qual aunq los prelados de los religiosos pueden castigar sin auer acusador los delictos pequeños de sus subditos por particular priuilegio que para ello tienē de la sede Apostolica, la qual les ha concedido que en las causas de sus religiosos procedan sin estruendo, no guardando los apices del derecho, mirando solamente la verdad aueriguando la y apurandola como de uen, como lo concedio f Bonifacio octauo: empero en las causas graues que no se pueden castigar sin infamia del delinquente aun los prelados de los religiosos no los pueden castigar alla en el fcreto de sus monasterios, sin que aya quien accuse. Y assi dize g Aragon, que ninguno de los prelados doctos y temerosos de Dios hazen lo contrario, lo qual es grā argumēto desta verdad que aqui dezimos. Y si algunos castigan semejantes delictos sin auer acusador dize este padre, son aquellos que cōfiados en su poder y ignorācia posponen el temor de Dios castigando a sus hermanos delinquentes procurando en esto mas satisfacer a sus passiones si las ay, que al bien comun. Y assi los tales no solamente peccā moralmente, mas aun estan obliga-

d c. si legit
mi de accu.
l. illicitas.
ff. de officio
praesid. act.
5.
e D. Th. 2.
2. q. 67. ar.
1.

f Habetur.
in cōpendi.
priuil. ver
si. correctio
frater. § 6.

g Arag. 2.
2. q. 67. ar.
tic. 7.

dos a restituyr la fama que sus hermanos por su culpa han perdido como hombres, que usando mal de su poder tanto mayor injuria hazen, quanto con mayor poder hazen daño a aquellos que se han venido de gana a la religion. Estas palabras son del padre Aragon, las quales los dichos prelados deuen mucho notar, como creo las consideran, y notan mas de lo que yo lo puedo encarecer, pues son religiosos y charitatuos: Lo su lo dicho se ha de entender salvo si los tales prelados quieren proceder por via de inquisicion, como se dize en la conclusion siguiente.

3 La segunda conclusion. Algunos casos ay, en los quales los juezes pueden proceder contra el reo aunque no aya acusador. El primero es si el juez estando con otros ve cometer el delito, como lo dize ^a Caietano. El segundo, quando ay infamia y indicios contra el reo: porque entonces como tengo dicho puede proceder contra el por via de inquisicion. El tercero es quando precede denunciacion juridica puesta para castigo, como se haze delante del tribunal del sancto officio. La qual denunciacion, no es otra cosa sino declarar el delito delante del superior. Y diffiere de la acusacion porque el que denuncia no esta obligado a probar lo que dize, impero esta obligado a ello el

que acusa. El quarto es quando alguno corrigiendo primero a su hermano, y visto que no se quiere aprouechar de su correction denuncia del como a padre, y no como a juez delante de su prelado, porque entonces como padre puede poner con prudencia los medios necesarios. Y no ta que la costumbre admitte que quando los delitos son graues, y no ay quien los acuse el fiscal toma la mano y acusa. El qual de officio no solamente esta obligado a acusar los peccados que se hazen contra la republica, o contra el principe della, como esta ordenado en vna ley de la Partida, ^b mas aun todos los demas delitos en los quales no ay acusador. Y tan illicito es llevar el fiscal interes por acusar, como el juez por dar alguna sentencia justa. Y lo que no es licito a los acusadores particulares tambien es illicito al fiscal en sus acusaciones. Y assi si sabe que no ha de caer en la pena del talion, aunque no prueue lo que acusa, y acusa a alguno teniéndolo por cierto, o entendiendolo que no prouarlo que propone pecca mortalmente: como pecca qualquiera otro acusador. Assi lo dize ^c Aragon. De arte que no podemos dezir que el juez secular o ecclesiastico procede sin auer acusador, pues siempre ay fiscal que acuse. Y por esso libramos a los juezes de muchas culpas que podian cometer, no auiendo fiscal

^a Caiet. 2.

2. q. 66. ar.

3.

b l. 12. c. 18. p. 1.

c Aragon. 2. 2. q. 6. ar. 3. inf.

le 3.

les que acusassen, de las quales con dificultad podemos librar a los prelados de las religiones si proceden sin acusador en caso que es necesario, pues en sus tribunales no ay fiscales que tengan officio de a cusar.

Cap. VI. En el qual se trata si el que acusa pecca, y esta obligado a restituyr, y antes que acuse, a corregir su hermano.

Quantas maneras ay de acusacion. n. 1. y como ay tres vicios en ellas n. 2.

Si pecca aquel que falsamente acusa. concl. 1. num. 3. y si esta obligado a restitucion ibidem. & con. 2. numero 4.

Si ay dos maneras de preuaticacion. con. 3. n. 5.

Si el que haze paffo con la parte de dexar la accusaciõ pecca. cõ. 4. n. 6.

Si qualquiera juez puede romper las acusaciones. con. 5. nu. 7.

Si el que falsamente acusa, ha de ser castigado cõ la pena del talion. cõ. 6. nu. 8.

Si el que acusa cõ verdad es necesario que corrija primero a su hermano con. 7. n. 9. & con. 8. n. 10.

A ra explicacion de lo q
Pen este capitulo se ha de dezir se deue notar, lo primero que dos maneras ay de acusaciones, vna quando por ella se pretende el bien comun, porque se acusa algun crimen dañoso a

la republica, y obligacion ay de acusar al delinquente pudiendo con testigos prouar auerle cometido como lo tiene Sancto Thomas a, Alexandro de Ales y todos los Theologos, y Canonistas: Verdad es que b Soto tiene siguiendo a Angelo que en este caso bastara denunciar del delinquente, y asi que ninguno esta obligado a acusar, y adierte que Sancto Thomas no dize lo contrario, porque quando dize que ay obligacion de acusar, toma la palabra acusar en vna significacion ampla que comprehende no solamente la accusacion mas aun la denunciacion: y atento esto auemos de dezir, que qual quiera tiene obligacion de acusar, o de denunciar del delinquente que comete peccado en daño de la republica, y tal puede ser el crimen, y tan dañoso a la republica que obligacion auria de acusar absolutamente. La otra manera de acusacion es quando vno acusa a otro por la injuria que le hizo, y ninguno esta obligado a ser acusador por la injuria que se le hizo aunque no es illicito serlo en este caso como ya en el capitulo pasado queda explicado.

2. Lo segúdo se ha de notar que tres solos vicios sõ q puedẽ auer en la accusacion. Los quales en derecho se llaman *calumnia*, *preuaticatio* et *tergiversatio*. Para entendimiento de lo qual conuiene explicar estos terminos. El *calumniar* es acusar a vno falsa

a D. Tho.
 2. 2. q. 68
 Alex. 3.
 q. 42. in 1.
 Theologi.
 in. 4. d. 39
 canonistæ
 in. c. noni
 de indic.
 b Soto de
 tege. se.
 cret. m. 2.
 q. 5. con. 1.
 pag. 44. col
 2.
 c. 2. q. 3.
 siquidẽ pe.
 nuerit.
 accusator.
 ff. ad sena.
 tus consul.
 Turpili.

a D. Tho.
2.2. q. 68.
art. 8.

mente a sabiendas, preuicar, es escóder crimines verdaderos ha-
ziendose vno capa de vellacos
tergiuersari, es boluer a tras dexan-
do de todo la acusacion. a Expli-
ca sancto Thomas estos terminos
excelentemente, mas quanto a
nuestro proposito basta lo dicho.

3 Suppuesto esto sea la primera
côclusion. El que falsaméte acusa
a sabiendas, pecca mortalmente,
assi como el que falsamente atesti-
gua, y esta obligado a todos los
daños que de la tal acusacion vi-
nieren al acusado. Y tambien pec-
ca mortalmente el que acusa con
verdad al delincuente del pecca-
do, que el solamente sabe auer co-
merido, porque en derecho el cri-
mé que no se puede probar se tie-
ne por falso, y tambien se infama
a simismo, porque sera tenido por
calúniador y falsario, por lo qual
tambien pecca mortalmente pues
se infama y se pone a peligro de
la pena del talion, no probando
su acusacion, y no se poniendo a
esta pena por no estar ya en vso,
como dize Soto, b se pone a otras
que de ordinario se imponen a
los calumniadores.

b Soto vb
sup. con. 6
iuxta fin.

Dixe, a sabiendas, porque quan-
do con buena fe acusa a alguno
de algun crimé que pensaua auer
cometido, no se puede llamar ca-
lumniador, empero obligado esta
a restituyr el daño que se siguió
desto al acusado como se explica
en la conclusion siguiente.

4 La segunda conclusion. Quan-
do el acusador con ignorancia in-

culpable procede hasta la conde-
nacion del que es acusado, y le
han condenado en alguna cosa
temporal, conuiene a saber, a que
pague al acusador cien ducados,
o vna casa, de obligacion tiene de
le restituyr todo aquello con lo
qual se hizo mas rico, mas no esta
obligado a restituyrle lo que ga-
sto en el pleyto, ni los daños que
de aqui le succedieron y la razon
desto es porque la restitucion tie-
ne su manárial de dos principios,
el primero es por razon de vno
tener en su poder lo ageno, el se-
gundo por auer tomado algo in-
justamente, y el primero cessa
en este caso, porque aqui vemos
q el acusador no tiene en su po-
der los gastos que hizo el acusado
ni los daños que del pleyto le hā
succedido. Cessa tambien el segū-
do porque ya supponemos que
este no hizo injusticia formalmé-
te hablando, pues con buena fe
pleyteo. Y así en este caso aue-
mos de practicar la regla comū q
dize que quando alguno cō bue-
na fe gasta lo ageno no esta obli-
gado a restituyr el valor de la
cosa gastada, sino solaméte aque-
llo con lo qual se hizo mas rico.
Verdad es, que obligacion terna
de restituyr los dichos gastos,
aquel que injustamente procuro
que el accusador pusiese y profi-
guiese el dicho pleyto. Delo di-
cho se sigue que si el dicho acusa-
do fue condenado a destierro, o
a morir no esta el acusador obli-
gado a alguna restitució, solamé-
te esta

a Soto vb
sup. con. 5.

b Soto vb
sup. Nau.
c. 25. n. 30.

te esta obligado a impedir todo lo posible la execucion destas penas aunque sea confessando su delicto, si sin gran daño suyo lo puede hazer. Lo segundo se infiere que si es condenado a morir y la lérécia se executo, no esta obligado a restituyr algo a sus herederos hablando segun rigor de justicia: empero segun la equidad Christiana, bien es que les haga alguna commodidad. Lo contrario se ha de dezir, si con la acusacion le infamo, porque en este caso obligacion tiene de se la restituyr, no por se la auer quitado injustamente, ya que con ignorancia inculpable procedio, sino por retener la fama agena, la qual puede restituyr sin dar algo de su hacienda, y cõforme lo dicho se ha de explicar lo que dize a Soto sobre este punto.

La tercera cõclusiõ. La preuencion acaece de dos maneras. La primera es quando alguno en lo exterior acusa al reo, mas en lo secreto le fauorece aceptando muy flacos descargos: la segunda quando calla los cargos verdaderos y grandes que tiene cõtra el acusado, y alega otros que son de poco momẽto el qual peccado tambiẽ puede auer en los abogados y notarios, y es peccado mortal subiecto a restitution del daño que a los particulares deste embuste se figuen, como se collige de lo que trae Soto b y Navarro.

6 La 4 conclusion. El acusador q hazepacto de dexar la acusaciõ en

la causa criminal de algun crimẽ que no se castiga cõ pena de sangre veniẽdo daño dello a la republica, o a algun tercero pecca mortal mẽte, pues haze cõtra lo q por justas causas esta ordenado en derecho. e Empero si ni a la republica ni a algũ tercero se sigue daño, no sera peccado mortal dexar la dicha acusaciõ por via de pacto o concierto, por quanto la causa principal, por la qual esto se veda y prohibe, es por el daño del tercero, o de la republica, o por el escãdalo que desto nacera, como lo dize d Nauar. El qual aña de que siẽpre sera peccado mortal hazer el dicho pacto cõ perjurio, y mẽtira perniciosã, como lo dize sãcto Tomas. e Y tambien lo sera dexando el acusador la acusacion sabiẽdo ser injusta, por algunacosa q le dã, tãto q estara obligado a restituciõ de lo q lleuo, y del daño que por su injusta acusaciõ el acusado padecio. De lo dicho seinfiere que aũque el injuriado puede desistirse de la acciõ que tiene en el fuero exterior cõtra el que le injurio lleuado algo por este perdo no porque se perdona, porque esto seria simonia, sino por razõ del daño que padecio, como lo resuelue Cord f diziẽdo que el marido que desiste de la acusacion por alguna cosa que le dan justamente la retiene en recompensa de los daños que por el adulterio recibio en su persona y fama, la qual sentencia tiene tambiẽ fray Luys g Lopez. Empero no puede el in

cl. trãfige
re. c. de
transact.

d Nauar. in
man. c. 25.
nu. 32.

e D. Tho.
2. 2. q. 68
art. 3.

f Cord. de.
casib. q. 77
g Lopez
li. 2. instr.
negociant
ca. 45 pag.
515

a Soto vbi
sup. con. 5.

b Soto vbi
sup. Nau.
c. 25. n. 30

el injuriado perdonar la injuria por alguna cosa que le dan, ni de balde si del perdon se sigue daño a algun tercero, o ala republica. Porque en este caso conforme lo dicho peccara perdonando, y de sistiendo de la acusacion, assi como pecca el marido que perdona a la muger adultera, si entien- de que deste perdon tomara oc- casion para no dexar el adulterio. Porque perdonarla en este caso es hazer gran agrauio a la republica dandole occasion de escandalo, y a ella dandole occasion de ser mas perdida, como lo dize Cordo- ua afirmando ser esto segula men- te de todos, y es expresa opinion de Nanarro.

7 La quinta conclusion. Qual quiera juez aun inferior puede romper las acusaciones que halla re faltas, porque assi como pudo al principio dexarlas de admitir, assi despues de admitidas. conociendo sus faltas las pue- de romper, y aun de officio esta obligado a ello. Empero no po- dra sin peccado romper aquel la acusacion que ya esta puesta en su tribunal, siendo la tal acusa- cion licita y ordenada para satis- fazer a algun particular, pues el derecho manda que no se quite a nadie lo que se le deve. Dixe, ordenada para satisfacer a al- gun particular, porque el juez superior y inferior, pueden rescindir las acusaciones puestas y ordenadas solamente para el bien comun, pues puede dispensar

auiendo justa causa en sus leyes, tanto que aun puede romper las que se ordenan para satisfa- zer alguna parte agraviada. Em- pero el juez inferior no puede hazer esto absolutamente por de- recho, sino mirando la epiche- ya y equidad conociendo, y te- niendo por cierto no obligar la ley en este caso, porque sabe que de no poner silencio a las tales acusaciones ha de venir mas da- ño que prouecho al bien co- mun, perturbandose la republi- ca por ser muy graue la persona que es acusada, esta opiniõ es de cayetano ^b al qual sigue Aragon. 8 La sexta conclusion. El que falsamente acusa, y no prueua lo que propuso Contra el acusado es castigado con pena de talion como se dize enderecho ^c y lo resuelue Soto y couarrunias, los quales resueluen que ya esta ley del talion no esta en vso sino es respecto del testigo que jura falso en causa criminal como se ordena en vna ley de Toro, ^d y assi se ha de guardar acerca desta pena la costumbre y leyes de los Reynos y prouincias y en los casos en los quales se guardare esta rigurosa ley, la pena della no se deve cõsi- derar segun ello es, sino segun la proporcion. Para explicaciõ de lo qual se ha de notar que el medio en la virtud algunas vezes se to- ma secundũ rē, otras vezes segun la proporcion. Secundum rem, es quando aquello que realmen- te es medio en aquella virtud

Co

a N au. 7b
sup n. 31.

b Cate.
24. 6.
3. 7b.
gom.

c 22.
c. talion
107. 10.
qui n.
baner
ff. de
tio. 1.

d. m.
c. 1.
f. 1.
vbi se
con.
Cena.
varia.
9. pag.
col. 1.
d. l. 1.
Tamb.

Arif. 1.
p. 1. 1. c.

Como en la justicia se guarda el medio de la cosa, porque solamēte se da lo que le deue, y este es el medio a que tiene respectō esta virtud, dāndole diez por otros diez que se deuē. Otro medio ay segun proporciō el qual acaesce quando este medio tiene respecto alas personas, y a otras circūstancias y a este medio tienen respecto las otras virtudes. Conuiene a saber, no podemos en la téplanga poner vn medio real, y indiuisible mas auemos le de poner teniendo respecto al subiecto desta virtud considerādo sus circūstācias. Supuesto esto digo que no se ha de poner al accusador falso la pena del talion, que *secundum rem* se auia de poner al acusado, porque si vn villano injurio al Rey no basta que el Rey le injurie a el ni si el Rey hiere a vn villano, ha de herir tāmien el villano al Rey. Ha de ser luego castigado el accusador cō la pena del talio segun proporciō cōsiderando las qualidades del accusador, y del acusado, así lo dize Aristoteles.*

9 La 7 cōclusiō. Si el que acuso puede prouar lo q̄ propone no es necesaria la secreta amonestaciō antes dela accusaciō, o pretenda por ella el bien particular del que acusa, o el bien comū de la república, que quiere sean castigados los delictos, a lo qual, qualquiera miēbro della esta obligado, para que los malos no pequen, temiēdo el castigo, y pena que ven executar cōtra los delinquentes. Lo

qual se entienda si de otra manera no puede auer satisfacciō ni proueerse al biē comun. Esta opiniō es de b Syluestro, y de Cayetano Y segun ella se ha de entender lo que dizē Nauarro^c y Driedo sobre este pūto. Porq̄ si por otra via puede auer satisfacciō, y proueerse el biē comū, cierto es, o alomenos presumele que no acusa sino por odio, o desseo de vēganga de fordenado. Y aū añade d Cordoua vna cosa que yo tengo por muy probable, conuiene a saber: q̄ aūq̄ aya interesse del biē comun, y de algun particular esta obligado el accusador a hazer la correctiō fraterna antes q̄ acuse, no por razō del biē comū, ni por razō del particular interesse, sino por razō de la salud espiritual del proximo, de la qual no ha de auer oluido, o se proceda cōtra el por via de denunciaciō, o por via de accusaciō.

10 La 8 cōclusiō. Si de la acusaciō no se espera otro prouecho sino el castigo del delinquentē, y cō esta intēciō se propone, es necesario que preceda antes la amonestaciō fraternal entendiendo que cō ella se aprouechara el delinquēte. Y yo no hallo por que causa no ay precepto cōforme la ley de charidad que nos obliga a librar al proximo enmēdado, o que se tiene esperanga que se emendara, no le entregando al juez, predicando nos esto la Iglesia con su exemplo, la qual ampara a los malhechores que ve estar ya enmendados, o alomenos aparejados para

b Sylu. ver
bo, accusa.
q. 3. ca. 2.
2. q. 33. ar.
7.
c Nau. c. 18
n. 30. Dri.
de libe.
Chri. c. 10.
d Cord. de
leg. secret.
memb. 2. q.

se

*a Durã. in
4. d. 19. cor
do. in addi.
ad. solum
de teg. secr.
memb. 2. q.
5. con. 4.
Nauar. li. 2.
de testi. c. 4.
n. 255.*

se emendar. Y el Euangelio nos enseña esta verdad: en el qual mã da Christo nuestro Redemptor, que no sea castigado con la pena de descomunion el que no fuere contumaz. Esta sentencia es de a Durando y de Cordoua, al qual sigue Pedro de Nauarra. El qual añade que no cõdenaria el aquel que acusa sin preceder la dicha amonestacion, y correccion a restituyr la fama que por el perdio el acusado, y a satisfazer todos los daños que recibio, si el peccado del qual fue acusado es peccado de injusticia contra el acusate porque con mucha dificultad puede ser compellido el agrauado, y injuriado a corregir al que le injurio, antes que le acule, no pretendiendo de la acusaciõ prouecho alguno, como esta dicho, sino el castigo del que injurio.

Cap. VII. De la obligacion que tienen los testigos de dezir la verdad a los juezes, proce diendo por via de inquisicion, o acusacion, o denunciacion.

Si los testigos legitimamente preguntados estan obligados a dezir la verdad siendo el delicto oculto concl. 1. num. 1.

Si el testigo legitimamente preguntado jura falso, pecca y esta obligado a alguna restitucion. con. 2. nu. 2. & con.

3 nu. 3,

Si el que es causa que otro jure falso, es ta obligado a manifestarle para que se retracte. con. 4. nu. 4

Si el que jura falso no mirando en ello por cuyo dicho vno fue condenado a muerte esta obligado a librarle della con. 5. nu. 5.

Si esta obligado el testigo a ofrecerse para librar al innocente que le quieren matar. cõ. 6. nu. 6.

Si pecca el que se esconde por no ser testigo. cõ. 7. nu. 7.

Si es licito descubrir el peccado que se sabe en secreto. con. 8. nu. 8.

Si hazen mal los juezes remittiendo los reos a los confesores para que descubran la verdad. y si hazen mal los confesores en se ofrecer por testigos de los reos que han confesado. cõ. 9. n. 9.

Si esta obligado el testigo legitimamente preguntado a dezir la verdad, aun que aya hecho juramento de tener secreto con. 10. n. 10.

Si esta obligado el testigo a dezir la verdad, dudando si es legitimamente preguntado. con. 11. nu. 11. & con. 12. num. 12.

Si la muger esta obligada a testiguar contra su marido, y los deudos contra sus deudos. con. 13. n. 13.

Si el que denuncia contra alguno frater nalmente puede ser testigo. con. 14. num. 14.

Si los seculares pueden ser testigos contra los religiosos. concl. 15. numero. 15.

Si el infame puede ser testigo y acusador. con. 16. nu. 16.

Si el que confiesa su propria crimen puede

puede ser testigo contra los complicados. *ibidem.*

LA primera conclusion. El testigo legitimamente preguntado de su juez esta obligado a dezirle la verdad, por que no le obedeciendo impedira la execucion de la justicia. Verdad es, que opinion es de hombres doctos que siendo el delincuente oculto, contra el qual no ay infamia, puede responder al juez que no sabe nada entendiendo en su pecho, que este obligado a testificar. Asi lo tiene a Navarro, cuya opinion me parece verdadera, y como mas piadosa auer de ser seguida, aunque lo contrario tenga Sepulveda. Verdad es que la opinion de Sepulveda sera verdadera en caso que de no manifestar la verdad se siguiese gran perjuyzio a otros: y el daño de la infamia que se sigue al delincuente no fuesse de tanto valor como el dicho daño. Porque siendo el daño de la infamia de mayor valor, licito es al testigo no manifestar al delincuente oculto aunque sea legitimamente preguntado, como lo dice el mismo Navarro. Dize legitimamente preguntado, porque no siendo legitimamente preguntado, no tiene obligacion de descubrir la verdad, como abaxo en la conclusion octaua se dira.

2. La segunda conclusion. Si el testigo preguntado legitimamente contra alguno juro falso pecca mortalmente, y esta obligado

a restitucion, pues comete vna manifesta injusticia. Verdades que si su dicho no fue causa de la condenacion del reo, ni por el se le dio mayor pena, por quanto ya estaua conuencido con bastantes testigos, aunque pecco mortalmente no estara obligado a restitucion. Y nota que si vno oyo de vna persona tenuta por temerosa de Dios, la qual se confiesa y comulga muy a menudo que hulano auia hecho tal peccado, y juro que sabia que este hulano lo auia hecho, no lo sabiendo mas que de oydas, por lo qual fue el reo condenado, aunque pecca mortalmente, no estara obligado a restitucion siendo verdad auer el reo cometido el dicho peccado, porque justamente pudo creer ser verdad lo que auia jurado, pues vn tan honrado y Christiano varon lo auia dicho. Verdad es que si despues supo que el reo no auia hecho este peccado estaria obligado a restituyle todo el daño que de su dicho le vino. Asi lo tiene b Navarro.

3. La tercera conclusion. Si despues de auer vno jurado falso, cuyo dicho en realidad de verdades causa eficaz de que alguno sea condenado a muerte, si esta el reo condenado, y no le apronechara nada retratar su dicho el que juro, no le auemos de obligar a que se retrate, solamente le auemos de obligar a la restitucion de los daños que el en la muerte deste caufo. Y si puede de algun lugar

a Navarro.
in manu. c.
3. n. 43
Sepul. de
ratione di-
cendi testi-
fic. c. 23.

b Navarro.
in manu. c.
18. n. 2.

a Cor. lib.

1. q. 9. 3. r.

artic. 3. So

12. lib. 4. de

inst. 9. 6. a.

5. ad. 4. Me

di. de ressi.

q. 3. Naza

in man. ca.

13. m. 17.

Cona. ita re

gul. pecca.

3. 3. m. 6.

1. par.

a Merc. li.

6. de vesti.

c. 10. ad fi.

Nauar. in

manua. ca.

25. n. 4.

lugar retratar su dicho entendié do que có ello librara al inocente de la muerte, obligado esta a ello aunque sea con peligro de su vida, como lo dizen ^a Cordoua, Soto, Medina, Nauarro, y Coarruuias. Porque ya que este juro falso y es causa de que el reo muera estando inocente, obliga do esta a poner su vida a peligro por le librar. Y así la regla que di ze que no esta vno obligado a li brar a su hermano de la muerte con cierto peligro de su vida se ha de entender quando entrambos estan inocentes, lo qual en este caso no acaece. Y esto viera de mirar ^b Mercado para no tener contra la comun diziédo que no esta obligado el que jura falso có tra el inocente a poner a cierto peligro su vida para se librar. Y al si conforme esta doctrina se ha de entender lo que trae Nauarro ha bládo desta materia. Mas si aquel contra quien atesligo, ya no corre peligro de muerte por su dicho, porque ya es muerto o justiciado, de manera que ya sudicho solamente le haze daño en su hō ra, o hazienda y de sus hijos y pa rientes, no esta entonces obliga do a poner a peligro su vida, o persona, sino a desdezirse por car ta firmada de su nombre con ju ramento, dandola a quien la de a la justicia de manera que haga fe publica, y el se ausente y ponga en cobro donde por esto no pue da peligrar su persona, aunque sea con gran trabajo y perdida de

su hōra y hazienda, pues el fue causa de todo este su mal. Y aun esta obligado si puede sin peligro de su vida a restituыр todo el da ño que el acusado, y sus parientes por su dicho han padecido en la honra y hazienda, y a pedirles perdon con humildad. Y si esto en la vida con con * lidad no pue de hazer por entender que hazié do esto quedando enemistado con muchos, quedara en peligro su vida, ni le quedara con que vi uir, entonces cumple haziendo testamento cerrado donde diga y haga todo lo suso dicho, esta obligado a esto, como lo ^c resuel ue ^c Cordoua largamente, y Nauarro.

4 La quarta conclusiō es. Aquel que fue causa eficaz de que otros jurassen falso, obligado esta a ma nifestarlos para que se retraten, y aun con peligro de muerte esta obligado a manifestar los sabien do que por su dicho ha de ser con denado a muerte aquel, contra quien se juro. Empero si no los induzio a ello, ni fue causa de que jurassen, solamente esta obli gado por ley de charidad a amo nestarlos que se retraten, y sino lo quisieren hazer, la misma ley de charidad le obliga a manife starlos por defender al inocente, mas no esta obligado a ello por ley de justicia: y por el con siguiente no esta obligado a cor regir los fraternalmente, ni a ma nifestarlos con peligro de su vi da, porque la ley de charidad no obliga

obliga con tanto peligro.

5 La quinta conclusion. Si algu no jura falso no mirando en ello porque por oluido dixo cierta co sa, por la qual vno fue condena do a muerte, no esta obligado a li brarle della con peligro de su vi da segun Cayetano. Ni esta obli gado segun Pedro de Navarra a pagar los daños que de su testi monio si ocedieron: pues no le to mo algo, como consta. Ni por ra zon del falso testimonio esta obli gado a ello, pues formalmente no juro falso, sino solo materialmen te. Y mas que si delante de Dios esta libre del peccado del perjurio, cõ mayor razón quedara libre de la offensa que haze al proximo. Esta opinion de Navarra me parece no muy probable: an tes la tengo por sospechosa. Porq moralmete hablando, no puedo acabar de entender como el def cuydo y oluido en materia tan graue como es jurar en causa, en la qual el reo por tal juramento puede ser cõdenado a muerte, no sea mas que peccado venial, y cul pa leuissima por la obligaciõ que vn hombre tiene de mirar como jura en semejante caso. Y assi entiendo que el dicho perjurio no es solamente material, mas es formal en su causa culpable, y q peccõ mortalmente, y esta obli gado a los daños que de la muer te del innocente han succedi do. Verdad es, que su inaduer tencia le librarã ya de la obliga cion, que tiene de librar el

innocente con peligro de su vida pues de proposito no quiso ju rar falso.

6 La sexta conclusion. Si algu no sabe ser innocente vn hom bre, que llenana a horcar, aun que no se llamado a juyzio, si sa be, y entiende que con su dicho le ha de librar por ser innocen te, obligado esta a offrecerse a te stigar, aunque sea perjudican do al acusador, y a los de mas te stigos que le condenaron con sus dichos. Empero esta obliga cion no es por ley de justicia sino de charidad, y assi no atesti guando, no esta obligado a algu na restitucion, como lo tienen Sãcto b Thomas, Gabriel, y Na varro. El qual añade que no esta vno obligado a offrecerse por te stigo para que otro sea condena do por el crimen que verdadera mente cometio, aunque sepa que el acusador faltando en la prueva de la acusacion sera con denado con la pena del talion, por quanto el acusador se puso en la tal necesidad de su volun tad. Lo suso dicho limita Navar ro que no proceda en caso que el acusador, y denunciador esten obligados a denunciar, o acusar, porque en este caso estaran obli gados por ley de charidad a of frecerse por testigos. Y tambien limitan todos lo suso dicho, q no ha lugar quando el testigo es llamado del juez, y preguntado legitimamente: porque en este caso no solamente por ley de cha ridad

b D. Tho.
2.2.q. 70.
4.1. Gab. in
4. d. 15. q. 6
co. 6. Nau.
in ma. c. 15
n. 17. c. 1.
25. n. 40.

ridad, mas aun por ley de justicia esta obligado a no callar, y por el cõfiguete callado esta obligado a restitucion como verdadero homicida. Y aña de Sancto Thomas, q̃ aunque el testigo no sealla mado por el juez, esta por ley de charidad obligado a atestiguar por quitar el daño de la republica, o de otro qualquiera particular con tanto que el tal testigo corrija primero fraternalmente a su hermano, pues ni fue llamado ni preguntado del juez, sino q̃ se ofrecio a ello como lo dize a Angles. Y como aya de ser legitimamente preguntado por el juez se tratara abaxo. Acerca de lo qual se deue notar quanto a nuestro proposito que no preguntando el juez al testigo juridicamente, le deue y puede responder, aũ que se lo mande por obediencia y fopena de descomunion, que no esta obligado a responder a lo que le pregunta. Y si le quiere constreñir a ello deue appellar, sino teme que el juez le hara por esto algun agrauio porque si teme esto deue responder que no sabe nada entendiẽdo entre si que este obligado a dezir, como lo tiene c Nauarro, y Soto. Y note se macho para que nadie se engañe que no esta Pedro sin ser requerido, obligado a atestiguar cõtra Iuã homicida si Paulo por el homicidio que hizo Iuan ha de ser muerto. A si lo tiene c Soto diziẽdo que no es licito descubrir al delinquente oculto por li

brar al inocente, y esto se ha de tener contra d Nauarro que dize lo contrario ea el caso de nuestro notable, y alega por su parte a Sancto e Thomas, ya Soto: mas ellos no dizen esto si bien se considera, porque solamente dizen que se ha de librar el inocente como tenemos dicho en esta conclusion, mas no dizen que ha de ser esto a cuenta de la muerte de aquel que hizo el crimen, por lo qual se deue dezir que no tiene Pedro la dicha obligacion, porque solamente somos obligados a librar los inocentes de aquellos que injustamente los opprimen, y Iuan homicida no opprime injustamente a Paulo inocente, porque la causa que dio para la muerte de Paulo, fue remota y *per accidens*.

7 La septima conclusion. Aquel que se esconde por no atestiguar contra el reo, asì en causa ciuil, como criminal, no pecca, aũ que su dicho sea absolutamente necesario, con tanto que a la parte lesa restituya el daño que de escõderse le vino. Y si no se escondio antes juro que la parte contraria era su enemiga no lo fien-do, en este caso, aunque jure cõtra ella, no solamente esta obligado a restituyr el daño que vino a la parte lesa, por falsamente inhabilitarse por tẽstigo de fe contra el reo, mas aun pecca mortalmente jurando falso, como lo dize f Nauarro.

8 La octaua conclusion. Illicito

d Naua.
man. lat.
18. m. 1.
c. D. T.
2.2. q. 7.
ar. 1. 1.
li. 1. de
ti. q. 7. 1.

a Angl. in
q. de corre.
frater. a. 2.
diff. 8.

b Nau. in
man. c. 29.
u. 42. Soto
li. 5. de inf.
q. 6. ar. 2. p.
423.
c Sot. li. 6.
de inf. q. 4.
ar. 2. cõ. 2.

f Naua.
sup. 1.

a DD
Scot.
d. 15.
art. 1.
Th. 2.
63. ar.
Gerfo
alpb.

es descubrir el peccado que vno sabe fuera de la confesion, siendo occulto. Y assi el que es preguntado del injustamente, y contra derecho puede responder con muy buena consciencia, que no sabe nada de lo preguntado. Por que conclusion es muy aueriguada de todos los Theologos, que el sacerdote que sabe algun peccado en confesion, puede (siendo preguntado del por el juez) responder q̃ no sabe nada: y respõde verdad, pues no lo sabe de manera q̃ este obligado a manifestarlo en aquel fuero. Y lo mismo parece que se ha de dezir en nuestro caso respondiendo el testigo que lo sabe en secreto, que no sabe nada que este obligado a descubrir. Y desta manera se ha de interpretar la pregunta del dicho juez cõuiene a saber, si sabe algo q̃ segũ derecho este obligado a descubrir, attento que el juez no tiene poder para inquirir del crimẽ sino es cõforme lo que ordena el derecho. Y cierto es que el derecho no le da lugar para hazer inquisiciõ de algun particular de linquente, sino ay contra el indicios graues e infamia, y vna sospecha muy vulgar casi por la mayor parte de la republica. Y conforme esto se ha de entender lo que comunmente tratan los Doctores y Scoto, y S. Thomas, y Gerson. Y lo mismo se ha de dezir quando el testigo injustamẽte es preguntado si sabe de oydas de cierto delicto occulto, por que esta

pregunta tiene tambien este sentido: conuiene a saber, si oyo el crimen que conforme derecho no es occulto. Y nota, que si el juez con demasiada pertinacia, y malicia preguntare al testigo no solamẽte si sabe vna cosa, mas aũ si la sabe secretamente haziendole fuerça que responda reuelando el dicho crimen pecca mortalmente. Y no puede el juez por este testimonio proceder contra el delincuente, pues este testimonio mana de la injusticia que el comete haziendo fuerça al testigo, y assi no es juridico para que haga fe. Verdad es q̃ si el juez no hizo fuerça al testigo para reuelar el dicho crimen, sino que el le descubrio por su voluntad, puede con este dicho proceder el juez contra el delincuente, attento que la injuria, y peccado que otro haze estando el juez innocente, no le impide para que pueda proceder contra el delincuente, estando ya enterado que lo es.

9 La nona cõclusiõ. Hazen muy mal los juezes que remitẽ sus causas a los confesores, para q̃ informando dellas en la confesion a los delinquentes les hagã confesar la verdad en juyzio compelliendolos a ello los juezes, porque no consideran q̃ los reos q̃ niegan la verdad en juyzio estan aparejados para no la descubrir en cõfesion, y assi se les da ocasion para q̃ mienta en ella, y cometã sacrilegio. Y hazen los dichos juezes usando deste termino la confes-

e e fion

a DD. &
Scot. in 4.
d. 15. q. 4.
arti. 3. D.
Th. 2. 2. q.
63. arti. 1.
Gerson in
alpb. 35.

a Soto. vbi
supr.

tion odiosissima, y assi conuiene que los sacerdotes a los quales se remiten los dichos delinquentes como siervos de Dios reprehendan con animo endiosado a los juezes que quieren aproucharse dellos para executar la justicia en su faero, como lo dize a Soto. De la qual doctrina infiero quan mal hazen algunos confesores que confiesan algunos delinquentes, los quales vielo su innocencia en la confesio, y teniéndolos lastima les pide licencia para descubrir la confesion de su innocencia: y se van a los juezes, y dize que miré que estan aquellos delinquentes innocetes y que ellos lo juraran si fuere necesario, porque los han confesado, y saben la verdad. A los quales los juezes deuen reprehender diziendoles que se vayá cō Dios. Porque aunque algunas vezes condenan al innocente prouado por delincente, menos incoueniēte es este que dar occasio a los reos para mentir en las confesiones viendo que el dicho de sus confesores valdra mucho para su abono. Lo qual con mayor razon se ha de hazer quando se trata alguna causaciūil, o criminal, y viene daño a algun particular de que la sentençia se de por el reo que se acusa. Porque admitir en este caso el dicho de los confesores es hazer la confesio odiosissima, y dar ocasion a los agruiados para murmurar deste sacramento diziendo que en el se pecca, y le toman en este caso los vellacos por capa de sus vicios. ro La decima conclusio es, que el testigo legitimamente preguntado del juez esta obligado a dezir la verdad, aunque aya hecho juramēto de tener secreto, por quanto el tal juramento es en detrimento de la parte lesa, el qual aunque este obligado a restituyr todo el daño que de no descubrir la verdad succede a la parte lesa, no esta empero obligado en consciencia a restituyr la pena pecuniaria en la qual el reo si dixera la verdad auia de ser condenado. Assi lo tiene b Nauarro contra Soto. La qual opinion tiene tambien Medina probandola con el exemplo del que detiene al carcelero, de la qual violenta detencion se sigue huyr de la carcel el qual no esta obligado a ofrecerse a la muerte, a la qual sino huyera, huiera de ser condenado el delincente. Ni obsta que negando este ressi go la verdad injustamente impide la execucion de la justicia, porque las leyes penales como las demas leyes no obligan sino como estan en vso recibidas, y no esta en vso que ellas obliguen en consciencia antes de la condenacion del juez, el qual vso se funda en vna inclinacion natural, con la qual los hombres rehusan ser executores de las penas contra ellos puestas. Assi lo tiene con la comun fray Luys Lopez. c

11 La vndecima cōclusio es, que quando

quando duda el testigo si pregunta el juez juridicamente en causa de gran infamia, no esta obligado a obedecer, aunque siendo prelado suyo se lo mande por obediencia, porque mayor peccado es infamar al proximo sin causa, y ponerle en peligro, que no, no obedecer al prelado mandando revelar el crimen. Y así estando el negocio dudoso el mayor peccado se ha de evitar, así lo tienen Aragon, y Medina, y Soto contra Paludano, Sylvestro, y algunos Canonistas, los quales tienen que en duda obligado esta el subdito a obedecer al prelado. Y entonces el juez pregunta no juridicamente quando no ay infamia probada contra el reo con dos testigos, procediendo por via de inquisicion, o no auiendo legitimo acusador con semiplena probacion (que es vn testigo fide digno de vista) o con indicios, probados por dos testigos, juntamente con la acusacion. Verdades es, que nuestra conclusion se ha de limitar que no proceda en caso que el crimen del qual pregunta el juez, es contra el bien publico, y muy pernicioso a el. Porque en este caso aú que aya duda si justamente pregunta el juez, o no, obligacion tiene el subdito de responder obedesciendo a su prelado, lo qual se prueua, porque si por si se consideran entrambos estos daños, mayor mal, es no descubrir, y manifestar al juez este crimen tan

perjudicial a la republica, dudandose si puede inquirir del con justicia que infamar a vn hombre particular: y en este caso admito yo de muy buena gana la opinion de Paludano, y Sylvestro.

12 La duodecima conclusion. Si el subdito tiene opinion assaz probable que el prelado justamente pregunta aunque tenga sospecha de lo contrario, obligado esta a obedecer al prelado en este caso y responder. Mas se ha de notar, que si la persona contra quien quiere fuere de gran dignidad, y authoridad, y provecho en la republica, aunque tenga el subdito por opinion probable, que el juez procede juridicamente en esta inquisicion, puede con muy buena conciencia seguir la sospecha que tiene contra su prelado, de que no procede juridicamente porque seria graue daño el que se haze a la republica, si este hombre iniustamente fuesse condenado. Por lo qual bien es que esta sospecha sea de mas fuerza que la opinion. Así lo tiene b Soto.

13 La decima tertia conclusion. Así como ni la muger, ni los descendientes, ni ascendientes, ni otros que cuenta Angelo, estan obligados a testificar, así procediendo el juez por via de inquisicion poniendo edicto no estan obligados a manifestar el crimen del reo su marido, &c. como queda dicho en la materia de la delcomunion en el capitulo de las monitorias.

cc z 14 La

b Soto.
2. membr
in rele
de tegeuse
cret. qua
c Aug. ver
to, de un
ciatio. n. 13

a Soto vbi
sup.

14 La 14. conclusi6. El que denuncia fraternalmente contra alguno puede ser testigo en el processo judicial, arento que el processo judicial y la denunciacion fraternal son cosas muy distintas. Y assi el que es denunciador en vn processo parece que no ay inconueniente para ser testigo en otro, como lo dize Soto.³ Empero aunque esta opini6 parezca probable, la c6ntraria tiené h6bres doctos. Porq̃ no ay duda sino que el que denuncia en vn processo fraternalmente c6tra alguno, en alguna manera representa la persona del acusador, y assi su dicho corre peligro, y no se le da t6ta fe, antes se tiene por sospechoso. Por lo qual creo que hablado regularmente estos denunciadores, ni pueden ni deuen ser testigos. Digo hablando regularmente por raz6 del crim6 de la heresia, en el qual el denunciador suele ser testigo, y c6 mucha raz6, por la atrocidad del delicto. Por lo qual son admittidos por los señores Inquisidores testigos los que en otros crimines segun derecho no se pued6 admitir. Digo t6bien, hablando regularmente, porque si el que denuncia primero corrige a su hermano delinquente, y viendo que no se aproueche de su correcci6n, denuncia del de la manera que le es l6cito segun derecho humano y diuino, parece que este tal puede ser admittido por testigo. Y desta manera se puede concordar la contrariedad de las opiniones que en esto ay.

15 La decima quinta c6nclusi6. Se gũ derecho en ninguna manera deue ser admittidos los seculares hablado regularmente, paraq̃ sean acusadores, testigos, o denunciadores en causas criminales c6tra los religiosos por la indecencia que ay en ello, y porque los sacros canones^b lo prohiben, los quales expressamente vedan que los seculares sean acusadores de los religiosos, sino es en ciertos casos.

16 La decima sexta conclusi6n. Los infames no han de ser admittidos para que sean acusadores o testigos aun, en los peccados que son contra el bien de la republica excepto el peccado de la heresia como lo nota Soto, c De aqui se infiere respuesta a vn grauado caso, conuiene a saber, que si vn hombre infame entre otros crimines que confesso dixo que auia cometido el peccado nefando con vn hombre muy honrado, y de muy buena fama, no vale su dicho para que el juez proceda contra el dicho hombre. Lo primero, porque no puede proceder por via de acusaci6n pues este infame no puede acusar conforme lo que dize vna glosa^d comunmente recibida por Panormitano y Godofredo, aunque la infamia sea de hecho, y no de derecho. Ni puede proceder por via de denunciacion, pues no precedio correcci6n fraterna. Ni puede proceder por via de inquisici6n, pues este delinquente de quien se trata no estaua

b 2. que
per totum
c. 6. p. 100

c Soto, vbi
sup. 2. m.
br. 5. c. 1.
3. in fine

d Glosa. ibi
ca. 1. de ac-
cus. vbi Pa-
nor. c. 1. m.
niter res-
pons. Glosa
fred. in ca.
omnipotenti
de accusa-

estaua sufficiently infamado. Ni puede proceder tomando ocasion del dicho del infame, porque el que confiesa su proprio crimen no se le ha de dar fe deponiendo contra otros participantes en su crimen. Y mas que como es infame no vale por testigo, como se dize en ^a Derecho.

Y mas que no basta el dicho de vn testigo, ni de dos, ni de tres, aunque sean calificados para proceder por via de inquisicion, mas conuiene que aya infamia contra el delinquente. Y no basta qualquier infamia para que pueda el juez proceder contra hombres semejantes, mas conuiene que esta infamia aya procedido de gente bién intencionada y que ama al dicho reo, como se dize en ^b Derecho, como lo nota la glosa comunmente recebida. La qual declara, que no basta la que nace de gente maleuola. Y en el caso del qual tratamos se ha de presumir que este vltra de ser infame quiere mala a aquel que con su dicho condena por ser el conuencido por vn grande perdido, y por ser el otro tenido por hombre muy virtuoso y honrado. principalmente si ha sido su prelado pues es muy ordinario que los ruynes siempre tienen mala voluntad a sus prelados siendo virtuosos, y zeladores de la virtud. Lo qual principalmente ha lugar quando el juez que le toma el dicho, erro en la forma del derecho haziendo q̄ el dicho infa-

me manifestasse su dicho, delante de cinco o seys testigos, haziendo lo que era secreto publico y manifesto, porque en este caso también ay presumpcion contra el dicho juez. Lo fuso dicho consta de lo q̄ trae ^c Nauarro en vn consejo trayendo estas razones. Verdades, que yo tengo por opinion que puede el juez por via de inquisicion secreta, proceder contra el delinquente en este peccado nefando aunque el delinquente no este infamado, como queda dicho arriba. Y assi para librar a este reo, lo principal que ayuda es la infamia del testigo que depone contra el, y ser complice en el peccado, el qual no vale por testigo, como queda dicho. Verdades que pone en necesidad al reo de se purgar, como lo apunta ^d Siluestro.

Cap. VIII. Si es licito poner tacha a los testigos.

Si es peccado mortal imponer a los testigos crimines falsos. conclus. 1. numero 1.

Si es illicito poner falsas verdaderas y publicas al testigo falso. con. 2. n. 2. & con. 3. nu. 3.

Si es licito oponer a vn testigo algun delicto secreto, siendo solo el sabidor del crimen. con. 4. nu. 4.

LA materia deste capitulo es muy importante, de la qual trata Sancto ^e Thomas, y los que escriuen sobre el,

^c Nau. li. 5. consi. ii. de accus. consi. 1. fo. 425.

^d Syl. titu. testis. n. 1. versi. 11. nō admittit laicos contra clericū & verbo, indicium. §. 5.

^e D. Th. 2. 2. q. 70. ar. 3. vbi Arist. gon.

ec 3 y para

y para su clara resolución pongo las siguientes conclusiones.

La primera conclusión es. Imponer a los testigos criminales falsos, siépre es peccado mortal, aunque lo poga el que pleytea legitimamente, por ser esta vna mentira muy dañosa a los dichos testigos. De aqui infiero quan iniquo y malo es el vso que en estos nuestros tiempos preualece entre los abogados y procuradores, poniendo a los testigos faltas falsas, de las quales aun no ay sospecha, diziendo, que hazé esto por redimir su vexacion, no mirando que si redimen la vexacion temporal, caminan a mas no poder por esta via, a la vexacion eterna, porque no es licito redimir la vexacion téporal con mentiras y falsedades.

2. La segunda conclusión. Aquel que tiene buen pleyto, puede por su defension poner faltas al testigo falso, siendo verdaderas, aunque sean occultas, con tanto que dellas quede su dicho flaco, y de poco valor. Porque si con las faltas entiende que no ha de quedar tal, no es licito descubrir las atento que se concede su reuelacion, para defension del reo. Y no quedando el dicho testimonio flaco con ellas, no se alcanza el dicho intento que es la defension: la qual se permite con la moderacion deuida, de manera que sea inculpable. Y assi es necesario que tenga tres condiciones. La primera, que el descu-

brir las faltas del testigo, sea necesario para el pleyto. La segunda, que no se pueda de otra manera defender el reo. La tercera, que no se pretenda por esta via infamarle, sino solamente defenderle conforme lo que en otro caso se mejante resueluen Cayerano, a Cordoua, Soto, y Nauarra.

La tercera conclusion. Aquel que oppone al testigo que dize verdad algun crimen publico o manifesto no pecca, porque en este caso no le infama, ni haze algo que sea contra su provecho. Lo qual se ha de entender con tanto que el reo se defienda justamente, porque sino se defiende justamente vltra del peccado que comete contra justicia, pecca también contra charidad echando en la cara a su proximo el peccado que ha cometido.

4. La quarta conclusión. Mata Pedro a vn hombre, de la qual muerte no ay mas de vn testigo, y sabe el reo secretamente ser este notado de cierto delicto por cuya causa no puede ser testigo, licito es al dicho reo oponerle este crimen, aunque secreto para que su dicho no le pueda dañar. Y lo mismo se ha de dezir, quando vno haze testamento cerrado con siete testigos, y sabe el que ha de suceder ab intestato q dos o tres de ellos son infames, licito le es oponerles esta falta aunque secreta, para que el testamento por falta de la solemnidad sea nullo, y al cancel la hazienda ab intestato. Ef-

de Soto lib.
de insti.
q. 7. art. 3.

Calz.
95.
ord.
7. q.
1. de
1. an.
au.
re.
343

ta doctrina es de Soto, la qual para ser verdadera se ha de modificar con las siguientes limitaciones. La primera, que la reuelación desta infamia sea necesaria para salir cō el pleyto. La segunda, que la infamia que se sigue de descubrir el crimen tenga en alguna manera proporció cōforme el arbitrio del prudente varō cō el daño q̄ se puede seguir de no se manifestar. Porq̄ si vno en vn pleyto de nonada por alcanzar su pretension descubriese vn delicto del testigo tā graue que por el le puedē quitar la vida, o incurriria en alguna grande infamia sin duda peccaria grauemente contra lo que pide la charidad. La tercera es que se tenga respecto a la causa y modos con los quales el testigo llega a jurar, porque aquel que por su culpa, o porque gusta dello le offrece a jurar mas facilmente se le puede opponer el delicto annullando su dicho desta manera. Empero a aquel q̄ sin culpa fuya antes cōpelido de la justicia atestigua lo que sabe, no es bien, ni es licito que con tanta facilidad se le opponga la dicha infamia.

ba. tom. c.
4. num. 1.

5 La quinta conclusion. El testigo al qual no se toma juramento puede ser tachado, porque no vale el testigo, al qual no se toma juramento, conforme lo dicho arriba. Y así aduirtan los preladōs regulares que quando califican algun processo y causa, que delante dellos se trara, no basta que manden por obediencia a sus

subditos que digā la verdad, sino que les han de tomar juramento, porque no les tomando juramento no se substancia el processo juridicamente.

Cap. IX. En el qual se trata como el denunciador acusador y testigos han de corregir a sus hermanos antes q̄ denunciē, acusen y atestiguen en los casos, en los quales estan obligados a hazer la dicha correctiō.

Si por derecho diuino natural y positivo ay obligacion de corregir a los hermanos. con. 1. nu. 1.

Como y quando obliga la correctiō fraternal, y las condiciones que ha de auer, y si se ha de corregir de los peccados veniales. con. 2. nu. 2.

Quando y como es licito auisar al proximo que se guarde porque le quieren matar. ibidem.

Si el que esta en peccado mortal puede corregir. con. 3. nu. 3.

Si esta el hombre particular obligado a auisar a su hermano viendo que esta en algun error, y haze con buena fe alguna cosa illicita. conclus. 4. num. 4.

Si no aprovechando la correctiō fraternal esta obligado el que corrige, a amonestarle delante de dos o tres testigos. con. 5. num. 5.

Si esta vno obligado a corregir a su hermano en peligro de su vida entendiendo que si no le corrige morira

ce 4

en

es peccado mortal conc. 6. nu. 6.
Si esta obligado el prelado por ley de
charidad o justicia con peligro de su
vida a corregir fraternalmente a sus
subditos con. 7. nu. 7.

Si esta obligado el prelado a pena de
peccado mortal abstipar los pecca-
dos veniales de su republica ibidem.

Visto que el que denuncia,
y el que acusa, y el que a
testigua en muchos casos
estan obligados a corregir a sus
hermanos antes que denunciando,
acusando, o atestiguando
manifiesten al juez el delito del
reo, viene aqui muy a pelo tratar
como obliga la correction fraterna,
y con que peligro, y en
que casos. Para resolucion de lo
qual se ponen las siguientes conclusiones.

1. La primera cõclusion, Por derecho natural, diuino y positiuo, estan todos obligados a corregir a sus hermanos de los peccados que en ellos veen. Esta es comun sententia de todos. Y no solamente ay obligacion de corregir los peccados futuros, mas aũ los peccados hechos, y obliga este precepto a la correction de qualquiera peccado mortal, pues el fin della es la salud espiritual del proximo, la qual se pierde por qualquiera peccado mortal. Y a tanto que por el peccado venial, no se pierde esta salud espiritual no ay obligacion de corregir al proximo del, salvo si es de tal condicion que dispone a pec-

cado mortal, porque por razon deste peligro, obligacion aura de corregirle. Como si vno viesse entrar a otro en alguna casa donde familiarmente trata cõ vnas mugeres y ay en sus platicas algunos peccados veniales, los quales en semejante caso disponen a mortales. Esta opinion es de Soto y del pues de otros la tiene como verdad muy aueriguada Nauarro, a De lo dicho se infiere estar vno obligado a corregir al que pecca con alguna ignorancia crassa o por flaqueza, pues estas cosas no libran de peccado mortal.

2. La segunda cõclusiõ. La correction fraterna no obliga en todo lugar y tiempo, mas solamente quando importa para la enmienda del hermano. Porque como el precepto della sea affirmatiuo, no obliga *semper et prosemper*, sino solamente en aquel tiempo, y lugar, en el qual la correction se puede hazer, de manera que sea acto ordenado a su fin que es la enmienda del hermano. Ya si se requieren seys circunstancias para que se haga como deue, las tres de las quales son de parte del que corrige, las otras tres son de parte del que es corregido, las quales refiere Gerson. Las de parte del que corrige son las siguientes, La primera, que tenga conocimiento del peccado. La segunda manifestumbre. La tercera comodidad. Las otras tres de parte del que es corregido son las siguientes. La primera, q su peccado sea

mor

a Nauar.
c. inter.
ba. 11. p.
corol. 53.

b Gerson.
Estat. 14.
de correct.

mortal, o venial que dispone para mortal, como queda dicho. La segunda, que aya esperanza de la enmienda. La tercera, que no espere otro tiempo mas oportuno. Y conuiene primero explicar las primeras tres condiciones, y luego explicaremos las segundas. Acerca de la primera condicion de parte del que corrige es de notar que Adriano ⁴ tiene que basta para que vno corrija, y este obligado a ello que tenga vn probable conoscimiento del peccado aun que no sea cierto. Lo qual puede auer lugar quando de no hazer la tal correctiõ puede succeder gran daño al que ha de ser corregido, auisandole el que fraternalmente le corrige, que no le corrige deste delicto para saber cierto auer lo cometido, sino por que duda dello, y dessea su aprouechamiento espiritual, y quiere dar traza para que se evite el daño que imagina le puede succeder. Empero quando no se teme el tal peligro no es necesario hazer la dicha amonestaciõ, auiedo solamente probable conoscimiento del peccado, porque cõ esto se dara notable pena al que es corregido, y assi se podra ayrrar como hombre. Acerca de la segunda condicion que es mantedumbre nota que esta condicion es muy importante principalmente, quando el inferior corrige al superior como si vn subdito corrigiesse a su prelado, porque le ha de corregir ocultisimamente, y no le ha

de reprehender, sino ponerle delante la grauedad del crimen cõ la deuida humildad. Y auiendo padres calificados y ancianos q lo hagan, no es bien que el menor antiguo lo haga, como despues de Sancto Thomas lo tiene Aragon. ^b Acerca de la tercera condicion que es la comodidad se ha de aduertir, que si ay otras personas mas idoneas para corregir al proximo las quales lo quieren hazer no esta obligada la persona menos idonea para ello hazer la tal amonestacion. Dixe, las quales lo quieren hazer, porque sino lo quieren hazer, entonces el menos idoneo estara obligado a ello, como lo tienen todos despues de Sancto Thomas. Y assi se ha de entender lo que queda dicho hablando del subdito que reprehende al prelado diziendo que auiendo otros mas ancianos en la comunidad el menor ha de callar. Explicadas pues las condiciones de parte del que corrige, conuiene explicar las tres de parte del que es corregido. Y quanto a la primera conuiene a saber q la materia de la correctiõ ha de ser peccado mortal o venial, que pone en peligro de peccado mortal al delincuente, ya arriba esta sufficientemente declarado. Acerca de la segunda que aya esperanza de la enmienda, es de notar: lo primero, que aquel que sabe que no ha de dañar con su correctiõ, aunque dude si ha de aprouechar, obli-

gado

*b Aragon
2.2 q.33
ar.4. pag
806.col.1*

*c Omnes
post. D.
Tho.2.2.q.
33.ar.2.*

a Caieta
verb cora
rectio fra
terna.

Adria. in
4. de corre
dion. fra
terna 4r 1.

3. solo de
sege. d. se
cret. mem

2. q. 3. c. 4.

D. Chryf
homil. 44

super. 1.

Epist. ad
cor.

b D. Tho.

q. 33. art. 2

ad. 3.

gado esta a hazerla. Esta doctrina es cõtra ^a Cayetano, la qual despues de Adriano tiene Soto, yes sentencia de sant Chrysostomo. Porque aunque estemos dudosos de la emienda de vno, alsí como no es licito dexar de le encomendar a Dios, que es vna espiritual limosna, no es tambien licito cessar de le corregir fraterualmente, pues tambien es limosna espiritual. Verdad es, que aquel que duda, si la correction fraterna dañara al bien comun principalmente de la religion no esta obligado a ello. Y alsí si vn subdito teme que corrigiẽdo a su prelado se ayrara de manera que causara alguna perturbaciõ grande en la comunidad y desgusto, en este caso no ay obligacion de corregirle, como lo tiene Sancto b Thomas. Por lo qual quando vno duda si la correctiõ dañara espiritualmente a su hermano, no esta obligado a hazerla, atento que en este caso cessa en alguna manera el fin de la correctiõ, que es el prouecho espiritual del corregido. Empero de ue se notar, que quando el peccado del qual alguno quiere fraterualmente corregir a su hermano es dañõ a la republica o a algun tercero, como si vno anduiesse pensando como ha de matar a otro, obligacion tiene de auisar a la persona que puede impedir este mal, no haziẽdo dañõ al delincuente, sino aprouechandole si quiere recibir su correction, aun

q este cierto que con su auiso no se aprouechara espiritualmente antes tomara coraje, visto que su machina esta descubierta. Y así ay obligacion en este caso auiendo testigos de denunciar deste delinquente, aunque no preceda la correction fraterna, pues estamos obligados a mirar por el bien comun. Por lo qual dizen los Doctores comunmente que aunque sepamos que el delincuente ha de caer en vna enfermedad por ver que se sabe su peccado, no auemos de dexar de le amonestar, para que no venga mal a la comunidad, si del dicho peccado puede redundar este mal, el qual es de mas peso que la enfermedad. Y por la misma razõ sabiẽdo que la correction ha de aprouechar espiritualmente al corregido no la auemos de dexar, aunque sepamos quedella le ha de venir vna graue enfermedad corporal por q la salud espiritual del alma se ha de anteponer ala corporal del cuerpo. Y vna cosa se ha mucho de aduertir, q si Pedro sabe que Iuan quiere matar a Paulo, o robarle su hazienda, licito le es dezir al dicho Paulo en secreto que se guarde, que algunos tienen intencion de le hazer este mal, no nombrando a nadie en particular. Y aun ay obligacion de hazer esto con tãto que se pueda hazer sin dettimento alguno del que lo haze. Ni obsta que no esta a cuenta de los particulares defender la vida y hazienda del pro

proximo principalmente si desto puede infamarle otro, porque a esto respondo, que obligacion ay de defender la vida del inocente quando alguno se la quiere quitar, si sia perjuizio del que la defiende se puede hazer, y si haziendo esto pierde el delinquente su honra, eche la culpa a sus pecados, pues lo merecen. Verdad es, que en este caso obligacion tiene el que sabe del dicho crimé de buscar todos los remedios posibles para que impida este mal proposito de Iuan, tratandolo con aquellos que sancta discreta y secretamente lo pueden remediar antes que venga a dar el dicho auiso a Paulo inocente. Y tambien entenderia yo lo suso dicho no ser verdad, quando se entendiese que Paulo es vn hombre arriscado, y tan diabolico q̄ procuraria de matar, o hazer algun graue daño al que presume le quiere hazer este mal, porque nadie esta obligado, ni puede enuitar el daño temporal de vno con graue daño temporal de otro. Y noten algunos indiscretos que sin consideracion suelen dar estos avisos porque por muy sossegado que vn hombre seale alteran para q̄ procure hazer mal ala persona que presume que le quiere matar, o hazerle alguna affrenta, y aun puede ser executara su coraje en el que esta inocente, que no trata ni le acuerda de hazer el dicho mal.

Acerca desta tercera condi-

cion que no espere otro tiempo mas oportuno, es de notar ser necesaria en caso que se entienda que de dilatar la correccion caera el delinquente en otro peccado mas graue, conuiene a saber administrando el sacramento de la Eucharistia en peccado mortal. Empero si de differir la correccion no se sigue otro daño, sino es el perseverar el delinquente en el peccado hasta que sea corregido, bien se puede differir la amonestacion para tiempo mas oportuno, entendiendose que entones se leuantara el delinquente del peccado con mayor cautela auiendo probado su flaqueza en la perseverancia de su mala vida como lo tiene a Aragon.

3 La tercera conclusion. Si vno por estar en peccado mortal puede corregir a su hermano apruechándole espiritualmente, puede y deve corregirle en este caso, pues es acto idoneo para alcanzar el fin de la correccion, como lo dize b Sancto Thomas. Empero si por su peccado entiende que su correccion no sera de prouecho, no tiene obligacion de corregirle siendo hombre particular, ni tiene obligacion de emendar la vida haziendo penitencia de su peccado para que mejor le pueda corregir: assi como no esta obligado el prodigo a buscar los dineros que prodigamente gasto, para efecto de proueer a su proximo estando en graue necesidad. Assi

a A. d. 2. 2.

q. 33. ar. 2.

pag. 793.

col. 1. 5. 2.

b D. Th. 2.

2. q. 33. ar.

5.

lo

a *Lupu. in
instr. conf.
1. q. ca. 16.
nu. 135.*

b *Sot. de te
gen. secret
m. 2. q. 3
Arag. vbi
in ar. 5.*

c *Lyra su-
per Matth
7. c. in illis
verb. quid
vides sc. su-
cam. Bañes
in d. ar. 5.*

d *Adrian.
in 4. de cō-
fel. q. 5. du-
bio 7. &
quodl. 5. ar.
ti. 2. Ara. 2
2. q. 36. ar.
6.*

lo tiene con la comun fray Luys a Lopez. Dixe siendo hombre particular, porque si es prelado, y vee que el viuir bien, mudado su mala vida es necesario para que su subdito se aproueche de su correction, obligado esta a mudarla para este effecto, como lo tiene b Soto, y Aragon. Yaun esta obligado el hombre particular a emendar la vida publicamēte si vee qe scandaliza corrigiendo a los demas, estando en los mismos, y aun mayores peccados que ellos pues juzga a su hermano en aquello, en lo qual esta cōdenado, como lo dize Nicolao de c Lyra, al qual sigue Bañes.

4 La quarta conclusion. No esta obligado el hombre particular a auisar a su hermano viendo que esta en ae algun error, y haze cō buena fe alguna cosa illicita presumiendo que el tal auiso no le ha de aprouechar, si el tal error e ignorancia no perjudica a otros como lo tiene d Adriano, y Aragon. De aqui se infiere, que aquel que sabe Pedro no estar casado con Iuana su muger por cierto impedimento secreto que ellos ignoran, no esta obligado a auisarlles deste impedimento creyendo probablemente que nō se han de aprouechar de su auiso. Ni tambien estara obligado auisarlles el confessor que los confessa, atento que el dicho auiso no seruira mas que de ponerlos en mala fe, ni sus prelados estan obligados a auisarllos en este caso sino entien-

den que aprouechará, como des- pue de e Adriano lo tienen Co- uarruuias, y Nauarro. Notele empero que el que lee, o predica publicamente esta obligado a dezir la verdad, aunque sepa y entienda que algunos de los oyentes estan con buena fe en sus errores e ignorancias, y con su predicacion la p- rderan sin aprouecharse de la doctrina que han oydo, porque la doctrina publica no es ordenada al prouecho de vn particular, sino al prouecho comun, como lo tienen f Soto, Cano, Medina, Couarruuias, y Nauarro. Y notele que lo que auemos dicho, segun opinion de hombres doctos, no ha lugar en los que tienen ignorancia inuincible del derecho natural, porque si el proximo ignora inuinciblemente algũ precepto del decalogocō tiene a saber, que la simple fornicacion es peccado, qualquiera, aunque sea particular, esta obligado a corregirle, aunque entienda que nō ha de aprouechar, porque no puede auer semejante ignorancia sin alguna irreuerencia de la honra de Dios, y sin grã daño de la republica Christiana, como lo tiene g Aragon.

5 La quinta conclusion. Si el proximo no se aprouechara de la correction fraternal secreta, entonces auiendo esperança que se emendara, amonestandole delante de dos o tres testigos, obligacion ay de le hazer la amonestacion delante dellos, como lo manda

da el Euangelio, aunque los tales testigos no sepan deste peccado, y sea solamente notorio al que le corrige: pues el Euangelio que manda hazer esta amonestacion la manda hazer siédo el peccado secreto, diziendo: si peccare contra ti, que quiere dezir, como lo explica S. Agustin, a siendo tu solo sabidor del peccado. Ni obsta que se infamara desta manera el delincuente, porquela razon de mandar el señor que sea amonestado delante de dos testigos es para que confuso se enmiende, y temeroso de que sera comprehendido en su vicio procure viuir con mas recato. Esta es comun opinion, la qual del pues de otros muchos tien^e Cordoua, b Bañes, y Nauarra. Aduierta empero el piadoso Christiano que está obligado a hazer esta amonestacion delante de los testigos no solamente vna vez sino muchas, entendiendo que aprouechara, las quales vezes quantas deuan desfer, se dexa al juyzio del prudente varon, como lo dizen los Doctores alegados. Y si entiende que las dichas amonestaciones no aprouecharan dentro de espacio de vn año aun que entienda que pasado este tiempo han de aprouechar, no tiene obligacion de esperarle tan largo tiempo, sino luego puede vfar dellas, porque mayor mal es, que vn hombre este en peccado mortal por espacio de vn año, que ser su cri-

men notorio a dos, o tres hombres. Aduierta mas, que si el hermano hechas estas amonestaciones no se enmienda, y se entien de probablemente que diziendo lo al prelado se obstinara mas en su peccado, y hara otros peccados mayores, deue callar, y node nunciar del. Esta opinion es contra Panormitano, el qual dize que no obstante lo dicho se deue auisar al prelado, cuya opinion tengo por verdadera, quando el peccado es escandaloso, y perjudicial a la republica, y comunidad como lo sera vna simple fornicacion secreta de vn religioso, la qual se entiende se vendra a fa ber del pueblo. Afsi lo dize Aragon. Aduierta mas, que no hallando testigos idoneos para delante dellos corregir su hermano, y se entiende que la amonestacion paternal de su prelado aprouechara y obligació de acudir luego al prelado auisandole del caso como a padre, dexando la amonestacion delante de testigos, pues en este caso no se puede remediar de otra manera el hermano. Y entonces no seran los testigos idoneos quando se entien de que no guardaran secreto, y lo que es oculto se hara notorio a todos causando en ellos escandalo. Aduierta mas, que si entiende que la amonestacion delante de los testigos le ha de aprouechar mas que la amonestació de su prelado haga la dicha amonestacion delante de los testigos, pues el

c Pano. in c. nonit de iudicijs.

d Arag. 2. q. 33. ar. 8. pa. 827. col. 2.

auiso deláte de los testigos es medio mas suaué, y grato al delinquéere que la correctiõ de su prelado, aunque sea como padre por tratar de ordinario cõ el. Empero si entiéde, y tiene sperança que el auiso del prelado le ha de aprouechar mas, y le cõsta ser hõbre prudente, Christiano y piadoso, y que proceda en el negocio cõ gran cordura, cõsolado muy de veras al delinquéere, y le consta que no tomara deste auiso ocasion para dar pena a su subdito en otras cosas, y niñerías que suelen venir a manos de los prelados, licito le sera darle auiso desto como a padre, y no como a juez. Lo qual se prouea, porq̃ auiendo estas circũstancias es este vn medio facilisimo, y suauisimo, mas no estãdo cierto destas circũstancias no es licito que luego acuda al prelado antes del dicho auiso delante de los testigos. Lo qual se prouea, por que muy ordinario es que los hõbres aunque seã prudentes y muy piadosos antes de sus prelacias, siendo prelados mudar el estilo, y querer mas parecer juezes que padres, lo qual no auia de ser asis.

6 La sexta cõclusiõ. Quãdo vno entiende que su hermano ha de morir en peccado mortal, sino le auisa y corrige, esta este tal obligado cõ peligro de su vida a corregirle, porque dize. S. Iuã. Assi como Christo puso su vida al tableto por nosotros, assi nosotros estamos obligados a ponerla por nuestros hermanos. Lo qual se ha de

entender quando vemos a nuestro hermano en el articulo de la muerte morir en su peccado. Assi le tiene Cordoua¹ con Soro. Lo qual es tan verdadero, que dize Nauarro, b siguiendo a Adriano q̃ qualquiera esta obligado a corregir a su hermano cõ peligro de su vida viendole en el articulo de la muerte morir en peccado mortal, aunque su peccado proceda de ignorancia affectada, o flaqueza como no proceda de malicia. De la manera que vno esta obligado a socorrer con peligro de su vida al niño que se muere sin baptismo para que muera con el, porque esto pide la orden de charidad que obliga posponer la vida corporal a la vida espiritual del proximo viendole puelto en extrema necesidad. Lo qual se ha de seguir, aunque Soto tēga q̃ no esta vno obligado cõ peligro de su vida a procurar la vida espiritual del tal niño. Verdad es que viendo vno a su hermano fuera desta extrema necesidad espiritual, no esta obligado a corregirle con tanto peligro de la vida, o de vnaperdida notable de su fama y bienes temporales, pues no estando en la dicha extrema necesidad le queda tiēpo, en el qual cõ la ayuda del señor puede salir de su peccado. Y assi dexar de corregirle en este caso, sera solamente peccado venial, como lo dize Cordoua². Lo qual se ha de entender, saluo si el que sabe el peccado tiene por cierto que no se corrigira y emen-

a Cor. 1.
Soto de
gen. m.
2. q. 2. a.
b Naua.
man. c. 2.
n. 23. in.

Soto. vbi
sup. m. 2.
q. 1. c. 6.
2. 3. 4. 5.

c Cor.
sup.

y emédara sino fuere por su amonestacion y assi morira en peccado. Porq̃ en este caso estara obligado a amonestarle sopena de peccado mortal con tanto que no padezca notable detrimento en su fama y vida, como lo dize Soto.

7 La septima conclusiõ. Teniendo la opinion de hõbres graues que el prelado no solamente por ley de charidad, sino por ley de justicia esta obligado a corregir fraternalmente a sus subditos, aũ que sus peccados no procedan de ignorancia, cosa clara es que esta el tal prelado obligado a amonestarlos con peligro de su vida. Assi lo tiene Soto *b*. El qual aña de que por estar obligado el prelado a corregir su pueblo por razon de su officio, esta tambien obligado pudiendolo hazer a limpiar su republica de los juramentos leues y de otras costumbres de peccados veniales, y esto so pena de peccado mortal. Porque los peccados veniales quando son muy frequentados en la republica, aunque no causen notable daño en las singulares personas della por quanto hazen daño grande y publico a la comunidad es de gran momento extirpar los tales vicios. Lo qual si es verdad ay de los prelados descuydados en exhortar a su pueblo: y assi los llama fray Luys Lopez *c* alegando a Soto en los tratados de *injusticia* *et* *injure*. Empero como el corregir los prelados fraternalmẽte a sus subditos segun tiene Cayetano *d*,

sea obligacion no de justicia sino de charidad, porque no lo hazen entonces como prelados, sino como priuadas personas, como lo dize Aragon siguiendo a Cayetano, estando en esta opinion no auemos de obligar a los prelados a la dicha amonestacion con peligro de la vida. Verdad es que peccaran grauemẽte no extirpando las costumbres malas de peccados veniales, si son o pueden ser ocasion de peccados mortales. Porq̃ no siendo ocasiõ de peccados mortales yo no hallo razõ suficiente para los cõdenar a peccado. m. siendo descuydados en extirpar vicios veniales. Porque no tiene mayor obligaciõ el prelado demirar por su republica q̃ el particular de mirar por su alma, y cierto es que el particular que no descarga su alma de las malas costumbres de peccados veniales, no pecca mortalmente, si las tales malas costumbres no son ocasiõ propinqua de peccados mortales. De lo dicho se sigue que el padre de familias esta obligado a corregir a su familia, y assi si consiente que su esclauo este amancebado y tenga la manceba en su casa, pecca mortalmente. Verdad es, que si tiene la manceba fuera de casa, no esta obligado a echarle fuera de casa para dexar este maltrato, porque assi huyra y le perdiera, como lo dize fray Luys Lopez *e*, y huyendo se hara peor. Y no esta el padre de familias tã obligado a corregir sus hijos y criados como el prelado

c Lup. in
in *pr* *et* *o* *f*. *ii*
p. *c*. *ss*. in
prin.
d *Ca* *ie*. *2*.
2. *q*. *33*. *ar*.
2. *et* *ibi*
Aragon.

c Lup. *vbi*
sup. *c*. *ss*.
col. *400*.

lado a sus ouejas. Porque aunque el padre de familias este obligado a tener mayor cuydado de las necesidades corporales, la instruction quâto a las costumbres buenas, mas a cuenta esta de los prelados. Visto pues en que casos es licito denunciar, o accusar al reo precediendo la correctio fraterna, y quando es licito al juez por via de inquisicion, de nunciacion o accusacion, proceder contra el, haziendo informacion de su delicto, conuiene que tratemos como, y quando le puede encarcelar, y quando, y como esta el reo obligado a estar en la carcel, y si puede huyr della antes de la sentenciada. Empero no tratare aqui desto, porque arriba en el tomo primero de la palabra carcel, y encarcelados, queda sufficientemente tratado. Lo que resta es tratar la obligacion que tiene el reo de confesar la verdad delante del juez.

Cap. X. Enel qual se trata como puede juridicamente tomar el juez la confesion al reo, y en que casos esta obligado a dezir la verdad, y declarar los complices de su delicto.

Si puede vn reo juridicamente preguntado negar la verdad, sabiendo que por su dicho ha de morir, o perder

la honra cõ. 1. n. 1.

Si el condenado a muerte auiedo negado su delicto esta obligado a cõfesarle. con. 2. n. 2.

Si el reo no respondiendõ nada al juez es visto confesar su delicto, y si puede pedir tiempo para responder, y como ha de responder. conclusio. 3. numero. 3.

Si el reo preguntado con juramento esta obligado a responder conforme la mente del juez. con. 4. n. 4.

Si el reo conuencido de algun crimen puede ser preguntado de otro. con. 5. num. 5.

Si el reo o testigo preguntado legitima mente pecca mortalmente mintiendo en cosas de poco momento. cõ. 6. num. 6.

Si el preguntado juridicamente puede negar cierta cosa que hizo con buena fe, y si el que juro de calumnia puede negar cierto crimen secreto concl. 7. num. 7.

Si es licito al juez vsar de alguna dissimulacion para aueriguar la verdad con. 8. n. 8.

Si estan obligados los reos que confiesan sus crimines a declarar los complices. con. 9. num. 9.

LA primera conclusio. Muy bien puede el juez juridicamente preguntar al reo, y por el consequiente esta obligado a responder la verdad, o la pena, que se le ha de poner sea espiritual o temporal, o proceda el juez de su officio, o a instancia de la parte, o sea el crimen notorio, o famoso. Dixe preguntando juridicamente, porque se ha

d. Tb. 2.
2. q. 69. ar.
1. vbi Caie
16. Sol. vbi
sup. q. 7. cō
1. Xarez.
1. tit. de
las juras li
bro 2. prin
cip. Gomez
3. varia.
1. 12. n. 15.
Cord. li. 1.
q. 9. 43.
dub. 3. Na
inc. inter
verba. cō.
6. coro. 55.
Cana. in
pract. q. q.
18. n. 7. ad
fin. Alco.
in sum. ca.
26. Si el reo
Naua. li. 2.
de rest. o. 4.
n. 138.

ha de tener atencion si el tal juez procede auiendo precedido infamia, y indicios bastantes. Porq̃ no auiendo precedido esto, no puede preguntar: y por el consiguiente no esta el reo obligado a respōder, como lo tiene Sancto a Thomas, Cayetano, Soto Xarez, Antonio Gomez, Cordoua, y Nauarro, Alcocer, y Pedro de Nauarra. Lo qual se ha de entēder en las causas ciuiles y criminales, en las quales se teme pena pequeña. Emperō en las causas capitales, y en otras donde se trata de gran honra dictandolo assi la equidad natural puede el reo con muy buena consciencia encubrir la verdad no mintiendo, si no vlando de los rodeos y de palabras equiuocas. Porque cosa es muy natural a los hombres defēderse. Y si el deudo no puede ser compellido a testiguar cōtra otro su deudo, en semejantes casos parece que la natural equidad dicta que no deue ser compellido vno a ser testigo cōtra si mismo, quando de su dicho se le deue seguir gran daño a la vida y honra, o alomenos compeliendolo el juez puede encubrir la verdad con palabras equiuocas. Y assi vemos que manda el juez justamente a vno condenado a muerte que se este en la carcel y no huya, el qual tambien justamente puede dexar de obedecer huyendo por que negocio muy dificultoso es vno no huyr el cuerpo a la muerte, pudiendo por alguna

via huyr dello. Esta opinion tiene Pedro de b Nauarra, al qual sigue Salzedo: y desta manera se ha de entender lo que trae Nauarro. Y nota que entonces se sigue gran daño en la honra en este caso quando vno es hombre honrado, y por tal auido, y confessando su delicto secreto quedara tenido por infame de hecho y de derecho, en la qual infamia no caera sino confessare, antes quedara tan honrado como de antes. Mas si es hombre baxo y no de tan calificada fama, yo no osaria admitir esta opinion, porque si se admitiese es dar licencia a qualquiera delinquēte para negar la verdad, pues qualquiera por su confession pierde honra.

2. La segunda conclusion. Si el reo juridicamente preguntado negare vna vez el delicto, y no obstante esto es sentenciado a muerte, o a otra qualquiera pena, aunque pecco mortalmente negando la verdad, no esta obligado a confessarla despues de condenado, salvo si de negarla resulta graue daño a algun particular. Esta opinion tiene Nauarro, y Segura. Por lo qual no deue de ser seguida la opinion contraria de d Medina: el qual dize absolutamente, que no confessando el delicto, no le ha de absolver el confessor, por el gran agrauio que haze al juez dando a entender que sin culpa le ahorca. La qual razon no es de momento

b Nauarra
vbi sup. n.
142. Salze
in pract.
crim. c. 26.
pag. 431.
Nauarra in
man. c. 25.
n. 36.

c Naua. d.
c. 25. n. 38.
Sega. in dē
rest. 2. p. c.
17. n. 36.
d Med. in
sum. fo. 78
pag. 2.

ff mento

mento, porque aunque el reo sea inocente no es deshonra del juez ahorcarle si substanciado su proceso le halla ser delincente. Y así ya que al juez no le viene daño no ay para que afflijamos a los delinquentes condenados a muerte, negandoles el consuelo de la absolucion.

3 La tercera conclusion. Al reo legitimamente preguntado no queriendo responder, se le puede con justicia mandar que responda, y no respondiendo se presume en el derecho exterior aver hecho el delito como lo afirma

^a Rodrigo Xuares, diciendo que así fue juzgado en España tratando cierto negocio gravissimo, y Julio ^b Claro afirma que así se platica, y tan obligado está a responder luego que en ninguna manera puede pedir al juez que le de dilacion, o tiempo para deliberar para responder, como lo afirma ^c Salzedo. Verdad es que para le preguntar juridicamente, es necesario que aya vn testigo de vista sin tacha alguna, o indicios que sean equivalentes a el, y que la tal prueva se contenga en el proceso, y se de de la parte al reo para saber si está obligado a responder: porque no se le dando parte della, no está obligado a ello, como lo dicen Santo ^d Thomas, Navarro, y Soto, y Alcocer. Y puede pedir el reo dilacion no para responder, sino para ver lo que contra el está procesado: y con

forme a ello ver la obligacion que tiene de responder. Lo qual dize Alcocer que se deve notar mucho, porque a penas ay juez que guarde lo sulo dicho, ni tenga proposito de lo guardar, y ninguno vemos dexar de abolverlos por esto, ni por otras causas semejantes. Y no vale la coltumbre en contrario de los juezes por ser contra la ley natural, como lo dize ^e Salzedo: advirtiendole que no se deve de dar al reo la copia de la informacion, sino solamente han de mandar los juezes que se les lea delante lo que contra ellos está procesado sin notificar los nombres de los testigos. Y la misma opinion parece que tiene ^f Gutierrez. Empero esta opinion yo la admito quando el delito que se pone contra el reo es de poco momento. Porque hablando regularmente, obligados están los juezes a manifestar los nombres de los testigos al reo, no estando hecho proceso contra el para se defender, no solamente de la sentençia que contra el quiere dar, mas aun de la obligacion que tiene de responder, como lo resuelve ^g Bonifacio reprehendiendo a los juezes que hazen lo contrario: y lo tiene Antonio ^h Gomez, y Gregorio Lopez, y lo manda vnaley de la nueva compilacion, y otra que trata del peccado nefando. *Y adviertase, que dudado el reo, o el testigo si pregunta el juez juridicamente y estando

*a Xua. vbi
sup. n. 15.
b Clar. li. 5.
recep. sententiarum. §.
fin. q. 45.
vers. sed
pone.
c Salz. vbi
sup. c. 126.
pág. 128.*

*d D. Th. 2.
2. q. 69. ar.
1. & 2. Na
na. vbi su.
n. 36. Soto
li. 5. de inf.
ti. q. 9. ar. 2
Alcoc. vbi
sup. c. 85.
pá. 2.*

*a Tot. det
g d. secc
m. 2. q. 7 p
62. col. 11
e Salz
sup. n. 15
col. 11
f. Gutier
g. cano
11.
g. Bonif
trabado
les. in re
de inq
e. cano
form
fo. 269
magn
h. Gome
3. c. de te
n. 50. li. 1
ti. 17. p
te. 3. & 10
Greg. l. 4
tit. 11. lib
& l. 1. vbi
tit. 2. lib
noma
pil.*

tando en la misma duda el confessor deue juzgar en fauor del reo conuiene a saber que no pregunta juridicamente, principalmente en caso graue, porq̃ peor seria en este caso matara va hombre, o mandarle a galeras perpetuas por su confesion, que dexar el de obedecer al juez, este auiso es de *a Soto*: la qual doctrina deuen notar los confessores que van a confessara estos delinquentes, y atento que los juezes de ordinario son faltos en preguntar juridicamente, y que no quieran mostrar lo que esta contra los delinquentes processado para que conforme a ello los obliguen a responder, y atento tambien que muchas vezes no conuiene pedir manifestacion del processo, por quanto desta peticion toman ocasion para presumir que algo ay, y molestan a los delinquentes dando les tormetos extraordinarios mi parecer es en esta perplexidad, y duda que procedan con la prudencia deuida, y no pidan el processo sino fuere quando otra cosa no se pudiere hazer miradas las circunstançias, y no obliguen a los delinquentes a confessar si de su confesio corre cierto paligro su vida o honra. Verdad es que estãdo enterados de la restitucion del juez, y q̃ de pedir manifestacion del processo no se siguiã los incõuenientes puestos, obligacion tienẽ de le pedir el processo y juzgar la obligacion q̃ tienẽ los reos de confessar.*

4 La quarta conclusion. El reo preguntado con juramento, esta obligado a responder cõformela mente del juez, que juridicamente le pregunta, porque jurando contra esta intencion peccara mortalmente. Añsi lo tienen Sancto *b Thomas*, Cayetano, y Soto. Y lo mismo se ha de dezir, respondiendo con equiuoco juramento que con palabras de simulacion artificialmente se compone, de manera que pueda recebir dos sentidos. Porque tomãdo el juez este juramento lícitamente, no es lícito vsar desta amphibologia porque seria hazerle gran injuria. Añsi lo tiene *c Soto*. Dize tomando el juez lícitamente el juramento, porque tomãdole ilícitamente, lícito es vsar de qual quiera amphibologia que la practica ordinaria admite sin mentira. Porque si las palabras segun el vfo ordinario de hablar no admiten el sentido verdadero seria mentir, lo qual es ilícito, como lo tiene *d Soto*, y Cordoua, aunque otros tienen lo contrario: cuya opinion es recebida, como consta de lo que he dicho en el primero tomo, en la materia de los juramentos. Y para que de rayz se entienda lo suso dicho, es necessario aduertir, que todo ello procede, quando el juez procede, como siempre repeti, juridicamente. Porque no procediendo juridicamente, no esta obligado el reo a responder aun q̃ el juez como prelado suyo se

ff 2 lo

a Aragon
2.2.7.33.
art.8.

lo mande por sancta obediencia, como lo refuelue Aragon ^a Y entonces el juez no pregunta juridicamente quando no es legitimo y competente. Por lo qual preguntando a los que no estan sujetos a su jurisdiccion, pueden licitamente encubrir la verdad sin mentira. Lo mismo se deve dezir quando la jurisdiccion del mismo juez esta suspensa por alguna apellacion. Tambien se dira no preguntar juridicamente quando contra el reo no ay infamia como queda dicho arriba. Ni por lo dicho es iniqua y mala la costumbre de algunos tribunales ecclesiasticos, donde preguntan a los que con dispensacion ya alcançada del Papa se quieren casar, si se han conofcido carnalmente, del qual peccado no estan infamados. Porque aunque ^b Salzedo reprueua esta costumbre no se deve condenar. Lo vno porque es necessario saber de la dicha copula para ver si vale la dispensacion conforme lo dicho en la materia del matrimonio. Lo otro porque por nuestros peccados en nuestra España no se tiene por peccado infamatorio conofcerse carnalmente los deudos que se quieren casar mientras se embia por la dispensacion,

l Salzedo
vbi sup.

5 La quinta conclusion. El reo conuencido de vn crimen, no puede ser preguntado de otros crimines, o suyos, o de los compañeros, pues de los de mas no esta

infamado, como lo dicen ^c Soto Nauarro, y Alcocer. Verdades, que el reo conuencido de vn delicto puede ser preguntado si cometio otros de la misma especie, y assi el que confiesa vn hurto puede ser preguntado si cometio otros. Lo qual dize ^d Nauarra que ha lugar quando este por infamia, o por indicios clamorosos se cree auer frequentado el dicho peccado. Y assi a vn famoso ladrón que confiesa vn hurto, le pueden preguntar si ha cometido mas. Empero si solamente esta infamado de vn hurto, y no ay sospecha que aya cometido otros, no le pueden preguntar si cometio mas.

6 La sexta conclusion. Si el reo u otro qualquiera testigo pregunta dos legitimamente por su juez mienten en cosas de poco momento, no peccan mortalmente. Lo qual procede aunque el juez sea prelado regular, y mande por obediencia a vn subdito suyo que le manifeste la verdad, de vna cosa de poco momento: porque este tal no pecca mortalmente, no obedeciendo, atento que los prelados en cosas pequeñas no pueden poner precepto que obligue a peccado mortal. Y si duda si son de poco momento, obligado esta a obedecer salvo si dello se sigue grave daño al proximo, como lo dize ^e Aragon, y queda ya dicho en la materia de la obediencia. Lo suso dicho se ha de entender, salvo si la materia confirma con juramento, porque en este caso pecca

c. Soto Nauarra. fin
de infla. cap. inter
art. 2. p. 1. cor. 1.
mediu. 2. 54.
de regl.
cre. vbi
q. 6. ar.
2. a. d. 4.
m. 36. d.
dic. 26. n.
na. in re
de indita
61. d. Na
li. 2. de
ti. c. 4. m.
171. d.
Dile
int. ofe
te.

b Soto
legend. f.
cret. in.
q. 7. con.
pag. 62.
1. 2.

e Aragon
2. q. 69. n.
2. p. 54.
Soto de
gen. sent.
memb. 1.
7. con. 7.

pecca mortalmente, como lo dicen a Soto y Nauarro.

7 La septima conclusion. * Si alguno es acusado falsamente de algun crimen delante del juez, y ha entrado en cierta casa por bué fin, lo qual si supiese el juez tomara de aqui indicio y ocasion para le poner a tormento, en este caso aunque le pregunte juridicamente si entro en la dicha casa no esta obligado a confessar que entro en ella si no puede probar la buena fe con que entro, y la razon desto es, porque desta entrada no pregunta juridicamente, porque quiere echar mano della para le poner a tormento, la qual como fue con innocencia, segun derecho no puede ser ocasion de tormento y castigo: esto se colige de lo que resuelve *b* Soto donde prueua que no obstante el juramento de la calumnia que se toma del actor y del reo en el principio del pleyto que no negaran lo que entendieren ser verdad, si despues el reo fuere preguntado de algun crimen oculto en particular, del qual ni ay infamia ni indicios no esta obligado a confessarle, ni es perjuro aunque le niegue, porque el que jura que ha de dezir en todo verdad, entendio de la verdad, de la qual fuese legitimamente preguntado, y aunque el no lo entendio entonces assi; basta que el derecho lo interprete desta manera.*

8. La octaua conclusion. Licitó

es al juez vsar de alguna simulacion para aueriguar la verdad del negocio que se trata entre el reo y el actor, dudando della, como lo resuelve *c* Couarrunias, y lo notan Abb. y los Doctores comunmente. Y no puede el juez hablando regularmente a vn reo denunciado por cierto crimen condenarle a la pena ordinaria por sola su confession, la qual saco del, prometiendole que si confessaua la verdad no le castigaria, pues le saco esta confession por engaño, creyendo el reo, que le guardaria la palabra, y confiado en ella puede ser, confesso lo que no auia hecho por se ver libre de la carcel en que estaua oprimido. Dixe, hablando regularmente porque si sabiendo el reo que el juez le auia de faltar con su palabra perseuerare en su confessio, no ay duda sino que le puede castigar con la pena ordinaria. Y aui añade Couarrunias, que si vltra de confession vuicre contra el reo coniecturas de que ha cometido el crimen, no hara el juez contra justicia condenando al reo con la pena ordinaria, principalmente no reuocando el reo su confession estando ya enterado de la simulacion del juez, las quales simulaciones se deuen huyr, como amonestan los Doctores.

9 La nona conclusion. Obligados estan los reos que confessan sus crimines a declarar los complices en ellos, preguntandose lo

ff 3 el

c. Conar. li.

1. varia. c.

2. num. 16.

el juez, creyendo que estan aparejados para cometer otros nuevos peccados continuando su vicio con graue daño de la republica o de los particulares, y creyendo que no se han de emendar corrigiendolos fraternalmente, como acaesce ordinariaméte en los ladrones, y falsificadores de la moneda, hereges, bruxas, hechizeras, porque conuiene que esta chusma de malos sea manifesta al juez, aunque no pregunte por ellos, como lo resuelue a Navarro. Y assi estan obligados los confesores a amonestar a los reos que denuncien dellos como lo amonesta b Soto, y peccan absoluiendo los pues absueluen a los impenitentes, como lo dize Navarro, y Alcocer. Nota empero que esto se entiende procediendo el juez en la inquisicion y interrogatorio juridicamente, por que no procediendo juridicamente ni a si ni a los complices estan obligados a descubrir. Y tambien se ha de notar que no ha de preguntarse al juez de los complices sino es en los casos que pide el derecho, y no ha de preguntarse por algun complice en particular diziendo al reo: Dime si huiano ha sido tu compañero en el hurto, &c. Mas deue inquirir en general diziendo que compañeros has tenido en esse crimen. Y estan obligados los jueces a de clarar a los reos en que modo y casos estan obligados a descubrir sus compañeros, o den les licencia para que se aconsejen con hombres doctos como lo han de hazer. Y no les dando licencia dize d Navarro que no osaria librarlos de peccado mortal, principalmente si lo hazen persuadidos ser justo por qualquiera via descubrir los delictos, y para que sean tenidos por jueces rigurosos constriñendo a los reos a descubrir los complices contra los quales ni ay infamia ni indicios, antes puede ser que estan emendados delante de Dios. Y aun añade el mismo Navarro que menos los libraria el de peccado mortal, quando con tormentos los quieren constreñir a ello, cessando la dicha infamia, y indicios. Saluo si el delicto confessado fuesse de tal qualidad, que sin compañía no se puede cometer como es el peccado de la sodomia, y adulterio y otros. Y licito es tambien al juez preguntar por los compañeros aunque no aya precedido contra ellos infamia, quando pregunta no para castigar sino para emendar como padre, y corregir como lo tiene e Cordena. Lo qual noten los prelados regulares en sus visitas, pues ellas van endegadas para como padres remediar quitando las ocasiones del mal. Y noten tambien los subditos, que no tomé de aqui occasio para descubrir a sus prelados como a padres, lo que conforme de derecho es illicito descubrirse como a juez, pues no les consta ni facilmente les puede constar que

a Naua. in
d. c. 1. inter
verba co-
rol. e.
b Soto de
legend. se
cret. mem.
1. q. 6. pag.
17.
c Naua. c.
18. nu. 58.
Alcocer
ubi sup.
fol. 86.

e Cui
super
de rep
secret
con. 7

que procederan como padres. Y auiso a los confesores que quando mandan a los reos descubrir los complices, lo tengā bien mirado y consultado, no se fiando de su parecer, porq̃ yo aun en menores casos no me fio del mio. Y si por alguna via pudieren librar al reo desta obligacion de descubrir los complices, inclinente a ello, y quando no pudieren hazer menos ensēen a los reos para que no manifiesten mas de aquello que pide la necesidad publica y particular.

Cap. XI. Quando sera lícito al juez poner a question de tormento al reo para declarar su delito, y quando sera lícito al reo confesar la verdad estando en tormento.

Quando es lícito poner a question de tormento a los reos. con. 1. num. 1.

Los que pueden ser puestos a question de tormento. con. 2. num. 2.

Si es lícito al lego atormentar al clérigo. con. 3. num. 3.

A que esta obligado el juez haciendo confessar al reo algun delito con amenazas y tormentos no guardando los terminos del derecho conclusi. 4. num. 4.

Si puede el reo injustamente preguntado confessar su delito por huyr los tormentos sabiendo que por su confes

sion le han de quitar la vida con. 5. num. 5.

Si pecca el reo confessando la verdad, y infamandose. con. 6. num. 6.

Si pecca el reo descubriendo los complices por razon de los tormentos no siendo juridicamente preguntado. c. 7. num. 7.

LA primera conclusion. Lícito es al juez poner a question de tormento a los reos como lo dize vna glosa^a con la comun, y lo trata Nauarro concurriendo las condiciones que se siguen. La primera es, que precedā indicios competentes, o vna semiplena probāça, porque de otra manera seria peccado mortal, cō obligacion de restituyr (como lo dize b Syluestro) no solamente lo que se deve a la injuria, mas todos los daños que della se siguieron. Y así la confession que haze el reo sin indicios suficientes es nulla. La segunda condicion es q̃ no pueda el juez de otra manera saber la verdad. Y así pecca mortalmente el juez atormentando al reo si de otra manera puede saber la verdad. Por lo qual dize^c Nauarro que peccan mortalmente los juezes q̃ atormentan a los reos conuencidos ya con testigos de sus delitos, para que confessando pierdan el beneficio de la appellacion, sino es quando ellos dexan de cōfessar solo para effeçto de dilatar la execucion de la justa sentencia que cōtra ellos esta dada como con la comun de

a Glos. in c. conu. de vsu. Nara. in. c. nullū 18. q. 2. nu 51. c. 52. & in rub. de indi. nu. 53. b Syluestro. ver. tortura.

c Nauar. c. 18. n. 58.

*a Nauar.
ind. cap. in
ter verba
con. 4.*

*b Conar. in
pract. qq.
c. 23. n. 5.*

*c. 1. 23. q.
1.*

Theologos, y canonistas lo re
suelue a Nauarro. Y nota que es-
tos reos ya conuencidos juridi-
camente de su crimen pregunta
dos del juez en los tormentos si
han cometido el tal delito estan
obligados a dezir verdad, porque
aunque injustamente sean ator-
mentados, pues estan suficiente-
mente conuencidos, son empe-
ro preguntados justamente por
lo qual obligacion tienen de de-
zir la verdad, como lo dize b Co-
uarruias. Mas estando ya conde-
nados no tienen obligacion de
confesar su crimen como queda
dicho. La tercera condicion es,
que los tormentos no sean crue-
les, principalmente si los da el
juez ecclesiastico, como se dize
en c Derecho.

* Y aduertase para mayor decla-
racion de lo dicho, que primero
que el juez venga a poner a tor-
mento al delinquent procedien-
do por via de acusacion prime-
ro ha de oyr al acusador, y al acu-
sado, y se ha de contestar el pley-
to, y ha de ser primero compelli-
do el reo con censura ecclesiasti-
ca si la causa se trata delante de
juez ecclesiastico. Las quales co-
sas hechas, si aun no esta prouado
el delito, entonces ha de proce-
der dandole tormento, y ha de
vsar en esto de gran prudencia y
auiso, mirando todas las circun-
stancias. Y los indicios suficien-
tes que basta para le dar son aque-
llos por los quales el animo del
prudete y sabio juez se quieta co-

mo se quieta en el alguna cosade
terminada en derecho, y juyzio
dudoso es vna presumpcion que
mueue fuertemente el animo del
juez a creer, o dexar de creer al-
go, y ay gran diferencia entre
estos dos juyzios, porque el pri-
mero por si solo basta para poner
vno a question de tormento. Y el
segundo no basta que sea vno
mas es necessario que sean mu-
chos; y siendo vno, o muchos
conuene que alomenos se prue-
uen con dos testigos: por lo qual
la infamia por si sola no basta pa-
ra poner vno a question de tor-
mento, solamente basta para que
el juez haga inquisicion, y hallan-
do en ella el delito con semiple-
na probanca, entonces puede pro-
ceder a tormeto, y si hallare los di-
chos indicios, entonces ha de exa-
minar la eficacia, y conforme
ellos juzgar lo que en este caso
deue hazer lleuando siempre de-
lante de los ojos la equidad. Ni
es suficiente indicio para dar
tormento a vno auer huydo an-
tes que sea acusado delante del
juez, porque no haze esto pro-
banca semi plena como tambien
no es suficiente indicio para lo
dicho, mudar el color, responder
fuera de proposito temblando, si
con estas cosas y otras semejan-
tes no se juar a otros indicios que
hazen fuerza al juez, lo qual se de-
xa a su prudencia y christiudad, la
qual en esto ha de guardar, como
lo ensena d Couarruias, y lo
tratan los Doctores.

*d Cona. l.
prac. qq. 4.
18. p. 177.
col. 1.
DD. i. u. l.
milit. 8.
oportet. Co.
de questi.*

2 La

2 La segunda conclusion. En el crimen *lese maiestatis*, y en el crimen de la heregia todos pueden ser puestos a question de tormento, mas en los otros crimines no pueden ser puestos los de menor edad de catorze años, aunque los pueden tener presos, y açotar, ni los nobles ni los doctores, ni los que tienē alguna prerogatiua de dignidad, y nobleza, ni los viejos despues que tienen sesenta años, porque estos no pueden sufrir los tormentos ordinarios: verdad es que siendo la causa graue se les puede dar vn tormento leue. Tambien los enfermos no pueden ser atormentados sino es con licencia de los medicos. Empero no me quiero detener en esto por quanto mas pertenece a los juristas, que a los que escriuē summas para confessores, y assi no quiero ser mas largo, vean los juezes lo que hazen, y no los engañe el zelo del rigor olvidados de la Christiana charidad.

3 La tercera conclusion. Puede el clérigo ser atormentado por el lego y secular aun mandando lo su prelado, como lo refuelue Ludouico Carrillo, escriuiendo ser lícito a los seculares sin temor de alguna pena atar a los clérigos para que sean atormentados de otros clérigos. Lo qual se ha de limitar que proceda quando no se hallan clérigos que sepan y quieran atormentar a los otros clérigos, porque en este caso lícito es que sean atormentados por

los legos, como lo afirma ^a Iacobo Septimacense, diziendo que assi esta recibido en practica. Y esten aduertidos los juezes y prelados ecclesiasticos que mandan açotar a los clérigos por legos auiendo clérigos idoneos que lo hagan que peccan mortalmente, mas no incurren en la descomunión del canon, en la qual incurren los seculares y legos que los açotan, como lo dize ^b Nauarro. Lo qual se entiende, quando ay costumbre de mandar açotar a los clérigos por seculares, aunque aya clérigos idoneos que lo hagan, porque la costumbre aunque no escusa de la culpa, escusa empero de la pena. Y por quanto los tormentos que de ordinario se dan en las religiones son açotes, noten los prelados y juezes que costumbre es de la Iglesia, que el prelado açote a su subdito aunque sea el dicho prelado sacerdote, como lo enseña ^c Soto, por lo qual no incurre en descomunión sino procede có ira y passion, como tambien lo tiene ^d Aragó. Aduertan mas los prelados de nuestra sagrada religion, y los que gozan de sus priuilegios q̄ pueden mandar açotar a los delinquentes por otros subditos suyos aunq̄ no aya vrgente necesidad para ello, como lo concedio Alexandro VI. y Leon X. Dixe subditos suyos, porque por otros seculares no lo pueden hazer sin q̄ incurran en la descomunión del canon *si quis inuadente*. Y

^a Septima
cens. in ca-
noni. c. in-
lit. c. 69. n

49

^b Nauarr.
c. 27. num.
86.

^c Soto. lib
5. de iust.
q. 2. art. 2.
^d Aragón
2. 2. qn. 65.
art. 2.

ff 5 affi

así incurre en ella el prelado que manda agotar al subdito por causa de corrección, por mano del donado del conuento: salvo si la ignorancia del privilegio de Alexandro sexto, y Leon decimo le libra della, mandandole agotar desta manera con buena fe, o si le librasse la costumbre como la ay en Italia y Francia de agotar los clerigos por mano de seculares. Así lo tiene Nauarro.^a

*a Nau. lib.
5. conf. tit.
de sent. ex
commun.
caus. 32.*

4 La quarta conclusion. El juez que con amenazas y tormentos no guardando los terminos del derecho haze confessar al reo vn crimen digno de muerte, el qual verdadera mente cometio, peca contra iusticia, y si es juez superior que puede dispensar en la pena de la ley, esta obligado a dispensar en ella. Y si es inferior y puede alcançar perdon del superior obligacion tiene de procurar el dicho perdon, porque no haziendo esto estara obligado a restituyr todos los daños de los quales fue causa eficaz injusta conforme lo qual se entiende lo que dicen Soto, b y Nauarro, sobre este punto. Y si por razon del escandalo fuesse licito al juez castigar al delincuente, pues todos saben que cometio el delito por la injuria que le hizo en dar le tormento no guardando el orden del derecho, estara obligado a hazer la dicha restitucion: y si este juez es inferior que ni puede dispensar en la pena de la ley,

*b Soto de
regend. se-
cret. q. 1.
con. 3. Na.
c. 13. n. 59.
idē in rub.
de iudicijs.
n. 53.*

ni alcançar perdō della, esta obligado a castigar al reo, principalmente si de no le castigar se sigue escandalo. Verdad es, que en consciencia tēdra obligacion de restituyr todo el daño que desta sentencia succedio, pues le pregunto injustamente, de la qual injusticia succedio que se puso en necesidad de condenarle, y así virtualmente fue causa de los daños que de la condenacion se siguieron al reo. Lo qual se ha de entender quando el reo ignorantemēte descubre su delito pensando que esta obligado a ello, o teme que fino confiesse que le molestan con tormentos, porque en este caso padece los tales daños contra su voluntad. Mas si de gana descubre su peccado offresciéndose a la pena aunque el juez le pregunte no guardando la forma del derecho, no esta obligado a restituyrle algo: porque al q quiere y consiente no se haze injuria, como lo tiene Ledesma, y Pedro de Nauarra.

5 La quinta conclusion. El reo preguntado injustamente de su juez por lo qual no esta obligado a confessar su delito no puede confessar su delito sabiendo que confessandole le han de quitar la vida por huyr los grandes tormentos los quales le esta el juez poniendo delāte. Esta opiniō es de Nauarro, la qual segun fray Luys Lopez se ha de entender, quando el reo tiene fuerças, y es san y robusto para sufrir los tormentos.

Empero

*Soto vlt.
sup. n. 3. q.
n.*

*c Lde
2. q. 1.
3. dubio
Nau. lib.
de resti-
t. n. 1.
d. Nau.
18. n.
Lopez
instru-
scien.
c. 66.
465.*

Empero si el que es amenazado con estos tormentos es vn hombre viejo y flaco, y entiende que los tales tormentos le acabaran la vida o le pondran en lo ultimo, no esta obligado a sufrirlos por no ser sentenciado a pena de muerte, pues sabe q por vna via, o otra ha de morir, o alomenos ha de ser puesto en lo ultimo, y en este caso es verdadera la opinion de Soto a contraria a la de Nauarro: a los quales desta manera conuerda fray Luys Lopez. Y nota, q puede el dicho reo aunq sea robusto confessar su delicto, por no padecer los dichos tormentos, sabiendo que su delicto esta comprobado. de manera que aunque no confiese le han de condenar a muerte.

6 La sexta conclusion. El reo confesando la verdad no pecca infamandose, porque si por buen fin es licito perder la fama, quanto mas lo sera por huyr vn tormento. Empero si falsamente se impone algun delicto pecca venialmente. Saluo si de su infamia en este caso viene a otros notable dño, como si vno confessasse ser herege, no lo siendo, porque haze gran agrauio a su generaciõ, porque en este caso pecca mortalmẽte. Empero quãdo el delicto que confiesa es verdad que le cometio aunque de la confesion venga dño a otros, y pierdan su fama, no pecca ni ay obligacion de alguna restitution. Y lo mismo se ha de dezir de los que confiesan

puestos en question de tormẽto el crimẽ q sabẽ secretamẽte auerle hecho como lo dize b Soto. Por que ninguno esta obligado cõ tãto peligro a guardar la fama, y vida del proximo: saluo si con violẽcia y injuria vino a saber deste crimẽ secreto, porq en este caso obligaciõ tiene de guardar secreto aunq sea con qualquiera peligro de tormẽtos, como lo siẽte c Cordoua. Lo qual tãbiẽ ha lugar quãdo de reuelar el dicho delicto secreto viene grã dño a la republi ca, o al Rey, porque en este caso obligacion tiene de padecer qualquiera tormento por le guardar. Y aduierta el reo, que aunque el juez le amenaze con los tormentos, no le es licito cõfesar luego en los sobredichos casos facilme te su peccado secreto, y de los participantes, mas ha de esperar hasta que vea en el juez señaes euidentes y claras de q le quiere poner a tormẽto como lo aduierta d Nauarro. De lo dicho se infiere que aquel que estando en el tormẽto dixo contra si vn falso testimonio, no esta obligado a retratarse en el articulo de la muerte, por razõ de su infamia, saluo si la tal infamia reduida en dño de otros, ni esta obligado a retratarse deste falso testimonio por librar se de la muerte, si sabe que retratado no le ha de aprouechar nada: y si sabe que le ha de aprouechar, obligado esta a ello, porque aunque es señor de su fama, no es señor de su vida. † Y aduertas que si

b Soto. li 5
de iust. q.
10. ar. 3.

c Cordu. de
leg. secre.
q. 3. conf.
14. dubio 2
punto. 1.

d Naua. in
d. c. 18. nu.
28.

que si alguno por yerro confesio algo en el juyzio siendo reo o testigo, podra reuocar esta confesion mientras no se da sentencia y pudiendo probar su error, su reuocacion terna efecto, mas no le pudiendo probar a la primera confesion se ha de estar, mas si luego en continente se retrata, ordinariamente es recibida su retratacion, como se resuelve en derecho donde lo tratan ^a Doctores.

7 La septima conclusion. Quando el juez pregunta al reo de los complices no juridicamente, obligado esta el dicho reo a no descubrirlos aunque por ello entienda que le han de atormentar. Lo qual es verdad, quando de manifestarlos se les ha de seguir a los complices perdida de vida, o corramiento de algun miembro, y no quando solamente se les ha de seguir perdida de pecunia, o destierro, como lo tiene ^b Nauarro. Cuya opinion dize ser verdadera fray Luys Lopez, quando el tormento es leue, y el que le ha de padecer es hombre robusto, y fuerte para le sufrir, porque en este caso estara obligado a no descubrir los complices. Empero si el tormento es graue, no esta obligado a ello, atento que solamente por ley de charidad esta obligado a callar y no descubrir los delictos agenos, quando injustamente es preguntado. Por que la ley de charidad no obliga a defender la vida agena con tan

graue derrimento, pues aun apenas, como auemos dicho, esta el reo obligado a defender la propria con peligro y derrimento de algun grande tormento, principalmente si es hombre tan flaco que entiende que saldra del medio muerto.

Capit. XII. De como el juez ha de sentenciar el reo.

Si el juez estando en peccado mortal puede juzgar. con. 1. n. 1.

Si el juez que no tiene jurisdiccion puede juzgar. con. 2. n. 3.

En que casos puede los ordinarios proceder contra los religiosos exentos ibidem.

Si el juez pecca juzgando, no por zelo de justicia. con. 3. n. 3.

Si la sentencia nulla por no se guardar la solemnidad del derecho vale en el fuero de la consciencia, y si pecca el juez dandola. con. 4. n. 4.

En que casos la sentencia vale dando la aquel q no es legitimo juez. con. 5. num. 5.

Si pueden los prouinciales priuar al religioso del habito y obligarle entrar en otra religion mas estrecha. con. 6. n. 6.

Si pueden los prouinciales y definidores de las religiones dar sentencia contra algun religioso sin que preceda accusacion y citacion. con. 7. n. 7.

Si pueden los visitadores de las prouincias echar fuera dellas a los incorporados en ellas. con. 7. n. 7.

Si

a DD. in c. si. extra de confes. vbi glo.

b Nauarro. c. 18. n. 58. Lupus in instrum. 1. par. c. 68.

Si el juez a quien se comete algun negocio dexiendole, en esto encargamos vuestra consciencia puede cometer este negocio a otro. conclu. 8. numero. 8.

Si puede y esta obligado el juez a librar al inocente probado delinquiere. c. 9. n. 9. & c. 10. n. 10.

Si pueden los juezes inferiores y superiores no guardar las palabras de la ley guardando su mente y dispensar en ella con. 11. n. 11.

Si pueden atreventar y disminuir la pena della y quan benignos han de ser los juezes ecclesiasticos en el castigo de sus subditos. con. 12. n. 12 & con. 13. n. 13.

Si pueden los prelados regulares conde-
nar sus subditos a galeras. ibide m

Y si pueden sentenciar una mñja a que pierda su officio y quede inhabil para los demas por auer cometido una muger en el monasterio. ibidem.

Conuenido pues el reo con testigos, y con su confesión y sabida la verdad de su delicto, o innocēcia conuiene agora tratar como el juez ha de dar la sentencia para que no ofenda a la diuina Magestad, la qual materia es larga, y queda tratada en la question de los juezes y en otras partes desta Summa, empero aqui pondre alguna conclusiones en las quales se resuelue lo mas ordinario que suele acaecer.

1 La primera conclusion. Si el peccado del juez o de otro que tiene publico poder para juzgar es oculto, no pecca mortalmente

juzgando, antes peccara no juzgando, porque no requiere el ministerio del juzgar limpieza y sanctidad, como el ministerio, y exercicio de los ordenes sacros para la administracion de los quales se da gracia en el sacramento del orden, empero si el peccado es publico, y se escandalizan de ver que el juez siendo publico peccador castiga el mismo peccado en que el esta, no dexa de cometer peccado mortal, juzgando en este caso como lo tiene ^a Nauarro: donde dize que lo mismo se ha de dezir hablando del juez ecclesiastico, Y ^b Pedro de Navarra siguiendo a Cordoua afirma, que sino ay escandolo en el juzgar no pecca el juez mortalmente juzgando aunque su peccado sea publico, cuya opinion me parece mejor, y asi no deue de ser absolutamente seguida la opinion de Medina, el qual dize que peccan mortalmente los juezes juzgando estando ellos en los mismos peccados, y no mira que en las cosas morales se ha de hablar con las modificaciones, y limitaciones que ellas piden, distandolo la lumbre natural, y no considera tambien que aunque Sancto ^c Thomas en el quarto tenga su opinion, empero el mismo Sancto Thomas en las partes tiene lo contrario, porque delibero mas sobre este punto, como lo aduierte Cayetano, y opinion es de todos los Thomistas que a lo que dize Sancto Thomas

^a Nau. in reg. de iudi c. 15. n. 4.
^b Nau. lib. 2. de res. c. 4. num. 4.
^c Cor. lib. 9. l. 99. q. 50. punto. 5.

^e D. Thom. in. 2. d. 19. q. 2. arti. 2. idē. 2. 2. q. 60. arti. 2. ad. 3. ubi Cayeta.

mas en las partes se ha de dar credito, mas que a lo que dize en las sentencias que compuso.

2. La segunda conclusion. La sentencia que da el juez sera injusta sino tiene jurisdiccion ni authoridad para la dar, y sino se da conforme la prudencia deuida, como lo dize Sancto Thomas. Y es de notar, que la sentencia defectuosa por falta de poder y jurisdiccion, vltra que es nulla siempre es peccado mortal darla, y assi si el juez secular priua al clérigo de sus bienes en buen romance es ladrón, pues no tiene authoridad para proceder contra los clérigos. y por la misma razon la sentencia que los prelados ecclesiasticos como son los Obispos dan contra los religiosos exemptos, pues no tienen jurisdiccion para los llamar a juyzio, como lo resuelue b Nauarro, saluo quando los religiosos viuen fuera de sus monasterios, y cometen peccados dignos de castigo, como lo concede el Concilio Tricentino, en el qual Concilio se derogaron todos los priuilegios que sobre esto tienen los religiosos de la sede Apostolica, como lo adierte el mismo Nauarro.^d Y ha se de aduertir, que los que por causa de predicacion, o de confession, o por causa de pedir limosna, o por otra causa semejante estan por cierto tiempo fuera de su monasterio con licencia de sus prelados, no son comprehendidos en

el dicho decreto, sino solamente son comprehendidos aquellos que moran de aliento fuera de sus monasterios con special licencia o priuilegio. Por lo qual concluye Nauarro, que los religiosos exemptos que estan dentro de sus monasterios, o fuera dellos conforme el instituto de su religion siruiendo a algun beneficio o algun monasterio de monjas, en ningun caso pueden ser conuenidos delante de los Obispos, y sus vicarios. Ni contra lo dicho obsta vn decreto del derecho canonico re-nouado en el Concilio Tridentino, en el qual se ordena, que el ordinario pueda conocer contra los religiosos exemptos que estan fuera de sus monasterios indistinctamente, no solamente por razon de delito, mas aun de contracto hecho por ellos. Porque como adierte Nauarro el dicho decreto antiguo esta derogado por los priuilegios concedidos por Sixto Quarto, y otros summos Pontifices a los dichos religiosos. Y el Concilio solamente innouo el dicho decreto, respecto de lo que deuen los dichos religiosos a gente pobre que tiene dello necesidad, y a otros que los han seruido, empero no reuoca los priuilegios concedidos contra el dicho decreto. Y assi concluyendo digo conforme la mente del Concilio, que los tales religiosos exemptos que estan fuera de sus monas-

a D. Thom.
2. 2. q. 60.
a. 1. 2.

b Nauarro.
inc. non di-
catis. n. 93
c Cō. Tri.
sess. 6. c. c.
3. de refer.
sess. 7. c.
14. de ref.
d Nauarro.
bi. su. n. 96.

e. 10.
de p.
g. 11.
f. C.
d. 10.

d. Th. 2.
q. 31.

monasterios, pueden ser conuenidos delante de los ordinarios de los lugares donde estan por respecto de los salarios que deuen a los que les han seruido, y de lo que deuen a gente pobre aunque tengan algun juez con algun priuilegio apostolico para conocer de sus causas ciuiles y criminales: Enpero hablando de las otras deudas que deuen por razon de algun contrato gratuito, o oneroso no pueden ser conuenidos delante de los dichos ordinarios, teniendo juez el qual tenga authoridad de la sede Apostolica para conocer de sus causas ciuiles.

3. La tercera conclusion. La sentencia que da el juez que tiene authoridad para ello concediendo en ella lo que a cada vno se deue no por zelo de la justicia, si no por respectos humanos, no se puede llamar injusta, ni el que la da pecca mortalmente, como esta claro en el juez que da alguna sentencia justa por vanagloria, pues la vanagloria no es peccado mortal sino venial, como lo dize Sancto^a Thomas. Verdad es, que peccara mortalmente, dando la por fin mortal, conuiene a saber por odio, y vengança mortal. Digo por odio, o vengança mortal. Porque si da la sentencia por odio bueno y vengança buena, conuiene a saber, porque Dios quiere que sean aborrecidos los malos en quanto malos, y se tome vengança dellos en quanto tales

no sera peccado sino virtud, como lo dizen S.^b Thomas, y Cayetano. Y assi se ha de entender lo que trae^c Soto en este proposito.

4. La quarta conclusion. La sentencia que solamente es nulla por no le guardar la solemnidad del derecho vale en el fuero de la consciencia, aunque el juez pecca grauemente en la dar. Y assi si el juez dexa la alguna solemnidad del derecho, o por odio, o por mala intencion da la sentencia, sera valida en consciencia, aunque pecca mortalmente en la dar. Verdad es, que la que no es valida por falta de la solemnidad necesaria, y substancial conforme a derecho, no da algun derecho a la parte, para que pueda tener con buena consciencia lo que por ella le es adjudicado, pues la dicha sentencia es ninguna, y assi della no puede nacer alguna obligacion, ni derecho. De aqui se infiere que la sentencia dada por el juez descomulgado, y la dada en dia de fiesta no da algun derecho, pues es ninguna, como esta diffinido en^d derecho.

5. La quinta conclusion. La sentencia dada por el que no es juez es valida concurriendo dos condiciones. La primera la authoridad del superior, quiero decir que el tal juez este confirmado por authoridad del juez superior. La segunda, que comunmente sea tenido por juez, como esta diffinido en Derecho.

De

b D. Tho.

c ibi Ca-

ict. 2. 2. q.

101. art. 1

c 2. idem

D. Th. 2. 2

q. 108. art.

1. c. 2.

c Soto li. 3

de iust. q. 4

art. 2.

d. c. ad pro

banda de

reindica

c. fin. de se

rijs 2. 5. 6.

c. q. 1.

De aquí se infiere, que los autos hechos por el después de cometido el crimen, siendo oculto valen: mas si es publico no valé, pues ya cessala segunda condicion. Lo qual se entiende quando el crimen es de tal qualidad, que cometiendole luego queda ipso facto priuado de la judicatura. Infierese lo segundo, que el prelado, con cuyo consêtimiento entrâ las mugeres en los monasterios de frayles, aunque quede ipso iure priuado de su prelacia; conforme vna constitucion de Pio V. confirmada por Gregorio XI II. Empero lo que hiziere por virtud de su officio es valido siendo su delicto oculto, por que siendo publico no lo es, pues no esta comunmente tenido por prelado, como lo resuelue a Aragon. Infierese mas, que la sentencia dada por el juez descomulgado no estando denunciado, es valida, porque mientras la Iglesia lo tolera todo lo que ha ze tiene fuerça, pues de todos es reputado por verdadero juez, como después de muchos lo tienen b Victoria, y Castro. El qual dize ser esto verdad, aunque después se manifieste, que quando dio la dicha sentencia estaua descomulgado. Y añade que esto procede no solamente quando la sentencia es de causa temporal, mas aun quando es de causa espiritual. Lo qual parece ser verdadero, aunque otros tienen lo contrario.

La sexta conclusion. Pueden los prouinciales de las religiones priuar del habito, o de las ordenes echando fuera de la religion a sus subditos incorregibles, como lo resuelue a Navarro. Empero no les pueden mandar que entren en otra religion mas estrecha. Y assi no vale la sentencia en que les mandan, que dentro de cierto tiempo entren en otra religion mas estrecha por que ya echados fuera de la religion no son sus subditos, y assi no estan obligados a obedecerles. Niles pueden mandar que no hallando quien les reciba se presenten al Obispo. Verdades que estan ellos obligados a presentarse: pues conforme los sacros Canones los religiosos echados fuera de la orden, quedâ subyêctos a su Obispo, andando vestidos con su habito clerical, como lo resuelue d Navarro en vn conlejo. Y notese, que si por la humana flaqueza vn religioso cortare algun miembro a alguna persona vltra de la pena deuidda a este delicto, queda este religioso irregular en la qual irregularidad no pueden dispensar los padres prouinciales, porque los priuilegios querienen para dispensar en irregularidades exceptântres. Conuiene a saber el homicidio voluntario notorio, y la mutilacion de miembro, y la bigamia. Verdad es que nuestro padre general, y commissario general, en su familia pueden dispensar

a Arag. 2.
2.º q. 60. ar.
6.º pag. 106
b Visto in
sum. tit. de
exco. q. 16.
verbo sic
occul. 14.
mê excom.
municatus
Cast. li. 2,
de leg. p.
nali. c. 15.
c. 16. vlt.
verfi. alie
rum quod
circa occl.
excom. col.
1920.

d c.
regul.
nar.
conf.
reg.
504

b Nana
1.º confi
tin de sen
re iur
con. 1.

far en ella. Porque a Julio II. concedio a nuestro padre General, autoridad para dispensar en todas las irregularidades que sus subditos tuviessen, salvo en dos conuiene saber en la que procede de la bigamia, y del homicidio voluntario, y de la ayuda y fauor para el. Y no excepta la irregularidad, que procede de mutilacion de miembro, y esto quise dezir en el primero tomo en el capitulo ciento y cinquenta y quatro, en la conclusion octaua, la qual trata del caso de la septima conclusion. Y note se mas que pueden los dichos padres generales, y provinciales dispensar con sus subditos en la irregularidad que procede de algun delicto atrozo, y notorio, que han cometido, como es el peccado nefando: atento que la sede Apostolica no excepta en los dichos priuilegios esta irregularidad, como excepta las susodichas: pues es comū dicho de los Doctores de entrambos los derechos que el caso excepto firma la regla en contrario.

7 La septima conclusion. No pueden los provinciales y diffinidores de las religiones dar sentencia contra algun religioso sin que primero preceda acusacion, y citacion. Y assi juzga ^b Navarro por ninguna la sentencia que dio cierto provincial de las ordenes mendicantes con parecer de sus diffinidores, excluyendo de la prouincia a cierto religioso

hijo della, o incorporado en ella sin preceder accusacion, o citacion o causa legitima, y dize ser la tal sentencia nulla ipso iure. Lo qual prouea, porque la ley y ordenacion hecha por aquel que reconoce superior en dāo de alguna persona particular, a lo menos sin causa razonable es ipso iure ninguna, como lo dicen ^c Panormitano, Aretino, y Felino. Y assi tengo por negocio muy sospechoso, que vn visitador de vna prouincia con autoridad del padre general eche de ella todos los estrangeros de otras prouincias que estan en ella incorporados, sin preceder acusacion y citacion, y sin los oyr. Dize con autoridad del padre general, porque sin su autoridad a ningun prelado es licito hazer esto. Y assi pueden los tales, no por via de appellacion, porque no se vsa entre los mendicantes, sino por via de defension, acudir a su prelado superior, el qual los puede y debe desagraviar, como lo dize ^d Navarro.

8 La octaua conclusion. El juez a quien su Sanctidad comete algun negocio que examine, diziendole. En esto encargamos vuestra consciencia, puede cometer este examen a otro: porque las tales palabras parecen que son puestas mas por le amonestar, que por le dar a entender que le delega esta causa: de manera que no quiere que se

*c Panorm.
Aretin. &
Felinus. in
c. cum om-
nes de com-
filiis.*

*d Navarro.
ubi supra.*

*Rel. in. t.
n. 5. is an
de offi.
ordi.*

*Decisio
vota. 3 68.
in nonis.*

*Nana. li. 1
conf. tis. de
offi. indici-
is. ordina-
gis. conf. 2.*

*o Cor. li. v.
11. 2. 37.*

de otro, atento que del tiene tanta satisfacion, como lo dize Felino. ^a Y si al dicho juez le conuiene tratar este negocio por derecho ordinario con muy mayor razon puede cometer el dicho examen, como lo dize vna ^b decision de la Rota, la qual trae Nauarro.

9. La nona conclusion. Obligado esta el juez a absolver al inocente sabiendo que lo es, si por alguna via lo puede hazer, aunque este prouado ser delinquente, impidiendo con algun modo honesto para que no venga a juyzio, o librando al preso de la carcel sin alguna nota, y escandolo, examinando los testigos al talte del examen de Daniel. Y si a mas no poder lo condenare, esta obligado a manifestar su inocencia delante del pueblo, ni en esto se haze agrauio a los testigos, porque si saben que juran falso tendran su mercado, y si con buena fe engañados piensan que dizen verdad, mayor es el derecho del inocente, al qual no puede dañar su buena fe. Y si es juez inferior esta obligado a remeter el reo al superior, para que le sentencie, protestando con eficacia su inocencia, dexando por entonces el officio de juez para seruir de testigo. Y el juez superior esta obligado a absolver pudiendo hazer esto sin escandolo, como despues de Alexandro de Ales, y Cayetano, lo dize ^c Cordoua. Por

que ya que el juez puede abrir la carcel para que este huya, y puede impedir que no venga la causa a juyzio, y esta obligado a ello, como lo confessa ^d Soto, yo no hallo razon suficiente para que digamos que no esta obligado despues q el negocio se trata delante del, buscar todos los modos posibles y honestos para que el tal inocente sea libre. Y assi no tengo por verdadera la opinion de Soto ^e que dize que no esta el juez obligado a remitir al inocente al juez superior en este caso. De donde infero que peccara mortalmente no usando deste remedio, como lo dize ^f Cordoua. El qual aña de que aunque entienda que no ha de aprouechar nada su dicho, remitiendo la causa al superior, esta obligado a remitir se la, para que no de sentencia injusta. Y dize ser esta opinion de Sancto ^g Thomas.

10. La vndecima conclusion. No auiendo recurso al superior por razon de algun escandalo, o por estar muy lexos no sufriendo el negocio dilacion, o por otra qualquiera causa, pleyteando se sobre vna causa ciuil, conuiene a saber, sobre vna gran cantidad puede el juez condenar al inocente estando el negocio prouado, y aueriguado contra el. Porque por el bien de la paz, y por no se quebrantar el orden exterior, deue el reo tolerar con

paciencia

impaciencia la sentencia, y per-
 der su derecho particular. En
 este caso tengo yo por muy ver-
 dadera la opinion de Sancto
 Thomas, Covarruias, Nauar-
 ro y otros alegados por Cordo-
 ua. Los quales dicen que no
 esta el juez obligado a dexar su
 officio, o padecer otro mal, mas
 que licitamente puede conde-
 nar al innocente, tanto que en
 consciencia no le puede absol-
 uer. Empero en las causas cri-
 minales principalmente tratan-
 dose de condenar a muerte al
 innocente obligacion tiene de
 dexar su officio como con diez
 y seys razones lo confirma
 Cordoua. Attento que la ley
 que manda matar al malhe-
 chor no le manda matar por los
 testigos que contra el han ate-
 stiguado, sino por el crimen
 que cometio, y este tal sabe el
 juez no auer cometido el dicho
 crimen. Verdad es, que si de
 dexar el officio nasciese algun
 escandalo o miedo justo, po-
 dria en este caso juzgar segun
 lo alegado y probado: porque
 la priuada utilidad del innocen-
 te, no se ha de conseruar con
 perdida y daño publico. Y assi
 quando teme el juez que ha de
 ser muerto del principe, o del
 pueblo no mandando matar al
 innocente le puede condenar a
 muerte, como lo dize la Sum-
 ma Rosela. Lo qual tengo por
 verdadero aunque lo contra-
 rio tiene Syluestro. El qual

dize que si esto fuera verdad
 se figuraria que le seria licito ma-
 tar a vno para que otro terce-
 ro no le matasse. No admitiē-
 do que este juez entonces man-
 da matar con authoridad publi-
 ca, que le da la ley en este calo-
 r, visto que no puede librar al in-
 nocente. Mas el que mata a vno
 para que otro tercero no le ma-
 te, mata con authoridad priua-
 da. Y mas que el homicidio que
 se haze con propria y priuada au-
 thoridad, es malo, no matando
 al agressor el acometido para su
 defension: y el que se haze con
 authoridad publica para quietar
 vn pueblo, no es malo aunque
 se mate al innocente prouado de
 linquente.

La vndecima conclusion. El
 juez superior que es el principe
 puede juzgar contra las palabras
 de la ley guardando la mente de
 ella, antes peccara mortalmente
 todas las vezes que juzgare,
 conforme sus palabras no guar-
 dando su mente. Y lo mismo
 pueden y estan obligados a hazer
 los juezes inferiores, como lo di-
 ze Sancto Thomas, atento que
 las leyes son ordenadas para el
 bien comun, y puede muchas ve-
 zes acaecer que la guarda de
 vna ley segun su letra redunde
 en detrimento deste bien. Y assi
 estando vna ciudad cercada de
 enemigos, si mandasse el princi-
 pe della que sus puertas no se
 abriesen de noche, no obstante
 este mandamiēto auria obligaciō

de las abrir a vn ciudadano, por el qual ella auia de ser defendida, porque no se le abriendo se quebrantaria la mente de la ley haziendose contra su intencion, que es la defension de la dicha ciudad. No trato aqui de la diferencia que ay entre el juez superior e inferior, quanto a esto porque esto pertenece a los que no escriuen por modo de summa, como yo escriuo en este tratado: basta lo dicho quanto a lo que toca a la consciencia. De aqui se infiere lo primero, que el juez que no guarda la ley hecha por el, o por sus antecessores no auiendo causa razonable pecca mortalmente. Dize no auiendo causa razonable, porque con causa razonable puede dispensar, sin peccar en la ley puesta por el y por sus antecessores, como lo dize ^a Cayetano. Lo segundo se infiere, que no puede el juez perdonar a vn ladrón, condenado justa mente a muerte, comutando esta pena en otra, aunque perdone la parte lesa. Y aun añade mas Cayetano, que siendo principe seria reo de todos los delitos que este ladrón despues hiziesse. Lo qual tiene tambien

^b Nauarro, y lo sigue Aragon, y es expressa sentencia de Sant Gregorio, referida por Graciano en el decreto.

12 La duodecima conclusion.

No solamente los juezes superiores, legisladores de la ley, mas

aun los inferiores pueden acrescentar y disminuir la pena de ella, como se prueua en derecho, y lo resuelue Conarruias: lo qual se entiende auiendo justa causa para ello, como lo dize ^c Accursio, glossando las leyes que lo dizen. Y sera justa causa quando el delincuente es de menor edad, y quando se prueua auer peccado con ignorancia, o quando se prueua el o sus deudos auer hecho notables seruicios a la republica. Así lo dize y prueua ^d Nauarro afirmando que puede el juez inferior disminuir la pena de la ley, no solamente por los seruicios que el hizo a la republica, mas aun por los que hizieron sus deudos. De lo dicho se sigue respuesta a vn caso que hize firmar a hombres doctos, conuiene a saber, que podia vn juez inferior dexar de castigar có la pena de la ley a vna persona que estaua prela por cierto delito que auia cometido, no auiendo contra ella aculador, ni infamia nascida de indicios euidentes, estando probado el delito con dos testigos secretos por via de inquisicion: atento que castigandola con la pena de la ley quedaua el delincuente secreto, siendo noble infamado, y tenido por delincuente, y se leuantarian pleytos y vandos muy perjudiciales a la republica, perdiendose cierta casa y casas, vomitando su ponçonia vnos contra otros. Principalmente siendo los com

pli.

a Cayetan.
verbo, in-
dex.

b Nauarro.
d. capi. 23.
Arag. 2.2
q. 60. ar.
5. pag. 103
c. summo-
pere. 11.
q. 3.

plices deste delicto descendientes de deudos muy benemeritos de la republica donde se trataua el negocio y se tenia preso el delinquente. Los quales males todos se atajauan dando al delinquente vna pena tan secreta y pequeña, que se entendiese ser fallo lo que contra el se auia dicho. Lo qual tambien se prueua porque segun ^a Cayetano, el juez inferior puede romper las acusaciones que tiene en su poder, aunque se ordenen para satisfacer a la parte lesa, sabiendo que de no romperlas ha de venir mas daño, que prouecho al bien comun. Como si sabe que dellas sino se rompē se ha de perturbar la republica por ser muy graue la persona que es acusada.

Y esta opinion sigue Aragon. b. Pues si esto por el bien comun es licito contra el derecho, auiendo parte que accuse, como no se ha de admitir lo mismo en el dicho caso no auiendo parte que accuse, ni parte lesa, a la qual se deua alguna satisfacion resultando tan to bien comun.

nestandolos, y exhortádolos que huyan de lo malo, y sigan lo bueno, para que no les sea forçado cogiendolos en algun delicto, darles el castigo merecido. Empero amonesta el sancto Concilio, que si hecha esta exhortacion tan salutifera y necessaria hallaren que algunos con la flaqueza de la carne se han descuydado, que los conuençan, rogandoles con palabras de padres, y reprehendiendolos con vna perfecta charidad y paciencia: considerando que para corregir al delinquente de ordinario mas eficacia tienen las palabras amorosas, que las muy asperas y duras, y mas mella haze la exhortacion acompañada de amor, que la amenaza, y la charidad mas que el poder. Y si por grauedad del delicto yuiere necesidad de echar mano del poder, y rigor, tengan cuēta que ya siempre acompañado y hermanado con la mansedumbre y el castigo con la misericordia, y la feueridad con la benignidad. Estas palabras del sancto Concilio desseo que traygan los juezes ecclesiasticos estampadas en sus coraçones. De aqui se collige quan agenos estan desta doctrina los juezes ecclesiasticos, que hallando a algun subdito suyo en algun delicto, no solamente se lo echan en las reprehensiones en la cara con demasiada sequedad, mas aun les echan en la cara otros delictos que han co-

metido de los quales ellos no son juezes , y mas estando ya el delinquente enmendado de ellos. Como si vno que esta preso por ladron le llamassen borracho, carnal, y deshonesto, en lo qual peccan mortalmente, por que diziendo las tales afrentas no las dicen como juezes , pues no tienen poder para castigar los dichos peccados, sino como vn persona particular. Asi lo tiene a Nauarro. Y notese que aunque tienen licencia los dichos juezes ecclesiasticos, para arbitrar las penas, segun la equidad, y piedad, empero este arbitrio ha de ser conforme derecho, como lo nota *b* Baldo, Romano y Molino. Y asi atento que no pueden condenar a muerte, deuen condenar a sus subditos con penitencias secretas, y muy asperas, y rigurosas: y segun la costumbre los pueden condenar aunque sean sacerdotes a galeras. La qual aunque Iulio *c* Claro la condena no puede dexar de ser admitida por los grandes desafue-
a Naua. c. 28. nu. 10.
b Bald. in rub. c. de consil. pecunia Roma. consil. 149.
Molin. in consil. Pari. tit. 1. §. 41. n. 86.
c Clarus in praef. cri. §. fin. q. 70. rer. fro. quens.
d Nauarro. c. nullā. 18 q. 2. num. 52.
Duaren. lib. 2. de sacris ecclesi. mysterijs cap. 3.

comprehendidas en algun delito que a los hombres, como el derecho lo ordena. Y ansi aunque Gregorio XIII. en vn motu proprio que pongo en la explicacion de la Cruzada, priua de sus officios a la Abbadessa, y a las de mas monjas que admitieren alguna muger en la clausura de su monasterio, haziendolas tambien inhabiles para los officios, que delante pueden tener, esto entiendo yo que solamente procede en el caso en que habla el dicho motu proprio: conuiene a saber quando admiten la dicha muger por virtud de alguna licencia que saben esta reuocada. Ni obsta que el motu proprio de Pio Quinto que castiga con las mismas penas a los frayles que admiten mugeres en sus monasterios, se entienda conforme la declaracion de Gregorio XIII. que trae a Nauarro de todas las mugeres, aunque no sean admitidas por virtud de alguna licencia reuocada. Por que a esto respondo, que Gregorio XIII. solamente declaro el motu proprio de Pio Quinto con el dicho rigor, y no declaro el suyo (del qual hablamos) con este rigor. Y mas que ay gran diferencia entre estos dos casos, porque meter mugeres en los monasterios de frayles, es negocio peligroso y escandaloso, lo qual falta quando las meten en monasterio de monjas. Y mas que con mas suauidad han de,

de ser castigadas las mugeres por su flaqueza que los hombres, como esta dicho. Verdad es que las que admittieren las mugeres en el dicho monasterio de monjas incurren en descomunion mayor ipso facto que pone el Concilio Tridentino. Este es parecer de hombres graues y doctos: con los quales en la vniversidad de Salamanca he tratado este punto, y conforme el se ha sentenciado en cierto diffinitorio de vna religion, donde el motu proprio de Pio Quinto se guarda con harto rigor.

Cap. XIII. En el qual se trata como el reo puede appellar de la sentencia contra el dada, y en que casos segun consciencia puede impedir la execucion della por via de appellacion.

Quantas maneras ay de appellacion. n. 1
Si es licito appellar del juez inferior al superior, y si esta el juez obligado a admitirla. *con. 1. n. 1. 2. & con. 2. n. 3.*

Si pueden los religiosos acudir a Roma por via de appellacion. *con. 3. n. 4.*
Si pueden acudir a otros tribunales por via de appellacion. *con. 4. n. 5.*

Para resolucion de lo que en este capitulo se propone conuiene tratar que cosa es apelacion. A lo qual res-

pondo que es vn acudir al juez superior agraviado del inferior, como consta de algunos lugares del derecho *b* Canonico. La qual es en dos maneras. Vna es judicial, que acontece quando se acude al superior por razon de alguna sentencia injusta, y iniqua. Otra es extra judicial: y acontece quando alguno por razon de algun agrauio presente o futuro acude al superior. La primera appellacion si es legitima, suspende la sentencia dada, y suspende la jurisdiccion que el juez inferior tenia sobre la causa traspassando el conocimiento della al superior. La segunda si es probable transfiere el conocimiento de la causa, por via de agrauio al superior, para que estando el en pie no haga nada el juez inferior en perjuizio suyo, como lo nota *c* Syluestro. Yes de notar que dixese ser la appellacion, vn acudir del inferior al superior, porque por ninguna via se puede introducir que se appelle del mayor al menor, o del yqual al yqual, como lo dize Sancto Thomas y Cayetano. Supuesto esto conuiene resolver esta materia por ciertas conclusiones.

1 La primera conclusion. Licitto es al reo apellar en algunos casos del juez inferior al superior, como lo dize Sancto Thomas: Conuiene a saber, quando el juez inferior da sentencia injusta: porque si la da justa pecca el reo apellando della como esta diffi-

gg. 4 nido

b ca. omnia
appressus.
c. si quis
cuncta. pla
c. 2. q. 6.

c Syluest.
verbo ap-
pellatio. q.
2.
d. D. Th. 2.
2. q. 69. ar.
3. vbi Ca.
1et.

e D. Thom.
vbi sup.

*a c. qui an
que. 12. q. 6*

*b c. vi deli
ti. de appe.*

*ic. omni
no. c. qui
que. 2. q. 1.
D Tho. 2.
2. q. 69 a. 4
d Glus. in l.
qui resti
tuere. ff. de
rei vendi.*

nido en derecho, ^a en el qual se manda que no se admitan las tales appellaciones. Empero auiedo duda si es justa, o no, lo mas seguro es admittir la appellacion, porque mejor es dilatar la execucion de la justicia, que negar al reo licencia para se defender, como lo diffine el derecho ^b. De aqui se infiere ser illicito appellar al que justamente esta condenado, teniendo esperanza que el juez superior con fauor, o por otra razon reuocara la sentencia, o que con la tal appellacion se podra escabullir. Porque luego que vno sabe que esta justamente condenado aunque sea a muerte, si por via de appellacion se quiere librar injustamente, cierto es que haze contra justicia y esta obligado a restituyr todos los daños que de la tal appellacion succedieren. Y lo mismo es quando appella solamente por dilatar la execucion de la sentencia, como esta determinado en el derecho ^c. Y lo mismo tiene Santo Thomas.

3 La segunda conclusion. El derecho que concede appellacion en ciertos casos, y la niega en otros, conforme lo que trae vna glosa de Acurzio ^d, solamente procede en el fuero exterior. Por que en el fuero interior el juez que haze agrauio, no admittiendo la appellacion, o no quitando el grauamen por otra qualquiera via, aunque sea en caso donde no se admite appellacion, pecca gra

uemente, como lo dize Nauarro. ^e En lo qual muchos pleyteantes abogados, y procuradores, peccan grauissimamente con obligacion de restituyr.

4 La tercera conclusion. Aunque los religiosos no puedan acudir a Roma por via de appellacion, pueden empero acudir por via de defension: la qual es de derecho natural, è incluye en si la appellacion. Pueden tambien acudir al superior por via de vna simple quexa, como lo tiene Panormitano ^f, y Nauarro. El qual dize, ^g aun pueden acudir a Roma por via de appellacion haziendoles su general alguna constitucion en detrimento de su religiõ: pues el Derecho Canonico ^h da a entender que se deue conceder remedio de appellacion al religioso para su defensa. Y el mismo derecho manda grauemente castigar al superior que no la admite, como lo nota Decio, el qual dize que no solamente puede appellar el religioso en causa ciuil o criminal, mas aun por causa de correction: por respecto de la qual hablando regularmente aun el secular no puede appellar, como se dize en derecho, ⁱ y lo tiene la glosa, y Panormitano. Y assi quando se dize que no es licito al subdito religioso appellar, esto se entiende de los mandamientos justos, y de la correction justa, mas de los mandamientos injustos, y correction excessiua no le es illicito, ni el Concilio ⁱ Tridentin

*c Naua
man. c.
nu. 14.
nota. 3.*

*f Panormi
c. cum
Et de
Naua
confili
senten
re in
fil. 1.
g. c. ad
de app
c. re
liti
tu. vi
cuis.*

*h c. liti
offe.
gl. 8.
in. ca.
de offi
diu.
i Con
sess.
4. de m*

dentino los prohibe, que appellen para sus superiores, sino que no vayan a ellos sin licencia de sus prelados. Y aú dizen algunos que no les queriendo dar licencia no peccan, ni son apostatas yendo a ellos en este caso como queda dicho arriba en el capitulo de la clausura.

5 La quarta conclusion. Aunque mirando la corteza del derecho natural que anadie niega su defension, parece que los religiosos pueden appellar de sus superiores a otros tribunales conforme lo que trae Soto 4, alegando para ello algunas razones, y decretos canonicos, con todo respeto se ha desterrado de las religiones este remedio de la appellacion para otros tribunales. Porque aun que pueda darse caso en el qual por falta deste remedio algun religioso sea agraviado, este daño que pocas vezes acaece có la paz y quietud de toda la religió que es su madre le es compensado pues las fuerças y lustre della consisten en que los religiosos entre si traten sus negocios con tanto silencio, que ni por sueños vengana noticia de otros tribunales eclesiasticos o seculares. Porque por experiencia vemos, que saliendo los religiosos a tratar fuera de su clausura lo que entre ellos passa, se ha perdido el lustre de su madre la religion. Y así como la ley natural dicta, que la mano se debe herir por no recibir el golpe

la cabeza, de la qual pende la salud de todo el cuerpo, así la misma ley natural conforme lo intimo della dicta y predica, que el subdito religioso se dexé herir de los agraviados, para que estos y otros mayores no carguen sobre su cabeza que es su religió. Y así los summos Pontífices mirando lo suso dicho desterraron las appellaciones de las religiones para otros tribunales, como consta de vn breue de Bonifacio VIII concedido a nuestra sagrada religion, y de otro de Sixto III. concedido a los Padres Carmelitas y Augustinos. Y por esto no es nuestro intento dezir que no se deve acudir a la sede Apostolica, o al Nuncio Apostolico, porque autoridad y licencia tiene qualquier religioso para ello. Lo qual dize Aragon e que se ha de hazer, en los negocios graues con la moderació deuida. Empero en negocios de poco momento acudir a estos tribunales sera causa de gran inquietud, y de mucho detrimento de la religion.

Cap. XIII. En el qual se trata como el reo códenado consintiendo en la sentencia esta obligado a cumplir la pena q en ella le fue puesta.

Si esta el reo obligado a executar en si la pena en que fue condenado. con. 1. num. 1. & con. 2. num. 2.

gg s

Sipae

b Habetur
in cōpend.
tit. appella
re.

c Arag. 2.
2. q. 69. ar.
tic. 3.

Si puede el condenado a muerte hayr de la carcel. con. 3. n. 3.

Si el cōdenado que ayune a pan y agua en la carcel le pueden administrar de comer. conc. 4. num. 4. y si es justa la sentencia que se da contra alguno que muera de hambre.

Si la sentencia justa conforme lo alegado y prouado y segun el orden del derecho siendo injusta por la causa que contiene de derecho en el fuero de la conciencia. con. 5. num. 5.

LA primera conclusion. El transgressor de la ley penal despues de estar condenado a la pena justamente consintiendo en la sentencia, esta obligado so pena de peccado mortal a exercitar aquellas acciones que son necesarias para la pagar, no se pudiendo hazer cōmodamente por otro, sino es por el. Y assi estando condenado a muerte esta obligado a yr al lugar donde ha de ser justiciado, y tubira la horca donde le han de ahorcar. Y esta obligado por si o por otro a pagar los dineros en los quales fue condenado: porque no haziendo esto resiste a los ministros de la justicia en negocio graue, lo qual es peccado mortal.

2 La segunda conclusion. El transgressor de la ley penal despues de la condenacion del juez no esta obligado a hazer aquellas acciones, que mejor las hazen los ministros de la justicia que el, aunque las tales acciones sean necessarias para padecer la pena.

Y assi si le han de ahorcar no esta obligado a atar la soga a la garganta, ni meter el por su mano la espada por la garganta si le han de degollar, ni ayudar a estas cosas cō sus manos y cuerpo, y aun pecca haziendo esto. De lo dicho se infiere que el reo condenado a beuer vn vaso de ponçonia, esta obligado a abrir la boca para que le echen la ponçonia dentro, porque esta acción no se puede hazer comodamente por otro. Assi lo tiene Victoria^a, cuya opinion contra Cayetano, y Soto tiene Aragon, y Medina, y se deve seguir, aunque Pedro de Nauarra se aparta della, no mirando el fundamento que he puesto. Y aduertase que siempre digo en estas conclusiones despues de la condenacion del juez: porque antes de la condenacion del juez los transgresores de las leyes penales no estan obligados en conciencia a cumplir las penas que consisten en acción y päsion, ni por alguna ley humana pueden ser a esto obligados. Porque las leyes humanas para que sean justas, han de ser tolerables, como lo dize Sancto Thomas: ^c y no quiere Dios que se hagan leyes tan difficiles que siruan de lazos con los quales el demonio pueda con mayor facilidad coger las animas, como despues de sancto Thomas, y otros muchos lo reuelue Cordoua.^d

3 La tercera conclusion. El secular o clerigo preso condenado a muerte

muerte puede huyr de la carcel. Afsi despues de Ancharrano lo tiene Couarruias, y a Driedo, y Salzedo: porque ninguno aura que obligue a vn preso a estar en la carcel hasta que le cuelguen, pudiendo huyr sin hazer violencia a los ministros. Verdad es, que si estuuiesse vno encarcelado condenado a carcel perpetua, o temporal, huyendo della pecaria mortalmente. Y la razon de sta diferencia es porque en el condenado a muerte para en el se executar esta pena, ay necesidad de operacion agena, porque el no se puede matar, y no huyendo de la carcel, en este caso parece cooperar con los que le han de matar. Empero el condenado a carcel para executar esta sentencia en si, no tiene necesidad de otra operacion mas que la suya. Y afsi condenado a esta pena es visto el juez condenarle a todo lo que es necessario para la padecer: y su cooperacion es tan necessaria como la cooperacion de yr el ladron al lugar del rollo donde le han de ahorcar. Afsi lo tiene Nauarro, b y Couarruias, Dixe, sin hazer violencia a los ministros de la justicia, porque si les haze resistencia pecaria mortalmente, aunque este condenado a muerte. Tanto que dize Fray Luys Lopez: que el condenado con legitimos testigos, mas injustamente porque delante de Dios es innocente, sino se puede defender sino huyendo de la car-

cel hiriendo a los oficiales de justicia, y al carcelero, esta mas obligado a obedescer a la sentencia del juez que a huyr hiriendo a los ministros de justicia que no tienen culpa.

4 La quarta conclusion. Al reo condenado a vna estrecha abstinencia de la comida y beuida, para que afsi se acabe poco a poco, no le pueden administrar los ministros, y oficiales de justicia, mas manjar de lo permitido, ni instrumentos para que quiebre la carcel, y huya. Y afsi no dexan de tener culpa los carceleros puestos por los prelados en las religiones para guarda de los asidos, dando mas comida a los presos de lo que la sentencia les concede, porque son ministros de justicia, y estan obligados a guardar fidelidad. Y si lo hazen por piedad que tienen a vn particular, tengan la a la comunidad de la religion q no tiene otra horca, y cuchillo para castigar los q tiene a su cargo. Y tengan piedad de otros malhechores que puede auer en la religion, los quales quitado el habito, vestidos con la xer ga y traje de los galeotes son embiados a galeras, donde acaban como viuen en ellas con harto dolor de los que con piedad, y charidad Christiana sienten la perdicion de aquellos q co deuocio vinieron a la religio a buscar su saluacion. Los quales si encarcelados murieran en los monasterios, amonestados y auisados con los

los autos charitativos de sus hermanas, y con su buen exemplo acabaran de diferente manera: y no quieren los prelados tenerlos en la carcel, porque dicen que es tenerlos en una caponera. Quien pues los carceleros esta opinion executando la sentencia, como se les manda, porque es gran genero de piedad ser en este particular crueles, para que no los echen los prelados a galeras, visto que estando en la religion no los pueden castigar, conforme sus delitos. Es empero de notar, que los que no son ministros de justicia pueden dar algo que coman a estos encarcerados, y les pueden dar los instrumentos necesarios para huir de la carcel estando presos por algun caso fortuito, y condenados con alguna rigurosa sentencia, siendo estos encarcerados hombres honrados en lo demas, mas no si son gente facinorosa, como lo dice Fray Luys a Lopez. Y aunque sean facinorosos su padre y madre, y hijos, y hermanos, les pueden administrar lo susodicho, pues Valerio Maximo guiado solamente por la lumbre natural lo a una hija que en Roma entraua desnuda en la carcel, y mantenida con su leche a su madre condenada a morir de hambre. Y nota, que opinion es de b Cayetano, Soto y Aragon, que un extraño puede dar de comer a este tal condenado a morir de hambre, aunque sea facinoroso, teniendo la tal sen-

tencia condenatoria, por muy cruel, y agena de la piedad, y charidad Christiana, y asi la juzgan como injusta, pues haze al hombre morir rabiando, y casi desesperando. Y notese, que el que recibe de las mugeres de los Gitanos algunos reales por librar de la carcel a sus maridos estando ellos inocentes condenados a galeras, no obstante su inocencia puede retener con buena conciencia los tales reales, con intencion de los dar a los pobres, atento que todo lo que tienen estos Gitanos, y dan es hurtado, y auido con embustes y engaños, como lo dicen a Cordoua, y fray Luys Lopez. Y notese mas, que auiendo que dice que los que no son ministros de justicia pueden dar instrumentos necesarios para que el reo pueda huir de la carcel: esto se ha de entender, salvo si es religioso el reo y esta encarcerado por su prelado: porq en este caso los que le dan los dichos instrumentos peccan mortalmente, pues cooperan al peccado que el comete contra la obediencia, la qual conforme la observancia regular le obliga a no salir fuera de su monasterio sin licencia de su prelado, como queda dicho en el tomo primero, en el capitulo de la carcel y encarcerados.

5. La quinta conclusion. La sentencia injusta, dada en causas seculares siendo injusta por la causa que contiene, aunque sea justa conforme lo alegado, y probado,

a Lupus in
instru. cõf.
I. p. ca. 64.
con. 466.

b Caie. 2. 2
q. 69. ar. 4.
Sot lib. 5.
de iust. q. 6
ar. 4. Ara
gon. 2. 2. q
69. ar. fin.

do y guardando el orden del derecho, no obliga en el fuero de la conciencia, ni da derecho a la parte en cuyo fauor fue dada, ni despoja al reo condenado de su derecho. Así lo dicen Santo^a Thomas, Cayetano y Soto. Y prueua se, porque la sentencia dada en el fuero exterior, fundando se en presumpcion no obliga en conciencia, y como esta se funda en falsa presumpcion, claro es que no obliga. Tanto que aunque el reo no apelle no podra la parte contraria con buena conciencia retener lo que por esta injusta sentencia le fue aplicado y así luego que le conste de la injusticia della, obligado esta a restituýrlo al verdadero señor. Si puede retener con buena conciencia lo que le es adjudicado por senten-

cia injusta por no se guardar el orden del derecho, ya queda dicho arriba en el capitulo doze, donde lo puede ver el lector, y puede ver en este tratado y en los de la summa, lo q con harto sudor he trabajado, donde creo que no dexara de auer muchas faltas que emendar, y así me sujeto en todo lo dicho a la corrección de la sancta madre Iglesia, y a la corrección de qualquier q mejor penetrare las dificultades que pongo de los quales todos si fuera posible gustara aprender para aprouechar a la Iglesia de Dios, la qual como sea columna de verdad infalible desea que en todo se lleguen los maestros, y los que escriuen a la verdad para gloria de aquel que es vida, verdad y camino, el qual viue en los siglos de los siglos. Amen.

L A V S D E O.

Aduierta el lector que digo en el segundo tomo en el capitulo vndecimo en la pagina cinquenta y siete, q̄ los monasterios edificad̄os de quarenta años a esta parte deuen pagar la quarta funeral pagando se en aquella dioçesi quãdo alguno se entiera fuera de la parrochia; lo contrario desto se diffinio en la congregacion de los señores Cardenales de la reforma del Concilio Tridẽtino, diziendo lo siguiente.

Congregatio concilij censuit non comprehendı monasteria edificata à quadraginta annis citra, aut que indies edificantur, vel insuturam edificabuntur, præsupsposito quod huiusmodi monasteria sint eius religionis, cui à sede Apostolica indultum sit, ut quartam funeralem non debeant soluere Episcopo.

Antonius Garraffa.

Esta declaraciõ de los señores cardenales vi autentica como lo refiero largamente en el primer tomo de la explicacion de los priuilegios Apostolicos, y el Doctor Luã Gutierrez refiere otra semejante declaracion de Pio. V.


Note mas el lector acerca de lo q̄ digo en el segundo tomo capite setenta y vno pagina duzientas y cinquenta y cinco que los clrigos peccan mortalmente viendo toros conforme vna constitucion de Pio. V. confirmada por Gregorio. XIII. Aduiertase que esto en estos Reynos reduzido por nuestro Sanctissimo Padre Clemente. VII. a los terminos del derecho comũ, como consta de su constitucion, dada en Roma a treze de Henero del año de mil y quinientos y nouenta y seys, en el quarto año de su Pontificado y alsı ya no peccan mortalmente en estos Reynos de España los clrigos seculares, ordenados de orde sacro viendo los toros: verdad es, que los religiosos professos en qualquiera religion peccan mortalmente viendolos, cõforme lascõstituciones de Pio. V. y de Gregorio. XIII. las quales en quãto tocã a los regulares no quiso su Sanctidad moderar como cõsta de sus palabras, *ibi, monachis & fratribus mendicantibus ceterisque cuiuscũque ordinis & instituti regularibus exceptis.*

*a Gutie. de
duram. con
firmatorio
2. p. ca. 4.
num. 3.*

F I N.

INDICE DE LAS

cosas notables de los reinos de las
que mejor se conocen en este reyno de las
que en esta parte de España se conocen y en
la de la legación de gobernar en esta parte de
esta parte de España. y en la de la legación de
gobernar en esta parte de España. y en la de la
legación de gobernar en esta parte de España.

<p>En la corte de Madrid se ha de tener presente que en esta parte de España se conocen y en la de la legación de gobernar en esta parte de España. y en la de la legación de gobernar en esta parte de España.</p>	 <p>cap. Las illas de la 116. Las A rild den tom Las A añ Los cl din pag Puede cau tier</p>
---	---

INDICE DE LAS

cosas notables destos tratados.

Para que mejor se entienda este indice se ha de notar que esta summa esta diuidida en dos tomos, y en el fin del legundo se pone vn orden judicial: y assi diziendo en este indice. 1. tom. se entiende del primer tomo, y diziendo. 2. tom. se entiende del segundo tomo, y diziendo, in ordin. iudic. se entien-
de del orden judicial.

A.



Abades.

Os Abades, exéptos
tienen la autoridad
que el Cócilio Tri-
dentino concede a
los Obispos. 2. tom

cap. 10. pag. 54. col. 1.

Abadesas.

Las illegitimas no pueden ser Abba-
desas benditas, 2. tom. cap. 29. pa-
116. col. 1,

Las Abadesas benditas tienen iu-
ridiccion quasi Episcopal, y pue-
den suspender a sus clérigos. 2.

tom, cap. 30. pag. 117. col. 1

Las Abadesas no duran mas de tres
años, 1. tom. cap. 105. pag. 274. co. 2.

Abogar Abogados.

Los clérigos y monjas no pueden or-
dinariamente abogar, ¶ 1. tom, c. 1.
pag. 1. num. 1.

Pueden los abogados defender vna
causa dudosa, mas no la que no
tiene probabilidad, ¶ 1. tom, cap. 2.

pag. 1. num. 1. & 2.

En las causas criminales grandes, no
es licito abogar contra el reo, ibi-
dem, num. 3

Siendo causa injusta es illicito al abo-
gado procurar concierto con la
parte contraria, ibi, num. 4.

Licito es al abogado en causa justa
encubrir sin mentira lo que puede
impedir su justicia, cap. 2. pag. 3. nu-
num. 5.

El daño que acaece por culpa del
abogado se ha de restituyr, ibidem
num. 6.

No esta el abogado obligado a restitu-
cion del dicho daño defendiendo
causa injusta pensando que de-
fiende la justa. ibi, num. 6.

Los abogados estan obligados a guar-
dar secreto, ¶ 1. to. cap. 3. pag. 4. co-
2. saluo en algun caso particular,
ibidem.

No es licito al abogado pedir dema-
siado precio por su ministerio, 1.

a tom,

INDE X. I

tom. cap. 4. pag. 1. col. 1. & 2.
 Illicito es al abogado hazer pacto co-
 la parte si alcangare el pleyto, ibi.
 col. 2.
 Puede el abogado pedir el salario su-
 tero dexandose el pleyto sin culpa
 fuya. ibidem, colu. 2.
 Illicito es al abogado recebir estre-
 nas, y llevar mas de la tasa por la
 informacion, ibi. & pag. 6. col. 1.
 Illicito es al abogado auiedo defendi-
 do vna causa defender la contraria
 ibidem.
 En estrema necesidad obligados esta
 los abogados a abogar por los po-
 bres, ibi. col. 1. & 2.
Aboriar, aborso.
 Illicito es dar medicinas para abor-
 tar. 1. tom. cap. 55. pag. 7. columna,
 1. & 2.
 El motu proprio de Sixto. V. de los
 aboríos esta reuocado, ibi. col. 2.
 & pag. 8. col. 1.
Absoluer absolucion.
 No ha de ser absuelto el que no tiene
 firme proposito de huyr las occa-
 siones, 1. tom. cap. 49. pagina, 109.
 col. 1. & 2. & per totum capitulum.
 No se ha de negar la absolucion al q
 tiene algun trato licito de fuyo,
 ibi, pag. 113. col. 2. num. 12.
 La forma de la absolucion es absolu-
 re, &c. 1. tom. capitu. 54. pagin. 127
 colum. 1.
 Illicito es absolver con condicion,
 ibidem, pag. 1. & 2. nu. 2. & 3.
 Licito es en diuersas cofesiones dar
 diuersas absoluciones. ibi. nu. 4.
 Bueno es dezir despues de la absolu-
 cion, Palsio Domini nostri Iesu

Christi, &c. ibi. colu. 2. num. 6.
 En el articulo de la muerte a. f. de
 del sacerdote puede el ordena-
 de primatolura, absoluer de las
 suras, 1. tom. cap. 19. pag. 145.
 lu. 2. num. 16.
 El que murio con señales de comu-
 cion puede ser absuelto de las
 comuniones, ibi. pag. 150. num.
 No tiene determinada forma la ab-
 lucion de la descomunion y se pu-
 de hazer fuera del sacramento de la
 penitencia, 1. 1. to. capi. 83. pag. 141.
 col. 1. & 2.
 El commissario ha de guardar la se-
 nidad, y forma de la comision, y
 la absolucion de la descomunion
 y ha de procurar que sea satisfecho
 la parte, ibidem, num. 2. & 3. & 4.
 gin. 219. num. 4.
 El descomulgado por diuersos
 zes por todos ellos ha de ser absol-
 to, ibidem, num. 5.
 El descomulgado por muchas causas
 ha de ser absuelto por todas ellas
 ibi. num. 6.
 Puede vno ser absuelto de la descomu-
 nion aunque quede irregular
 1. 1. tom. capit. 83. pag. 140. col. 1.
 mero. 7.
 La absolucion de la descomunion
 hecha por virtud de la bula, ha de
 fer en el sacramento de la peniten-
 cia, ibidem, num. 8.
 Los confesores regulares no son
 obligados a guardar la ceremoni-
 de la absolucion de la descomu-
 nion, ibidem, col. 2.
 La absolucion de las censuras hecha
 por virtud de la bula, o suble-

I N D E X.

solamente aproueche en el foro interior, salvo si se satisface a la parte y no basta la cedula del confessor; para que aproueche en lo exterior, ibi. n. 7. & pag. 21. colum. 1. Los confesores que tienen autoridad para absolver de descomuniones pueden absolver de ellas a los que no pueden recurrir a sus superiores, ibidem. col. 1. num. 16. Y lo mismo puede el Obispo donde se hallan los descomulgados, ibi. Puede una muger que no cohabita con su marido ser absuelta en el articulo de la muerte, jurado q ha de cohabitar con su marido, ibi. n. 12. Puede uno ser absuelto de la descomunión contra su voluntad, y aucta do absente, ibide. col. 2. n. 1. 2. & 14. La absolucion ad cautelam se haze en tres maneras, q 1. to. cap. 34. pag. 213. col. 1. La absolucion ad reincidentiam, no se puede hazer sino por el que tiene autoridad para ello, ibid. pag. 214. col. 1. & 2. & pa. 223. col. 1. & 2. Pueden los confesores absolver ad cautelam, ibide. col. 1. & pa. 226. col. 1. Los curas pueden absolver de la descomuniõ mayor a ninguno reservada, q 1. to. c. 83. p. 226. co. 2. n. 1. & 2. Los confesores regulares de las ordenes mendicantes approvados por el ordinario pueden absolver de las descomuniones reservadas a los Obispos, y a su sanctidad, ibi. pag. 227. col. 1. n. 3. No puede el sacerdote simple absolver de la descomuniõ menor, cap. 2. pag. 228. col. 1.

Acceptacion de personas

Acceptacio de personas es dar a uno injustamente quitandole otros por respectos humanos. 1. tom. cap. 6. pag. 3. col. 2.

La acceptacion es peccado mortal segun su naturaleza, ibid. pag. 9. co. 1.

Acotar.

Los prelados de nuestra religion pueden mandar acotar a sus subditos por otros subditos suyos in ordine judicial. cap. 11. pag. 57. col. 2.

Acto.

El acto de complacencia no es productivo. 1. tom. cap. 2. pag. 4. col. 1.

Accusacion. acusador.

Accusacion es proponer el delito para ser castigado. q in ordine judicial. cap. 3. pag. 20. col. 2. Y ha de proponer en escripto, ibidem.

La accusacion no es de luyo mala, ibi. pag. 21. col. 1.

No pueden los juezes proceder en las causas criminales sin aver acusador, ibi. n. 2.

Algunos casos ay en los quales pueden proceder sin aver acusador, ibi. pag. 22. col. 1. n. 2.

Dos maneras ay de accusaciones, in ordin. iudic. c. 6. pa. 23. col. 1. & 2.

Tres vicios puede aver en las accusaciones, ibi. n. 2.

El q fallamente acusa pecca mortalmente, ibidem. pag. 24. col. 1. num. 3.

El acusador con ignorancia culpable no esta obligado a restituyr al acusado los daños que causa, ibi. n. 4. & col. 2. & pag. 25. colum. 1.

La preuaticacion en la acusacion es en dos maneras, ibi. n. 5.

Dexar la accusacion muchas vezes es peccado, ibi. n. 6. & co. 2.

a 2

Qual

- Ququiera iuez puede romper las acufaciones, ibidem pag. 26. col. 1. num. 7.
- El que falsamente acusa no es castigado con la pena del talion, ibi col. 2. num. 8.
- El que acusa no es necesario que amoneste primero, ibi sem pagina, 27. col. 1. num. 9. taluo si se pretende solamente castigo del delinquente, ibi col. 2. n. 10.
- Los infames no pueden ser acufados res. q. in ordine iudiciali ca. 7. pag. 36. col. 2. n. 16.
- Adiuney adiuinos.*
- Usar de adiuinaciones, y otras semejantes supersticiones, es peccado, q. 10. ca. 6. pag. 10. col. 2.
- El adiuinar es peccado reservado al Obispo, ibi pag. 12. col. 2.
- Adorar adoracion.*
- Tres maneras ay de adoracion, q. 10. to. cap. 8. pag. 11. col. 1.
- La adoracion latiz, a solo Dios se due y tiene algunos actos exteriores a solo Dios devidos, ibidem col. 2.
- A Christo y a la Cruz se due la adoracion latiz, ibidem pag. 14. col. 2.
- Idolatria es adorar a los hombres, ibi pag. 54. col. 2.
- Adorar absolutamente al demonio es idolatria, ibi & pag. 15. col. 2.
- Deue se la adoracion a las reliquias de los Sanctos, ibi col. 2.
- Adulterio.*
- El adulterio es peccado mortal, q. 10. cap. 206. pag. 564. col. 1.
- No esta el adultero obligado a restituyr algo al marido de la adultera, saluo si della vyo algun hijo, ibi & colu. 2.
- Obligacion tiene el adultero, y adultera, a los hijos legitimos, ibi. pag. 565. col. 1. n. 3.
- No esta obligada la adultera a manifestar su adulterio a su hijo con un digito de su vida, ni con gran demento de su fama, ibi n. 4. & col. n. 5. & pag. 566. col. 1. n. 6.
- Empero esta obligado a satisfacer el daño que de su adulterio sucede, ibi n. 7.
- No esta obligado el hijo adulterino a crecer a la madre adultera, y a decir se lo, ibi col. 1. n. 8.
- Licito es al padre matar a la hija adultera, y al marido a su muger adultera, ibi pag. 567. col. 1. n. 9.
- La muger viuda que comete adulterio pierde los bienes gananciales y la dote, ibi col. 2. n. 10.
- No pecca el marido recibiendo algo del adultero, por lo qual le perdona, ibi pag. 568. col. 1. n. 11.
- La muger adultera puede jurar a su marido que no cometio adulterio entendiendo ayer, ibidem colu. num. 12.
- Peccado mortal comete la muger adultera que jura al marido que esta libre desse crimen fundado en se auer confesado del, ibi dem. n. 13.
- El adultero no basta que se confiese que la muger que conocio era adultera, sino que tambien ha de decir que es casado, q. 10. to. cap. 213. pag. 589. col. 1. n. 4.
- Affinidad.*
- La afinidad es vna propinquidad de personas nacida de copula carnal, 1. como

X. BINDE X.

1. tom. cap. 228. pagina 630. colum. 1. Licitos es arrendar lo arrendado. ibid. pag. 37. col. 1.
- No se contrahe la afinidad sino per confusionem seminis intra vas. ibid. Illicito es alquilar la casa a vn herrador junto a vn m. estro de Grammatica. 1. tom. cap. 18. pag. 87.
- Galandase vn hombre con vna muger se contrahe afinidad entre el y los consanguineos della y entre ella y los consanguineos deli. ibid. Illicitos son los arrendamientos por cantidad injusta. 1. tom. cap. 19. pag. 36. col. 1.
- pag. 631. col. 2. num. 2. Licitos es alquilar jornaleros, pagadores de antemano. ibi. col. 2. num. 2.
- El quinto se deue a los hijos illegitimios por razon de alimenteos. 1. tom. cap. 10. pag. 17. col. 2. Illicito es alquilar animales por precio injusto, y que si el animal se pierde, sea a cuenta del que alquila. ibi. pag. 39. colum. 1.
- La madre puede mandar a sus hijos illegitimios por razon de alimenteos la quinta parte. ibidem. pagin. 3. col. 1.
- El Sacerdote esta obligado a dar alimentos a sus hijos illegitimios. ibi. Illicito es alquilar vna mula de medio dia adelante, pagandola por todo el dia. ibi. num. 2.
- No es licita la renunciacion de los alimentos. ibi. col. 1.
- Los alcaldes han de ser annales. 1. tom. cap. 107. pag. 282. col. 2. num. 5. y para ser reelectos, es necesario que todos los reelijan. ibi. col. 1.
- Alquilar, y arrendar, alquileres, y arrendamientos. 1. tom. cap. 10. pag. 17. col. 2.
- No ay diferencia entre el alquiler y arrendamiento quanto a la propiedad de lo que se arrienda. 1. tom. cap. 18. pag. 87. col. 1.
- Todas las cosas que se pueden vender, se pueden arrendar: illicito es el arrendamiento de la pecunia. ibi. num. 3. & 4.
- El arrendamiento no es venta. ibid. pag. 36. col. 1.
- Las rentas de la Iglesia no se pueden arrendar mas que por tres años. ibi. col. 1.
- Licitos es arrendar lo arrendado. ibid. pag. 37. col. 1.
- Illicito es alquilar la casa a vn herrador junto a vn m. estro de Grammatica. 1. tom. cap. 18. pag. 87.
- Illicitos son los arrendamientos por cantidad injusta. 1. tom. cap. 19. pag. 36. col. 1.
- Licitos es alquilar jornaleros, pagadores de antemano. ibi. col. 2. num. 2.
- Illicito es alquilar animales por precio injusto, y que si el animal se pierde, sea a cuenta del que alquila. ibi. pag. 39. colum. 1.
- Illicito es comprar a otro lo que no tiene para despues lo alquilar. ibi. col. 2. num. 2.
- Illicito es alquilar vna mula de medio dia adelante, pagandola por todo el dia. ibi. num. 2.
- No puede el señor de las mulas alquiladas, llevar el salario de los dias q. descantan: y el señor dellas ha de pagar las herraduras. ibi. num. 7. & 8.
- No esta vno obligado a pagar al arrendatario, no pudiendo coger frutos. 1. tom. cap. 20. pag. 41. col. 1.
- Estan obligados los herederos del arrendatario a cumplir el arrendamiento del difunto. ibid. pag. 41. col. 1. num. 2.
- El q. se sale de la casa acabado el año sin tener causa para ello ha de pagar el alquiler. ibi. num. 3. & col. 2. num. 4.
- puede el señor de la casa echar fuera della al que la alquilo antes de acabado el tiempo. ibi. num. 5.
- El obrero alquilado pecca y no puede llevar la pensión, dexando sin causa de trabajar. ibi. pag. 41. col. 1. num. 6. 7. 8. 9. & 10.

INDEX.

Deue el señor quitar algo del arrendamiento quando ay caso fortuito, y se ha de acrecentar quando ay fertilidad. ¶ 1. tom. capi. 21. pag. 43. col. 1. & 2.

Los que alquilan no estan obligados a culpa tene. ¶ 1. tom. capi. 22. pag. 44. col. 2.

Obligacion ay de restituír el daño de la cosa alquilada, pasando los limites del alquiler. Ibidem. pag. 45. col. 1. num. 2.

El que lleva la mula alquilada obligacion tiene a la boluer. Ibidem. columna. 3. num. 3.

El que alquila vna cosa victiosa esta obligado al daño. Ibidem. num. 4.

El caso fortuito no se imputa al arrendatario. Ibidem. num. 5.

Illicito es a los prelados Ecclesiasticos arrendar el officio de procurador o fiscal. ¶ 2. tom. ca. 76. pag. 178. columna. num. 3.

Illicito es arrendar vna heredad por menos de lo que vale por tener el precio adelantado. ¶ 1. tom. ca. 83. pag. 36 col. 1.

Amancebados.

Obligado esta el padre de familias a reprehender al hijo y al esclavo amancebado, in ordine iudiciali. capi. 9. pa. 47. col. 2.

Grandes penas pone el Concilio contra los clerigos amancebados. ¶ 1. tom. cap. 204. & per errorem. pag. 186. pag. 562. & per errorem. pag. 556. columna. 1. & 2. & pag. de quenti per totam.

Las penas del Concilio no han lugar en los clerigos ordenados de or-

denes menores. ibi. col. 3. num. 3. La manceba del clerigo aunque sea casada no comete con el peccado de incesto. ibi. num. 4.

Los clerigos que tuuieren hijos de mancebas no pueden subir a alguna dignidad. ibi. num. 5.

Grandes penas pone el Concilio contra los amancebados. Ibidem. pag. 564. & per errorem. pag. 566. columna. num. 9.

La esclaua amancebada con su señor le puede obligar a que la venda. Ibidem. col. 2.

En algunos obispados ay descomuniones contra los amancebados. Ibidem.

Deuen de ser absueltos con mucha dificultad. Ibidem. pag. 565. & per errorem. pag. 561. col. 1.

Ponen se muchos auisos que ha de viar el confessor confesando a los amancebados. ibi. *Amor de Dios.*

Precepto ay de amar a Dios. Canon cap. 11. pag. 19. col. 1.

Este precepto se puede cumplir en cada mortal. ibi.

Y es precepto affirmativo. ibi. Pecca contra este precepto el que quiere vivir perpetuamente en esta vida. Ibidem. col. 2.

Amor del proximo.

El amor del proximo es en dos maneras. ¶ 1. tom. cap. 12. pag. 1. col. 1. & 2.

Esta obligado el hombre a amar al proximo como a si mismo. Ibidem. columna. num. 2.

Obligacion ay de socorrer al proximo y a sus cosas estando en necesidad.

INDEX.

adad. ibidem pag. 31. colum. 1.

Licito es poner la vida por la vida del proximo. ibid. col. 2. n. 2. principalmente siendo amigo y bienhechor. ibi.

Aseguramiento.
Asegurar es quando se promete que vna cosa llegara segura. 2. tom. cap. 10. pag. 379. col. 2.

El aseguramiento es contrato lícito. ibi. pag. 178.

Vide in verbo y fura.

Apofasia.
Veale en la palabra religion.

Apellar apelaciones.
La apellacion suspende la execucion de la sententia. 1. tom. cap. 56. pag. 112. col. 2.

Apellacion es acudir con el agrauio al superior. in ordine judiciali. cap. 23. pag. 71. col. 1.

La apellacion es en dos maneras. ibi. Lícito es apellar. ibi.

El juez que no admite la apellacion iusta pecca. ibidem pag. 72. col. 1. num. 3.

Pueden los religiosos apellar. ibid. col. 2. n. 4. pag. 73. co. 1. & 2.

Armas.

Las leyes que prohiben traer armas comprehenden a los clérigos. 1. tom. cap. 146. pag. 426. col. 1. n. 4.

El juez Eclesiastico secular no puede castigar al clérigo que anda có- armas. ibi.

El clérigo estudiante que trae armas por justa causa no incurre en descomunión que contra ellos ponen sus jueces. ibi.

Articulo de la muerte.

Diferencia ay entre el articulo de la muerte y el peligro de muerte. 1. to. ca. 59. pag. 145. col. 1.

La facultad concedida para el articulo de la muerte se entiende tambien para el presunto. ibid. col. 2. num. 2.

Astrologia.

Usar de astrologia judicial es pecado mas no de la astrologia para saber las influencias de las causas naturales. 1. tom. cap. 7. pagin. 112. col. 1. & 2.

Atricion.

Diferencia ay de la atricion a la contricion. 1. to. ca. 49. pa. 105. col. 1.

Por el sacramento se haze vno de atrito contrito. 1. tom. cap. 50. pag. 115. col. 2. n. 6.

Ayuno, ayuno.

Ayuno es vna abstinencia Eclesiastica, y obliga a peccado mortal no se guardando. 1. to. capi. 23. pagin. 147. col. 1. & 2.

Obliga comer vna vez al dia, y a cierta hora. ibi.

Vn solo peccado comete el que quebranta el ayuno aunque coma muchas vezes. ibi. co. 2. & pa. 38. col. 1.

No se quebranta por beuer muchas vezes. ibi.

Ni le quebrantan los frayles menores caminando a pie almorzando de mañana, y cenando a la noche y puede lo comutar en otro dia. ibi. col. 2.

Ay escrupulo de comer en tiempo de ayuno bizcochos que lleuen hueuos. ibi.

34 No

IN DIE X.

No tienen obligacion de ayunar los que no tienen veinte y vn años cumplidos, ibi. col. 2.

No se pueden comer hueuos en tiempo de Quaresma, ibidem. pag. 49. col. 1.

No comere mas de vn peccado el que quebranta el ayuno mandado por diuerfos preceptos salvo si le ha votado, ibidem.

No pecca el padre familias por no cõpeller a los de su familia a ayunar, ibi. col. 2. n. 4.

Peccan los mesoneros ministrando penas indifferente a todos en tiempo de ayuno, ibidem. & pag. 50. col. 1.

Pecca el q haze cosa q le haze impedir ayunar, y en algunos casos comiere dos peccados no ayunando, ibi. pa. 50. col. 2. & pa. 51. col. 1. & 2.

No peccan los que dexan de ayunar por ignorancia inculpable del ayuno, ibid. pa. 52. col. 1. n. 9.

Peccado es hazer colacion demasiada vispera de Nauidad, ibi. num. 10.

Peccado es abreuiar la vida de proposito cõ ayunos, ibi. col. 2. n. 11.

No ay obligacion segun derecho comun a abstenerse de hueuos, y leche, en los viernes, y viglias de entre año, ibid. pag. 53. col. 1. & 2.

Por quatro dias se quita la obligaciõ del ayuno. ¶ 1. tom. cap. 24. pag. 54. col. 1. & pag. 55. col. 2.

Verdaderamente ayuna el que con licencia come hueuos y puede tambien comer queso, &c, ibidem.

El Papa puede dispensar en los ayunos generalmente, ibid. col. 2. y el

Ouipo en caso particular, ibidem.

Pecca el superior que dispensa en el ayuno sin causa, y no vale la dispensacion si la haze algun inferior, ibi. Papa ibi. & pag. 56. col. 1.

No es visto dispensar el inferior en el ayuno, sino lo dize expressamente, ibi. co. in. 6.

El inferior puede dispensar en el ayuno que mando su antecessor, ibid. col. 1. n. 7.

No puede el superior dispensar sin causa en el ayuno votado, ibidem. col. 2. n. 8.

Aquel con quien esta dispensado que pueda comer carne, no puede cõnar, ni comer pescado de ordinario en tiempo de ayuno, ibidem. n. 9. & pag. 57. n. 10.

El que tiene necesidad euidente para no ayunar no esta obligado al ayuno, ibi. n. 11. B.

Baños.

Illicitos son los baños donde se lavan hombres y mugeres juntamente, 1. tom. cap. 203. pag. 561. & perestro. rem. pag. 50. col. 2. n. 3.

Baptizar baptismo.

Baptismo es lauatorio del cuerpo, cierta forma de palabras, instituyda por Christo, ¶ 1. to. cap. 25. pa. 51. col. 1. Ha de ser agua natural, ibid.

Cõ vna forma de palabras y vn lauatorio se pueden baptizar muchos, ibidem.

Vale el baptismo diziendo, In nomine Patris, &c, ibi. co. 2.

Peccado es dezir otra forma de palabras no instituyda por Christo, ibidem. col. 2.

El secular puede baptizar salvo en algunos

gunos casos, ibi. & pag. 39. col. 1.

En extrema necesidad puede el padre baptizar a su hijo en la qual también puede baptizar el preciso no auiedo catholico, ibi.

Quando se duda si está vno baptizado se puede reysterar el baptismo, con condicion, ibi. col. 2.

Obligacion tienen los curas de baptizar con peligro de su vida, mas no los seculares, ¶ 1. tom. capit. 26. pag. 60. col. 2.

En tiempo de peste pueden ser ministros del baptismo los seculares en presencia de los sacerdotes, ibidē, num. 3.

En tiempo de peste se puede hazer el baptismo en casa, ibi. pagina. 61. col. 1. n. 4.

En extrema necesidad no pecca mortalmente el secular baptizado, ibi. col. 2. n. 5.

Ninguno se puede salvar sin baptismo, ¶ 1. to. ca. 27. pag. 61. col. 2.

Al no baptizado no le aprouechan los demas sacramentos, ibid. pag. 62. col. 1. n. 2.

No se deue de applicar el baptismo al incapaz, ibi. n. 3.

Puede ser baptizado el niño del infiel, contra voluntad de sus padres, ibi. col. 2.

Basta la attricion para recibir el baptismo, ¶ 1. tomo. cap. 50. pagina. 115. col. 1. & 2. n. 4. & 5.

Obligacion ay de socorrer con peligro de la vida al niño, para que no muera sin baptismo, ibi.

Bayles, y danç.

Peligro son los bayles con las mo

cas. ¶ 1. tom. cap. 49. pagin. 110. col. 2. in fine.

Bendezir.

Solo el Obispo segun derecho puede bendezir los ornamentos de la missa, y los corporales segun priuilegio los prelados de algunas religiones. ¶ 1. tom. cap. 28. pag. 62. col. 2. & pag. 63. col. 1.

Los prelados de los frayles menores pueden bendizir sus Iglesias polutas, & c. ibi.

Beneficio.

A los beneficiados de curas de almas se pueden poner coadjutores. ¶ 1. tom. ca. 29. pa. 64. col. 1.

Los beneficios se han de dar a los letrados, ibi. n. 2. & 3.

Los hijos de clerigos no pueden tener beneficios en las Iglesias adonde sus padres han administrado. ibidem. col. 2. n. 4. & pag. 69. col. 1. & 2. & 3. tom. ca. 3. pag. 9. col. 2.

El clerigo puede suceder en el beneficio de su hijo, ibi.

La collacion del beneficio hecha al descomulgado, es nulla, ibi. col. 2.

Queda inhabil el irregular que toma possession del beneficio sabiendo que lo está, & pag. 66.

Los rezien baptizados pueden tener beneficio, ibi. col. 1.

No se pueden dar beneficios a los faltos de edad, ¶ 1. tom. ca. 30. pa. 66. col. 2. & pag. 67. col. 1.

El que no tiene edad de veynte y cinco años se puede poner a beneficio pudiendo se ordenar dentro de vn año, ibidem. pagin. 67. col. 2.

a 5

Basta

I N D E X.

Basta que vno tenga edad quando recibe la cedula del beneficio, ibidē.

El dispensado en la edad no es necesario que luego se ordene de subdiacono teniendo edad, ibi. pag. 60. col. 1.

Los que tienen beneficio curado se han de ordenar dentro de vn año, ibi. n. 3.

Moesta obligado a restituyr los frutos el que tiene beneficio simple, no se ordenando dentro del dicho año, ibid. col. 2. nu. 4. & nu. 6. & . pag. 69. col. 1. & 2.

Puede el Obispo dispensar con el beneficiado que no se ordene dentro del dicho año, ibidem. n. 5.

El beneficiado que se casa pierde el beneficio, ibidem. pag. 70. col. 1.

Illicito es tener muchos beneficios aunque sean simples, q. 1. tom. cap. 1. nu. 1. & 2. pag. 70. col. 2. & 3. pag. 71. col. 1.

El que acepta vn beneficio queda luego privado del otro, ibidē. pag. 71. col. 1.

Illicito es tener dos beneficios curados, vno en titulo y otro en encomienda, ibi. col. 2. & pa. 72. col. 1.

Licito es tener vn beneficio en acto y otro en potencia, ibi. col. 1.

Con dificultad dispensa el Papa para que vno tenga dos beneficios curados, ibidem. col. 2. Y mire el confessor como se ha de auer con el dispensado, ibidem. pag. 73. col. 1. nu. 8.

El que no tiene canonicamente el beneficio, esta obligado a renunciarlo, q. 1. tom. cap. 32. pag. 73. col. 1.

2. & pa. 74. col. 1. & 2.

Los que no residen en sus beneficios llevan los frutos injustamente, q. 1. tom. cap. 33. pag. 75. col. 2. Salvo los que estudian, ibidem. pag. 75. col. 2. n. 2.

Con dificultad se han de absolver los que no residen, ibi. pa. 77. col. 1.

Los beneficiados delcomulgados pierden los frutos, ibi. num. 4. & col. 2. n. 6.

Al beneficiado suspenso del beneficio se le deuen alimentos, ibi. n. 6.

Los beneficiados enfermos pueden llevar las distribuciones, ibidem. pag. 75. col. 1.

Las distribuciones del ablenre se dan a los que asisten a los officios diuinos, ibi. col. 2.

El injustamente encarcelado puede llevar los frutos de su beneficio, q. 1. tom. cap. 19. pag. 87. columna. 1. nu. 4.

El que por tres causas recibio malos frutos de cierto beneficio, no esta bien dispensado si callo alguna de las dichas causas, q. 1. tom. cap. 23. pag. 119. col. 2.

La renunciacion del beneficio ha de ser perpetua, q. 2. tom. cap. 7. pag. 91. col. 1. n. 2.

Vale la renunciacion del beneficio a cuyo titulo vno se ordene quedado al ordenado vna honesta sustentacion, q. 2. to. c. 15. pa. 77. col. 1. nu. 13.

Vale la collacion del beneficio hecha a los ordenados de orde sacro no estando ordenados de las menores, q. 2. to. cap. 17. pa. 84. col. 1.

No vale la prouision del beneficio no se haciendo relacion de lo que res

INDEX.

es. 6.º. cap. 2.º. pag. 91. col. 2.º. num. 6.
El beneficio no los los frutos sino
el derecho de los recibir. 4.º. tom.
cap. 1.º. pag. 92. col. 1.º.

El privado ipso facto del beneficio
por adquirir obligacion tiene de
le renunciar antes que contra el se
de sentencia. 4.º. tom. cap. 56.º. pag.
212. col. 1.º.

El privado ipso facto del beneficio
adquirido no tiene obligacion de
renunciarle antes que aya senten-
cia declaratoria. ibidem.

Los beneficios son proveídos del Pa-
pa, y de los Obispos alternatiuamé-
te. 4.º. tom. cap. 59.º. pag. 223. col. 1.º.

El ser de los beneficios consiste en el
derecho de pedir los redditos, para
cosas espirituales. 4.º. tom. cap. 59.
pag. 226. col. 1.º. num. 11.

El que estando para morir renuncia
un beneficio, es necesario que vi-
va veinte dias después de aver da-
do su consentimiento. 4.º. tom. ca-
p. 60.º. pag. 229. col. 1.º. num. 6.

Diferencia ay entre la institucion in-
terituta y permutacion de los be-
neficios. 4.º. tom. cap. 64.º. pag. 234. co-
l. 1.º.

En la comutacion de los beneficios
se ha de tener respecto no a la dig-
nidad, mas a la renta, ibid. pag.
235. col. 2.º. num. 5.

Los que permutan beneficios o pen-
siones sin licencia del Papa, no que-
dan delcomulgados, ni suspensos
dellos ipso iure, ibidem. pag. 236.
col. 1.º. num. 6.

El que se ordena antes de edad, no
pierde los frutos del beneficio que
tiene. 4.º. tomo. cap. 68.º. pagina,

246. col. 1.º.

El capitulo suspenso puede hazer col-
lacion de los beneficios, ibid.º. nu-
mero. 4.

El suspenso de voz actiua y passiua
puede alcanzar beneficio por presen-
tacion o collacion, ibidem. col.
1.º. num. 6.

El suspenso del officio asistiendo a
los officios diuinos puede llevar
los frutos del beneficio, ibidem.
numero. 7.º. & pagina 247. colum-
na. 1.º.

El suspenso del beneficio haciendo
contra la suspension, no queda ir-
regular. ibi. col. 1.º. num. 9.

El que renuncia el beneficio, basta
que se resignee en el digno. 4.º. to-
mo. cap. 106.º. pag. 280. col. 1.º. nume-
ro. 10.

Los Obispos no pueden admitir estas
renunciaciones, ibidem. Ni deuen-
ler admitidas con regreso. ibi-
dem.

A los beneficios patrimoniales ha-
de ser admitido el que fuere pre-
sentado por la mayor parte, ibid.º.
col. 2.º. num. 11.

Obligacion ay de admitir al bene-
ficio al digno que quiere con-
firmado o instituido o presenta-
do, ibidem. num. 13.

Los beneficiados aunque de los bie-
nes patrimoniales pueden hazer
donaciones no las pueden hazer
con tanta anchura de los redditos
de los beneficios. 4.º. tom. cap. 2.º.
pag. 548. col. 2.º. & 549. col. 1.º.

Las donaciones que se reciben de
los beneficiados de las rentas
de los beneficios, no estan
subje-

INDEX.

si subjectas a restitucion. ibidem. pa-
gina 53. col. 2. num. 6.

La collacion del beneficio hecha al
infame con infamia de hecho no
es ipso iure nulla. 1. to. c. 2. 10. pa-
gina 131. col. 2.

Por el matrimonio no pierde vno
luego que se casa el beneficio que
tiene. 1. to. cap. 224. per errorem
pag. 621. col. 2. num. 1.

El Obispo puede dispensar con los nū-
māte conuertos para que pue-
dan tener beneficio Ecclesiastico.
1. to. cap. 60. pag. 438. col. 1. num. 4.

El que impetrio y tomo possession de
un beneficio siendo irregular, que-
da inhabil para le tener. 1. to. tomo,
cap. 162. pag. 433. col. 2.

El que se ordena sin tener legitima
edad aunque quede suspenso no
pierde los frutos del beneficio.
1. to. tomo cap. 163. pag. 443. col. 1. in
su principio.

Los dos dias del bisefio se cuentan
por vno. 1. to. cap. 18. pag. 43. col. 2.

Muchas maneras ay de blasfemias y
es peccado reservado, y no se pue-
de denunciar del blasfemo antes
que sea corregido fraternalmente.

1. to. cap. 34. pagin. 78. col. 1. per
totum cap.

De la blasfemia puede conocer qual-
quiera juez. 1. in ordine iudiciali.
c. 1. pag. 2. col. 2.

La blasfemia siempre se ha de denun-
ciar. ibi. cap. 3. pa. 10. col. 1.

Al que blasfema de Sant Pedro y de
los doze Apostoles, dos pecca-
dos comete. 1. tomo. capitulo 14.

pagina 591. columna num. 309.
Brenes Apostolicos.

Los confesores de la compania de
sus pades abren los breues apostoli-
cos para dispensar, que vienen co-
metidos a los Doctores, y Maestros

de Theologia. 1. tomo. cap. 15. pa-
gina 633. col. 2. num. 3. 1. to. 109

El mismo poder tiene los demas que
gozan de sus privilegios. ibi.

Los principes pueden aplicar para
algunos lugares para caza, y la
den prohibir en ciertos casos.

1. tomo. cap. 35. pag. 80. col. 1. 1. to. 109
col. 1. 1. to. 109. 1. to. 109.

Y han de restituir el dāno que
su culpa se haze. ibi. num. 4.

Prohibida esta la caza, y pesca a los
clerigos, y Obispos. 1. to. cap. 1.
pa. 82. col. 1. 1. to. 109.

Los frayles sin justa causa no pueden
caçar. ibi. col. 2. num. 4.

Los señores no pueden caçar en cer-
pos y tierras ajenas. ibidem. pa-
gina 83. col. 1. num. 3.

Los que quebrantan las leyes que
prohiben la caza, pesca, y cōtra-
heles, incurren en muchas penas.

1. tomo. capitulo 37. pag. 87. co-
lumna 2. 1. to. 109. 1. to. 109.

No tienen obligacion de restituir lo
que hazen dāno en la caza, y
caça, &c. ibidem. 1. pagina 87. co-
lumna 2. 1. to. 109. 1. to. 109.

INDEX.

- recogido en algun azo, *ibidem*.
nu. 6. & 7.
- No tiene el clérigo obligacion de res-
tituir lo que gana peccando, *ibi*.
pag. 85. col. 1. n. 8.
- Cambio.*
- Cambio es vn truenco de vn dinero
por otro, § 2. tomo. cap. 102. pag. 365.
col. 1.
- Tres maneras ay de cambio, *ibidem*.
nu. 2.
- El cambio se distingue de la venta y
del emprestito, y del mutuo, *ibid*.
col. 2.
- Licito es el cambio minuto, guar-
dando la tasa, y otras condiciones
§ 1. tomo. cap. 103. pag. 366. colum. 1.
& 2.
- El cambio de la moneda segun su
proprio uso con alguna ganancia
illicito es a las personas particula-
res que no estan nombradas por
la republica, *ibidem*, col. 2. num. 3.
& pag. 368. col. 1.
- El cambio por letras es en tres mane-
ras, § 2. tomo. cap. 104. pag. 368. & col.
1. & 369. col. 1. & 2.
- No es licito el cambio que se da por
dilacion de la paga, *ibi*. n. 2.
- Licito es al cambiador dar vno en
España para que se le den en Ro-
ma, *ibi*. pag. 370. n. 3.
- Licitos son algunos cambios por le-
tras de vn lugar a otro dentro del
mismo reyno, *ibidem*. colum. 1. nu-
me. 4.
- Illicito es el estatuto de ciertas ciuda-
des que todos los cambios dellas
para las demas se paguen dentro
de feys meses, *ibidem*. pag. 371. col.
1. nu. 5.
- Tomara cambio por letras de vna se-
ria a otra, negocio es escrupuloso
ibidem. col. 2. n. 6.
- El cambio seco, imaginario y ficti-
cio, es illicito, § 2. to. ca. 105. p. 373.
col. 1. & 2.
- No es illicito por alguna distancia
de tiempo en algun caso recibir
mas en el cambio de lo que se da
ibid. n. 5.
- La abundancia de los que piden di-
nero a cambio, no es siempre jus-
ta causa para que se aumente el
interesse de los cambios, *ibidem*.
num. 6.
- No se puede llevar el aumento del
cambio quando la penuria del di-
nero procede de algun monipo-
dio, *ibi*. pa. 375. co. 1. n. 7.
- Cantar.*
- Los Ecclesiasticos que van hablan-
do cantando los responsos, no es-
tan obligados a restituir lo que
lleuan, § 1. tomo. capi. 146. pag. 391.
col. 2. n. 5.
- Capellany capellania.*
- Los capellanes del Rey pueden en
absencia llevar los frutos, § 1. to-
mo. cap. 35. pa. 76. col. 2.
- La capellania no es beneficio Eccle-
siastico, y se ha de proueer con-
forme a su institucion, § 1. tomo.
capit. 82. pag. 91. colum. 2. & 91. co-
lum. 1.
- No tiene obligacion el capellan de
dezir missa cada dia, *ibidem*, nu-
mero 3.
- Los capellanes que se obligan a de-
zir ciertas missas en lugar y tiem-
po señalado pueden llevar algo
por este trabajo, § 2. tomo. capit. 43.
pag.

INDEX

pagina. 110. columna. 2.
Lo de mas vease en la palabra *missa*,

Captiuos.

Obligados estan los Obispos a rescatar los captiuos de su diocesi, q. 1. tom. cap. 12. pag. 12. col. 1. & 2.

No peccan los captiuos Christianos huyendo, mas peccan los infieles, q. 1. tom. capitu. 41. pagin. 90. colu. 1. & 2.

El captiuo Christiano que jura da boluer a su capriuero, esta obligado a ello, *ibidem*, pagina. 91. col. 1. num. 3.

Lo que gasta el padre en rescatar a su hijo, no se ha de computar en su leguima, *ibidem*, n. 4.

Carcel encarcelar.

Illicito es a las personas priuadas prender y encarcelar, mas licito a los juezes, q. 1. tomo. capitu. 39. pagina. 86. columna. 2. & pagina. 97. col. 1.

La carcel ha de ser humana, *ibidem*. num. 3.

El encarcelado puede huyr de la carcel, y no peccan los que le dan instrumentos para ello, q. 1. tom. capi. 40. pag. 88. col. 1. & 2.

Mas pecca y esta obligado a restitution el que suelta al preso por deudas, *ibidem*, pagina. 89. columna. 1. num. 2.

El que jura de boluer a la carcel, esta obligado a ello, *ibidem*. colu. 2. num. 3.

La guarda de la carcel tiene obligacion de guardarla, q. 1. tom. ca. 124. pag. 334. col. 2. n. 2.

Caso fortuyto
El caso fortuyto es que acaezca sin culpa a calo. q. 1. tom. cap. 2. pag. 44. col. 2.

La renunciacion de ciertos casos fortuytos no incluye otros mayores, q. 1. tom. cap. 2. pag. 46. col. 1. & 2.

Casos casados
Los hijos que se casan contra voluntad de sus padres, peccan mortalmente q. 1. tom. cap. 14. pag. 27. col. 1. numero. 2. y son castigados con graues penas *ibidem*. colu. 2. n. 3. & pag. 28. col. 1. n. 4. & pag. 29. col. 1.

Los casados se deuen de amar. q. 1. tom. cap. 15. pag. 30. col. 2. n. 3. obs. 3. No ha el marido de agotar a su muger, *ibidem*.

El hijo casado no esta obligado a sustentar al padre y hermanos de su muger, q. 1. tom. capitu. 17. pagin. 91. col. 1. n. 3.

El hombre casado que gasta gran cantidad de sus bienes no esta obligado a restituyllos a su muger, q. 1. tom. capitulo. 134. pagina. 357. colu. 2. nu. 3.

Lo de mas vease en la palabra *Matrimonio*.

Cartas.

Abrir cartas agenas es peccado mortal, cap. 53. pag. 200. col. 1. n. 1.

Catechumeno.

Catechumeno es, el que antes de ser baptizado se instruye en la fe, q. 1. tom. cap. 154. pag. 417. col. 1. n. 1.

Al catechumeno que muere sin baptismo, auendole pedido con mucha deuocion, se le puede dar sepultura Ecclesiastica, y hazer oracion publica por el, *ibidem*. col. 1. n. 2.

LIBRO DE X

Lo mismo se ha de hazer por algun
muerto quando se duda si fue bap-
tizado, ibidem. 1.º. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Censos.

Los censos de por vida son justos, i. to-
mo, cap. 44. pag. 97. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Los censos redimibles estan reprobados
no se guardando lo de Pio V. ibi, pag. 98. con. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Character.

No toda la impresion del character
haze a vno inhabil para contraher
matrimonio, i. tomo, cap. 24. per er-
rorem, pag. 62. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Chiromancia.

Peccado es usar de chiromancia, i. to-
mo, cap. 7. pag. 10. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Cirugía.

Prohibido esta a los ordenados de or-
den sacro, y de cirujanos, mas no a los
ordenados de ordenes menores. 1.º.
1.º. to. cap. 177. pag. 482. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Lo demas resta en la palabra medicos
i. tomo, cap. 13. pag. 588. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Circunstancias.

Las circunstancias de los peccados se
han de confesar, 1.º. tomo, cap. 13. pa-
gina 121. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

No esta la mujer obligada a
confesar la circunstancia de la po-
breza, 1.º. tomo, cap. 13. pag. 121. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Las circunstancias que mudan la es-
pecie notablemente agravan, y se
han de confesar, ibid. pag. 121. co-
l. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

La circunstancia de la persona se ha de
confesar, ibid. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

La circunstancia de la continuacion
y el modo se ha de confesar, ibid.
pag. 123. col. 1.ª. 2.ª. 3.ª. 4.ª. 5.ª. 6.ª. 7.ª. 8.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª. 16.ª. 17.ª. 18.ª. 19.ª. 20.ª. 21.ª. 22.ª. 23.ª. 24.ª. 25.ª. 26.ª. 27.ª. 28.ª. 29.ª. 30.ª. 31.ª. 32.ª. 33.ª. 34.ª. 35.ª. 36.ª. 37.ª. 38.ª. 39.ª. 40.ª. 41.ª. 42.ª. 43.ª. 44.ª. 45.ª. 46.ª. 47.ª. 48.ª. 49.ª. 50.ª. 51.ª. 52.ª. 53.ª. 54.ª. 55.ª. 56.ª. 57.ª. 58.ª. 59.ª. 60.ª. 61.ª. 62.ª. 63.ª. 64.ª. 65.ª. 66.ª. 67.ª. 68.ª. 69.ª. 70.ª. 71.ª. 72.ª. 73.ª. 74.ª. 75.ª. 76.ª. 77.ª. 78.ª. 79.ª. 80.ª. 81.ª. 82.ª. 83.ª. 84.ª. 85.ª. 86.ª. 87.ª. 88.ª. 89.ª. 90.ª. 91.ª. 92.ª. 93.ª. 94.ª. 95.ª. 96.ª. 97.ª. 98.ª. 99.ª. 100.ª.

Como se ha de confesar la circunstan-
cia del complice, ibidem, num. 9. 2.º.
pag. 124. & per totum.

La circunstancia del lugar se ha de co-
fesar y la del tiempo, y la del dia,
y la del fin mudando la especie del
peccado, ibidem pagina, 125. colum
1.ª. 8.ª. 2.ª.

Bulcar vanagloria de los peccados es
circunstancia que se ha de confes-
lar, ibid. pag. 126. col. 1.ª.

Los comedadores que han prometi-
do castidad conjugal, teniendo a to-
carnal, obligacion tienen de dezir
esta circunstancia. 1.º. tomo, cap. 96.
pag. 305. col. 1.ª.

Circunstancia es que muda la especie
del peccado conocer o acometer a
una muger en el acto de confesio
1.º. tomo, cap. 209. pagina. 578. colum
na. 1.ª.

Las circunstancias que mudan la espe-
cie todas se han de confesar, 1.º. to-
mo, cap. 13. pag. 588. col. 1.ª. num. 4.º.
y no solamente en el peccado de obras
mas aun en el de pensamientos ibi.
pag. 589. num. 5.º.

Collegiales.

Obligacion tienen los collegiales de
guardar los estatutos del fundador.
1.º. tomo, cap. 45. pag. 98. col. 2.ª.

No se han de condenar los estatutos q
prohiben, que en los collegios no se
admitidos los que descienden de li-
naje maculado, ibidem, pagina 99.
columna. 1.ª.

Compañia.

En dos maneras es el contrato de co-
pañia, y es licito guardando se igual-
dad. 1.º. tomo, cap. 46. pag. 401. per to-
tum cap.

En el principio deste contrato se
han

INDEX.

Ha de cassar las suertes y ha de auer igualdad en la perdida y ganancia. 1. tom. cap. 47. pag. 103. & pag. 104.
Las limosnas que se dan por razon de la compania se han de lleuar en cuenta, dicta pag. 104. col. 2. num. 5.

Comulgar communion.

Han de auisar los confesores a los enfermos que comulguen. 1. tom. c. 59. pa. 149. col. i. num. 15.

Obliga el precepto de la communio a los que tienē discreció para recibirla en tiempo de pascua. 1. tomo, capi. 64. pag. 191. col. 2. & pag. 163. col. 1. num. 2.

Obliga en el articulo de la muerte comulgar. ibi. num. 3.

Y los que no pueden comulgar no les han de lleuar el santissimo sacramento para le adorar, ibi. co. 2. & pag. 164. colum. 1.

No ay obligacion de recibir la communion con peligro de la vida, y cuplese con este precepto comulgando en peccado mortal, ibidem, num. 4. & 5.

No se puede comulgar con consciencia de peccado mortal. 1. tom. capi. 65. pag. 165. col. 2.

Ha de preceder a la communion la confession, ibidem, & pagina. 195. columna. 1. & 2.

Auiendo precedido pollucion sin peccado no conuiene comulgar, ibidē, pag. 165. col. 1.

Para comulgar no se requiere actual deuocion, ibidem. nu. 3.

No conuiene comulgar cada dia, col. 2. ibidem, & pag. 167.

Para comulgar ha de estar y no ayuno 1. tom. ca. 66. pag. 167. col. 1.

Puedense tomar algunas reliquias del pue del lauatorio. ibi. col. 2. nu. 2.

No dexa de estar ayuno para comulgar tragando algunas reliquias del mājor que quedo entre los dientes, ibi. num. 3.

Esta el cura obligado a comulgar a los heridos de peste, ibidem. nu. 2.

No puedē los religiosos comulgar a los seglares en el dia de pasqua. ibidē, pag. 170. col. 2. nu. 3.

Obligacion ay de comulgar a los condenados a muerte, 1. tom. capit. 61. pag. 170. col. 2.

Obligacion ay de negar la communion a los publicos peccadores y a los representantes, ibidem, pagina. 168. col. i. & 2.

No pueden negar la communion a los peccadores occultos, ni al que no esta nominatim de comulgado, ibi. nu. 4. 5. 6. 7. & 9.

Para admitir este sacramento basta la contricion, ibidem, pag. 173. col. 1. num. 10.

La communion da aumento de gracia, ibi. col. 2. num. 11.

El diacono que con licencia y conserjo del parrocho comulga a algunos no queda irregular. 1. tom. c. 61. pag. 447. col. 2.

Comprav.

Vease en la palabra Ventas.

Confession.

La confession es vna accusacion del peccador, y la puede hazer vniuersal por señales, y no se deue admitir por escriptura. 1. tomo. capit. 51. pag. 119. per totum capitulum. y ha de tener seys condiciones. ibidem. pag. 117. col. 1. & 2.

INDEX

La confesion que se dize en la mis-
sa es sacramental. ¶ 1. tom. cap.
51. pag. 118. col. 1.

En la confesion se perdonan los pec-
cados olvidados. ibid. col. 2.

Ha se de dezir el numero de los pecca-
dos ibidem. n. 3. & 4.

No se ha de confesar lo cierto por
incierto ibidem. pagin. 119. colu. 1.
num. 5.

Ha se de confesar los actos interio-
res y exteriores. ibi. nu. 6.

La mentira de peccado venial en la
confesion es peccado venial. ibi.
pag. 120. col. 1. num. 7.

Si se son las circunstancias del pec-
cado que se han de confesar.

Vide verbo circunstancia.

Los que acometen a las mugeres en
la confesion son castigados por
el sancto officio. ¶ 1. tom. cap. 53. pa-
129. col. 1.

Los peccados veniales son materia
de confesion. ibidem. pag. 128.
col. 1.

El precepto de la confesion obliga
muchas vezes. 1. tom. cap. 57. pag. 139.
col. 1.

Y obliga a todos los que tienen dis-
crecion. ibidem. pagin. 140. colu. 1.
num. 2.

Obliga antes de acabado el año al q
entiende que le ha de faltar con-
fessor. ibi. n. 2.

El que se oluido vn peccado, no esta
luego obligado a confesarlo. ibid.
n. 3. & 4.

Cumplese con el precepto de la con-
fesion con vna confesion infor-
me. ibi. col. 2. num. 5.

Y cumple aunque se dilate su absq-

lucion por algunos dias mas no si
le dexan de absoluer. ibid. pag. 141.
col. 1. num. 6. & 7.

No se ha de reysterar la confesion
dexando de confesar el pecca-
do que segun derecho se puede
callar. ¶ 1. tomo. capitu. 58. pag. 141.
col. 2.

Quando se reysterar la confesion con
el mismo confessor, no es necesa-
rio que se diga lo ya confesado.
ibid. pag. 142. col. 1. num. 2.

Obligacion ay de reysterarla confes-
sion inualida. ibid. num. 3.

No ay obligacion de reysterar la de-
xando de confesar cierto peccado
con buena fe, ni quando por olui-
do se dexa de confesar alguna cir-
cunstancia. ibid. col. 2. num. 4. & 5.

Obligacion ay de reysterar la confes-
sion hecha con dolo a sabiendas.
ibid. pag. 143. col. 1. n. 6. & 7.

No ay obligacion de auisar al peni-
tente despues de la confesion que
sus peccados eran mortales tenien-
dose por veniales. ibi. n. 8.

Los sacerdotes no se pueden confes-
sar sino es con los aprouados. ¶ 1.
to. cap. 60. pag. 153. col. 2.

Los religiosos se han de confesar con
los aprouados por sus perlados.
ibi. num. 6.

Los peregrinos, y vagamundos se
han de confesar con los apreba-
dos. ibi. pag. 154. col. 1. n. 7.

Con peligro de muerte no obliga el
precepto de la confesion. ¶ 1. tom.
cap. 82. pag. 211. col. 1. n. 4.

confessor.

Los confessores regulares pueden
absoluer de los casos del Obispo.

b

1. tom.

I N D E X.

1. to. mo. cap. 7. pag. 12. col. 1. 1.
- H**a de aconsejar el confessor en el articulo de la muerte al penitente. que haga testamento. ¶ 1. to. m. cap. 59. pa. 145. col. 2. n. 1.
- Y** que declare sus deudas, ibidem. pa. 146. col. 1.
- Q**ualquier confessor puede absolver al que esta en peligro de muerte, ibi. nu. 4. Y el absuelto en este caso de casos reservados, no tiene necesidad de recurrir a su superior, ibi. col. 2. n. 1.
- E**ntendiendo el confessor algun pecado del penitente en este articulo basta para le absolver. ibi. nu. 6.
- P**uede le absolver despues que pierda el uso de razon, auiendo dilatado su absolucion, ibi. pag. 147. col. 1. n. 7.
- P**uede absolver a alguno, mostrando señales de contricion. ibi. n. 8.
- E**l que puede absolver de censuras, y peccados, puede conceder indulgencia, por virtud de las bullas, ibi. dem. col. 2. n. 9.
- Y** le deve aconsejar que mande tomar bullas. ibi.
- Y** mire la facultad que las bullas dan en este articulo, ibi. pag. 148. col. 1. n. 10.
- Y** no le conceda la indulgencia plenaria sino quando esta ya boqueado, ibi. nu. 11.
- Y** el que ya no se puede confessar en este articulo muriendo contrito se le pueden conceder algunas indulgencias, ibi. col. 2. n. 12.
- O**bligado esta el confessor a auisar de las obligaciones del difuncto, quando se encargo dello. ¶ 1. to. m. cap. 59. pag. 150. col. 1. n. 17.
- E**l confessor ha de ser approuado, y ha de tener jurisdicció, y no ha de salir vn punto de lo que le esta cedido. ¶ 1. to. m. cap. 60. pag. 151. col. 1. & 2.
- E**l confessor regular vna vez approuado tiene grã privilegio sino esta priuado y suspenso, ibi. pag. 152. col. 1. & 2.
- L**os confessores curas pueden confessar a sus ouejas hallandolas fuera de su diocesi. ibi. pa. 153. col. 1.
- N**o puede ser electo por la bulla qualquiera confessor approuado con limitacion. ibi.
- E**l confessor ha de tener suficiente y ha de saber distinguir entre pecado mortal y venial. ¶ 1. to. cap. 61. pag. 155. col. 1. & 2.
- E**l confessor Castellano puede confessar a los de distinta lengua, ibi. pag. 156. n. 3.
- E**l confessor ha de ser fiel y prudente, y vsar de muchos auisos. ¶ 1. to. m. cap. 62. per totum. caput.
- O**bligacion tienen los confessores de confessar. ¶ 1. to. c. 63. pa. 161. col. 2. n. 1.
- I**gnorantes son los confessores que se ofrecen por testigos de la inocencia de los que han confessado, ibi. ordine iudiciali. cap. 7. pag. 34. col. 1.
- L**os confessores no han de dezir que se quiere casar auiendo hecho voto de castidad que lo puede dezir absolutamente. 1. to. m. cap. 64. pag. 169. col. 2. n. 3.
- Confirmacion.*
- L**a confirmacion es vnccion de chrismo consagrada, &c. y es verdadero sacramento. ¶ 1. to. c. 69. pa. 178. col. 1.

INDEX.

Pecca el que no recibe este sacramento, y es necesario para recibirle que asista el padrino, y pecca el que administra otro sacramento sin auer recebido este. ibi.

Consciencia erronea.

La cōsciencia erronea no es habito, y se distingue de la recta dudosa y escrupulosa. ¶ 1. to. ca. 71. pa. 176. co. 1.

Para obrar contra la consciencia erronea basta que aya precedido juicio actual. ibi. col. 1. num. 2.

Obligado esta vno a seguir su cōsciencia erronea. ibi. pag. 177. col. 1. nu. 3.

Obrar contra la consciencia speculatiua no es peccado. ibi. num. 4.

Obrar contra la consciencia que dicta ser peccado indistinctamente es peccado mortal. ibi. col. 2. nu. 5.

Obrar contra la cōsciencia erronea es peccado. ¶ 1. to. c. 51. pa. 192. colu. 1.

Cognacion carnal.

La cognacion carnal es vn parentesco de los que descienden del mismo tronco, y se cōsidera en tres maneras. ¶ 1. to. c. 125. pa. 623. col. 1. & 2.

La cognacion espiritual se cōtrae en el baptismo, y en la confirmacion, y se limita y declara en el Concilio Tri. ¶ 1. to. c. 226. per totum p. 625.

La cognacion legal procede de adopcion. ¶ 1. to. cap. 227. pa. 628. col. 2.

Reliqua vide in tabula verbo matrimonio.

Consecracion.

Destruyda de todo vna yglesia otra vez se ha de consecrar y lo mismo es destruyendose la mayor parte.

¶ 1. to. c. 154. pag. 420. co. 2. num. 14.

Para consecrar la Iglesia ay muchas ceremonias. ibi. pa. 421. col. 1. nu. 16.

Vease en la palabra missa.

Consejo.

Dar consejo al que no sabe es obra de misericordia. ¶ 1. to. ca. 12. pa. 23. col. 1.

Continencia.

El niño ordenado de orden sacro no esta obligado a guardar continencia. ¶ 1. to. cap. 224. per errorē. pa. 622. col. 2. num. 5.

Vease lo demas en la palabra voto.

Contumelia.

Ay diferencia entre contumelia, cōuicio improprio y murmuracion. ¶ 1. to. ca. 70. pag. 174. col. 2.

Y es peccado sujeto a restitucion, ibi. nu. 2. & pag. 175. num. 3.

No ay obligacion en ciertos casos de disimular la contumelia mas si, el odio y rancor que nace della. ibi. num. 4. & pa. 166. num. 5.

peccan los juezes diziendo palabras de contumelia a los reos. ¶ in ordi. judiciali cap. 12. pagina. 69. colu. 2. in fine.

Contricion.

La contricion es dolor, y es necesario q la aya. ¶ 1. to. c. 58. pa. 105. co. 2.

Y es necesaria especial de todos los peccados, y que aya proposito formal de no peccar mas, ibidem pa. 106. col. 2.

No basta para ser contricion dezir, quisiera no auer offendido a Dios, ibi. pag. 107. colu. 1. num. 6.

Acto de contricion es dezir quiero antes morir que peccar: y no es necesario proponer padecer qualquiera pena en particular, ibidem col. 1. num. 7. 8. & 9.

Y no es necesario que crea que

b 2 nunca

I N D E X.

- nunca mas peccara .ibi. nume. 8.
- No basta para vno tener contricion que se de en los pechos .ibi. pag. 103 col. 1. num. 11.
- Y no es buen consejo traer a la memoria todos los peccados .ibi. n. 10.
- Obliga el precepto de la contricion, ¶ 1. tom. ca. 50. pag. 114. col. 1. & 2.
- No ay obligacion de tener contricion siempre que los peccados vienen a la memoria, mas si, quando se hazen processiones por alguna grã necesidad. ibi. col. 2. n. 2. & 3.
- Corredor.*
- El corredor no puede tomar algo del precio de la cosa que vende. 2. tom. cap. 78. pag. 286. col. 1. num. 4.
- Puede lleuar el salario q se le deve. ibi. num. 5.
- Y puede tomar para si el exceso del precio señalado .ibi. num. 6. & col. 2. num. 7. & 8.
- Correction fraterna.*
- La correction fraterna es obra de misericordia. ¶ 1. to. capit. 12. pag. 23. col. 1.
- Obligacion tiene el prelado de corregir en secreto a su subdito. ¶ in ordine iudiciali. c. 3. pag. 8. col. 2. & pag. 9. col. 1. & c. 9. pag. 47. col. 1. nume. 7. saluosi el delicto es contra la republica .ibi. & col. 2.
- La correction fraterna obliga guardándose seys circunstancias in ordine iudiciali. ca. 9. pag. 40. colu. 1. & 2. & pag. 41. col. 1. & 2. & pag. 42. col. 1. & 2. & pag. 43. col. 1. & 2.
- El que esta en peccado mortal puede y deve corregir a su hermano. ibi. num. 3.
- El prelado esta obligado a viuir bien para corregir a sus subditos. ibi. pag. 44. col. 1.
- No ay obligacion de corregir al que con buena fe haze vna cosa illicita entendiendo que no apronechara .ibi. num. 4.
- La correction se puede hazer delante de testigos .ibi. col. 2. num. 5. & pag. 45. col. 1. & 2.
- Y no seran idoneos los que se entienda de que no guardaran secreto .ibi. y no los auiendo idoneos, deve acudir al prelado .ibi.
- Obligacion ay de corregir aunque sea con peligro de la vida, entendiéndose saldra vno de peccado mortal. ibi. pag. 46. col. 1. num. 6.
- Corregidor.*
- Los reyes tienen obligacion de proveer a sus tierras de corregidores ¶ 1. to. ca. 107. pa. 281. col. 2.
- Para ser corregidores han de tener muchas cosas. ibi. nu. 2.
- Peccan los reyes poniendo por corregidores a los indignos .ibi. pag. 284. col. 3. & 4.
- Copula coningal.*
- La copula marital es acto meritorio. ¶ 1. tomo. capi. 243. pag. 682. colu. num. 20.
- El fin de la copula marital ha de ser la generacion .ibi.
- Tener copula marital por causa de la nidad es peccado venial. ibi.
- Ay peccado en la copula marital efectuándose semen extra vas, o poniéndose a peligro dello. ibidem. pag. 683. col. 1.
- Cosumbre.*
- Nunca el Papa es visto quitar la cos-

INDEX.

costumbre y estatuto particular. ¶ 1. tom. c. 90. pag. 153. col. 2. n. 6.
La costumbre razonable escusa de peccado. ¶ 1. to. c. 123. pa. 333. co. 1.
La costumbre da jurisdiction. 2. tom. cap. 8. pag. 42. colu. 1.
La costumbre tiene mayor autoridad que vn varon docto. ¶ 2. tom. cap. 105. pag. 381. colu. 1.

Corregidor.

Los Reyes tienen obligacion de proveer a sus tierras de corregidores. ¶ 1. tom. c. 107. pag. 281. colu. 2.
Para ser corregidores han de tener muchas cosas. ibid. nu. 2.
Peccan los Reyes poniendo por corregidores a los indignos. ibi. pag. 282. col. 1. nu. 3. & 4.

Clausula.

Las mōjas professas estan obligadas a guardar clausura. ¶ 1. to. c. 43. pa. 94. col. 1. & 2. & pa. 95. col. 1. & 2.
Puede el prouincial mudar vna mōja de vn monasterio a otro. ibi. n. 5.
Illicito es entrar en la clausura de las monjas. ibi. n. 6. & p. 99. co. 1. & 2.
Puedē los Obispos entrar en la clausura de las monjas. ibi. nu. 7.
No es licito a las mugeres entrar en la clausura de las monjas. ibi. pag. 97. col. 1. n. 8.

Culpa.

Tres maneras ay de culpa ¶ 1. to. ca. 22. pag. 44. col. 1. & 2.

Curas de almas.

Obligaciō tienē los curas de cōfessar ¶ 2. tom. c. 63. pa. 161 per totum.
El Obispo puede mandar al cura de almas que resida en su parrochia en tiempo de peste, ¶ 2. tom. c. 9. pag. 48. col. 1. n. 2.

Los curas de almas estan obligados a residir en sus beneficios, ¶ 2. tom. cap. 33. pag. 133. col. 1. & 2.

D.

Debito conjugal.

El que se ordena de orden sacro con consentimiento de su muger, el y ella quedan priuados de pedir y pagar el debito, ¶ 1. tom. c. 224. per errorem, pag. 622. col. 1.

Recibiēdo el marido ordenes sacros cōtra voluntad de su muger despues de auer consumado el matrimonio esta obligado a pagar el debito mas no le puede pedir. ibi. n. 4.

El padre q̄ baptiza a su hijo en estrema necesidad puede pedir el debito, ¶ 1. to. c. 226. pa. 627. co. 1. nu. 2.

El que conoce vna deuda de su muger no le puede pedir el debito. ibi.

Peca el q̄ cōtrahe matrimonio auien do hecho voto de castidad pagādo el debito, ¶ 1. to. c. 242. pa. 671. co. 1.

El Obispo puede dispensar cō estos para que pidan y paguen el debito, ibi. col. 2. nu. 2.

El que ha hecho voto simple de castidad o religiō o orden sacro y despues se casa y cōsuma el matrimonio puede pedir el debito. ibi. pag. 672. col. 1. nu. 3.

No es peccado mortal pedir y pagar el debito antes de las bendiciones. ibid. nu. 4.

Obligacion tienen los casados de pagar el debito, ¶ 1. to. cap. 243. pa. 675. col. 2.

No ay obligacion de pagar el debito al leproso. ibi. pag. 674. col. 1.

Quando vno de los casados sabe en secreto algun impedimento diri-

INDEX.

- mente no puede pagar ni pedir el debito, ibi. col. 2. n. 3.
- Mas quando probablemente presume auerle puede pagarle, mas no pedirle. ibi. pa. 675. col. 1. n. 4. Yañ le puede pagar y pedirle, procurádo todo lo possible salir desta duda, aunque no lo auerigue, ibi. col. 2. num. 5.
- La muger que se casa segúda vez no puede pedir el debito, creyendo probablemente que el primer marido es viuo. ibi. pa. 676. col. 2. n. 7.
- Illicito es el casado hazer voto de ni pedir ni pagar el debito. ibi. nu. 8.
- Puede pedir el debito el marido que halla que su muger no puede recibir semen in vase. salvo si ella era impotente antes de contraher. ibi. pag. 677. col. 1. nu. 9.
- El marido que no puede tener perfecta copula cō su muger, puede pedir el debito salvo si conose que es impotente. ibi. col. 2.
- La cognacion espiritual que acaece con ignorancia inuincible ya contrahido el matrimonio, no priua de pedir el debito, ibidem. n. 10.
- El padre que baptizo a su hijo estando para morir puede pedir el debito a su muger. ibidem. pag. 678. col. 1.
- El parentesco espiritual causado por culpa de entrambos los casados priua de pedir el debito mas no de pagarle. ibi.
- El incestuoso no puede pedir el debito a su muger. ibi. nu. 11.
- Para que este priuado de pedir el debito es necessario que la conflaguine de su muger que conocio sea deuda suya en el segundo grado. ibi. col. 2. nu. 12.
- Solo el incesto que causa afinidad entre los casados impide pedir el debito. ibi. pa. 679. col. 1. & 2.
- Los Obispos y los prouinciales de los frayles menores pueden dispensar en esto. ibi. col. 2.
- El voto simple de castidad impide pedir el debito a los casados, ibi. num. 13.
- Quando vno de los casados cō consentimiento del otro promete continencia, el que consintio puede pagar, ibi. pag. 680. col. 1. num. 14.
- El Obispo puede dispensar con esta mas no el prouincial de los menores, ibi. col. 2.
- Los casados que hazen juntamente voto de continencia no pueden pagar el debito ni el marido lo puede irritar y con dificultad lo puede el Obispo dispensar, ibi. col. 2.
- No pecca el marido pidiendo el debito por euitar la fornicacion, si, o en su muger. ibidem. pag. 681. col. 1.
- El adultero esta priuado de pedir el debito, ibi. nu. 16.
- En tiempo de menstro se puede pagar el debito, ibidem. columna 2. num. 17.
- Ningun tiempo sagrado impide pedir el debito, ibidem. pag. 682. col. 2. num. 18.
- Illicito es pedir y pagar el debito en lugar sagrado, ibi. nu. 19.
- Definidores.*
- El definidor es comparado al que tiene dignidad de personado, mo. c. 30. pag. 120.

Delectacion morosa y deſſeos malos.

No pecca y no con deſſeos malos ſi no ſe detiene con aduertécia, o ſe deleyta en ellos, ¶ 1. to. c. 2. 12. pag. 585. col. 2.

Quado vno dexa de cumplir ſu penſamiento malo por temor de la infamia o de la pena, pecca, ibi. pag. 589. col. 1. n. 2.

No es licito deleytarſe en el penſamiéto q̄ ſe tiene cō vna para quando fuere ſu muger, ibi. n. 3.

Illicito es deleytarſe con conſentimiéto en la copula licita que ſe ha tenido, ibi. col. 2.

Los pēlamiétoſ de la carne en duda ſiempre ſe han de confeſſar. 1. to. c. 2. 13. pa. 560. col. 2. n. 10.

Delicto.

Ay delictos occultos y delictos publicos ¶ in ordine judiciali. c. 3. pa. 5. col. 2.

Ay delictos occultos per ſe, y otros occultos per accidens, ibi.

Los delictos notorios ſe entienden de muchas maneras, ibi. pagina. 6. col. 1. & 2.

Para vno ſer infamado de tal delicto no baſta que ſea notorio a los de ſu caſa que le cometio, ibi.

Ay delictos contra la republica, ibi. pag. 9. col. 2.

Denunciar denunciacion.

Para denúciar de vn religioso baſta que en ſu monaſterio ſea publico auer cometido el crimen. ¶ in ordine judiciali. c. 3. pag. 7. col. 1.

Por ſola la denunciacion no puedē los juezes caſtigar publicamente ſin que preceda infamia, ibi. pa. 12. col. 1.

Muchas maneras ay de denunciaciones, ¶ in ordine judiciali. c. 4. pa. 14. col. 1.

La denúciacion es manifeſtació del crimen hecha al juez, ibi. colum. a. num. 2.

Del peccador enmédado, ſola la juſticia puede denunciar, ibi. n. 3. mas del no enmendado todos pueden, y eſtā obligados a denunciar, ibi. pag. 15. col. 1. n. 4.

El delcomulgado no puede denunciar, ibi. col. 2. n. 5.

Quando el crimen es publico, o en daño de la republica, todos hā de denunciar, ibi. nu. 6. & pag. 16. col. 1. & 2.

Y tambien quando es en daño de tercero, ibidem. pag. 17. col. 1. nu. 8. mas no quādo es en daño del que pecca, ſin que preceda correccion fraterna, ibi. col. 2. n. 5.

Antes de la denunciacion ſe ha de pretender que ſel denunciado no reciba daño, ibi.

Primero ſe ha de hazer la denuncia- ción al prelado, como a padre, que como a juez, ibi. pag. 18. col. 2.

Quādo ay probabilidad de la enmiēda no ſe puede denunciar ſin pre- ceder la correccion, ibi. n. 10. & pa. 19. col. 1.

Eſta correccion puede hazer el denú- ciante por otro ſi conuiene, ibi. n. 11. & col. 2.

No ay obligaciō de denúciar lo que ſe oye de perſonas de poco credito ibi. pag. 12. col. 2.

El que denúcia judicialmente de al- guno pecca no pudiendo probar lo que propone, ibi. n. 3.

Deposito.

Aquellos en quien se deposita estan obligados a culpa leue. ¶ 1.to.c.22 pag.42.&.45.col.1.
 El deposito es cierta entrega, y no es ta sujeto a culpa leue el depositario, y no esta obligado a acudir primero al deposito que a sus cosas 1.to.c.72, pag.173, col.1, & pag.179. col.1.n.5.
 No es licito vfar del deposito, ibi.n.6 col.2.n.7, & 8.
 Licitos es depositar dinero en alguna Iglesia con obligacion de darle al go. ibi. pag.180, n.9.
 Pecca el que da algo por que le haga depositario de algun dinero, ibid. col.2.n.10.
 En el deposito no ha lugar la recompenfacion, ibid. pag.181, col.1.n.11. & 12.
 No esta obligado el depositario a embiar el deposito a su dueño, ibid. num.13.
Desafios.
 Illicitos son los desafios para sacar alguna verdad en limpio. ¶ 1.to.c.73 pag.181.col.2, & pag.182.col.1.
 Son los desafios prohibidos por el Cõcilio Tridentino, ibi.col.2.n.3.
 Los que van al desafio no quedã descomulgados ipso facto, y celebrando no quedan irregulares, ibi. pag.183.col.1.
 Los desafios priuados son prohibidos en el Conci. Trid. ibid.col.2.
 El clerigo que acepta el desafio no queda ipso iure suspenso, ibid.
 Salir al desafio por el honor mundano es illicito. ¶ 1.to.c.137. pag. 368. colum.1.

Descomunio.

La descommunio es censura Ecclesiastica que priua de la communio de los fieles. ¶ 1.to.ca.74. pag.182.col.1.& 2.
 La descommunio mayor es cõfura Ecclesiastica, ibid.
 La descomuniõ mayor vna es a iure y otra ab homine, ibi. pa.185.col.1.
 Ninguna descomuniõ se incurre ipso iure sino se dize, ibi.col.2. n.13.
 Ay diferencia entre la descommunio justa è injusta, y otra injusta y nulla, ibid.n.4.
 La injusta nulla acaece en muchos casos ibid. pag.186.in medio.
 La descommunio puesta por el confessorio que no da copia de su commissiõ, es nulla, ibid.col.2.
 La descommunio hecha cõtra la verdad Ecclesiastica es nulla, ibid. pag.187.col.1.n.5.
 No se incurre descommunio por solo pensamiento, ibid. pag.188.col.1.& 2.
 Muchos pueden descomulgar mas no los curas simples. 1.to.c.76, pag.189.col.1.
 El Obispo no puede descomulgar fuera de su obispado, ibid.col.2.
 No puede descomulgar la muger, ni aquel que no tiene autoridad para ello, ibi.n.3, & 4.
 No puede los seculares poner en sus contractos pena de descomuniõ, ibid. pag.190.col.1.n.5.
 Puede vn Obispo descomulgar a vn Nuncio de la sede Apostolica, anido justa causa, ibid.n.6.
 La descomuniõ general puesta cõtra los que hizieren tal delicto cõpõten

I N D E X.

hende a los peregrinos, ibid. n. 7.
No puede auer descomunión mayor
sin peccado mortal, ¶ 1. to. c. 77. pa.
190 col. 2.

La descomunión mayor no se ha de
poner por culpa pasada, ibi. pa. 191
col. 2.

Y no se ha de poner sin preceder las
moniciones saluo si la pone el ca-
non, o el juez por culpas futuras,
ibi. col. 1. & 2.

El que celebra estando descomulga-
do auiendo appellado de la desco-
munion, no queda irregular ni tá-
bien lo queda el que ignoraua la
descomunión, ibid.

Puede ser descomulgado qualquiera
hombre mortal, ¶ 1. to. c. 78. pa. 192
col. 2.

No vale la descomunión que se po-
ne cōtra el capitulo, mas si, si se po-
ne cōtra los canonigos culpados
ibid. col. 2. n. 2.

No pueden ser descomulgados los
animales irracionales, ibi. pag. 193
col. 2. n. 3.

A instancia de qualquiera se pueden
poner descomuniones generales.
1. to. c. 79. pag. 194. col. 1.

No se pueden poner por cosas hurta-
das pudiéndose cobrar por otra via,
ibid. col. 2. n. 2.

Puede se cōceder cōtra los testigos q̃
sabe la verdad, ibi. pa. 195. col. 1. n. 3

No obliga a los que no puedē ser te-
stigos por via de parētesco, ibi. n. 4.

Han se de conceder descomuniones
generales por cosas ocultas, ibi. pa.
195. col. 1. n. 5.

No se deuen de conceder por pocas
cosas, ibi. pag. 196. col. 1. n. 6.

No ay obligacion de respōder a estas
descomuniones delo que se sabe
sin fundamento, ibid. n. 7.

No ay obligacion de responder el q̃
lo sabe secretamente, ibi. n. 8.

No ay obligacion de responder quā
do se entiende que estā las partes
concertadas, ibi. n. 9.

Ni ay obligacion de responder quan-
do no tiene de que pagar, ibi. col.
2. n. 10.

Ni el que hurto algo para recompen-
sar su deuda, ibid. n. 11. & pag. 197.
col. 1.

Ni estan obligados a manifestar los
que saben que otro ha tomado al-
go en recompensa de su deuda, ibi-
dem.

No obligan las descomuniones pues
estas por el perlado que no tiene ti-
tulo, ibi. pag. 197 col. 2.

No estan obligados a responder a la
descomuniones los compelidos
a prouar lo que dizen, ibi. pag. 198.
col. 1. n. 12.

En los casos que no obligan las des-
comuniones probable es que no
obliga el juramento, ibidem, nu-
mero, 13.

Pidiēdo la parte que cesen estas des-
comuniones mientras se averi-
gua la verdad, deue ser oyda, ibid.
num. 14.

Las descomuniones contra los que
tienen algo no comprehenden la
muger y hijos, ibidem. columna. 2
num. 15.

La descomunión que se publica con-
tra los que vendimiaron vna vi-
ña comprehende a los que toma-
ron poca cantidad, ibidem. pagi-
na

b 5 na

I N D E X.

- na. 199, col. 1, n. 16,
 No comprehend de la descomunion a los que no saben della, ibi. pa. 200. col. 1.
 No cõprehenden estas descomuniones a los que no pueden restituyr sino con detrimento de los alimẽtos, ibi. n. 16,
 El descomulgado por no restituyr deue ser confesado a hazer penitencia, ibi. col. 2, n. 20,
 Las descommuniones que se ponen contra los del capitulo no basta que se pongan al superior, ibid. num. 21,
 Los que van con animo ayrado tras vn Obispo, quedan descomulgados, q. 1. com. capitul. 80. pagin. 202 col. 1,
 Los que prenden a vn clerigo para q no riña con otro no quedan descomulgados, ibi. n. 2,
 Ni queda descomulgado el alguazil que hallando a vn clerigo de noche sin violẽcia le toma las armas ibi. col. 2, n. 3,
 Queda descomulgado el que a caso hiera al clerigo por defender al proximo sin la deuida moderaciõ ibi. pag. 203, col. 1, n. 4,
 Queda descomulgado el que mata al clerigo por le auer hallado con su muger, ibi. n. 5,
 Queda descomulgado el prelado regular que haze aqotar a su subdito por manos de vn seglar, ibi. col. 2, num. 6,
 No queda descomulgado el que da al clerigo vn golpe venial, ibi. pa. 204, col. 1, n. 7, & 8,
 Queda descomulgado el que da vn bofeton a vn clerigo, ibidem. column. 2,
 No queda descomulgado el padre o Maestro que aqota a su hijo, o discipulo clerigo por via de correcciõ, ibi. n. 9,
 No quedan descomulgados los muchachos clerigos que se dan morticones, ibidem, pag. 205, column. 1, num. 10,
 No queda descomulgado el que hiera al clerigo, pensando ser secular, mas si, el que hiera al secular pensando ser clerigo, ibidem, num. 11,
 Queda descomulgado el que manda herir al clerigo, siguiendote el effector, y el que ayudo a ello, ibi. col. 2, n. 12,
 Queda descomulgado el que pudo impedir la percussion del clerigo, y no la impidio, y el que le siguió y fue causa de se herir tropezando, ibi. n. 13,
 Y tambien queda descomulgado el que se hiera a si mismo, mas no la monja que procura abortar, ibid. pag. 206, col. 1,
 No queda descomulgado el que da pogoña a vn sacerdote de lo qual viene a morir, ibi.
 Queda descomulgado el que pone manos violentas en la vestidura del clerigo, o le arrebatara con violencia lo que lleva, ibidem, num. 14,
 No queda descomulgado el que tira piedras al clerigo no le tocando con ellas, ibidem, num. 15,
 No queda descomulgado el que da vn bofeton a vn clerigo, ibidem. column. 2,
 No queda descomulgado el padre o Maestro que aqota a su hijo, o discipulo clerigo por via de correcciõ, ibi. n. 9,
 No quedan descomulgados los muchachos clerigos que se dan morticones, ibidem, pag. 205, column. 1, num. 10,
 No queda descomulgado el que hiera al clerigo, pensando ser secular, mas si, el que hiera al secular pensando ser clerigo, ibidem, num. 11,
 Queda descomulgado el que manda herir al clerigo, siguiendote el effector, y el que ayudo a ello, ibi. col. 2, n. 12,
 Queda descomulgado el que pudo impedir la percussion del clerigo, y no la impidio, y el que le siguió y fue causa de se herir tropezando, ibi. n. 13,
 Y tambien queda descomulgado el que se hiera a si mismo, mas no la monja que procura abortar, ibid. pag. 206, col. 1,
 No queda descomulgado el que da pogoña a vn sacerdote de lo qual viene a morir, ibi.
 Queda descomulgado el que pone manos violentas en la vestidura del clerigo, o le arrebatara con violencia lo que lleva, ibidem, num. 14,
 No queda descomulgado el que tira piedras al clerigo no le tocando con ellas, ibidem, num. 15,

INDEX.

ro. 15.

Quedan descomulgados los que hie-
ren a qualquiera clerigo que trahe
habito clerical, y viue como cleri-
go aunque sea degradado, herege o
apostata, ibidem, colum. 2. nume-
ro. 16.

Gozan destos priuilegios todos los
clerigos de prima tonsura, noui-
cios conuersos, y monjas, &c. ibi.
pag. 207. col. 1.

Siendo la percussio graue solo el
Papa puede absolver desta des-
comunio. ibidem. numero.
18.

No incurrre en la descomunio de
la cena el que toma del granero
y rentas del Obispo lo que se le
deue, § 1. tomo. capit. 81. pag. 106.
colum. 1.

Incurrre en esta descomunio el que
vsurpa jurisdiction Ecclesiastica.
ibi. num. 2.

No incurrre en esta descomunio el
que haze secrestar por vn juez le-
go los frutos de vn clerigo. ibid.
colum. 2. nu. 3.

Puede el Obispo en el foro de la cõ-
ciencia, absolver de todas las des-
comuniones de la bulla de la Ce-
na saluo de la heregia. ibi. colu. 2.
num. 4.

Puede absolver de todas las desco-
muniones de los motus proprios.
ibidem.

La absolucio recebida del peniten-
te descomulgado no es nulla, § 1.
tom. capitulo. 72. pagina. 210. co-
lum. 1.

Descomulgando al Obispo no que-

da descomulgado su vicario. ibid.
col. 1. nu. 2.

La descomunio no se suspēde por
la appellacion. ibi. colu. 2.

El descomulgado que conuersa po-
liticamente con los fieles pecca
venialmente, y los tales fieles in-
curren en descomunio menor,
ibi. num. 3.

El que participa con los descomul-
gados por el Papa, incurre en
descomunio, ibidem, pagina. 212.
colum. 1.

El corregidor queda descomulgado
que compelle a su capellan a que
diga missa, ibi.

El capellan que dize missa forçado
delante del corregidor descomul-
gado cuyo capellan es, no pec-
ca diziendola. ibidem, nume-
ro. 4.

No puede el Obispo conceder licen-
cia a vna muger descomulgada
para que oya missa, ibidem, col. 2.
num. 5.

Solos los nominatim descomulga-
dos suspētos y entredichos no-
minatim, y los notorios percusso-
res del clerigo, se han de excomulgar.
ibidem. nume. 6. & pagina. 212. co-
lum. 1. & 2.

Vale la absolucio que da el noto-
rio descomulgado, suspēto, o en-
tredicho, ibidem, pagina. 213. co-
lum. 1.

El juez occultamente descomulga-
do, y tolerado puede descomulgar,
ibi. nu. 8.

Pueden los subditos conuersar con
sus prelados descomulgados, ibi.
num. 9.

INDEX.

num.9.
 No esta obligado el clérigo a dexar la missa no queriéndolo el descomulgado salir de la Iglesia auiédo ya consagrado. ibi. col.2. nu. 10.
 Lícito es comunicar con vn descomulgado, por euitar el escandalo. ibi. pag. 214. col. 1.
 Quedan descomulgados los señores temporales que prohiben que no se eché de la Iglesia los descomulgados. ibid.
 No es participante de los suffragios de la Iglesia el que muere descomulgado. ibi. col. 2. n. 11.
 El que dize missa estando descomulgado con descomunió menor peca mortalmente. ibi. n. 12.
 El descomulgado con descomunió menor puede comunicar con los fieles inhumanis. ibidem. pagina. 215. col. 1.
 El que participa con el descomulgado de descomunion mayor incurre en descomunion menor, saluo en ciertos casos. ibi. n. 13.
 No incurré en descomunion mayor los que conuersan có el descomulgado ad participantes, mas peca mortalmente. ibidem. pag. 215. col. 1.
 En algunos Obispados quedan descomulgados los que no se confiesan por pasqua. ibid.
 El descomulgado puede hazer contractos validos. ibi. col. 2. n. 14.
 No se quita la descomunion por solo satisfacer a la parte. ¶ 1. to. ca. 83. pag. 221. col. 1.
 La descomunion menor es censura, y priua de la participacion de los

sacramentos, ¶ 1. to. cap. 86. pag. 228. col. 1.

No incurren en descomunion los q ponen manos violentas en los comendadores de las ordenes militares saluo en los de S. Iuan. 2. to. c. 31. pag. 123. col. 1.

La absolucion del descomulgado có dos descomuniones no tiene efecto hasta que sea absuelto de entrambas ellas, ¶ 1. to. cap. 238. pag. 658 col. 2.

Incurre en descomunió el parrocho que saca a los que no tienen legitima edad, ¶ 1. to. ca. 244. pag. 684. col. 2.

Desposorios.

No quita el Concilio los desposorios de futuro. 1. to. cap. 220. pag. 611 col. 1.

El matrimonio clandestino de su naturalza no vale aun como desposorios de futuro. ibi. col. 2.

Los desposorios son promessa de bodas futuras, ¶ 1. cap. 244. pag. 683. col. 1. & 2.

Obligan a peccado mortal quando los hazen los que tienen legitima edad, ibi. pag. 684. col. 1.

No peccan mortalmente los que se desposan antes de legitima edad. ibid. col. 2.

No incurre en descomunion el parrocho que desposa a los que no tienen legitima edad. ibid.

Antes de los siete años se pueden algunos desposar, por les accelerar el uso de la razon. ibi. n. 3.

Los desposorios jurados con miedo de muerte, no obligan, ibid. pag. 685. col. 1. n. 4.

I N D E X.

- Los desposorios jurados no impiden entrar en religion. *ibi.* num. 5.
- Muchas palabras ay las quales significan estos desposorios. *ibi.* pag. 686. col. 1. nu. 6.
- Valen estos desposorios en el foro exterior, yo te prometo de casarme contigo si cometieres tal hurto. *ibi.* num. 7.
- Valen los desposorios de los deudos si el Papa dispensare. *ibidem.* col. 2. num. 9.
- Valen estos desposorios, yo me casare contigo si estuieres donzella. *ibi.* nu. 8.
- Los desposorios clandestinos son validos. *ibid.* pagin. 687. columna. 1. num. 10.
- Desházese los desposorios entrando vno de los desposados en religion. *1. tom. cap. 245. pag. 687. co. 1.*
- Tambien se deshazen por el voto simple de castidad. *ibidem.* pagin. 688. col. 1. num. 2.
- No se vuelvan luego los desposorios por vno de los desposados se yr a prouincias estranas. *ibi.* col. 2. nu. 4.
- Deshazense los desposorios por la pobreza que sobreuiene. *ibi.* num. 5.
- Tambien se deshazen hallandose la desposada no ser donzella. *ibi.* pag. 689. col. 1. num. 6.
- No obligan los desposorios hechos antes de legitima edad, aun despues que la tienen los contrahentes. *ibi.* num. 7.
- El matrimonio deshaze los desposorios. *ibi.* num. 8.
- Los segundos desposorios jurados no deshazen los primeros. *ibidem.* num. 3.
- Los desposorios jurados se dirimen con consentimiento de entrambos. *ibi.* pag. 690. col. 1. num. 10.
- El que juro de casarte con. N. no puede entrar en religion si quedo infamada. *ibi.* num. 11.
- Los desposorios se deshazen quando sobreuiene algo de nuevo q los impidiera en el principio. *ibi.* col. 2.
- Diezmo.*
- Tres maneras ay de diezmos, y deue se conforme a la costumbre. *1. to. cap. 87. pag. 229. col. 1. & 2.*
- Deue se el diezmo donde se apacientan las ouejas y donde el señor de llas tiene su domicilio. *ibid.* pagin. 230. col. 1. num. 3.
- Antes que se diezmen no se han de sacar los gastos y trabajo. *ibi.* nu. 4.
- Los clérigos y las heredades Ecclesiasticas, y los regulares no deuen diezmo. *ibi.* num. 5. & 6.
- Los que se auezindan en vna ciudad y no habitan en ella obligacion tienen a pagar el diezmo en la villa donde estan. *ibi.* pag. 231. co. 1. nu. 7.
- Los que no pagan el diezmo no pueden ser absueltos. *ibi.* col. 2. nu. 8.
- Obligacion tienen los confesores regulares de exhortar que se paguen los diezmos. *ibi.*
- Obligacion ay de pagar los diezmos antes que se pidan. *2. tom. ca. 74. pag. 272. col. 1.*
- Los jueces seculares pueden secuestrar el trigo, y cenada de los diezmos para prouision de la república. *1. tom. cap. 116. pag. 426. col. 1. num. 5. & col. 2.*
- Distribuyr.*
- Los bienes y rentas que se han de distribuyr.

tribuyr dentro de tres años, con los ciudadanos de la ciudad se han de restituyr a estos no se haze en la distribucion en este tiempo. ¶ 1. to. cap. 108. pag. 283. col. 1. nu. 6.

En la distribucion de los bienes propios pocas vezes se pecca dando se al menos digno mas, mas si en la distribucion de los bienes comunes. ¶ 1. to. cap. 109. pag. 284. col. 1.

Obligacion tienen de restituyr a la republica el daño que se la haze en la mala distribucion de los bienes comunes. ibi. num. 3.

Dispensar dispensacion.

El Obispo no puede dispensar con los peregrinos. ¶ 1. to. cap. 55. pagina. 131. col. 2. num. 5.

El que puede dispensar con otros puede dispensar consigo. ¶ 2. to. ca. 30. pag. 119. col. 2. n. 4.

No puede el Papa dispensar en ninguno de los votos esenciales. 2. tom. cap. 31. pag. 122. col. 2.

No quiere el Papa que por virtud de viuz vocis oraculos se dispense. 1. tom. cap. 136. pag. 653. col. 1.

No puede el principe dispensar sin causa justa. 1. tomo. ca. 237. pag. 654. col. 1.

Vale la dispensacion que haze el superior sin causa justa, mas no la que haze el inferior. ibi. co. 1. & 2.

El Obispo no puede dispensar en las constituciones sinodales. ibidem.

Acerca de la dispensacion de los impedimentos del matrimonio vease en la palabra matrimonio, no haze irrita la dispensacion callando en la supplicatoda la verdad que hiziera al principe mas dificultoso

para le conceder. ¶ 1. to. cap. 138. pag. 657. col. 1.

El Papa puede dispensar en la ley humana, y los Obispos quando no le puede recurrir a su sanctidad. ¶ 1. to. cap. 223. col. 1. pa. 593.

El gouernador de la republica puede dispensar en las leyes della. ibi.

El Papa no puede dispensar sin justa causa en las cosas concernientes al derecho diuino. ibidem.

El Papa no puede dispensar sin justa causa con el Obispo para que este de los bienes Ecclesiasticos. ibidem. & col. 2.

Vale la dispensacion del Papa sobre el derecho positivo. ibi.

Divorcio. col. 315. pag. 637.

El marido conuertido a la Fe obligado esta a apartarse de su muger si amonestada no se quiere conuertir. ¶ 1. tom. ca. 230. pag. 637. col. 1.

Puede ser absuelta vna muger que con licencia de su marido se ha apartado del. ¶ 1. tom. cap. 235. pag. 642. colum. 1.

Puede pedir vna muger a su marido divorcio por ser cruel. ¶ 1. tom. cap. 240. pag. 665. col. 1.

Puede el marido apartarse de su muger adultera. ibid. col. 2. num. 2.

No puede el marido dexar a su muger por la auer hallado corrupta. ibidem.

No esta obligada la muger a seguir a su marido fuera de su patria a tierras estranas, si teme que la matara alla. ibi.

Illicito es el divorcio de los casados adulteros en muchos casos. ibi. pa.

INDEX.

666.co. in 3.col. 1.& pa. 667. & 668.
Obligado esta el marido a dexar la
muger perseverando ella en su pec-
cado. ibi.col. 2.n. 7.
Doctrina Christiana.
Peccado mortal es no deprender la
doctrina Christiana. q. 1.to. cap. 88.
pag. 232.col. 1.
Los curas de almas estan obligados a
saber los Articulos de la Fe explici-
tamente. ibi.col. 2.n. 2.
Los prelados puedē cōpeler a los sus-
fraganeos a q̄ sepan la doctrina
Christianā. q. ibi. pag. 233.col. 1.
Los confesores no han de absoluer
a los q̄ no saben la doctrina Chris-
tiana. ibi. pag. 233.col. 2.
Donacion.
La donacion es vna dadiua liberal y
se considera en muchas maneras.
q. 1.to. ca. 89. pag. 234.col. 1.& 2.
Los hijos que estan en poder de su
padre regularmente no puedē hazer
donaciones. ibi. p. 235.co. 1.n. 3. 4. 5.
No esta el menor obligado a cumplir
la donacion que prometio. ibidem
col. 2.nu. 6. & 7.
Los esclauos pueden recibir donacio-
nes. ibi. pag. 236.col. 1.nu. 6.
No vale la donacion q̄ el nouicio ha-
ze antes de la profelsion y antes q̄
tome el habito con proposito de
entrar en religio. 1.to. ca. 90. pa. 236.
co. 2. & pa. 238.co. 1.& 2. fino es la
donacio causa mortis. ibi. co. 2.n. 4.
Puede renoucar el nouicio la donacio
que hizo saliendo se despues de la
religion por no auer valido la pro-
fession. ibi. col. 2.nu. 5.
No tiene effecto la donacion del no-
uicio fino haze profelsion y aun-

que muera antes de profello. ibid.
pag. 239.col. 1.n. 6.
Los prelados de las religiones que
tienen bienes en comun pueden
hazer donaciones pequenas. ibi. y
num. 8. & pag. 240.col. 1.& 2.
Los Obispos pueden hazer algunas
donaciones sin licencia de su capi-
tulo. q. 2.to. ca. 91. pa. 241.col. 1.
Los curas no pueden hazer donacio-
nes entre viuos de los bienes de
las Iglesias. ibi.
Vale la donacion de cierto vaso de
plata que el Obispo haze a la Igle-
sia. ibi. n. 2.
No valen las donaciones que se ha-
zen entre los casados. q. 1.ro. ca. 92.
pag. 242.col. 2.n. 1. & 2.
La donacion hecha a alguno por el
que professa en religion capaz de
bienes no se le da antes de la muer-
te natural del profello. ibi.
La calada puede hazer donacion de
los bienes para fienales y de los
que adquiere por su industria no
se lo prohibiendo su marido. ibi.
pag. 243.col. 1.& 2.
No peccan los padres haziendo do-
naciones. ibi. pag. 244.col. 2.n. 6.
No puede el marido hazer donacion
excessiua en preiujzio de su mu-
ger. ibi. co. 2.n. 7.
Pecca la muger y esta obligada a res-
titucion que es causa de las dona-
ciones prodigas de su marido. ibi.
pa. 245.col. 1.n. 8.
No vale la donacion hecha en fraude
del fisco. ibi. col. 1.n. 9.
No puede el padre hazer donacion a
los hijos salvo del tercio y quinto.
q. 1.to. cap. 93. pag. 246.col. 1.& 2.
Lo

I N D E X.

- Lo que gasta el padre con el hijo sien
do poco es visto donarse, mas no
los vestidos y joyas que da a la hi-
ja. *ibidem.* pag. 247. col. 1. num. 3.
& 4.
- Lo que gasta el padre en sacar al hijo
de la carcel es visto donarse. *ibid.*
col. 2. n. 5. & 6.
- Es visto donarse lo que se da al hijo
para su fausto. *ibid.* n. 7. & 8.
- No es visto donarse todo lo que da
el padre al hijo para estudiar. *ibid.*
pag. 248. col. 1. n. 9. 10. & 11.
- Pecca mortalmente el que repite lo
que vna vez dono. *ibidem.* pag. 249.
col. 1. n. 12.
- No ay obligacion de cumplir la do-
nacion prodiga ni la donacion de
todos los bienes. ¶ 1. tomo. cap.
94. pag. 246. col. 1. & 2. pag. 250. col. 1.
num. 3.
- No vale la donacion grande sin cie-
ta solemnidad. *ibid.* nu. 4.
- No obliga la donacion hecha al absen-
te. ¶ 1. tomo. cap. 35. pag. 250. co-
lum. 2.
- La donacion hecha con miedo es
nulla. *ibidem.* pag. 251. col. 1. nume.
2. & 3.
- En recebir y donar, tres cosas se han
de considerar. *ibid.* nu. 4.
- Illicita es la donacion que se haze
por causa torpe. ¶ 1. to. cap. 96. pag.
252. col. 1.
- Licita es la donacion que vno haze
a otro de mil ducados para que le
de ciento cada año en su vida. *ibid.*
col. 2. nu. 2.
- No ay obligacion de restituyr la do-
nacion hecha por no peccar. *ibid.*
nume. 3.
- No se presume en la venta donacion.
2. to. cap. 104. pag. 270. col. 1.
Dote.
- Obligacion tiene el padre de dote
la hija. ¶ 1. tomo. cap. 87. pag. 254.
col. 2.
- Iusta es la ley que ponetassa en las
dotes. *ibid.* nu. 3.
- Puede el yerno llevar los frutos de
la dote hasta que se le pague. *ibid.*
pag. 255. col. 1. nu. 4.
- Y lo mismo puede hazer la muger
muerto el marido. *ibid.* col. 2. nu. 5.
- El yerno que concede al suegro que
no le entregue la dote, puede en el
interior llenar los frutos della. *ibid.*
pag. 256. col. 1. nu. 6.
- No puede el yerno tomar nada en re-
compensa del grauamen de la dote
mal tassada. *ibid.* nu. 7.
- Al que se casa con alg una muger rica
tacitamente promete ella su patri-
monio en dote. *ibidem.* colum. 2.
nume. 8.
- No vale la renunciacion de la legiti-
ma hecha por la hija que se conten-
ta con la dote. *ibidem.* pag. 287. col.
1. nu. 9.
- Lo que se manda a vna donzella para
que se case, se tiene por dote, y
muerta ella no se deue dar a sus he-
rederos. ¶ 1. tomo. cap. 88. colum. 2.
nu. 1. 2. & 3.
- La dote mandada a vna muger pobre
para que se case con Pedro no se le
deue quitar muriendo Pedro, ni se
le deue dar antes que se case. *ibid.*
pag. 258. col. 1. nu. 4. & 5.
- La dote que se manda no se puede
conuertir en otra cosa. *ibid.* col. 1.
nume. 6.

I N D E X

La dote que se mada para las mas pobres no se deue dar a los pobres.

ibi. nu. 7.

Por adulterio pierde la muger su dote. ¶ 1. tomo. cap. 89. pagina. 259. column. 1. & 2.

No pierde la viuda su dote siendo fornicaria dentro del año del entierro. ibi. n. 4.

Obligacion ay de restituyr la dote a la viuda, y lo mismo es deshecho el matrimonio por algun impedimento ¶ 1. to. cap. 100. pag. 260. col. 1. & pag. 261. col. 1. & 2.

Y la pueden pedir los hijos muertos ella. ibi. n. 6.

La dote se prefiere a las demas deudas. ibi. n. 7.

La dote que gasta la muger en las cargas del matrimonio se le ha de pagar. ibi. pag. 262. col. 1. n. 8. & 9.

Pagando primero a los acreedores que la dote, puede la muger entregarfe en lo que le falta. ibi. column. 2. num. 10.

No puede la muger que lleuo gran dote tomar algo de los bienes del marido por los seruicios que le hizo. ibi. pag. 263. col. 1. n. 11.

La muger que no tiene dote ni bienes para frenales puede tomar la mitad de los gananciales, y puede tomar tambien alimentos secretando sus bienes. ibidem. col. 2. num. 12.

Aunque la dote es preferida a los demas acreedores no lo son los bienes gananciales. ibid. pag. 264. col. 1. n. 13.

El que da vn cuchillada a vna donzella en la cara, obligado esta a

acrecentarle la dote. ¶ 1. to. ca. 139. pag. 373. col. 1. n. 9.

No passa el dominio de la dote en el monasterio valiendo la profesion de la monja. ¶ 2. to. cap. 81. pagina. 296 col. 1.

La dote que se da con titulo de virginidad fingida se ha de restituyr. 1. to. capitulo 208. pag. 576. colu. 2. num. 12.

Duda.

Ay duda especulatiua, y otra practica. ¶ 1. to. ca. 143. pag. 675. col. 1.

Sobre vna cosa puede auer duda especulatiua, con certidumbre practica. ibi. col. 2.

Bien puede vno hazer contra la duda especulatiua, conformando se con la certidumbre practica. ibi.

E.

Edificar.

Obligacion ay de edificar las Iglesias parrochiales por los que lleua las rentas dellas. 1. to. ca. 155. pa. 324. col. 1. n. 11.

Election.

Election es vocacion de alguna persona para alguna dignidad, y diffiere de la collacion, y presentacion ¶ 1. tomo. capi. 101. pagina. 264. column. 1.

Muchas maneras ay de election. ibi. col. 2. & pag. 265. col. 1.

La election por escrutinio se ha de hazer conforme al Concilio Tridentino. 1. to. cap. 102. pag. 265. & pag. 266. colu. 1. & 2. pag. 267. col. 1. & 2.

Publicada la election, no pueden mudar el parecer los que han votado. ibi. pa. 268. col. 1.

I N D E X.

Irrita es la election quando falsamente se dize ser vno electo. ibi. n. 6.

No vale el voto de la cedula blanca ibi. n. 7.

Pregunten al electo por quien voto siendo electo por vn voto mas. ibi. col. 2. num. 8.

La election de los definidores ha de ser secreta. ibi. n. 5.

No se pueden supplir las voces de los absentes. ibi. pag. 269. col. 1. n. 10.

La election ha de ser libre. ¶ 1. to. ca. 104. pag. 269. col. 2. & pag. 270. colu. 1. & 2.

El collegio o congregacion pueden elegir y basta que sean llamados todos. ¶ 1. to. ca. 105. pa. 271. col. 1.

Ninguno puede elegir sino esta ordenado de orden sacro. ibi. col. 3.

No vale la costumbre de elegir solamente los que son prudentes y tienen edad. ibi.

Las electiones se hazen mejor quando ay muchos votos. ibi.

Los que son descomulgados suspensos o entredichos, no pueden elegir. ibi. col. 2. n. 2.

Los descomulgados y entredichos no pueden ser elegidos. ibi. pagin. 272. col. 2.

El que no es professo no puede ser elegido. ibi.

Los illegitimos no pueden ser electos ibi. pa. 273. col. 1. n. 3.

En las electiones por via de compromiso, vean el compromiso. ibid.

Las electiones por via de compromiso, no es necessario que sean secretas. ibidem.

Las monjas para que sean electas abadesas han de ser de cierta edad,

y tener ciertos años de profesion. ibi. col. 2. n. 4.

En las electiones de las monjas se ha de tomar los votos a la rexa. ibi.

Vale en el foro interior la electio que le falta la solennidad del derecho humano. ibi. pa. 274. col. 1.

No pueden las monjas tener voto en las electiones no siendo professas ibidem.

La dispensacion para la relection se entiende sola vna vez. ibi. col. 2.

El digno para beneficio Ecclesiastico ha de ser elegido ¶ 1. to. ca. 106. pag. 276. col. 1. n. 2.

Por vno ser mas letrado no es mas digno.

Segun la fe el que esta en peccado mortal no es incapaz para ser electo por prelado. ibi. col. 2.

Para que valga la election basta que se elija el digno. ibi. pag. 277. col. 2.

Mas el mas digno puede apellar. ibi.

Peccado es elegir o presentar al mas digno para cura de almas. ibi. num. 5.

El mas digno ha de ser electo para obispado mas necesitado. ibi. col. 2. num. 6.

No pecca el que da el voto al mas digno para que no sea electo el mas digno. ibi. n. 7.

No pecca el que no eligio el mas digno porque no se opuso al beneficio. ibi. pa. 278. col. 1. n. 8.

No se han de condenar a carga cerda los estatutos de algunas Iglesias donde se proueen los beneficios sin examinados del pueblo, y a ser electos por votos. ibi.

Nunca es licito elegir, presentar, o

INDEX.

- firmar al indigno. ibi pag. 280. col. 2. num. 2.
- Los que eligen a alguno indigno para alguna dignidad, estan obligados in solidum a restituyr los daños que desta elección se siguieron ¶ 1. tom. ca. 152. pag. 408. co. 1.
- Emphyteusis.*
- Emphyteusis es mejora. ¶ 1. to. ca. 113 pa. 302. co. 2.
- En muchos casos pierde su derecho el emphyteuta. ibi. pa. 303. col. 1. n. 2.
- pa. 304. col. 1. & 2.
- Puede auer recompensa en el emphyteusi para evitar la pena del commissio. ibi. num. 3.
- No puede el emphyteuta purgar su tardança. ibi. num. 4.
- Solo el emphyteuta que no paga, incurre en commissio, ibidem. pagin. 205. col. 1. num. 5.
- El emphyteuta que paga sin animo de cumplir con su obligacion, cae en commissio. ibi. num. 6.
- Perdida la cosa emphyteutica no se deve la pensión. ibi. num. 8.
- Illicito es el pacto, que el emphyteuta no este obligado a pagar la pensión ibi. col. 2. num. 9.
- Illicito es el pacto que se pague la pensión pereciendo la cosa. ibid. n. 10.
- Obligado esta el emphyteuta a pagar el laudemio. ibi. nu. 11.
- Emprestio.*
- Emprestio es alguna gratuyta concession de alguna cosa, para que vñen della. 1. tom. cap. 111. pag. 289. col. 1.
- Todos los que pueden enagenar pueden emprestar, ibidem. co. 2.
- La cosa prestada se puede repetir. ibi. pag. 290. co. 1. nu. 3. & 4.
- Pecca el que vñe de la cosa prestada para otro fin. ibidem. columna. 2. num. 5.
- El commodatario esta obligado a satisfazer el menoscabo de la cosa prestada ibidem. pag. 291. colu. 1. n. 6. 7. & 8.
- No esta obligado el commodatario al caso fortuyto. ibi. num. 9.
- El commodatario esta obligado a restituyr el daño que al señor de la cosa prestada se sigue. ibi. pa. 292. col. 1. nu. 10. & col. 2. nu. 11.
- Licito es hazer pacto de cierta pena no se pagando lo prestado. ibi. n. 12. & pa. 293. col. 1. & 2.
- Licito es retener la cosa prestada en compensa de otra deuda. ibi. pagi. 294. col. 1.
- Obligacion tiene el que presta de pagar el daño que por su culpa causa la cosa prestada. ibi. num. 16.
- Ay emprestio que se llama mutuo ¶ 1. tom. c. 112. pa. 295. col. 1.
- Prestar es cosa estimable. ibid. col. 2. num. 2.
- No es licito prestar algo para rescate de vn esclauo, con condicion que ha de seruir. ibi. pag. 216. col. 1. num. 3.
- Licito es el emprestio con condicion que no se ha de tomar vengança. ibi. num. 4.
- No comete vsura el que presta diezducados con condicion que se cultiuen sus heredades por justo precio. ibid. col. 2. nu. 5.
- Illicito es prestar con condicion que

I N D E X.

- que se preste a otro. ibi. pa. 27. columna. ^{sup. oldsuo ei obibis}
- Illicito es prestar en Indias para que se pague la misma cantidad en España. ibi. pag. 297. col. 1.
- Illicito es el perar ganancia de empresta, mas licito pedir interes en recompensa del daño. ibi. columna. n. 6. & pa. 298. col. 1. & 2. & pa. 299. col. 1. & 2.
- Obligacion ay de contar en la fuerte principal los frutos de la prenda. ibi. pag. 300. col. 1. num. 11.
- Illicito es prestar con condicion que se pierda la prenda. ibi. co. 2. nu. 11.
- Illicito es prestar trigo con condicio que se den tiempo, o lugar donde valga mas. ibi. pa. 301. col. 1. nu. 13.
- Illicito es prestar el trigo para que se pague en fin del año. ibi. n. 14. & col. 2.
- Vsura comete el que presta trigo vicio con condicion que se den del nuevo. ibi. pag. 303. col. 1.
- El que presta dinero en oro, cuyo valor se aumenta por vna premitica Real se puede recibir con forme el dicho valor. ¶ 1. to. c. 104. pag. 375. col. 1. & pa. 376. col. 1. nu. 3. & 4.
- Embidia.*
- Embidia es tristeza del bien ageno, y es peccado. ¶ 1. to. cap. 110. pa. 288. col. 1.
- No es peccado pesarle a vno del bien ageno solamente porque le falta. ibi. col. 2.
- No es peccado pesarle del bien espirital del proximo, por ser indigno del. ibi.
- Embriaguez.*
- La embriaguez es peccado. ¶ 1. tomo
- cap. 119. pa. 244. col. 1.
- Engaño.*
- El engaño en las causas espirituales no vicia al acto. ¶ 1. to. cap. 23. pag. 663. col. 2.
- Entenigos.*
- Obligacion ay de amar a los entenigos y de les perdonar, y de no quitar la habla, y de no les desleer la muerte. ¶ 1. to. ca. 71. pag. 33. per totum capitulum.
- Entredicho.*
- Entredicho es censura Ecclesiastica, y se considera en muchas maneras. ¶ 1. to. c. 114. pa. 29. col. 1. & 2.
- El entredicho contra alguna persona particular puede prohibir algun acto de orden, y queda irregular el que lo quebrantare. ibi. pa. 29. col. 1.
- Ay gran diferencia entre entredicho y descomunioz mayor. ibi. col. 2. num. 4.
- Entredicho el clero no es visto, ser entredicha la ciudad, bene rament e contra. ibi. num. 5.
- Entredicha la Iglesia cathedral no es visto quedar entredichos los canonicos. ibi. pag. 308. col. 1.
- Entredicha la comunidad queda entredicho el lugar. ibi. num. 6.
- Entredicha la ciudad quedan entredichos los arrabales. ibi. nu. 6.
- Quien puede descomulgar puede poner entredicho, y quien puede ser entredicho puede ser descomulgado. ¶ 1. to. cap. 115. pag. 308. col. 1.
- Entredicho se puede poner contra los innocentes. ibi. dem. pagina. 309. col. 1.
- Por culpa de vno no puede ser entredicha

INDEX.

dicha toda vna ciudad: salvo por su Sanctidad. ibi.

No se puede poner entredicho general por la contumacia del señor ibi numero.3.

En el entredicho se vedan los officios diuinos, sacramentos, &c. ¶ 1. to. ca. 116. pa. 3 ro. co. 1. & 2. & pag. 311. co. 1. & 2.

En tiempo de entredicho se puede dezir vna misa cada semana, por la necesidad de los enfermos. ibidem. num. 3.

En el lugar generalmente entredicho se pueden celebrar los officios diuinos, con la modificacion del cap. alma mater. ibi. num. 4.

En el entredicho general, dos y mas pueden rezar el officio diuino en el campo. ibi. pag. 312. co. 1. num. 5.

En la Iglesia especialmente entredicha no se pueden celebrar los officios diuinos. ibi. num. 6.

No puede el que fue causa del entredicho gozar de priuilegio alguno para lo dicho. ibid. co. 2. num. 7.

En ciertas festiuidades se suspende el entredicho. ibi. nu. 8.

La suspension del entredicho se ha de guardar conforme su limitación ibi. pa. 313. co. 2. num. 9.

En el entredicho personal se pueden dezir los officios diuinos. ibidem num. 10.

En la misa del Sabbado sancto se le uanta el entredicho, a la gloria in excelsis Deo. ibi. num. 11.

Ninguno esta obligado a guardar el entredicho que no esta denunciado, y peccael que oye los officios diuinos estando denunciado. ibid.

pag. 314. co. 1. num. 12. & 13.

Entredicho el pueblo quedan entredichos los muchachos. ibi. col. 2.

La cessacion à diuinis no es entredicho. ¶ 1. to. ca. 117. pag. 315. col. 1.

En la cessacion se vedan los officios diuinos excepto en ciertas festiuidades. ibi. num. 2.

El priuilegio para entredicho no aproueche para la cessacion à diuinis. ibidem. co. 2. nu. 3.

Encarcelados.

Vease la palabra carcel.

Escandalo.

Escandalo es aquello que tiene especie de mal, y vno es actiuo, y otro pasiuo y vno da ocasion a peccado venial, y otro a mortal. ¶ 2. to. cap. 49. co. 1. & 2.

El escandalo pasiuo siempre es peccado en el que escandaliza. ibidem. num. 2.

El que es causa de escandalo mortal pecca mortalmente. ibi. pag. 190. col. 1. nu. 3.

El que escandaliza a vno con obra, o falsa doctrina esta obligado a amonestarle. 2. to. cap. 50. pag. 161. co. 2. nu. 2. & 3.

Estupro.

Estupro es conocer vna muger virgen, y es peccado mortal. ¶ 1. to. cap. 208. pa. 570. col. 2.

No es stupro conocer a vn hombre virgen. ibidem.

Stupro es desfiar vna donzella. ibid. Obligacion tiene la donzella de confesar si lo es, confesandose de algun acto carnal, exterior, y interior. ibid. pag. 571. co. 1. & 2.

El clerigo que viola vna muger donzella

c 3. zella

INDEX.

zella obligacion tiene a dotalla, o a hazerle alguna restitucion conforme a las circunstancias del negocio. ibi. num. 2. & pa. 572. per tota & pa. 573. col. 1. & 2.

No esta obligado el que corrompio vna donzella a hazerle alguna restitucion si se quiere casar con ella, y es injustamente repudiado. ibi. num. 5.

La dote que se ha de dar a la donzella corrompida ha de regularse conforme al daño hecho. ibi. pag. 574. co. 1. num. 6.

Pecca aquel que se casa fingidamente con vna muger para la corromper. ibi. id. nu. 7. Y obligado esta a casarse con ella aunque no sea virgen, pensando que lo era. ibi. co. 2. nu. 8. Saluo si era noble y ella era de baxa suarte. ibi. id. pag. 575. col. 1. & 2. & pa. 576. co. 1.

Obligacion tiene de ser religioso el que hizo voto de religion. aquel q prometio de casarse con vna donzella para efecto de la alcanzar. ibi. num. 21.

La que con titulo fingido de donzella se hizo dotar, obligada esta a restituir la dote. ibi. co. 2. nu. 12.

Esclauos.
Peccan mortalmente los señores desollando con acotes a sus esclauos. q. 1. tom. ca. 12. pa. 25. co. 2.

Puede huyr la esclaua induzida a peccar de su señor. q. 1. to. ca. 49. pa. 113. co. 1. num. 10.

El esclauo que se haze religioso, y se ordena no queda fuera del dominio de su señor. q. 2. tom. c. 91. pag. 330. col. 1. num. 11.

Escrupulos.

Escrupulo es vn temor que atormenta el alma. q. 2. to. ca. 51. pa. 193. co. 1. Vno nace de causas vrgentes, y otro no. ibi. pa. 194. co. 1.

Ay gran diferencia entre escrupulo y duda. ibi. num. 2.

El que haze contra el escrupulo pecca. ibi. nu. 3. & co. 2. num. 4. Y tambien pecca el que haze contra la duda. ibi. nu. 5. per totum capitulum. Gran prudencia es. necessaria al confessor para desterrar escrupulos. q. 1. to. ca. 52. pagina. 196. per totum caput.

Estatuto.
Nunca es visto quitar el Papa los estatutos particulares en la reuocacion general. q. 1. to. ca. 73. pag. 174. co. 1.

El estatuto que no se hagan los monachos con mucha pompa. no es licito. q. 1. to. capite. 74. pag. 175. col. 1.

Vale el estatuto donde se manda en las missas nuevas no salgan los sacerdotes por la yglesia a officio. q. 1. to. capite. 74. pag. 187. col. 1. num. 5.

Los particulares no pueden hazer estatutos contra el Derecho canonico. q. 2. to. cap. 5. pag. 17. col. 2.

Vale el estatuto que ningun seglar sea admitido a la profession, sin que presente q hallandole con alguna culpa le han de echar fuera. ibi. id. col. 2.

Los estatutos de la republica que se can al prouecho comun della, comprehenden a los clerigos. q. 1. to. ca. 126. pag. 427. col. 1. num. 6.

I N D E X.

Estudiantes.

Los estudiantes de Salamanca que no están obligados a restituir las parentescas, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Eucharistia.

La eucaristia donde se encierra la eucharistia ha de ser consagrada, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

La extrema unction es sacramento de ley nueva, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Estas unctiones se han de continuar guardando la forma del ordinario, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Este sacramento se da en peligro de muerte, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

No se da al que consta estar en pecado mortal, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

No se administra con condicion quando se duda si esta muerto el enfermo, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Peccar el que no le pide, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Falsificar falsarios.

Los que falsifican la moneda y usan della, *peccan*, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Peccar el notario que haze una escritura falsa, y el que falsifica las letras del Papa, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Peccar el que usa de reliquias falsas, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Para que uno sea falsario han de concurrir tres cosas, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Falsarios son los que rompen escrituras, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Peccado es infamar a uno de linage conculcado, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

La fama se ha de restituir, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Ay gran diferencia entre la perdida de la fama, y la perdida del estado, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Infamarse uno a si mismo no es peccado, salvo si lo afirma con juramento, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

De mero, o dello viene a algunos perjuicio, *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Infamar a uno que en cierta parte fue sentenciado por tal delito, es peccado contra charidad, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Infamar a uno donde no se sabe su delito notorio, es peccado, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Peccado es infamar a uno por el delito que confesso contra justicia, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Es peccado mortal dezir, ni lo es confesso, estando olvidado, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Infamar a uno de illegitimo, o de apocado, es peccado, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Infamar a uno de vn peccado menor estando infamado de otro mayor es peccado, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

No pecca mortalmente el que cuenta como oyo vn peccado infamatorio de otro, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

sera peccado mortal añadiendo, o afirmandolo para ser creydo, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

Peccado mortal es en duda descubrir vn crimen del proximo, *ibid.* *cap. 1.º* *col. 1.º* *cap. 1.º* *col. 1.º*

INDEX.

- Peccar mortalmente el que dize alguna cosa grave de oydas a personas faciles de creer, *ibid.* num. 6.
- Es peccado mortal dezir algun peccado ageno a personas secretas quedando delante dellas infamado el que le comete, *ibidem* pag. 737. col. 1. n. 13.
- Peccado mortal es infamar a vno q tiene buena fama, *ib.* pag. 738. col. 1. num. 6.
- Tambien es peccado callar algunas virtudes, o loar de masadamente a otro, colligiendo de aqui sospecha mala, de alguno, *ibi.* n. 17.
- Peccar mortalmente el que cuenta la injuria que otro le hizo, quedando dello infamado, *ibidem* col. 2. num. 18.
- Los que infaman la religion de Santo Francisco y la de Santo Domingo incurrén en graues penas, *ibid.* pag. 739. col. 1. n. 15.
- Peccan graueamente los que infaman a toda vna religion, *ibi.*
- El que infama vn frayle sin nombrarle, infama la religion, *ibi.*
- Fama es vna buena opinion. *q. 1. tom. 6. 2. 2. 4. p. 741. col. 1.*
- Tres condiciones se requieren para vno estar obligado a restituyr la fama, *ibid.* col. 2.
- El que robo la fama agena esta obligado a dezir que mintio, *ibidem* pag. 742. col. 1. n. 2. Y aunque la robe con verdad puede dezir q mintio, *ibidem* nu. 3. Y no cumple alabando al infamado, *ibidem* num. 4.
- En la restitution de la fama no puede auer compensacion, *ibid.* pag. 743. col. 1. n. 6.
- Tanta obligacion tiene de restituyr la fama el que con verdad infamo como el que infamo con falsedad, *ibid.* col. 2. n. 7.
- El que infama a otro basta que se diga, y en esto ha de auer mucha cautela, taluo si la persona injuriada remite la injuria, *ibid.* n. 8. & 9. pag. 744. col. 1. n. 10. 11. & 12.
- Fe Christiana.*
- De algunos mysterios de la Fe puede auer ignorancia inuincible, *q. 1. c. 88. pag. 253. col. 1. n. 4.*
- Illicito es a los Christianos negar la Fe, *q. 1. r. to. cap. 19. pag. 318. col. 1. n. 3. pag. 319. col. 1. n. 3.*
- Ni pueden traer senales protestatiuas de alguna secta, *ibi.* col. 1. n. 4. & 5. col. 1. n. 5.
- De los misterios de la Fe puede auer ignorancia inuincible, *ibi.* pag. 320. col. 1. n. 6.
- Los beneficiados estan obligados a professar la Fe, *ibi.* col. 1. n. 7. & 8. pag. 321. col. 1. n. 2.
- La misma profession han de hazer los prelados regulares, *ibi.* col. 1.
- No pueden compeler los Principales Christianos a los infieles que nunca recibieron la Fe, a que no blasphemén della, *ibi.* pag. 322. n. 3. q. 1.
- El q ha apostatado de la Fe queda priuado del dominio de sus vasallos, *ibi.* n. 9.
- Feudo.*
- Los frutos de la heredad dada en feudo se han de computar en la suerte principal. *q. 2. r. c. 26. p. 304. col. 1. n. 3. & 4. pag. 305. col. 1. n. 2.*
- Obligacion tiene el fiador de pagar la deuda

INDEX.

La deuda q. 1. to. c. 120. pa. 322. col. 1.
Pecca el acreedor acudiendo prime-
ro al fiador. ibi. n. 2.
Prorogando el acreedor el termino
de la paga queda libre el fiador. ibi.
pag. 322. col. 2. n. 3.
El fiador puede pedir algo por razon
de la fiança. ibi. col. 2. n. 4.

Fideicomisso.

Puede mandar el padre a su hijo adul-
terino fideicomisso fuera del te-
stamento, mas no a su hijo sacrile-
go. q. 1. to. ca. 12. pa. 324. col. 1. & 2.
No vale el juramento del fideicom-
missario en que se obliga de tener
oculto el fideicomisso hecha al
sacrilego. ibi. pag. 325. col. 1. n. 3.
La madre no puede mandar por via
de fideicomisso algo a sus hijos
sacrilegos. ibi. n. 4.

Fiestas.

Obligacion ay de guardar las fiestas.
q. 1. to. c. 122. pag. 322.
Pecca el que sale de casa en dia de fie-
sta con peligro de no oyr missa. ibi.
pag. 326. col. 1.
Los religiosos esta obligados a guar-
dar las fiestas del pueblo adonde
viven. ibi.
Ni por razon de piedad pueden ellos
en sus casas hazer trabajar. ibi.
Licito es en dia de fiesta vestir al des-
nudo, y al estu diante escribir qua-
dernos por dinero. ibidem. colu. 2.
num. 2.
No quebranta la fiesta el que caga. ibi.
pag. 327. col. 1.
Illicitas son algunas obras que no
son seruiles en dia de fiesta. ibid.
num. 3.

No es peccado hazer justas y tor-
neos en dias de fiesta. ibi.

La pequenez de la obra no quebran-
ta la fiesta. pag. 327. col. 2. n. 4.
El trabajo en dia de fiesta por necesi-
dad de la persona, o del tiempo,
no es peccado. ibi. & pa. 328. colu. 1.
Peccan los criados trabajando en dia
de fiesta. ibi. col. 2. n. 4.

Obligacion ay de oyr missa en dia
de fiesta q. 1. to. c. 123. pa. 329. col. 1.
num. 1. & 2.

En dia de fiesta se ha de oyr la missa,
con acto humano. ibi. pa. 330. col. 1.
num. 3.

Obligacion tiene la muger de salir a
oyr missa, aunque presume que ha
de ser desheada. ibi. col. 2. n. 4.

El que por estudiar dexa de oyr mis-
sa en dia de fiesta, no pecca mas de
un peccado. ibi. pag. 331. col. 1. n. 5.
Satisface con este precepto el que la
oye fuera de su parrochia. ibidem.
num. 6.

Fornicacion.

La simple fornicacion es peccado
mortal. q. 1. to. c. 303. pag. 360. & per
errorem. 556. col. 2.

La simple fornicacion no es vicio
contra la republica. q. in ordine ju-
diciali. c. 3. pa. 10. col. 1.

G.

Galeras.

Agaleras pueden ser condenados los
sacerdotes. q. in ordine judiciali. c.
12. pag. 70. col. 1.

Guardar y guardas.

La guarda esta obligada al dono de
la cosa que guarda. q. 1. to. c. 124. pa.
334. col. 1.

Las guardas de los montes y de las
ciudades.

I N D E X.

ciudades y de los puertos han de ser fieles, y estan obligados a restitucion del daño, ibi. n. 3. & 4. & pag. 235. co. 1. & 2.

No peccan las guardas que se esconden para coger los delinquentes, ibi. n. 7.

Obligados estan a restituyr los tributos que por su causa se pierden, ibi. pag. 336. col. 1. n. 8.

No tiene obligacion de restituyr lo que le dan los mercaderes por no denunciar, ibi. n. 9.

No tienen obligacion de restituyr los que guardan la casa el daño que causan los criados que salen della, ibi. num. 10.

Obligacion ay de restituyr el dinero ageno dado y guardado hurtado por culpa del que lo guarda, ibi. col. 2. n. 11.

El juramento de las guardas tiene gran authoridad, ibi. n. 12.

Guardian.

Los Guardianes y prelados conuenales tienen tanta authoridad para con sus subditos, como los provinciales, y su jurisdiccion es ordinaria, & 2. to. c. 30. pa. 110. co. 1. n. 3.

Pueden los Guardianes dar facultad a sus subditos para que los absuelvan de casos reservados, ibi. pa. 119 col. 2. n. 4.

General.

El general de nuestra sagrada religion obligacion tiene de visitar su familia, & in ordine iudiciali, cap. 1. pag. 2. col. 2.

No esta obligado a visitar los frayles, ibi.

Guerras.

Ay guerra justa y injusta, & 1. to. cap. 136. pag. 327. col. 1.

Licito es en guerra justa ayudarse de infieles, ibi. n. 2.

En guerra justa licito es pelear y matar, bi. pag. 238. col. 1. n. 4.

Peccado es pelear en guerra justa estando aparejados para pelear en qualquier, ibi. col. 2. n. 5.

No es licito hazer guerra a los gentiles por sola su gentilidad, ibi. n. 6.

Licito es al clerigo en grauissima necesidad pelear en guerra defensiva, ibi. num. 7. & pag. 338. col. 1. n. 1.

No siempre ay obligacion de cumplir lo que se promete en la guerra, ibi. n. 9.

No es licito enganar a los enemigos en la guerra, ibi. col. 2.

Licito es hazer guerra en dia de fiesta, ibi.

No esta obligado el Principe a pagar a sus soldados el daño que en la guerra recibieron, & 1. to. cap. 127. pa. 340. col. 1. n. 2. & pag. 341. col. 1. n. 2.

Licito es saquear en la guerra justa con authoridad del capitán, & 1. to. cap. 127. pa. 342. col. 2. num. 1. & pag. 343. col. 1. n. 2.

No pueden ser saqueadas las Iglesias, ibi. n. 3.

Illicito es el faco en la guerra injusta, ibi. col. 2. n. 4. & 5.

Obligacion ay de restituyr lo que se roba en la guerra injusta, ibi. n. 6. & 7.

Illicito es a los clerigos pelear en guerra, & 1. to. cap. 172. pag. 466. col. 1. n. 2.

Illicito es a los clerigos ser capitanes en guerra, ibi. col. 2. & pag. 467. col. 1. n. 3.

Gula.

I N D E X.

El vicio de la gula es peccado. ¶ 1. to. ca. 39. pa. 344. col. 2.

Peccado es comer grolura fuera de Castilla en los sabbados. ibi.

Hechizeras.
Las hechizeras son por arte del demonio. ¶ 1. to. c. 7. pag. 12. col. 2.

Peccan quando de sus hechizos. ibidem.

Muchas reglas ay por donde se cono cen. ibi.

Su peccado es reseruado a los Obispos. ibi. col. 2.

El diablo es da algo a la hechizera para que quite las ataduras del mal. ibi.

El que tiene escopadas. ¶ 1. to. ca. 235. pa. 648. col. 8. et.

Heresia, hereses.

Heresia es error con pertinacia contra la fe. ¶ 1. to. c. 10. pa. 1. num. 1.

El heresico ha de ser denunciado a los inquisidores. ibi. num. 2.

El heresico queda privado de su beneficio. ibi. pa. 326. col. 1. num. 3.

Los hijos de los hereses no pierden ipso jure sus beneficios. ibi. col. 2. num. 4. et.

No pueden los inquisidores tomar presentes. ibi. num. 6.

Pueden los Obispos absolver de la heresia o occultar en el foro de la conciencia. ¶ 1. to. c. 13. pag. 334. col. 2. num. 1. et.

No pueden cometer esta autoridad a sus vicarios. ibi. pag. 348. col. 1. num. 4.

Pueden absolver el Obispo fuera del foro. ibi.

Sacramento de la decomunio.

incurrida por la heresia. ibidem. num. 6.

No pueden los prelates regulares castigar el crimen de la heresia, ni absolver della. ¶ 1. to. ca. 39. pa. 111. co. 2. num. 4.

La muger que cayo en alguna heresia no tiene licencia para entrar en religion contra voluntad de su marido, aunque se reconcilie a la Iglesia, mas el marido si, contra voluntad della. ¶ 1. to. ca. 130. pa. 673. col. 1.

Herentia, herederos.

Los padres estan obligados a instituir por herederos a sus hijos. ¶ 1. to. c. 131. pa. 351. col. 1. num. 4.

No vale la renunciacion de la heresia del hijo por miedo reuerencial del padre. ibi. col. 2. num. 5.

No esta obligado el hermano a dexar la herencia a su hermano. ¶ 1. to. ca. 70. pa. 250. co. 2. num. 4.

No esta el heredero obligado a creer al dicho del confesor del difuncto. ¶ 1. to. ca. 70. pag. 253. col. 1. num. 11.

Obligacion tiene el hijo en quien su padre renuncia el regimiento, traerle a partijas. ¶ 1. to. c. 76. pag. 277. co. 2. num. 9.

Hermanos.

El hermano no esta obligado a dexar la herencia a su hermano. ¶ 1. to. ca. 16. pa. 32. col. 1.

Mantiene obligacion de darle alimentos. ibi.

Obligado esta el hermano a comunicar a su hermano los bienes profeciosos. ¶ 1. to. c. 134. pa. 357. co. 2.

Hijos.

INDEX.

Hijos.

- Obligacion tienen los hijos de amar a sus padres. ¶ 1. tom. capit. 14. pa. 27. co. 2. num. 1.
- Peccan mortalmente los hijos que dan algun golpe a sus padres. ¶ 1. to. ca. 14. pa. 28. col. 1. num. 5.
- El hijo que no socorre a sus padres pecca. ibidem. num. 6. colu. 2. & pag. 29. col. 1. num. 7.
- Peccan no cumpliendo el testamento de su padre. ibi. num. 8.
- Pueden primero socorrer en extrema necesidad a su padre que a sus hijos, y al padre que a la madre. ibi. num. 9. & 10.
- Han de tener reuerencia a sus padres y no la teniendo han de ser muy reprehendidos de los confessores. ibi. pag. 29. co. 2.
- Muchas maneras ay de hijos. ¶ 1. tom. ca. 133. pa. 349. co. 2.
- Los hijos de los comendadores de Santiago no son sacrilegos. ibid. pag. 250. co. 1.
- Los hijos nacidos con buena fe del matrimonio nullo son legitimos. ibi co. 2. num. 2.
- Los hijos naturales se legitiman por el sublequente matrimonio ibid.
- Por muchas causas pueden ser los hijos desheredados. ¶ 2. to. cap. 8. pag. 39. colu. 2.
- En tres edades se pueden considerar los hijos que estan en poder de sus padres. ¶ 2. tom. capi. 91. pa. 327. columna 2.
- Vease en la palabra illegitimos.

Homicidios herir.

- Licito es matar por su propria defension. ¶ 1. tom. cap. 136. pag. 361. colu. 1.

& 1. & pag. 362. co. 1.

Licito es al clérigo matar por su defension. ibi. co. 2. nu. 4.

Illicito es el homicidio del que huýendo de su enemigo matando al que halla en el camino, pudiendo de otra manera huýr. ibid. nu. 5. & pag. 363. co. 1. num. 6.

Licito es matar a vn muchacho que pone vn hombre delante para que mas facilmente maté a otro. ibid. colum. 2. nu. 7.

Illicito es matar al Rey por defender la vida. ibi. pa. 364. co. 1. num. 8.

No es licito al delincuente defenderse de la justicia por defender su vida. ibi. co. 2. num. 9.

El que se aparta de la riña puede matar por su defension al que persiste. ibi. pa. 365. co. 1. num. 10.

El que riñendo con otro se halla herido puede incontinentemente por defension de la honra herir al contrario. ibi. num. 11.

No es licito a los clérigos herir por defension de su honra ibi. pagin. 366. co. 1. num. 13.

Licito es a la muger por defender su castidad matar a vno. ibidem. numero 14.

Licito es matar a vno por defension de su hazienda. ibidem. columna num. 15.

Licito es dexar se vno matar del acometedor. ibidem. pagin. 367. columna num. 17.

El que mata o corta algun miembro pecca mortalmente. ¶ 1. to. capi. pag. 367. co. 2.

El que se mata o corta algun miembro pecca mortalmente. ibi.

INDEX.

Peccado mortal es no huir al enemigo con cierto peligro de la vida. ibi pag. 368. col. 1.

No es peccado mortal tomar veneno que mata para experimentar la triaca. ibi. n. 2.

Illicito es matar a vno y desfeir la muerte, y es illicito matar al tyrano aunque sea reo. ibidem. col. 2. num. 3.

Licito es cortarse vno la mano por librarse de la muerte. ibidem. n. 4.

Illicito es salirse vno de la tabla anclado en la mar para que otro se salue en ella. ¶ 1.º tom. cap. 138. pag. 369. column. 1.

En estrema necesidad nadie esta obligado a defender la vida del proximo poniendo a riesgo la suya y sus bienes. ibidem. columna. 2. num. 2.

Licito es poner la vida corporal al tablero por el bien espiritual del proximo, empero no por su salud corporal. ibidem. nu. 3. & pag. 370. col. 1. n. 4.

Necesariamente se ha de hazer alguna restitucion por la muerte de algun hombre. ¶ 1.º tom. cap. 139. pag. 371. col. 2.

Los herederos del matador han de hazer esta restitucion. ibidem. pag. 371. col. 1. nu. 2.

Esta restitucion se ha de arbitrar segun el arbitrio del prudente varon. ibidem.

Quando el homicida fuere ahorcado por el delito no estan los herederos obligados a hazer la restitucion por enteros. ibidem. num. 3.

Tambien han de restituyr los alimentos que el muerto estava obligado a dar. ibidem. pag. 372. columna. 1. num. 4.

El que mata con ignorancia concommitante no esta obligado a restitucion. ibidem. col. 2. num. 5.

El embriagado q mata pecca y esta obligado a restitucion. ibidem. numero. 2.

El homicida que entiende que su delito se ha de imputar a otro obligacion tiene de satisfacer estos daños. ibidem. pag. 373. col. 1. num. 7.

El homicida deve mandar dezir misas por el muerto, mas no esta obligado a pagar lo que se gasta en su entierro. ibi num. 8.

El que mata o hiere a vn esclauo ha de pagar el dafio que succede al feñor. ibi. col. 2. num. 9.

El que mando a vn moço su criado que le esperasse a vna puerta donde mato a otro, obligado esta a restituyr el dafio, del qual fue causa. ibid. num. 10.

En el mandamiento de la ley de Dios que prohibe no matar han de preguntar los confesores muchas cosas. ¶ 1.º to. ca. 140. pag. 374. col. 1. per totum caput.

No pecca contra justicia el que da dinero, con el qual sabe se ha de comprar vna espada, para matar a vn hombre. ¶ 1.º to. caput. 153. pagin. 414. col. 1.

Homicidio es matar a vn hombre. ¶ 1.º to. ca. 175. pag. 473. col. 2.

Ay algunas maneras de homicidio. ibidem.

Que

I N D E X.

Que cosa es homicidio, o mutilación puramente causal. 1. tom. c. 177. pa. 477. col. 1.

Que cosa sea homicidio voluntario. 1. tom. cap. 173. pa. 486. col. 1.

Honrar.

Peccado es honrar al rico por sola la rique za. ¶ 1. to. cap. 6. pag. 9. columna. 1.

Horas Canonicas.

Pueden rezar las horas canonicas oyendo misa. ¶ 1. to. cap. 123. pa. 330. col. 2.

Opinion es probable que las horas canonicas son ocho. ¶ 1. tom. cap. 141. pag. 376. col. 2.

Los ordenados de orden sacro estan obligados a rezar el officio diuino y los que tienen beneficios curados, o simples. ibidem. pag. 377. col. 1. nu. 2. & 3.

El que tiene beneficio quanto al titulo solamente no esta obligado a rezar ibi. co. 2. num. 4.

Los muchachos que tienen beneficio en cuyo nombre reciben sus padres los frutos, estan obligados a rezar. ibi. pag. 378. col. 1.

Y el que recibe solamente las distribuciones cotidianas siendo beneficiado. ibi.

Y los que estan impedidos por su culpa con censuras. ibi.

Y los que pleytean por los frutos del beneficio, y todos aquellos que por su culpa no reciben los frutos. ibid.

El que tiene vna capellania colatiua esta obligado a rezar el officio diuino. ibidem. columna. 2. numero 4.

Los que tienen pensiones estan obligados a rezar el officio de nuestr Señora, y los que tienen prestam ibi. num. 5. & pag. 379. co. 1. nu. 2.

Tambien estan obligados a rezar aquellos a quien se encomiendan los beneficios. ibi. n. 8.

Los comendadores de Sanctiagoto peccan mortalmente dexando de oyr las horas Canonicas, ibidem. nu. 9.

Los nouicios no estan obligados a rezar el officio diuino, pero si, los professos, y professas ibi. num. 8. & 11.

Los choristas obligados estan a rezar el officio diuino ibidem. pa. 380. 1. nu. 12.

Los religiosos legos estan obligados a rezar lo que les manda su regla ibi. nu. 13.

El lego que sin licencia de sus prebendos se ordena de orden sacro no deuen permitir rezar el officio diuino. ibi. col. 2.

Los religiosos que con falsa informacion estan fuera de sus conuentos con licencia del Papa dexado el habitto estan obligados a rezar el officio diuino. ibi. col. 2. num. 14.

Los descomulgados estan obligados a rezar el officio diuino. ibi. pag. 381. co. 1. nu. 15.

Peccado mortal es dexar de rezar las horas canonicas ibi. col. 2.

Los que estando durmiendo rezar no cumplen: y los que se ocupan en cosas que repugnan a la deuota atencion. ibidem. num. 17. & pag. 381. col. 1.

I N D E X.

Los clorigos secular es estan obliga-
dos a rezar el officio diuino segun
la orden del breuiario Romano. ¶ i.
tomo. capitulo. 142. pagina. 382. co-
lum. 1.

El priuilegio para rezar por otro bre-
uiario aprouecha al companero del
priuilegiado ibi. pa. 381. col. 1.

Los frayles menores estan obligados
a rezar el officio diuino segun la
Iglesia Romana. ibi. num. 2.

Y auiendo causa no estan sus priuile-
gios quanto a esto derogados to-
talmente, saluo los que conceden
que pueden quitar o añadir. ibidē.
col. 2.

No parece peccado mortal mudarel
orden del breuiario, vna o dos ve-
zes. ibi. n. 3.

El officio diuino se ha de rezar en es-
pacio de veynte y quatro horas.
ibi. pag. 384. col. 1. num. 4.

No es peccado mortal no guardar el
orden de las horas. ibid.

Mejores anteponer las horas que pos-
ponerlas. ibi.

Licito es rezar los nocturnos a prima
no che dexandolas laudes para la
mañana. ibi. col. 2. nu. 5.

No ay obligacion de rezar los benefi-
ciados en la Iglesia el officio diuino
ibi. n. 6.

Obligacion ay de dezir el officio diui-
no con voz que se exprima. ¶ i. to.
c. 143. pag. 385. col. 1.

Mal hazen los que por qualquiera de
fecto que se haze gruñen en el cho-
ro. ibi.

Los que a choros dicen las horas ca-
nonicas mostrando se remissos cū
plen con el officio diuino oyendo

recitarle a los del otro choro. ibid.
col. 2.

El que sin causa interrompe el officio
diuino, pecca venialmente ibi. pa.
386. col. 1. n. 3.

Para cumplir basta la atencion, y in-
tencion virtual. ¶ i. to. cap. 144. pa.
386. col. 2. & pa. 387. co. 1.

No cumple el que reza sin proposito
de satisfacer. ibi. co. 2. n. 2.

El que toma el breuiario para rezar
tiene intencion de cumplir. ibidē.
num. 3.

Por cinco causas esta vno desobliga-
do a rezar las horas canonicas. ¶ i.
to. c. 145. per totum. pag. 388.

Los que tienē beneficios dexando de
rezar estan obligados a restituyr
los frutos. ¶ i. to. capitulo. 146. pagi.
389. co. 1. & 2.

Los que hazen algunos officios per-
tenecientes al beneficio no estan
obligados a restituyr estos frutos
por entero. ibidem. pagi. 391. col. 1.
num. 4.

Tambien estan obligados los cano-
nicos a restituyr las distribuciones
no diziendo el officio diuino en el
choro aunque se digan en casa. ibi.
col. 2. n. 5.

Hurto.

Hurto es vna vsurpacion de la cosa
ajena contra voluntad del señor.
&c. y distingue se de la rapina. ¶ i.
to. ca. 147. pa. 393. co. 1.

Es peccado mortal de su naturaleza
saluo en algunos casos. ibi. n. 1. co. 2.

No es hurto tomar algo secretamen-
te en recompensa de lo que se me-
deue. ibid.

No es hurto tomar algo viendolo
el

I N D E X.

- el señor, y no contradiziendolo. ibi. pag. 394. col. 1. num. 3.
- Los muchachos que sirven a los cozineros de los señores consienten en el hurto llevando fuera lo que les dan. ibi.
- Licito es hurtar al hombre Christiano que esta captiuo. ibi. n. 4.
- Cometen hurto los hijos tomando algo de la hacienda de sus padres. ibi. col. 2. num. 5 & 6. & pagin. 395. col. 1. n. 7.
- Pecca el que da ocasion de hurtar. ibi. n. 8.
- No muda la especie del peccado del hurto el estar el señor en graue necesidad. ibi. n. 9.
- No es hurto tomar las perlas que se hallan en la playa, ni los que sacan minas que hallaron. ¶ 1. to. cap. 148. pag. 196. col. 1.
- No comete hurto el que saca thesoro de vn campo que ha comprado, no declarando al señor este thesoro. ibi. col. 2. n. 3.
- Hurto cometen los que van a las Indias, y a otras partes y naciones de Gentiles, y les toman su plata, y oro. ibi. num. 4.
- El que hurta vna cosa agena pecca venialmente, salvo si lo haze con animo de tomar cantidad notable. ¶ 1. to. ca. 150. pag. 399. col. 1.
- No pecca mortalmente el criado que roma algo de los bienes de su señor, para dar limosna. ibidem. col. 2. num. 3.
- El hurto de cosa pequeña cuya falta causa gran pena es peccado mortal. ibi. nu. 4.
- Muchas circunstancias se han de considerar para ver que cantidad hurtada sera materia de peccado mortal o venial. ibi. pag. 400. col. 1. n. 5. & col. 2. n. 6.
- Los que vendimian vna viña romando poca cantidad della cada vno pecca y esta obligado a restitucion. ibi. col. 2.
- Pecca mortalmente el que toma de vna persona muchos poquitos, y el que de muchos de cada vno toma poco, para hazer vn notable monton. ibi. pa. 401. col. 1. & 2.
- No ay obligacion de restituyr lo que se hurta en extrema necesidad, y lo hurtado que se gasta en extrema necesidad. ¶ 1. to. ca. 151. pagin. 401. col. 1. & 2. nu. 2. & 3.
- El ladron esta obligado a restituyr lo que hurto, y los gastos que hizo el señor en lo buscar. ibi. pag. 403. col. 1. n. 4.
- Lo hurtado se ha de restituyr, o su valor con sus intereses. ibi. num. 5. & col. 2.
- El ladron quando restituye la cosa hurtada con sus intereses, puede sacar los gastos que hizo en ella. ibi. pag. 404. col. 1. n. 6.
- El que es causa del hurto esta obligado a restitucion. ¶ 1. to. cap. 152. pag. 404. col. 2.
- El que manda hurtar esta obligado a restitucion ibidem, pagina. 405. col. 2.
- El que aconseja el hurto, esta obligado a restitucion. ibidem. num. 2. & col. 2. n. 3. 4 & 5. & pag. 406. col. 1. n. 6.
- El que consiente en el hurto, o da lo que se haze hurtando, esta obligado

I N D E X,

do a restitucion, y también en aquel que recibe en su casa al ladrón. *ibi.* column. 2.

El que aboga por el ladrón está obligado a restitucion. *ibi.* co. 1. num. 9.

El que es participante en el hurto está obligado a restitucion. *ibi.* n. 10.

Los que concurren a hurtar están obligados in solidum. *ibi.* co. 1. na. 11. & pag. 408. col. 1.

Quando muchos están obligados a restituir in solidum pagando el q los incito a hurtar no están obligados a restituir, *ibidem*, column. 2. num. 12.

Quando muchos concurren y igualmente al que restituye, han de restituir todos, *ibi.* nu. 13.

No está obligado a restitucion el que agradece y gratifica el hurto que se hizo en su nombre. *ibidem*. pag. 409. col. 1. nu. 14.

El que calla y no impide el hurto estando obligado a no callar, está obligado a restituir, *ibidem*. numero. 15.

Obligados están a restituir los Reyes y Principes el daño que de ser negligentes en prender los ladrones, y salteadores se sigue, *ibidem*. col. 2.

El criado que vea hurtar, y calla, no está obligado a restitucion, aunque reciba algo por callar, *ibid.* & pag. 410. col. 1.

Obligacion tiene de restituir el que impide a otro que va a impedir el hurto. *ibid.* num. 16.

La remission hecha al que induzio a hurtar aprouecha a los demas, mas no la que se haze al menos

principal. *ibidem*. numer. 17. & co. 1. num. 18.

El que por gracioso titulo tiene en su poder la cosa hurtada, obligado está a restituyr la al verdadero señor, mas no si la tiene por titulo oneroso. ¶ 1. tom. capi. 154. pag. 411. column. 1. & 2.

El que compra la cosa hurtada sabiendo ser agena por la dar a su señor, puede pedirle el precio que dio, *ibidem* pagina. 412. columna. 1. numero 3.

La cosa hurtada de aquel en cuyo poder está por titulo de alquiler a este se deve restituir. *ibid.* n. 4.

Lo que se toma se ha de restituir a su verdadero señor, o a sus herederos. *ibid.* column. 1. nu. 5.

El ladrón está obligado a embiar a su señor la cosa hurtada a su casa. *ibi.* & pag. 413. co. 1. nu. 6.

Lo que se hurta a los Ecclesiasticos a ellos se deve restituir, *ibid.* numero. 7.

No está obligado el ladrón a dar la cosa hurtada a su señor quando se la pide para hazer mal al próximo. *ibidem* column. 2. num. 8.

Infamia infamar.

Vease en la palabra fama.

I.

Iglesia polluta.

Pecca el que dize missa en la Iglesia polluta sin licencia del Obispo. ¶ 1. tom. c. 116. pag. 314. col. 2.

La Iglesia no es capaz de macula de peccado. ¶ 1. to. c. 154 pag. 419. col. 1. num. 1.

Ser la Iglesia polluta no es estar en tredicha. *ibid.*

d Hazese

Hazese polluta enterrando en ella vn descomulgado. ibi. num. 2.

No se haze polluta con sangrandola vn Obispo descomulgado, mas si, siendo herege, ibi. col. 1. nu. 3.

No se haze polluta celebrando en ella algun descomulgado. ibi. dem.

Hazese polluta quando en ella se entierra algun infiel. ibidem. pagina 416. col. 1. n. 4.

Mas no se haze quando se entierra en ella el niño muerto en el vientre de su madre, ibidem.

Hazese polluta enterrando en ella vn herege. ibidem. columna. 2. numero. 5.

No se haze la Iglesia polluta enterrando en ella algũ catechumeno, ibi. dem. num. 6.

Hazese la Iglesia polluta cometiendo se en ella vn homicidio voluntario injurioso, aunque no se derrame gota de sangre, ibidem. columna. 2. num. 7.

El juez que ahorca a vno en la Iglesia la haze polluta, ibidem.

Tambien se haze polluta martyrizando en ella algun hombre. ibi. pag. 418. columna. 1.

Tambien se haze polluta por el derramamiento injurioso de sangre humana en quantidad, ibi. n. 8. & co. 1. nu. 6. & uto. cap. 155. pag. 424. numero.

No se haze polluta la Iglesia derramando la sangre de vn hombre del techo o del campanario della. ibi. num. 10.

Tambien se haze polluta derramando se en ella siniente humana como peccado de irreuerencia. ibi. pa.

419. col. 1. num. 11.

Tambien se haze polluta por el coito conjugal en ella tenido, ibi.

Por la occulta pollucion o fornicacion, y por casos occultos no se haze polluta la Iglesia, ibi. columna. 2. ca. 12.

Hazese polluta publicándose de despojos estos casos occultos. ibi.

Probable es no estar polluta la Iglesia hasta que este declarada por juez. ibidem.

En todos los casos contados. ibi. que este la Iglesia bendira para que quede polluta. ibi. pa. 420. columna. 1. num. 13.

Haziendo se polluta la yglesia, bien lo queda el cimiterio nombrado contra, ibidem.

Quedando polluto vn cimiterio, lo queda el otro que esta del baptizado. ibidem.

Cometiendo se los dichos delitos en los oratorios no quedan pollutos. ibi.

Peccado mortal es dezir missa en la Iglesia polluta, mas no que suspensio el que la dize. ibi. numero. 15.

El Obispo puede dispensar en el caso ibid.

Solo el Obispo puede reconciliar la Iglesia polluta consagrada. ibi. 419. col. 1. num. 17.

La misma autoridad tienen los lados de las religiones para con las Iglesias. ibi. dem.

Los illegitimos pueden ser elegidos por decretos para capitulo general o prouincial. q. 2. to. capitul.

pag. 120. col. 2.

Los ilegítimos pueden ser maestros de niños ibi.

Los ilegítimos regulares no pueden ser difinidores ni visitadores de prouincia ibi.

Son ilegítimos los hijos nacidos de casados que con mutuo consentimiento han hecho voto de continencia. q. 1. to. cap. 90. pag. 324. col. 1. num. 6.

Los niños echados a la puerta de la Iglesia no son ilegítimos. q. 1. to. cap. 62 pag. 440. col. 1.

Los hijos que nacen de matrimonio inualido por vn impedimento occulto y ignorado no son ilegítimos ibi.

Pueden los Obispos dispensar con los ilegítimos para que reciban órdenes menores ibi. col. 2. n. 3.

Los hijos auidos de solteros casando después quedan legítimos ibi.

Vale la dispensacion para que vn ilegítimo pueda tener beneficios aunque no se haga en ella mención de otra que se lo dio para ayunar.

Vease en la palabra hijos, y vease en la palabra irregularidad.

Vease en la palabra hijos, y vease en la palabra irregularidad.

Immunidad.

No pueden prender al delincuente que se acoge al santísimo sacramento quando le lleuan por las calles. 1. to. c. 155. pag. 421. col. 2.

El juez que condoto y fuerza saca vn preso de la Iglesia, comete sacrilegio. ibi. pag. 422. col. 1. nu. 2.

Qualquier Iglesia constructa con autoridad del Obispo, goza de la inmunidad ibi.

El dendor huyendo a la Iglesia deue vsar de su inmunidad. ibi. n. 3.

El ladron que solamente cometiese vn hurto goza de la inmunidad de la Iglesia. ibi. c. 2. nu. 4.

El que mata a otro sin traycion goza de la inmunidad de la yglesia. ibi. num. 5.

No puede ser sacado de la Iglesia vn eclesiastico delincuente sino es por su juez. ibi. n. 6.

Los esclauos que huyen a la Iglesia por la crueldad de sus señores, gozan de su inmunidad. ibi. pag. 423. col. 1. n. 7.

Todos los Christianos gozan de la inmunidad de la iglesia acogidos a ella. ibi. n. 8.

El motu proprio de Gregorio Quarto decimo, no esta recibido. ibi. col. 2.

No esta obligado a cumplir su palabra al delincuente el juez que promete de no le castigar por le sacar de la Iglesia si justamente le podia sacar ibi.

Indulgencia.

La indulgencia de la porciuncula se gana visitando las Iglesias de los frayles menores. 1. tom. c. 184. pag. 512. col. 2.

Vease en la palabra Jubileo.

Incesto.

Incesto es vn acto carnal auido entre los consanguineos y affines q. 1. to. c. 209. pa. 577. col. 1. & 2.

Incesto es conocer vna hija del baptismo, mas no de confession. ibi. num. 2.

El incesto cometido con la madre o hermana, o con la hija se ha de confessar.

INDEX.

señalar en particular. ibi. pag. 178. co. 2. nu. 3.

No se ha de hazer en las letras de la dispensacion mencion del incesto secreto. ¶ 1. to. m. cap. 238. pag. 659. col. 1.

Intersticios.

Vease en la palabra orden.

Irregularidad irregulares.

Incurrite en irregularidad recibiendo dos veces el sacramento que imprime character. ¶ 2. to. m. cap. 17. pag. 84. col. 2. nu. 7.

Pueden los generales dispensar en la irregularidad del cortamiento del miembro, y en la q̄ nace de la notoriedad del delito. ¶ in ordine iud. c. 12. p. 64. co. 2. & 65. col. 1.

Irregularidad es vn canonico impedimento introduzido por derecho canonico. ¶ 1. to. m. ca. 157. pag. 429. col. 1.

No se incurre en irregularidad sino en los casos expresados en derecho. ibi.

Ninguno ha de juzgar a otro por irregular. ibi. nu. 3.

Deue vno en duda juzgar se por irregular. ibi.

La bigamia es irregularidad. ¶ 1. to. cap. 158. pag. 429. col. 2.

Tres maneras ay de bigamia ibi.

No es bigamo aquel q̄ tiene muchas mancebas estando casado con vna sola donzella. ibi. pag. 430. co. 1. n. 2.

No es bigamo el que se caa con vna donzella, que esta desposada con otro. ibid.

No es bigamo el que se caa con vna donzella chocarrera o representante. ibi. num. 3.

Es bigamo el que se caa con vna mujer corrupta: mas no lo es el que se caa con vna donzella. ibi. co. 1.

Es bigamo el que conocio a su mujer despues de auer cometido adulterio. ibi. col. 1. num. 4.

No son bigamos los que han conociendo muchas mugeres cō animo fornicario. ibi. pag. 431. col. 1.

No es irregular el que contraxo algun matrimonio nullo. ibi. num. 4.

Es bigamo el que contraxo con vna validamente y con otra inualmente. ibi.

No es bigamo el que despues de auer hecho voto de religion o de orden sacro contraxo matrimonio. ibi.

No es bigamo el que despues de ordenado de ordenes menores contraxe matrimonio. ibi.

Para se incurrir en la irregularidad de la bigamia se requiere copula. ibi. col. 2.

No puede el Obispo ni los prelatos regulares dispensar en la bigamia. ibi. nu. 6. sino es en la similitudinaria. ibi. pag. 432. col. 1.

Por el baptismo no se quita la irregularidad. ibi. num. 6.

Los que tienē algũ defecto corporal s̄o irregulares. ¶ 1. to. c. 159. co. 2. n. 1.

El coxo que puede ministrar en el altar sin baculo no es irregular. ibi. pag. 433. col. 1.

Nies irregular el q̄ le faltā los dedos de los pies excepto los pollices. ibi.

Los leprosos y hermaphroditos son irregulares. ibi. & col. 2.

El que le falta el ojo derecho no es irregular. ibi. nu. 3.

Qual sea la deformidad q̄ induzga la

INDEX.

irregularidad se dexa al arbitrio del ordinario, ibidem.
 Al que le falta vna partezilla de la oreja, no es irregular, ibidem.
 El que es de todo sordo es irregular, ibid. nu. 4.
 El que estuuo endemoniado por mucho espacio de tiempo, y el enfermo de morbo caduco es irregular, ibid. pag. 434. col. 1. nu. 5.
 El que estuuo loco, y frenetico sin delconcierto de los organos no queda irregular, ibid.
 No es irregular el clerigo q no puede dezir missa descubierta la cabeza, por su flaqueza, ibid. col. 2. nu. 6.
 El que se corta a si mismo vn miembro, o se lo cortan en pago de su delito queda irregular, ibid. nu. 7.
 Es irregular el enfermo de bubas, por auer conocido vna muger enferma dellas, ibid. pag. 435. col. 1.
 No induze irregularidad el defecto corporal quedando con el idoneo para celebrar, ibid.
 Solo el Papa puede dispensar en la irregularidad del defecto corporal, ibid. pag. 436. nu. 8. & 9.
 Tambien pueden dispensar en ella los generales de las religiones de los mendicantes, ibid.
 Puede tambien el Obispo dispensar si este defecto nacio de algun delito occulto, o el defecto fuesse en si occulto, ibi. pag. 436. col. 1. nu. 10.
 El que no puede beuer vino sin boluerlo a vomitar es irregular, ibid. col. 2. nu. 11.
 Cessando el defecto que induze irregularidad cessa ella tambien, ibi.

Aunque vno tenga defecto de vomitar el vino, no es irregular para recibir las ordenes menores, ibid.
 Y puede el Papa dispensar con este para se ordenar de diacono, y subdiacono, mas no para se ordenar de missa, como no puede dispensar con el manco de vna mano, ni con el de todo sordo, ni con el hermaphrodito, ibi. pag. 447. nu. 10.
 Los infames assi de hecho como de derecho son irregulares, ibi. nu. 13.
 Los nueuamente conuertidos a la Fe son irregulares. q. 1. tom. cap. 160. pag. 437. col. 2.
 No son irregulares los Christianos que proceden de Moros, o Judios, ibidem.
 Los hijos de hereges son irregulares, ibid. nu. 2.
 No es irregular el amancebado notorio celebrando publicamente, ibi. pag. 438. col. 1. nu. 3.
 El Obispo puede dispensar con los nueuamente conuertidos para que reciban ordenes sacros, ibid. nu. 4.
 Los esclauos son irregulares. q. 1. to. cap. 161. pag. 438. col. 2. nu. 1.
 El que despues de catado dexando a su muger adultera professa en alguna religion aprouada, o se queda en el mundo apartado de su muger, no es irregular, ibid. nu. 2.
 El que despues de catado se ordena de orden sacro, queda irregular, ibid. pag. 439. col. 1. nu. 3.
 Los illegitimos aunque sean muy occultos son irregulares. q. 1. tom. col. 161. pag. 439. col. 1. & 2.
 Algunas vezes esta obligado el hijo a creer a la madre que le dize ser

INDEX.

Illegítimo y irregular. ibi.
 No puede el Obispo dispensar en la irregularidad de la illegitimidad occulta, ibidem. pagina. 440. co. 1. num. 2.
 Profesando en alguna religión se quita esta irregularidad. ibi. col. 2.
 La legitimación de los illegítimos hecha por los principes seculares no los libra de la irregularidad. ibi. pa. 441. co. 1.
 Son irregulares los ignorantes. § 1. to. cap. 163. pa. 441. co. 1.
 Los que estan obligados a dar cuentas son irregulares. § 1. tom. ca. 154. per totum.
 No incurre el religioso en irregularidad, tomado en comunidad alicto de sacerdote. § 1. tomo. cap. 166. pag. 446. col. 1.
 El que ministra solemnemente en el orde que no tiene, incurre en irregularidad. ibi. num. 2.
 El que baptiza sin ser sacerdote puede ser dispensado en la irregularidad, por el Obispo, si su delito es secreto, ibi. co. 2. nu. 3.
 No es irregular el que no siendo sacerdote baptiza en extrema necesidad con solemnidad, ibi. pag. 447. col. 1.
 No incurre en irregularidad el sacerdote que sin licencia del curabaptiza, mas los religiosos quedan descomulgados, ibi.
 No es irregular el que administra en el orden que no tiene quanto a alguna cosa accidental, ibidem. colu. 2. num. 4.
 El subdiacono que dize el Evangelio sobre los enfermos no queda

irregular, ibi. num. 5.
 Con los irregulares por auer administrado en las ordenes que no tiene puede el Obispo dispensar para que usen de las ordenes recibidas, ibi. pag. 448. co. 1. nu. 7.
 Los rebaptizados son irregulares. to. cap. 167. pa. 448. co. 1.
 Los que rebaptizan son irregulares, ibi. co. 2. num. 2. & 3.
 En esta irregularidad solo el Papa puede dispensar. ibidem. pagin. 449. colu. 1.
 No queda irregular el que administra o recibe dos veces el sacramento de la confirmación, ibi. co. 2.
 Incurre en irregularidad el que estando ligado con alguna censura celebraba, y el que se ordena estando legitimamente impedido, § 1. tom. 168. pa. 450. co. 2.
 El que dize missa con el Obispo quando se ordena aunque no tenga estat para se ordenar no queda irregular, ibi. pa. 451. col. 1.
 No queda irregular el que celebra pensando que esta absuelto de una descomunion. ibi.
 Solo el Papa puede dispensar con el publico irregular por auer celebrado estando descomulgado, ibidem. colu. 2.
 No queda irregular el que celebró alguna suspensión comminatoria. ibid.
 Puede el parrocho descomulgado cultamente celebrar sin temor de irregularidad por no se descubrir peccado. ibi. pa. 452. co. 1.
 No es irregular el que administra en los ordenes sacros auiendo se lo

INDEX.

prohibido su perlado, ibi.
 No es irregular el que estando descomulgado reza las horas canonicas, y dize la epistola sin solemnidad, o recibe algun sacramento, ibi. col. 2.
 No es irregular el que estando descomulgado absuelve a vno en el articulo de la muerte, o con alguna descomunion nulla, ibi.
 No es irregular el Obispo que da licencia a vn descomulgado, para que celebre, ibi. pa. 453. col. 1.
 El descomulgado con descomunion menor celebrando no incurre en irregularidad, ibi.
 A quien esta prohibida la entrada de la Iglesia qda irregular administrando los sacramentos en ella, ibi. co. 2.
 No queda irregular el que celebra en tiempo de cessacion a diuinis, ibi. co. 2.
 No es irregular el que se corta vn dedo, q. 1. to. ca. 1. 40. pag. 455. colum. 1.
 Ni el q se corta alguna parte q sirue para ornato del cuerpo, ibi. colu. 2.
 El notablemente deformado queda irregular, ibi.
 Qualquiera hombre Christiano que estaua de muerte, o de mutilacion de algun miembro queda irregular, q. 1. to. cap. 170. pag. 457. col. 1.
 Los que venden sogas y instrumentos con los quales los hombres se matan no quedan irregulares, ibi. co. 2.
 El confessor y el hombre docto que da consejo en causa criminal de muerte no queda irregular siendo preguntado, ibi. pag. 458. col. 1.
 No queda irregular el confessor q niega la absolucion a vn juez q no ahorca al q es digno de muerte, ibi. co. 2.

No queda irregulares los Obispos y prelados Ecclesiasticos que dan comissiones en causas criminales, ibi. co. 2. Ni quedan irregulares dando comission en causa particular, ibi. pag. 459. col. 1.
 Queda irregular el juez q por yerro inuincible mada matar a otro, ibi.
 No quedan irregulares los que en el tribunal de la inquisicio condenan a muerte, ibi. co. 2.
 No queda irregular el sacerdote que por comissio del principe conoce de causas criminales, ibi.
 Ni el que denuncia, o acusa en causa criminal haziendo protestacion, ibi.
 El que haze prender al ladron queda irregular si despues se ahorcan, ibi. pa. 460. col. 1.
 La protestacion para librar de la irregularidad no es necessario que sea en escripto, y basta que se haga antes de dar la sentencia, y basta que sea fingida, ibi. co. 2.
 Es irregular el que no haze la dicha protestacion en el foro exterior, ibi.
 No peccan todos haziendo esta protestacion fingida, ibi. pag. 461. co. 1.
 No queda irregular el que acusa, o denuncia en causa meramente civil, ibi. Ni el que acusa en causa criminal q sabe que no se ha de castigar con pena de sangre, ibi. colu. 2.
 No incurre en irregularidad el q denuncia en causa criminal estando obligado a ello so pena de peccado mortal, ibi. pag. 462. co. 1. & 2.
 Quedan irregulares los que abogan contra el reo codenado a muerte, ibi. pag. 463. col. 1.
 Queda irregular el testigo por cu-

INDEX.

- yo dicho vno es cōdenado a muerte, aunque haga proteccion, ibi. saluo si se trae en defension del reo y de su dicho vienen a condenar a muerte al accusador, ibi col. 2.
- No queda irregular el testigo que compellido de su consciencia atesigua en causa de muerte, ibid. pa. 464. col. 1.
- No queda irregular aquel que sin aduertido, dixo vna palabra, de la qual se siguió la muerte a vno, ibidem.
- No es irregular aquel que fuerza a andar al que lleuan preso, saluo si ya ya condenado a muerte, ibidem. col. 1.
- Irregular es el que lo proposito acelerar la muerte, ibid. & pag. 465. column. 1.
- Los que dan fauor authoritatiuamente acompañando a los condenados a muerte, incurren en irregularidad. ibid.
- No quedan irregulares los que queman a los herejes estando ahogados. ibid.
- No queda irregular el que exhorta al martyx a padecer, ibidem. column. 2.
- No es irregular el que corta vn miembro por razen de medicina. 1. tom. ca. 171. p. 465. col. 2. Saluo si se sigue la muerte, o lesion por su culpa. ibid.
- No incurren en irregularidad los clerigos peleando en guerra justa no siguiendo muerte, o cortamiento de algun miembro. 1. to. cap. 172. pa. 467. col. 1. & 2.
- No quedan irregulares los clerigos por dar armas a los que van a pelear en guerra justa, ibid. pag. 467. col. 1.
- Ni los que exhortan a pelear, ibidem. col. 1.
- Saluo si echan de ver que de su ayuda se han de seguir muertes, ibid. col. 2.
- No incurre en Irregularidad el clerigo que mata en guerra justa para su defension. ibidem. pag. 469. column. 1.
- Los religiosos sin temor de irregularidad pueden exhortaren guerra justa, ibi, col. 2.
- No queda irregular el que mata a otro por defender su vida. 1. to. cap. 173. pag. 470. col. 1.
- No esta el clerigo obligado a huyr que le va siguiendo, y si le mata por defender su vida o por no ser herido, no queda irregular, ibidem. col. 2. n. 2. 3. & 4.
- No queda irregular el que mata a otro por defender la vida agena estando obligado de precepto a ello, ibi. pag. 431. n. 5. & 6.
- Probable es que incurren en irregularidad los que matan al injusto aggressor por defender su hazienda o honor, ibid. col. 2. n. 7. & 8.
- En la irregularidad del homicidio voluntario solo el Papa puede dispensar para recebir ordenes menores. 1. to. c. 174. pag. 472. col. 1.
- Puede el Obispo dispensar con ellos para que puedan tener vn beneficio simple. ibi. col. 2.
- Despues del Concilio Tridétino no pueden los Obispos dispensar con los irregulares de esta especie para que

INDEX.

usen aun de los ordenes recebidos
ibid.col.2.n.3.

Empero pueden dispensar con los ho-
micidas casuales, ibi.

Los prelados de las religiones pue-
den dispensar en la irregularidad
que nace de homicidio que no es
culpable, y del homicidio volunta-
rio o culpable oculto, ibid. & pag.
473.col.1.

Para que se incurra en la irregulari-
dad del homicidio voluntario, es
necesario, que de hecho se mate.

¶ 1.to.c.175.pag.474.col.1.

No es irregular el que manda des-
quartizar vn hombre muerto, ibi.

Irregular es el que haze abortar a vna
muger vna criatura animada con
anima racional, ibid.& col.2.

No es irregular el que da vna beuida
que causa impotencia de engēdrar
ibi.col.2.

Para se incurrir en irregularidad de
homicidio injusto basta peccado
venial, ibi.col.2.

El que no es baptizado matando in-
justamente, no queda irregular,
ibi.pa.475.col.1.

El que sin culpa carece de vso de ra-
zon, matando no queda irregu-
lar ¶ 1.tomo.cap.176.pag.475.col.1. &
2.n.2.

Incurre en irregularidad el que ma-
ta a vno estando borracho preuen-
do este delicto, ibidem pagina.476.
col.1.

El que hiere a otro contra su volun-
tad no incurre en irregularidad,
aunque venga a morir, ibi.

Por el homicidio puramente casual
se incurre en irregularidad.

¶ 1.tom.cap.177.pag.477.colu.1. &
2.& pagin.478.colum.1. & 2.& pag.
479.co.1.& 2.& 480. vbi ponuntur
multi casus.

No se incurre en la irregularidad
del homicidio casual misto, sino
por el homicidio o mutilacion in-
justa, ibi.pag.480.col.1.& 2.& pag.
481.col.1.

Queda irregular el que hiere a otro
injustamente viniendo despues a
morir desta herida, ibi.

Queda irregular aquel que con po-
ca cautela se sirue de vn Ofso, o
Leon, que mato a vn hombre, ibid.
col.2.

Queda irregular el que por su po-
ca cautela hizo algo donde se si-
guio la muerte de otro, ibid.colu.2.
num.75.

No queda irregular el que dexa salir
de casa a otro a mas no poder, de
la qual salida se siguió alguna muer-
te, ibi.

No queda irregular el que es causa
de alguna riña, y llegando los ene-
migos del contrario le matan, ibi.
pag.482.col.1.

No quedan irregulares los ordena-
dos de ordenes menores que exer-
citan la cirugia aunq alguno muer-
ra como sea sin culpa luya, nias
quedan los ordenados de orden
sacro, cortando y dando botones
de fuego, ibidem.& col.2. Saluo si
lo hazen socorriendo a alguna gra
necessidad, ibi.pag.483.colu.1.& 2.

No incurre en irregularidad aquel q
despues de ordenado de orden sa-
cro exerce la arte de la medicina
y muere alguno en sus manos, ibid.

d ;

No que

X I N D E X.

No queda irregular el medico cir-
cunſpecto en curar, aunque ſe figa
la muerte de alguna medicina que
da, ibi. co. 2.

Queda irregular el medico que de-
xa de curar al enfermo eſtado obli-
gado de juſticia a ello, ibi. co. 2.

No quedan irregulares los enferme-
ros que curando a los enfermos
vienen a morir por los menear, &c.
ibi. 485. co. 1.

Incorre en la irregularidad del homi-
cidio voluntario, el que de propoſi-
to, como cauſa proxima mata in-
juſtamente a otro, o es cauſa de al-
gun aborto de criatura racional.
1. tomo. cap. 178. pag. 486. colum. 1.
&c. 2.

El que aconseja a otro vn homicidio
no ſe libra de la irregularidad re-
uocando ſu conſejo, ibi. co. 2.

Son irregulares aquellos que por ſu
poca cautela ſon cauſa de muerte,
o mutilacion de miembros, ibidem

Quando muchos acometen a vn ho-
bre que muere de vna herida to-
dos ellos quedan irregulares, ibid.
pag. 487. col. 1.

Todos los que en guerra injuſta ſon
cauſa de muerte o mutilacion de
miembros ſon irregulares ſaluo ſi
ſon cauſa, remota como los que
preſtan dineros para ella, ibi. col. 2.

No ſon irregulares los que van a la
guerra juſta a poner pazes, ibi. co. 2.

Son irregulares los que con ſus falſas
acufaciones ſon cauſa de muerte
ibid. pag. 488 co. 1.

No ſon irregulares los que en extre-
ma neceſſidad no ſoccorren al que
muere, ibi. n. 5. &c. 6.

Irregular es el que perſuade a otro
que no ſoccorra al que eſta en extre-
ma neceſſidad, ibi. col. 1. n. 7.

Irregulares ſon los que mandan ma-
tar, o cortar algun miembro, ibid.
col. 2. n. 8. & pag. 489. co. 1.

Irregulares ſon los que mandan dar
de palos a vn no auſandole que no
maten y le matan, ibi. co. 2.

No queda irregular el que manda
matar a otro ſi por ſu mandato no
ſe mato, ibid.

No queda irregular el que no ratifica
otro que le quiere matar mandando
le, ibid. & pag. 490. co. 1.

Queda irregular el que ratifica el ho-
micidio que ſe hizo en ſu nombre,
ibid. & co. 2.

Incorre en irregularidad el que por
ſu conſejo es cauſa de muerte, ibi.
& pag. 491. col. 1.

No queda irregular el clerigo que
aconſejo el aborto para el tiempo
que la criatura no eſtana animada.
ibidem.

No queda irregular el que aconseja
vna muerte que no ſe ſiguio de ſu
conſejo, ibid. col. 2.

Queda irregular el que no impide
la vengaga de vna injuria que ſe
le hizo injuriado al injuriador, ibi.
col. 2. & pag. 492. col. 1.

Queda irregular el que riñendo es
cauſa de que otros que aguden ma-
ten a ſu contrario, ibi. co. 2.

No ſon irregulares los ſeñores tampo-
rales que da licencia para que en ſus
tierras ſe hagan deſafios, ibidem.
num. 21.

No es irregular el q derrama ſimien-
ta en la ygleſia, ibi. & pag. 493. col. 1.

Los

I N D E X.

Los Obispos pueden dispensar en la irregularidad que nace de homicidio casual. r.to. c. 179. pag. 494. co. 1.

No puede dispensar en la irregularidad del homicidio voluntario para exercitar en los ordenes sacres recibidos. ibi. co. 2.

El summo Pontifice puede dispensar en la irregularidad del homicidio voluntario. ibi.

Antes del Concilio los inferiores al Papa no podian dispensar en la irregularidad que nace de homicidio casual. ibi.

Los Obispos no pueden dispensar con los homicidas occultos. ibidem. pag. 494. columna. 1.

No pueden los Obispos dispensar con el homicida, por defension culpable. ibi. col. 12.

No esta seguro en conciencia, el que saltando dispensacion del homicidio, callando su especie. ibi. pagin. 496. col. 1.

Quando vno teme que su delicto sea manifestado puede celebrar no obstante la irregularidad, para que no se manifieste. ibi.

El irregular no queda ipso iure privado del beneficio que tiene. q. 1. to. ca. 180. pa. 496. co. 1.

Dispensando el Papa con el homicida para que se pueda ordenar puede tener qualquiera beneficio. ibi. pa. 497. co. 1.

No puede el Obispo dispensar agora con el voluntario homicida irregular occulto, para que pueda recibir beneficio. ibi.

El homicida irregular puede renunciar su beneficio antes que sea pri-

uado del. ibi. col. 2.

Pueden los obispos dispensar para recibir ordenes y beneficios con los irregulares por razon de mutilacion occulta. q. 1. to. ca. 181. pagin. 498. columna. 1.

Distintas es la irregularidad del homicidio voluntario, y de la mutilacion voluntaria. ibi.

El homicida que pide dispensacion de su irregularidad no basta que alegue aver cortado manos, y pies. ibi. pag. 499. col. 1.

El illegitimo no incurre nueva irregularidad celebrando. q. 1. to. capi. 101. pag. 499. col. 2.

El que es irregular por respecto de algun delicto, incurre en ella otra vez reysitando el mismo delicto. ibi. num. 2.

Aquel que esta ligado con muchas decomuniones celebrando en sola vna irregularidad incurre. ibi. pag. 500. col. 1.

Es irregular el que comete algun delicto notorio, graue enorme. r.to. cap. 183. pag. 500. col. 1.

Los notorios fornicarios y amancebados son irregulares y quedan suspensos. ibi. co. 2.

El Obispo puede dispensar en esta irregularidad. ibi.

Y haziendo ellos penitencia no incurren en otra celebrando. ibi.

El irregular usando de las ordenes recibidas, queda inhabil para tener beneficio. ibi.

La colacion del beneficio hecha al criminoso irregular, es nulla. ibi. pa. 501. co. 1.

Para dispensar en la irregularidad.

INDEX I

dad no son determinadas palabras
ibidem.

Inquisicion.

Ay inquisicion general y especial, in
ordi. iudiciali, capitulo 2. pagina 3.
col. 2.

Para se hazer inquisicion general no
es necesario que aya infamia. ibi.
pag. 4. col. 1. num. 2.

Los prelados regulares antes que ha
gan inquisicion general han de ha
zer vna exhortacion. ibi.

Primero que la hagan han de visitar
el sagrario y las reliquias, y las de
mas officinas. ibi.

No tomen visita sin que firme el visi
tante. ibi. co. 1.

En la inquisicion general no se ha de
preguntar por alguno en particu
lar. ibi. num. 3.

Ninguno en esta inquisicion general
esta obligado a manifestarse a si mis
mo. ibi. pa. 5. co. 1. num. 4.

Puede se hazer inquisicion especial
de alguna persona para efecto de
castigo. ibi. pa. 7. co. 1. nu. 3.

Ha se de hazer con indicios graues.
ibidem.

No es licito hazerse sin que preceda
infamia. ibi. co. 2. nume. 4. & pa. 8.
column. 1.

Puede el juez hazer inquisicion del
crimen notorio. ibi. pagina. 10. col.
2. num. 5.

Solamente del ya infamado de algu
crimen se ha de hazer inquisicion.
ibi. pa. 11. co. 1. num. 6.

No es necesaria infamia para se ha
zer inquisicion de la habilidad de
alguna persona. ibi. co. 2. nu. 7.

Es inquirir de los vicios de los proxi

mos. 11. tom. capitulo. 233. pa. 739.
column. 1.

Jubileo.

Jubileo es vna indulgencia plenaria
que concede absolucion de culpas
referuados. 11. tomo, capitu. 24. pa.
502. co. 1. & 2.

Para se ganar el jubileo se han de vi
sitar las Iglesias señaladas en los
dias señalados. ibidem. pa. 503. col.
1. & 2.

Han se de hazer todas las obras que
manda el jubileo. ibi.

La limosna basta que se haga en xpo
de los dias toda junta. ibidem. pa. 504.
co. 1.

Para que se gane el jubileo no es in
conueniente que se hagan las ob
ras en peccado mortal, o
venial ageno y distincto de las.
ibidem. co. 1. & 2.

Para que se gane el jubileo, o indul
gencia conuiente que este en cha
do de gracia el que le gana en el pu
to que le ha de ganar. ibidem. &
pa. 505. co. 1.

Para que se gane el jubileo no bast
cumplir parte de las obras que se
mandan en el. ibi. & col. 2.

Para que se gane el jubileo basta que
se visiten las Iglesias desde fuera
y es necesaria intencion, alome
nos virtual de lo ganar. ibi. & pa.
606. co. 1.

Los impedidos para visitar las ygle
sias no le ganan si su Sanchidad no
declara lo contrario. ibi.

Probabilissimo es, que la limosna ha
de ser proporcionada al jubileo que
se gana. ibi. ca. 2.

El ayuno del jubileo teniendo bulle
puede

I N D E X.

puede ser cō hueuos, y cosas de
leche, *ibidem*. pa. 507. co. 1. & 2.
& pag. 508. col. 1.
No es legitima causa la falta de la
edad para dispensar en el ayuno
del jubileo. *ibi*. col. 2.
La comutacion del ayuno y de las de
mas cosas se ha de hazer por el con
fessor. *ibi*.
Para ganarel jubileo es necessario q̃
se confiesse en el tiempo que se ga
na aunque no aya mas que pecca
dos veniales, *ibidem*. pagin. 509. co
lum. 1.
En el jubileo pueden absolver los cō
fessores de la descomunion ad rein
cidentiam. *ibi*. col. 2.
No queda absuelto de los peccados
referuados en tiempo de jubileo el
que haze vna confesion nulla. *ibi*
& pag. 510. col. 1.
Gaa el jubileo el que se confiesse el
domingo de mañana. *ibi*. col. 2.
El que se absuelue por virtud del ju
bileo queda absuelto y sus votos
comutados aunque despues no le
gane por algun impedimento. *ibi*.
columna. 2.
En tiempo de jubileo todos se puedē
confessar por los sacerdotes aproua
dos por el ordinario. *ibidem*. pagi
511. col. 1. & 2.
El que gana el jubileo la primera se
mana, le puede tambien ganar en
la segunda, y basta que comulgue
el lunes siguiente despues de la po
strera semana. *ibidem*. col. 2. & pagi
na. 512.
No se pueden comutar los votos que
se olvidaron pasado el jubileo. *ibi*.
El que oye publicar el jubileo fuera

de su patria le puede ganar. *ibi*
Iuezes.
Peccan los Iuezes no haziendo justia
por ruegos humanos. ¶ 1. tom.
ca. 6. pag. 9. col. 1.
Pueden los Iuezes auiendo probabi
lidad por entrambas las partes vna
vez juzgar por vna y otra por la
contraria. *ibidem*.
Los Iuezes no han de condenar a na
die sin que primero le citen. ¶ 1. to.
cap. 139. pa. 358. col. 2. & pa. 359. col.
21. num. 3. 4. & 5.
Pecca el Iuez condenando a vno si
no esta probado su delito, *ibidem*.
col. 2. nu. 6.
No esta obligado el Iuez a librar de
la muerte al reo que no se quiere
confessar ni comulgar. *ibidem* pa.
360. col. 1. n. 7. & 8. & col. 2. nu. 8.
El Iuez no se puede condenar a si a
muerte. ¶ 1. tomo. cap. 137. pag. 367.
col. 2.
Licito es a la parte dar algo al Iuez
por redimir su vexacion. ¶ 1. tom.
cap. 40. pag. 148. col. 1. nu. 7.
Los Iuezes que no tienen cierto est
pendio pueden aplicar de los pro
cessos cierta cantidad para si. ¶ 1.
tom. cap. 184. col. 1.
Los Iuezes estan obligados a hazer
inquisicion de las cosas que perte
necen a su jurisdiccion. ¶ in ordine
iudiciali. ca. 1. pag. 1.
Al Iuez Ecclesiastico pertenecen las
causas espirituales, y el crimen al
qual el Detecho Canonico pone
pena de descomunion. *ibi*.
No pueden conocer del crimen que
se castiga con pena de muerte. *ibi*.
col. 2.

Pue

X INDIE X,

Pueden conocer de algunos crimi-
nes atroces, que por negligencia
dexa de conocer el juez Ecclesiás-
tico. ibid. pag. 2. col. 1.

Puede el juez secular conocer de las
causas Ecclesiásticas que dexa de
castigar el juez Ecclesiástico en de-
trimento de la fe. ibi.

A los jueces seculares pertenece co-
nocer de las causas temporales ciu-
iles, y criminales. ibi.

No puede el juez castigar el delinqué-
te cuyo delito no está probado, in
ordine iudiciali. capitu. 2. pag. 8. co-
lumna. 2.

Puede el juez castigar al delinquen-
te que delante del ha confesado el
crimen ibi. pag. 11. col. 2. nu. 7.

Hazen muy mal los juezes que remi-
ten los reos a los confesores, para
que les hagan descubrir la verdad.
in ord. iud. capit. 7. pa. 13. columna
2. num. 9.

No preguntan juridicamente los jue-
zes quando no ay infamia. ibi. co.
1. Y quando no tienen jurisdiccion.
in ordine iudiciali. capi. 10. pagi.
52. col. 1.

La dicha infamia no ha de nacer de
maleuolos. ibi. pag. 37. co. 1.

No hazen mal los juezes Ecclesiás-
ticos preguntar a los dispensados
para se casar si han tenido copula.
in ordine iudiciali. cap. 10. pagi. 52.
columna. 1.

Pueden los juezes vsar de simulacio-
nes. ibi. pa. 52. col. 1. nu. 8. & co. 2.

Obligacion tieen los juezes a decla-
rar a los reos en q modo y casos es-
tan obligados a descubrir sus cópa-
ñeros. ibi. pa. 54. col. 1. & 2.

No pecca el juez juzgando en pecca-
do mortal. in ordine iudiciali.
in pa. 61. co. 1. & 2.

El ordinario puede en algunos casos
juzgar las causas del religioso que
está fuera de su conuento. ibi.

El juez de commissiõ a quien se en-
carga la consciencia puede come-
ter este negocio a otro. ibi. pagi. 83.
co. 2. num. 8.

Obligado está el juez a librar al inno-
cente sabiendo que lo es. ibi. pag.
99. co. 1. & 2.

El juez superior puede juzgar contri-
las palabras de la ley, y los inferio-
res en algunos casos. ibid. pag. 67.
columna. 2. nu. 11. & pa. 68. colum.
1. & 2.

Puede dexar de castigar con la pena
ordinaria. ibi. & pag. 70. co. 1.

Los juezes Ecclesiásticos han de ser
benignos. ibidem. pagina 69. col.
numero. 3.

Qualquiera constituido en digni-
dad puede ser juez conseruador. q.
tomo. capitulo. 183. pagina. 51.
columna. 1.

No pueden compeller los juezes co-
seruadores que vengam a su presen-
cia sino es en cierto distrito. ibid.
columna. 2.

Los juezes conseruadores no puedi-
conocer de los casos que perjudi-
can a la jurisdiccion secular quan-
do ay pleyto entre los seculares.
ibidem. col. 2.

No pueden los religiosos eriar vn
juez conseruador en fauor del de-
linquente para delibrar de la justia
secular. ibi.

Los juezes conseruadores de los reli-
gio-

X INDEX X.

Religiosos pueden proceder no solo
contra otros religiosos, mas tam-
bien contra los seculares. *ibidem.*
& pag. 514. col. 1.

Los canonicos de alguna Iglesia ca-
thedral pueden ser conseruadores
ibidem.

Los juezes no pueden recibir dones
q. 1. tomo. capitulo. 186. pagin. 514.
column. 2.

Los juezes Ecclesiasticos delegados
no pueden llevar mas del seruicio
acostumbrado. *ibidem.* pagina. 515.
col. 1. & 2.

El juez que no condena al reo con
las penas devidas, esta obligado a
restituyr las. *ibidem.* pagina. 516.
column. 1.

El juez inferior puede acrecentar, y
diminuyr las penas en algunos ca-
sos. *ibidem.*

Los juezes, y ministros de justicia,
que defienden al reo contra justi-
cia estan obligados a restitucion
de la pena que deue. *ibi.*

Peccan los juezes que no castigan
al reo conforme a su delicto. *ibid.*
column. 2.

Obligacion tiene de restituyr el juez
lo que se le dio por sentenciar inus-
tamente. q. 1. tomo. c. 187. pa. 517. co. 1.

Verse en la palabra jurisdiccion.

ibi. Juzgar, y juicios temerarios.
Ay. jay. 210. segun supposicion y se-
gun determinacion, in ordi. iudi-
ciali. cap. 2. pa. 12. co. 2.

Juizio temerario es echar a mala par-
te sin fundamento alguno las obras
del proximo. q. 1. tomo. capitu. 187.
pag. 517. col. 2.

El juizio temerario en materia gra-

ue es peccado mortal, y lo mismo
se ha de dezir de la mala opinion
que se tiene de vno sin indicios,
ibi. pa. 518. co. 1.

Juzgar interiormente de vno ser de
casta de Indios, no es peccado mor-
tal si no lo manifiesta a otros. *ibi.*
column. 1.

Juzgar de vn religioso cosas linianas
que les deshonran mucho, es pec-
cado mortal. *ibi.*

Suspender el juyzio del defecto natu-
ral, no es peccado mortal. *ibidem.*

Para juzgar mal de lo que se oye se
han de considerar muchas cosas.
ibi. pag. 519. co. 1.

El que dize lo que juzga interiorme-
te esta obligado a restituyr el da-
ño que cauio. *ibid.*

Juegos.

El que pierde dinero a juegos prohi-
bidos lo puede repetir. q. 1. to. capi-
pag. 520. co. 1.

Lo que se gana a los estudiantes, y a
los menores se ha de restituyr, y lo
mismo es de lo que ellos ganan.
ibi. pag. 521. co. 1.

Lo que se gana a los religiosos se ha
de restituyr. *ibi.* co. 2. numer. 4.

Lo que se gana cō fraude o vèraja se
ha de restituyr. *ibi.* & pa. 521. co. 1.

Lo que vno gana a otro, forçando la
a jugar esta sujeto a restitucion.
ibi. co. 2. pag. 523. col. 1.

Lo que se gana al fiado no ay obliga-
cion de pagarlo. *ibi.* co. 1.

El voto de no jugar algunas vezes
no obliga quanto al juego honesto
por recreacion. *ibi.*

El juego de las apuestas es lícito
sobre cosa dudosa. q. 1. tomo. capi.

INDEX.

189. pagi. 524. colu. 1.

Jurar, juramentos.

El que jura con palabras equiuocas no se ha de condenar por perjurio.

¶ 1. tom. cap. 245. pag. 690. colum. 2. num. 12.

Al juez que da el juramento no juridicamente se puede responder, no conforme a su mente. ibi.

Jurar con dissimulacion no segun la mente del que pide el juramento no es perjurio. ¶ 1. to. ca. 247. pagi. 693. colu. 1. num. 3.

Juramento es traer a Dios por testigo, mediate, aut immediate. ¶ 1. to. ca. 190. pag. 594. col. 2.

Ay juramento assertorio y promisorio. ibi. pag. 525. col. 1.

Jurar por mi vida, y en mi vida, es juramento ibid.

Juramento por mi fe, es juramento. ibi.

Jurar quando ay necesidad es cosa sancta. ibi. pag. 526. colu. 1.

Illicito es el juramento contra justicia y charidad. ibi. col. 2.

Illicito es induzir a jurar al que se sabe que esta determinado a jurar falso. ibid. pag. 527. col. 1.

Obligado esta el testigo a jurar conforme a la mente del juez que le pregunta. ibi. pa. 527. col. 1.

Jurar por los miembros de Dios como si Dios fuesse corporeo es blasphemia. ibi. col. 2.

No pecca mortalmente aquel que jura falso sin aduertencia. ibi. pag. 528. col. 1.

Obligado esta el que jura a cumplir lo prometido. 1. tom. cap. 191. pagin. 598. colum. 1.

Pecca mortalmente el que jura de

no denunciar del delinquent. ibi. colum. 2.

El que jura con cautela muchas vezes no jura falso. ibi.

El que jura con cautela teniendo animo de jurar, mas no de se obligar, esta obligado a cumplir el juramento. ibi.

El que no cumple lo que prometio con juramento pecca mortalmente o venialmente, segun la materia prometida. 530. col. 1.

Obligacion tiene el menor de cumplir el contracto jurado. ibidem. columna. 2.

El contracto nullo por razon del dño. que se haze al tercero no se confirma con juramento. ibid. & pag. 531. col. 1.

No es perjura la ciudad que contrauiene al contracto hecho por su procurador en su nombre. ibi.

Causa ay para pedir relaxacion del juramento, padescer el que jura mucha injuria. ibi.

En la relaxacion de los juramentos ha de auer gran aduertencia. ibi. colum. 1.

Los que pueden comutar los votos, pueden commutar los juramentos. ibidem.

Miren los confesores como absueluen a los acostumbrados a jurar. ibi. pag. 532. colum. 1.

No se deue negar la absolucion a los acostumbrados a jurar, teniendo aduertencia a no jurar mentira. ibid. col. 2.

Jurisdiccion.

El ordenado de prima consura, y otros menores no goza siempre del

INDEX.

del priuilegio del fuero, q. to. ca. 116. pa. 431. col. 1. n. 1. & 2.

El que le ordena sin fraude alguna despues de auer cometido vn delicto, queda libre de la jurisdicció secular, ibi. col. 2. n. 3.

Las leyes ciuiles promulgadas cõtra los que traen armas, cõprehendẽ a los clérigos, ibi. pag. 1. 426. col. 1. num. 4.

Mas no deuen ser castigados en este caso por el juez secular, ibi.

Por via de fuerza pueden los Ecclesiasticos acudir a los tribunales seculares, ibi. pa. 427. col. 2. n. 8.

No puede mandar el testador en su testamento, que el clérigo no cumpliendo lo que el manda pueda ser conuenido delante del juez secular, ibi. pa. 428. col. 2. n. 9.

Muchos tienen que el Papa no puede sujetar los clérigos a la potestad secular, ibi.

Los culpados de las ordenes gozan del priuilegio del fuero, q. to. ca. 165. pag. 143. col. 1.

Los señores de los pueblos no pueden adjudicar para si ni para sus jueces ordinarios, las primeras instancias, q. 1. tomo. cap. 189. pag. 515. columna.

Vale lo demas en la palabra juezes.

L.

Legados.

Los legados mandados en testamento menos, solene probable es que se deuen. q. 1. tomo. cap. 79. pag. 192. col. 1. & cap. 133. pag. 356. col. 1. num. 5.

Puede se dexar a las Iglesias de los

frayles menores algũ legado mas no a los frayles, q. 1. to. c. 133. pa. 354. col. 1. n. 2. & 3.

El legado condicional mandado a vn religioso, se adquiere al monasterio donde se cumple la condicion, q. 2. to. c. 31. pag. 130. col. 2.

No han de ser preferidos en la restitucion los legados a las deudas, q. 2. to. c. 46. pa. 171. col. 2. n. 9.

No ay obligació de restituir el legado que se prueua con vn testigo auer sido mandado. q. 2. to. c. 47. pa. 178. col. 2. n. 9.

Los legados se han de pagar dentro del tiempo que el testador manda q. 1. to. c. 7. pag. 252. col. 2. n. 9.

Como se ha de entender vna manda que se haze para calar huertanas de cierto obispado, y vna de las criadas del patron ha de ser preferida a las demas, ibidem. pag. 253. col. 2.

Legados Apostolicos.

El legado Apostolico no puede derogar el Concilio. 2. to. c. 14. pag. 67. col. 1.

Los que tienen dignidad Ecclesiastica pueden ser legados Apostolicos. 2. to. c. 29. pa. 110. col. 2.

Legitima.

Puede el hijo renunciar su legitima en el padre, q. 1. to. cap. 132. pag. 351. col. 2.

Obligado esta el hijo a computar en la legitima lo que se gasto en su delicto q. 1. tomo. cap. 134. pa. 357. col. 2. num. 2.

No es el hijo obligado a computar en la legitima lo q. gasto profanamente

I N D E X.

- mente, *ibidem*, pagina. 358. column. 1.
- El patrimonio cō que vno se ordena se ha de computar en su legitima, ¶ 1. tom. capit. 15. pag. 75. col. 1. num. 8.
- Los gastos que haze el padre con el hijo para que alcance el beneficio no se imputan en la legitima, *ibi*. column. 2.
- Leñá.*
- Peccado es cortar leña en mōtes agenos, o comunes, ¶ 1. to. cap. 38. pa. 85. column. 2.
- Ay obligacion de restituyr, *ibi* pag. 86. column. 1.
- Los que compran leña hurtada estan obligados a restituyr la, *ibi*. col. 2. num. 6.
- Ley.*
- Vna ley se estiende de vn caso a otro auiendo la misma razon, ¶ 2. to. ca. 4. pag. 14. col. 2.
- La ley solamente obliga quanto a la parte en que esta recebida, *ibi*. pa. 17. in fine. col. 1.
- La ley nueva no se estiende a lo pasado, ¶ 1. tom. cap. 13. pag. 62. col. 2. num. 7.
- La ley obliga como esta en vso, in ordine iud. cap. 7. pag. 34. columna. 1. num. 10.
- La ley penal exorbitante se estiende de vn caso a otro, quando ay la misma razon, ¶ 1. tom. cap. 233. pa. 642. column. 2.
- Las leyes Ecclesiasticas y civiles obligan en el fuero de la consciencia. ¶ 1. tom. ca. 191. cap. 533. col. 8. 2.
- Las leyes Ecclesiasticas que ordenan algo en la administracion de los sacramentos y para otras cosas graves que conciernen a las costumbres obligan a peccado mortal, *ibi*. dem, col. 2.
- Lo mismo es de las leyes civiles que se ordenan para el buen gouernio de la republica, *ibi*.
- Las leyes humanas que se fundan en presumpcion no obligan a peccado mortal cessando ella, *ibi*. & pa. 534. col. 1. & cap. 195. pag. 540. col. 2.
- Algunas leyes humanas obligan cō peligro de muerte, *ibidem*. num. 8. 5.
- Para que las leyes humanas obligan han de ser sufficientemente promulgadas y recibidas, *ibi*. pa. 535. col. 1. & 2.
- La ley penal obliga en consciencia, ¶ 1. to. ca. 193. pag. 536. col. 1.
- Algunas penas de las leyes se incurren antes de la sentencia del juez, *ibi*. & co. 2.
- Las penas de las leyes puestas ipso facto, obligan algunas vezes antes de la sentencia del juez, *ibi*. pa. 537. column. 1.
- La pena de la ley no se deue antes de dada la sentencia, *ibidem*, column. 2.
- La ley Ecclesiastica secular justa obliga a los clérigos, ¶ 1. to. c. 194. pag. 538. co. 1.
- No obliga la ley a peccado mortal quando se quebranta con justa causa y quando cessa la razon de ella, y quando ha dispensado el superior, *ibi*. & pag. 539.
- La costumbre en contrario quita la ley humana, *ibi*.

Libreros y Libros.

No

I N D E X.

No pueden los libreros meter en estos reynos de Castilla, libros impresos en Romance en Reynos estranos, ¶ 1.to.c.195, pag.593, co.2, & 540, co.1.

La ley que prohibe esto obliga a pecado mortal, salvo en algũ caso particular, ibi. co.2,

Peccan los libreros metiendo estos libros con proposito de dar cohechos a los juezes, para que sean libres de la pena, ibi. pag. 541.

Pecan los que embian a imprimir libros sin estar presentados y aprouados, ibi, & co.2,

El concilio Tridentino acerca de la impresion de los libros en algunas partes esta recibido, ibidem, & pag.542,

No pueden los libreros imprimir diurnales, missales, &c. sin licencia del Consejo Real, ibi, & co.2.

Los libreros que imprimen o mãdan imprimir, venden o mandan vender libros de priuilegios cõ graue daño de los authores peccan graueamente, y estan obligados a restitucion, ibi. co.1. & 2,

No estan obligados a la pena antes q se de la sentencia, ibi. pag. 544, co.1

Pecan mortalmente teniẽdo los dichos libros en sus casas con intencion de venderlos, ibi. Y aun peccan mortalmente, y estan obligados a restitucion en algun caso mandando imprimir libros sin priuilegio, ibi pag. 544,

Limosna.

Todos estan obligados (teniẽdo con que) a dar limosna al que esta en es

trema necesidad, ¶ 1. tomo, cap. 199. pag. 545. co.1. & 2. & pag. 546. col.1.

En las necesidades communes obligacion ay de hazer limosna, ibi. num.3,

No se cumple con el precepto de la limosna prestando algo, ni se cumple con este precepto, comprando al que esta en estrema necesidad, ibi, col. nu.4.

Al que tiene algo en alguna parte para socorrer, no ay obligacion de hazer limosna, ibi. pa. 547, co.1. num.5.

Obligado esta vno a remediar la muger para que no viua mal, ibi. co.2, num.6.

El pobre mas propinquo en parentesco ha de ser preferido a los demas en las limosnas que manda hazer el testador, ibi. nu.7.

El que tiene poder para dar limosnas a pobres las puede dar a sus deudos pobres, mas no a si pobre, sino es con consejo del confessor. ibi. pag. 548, co.1. nu.8.

Los ecclesiasticos no estan obligados a dar limosna de sus bienes patrimoniales como lo estan de los bienes ecclesiasticos, ¶ 1. tomo. cap. 200. pag. 548, co.2. & pag. 549. col.1. & 2.

Peccan los ecclesiasticos no dando limosna, mas no estan obligados a restitucion, ibi. col.2. n.5.

Los comendadores de la orden de Sanctiago estan obligados a dar limosna y socorrer las necesidades de las Iglesias de sus encomiẽdas, ibi. pag. 551. co.2. n.5.

I N D E X,

La muger no puede dar limosna sin licencia de su marido, ni los hijos sin licencia de su padre, ¶ 1. to. c. 201 pag. 553. col. 1,

El viuario no puede hazer limosna de los bienes adquiridos por viura, ibi. col. 2. n. 1,

Peccan los que fingiéndolo pobreza piden limosna para vna pobre, y no se la dan, ibi. col. 2. n. 2,

No peccan los que viendo vna gran de causa piden limosna por medio de alguna persona principal, ibi. num. 5,

El Concilio Tridentino quita todas las questas que se piden por via de limosna predicando indulgencias, ibi. pag. 559. col. 1. n. 4,

Pecca venialmente el pobre que pide limosna mendigando, pudiendo trabajar, ibidem, pagina, 556. & 560, & per errorem ponitur, 556,

Luxuria.

Peca acomodándose la muger al acto malo aunque por otra parte contradiga, ¶ 1. to. c. 203, pag. 560, & per errorem ponitur. 556, col. 2,

Obligados estan los confesores confesandose este peccado a preguntar las circunstancias que mudan la especie, ¶ 1. to. cap. 213. pag. 587. 588, & 589,

Los confesores han de dezir a los penitentes que confiesen los peccados de la carne con brevedad y en pocas palabras, y no pregunten particularidades sin tomar primero el pulso de la honestidad del penitente, ibi. nu. 8, & pag. 590, col. 1, num. 5,

Mágica.

Usar de arte magica es peccado, ¶ 1. to. c. 7, pag. 11, col. 2,

Maldicion.

Maldicion es pedimiento de algun mal, vna es material y otra formal la qual es peccado, ¶ 1. to. c. 214. pag. 591. col. 1,

No es peccado mortal pedir a alguno la muerte para mayor bien suyo, ibi. col. 2. n. 2,

El que maldize a toda su casa, vn solo peccado comete, ibi. n. 3,

Peccado es maldezir las criaturas irracionales, ibi. n. 4,

Los confesores se han de auer con rigor con los acostumbrados a maldezir, ibi. pag. 592. col. 1,

Martyrio.

El martyrio se ofrece por la Fe, y por la virtud. ¶ 1. to. m. cap. 3, pagina, 14. col. 2,

Obra heroica, y meritoria es el martyrio, 1. to. c. 215. pag. 592. col. 2,

Illicito es matarse vno, o cortarse algun miembro por la Fe, ibi. pa. 593. col. 1. n. 2,

Matrimonio.

El Matrimonio es vn vinculo indisoluble, ¶ 1. to. m. cap. 216. pag. 594. col. 1,

El matrimonio es sacramento de la nueva ley entre los fieles, y entre los infieles contrato solamente, ibi. & col. 2,

Es muy propio a la naturaleza del hombre, ibi. n. 2,

Es instituydo y mandado por Dios, ibidem,

Las palabras que dize el sacerdote, ego vos coniungo, no son forma essen-

I N D E X

- este oficial del matrimonio. ibidem
 pa. 595. co. 1. num. 3.
 El sacerdote no es ministro deste sa-
 cramento sino los contrahentes.
 ibidem.
 El mutuo consentimiento dellos es
 la materia y forma. ibi.
 La copula carnal no es de essencia
 del matrimonio. ibi. nu. 4.
 Los mudos pueden contraher el ma-
 trimonio con señales exteriores.
 ibi. pag. 596. co. 1. num. 5.
 Los que saben y pueden hablar, há de
 contraher matrimonio con pala-
 bras. ibi.
 Estas palabras, quiero me casar con-
 tigo, y yo te quiero recebir por
 mia, pueden significar matrimo-
 nio de presente, o de futuro. ibid.
 num. 6.
 Estas palabras no terne otra muger
 sino a ti significan matrimonio de
 futuro condicional. ibi. nu. 7.
 Para ser matrimonio, no es neces-
 sario que se explique el consentimie-
 to de entrambos juntamente. ibi.
 pag. 597. co. 1. num. 8.
 Consintiendo y no dellos auiedo el
 primero reuocado su consentimie-
 to no ay matrimonio. ibid.
 El silencio de la donzella quando la
 casa su padre es señal de contraher
 matrimonio en quanto contracto.
 ibi. nu. 9.
 Ay muchas maneras de matrimonio
 clandestino. ¶ 1. tom. ca. 217. pa. 598
 co. 1. & 2.
 Para se hazer el matrimonio han de
 preceder tres denunciaciones. ibi.
 pag. 599. co. 1. nu. 2.
 No es peccado dexar estas denuncia-
 ciones algunas vezes. ibi. & co. 2.
 La facultad de dispensar en estas de-
 nunciaciones, es cometida a los or-
 dinarios. ibi. pa. 600. co. 1. num. 3. &
 co. 2. num. 4.
 No pueden dispensar en estas sin cau-
 sa razonable queriendo contraher
 matrimonio clandestino, los hijos
 familias sin licencia de sus padres.
 ibidem.
 Pueden dispensar en ellas los vica-
 rios de las ordenes militares, mas
 no los vicarios forancos. ibi. pag.
 601. co. 1.
 Los parrochos, no pueden dispensar
 en ellas. ibi. nu. 5.
 Solo el parrocho, o su lugar teniente
 puede hazer estas denunciaciones.
 ibi. co. 2. num. 5.
 En estas denunciaciones ninguno
 esta obligado a manifestar el impe-
 dimiento que se sabe en confesion
 mas si el que se sabe en secreto. ibi.
 num. 6.
 Para impedir el matrimonio basta y n-
 solo testigo. ibi. pagin. 602. co. 1. nu-
 mero. 7.
 El impedimeto de personas fide dig-
 nas, obligacion ay de manifestarle
 ibi. co. 2. nu. 9.
 En algunos Obispados se pone de sco-
 munion contra los que no le reue-
 lan. ibi.
 El parrocho esta obligado a auisar al
 ordinario el impedimento, que ha-
 llar. ibi. nu. 10.
 Hechas las denunciaciones no se ha-
 llado impedimeto, puede el par-
 rocho proceder al matrimonio. ibi.
 num. 11.
 Obligado esta el parrocho escrivir

en un libro el día en que se celebra el matrimonio y los nombres de los contrahentes y testigos. ibi. pa. 603. col. r.

Para valer el matrimonio ha de estar el parrocho y dos testigos presentes. rito. c. 218. alias 219. pagina. 604. col. r.

La iglesia no irrita el matrimonio sino lo que precede al matrimonio. ibidem.

Vale el matrimonio clandestino donde no está recibido el Cónsilio Tridentino. ibi. col. 2.

Los captuos que viuen entre los infieles como vezinos donde no tienen parrocho se pueden casar sin la solemnidad del concilio. ibi. col. 1.

Los que se van a morar a las partes adonde no está recibido el concilio se pueden casar sin su solemnidad. ibi. col. 2.

Los peregrinos no pueden cōtraher matrimonio sin la solemnidad del Concilio. ibi. nu. 3.

Los parrochos no pueden casar los extranjeros sin suficiente examen y licencia del ordinario. ibi.

El que ha de asistir al matrimonio es el cura. ibi. nu. 4.

Y vale el matrimonio estando el presente aunque el Obispo lo prohiba. ibi.

Y basta que sea el parrocho de la desposada o desposado. ibi. pagina. 606. col. r. num. 5.

Y basta que los case el parrocho donde se están bolgando, teniendo licencia del parrocho donde tie-

nen su domicilio. ibidem. col. r. nu. 6.

El parrocho puede casar fuera de la parrochia, a sus parrochianos. ibi. nu. 7.

Verdad es que se puede su obispo por ello castigar. ibidem. pagina. 607. columna. r.

Vale el matrimonio hecho delante del parrocho que alcanza un segundo beneficio incompatible. ibi. col. 2. nu. 8.

Dudoso es el matrimonio celebrado delante del parrocho que no está ordenado de missa. ibidem. nu. 9.

Vale el matrimonio celebrado delante del parrocho, al qual por defecto de ciencia se ha dado coadjutor. ibidem. pa. 608. col. r. numero. 10.

El parrocho ha de estar presente con la presencia moral. ibidem. col. r. nu. 11.

Pueden dar licencia a qualquier sacerdote simple. ibi. nu. 12.

No puede dar esta licencia al que no fuere sacerdote. ibidem. pagina. 609. col. r.

Basta la licencia general del parrocho, para exercitar todo lo que pertenece a la cura de sus ouejas. ibi. nu. 13.

El que sin licencia expresa del parrocho estuviere presente al matrimonio queda suspenso, y si fuere religioso queda tambien descomulgado. ibi. col. 2.

El ordinario a quien está sujeto el parrocho puede dar licencia a qualquiera.

X INDEX X

quiera sacerdote para que asista al matrimonio. *ibidem*. pagin. 619. columna. 1.
 El Arzobispo no puede dar licencia a los subditos de las suffraganeas si no es en grado de appellacion. *ibidem*. nu. 16.
 Ningun jubileo ni la Cruzada da licéncia a los sacerdotes para que asistan a los matrimonios. *ibi*. col. 2. num. 17.
 Aun en el artículo de la muerte, no es lícito a qualquiera sacerdote simple asistir al matrimonio. *ibidem*.
 Los testigos que han de asistir al matrimonio han de tener uso de razón. *ibidem*. pagin. 611. columna. 1. numero. 13.
 Y pueden serlo, los que en otras causas no valen por testigos. *ibidem*.
 El matrimonio condicional que se haze delante del párrocho, y testigos, vale cumplida la condició, aunque de nuevo no se declare el consentimiento de los contrahentes. *ibi*. nu. 19.
 Peccá mortalmente el clérigo que impide maliciosamente el matrimonio. *ibidem*. columna. 2. numero. 20.
 No vale el matrimonio de los que no tienen edad para contraher, si despues teniendola no le ratifican delante del párrocho. 1. tomo. capitul. 20. pagina. 613. columna. 1. num. 2.
 No se ratifica el matrimonio inualido con la copula que se sigue. *ibi*.
 El matrimonio inualido por algun

impedimento secreto, basta que se haga secretamente, alcanzada dispensacion del impedimento. *ibidem*. co. 1.
 No quito el Concilio el matrimonio que se haze por procurador, mas reuoca el que se haze por cartas. *ibidem*. pag. 614. cola. 1. numer. 3. &c. pag. 315.
 Con grandes penas son amenazados los que se casan clandestinamente. 1. tomo. capitu. 221. pagina. 616. columna. 1.
 No incurrén en estas penas los que se casan de futuro, y tienen copula. *ibidem*.
 Los que se casaron clandestinamente se pueden despues casar. *ibidem*. num. 2.
 Los hijos auídos del matrimonio clandestino, por falta de denunciaçiones son illegítimos hallandose algun impedimento dirimente. *ibid*. col. 2. nu. 3.
 El párrocho y qualquiera otro sacerdote que se hallare a los matrimonios clandestinos incurre en grandes penas, y en mayores los contrahentes si le han consummado. *ibid*. num. 4.
 Obligados estan los ordinarios acastigar a los tales. *ibidem*. pagina. 617. colu. 1.
 Peccado mortal es usar del matrimonio hecho antes de las denunciaçiones. 1. tom. cap. 222. pa. 617. col. 2.
 Y todas las vezes que se concen peccan mortalmente. *ibi*.
 Los que se casaron delante del párrocho, y testigos, obligados son

X X C I N D I E X.

En mandar hazer las denunciacio-
 nes ibi. pa. 118. co. 1. nu. 2. & 3.
 El error de la persona impide y diri-
 me el matrimonio. q. 1. to. 6. 223. pa.
 61. co. 2. & pa. 62. co. 1. n. 1. & 2.
 Es valido el matrimonio de los escla-
 uos ibi. co. 2. nu. 3. & 4.
 La feruidumbre ignorada impide y
 dirime el matrimonio, ibi. 229.
 No es valido el matrimonio que vn
 hombre libre haze con vn esclava pē-
 sando que es libre, aunque se casa
 ra cō ella sabiendo ser esclava ibi.
 pa. 61. co. 1. & 2. nu. 1. & 2.
 El señor que casa a su esclava con vn
 hombre libre, es visto darle liber-
 tad ibi. nu. 4. & 5.
 El error de la calidad y de la fortuna
 no impide ni dirime el matrimo-
 nio. ibi. co. 2. nu. 5.
 El voto simple de castidad o religion
 impide, mas no dirime el matrimo-
 nio. q. 1. to. cap. 224. pagin. 620. co-
 lumna. 2.
 El voto solenne en religion aproūa-
 da impide y dirime el matrimo-
 nio. ibi. pag. 611. co. 1. nu. 2.
 Ninguna de las ordenes menores im-
 pide el matrimonio. q. 1. to. c. 224.
 per errorem. pa. 621. colum. 2. nu-
 mero. 1. & 2. co. 1. nu. 1. & 2.
 El ordē sacro impide y dirime el ma-
 trimonio. ibi. num. 2.
 Pecca el que se ordena de orden sa-
 cro despues de se auer casado. ibid.
 num. 3.
 Ha de ser este compellido a entrar en
 religion. ibi. pag. 621. co. 1.
 Y muerta la muger queda suspenso
 del orden recibiendo no entrando en
 no religion. ibi.

El que por fuerza fue ordenado de
 orden sacro puede despues contr-
 her matrimonio. ibi. columna. nu-
 mero. 5.
 Los que se casan con alguna monja
 y los religiosos y los de orden sa-
 cro que se casan, incurren en de-
 comunion. ibi. pagin. 623. colum-
 na. 1.
 La cognacion carnal dentro del qua-
 to grado, impide y dirime el ma-
 trimonio. q. 1. to. capitu. 225. pagin.
 624. co. 1. nu. 1. & 2.
 No puede el Papa dispensar para que
 se case el padre cō la hija, ni la ma-
 dre cō su hijo, ibi.
 Duda y si puede dispensar para que
 se casen dos hermanos. ibi.
 Probable es ser valido el matrimo-
 nio, q. vn hazē cō aquella que pē-
 da ser su deuda, na lo siēdo ibi. co. 1.
 La cognaciō espiritual impide y diri-
 me el matrimonio. q. 1. to. c. 226. pa-
 625. co. 1. & 2. & 626. col. 1. & 2.
 La cognaciō espiritual que nace del
 chatechismo, impide y dirime el
 matrimonio, como la que nace del
 baptismo, ibi.
 El que baptiza en extrema necesi-
 dad, sin solennidad al nifio que se
 muere muriendo contrahe el impedi-
 mento que dirime el matrimonio,
 ibi. pag. 627. col. 1. nu. 2.
 La cognacion espiritual que dirime
 el matrimonio, no se contrahe por
 procurador, mas contrahela el pro-
 curador, ibi. col. 2. nu. 9.
 El que no es baptizado no contrahe
 esta cognacion espiritual. ibi. pagin.
 628. co. 1. nu. 1.
 El que baptiza a su hijo auido por co-
 pula

X B I N D E X,

La fornicaria no se puede casar
 con su madre; ibi. nu. 11.
 El que baptiza al hijo del infiel, no
 contrahe parentesco con el infiel,
 ibi co. 2. nu. 12.
 La cognacion legal impide y dirime
 el matrimonio. ¶ 1. tom. c. 227. pag.
 628. per totum. cap.
 La afinidad dentro del quarto gra-
 do impide y dirime el matrimo-
 nio. ¶ 1. to. ca. 226. pa. 630. col. 1. &
 631. co. 2. nu. 2.
 Los affines que contrahen matrimo-
 nio quedan ipso facto descomul-
 gados ibi. & pag. 631. co. 1. & 11.
 El impedimento de la afinidad dura
 aunque se maera vno de los casa-
 dos ibi. pag. 632. co. 1. nu. 3.
 Duda ay si puede el Papa dispensar pa-
 ra que vno pueda contraher matri-
 monio con dos hermanas, muerta
 vna dellas ibi.
 La afinidad que procede de la copu-
 la fornicaria, impide y dirime el
 matrimonio hasta el segundo gra-
 do ibi. num. 4.
 En el tercero y quarto grado, ni im-
 pide ni dirime el matrimonio, ni
 los despotorios ibi. col. 2.
 El que conoce a vna muger carnal-
 mente sin dispensacion se puede
 casar con ella, ibi pag. 633. col. 1.
 El que se caso con vna monja queda
 impedido para contraher matrimo-
 nio. ¶ 1. tom. capit. 229. pag. 633.
 col. 2. num. 1.
 El incesto impide el matrimonio, ibi.
 pag. 634. col. 1.
 El Obispo puede dispensar en este
 impedimento, ibi.
 El que mata a su muger adultera co-

publica authoridad puede casarse
 con otra. ibi. co. 2. nu. 4.
 La muger adultera que con consejo
 del adultero mato a su marido, no
 se puede casar con el ibi. num. 5. &
 pa. 635. col. 1.
 Los adulteros que se casaron por pa-
 labras de presente no pueden con-
 traher matrimonio, aunque quedé
 libres. ibi. nu. 6.
 La qda palabra a vno que se casara
 co el despues de la muerte de su ma-
 rido, no se pueden casar auiedo se
 conocido carnalmente. ibi. co. 2. n. 7
 El que con malicia baptiza a su hijo
 para contraher el parentesco espiri-
 tual co su muger, no puede muerta
 ella casarse con otra. ibi. nu. 8.
 Entre los infieles ay verdadero ma-
 trimonio; no en quanto sacramen-
 to. ¶ 1. tom. capi. 230. pa. 636. co. 1.
 Aunque los Indios dexen alguna ce-
 remonia de su ley contrayendo li-
 bremente no deuen reysterar el
 matrimonio, conuirtiendose a la
 Fe de Christo. ibi. col. 2.
 No pudieron los Indios despues de
 la venida de Christo hazer ley que
 irritasse los matrimonios hechos
 sin cierta solemnidad. ibi.
 El derecho Ecclesiastico prohibe que
 contraya matrimonio vn Christia-
 no con vna infiel. ibi. nu. 2.
 Vale el matrimonio del fiel que se ca-
 sa con vna herege. ibidem. pa. 637.
 col. 1.
 El fiel cuya muger cayó en alguna
 heregia no se puede casar con otra,
 mas puede la repudiar estando co-
 denada por herege. ibid. Y puede
 hazer se religioso, o sacerdote con

travoluntad della. ibi.
 Conuertido el marido a la Fe no se
 dirime el matrimonio luego que su
 muger no le quiere conuertir. ibi.
 No todo miedo dirime el matrimo-
 nio. ¶ 1. to. ca. 231. pa. 638. per totū. ca.
 El matrimonio que se contrahe por
 ruegos tyrannicos de vn Principe,
 es nullo. ibi. pa. 640. co. 1.
 No puede el padre cōpeller absoluta-
 mēte a sus hijos q̄ se casen cō cer-
 tas personas. ibi. n. 6. El Padre q̄ man-
 da al hijo por obediencia que no se
 case con tal muger, no incurre en
 las penas del Concilio. ibi. n. 7.
 El Papa puede mādā a vn Rey que
 se case con cierta muger. ibi. co. 2.
 El q̄ arrebatā la despolada agena no
 se puede casar con ella ni cō otra. 1.
 r. c. 233. & per errorē. 232. p. 641. co. 1.
 El q̄ arrebatā a vna muger no se pue-
 de casar cō ella de presente ni de fu-
 turo mientras estuviere en su poder.
 ibi. co. 1. & 2. Saluo en las provin-
 cias a dōde no esta recibido el Cōc.
 Tridentino. ibi. pa. 642. co. 1. nu. 4.
 Lo mismo se ha de dezir quando vna
 muger robusta arrebatā a vn hom-
 bre de menos fuerças. ibi.
 El que arrebatā a vna muger no q̄da
 infame casandole cō ella validamen-
 te y queda libre de las penas q̄ pone
 el derecho cōtra los raptos. ibidē.
 El casado vna vez viuēdo su muger
 no se puede casar con otra. ¶ 1. to.
 ca. 233. pa. 643. co. 1.
 El que siendo casado se casa otra vez
 cō buena fe hechas las diligencias
 del Cōcilio no aēue ser castigado
 cō las penas del derecho. ibi. nu. 2.
 Hechas las denunciaciones si se op-

pusiere alguno de los contrahētes
 que es casado al ordinario. de de
 acudir. ibi. co. 2. nu. 2.
 Si vna se casa con buena fe viuēdo
 el primer marido no vale el matri-
 monio. ibi. Los que se casan cō ma-
 la fe siendo y no dellos casados vale
 el matrimonio hallandose ser muert
 to entonces su consorte. ibi. 201
 Para q̄ el casado se case segūda vez es
 necesario certidūbre moral q̄ la pri-
 mera muger es muerta. ibi. pa. 644.
 co. 1. n. 4. El impedimēto de la publi-
 ca honestidad dirime el matrimo-
 nio. ¶ 1. to. cap. 234. pa. 644. 8. 646.
 Del matrimonio rato y no cōsummā-
 do, nace el impedimēto de publi-
 ca honestidad. ibi. pa. 646. co. 1. n. 6.
 La impotencia perpetua para la copu-
 la carnal impide y dirime el matri-
 monio. ¶ 1. to. cap. 235. pa. 647. do. 2.
 La impotencia de los capones para en-
 gendrar impide y dirime el matri-
 monio. ibi. col. 2. nu. 2. 201
 El maleficio perpetuo impide y diri-
 me el matrimonio. ibi. pa. 648. co. 1. n. 3.
 Diferencia ay de la imposēcia al ma-
 leficio para efecto de impedir el
 matrimonio. ibi. co. 2. Tres asos
 son dados a los casados para que se
 experimēte la impotencia de algu-
 no dellos. ibi. 201
 No dirime el matrimonio la impoten-
 cia q̄ naturalmēte, o por arte se pue-
 de quitar. ibi. pa. 649. col. 1. n. 4.
 Puede el Papa dispensar para que dos
 se casen aunque no tengan legiti-
 ma edad. ibi. El viejo impotente se
 puede casar. ibi. col. 2. nu. 5.
 Irrito es el matrimonio d vna muger
 q̄ sin peligro de la vida no puede p̄-

X E I N D E X,

ibid. nu. 6. Obligation ay de
decreto al testigo fide digno, que
afirma auer algun impedimento
dirimente. *ibi. pa. 650. co. 1. nu. 7.*
El Papa puede dispensar sobre todos
los impedimētos q̄ dirimē el matri-
monio. *q̄. 1. to. capi. 236. pa. 650. col. 1.*
No puede dispensar en los impedimē-
tos de derecho diuino y natural. *ibi.*
pa. 651. co. 1. Puede el Obispo dispen-
sar en el impedimēto eclesiastico di-
rimente occulto quando no se pue-
de recurrir a su Santidad. *ibi. nu. 2.*
Puede el Obispo dispensar en todos
los impedimētos que impiden sola-
mēte el matrimonio. *ibi. co. 2. nu. 3.*
El mismo poder tienen los Abbades
exemptos, y los vicarios de las orde-
nes militares. *ibi. pag. 652. co. 1. nu. 4.*
El vicario general del Obispo no pue-
de dispensar en los dichos casos sino
tiene para ello comission. *ibi. nu. 5.*
Los que pueden dispensar como ordi-
narios en este caso pueden delegar
este derecho. *ibi. co. 2. nu. 6.*
El que por facultad del Papa puede
dispensar en algun impedimēto pri-
mero ha de examinar la causa. *ibi. pa.*
653. col. 1. n. 8. Para dispensar en los
grados prohibidos ha de auer causa
iusta. *ca. 237. pa. 655. co. 1. nu. 2.*
Puede dispensar auiendo causa en el se-
gundo grado. *ibi. col. 1. n. 3.* Mayor
causa se requiere quando se dispensa
en la linea recta q̄ en la trāsuersa. *ib.*
pa. 656. co. 1. n. 4. Puede cōtraher ma-
trimonio, el q̄ esta en articulo de la
muerte. *q̄. 1. to. ca. 6. pa. 659. co. 1.*
El matrimonio hecho por el desco-
nhecimento vale. *q̄. 1. to. ca. 8. pa. 661. co. 2.*
Vale la dispensacion alcanzada para

vn impedimento que dirime el ma-
trimonio aunque se calle otro impe-
dimento que le dirime. *q̄. 1. to. ca. 238*
pa. 657. co. 1.

Vale el matrimonio hecho con la dis-
pensaciō de la afinidad aunque no
se explique, que son los contrahen-
tes por dos titulos affines. *ibi.*

Para q̄ valga el matrimonio basta q̄
en la dispensaciō del impedimēto de
la afinidad se haga mēciō del grado
mas remoto. *ibi. n. 2.* Vale el matri-
monio dispensandose en el segundo
grado de afinidad hallando se des-
pues que era tercero. *ibi. co. 2. nu. 3.*

Vale la dispensaciō del matrimonio q̄
se dio por cierta afinidad auiedo se-
dado otra primera por otro titulo.
ibi. nu. 4. Vale la dispensaciō para q̄
dos deudos puedan cōtraher matrimo-
nio aunq̄ no se haga en ella mēciō
de la copula q̄ hā cometido. *ib. pag.*
658. co. 1. n. 5. Vale la dispensaciō so-
bre vn impedimento q̄ dirime el ma-
trimonio aunq̄ no se haga mēciō de
otro que tiene el dispensado. *ibi. col. 2.*

No toda la copula carnal auida entre
los deudos despues d̄ pedida la dispe-
naciō haze la dispensaciō del matrimo-
nio irita. *ibi. pa. 659. co. 1. & 2. pa. 660. 661.*
Muriendo vno d̄ los casados se desata
el matrimonio. *q̄. 1. to. ca. 239. pa. 662. co. 2.*
La viuda puede cōtraher matrimonio.
ibi. Despues del matrimonio rato y
no consummado pueden entrar los
contrahentes en religion. *ibi. nu. 2.*
Y basta q̄ entrē en alguna de las reli-
giones militares. *ibi.* No puede la mu-
ger cōpeller al marido a q̄ haga vida
maridable con ella auiendo hecho
professiō en alguna religió p̄lando-

se.

I N D E X.

fer muerto. *ibi. pa. 663. co. 2. nu. 3.*
 El marido que sale de la religion don
 de ha professado por le pedir su
 muger no puede contraher matri-
 monio con otra, muerta ella sin
 dispensacion. *ibi. pa. 664. col. 1. n. 4.*
 Probable es que puede dispensar el
 Papa en el matrimonio rato, y no
 consummado. *ibi. col. 2.*
 Los que quieren contraher matrimo-
 nio primero se han de confesar,
¶ 1. to. cap. 241. pa. 669. co. 1.
 Los descomulgados no pueden con-
 traher matrimonio. *ibi.*
 No es peccado contraher matrimo-
 nio por respecto de algun bien de
 lectable, o vil. *ibi. co. 2. nu. 2.*
 Peccan mortalmente los que cõtra-
 hen matrimonio auiendo hecho
 voto de castidad, religion, orden
 sacro. *ibi. nu. 3.*
 No es peccado mortal contraher ma-
 trimonio en los tiempos prohibi-
 dos por la Iglesia. *ibi. pagi. 670. col.*
1. num. 4.
 No es peccado bendezir las segundas
 bodas, y los que las bendizen no q-
 dan suspensos. *ibi. co. 2.*
 No esta el casado obligado a creer a
 su muger que le dize que no tuuo
 intencion de contraher matrimo-
 nio con el. *¶ 1. to. capit. 243. pagi.*
676. co. 1. nu. 6.
 No hazen mal los juezes que pregun-
 ran a los dispensados que se quie-
 ren casar si han tenido copula. in
 ord. iud. ca. 10. pa. 52. co. 1.
Mayorazgo.
 Licitos fundar mayorazgo. *¶ 1. to.*
cap. 132. pa. 353. col. 2. nu. 6.
 No se puede poner grauamen al ma-

yorazgo. *¶ 1. to. c. 133. pa. 353. co. 2.*
 El successor del mayorazgo esta obli-
 gado a pagar las deudas del prime-
 ro instituydor. *1. to. capitulo. 133. pa.*
gi. 335. colum. i. nu. 9. & col. 2. num.
ro. to.
 Los comendadores de las ordenes
 militares no pueden fundar ma-
 yorazgos con las rentas de sus en-
 comiendas. *¶ 1. to. c. 32. pa. 132. co. 1.*
Medicos medicinas.
 Los medicos estan obligados a guar-
 dar secreto. *¶ 1. to. cap. 3. pa. 4. co. 2.*
 El que sabe alguna arte natural de
 medicina no esta obligado a ense-
 ñarla. *¶ 2. to. cap. 50. pa. 192. col. 1.*
 Licitos al medico dar vna medicio-
 na dudando de su prouecho. *¶ 1.*
to. c. 51. pa. 192. co. 1.
 Los religiosos, y los clerigos que tie-
 nen alguna dignidad, o personado,
 no pueden salir a oyr leyes ni medi-
 cina. *¶ 1. to. c. 177. pag. 83. co. 1. & 2.*
& pa. 484 col. 1.
 Los medicos no pueden curar sin ser
 graduados y examinados, &c. *¶ 1.*
tom. capi. 246. pagi. 694. col. 1. Saluo
 quando se tiene experiencia de
 ellos, que curan bien. *ibi.*
 Pecca el medico no mandando al en-
 fermo que se confiese antes que
 se ponga en cura. *ibi. pa. 692. col. 1.*
Mentira.
 Toda mentira es peccado y es intrin-
 seca mente mala. *¶ 1. to. capit. 247.*
pa. 692. col. 1. & 2.
 No es mentira lo que se dize por en-
 carecimiento. *ibi. pa. 693. co. 1.*
 Con la arte de dissimulacion se evitan
 muchos peccados de mentira. *ibi.*
co. 2. num. 4.

Con

I N D E X.

Mesneros.

Pueden véder los mesneros sus cosas conforme al aranzel, q. 1. to. cap. 248. pag. 694. col. 1. n. 1.

Obligacion tienē los mesneros de dar cuēta de lo que se mete en sus mesones, ibi. n. 1. & col. 2.

No estan obligados a satisfazer la injuria que sus criados hazen a los huéspedes, ibi. n. 3.

Miedo.

No todo lo que se haze con miedo es ipso jure inualido, q. 1. to. c. 224. pa. 622. col. 1. n. 5.

El que padeciendo algun miedo haze algun acto injusto, es visto rati ficarle si le exercita cessando el dicho miedo, ibi. pag. 623. col. 1.

Muchas maneras ay de miedo. 2. to. c. 93. pag. 331. col. 1.

Missa.

Peccar el marido prohibiendo a su muger que vaya a oyr missa los dias de sēsta, q. 1. to. c. 15. pag. 31. col. 2. n. 5.

No puede vno dezir missa no estando ayuno, q. 1. to. c. 66. pag. 168. col. 1.

No han de salir los sacerdotes a ofrecer a las missas nuevas, q. 1. to. c. 74. pag. 187. col. 1.

No ay obligacion de oyr missa en el miercoles de ceniza ni en la semana sancta, q. 1. to. c. 123. pa. 331. col. 2. num. 7.

Los que estan trabajando fuera de la villa obligaciō tienen de yr a oyr missa, ibi. n. 8.

Por muchas causas esta vno desobli gado de oyr missa, ibi. pa. 332. col. 1. num. 9.

En ciertos tiempos puede dexar la viuda de oyr missa, ibi. col. 2.

Lo de mas de oyr missa veale en la palabra sēstas.

Pecca el que oye missa del amāceba do, ibi. pag. 333. col. 1. n. 10.

Missa es accion en la qual se cōsagra el pan y vino, & c. 1. to. c. 249. pa. 696. col. 1.

Ninguno puede dezir missa sino es sacerdote, ibi. col. 2.

El hijo illegitimo bien puede dezir missa por su deuociō en la Iglesia donde su padre ha administra do, ibi.

No se puede dezir missa sin acolyto, y no ha de ser muger, ibi. pag. 697. col. 1.

No puede dezir missa el que se orde na en Obispado ageno luego que se acaba de ordenar, ibi. col. 2. n. 2.

Licito es al sacerdote celebrar todos los dias, ibi. n. 3.

Illicito es al sacerdote particular dezir missa priuada en Viernes Sancto, mas puede la dezir en Iueves y Sabbado Sancto quando neces sidad, ibi. pag. 698. col. 1.

En el Sabbado Sācto por alguna ne cessidad se puede dezir alguna mis sa priuada, ibi. col. 2.

El sacerdote simple no esta obligado a dezir missa, ibi. pag. 699. colum. 1. num. 4.

Puede el sacerdote celebrar dos ve zes en vn dia quando necesidad, ibi. col. 2. n. 5.

Muchos casos ponen los summissas en los quales es licito dezir dos missas cada dia, ibi. pagin. 700. 701. 702. 703.

En

I N D E X.

En algunos casos obligació tiene el sacerdote simple de dezir missa, ibi. pag. 703. col. 2. n. 6.

Illicito es reysterar la missa començada, y dexarla començada, ibi. n. 8. & 9. saluo en algunos casos antes dela consagracion, ibi. pagina. 704. column. 1.

El que dize la missa cantada, esta obligado a rezar el Euangelio, y la epistola, ibi. n. 9. & col. 2.

El capellán esta obligado a dezir missa a la hora que le manda la capellania, ibi.

Cumple en Sancto doble con la missa del Sancto, aunque la capellania mande dezir otra, ibi.

El que diziendo missa tiene intencion de consagrar todas las formas que tiene delante de si todas quedan consagradas aunque piense son en menos cantidad, ibi. pag. 705. col. 1.

El que dize missa puede consagrar la materia que esta presente aunque no la vea, ibi.

El que dize missa para consagrar basta que tenga intencion virtual, ibidem.

Obligacion ay de dezir la missa en ayunas, ibi. col. 2. n. 11.

El sacerdote que despues de començada la missa halla que no esta ayuno, no la ha de dexar con escandalo, ibi.

Y esta ayuno el que come antes de las doze dela media noche, aunque despues no duerma sueño, ibi.

Illicito es dezir missa sin agua, y sin candela de cera, ibi. n. 12.

No es licito en la missa consagrar pá-

leudado, y en caliz de palo, ibi. pag. 706. col. 1.

Illicito es dezir missa sin vestiduras sagradas, ibi.

Obligació ay de dezir las oraciones apropiadas a las vestiduras, ibidem.

No es illicito dezir missa có el amito có sagrado puesto en la cabeza, ibi. col. 2. n. 13.

Los ordinarios no han de consentir dezir missa en lugares priuados, ibi. n. 14. & pag. 707.

Puede dezir missa en vn altar portatil fuera de la Iglesia, ibi. col. 1.

Pueden los Obispos dezir missa en altar portatil, ibi. col. 2.

Los religiosos pueden dezir missa en altar portatil, ibidem. pagina. 708. column. 1.

El priuilegio para dezir missa en oratorio priuado se ha de entender, saluo el derecho parrochial, ibidem.

No conceden los priuilegios que se diga missa en el aposento donde esta la cama, ibi.

Necesidad ay de altar, y de ara có sagrada para dezir missa, ibi. pag. 709. col. 1. n. 15.

Y dura su consagración mientras esta entera, de manera que pueda en ella caber la hostia, y el caliz, ibi. column. 2.

El Obispo no puede dispesar que se diga missa en altar que no estuviere consagrado, ibi. pag. 710. col. 1. nam. 16.

No se puede dezir missa en el altar de xo consagrado, sino es en Iglesia bendita, o consagrada, ibi. numero.

INDEX.

- 17.co.2.& pag.711.colu.1.
 Obligacion ay de dezir missa con hi
 jueca, la qual puede ser de seda,
 ibi.nu.18.
 Obligacion ay de dezir missa por
 Missal por donde se lea, ibid.co.2.
 num.19.
 Grande irreuerencia es dezir missa,
 con los ornamentos suzios, ibid.
 num.20.
 Obligacion ay de dezir missa con ca
 liz y patena, consagrado por los
 Obispos, ibi.pa.712.co.1.nu.21.&
 co.2.donde se trata quando se pier
 de la consagracion destos vasos,
 ibid.
 No pecca mortalmente el sacerdote
 que dize missa sin primero auer re
 zado maytines, o prima, ibi.pagin.
 713.nu.22.co.1.&2.
 Obligacion tiene el sacerdote de de
 zir missa cõ leys validuras reues
 tido, ibi.co.1.n.23.& co.2.
 Obligacion tienen los sacerdotes de
 guardar el rito de la missa puesto
 en el Missal, ibi.pag.715.co.1.&2.
 Obligacion tienen los sacerdotes a
 no añadir nueuas collectas en la
 missa, ibi.
 Mayor peccado es añadir que quitar
 en la missa, ibi.co.2.
 Obligacion ay de se confessar estan
 do en peccado mortal para dezir
 missa, ibi.nu.26.
 No comete mas de vn peccado el q̃
 dize missa en peccado mortal, ibi.
 pag.717.co.1.
 El que comulga a muchos estando
 en peccado mortal no comete
 mas de vn peccado, como el que
 confessa a muchos en peccado
 mortal, ibid.
 No se puede dezir missa antes que co
 mience a amanecer, ¶ 1.to.c.250.p.
 717.co.1.& pag.718.
 Los religiosos tienen priuilegios pa
 ra dezir missa antes que amanezca
 ibidem,
 Passado el medio dia no se puede de
 zir missa, ibi.co.2.nu.2.& pag.719.
 Peccan los que dizen missa a las tres
 despues de medio dia, y quedan
 suspēdos à diuinis, ibi.co.2.n.3.
 Las missas priuadas se puedē comen
 çar dende el principio de la sema
 na, ibi.pag.720.co.1.n.4.
 Grande aduertēcia ha de tener el sa
 cerdote que despues de auer cõsu
 mido la hostia halla que no era pã
 el que consagro, o halla que no
 era vino el que consagro, ¶ 1.tom.
 cap.251.pag.720.co.2.
 Grande aduertencia ha de tener el
 sacerdote que halla no auer consa
 grado alguna de las materias, ibi.
 pag.721.co.1.n.2.
 Grande aduertencia ha de tener el
 sacerdote que halla en la materia
 consagrada auer veneno, ibi.co.2.
 n.3.& pag.722.co.1.
 El defecto substancial que se hizo en
 la missa se puede suplir por otro sa
 cerdote, ibi.nu.4.
 No tienen obligaciõ los parrochos
 de dezir cada dia missa por sus feli
 greses, ¶ 1.to.ca.152.pa.723.colu.2
 El que esta obligado a dezir missa
 por vna persona no lo satisface
 offreciendo por ella generalmēte
 o aplicandole el fructo que a el le
 cabe, ibi.co.2.n.2.
 El capellan que esta enfermo siendo
 la

INDEX.

la enfermedad de pocos dias no
esta obligado a dezir las misas q
dexa por su enfermedad ibi. pag.
724. col. 1. n. 3.

Peccan mortalmente los sacerdotes
que con vna missa cumplen con
muchas pitangas, ibidem. colum.
2. num. 4.

Pueden los Obispos, mandar por des-
comunió que no se reciba mas de
cierta cantidad por vna missa, mas
no pueden mandar que no se reci-
ba menos, ibi. pag. 725. col. 1.

No puede el sacerdote llevar mas es-
tipendio por vna missa del que es
necesario para su sustento, y de su
criado. ibi.

El sacerdote rico no puede cumplir
con vna missa co tres pitangas. ibi.
colu. 2.

Obligacion tiene de dezir la missa el
que simplemente la promete, ibi.
num. 5.

El que esta obligado a dezir vna mis-
sa por vn difuncto no cumple di-
ziendola por vn vivo aplicado al
muerto el fructo satisfactorio, ibi.
pag. 726. co. 1. nu. 6.

Los que dexan missas atrasadas por
dezir peccan mortalmente, ibide.
num. 7.

Pueden los capellanes quando les
faltan missas dezir adelantadas las
missas de su capellania. ibi. colu. 2.
num. 8.

Puede el sacerdote que no tiene mis-
sas, dezir por la intencion que sa-
be que le han de encomendar ade-
lante. ibi. pa. 727. co. 1. n. 9.

Illicito es recoger muchas missas pa-
ra despues las mandar dezir en

otras partes por menor pitanga de
la que por ellas se ha recebido. ibi.
dem. co. 2.

Saluo quando esto se haze quibdo
justa causa para ello, ibidem. & pa.
728. col. 1.

Pueden los prelatos regulares ma-
dar por obediencia a sus subditos
que digan las missas por cierta in-
tencion. ibi. num. 10.

Pueden irritar la intencion del sa-
cito siendo distinta de la suya
ibidem.

No pueden aplicar el valor de la mis-
sa por su intencion. ibi. colu. 1.

No puede irritar la intencion que
he el sacerdote de confagrar en
missa. ibi. pa. 729. col. 1. nu. 11.

Ni pueden irritar la oblation de
missa, empero pueden irritar la in-
tencion con la qual se aplica el
to valor. ibi. co. 1.

El parrocho no cumple con las pi-
ngas que toma, con las missas que
tiene de su obligacio. ibi. num. 12.

Los clérigos que sirven en los co-
las pueden tomar alguna comen-
sa, si por su trabajo. ibi. pa. 730.
num. 12.

Los Obispos pueden en sus con-
sueos provinciales reducir las mis-
sas a menor num. ibi. num. 13.

Miembro.

Que cosa sea mutilacio de miembro
1. to. cap. 169. pag. 454. co. 2.

Los pechos de las mugeres son mi-
embros. ibi. pag. 456. co. 1.

No significan lo mismo, mutilacio
de miembro y homicidio. 4. to.
mo. ca. 81. pa. 498. col. 2.

INDEX.

Misericordia.

En algunos casos es peccado mortal no cumplir las obras de misericordia. ¶ 1. to. capite. 12. pagin. 22. colum. 1.

Molinos.

El estatuto que obliga a los vassallos a yr a moler al molino del señor, o cozer en sus hornos es injusto. ¶ 1. tom. cap. 192. pag. 534. col. 1.

Monasterios.

Ninguna muger secular puede estar en monasterio de monjas. ¶ 2. tom. cap. 8. pa. 44. co. 2.

El monasterio puede pedir los alimentos del religioso penitenciado que a el se embia. ¶ 2. tomo. capitul. 31. pa. 130. co. 2.

No pueden los frayles sin licencia salir fuera de sus monasterios. ¶ 1. to. ca. 43. pa. 93. co. 1. & 2.

Los frayles que salen del monasterio sin animo de boluer, son apostatas. ibi. pa. 94. co. 1.

En los monasterios de los religiosos no pueden entrar las mugeres. ¶ 1. tom. c. 60. pag. 154. col. 1.

El monasterio succede en lugar de hijo. ¶ 2. tom. ca. 7. pag. 33. co. 2.

El padre que persuade a la hija entrar en monasterio para estar recogida, no queda descomulgado. ¶ 2. to. cap. 8. pa. 44. co. 2.

Los que meten mugeres en monasterios de monjas, deuen ser castigados con benignidad, in ordi. iudi. ca. 12. pa. 70. co. 2.

Moneda.

No puede el Rey sin causa poner mayor valor a la moneda de lo que ella vale. ¶ 1. tom. ca. 118. pagin. 317.

col. 2. nu. 9.

La moneda en quanto metal tiene diverso valor legal de la otra. ¶ 2. to. ca. 103. pa. 367. co. 1. num. 4.

Mugeres publicas.

Licita es la permission de dar casas con sus patronos a las mugeres publicas. ¶ 1. to. capi. 205. pa. 562. col. 1. & 2.

Pueden los moços, y moças servir a las cantoneras sin peccado. ibid. nu. 3. & pa. 563. co. 1. & 2.

Murmuration.

Muchas especies ay de murmuración. ¶ 1. tom. capitul. 253. pagina. 732. columna. 1.

El que murmura del proximo con intencion de dañarle, pecca mortalmente. ibi. num. 2.

Murmurar de los peccados notorios del proximo es lo que los saben, no es peccado mortal, ibidem. pag. 733. co. 1. num. 4.

Ni es peccado murmurar del peccado publico. ibidem.

No es peccado mortal murmurar de vno dando ocasion a su mala vida a ello. ibi. co. 2. nu. 5.

Illicito es murmurar de peccados ajenos aunque lo sepan diez hombres. ibi. & pag. 737. co. 1.

Tambien es peccado murmurar de defectos del cuerpo, o del entendimiento. ibi. nu. 7.

Para que la murmuración sea peccado mortal ha de ser de peccado mortal, cuyo descubrimiento causa daño. ibid. nu. 8. & col. 2. num. 9.

El que oye o da ocasion al murmurador pecca. ibidem. pag. 737. col. 1. num. 4. & pa. 738. col. 1. num. 15.

f Pee

Peccado mortal es murmurar de los
muertos, y de los padres, y de los
prelados y amos, ibidem pag. 378.
Col. 2. n. 19. & 20.

Graue peccado es murmurar de la religion en comun, ibidem, pag. 739. columna, i.

No pecca el que oye algun peccado
ageno para buen fin, mas pecca si
lo oye para mal fin, *ibidem* colu. 2.
num. 22.

Murmurar para deshacer la amistad
perjudicial en lo espirituales vir-
tud, ibi. pag. 740. col. 1.8.23.

Murmurar para meter males peccado aunque sea para provecho del maldiziente; ibi, n. 24.

N

Negociation.
No pueden los clérigos negociar.
¶ 2. toin. cap. 1. pag. 3. colu. 1. & pag.
4. col. 1. n. 2.

Pueden negociar por terceras personas ibi.n.3.

Ay negociacion justa y injusta, ibid. col. 2.

NOMINAS.

No todas las nominas son licitas. C. I.
tom. cap. 7. pag. 12. col. 1.

Novicios.

Muchas preguntas se han de hazer
antes que los nouicios sean recebi-
dos. Et. tom. cap 3, pagi. 7. colum. 1.
& pag. 8 & pag. 9.

Los hijos illegitimos del frayle no pueden ser recebidos por nouicios en la religion donde su padre ha professado, *ibidem*, pag. 9. column. 1. num. 5.

Los que han cometido algun deli-
to grave, no pueden ser recibidos
por noicios, ni vale su profesion.
ibidem pag. 1. col. 1. & 2. v. falso
han hecho voto de ser religiosos.
ibidem ibidi. §. 1. lo q. sup. es na.
Los que vienen cargados de deudas
o tienen cuentas que dar, no po-
den ser admitidos a la religion.
ibidem. colum. 2. num. 7. & pag. 1.
col. 1. & 2.

Los de prouincias remotas occupadas de hereses, pueden ser nombrados, aunque no se haga la informacion de todas las preguntas *ibidem*. La informacion de las preguntas ha de hazer por los superiores conforme a la constitucion de Clemente octauo. *Ca. tom. cap. 4. pag. 21. col. 1. & 2.*

Las informaciones de los noticiarios
se pueden hacer delante de un po-
tario frayle de la orden, las que
les se pueden hacer dentro del año
del noticiado. ibidem paginas col
1. num. 5. & colum. 2. num. 7. & pag.
16. col. 1. & 2.

Los descendientes de Moros y de
dies no son inhabiles para la re-
gion, mas pueden ser excluidos
auiendo causa para ello. *Cap. 5 pag. 17. col. 1.*

El que ha consumado el matrimonio
no puede ser nouicio. 42. rom. cap.
6. par. 22. col. 2. 8.

Pueden ser admitidos al noviciado los Ecclesiasticos ibidem paginal col. n. 5.

No vale la donación hecha por el novicio antes de la profesión.

X I N D E X .

La solemnidad del Concilio antes que professe, *ibidem* pag. 7. *colu.*

Puede vender el nouicio sus bienes sin la solemnidad del Concilio antes que professe, *ibidem* pagin.

No vale la donacion del nouicio aunque lo haga con esta condicion, si hiciere profersion, *ibidem* pag. 32. *col. 1. n. 5.*

No vale la donacion del nouicio, no valiendo su profersion, *ibidem*.

No vale la dicha donacion sin la solemnidad del Concilio, aunque el nouicio sea mayor de diez y siete años, *ibi* *col. 1. n. 7.*

El testamento que haze el nouicio antes que entre en religion es valido, *ibid.* pag. 33. *col. n. 8.*

Vale el testamento del nouicio aunque lo haga con la solemnidad del Concilio Tridentino, *ibidem*.

La donacion del nouicio no se ha de entregar sino es muriendo el naturalmente professando en monasterio capaz de bienes, *ibidem* pag.

3. col. 1.

El nouicio ha de hazer testamento con la solemnidad del derecho, *ibidem*.

El nouicio que da dineros para q se admitan a la religion, es symonia *co saluo si se recibe para sus alimen*

La solicitud en procurar los bienes de los nouicios es prohibida a los religiosos, *ibi* pag. 33. *col. 1. n. 2.*

No estan obligados a pena de pecca-

do mortal los frayles menores embiar los nouicios a algunos q temā a Dios, para q les acose, e como ha de distribuyr sus bienes, *ibi*.

No se puede recibir nada de la monja nouicia antes q haga profersion, *ibi* pag. 36. *col. 1. n. 2.*

No esta obligado el nouicio a experimentar todas las asperezas de la religion, *1. tom. cap. 8. pag. 40. col. 1.*

El nouicio no puede renunciar el año de la aprouacion, el qual ha de ser corado desde el dia q tomo el habito, *ibi* p. 43. *col. 1. n. 6. & 7.*

Peccado es recibir algun nouicio con notoria deformidad, *ibi* *col. 2. n. 8.*

Sin peccado puede el tal ser expellido, *ibi*.

Notarios.

No puede el notario llevar de derechos, mas que el derecho le concede, *2. tom. cap. 2. pag. 5. col. 1.*

Ni pueden llevar algo en estreñas, *ibi* *col. 2.*

Ni pueden llevar mas del estipendio tassado, *ibid.*

No estan obligados a restituyr lo que de gana se les da, *ibi* pag. 6. *col. 2.*

Muchas preguntas han de hazer los confesores a los notarios, *ibidem* pag. 6. *col. 2.*

O.

Obediencia, Desobediencia.

La muger ha de obedecer al marido *1. tom. cap. 15. pag. 81. col. 1. n. 2.*

El religioso esta obligado a obedecer a su perlado, *2. to. cap. 2. pag. 46 col. 2. & 47. col. 1.*

La desobediencia se toma en dos maneras, *ibi* *col. 2.*

INDEX.

- Ordinariamente no puede el prelado mandar a su subdito que se ponga a peligro de muerte. *ibidem.* pag. 48. col. 1. n. 2.
- La obediencia contra derecho no obliga. *ibid.* pag. 48. col. 1. num. 3. & col. 2. n. 4 & 5.
- Obligacion tiene el subdito de obedecer en dubda a su perlado. *ibid.* pag. 49. col. 1.
- No está obligados los subditos a obedecer a sus perlados, que los mandan a las Indias. *ibid.* n. 5.
- No está obligado el subdito a obedecer a su perlado, que le manda aceptar vn obispado. *ibid.* col. 2.
- Obligacion tienen los subditos de obedecer a sus perlados, que les mandan sean en las Indias curas de almas. *ibid.* n. 6.
- Obligacion tienen los subditos de obedecer a sus perlados quando los embian a pedir limosna. *ibidem.* pag. 50. col. 1.
- Los mandamientos de los Rectores de las vniuersidades, y cofradias, no obligan a peccado mortal. *ibidem.* n. 7.
- Las obediencias han de ser discretas y miradas para que obliguen. *ibidem.* pag. 51. col. 1.
- Obispos.*
- Los Obispos y curas de almas están obligados a morir por la salud espiritual de sus ouejas. ¶ 1. tom. cap. 12. pag. 21. col. 1. n. 2.
- Basta que vno electo en Obispo sea Licenciado antes de la confirmacion. *ibid.* col. 1. n. 2.
- El Obispo puede dispensar en muchos casos de su Sanctidad. ¶ 2. to. cap. 8. pag. 41. col. 1.
- No es peccado de flear Obispado, ni es peccado mortal procurar otras mas pingues. ¶ 2. tom. cap. 10. pag. 42. col. 1. & 2.
- Licito es algunas vezes renunciar a obispado. *ibid.* pag. 53. col. 1. n. 3.
- El frayle Obispo no queda libre de los tres votos esenciales. *ibid.* n. 4.
- Los bienes que adquirio el frayle antes que fuesse obispo, son de monasterio. *ibid.* col. 2. n. 5.
- Los obispos tienen grande autoridad por el Concil. Trid. *ibid.* n. 6.
- Muchas cosas han de preguntar los confesores a los Obispos. *ibid.* pag. 54. col. 2.
- Solo el Papa puede passar vn obispo de vn obispado a otro, ¶ 2. to. cap. 29. pag. 112. col. 1. n. 5.
- El obispo que exercita su pontifical en diocesi agena, queda suspenso del exercicio. ¶ 2. tom. cap. 68. pag. 246. col. 1. n. 3.
- Mejor es elegir por obispo a vn Theologo, q. a vn Canonista. ¶ 2. to. ca. 106. pag. 379. col. 1. n. 2.
- Officio diuino.*
- Illicito es mezclar cantares profanos en el officio diuino. ¶ 2. tomo cap. 11. col. 1. n. 7.
- Vease en la palabra, Horas canonicas.
- Offrendas.*
- Las offrendas segun su obieto son mas excelentes que las limosnas. ¶ 2. tom. cap. 11. pag. 55. col. 1. & 2.
- Las offrendas se deuen por raziõ de la costumbre. *ibid.* pag. 56. col. 1. n. 2.
- No pueden los Obispos applicar para sus clerigos las offrendas que se hacen

X N D E X

hazen a los religiosos en sus yglesias *ibi*

Oppositores de Cathedras.

Los oppositores que lleuan cathedras con sobornos, estan en gran peligro. *¶ 1. to. c. 193. pag. 537. col. 2.*

Oracion.

La oracion es vna petition hecha a Dios. *¶ 1. tom. ca. 12. pag. 57. col. 2.*

Obligacion ay de orar en tiempo de necesidad. *ibidem.*

Peccar mortalmente el que passa toda la vida sin orar. *ib. pag. 58. col. 1. n. 3.*

Ningun peccador puede ser excluydo de la oracion. *ibi. num. 4.*

No podemos orar publicamente por los delcomulgados. *ibi.*

Obligacion ay de orar por el que se va a matar. *ibi. nu. 5.*

No ay obligacion de orar estando oyendo missa. *ibi. col. 2. num. 6.*

La oracion se ha de hazer a Dios. *ibi. pag. 59. col. 1. num. 8.*

Podemos hazer oracion a las animas de purgatorio, y a los sanctos. *ibid.*

No pecca el peccador orando. *ibidem. colum. 2. nu. 6.*

Ordenar ordenes.

Los que se han de ordenar de ordenes mayores, y menores, se han de examinar aunque sean regulares. *¶ 1. to. c. 163. pag. 441. col. 1. & 2.*

Pueden los ordinarios co causa remitir este examen. *ibi.*

Licito es al Obispo ordenar a los religiosos, aunque no sepan tanto como los seculares. *ibi.*

Para ordenar a vno de presbytero es necessario q sepa confessar. *ibi. n. 2.*

Para vno le ordenar ha menester leguimaedad. *¶ 1. tom. c. 165. pag. 442*

colu. 1. y el que se ordenare sin ella queda suspenso. *ib. p. 443. col. 1. & 2.*

El orden es sacramento, en el qual se imprime character. *¶ 1. to. c. 13. pa. 60*

Ay nueuez ordenes segun los Canonistas. *ibi. nu. 2.*

Tres son las ordenes mayores. *ibide. pag. 61. colum. 3.*

No puede el Papa cõceder priuilegio al q no es Obispo para q pueda ordenar de orden sacro. *ibi. num. 4.*

A solo el Obispo pertenece ordenar sus ouejas. *ibid. col. 2. num. 5.*

Puede el Obispo ordenar al religioso subdiacono echado fuera de la orden. *ibidem.*

Ha de tener intencion de ordenar. *ibi. dem num. 6.*

Pecca quando no es su intencion ordenar a los criminosos. *ibid. pagina. 62. col. 1.*

Queda ordenado el que dixo al Obispo, que tenia edad no la teniendo. *ibidem. col. 2.*

No puede el Obispo ordenar a vno fuera de su diocesi. *ibid. pag. 63. col. 1. num. 8.*

El orden episcopali aña de sobre el sacerdotal gran dignidad. *ibi. col. 2.*

El Papa puede conceder priuilegio a los sacerdotes simples para ordenar de diacono, y subdiacono. *ibi.*

Ningun secular se puede ordenar en Obispado ageno sin dimissorias. *¶ 1. tom. cap. 14. pag. 64. colu. 2.*

Solo el Obispo y la sede vacante puede cõceder estas dimissorias. *ibi. n. 2.*

Puede el Obispo ratificar las ordenes recebidas sin sus dimissorias. *ibid. pag. 65. col. 2. num. 3.*

Como se ha de entender el rescripto

XND E X.

del Papa que concede, a vno licencia para se ordenar con qualquier ordinario. ibi. n. 4.

Las dimissorias para vno se ordenar no cupiran muerto el Obispo que las concedio. ibi. pa. 66. co. 1. n. 5.

El descomulgado no puede vlar de las dimissorias para se ordenar. ibi.

Ninguno se puede ordenar por virtud de qualquier rescripto sino es lleuando letras testimoniales de su ordinario. ibi. co. 2. nu. 6.

La sede vacante dentro del año de la vacante no puede dar dimissorias. ibidem.

El que se ordena sin dimissorias de ordenes mayores queda suspenso. ibi. pa. 7. col. 2.

El Obispo que ordena en diócesi agra puede ordenar a los que vienen con dimissorias de otro Obispo. ibi. pag. 67. col. 2. nu. 7.

Las dimissorias para que vno se ordene del que reside en su diócesi no aprouechan para el que haze ordenes en la agena. ibid. pag. 68. col. 1. num. 8.

No estan los religiosos obligados a llevar dimissorias a los Obispos. ibi. col. 2. nu. 9.

En tres casos puede vno ser ordenado del Obispo sin dimissorias. ibid. pag. 69. co. 1. num. 10.

No pueden los Obispos dispensar en los interdictos con sus criados, ni legitimarlos para los ordenar. ibi. col. 2.

El Abbad exempto no puede conceder dimissorias a vn criado suyo para se ordenar de orden sacro. ibi. pag. 79. col. 1. num. 11.

La suspensio que se incurre por se ordenar sin dimissorias es ipso iure. ibi. col. 2.

El Obispo que prohibe que ninguno se ordene no estando aprobado ni teniendo dimissorias, so pena de descomunió, puede dispensar en este caso siédo el delicto occulto. ibi.

No queda suspenso el que se ordena de ordenes menores sin las dimissorias. ibi. nu. 13.

Ratificando el Obispo las ordenes recibidas sin dimissorias queda nabil el ordenado para recebir otras, y para tener beneficio. ibi. pag. 71. colum. 1.

Queda irregular el que se ordena de Obispo que renuncio el Obispado. ibi. num. 14.

No se pueden ordenar los clericigos regulares sin titulo de patrimonio. 2. tom. c. 15. pag. 71. col. 2.

Los religiosos se pueden ordenar sin titulo de patrimonio. ibi.

No incurre en suspensio el que se ordena con titulo de patrimonio aunque se obligue al que le doto de se dar cierta pecunia. ibi. pa. 73. co. 1.

Incurre en suspensio el que se ordena con titulo de patrimonio fingido. ibi. num. 5.

El clerigo despues de ordenado puede vender el patrimonio con licencia del Obispo. ibi. co. 2. num. 4.

Y el que le vendio sin su licencia no queda suspenso ipso facto. ibi.

El que antes q se ordenasse hizo pacto que despues de ordenado no auia de pedir el patrimonio, no queda suspenso. ibi. pa. 74. col. 1. n. 5.

Despues del Coenlio no basta sin cau

sa el

I N D E X.

fa el titulo del patrimonio para se ordenar ibi. col. 2. nu. 7.

El que prometo de restituyr cierto dinero a cuyo titulo se ordeno. tiene obligacion de cumplir su palabra. ibi. num. 7.

El que tiene suficiente beneficio ecclesiastico se puede ordenar. ibid. pag. 75. col. 2. n. 9. & 76. col. 1. nu. 10.

No incurre en alguna suspension el qe ordena sin tener posesion del beneficio a mas no poder. ibi. col. 2.

El titulo del patrimonio o beneficio ha de ser perpetuo. ibi. pag. 77. col. 1. num. 13.

Puede vno ordenarse con titulo de capellanía colatina. ibi. col. 2. n. 14.

Vn hombre docto collegial de vn colegio mayor, se puede ordenar sin otro titulo. ibi. pag. 78. col. 1. n. 15.

No se puede ordenar vno sin beneficio o patrimonio, aunque este graduado de Bachiller. ibi.

Para ordenes menores no han menester titulo de patrimonio o beneficio. ibi. col. 2. num. 16.

El que se ordena sin tener edad que da suspensio, y desta suspensio no puede ser absuelto por la Bulla. ¶ 1. tomo cap. 16. pagina 79. columna 1. & 2.

La prima tonsura se puede dar en qualquiera dia. ibi. pag. 80. columna 1. num. 3.

Es irregular el que recibe en vn mismo dia diuersos ordenes sacros. ibi. dem.

No es irregular el que recibio en vn mismo dia todas las ordenes menores. ibi.

Es irregular el que recibe en vn mis-

mo dia las ordenes menores y el subdiaconato. ibid.

Queda suspenso el que se ordena fuera de los tiempos. ibi. col. 2. n. 4.

No recibe el character el que se ordena contra su voluntad. ibi. num. 5.

Hanse de guardar los intersticios en recibir las ordenes. ibi. pagin. col. 1. num. 6.

No pueden los Prouinciales de las religiones dispensar en ellos. ibi.

Puede el Obispo dispensar para que usen de las ordenes que recibieron en vn mismo dia. ibi. col. 2. n. 7.

Pueden los prelados de las religiones dispensar en el mismo caso. ibi. pag. 83. col. 1.

No pecca mortalmente el ordenado de ordenes menores, no ordenandose de las mayores. ¶ 2. to. cap. 27. pag. 82. col. 2.

El que recibe la primera tonsura para solo gozar del priuilegio clerical, pecca mortalmente. ibid. pag. 83. col. 1. nu. 2.

No pecca mortalmente el ordenado de ordenes menores, trayendo qualquiera vestidos con la corona abierta. ibid. nu. 3.

Peccan mortalmente los ordenados de ordenes sacros andando como seculares. ibi. col. 2. nu. 4.

No han incurrido en alguna censura los que se ordenaron de orden sacro, pensando que auian recebido las menores. ibi. nu. 5.

Queda ordenado el que recibio la prima tonsura, no diciendo con atencion aquellas palabras, Dominus pars, &c. ibi. pag. 84. col. 1. nu. 6.

Los que reciben primero el orden sa-

I N D E X.

cro sin auer recebido las menores pecan, y estan suspensos. *ibidem.* col. 2. nu. 7.

Los que reciben primero el diaconato que el subdiaconato, quedan suspensos. *ibi.* num. 8.

Puede el obispo dispensar con los ordenados per saltum. *ibi.* pag. 85.

Pecca el que se ordena sin estar confirmado. *ibid.* pag. 2. col. 2.

Los ordenados de los obispos descomulgados y suspensos quedan suspensos. ¶ 2. tom. cap. 18. pag. 86. col. 1 & 2. y lo mismo se ha de dezir hablando de los Obispos entredichos symoniacos, hereticos depositos y degradados *ibid.*

Esta suspension puede absolver el Obispo a sus subditos, y los prouinciales a los suyos. *ibi.*

De la suspension que se incurre por se ordenar antes de edad, no se puede absolver por la bulla: ni el comissario general puede absolver della. ¶ 2. tom. cap. 69. pag. 249. col. 2.

Dando el Papal licencia a vno para ordenar a vn illegitimo, es visto dispensar en la illegitimidad, mas no fi da la tal licencia el obispo. ¶ 1. to. cap. 237. pag. 654. col. 2.

padres y madres.

Los padres estan obligados a criar a sus hijos, y darles alimentos. ¶ 1. tom. cap. 13. pag. 24. col. 1. num. 1.

Y no pueden disminuir su legitima sino es desheredandolos. *ibi.* num. 1. col. 2.

Peccan mortalmente no mirando como viuen sus hijos, y consintiendo

que su hija casada por palabras de futuro, tenga con su esposo tactos impudicos. *ibi.* pag. 25. col. 1.

Puede licitamete corregir a sus hijos con la moderacion deuida. *ibi.* n. 4. & *ibi.* col. 2.

El padre puede quitar la habla al hijo por via de castigo. ¶ 1. tomo. cap. 16. pag. 34.

El padre no esta tan obligado a corregir a sus hijos, como el prelado a sus onejas. ¶ in ordine iud. cap. 9. pag. 47. col. 2.

Palomares.

Peccan los que hazen palomares en lugares prohibidos, y los que toman las palomas dentro del termino señalado, y los que las atraen con artificios a sus palomares. ¶ 1. tom. c. 19. per totum. pag. 87. & 88.

Panadero.

El panadero que se obligo por cierto salario dar pan cozido a cierta casa, no puede llevarlo por entero disminuyendose la casa. 1. tom. cap. 2. pag. 43. col. 2.

Pastos.

Illicito es a los señores apacetar a sus ganados en pastos vedados. ¶ 2. tomo. cap. 20. pag. 88. col. 2.

Obligacion tiene de pagar el daño que se haze a la republica con estos gastos, *ibidem.*

El daño q haze el ganado de los clérigos pastandose, ha se de hazer pagar. ¶ 1. to. cap. 156. pag. 427. col. 1.

Los estatutos que mandan que los que andan pastando sean escriptos comprehenden a los animales de los religiosos. *ibi.* col. 2. num. 7.

INDEX.

Patronos, presentar.

Los patronos estan obligados a dar limosna o la hermana del instituydor del patronazgo. ¶ 1. tom. cap. 16. pag. 32. col. 2.

La presentacion que hazen los patronos ha de ser confirmada por el superior. ¶ 2. tom. cap. 53. pa. 233. col. 1.

Los ecclesiasticos pueden tener derecho de patronazgo en las yglesias. 1. tom. cap. 106. pag. 275. col. 2.

Los reyes de España son presenteros de los Obispados de España. ibid.

En las yglesias cuyo patronazgo es de seculares no puede el Nuncio Apostolico disponer sin consentimiento dellos. ibi.

Los patronos han de presentar segun los estatutos del patronazgo eligiendo los mas dignos. ibi. pa. 178. col. 1.

Los patronos seculares basta que elijan al digno. ibi.

No es mas digno el de vna familia, el mas propinquo al instituydor. ibi.

Faltando los legitimos pueden ser presentados los illegitimos de la familia. ibi.

Peccado y peccador.

El peccado perdonado notorna otra vez siendo reysterado, ha de ser muy reprehendido, y se ha de confessar esta reysteracion. ¶ 1. tom. cap. 14. pag. 19. cum sequentibus.

Para auer peccado mortal ha de auer deliberacion y malicia. ¶ 1. tom. cap. 61. pag. 155. & 156.

El peccado original, es peccado de naturaleza. ¶ 2. to. cap. 99. pa. 358. col. 2.

Pena.

Ninguna pena se incurre ipso jure sino la dize el derecho. ¶ 2. to. ca. 14. pag. 69. col. 1. nu. 5.

Las penas que priuan ipso facto del derecho adquirido no tienen efecto sin sentencia declaratoria. ¶ 2. to. cap. 56. pag. 211. col. 2.

Mas lo contrario se dize en la pena del derecho por adquirir. ibid.

La pena del talion se ha de considerar segun la proporcion, in ordine iudiciali cap. 6. pag. 26. col. 2.

Penitencia.

No puede el confessor poner penitencia publica. ¶ 1. tom. cap. 56. pag. 156. col. 2. nu. 2.

No es bien mandar cumplir la penitencia, luego despues de la confesion. ibi. pa. 137. col. 1. nu. 3.

Pecca el confessor quando pone penitencia antes, o despues de la absolucion. ibi. nu. 4.

Ha de declarar el confessor al penitente la penitencia deuida a sus peccados. ibi. col. 3. nu. 5.

Y le ha de obligar a acceptar alguna. ibi. pag. 138. col. 1. nu. 7.

No se cumple con la penitencia de ayunar con los ayunos de voto. ibi. num. 7.

No se atreua qualquiera confessor a relaxar la penitencia por otro. ibi. col. 2. nu. 8.

Pecca el que dexa de cumplir la penitencia por negligencia. ibidem num. 9.

No es peccado mortal dexar de cumplir la penitencia leve. ibi.

Cumple la penitencia el que la haze en peccado mortal, y quitado el peccado tiene su efecto. ibidem. pag. 139. nu. 10.

No deue el confessor en el articulo de la muerte poner penitencia. ¶ 1.

I N D E X.

cro sin auer recebido las menores pecan, y estan suspensos. *ibidem.* col. 1. nu. 7.

Los que reciben primero el diaconato que el subdiaconato, quedan suspensos. *ibi.* num. 8.

Puede el obispo dispensar con los ordenados per saltum. *ibi.* pag. 83.

Pecca el que se ordena sin estar confirmado. *ibid.* pag. 2. col. 2.

Los ordenados de los obispos descomulgados y suspensos quedan suspensos. ¶ 2. tom. cap. 18. pag. 86. col. 1. & 2. y lo mismo se ha de dezir hablando de los Obispos entredichos symoniacos, hereticos depositos y degradados *ibid.*

Esta suspension puede absolver el Obispo a sus subditos, y los prouinciales a los suyos. *ibi.*

De la suspension que se incurre por se ordenar antes de edad, no se puede absolver por la bulla: ni el comissario general puede absolver della. ¶ 2. tom. cap. 69. pag. 249. col. 2.

Dando el Papal licencia a vno para ordenar a vn illegitimo, es visto dispenstar en la illegitimidad, mas no fi da la tal licencia el obispo. ¶ 1. to. cap. 237. pag. 654. col. 2.

padres y madres.

Los padres estan obligados a criar a sus hijos, y darles alimentos. ¶ 1. tom. cap. 13. pag. 24. col. 1. num. 7.

Y no pueden disminuir su legitima sino es desheredandolos. *ibi.* num. 1. col. 2.

Peccan mortalmente no mirando como viuen sus hijos, y consintiendo

que su hija casada por palabras de futuro, tenga con su espolo tactos impudicos. *ibi.* pag. 25. col. 1.

Puede licitamete corregir a sus hijos con la moderacion deuida. *ibi.* n. 4. & *ibi.* col. 2.

El padre puede quitar la habla al hijo por via de castigo. ¶ 1. tomo. cap. 16. pag. 34.

El padre no esta tan obligado a corregir a sus hijos, como el prelado a sus ovejas. ¶ *in ordine iud.* cap. 9. pag. 47. col. 2.

Palomares.

Peccan los que hazen palomares en lugares prohibidos, y los que toman las palomas dentro del termino señalado, y los que las atraen con artificios a sus palomares. ¶ 2. tom. c. 19. per totum. pag. 87. & 88.

Panadero.

El panadero que se obligo por cierto salario dar pan cozido a cierta casa, no puede llevarlo por entero disminuyendose la casa. 1. tom. cap. 11. pag. 43. col. 2.

Pastos.

Illicito es a los señores apacetar a sus ganados en pastos vedados. ¶ 2. tomo. cap. 20. pag. 88. col. 2.

Obligacion tiene de pagar el daño que se haze a la republica con estos gastos, *ibidem.*

El daño q haze el ganado de los clérigos pastandose, ha se de hazer pagar. ¶ 1. to. cap. 156. pag. 427. col. 1.

Los estatutos que mandan que los que andan pastando sean escriptos comprehenden a los animales de los religiosos. *ibi.* col. 2. num. 7.

INDEX.

Patronos, presentar.

Los patronos estan obligados a dar limosna o la hermana del instituydor del patronazgo. ¶ 1. tom. cap. 16. pag. 32. col. 2.
La presentacion que hazen los patronos ha de ser confirmada por el superior. ¶ 2. tom. cap. 53. pa. 233. col. 1.
Los ecclesiasticos pueden tener derecho de patronazgo en las yglesias. 1. tom. cap. 106. pag. 275. col. 2.
Los reyes de España son presenteros de los Obispados de España. ibid.
En las yglesias cuyo patronazgo es de seculares no puede el Nuncio Apostolico disponer sin consentimiento dellos. ibi.
Los patronos han de presentar segun los estatutos del patronazgo eligiendo los mas dignos. ibi. pa. 178. col. 1.
Los patronos seculares basta que elijan al digno. ibi.
No es mas digno el de vna familia, el mas propinquo al instituydor. ibi.
Faltando los legitimos pueden ser presentados los illegitimos de la familia. ibi.

Peccado y peccador.

El peccado perdonado notorna otra vez siendo reysterado, ha de ser muy reprehendido, y se ha de confessar esta reysteracion. ¶ 1. tom. cap. 14. pag. 19. cum sequentibus.
Para auer peccado mortal ha de auer deliberacion y malicia. ¶ 1. tom. cap. 61. pag. 155. & 156.

El peccado original, es peccado de naturalaleza. ¶ 2. to. cap. 99. pa. 358. col. 2.

Pena.

Ninguna pena se incurre ipso jure sino la dize el derecho. ¶ 2. to. ca. 14. pag. 69. col. 1. nu. 5.

Las penas que priuan ipso facto del derecho adquirido no tienen efecto sin sentencia declaratoria. ¶ 2. to. cap. 56. pag. 211. col. 2.

Mas lo contrario se dize en la pena del derecho por adquirir. ibid.

La pena del talion se ha de considerar segun la proporcion, in ordine iudiciali. cap. 6. pag. 26. col. 2.

Penitencia.

No puede el confessor poner penitencia publica. ¶ 1. tom. cap. 56. pag. 156. col. 2. nu. 2.

No es bien mandar cumplir la penitencia, luego despues de la confesion. ibi. pa. 137. col. 1. nu. 3.

Pecca el confessor quando pone penitencia antes, o despues de la absolucion. ibi. nu. 4.

Ha de declarar el confessor al penitente la penitencia deuida a sus peccados. ibi. col. 3. nu. 5.

Y le ha de obligar a acceptar alguna. ibi. pag. 138. col. 1. nu. 7.

No se cumple con la penitencia de ayunar con los ayunos de voto. ibi. num. 7.

No se atreua qualquiera confessor a relaxar la penitencia por otro. ibi. col. 2. nu. 8.

Pecca el que dexa de cumplir la penitencia por negligencia. ibidem num. 9.

No es peccado mortal dexar de cumplir la penitencia leve. ibi.

Cumple la penitencia el que la haze en peccado mortal, y quitado el peccado tiene su efecto. ibidem. pag. 139. nu. 10.

No deue el confessor en el articulo de la muerte poner penitencia. ¶ 1.

f 5 tom.

INDEX.

tom. cap. 59. pag. 148. col. 2. nu. 12.
 La penitencia de rezar se puede cumplir oyendo misa. ¶ 1. tom. cap. 123. pag. 330. col. 2. *Pensiones.*
 Puede el Papa poner pensiones a los beneficios. ¶ 2. to. cap. 22. pa. 89. col. 1. & pag. 90. col. 1.
 No se puede poner pension en vn obispado que no tiene mas de dos mil ducados de renta, ni en beneficio curado cuyos redditos no excedan a cien ducados. ibi.
 Con justa causa puede el Papa conceder a los Reyes pensiones para sus criados. ibi. col. 1. & 2.
 Por razón de la commutació de beneficios se puede poner pensión. ibi. nu. 2.
 Los hijos de los clérigos no pueden tener pensiones sobre los beneficios de sus padres. ibi. nu. 3.
 Solo la renunciación de vn beneficio no basta para poner pensión. ibi. pag. 81. col. 2. n. 4.
 No se puede dar regla cierta, que pensión se dene señalar. ibi. pag. 2. n. 5.
 No se puede transferir la pensión reservada para si mientras viuiere. ibi. n. 7.
 La pensión legitimamente constituyda no se puede redimir sin autoridad del Papa. ibi. pag. 92. col. 1. nu. 8.
 La pensión es mas anexa a lo espiritual que el patronazgo. ibi. col. 2.
 La pensión no se puede recibir sin autoridad del Papa. ibi. nu. 9.
 El pensionario ha de viuir como clérigo. ibi. pag. 93. col. 1. nu. 10.
 El pensionario esta obligado a rezar el officio de nuestra Señora, y puede llevar los frutos aunque no ande en habito clerical, y aunque sea irregular. ibi.
 El pensionario esta obligado a contri-

buir para reedificar la yglesia. ibi. nu. 11.
 No peccan los casados recibiendo autoridad Apostolica pensiones. ibi. col. 3. nu. 12.
 El pensionario que sin causación muchas pensiones, no puede ser absuelto. ibi. nu. 13.
 Pereza es tristeza de las cosas espirituales, y es peccado. ¶ 2. to. m. cap. 22. pag. 85. col. 1.
 Peccar mortalmente el que le pesa de ser hombre, y quisiera mas viuir como bruto. ibi. pag. 94. col. 1.
Pertinacia.
 Pertinacia es porfiar contra el parecer de muchos, y es peccado. ¶ 2. to. m. cap. 23. pag. 94. col. 1.
Pesca.
 Véase en la palabracça.
Pobreza.
 Todas las religiones han de viuir en pobreza. ¶ 2. to. m. cap. 31. pag. 123. col. 2. & 124. col. 1. & 2.
Polucion.
 La polucion voluntaria es peccado mortal. ¶ 1. to. c. 21. pag. 58. col. 1.
 Ponerse a peligro de tenerla es peccado. ibi. & col. 2.
 Y es peccado mortal procurarla para efecto de sanidad. ibi.
 La polucion que viene entre sueños no es peccado sino en su causa. ibi. pag. 583. col. 1. & 2.
 La polucion entre sueños no impide la communion. ibi.
 Desear la polucion, y deleytarse en ella, es peccado aunque sea por causa de sanidad, o por aluiar la naturaleza. ibi. pag. 584. col. 1. nu. 3. col. 2.
 La polución voluntaria es de la especie del objecto que se tiene delante. ibi.

INDEX

ibidem. colum. 2. nu. 4.
 No han de preguntar los confesores
 claramente a los muchachos este
 peccado. ibidem.
 Los acostumbados a este vicio hã de
 ser reprehendidos cõ rigor. ibidẽ.
 pa. 585. col. 1. *Precepto.*
 Los preceptos affirmatiuos obligan a
 ciertos tiẽpos. ¶ 1. to. c. 57. p. 139. c. 1.
 Cõ vn mismo acto se cõple cõ dos
 preceptos. ¶ 1. to. c. 123. p. 330. col. 2.
 Muchas vezes no conuiene poner
 precepto a los religiosos q̃ no en-
 tren en ciertas casas. ¶ 2. to. c. 3. pag.
 13. co. 1. *Predicadores.*
 Puede el Obispo dar licencia de pre-
 dicar al q̃ no esta ordenado de ordẽ
 sacro. ¶ 2. to. c. 24. pag. 95. col. 1.
 Ningun religioso puede predicar sin
 licencia del Obispo. ibi. n. 2.
 El cura puede dar licẽcia para vn ser-
 mon o dos al predicador q̃ no tiene
 licencia del Obispo. ibi. col. 2.
 Los padres de la compaõia de Iesus a
 probados por el Obispo pueden pre-
 dicar a do quiera quãdo caminã ibi.
 No pecca mortalmente el predicador
 predicando en peccado mortal oc-
 culp. ibi. num. 7.
 Pecca reprehendiẽdo publicamẽte
 los peccados ocultos. ibi. pag. 96.
 col. 3. nu. 4.
 Esta obligado a reprehender los pec-
 cados publicos. ibi. & in or. iudiciali.
 c. 9. pa. 44. col. 2.
 Pecca reprehendiẽdo publicamẽte
 a los Ecclesiasticos. ibi. nu. 5.
 Incurrẽ en graues penas reprehendiẽ-
 do los Ecclesiasticos. ibi. col. 2.
 No incurre en ellas reprehendiẽdo
 a los comendadores de la orden de
 S. Juan. ibi.

Pecca los predicadores y incurrẽ en
 descomunion, predicando mila-
 gros falsos. ibi. nu. 6.
 El predicador suspenso de predicar
 no queda irregular predicado. ibi.
 p. 97. co. 1. n. 7. & 1. to. c. 66. p. 147. c. 1.
 Peccan usando de romance afeytado.
 ibi. n. 8. *Prelados.*
 Muchas maneras ay de prelados en
 las religiones. ¶ 2. to. c. 29. p. 110. c. 2.
 Ningun illegitimo puede ser prela-
 do sin dispõsacion. ¶ 2. to. cap. 29. pa-
 gi. 115. col. 2. num. 12.
 La dispensacion para ser cura en el si-
 glo no aprouecha para ser prelado
 en la religion. ibi.
 Los prelados de la religion pueden di-
 spensar con los illegitimos, y mon-
 jas illegitimas para las prelacias.
 ibi. pag. 116. col. 1.
 La dispensacion cõ los illegitimos se
 ha de hazer en el cõ. & cõgregaciõ
 intermedia. ibi. col. 2. & pa. 117. co. 1.
 Haciẽdo los prouinciales a vn ille-
 gitimo prelado, no son vistos dispõ-
 sar. ibi. col. 2.
 Los prelados regulares inferiores tie-
 nen poder limitado, y son cõparados
 a los curas, y la gouernacion de sus
 conuẽtos pertenece a su jurisdicciõ.
 ¶ 2. to. cap. 30. pag. 118. col. 1. & 2.
 No se pueden meter en cosas graues
 de sus subditos. ibi.
 Los prelados regulares pueden dar
 algunas limosnas, y la misma licen-
 cia tienen sus procuradores. ¶ 2. to.
 c. 31. pag. 127. col. 1.
 Los prelados Ecclesiasticos sin escan-
 dalo hã de repetir los bienes de la
 Iglesia. ¶ 2. to. c. 49. pa. 190. co. 2. nu. 4.
 Los prelados regulares son immedia-
 tos jueces de sus subditos. in or. ius-
 cap.

capit. pag. 3. col. 1. nu. 4. *id. ibi* 109
Los prelados regulares no deuen mu-
dar los frayles luego acabada la vi-
sita qn ordine iudic. 3. pag. 1. col. 1.
2. & pag. 13. col. 1. *id. ibi* 201

Prendas.

La prenda es vna cosa que se da para
seguridad de otra. 2. tom. capit. 24.
pa. 101. col. 1.

Los ornamentos de la Iglesia no se
pueden dar en prenda ibi.

Ay diferencia entre la prenda y hy-
potheca ibi.

Illicito es vlar de la prenda sin cõsen-
timiento de su señor. ibi. pag. 101.
2. col. 1. nu. 2.

Illicito es vender la prenda ibi. pag.
102. col. 1. nu. 3. & col. 2. n. 4.

La prenda se puede dar en prenda ibi.
nu. 5.

El daño causado a la prenda se ha de
resistir. 2. tom. ca. 25. per totum.
pag. 103.

Obligado esta el acreedor a cõputar
los frutos de la prenda en la luer-
te principal. 2. to. c. 26. pa. 104. col.
1. & 2. pag. 106. col. 1. nu. 6.

Prescripcion.

Ay diferencia entre prescripcion, y
usucapion. 2. to. c. 23. pag. 98. col. 1.

Para prescribir se requieren tres co-
sas, ibidem.

La cosa hurtada no se puede prescri-
bir. ibi. col. 2. nu. 2. & 3.

La duda probable quita la buena fe
para prescribir. ibi. pa. 99. col. 1. n. 4.

Mas tiempo se requiere para prescri-
bir las cosas muebles que las immo-
bles, y las Ecclesiasticas, que las se-
culares. ibi. col. 2. nu. 5.

Entes años se prescribe lo que se to-

ma de casa de los boticarios, y de
los mercaderes de mercaderias. ibi.
pag. 100. col. 1. n. 2.

Privilegios.
Los frayles menores gozan de los pri-
uilegios de la compania de Iesus.
2. to. c. 85. pa. 227. col. 1. nu. 3.

Los frayles menores y los de S. Augu-
stin gozan de privilegios cõcedi-
dos y por conceder a las ordenes
mendicantes. 2. to. c. 4. pa. 14. col. 1.

Los padres de la republica q dismu-
lan vn privilegio de hidalguia sub-
repticio, obligaciõ tienen de resti-
tuir el daño. 2. to. c. 152. pa. 499. col. 1.

Profession.

No puede cõpeller cõ descomunio-
n a los regulares que vaya a las pro-
fessiones. 1. to. ca. 74. pa. 176. col. 1.

Profession.

La profession es cõtrato. 2. tom. ca. 5.
pag. 18. col. 2.

La profession nulla por ignorancia
no se reualida por el espacio tiempo.
ibi. pag. 19. col. 1.

Es nulla en la orden de nuestro pa-
dre S. Francisco la profession de los
descendientes de quemados. ibi. co-
lu. 2. nu. 3. & pa. 20. 21. & 22.

Vale la profession del que callo que
era buboso. 2. to. c. 6. pag. 23. col. 1.
2. nu. 3. & pa. 28. col. 1.

El religioso que se passa a otra religio-
esta obligado a professar en ella. ibi.
pa. 27. col. 1. 1. nu. 10.

Para q valga la profession ha de auer
vn año cõtinuo de nouiciado. ibi.
col. 2. & cap. 8. p. 38. col. 1.

Vale la profession del q fue echado
de vna religion por incorregible.
ibi. nu. 11.

Dos

INDEX.

- Dos maneras ay de profission, tacita y expressa. ¶ 2. tom. cap. 8. pag. 37. col. 2.
- No reuoca el Concilio Tridentino la acita profission. ibi.
- El nouicio o nouicia que se salen a curar con el habito y licencia de su prelado, han de professar, lleuando se les este tiempo en cuenta. ibi. col. 2. num.
- No ha de professar la nouicia sin preceder primero el examen del espiritu que le mouio. ibidem. pagina. 39. col. 1.
- Por muchas causas se puede dilatar la profission. ibi.
- Puede se dilatar la profission por dexar el nouicio de comer a su madre. ibi. pag. 40. col. 2.
- El año de la approuacion para professar, ha de ser continuo, ibi. pa. 41. col. 1. n. 4.
- Al nouicio que se sale a curar sin el habito, no se le lleua el tiempo que estubo en la religion en cuenta para professar, ibi. col. 2. & pag. 42. column. 1.
- No vale la tacita profission pensando vno que auia expressamente professado. ibi. col. 2. n. 5.
- Para que valga la profission no es necesario el consentimiento de la mayor parte del conuento, ibid. pa. 43. col. 2. n. 8.
- La profission hecha por miedo, no vale ibidem. pagina. 44. columna. 1. num. 10.
- La profission hecha por el descomulgado vale ibidem. columna. 2. in fine.
- La profission que hizo vna muger por se librar de la muerte, a la qual estava condenada, vale. ibi. pag. 45. col. 1. n. 10.
- Por la profission solenne se quitan todos los votos simples. ibi. col. 1. num. 12.
- Para que la profission sea valida se requieren ocho cosas. ibi. columna. 2. num. 13.
- El prelado puede cometer a otro que reciba la profission, y puede ratificarla hecha, ibi.
- La profission ha de ser de los tres votos essenciales. ibidem.
- La donzella confreñida a professar no ratifica la profission por pagar la dote. ¶ 2. tom. cap. 80. 295.
- Promessa.*
- La promessa simple obliga. ¶ 2. tom. cap. 27. pag. 106. col. 2.
- No ay obligacion de cumplir la simple afirmacion. ibidem. pagina. 107. col. 1. n. 2.
- No ay obligacion de cumplir la promessa fingida. ibidem. columna. 2. num. 3.
- No obliga la promessa hecha al absente, ibi. n. 4.
- Deuese lo que se promete a los truhanes, ibi. pag. 108. col. 1. n. 5.
- Lo que se promete a vna muger mala se le deve dar, no siendo prodigalidad. ¶ 2. tom. cap. 40. pag. 146. columna. 4.
- Prouincia Prouincial.*
- El Prouincial puede mandar al Guardian que este en su casa enferma de peste. ¶ 2. tom. cap. 9. pag. 48. col. 1. num. 2.
- Los prouinciales tienen authoridad para dispensar, y son verdaderos prelados.

I N D E X.

prelados, y tienen jurisdicción qua
si episcopal, ¶ 2. tom. cap. 29. pagin.
110. col. 2. nume. 2. pag. 111. colu. 1.
n. 5.

El general regular no puede mudar
vn Prouincial de vna prouincia
a otra, ¶ 2. tom. cap. 29. pag. 112. co.
1. n. 5.

No puede vn prouincial ser electo
en la orden de S. Francisco, sin que
pasen dos hebdomadas, ibid. col. 2.
No puede el prouincial, ni el gene-
ral eximir a algun religioso que
no obedezca a su perlado inferior
ibid. col. 2. n. 6.

No pueden los prouinciales, ni ge-
nerales restituir a los degrada-
dos de orden sacro, ibidem. n. 7. &
pag. 113. col. 2.

No pueden los dichos prelados re-
stituir a la orden el echado della
por ser incorrigible, ibi.

No pueden los dichos prelados de-
clarar diffinitua, y judicialmen-
te los Breues apostolicos, ibi. col. 2.
num. 8.

Pueden los dichos prelados regula-
res dexar los monasterios recebi-
dos, ibi. pag. 114. col. 1. n. 9.

No pueden los dichos prelados rece-
bir de nuevo algun conueto sin li-
cencia del Papa, y del obispo, ibid.
col. 2. n. 10.

No pueden los prouinciales, ni gene-
rales leuantar prouincia de nuevo
ni diuidir la fundada, ni subjetar
vna a otra, ibi. pag. 115. col. 1. n. 11.
Obligados estan los prouinciales
a visitar sus prouincias cada año
in ordine iudiciali. c. 1. p. 2. co. 2. n. 3.
Y han de hazer guardar la ley diui-

na ecclesiastica en sus visitas, ibid.
pag. 3. col. 1. n. 4.

Pueden los prouinciales priuar del
habito a los incorrigibles, in ordi-
ne iudi. cap. 12. pag. 64. col. 2.

No pueden dar sentencia contra al-
gun religioso sin que primero pre-
ceda accusacion y citacion, ibid.
pag. 65. col. 1. n. 7.

Es negocio sospechoso echar todos
los estrangeros de vna prouincia,
ibid. col. 2.

Purgatoria.

Las animas de purgatorio no vienen
a atormentar los cuerpos. Humi-
nos, y muchas vezes aparecen a
los viuos, ¶ 1. to. c. 1. p. 12. co. 2. n. 4.

No padecen las animas de purgato-
rio por no se pagar aca los legados
pios, ¶ 1. tomo. cap. 133. pagina. 116.
col. 1. n. 8.

Q.

Quarta funeral.

La quarta funeral se deve donde ay
costumbre de quarenta años, ¶ 1. to.
cap. 11. pag. 56. col. 2.

R.

Regidores.

Muchas cosas estan obligados los re-
gidores de las quales han de ser
Preguntados de los confesores.
¶ 2. tom. cap. 28. per totum pagina. 108. & 109.

Obligacion tienen los regidores a
restituir el dafio que se sigue a la
publica por su ausencia, ¶ 1. to. c. 13.
pag.

INDEX.

Reyes.
Los reyes han de nombrar regidores
y corregidores. ¶ 1. tom. ca. 107.
pag. 131. col. 1.

Redemir la vexacion.
El reo es redimir la vexacion respe-
cto del derecho por adquirir. ¶ 1.
tom. cap. 195. pa. 541.

Reo.
El reo que nego injustamente la ver-
dad en juyzio pecca, mas no esta o-
bligado a restitucio de la pena en q
le dexaron de condenar. ¶ 1. tom. c.
193. pa. 537. co. 2.

Religion.
El dicho del reo que confiesa no es
de fe contra los complices ¶ in or-
di. iud. cap. 7. pa. 37. col. 1.

Religion.
Mal hazen los juezes tomando la co-
fession al reo secreto delante de te-
tigos. ibi. col. 2.

El reo preguntado juridicamente es-
ta obligado a responder la verdad
¶ in ord. iud. ca. 10. pa. 49. col. 1.

No esta el reo despues de condenado,
obligado a confesar su delicto. ibi.
co. 1. num. 2.

No queriendo responder el reo presu-
me se auer cometido el delicto. ibi
pag. 50. co. 1. num. 3.

Obligacion niene de responder lue-
go. ibi.

Puede pedir copia del processo. ibid.
& co. 2.

El confessor no deve compeller al reo
a descubrir la verdad sin primero
mirar. ibi. pa. 51. col. 1.

El reo obligacion tiene a responder
conforme la mente del juez. ibid.
columna 2.

El reo conuencido de vn crimen no
puede ser preguntado de otro. ibi.

Numero.
Numero preceder infamia. ibi. pag.
52. col. 1. nu. 5.

No pecca el reo no respondiend en
cosas de poco momento. ibi. col. 1.
numero 6.

Ni pecca no descubriendo lo que hi-
zo sin peccado. ibi. pa. 53. co. 1. n. 7.

Obligacion tienen los reos de declar-
rar los complices. ibi. col. 2. n. 9. &
pa. 54. col. 1. & 2.

El reo no deve la pena antes de dar-
se la sentencia. ¶ 1. to. c. 186. pa. 516.
col. 1. & 2.

Veale en la palabra juezes.

Religion, religiosos.

Puede ser echado de la religion el q
callo alguna cosa notable en la pro-
fession. ¶ to. c. 6. pag. 14. co. 1.

Los que tienen sus padres necesari-
dos no pueden entrar en religion.
ibi. nu. 4.

El que hizo voto de religion hazien-
dole Obispo, no esta obligado a en-
trar en ella. ibi. co. 2. nu. 6.

Los religiosos de las ordenes medica-
tes no pueden passarse a otras men-
dicantes. ibi. pa. 26. co. 1. n. 6.

Vn frayle de las ordenes mendican-
tes con licencia de su prelado se pue-
de passar a otra religion mas rela-
xada. ibi. num. 8.

El frayle menor se puede passar a la
religion de la Cartuxa. ibid. co. 2.
num. 9.

No vale la dispensacion que se alcan-
ca con fraude para passar a otra re-
ligion. ibidem. pag. 28. columna. 1.
num. 10.

Pueden ser admitidos a la religion
los in-

INDEX.

- los impotentes para guardar algun precepto no effencial. ibi. columna 2. nu. 13.
- No pueden ser admitidos ala religion los hermaphroditos. ibidem pagi. 29. co. 1. nu. 14.
- Cinco años dan al religioso despues de professo para reclamar. ¶ 1. tomo c. 8. pa. 42. col. 2.
- Incorre en descommunio el que cõ strinje a vna muger a entrar en religiõ, mas no el que persuade. ibi. pag. 44. co. 1. nu. 10.
- El religioso en algunas cosas tiene querer. ¶ 1. tomo. cap. 9. pag. 46. columna 2.
- Los votos effenciales son intrinsecos a la religion. ¶ 1. to. c. 31. pa. 122. colu. 1.
- Las mas de las ordenes militares nõ son religiones. ibi.
- Los comendadores del orden de sant Iuan, son verdaderos religiosos. ibi pa. 123. co. 1.
- Dispensando el Papa con vn religioso para que sea clérigo, tiene obligacion de guardar los tres votos effenciales. ibi.
- Licito es el estado de los religiosos canonigos reglares, llevando sus porciones particulares, ibidem. columna 2.
- Difficil esõ negocio es querer reformar las religiones. ibi.
- Pueden los religiosos y religiosas tener algo para sus vsos, ibi. pag. 125. co. 1. nu. 3.
- No pueden tener bienes estables, ibi. dem.
- Pueden tener depositarios diputados por sus prelados. ibid. colu. 2. & pag. 126. col. 1.
- Pecca mortalmente el religioso que retiene alguna cosa a escondido de su prelado. ibi. pag. 126. columna 2.
- No pueden trocar sus libros cõ otros sin licencia de sus prelados. ibi. pa. 127. co. 1.
- El religioso fuera de su monasterio no puede dar nada sin licencia. ibi. pag. 128 co. 1. & 2.
- El religioso pecca contra la pobreza recibiendo estipendio de missas y predicaciones, &c. sin licencia de sus prelados. ibi. pag. 129. col. 1. nu. 8. col. 2.
- Los bienes que adquiere el religioso son del monasterio, aunque se padece a otro de otra religion. ibi. pag. 130. col. 1. nu. 9.
- La herencia del religioso es del monasterio, donde muere. ibidem. nu. mero. 10.
- El que saca alguno de alguna religion estando ya professo en ella, obligacion tiene de hazer alguna retribucion al monasterio. ¶ 2. to. c. 50. pag. 192. co. 1. nu. 4.
- Mas no esta obligado a ella el que impide que entre. ibi. col. 2. nu. 5. & 6. & pa. 193. co. 1. nu. 7.
- El que despues de auer contraydo matrimonio entra en religion no pecca no le auendo consummado. ¶ 1. to. c. 244. pa. 685. columna 1. nu. 5. & col. 2.
- Reservar, y casos reservados.*
- Los casos reservados al Papa, trael en si descomuniõ, y ay casos reservados

I N D E X.

uadosa los Obispos, y otros a los Maestrescuelas. ¶ 1. to. ca. 55. pa. 130. col. 1. & 2. & pag. 131. col. 1.

No se reservan los actos interiores. ibi. col. 1.

Quitada la reservacion no queda el caso reservado. ibidem. pagina. 1. num. 4.

El Obispo puede absolver a vn peregrino del caso reservado al Obispo ageno. ibi. nu. 5.

El peccado reservado dexado de confesar por olvido en tiempo de jubileo queda absuelto aunque falte dolor bastante. ibid. pag. 131. col. 2. & pag. 132.

Mire el confessor si tiene poder para absolver de casos reservados, y si esta presente, o ausente el superior que puede absolver dellos. ibidem nu. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. & 15.

Puede vno en ausencia en algun caso ser absuelto de caso reservado. ibi. pag. 134. nu. 15.

No pudiendo recurrir al Papa el Obispo puede absolver de sus casos. ibidem. pag. 135. nu. 16.

Restitucion.

No queda libre de la restitution el que se fia del confessor que la hara no la haziendo, mas queda libre de la descomunion. ¶ 1. to. cap. 79. pag. 199. col. 1. nu. 17.

La descomunion contra los que no restituyen siempre esta en pie mientras no se haze. ibid.

Obligacion tiene de restituyr la muger de lo q̄ gasto de los bienes que tenia, para pagar los bienes de su marido. ¶ 1. to. ca. 92. p. 246. col. 1. n. 8.

Lo que se recibe por no pecar no ay

obligaciõ de lo restituyr. ¶ 1. to. ca. 86. pag. 252. col. 2. num. 3.

Lo que se da a la muger con condiciõ que no sea fornicaria faltando esta condicion obligacion ay de restituyrlo. ibi. pagina. 253. colum. 1. num. 4.

Obligacion ay de restituyr lo que se da para cierto efecto, o por cierto respecto, faltando estos fines. ibid. colum. 1. & 2. num. 5. & 6.

La restitution es vna recompensaciõ de la justicia comutativa. ¶ 2. tomo. cap. 39. pag. 142. col. 2.

La restitution se distingue de la satisfaccion. ibi. num. 2.

La restitution es necessaria para la salud de la alma, y se incluye debaxo deste precepto affirmatiuo. ibi. pag. 143. colum. 2. num. 3.

Obligacion ay de restituyr sin manar de peccado mortal. ibidem. num. 4.

Lo que se recibe por obra peccaminosa se ha de restituyr. ¶ 2. tom. cap. 40. pag. 144. & 145.

Obligacion tiene la muger de restituyr lo que saca por engaños. ibi. pag. 146. num. 3.

Lo que recibe la muger mala del religioso todo lo deve restituyr al monasterio. ibi. pag. 147. col. 1.

Lo que recibe la muger casada por adulterio, no lo ha de restituyr a su marido siendo en poca cantidad. ibid. num. 5.

El que recibe algo por lo que esta obligado a hazer, lo ha de restituyr. ibi. colum. 2. num. 6.

No ay obligacion de restituyr lo que se recibe por no cometer peccado

INDEX.

- cada salvo si es persona que de justicia esta obligada a evitar el dicho peccado. ibi pag. 148. col. 1. nu. 8. & col. 2. pag. 149. col. 1. & 2.
- No ay obligacion de restituyr quando no se comete injusticia. ibide. pagina 150. col. 1. num. 11.
- Obligacion ay de restituyr lo hallado y los mostrencos ¶ 2. tom. cap. 41. pag. 151. col. 1. num. 12. & 13.
- Por restitucion de lo perdido no se ha de pagar hallazgo, ibidem. col. 2. num. 4.
- Obligacion ay de restituyr lo que se halla en la mar. ibid. nume. 5. & pagina 152. col. 1. num. 6. & 7.
- Las cosas perdidas cuyo señor no se sabe se pueden dar a los pobres sin autoridad del Obispo. ibidem. col. 2. nu. 8. & pagina 153. col. 1. & 2.
- Si el que halla las dichas cosas fuere pobre, las puede guardar para si, ibid. pag. 154. col. 1. nu. 11.
- Lo restituydo a los pobres no ay obligacion de restituyrlo al señor aunque le halle. ibid. num. 10.
- El poseedor de buena fe no esta obligado a restituyr los frutos de las cosas que tiene en su poder. ¶ 2. tom. cap. 42. pag. 155. col. 1. salvo si es cosa hurtada. ibi. num. 2.
- Deshecho el cõtracto de la venta por se auer vendido la cosa por menos de la mitad del justo precio no ay obligacion de restituyr los frutos ibid. col. 2. num. 3. & pagina 156. col. 1. num. num. 4.
- El poseedor de maia fe obligacion tiene de restituyr los frutos e intereses, ibid. col. 2. num. 5.
- El comprador de vna casa agena hurtada esta obligado a restituyr los intereses della. ibi. pag. 157.
- Obligacion ay de restituyr el daño q se causa de dilatar la restitucion. ibi. num. 7.
- El poseedor justo sin tardança ha de imbiar a su costa lo que quedo en su poder. ¶ to c. 43. pag. 158. col. 1.
- No tiene obligacion el dedor de embiar a su costa lo que le presto para se dar en otra parte. ibi. num. 2.
- No ay obligaciõ de imbiar a cata del fisco lo que se deue por razon de la. ibi. col. 2. num. 3.
- No ay obligacion de ofrecer al acreedor la deuda que se duda deuerse. ibidem. num. 4. mas si la deuda cierta. ibi. pag. 159. col. 1.
- Lo que se deue por se detener injustamente se ha de restituyr a costa del deudor. ibi. num. 5. & col. 2. num. 6.
- Lo que embia vn deudor por vn criado fuyo no se dando, obligaciõ tiene de lo restituyr. ibi. pag. 160. col. 1. num. 6. & col. 2. num. 8.
- Obligacion tiene de restituyr luego el que deue. ¶ 2. to. cap. 44. pag. 161. co. 1. & pag. 164. col. 1. num. 7.
- Muchos peccados se cometen por no restituyr luego. ibi. col. 2.
- No pecca el que paga poco a poco por no poder pagar a todos los acreedores. ibi. pag. 162. col. 1. nu. 2. & 3.
- No deue de ser absuelto el q pudiendo restituyr todo juto no quiere. ibi. n. 4.
- El que no puede pagar no esta obligado a restituyr. ibi. pag. 6. nu. 5.
- Queda libre el deudor de restituyr lo que de gana se le remite mas no lo q por miedo y engaños. ibid. pag.

I N D E X.

pag. 163. col. 1. & 2. num. 6.
 Obligacion ay de restituyr la fama hurtada, mas no con detrimento da la vida. ¶ 2. tomo. capit. 45. pag. 164. columna 2. pagina 165. colu. 1. num. 2.
 Obligacion ay de restituyr a vno del peligro de la muerte por vn falso testimonio que se le leuanto. ibidē. colum. 2. num. 3.
 No ay obligació de restituyr con perdida de la decencia del estapo. ibi. dem pag. 166. col. 1. n. 4. & colum. 2. oum. 5.
 Mas ay obligacion de rrcompensar todas las perdidas pudiendo despues ibidem. col. 1. num. 4. pag. 167. col. 1. & 2.
 Obligación tienen los confesores de predicar a los nobles que dexen sus vanidades, para que restituyan lo que deuen. ibidem. pagina. 168. colu. 1.
 Lo que se deue por engaños obligacion ay de lo restituyr con perpida de estado ibi num. 6. 7. & 8.
 Ninguno esta obligado a restituyr cō perdida de su libertad. ibi. pag. 169. colum. 1. num. 9.
 El que puede pagar a todos sus acreedores no tiene obligacion de guardar orden en la restitucion. ¶ 2. to. ca 46. pag. 169. col. 1.
 Las deudas ciertas se hã de pagar primero que las inciertas. ibi. pag. 170. colum. 1. num. 2. & 3.
 El precio de la cosa fiada se ha de pagar primero que otra deuda. ibid. colu. 2. num. 4.
 Muchos acreedores ay que se han de preferir en la restitucion. ibidē.

columna. 2. num. 5.
 Entre los acreedores que no tienen acción real, no ay preferencia en la restitucion. ibi. pag. 171. col. 2. nu. 6.
 No haze bien el mercader alçado que primero paga a su suegra que otras deudas mas antiguas. ibidem. numero 5.
 Antes que se haga la restitucion se han de facar los gastos del entierro, y la acceptacion de la herencia ibidem. pag. 172. colum. 1. num. 8.
 Han de ser preferidas a la restitucion las deudas que se deuen por via de contrato justo a las que se deuen por vsuras ibidem. columna. 2. numero. 10.
 Lo que se deue por razon de hurto se ha de restituyr primero que lo que se deue por contracto licito. ibidē. pag. 183. colum. 1. num. 11.
 Muchas vezes sin peccado se puede mudar la orden de restitucion. ibi. col. 2. num. 12.
 Los acreedores que reciben primero sus deudas que otros no estan obligados a restitucion alguna. ib. nu. 13
 La recompenlacion libra de la restitucion ¶ 2. to. cap. 47. pa. 175. co. 1. & 2.
 Tambien libra de la restitucion la paga que se haze de la deuda al que la deue el acreedor. ibidē. pagina. 186. colum. 1. num. 3.
 Obligacion tiene de restituyr el que compra por menos de la mitad del justo precio. ibi. col. 2. num. 4.
 Muchas vezes en el fuero de la conciencia ay obligacion de restituyr lo q̄ no se deue en el foro exterior. ibid. pag. 177. col. 1.

INDEX.

Obligacion ay de restituyr lo que se
deue a los delcomulgados. *ibidem*.
col.2.nu.4.

Por la descomuniõ no queda vno del
obligado a pagar la deuda. *ibid*. pa.
288.col.1.nu.6.

La ignorancia libra de la restitucion.
ibi.nn.7 & 8.

El que deue algo en general, no que-
da libre de lo restituyr, aunque se
pierda aquello en su especie, mas
si, si se deue alguna determinada si
se pierde. *ibi*. pag. 179. col. 1. & 2.

La remission voluntaria libra de la
stitucion. *ibi*. nu. 13. & pag. 180. col.
1. & 2.

La prefercion libra de la restituciõ,
ibidem.

Los confesores por cuya culpa no se
restituyo lo ageno obligacion tie-
nen de lo restituyr. *ibi*. col. 2. & pag.
181. col. 1.

Con dificultad se hazen las restitu-
ciones. *ibi*. nu. 16.

Los confesores han de estar constan-
tes en hazer restituyr, y han de mi-
rar las circunstancias de la obliga-
cion de restituyr para negar la ab-
solucion. *ibi* & col. 2. nu. 17.

Quando muchos han hurtado vna co-
sa, todos tienen obligacion in soli-
dum. *ibi*. pag. 182. col. 2. nu. 18.

El hijo pidiendo perdon al padre de
lo que le hurto libra de la restitu-
ciõ a los q̃ le ayudaron a hurtar. *ibi*.

No tienen obligacion los despense-
ros de los señores que reciben dine-
ro en cantidad a restituyr la ga-
nancia deste dinero a los señores.
¶ 2. to. ca. 48. pag. 188. col. 2. nu. 13.

El daño que se haze a otro en los bie-

nes espirituales, no esta sujeto a re-
stituciõ. ¶ 2. to. ca. 50. pag. 191. cc. 1.1.

El que enseña alguna falsa doctrina
esta obligado a restituyr los daños
que della se figuen. *ibi*. col. 0. nu. 3.

La cosa que se duda si es de dos, se ha
de restituyr a entrábos. ¶ 2. to. cap.
76. pag. 277. col. 2. nu. 8.

Lo que se recibe de los Gitanos se ha
de restituyr a pobres. ¶ In ordi. iud.
cap. 24. pag. 78. col. 2.

No ay obligacion de hazer alguna re-
stitucion a la Iglesia proueyda de
ministro digno, dexando al mas
digno, ni ay obligacion de hazerla
al mas digno. ¶ 1. tom. cap. 109. pag.
283. col. 1. & 2.

Obligacion tiene de hazer alguna re-
stitucion el que impide que otro
alcance cierto beneficio, o es causa
eficaz que se le quite. *ibi*. pag. 286.
col. 2. per totum caput.

Residencia.

Obligacion tienen de residir los que
tienen cura de almas. ¶ 2. tom. cap.
33. per totum. pag. 153.

Obligaciõ tienen de residir los cano-
nigos y capellaces. ¶ 2. tom. cap. 34.
pag. 134. col. 2. & pag. 135. col. 1.

Obligacion tienen de residir los cu-
ras de almas en tiempo de peste.

¶ 2. tom. cap. 35. pag. 225. colum. 1.
& pag. 136.

Por muchas causas pueden no resi-
dir. *ibi*. pag. 137. & 138.

Puede se dar vn beneficio curado a
vno que se sabe que no lo ha de re-
sidir auiendo iusta causa para ello.
ibi. pag. 138. col. 2. nu. 4. & 5.

Sin causa puede no residir por cier-
tos meses. *ibi*. pag. 139. col. 1.

No

I N D E X

na excepcion, y que le acudira có alguna pensión del beneficio cada año. ibi. col. 2. nu. 8.

El simoniaco mental no esta obligado a alguna restitucion. ¶ 1. to. c. 69. pa. 239. col. 2.

Diferencia ay entre el simoniaco mental y el usurario mental. ibi.

Solo el simoniaco en orden o beneficio o religion, esta obligado a restitucion. ibi. pag. 249. col. 1. num. 2.

No ay obligacion de restituyr los frutos de los beneficios auidos ignorátemete por simonia. ibi. num. 3.

Obligacion tiene el simoniaco de restituyr antes que le códeme el juez. ibi. col. 2. nu. 4.

El que por engaño inuincible alcanço vn beneficio por simonia dádolo algo se ha de hazer la restitucion. ibi. nu. 5. & 6.

No estan los simoniacos obligados por ley de justiciá a corregir a los complices en la simonia. ibi. pa. 241. col. 1.

Ha de procurar el confessor remediar los simoniacos en las almas embiándolos al Nuncio, no pudiendo acudir al Papa. ibi. col. 2.

Pueden los absoluer de la descomunion por virtud de la bula, y los regulares, por virtud de sus privilegios, mas no los pueden absoluer de la inhabilidad. ibi. & pa. 242. col. 1.

Sodomia bestialidad.

De la sodomia puede conocer qualquiera juez, in. ord. jud. ca. 1. pa. 2. col. 2.

El sodomita oculto no queda irregular ni suspenso, mas si el notorio. ¶ 1. tom. cap. 210. pa. 379. col. 2. & pa. 380. col. 1.

Los clérigos sodomitas estan privados del privilegio clerical. ibidem. nu. 2.

Lo mismo es en los que cometen bestialidad. ibi. pag. 381. col. 1.

Soldados.

Los soldados en la guerra deuen seguir su capitan. ¶ 1. to. c. 126. pa. 338. col. 1. num. 5.

Illicito es el capitan hazer reseña de mas soldados de los que tiene. ¶ 1. to. c. 127. pa. 340. col. 1.

Pecca grauemente el capitan que recibe los salarios de los soldados absentes. ibi. pa. 341. col. 2. num. 6.

Vease en la palabra, Guerra.

Suspension.

La suspension se ha de poner con justa causa, y se puede poner contra vna vniuersidad. ¶ 1. to. c. 78. pa. 192. col. 2.

No se incurre en descomunion menor por comunicar con el suspenso. ¶ 1. to. capit. 86. pag. 228. columna. 1.

Pueden los prouinciales absoluer de la suspension a diuinis no reseruada a su Sanctidad. ¶ 2. to. capi. 29. p. 111. col. 2.

La suspension es censura ecclesiastica. ¶ 1. tomo. capite. 67. pagina. 241. col. 2.

En muchos casos se incurre por el derecho ibid.

Los religiosos que se ordenan antes

INDEX.

de la edad quedan suspensos. ibi. co. 2. & pa. 445. col. 1. nu. 1.
 Para suspender no es necesaria la amonestacion. ibi. pa. 244. col. 1.
 Ay gran diferencia de la suspension por delito, o por razon de contumacia. ibi.
 Para la suspension puesta por el juez basta peccado venial, mas no quando es de derecho. ibi.
 Ay diferencia entre la suspensio temporal y perpetua. ibi. nu. 2. & col. 2.
 Ay diferencia entre la suspension del orden y del officio, y del beneficio. ibi. nu. 3. pa. 244. col. 1.
 La suspension del officio es mas general que la suspension a divinis. ibi. co. 2. num. 4.
 El suspenso a divinis incurre en irregularidad exercitando algun acto diputado al orden prohibido. ibi.
 La suspensio es por la qual al Ecclesiastico se prohibe el exercicio de su officio o beneficio. ibi.
 El suspenso se puede confessar y comulgar y oyr missa. ibi.
 El Obispo suspenso de su officio no puede mandar authoritativamente que se le diga missa. ibi.
 Todos los q̄ pueden descomulgar pueden suspender. 2. to. c. 68. pa. 145. co. 2.
 Solas las personas Ecclesiasticas pueden ser suspensas. ibi.
 La suspension ha de ser in scriptis. ibi.
 El suspenso de algunos actos no queda suspenso para otros. ibi.
 El suspenso y entredicho solamente del officio, diziendo missa queda irregular. ibi. col. 2. nu. 5.
 Acabado el termino de la suspensio se acaba ella. 1. to. c. 69. pa. 247. col. 2.
 En algunos casos puede absolver el

Obispo, y en otros no. ibi. pag. 248. col. 1.
 Para absolver de la suspension, no ciertas palabras. ibi. col. 2. nu. 3.
 En la suspension occulta por vno de aver ordenado siendo irregular puede el Obispo dispensar. 1. to. cap. 165. pa. 444. col. 1. Mas no los celflores por la cruzada, o por alg jubileo. ibi.

Superficion.

Las supersticiones son peccado. 1. to. cap. 7. pag. 11. col. 2.
 Superficion es poner cierto numero de candelas en la missa. 1. to. cap. 249. pa. 706. col. 1.

T.

Tactos.

Illicitos son los tactos impudicos de su naturaleza. 1. to. c. 203. pa. 561. & per errorem. 557. co. 1. nu. 2.
 Tener tactos impudicos es circumstancia que muda la especie. 1. to. cap. 207. pa. 269. col. 2.

Temor.

Peccado es temer mas la ira de los hombres que la de Dios. 1. to. ca. 110. pag. 288. col. 2.

Templos.

A solo Dios se edifican los templos. 1. to. ca. 8. pag. 14. col. 1.

Testamentos.

Puede el padre dar licencia al hijo para que teste. 1. to. c. 132. pa. 351. co. 4.
 Los hijos naturales no pueden suceder a sus padres en perjuizio de los legitimos. ibi. nu. 6.
 Los padres pueden mandar a sus hijos naturales en su testamento. ibi. col. 2. nu. 7.
 Pueden mejorar a vno de sus hijos en tercio y quinto. ibi. num. 8.

INDEX.

Los que no tienen ascendientes o descendientes, pueden disponer del quinto. ¶ 1. tom. cap. 133. pa. 354. col. 2. num. 6.

Lo que se manda en testamento solenne se deve. ibi. pag. 355. col. 2. n. 6.

Obligacion ay de pagar las mandas del testador. ibi. num. 7.

No deuen los hijos en conciencia lo q manda el padre mas del quinto. ¶ 1. tom. ca. 133. pag. 356. col. 2. n. 10.

Los clérigos pueden testar de los bienes adquiridos por via de negociacion justa. ¶ 2. tom. cap. 1. pag. 4. col. 1. num. 3.

Los religiosos no pueden hazer testamento. ¶ 2. tom. cap. 31. pag. 131. col. 1. num. 1.

Ni pueden alterar el testamento. ibid. num. 2.

Pueden declarar las dudas de su testamento. ibi. col. 2.

Los comendadores de las ordenes militares pueden testar. ibi. n. 3.

Los ornamentos del culto diuino que tienen los Ecclesiasticos pertenecen a la hora de la muerte a sus Iglesias, aunque mueran con testamento. ibi. pa. 132. col. 2.

Testamento es vna justa sentencia de nuestra voluntad. ¶ 2. tom. c. 70. pag. 249. colum. 2.

No vale el juramento de no se renovar el testamento. ibi.

No puede el testador quitar la solemnidad del testamento, ibi. pag. 250. col. 1. num. 2. Ni puede mandar que no se tome cuenta a los herederos, ni puede mandar que se den maiores alimentos, y se gaste mas en el entierro de lo que pide su ha-

zienda. ibid. & nu. 3.

No pueden los Obispos testar de las rentas Ecclesiasticas sin licencia de su Sanctidad, mas los clérigos si, ibidem. num. 5. & pag. 251. colum. 1. & 2.

Solo el Papa puede alterar la vltima voluntad del testador. ibi. pag. 252. colum. 1. n. 8.

En algunos casos pueden hazer lo mismo los testamentarios cõ licencia del Obispo. ibi.

Los frayles menores pueden ser albaceas y executores de los testamentos con licencia de sus preladõs, ibi. pag. 254. col. 1. num. 13.

El que ha de succeder ab intestato puede poner tacha a los testigos del testamento que hizo el defuncto, in ordi. iud. capi. 8. pag. 28. col. 2. num. 4.

Testigos.

No estãn los deudos obligados a ser testigos cõtra sus deudos. ¶ 1. tom. cap. 79. pag. 195. col. 1. & 2. num. 4.

No vale el testigo que se le toma el juramento, ni se puede remitir. ¶ 2. to. c. 4. pag. 15. col. 1. & pag. 13.

Obligaciõ tiene el testigo de dezir la verdad. in ordi. iud. cap. 7. pagina. 29. colum. 1. & 2.

El testigo falso no esta obligado a retratarse no aprouechando, ibidem. num. 3. Y esta obligado a retratarse muerto el reo. ibidem. pagin. 30. colum. 1.

Esta obligado a manifestarlo para que se retrate de su testimonio, ibi. colum. 2. n. 4.

El testigo falso por inaduertencia esta

I N D E X.

- esta obligado sin peligro de su vida a librar al inocente. *ibid.* pag. 31. col. 1. nu. 5.
- Obligacion tiene vno de offercerse por testigo para librar al inocente, mas no para que otro sea condenado. *ibi.* col. 2. nu. 6.
- El testigo que no es preguntado juridicamente, no esta obligado a responder. *ibi.* pag. 32. col. 1.
- No esta vno obligado a offercerse por testigo contra Iuan homicida, aunque vea padecer por esse crime al inocente. *ibi.*
- El que se esconde por no atestiguar no pecca restituyendo el daño. *ibi.* col. 2. nu. 7.
- El testigo que se inhabilita falsamente, pecca. *ibid.*
- Illicito es al testigo descubrir el pecado secreto. *ibi.* num. 8. pag. 33. col. 1. & 2.
- El testigo aunque aya jurado de tener secreto, obligado esta a dezir la verdad, y de restituyr, no la descubriendo, el daño a la parte lesa, mas no la pena pecuniaria. *ibid.* col. 2. numero.
- Mucho auiso ha de tener el testigo quando duda si es juridicamente preguntado. *ibid.* num. 11. & pag. 35. col. 1. & 2. nu. 12.
- Los casados, y los ascendientes y descendientes, no estan obligados a atestiguar. *ibid.* nu. 13.
- El que denuncia fraternalmente contra alguno puede ser testigo. *ibid.* pag. 36. col. 2. nu. 14.
- Los seculares no han de ser testigos, ni acusadores contra los religiosos. *ibi.* col. 2. nu. 15.
- Los infames no pueden ser testigos ni acusadores. *ibid.* col. 2. num. 16.
- Peccado es imponer a los testigos crimines falsos. ¶ *In ordi. iudi.* cap. 8. pag. 38. col. 1.
- El inocente puede poner falsas verdaderas ocultas al testigo falso. *ibi.* num. 2.
- No pecca el que opone al testigo al delito publico. *ibid.* col. 2. nu. 3.
- El homicida secreto puede oponer al testigo cierto delito. *ibidem.* num. 4.
- El testigo a quien no se toma juramento puede ser tachado. *ibidem.* pag. 39. col. 1. nu. 5.
- Los testigos, y les que denuncian, y accusan, obligacion tienen de corregir a sus hermanos en muchos casos. ¶ *In ordi. iudiciali.* cap. 9. pag. 40. col. 1.
- Toros.*
- Peccado es correr toros en tiempo de jubileo. ¶ 1. tom. cap. 122. pag. 327. col. 2.
- Pueden se correr los toros, mas no en dia de fiesta. ¶ 2. tom. cap. 71. pag. 255. col. 1. & 2.
- Obligacion tienen los gouernadores de euitar las muertes corriendo toros. *ibid.* pag. 256. col. 1.
- En los dia de fiesta no se pueden correr los toros por las calles del pueblo. *ibid.* num. 2.
- Los Ecclesiasticos y regulares no quedan descomulgados viendo los toros. *ibidem.* colum. 2. nu. 3. & pag. 285. col. 1. & 2.
- Torneos.*
- No peccan mortalmente los regulares, que van a ver los torneos, ¶ 1.

INDEX.

No pueden los prelados de las religiones dispensar en la residencia de sus prelados sin causa. ¶ 2. tom. cap. 37. pag. 139. & 141. col. 2.

Obligacion tienen de residir los señores temporales en sus tierras, y los regidores en sus regimientos. ¶ 2. tom. cap. 38. pag. 141. per totum capitulum.

S.

Sacrilegio.

Sacrilegio es tomar las cosas depositadas, o puestas en alguna yglesia, y hurtar vn caliz consagrado de la yglesia, &c. ¶ 1. to. cap. 149. pag. 397. colum. 1.

Probable es ser sacrilegio tomar alguna cosa que posee el clérigo como Ecclesiastico. ibi.

Los que despojan las yglesias, o quiebran sus puertas, quedan ipso facto descomulgados. ibi. pag. 398. col. 1. num. 2.

El hurto de si venial no se haze mortal, por razon del sacrilegio. ibidē. num. 3.

El sacrilegio del hurto es caso referido al Obispo. ibidem. colum. 2. num. 4.

No cometen sacrilegio los que tuvieran actos libidinosos en la yglesia, sin proposito de cumplirlos en ella. ¶ 1. tom. capitu. 207. pag. 569. colum. 1.

Las palabras y vistas deshonestas, tenidas en la yglesia, no son sacrilegio. ibid.

Sacrilegio es tener parte con vn religioso, o religiosa. ibidem. col. 2. num. 2.

No es sacrilegio conocer vna muger

en vn dormitorio de vn monasterio. ibi. nu. 3.

Salaries.

Los ministros de la justicia no pueden llevar todos los salaries entre los de las execuciones que hazen de camino. ¶ 2. to. cap. 58. pa. 184. col. 2. num. 2.

Peccan los señores temporales no pagando a sus vassallos y criados el salario devido. ibi. pag. 189. colum. 1. num. 3. & colum. 2. nu. 4. & 5. & pagina. 186. & 187.

Peccan los maestros oficiales no pagando el salario concertado a los muchachos que recibieron para los enseñar. ibid. col. 2. nu. 11.

Pueden los criados recómpensar secretamente sus salarios. ibid. pag. 188. col. 1. nu. 12.

Satisfacion.

Necessario es satisfacer por los peccados. ¶ 1. tom. cap. 56. pag. 136. col. 1. & 2.

Vea se en la palabra restitucion.

Secreto.

Ay secreto natural, y sacramental.

¶ 2. tom. cap. 53. pag. 199. col. 1.

Obligacion tienen los que tienen officio publico, a guardar secreto. ibi. num. 1.

Los que con violencia sacan vn secreto tienen obligacion de guardarlo con peligro de la vida. ibi. pag. 200. col. 1. nu. 2. & col. 2. nu. 3.

El secreto sacramental se ha de guardar. ibi. num. 4. & pag. 201. col. 1. & 2. vsque ad finem capituli.

Sentencia.

La sentencia por falta de jurisdiccion es nulla. in ordi. iudiciali. capitu. 2.

I N D E X.

pag. 61. colum. 1. nu. 1.
 No es injusta co la la sentencia que se da por respetos humanos. ibidem.
 pag. 63. col. 1. n. 3.
 La sentencia nulla por falta de solam nidad, vale en el fuero de la consciencia. ibi. col. 2. num. 4.
 La sentencia dada por el que no es juez, vale concurriêdo dos condiciones. ibi. num. 5.
 Obligacion ay de obedecer a la sentencia justa, in ordin. judi. capit. 14. pagina. 74. col. mas no de excusarla siempre el reo en si mismo. ibidem. col. 1. pag. 75. col. 1. & 2.
 Peccan los ministros de justicia no cumpliendo la sentencia. ibidem. num. 4.
 La sentencia injusta por la causa que contiene, no obliga en el foro de la consciencia. ibi. pag. 76. col. 1.
Sepultura.
 Dar sepultura a los muertos es obra de misericordia. q. 1. tom. cap. 12. pa. 22. col. 1.
 Al usurario, y al frayle, propietario se deve negar sepultura, y al que se mata, empero no se deve negar al hõbre que se halla muerto en vn po zo. q. 2. to. cap. 54. pag. 204. col. 2.
 No es symonia llevar algo por sepultar cõ pompa a vn hombre. q. 2. to. cap. 58. pag. 217. col. 1.
 No se puede vender el derecho de la sepultura sin symonia. ibidem. pag. 218. col. 1. num. 2.
Symonia.
 El religioso symoniaco puede ser cõ pellido a passar a otra religion mas estrecha. q. 2. to. cap. 3. pag. 45. col. 2. num. 1.

La symonia se dize de Symon mago, y es vna voluntad de liberada de vender o cõprar alguna cosa espiri tual, o annexa a lo espiriual. q. 2. to. cap. 55. pag. 204. col. 2. & pagina. 205. col. 1. & 2.
 Vna es mental, otra real. ibi. num. 1.
 La real se considera en dos maneras. ibid. pag. 206. col. 1.
 La symonia conuencional no solamé te es la real, mas la de confiança. ibi dem. col. 2. n. 4.
 Para conocer quãdo es symonia tres cosas se requieren. ibid. pag. 207. co lum. 1. num. 5.
 La symonia es contra el derecho diui no, y otra contra el derecho positi uo, y en esta puede el Papa dispen sar. q. 2. to. cap. 56. pag. 208. col. 1. & 2. cap. 64. pag. 234. col. 2.
 Es symoniaco el Papa que vende el sacerdocio. ibi. pag. 209. col. 1. nu. 5.
 Solo el symoniaco real en orden y be neficio, y en religion esta obligado a resignar el beneficio, y restituyr los frutos, y esta sujeto a descom union reservada a su Santidad. ibid. nu. 6. & latê col. 2. & pag. 110. colum. 1. & 2.
 Symonia se comete dando, o recibien do algo por ordenes. ibid. pag. 211. colum. 1.
 Ay gran diferencia del symoniaco occulto, al manifesto. ibid.
 El ordenado symoniacamente queda suspenso. ibidem. col. 2.
 El que adquiere beneficio por symo nia queda priuado del, e inhabilpa ra los demas. ibi.
 La sentencia dada contra el symo niaco no se suspende por la apella.

I N D E X.

pellacion ibidem pag. 212. col. 2.
 Los que en confianza reciben frutos o pesson de los beneficios son symoniacos y incurren en graues penas. ibidem. num. 7. & pagin. 213. colum. 1. & 2.
 Las collaciones de los beneficios excessos, y regressos, &c. son nullas y los frutos destos beneficios, &c. se reservan a la camara Apostolica ibid. pa. 214. col. 1.
 Para auer simonia de confianza ha de auer pacto, y no toda esperanza de dar o recibir es simoniaca. ibidem.
 La renunciacion reciproca de los beneficios es symoniaca. ca. ibi. col. 2. num. 9.
 Las letras de su Sãctidad de la renunciacion del beneficio se han de publicar dentro de seys meses despues de la prouision para no se presumir simonia. ibidem. pagina. 215. col. 1. nu. 10.
 Symonia es vender los dones del Spiritu sancto y la gracia justificante. 2. tom. ca. 57. pag. 216. col. 1.
 No es simonia vender la sciencia natural ibid. col. 2. num. 1.
 Symonia es vender la verdadera y pura Theologia mas no el trabajo que se gasta en leerla ibidem. n. 2. pag. 215. col. 2. nu. 13.
 Symonia es llevar algo como precio por prophetizar y orar. 2. to. capi. 58. pag. 217. col. 2.
 No es symonia llevar estipendio por rezar el officio diuino. ibidem. pag. 218. col. 1.
 Symonia es llevar los Obispos algo como precio por dispensar y ad-

ministrar justicia. ibid. col. 2. nu. 3.
 Por la absolucion no se puede pedir algun precio. ibi. pa. 216. co. 1. n. 4.
 Illicito es llevar algo como precio, por administracion de los sacramentos. ibi. num. 5. & co. 2. nu. 6.
 Redimir cõ precio la vexaciõ que consiste en la negacion de alguna cosa espiritual es symonia. ibi. pag. 220. col. 1. nu. 7. & col. 2. num. 8.
 Symonia es llevar algo como precio por bendezir las bodas. ibi. pagina. 221. col. 2. num. 9.
 Symonia es recibir algo por ordenar ibi. co. 3. nu. 10.
 No es symonia pedir estipendio por las predicaciones. ibi. pa. 222. col. 1. num. 11.
 Symonia es pedir algo al canonigo por su nueva election. ibi. num. 12.
 El que ofrece al Obispo cierto dinero para que de vn beneficio es symoniacõ. 2. to. ca. 59. pa. 223. col. 1. & 2.
 No comete symonia el que recibe ignorantemente vn beneficio que otro alcanço por symonia. ibid. nu. 4. & pag. 224. nu. 5.
 No pierde el beneficio adquirido el que le alcançare, aunque su procurador no cometiera symonia en su pretension. ibi. col. 2. num. 6.
 No es symonia dar el beneficio por amistad y parentesco. ibi. num. 7.
 Seruir a vn Obispo para captar su beneuolencia, y alcançar vn beneficio no es symonia. ibi. num. 10.
 No es symonia vender los frutos de los bienes patrimoniales mas es lo vender el derecho. ibi. pag. 226. col. 1. num. 11.
 Es illicito mas nõ es symonia vender

I N D E X.

- las encomiendas q se dan a los ca-
ualleros militares, ibidem.colu.2.
nu.12.
- Simonia es resignar el beneficio en
manos del Obispo, nombrando
cierta persona. ¶ 1.to.c.60.pa.227.
col.1.
- Mas no en manos del Papa.ibid.co.2.
nu.2.
- La renunciacion que se haze al renū-
ciante.no es simonia ibi.
- Renunciar el beneficio puesto enpley
to con consentimiento de cierta pé-
sion es simonia.ibi.num.3 & pagi.
228.col.1.
- No es simonia quando el Rey da vn
obispado o beneficio, con condi-
cion que se lo buelua, o renuncie
dando le otro.ibi.co.2.nu.4.
- No es simonia renunciar vn benefi-
cio, con intencion menos principal
que le sea grato el que lo recibe.ibi.
pag.226.col.1.nu.5.
- El que renuncia el beneficio con es-
perança que le han de dar algo no
ay obligacion de darselo.ibi.pagi.
230.col.1.nu.7.
- No es simonia dar algo a los electo-
res, para que no elijan al indigno
del beneficio.¶ 2.to.ca.61.pag.231.
col.1.nu.1.
- No es simonia dar algo porque elijan
al indigno. ibi.
- Es simonia dar algo porque elijan
alguna cierta persona aunque dig-
na.ibi.
- No es simonia dar algo para que salga
de la carcel el que se ha de oponer
a vn beneficio.ibi.col.2.nu.2.
- No es simonia dar algo para que se
desista de la ambicion con que se
pretende el beneficio, ibidem.
- Simonia es alcançar con dinero que
vno no desfeda la causa benefiçial,
y para q alcançe el beneficio.ibi.
pa.232.col.2.num.3.
- Simonia es dar algo por la confirma-
ciõ del beneficio, mas no por la pos-
sessen.¶ 2.to.c.62.pa.232.co.1.&.2.
Lo que se da por no impedir esta
possession, ay obligacion de lo re-
stituyr.ibi.num.3.
- Simonia es vender el derecho del pa-
tronazgo.¶ 2.to.c.63.pa.233.col.1.
- No es simonia rogar a Dios por vno
para que el ruegue por el.¶ 2.tom.
cap.64.pagin.234.columna.2.nume-
ro 1.
- Simonia es renunciar vn beneficio
en fauor del patrono, para que pre-
sente a fulano en cierto beneficio.
ibi.pag.235.col.1.nu.4.
- Simonia se comete en la permuta-
ciõ de los beneficios, con cõdiciõ
que pague vno dellos cierta pen-
sion ibi.pag.236.col.1.num.7.
- Las pensiones que se dan por alguñ
ministerio espiritual no se pueden
cõprar sin simonia.¶ 2.tom.c.65.pa-
gi.237.col.1.
- Las pensiones que se dan a los ca-
pitales por pelear, se pueden. ve-
der.ibi.nu.3.
- Vender las pensiones injustas no es si-
monia.ibi.col.2.num.4.
- Resignar la prebenda quedado el res-
nate cõ todos los frutos es simonia
ytambien lo es quedandose cõ al-
guna pensõ sin licencia del Papa.ibi.
num.5.& 6.& pa.238.col.1.num.7.
- Tambien comete simonia el que da
algo a otro que no le poga algu-
na.

I N D E X.

¶ 2. tomo. cap. 71. pag. 257. colum. 1.
Num. 5.

Tormentos.

Concurriendo ciertas condiciones licito es poner a questión de tormento al reo. In ordine Iudiciali. cap. 11 pag. 55. col. 2.

El postrero remedio para inquirir la verdad ha de ser el tormento. ibid. pag. 56. col. 1.

Grandes indicios ha de auer para le dar. ibi. col. 1. & 2.

En el crimen de la heregia, y en el læsa maiestatis, todos pueden ser puestos a tormento. ibidem. pag. 57. colum. 1. nu. 2.

Puede el clérigo ser atormentado por el secular. ibi. nu. 3.

Gran crimen comete el juez que contra derecho con tormentos haze confessar. ibi. pag. 18. col. 1. nu. 4.

Por miedo de grandes tormentos no es licito confessar el delito digno de muerte. ibi. col. 2. nu. 5.

El reo confessando la verdad en tormento no pecca infamandose. ibi. pag. 59. col. 1. & 2. nu. 6.

No puede injustamente descubrir los complices por miedo de los tormentos. ibi. pag. 60. col. 1. nu. 7.

Thurificar.

Thurificar a los señores temporales es sombra de idolatria. ¶ 1. tom. c. 8 pag. 13. col. 2.

Tribucos.

Muchas maneras ay de tributos. ¶ 2. to. cap. 72. pag. 258. col. 2.

Cres cosas se requieren para que señ justos. ibi. pag. 259. col. 1. nu. 2.

En duda se deue el tributo recebido para la coñumbre. ibi. col. 2.

Los nuevos tributos siempre son sospechosos. ibi.

Licito es el tributo llamado general en Valencia. ibidem. pagina. 260. colum. 1.

Peccan mortalmente los señores que ponen injustos tributos, y los procuradores de las cortes que no los impiden. ibi. col. 2. nu. 4.

Licito es a los señores téporales que reconocen superior poner el tributo que se llama de Rama. ibi. pag. 261. col. 1. nu. 5.

Licito es a los señores tomar las gallinas, y otras cosas a los vasallos, disminuyendo sus tributos. ibid. nume. 6.

No pueden los señores que han comprado las alcualas del Rey llevarlas por entéro. ibidem. pag. 262. colum. 1. nu. 7.

Illicitos son los tributos cessando causa dellos. ibi. col. 2. nu. 8.

Licitos son los tributos que se ponen sobre las cosas necesarias, para sustentacion de la vida. ¶ 2. tom. cap. 73. pag. 263. col. 1.

Los seculares estan obligados a pagar la alcuala de las cosas pequeñas que venden. ibi. pag. 264. col. 2.

No se deue alcuala por respecto del contracto que luego incontinente se deshizo. ibi. nu. 3.

Los que deuen la alcuala, obligacion tienen de jurar verdad tomando les jaramento. ibidem. colum. 2. nume. 4.

Pecca el que miente al que pide el portazgo. ibi. pag. 265.

No puede recompensar la deuda en las alcualas el que ha recebido algun

I N D E X.

- algun daño del Rey, ibi.col.2. nu. 7.& pag.266.col.1.
- No es licito comprar de los que de fraudan las alcaualas.ibidem.col.2. num.7.
- No estan obligados los herederos y legatarios a pagar alcauala de las cosas que toman del difunto.ibidē pag.267.col.1.num.8.
- No pueden los Christianos defraudar a los infieles de los tributos.ibi. dem num.9.
- No pueden los señores hazer exentos de tributos a sus caçadores, ibi colum.2.num.10.
- Illicito es poner tributos a los Ecclesiasticos.ibi. pag.268.col.1.a nu.11. vsque ad 15.inclusiue.
- Los nobles son libres de tributo.ibidem pag.270.col.1.nu.16.
- Puede el príncipe hazer libres de tributos algunos.ibidem.& colum.2. num.18.
- Los graduados no son libres de tributo ibi num. 17.
- No ay obligacion de pagar portazgo sino se pide.¶ 2.tom.cap 73,pagina 272.col.1.
- Obligaciō ay de pagar los otros tributos justos, aunque no se pidan y aun de buscar los cobradores.ibid. pag.273.col.1.& 2.
- Los que arriendan las alcaualas,y los otros tributos,se les deue remisiō auiendo causa para ello.ibi,pagin. 273.col.1.num.6.
- Tutor.*
- Los tutores y testamentarios no pueden vender los bienes en almoneda qor mas de lo que valen.¶ 2.to. cap.78.pag.285.col.2.num.3.
- V.
- Vanagloria.*
- Peccado es desfiar la gloria humana ¶ 1.to.cap.75.pag.273.col.1.
- Illicito es a vno desfiar la gloria de lo que no tiene ibidem. pagin.274 colum.1.num.2.
- Peccado es alabarfe vn religioso de ser hijo de duque.ibi nu.3.
- Peccdoes exercitarse vno en el officio que no sabe. ibidem.colum.2. num.4.& 5.
- Vender y comprar.*
- La venta es dar vna cosa por precio. ¶ 2.to.cap.76 pag.275.colu.1.
- Los frutos antes que nazcan bien se pueden vender.ibidem.colu.2. num.2.
- La cosa agena no se puede vender, ibi.num.3.
- No se pueden vender los hombres libres. ibi pag.276.col.1.num.4.
- Cosa scrupulosa es vender y comprarlos negros. ibid.a num.5,vsq; ad 7.
- Peccado es comprar algo de los negros. ibi.pag.277.colum.1.num.7.
- No pueden los Principes vender los officios de su reyno por demasiado precio.ibi colu.2. num.9.& pag. 278.col.1.nem.10.
- El officio de procurador de cortes no se puede vender. ibi.nu.21.
- Grādes penas se ponen a los que procuran con pecunia en la curia Romana officios que tienen administracion,y jurisdiccion. ibi.
- Pueden los Obispos vender los officios de la jurildiccion secular mas no los de la Ecclesiastica.ibi.col.2. nu, 13.

No

INDEX.

No siempre peccan los que venden
naypes y afeytes. ibi. pag. 279. col. 1.
num. 13. & 14.

Peccado es vender vino a los que
son flacos de cabeza. ibidem. col. 2.
num. 15.

Peccado es vender armas a los que
quieren entrar en guerra injusta.
ibi. pagina 280. col. 1. num. 17.

Illicito es vender ponçoña con peli-
gro de matar. ibi. num. 17.

Illicito es vender a los infieles cosas
para el culto de su falsa religion. ibi.
col. 2.

Lo que se vende tiene tres precios.
¶ 2. tom. cap. 78. pag. 281. col. 1.

El precio se abaxa có copiado merca-
darias. ibi. col. 2.

Las cosas que se venden como son
piedras preciosas, y cosas que vie-
nen de lexos no tienen determina-
do precio. ibi.

Lo que se vende en Salamanca con
obligacion de se poner en Toledo
se puede vender por el precio de
Toledo. ibi. pag. 282. col. 1. num. 3.

licito es vender las cosas segun lo q
valen al vendedor, mas no segun
lo que ualen al comprador. ibidē.
num. 4. & colum. 2. num. 5.

El que ignorantemente vende vna
cosa por mucho mas de lo que va-
le obligacion tiene de restituyl el
exceso. ibi. pag. 283. colum. 1. nu. 6.

Puede vna cosa ser vendida por mas
de lo que vale por razon de dona-
cion que ay en la venta. ibid. col. 2.
num. 7.

Puede vender poa mayor precio el
que es mercader que el que no lo
es. ibid. pag. 284. colum. 1. num. 8.

El que fue engañado en la uenta pue-
de tomar algo secretamente del có-
prador. ibi. num. 9.

Lo que se vende en almoneda tiene
tres precios. ¶ 2. tom. cap. 78. pagin.
285. colum. 1.

No valen mas las cosas en almoneda
que lo que se da por ellas. ibi. nu. 2.

Los repañejeros no pueden cóprar
lo que se vende en almoneda. ibi.

Obligacion ay de vender el trigo có-
forme a la tasa. ¶ 2. tom. cap. 79. pa-
287. col. 2. 288. col. 1.

El pan cozido se ha de vender cófor-
me la tasa de la justicia. ibi.

Peccado es vender por la tasa el tri-
go dañado. ibi. col. 2. num. 5.

En tiempo de hambre no obliga la
tasa. ibi. col. 1. num. 4.

No puede véder el labrador el trigo
por mas de la tasa. ibidem. num. 5.

Falso es dezir que siépre vno puede
ganar algo en la venta. ibi. col. 2.

El que coge pan de sus heredades no
no le puede vender cozido, sino es
conforme a la tasa de la plaza. ibi.

Los que venden el trigo pueden lle-
uar los gastos del porte aunque lo
trayan có sus carros. ibi. pag. 290.
colum. 1. num. 7.

Quando ay mucha abundancia de
trigo no se puede vender por la
tasa. ibi. colum. 2. num. 8.

Obligacion tienen los gouernadores
d emandar publicar la tasa del pa.
ibi. num. 9.

Peccado es vender el trigo por la taf-
sa mezclandole muchos terrones,
o poniendolo en lugar humido pa-
ra que quedamenos en la medida.
ibi. pag. 291. colum. 1. num. 10. & 11.

Pue-

I N D E X.

Pueden los gouernadores poner ma-
yot rassa al pan cozido de los vezi-
nos que de los estrangeros. ibi. co-
lum. 2. num. 12.

Peccan graemente los que comprá
trigo para vender por mas de la tas-
sa ibi. nume. 13.

Peccan mortalmente cō obligaciō de
restituyr los que truecan trigo por
otras mercadurias, dandole las por
menos de lo que valen. ibi. pagina.
292. col. 1. & 2. nume. 14.

Peccan los clerigos que véden el tri-
go por mas de la rassa. ibi. pag. 293.
colum. 1. num. 17.

Illicito es a los clerigos, y a los no-
bles vender pan cozido. ibi. nu. 18.

Peccā tambien quebrantando la rassa
del dicho pan cozido. ibi. colum. 2.

No es licito a los clerigos vender el
pan cozido que se les offrece. ibi.
pag. 294. col. 1.

No es licito dar algunas hanegas de
trigo por charidad a pobres, para
que las cuezan y vendan ibi.

Los que no tienen officio de panade-
ros siendo pobres pueden vender
pan cozido. ibi. colum. 2. num. 19.

Pueden los juezes en tiempo de ham-
bre compeller a los ricos que ven-
dan sus mantenimientos. ¶ 2. tom.
cap. 80. pag. 395. col. 1. nu. 1.

La venta hecha por miedo se puede
deshazer. ibid. nu. e.

El que vende algo por miedo no rati-
fica el contraçto por despues rece-
bir el precio. ibi. col. 2. nu. 3.

El que por fingimiento compra vna
cosa no tiene dominio della, ni
puede llevar sus fructos. ibi. pag.
296. col. 1.

Obligacion ay de restituyr el daño
que se causa de lo que con defecto
se compra. ¶ 2. tom. cap. 81. pag. 397.
col. 1.

No pecca contra justicia el que ven-
de por justo precio, la cosa defe-
ctuosa no manifestando su defe-
cto. ibi. mas si el que le encubre.
ibi. col. 2. nu. 3.

El que compra alguna cosa por igno-
rancia del vendedor, obligado es a
restitucion. ibi. pag. 298. colum. 1.
nu. 4. & 5.

No ay peccado mortal vendiendo
vna cosa por otra, quando la diffe-
rencia es poca. ibi. col. 2. nume. 116.
& pag. 299. col. 1. nu. 7.

Peccado es mezclar agua con el vino
que se ha de vender. ibi. col. 1.

Los plateros que echan liga en los va-
sos que han de vender, no peccan.
ibi. col. 2. nu. 9.

Illicito es enganar a los infieles en
las ventas. ibi.

No esta obligado el vendedor amo-
nestar al comprador la copia de las
mercadurias que presto aura. ibid.
pag. 300. col. 1.

Y auiendo de amonestar el compra-
dor al vendedor, basta que le amo-
neste en confuso. ibidem. colum. 1.
nu. 11.

Obligacion tienen los vendedores
de amonestar al comprador que va-
lian mas las mercadurias si se le
preguntare. ibidem. pag. 301. col. 1.
num. 12.

No esta obligado el que cópra vn ca-
po manifestar al vendedor que con-
tiene vn thesoro. ibi. nu. 13.

Lo mismo es de vna piedra que tiene
cierta

I N D E X.

cierta virtud ignorada por el vendedor. *ibid.* col. 1. num. 2.

No obliga el juramento de no contrauenir cõtra el engaño cometido en la venta. *ibid.* num. 14.

Puede el principe mandar que solo vna venda ciertas mercaderias. ¶ 1. tom. cap. 82. pag. 302. col. 1.

Illicitos son los monopolios de los que venden. *ibid.* col. 6. num. 2. & pag. 303. col. 1. & 2.

Pocca el que compra toda cantidad de mercaderia para despues reuender, salvo si lo haze sin animo de acrecentar la ganancia. *ibid.* pag. 304. col. 1. num. 5.

No es reuendedor el que vende el trigo de sus rentas cõprando otro para su casa. *ibid.*

Peccan los que quiebran las leyes que ponen tassa en lo del comer. *ibid.* col. 2. num. 6.

Peccan los que por causa del precio adelantado compran por menor precio. ¶ 1. tom. capit. 83. pagin. 305. colum. 2. num. 1. & 2. & pag. 306. col. 1. & 2.

No es illicito el comprar con el precio adelantado por lo que valdra en el tiempo de la entrega. *ibid.* pag. 306. col. 1.

Licito es algunas vezes vender mas caro al fiado que al contado. *ibid.* pag. 307. col. 1. & 2.

Illicito es vender mercaderias al fiado con condicion que el comprador las venda a otro, y la ganancia sea a medias. *ibid.* pag. 308. col. 1. num. 5.

Illicito es en muchos casos vender vna sus casas por el precio que

las compro. *ibid.* col. 2. num. 62. No se pueden vender por menos precio las deudas que se han de pagar de aqui a vn año. *ibid.* num. 7.

Licito es comprar mucha quantidad de lienços en las ferias, para dar los cõ alguna ganancia, esperando por la paga. *ibid.* pag. 310. col. 1. num. 10.

Illicito es poner pena de las ventas si no se acude con sus plazos. ¶ 2. to. cap. 85. pag. 310. col. 2.

Licito es poner la dicha pena para que se acuda con la dicha paga, y por razon del lucro cessante. *ibid.* & pag. 311. col. 1.

Esta pena quando vale se deue en conciencia antes de la sentencia. *ibid.* col. 2. num. 3.

El contrato de retouendendo, es en el qual promete el comprador de reuender la cosa al mismo de quie la compro. ¶ 1. tom. cap. 85. pag. 312. colum. 1.

No esta obligado el comprador a restituyr en este contrato los frutos al vendedor. *ibid.* num. 2.

Quatro cosas son necessarias para justificacion deste contrato. *ibid.* num. 3.

Dos conjeturas ay, por las quales se juzga no ser este contrato fingido. *ibid.* col. 2. nu. 4.

Las cosas que se compran con este pacto valen menos. *ibid.* nu. 5.

Illicito es este contrato prometiendo se en el que no se pueda redimir la cosa, sino hasta cierto tiempo. *ibid.* pag. 313. col. 1.

Este

I N D E X.

- Este pacto de retrovendiendo algu-
nas vezes es muy cargo al com-
prador. *ibidem* num. 6.
- Licito es este pacto, arrendando lug-
go la cosa al vendedor. *ibi*. co. 2. n. 7
- Licito es este contrato haziendo se
por justo precio. *ibidem* . pagina.
314. col. 1.
- Illicito es este pacto, añadiendose
que la cosa se ha de redimir con
mayor precio. *ibid*. col. 2. nume. 8.
- Illicitas son las mostras. *ibid*. num. 9.
& pag. 315. col. 1.
- Destierren las los confesores. *ibid*.
Vicarios.
- Muerto el Guardian luego acaba su
vicario. ¶ 2. tomo. capitulo. 30. pag. 7.
121. col. 1. num. 6.
- Y no pueden absolver de casos re-
servados. *ibid*.
- Los vicarios de monjas en nuestra
Religion han de ser instruydos
en cap. *ibi*. col. 2. num. 7.
- Y no son prelados. *ibid*.
- Y tienen licencia plenaria para ab-
solver a sus monjas. *ibid*.
- No pueden embiar a sus compañe-
ros. *lex*. *ibid*.
- Los vicarios de los Guardianes no
son verdaderamente prelados. 2.
tomo. cap. 30. pag. 119. colum. 2. nu. 5.
- Estando los Guardianes absentes
pueden absolver de casos refer-
uados: y pueden dar la profesion
y tienen la misma autoridad que
los Guardianes. *ibidem*. pag. 120.
col. 1.
- No pueden descomulgar. *ibid*. y pue-
den serlo, aunque sean illegitimos
ibidem.
- Visites.*
- Ay visiones falsas, y verdaderas
como se conocen. 1. tomo. capitulo.
pag. 15. columna. 2. & . pagina. 116.
col. 1. & 2.
- Visitador.*
- Los visitadores de los obispados pue-
den recibir algo para la comida
de aquel dia. ¶ 1. tomo. cap. 126.
pag. 515. col. 2.
- Los estipendios de las visitas enton-
ces se deuen a los prelados quando
ellos mismos visitan. *ibi*.
- Voto.*
- A solo Dios se haze el voto. 1. tomo
cap. 8. pag. 14. col. 2.
- En el articulo de la muerte puede
qual quiera confessor comutar vo-
tes. 1. tomo capitulo. 59. pagina. 246.
col. 1. num. 14.
- Votoes vias espontanea y deliberada
promessa, &c. ¶ 2. tom. cap. 87.
pag. 317. col. 1.
- Vno es solemne otro simple *ibidem*.
num. 2.
- Los Obispos no pueden hazer vo-
to en perjuizio de sus yglesias
¶ tom. 2. capitulo. 28. pagina. 317.
col. 2.
- Acceptando el Obispo el Obispado
queda libre del voto de la religion
que antes hizo. *ibid*. pag. 318. colum-
na. 1. num. 2.

I N D E X.

Los curas no pueden hazer votos en
perjuizio de sus yglesias. ibidem.
nume. 3.

Pecca mortalmente el que despues
que ha hecho voto de castidad pro
mere casarse. ¶ 1. tom. cap. 185. pag.
988. col. 1. num. 2.

El voto simple de castidad hecho
despues de los desposorios vale. ibi

El que hizo voto de castidad no esta
obligado a entrar en religion. ibi.

La desposada que sabe que su desposa
ha hecho voto de castidad, se pue
de casar con otro. ib. nu. 3.

Ay gran diferencia entre irritar y
dispensar en los votos. ¶ 1. tom. ca.
89. pag. 319. col. 1.

Los prelados de las religiones pue
den dispensar y irritar los votos
de sus subditos mas los Obispos
no pueden irritar los de los suyos.
ibidem.

El Papa puede dispensar y irritar los
votos de los religiosos, mas no pue
de irritar los votos de los de mas
Christianos. ibi.

El poder que tienen los prelados de
las religiones para irritar los votos
de sus subditos es derecho diuino,
ibidem. colum. 2.

No vale el voto del religioso estan
do la materia del prohibida por su
prelado. ibi. num. 2.

Valen los votos de los religiosos de
materia no prohibida. ibidem. pag.
320. col. 1. num. 3.

El voto que haze vn religioso de pas
sarse a otra religion mas estrecha
obliga. ibidem. col. 2. nu. 4.

Los votos de los frayles pueden ser
irritados por sus prelados, ibidem.

pag. 321. colum. 1. num. 5.
Aunque los hagan con licencia de
sus prelados. ibi. num. 6.

Irritado el voto pecca el subdito cum
pliendole contra voluntad de sus
prelados. ibi. col. 2. num. 7.

No puede el prelado irritar el voto
que se ha de cumplir en tiempo de
otro prelado. ibi. col. 2. num. 8.

La Abbadessa puede irritar el voto
que hazen sus monjas. ibi. pagina.
322. colu. 1. nu. 9.

Todo el voto se comuta en el voto
solemne de la religion. ibi. nu. 10.

En el año del nouiciado libres son
los nouicios de los votos que no
pueden cumplir en la religion. ibi.
colu. 2.

No pueden los prelados irritar los vo
tos de los nouicios mas pueden dis
pensar en ellos. ibi.

No pueden los casados sin mutuo co
sentimiento votar religion. ¶ 2. to.
cap. 90. pag. 323. col. 1.

Ni pueden hazer voto que perjudi
que al estado matrimonial. ibi. col. 2.
num. 2.

No pueden hazer voto que no se
paguen el debito. ibi. num. 3.

El Obispo puede dispensar en el vo
to de no pedir el debito, y el ma
rido le puede irritar. ibi.

Obligacion tiene la muger de pagar
el debito al marido que hizo voto
de no le pedir. ibi. pag. 324. colu. 1.
num. 4.

No se pueden pedir el debito hazien
do entrambos con mutuo consen
timiento voto de no pedirle ni pa
garle. ibi. nu. 5.

Puede el marido irritarle quan
do

I N D E X

- eo a la parte que le perjudica. *ibid.*
- En el voto de continencia de los casados que se haze dando licencia vno al otro, solo el Papa puede dispensar *ibi* *lem.* pag. 325. col. 1.
- Tambien puede dispensar el Obispo no se pudiendo recurrir al Papa. *ibi* *lem.*
- No puede el marido sin voluntad de su muger votar vnalarga peregrinacion. *ibid.* num. 7.
- El marido no puede hazer voto de yr a Ierusalem por deuocion, sin consentimiento de su muger; *ibidem.* num. 8.
- No es obligada la muger a cumplir el voto de socorrer personalmente a la tierra santa, no queriendo sumarido. *ibid.* q. 2. ammalos. 123. n. 129.
- El marido puede hazer voto de dar limosnas. *ibidem.* pag. 326. column. 1. num. 9.
- La muger no puede hazer estos votos y puede el marido irritar el voto de ayunar, rezar, &c. *ibi.*
- Puede el marido irritar los votos que hizo su muger antes que se casasse con el. *ibidem.* columna 2. numero. 10.
- Para que vno puede irritar el voto es necesario que tenga poder sobre la materia del *ibidem.*
- Tres maneras ay de votos reales personales, mixtos. q. 2. tom. cap. 61. pa. 327. col. 2.
- Los muchachos antes del vso de razon no pueden hazer votos. *ibid.* pag. 328. col. 1. num. 2.
- Antes que se cumplan. 16. años. no pueden hazer voto solemne. *ibidem.*
- Pueden los hijos estando en poder de su padre hazer voto de dar limosna de los bienes castrenses. *ibi* *dem.*
- El padre, o el tutor pueden irritar los votos de los hijos hechos antes de catorze años, y de las hijas antes de los doze. *ibid.* columna 1. num. 4.
- No pueden irritar el voto de religio y de castidad, que hazen despues de la dicha edad. *ibidem.* numero. 5.
- Pasada la dicha edad no puede el padre irritar los votos personales de sus hijos hechos antes de la dicha edad. *ibi* num. 5.
- Mas facilmente se han de relaxar los votos personales de los muchachos, que los de los entrados en edad. *ibi* pag. 329. columna 1. numero 6.
- No puede el padre irritar los votos de los hijos hechos despues de los catorze años. *ibi* col. 2. do obstor.
- Puede irritar los votos mistos, o suspender su execucion. *ibidem.* numero. 3.
- El mismo poder tiene la madre muerta el marido para irritar los votos de los hijos que el marido *ibi* pag. 330. col. 1. num. 10.
- No valen los votos de los esclavos prejudicando a sus señores. *ibid.* num. 2.
- Puede el señor irritar los votos de su esclavo. *ibi.*
- Puede el esclavo votar todo lo que no prejudique al servicio de su señor. *ibidem.* columna. 2. numero. 12.

INDEX.

- Para que ya votó ha de auer delibera-
cion. ¶ 1. tomo. capitulo. 62. pagi.
331.
- No es señal de la nullidad del voto el
pesarle a vnó de le auer hecho. ibi
dem.
- La deliberacion que basta para pecca-
do mortal, basta para voto. ibidē. &
co. 2. num. 2.
- No obligan los votos y juramentos
indiferetos. ibi. col. 2.
- Los votos que hazen los jugadores
por la mayor parte valen ibi. pagin.
332. co. 1. num. 3.
- El voto hecho por engaño no vale.
ibi. num. 4.
- Obliga el voto que se haze con ani-
mo de prometer y cumplir. ibidem
numero. 5. mas no quando se hizo
sin animo de cumplirle. ibidem. co-
lumna. 2.
- El que professó en alguna religion a-
prouada, sin animo de cumplir lo
votado obligation tiene de ha-
zer secretamente professio. ibi-
dem.
- Pecca mortalmente el que vota con
ánimo de prometer, mas no de cū-
plir. ibi. num. 6.
- Los comendadores de la orden de
Sant Iuas, hazen voto de casti-
dad, y obligation tienen de la
guardar aunque tal intencion no
ayan tenido. ibidem. pagina. 333.
column. 1.
- Para que el voto sea verdadero bas-
ta que aya virtual intencion de le
cumplir. ibi. num. 7.
- El que voto con animo de votar que
da obligado, aunque no tenga pro-
posito de cumplir. ibi.
- El que ignorantemente hiziere voto
con proposito de votar, mas no
de cumplir, queda obligado. ibidē
columna. num. 3.
- No haze voto solemne el que toma
el habito con proposito de profes-
sar. ibi. nu. 9.
- Obligacion tiene de professar el que
hizo voto de entrar en religio. ibi
pag. 334. col. 1.
- No ay precepto de la yglesia que obli-
gue a professar al que teniendo pro-
posito de professar entra en religio
ibi. num. 10.
- Algunos votos hechos con miedo
obligan, otros no. ¶ 2. tom. capit. 93.
pagin. 334. column. 2. & pagina. 335.
columna. 1. & 2.
- El voto de no casar que hizo la mu-
ger mala, por miedo de su ruñan
vale. ibi. pa. 236. co. 1. num. 6.
- El voto hecho sin necesidad. es lici-
to y obligatorio. ibi. nu. 7.
- Pecca el que vota cosa illicita. ¶ 2. co.
cap. 94 pag. 337. col. 1.
- No obliga el voto despues de hecho
haziendo se su materia illicita. ibi.
num. 2.
- El que hizo voto de peccar venial-
mente pecca venialmente. ibidem.
column. 2. nu. 3.
- El voto de nunca peccar no obliga.
ibi. pa. 338. col. 1. num. 4.
- Vale el voto de nunca peccar mortal-
mente. ibi. nu. 5.
- No obliga el voto de cosas indifferē-
tes. ibi. co. 2. num. 6.
- El voto de no hilar, ni cofer, en el
dia del Sabbado comunmente no
h 3 vale

INDEX

- vale. ibi. pa. 339. col. 1.
- El voto de no hazer obra seruilen Sabbado por honra de la virgen vale. ibi.
- El voto de no jugar por la pena que da el perder no vale. ibi.
- Quando ay duda si es indiferente el voto pidase dispensacion. ibi. col. 2. nu. 7.
- Vale el voto de cosas obligatorias. ibi. num. 8.
- El voto de vna cosa aunque se repita no es mas de vno. ibi. num. 9.
- Mas graue peccado es quebrantar vna cosa muchas vezes votada que la que vna sola vez se voto. ibidem [pag. 340. co. 1.]
- El voto hecho por mal fin no obliga. ibi. nu. 10. & col. 2. n. 11. & 12. & pa. 341. col. 1.
- El voto de las cosas opuestas a la materia de consejo no es obligatorio. ibi. co. 1. num. 13.
- El voto de no votar no obliga. ibi.
- El voto de no votar sin se aconsejar obliga. ibi. pa. 342. col. 1.
- No obliga el voto que vno haze de se casar. ibidem. col. 2. num. 14.
- El voto de se casar por evitar los peccados de la fornicacion no impide de entrar en religion. ibi.
- Licito es el voto de no aceptar algun obispado. ibidem. pag. 343. col. 1. num. 15.
- El voto que haze los Cartuxos de no comer carne obliga aunque esten para morir. ibi. nu. 10.
- No es cosa loable persuadir a vno q haga voto de entrar en religion. 12. co. cap. 93. pa. 343. col. 2.
- Licito es el voto de entrar en religion. ibi. num. 2.
- El que hizo voto simple de religion pecca dexando el habito del nouiciado. ibi.
- El que hizo voto de religion, no esta obligado a guardar castidad. ibidem.
- El que hizo voto de religion pecca no solamente casandose, mas tambien consumando el matrimonio. ibi. pa. 345. col. 1.
- El que hizo voto de morir en vna religion es visto prometer que ha de professar en ella. ibi.
- El que promete de entrar en religion no esta obligado a entrar en ella estando perdida quanto a lo esencial. ibi. num. 3.
- El q hizo voto de entrar en los calcos de nuestro padre S. Francisco no cumple entrando en la obediencia. ibi.
- El que no hizo voto de entrar en alguna religion determinadamente, obligacion tiene de entrar en qualquiera religion del reyno. ibidem. col. 2. num. 4.
- El que hizo voto de entrar en cierta religion cumple no se admitiendo en ella. ibi.
- Y si se admiten y se echan por algun impedimento, ya ha cumplido. ibidem.
- El que hizo voto de entrar en religion despidiendole vna vez de la obligacion tiene de boher otras. ibi. pag. 346. co. 1.
- El que hizo voto de ser frayle del calco lego, quitandole el habito

INDEX

- por buhas queda desobligado aun que sane, ibid. col. 2.
- El q haze voto de entrar en religio, en duda promete de professar en ella, ibi. num. 6.
- El que hizo voto de entrar en religion, y voto de professar en ella com te dos peccados, no cumplan do estos votos, y la dispensacion es ninguna callando vno de ellos. ibidem. pagina. 347. columna. 1. numero. 7.
- El que prometio de entrar en religion no satisface tomando el habito de los caualleros de Sanctiago, &c. mas cumple tomando el habito de los ecclesiasticos della, ibidem. col. 2. n. 8.
- El voto de entrar en cierta religion, si Dios otra cosa no ordenare, tiene dos sentidos, ibi. n. 9.
- El que haze voto de ser religioso del choro, y cree que no es necesario saber Grammatica, no es necesario estudiarla para cumplirlo. ibidem. pag. 348. col. 1.
- El frayle echado de la religion, esta obligado al voto de la continencia mas no a los preceptos de la regla. ibi. col. 2. n. 11.
- Obligacion tiene de guardar los preceptos de la regla el q voto en vna religion donde no se guardan. ibi. nu. 12.
- El que tuuo intencion de no se obligar a guardar los preceptos de la regla, obligacion tiene de mudar el proposito y votarlos de nuevo. ibidem.
- El que promete virginidad, obliga cion tiene de cumplir, y pecca co-
- das las vezes que tiene acto carnal 2. tom. cap. 96. pag. 349. co. 1.
- El que promete virginidad, pecca es sumando el matrimonio, y aun des pues teniendo copula. ibi.
- En el voto de no se casar, no se incluye el voto de castidad, ibidem. pag. 350. col. 1.
- El voto de castidad cõugal obliga a no tener copula sino es con su propia muger, ibi. n. 3.
- Ordenandose vno de orden sacro haze voto solenne de continencia. ib. col. 2. num. 4.
- Mas ordenandose con miedo, aunque recibe character no queda bligado al voto, ni el que se ordena antes de tener vfo de razõ. ibidem.
- Solo el Papa puede dispensar en el voto de la castidad perpetua, ibidem. pag. 351. col. 1. n. 4.
- El Obispo puede dispensar en el voto de castidad temporal, y con vna que prometio ser beata, ibi.
- Puede tambien el Obispo commutar las obras, en las quales fue commutado por el Papa el voto de la religion, ibi.
- Solo el Papa puede dispensar en el voto de Hierusalem. 2. tom. cap. 97. pag. 351. col. 2.
- Los Jubileos dà facultad para este voto no lo explicando. ibi.
- El Obispo puede dispensar en los votos penales. ibi.
- Tambien pueden ser dispensados en la bulla de la Cruzada. ibidem.
- Los votos para ser verdaderos, se han de hazer a Dios inmediatamente

IN D EIX.

mente. q. 2. tomo. cap. 98. pag. 352.
col. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.

Aunque la causa final es Dios, otras causas secundarias puede aver, las quales cessando sin culpa a el votante no obliga el voto, ibi pag. 353. col. 1.

El que vota a Dios algo si le preferuasse de cierto peccado, aunque cauya en el, queda obligado, ibi.

Cessando la causa impulsiva del voto no cessa el voto, ibidem. columna 1. numero 1.

El voto obliga a peccado segun su materia. q. 2. tomo. cap. 99. pag. 354. col. 1. & 2.

Pasa el que le pesa de aver hecho el voto, ibidem. columna 2. numero 3.

La obra votada es mas meritoria que no la no votada, ibi. pag. 355. col. 1. numero 4.

Las obras votadas que se hacen con pesar no son meritorias, antes ay peccado en ellas, ibi.

El que duda probabilissimamente si hizo vn voto, no esta obligado a cumplirlo, ibidem. columna 2. numero 5.

El voto de dar vn caliz a vna Iglesia estando ya el derecho adquirido a ella, no se le puede quitar sino es con authoridad del Obispo, o de algun privilegio, ibidem, numero 6.

El que haze de nuevo voto ignorantemente, no esta obligado a cumplirlo, ibi. pag. 356. columna 1. numero 7.

El moço que hizo voto de ayunar todos los dias de su vida, basta que

ayune todos los que pudiere, ibi.

Todas las vezes que se quebranta el voto ay peccado, ibi. pag. 357. col. 1. numero 1.

Algunos votos ay que se pueden, y ay obligacion de cumplirlos por otros, ibi. columna 1. numero 2.

El heredero no esta obligado a cumplir los votos personales del difunto, mas si los reales y los mixtos en quanto reales, ibi. columna 1. numero 2.

Los vezinos de vn pueblo, obligados estan a guardar las fiestas votadas en el mismo pueblo, ibi. pag. 358. col. 1. numero 3.

El que haze voto de ayunar cierta vigilia, pasada ella cessa la obligacion, ibi. columna 2. numero 14. & pag. 359. col. 1. numero 15.

Por muchas vias se quita el voto, q. 2. tomo. cap. 100. pag. 359. col. 1. numero 16.

Para dispensar en el voto haze aver causa, ibi. pag. 360. col. 1. numero 17.

Los prelados ordinarios pueden dispensar en los votos no reternados y los confesores regulares segun sus privilegios, ibidem, columna 2. numero 18.

El que puede dispensar en los votos tambien puede dispensar en los juramentos de la misma especie, ibi. pag. 361. col. 1. numero 19.

Reservando el Papa para si algunos votos tambien reserva algunos juramentos de la misma especie, ibidem.

El Obispo puede dispensar en los votos reservados a su Sanctidad, no pudiendo recurrir a su nuncio, ibi.

El que

INDEX.

El que haze voto de ayunar a pan y
agua puede comer algunas légum-
bres, ibi. p. 2. sup. 233. v. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

309. col. 1. n. 8.
El monte de la piedad no es vsuario
con ciertas condiciones, ibi. col. 2.
n. 2.
Vsura es precia de alguna pecunia pre-
stada. 2. tomo. capit. 101. pagina. 363.
col. 1.
Ay vsura quando en el contrato ay
emprestite con ganancia, ibidem.
col. 2.
Ay vsura exterior y mental, ibidem.
num. 2. ibi. 2. tomo. 1. pagina. 363.
col. 1.
La exterior vna es patente, y otra pa-
liada, ibidem. pagina. 364. colum-
na. 1.
La mental es quando se da vna cosa
prestada sin tacito o expreso pacto
de ganancia, ibi.
La vsura es prohibida por derecho na-
tural, diuino, y humano, ibidem. nu-
mero. 3.
Vsura es prestar a los Reyes gran can-
tidad de deniro por ganancia, ibi.
pag. 371. col. 1. n. 2.
Por dudosa se tiene dar diez cantar-
as de azeyte que vale a ducado y
medio la cantara, cō condiciō que
despues se den quinze en tiempo
que valen tanto como las diez, ibi-
dem. columna. 2. num. 9. & pag. 336
col. 1. n. 2.
No comete vsura el que da alguna co-
sa prestada, recibiendo alguna ga-
nancia por la asegurar. 2. tomo. cap.
105. pag. 178. col. 1. n. 4.
Vsura es prestar algun dinero con cō-
diciō que se tome por asegura-
dor el que la presta, ibidem. col. 1. n.
num. 5.
Vsura es quando por prestar se obli-
ga a algo el que lo toma prestado.
h 5 ibidem

I N D E X

- ibid. pag. 379. col. 1.
 No puede el que presta sin tener necesidad recibir el precio del asse-
 guramiento no auiedo de buscar
 otro que le asseguaras, ibidem. nu-
 mero. 6.
 El que asseguara vna naua no puede
 llenar algo sino tiene caudal pa-
 ra se obligar al asseguaramiento, ibi-
 dem. num. 7.
 No ay obligacion de hazer satisfac-
 cion alguna de la naue que se per-
 dio, lleuandola a otro puerto dif-
 ferente del que le señalo, ibidem.
 num. 8.
 No esta obligado el que asseguero mil
 ducados a pagarlos si no venian en
 la naue, ibi. n. 9.
 No es vsurario el q haze vn cõtracto
 vsurario pensando ser justo. ibid.
 col. 2. n. 10.
 Los manifestos vsurarios, estan obli-
 gados a restituyr, y los que le han
 ayudado a ello, 2. tom. capit. 106. pa-
 1381. col. 2. & pag. 382. col. 1.
 El notario no esta obligado a pagar
 vsuras, haziendo el instrumento a
 peticiõ del que recibio prestado. ibi-
 dem. & capit. 106. pagina 386. colum-
 na. 2.
 El vsurario no adquiere dominio de
 la ganancia vsuraria, ibi.
 No se deuen restituyr los frutos de
 la pecunia, ibi. col. 2.
 Lo adquirido por vsuras se ha de resti-
 tuyr a su verdadero señor, ibidem.
 pag. 383. col. 1.
 No se presume hazer, el que reci-
 be prestado, donacion al vsurario.
 ibidem.
 Las cosas que el vsurario tiene ad-
 quiridas con legitimo titulo, no
 estan subjectas a restitucion, por via
 de obligacion real, ibidem. colum-
 na. 2. num. 2.
 Las cosas adquiridas por vsura no pue-
 den ser enagenadas, ibidem.
 Los herederos del vsurario, tienen
 obligaciõ de restituyr todas sus deudas,
 ibidem. pagina. 383. columna. 1.
 num. 3.
 El vsurario no puede hazer cesiõ de
 bienes, ibid. col. 1. nu. 4. & pag. 385.
 col. 2. n. 5.
 El que por via de vsura alcanza algu-
 ño obligacion tiene de hazer re-
 stituciõ de la obligaciõ que le hizo
 el que recibio prestado, ibidem. co-
 l. 1. num. 6.
 Los que cooperan a los vsurarios,
 obligados estan a restituyr las vsu-
 ras que por su causa se han hecho,
 ibidem. pagina. 386. columna. 1. nu-
 mero. 7.
 La muger y hijos de los vsurarios
 pueden viuir de los bienes adqui-
 ridos por vsura auiedo con que
 pagar, ibidem. pagina. 387. colum. 1.
 nu. 8.
 Puede el Obispo dar a la muger po-
 bre del vsurario las vsuras que ha
 de restituyr a pobres, ibi.
 Quando no ay caudal para pagar las
 vsuras, obligada esta la dote de la
 hija del vsurario a ellas, ibidem. nu-
 mero. 9.
 Los criados del vsurario pueden re-
 cebir sus salarios del si tiene hazienda
 con que pagar, ibidem. col. 2. nu-
 mero. 10.
 Los capateros, y otros oficiales lici-
 tamente pueden pedir y recibir su

INDEX.

En el salario, si su deuda es primera que las demás vsuras. *ibid.* pa. 388. col. 1. num. 1.

El vsurario mental esta obligado a restituir. *ibid.* co. 2. num. 12.

Mucho se debe de guardar de comprar el hombre algo del vsurario. *ibid.* pa. 389. col. 1. num. 13.

Los vsurarios antes que se de la sentencia tienen obligacion de restituir. *ibid.* col. 2. num. 14.

Esta restitucion se ha de hazer a los pobres no se sabiendo quien es el que recibio el daño. *ibidem.*

Y haziendose a los pobres fiendo el vsurario manifesto puede el Obispo meterse en ello. *ibid.*

Puede el Obispo referuar la absolucion del peccado que se comete, no restituyendo las vsuras. *ibid.*

Grandes penas pone el Derecho contra los vsurarios. *¶* 1. to. cap. 107. pa. 390. per totum.

No pecca contra justicia el que presta dineros, los quales sabe se han de dar a vsura. *¶* 1. tom. cap. 153. pa. 414. columna. 1.

Tabla

Tabla de los lugares del Concilio Tridentino, que se explican en esta Summa, en el primero y segundo tomo, y en el orden judicial.

Y este advertido el lector, que no estan en estos tratados las alegaciones del Concilio Tridentino puestas con la fidelidad que yo quisiera, y ansi en esta tabla van todas corregidas.

Tabla de los lugares explicados en el primero tomo.

Tom. 1. cap. 8. pagin. 14. colu. 2. declaratur Concilium Tridentinum, sess. 25. de sacris imaginibus.

1. tom. capi. 14. pa. 27. col. 1. declaratur Concilium Tridentinum, sess. 24. capitu. 1. & 9. de reformatione.

1. tomo. capit. 18. pagi. 36. columna. 2. declaratur Concilium Tridentinum sessione. 25. capitu. 11. de reformatione.

1. tom. cap. 29. pag. 62. col. 1. declaratur Cōcilium Tridentinum, sessione. 25. capitu. 11. de reformatione.

1. tom. cap. 29. pag. 62. colu. 1. declaratur concilium Trid. sess. 25. capit. 11. de reformatione.

1. tom. cap. 30. pa. 67. colu. 1. declaratur Cōcilium Tridentinum, sess. 24. ca. 12. de reformatione.

Ibid. declaratur Cōcilium, sess. 23. capitu. 11. de reformatione.

1. tom. capi. 31. pag. 70. colu. 2. declaratur Concilium Tridentinum, sess. 7. capi. 4. de reformatione. ibidem. pagin. 71. colu. 1. declaratur Concilium Tridentinum, sess. 24. ca. 17. de reformatione.

Ibid. pagi. 73. declaratur Concilium, sessione. 7. capitu. 5. de reformatione.

1. tomo. capitu. 33. pagina. 75. declaratur sessione. 6. cap. 1. de reformatione & sessio. 23. capi. 1. si quis autem de reformatione.

Ibid. declaratur Concilium Tridentinum, sessione. 24. capit. 14. de reformatione.

Ibid. pagina. 76. colum. 2. declaratur Concilium. sess. 5. ca. 1. de reformatione.

1. tom. cap. 43. pagin. 93. col. 1. declaratur Concilium Tridentinum, sess.

I N D E X.

- 24 cap. 11. de reformatione.
 Ibi pag. 96. col. 2. declaratur Conciliū
 Tridentinum, sessione 25. capi. 5. de
 regularibus.
 1. to. cap. 48. pag. 105. col. 1. declaratur
 Concil. sess. 14.
 Cap. 4. de sacramentis poenitentiae, &
 extremae unctionis.
 1. to. cap. 50. pag. 114. col. 2. declaratur
 Conciliū Tridentinum, sessione 14. ca. 14. lo-
 quendo de attritione.
 1. to. ca. 52. pag. 118. col. 2. declaratur Cō-
 cilium, sess. 14. cap. 5. de sacramento
 poenitentiae.
 Ibi pag. 119. declaratur Concil. sessio-
 ne. 14. can. 7.
 1. tom. ca. 55. pag. 131. col. 2. declaratur
 Cōcilium sess. 24. cap. 6. de reforma-
 tione.
 Ibi pag. 135. col. 2. declaratur Con-
 cilium Tri. sess. 24. cap. 6. de reforma-
 tione.
 1. to. cap. 56. pag. 136. col. 2. declaratur
 Concil. Trident. sess. 24. capi. 8. de re-
 formatione.
 Ibi pag. 137. col. 2. declaratur Cōcili.
 sess. 14. c. 8.
 1. tom. ca. 59. pag. 146. declaratur Cōc.
 Tri. sessione. 14. ca. 7. de reformatio-
 ne.
 1. tom. cap. 60. pag. 135. column. 2. decla-
 ratur Cōcil. sess. 23. ca. 15. de refor-
 matione.
 1. to. c. 64. pag. 163. declaratur Concil.
 Tri. sess. 13. ca. 6. & can. 6. de mat-
 ria Eucharistiae.
 1. tomo cap. 65. pag. 164. col. 2. declara-
 tur Concil. Tridentinum, sessione. 13.
 cap. 7.
 1. tom. cap. 68. pag. 163. col. 1. declara-
 tur Concilium. Tri. sess. 13. ca. 7.
 1. tom. ca. 69. pag. 179. declaratur Cōc.
 sessio. 7. canone. 12. de reformatio-
 ne.
 Ibi declaratur Concil. sess. 23. cap. 4. de
 reformatione.
 1. tom. ca. 73. pag. 182. col. 2. declaratur
 Concilium Trident. sess. 25. ca. 19. de
 reformatione.
 1. tom. cap. 74. pag. 186. col. 1. declara-
 tur Conc. Tri. sess. 25. cap. 13. de re-
 gularibus.
 1. tom. ca. 74. pag. 187. col. 1. declaratur
 Concil. Tri. sess. 22. in decreto de ob-
 seruandis & euitandis in celebrat-
 ionibus.
 1. tom. cap. 77. pag. 191. col. 1. declara-
 tur Concil. Tri. sess. 25. cap. 3. de refor-
 matione.
 1. to. ca. 79. pag. 194. col. 1. declaratur
 Concil. Tri. sess. 25. c. 3. totum. capi-
 tulum de reformatione.
 Ibi col. 2. declaratur idem Concil. ses-
 sione. 24. ca. 16.
 1. tom. c. 80. pa. 207. column. 1. declaratur
 Concil. Tri. sess. 23. c. 6. de reforma-
 tione.
 1. tom. ca. 81. pag. 208. col. 2. declaratur
 Concilium Tri. sess. 34. c. non liceat
 episcopis.
 1. to. ca. 87. pag. 231. col. 2. declaratur
 Concil. Tri. sess. 25. cap. 12. de refor-
 matione.
 1. tom. ca. 88. pag. 232. col. 2. declaratur
 Concil. Tri. sess. 24. c. 4. de reforma-
 tione.
 1. to. cap. 90. pag. 236. col. 1. declaratur
 Concil. Tri. sess. 25. ca. 16. per totū
 c. de irregularibus.
 Ibi pag. 238. col. 2. declaratur Conci-
 lium Tri. sess. 25. ca. 19. de irregula-
 ribus.

INDEX,

- Ibi pag. 240. col. 1. declaratur Concilium Trid. sess. 25. capit. 2. de regularibus.
1. tom. c. 102. pa. 165. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 24. c. 6. de regularibus.
1. tom. c. 105. pag. 273. col. 2. declaratur Concil. sess. 25. c. 7.
- Ibidem declaratur idem Concil. dicta sess. c. 6.
- Ibidem pag. 274. col. 1. declaratur Concilium. sess. 25. cap. 15. de regularibus.
1. tom. c. 106. pag. 276. colum. 1. declaratur Concil. Tri. sess. 7. de reformatione. c. 1 & sess. 22. c. 2. de reformatione, & sess. 24. c. 18. versu. peracto de inde de reformatione.
- Ibidem pag. 278. col. 2. declaratur Concilium sess. 24. c. 1. de reformatione cap. 18. & de patronis Ecclesiasticis.
- Ibi pag. 279. colum. 1. nu. 9. declaratur Concil. sess. 4. c. 4. & sess. 24. de reformatione. c. 4.
- Ibi pag. 280. colum. 1. declaratur Concil. sess. 24. de reformatione. c. 18.
- Ibidem colum. 2. declaratur Concilium sessione. 25. de reformatione c. 7.
- Ibidem pagi. 281. colum. 1. declaratur Concilium. sessione. 24. c. 18. de reformatione.
1. tom. c. 118. pa. 317. col. 1. declaratur Concil. Tri. sess. 15. de reliquijs & adoratione sanctorum.
1. tom. c. 119. pag. 320. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 24. ca. 10 de reformatione.
1. tom. c. 122. pa. 326. declaratur Concil. Trid. sess. 25. c. 12. de regularibus.
1. to. cap. 131. pa. 347. col. 2. declaratur Conc. Trid. sess. 24. capit. 6. de reformatione.
1. to. c. 154. pa. 416. declaratur Concilium Tridentin. sessione. 25. c. 5. de reformatione.
1. to. ca. 155. pagi. 422. col. 1. declaratur Conc. Triden. sess. 15. ca. 20. de reformatione.
- Ibidem pagi. 224. colum. 1. declaratur Concil. Trid. sess. 21. capit. 7. de reformatione.
1. to. ca. 156. pag. 425. col. 1. declaratur Conc. Trid. sess. 23. ca. 6. de sacramento ordinis.
1. tom. c. 158. pag. 432. col. 2. declaratur Concil. Tri. sess. 24. c. 6. de reformatione.
1. tom. ca. 159. pag. 436. col. 1. declaratur dict. cap. 6.
1. tom. ca. 160. pagi. 438. col. 1. declaratur Conc. sess. 23. cap. 7. de reformatione.
1. tom. c. 162. pag. 440. col. 1. declaratur Concil. Trid. sess. 24. cap. 1. de reformatione matrimonij.
- Ibid. col. 2. declaratur idem Concil. sess. 24. ca. 6. de reformatione matrimonij.
1. tom. c. 163. pag. 441. col. 1. declaratur Concil. sess. 23. ca. 4 & cap. 11. & 13 de sacramento ordinis.
- Ibidem. colum. 2. declaratur Concil. dict. sess. cap. 5. & 12. & capi. 3. & capite 7. & capit. 14. de sacramento ordinis.
1. tomo. capi. 165. pagin. 442. colum. 1. declaratur Concilium, sessione. 23. capitu. 15. de sacramento ordinis, & pagina. 442. columna. 2. declaratur idem Conc. sess. 23. cap. 12.

I N D E X.

- de sacramento ordinis. ibidem.
 pagin. 443. declaratur dictum cap.
 12.
1. tom. cap. 166. pag. 446. colum. 2. de-
 claratur conc. fess. 24. capit. liceat
 Episcopis de reformatione.
1. tom. cap. 167. pag. 449. colum. 1. & 2.
 declaratur idem decretum liceat
 Episcopis.
1. tom. capit. 168. pag. 451. columna. 2.
 declaratur idem decretum liceat
 Episcopis ibidem. pag. 454. colum.
 2. declaratur idem decretum.
1. tom. cap. 173. pag. 470. col. 1. declara-
 tur concil. Trident. fess. 24. cap. 7. de
 reformatione.
1. tom. cap. 472. pag. 472. col. 2. decla-
 ratur concil. Trident. fess. 24. capit. 6.
 de reformatione.
1. tomo. cap. 179. pag. 494. col. 1. declara-
 tur concil. Trident. fess. 24. cap. 6.
 de reformatione.
1. tomo. cap. 180. pag. 497. col. 1. & per
 totum cap. declaratur concil. Tri-
 dentinum fess. 14. cap. 7. de refor-
 matione.
1. tomo. 181. pag. 498. col. 1. declara-
 tur conc. fess. 25. capit. 6. de reforma-
 tione.
1. tomo. cap. 185. pag. 514. columna. 1.
 declaratur concil. Trident. fess. 24.
 cap. 10. de reformatione.
1. tom. e 186. pagina 516. col. 1. declara-
 tur conc. fess. 24. cap. 3. de reforma-
 tione.
1. tomo. cap. 194. pagina. columna. 1.
 declaratur concil. Trid. fess. vltima.
 e vltimo.
1. tom. capitulor. 195. pag. 541. colum.
 2. declaratur conc. fess. 4. decreto de
 editione & vñu sacrorum librorum
 s. sed & impressoribus.
1. tomo. capitulo 22. pagina. 612. per
 totum capit. declaratur conc. fess.
 24. capit. 1. de sacramento matrimo-
 nij.
1. tomo capitulo 221. pagina. 615. de-
 claratur ipsum decretum per to-
 tum capit. ibidem pagina 119. co. 2.
 declaratur concil. Trident. fess. 24.
 cap. 5. de reformatione matrimo-
 nij.
1. tomo capitulo 224. pagina. 611. colum-
 na 1. declaratur conc. Triden. fess.
 24. cano. 9. de reformatione matri-
 monij.
1. tomo capi. 224. alias. 225. pagina. 625.
 columna. 2. declaratur ibidem de-
 cretum.
1. tomo. cap. 226. pag. 625. columna. 1.
 declaratur conc. fess. 24. capitulo
 2. de reformatione matrimonij.
- Ibid. pagina. 628. colum. 1. declara-
 tur conc. fess. 23. can. 4. de sacramen-
 to ordinis.
- Ibidem pagina 632. columna 1. de-
 claratur concilium session. 24. ca-
 pitulo 4. de reformatione matrimo-
 nij.
1. tomo capitulo 232. pagina. 640. col.
 1. & 2. declaratur conc. fess. 24. ca-
 pitulo. 9. de reformatione matrimo-
 nij.
1. tomo capitulo 232. pagin. 641. de-
 claratur concilium session. 24. ca-
 pitulo. 6. de reformatione matrimo-
 nij.
- Ibidem pagina. 642. columna 2. de-
 claratur concilium session. 24. ca-
 pitulo 7. de reformatione matrimo-
 nij.
1. tomo. cap. 234. pag. 645. declaratur
 Conc.

I N D E X.

- Concilium. sess. 24. capi. 3. de reformatione matrimonij.
1. tom. cap. 237. pag. 655. col. 1. declaratur Concilium. sessio. 24. cap. 5. de reformatione matrimo. ibidem columna. 2.
- Declaratur Concil. sess. 25. cap. 18. de reformatione.**
1. tom. cap. 238. pag. 659. col. 1. declaratur Concil. sess. 24. cap. 5. de reformatione matrimonij.
2. tom. ca. 239. pag. 663. col. 1. declaratur Concil. sess. 25. capit. 15. de regulis.
1. to. cap. 241. pag. 669. col. 1. declaratur Concil. Trid. sess. 24. cap. 1. de reformatione matrimo. ibi. pag. 670. col. 1. declaratur Concil. sess. 24. cap. 10. de reformatione matrimonij.
2. tom. cap. 242. pag. 672. col. 2. declaratur Concil. sess. 24. capit. 1. de reformatione matrimo.
2. tom. cap. 243. pag. 679. col. 1. declaratur Concil. sess. 24. capi. 4. de reformatione matrimo.
3. to. cap. 244. pag. 687. col. 1. declaratur Concil. sess. 24. cap. 1. de reformatione matrimo.
1. tom. cap. 245. pag. 689. col. 2. declaratur Concil. sess. 24. cap. 5. de reformatione matri.
1. to. cap. 249. pag. 696. col. 2. declaratur Concil. sess. 25. cap. 19. de reformatione. ibid. pag. 699. col. 1. declaratur Concil. sess. 23. cap. 13.
- Ibi. pag. 706. col. 1. declaratur Concil. sess. 22. de obseruadis in ritu missæ.
- Ibid. declaratur Concil. sess. 22. cap. 5. can. 7. de sacrificio Missæ.
- Ibi. col. 2. nu. 14. declaratur Concil. sess. 22. in decreto de vitandis & obseruandis in celebratione missæ.
- Ibi. pag. 711. column. 1. declaratur idem decretum.
- Ibi. pag. 716. column. 1. declaratur idem decretum.
- Ibid. pag. 718. col. 2. declaratur idem decretum.
1. tom. cap. 242. pag. 723. col. 1. declaratur Concil. sess. 23. cap. 4. de reformatione.
- Ibid. pag. 730. col. 1. declaratur Concil. sessio. 25. capit. 4. de reformatione.

Fin de la tabla del primer tomo del Concilio Tridentino.

Tabla de los lugares del Concilio Tridentino, declarados en el segundo Tomo.

Tom. 2. cap. 3. pag. 29. col. 2. declaratur concil. Trid. sess. 15. cap. 15. de reformatione.	catione. can. 7.
Tom. 2. cap. 6. pag. 27. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 15. cap. 15. & 21. de regularibus.	Tom. 2. cap. 13. pag. 60. col. 1. declaratur Concil. sess. 23. ca. 2.
Ibid. pag. 26. col. 2. declaratur Concil. sess. 15. cap. 19. de regularibus.	Ibid. pag. 61. col. 1. & 2. declaratur de decretum sess. 23. ca. 8. & 10.
Tom. 2. cap. 7. pag. 30. col. 1. declaratur Concil. sess. 25. ca. 16. de regularibus.	Ibid. pag. 63. co. 1. declaratur Concil. Trid. sess. 6. de reformatione. ca. 5.
Ibid. pag. 33. declaratur Concil. Trident. sess. 25. cap. 15.	Tom. 2. ca. 14. pagin. 64. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 23. ca. 14.
Ibid. pag. 36. declaratur idem decretum Concil. sess. 25. ca. 16. de regularibus.	Ibid. pag. 66. col. 2. declaratur Concilium. sess. 23. cap. 8.
Tom. 2. cap. 8. pag. 37. col. 2. declaratur idem decretum. ca. 15.	Ibid. pag. 67. col. 2. declaratur Concil. sess. 6. cap. 5. de reformatione.
Ibid. pagin. 38. col. 1. declaratur idem decretum dicto. ca. 15.	Ibid. pag. 68. col. 2. declaratur Concil. sess. 23. 23. ca. 8. de reformatione.
Ibid. col. 2. declaratur idem decretum. cap. 15.	Ibid. declaratur concil. sess. 23. ca. 10.
Ibid. pag. 39. col. 1. declaratur idem decretum. cap. 17.	Ibid. pag. 69. col. 1. declaratur. sess. 23. cap. 9.
Ibid. pag. 41. col. 1. declaratur Concil. sess. 25. cap. 15.	Ibid. pag. 70. co. 1. declaratur Concil. dicta. sess. cap. 10.
Ibid. pag. 42. col. 2. declaratur Concil. sess. 25. cap. 19.	Ibid. declaratur Concil. indicta. sess. cap. 8.
Ibid. pag. 44. col. 1. declaratur idem. cap.	Ibid. col. 2. declaratur idem Concil. dicta. sess. cap. 7.
Tom. 2. cap. 10. pag. 53. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 24. cap. 6. de reformatione.	Tom. 2. cap. 15. pag. 72. col. 2. declaratur. Concil. sess. 21. cap. 2. de reformatione.
Tom. 2. cap. 11. pag. 56. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 25. cap. 13. de reformatione.	Ibid. pa. 72. co. 1. & 2. & pa. 74. 75. 76. & 77. declaratur Concil. sess. 21. c. 2.
Tom. 2. cap. 12. pag. 59. col. 2. nu. 9. declaratur. Con. Tri. sess. 6. de iustifi-	Tom. 2. cap. 16. pag. 80. col. 1. declaratur. Concil. sess. 23. cap. 13. de reform.
	Ibid. co. 2. declaratur idem Concil. sess. 23. cap. 2.
	Ibid. pag. 82. col. 1. declaratur Concil. sess. 23. cap. 13. & 14.
	Ibid. pag. 82. col. 1. declaratur Concil. Trid. sess. 24. cap. 6. de reform.

Tom.

I N D E X.

- Tom. 2. ca. 8. pag. 86. col. 2. declaratur Conc. sess. 24. c. 7. de reformatione.
- Tom. 2. cap. 21. pag. 90. col. 1. declaratur. Concil. sess. 21. cap. 6.
- Ibid. co. 2. declaratur Concil. sess. 25. cap. 15. de reformatione.
- Tom. 2. cap. 24. pag. 93. col. 1. declaratur idem Concil. sess. 5. cap. 2.
- Ibid. col. 2. allegatur idem Concil. sess. 24. cap. 4. de reformatione.
- Tom. 2. ca. 29. pag. 110. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 24. cap. 12. de reformatione.
- Tom. 2. cap. 29. pag. 114. col. 2. declaratur Concil. Trid. sess. 25. cap. de regularibus.
- Tom. 2. cap. 31. pag. 123. col. 2. declaratur Concil. sess. 25. cap. 1. de regularibus.
- Ibid. pag. 124. col. 1. declaratur idem Conc. cap. 2.
- Ibid. co. 2. & pag. 125. co. 1. & 2. declaratur eadem. sess. cap. 22.
- Ibid. pag. 129. col. 2. declaratur idem Conc. sess. 25. ca. 2. de regularibus.
- Tom. 2. cap. 33. pag. 133. col. 1. & 2. ca. 35. & pag. 136. declaratur Concil. sess. 23. cap. 1. de reformatione.
- Tomo. 2. ca. 34. pag. 134. col. 2. & pag. 135. declaratur Concil. sess. 24. cap. 12. de reformatione.
- Tom. 2. cap. 36. pag. 211. col. 1. declaratur Concil. sess. 21. ca. 1. de reformatione.
- Ibi. pag. 214. col. 2. declaratur Concil. sess. 25. de reform. cap. 7.
- Tom. 2. cap. 38. pag. 219. col. 1. declaratur Concil. sess. 23. cap. 3. de reformatione.
- Ibid. pag. 221. col. 2. declaratur Concil. sess. 21. c. 1. de reformatione.
- Tom. 2. cap. 68. pag. 246. co. 1. declaratur. Concil. sess. 6. cap. 5. de reform.
- Tomo. 2. cap. 69. pag. 248. col. 1. declaratur Concil. sess. 24. cap. 6. de reform.
- Tom. 2. cap. 70. pag. 258. col. 1. declaratur Concil. sess. 25. ca. 1.
- Ibid. pag. 252. col. 1. declaratur Concil. sess. 22. ca. 6. de reformatione.
- Tom. 2. cap. 76. pag. 278. col. 1. declaratur. Concilium sess. 25. ca. 11. de reformatione.
- Tomo. cap. 86. pag. 315. col. 2. declaratur Concil. sess. 14. cap. 1. de sacramento extremae unctionis.
- Tom. 2. capi. 96. pag. 350. col. 2. declaratur Concil. sess. 24. can. 9. de sacramento matrimonij.

Tabla de los lugares del Concilio Tridentino que se declaran en el orden Judicial.

- In ordine iudiciali cap. 1. pag. 1. col. 2. declaratur Concil. sess. 24. can. 11.
- Ibid. pag. 2. col. 2. declaratur. Concil. sess. 25. ca. 1. & 20. de regularibus.
- Ibid. pag. 3. col. 1. declaratur. Concil. sess. 2. cap. 8.
- Ibid. declaratur concil. sess. 24. cap. 3. de reformatione.
- Ibid. declaratur. Concil. sess. 25. cap. 22. de regularibus.
- In ordin. iud. cap. 12. pag. 62. col. 1. declaratur Concil. sess. 6. cap. 3. de reformatione. & sess. 7. cap. 3. de reformatione.
- Ibid. pag. 69. col. 1. declaratur. Concil. sess. 13. cap. 1.

F I N I S.

Erratas. del.1. Tomo.

PAg. 35. co. 2. li. 15. o. di. no. pa. 40. co. 1. li. 31. las. di. la. pa. 66. col. 1. li. 34. no. tienen, di. tienen. pa. 82. co. 2. li. 38. ecclesiasticos. di. ecclesiastico. pa. 83. co. 1. li. 16. sobitos. di. subditos. pa. 90. co. 2. li. 32. venido. di. di. vendido. pa. 95. co. 1. refide. di. refiere. pa. 116. co. 2. li. 41. al. di. el. pa. 123. co. 2. li. 4. cõrionacion, di. continuacion. pa. 187. co. 2. li. 18. officion, di. officios. pa. 222. co. 1. li. 5. tratandose, di. tardandose, pa. 229. co. 1. li. 30. anst. di. estan. pa. 278. co. 2. li. 28. a otros, di. otros. pa. 305. co. 2. li. 7. suspensiones, di. suspensiones. li. 12. viuiendo. di. viniendo, pa. 308. co. 2. li. pen. emepro, di. empero. pa. 338. co. 1. li. 27. tas, di. tar. p. 401. co. 2. li. 30. Hurta, Hurtar. p. 421. co. 2. li. 32. vdo di. vno. p. 497. co. 1. li. 28. col. e, d. colige. pa. 686. co. 1. li. 28. 50. rion, di. sorios, pa. 708. co. 1. li. 21. en cl. di. cl. en.

Tomo. II.

Pa. 61. co. 2. li. 8. echando, di. echado. p. 71. co. 1. li. 15. dara. di. para. p. 83. co. 1. li. 30. 3. este ad, nid, calo, di. ni daa, este calo. co. 2. li. 33. fe di. fefe, pa. 141. co. 1. li. 10. tonto. di. tanto. li. pen. costum, di. costumbrep. 155. co. 2. li. 22. poro di. o por, pa. 162. co. 1. li. 2. reuocando, di. renouando, pa. 168. co. 2. li. 20. nombre di. hombre. p. 181. co. 1. li. 35. restituyan, di. restituyan. p. 85. co. 1. li. 30. el los, di. ello. pa. 191. co. 2. li. 14. professor. di. professo, pa. 193. co. 2. li. 34. ilcita, di. illicita. pa. 27. co. 2. li. 38. obligado, di. obligada, pa. 200. co. 2. li. 36. Quarto, di. Quanto, p. 218. co. 1. li. 31. gũdo, di. segũdo, pa. 284. co. 1. li. 1. tienẽ. di. tiene. pa. 358. co. 2. ne. di. de, pa. 372. co. 2. n. 9. algũ, di. o algun, pa. 388. co. 2. li. 55. la, di. lo.

Orden judicial.

Pa. 7. co. 1. li. 12. aura di. auran, pa. 8. co. 1. li. 24. acusando di. acusado, p. 11. co. 2. li. 22. nessario di. necesario, pa. 44. co. 1. li. 12. en ac algun di. en algun.

Con estas erratas esta correcto este libro conforme a su original.
En testimonio de lo qual lo firme. En Salamanca, oy 8. dias de Mayo. Año. 1597.

El Corrector &c.

Manuel Correa
De Montenegro.

Primer. de la...

En el año de mil y seiscientos y noventa y tres
el día de...

Yo el Rey...
Yo el Rey...

Yo el Rey...
Yo el Rey...

ID A1200050516

Ayuntamiento de Madrid

C
2642

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200050516

LUSIT
SYM
DE C
M
CONSE

II



15

Madrid